

Mª Isabel del Val Valdivieso
Juan Carlos Martín Cea
David Carvajal de la Vega
(Editores)

EXPRESIONES DEL PODER EN LA EDAD MEDIA

Homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando



Universidad de Valladolid

EXPRESIONES DEL PODER EN LA EDAD MEDIA

HOMENAJE AL PROFESOR JUAN ANTONIO BONACHÍA HERNANDO

Serie: HISTORIA Y SOCIEDAD, nº 221

Val Valdivieso, María Isabel del

Expresiones del poder en la Edad Media : homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando / Mª Isabel del Val Valdivieso, Juan Carlos Martín Cea, David Carvajal de la Vega. Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid, 2019

664 p. ; 24 cm. Historia y sociedad (Universidad de Valladolid) ; 221

ISBN 978-84-1320-030-9

1. Poder (Ciencias sociales) - Edad Media - Discursos, ensayos, conferencias. 2. Bonachía, Juan Antonio - Discursos, ensayos, conferencias. I. Martín Cea, Juan Carlos. II. Carvajal de la Vega, David. III. Bonachía, Juan Antonio, homenaje

Mª Isabel del Val Valdivieso
Juan Carlos Martín Cea
David Carvajal de la Vega
(Editores)

EXPRESIONES DEL PODER EN LA EDAD MEDIA

HOMENAJE AL PROFESOR JUAN ANTONIO BONACHÍA HERNANDO

EDICIONES
Universidad de Valladolid

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (http://www.publicaciones.uva.es/), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.



Este libro está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial – Sin Obra derivada" (CC-by-nc-nd).

LOS AUTORES. Valladolid, 2019

Maquetación: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-030-9

Diseño de cubierta: Darío Álvarez



ÍNDICE

Presentación 15

Palabras preliminares 29

Publicaciones de Juan Antonio Bonachía Hernando (1978-2015) 21

1.- Monarquía, señores y poder 35

ESTEPA DÍEZ, Carlos, *En torno al parlamentarismo: ¿qué ocurrió en 1188?* 37

CALDERÓN MEDINA, Inés, *Las hijas ilegítimas del rey en los reinos hispánicos occidentales (XI-XIII). Sus primeros años de vida* 43

REGLERO DE LA FUENTE, Carlos Manuel, *Juan Estébanez de Castellanos, canciller de Alfonso XI: entre Sahagún y Burgos* 53

VALDALISO CASANOVA, Covadonga, *La reina recibe una carta del rey. Comunicación política, correspondencia y propaganda en Castilla en la segunda mitad del siglo XIV* 63

MARTÍN PÉREZ, Fernando, *Castilla y el "mi poderio real absoluto"* 73

MARTÍN CEA, Juan Carlos, *Los banquetes del condestable Lucas de Iranzo: Consideraciones sobre su función en la cultura política castellana del siglo XV* 81

DEL VAL VALDIVIESO, Mª Isabel, *Los Reyes Católicos y los reinos ibéricos* 91

BALOUP, Daniel, *Isabelle Ière de Castille et la guerre: un enjeu de légitimité (commentaires au chapitre XXXVI de la Crónica incompleta de los Reyes Católicos)* 101

GARCÍA FITZ, Francisco, *Persiguiendo sombras: los ballesteros de nómina en la Castilla bajomedieval* 111

HIDALGO, Francisco, *Evolución en los ejércitos de los Reyes Católicos: su contribución a la posterior revolución militar de Europa* 121

GAMERO IGEA, Germán, *Burgos y el Rey Católico. La Cabeza de Castilla y la Corte real* 131

ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, *Crisis política y relaciones señoriales en la frontera del Ebro en la primera mitad del siglo XIV. Algunos ejemplos* 141

MUÑOZ GÓMEZ, Víctor, *Entre Lara, Vizcaya y el rey: una pesquisa por derechos señoriales de behetría en la Bureba (1417)* 151

GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, *Las Juntas de Saraube, los linajes y los señores de la Tierra de Ayala en la Edad Media* 161

GARCÍA HERRERO, María del Carmen, *La señora y el agua: sentencia arbitral de doña Jusiana Jiménez de Alagón (Cólera –Zaragoza-, 1266)* 171

ÁLVAREZ JUARRANZ, Mª Luisa, *Mujer, mecenas en el reinado de Carlos V. Mencía de Mendoza* 181

OHARA, Shima, *El papel de la liga nobiliaria castellana en la introducción del culto jacobeo en Nueva España en el siglo XVI: los Fonseca y Santiago* 191

2.- Iglesia y sociedad 201

PERIBÁÑEZ OTERO, Jesús G., *Iglesia y sociedad en la Ribera del Duero burgalesa a finales de la Edad Media* 203

QUINTANILLA RASO, Mª Concepción, *Política de vínculos eclesiásticos de la nobleza señorial: la casa de Baena y condado de Cabra en la Baja Edad Media* 213

MARTÍNEZ MORO, Jesús, *Iglesia y libertad en la Edad Media* 223

GUIANCE, Ariel, *Canonística y reliquias en la Hispania sueva y visigoda* 233

RUIZ ASENCIO, José Manuel, *Una vez más sobre los 200 mártires de Cardeña* 243

NAVARRO BAENA, Alberto, *El tumbo legionense y el cabildo catedral de León (1116-1124)* 253

BAQUERO MARTÍN, Mª Jesús, *Santo Domingo de Guzmán. Su imagen simbólica*.....261

PRIETO SAYAGUÉS, Juan A., *El dominicanismo del linaje Manuel y de la corte: una devoción de influencias mutuas en la Baja Edad Media*.....271

ORTEGA BAÚN, Ana E., *Camino a la perdición. Monjas en Castilla que rompieron el voto de castidad, siglos XIII al XV*.....281

CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, *El Císter femenino en el repartimiento de Sevilla*.....291

DE AYALA MARTÍNEZ, Carlos, *Metus regius en Castilla. A propósito de una bula de Clemente III*.....301

GAVILÁN DOMÍNGUEZ, Enrique, *Teatro medieval: la mirada y el vacío*.....311

3.- La ciudad medieval.....319

BUENO DOMÍNGEZ, Mª Luisa, *Reflexiones sobre la ciudad medieval*.....321

SANZ MARTÍN, Álvaro J., *Estudiar las ciudades de Castilla y León en el siglo XIII. Fuentes, enfoques y perspectivas*.....331

SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel, *La recuperación del fuero de Castro Urdiales de 1202*.....341

MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, *Valladolid, 1217. La hora de Fernando III*.....351

RUIZ, Teófilo F., *Burgos a principios del siglo XIV: sociedad y economía*.....361

PEINADO SANTAELLA, Rafael G., *En los inicios de la Granada mudéjar: el memorial de Juan de Valladolid (1495)*.....371

SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena, *Hospitales vallisoletanos y la asistencia sanitaria-caritativa: del hospital de Santa María de Esgueva al hospital de la Resurrección. (s. XII-XVII)*.....381

REBOLLO BOTE, Juan, *La escuela de Toledo, entre dos mundos (siglos XI-XII)*.....391

PEDRERO ENCABO, Claudio Ignacio, *Sobre el puente mayor de Toro*.....401

ARAUS BALLESTEROS, Luis y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz, *El agua y la limipieza al servicio y ornato de la ciudad de Burgos a finales de la Edad Media*.....411

NARBONA VIZCAÍNO, Rafael, *Ruzafa, una comunidad rural convulsa (1395-1403)*.....421

ESTEBAN RECIO, Asunción, MAJO TOMÉ, Beatriz, POLLINO GONZÁLEZ, Felipe, *La voz del pueblo en Valladolid y Palencia a finales de la Edad Media. El redescubrimiento historiográfico del común* 431

OLIVA HERRER, Hipólito Rafael, *Sobre la violencia popular en Burgos, Valladolid y otras ciudades a comienzos del conflicto comunero* 441

PELAZ FLORES, Diana, *Montañas para ser recordada. La memoria familiar de los Velasco en Cervera de Pisuerga a través del testamento de Leonor Carrillo (1452)* 451

MONSALVO ANTÓN, José María, *Notas sobre privilegios de hidalguía anteriores al reinado de los Reyes Católicos: perfiles de la hidalguía en la región castellano-leonesa* 461

FREITAS, Isabel Vaz de, LEITE, Paulo Pereira, *Uma casa em Guimarães: Vivências e narrativas entre o ideal e o real no século XVI* 471

GARCÍA CAÑÓN, Pablo, *El ordenamiento concejil de la villa de Páramo del Sil (León) en el siglo XVI* 481

MARTÍNEZ GARCÍA, Pedro, *El flâneur medieval: la percepción del espacio urbano a través del viaje* 491

GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela, FORTEZA, Patricia de, *Viajar por tierras de Castilla a fines de la Edad Media. Un aporte más sobre el tema.* 501

4.- Economía y fiscalidad 511

CARMONA RUIZ, María Antonia, *El cuaderno de ordenanzas de colmeneros de Sevilla. Siglos XIII-XIV* 513

CASADO ALONSO, Hilario, MIRANDA, Flavio, *El comercio entre Castilla e Inglaterra a través de los puertos de Bristol y Bilbao (1461-1504)* 523

HERRERO JIMÉNEZ, Mauricio, MOLINA DE LA TORRE, Francisco J., RUIZ ALBI, Irene, *Apuntes sobre las ferias de Villalón y sus rentas en los cuadernos de cuentas de los mayordomos del concejo (siglo XV)* 535

JIMÉNEZ ALCÁZAR, Juan Francisco, *Entre el ocio y el negocio: comercio y mercados medievales en los videojuegos históricos. Aproximación a su análisis* 545

GOICOLEA JULIÁN, Francisco Javier, *Notas sobre recaudación de alcabalas en los distritos fiscales riojanos a fines de la Edad Media (1480-1504)* 555

MARTÍN VISO, Iñaki, *Conquistadores e impuestos: Un estudio comparado entre Palestina e Hispania* 565

GÁLVEZ GAMBERO, Federico, *En torno a las "fianças de tierras e merçedes" (1446-1465)* 575

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, *Negociación y encabezamientos en el Sureste Peninsular, una práctica temprana* 585

GUERRERO NAVARRETE, Yolanda, *El "juro y deuda de la doblería" en Burgos durante el reinado de los Reyes Católicos* 595

CARVAJAL DE LA VEGA, David, *Del cambio local al negocio internacional: Cambiadores burgaleses en el tránsito a la modernidad* 605

RUBIO MARTÍNEZ, Amparo, *Un financiero de élite en los inicios de la modernidad. Apuntes biográficos sobre Fernando de Cuenca* 615

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel, *El parlamento de Vilafranca de 1353: deuda pública, sistema fiscal municipal y vertebración urbana en Cataluña* 625

VERDÉS-PIJUAN, Pere, *La "flequeria" de la villa de Cervera durante el siglo XV: la génesis del monopolio fiscal sobre la venta de pan* 635

SANTAMARTA LUENGOS, José María, *Algunos usos económicos del agua en León en la Baja Edad Media* 645

5.- Tabula gratulatoria 655

PRESENTACIÓN

El 23 febrero de 2017 tuvo lugar en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid el homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando, organizado por el Departamento de Historia Antigua y Medieval; en el acto, sencillo pero muy emotivo, los distintos intervinientes pusieron de manifiesto algunos de los perfiles más entrañables de nuestro querido compañero Bona. Allí se habló, por ejemplo, de su excelente trayectoria académica, de su labor incansable en los diferentes cargos de gestión que ocupó, de la trascendencia de su actividad investigadora o de su vocación y predisposición natural hacia la docencia; fueron momentos, desde luego, emocionantes, aunque quizá lo más conmovedor del evento fue el consenso que se creó en la sala de sincero reconocimiento hacia su persona.

Nosotros, hoy, en esta presentación de los estudios dedicados a su memoria, querríamos partir de aquí, porque es imposible para quienes suscribimos estas líneas separar la imagen profesional de Juan Antonio Bonachía, del gran amigo y compañero con quien compartimos tantos y tantos momentos inolvidables.

Bonachía llegó al Departamento de Historia Medieval a mediados de los años 70; lo hizo tras ganar una beca de investigación de la que saldría después su magnífica tesina sobre el concejo de Burgos en la Baja Edad Media y, desde el primer instante, se sumó con entusiasmo a ese ilusionante proyecto colectivo que impulsaba Julio Valdeón; era, desde luego, una época convulsa, de cambios sociales y de agitación política, pero también cargada de sueños y deseos por transformar la anquilosada Universidad franquista en un centro de conocimiento. En este contexto fue creciendo

como docente e investigador y, por supuesto, también como persona; su pasión por las clases, que preparaba meticulosamente, revisando y ampliando siempre sus apuntes con constantes añadidos escritos en los márgenes, ya no le abandonaría nunca, como tampoco lo haría su interés por la Historia que lograba contagiar y transmitir a sus alumnos. Su dedicación académica, lejos de atenuarse con el paso de los años, le llevó a comprometerse en distintos cargos de gestión: fue Director del Departamento de Historia Medieval, Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras y, durante ocho años, Secretario General de la Universidad de Valladolid. Participó, a su vez, en diferentes programas de Doctorado y Máster, en la Facultad y en el Instituto Universitario de Historia Simancas; y además promovió, con esa tenacidad que le caracterizaba, un Máster conjunto entre las cuatro universidades públicas de Castilla y León y el Instituto de Historia del CSIC, titulado *Historia medieval de Castilla y León*, que mantuvo contra viento y marea durante tres cursos. También contribuyó activamente a la aparición y consolidación de *Edad Media. Revista de Historia*, de la que fue, primero, Secretario y desde 2007 a 2016, Director. E igualmente fue vocal de la Sociedad Española de Estudios Medievales y miembro fundador de la red *Arca Comunis*, en la que formaba parte de su equipo directivo.

En todos estos cargos, en todas sus actividades, Bonachía dejaba siempre su sello personal; el cariño con el que le recuerdan sus alumnos y compañeros, su afán por situar a la revista del Departamento dentro de las más señeras del medievalismo o sus desvelos por dinamizar el ámbito universitario son, a nuestro juicio, pruebas evidentes de cuanto señalamos, como también lo es su relevante producción historiográfica de la que nos haremos eco unas líneas más abajo. Junto a todo eso, Bona fue también un entrañable y leal amigo.

En cualquier caso y como anticipábamos antes, nos resulta imposible hacer una semblanza de Juan Antonio Bonachía sin tener continuamente presente su personalidad o su inolvidable sonrisa. Podríamos contar en este sentido miles de anécdotas sobre los momentos que compartimos con él, porque, además de reunir las cualidades propias de todo buen universitario o las inherentes a su amado oficio de historiador, a Bona le gustaba la vida: disfutaba, por ejemplo, cuando estaba acompañado de sus amigos; le encantaba charlar y compartir cualquier tipo de comentarios tanto en esas improvisadas reuniones de pasillo como, sobre todo, en esas largas sobremesas en las que tan a menudo nos hacía reír con sus ocurrencias; era además un excelente compañero de viaje, un cocinero magnífico, un amante del cine, de la literatura y de la música y, por supuesto, un devoto incondicional de su familia. En fin, ¡hay tantos recuerdos que afloran al pensar en Bona! Seguramente les ocurrirá lo mismo a los colegas y compañeros que, de una u otra forma, participan en este merecido homenaje, así que hemos pensado que es preferible deternernos aquí y dejar, por tanto, que cada cual evoque sus propias experiencias, porque lo que es seguro es que su huella nos acompañará para siempre.

Teniendo eso en cuenta, no sorprende que la respuesta a la invitación que cursamos para participar en el libro homenaje haya sido muy favorable. Aunque como editores fuimos estrictos en lo referente al número de páginas y normas editoriales, dejamos abierto el tema. Nos pareció oportuno que cada persona eligiera aquel aspecto que mejor le pareciera para rendir homenaje a un compañero, colega y amigo tan querido. Llegados al momento de presentar el resultado creemos que no nos equivocamos, porque todos los que han enviado su colaboración lo han hecho en relación a las líneas de investigación y la personalidad de Bonachía. Esto nos ha facilitado el trabajo, y lo agradecemos de corazón. Otras muchas personas han querido sumarse al Homenaje a través de la Tabula gratulatoria que aparece al final del libro. A ellos también nuestro agradecimiento por esta muestra de cariño y reconocimiento a Bonachía.

En la trayectoria investigadora y docente de Juan Antonio Bonachía aparecen con nitidez varias líneas de investigación predominantes a partir de un punto central, las distintas manifestaciones del poder en la Edad Media. Esto es lo que nos ha servido de guía a la hora de estructurar el libro y organizar las colaboraciones. El resultado son las cinco partes en las que se divide la obra, que realizan un recorrido desde la monarquía a las ciudades, sin olvidar la historia de la Iglesia y las cuestiones económico-fiscales.

La Historia del poder hace referencia a la monarquía y a los señores. Bonachía trabajó estos asuntos tanto desde el observatorio burgalés como en relación a la normativa regia. Entendía como fundamental comprender la capacidad normativa, el ejercicio de la justicia y la dinámica rey-señores, siendo estos últimos los nobles, los concejos o instituciones eclesiásticas. Alguno de estos temas, y otros relacionados con ellos, se recogen en el primer capítulo de la obra, *Monarquía, Señores y Poder*, en el que se parte de la monarquía para avanzar luego hacia los señores, intentando mantener un cierto orden cronológico. Ahí aparecen contribuciones sobre el origen de las Cortes, el poder señorial femenino, la práctica de la guerra, el poder regio expresado por diversas vías y otros temas entre los que no falta la ciudad de Burgos.

Si hubiera que destacar una de las diversas asignaturas que el profesor Bonachía impartió a lo largo de su dilatada y brillante actividad docente, sin duda la elegida sería la *Historia de la Iglesia*. Alguno de los que colaboran en este libro y fueron alumnos suyos la mencionan de forma expresa. Esto no es casual. Es verdad que se volcaba en todas las actividades que realizaba, pero esa asignatura le atraía especialmente y todos sus estudiantes lo sintieron así, asimilaron sus enseñanzas y comprendieron a través de su docencia el papel de la Iglesia en el medievo. No podía faltar, por tanto, un apartado dedicado a este tema, que hemos titulado Iglesia y sociedad. Varios autores, entre ellos algún exalumno, pensaron en algún aspecto de la interrelación iglesia – sociedad a la hora de rendirle homenaje. De esta forma, la segunda parte se recogen aportaciones sobre ese tema, desde cuestiones de carácter general o más teóricas, como la aproximación a la situación de la Iglesia en la sociedad de la Ribera del Duero al final de la Edad Media -asunto que enlaza de alguna forma con el apartado anterior- o el

tema Iglesia y libertad en el medievo, hasta aspectos muy precisos como la cuestión de los doscientos mártires de Cardeña o el cister femenino en el repartimiento de Sevilla, sin olvidar la relación del clero con los monarcas ejemplificado en un caso muy particular de reacción provocada por el temor al rey, y la relación de la religión con la cultura representada aquí por el teatro medieval.

El primer libro de Bonachía recogía su trabajo sobre el concejo de Burgos. A partir de ese momento esta ciudad, que era la suya, estuvo muy presente en su investigación. De esta forma, la historia urbana se convirtió en una constante de sus trabajos. Por eso, buena parte de quienes han aportado su contribución para homenajear su memoria lo han hecho con un tema de historia urbana. Son las que se recogen en la tercera parte de la obra, que hemos querido titular *La ciudad medieval*, tomando prestado el título de uno de sus libros. Entre los estudios que agrupamos aquí no podía faltar la referencia a Burgos; pero el recorrido es mucho más extenso, desde una reflexión general sobre el tema hasta cuestiones relacionadas con la limpieza y el ornato (asuntos que tanto le interesaron). Entre ambos extremos se pasa revista a cuestiones de carácter metodológico, la sociedad y los conflictos, las instituciones, los fueros, el papel de los núcleos urbanos en el contexto político del reino, los elementos físicos, como los puentes, sin olvidar alguna visión general, la atención a cómo era percibido ese mundo urbano y la relación ciudad monarquía.

Los últimos proyectos de investigación que lideró Bonachía giraban en torno al poder y la fiscalidad. Se trata de otra forma de acercarse al mundo urbano y de poner el acento en lo relativo al mundo económico. Al preparar este libro, pensamos que esa última faceta de su trabajo debía estar presente, pero también que era pertinente dar realce a la vertiente económica del pasado de la Castilla medieval. Así surgió el cuarto apartado titulado *Economía y fiscalidad*, donde hemos agrupado diversas contribuciones sobre esos temas. Desde una cuestión local como las ordenanzas de colmeneros sevillanos, hasta temas de comercio como las ferias de Villalón. El lector también podrá encontrar aquí trabajos sobre aspectos fiscales, financieros y mercantiles.

Presentamos por tanto un libro homenaje dividido en cuatro grandes secciones, que responden a las líneas de investigación y docencia de Juan Antonio Bonachía Hernando. En ellas se recoge el resultado de investigaciones punteras y novedosas, reflexiones y relecturas de temas clásicos, aportaciones de investigadores consagrados junto a las de jóvenes que se inician en esta tarea. Bonachía supo ganarse el cariño de sus compañeros y alumnos y esto queda reflejado en este conjunto de autores y trabajos reunidos para honrar su memoria.

Llegamos así al final de la presentación. La relación de publicaciones de Juan Antonio Bonachía dará paso al lector a la lectura del libro, pero antes queremos agradecer, en nombre propio y del área de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid, a todos cuantos han colaborado en el homenaje con los resultados de su investigación o sumándose a la *Tabula gratulatoria.* A Darío Álvarez, compañero y

amigo de Bonachía, que generosamente ha diseñado la cubierta de este libro. Y a la Universidad de Valladolid, en particular a Ediciones Universidad de Valldolid (EdUVa) y muy especialmente a los Rectores y Secretarias generales que a lo largo de este proceso nos han ofrecido su apoyo generoso e incondicional, sin el cual la publicación de esta obra no habría sido posible.

Valladolid, mayo de 2019
Mª Isabel del Val Valdivieso
Juan Carlos Martín Cea
David Carvajal de la Vega

PUBLICACIONES DE JUAN ANTONIO BONACHÍA HERNANDO
(1978-2015)

El Concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426), Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1978.

«La artesanía; las actividades comerciales; otras actividades», en Estepa, C., Ruiz, T. F., Bonachía, J. A. y Casado, H. (Dirección y prólogo de J. Valdeón), *Burgos en la Edad Media* (Cap. III), León, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1984, pp. 274-355.

«La sociedad», en Estepa, C., Ruiz, T. F., Bonachía, J. A. y Casado, H. (Dirección y prólogo de J. Valdeón), *Burgos en la Edad Media* (Cap. IV), León, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1984, pp. 359-386.

«El Concejo», en Estepa, C., Ruiz, T. F., Bonachía, J. A. y Casado, H. (Dirección y prólogo de J. Valdeón), *Burgos en la Edad Media* (Cap. V), León, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1984, pp. 389-426.

«La población», en Estepa, C., Ruiz, T. F., Bonachía, J. A. y Casado, H. (Dirección y prólogo de J. Valdeón), *Burgos en la Edad Media* (Cap. II), León, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1984, pp. 249-260.

«Las relaciones señoriales del Concejo de Burgos con la Villa de Lara y su Tierra. Las Ordenanzas de 1459», en *La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, Madrid, Ed. Universidad Complutense, 1985, pp. 521-544.

«Algunas cuestiones en torno al estudio de la sociedad bajomedieval burgalesa», en *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, León, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1985, pp. 59-82.

El Señorío de Burgos durante la Baja Edad Media (1255-1508), Salamanca, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid y Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1988.

«Historiografía sobre Burgos en la Edad Media: estado de la cuestión», en *I Jornadas Burgalesas de Historia. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media*, Monografías de Historia Medieval castellano-leonesa, vol. 4, Burgos, Asociación Provincial de Libreros de Burgos, 1990, pp. 69-122.

«El Concejo como señorío (Castilla, siglos XIII-XV)», en *Concejos y Ciudades en la Edad Media Hispánica*, Madrid, Fundación Sánchez Albornoz, 1990, pp. 429-463.

«Abastecimiento urbano, mercado local y control municipal: la provisión y comercialización de la carne en Burgos (siglo XV)», en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval*, 1992, nº 5, pp. 85-162.

«El despertar de la vida urbana en tierras burgalesas (siglos XI-XIII)», en *Historia de Burgos: desde los orígenes hasta nuestros días*, Tomo II: *Desde el Año 1000 a los tiempos modernos*, Burgos, Diario 16 de Burgos, 1993, pp. 375-386.

«Avance feudal y fragmentación del poder en Burgos en los siglos XI-XIII», en *Historia de Burgos: desde los orígenes hasta nuestros días*, Tomo II: *Desde el Año 1000 a los tiempos modernos*, Burgos, Diario 16 de Burgos, 1993, pp. 399-410.

«El campo: crisis y recuperación (siglos XIV y XV)», en *Historia de Burgos: desde los orígenes hasta nuestros días*, Tomo II: *Desde el Año 1000 a los tiempos modernos*, Burgos, Diario 16 de Burgos, 1993, pp. 447-458.

«El desarrollo de una artesanía local (siglos XIV y XV)», en *Historia de Burgos: desde los orígenes hasta nuestros días*, Tomo II: *Desde el Año 1000 a los tiempos modernos*, Burgos, Diario 16 de Burgos, 1993, pp. 459-470.

«El mercado local y el gran comercio internacional», en *Historia de Burgos: desde los orígenes hasta nuestros días*, Tomo II: *Desde el Año 1000 a los tiempos modernos*, Burgos, Diario 16 de Burgos, 1993, pp. 471-482.

«La renovación de las manifestaciones culturales y artísticas (siglos XIV y XV)», en *Historia de Burgos: desde los orígenes hasta nuestros días*, Tomo II: *Desde el Año 1000 a los tiempos modernos*, Burgos, Diario 16 de Burgos, 1993, pp. 543-554.

«La ciudad de Burgos en la época del Consulado (Apuntes para un esquema de análisis de Historia Urbana)», en *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 1995, pp. 69-146.

«*Mas honrada que ciudad de mis reinos*… La nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Baja Edad Media)», en Bonachía Hernando, J. A. (ed.), *La ciudad medieval (aspectos de la vida urbana en la Castilla Bajomedieval)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid, 1996, pp. 169-212.

«Crisis municipal, violencia y oligarquías en Burgos a comienzos del siglo XV», en *La Península Ibérica en la era de los Descubrimientos. 1391-1492*, Sevilla, Junta de Andalucía y Universidad de Sevilla, 1997, pp. 1081-1095.

«El agua en la documentación municipal: los Libros de Actas», en Val Valdivieso, Mª I. del (coord.), *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media. Fuentes para su estudio*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid, 1998, pp. 41-70.

«La justicia en los municipios castellanos bajomedievales», en *Edad Media, Revista de Historia*, 1998, nº 1, pp. 145-182.

«Materiales para el estudio del régimen de Corregidores (Burgos 1458-1465)», en *Cuadernos de Historia de España*, 1998-99, vol. LXXV, pp. 135-159.

«Concejos, castillos y oligarquías: poder y señorío en territorio burgalés a fines de la Edad Media», en *Actas del IV Curso de Cultura Material: la fortificación medieval en la Península Ibérica*, Aguilar de Campoo (Palencia), Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico, 2001, pp. 71-80.

«Miranda de Ebro bajo el señorío de la ciudad de Burgos (1371-1500)», en *Miranda de Ebro en la Edad Media*, Burgos, Ayuntamiento de Miranda de Ebro, 2002, pp. 157-181.

«Conflictos de jurisdicción en la Merindad de Muñó: Burgos, los Castañeda y la villa de Hormaza», en Reglero de la Fuente C. M. (coord..), *Poder y Sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en Homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, vol. 2, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 635-674.

«Poder urbano y vida cotidiana en la Baja Edad Media», en *Fundación*, 2002-2003, nº 6, pp. 13-31.

«El espacio urbano medieval de Burgos», en Arízaga Bolumburu, B. y Solórzano Telechea, J. A. (eds.), *El espacio urbano en la Europa medieval*, Logroño, Gobierno de La Rioja e Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 273-296.

«Labradores contra labradores. Conflictos señoriales en la Merindad de Muñó», en Val Valdivieso, Mª I. del y Martínez Sopena, P. (eds.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, vol. 3, Junta de Castilla y León – Universidad de Valladolid, 2009, pp. 165-188.

«El desarrollo urbano de la villa de Aranda de Duero en la Edad Media», en *Biblioteca: estudio e Investigación*, 2009, nº 24, pp. 9-35.

«Entre la "ciudad ideal" y la "sociedad real": consideraciones sobre Rodrigo Sánchez de Arévalo y la *Suma de la política*», en *Studia Histórica. Historia Medieval*, 2010, nº 28, pp. 23-54.

«Poder, violencia y orden público en Burgos (1379-1433)», en Martín Cea, J. C. (ed.), *Convivir en la Edad Media*, Burgos, Dossoles, 2010, pp. 101-158.

«La iglesia de Castilla, la reforma del clero y el Concilio de Aranda de Duero de 1473», en *Biblioteca: estudio e Investigación*, 2010, nº 25, pp. 269-298.

«La imagen de la ciudad en las Partidas: edificación, seguridad y salubridad urbanas», en *Cuadernos de Historia de España*, 2011-12, nº 85-86, pp. 115-134.

«El encabezamiento de alcabalas de Valladolid (1496-1501). Los sistemas de recaudación», en Bonachía Hernando, J. A. y Carvajal de la Vega, D. (eds.), *Los negocios del hombre. Comercio y rentas en Castilla (siglos XV-XVI)*, Valladolid, Castilla Ediciones, 2012, pp. 287-321.

«El agua en Las Partidas», en Val Valdivieso, Mª I. del y Bonachía Hernando, J. A. (eds.), *Agua y sociedad en la Edad Media hispana*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 13-64.

«Introducción», en *Studia Histórica. Historia Medieval* (ejemplar dedicado a: Poder y fiscalidad en la Edad Media hispánica), 2012, nº 30, pp. 19-23.

«Obras públicas, fiscalidad y bien común en las ciudades de la Castilla bajomedieval», en Monsalvo Antón, J. Mª (ed.), *Sociedades urbanas y culturas políticas en la Baja Edad Media castellana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, pp. 17-48.

RESEÑAS

Ignacio Alvarez Borge, "*Poder y relaciones sociales en Castilla en la Edad Media. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*", (348 ps., Salamanca, 1996), en *Hispania. Revista Española de Historia*, 1997, LVII-2, pp. 798-801.

José María Monsalvo Antón, "*Las ciudades europeas del Medievo*", (351 ps., Madrid, 1997), en *Edad Media. Revista de Historia*, 1998, nº 1, pp. 260-263.

Ernesto García Fernández, "*La villa de Peñacerrada y sus aldeas en la Edad Media*", (222 pp., Vitoria, 1998), en *Edad Media. Revista de Historia*, 2000, nº 3, pp. 235-236.

Juan Abellán Pérez, *La ciudad de Jerez de la Frontera y el Reino de Granada*, Vaajakoski, Annales Academiae Scientiarum Fennicae (215 ps., Humaniora, 345, 2006), en *Edad Media. Revista de Historia*, 2007, nº 8, pp. 359-361.

AMEA. Anales de Historia Medieval de la Europa Atlántica / International Journal of Atlantic Europe in the Middle Ages, 2006, Año I, nº 1 (Santander), en *Edad Media. Revista de Historia*, 2007, nº 8, pp. 361-362.

COMO EDITOR:

La ciudad medieval (aspectos de la vida urbana en la Castilla Bajomedieval), Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid, 1996.

Collantes de Terán Sánchez, A. y Bonachía Hernando, J. A. (eds.), *Fuentes para el estudio del negocio fiscal y financiero en los reinos hispánicos (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales – Arca Comunis, 2010.

Bonachía Hernando, J. A. y Carvajal de la Vega, D. (eds.), *Los negocios del hombre. Comercio y rentas en Castilla (siglos XV-XVI)*, Valladolid, Castilla Ediciones, 2012.

Val Valdivieso, Mª I. del y Bonachía Hernando, J. A. (eds.), *Agua y sociedad en la Edad Media hispana*, Granada, Universidad de Granada, 2012.

García Fernández, E. y Bonachía Hernando, J. A. (eds.), *Hacienda, mercado y poder al norte de la Corona de Castilla en el tránsito del medievo a la modernidad*, Valladolid, Castilla Ediciones, 2015.

EN COLABORACIÓN:

Bonachía Hernando, J. A. y Pardos Martínez, J. A., *Catálogo Documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515), 2 vols.: I: 931-1474. II: 1475-1515*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1983.

Bonachía Hernando, J. A. y Casado Alonso, H., «Crédito y Banca», en Estepa, C., Ruiz, T. F., Bonachía, J. A. y Casado, H. (Dirección y prólogo de J. Valdeón), *Burgos en la Edad Media* (Cap. III), León, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1984, pp. 345-349.

Bonachía Hernando, J. A. y Casado Alonso, H., «Bibliografía» en Estepa, C., Ruiz, T. F., Bonachía, J. A. y Casado, H. (Dirección y prólogo de J. Valdeón), *Burgos en la Edad Media*, León, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1984, pp. 503-506.

Martín Cea, J. C. y Bonachía Hernando, J. A, «Oligarquías y poderes concejiles en la Castilla bajomedieval: balance y perspectivas», en *Revista d'historia Medieval - Oligarquías políticas y elites económicas en las ciudades bajomedievales (siglos XIV-XVI)*-, 1998, nº 9, pp. 17-39.

Val Valdivieso, Mª I. del; Bonachía Hernando, J. A.; Martín Cea, J. C.; Villanueva Zubizarreta, O., «The culture of water in the Middle Ages: the cities of Castile / La culture de l'eau au Moyen Age. Les villes de Castille», en *Actes IX Symposium International de l'Eau / IX Cannes Water Symposium. L'eau et la ville – Water and City*, Cannes, 2007.

Bonachía Hernando, J. A. y Martín Cea, J. C. «Conversación con Julián Casanova: sobre la Historia, los historiadores y la Universidad», en *Edad Media. Revista de Historia*, 2008, nº 9, pp. 35-57.

Martín Cea, J. C.; Villanueva Zubizarreta, O.; Bonachía Hernando, J. A. y Val Valdivieso, Mª I. del, «Propuestas de innovación docente para el estudio de la Historia medieval», en Guilarte Martín-Calero, C. (coord.), *Innovación docente: docencia y TICs*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2008, pp. 255-265.

Bonachía Hernando, J. A. y Martín Cea, J. C., «Julio Valdeón Baruque (1936-2009): el "oficio" de un historiador», en *Medievalismo*, 2009, nº 19, pp. 333-379.

Bonachía Hernando, J. A. y Carvajal de la Vega, D., «El control del negocio fiscal: las Hojas e Informaciones de bienes de arrendatarios y fiadores en la Hacienda castellana bajomedieval», en Collantes de Terán Sánchez, A. y Bonachía Hernando, J. A. (eds.), *Fuentes para el estudio del negocio fiscal y financiero en los reinos hispánicos (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales – Arca Comunis, 2010, pp. 171-204.

Bonachía Hernando, J. A. y Val Valdivieso, Mª I. del, «Monasterios y pesca fluvial en la Castilla bajomedieval: conflictos y luchas por el poder», en Val Valdivieso, Mª I. (ed.), *Monasterios y recursos hídricos en la Edad Media*, Madrid, Asociación Cultural Almudaina, 2013, pp. 11-58.

Carvajal de la Vega, D. y Bonachía Hernando, J. A., «Financieros locales en los primeros encabezamientos castellanos: Valladolid, 1496», en Borrero, M., Carrasco, J. y Peinado, R. (eds.), *Agentes de los sistemas fiscales en Andalucía y los reinos hispánicos (Siglos XIII-XVII)*, Instituto de Estudios Fiscales – Arca Comunis, 2014, pp. 169-192.

Bonachía Hernando, J. A. y Val Valdivieso, Mª I. del, «El sistema fiscal y financiero del concejo de Valladolid a fines del siglo XV», en García Fernández, E. y Bonachía Hernando, J. A. (eds.), *Hacienda, mercado y poder al norte de la Corona de Castilla en el tránsito del medievo a la modernidad*, Valladolid, Castilla Ediciones, 2015, pp. 379-436.

PALABRAS PRELIMINARES

Tuve la fortuna de conocer personalmente al Profesor Juan Antonio Bonachía, de entrañable recuerdo, en el año 2002, cuando me incorporé como miembro a la Mesa del Claustro; por entonces él formaba parte del Equipo de Gobierno del Rector Jesús M. Sanz Serna, y por su calidad de Secretario General las circunstancias hicieron que colaboráramos activamente en la gestión de este órgano universitario. En muy poco tiempo él pasó a ser para mí, como para muchos de los que le rodeábamos, Juan Antonio o, simplemente, "Bona". En efecto, su accesibilidad y su empatía creaban una atmósfera de cercanía a su alrededor que propiciaba que todos nos sintiéramos como si lleváramos mucho tiempo junto a él. Aquella fue una época de intenso trabajo en la Mesa del Claustro, ya que coincidió con un período de reforma de los Estatutos que él supo pilotar de manera inteligente y sensata desde su posición. A partir de entonces mantuvimos una relación amistosa que me permitió apreciar sus innegables cualidades personales: su sincera amabilidad, su buen humor y, en definitiva, su pasión por la vida. Un momento de conversación con él siempre resultaba reconfortante y enriquecedor, y por sus cualidades humanas era reconocido de manera unánime como una buena persona.

He querido comenzar esta breve reseña por la faceta personal, que siempre es la más difícil por lo complicado de sintetizar las cualidades humanas, y por la emotividad que suscita el recuerdo de alguien que ya no está entre nosotros. Glosar su componente institucional resulta mucho más sencillo: el Profesor Juan Antonio Bonachía es un referente universitario. Su compromiso con los alumnos, como máximos protagonistas de la actividad universitaria, era incuestionable. Yo no conocí de primera mano su actividad docente, pero recuerdo que siempre que coincidía con alguien que había sido alumno suyo, después de despedirse Bonachía me hacía un comentario en este sentido y que, con diferentes palabras, se sintetizaba en el mismo mensaje: Bonachía ha sido uno de mis mejores profesores. Esa capacidad de llegar a los alumnos implica no únicamente una excelencia profesional, sino también una pasión por la profesión docente que se manifestaba de manera natural en Juan Antonio Bonachia. Dejar huella en los

alumnos requiere competencia profesional y cualidades personales que Bonachía conjugaba magistralmente. Su compromiso se hacía extensivo a la institución universitaria. Muchas veces los universitarios centramos nuestras inquietudes en aspectos que nos parecen importantes, pero que suelen afectar a nuestro entorno próximo. El Profesor Bonachía era un ejemplo de compromiso institucional, de priorización de la visión general sobre la particular. Su pasión por la Universidad y su vocación docente hacen de él un ejemplo para todos los que, en mayor o menor medida, lo conocimos. Generoso en la entrega profesional, comprometido con su querida Facultad de Filosofía y Letras y con su querida Universidad de Valladolid.

El Profesor Juan Antonio Bonachía nos ha dejado un legado. En todos los que tuvimos la suerte de conocerle permanece la impronta de una persona honesta, bondadosa, amigable y sincera. En la Universidad de Valladolid deja un ejemplo de compromiso universitario. Una referencia para que nunca olvidemos que, por encima de nuestras cuitas personales, lo importante es la institución universitaria. Gracias a personas como Juan Antonio Bonachía nuestra Universidad es grande y tiene un futuro prometedor. Nos muestra que se puede contribuir a esa grandeza desde cualquier puesto universitario trabajando con intensidad y honestidad. Y que se puede ser inmensamente feliz desarrollando una vocación universitaria con pasión. Gracias Bona.

Antonio Largo
Rector

Distraídos por la cotidiana publicación de listados que pretenden clasificar a las universidades según los más variados criterios de valor y basándose en los más diversos parámetros, corremos el riesgo de olvidar una verdad muy sencilla: que la verdadera riqueza de una institución reside en el conjunto de las personas que la constituyen y la sirven. Más allá de la generalización aparentemente imparable de una retórica pseudodarwinista en la que todo se subordina al principio de competencia (olvidando, por cierto, la importancia no menor del principio cooperativo, que rige con igual fuerza en el mundo natural y social), lo que de verdad hace valiosa a una universidad es la calidad intelectual y personal de sus integrantes. Por eso, el prologar el homenaje a un miembro de la comunidad universitaria que durante muchos años supo poner lo mejor de sí mismo al servicio de la Universidad de Valladolid no es, en realidad, únicamente una obligación propia del cargo de rector y un merecido reconocimiento institucional, sino también -y esto ya desde un punto de vista estrictamente personal-, un honor y un privilegio.

Juan Antonio Bonachía, a quien las páginas de este libro quieren rendir homenaje público, se formó en nuestra universidad, en ella desarrolló una fructífera carrera académica y a su gestión, como Vicedecano, Director de Departamento y finalmente como Secretario General, dedicó también varios años de una existencia prematuramente malograda. Sus muchos logros académicos y profesionales son justa y minuciosamente glosados por los editores del volumen y sería una pretensión ingenua añadir algo a lo que ellos señalan en su introducción, pero me gustaría destacar que el mero recorrido por el índice del libro y por la lista de colaboradores pone de manifiesto hasta qué punto el profesor Bonachía –y sin duda también el hombre Juan Antonio- logró granjearse la amistad y el respecto de sus colegas en el campo de la historia medieval. El amplísimo número de profesores, pertenecientes a universidades muy diferentes y representando a varias generaciones de historiadores, que han querido sumarse al homenaje enviando su contribución académica es testimonio fehaciente de que su trabajo intelectual y su

esfuerzo profesional, unidos a su bonhomía, se proyectaron mucho más allá de los límites de su propia institución. Desde Valladolid alcanzó visibilidad y se ganó el respeto de sus colegas y de sus estudiantes. Y también desde Valladolid, y llevando con él el nombre de su universidad, logró destacar entre los estudiosos del mundo medieval y fue reconocido como pionero en el estudio de las antiguas ciudades castellanas y de las instituciones municipales. Su obra alcanzó así trascendencia y con ello ganó él, sin duda, –respeto, consideración, reconocimiento- pero ganó también, y mucho, la institución a la que pertenecía. Por eso somos nosotros los que debemos mostrar ahora nuestro agradecimiento público. Es él, junto con los otros muchos profesores que, como él, han trabajado para la Universidad de Valladolid con entusiasmo, entrega y sentido de la responsabilidad, dando lo mejor de sí mismos en la tarea docente y en la investigación, los que nos hacen grandes como institución. Y esa dimensión –el factor humano- no tiene acogida en los cotidianos listados a los que nos acostumbra la prensa y ante los que muchas instancias públicas rinden pleitesía como si se tratara de un artículo de fe inamovible. Tal vez no haya más remedio que transigir con ellos y adaptarnos para lograr demostrar nuestra valía como institución, refrendando la relevancia social de la tarea que tenemos encomendada, pero, como rector, no quiero, ni puedo, dejar de recordar que lo mucho que como conjunto podamos destacar se basa siempre en el buen trabajo de quienes integran la institución. De ahí mi respeto y mi admiración ante una trayectoria universitaria vivida en plenitud. Que este libro sirva para recordar a Juan Antonio Bonachía, pero también para que no olvidemos nunca que, si algo somos como universidad, es porque logramos sumar aquello que todos y cada uno de nosotros aporta a la comunidad universitaria a la que pertenecemos y, a través de ella, a la sociedad en su conjunto.

Daniel Miguel San José
Rector (2014-2018)

MONARQUÍA, SEÑORES Y PODER

> Y una Historia, en fin, con una decidida recuperación de lo político: Historia Política entendida en tanto que Historia del Poder, de las relaciones de poder y, por lo tanto, de aquellas establecidas entre dominantes y dominados, en la que las desigualdades (de toda índole) y el conflicto entre intereses antagónicos ocupan una posición central. (Bonachía Hernando, J. A., «Introducción», *Studia Historica. Historia Medieval*, 2012, nº 30, p. 22)

EN TORNO AL PARLAMENTARISMO: ¿QUÉ OCURRIÓ EN 1188?

Carlos ESTEPA DÍEZ (†)
CSIC-Instituto de Historia

La existencia de unas Cortes en León en 1188, magnificadas hasta el punto de ser consideradas como las primeras del mundo, y haber sido calificada la ciudad de León por la UNESCO como la "cuna del parlamentarismo", me llevan a escribir estas pocas páginas, puesto que parece increíble que un texto no fechado y la frase *et cum electis ciuibus ex singulis ciuitatibus* hayan servido para construir tan extremas afirmaciones.

En su día hice una extensa crítica a estas Cortes y al texto de los Decreta de Alfonso IX[1] . Después (1993) José María Fernández Catón en un extenso estudio publicó una edición crítica de los *Decreta*, defendiendo su íntegra redacción en 1188 . Pero aun admitiendo que fuera así, el problema de fondo no desaparece, esto es el carácter anacrónico de un fenómeno de representación corporativa, el célebre *electis ciuibus*, los ciudadanos elegidos. Para este autor los decreta son un importante texto foral, algo que yo no veo tan claro y demostrado, y desde luego no secundo la idea que subyace de que muy poco después de 1188[2] fuera copiado en textos forales del reino de León, de donde emanaron los manuscritos del siglo XVI, los únicos de los que disponemos. Por qué no pensar que tal fenómeno se produjo después, por ejemplo

[1] ESTEPA DÍEZ, C., «Curia y Cortes en el reino de León», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, 2 vols., Valladolid, 1988, 23-103.

[2] FERNÁNDEZ CATÓN, J. Mª, «La curia regia de León de 1188 y sus decreta y su constitución», *El Reino de León en la Alta Edad Media*, IV. *La Monarquía (1109-1230)*, León, Centro de de Estudios e Investigación "San Isidoro", 1993, pp. 351-508.

cuando el rey de Castilla Fernando III incorporó a sus dominios el reino de León (1230), o incluso más tarde, lo que daría más verosimilitud a la expresión *electis ciuibus*.

Si examinamos los documentos de Alfonso IX, podemos apreciar que hay contradicciones sobre los presentes en la curia celebrada en León en julio de 1188. El relativo a San Martín de Bamba, que Fernández Catón fecha en [1193-1217] es ciertamente la prueba palpable de que Alfonso IX celebró una curia en los comienzos de su reinado (*cum primo curiam celebraui apud Legionem, in claustro Sancto Ysidory*) y también que en esta curia pudo Alfonso IX establecer unos *decreta*[3], pero según este testimonio estuvieron presentes el arzobispo (de Santiago), los obispos, otros eclesiásticos, condes y los demás nobles del reino (*presentibus archiepiscopo et episcopis, et ceteris ordinibus et religiosis uiris, et presentibus comitibus et ceteris nobilibus regni mei*). No hay, pues, lugar para los representantes de las ciudades. Y en el texto de los Decreta, el final del mismo, el parágrafo XVII nos presenta una presencia de obispos, *milites y ciues* (*Omnes etiam episcopi promiserunt et omnes milites et ciues juramento firmauerunt*). Los *ciues* son una expresión muy general que no da a entender representación corporativa alguna. Y mediante este término se podría incluso referir a miembros de la (baja) nobleza en cuanto a principales de las ciudades.

Y el texto de los *Decreta* se convierte en sospechoso con la propia expresión de *cum electis ciuibus ex singulis ciuitatibus*. ¿Por qué? Por el contrario de cualquier testimonio posterior sobre presencia de burgueses en las Cortes llama enormemente la atención que se hable de ciudades y no de ciudades y villas. Precisamente con respecto a la curia de Benavente de 1202 se habla de *et multis de qualibet uilla regni mei*, en tanto que a propósito de la curia de León de 1208 nos encontramos con, tras la mención de los obispos y la nobleza, un *ciuium multitudine a singulis ciuitatibus considente*. Lo cual no quiere decir una presencia de representantes corporativos de las ciudades sino una presencia masiva de personas procedentes de las ciudades.

En ocasión de la celebración en 2002 de las Cortes de Benavente de 1202 Charles Garcia presentó un interesante trabajo, que previamente el autor me dio la ocasión de conocer en otra versión, que es la que aquí sigo[4]. Según su interpretación las alusiones a *ciues* en estos textos son de carácter retórico como una expresión del poder del Rey y de la concepción tripartita de la sociedad que remite a la concepción isidoriana. En las Etimologías de san Isidoro los *ciues* son los que viven agrupados[5]. Y está pensando en la idea de la civilización, según el orden romano, esto es los cives a los que se oponen los *rustici*.

[3] *cum ibi decreta mea instituí et antecessorum meorum decreta confirmanda confirmaui.*

[4] «Alphonse IX et les "cives" du royaume. Conception et représentation du pouvoir politique à León (XIIe-XIIIe siècles».

[5] *Cives vocati, quod in unum coeuntes vivant, ut vita communis et ornatior fiat et tutior.*

Esto podría, en mi opinión, explicar la ilógica presencia de representantes de las ciudades sin los de las villas. Así como las contradicciones señaladas sobre quiénes son referidos como presentes en la asamblea de 1188.

En cualquier caso, como ya decíamos en 1988 lo que se produjo en esta etapa de transición de las Curias a las Cortes fue el importante fenómeno de ampliación social de la curia regia, algo que observábamos mediante el análisis de los testimonios anteriores y posteriores a 1188. De manera que se iba dando la participación, aunque fuera pasiva, de personas de extracción urbana pertenecientes a la baja nobleza, la burguesía o la caballería villana, que venían a ser calificados como el conjunto de los *cives*. Y la presencia de tales sectores cristalizada en unos representantes elegidos que conocemos como *procuradores* es un fenómeno que arranca de los comienzos del reinado de Alfonso X (1252-1284). De hecho, aun pretendiendo que las asambleas de 1188 o 1208 hubieran tenido representantes urbanos, cosa que no podemos subscribir, no habría habido una continuidad en el propio reinado de Alfonso IX (1188-1230), esto es no se hubiera producido una institucionalización de las asambleas como tales Cortes hasta mediados del siglo XIII. Y no está de más el decir que ninguna fuente cronística o documental dio la más mínima noticia de algo "tan importante" como las tempranas Cortes de León en 1188. Precisamente no tiene visos de posición científica el establecer una competencia para ver quién o qué es lo primero en algo. Por ese camino nadie tendrá razón.

Como segunda parte de este pequeño trabajo trataremos del fenómeno parlamentario por los mismos años (1187 y 1188) en el reino de Castilla.

Hubo una curia regia en San Esteban de Gormaz el 21 de mayo de 1187. Un diploma refiere en su datación, tópica y cronológica, la celebración de este acontecimiento, indicando además como tema tratado en esta curia con el representante del emperador (Federico I): el matrimonio de la hija y heredera del rey de Castilla, Berenguela, con el hijo del emperador (el duque Conrado de Rothenburg)[6]:

> "Facta carta apud Sanctum Stephanum, XII kalendas Iunii, era MªCCªXXVª, anno quo in prefata uilla Sancti Stephani celebrata fuit curiam, et ibidem cum nuncio domini imperatoris ad matrimonium contrahendum inter illustrem [filium Romani] imperatoris et illustrem filiam regis Castelle tractauerunt"[7].

Debemos relacionar este diploma con otro del 23 de abril de 1188, el tratado de Seligenstadt entre el emperador Federico I (Barbarroja) y el rey de Castilla Alfonso VIII, donde precisamente se establecía el matrimonio entre el duque Conrado de

---

[6] GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1960, Documento nº 471.

[7] ESTEPA DÍEZ, C., «Concejos y Monarquía en el reinado de Alfonso VIII: el pacto matrimonial de 1187-1188», en DE LA CRUZ DÍAZ, P., LUIS CORRAL, F., MARTÍN VISO, I., *El Historiador y la Sociedad. Homenaje al Profesor José Mª Mínguez*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, pp. 67-75.

Rothenburg, hijo del emperador, y la infanta Berenguela, hija de los reyes Alfonso VIII y Leonor, la cual en ese momento era la heredera al trono de Castilla[8].

En este texto resulta muy importante la promesa de cumplimiento de lo acordado en el tratado por personas de los distintos estamentos. En primer lugar, el arzobispo de Toledo y primado de las Españas Gonzalo, a quien debían obediencia sus sufragáneos; el obispo Maríno de Burgos, sometido directamente al Papa, puesto que este obispado era exento, los obispos Rodrigo de Calahorra y Domingo de Ávila, los cuales tenían metropolitanos que no eran del reino de Castilla, los arzobispos de Tarragona y Compostela, respectivamente. De esta manera, quedaban implicados directa o indirectamente todos los obispos del reino de Castilla.

Seguidamente el tratado refiere los nobles que consideramos dieron a entender su acuerdo con los contenidos del tratado mediante su juramento: *Hec sunt nomina principum et militum qui sacramentum prestiterunt*: conde Pedro (de Lara), conde Fernando (de Lara), Diego Jiménez (de Cameros), Diego hijo del conde Lope (de Haro), Pedro Fernández, Rodrigo Gutiérrez (Girón), senescal del Rey, es decir mayordomo real, Ordoño García, Alvaro Rodríguez de Mansilla, Pedro Rodríguez de Guzmán, Lope Diaz, Merino (mayor) del Rey, Lope Díaz de Mena, Gonzalo Fernández *potestas*, Fernando Martínez.

En tercer lugar da el nombre de las ciudades y villas, cuyos mayores juraron: *Hec sunt nomina ciuitatum et uillarum, quarum maiores iurauerunt*. En total 50: Toledo, Cuenca, Huete, Guadalajara, Hita, Talamanca, Uceda, Buitrago, Madrid, Escalona, Maqueda, Talavera, Plasencia, Trujillo, es decir ciudades y villas del reino de Toledo y de la Transierra; otras acá de los montes (*citra alpes uero*), es decir en las Extremaduras: Ávila, Segovia, Arévalo, Medina del Campo, Olmedo. Coca, Portillo, Cuéllar, Pedraza, Fuentidueña, Sepúlveda, Ayllón, Maderuelo, San Esteban (de Gormaz), Osma, Caracena, Atienza, Sigüenza, Medinaceli, Berlanga, Almazán, Soria, Ágreda, Ariza; y más acá del Duero (*cita Dorium uero*): Valladolid, Palencia, Logroño, Calahorra, Arnedo, Tordesillas, Simancas, Torrelobatón, Montealegre, Ampudia, Sahagún, Cea. Notamos que la enumeración de las ciudades y villas se hace conforme a tres áreas distintas del reino, cuyos límites quedan establecidos mediante el Sistema Central y el Duero.

Esto es lo más relevante para el presente trabajo. Las ciudades y villas del reino de Castilla participaban mediante sus *maiores* en la aceptación del tratado, es decir en una toma de decisión importante para el futuro del reino. Que pocos años después la sucesión de Alfonso VIII no fuera prevista mediante la persona de Berenguela es otra cuestión que no quita relevancia al tratado de 1188. Y el juramento de los *maiores* denota una clara madurez de un nuevo estamento hasta el punto de ser tenidos en cuenta

[8] GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, documento nº 499. Sobre el tratado, RASSOW, P., *Der Prinzgemahl. Ein pactum matrimoniale aus dem Jahre 1188*, Weimar, 1950.

para lo acordado en Seligenstadt, localidad próxima a Maguncia, donde no estuvo Alfonso VIII pero sí algunos enviados suyos.

¿Tiene esto que ver con la aparición de las Cortes? ¿Podemos hablar de la ampliación de la curia regia hacia los sectores burgueses? ¿Hicieron este juramento los *maiores* reunidos ya en mayo de 1187 en San Esteban de Gormaz y actuando como representantes de las ciudades y villas?[9]

En principio no veo probado que hubiera una representación corporativa, al igual que la hemos negado para el reino de León por las mismas fechas. Los oficiales de los concejos, pues interpretamos por *maiores* a personas del género de los merinos y alcaldes de éstos, pudieron validar el acuerdo en distintos momentos del periodo entre el 21 de mayo de 1187 y el 23 de abril de 1188. Por otro lado, es fácil suscribir que el fenómeno general de ampliación de la curia regia hacia personas que no pertenecieran a la nobleza se estaba dando en Castilla al igual que en 1988 lo defendíamos para el reino de León, aunque no hubiera en ninguno de los dos casos unos *electis*.

El interés del testimonio castellano radica ciertamente en su carácter explícito. Sí podemos afirmar que personas de las élites de las ciudades y villas de las distintas regiones del reino de Castilla llegaron a participar en 1187-1188 en una decisión que era a todas luces de la primera importancia para el reino de Castilla como era el futuro de su propia monarquía.

De lo dicho no deducimos, pues, la celebración de unas Cortes en San Esteban de Gormaz en 1187. Pero el testimonio del tratado de Seligenstadt es sin duda el más importante a la hora de presentar el fenómeno, aquí tan temprano, de participación de los concejos urbanos como protagonistas en los actos de la monarquía.

Y finalmente queremos poner de relieve que este testimonio procedente del tratado de Seligenstadt es, en nuestra opinión, más significativo que el de los *et cum electis ciuibus ex singulis ciuitatibus* del texto de los Decreta leoneses en cuanto a los hitos en la evolución histórica que condujo en los siglos plenomedievales hacia la configuración de las instituciones parlamentarias en el Occidente europeo.

[9] MARTÍNEZ DÍEZ, G., «Curia y Cortes en el reino de Castilla», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, pp. 140-142. Con ello este autor explica, desde el punto de vista geográfico, la ausencia en San Esteban de Gormaz de representantes de ciudades y villas como Burgos u otras importantes poblaciones al norte del Duero.

LAS HIJAS ILEGÍTIMAS DEL REY EN LOS REINOS HISPÁNICOS OCCIDENTALES (XI-XIII). SUS PRIMEROS AÑOS DE VIDA[1]

Inés CALDERÓN MEDINA
Universidad de las Islas Baleares

Recuerdo perfectamente aquella clase de Historia de la Iglesia Medieval, que comenzó puntualísimamente a las ocho de la mañana, como siempre, en la que Bonachía nos explicó el modelo matrimonial diseñado en el IV Concilio de Letrán. En aquel invierno del 2001 yo no sabía que algunos años después volvería a estudiar el matrimonio lateranense, las dificultades de su implantación y, como nos indicó el profesor, la supervivencia a lo largo de la Edad Media de otros tipos de uniones de pareja al margen del matrimonio canónico. A pesar del frío y la hora, no faltaba a sus clases, disfrutaba de su entusiasmo por enseñarnos, de su jovialidad y de la afectuosidad con la que siempre me trató mientras fui su alumna en la licenciatura y, después durante mis años de doctorado en Valladolid. Por ello, y como muestra de mi admiración, cariño y respeto quiero sumarme a este homenaje en recuerdo a un magnífico profesor y compañero, y de una excelente persona.

En efecto, en un tiempo en el que la Iglesia estaba intentando implantar el modelo canónico de matrimonio diseñado en el IV Concilio de Letrán, sobrevivieron otros sistemas de unión de pareja, que fueron utilizados por todos los estamentos sociales. El concubinato fue un potente mecanismo empleado por los monarcas hispanos durante

[1] Este trabajo ha sido financiado por el Proyecto I+D "Poderes, espacios y escrituras en los reinos occidentales hispánicos (siglos XI-XIV)" (HAR2013-42925-P).

los siglos XI al XIII, para emparentar con las principales parentelas nobiliarias, mientras reservaban el matrimonio canónico para establecer alianzas con los reinos vecinos[2].

Son conocidas las numerosas relaciones concubinarias de los monarcas de León, Castilla y Portugal desde el tiempo de Alfonso VI hasta Sancho IV de Castilla y Dinis de Portugal, así como la copiosa prole que nació de ellas[3]. A pesar de su *defectum natalicium*, las ilegítimas tenían sangre real, lo que les garantizaba una destacada posición en la sociedad. Eran un objetivo apetecible para los nobles que ansiaban casar con ellas para incorporar sangre regia a su parentela. A pesar de los inconvenientes de las fuentes, se analizarán sus primeros años de vida, para observar si su defecto natalicio condicionó su infancia y si los cuidados y educación recibida, variaron sustancialmente con respecto a las hijas legítimas.

[2] CALDERÓN MEDINA, I., «Las otras mujeres del rey. El concubinato regio en el reino de León (1157-1230)» en FERREIRA, M. R., LARANJINHA, A. S y MIRANDA, J. C. (coords.), *Seminário medieval 2009-2011*, Porto, Ed. Estrategias criativas, Fundação Ciência e Tecnologia, SMELPS, 2011, pp. 255-287.

[3] Las protagonistas de esas páginas son las hijas ilegítimas, sirva esta nota a modo de presentación. Alfonso VI tuvo de su unión con Jimena Muñiz a Teresa de Portugal y su hermana la infanta Elvira, que casó en primeras nupcias con Raimon de Saint Gylles. Su hija la reina Urraca tuvo de su relación con el conde Pedro González de Lara a Estefanía, cuya trayectoria vital es apenas conocida. Alfonso VII tuvo de Gontrodo Pérez a Urraca. Mientras en Portugal, Teresa tuvo de su relación ilegítima con el conde Fernando Pérez de Traba varias hijas: Teresa que tras enviudar del conde Nuño Pérez de Lara casó con Fernando II de León, convirtiéndose en reina; y Sancha Fernández que casó con Álvaro de Sarria. Su hijo Alfonso Enríquez tuvo a Urraca Alfonso de su relación con Elvira Gualter. Sancho I de Portugal engendró una extensa prole ilegítima: con María aires de Fornelos tuvo a Urraca Sanches, mientras que con María Pais da Ribeira tuvo a Teresa Sanches que casó con Alfonso Téllez y a Constança Sanches. Su hijo Alfonso II de Portugal tuvo de su relación con Mor Martins de Riba de Vizela sólo descendencia masculina; sin embargo su hijo Alfonso III tendría una dilatada lista de descendencia ilegítima entre la que figuran Urraca Alfonso, Leonor Alfonso, y Urraca Alfonso (II). De la misma manera la lista de hijos ilegítimos de Dinís de Portugal es extensa; entre ella figuran dos hijas homónimas llamadas María Alfonso, la mayor de ellas casada con Juan Alfonso de la Cerda, mientras que la menor profesó como monja en el monasterio de San Dinís. FONSECA TAVARES, C., *Barregãs e bastardas da I dinastía portuguesa*, (Tese de mestrado apresentada na Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa, 2005, texto policopiado). Paralelamente la lista de hijas ilegítimas de los reyes de León fue también extensa. Alfonso IX tuvo con Inés Íñiguez de Mendoza a Urraca Alfonso que casaría con Diego López de Haro; con Aldonça Martins da Silva tuvo a Aldonza Alfonso que casó con Pedro Ponce de Cabrera y a Teresa Alfonso que contrajo nupcias con Nuño González de Lara; mientras que de Teresa Gil de Soverosa nacieron Sancha Alfonso, que casó con Simón Ruiz de Cameros, Urraca Alfonso que casó con García Romeo y posteriormente con Pedro de Guzmán, y María Alfonso que con el tiempo tuvo una relación ilegítima con su sobrino el infante Alfonso de la que nació Berenguela Alfonso. Además de esta hija ilegítima Alfonso X tuvo con Mayor Guillén de Guzmán a doña Beatriz que acabaría convirtiéndose en reina de Portugal y, al menos, otra hija llamada Urraca Alfonso, cuya madre es desconocida. Asimismo, su hijo Sancho IV tuvo, al menos dos hijas con María de Meneses; Violante y Teresa Sánchez. La primera de ellas casó con Fernando Rodríguez de Castro y la segunda con Juan Alfonso Téllez de Meneses.

1. LAS HIJAS ILEGÍTIMAS DEL REY

Estas féminas tuvieron distintas trayectorias vitales en su madurez; la mayor parte de ellas participó en la política matrimonial diseñada por su padre o por su familia materna, para trazar alianzas con otras parentelas nobiliarias -como las hijas de Alfonso VI que fueron casadas con nobles francos: Teresa con Enrique de Lorena y Elvira con Ramón de Saint Gylles; o las hijas de Alfonso IX que contrajeron nupcias con Cabreras, Cameros y Guzmanes- o con algún monarca vecino, como Urraca Alfonso que casó con García de Navarra, y Beatriz Alfonso, cuyo matrimonio con Alfonso III de Portugal se acordó en 1253 para solventar la cuestión del Algarbe.

Varías casaron en sucesivas ocasiones, como Urraca Alfonso que tras enviudar del rey de Navarra contrajo nupcias con el conde Álvaro Rodríguez de Castro. Mientras que otras, tras anular su matrimonio o enviudar, ingresaron en alguna institución religiosa, como Sancha Alfonso que al finalizar su relación con Simón Ruiz de Cameros profesó como freira en Santa Eufemia de Cozuelos. Algunas de ellas, como María Alfonso, hija de Alfonso IX y Teresa Gil de Soverosa, fueron el vehículo utilizado para reforzar la alianza con la monarquía a través de su concubinato con su sobrino el infante Alfonso de Castilla y, posteriormente, para fortalecer las alianzas con las parentelas nobiliarias más próximas, casando con un Valladares. Mientras que otras permanecieron solteras y se dedicaron a la vida monástica, como Constança Sanches. Las célibes también gestionaron un extenso patrimonio y tuvieron gran relevancia social, además de un papel destacado en la familia regia, ya que fueron las encargadas de guardar la memoria de su estirpe y, en ocasiones, de criar a algunas de las niñas de la familia[4].

Ciertamente durante su madurez la trayectoria vital de estas mujeres fue muy dispar, sin embargo en su infancia tuvieron un desarrollo similar; que, al parecer, tampoco distaba en demasía del de las hijas legítimas de los reyes.

2. MADRINAS, NODRIZAS Y AYAS

A pesar de que es posible reconstruir la vida de muchas de las protagonistas, las noticias acerca de su nacimiento son casi inexistentes. Las hijas nacidas de legítimo matrimonio eran mencionadas junto a sus progenitores en los diplomas regios desde su alumbramiento; sin embargo, las ilegítimas no aparecen en la documentación junto a su padre, pues las relaciones concubinarias y su fruto fueron silenciadas en la

[4] VIVAS. D., «Contança Sanches, Algumas considerações em torno de uma bastarda régia», *Clío. Revista do Centro de História da Universidade de Lisboa*, Nova série, Vol. 16-17, 2007, pp. 223- 241.

documentación real y en la cronística, salvo en escasas excepciones[5]. Por ello, resulta complicado establecer la data exacta de su nacimiento que, en la mayor parte de las ocasiones, sólo es posible aventurar a partir de las referencias que permiten intuir el periodo aproximado en el que sus padres se relacionaron. Asimismo, la mortalidad infantil era muy elevada y algunas de las niñas murieron en los primeros meses de vida, como Mayor Sanches, hija de Sancho I; por lo que es probable que no existan referencias de algunas hijas que no llegaron a la edad adulta[6].

Tras la llegada al mundo de un nuevo vástago, entraban en juego los sistemas de alianza establecidos mediante el parentesco espiritual. A través del sacramento del bautismo, por el que se acogía en el seno de la comunidad cristiana a un nuevo miembro, se generaba una filiación espiritual entre el ahijado y los padrinos, paralela a la filiación natural[7]. Habitualmente, los padres elegían como padrinos de sus hijos a los individuos más destacados de la parentela o de parentelas afines con las que pretendieran estrechar vínculos de alianza. Se conocen pocos datos acerca de los padrinos de los hijos de los monarcas, aunque las fuentes han permitido saber que María de Molina fue elegida por Sancho IV y su concubina, María de Meneses, como madrina de su hija Violante Sánchez[8]. Doña María era prima de la madre de la niña[9]; era la fémina más destacada de su parentela, ya que tenía sangre real, y posiblemente ésta fuera la razón principal de su elección. Años después María de Molina casaría con el monarca y se convertiría además de en reina de Castilla en la madrastra de su ahijada[10].

---

[5] CALDERÓN MEDINA. I., «La construcción de la imagen de las concubinas regias en las fuentes hispanas medievales (XI-XIV)», en prensa.

[6] FONSECA TAVARES, C., *Barregãs e bastardas da I dinastía portuguesa*, (Tese de mestrado apresentada na Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa, 2005, texto policopiado), p. 91.

[7] LORING GARCÍA, I., «Sistemas de parentesco y estructuras familiares en la Edad Media», en IGLESIA DELA DUARTE, J.I. (coord.), *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales de Nájera, 31 de julio a 4 de agosto de 2000*, Logroño, IER, 2001, pp. 13-38, p. 14; GUERREAU-JALABERT, A., «El sistema de parentesco medieval: sus formas (real/espiritual) y su dependencia con respecto a la organización del espacio», en PASTOR DE TOGNERI, R., *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna: aproximación a su estudio*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 85-106. Este parentesco espiritual debía respetar las mismas reglas que el parentesco consanguíneo con respecto a los grados de parentesco permitidos para el matrimonio.

[8] CARMONA, Mª A., *María de Molina*, Madrid, Plaza y Janés, 2005, p. 45.

[9] María Alfonso era hija de Mayor González Girón y Alfonso Téllez Tizón, el hijo de Alfonso Téllez el Viejo y Teresa Sánches, la hija de La Ribeirinha y Sancho I. Mientras que María de Molina era hija de Alfonso de Molina y Mayor Alfonso de Meneses, la hija de Alfonso Téllez de Córdoba y María Iohannes de Limia, la hija que la Ribeirinha había tenido con Juan Fernández de Limia. CALDERÓN Medina, I., «El concubinato regio en la definición de la frontera galaico-portuguesa (ss.XII-XIII)», en ARIAS GUILLÉN, F; MARTÍNEZ SOPENA, P. (eds.), *Los espacios del rey. Poder y territorio en las monarquías hispánicas (ss. XII-XIV)*, Vitoria, Universidad del Pais Vasco, 2018, pp. 275-301."

[10] GARCIA, C., «Violante Sánches, fille do rois et filleulle de reine», *e-Spania*, nº 5, 2008. http://e-spania.revues.org/11183 (consultado, 30/XI/2017). Precisamente este parentesco espiritual fue esgrimido como

Desde el momento del nacimiento se iniciaba el periodo de crianza. Alfonso X en la Segunda Partida establecía cómo debían ser criadas las hijas de los reyes:

> "Amas e ayas deven ser dadas las hijas del rey, que las crien, e las guarden con gran femenencia. Ca si los fijos deven ser puesta en muy grand guarda, por las razones que de suso diximos, mayor la deven aver las fijas, por que los varones andan en muchas partes e pueden aprender de todos, mas a ellas non les conviene de tomar assentimiento sino del padre o de la madre, o de la companna que ellos les dieren. E porende les deven dar tales amas e ayas assi como diximos delos fijos. E sobre todo deven catar convenga mucho al padre, mas pertesnece a la madre" [11].

El monarca castellano establecía claramente la distinción de género en la que debían ser nutridos y educados los hijos del rey, destaca el especial cuidado y control que era necesario tener en la crianza y educación de las niñas, que debían mantenerse en un círculo únicamente femenino, elegido y vigilado atentamente por sus padres, especialmente por la madre. Sin embargo, no establece ninguna diferencia entre las infantas y las hijas ilegítimas.

Pero las Partidas parecen recoger una tradición anterior, pues ciertos ejemplos datados a finales del siglo XI y durante el siglo XII, permiten intuir que éste era el modo en el que se había criado a las hijas de los reyes, tanto las legítimas como las ilegítimas: mayoritariamente en un entorno femenino, e integradas en la corte. Sin embargo, algunas hijas ilegítimas fueron educadas por una familia noble en el ámbito rural. Este doble comportamiento es análogo al vivido en tierras portucalenses durante el mismo periodo.

A pesar de la escasez de los testimonios documentales, es posible conocer algunas de las personas que se encargaron de las ilegítimas regias en sus primeros años de vida y de los lugares en los que fueron criadas, educadas e instruidas [12].

De la misma manera que la descendencia legítima, las hijas ilegítimas fueron amantadas por nodrizas. Reyna Pastor estima que el periodo de lactancia no debía de ser inferior a veintidós meses y que solía dilatarse un año más [13]. Este servicio, generosamente recompensado, era además un honor para la mujer que había criado a

---

un elemento más en el matrimonio incestuoso de María de Molina y Sancho IV. CARMONA, *María de Molina*, p. 45.

[11] Partida, IIª; título VII, ley XI.

[12] Cristina Segura ha determinado tres niveles en la educación de las mujeres en la Edad Media: el primero, el de la educación, en el que adquieren los conocimientos básicos para vivir en sociedad. El segundo nivel sería la instrucción, en el que se aprenden conocimientos necesarios para desempeñar la función social de cada individuo. El tercer estadio al que accede una minoría restringida y que supone la creación de conocimiento científico. SEGURA GRAÍÑO C., «La educación de las mujeres en el tránsito de la Edad Media a la modernidad», *Historia de la Educación: Revista interuniversitaria*, nº 26, 2007, pp. 65- 83; p. 68.

[13] PASTOR, R., «Mujeres en los linajes y en las familias. Las madres, las nodrizas. Mujeres estériles. Funciones, espacios, representaciones», en TRILLO, Mª C., *Mujeres, familia y linaje*, Granada, Universidad de Granada, 2004, pp. 311-339, p. 329.

un vástago real, aunque fuera ilegitimo. Tanto es así, que solían recordarlo en sus diplomas[14], como Justa Dias que destaca que fue *nutrix* de Constança Sanches, la hija de Sancho I de Portugal y María Pais da Ribeira[15]. La lactancia además generaba estrechos lazos de afectividad entre el ama de cría y el bebé, que en ocasiones perduraron durante la vida adulta de las hijas del rey.

En el periodo de crianza, además de la nutrición se daban los primeros pasos de la educación de la niña. Reyna Pastor afirma que el padre era quien seleccionaba a su nodriza y a su aya. Este comportamiento parece desprenderse de la *Chronica Adephonsi imperatoris*, que señala que Alfonso VII entregó a su hermana doña Sancha a su hija Urraca, nacida de su relación con Gontrodo Pérez para que le quitara el pecho, la alimentara y la educara[16]. El emperador tal vez contó con la connivencia de su hermana; sin embargo la madre de la niña quedó relegada en la toma de esta decisión y en la crianza y educación de su hija. Posiblemente éste era el papel atribuido a las madres de estas niñas, que encarnaban la alianza entre el monarca y la familia de la concubina, y eran la garantía de la fidelidad de la parentela materna a la monarquía; por ello debían criarse cerca del rey[17].

George Martin ha destacado el papel que las señoras del Infantazgo tuvieron en la educación de las hijas de los monarcas leoneses hasta la desaparición de la institución. La infanta Sancha, hermana de Alfonso VII, había sido criada por su tía la infanta Elvira[18]. Años después sería la encargada de criar a su sobrina Urraca Alfonso[19]. La niña fue educada en el entorno destinado a las hijas de los reyes, a pesar de su defecto natalicio. Martin se pregunta si la educación de doña Urraca, al lado de Sancha, estaba destinada a transmitirle el Infantazgo y a hacer de ella una infanta; sin embargo no hace

[14] Reyna Pastor afirma que es el padre el encargado de elegir a la nodriza y establecer las condiciones de la nutrición del bebé. PASTOR, R., «Mujeres en los linajes y en las familias», p. 329. Acerca de la relación de los hijos de los reyes y sus nodrizas véase. CALDERÓN MEDINA. I., *Cum magnatibus regni mei. La nobleza leonesa y el poder regio durante los reinados de Fernando II y Alfonso IX de León (1157-1230)*, Madrid, CSIC, 2011, pp. 125-127; FUENTE PÉREZ, Mª J., «Gracias nodriza: la estima de la lactancia y la crianza a través del ejemplo medieval», *Dilemata*, nº 25, 2017, pp. 55-67.

[15] VIVAS. D., «Contança Sanches, Algumas considerações em torno de uma bastarda régia», *Clío. Revista do Centro de História da Universidade de Lisboa*, Nova série, Vol. 16-17, 2007, p. 224, nota 11. El diploma en el que Justa se presenta como *nutrix* es una compra de una casa en la freigresía de San Bartolomé en Coimbra.

[16] MAYA SÁNCHEZ, A. (ed.), «Chronica Adephonsi imperatoris», en FALQUE, E; GIL, J; MAYA SÁNCHEZ, A. (eds.), *Chronica Hispana saeculi XII*, Turnhout, Brepols, 1991 (Corpus chistianorum. Continuatio medievalis, 71), Libro I-32, 74-75.

[17] Véase CALDERÓN MEDINA, I., «El concubinato regio en la definición de la frontera galaico-portuguesa (ss. XII-XIII)», en ARIAS GUILLÉN, F. y MARTÍNEZ SOPENA, P. (eds.), *Los espacios del rey. Poder y territorio en las monarquías hispánicas (ss. XII-XIV)*, Vitoria, Universidad del Pais Vasco, 2018, pp. 373-301.

[18] MARTIN, G., «El testamento de Elvira, (Tábara 1099)» http://e-spania.revues.org/21611#ftn117 (consultado 30/XI/2017).

[19] FERNÁNDEZ CONDE. J., «Urraca la Asturiana», *Asturiensia Medievalia*, nº 2, 1975, pp. 65-94.

mención a la condición de ilegitimidad de la fémina. En realidad, podría decirse que, a pesar de la desaparición de gran parte del Infantazgo tras la muerte de doña Sancha, Urraca fue en parte heredera de su tía y, tal vez, la última de las mujeres de la familia real en recoger el comportamiento de las infantas leonesas[20].

En aquel tiempo Sancha había creado en León un círculo en torno a si, destinado a la educación e instrucción de jóvenes, en el que, además de su sobrina Urraca, se integraban otras niñas, como Urraca la hija del conde Rodrigo[21]. Pero también algunos niños, como Fernando Ponce de Cabrera, el mayor; y Ponce de Minerva, que se denominan *alumpni* de doña Sancha[22]. Las fuentes no permiten conocer las materias en las que fue educada, sólo se puede intuir que, tal vez, había sido criada al igual que las infantas, hijas de Fernando I, en la devoción y los quehaceres de las féminas[23]. Tampoco es posible conocer si niños y niñas fueron educados juntos, ya que en determinados contextos la diferenciación de género parece no ser tan clara, al menos hasta los seis o siete años de edad, como pudo suceder en este círculo creado por la señora del Infantazgo[24].

Cuando la niña llegó a la edad núbil, su tía y aya Sancha le acompañó en 1144 para contraer nupcias y convertirse en reina de Navarra. Además fue la encargada de preparar el tálamo nupcial y de entregarle un importante ajuar a la novia[25]; mientras que su madre no tuvo ningún papel relevante en la ceremonia, a la que sí asistió.

El caso del Infantazgo leonés es particular en los reinos hispánicos, sin embargo existen otras referencias a la crianza de ilegítimas en la corte regia, como Constança Sanches, hija de Sancho I de Portugal y María Pais da Ribeira, que fue criada y educada

---

[20] MARTIN, G., « El testamento de Elvira, (Tábara 1099) »

[21] Doña Sancha se acordó de Urraca Rodríguez en su testamento, cuando le donó ciertas propiedades "*Et Urrace, filie comitis Roderici, quam ego creaui, mando monasterium de Covasrubias cum hereditate sua quamviu maritum in habuerit*". MARTÍN LÓPEZ, E., *Colección documental de la infanta doña Sancha (1118-1159). Estudio crítico*, León y su Historia, VII, León, *2003*, doc. 50.

[22] CALDERÓN MEDINA, I, *Cum magnatibus regni mei. La nobleza leonesa y el poder regio durante los reinados de Fernando II y Alfonso IX de León (1157-1230)*, Madrid, CSIC, 2011, pp. 130-132.

[23] FERNÁNDEZ VALVERDE, J. (ed.), *De rebus Hispaniae: Corpus christianorum. Continuatio medievalis*, Turnholt, Brepols, 1987, libro VI, cap. XIV.

[24] Se ha señalado que fue habitual que en los monasterios dúplices niños y niñas fueran educados juntos, sobre todo en monasterios dúplices durante la Alta Edad Media. CUADRA, C., GRAÑA, Mª M., MUÑOZ, A., SEGURA C.; « Notas a la educación de las mujeres en la Edad Media », en GRAÑA Mª M. (coord.), *Las sabias mujeres. Educación, saber y autoría*, Madrid, Asociación Almudaina, 1994, pp. 33-50, p. 40. Esta práctica decayó en el siglo XII, pero, dadas las características del Infantazgo, podría haberse conservado esta costumbre durante la infancia de nobles y miembros de la familia regia, aunque los datos documentales no permiten confirmarlo.

[25] MAYA SÁNCHEZ, A. (ed.), «Chronica Adephonsi imperatoris», *Talamus uero collocatus est in palatiis regalibus, qui sunt in Sancti Pelagio, ab infante domna Sanctia et in ciruitu talami máxima turba strionum et mulierum et puellarum canentium in organis et tibiis et cytharis et salteriis et omni genere musicorum (…) Dedit sobrine sue uasa multa aurea et argentea et mulos et mulas oneratas diuitiis regalibus.* Libro I, 93/94.

en Coimbra[26]. El caso de Beatriz de Portugal, hija de Alfonso X y Mayor Guillén de Guzmán, tiene algunos matices particulares, ya que fue casada con Alfonso III de Portugal cuando tenía ocho años en 1253. La niña posiblemente había sido criada en el entorno familiar de su madre o en la corte castellana, pero tuvo que trasladarse a Portugal, donde continuó su educación. Llegó a la nueva corte acompañada de algunas damas castellanas como Teresa Pérez, aunque en su entorno más próximo se integraron nobles portuguesa como, Guiomar Afonso, Sancha Lopes Baião y Constança Martins Riba de Vizela[27], esposa de tu tío, Juan Gil de Soverosa. Es probable que en él estuviera también su abuela, María González Girón que permaneció en Portugal, al menos, hasta 1257[28]. Estas mujeres, con las que estaba estrechamente emparentada, se encargaron de los cuidados de la reina niña hasta que alcanzó la edad suficiente para consumar el matrimonio.

Años después, la propia Beatriz sería la encargada de criar y educar a su medio hermana ilegítima Urraca Alfonso, pues así se lo encomendó su padre en su testamento de 1284[29]. Su nuera, la reina Isabel de Portugal, fue la encargada de criar y educar además de a sus hijos, a los hijos ilegítimos de su esposo, Dinís de Portugal. Por lo tanto, todo indica que esta descendencia ilegítima del portugués tuvo una crianza y educación muy similar a la de los legítimos y que se desarrolló también en la corte, bajo la dirección de la reina[30].

Próxima a la corte, pero posiblemente en el interior de San João das Donas fue criada Sancha Alfonso, hija de Alfonso III de Portugal. A lo largo de la Edad Media la educación de niñas en el seno de monasterios había sido un comportamiento habitual. Su aya fue su tía-abuela Contança Sánches que había profesado en el monasterio, ligado a Santa Cruz de Coimbra[31]. Esta casa, dada su vinculación a la monarquía, atrajo a varias mujeres de la familia real, pues en ella también profesó María Alfonso, hija legítima de Alfonso III y medio-hermana de Sancha. Doña Constança mantuvo hasta el final de sus días un gran afecto por la niña que había criado, y a la que denomina *neptis et clientula.* En 1269 le hace una extensa donación de bienes destinada a

[26] VENTURA, L., *A nobreza de corte de Afonso III*, Coimbra 1992 (texto policopiado), vol. 2 p. 556.

[27] RESENDE OLIVEIRA, A., «Beatriz de Castela, (1244-1400)», en MARQUES, M. A. (coord.), *As primeiras rainhas: Mafalda de Mouriana, Dulce de Barcelona e Aragão, Urraca de Castela, Mecía Lopes de Haro, Beatriz Afonso*, Lisboa, Circulo de Leitores, 2012, pp. 418-440, p. 446.

[28] SOUTO CABO, J.A., «Documentos galego-portugueses dos séculos XII e XIII», *Revista galega de filoloxia, monografía*, nº 5, 2003, docs. 296, 297.

[29] GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (ed.), *Diplomatario andaluz de Alfonso X*, Sevilla, El monte Caja Huelva y Sevilla, 1991, doc. 521.

[30] PIZARRO, J.A., *D. Dinis*, Lisboa, Circulo de Leitores, Colecção reis de Portugal, 2006, p. 243.

[31] Santa Cruz de Coimbra estaba estrechamente vinculado a la monarquía lusitana, especialmente de Alfonso Enríquez y Sancho I, padre de Constança.

aumentar su patrimonio, posiblemente en el momento previo a su casamiento, como ya había hecho la infanta Sancha de León con su sobrina Urraca Alfonso[32].

Pero además del entorno cortesano, las hijas ilegítimas de los reyes también fueron educadas en casas nobiliarias, bajo el cuidado de sus ayas pertenecientes a destacadas familias nobiliarias. Aunque no hay indicios documentales que permitan certificarlo, intuimos que éste pudo ser el caso de las hijas de Teresa de Portugal y el conde Fernando Pérez de Traba, cuya relación se inició en torno a 1121.Teresa y Fernando fueron expulsados de Portugal tras perder la batalla de San Mamede en 1128 y no pudieron regresar a tierras portucalenses. Por ello es posible que sus hijas fueran recibidas en la casa de su abuelo, el conde Pedro Froilaz de Traba, que había sido el ayo del infante Alfonso (VII), hasta su muerte en ese mismo año. Tal vez, posteriormente continuaron su educación e instrucción en la casa de su padre que, poco tiempo después, recibiría el encargo de educar al infante Fernando (II) de León. Otras, como las hijas de Teresa Gil de Soverosa, se refugiaron en las tierras gallegas de su madre, tras el fallecimiento de su padre en 1230, donde vivirían los últimos años de su infancia[33].

Las fuentes también han permitido conocer un comportamiento habitual entre la familia real y las parentelas magnaticias. Se trata de la crianza de los hijos del rey en el ámbito rural. Así, se conservan algunos ejemplos de hijas de reyes portugueses, legítimas e ilegítimas criadas en casas nobles en el campo como Urraca Sánches, hija Sancho I y la Ribeirinha, que fue criada en Aiao (Felgueira) en Vila Nova, al igual que sus hermanos Martín Sánches y Rodrigo Sánches[34]. En este caso tampoco se aprecia demasiada distinción entre las hijas legítimas y las ilegítimas.

3. CONCLUSIONES

En estas breves páginas se ha pretendido hacer un pequeño recorrido por los mal conocidos años de infancia de las hijas ilegítimas de los reyes de Portugal, León y Castilla entre los siglos XI al XIII.

A pesar de que el marco cronológico y espacial elegido es dilatado, las referencias documentales son muy escasas; apenas breves referencias salpicadas en diplomas permiten conocer el nombre de sus nodrizas y ayas y el entorno en el que fueron criadas

[32] Le donó la mitad de lo que tenía en Vila do Conde, Aveleda, Pausadela, Parada, etc.VIVAS, D., «Contança Sanches, Algumas considerações em torno de uma bastarda régia», p. 228.

[33] Véase CALDERÓN MEDINA, I., *Los Soverosa. Una parentela nobiliaria entre tres reinos. Poder y parentesco en la Edad Media hispana (ss. XI-XII),* Ediciones de la Universidad de Valladolid.

[34] FERNANDES ALMEIDA, A. «Proles regias criadas em meio rural nos séculos XII e XIII», en *Esparços de História, (séc. XII e XIII), con 143 documentos inéditos,* Porto, 1970, pp. 161-183. Portugalia Monumenta Historica, Inquiriciones 1258. INQ, p. 611.

y educadas. No obstante, no transmiten las materias que les fueron enseñadas, aunque es probable que, como destacaba Jiménez de Rada, no fueran más allá de la devoción y las ocupaciones atribuidas a la mujer de la época; alejadas, posiblemente, de los conocimientos necesarios para ejercer el poder, que sí se inculcaban a sus hermanos varones[35].

Los escasos datos conservados permiten observar, por una parte, la continuidad del modo en el que fueron educadas las hijas ilegítimas de los monarcas desde el siglo XI hasta el siglo XIII; y por otra, la similitud entre los cuidados y la educación recibida por estas niñas y la que recibían las hijas nacidas del legítimo matrimonio de los reyes. Son varios los testimonios que indican que las ilegítimas se educaron en la corte junto a las infantas, incluso bajo la protección de la reina o de otra mujer destacada de la familia real; o en las casas de las familias nobles más relevantes del reino, al igual que las legítimas. Este comportamiento se debe a que durante los siglos plenomedievales el concubinato y la descendencia ilegítima tenía buena conside-ración social; sobre todo si era fruto de relaciones establecidas mientras el rey no estaba casado. Esta percepción fue variando en los últimos siglos medievales, a medida que se implantaba el modelo de matrimonio canónico establecido en el IV concilio de Letrán, y que se evolucionaba de las estructuras cognaticias que imperaron en los siglos XI al XIII, hacia el agnatismo en que primaba la varonía y la primogenitura.

[35] RODRÍGIUEZ LÓPEZ, A., *La estirpe de Leonor de Aquitania. Mujeres y poder en los siglos XII y XIII*, Barcelona, Crítica, 2014.

JUAN ESTÉBANEZ DE CASTELLANOS, CANCILLER DE ALFONSO XI: ENTRE SAHAGÚN Y BURGOS

Carlos Manuel REGLERO DE LA FUENTE
Universidad de Valladolid

La figura de Juan Estébanez de Castellanos, canciller de Alfonso XI, fue estudiada por Salvador de Moxó, quien se centró en su ascenso y caída en la vida política del reino. El trabajo se inscribía dentro de su investigación sobre el ascenso de los letrados en la corte de Alfonso XI[1]. Aquí me propongo completar dicha perspectiva con el análisis de su posición en el ámbito local: la villa abadenga de Sahagún y la ciudad regia y mercantil de Burgos. Su relación con ambos lugares quedó reflejada en su nombre, pues Pedro López de Ayala en su *Crónica del rey don Pedro* le denomina Juan Estébanez de Burgos, mientras que en algunos documentos de Pedro I se le llama Juan Estébanez de Sahagún[2].

Su trayectoria en la corte se inicia como oficial de la cámara y cancillería de rey desde 1332, de donde pasó a puestos de mayor relevancia: alguacil del rey en Ávila (1334), merino del rey en Burgos (1334-1335), criado y canciller del rey Alfonso XI (1340-1350)[3]. Además combatió con valor en la batalla del Salado (1340), según ates-

* Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación: «Poderes, espacios y escrituras en los reinos occidentales hispánicos (siglos XI-XIV)», HAR2013-42925-P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

[1] MOXÓ, S. de, «Juan Estévanez de Castellanos. Elevación y caída de un consejero regio en la Castilla del siglo XIV», *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel, OSB*, Abadía de Silos, 1976, vol. I, pp. 407-421; IDEM., «La promoción política y social de los 'letrados' en la corte de Alfonso XI», *Hispania*, 1975, nº 129, pp. 5-30.

[2] Pedro LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey don Pedro*, edición de ROSELL, C., *Crónicas de los reyes de Castilla: desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, Atlas, 1953, vol. I, pp. 413-414, 427; DÍAZ MARTÍN, L. V., *Colección documental de Pedro I de Castilla (1350-1369)*, 4 vol., Valladolid, Junta de Castilla y León, 1997-1999, III, nº 841. AHN, Clero, carp. 934, nº 20, fol. 2v-3v, 13v-14v.

[3] PEÑA PÉREZ, F. J. *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1329-1348)*, Burgos, J M. Garrido Garrido, 1990, nº 62; GONZÁLEZ CRESPO, E., *Colección documental de Alfonso XI: diplomas reales*

tigua el cronista Fernán Sánchez de Valladolid; negoció con el rey de Portugal un préstamo para la campaña de Algeciras; participó en las negociaciones de un enlace matrimonial con Inglaterra (1345-1346); firmó las actas de las Cortes de Alcalá (1345) y León (1349); fue uno de los cuatro oficiales designados en 1345 para preparar el cuaderno de alcabalas. Todo ello fue recompensado por Alfonso XI con la concesión de la Orden de la Banda, que el rey había creado para sus caballeros[4]. Su suerte se quebró en 1351, cuando Pedro I declaró que *Johan Esteuanes de Castellanos fiso algunas cosas contra mi seruiçio por que deue perder lo que ha e el cuerpo*[5]. Tras una fallida huida a Aragón, murió en el cerco de Aguilar de la Frontera (1352)[6].

1. LA FORTUNA

Alfonso XI recompensó a Juan Estébanez por su fidelidad y servicio no sólo con oficios de corte y honores, sino también con señoríos y riquezas. Con todo no es posible distinguir su herencia familiar de lo que recibió del rey o compró con el dinero obtenido de su oficio.

En el *Becerro de las Behetrías*, elaborado después de su caída en desgracia, consta como era o había sido suyo el lugar de Cueva de Juarros, en la merindad de Castrojeriz, aunque algún solar pertenecía a otro señor; igualmente tuvo tres solares poblados en Ibeas de Juarros y otros yermos allí y en Espinosa de Juarros, lugares muy próximos a Cueva. En la Merindad de Burgos había tenido Belbimbre, que el Becerro califica de realengo. Juan Estébanez ya figura como señor de Belbimbre en 1342, en un conflicto con el monasterio de las Huelgas de Burgos. Además un criado suyo compró dos casas y varias tierras en otro lugar próximo a Burgos, Hurones, probablemente para su señor[7].

---

conservados en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Clero, pergaminos, Madrid, Universidad Complutense, 1985, nº 218, 220, 280, 283, 285, 294, 295, 300, 305, 309, 312, 313, 314; GONZÁLEZ DÍEZ, E., *Colección diplomática del concejo de Burgos: (884-1369)*, Burgos, Instituto de Estudios Castellanos, 1984, nº 187, 188, 192, 193, 195, 197, 198, 199, 200, 200bis; MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Caballería medieval burgalesa. El libro de la cofradía de Santiago*, Madrid, Universidad de Cádiz – Universidad de Burgos, 1996, pp. 56, 74; ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *Colección diplomática del monasterio de Sahagún. VII (1300-1500)*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1997, nº 2210, 2213, 2280; AHN, Clero, leg. 2659 (18 marzo de 1347); GONZÁLEZ CRESPO, E., «Organización de la cancillería castellana en la primera mitad del siglo XIV», *En la España Medieval*, 1986, nº 8, pp. 447-470, vid. pp. 460, 469.

[4] MOXÓ, «Juan Estévanez», pp. 410-416; GONZÁLEZ CRESPO, *Colección Alfonso XI*, nº 218, 220, 280, 283, 285, 294-295, 300, 305, 309, 312-314; PEÑA PÉREZ, *Huelgas de Burgos (1329-1348)*, nº 62, 120, 122, 128.

[5] DÍAZ MARTÍN, *Colección documental*, vol. I, nº 107; vol. III, nº 841.

[6] MOXÓ, «Juan Estévanez», pp. 416-421.

[7] MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Libro Becerro de las Behetrías. Estudio y texto crítico*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1981, II, pp. 279, 280, 282, 114; PEÑA PÉREZ, *Huelgas de Burgos (1329-1348)*, nº 92, 133.

En la montaña palentina, la casa fuerte de Viduerna en la merindad de Saldaña, con su aldea y heredades, fue entregada por Pedro I a Juan Rodríguez de Cisneros, vasallo del rey y merino mayor en tierra de León y Asturias, según la había tenido Juan Estébanez (25 de octubre de 1351). En el *Becerro* figura como un solariego dividido entre Juan Rodríguez, señor de un tercio, y Pero González de Orejón. También había sido suyo Bercianos, cerca de Sahagún, cuya casa fuerte embargó Juan Fernández Cazurro por orden del rey; en el *Becerro* ya había pasado a don Juan Alfonso de Albuquerque como solariego[8].

La adquisición de estos señoríos se completó con varios dominios monásticos cedidos en prestimonio vitalicio. A cambio, el canciller prometía a los abades interceder en su favor en la corte. Así consta en la reclamación realizada ante Pedro I por el abad de Oña, que le había entregado la aldea de Rubena, cerca de Burgos, para que le ayudase en sus pleitos, lo que no había cumplido. Igualmente la abadesa de las Huelgas de Burgos le había dado la casa de Espartinas, en el Aljarafe de Sevilla, y el abad de Sahagún sus heredades, derechos y diezmos en San Andrés, Bercianos (1340), Requejo y Grajal (1346), exceptuando tan sólo la iglesia y el derecho de presentación de clérigos. Además, tenía la encomienda de todos los lugares y vasallos del monasterio de Sahagún en nombre del infante don Tello, uno de los hijos de Alfonso XI (1345). Este último le había concedido un tercio del portazgo de la villa de Sahagún (1333), pero más tarde se lo devolvió al monasterio del lugar, que lo reclamaba (1341)[9].

Una pesquisa sobre sus bienes en Sahagún y Bercianos, realizada en 1353, muestra la enorme riqueza acumulada. Aunque no alcanzase el valor de 200 000 maravedís (mrs) que reclamaba el Tesorero Mayor del Rey, era sin duda muy importante. Así los bienes raíces en Sahagún y su término fueron vendidos por 30 000 mrs; esta cantidad incluiría las heredades para los ocho pares de bueyes de labor que tenía en Sahagún y Sotillo, numerosas viñas y sus casas en la villa (su palacio de morada en la Rúa, una bodega, las casas del palomarejo). En Bercianos tenía otros dos pares de bueyes[10].

Los bienes muebles no eran menos valiosos. El tendero Alfonso García Chanceller, a quien el rey califica de criado de Juan Estébanez, tenía 25 000 mrs suyos, al parecer como participación en su negocio; lo que le permitió enviarle a Burgos un caballo y 800 monedas de oro, tal vez para financiar su huida. Además, en sus casas se encontraron escondidos 9600 mrs y seis o siete tazas de plata. Tenía mucha madera de pino, traída de

[8] MOXÓ, «Juan Estévanez», pp. 410-411. DÍAZ MARTÍN, *Colección diplomática*, II, nº 470; MARTÍNEZ DÍEZ, *Libro Becerro.*, II, p. 14; I, pp. 357; AHN, Clero, carp. 934, nº 20, fol. 18r, 27v.

[9] DÍAZ MARTÍN, *Colección diplomática*, I, nº 114; PEÑA PÉREZ, F. J. *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1349-1376)*, Burgos, J. M. Garrido Garrido, 1990, nº 173; MOXÓ, «Juan Estévanez», pp. 411-412; GONZÁLEZ CRESPO, *Colección Alfonso XI*, nº 283, 285, 304; ÁLVAREZ PALENZUELA, *Colección Sahagún*, VII, nº 2151, 2210, 2213, 2280; AHN Clero carp. 932, nº 5.

[10] AHN, Clero, carp. 934, nº 20, fol. 10v-11v, 18r. Las heredades de Sahagún se concentraban en el pago de Villar, donde tenía 6 pares de bueyes; en Sotillo tenía dos pares de bueyes, para una tierra en la que sembraba cada año cerca de 30 cargas de pan (AHN, Clero carp. 934, nº 20, fol. 10r, 23r, 27r).

Burgos, en parte labrada y pintada, destinada a la construcción de una nueva morada, y que se valoraba en más de 10 000 mrs[11]. Según un testigo, la ropa, fundamentalmente de cama y de lana y lino, *lo non leuaran tres pares de bueyes cargados en carros en tres uegadas*[12]. Otro testigo declaró haber comprado por 50 mrs un cabezal de lana, y había más de veinte sólo en el palacio de Sahagún. Había también una pieza de seda e incluso una cubierta de cama con las armas de la Chancillería. Dado que habitualmente la ropa viajaba con su propietario, en Sahagún sólo quedaría la de menor valor. En los palacios de la Rúa había ollas, calderas, aguamaniles, bacines, pozales... de cobre o latón, una arca-mesa grande de nogal, otro arca grande de nogal, ocho arcas grandes de haya, cuatro arcas pequeñas y siete tinos. En la casa fuerte de Bercianos, una docena de ballestas, veinte escudos, 200 saetas, alguna loriga para hombres y caballos[13].

Era propietario de una importante cabaña de ganado que incluía una veintena de bueyes, unas 200 vacas y novillos, otras 200 ovejas, carneros y cabras, doce yeguas y un semental, un par de caballos, cinco o seis potros, seis o siete asnos y asnas (uno valorado en 120 mrs), unos 40 cerdos y cerdas y 100 ánsares. La cabaña ovina no explica por sí sola los dos mil vellones de lana que tenía (un testimonio los eleva a 4269), en lo que parece fruto de una actividad comercial[14].

Juan Esteban almacenaba en sus casas de Sahagún y Bercianos unas 9600 cántaras de vino nuevo y añejo, repartidas en 27 cubas de distinto tamaño (desde 40 a 200 cántaras) y cuatro o cinco tinas, además de una cuba de vinagre. Se dice que el vino añejo se vendió a 8,5 dineros el azumbre (la cántara tenía 8 azumbres) y el nuevo entre 3 y 4 dineros, indicando que se aprovechó que estaba caro. A ello habría que sumar el valor de las propias cubas y tinas. Junto al vino, se encontró gran cantidad de pan, tanto en grano como en harina, fundamentalmente trigo, pero también algo de cebada. En la fortaleza de Bercianos había 50 cargas de trigo y 78 de cebada, pero en Sahagún y su término las cantidades eran muy superiores, entre 500 y 2000 cargas, según el testigo, una pequeña parte ya molido como harina. Se citan también habas y arvejones sin precisar la cantidad[15].

En resumen, las propiedades de Juan Estébanez, con la excepción de la casa fuerte de Viduerna, se concentraban en las comarcas de Burgos y Sahagún. Para valorar este patrimonio, que era solo una parte de sus rentas y dominios, hay que tener en cuenta que la mesa del abad de Sahagún en 1338 rentaba unas 4200 cargas de pan, trigo y cebada, y que el conjunto de las rentas del monasterio y sus prioratos ese mismo año se valoraron

[11] AHN, Clero, carp. 934, nº 20, fol. 9r-v, 21v-22v.

[12] AHN, Clero, carp. 934, nº 20, fol. 19r.

[13] AHN, Clero, carp. 934, nº 20, fol. 10r, 18r, 20v-21v, 23v, 27r-v.

[14] AHN, Clero, carp. 934, nº 20, fol. 17v, 21r-22v, 25r, 32r.

[15] AHN, Clero, carp. 934, nº 20, fol. 10v-11r, 18r-19r, 21r, 27r, 31r.

en algo más de 100 000 mrs[16]. El canciller del rey no era tan rico como el abad de Sahagún, pero en poco más de una década había conseguido reunir un patrimonio muy destacado.

2. EL CANCILLER Y EL MONASTERIO DE SAHAGÚN

En 1340 y 1346 el abad de Sahagún entregó a Juan Estébanez diversas heredades por su vida en agradecimiento por los servicios prestados al monasterio. Sin embargo, fray Romualdo de Escalona le acusó de actuar contra el monasterio en todo lo que podía. En primer lugar, por usurpar un tercio del portazgo y, luego, por instar al rey a quitar la justicia de la villa al abad en la sentencia de 1345[17]. Conocía sin duda documentos hoy perdidos que aclaraban la actitud del canciller regio y su relación con la abadía.

La primera queja del abad contra Juan Estébanez aparece en 1333, cuando este último había conseguido que Alfonso XI le entregase la tercera parte del portazgo de Sahagún, que el abad consideraba pertenecía al monasterio en su integridad. El monasterio la recuperó en 1341, gracias a un privilegio real en que Alfonso XI se la volvía a donar como dotación del aniversario de la reina Constanza, su madre, enterrada en Sahagún. Es probable que la renuncia del canciller a dicha renta tuviese como contrapartida la concesión vitalicia de las heredades, derechos y diezmos del monasterio en San Andrés, Bercianos y otros lugares (1340), sin olvidar que ese mismo año el monasterio renunció a seguir un pleito con un clérigo, hijo de un notario de Sahagún, por intervención del referido Juan Estébanez[18].

No está claro el papel de Juan Estébanez en la sentencia de noviembre de 1345, que limitaba los derechos del abad en la villa a los recogidos expresamente en el fuero y proclamaba que la jurisdicción y escribanías eran del rey. No fue ajeno a este conflicto, pues en octubre se le menciona como uno de los que intervienen en el pleito. Desgraciadamente sólo se conserva un resumen en el que no se aclara a qué parte apoyaba, o si solo estaba presente en su condición de canciller del rey. Juan intervino en otros asuntos de la corte relacionados con el monasterio. Su firma aparece entre los miembros de la cancillería regia en las cartas expedidas en favor de la abadía a propósito del portazgo (1341), de las rentas de la escribanía de la villa y del nombramiento

[16] GARCÍA GONZÁLEZ, J. J., *Vida económica de los monasterios benedictinos en el siglo XIV*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1972, pp. 179-194.

[17] ÁLVAREZ PALENZUELA, *Colección Sahagún*, VII, nº 2210, 2280; ESCALONA, R., *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, Joachin de Ibarra, 1782, pp. 170-171.

[18] ÁLVAREZ PALENZUELA, *Colección Sahagún*, VII, nº 2151, 2213, 2210, 2204.

de un escribano para asuntos eclesiásticos (1345). En 1346 el abad de Sahagún le entregaba nuevas heredades y diezmos en agradecimiento por haberlo favorecido[19]. Ello puede responder a las concesiones de Alfonso XI relativas a las escribanías, que atenuaban los efectos de la sentencia real, pero también a las presiones del canciller sobre el monasterio, al igual que las realizadas sobre Oña o las Huelgas de Burgos.

3. LA FAMILIA Y LOS SERVIDORES

La animadversión hacia el monasterio tenía razones personales, que excedían el tradicional enfrentamiento entre el monasterio y el concejo: su padre, Esteban Pérez, había sido ejecutado en medio de una de las revueltas que sacudieron la villa (1304). Esteban Pérez aparece como testigo en varios documentos de los años 1299-1304 en el contexto del enfrentamiento entre el abad y el concejo de Sahagún[20]. Dos documentos relatan su ejecución. La sentencia de Fernando IV (2 de diciembre de 1304) encomendaba al concejo la elección de alcaldes y la tenencia de las llaves de la villa. Entre las razones esgrimidas se alude a cómo el abad don Nicolás y los monjes habían metido una noche en la villa al Adelantado Mayor de Castilla, don García (Fernández de Villamayor), quien apresó a muchos hombres, les confiscó sus bienes y ejecutó a Esteban Pérez sin haberlo juzgado por fuero y derecho, tomándole a él y a su madre doña Elvira todos sus bienes. Se consideraba que los alcaldes puestos por el abad no hacían justicia, por lo que se le privaba de su nombramiento[21].

El segundo texto es una fazaña de tiempos de Alfonso XI. Narra como, estando el rey en Burgos, compareció Juan Estébanez de Sahagún y contó que su padre Esteban Pérez había sido ahorcado en Sahagún por don García de Villamayor, Merino Mayor de Castilla, *por conseio de enemigos*, a pesar de ser hidalgo. Ello había traído la deshonra sobre Juan y sus hermanos, que ahora querían probar la condición de hidalgo de su padre, como hicieron[22].

---

[19] GONZÁLEZ CRESPO, *Colección Alfonso XI*, nº 283, 285, 312, 314; ÁLVAREZ PALENZUELA, *Colección Sahagún*, VII, nº 2280. La referencia a la intervención de Juan Esteban en el litigio: AHN Clero leg. 2659 (documento incompleto, sin fecha, posterior a 1411).

[20] En 1299, en el compromiso de arbitraje de don Juan Fernández (FERNÁNDEZ FLÓREZ, J. A, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1300). V. (1200-1300)*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1994, nº 1895). En 1301, en su primera sentencia, como Esteban Pérez Recieto (AHN Cod 988B, fol. 38r-39v). El 31 de marzo de 1304 en un requerimiento del abad para renovar los mojones de la sentencia de Juan Fernández (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Quevedo, Fenecidos, caja 4326).

[21] AHN Clero, carp. 940, nº 7.

[22] SUÁREZ VERDEGUER, F., «La Colección de Fazañas del Ms. 431 de la Biblioteca Nacional», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1942-1943, nº 14, pp. 579-592, vid. p. 591. La fazaña sitúa los acontecimientos en la minoría de Alfonso XI y tutoría de María de Molina; parecen los mismos del documento de

Esteban Pérez había casado con Sancha García de Sahagún, quien entre 1319 y 1324 realizó tres préstamos de dinero y cereal a Fernando Alfonso con garantía de una tierra, finalmente vendida por 470 mrs. Ese último año, Sancha aparece acompañada de sus dos hijos Sancho García y Juan Estébanez[23]. Sancho García de Castellanos desempeñó un papel destacado en el concejo de Sahagún en la década de 1340, junto con quien puede ser otro pariente, Sancho Sánchez de Castellanos. En 1341 fue alcalde de la villa. En 1342 el concejo le encargó recoger la pena de quienes excediesen el número de carros y bestias que podían tomarse en la villa para vendimiar, junto con los alcaldes de la villa. En abril de 1345 rogaba en favor de Pero Díaz tendero, para que se le concediese un suelo. En septiembre de 1346 se le encargó recoger una multa, el mismo día en que el concejo prohibía a los vecinos querellarse al abad de los alcaldes de la villa en cualquier cuestión temporal. Su nombre aparece entre los presentes en el concejo cuando se arriendan otras penas (diciembre de 1346), o cuando un servidor de su hermano es nombrado meseguero y se dan ordenanzas sobre la venta de pescado (marzo de 1347)[24]. En su testamento (1350), mandó enterrarse en la iglesia de Santiago de Sahagún y dotó con dos huertos a sendos capellanes para que cantasen perpetuamente por su alma y las de sus padres. Sancho tuvo al menos dos hijos, Esteban, que en 1351 huyó de Sahagún con un potro cuando su tío cayó en desgracia, y Gonzalo, y dos hijas, María Sánchez y Sancha, que declararon en una de las pesquisas de 1351[25].

Juan Estébanez casó antes de 1342 con doña Inés, heredera de don Juan Guillem de la Cal de Sant Llorent, un destacado miembro de la oligarquía burgalesa, con posesiones en Belbimbre. Ello reforzó sus lazos con la ciudad, de la que había sido merino del rey en 1334-1338. Su integración en los grupos dirigentes urbanos de Burgos se evidencia en 1338, cuando forma parte de la Cofradía de Santiago, que agrupa a los caballeros de la ciudad. En 1351 lideró la resistencia del concejo de Burgos contra don Juan Alfonso de Alburquerque, lo que le costó el exilio[26].

Fernando IV. García Fernández de Villamayor fue Merino Mayor de Castilla en 1302-1304: PÉREZ-BUSTAMANTE, R., *El gobierno y la administración territorial en Castilla (1230-1474)*, Madrid, Universidad Autónoma, 1976, I, p. 345.

[23] AHN, Clero, carp. 929, nº 3. Sancha actúa a través de su mayordomo, Ferrand Martínez.

[24] Alcalde: AHN, Clero, carp. 931, nº 4. Aunque el número de menciones no es elevado, suponen más de la tercera parte de las conservadas para esos años: AHN, Clero, carp. 932, nº 4; leg. 2659 (2 de octubre de 1342, 15 de abril de 1345, 22 de septiembre de 1346, 16 de diciembre de 1346 y 18 de marzo de 1347). Sancho Sánchez de Castellanos asiste al concejo en que Alfonso Fernández es recibido por escribano del concejo por orden del rey (13 de abril de 1347). Se conservan 13 disposiciones concejiles de los años 1342-1347, y dos de 1352.

[25] ÁLVAREZ PALENZUELA, *Colección Sahagún*, VII, nº 2327, 2381. AHN, Clero, carp. 934, nº 20, fol. 9v, 24v.

[26] PEÑA PÉREZ, *Huelgas de Burgos (1329-1348)*, nº 92. Sobre la familia de su mujer, RUIZ, T. F., *Sociedad y poder real en Castilla*, Barcelona, Ariel, 1981, p. 196. Este autor supone erróneamente que Juan Estébanez fue hijo de Miguel Estébanez, de Burgos: RUIZ, T. F., «Prosopografía burgalesa. Sarracín y Bonifaz», *Boletín*

Sus hijos recuperaron, en tiempo de Enrique II, algunas de las propiedades confiscadas. Por ello en 1376 don Pedro Estébanez, arcediano de Benavente, en su nombre y el de sus hermanos Alvar García y Sancha García, viuda de Gómez Carrillo, moradora en Sahagún, vendió a Gonzalo Gómez de Cisneros la casa fuerte de Viduerna, que había sido de su padre, con sus derechos, vasallos y heredades, por 14 000 mrs. El comprador era el sucesor de quien había recibido el lugar de Pedro I, por lo que la venta puede interpretarse como un arreglo entre las partes[27].

Pedro Estébanez, arcediano de Benavente en la iglesia de Oviedo al menos desde 1368, disfrutó de una canonjía en León antes de 1376. Jugó un papel muy relevante en esta última iglesia, donde se convirtió en arcediano de Saldaña hacia 1395. Fue un estrecho colaborador del obispo Aleramo de León, quien, cuando acordó con el cabildo sepultarse a las puertas del coro de la catedral, dispuso que a su lado se enterrasen el referido Pedro, el deán y el maestrescuela. Su influencia se manifiesta también en la recepción como canónigo de su sobrino Alvar García de Sahagún (1396)[28]. En su testamento (1408) legó al cabildo de Burgos un molino y un huerto para dotar la memoria de sus padres, la suya, la de su hijo homónimo (Pedro Estébanez de Castellanos), así como la de García Fernández de Castellanos, con una capellanía perpetua en la capilla del Corpus Christi de la catedral de Burgos[29]. Las memorias y aniversarios por este último, señor de Villazopeque, fallecido en 1375, y por su mujer Inés Alfonso de Escobar, aya de la infanta doña Leonor de Castilla, constan en el Obituario de la Catedral de Burgos, donde estaban dotadas en unas casas; tras la misa en el altar mayor los participantes debían salir en procesión a la capilla de Juan Estébanez, en el claustro, es decir, la del Corpus Christi[30]. Un

de la Institución Fernán González, 1975, nº 184, pp. 467-499, vid. p. 497, los textos citados no lo dicen. MENÉNDEZ PIDAL NAVASCUÉS, *Caballería medieval*, pp. 56, 74; LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I, p. 414.

[27] POZO FLORES, M., «El linaje palentino de los Cisneros en el siglo XIV: política y patrimonio», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 2009, nº 80, pp. 185-228, vid. pp. 214-217.

[28] ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *Colección documental del Archivo de la Catedral de León. XII (1351-1474)*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1995, nº 3195; ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *Colección documental del Archivo de la Catedral de León. Actas capitulares*, 3 vol., León, Centro de Estudios e investigación San Isidoro, 1999-2010, vol. I, nº 5, 723, 1133, 1223. Hay unas 80 referencias a Pedro Estébanez en la documentación de la Catedral de León, especialmente en las actas capitulares.

[29] Archivo de la Catedral de Burgos: RR-4, fol. 24-25, 44v, 55; Vol-42, fol. 100-102.

[30] SERNA SERNA, S., *Los obituarios de la catedral de Burgos*, León, Centro de Estudios e investigación San Isidoro, 2008, pp. 347, 407, 418. Sobre la capilla de Juan Esteban o del Corpus Christi: MARTÍNEZ Y SANZ, M., *Historia del templo catedral de Burgos*, Burgos, Imprenta de don Anselmo Revilla, 1866, pp. 146-147, que señala como primera referencia 1375; SÁNCHEZ AMEIJEIRAS, R., «History and Stories of Love and Conversion in Fourteenth-Century Burgos», *Hispanic Research Journal*, 2013, vol. 13, nº 5, pp. 449-467, considera que ha de ser anterior a la muerte del canciller, vid. p. 463. Marcos Rico señala como primera mención el año 1355, y considera que el túmulo de mármol alabastrino que se encuentra en la capilla pertenece a García Fernández de Castellanos, al que considera hijo de Juan Estébanez (RICO SANTAMARÍA, M., *La catedral de Burgos: patrimonio del mundo*, Vitoria, Heraclio Fournier, 1985, pp. 449-451).

hijo de García, Luis García de Castellanos, fue canónigo de Burgos en el siglo XV[31]. Todo hace suponer que García fue también hijo de Juan Estébanez, y que éste mandó construir la capilla para su enterramiento.

El arcediano Pedro Estébanez, al igual que su padre y su abuelo, acabó implicado en los conflictos entre el monasterio y el concejo de Sahagún. En 1402 impuso sentencia de excomunión al monasterio y fue con los vecinos de Sahagún a destruir molinos, presas, huertas y otros bienes que el monasterio consideraba suyos, por lo que el abad se querelló al papa (1403). Pedro fue excomulgado por el abad de Sahagún por este motivo (1411), aunque luego pronunció una sentencia arbitral en el conflicto, en la que condenaba al concejo a acudir en procesión penitencial desde San Martín al altar mayor del monasterio (1412)[32].

La influencia y actuación a nivel local se basaba en la familia, criados y servidores. La pesquisa realizada en Sahagún en 1351-1354 revela algunos de sus nombres. Así Pero López de las Cuevas tenía la casa fuerte de Bercianos por Juan Estébanez[33]. El principal administrador de sus bienes era su mayordomo Juan Fernández de Burgos[34], que había sustituido a Pedro Juan (1333-1347)[35]. Su hermano Sancho contaba con su propio mayordomo, primero Pedro Pérez (1333) y más tarde Alfonso Fernández (1343-1351)[36]. Este último es calificado de *criado* de Sancho García, un término muy ambiguo, que incluye desde el tendero Alfonso García, que gestionaba 25 000 mrs de Juan Esteban, hasta servidores y mancebos de casa[37]. Juan Esteban contaba también con un variado grupo de servidores en Burgos y su comarca: su casero Juan Martín de Balbás, Ruy Pérez clérigo de San Lesmes, el escribano Juan López de Salinas. Este último fue nombrado escribano público de Lara y sus aldeas por Alfonso XI (1344), una clara muestra de la influencia del canciller en la corte[38].

---

[31] Archivo de la Catedral de Burgos: RR-9, fol. 209. Hay numerosas referencias a Luis García de Castellanos en la documentación catedralicia, entre los años 1419 y 1436.

[32] ÁLVAREZ PALENZUELA, *Colección Sahagún*, VII, nº 2632, 2644, 2737, 2746.

[33] AHN, Clero, carp. 934, nº 20, fol. 18r, 34r.

[34] AHN, Clero, carp. 934, nº 20, fol. 9v, 16v, 20r-21r, 26r.

[35] ÁLVAREZ PALENZUELA, *Colección Sahagún*, VII, nº 2147; AHN, Clero, leg. 2659 (18 de marzo de 1347).

[36] ÁLVAREZ PALENZUELA, *Colección Sahagún*, VII, nº 2147, 2240. AHN, Clero, carp. 931, nº 20; carp 934, nº 20, fol. 9r, 16r, 26r.

[37] Así Martín Fernández, Juan Rodríguez o Juan Fernández, que continuaron al servicio del nuevo tenente de la fortaleza de Bercianos; también se menciona en la pesquisa a Domingo Fernández, morador a la puerta de San Martín, como criado de Sancho García (AHN, Clero, carp. 934, nº 20, fol. 7v-10r, 16r, 19r, 31r, 33v-34v). Juan Esteban rogó al concejo de Sahagún el 18 de marzo de 1347 por su "hombre" Gonzalo Pérez, para que fuese nombrado meseguero (AHN, Clero, leg. 2659).

[38] PEÑA PÉREZ, *Huelgas de Burgos (1329-1348)*, nº 92, 133; GONZÁLEZ DÍEZ, *Colección diplomática*, nº 195.

4. CONCLUSIONES

Juan Estébanez de Castellanos se movió fundamentalmente en tres espacios. En la corte del rey, sus habilidades con la pluma y con las armas le permitieron ascender hasta el oficio de canciller; su servicio al monarca fue recompensado generosamente con distinciones honoríficas (fue miembro de la Orden de la Banda), con dinero y señoríos; la riqueza mueble e inmueble acumulada a lo largo de una década muestra su éxito.

En segundo lugar, en la villa de Sahagún. Allí tenía su palacio y un importante patrimonio, que incluía el cercano lugar de Bercianos con su casa fuerte. Su influencia sobre el concejo se muestra en las recomendaciones en favor de sus criados y servidores, pero también en el destacado papel jugado por su hermano Sancho García, cuya presencia en la villa era más frecuente. Su peso en la corte le permitió lograr la cesión vitalicia de varios dominios por parte del monasterio, y sin duda también influyó en la sentencia que proclamaba que la jurisdicción de Sahagún era del rey, y que los derechos del abad se limitaban a los del fuero (1345). Culminaba así una lucha secular del concejo, particularmente dura en el último medio siglo, en la que el propio padre del canciller había perdido la vida. La decisión no puede atribuirse en exclusiva a la influencia de Juan Estébanez, pues había otros alcaldes del rey que eran vecinos de Sahagún y un interés del monarca por reforzar su poder en las villas, pero sin duda jugó un papel muy importante en todo el proceso.

En tercer lugar, en la ciudad de Burgos y su comarca. Su matrimonio con la hija de un destacado miembro de la oligarquía urbana burgalesa, el desempeño del oficio de merino del rey, la presencia de la corte en la ciudad con cierta frecuencia, justifican su asentamiento allí. El canciller se convirtió en un hombre influyente en el concejo, formó parte de la Cofradía de Santiago, que agrupaba a los caballeros de la ciudad, y adquirió un pequeño señorío en los lugares próximos. Ello explica la edificación de la capilla de Juan Esteban (o del Corpus Christi) en el claustro de la catedral, donde parece que fue enterrado. Su caída en desgracia y muerte no supuso el fin de su familia. Sus hijos estuvieron presentes en Burgos y León, manteniendo su influencia a nivel local.

LA REINA RECIBE UNA CARTA DEL REY. COMUNICACIÓN POLÍTICA, CORRESPONDENCIA Y PROPAGANDA EN CASTILLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIV

Covadonga VALDALISO CASANOVA
CHUL-Universidade de Lisboa

En un cartulario del Archivo Municipal de Murcia se copió una carta que Enrique II de Castilla envió a su esposa, Juana Manuel, un 18 de agosto desde el real sobre Braga. Dicha copia ocupa aproximadamente dos páginas distribuidas en sendos folios —el 25 y el 26 de acuerdo con la numeración del documento[1]—. El texto está datado sin año, pero a partir de lo que narra puede deducirse que fue redactado en 1369; es decir, unos meses después de que Enrique de Trastámara asesinase a su medio hermano Pedro I. En el momento en el que escribió esta carta Enrique luchaba contra el rey Fernando I de Portugal, que reclamaba para sí el trono de Castilla. Los opositores castellanos, a los que la documentación de la época denomina 'emperogilados', controlaban algunas áreas de la Corona —fundamentalmente Carmona, gran parte de Galicia y las comarcas de Ciudad Rodrigo y Zamora— y contaban con el apoyo de los reyes de Granada y Portugal. Secundado por otros nobles y, sobre todo, por tropas de

[1] AMMU, C.R., nº 796. Una transcripción completa en PASCUAL MARTÍNEZ, L., *Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia VIII. Documentos de Enrique II*, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, pp. 34-36. Anteriormente publicada en CASCALES, F., *Discursos historicos de la mui noble i mui leal ciudad de Murcia*, Murcia, 1621, Discurso VII, capítulo IV. Eugenio de Llaguno y Amírola incluyó la transcripción de Francisco Cascales en los Apéndices de la edición de la crónica de Enrique II: *Crónicas de los reyes de Castilla don Pedro, don Enrique II, don Juan I y don Enrique III, por Pedro López de Ayala, chanciller mayor de Castilla, con las enmiendas del Secretario Gerónimo Zurita*, Tomo II, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1780, pp. 594-596. En el presente trabajo tomaremos como base nuestra propia transcripción, que incluimos en las últimas páginas y que difiere ligeramente de las anteriores.

mercenarios, Enrique combatía en varios frentes simultáneos[2]. En la carta narra sus últimos movimientos, describe la situación en la que se encuentra y relata un episodio paralelo. Estas «nueuas», junto con algunas instrucciones, constituyen la esencia de la misiva, su núcleo informativo. Si nuestra lectura se limitase a él, bastaría decir que el documento aporta información sobre el periodo en el que Enrique de Trastámara, que se había autoproclamado rey en 1366, trataba de mantenerse en el trono tras el regicidio. La carta contiene, sin embargo, varios elementos que invitan a un análisis más profundo, tanto por el modo en que fue escrita como por la identidad de sus destinatarios, directos e indirectos[3].

La misiva fue escrita —si no materialmente, sí nominalmente— por Enrique de Trastámara y dirigida a su esposa, Juana Manuel, para hacerle saber en dónde y cómo se encontraba, cuál era la situación y qué medidas debían tomarse en Castilla[4]. Aparentemente, tras escribir y datar el texto se añadieron algunas líneas en las que se agregaban más instrucciones y se ampliaban los destinatarios. De este modo, se establecía que el infante don Pedro debía leer la misiva y que la información enviada tenía que llegar tanto a la ciudad de Burgos como a «otros lugares», escogidos a criterio de la reina[5]. Se distinguían así un receptor directo —Juana Manuel— y varios

[2] Sobre este periodo véanse, entre otros, VALDEÓN BARUQUE, J., *Enrique II de Castilla: la guerra civil y la consolidación del régimen* (1366-1371), Valladolid, Universidad de Valladolid, 1966; RUSSELL, P. E., *A Intervenção Inglesa na Península Ibérica durante a Guerra dos Cem Anos*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 2000 (1ª edición: *The English Intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II*, Oxford, Clarendon Press, 1955); OLIVERA SERRANO, C., «La península bajo los primeros Trastámara (1350-1400)», *e-humanista*, 2008, nº 10, pp. 1-30. Sobre los castellanos que luchaban contra Enrique, FERNANDES, F. R., «Os exilados castellanos no reinado de Fernando I de Portugal», *En la España Medieval*, 2000, nº 23, pp. 101-115; VALDALISO CASANOVA, C., «El control de los petristas: Integración y segregación en los inicios del reinado de Enrique de Trastámara», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 2012, nº 18, pp. 39-66 y VALDALISO CASANOVA, C., «El exilio político de los petristas en Portugal (1369-1373)», *Erasmo: Revista de Historia Bajomedieval y Moderna*, 2014, nº 1, pp. 152-168.

[3] El presente texto analiza un único documento contemplándolo como parte de un proceso de comunicación política. Sobre el estudio del desarrollo de este tipo de procesos en el periodo medieval véanse, entre otros, STOLLBERG-RILINGER, B., «La communication symbolique à l'époque pré-moderne. Concepts, thèses, perspectives de recherché», *Trivium*, 2008, nº 2, disponible en *http://trivium.revues.org/1572* (23 de agosto de 2017); GENET, J. P., «Image, représentation et communication politique», en HOPPENBROUWERS, P. C. M., JANSE, A y STEIN, R. (eds.), *Power and persuasion. Essays on the art of state building in honour of W.P. Blockmans*, Turnhout, 2010, pp. 275-289; DUMOLYN, J., «Political communication and political power in the Middle Ages: a conceptual journey», *Edad Media. Revista de Historia*, 2012, nº 13, pp. 33-55.

[4] Había conseguido controlar Galicia, había invadido Portugal y había pactado con la ciudad de Braga un plazo para su rendición. Mientras mantenía el cerco, a la espera de que se cumpliese ese plazo, el rey portugués le había hecho saber que quería firmar las paces. Enrique pedía a la reina que guardase las fronteras, recibiese a los embajadores del rey de Aragón y tratase de tomar Zamora. La carta, por tanto, anunciaba el fin del conflicto y el casi inminente regreso del monarca a Castilla.

[5] "Otrossy, rrogamos vos q*ue* nos ssaludades mucho al infant*e* don Pedro, e mostrar le hedes esta ca*rta*, e dezir le hedes q*ue*-l*e* rrogamos q*ue* nos q*ui*era p*er*donar por q*ue* no*n*-le enbiamos ca*rta*, por las presas q*ue* tenemos; ca la ca*rta* q*ue* a-vos enbiamos tenemos q*ue* no*n* fazemos ot*ra* cuenta ssy no*n* q*ue*-la enbiamos a el.

indirectos en diferentes niveles: el infante como segundo lector de la carta, los lugares como: destinatarios de las informaciones contenidas en ella. La idea era, por tanto, que el mensaje enviado por el monarca se propagase horizontalmente, en ondas similares a las que se hubiesen formado si Enrique hubiera lanzado una piedra al agua. Así, la noticia alcanzaría un punto central —la reina— y desde ahí se expandiría en círculos concéntricos.

Debido a este agregado de disposiciones sobre el modo en que sus contenidos debían difundirse, en la carta se comprendían varios procesos de comunicación[6]. El más inmediato era el que la misiva establecía entre el rey y la reina, que debió completarse cuando llegó y fue leída. El segundo, aquel en el que el monarca se mantenía como emisor pero el receptor pasaba a ser el infante, que leería la carta tras serle entregada por la reina; con lo cual el canal seguiría siendo la carta, pero lo sería a través de la reina. Cabría esperar que, siguiendo las indicaciones del monarca, tras recibir y leer la epístola, y tras habérsela entregado al infante para que a su vez la leyese, Juana Manuel escribiría cartas a las distintas localidades. Haciéndolo pondría en marcha nuevos procesos, derivados del primero pero de algún modo integrados en él, en los que ella pasaría a ser la emisora, los lugares a los que se dirigiese los destinatarios y las nuevas cartas los canales[7]. Sin embargo, la inclusión del documento en el cartulario lleva a pensar que, o bien el original o bien una copia íntegra, se envió directamente a Murcia; con lo cual, en este tercer proceso comunicativo, la carta de Enrique continuaría siendo el canal, pero tanto los emisores como los mensajes cambiarían.

La copia que se está analizando, además de ser el único testimonio documental de la carta conservado que conocemos, indica que la misiva —la original o un duplicado—

O*tr*ossy, vos rrogamos q*ue* eso mesmo estas nueuas q*ue*-las enbieis dezir a-la çibdat de Burgos, e a todos los o*tr*o*s* lugar*es* q*ue* ente*n*diered*es* q*ue* cu*n*plen". El infante al que se hacía referencia era Pedro Enríquez de Castilla, sobrino de Enrique de Trastámara, hijo de su gemelo Fadrique.

[6] Los contenidos también recogen otros procesos de comunicación: se hace referencia a cartas previas —"bien sabedes, en com*m*o ya por ot*r*as n*uestr*as cartas vos enbiamos dezir"— y a una correspondencia normalmente más frecuente —"por q*ue* no*n* podedes asy auer de cada dia n*uestr*as cartas"— que en esos momentos se hacía más difícil, se indica a la reina qué órdenes debe dar, y a quiénes, y se detallan dos embajadas. Una de ellas había sido enviada por el rey de Aragón, siendo el arzobispo de Zaragoza y el castellán de Amposta los *mandaderos*. La otra, descrita en pormenor, colocaba como figura central en el intercambio de mensajes a un mercader bretón residente en Lisboa que actuaba como intermediario entre el embajador del rey de Portugal y Bertrand du Guesclin.

[7] Se ignora si la reina envió copias de la carta a otros lugares. «La çibdat de Burgos» fue la única localidad que Enrique mencionó, indicando que se comunicasen las noticias —"vos rrogamos q*ue* eso mesmo estas nueuas q*ue*-las enbieis dezir"— y dejando a criterio de Juana Manuel la selección de los otros destinatarios —"a todos los otros lugares que entendieredes que cunplen"—. Sería muy interesante saber cuáles fueron esos lugares y si se correspondían con aquellos que normalmente eran llamados para participar en las reuniones de Cortes, con las titulaciones utilizadas por el rey o con algún otro tipo de listado. En tales casos, representarían al conjunto de la Corona; es decir, a un amplio colectivo —a su vez representado por un conjunto de colectivos— .

llegó a Murcia, probablemente tras haber sido enviada a alguna institución murciana –el concejo de Murcia, el obispado de Cartagena o alguien que desempeñase un cargo en la ciudad–, y que los destinatarios del mensaje eran, en última instancia, los habitantes de la ciudad o del obispado. De este modo, la carta ha de ser vista como un episodio dentro de la correspondencia que los monarcas mantenían con Murcia. Dicha correspondencia se encuadra en una estrategia de comunicación política de mayores dimensiones, extensible al conjunto de la Corona de Castilla, y en la que la propaganda tenía gran peso[8]. Murcia era, en este contexto, un reino con el que los reyes del periodo parecen haber mantenido una comunicación epistolar especialmente asidua, en buena medida por su condición de frontera[9]. Era, además, un espacio bastante conflictivo en esos momentos; y un territorio que los Manuel consideraban vinculado a su linaje.

En el cartulario se copiaron, junto con la que estamos analizando, varias cartas dirigidas al concejo y enviadas por la reina en esas fechas. Algunas estaban relacionadas con el nombramiento de su primo, el conde de Carrión, como adelantado[10]. Este nombramiento materializaba el control que los Manuel pretendían ejercer sobre el reino[11]. En el mismo sentido, en otras cartas se subrayaba el papel de Juana Manuel como canal a través del cual, en los primeros años de reinado, el concejo se comunicaba con el rey y el monarca con los habitantes de Murcia. Sin embargo, la reina no fue únicamente un canal dentro de este proceso de comunicación política, sino que

[8] Sobre la propaganda enriqueña, en esos momentos y en los años anteriores, véanse VALDEÓN BARUQUE, J., «La propaganda ideológica arma de combate de Enrique de Trastámara (1366-1369)», *Historia, Instituciones, Documentos*, 1992, nº 19, pp. 459-467 y RÁBADE OBRADÓ, M. P., «Simbología y propaganda política en los formularios cancillerescos de Enrique II de Castilla», *En la España Medieval*, 1995, nº 18, pp. 223-239.

[9] Véase NIETO SORIA, J. M., «El pregón real en la vida política de la Castilla Trastámara**»,** *Edad Media. Revista de Historia*, 2012, nº 13, pp. 86-88. Con todo, ha de tenerse en cuenta que, a diferencia de otros reinos, Murcia conserva sus cartularios.

[10] En ellas se subraya el vínculo de los Manuel con Murcia. Por ejemplo, el 12 de junio de ese año la reina escribía al concejo comunicando que había pedido al rey que diese el adelantamiento al conde, en respuesta a la petición del concejo por «los debdos que sienpre ouiestes en la merçed de don Johan, mio padre, e en los otros señores del mi linaje, e commo sienpre reçibierades dellos muchas merçedes» (PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, p. 16). El año siguiente escribiría confirmando ese nombramiento (PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, pp. 58 y 59). Sobre todo ello, sobre la capilla de los Manueles en la catedral de Murcia y sobre el retablo de la Virgen de la Leche de Bernabé de Módena, que se encontraba en dicha capilla y en el que aparecen retratados como donantes Juan Sánchez Manuel, conde de Carrión, y la reina Juana, véase TORRES-FONTES, J. y TORRES-FONTES SUÁREZ, C., «Los retablos de Bernabé de Módena en la Catedral de Murcia y sus donantes», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando***,** 1997, nº 84, pp. 108-112.

[11] A ello se hace referencia en el cartulario de nuevo años más tarde, cuando los procuradores de Murcia pidieron directamente al rey que cesase al adelantado de sus funciones. Las idénticas reacciones de Juana y de su hijo muestran su enfado por no haber sido previamente contactados, pues consideraban que cualquier asunto relacionado con su pariente debía ser tratado con ellos antes que con el monarca. Véase PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, pp. 395 y 396).

desempeñó, entre los años 1369 y 1373, un rol que tiene una doble lectura[12]. Al repasar la correspondencia que mantuvo con el concejo en ese periodo se revela que, por un lado, actuaba como intercesora, pues aparentemente el concejo le hacía llegar sus peticiones[13] al mismo tiempo que se las enviaba al rey[14]; y, por otro, ejercía como emisora autónoma, ya fuese transmitiendo las noticias que su esposo le había hecho llegar[15], ya firmando en nombre de ambos una carta de merced y seguro[16]. Si en el primer papel Juana Manuel se desligaba, en cierto modo, de la figura del rey para presentarse a sí misma como mediadora, en el segundo se sumaba a un todo —la monarquía— que el matrimonio representaba. El proceso comunicativo que aquí se analiza parece relacionarse con este segundo papel, más vinculado a las actividades propagandísticas que los reyes desempeñaban en esos momentos. Se trata de la única misiva del rey dirigida a su esposa que fue copiada en el cartulario y, en cierto modo, podría decirse que tras su envío a Murcia pasó de ser un mensaje privado, de ámbito familiar, a convertirse en un mensaje político accesible a todos. Con todo, establecer

[12] Son en total siete cartas las escritas por Juana Manuel y datadas entre los años 1369 y 1373, seis cartas misivas y una carta de merced. Ver PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, pp. 14, 16, 58, 59, 138, 144, 176, 214 y 215.

[13] En la misiva escrita el 12 de junio de 1369 Juana Manuel hacía referencia a una carta del concejo en la que, en sus palabras, «me pediades por merçed que pidiese por merçed al rey» (PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, p. 16). En la carta del año siguiente utilizó una expresión similar para tratar de otro asunto: "me pediades por merçed que lo ouiese con el rey e le pidiesede merçed sobrello" (PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, p. 59). También lo hizo en otra enviada en 1372 —"me pediades por merçed que quisiese ver este fecho e pidiese al rey que lo mandase librar en la manera que a vos cunple, sabed que yo que lo vy con el rey e le pedy merçed sobrello e el mando vos librar de la guisa quel dicho Ferrant Sanchez vos lo dira et en esto e en toda cosa que yo vos pueda fazer merçed sed çiertos que lo fare muy de buenamente" (PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, p. 144)— y en una tercera fechada en 1373 —"me pediades por merçed que lo quisiese ver con el rey e le pidiese merçed sobrello" (PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, p. 214)—.

[14] Algunas cartas dejan entrever que la comunicación entre el rey y el concejo se desenvolvía de modo paralelo, pero la reina se preocupaba por mantener a los vecinos de Murcia informados de cómo discurría: "sabed que esto fiziera yo de buena mente saluo porque quando la vuestra carta me llego el rey era en Salamanca et yo aqui en Otordesiellas, pero este vuestro mandadero llego al rey sobre todo e bien creo quel vos enbia sobre todo libramiento en la manera que cunple al su seruicio e onrra de uosotros" (PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, p. 59); "sabed que quando el a mi vino el rey non era aqui, que ya era partido de aqui para Leon et por tanto non pude ver con el alguna cosa deste fecho, pero el fuese en pos del rey et el mandolo librar en la manera que cunple segund quel vos dira" (PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, p. 214).

[15] En abril de 1372 sería ella quien transmitiese la noticia de la firma de las paces con Portugal, anunciando que también recibirían una carta del monarca y pidiendo que cumpliesen lo que les pidiese (PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, p. 138). Dos años más tarde daba la noticia de que se habían firmado las paces con Navarra (PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, p. 176). Fue el rey, sin embargo, quien comunicó la noticia de la entrega de la ciudad de Zamora, tras haber recibido una carta de Juana Manuel en la que así se lo hacía saber (PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, p. 98).

[16] "Mando de parte del rey nuestro sennor e mia a todos los conçeios e alcalles […] de todas las çibdades e villas e lugares de los regnos del dicho sennor rey e mios […] et los vnos nin los otros non fagades ende al so pena de la merçed del rey mio sennor e mia". PASCUAL MARTÍNEZ, *Colección de documentos*, p. 14.

límites entre lo privado y lo público en un episodio del periodo medieval conlleva el riesgo de la anacronía.

Numerosos estudios han demostrado que la dicotomía entre lo privado y lo público deriva de una construcción histórica posterior a la Edad Media[17]; aunque sus raices, como las de muchos otros fenómenos, se remonten al periodo medieval. Esta dicotomía habría surgido gradualmente en el seno de una cultura en la que esos dos conceptos coexistían, pero se superponían con frecuencia. Había una oposición, fundamentalmente en relación a los poderes, pues lo privado se equiparaba con lo doméstico; esto es, con lo que pertenecía a la familia real y no a la Corona. También se daba una identificación de lo privado con lo secreto, con lo confidencial, con lo que debía quedar restringido al ámbito del monarca –su entorno inmediato– y no compartirse. La dualidad desaparecía cuando un mensaje dirigido a un único receptor contenía información que debía ser divulgada[18]. Esta aparente contradicción se resuelve, en el caso que nos ocupa, al observar a la reina como intermediaria en el proceso de comunicación del rey con el reino. Una intermediaria escogida de antemano, pues en la propia carta se daban indicaciones para que sus contenidos fuesen difundidos. El envío de la totalidad del texto, sin embargo, aporta otro significado al proceso.

La carta contiene, además de la identificación de la destinataria, otros elementos que hoy nos llevan a considerarla de carácter privado. Basta eliminar el núcleo informativo –las «nueuas» y las instrucciones– para comprobar que lo que resta se corresponde con lo que puede esperarse de una epístola enviada por un esposo a su esposa, en este caso desde el frente. Si, en lugar de presentarse y firmar como rey, Enrique de Trastámara hubiese utilizado su nombre, leyendo solamente el encabezamiento y el final podríamos pensar que nos encontramos ante una misiva escrita por un soldado para hacer saber a su familia que sigue vivo, no está herido y se ha conse-guido alimentar. En otras palabras, estaríamos ante una carta de guerra. Ello se con-cluye cuando se atiende al modo en que el monarca se dirigía a su esposa –«aq*ue*lla q*ue* amamos asy com*m*o a n*uest*ro coraç*on*»– compartiendo su estado de salud y de ánimo –«fazemos vos saber q*ue* ssomos sano e alegre»– e incluso lo que comía –«com*m*o quier q*ue-e*l pan es negro»[19]–. Por ello, la superposición de lo público sobre lo privado

[17] Véase CHARTIER, R., «Lo privado y lo público. Construcción histórica de una dicotomía», *Co-herencia*, 2007, nº 7, Vol. 4, pp. 65-81.

[18] Sobre todo ello véase LUNGO, G. D., «Introduction», en BROWNLEES, N., LUNGO, G. D., DENTON, J., *The Language of Public and Private Communication in a Historical Perspective*, Cambridge Scholars Publishing, 2010, pp. 1-23.

[19] Dentro de la tipología establecida por Lope Pascual Martínez, la carta misiva se caracteriza por suprimir el año de la data cronológica, por la fórmula de afecto con que se inicia el texto y por incluir elementos que transmiten una idea de intimidad, por encima de todo protocolo, aunque sea expedida por medio de la cancillería. El autor señala como elementos formulativos la intitulación, la fórmula de saludo, la dirección, la fórmula de afecto y la motivación, añadiéndose a todo ello los fragmentos expositivo y dispositivo, el protocolo

pasó a ser, con el envío de la carta a las ciudades, una intersección consciente entre lo político y lo doméstico. La correspondencia entre los reyes era compartida y, con ello, una parte de la relación conyugal también.

En cierta medida, enviando la carta a las ciudades Juana Manuel estaba legitimando su posición, pues en ella se especificaban algunas de sus funciones como reina consorte que había quedado, en ausencia de su esposo, a cargo del reino. Este puede haber sido el motivo que le llevó a enviar el texto completo y no apenas un extracto de las «nueuas». En el mismo sentido, el envío de la carta sería también un gesto destinado a subrayar que la familia real era un todo dentro del cual las funciones del rey se compartían. Con ello se reforzaría la idea de que la esencia de la monarquía era la posesión del poder por parte de una familia y, en consecuencia, se estaría fomentando la futura sucesión. Con todo, no ha de dejar de tenerse en cuenta que, a pesar de todos los argumentos que se habían creado, desarrollado y difundido desde 1366 para presentar a Pedro I como un tirano y al que fuera conde de Trastámara como el mesías que la providencia había elegido para salvar al reino, la ilegitimidad de Enrique, hijo bastardo de Alfonso XI sin derechos a la Corona, seguía representando un problema; mientras Juana sí podía considerarse descendiente legítima de los reyes de Castilla[20]. Cabría, en este sentido, preguntarse si la correspondencia mantenida entre la reina y el concejo de Murcia en estas fechas es apenas una muestra de un fenómeno extensible a todo el reino; pues es un hecho conocido —aunque aún poco estudiado— que en estos primeros años del reinado la pertenencia de Juana Manuel a un linaje de origen real fue especialmente subrayada, ya fuese incluyendo sus armas en el signo rodado de un documento[21], ya representándola con corona[22]. De este modo, ese

final y las suscripciones. Al analizar esta carta en concreto, Pascual Martínez subraya que posee una estructuración especial y que, al igual que la correspondencia privada, inserta, después de la suscripción del rey, una postdata. Véase PASCUAL MARTÍNEZ, L., «La cancillería de Enrique II de Castilla», *Miscelánea Medieval Murciana*, 1973, nº 1, pp. 195-197. Sobre la relación de este tipo de cartas con el reinado de Enrique II y su continuidad en el de Juan I véase PASCUAL MARTÍNEZ, L., «Notas para un estudio de la Cancillería castellana en el siglo XIV», *Miscelánea Medieval Murciana*, 1978, nº 4, p. 212, en donde se insiste en el «carácter de intimidad y correspondencia privada y personal del rey, aunque se utilice para negocios de carácter oficial».

[20] Sobre ello véase VALDALISO CASANOVA, C., «Discursos de legitimación de la dinastía Trastámara (1366-1388)», en SABATÉ, F. (ed.), *Ruptura i legitimació dinàstica a l'Edat Mitjana*, Lleida, Pagès editors, 2015, pp. 127-142.

[21] Archivo Histórico Nacional, Clero, carpeta 3029, nº 7. Confirmación de un privilegio a la catedral de Toledo, datada el 4 de diciembre de 1369, en la que el signo rodado presenta, en su círculo exterior, las armas de Castilla y León alternadas con las de los Manuel. Sobre ello veáse PAVÓN CASAR, F., *La imagen de la realeza castellana bajomedieval en los documentos y manuscritos*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2008, p. 397.

[22] Como en la Virgen de Tobed, un retablo de datación muy discutida. Véanse, entre otros, CHAO CASTRO, D., «VII. La Virgen de Tobed: El exvoto dinástico de Enrique II en el preámbulo de su definitiva subida al trono castellano», en *Iconografía regia en la Castilla de los Trastámara*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Santiago de Compostela, 2005, pp. 408-428; ALCOY I PEDRÓS, R., «Pintura y debate dinástico: los retablos de Enrique de Trastámara y Juana Manuel en Santa María de Tobed», en ALCOY, R. y BESERAN, P. (eds.), *El*

múltiple papel de intercesora, transmisora, intermediaria y emisora podría haber formado parte de una concepción de la monarquía como entidad compartida, que se habría defendido solamente en el periodo 1366-1373, pero que puede detectarse en otros momentos de la historia medieval ibérica.

APÉNDICE[23]

Reyna, Nos, el rrey, vos enbiamos mucho ssaludar com*m*o aq*ue*lla q*ue* amamos asy com*m*o a n*uest*ro coraçó*n*. Fazemos vos saber q*ue* ssomos sano e alegre, loado el no*m*bre de Dios, e enbiamos vos lo dezir por q*ue* ssomos çierto qu*e* avredes d*e*-*e*llo plazer; por q*ue* vos rrogamos q*ue* ssie*n*pre nos fagad*e*s sab*e*r d*e*-la v*uest*ra salud e del infa*n*te, e fazer nos hedes en-*e*llo gra*n*t plazer. Otrossy, bien sabedes, en com*m*o ya por ot*r*as n*uestr*as cartas vos enbiamos dezir, q*ue* despues q*ue* nos llegamos a-Gallizia com*m*o co*n*bramos todos aq*ue*llos lugares q*ue* estau*a*n por el rrey de Portogal, e com*m*o posiemos sosiego en aq*ue*l rreyno en aq*ue*lla mane*r*a q*ue* co*n*plia a n*uest*ro ss*er*uiçio. Et luego q*ue* esto ouiemos acabado, nos, co*n* todo n*uest*ro pod*e*r, entramos por Portogal q*ue*mandolo e estruye*n*dolo, e fazie*n*do todo q*ua*nto mal e dan*n*o podemos; en-*e*l qual estruyme*n*to que en-este rregno es fecho ya en-*e*sto non ay cue*n*to. Asy q*ue* nos, vinie*n*do por ssu rregno, cobramos vnos çi*n*co o sseys lugares muy buenos q*ue* era*n* çercados, donde ffallamos muchas viandas de q*ue*-las ge*n*tes sse basteçiero*n* de todo lo q*ue* ouiero*n* mene*s*ter; ssin ot*ra*s muchas uillas e lugare*s* llanos q*ue* ma*n*damos tomar e estruyr, et en-*e*sto no*n* an cue*n*tos. E vinimos ta*n*to por ssu rregno ffasta q*ue* llegamos aqui, a-la çibdat de Braga, dond*e* agora estamos, q*ue* tenemos çercada, q*ue* es vn lugar el mejor q*ue* es entre Duero e Min*n*o; e nos conbatimos la vnos q*ua*tro dias. Et nos, q*ue* estauamos ya por la entrar por fue*r*ça, q*ue* no*n* lo tenia en al saluo en ser todos los d*e*-la çibdat estroydos, ellos, por esta rraz*on*, desq*ue* se viero*n* p*er*didos ouiero*n* de faz*e*r pletesias co*n*nusco. Et nos, por lo de […][24], e por no*n* dar lugar q*ue* ta*n*ta ge*n*te com*m*o en-*e*sta çibdat esta ffuese muer*t*a e p*er*dida e desonrrada, e por tomar ant*es* la çibdat poblada q*ue* non estruyda, ouiemos de fazer pletesia con-ellos; e la pletesia es q*ue*-les damos plazo de q*ui*nze dias, q*ue* sy ellos no*n* ffuesen acorridos por ssu rrey por ssu cue*r*po mismo, q*ue*-*e*llos fuessen n*uest*ros, e nos entregasen la çibdat, e fizies*e*n de ally adela*n*te q*ua*nto les nos mandasemos. D*e*-lo q*ua*l, por lo ten*er* e co*n*plir, nos diero*n* todos aq*ue*llos arrehen*e*s de todos los mejores d*e*-la çibdat, e todas las ot*ra*s segura*n*çias que nos d*e*-ellos q*ue*simos. Et com*m*o quier q*ue*-ellos este plazo dema*n*daro*n*, p*er*o los n*uest*ros entra*n* e salle*n* a-la çibdat a co*n*prar via*n*das e todo lo q*ue* an mene*s*ter; asy q*ue* d*e*-la çibdat ot*ra* cue*n*ta no*n*

romànic i el gòtic desplaçats. Estudis sobre l'exportació i migracions de l'art català medieval, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2007, pp. 153-246; y BORRÁS GUALIS, G. M., «La *Virgen de Tobed*. Exvoto dinástico de los Trastámara», en *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 167-175. David Chao Castro considera (p. 426) que la Virgen de la Leche de la catedral de Murcia (ver nota 9) sería un precedente de esta tabla, partiendo de la premisa de que dicho políptico fue encargado por don Juan Manuel y no por su sobrino.

[23] Introducimos mayúsculas y signos de puntuación, pero respetamos la grafía del documento y desarrollamos las abreviaturas en cursiva.

[24] Palabra sin identificar que Lope Pascual Martínez no incluye en su transcripción. Francisco Cascales lee 'Dios'.

fazemos saluo que es n*o*ssa. Et todas estas nueuas v*o*s enbiamos dezir / por q*ue* somos çierto q*ue* vos plazera.

Ot*ro*ssy, sabed q*ue* q*ua*ndo estauamos sobre Çamora ouo venido a nos vn breto*n*, pari*en*te de-los mas destos cauall*er*os q*ue* viene*n* co*n* mo*n*se Beltra*n*, e es mercader de Lixbona, a dar nos q*ue*rella de vna naue q*ue*-le ouiera*n* trayda rrobada e furtada om*me*s de n*uest*ros rregnos, la q*ua*l naue estaua en […][25] ; e nos deximos le que ge-la fariamos cobrar, e el vinose con*n*usco de alla toda via ffasta Sa*n*tiago de Gallizia. Et nos ally demos le n*uest*ras cartas, en mane*r*a q*ue* cobro su nao. Et el, desq*ue*-la ouo cobrada, ffuese pa*r*a Lixbona. Et estando alla el rrey de Portogal, ssopo en com*m*o aq*ue*l breto*n* venia donde nos estauamos, e enbio por el, e p*reguntole* de todos n*uest*ros fechos, e el contogelo todo, com*m*o q*ue*riamos fazer esta entrada en ssu rregno. Et el, com*m*o aq*ue*l q*ue* estaua e esta p*er*dido e malandan*t*e, por las nueuas q*ue* despu*es* le auia*n* llegado e llegaua*n* de cada dia del perdimiento del e de ssu rregno, e*n*bio por aq*ue*l morador breto*n* e dixole e ma*n*dole q*ue*-el q*ue*-el [sic] que viniese a-doq*ui*er q*ue* nos estudiesemos e q*ue* dixesse a-mo*n*se Beltra*n* en com*m*o el q*ue* q*ue*ria sser n*uest*ro amigo; et pa*r*a esto, q*ue* enbiaua dar al cond*e* de Portogal, el q*ua*l t*ra*ya todo ssu pod*er* co*n*plido, para ffirmar con*n*usco todas aq*ue*llas cosas q*ue* ffuesen men*e*ster, por q*ue* nos fuesemos su amigo. E ellos partieron de Euora, donde esta el rrey de Portogal, [e] vinier*on* en seys dias a jornadas cont*a*das; en mane*r*a q*ue* llegaro*n* al puer*t*o de Portogal, [que] es a ocho leguas de aq*ui* de Braga, ant*ea*yer miercoles en-la tarde. Et luego q*ue* y llegaro*n*, el conde enbio al breto*n* co*n* vna ssu c*arta* a mose Beltra*n* en q*ue*-le enbio dezir en com*m*o el q*ue* venia alla por ma*n*dadero del rrey de Portogal, e q*ue*-le enbiaua rrogar q*ue* q*ui*siese tratar con*n*usco e rrogar nos que no*n* q*ui*siesemos fazer ta*n*to mal en-*e*ste rregno, e q*ue* q*ui*siesemos sser amigo del rrey de Portogal; e q*ue*-*e*l traya todo ssu poder co*n*plido p*ar*a firmar con*n*usco e fazer todo q*ua*nto nos quisiesemos. Et el breto*n* llego aqui a-nos ayer, jueue*s*, en-la noche; e co*n*tonos todos estos fechos. Et sobre *e*sta rraz*on* mose Beltra*n* fablo con*n*usco, e nos rrespondimos le q*ue* d*e*-la paz q*ue* nos plaze d*e*-*e*llo, todauia fazi*en*dose en aq*ue*lla mane*r*a com*m*o cu*m*ple a onrra n*uest*ra e de todos n*uest*ros rregnos. Asy q*ue* fi*n*ca sosegado en tal mane*r*a, por q*ue* nos avemos dado liçe*n*çia a mo*n*se Beltra*n* para q*ue*-*e*l e el cond*e* sse vea*n* en vno e trate*n* e ssosiegue*n* estos fechos e esta amista*n*ça de nos e del rrey de Portogal. Asy q*ue* sed çierta q*ue*, sseg*un*t q*ue*-los fechos estan, q*ue*-la paz n*uest*ra e del rrey de Portogal alli ssera fecha a-nos de q*ui*nze dias mucho, a o*n*rra n*uest*ra e de todos n*uest*ros rregnos, por q*ue* nos salliremos, co*n*-la merced de Dios, co*n* muy gra*n*t o*n*rra deste rregno. Et todas estas nueuas vos enbiamos dezir por q*ue* ssemos çier*t*o que auredes con-*e*llas gra*n*t plazer. Por q*ue* vos rrogamos q*ue* en-*e*ste comedio, pu*es* q*ue* agora estamos aca, en mane*r*a por q*ue* no*n* podedes asy auer de cada dia n*uest*ras cartas, q*ue* en todos los fechos de alla q*ue* q*ue*rades poner bue*n* rrecabdo. Sseñalada me*n*te, q*ue*rades todauia dar bue*n* rrecabdo en todas las cosas q*ue* fuere*n* men*e*ster en aq*ue*lla fronter*a* d*e*-los moros; ot*ro*sy, en todas las ot*ra*s fronteras de alla. E, co*n*-la merçed de Dios, ssed çier*t*a q*ue*, q*ua*nto la paz de aca, no*n* puede tardar q*ui*nze dias que-el rrey de Portogal no*n* ve*n*ga a-fazer todo q*ua*nto nos q*ui*sieredes.

Dessy, esso mesmo, ssy el arçobispo de Çaragoça e el castell*a*n de Anposta fuere*n* y venidos por ma*n*daderos del rrey de Arago*n*, dezir les hed*es* q*ue* sse no*n* q*ui*era*n* q*ue*xar, q*ue* co*n* la mer*ç*ed de Dios mui ayna sseremos alla. Ot*ro*sy, sy el cond*e* don Ssancho n*uest*ro hermano fue*se* sallido d*e*-la p*ri*ssion, sy no*n* rrogamos vos q*ue* en-la ssu ssallida pongades gra*n*t acuçia,

[25] Topónimo de difícil lectura. Francisco Cascales lee 'Moya' y Lope Pascual Martínez 'Noya'. Probablemente la segunda lectura sea la correcta.

q*ue* ya sabedes quanto cu*n*ple a n*uest*ro ss*er*uiçio; o ssy sallido fuese, ha mene*s*ter q*ue*-*le* digad*e*s e fagades en manera por q*ue* se ve*n*ga luego co*n*tra aq*ue*lla front*era* donde esta el maestre de Calat*ra*ua e don G*arci* Aluare*s*, por q*ue* de ally faga todo el mal e daño q*ue* pudiere en Portogal, [ca] en quanto mas daño rreçibiere en Portogal por todas p*ar*tes ta*n*to verna el mas ayna a-fazer todo lo q*ue* nos q*ue*ssieremos. Ot*ro*ssy, esto mesmo a mene*s*ter q*ue* pongad*e*s muy gra*n*t acuçia por cobrar a Çamora, ssy no*n* fuese n*uest*ra; e ssi no*n* pudiere ser, ha mene*s*ter q*ue* ded*e*s gra*n*t acuçia por q*ue* todas aq*ue*llas cosas e aq*ue*llos engenos e per*t*rechos q*ue* ma*n*damos venir q*ue* este todo en Toro por q*ue* este p*re*sto, por q*ue* tanto q*ue* nos alla seamos la podamos cobrar luego. Ot*ro*ssy, ssabed q*ue*-las via*n*das q*ue* avemos fallado e fallamos todauia mas muchas en-*e*ste rregno. Et, com*m*o quier q*ue*-*e*l pan es negro, p*er*o loado ssea Dios ello sse come mucho a o*n*rra n*uest*ra e de todos n*uest*ros rregnos, e de-los q*ue* nos estan.

Dada en-*e*l rreal de ssobre Braga, diez e ocho dias de agosto.

Ot*ro*sy, ha mene*s*ter q*ue* ma*n*dad*e*s a todos esos caualler*o*s e escuder*o*s n*uest*ros vasallos, e a-las ot*ra*s gent*e*s q*ue* ma*n*damos q*ue* veniessen a n*uest*ro ss*er*uiçio, q*ue* no*n* pudiero*n* llegar a-nos q*ue* sse vayan luego p*ara* la Puebla de Sanabria e pa*ra* Alcañiz*es*, donde esta Gom*es* *Per*ez de Val de Rrauano, por q*ue* de ally faga*n* toda la g*ue*rra e daño e mal q*ue* pudiere*n* en Portogal. Ot*ro*ssy, eso mesmo ma*n*dedes yr algu*n*a co*n*paña a Castro Toraf, çerca de Çamora, por q*ue* ssy avn no*n* ouiere*n* tomado n*uest*ra voz, q*ue* de ally les fagan de cada dia toda la guerra e daño e mal q*ue* pudiere*n*, e les no*n* consienta*n* coger los pan*e*s, ant*e*s los cojan ellos; ca nos, con-la mer*ç*ed de Dios, la n*ue*stra sallida ente*n*demos de fazer alla, et asy, ha mene*s*ter q*ue* q*ua*ndo nos alla sseamos q*ue* los fallemos a todas estas conpañas en-estos lugares. Otrossy, rrogamos vos q*ue* nos ssaludades mucho al infant*e* don Pedro, e mostrar le hedes esta ca*rta*, e dezir le hedes q*ue*-l*e* rrogamos q*ue* nos q*ui*era p*er*donar por q*ue* no*n*-le enbiamos ca*rta*, por las presas q*ue* tenemos; ca la ca*rta* q*ue* a-vos enbiamos tenemos q*ue* no*n* fazemos ot*ra* cuenta ssy no*n* q*ue*-la enbiamos a el. Ot*ro*ssy, vos rrogamos q*ue* eso mesmo estas nueuas q*ue*-las enbieis dezir a-la çibdat de Burgos, e a todos los ot*ro*s lugar*es* q*ue* ente*n*diered*e*s q*ue* cu*n*plen.

Nos el rrey.

CASTILLA Y EL "MI PODERIO REAL ABSOLUTO"

Fernando MARTÍN PÉREZ
Universidad de Cantabria

Entristece y enternece escribir un artículo en memoria de Juan Antonio Bonachía Hernando. Este homenaje es bien merecido, pero también es, desgraciada-mente, muy prematuro. "Bona" no solo era su apodo o la abreviatura de su primer apellido, porque él era "bona" persona; era "bon" investigador; era un muy "bon" maestro. Escribir algo en su homenaje me llevó a preguntarme qué podría escribir que a él le interesara.

Un empuje a su querida Castilla de la Edad Media me pareció lo más acertado. El tema concreto, poder. En ocasiones, Castilla recibe epítetos que no se explican bien y parece que se debe a que referirse a la Castilla medieval como una realidad de corte añejo respecto a sus reinos vecinos esta aceptado. Entre otros términos está el que observaremos a lo largo de estas pocas páginas: la idea de que la monarquía real castellana ostentaba un poder absoluto en la Baja Edad Media o que se comportara como si lo tuviera.

1. PODER DESEADO *VERSUS* PODER OBTENIDO

Afirmar que cualquier reino gozaba de una estructura política que garantizara el ejercicio de un poder absoluto en la Edad Media debe ser apoyado por unos sólidos argumentos. La idea decimonónica de una Castilla absolutista no se antoja nada acertada, aunque también es cierto que la idea contraria debe también ser argumentada. Los argumentos sostienen la viabilidad de las ideas y los conceptos, que nos deben servir para acercarnos a una realidad concreta y desligarnos de prejuicios. En ocasiones se observa la afirmación "Castilla era absolutista" sin la necesidad de una exposición

que sostenga la hipótesis, lo que invita a pensar que está más que aceptada. José Manuel Nieto Soria tiene varias publicaciones que abordan perfectamente tanto las claúsulas del "poderio real absoluto"; de la "ira regia"; del "cierta ciencia" y otras cuantas, así como sobre la realidad del poder monárquico castellano en la Edad Media[1].

Observemos un punto clave por el cual fue aceptado el absolutismo castellano en el siglo XIX: el *Fuero Real* alfonsino. El reconocimiento del rey Alfonso X como "sabio", amante de la cultura, gran legislador, historiador y un amplio etcétera de epítetos quedó ensombrecido por los gastos de las campañas contra los musulmanes; las crisis en la frontera; la crisis económica que desembocó en una asfixiante alza de precios; la infructuosa búsqueda de claves para fijar los mismos; alteraciones de la moneda y nuevas acuñaciones; y el intento de materializar en Castilla sus aspiraciones a emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Con estos datos, podría decirse que Alfonso X fue un buen rey en una mala época, pero también que fue una figura política de grandes pretensiones.

La idea de reino era para Alfonso X la idea de un todo homogéneo, con unas normas comunes que quedarían establecidas a partir de que se aceptara su *Fuero Real*. Pero la realidad era otra. El texto del fuero, los 72 capítulos, las 550 leyes, fue redactado durante los años 1454 y 1455. En el se observan unas pretensiones que partían de la voluntad regia de suprimir los fueros locales. Si a esto le sumamos la apropiación de rentas y tierras por parte de los *ricos omes* con la total permisividad regia, podemos afirmar que la idea del monarca "sabio" respecto al reino de Castilla podía tener algo que ver con una voluntad de controlar mejor y de manera global[2]. No podemos negar que cualquier monarca deseara gobernar de una manera más solvente y unificada en cualquier época, incluso disponer de más poder del que realmente tuviera.

Dicho esto, si Alfonso X tuviera un poder absoluto *de facto*, o la monarquía no necesitara de otros poderes para llevar a cabo una empresa, el *Fuero Real* habría sido una realidad. Pero no fue así. La idea del monarca de homogeneizar las leyes de su reino erradicando los fueros locales no fue aceptada, lo que llevó a las principales ciudades castellanas contra lo intereses de un rey que perdía apoyos progresivamente (los primeros fueron los Haro) y cuyos rebeldes se le multiplicaban. Las ciudades castellanas de mayor relevancia estaban gobernadas por serranos, y los ruanos

[1] NIETO SORIA, J. M., «La nobleza y el "poderío real absoluto" en la Castilla del siglo XV», *CLCHM*, 2002, nº 25, pp. 237-254; NIETO SORIA, J. M., «Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara. Una perspectiva de análisis», *Anuario de Estudios Medievales*, 1995, nº 25, pp. 489-516; NIETO SORIA, J. M., «De la ira regia al poderío real absoluto: monarquía y miedo político en la corona castellano-leonesa», en SABATÉ I CURRUL, F. (ed.), *Por política, terror social*, Lleida, Pagés, 2013, pp. 245-264.

[2] GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., «Las luchas por el poder en la corona de Castilla: nobleza *vs.* monarquía (1252-1369)», *Clío & Crimen*, 2009, nº 6, pp. 48-49.

aspiraban a participar de esa gobernanza urbana[3]. Solamente las ciudades de nueva anexión contaron con la imposición del *Fuero Real*, pues se convirtió en un fuero matriz más. El monarca sí que designaba los cargos públicos de, por ejemplo, Niebla, Sevilla o Carmona. Pero las ciudades del norte del Tajo, como Lerma, Burgos o Valladolid defendieron sus fueros locales, sin permitir la unificación de los criterios legislativos castellanos en detrimento de los privilegios o *libertades* de los centros urbanos[4].

1.1. Las ciudades y sus fueros

La homogeneización de las leyes que Alfonso X pretendía llevar a cabo fue mal acogida por grupos mayoritarios de los centros urbanos castellanos. Por esta razón, los vecinos de ciudades y villas castellanas tratarían de posicionarse en una facción contraria al monarca, independientemente de que estos fueran favorables o no a la política general del reino. Este posicionamiento venía justificado en la defensa de los fueros locales frente a la búsqueda de unas leyes generales que acabasen con ciertos privilegios. ¿Qué provocaba esto cuando el monarca carece del poder suficiente para imponer sus pretensiones? pues permitía que las partes contrarias formasen un *catnet* contra el poder superior, es pos de vencer en el conflicto e imponer su lógica[5].

Así, las ciudades castellanas participaron de las cuestiones políticas generales de la corona de Castilla a partir de que vieron peligrar sus *libertades*. Tanto nobles como ciudades aspiraban a ser respetados en sus privilegios jurisdiccionales y fiscales; participar de las cuestiones que les afectaban, incluso de la privanza regia si fuera posible; y además, esperaban del monarca continuos beneficios que potenciaran sus fuentes de ingresos. Alfonso X procuraba con el *Fuero Real* apartar de la política mayor a sus vasallos, y esto resultó un desatino[6]. Por ello, hubo "una gran desavenencia con muchísimos nobles" y ciudades en 1272[7].

---

[3] GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., «Alfonso X y las oligarquías urbanas de caballeros», *Glossae. Revista de Historia del Derecho Europeo*, 1994, nº 5-6, pp. 719-774; RUIZ, T. F., *Crisis and community. Land and town in Late Medieval Castile*, Philadelphia, University of Pensylvania Press, 1993, pp. 250-255.

[4] VALDEÓN BARUQUE, J., *Alfonso X el Sabio. La forja de la España Moderna*, Madrid, Temas de hoy, 2003, pp. 110-113.

[5] TILLY, C., *Grandes estructuras, proceso amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991, p. 46.

[6] GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Alfonso X el Sabio*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 240-251.

[7] LOAYSA, J., *Crónica de los reyes de Castilla*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982, p. 87.

Aquí hallamos un "evento" permitido por unas condiciones de grandes oportunidades[8]. Imaginemos que las estructuras políticas de Castilla fueran tendentes al poder absoluto. Si así fuera, el grado de amenaza sería enorme, ante un grado extremadamente bajo de oportunidades. Por esta razón, sería impensable que hubiera tantos levantamientos durante el reinado de Alfonso X[9]. Mucho menos que, ante tantos fracasos, las ciudades se sumaran a la lucha a partir de los doce últimos años del reinado del rey "sabio". Además, durante esta desavenencia, ¿qué pidieron los desavenidos? solicitaron exenciones fiscales, derechos jurisdiccionales y mayor influencia política[10]. Si las amenazas hubieran sido propias de una estructura absolutista, los rebeldes no hubieran solicitado esas claúsulas. Es decir, si realmente el rey tuviera el poder que se infiere de la afirmación "monarca absoluto", la "ira regia" que amenazaba a los rebeldes les llevaría a pedir la cabeza del rey contra el que arriesgaron las suyas propias y cambiarían totalmente las estructuras de poder del reino. Es decir, las dinámicas de reestructuración se basan en un equilibrio entre lo que se arriesga y a lo que se aspira. En este caso, la revuelta de 1255 había marcado unas reglas del juego donde los vencidos no sufrirían graves daños[11].

Alfonso X aceptó la claúsulas de los desavenidos o rebeldes. Pero esto no trajo la paz al reino. Lejos de tener un poder de gran calado, el monarca había fracasado incluso en su intento de centralizar la ley, y fracasaría también en gobernar su reino. Tras la revuelta de Fadrique, la familia Haro se posicionó de parte del futuro Sancho IV, frente al bando de Alfonso X, los Lara y los infantes de la Cerda. El infante Sancho necesitaba más apoyos, y los encontró en "los cavalleros e de los otros omes buenos de las nuestras villas de Castilla"[12]. Y con estos apoyos, entre 1282 y 1284, Sancho convocó "ayuntamientos", pues las cortes sólo podía convocarlas el monarca. Incluso en la rebelión se respetaban las estructuras políticas a las que se aspiraba.

En este juego, se puede afirmar que Sancho, con pocos apoyos entre la nobleza castellana, encontró un gran aliado en los centros urbanos. Así, en este contexto, surgieron las primeras hermandades de cáriz político en la corona de Castilla[13]. Las ciudades dejaron de pertencer a un *catnet* donde los serranos y los nobles eran la parte visible. Los centros urbanos fortalecieron el interés que provocaban tanto para la

---

[8] GERRING, J., *Social science metodology. A unified framework*, Nueva York, Cambridge University Press, 2001, p. 135.

[9] TILLY, C., *Explaining social processes*, Nueva York, Routledge, 2008, pp. 55-60.

[10] ESCALONA MONGE, J., «Los nobles contra su rey. Argumentos y motivaciones de la insubordinación nobiliaria de 1272-1273», *Cahiers de Linguistique et de Civilisation Hispaniques Médiévales*, 2002, nº 25, p. 98.

[11] NIETO SORIA, «De la ira regia al poderío real absoluto », pp. 247-251.

[12] GAMBROIS DE BALLESTEROS, M., *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1922, pp. 157-161.

[13] ASENJO, M., «Ciudades y hermandades en la corona de Castilla. Aproximación sociopolítica», *Anuario de Estudios Medievales*, 1997, nº 27, pp. 103-145.

nobleza como para la monarquía. De hecho, el grupo sociopolítico de los *omes buenos*, reconocido por sus vecinos, fueron el motor de la pacificación de las ciudades y villas castellanas tras las cortes de Valladolid de 1284, es decir, a partir de los primeros meses de reinado de Sancho IV[14]. Ellos fueron quienes apoyaron al recién coronado, por lo que ellos fueron quienes recibieron grandes mercedes en detrimento de los *ricos omes*[15]. De todo ello se infiere la necesidad de los reyes castellanos de llegar a acuerdos; de generar consensos; de avalar apoyos; de recurrir a soportes políticos nuevos; y dar mercedes con el objetivo de poder hacer valer su política, o parte de ella.

1.1.1. La idea de un gobierno centralizado, avanzando en el Fuero Real

Se ha puesto de manifiesto, en líneas generales, la vocación del *Fuero Real*. Alfonso X ansiaba unificar el espacio de su jurisdicción. Para ello trató de eliminar las particularidades legales que hacían diferente a un vecino de Santander respecto a un vecino de Ávila. Pero también se ha puesto de manifiesto el alto precio que el rey tuvo que pagar por tales intenciones: la enemistad de cierta parte de los nobles, de las ciudades y de su hijo Sancho le costó una más alta inestabilidad en su reino e, incluso, su corona. Nada evidencia la posibilidad de un Estado absolutista. Lo evidente en este caso es que las estructuras políticas castellanas en la Edad Media estaban descentralizadas e iban en dirección a la centralización política. Pero la gran labor legisladora de Alfonso X no fue un hecho, es más, se puede afirmar que tanto el *Fuero Real* como *Las VII Partidas* fueron una declaración de intenciones, inspiradas en el *Ius Commune*, y unas directrices para fortalecer la monarquía en tiempos futuros; en absoluto respondieron a una realidad legal, salvo en algunos espacios de Castilla, especialmente al Sur del Tajo.

Observemos brevemente algunos hitos de los reinados posteriores en estos términos. Cuando Sancho IV murió, algunas ciudades y villas castellanas se encontraban dentro de la alta esfera política de la corona de Castilla. Los fueros locales habían vencido al *Fuero Real*. Tanto Sancho IV, como María de Molina y Fernando IV apoyaron su poder sobre las ciudades, además dieron un gran valor a las cortes y a las hermandades. Por ello ambas proliferaron durante el periodo 1282-1312. A partir de esto se produjo un ascenso político de las oligarquías urbanas[16]. Pero aun así, tanto la regencia de María de Molina como el reinado de Fernando IV basaron su política en un acercamiento propagandístico hacia la

[14] GAMBROIS DE BALLESTEROS, *Historia del reinado de Sancho IV*, p. 45.

[15] Archivo Histórico Provincial de Cantabria, signatura CEM 14. También véase *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla I*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1861, p. 130.

[16] MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M., «Las Hermandades Generales de los concejos de la corona de Castilla. Objetivos, estructura interna y contradicciones en sus manifestaciones iniciales», en *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, Fundación Claudio Sánchez Albornoz, 1990, p. 554.

figura de Fernando III, entendiendo que tanto Alfonso X como Sancho IV eran garantes de una imagen más conflictiva.

Más allá de las facciones y las diferentes praxis colectivas, María de Molina estabilizó Castilla en gran medida. Con Fernando IV la monarquía recuperó poder, especialmente propagandístico. Alfonso XI fue realmente quien pudo avanzar en la hoja de ruta marcada por el *Fuero Real*. Las cortes de Alcalá del mal año de 1348 resultaron ser el culmen legislativo de la recuperación política castellana[17]. El *Ordenamiento de Alcalá* limitó el poder de los señores territoriales y fortaleció el de los centros urbanos y el del rey. El texto del *Ordenamiento* tiene grandes influencias del *Fuero Real*, de *Las VII Partidas*, del *Fuero Viejo de Castilla* y del *Ius Commune*. Pero lo más representativo de este hito es la introducción del Regimiento, un sistema de gobierno urbano caracterizado por el cierre del acceso a las estructuras de gobernanza[18]. Con este cierre de oportunidades, Alfonso XI logró que los oficiales de los centros urbanos castellanos estuvieran mejor identificados y dispusieran de un mayor poder. El *Ordenamiento de Alcalá* sirvió, de esta manera, para que el monarca fijara los objetivos de negociación y consenso en los centros urbanos. Gracias a esto, la monarquía se garantizaba una mejor influencia política en las ciudades y villas castellanas a partir de la figura de los *omes buenos*[19]. Además, así era menos complejo legitimar su poder y agilizar su política propagandística.

El monarca falleció en 1350, dos años después del *Ordenamiento*. Pedro I y Enrique II experimentaron los resultados de dicho sistema. Estos monarcas representan la realidad de dos facciones de *omes buenos*, unos favorecidos por uno, otros por otro. Quienes fueron apoyados ocuparon los principales regimientos; quienes no, fueron apartados. De ahí que uno fuera "justiciero" para unos y "cruel" para otros. De ahí que otro fuera "el de las mercedes". Este juego de relaciones continuó a lo largo de más de un siglo. Un grupo reducido y privilegiado de la sociedad de cada una de las ciudades y villas castellanas gobernaba en la cotidianeidad por designio del monarca, a excepción de ciertos espacios de periferia. Este hecho garantizaba apoyos, consenso y fortalecía la figura del rey, algo ansiado por Alfonso X. Pero este fortalecimiento no vino dado por la imposición legal sino por la sinergia que monarca, ciudades y nobles fueron capaces de crear. Bien es cierto que fue artificial en unas ocasiones, y por la fuerza en otras.

---

[17] SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, J., *Alfonso XI (1312-1350)*, Gijón, Trea, 2007, pp. 258-267.

[18] MONSALVO ANTÓN, J. M., «Gobierno municipal, poderes urbanos y toma de decisiones», en *Las sociedades urbanas en la España medieval*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003, pp. 409-488; SOLÓRZANO TELECHEA, J. Á., «Élites urbanas y construcción del poder concejil en las Cuatro Villas de la Costa de la Mar (siglos XIII-XV)» en ARÍZAGA BOLUMBURU, B. y SOLÓRZANO TELECHEA, J. Á. (eds.), *Ciudades y villas portuarias del Atlántico en la Edad Media*, Logroño, IER, 2005, pp. 187-230.

[19] ARIAS GUILLÉN, F., *Guerra y fortalecimiento del poder regio en Castilla. El reinado de Alfonso XI (1312-1350)*, Madrid, CSIC, 2012, pp. 273-284.

El desarrollo de esta realidad fue marcando nuevas relaciones, nuevas figuras en la corte y en las ciudades. En este sentido, debemos destacar las cortes de Toledo de 1480, dando un gran salto temporal aunque no temático. El sistema tendió a la polisinodialización. Además, las ciudades eran cada vez partícipes con más ímpetu de la política regia, especialmente en situaciones de conflicto[20]. Cada vez eran más las figuras con las que pactar. Estas cortes sirvieron a este menester en cuanto a la *Pragmática de corregidores*. La figura del corregidor fue un cargo similar, en cuanto a competencias, al del *podestà* de las ciudades-Estado italianas. Los corregidores sirvieron de elementos representativos del poder real en las ciudades y villas. A partir de la *Pragmática*, los corregidores actuaban en las villas en nombre de los reyes a todos los efectos. Con ello, los reyes Católicos lograron fortalecer su imagen en los centros urbanos; verse representados en todo el reino; y, sobre todo, dar un paso más en la idea del *Fuero Real*. Así lograron que las segundas instancias legales fueran llevadas a cabo de acuerdo a las leyes de la corona. Este hecho provocó un paso adelante en Castilla hacia una centralización del poder, siempre desde la necesidad de pactar, de pugnar y de ampliar horizontes con el objetivo primordial de conseguir apoyos en la corte y en los centros urbanos.

2. ¿PODER ABSOLUTO EN CASTILLA DURANTE LA EDAD MEDIA?

Hemos observado, a grandes rasgos, la influencia de la figura del rey en Castilla con el objetivo de mostrar si realmente se aproximaba a una idea absolutista. Resulta evidente que ha sido imposible afrontar la idea de absolutismo a lo largo de estas pocas páginas. Esto se debe a que las teorías de Hobbes en su *Leviatán*, con relación a la emanación del poder de Dios al monarca y la estructura absolutista de los Estados europeos es algo propio de otra época, especialmente gran parte de los siglos XVII y XVIII. La época medieval es pretrentina, cargada de grandes particularidades hasta en la Francia más centralista del "afable" o "cabezudo" Carlos VIII. En la Edad Media, los monarcas pueden observarse como un "gobierno en minoría", que necesitaba de grandes apoyos; que requería de consenso, tanto con los nobles como con las ciudades; que debía valorar el poder de los oponentes para tomar parte de un conflicto. Quizás se observa que cierto autoritarismo comenzó a fraguarse en la segunda mitad del siglo XV; y que este autoritarismo tomó fuerza en los siglos XVI y XVII, tendente al absolutismo de su época. Pero en la Edad Media no se percibe este tipo de estructura. De hecho, pocas cuestiones medievales pueden resumirse en tres palabras.

[20] ASENJO GONZÁLEZ, M., «La representación del conflicto y las adhesiones urbanas a la política regia (1441)», en NIETO SORIA, J. M., *El conflicto en escenas. La pugna política como representación en la Castilla Bajomedieval*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 105-142; LÓPEZ GÓMEZ, Ó., «Toledo. La violencia en la ciudad durante el siglo XV», *Arqueología, Historia y Viajes sobre el Mundo Medieval*, 2008, nº 26, pp. 89-93.

Social y políticamente, la época Medieval es garante de ofrecer a sus amantes (como "Bona", como nosotros) de una miscelánea de particularidades; poderes que se entremezclan, que confluyen; gentes de todo tipo; herejes de todo tipo; infinidad de localismos que rezuman un aire de libertad urbana mayor al que se puede pensar. El Concilio de Trento y el absolutismo son dos de los varios resultados de la imposición de realidades que, durante la Edad Media, no sólo se estaban fraguando y fortaleciendo sino que además gozaban de contrincantes que plantearon otras opciones. Aunque perdieran la pugna.

Una fórmula que abraza esta idea de unos poderes nada absolutistas es la del *aeque principaliter*. Se trataba de un fenómeno global, en el que el monarca no era reconocido como rey de otra jurisdicción que no fuera en la que estaba presente. Eso no es particular de ninguna zona. A eso se debe a que las cartas de, por ejemplo, Sancho IV no fueran firmadas como cabeza salisburiana de un todo homogéneo, en este caso de Castilla, sino que se reconocía como señor de cada uno de los espacios en que se declaraba *primus inter pares*. Por esta razón, se intitulaba, "por la gracia de Dios", y no "por designio divino a su majestad", "rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de jaén y del Algarbe".

Otras fórmulas empleadas, como el "mi poderío real absoluto" o el "majestad" eran eso, fórmulas. Ya hemos indicado que José Manuel Nieto Soria ha publicado numerosos estudios referentes a esto. Bien es cierto que el "mi poderío real absoluto" es fórmula heredera de la "ira regia". Aun así, incluso la "ira regia" respondía a un concepto en el que se sustentaba la idea del *primus inter pares* en la jerarquía laica medieval, nada que ver con ejercicos arbitrarios sustentados única y exclusivamente por la voluntad de un rey. De hecho, más que acaparar el poder en sus manos, los monarcas se encontraban cada vez con más elementos de poder con los que tener que llegar a un consenso. Además, el "poderío absoluto" o la "majestad" fueron fórmulas que servían, casi a modo de propaganda regia, para garantizar la eficacia de la justicia mayor en manos de un órgano superior, un consejo liderado por el monarca. De ello se infiere que los reyes castellanos de la Baja Edad Media participaron en un proceso de creación de los Estados Modernos, no de su fortalecimiento extremo.

Resulta evidente que referirse a la Castilla medieval, o Francia, como Estado absolutista en la Edad Media se debe a un error conceptual que puede llegar a confundir e incluso a dañar una imagen en la actualidad. Pero en absoluto responde a una realidad. Los Estados medievales pudieron estar más o menos centralizados; pudieron tener unas estructuras más o menos autoritarias; pudieron estar mejor o peor construidos; pudieron ser más o menos feudales; de mayores o menores dimensiones, desde el reino del Francia hasta la más pequeña ciudad-Estado italiana, pero no respondieron a los preceptos que envuelven la idea de un poder emanado de Dios al rey, el cual puede hacer y deshacer a su antojo, sin ninguna consecuencia, porque él fuera el *majestas* y su poder fuera absoluto.

LOS BANQUETES DEL CONDESTABLE LUCAS DE IRANZO: CONSIDERACIONES SOBRE SU FUNCIÓN EN LA CULTURA POLÍTICA CASTELLANA DEL SIGLO XV

Juan Carlos MARTÍN CEA
Universidad de Valladolid

Una de las facetas que recuerdo con más cariño de Bona era la forma en que disfrutaba y nos hacía disfrutar a todos en la mesa; comer con él, tanto si se trataba de hacerlo en un bar, como en un restaurante o en esas comidas que preparaba con esmero en su casa, resultaba de lo más agradable, porque no sólo sabía generar un ambiente cálido y confortable sino que además siempre lograba contagiarte su entusiasmo cuando le gustaba particularmente un plato; por eso, desde el primer momento en que se planteó llevar a cabo este homenaje, tuve muy claro que mi contribución tendría que girar necesariamente en torno a algún tema relacionado con estos escenarios que Bona iluminaba con su presencia.

Pero, más allá de mi relación personal y de la indeleble huella que me dejó su amistad, Juan Antonio Bonachía fue también un magnífico historiador; su figura y su obra son suficientemente reconocidas dentro del ámbito del medievalismo hispánico, por lo que no creo que sea necesario detenerme aquí a enumerar sus méritos; no obstante, pienso que uno los trabajos más celebrados dentro de su bibliografía fue el que dedicó al estudio del honor en el imaginario urbano de la ciudad de Burgos[1]; me consta que él se sentía particularmente orgulloso del mismo —y eso también lo comentamos más de una vez en la mesa—, porque en él abordaba una de las

[1] BONACHÍA HERNANDO, J. A., «"Mas honrada que ciudad de mis reinos…". La nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Baja Edad Media)», en BONACHÍA HERNANDO, J. A., (coord.), *La ciudad medieval. Aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 169-212.

preocupaciones más recurrentes en su dilatada actividad investigadora: la problemática que rodeaba al ejercicio del poder en la Castilla tardomedieval y las diferentes justificaciones que utilizaban los poderosos para mantener su dominación social. Confieso que a mí este trabajo me influyó enormemente –y, de hecho, aún figura entre mis favoritos—, por lo que he decidido incorporar dicho enfoque a la hora de redactar estas páginas en su memoria. De modo que, puestos a relacionar honra, comida y poder en el contexto de la Castilla bajomedieval, no he encontrado mejor referente que el que nos proporciona el mundo nobiliario y, en este terreno, brilla con luz propia la crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo, una de las más ricas y expresivas al respecto.

1. "*LOS FECHOS DEL CONDESTABLE DON MIGUEL LUCAS DE IRANZO*". LA CRÓNICA, EL PERSONAJE Y SU VALOR PARA LA HISTORIA CULTURAL

Estrictamente hablando, "*La relación de los fechos del muy magnífico e más virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno Condestable de Castilla*", más conocida, gracias a la edición de J. de Mata Carriazo, como "*Los hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*"[2], no constituye, desde el punto de vista del género literario, ninguna novedad; muy por el contrario, forma parte de ese conjunto, cada vez más en boga en el siglo XV, de crónicas privadas que encargaban distintos dignatarios de la nobleza castellana para enaltecer su figura. En este sentido, su paralelismo con otros textos precedentes, como "*El Victorial*" de don Pero Niño o la "*Crónica de don Álvaro de Luna*", por citar tan sólo dos de los ejemplos más destacados, no puede ser más evidente; de hecho, la crónica de Lucas de Iranzo comparte con ellos muchos rasgos en común, entre los que sobresale particularmente el deseo de legitimar políticamente al protagonista del relato, algo que en el caso concreto que nos ocupa resultaba especialmente necesario, dados sus orígenes más bien humildes y su meteórico ascenso social. Se entiende, por tanto, que a la hora de biografiar al personaje, la crónica adquiera un tono laudatorio, en el que se destacan constantemente las múltiples cualidades que reúne el Condestable, muchas de las cuales, de nuevo, coinciden con las reflejadas en otras crónicas privadas y con los valores que supuestamente definían el ideal de comportamiento nobiliario que exaltaba la cultura política castellana del siglo XV; así, por ejemplo, Lucas de Iranzo se nos presenta como un virtuoso y devoto caballero, que cumple estrictamente los preceptos religiosos, guardando todas y cada una de las fiestas del ciclo litúrgico, manteniendo la castidad con su desposada, Teresa de Torres, hasta la consumación del matrimonio religioso o protegiendo y beneficiando constantemente a los clérigos con los que se reúne de forma habitual; se resaltan también sus habilidades guerreras y su tenacidad para acaudillar las campañas militares contra los musulmanes, algo, en principio,

[2] *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo: (crónica del siglo XV)*, edición y estudio de CARRIAZO Y ARROQUIA, J. de M., Madrid, Espasa Calpe, 1940.

inherente a su cargo –no olvidemos que el Condestable debía actuar como "*presidente, ductor e gouernador de todas sus huestes, exérçitos, legiones e reales de Castilla*" así como figurar "*a la avanguardia*"[3] siempre de las tropas—, pero que Lucas de Iranzo parece ejecutar con particular brillantez; es, asimismo, uno de los más leales y fieles vasallos del monarca, Enrique IV, al que siempre defendió frente a los ataques de la liga encabezada por el Marqués de Villena, don Juan Pacheco, y al que apoyó firmemente y sin fisuras tras la proclamación del príncipe Alfonso como nuevo rey de Castilla en la farsa de Ávila en 1465, hasta el punto de que, como la propia crónica reconoce, "*se dicía por muchos que por el dicho señor Condestable su alteza reynaua en Castilla*"[4]; y, todo ello, a pesar de sufrir más de un desaire personal de Enrique IV, que Lucas de Iranzo procura sobrellevar con prudencia y discrección; y, por supuesto, es además un magnífico anfitrión, un hombre culto y refinado, amante de los libros y el teatro, escritor y aficionado incluso a componer canciones y, sobre todo, un modelo de caballero "*honrado*", que sabe comportarse como tal en todo momento y en toda circunstancia por más difícil que esta sea, como, por ejemplo, cuando tiene que asistir a la muerte repentina de su amada hija Luisa, fallecida nada más cumplir los cinco años[5].

Hasta aquí podríamos decir que su retrato encaja plenamente con el ideal que encontramos reflejado en otras crónicas similares de la época; sin embargo, hay determinados aspectos dentro de "*Los hechos*" que se alejan del discurso al uso e introducen significativas novedades; uno de ellos, resaltado habitualmente por la historiografía[6], es el énfasis que el cronista o los cronistas[7] ponen en destacar la imagen de Lucas de Iranzo como espejo del perfecto gobernante; de hecho, son constantes las alabanzas a su "*buena administraçión y gouernaçión*" en Jaén, ciudad en la que ostenta por delegación real la máxima autoridad desde el año 1461; su preocupación para

[3] IDEM, pp. 10-11.

[4] IDEM, p. 283.

[5] La pequeña falleció fulminantemente el 8 de enero de 1470, "*de un açidente que los físicos llaman epilensía*", pero "*como el dicho señor Condestable fuese cauallero de tan grande coraçón, tan varonilmente lo reçibió, e con tan buen semblante y continençia, aviendo por bueno todo lo que Dios nuestro señor quería facer… de sus palabras y actos reçibían todos consuelo*", en "*Hechos…*", p. 411.

[6] Véanse, por ejemplo, RODRÍGUEZ MOLINA, J., *La vida en la ciudad de Jaén en tiempos del Condestable Iranzo*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén, 1996; MARTÍN ROMERO, J. J., «El Condestable Miguel Lucas en su *Crónica*», *Revista de Filología Española*, 2011, XCI, 1º, pp. 129-158; o JÓDAR MENA, M., «La imagen de Miguel Lucas de Iranzo: un cortesano precursor del Renacimiento en el Reino de Jaén a finales del siglo XV», *Millars*, 2012, XXXV, pp. 69-91.

[7] El tema de la autoría de la crónica ha suscitado numerosas discusiones entre los especialistas; un reciente estado de la cuestión, en el que se recogen las principales aportaciones al respecto puede encontrarse en SORIANO, C., «¿Autor o autores en los *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*?», en TORO PASCUA, M. I. (ed.), *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval : (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV, 1994, pp. 1037-1047.

hacerla más "*ennobleçida y onrada*" y lograr que "*resplandeçiese entre todas las otras çibdades destos reynos.. como si fuese… otra Roma o Athenas, en la justiçia e buen regimiento*"[8] queda plasmada en numerosas partes del texto, en las que se exalta su prudencia y equidad a la hora de administrar justicia, su empeño en mejorar las condiciones de vida de los jiennenses con una ambiciosa política de obras públicas, sus esfuerzos por acrecentar la nómina de los caballeros urbanos, su participación directa y personal en la elaboración de "*muchas y buenas ordenanças, en grande onrra y prouecho de la dicha çibdad*"[9], sus afanes por erradicar los conflictos y desavenencias entre los vecinos, su labor en la defensa urbana y sus desvelos para garantizar la seguridad de la población frente a los ataques de los moros o de sus rivales políticos y hasta su llamativa y peculiar inquietud por hacerse con los servicios de un maestre de gramática sevillano "*para que a todas e qualesquier personas del obispado de Jahén que quisiesen aprender les abezase*"[10]; es, en suma, un permanente referente del "*buen gobierno*", que actúa siempre guiado por la premisa de promover el "*bien común*", un concepto que está llamado a figurar entre los grandes objetivos de la nueva cultura política que se está configurando en esta época[11], pero que pocas veces encontramos tan inmejorablemente reflejado como en esta crónica.

La segunda aportación que introducen "*Los hechos*" y que le confieren de nuevo un carácter singular tiene que ver con la extraordinaria importancia que se concede en el texto a la descripción de los eventos y las fiestas cortesanas; por supuesto que estos actos aparecen con frecuencia recogidos en otras muchas crónicas, pero nunca antes habían gozado de semejante protagonismo ni habían sido utilizados con tanta intensidad para dignificar la vida de un personaje como en el relato de Lucas de Iranzo; gracias a ello, poseemos un fresco inigualable de las costumbres, gustos y tradiciones que impregnaban la actividad cotidiana en las cortes nobiliarias de la Castilla bajomedieval; más aún, las descripciones de las fiestas y ceremonias que se prodigan en "*Los hechos*" no sólo arrojan luz sobre los integrantes de las élites sino que además permiten asomarse a ese otro mundo más desconocido en el que se desenvuelven las gentes del común. Y es que raras veces tenemos la fortuna de comprobar, como en este caso, que, de una forma u otra, también ellos participaban en dichas celebraciones, en las que incluso llegaban a actuar en un papel estelar, como ocurre, sin ir más lejos, en los festejos del carnaval o en las extravangantes y simpáticas batallas de huevos que se desarrollaban para conmemorar el lunes de Pascua de las que nos haremos eco en las páginas siguientes. La meticulosidad con la que se detallan estos acontecimientos, su peso en el conjunto de la obra, hacen que la misma se convierta en uno de los

[8] *Hechos del Condestable*, p. 224.

[9] IDEM, p. 214.

[10] IDEM, p. 453.

[11] Sobre esta cuestión, véase LECUPRE DESJARDIN, E. y VAN BRUANE, A.-L. (eds.), *De bono Communi. The discourse and practique of common god in the european city (13th-16th c.)*, Turnhout, Ed. Brepols, 2010.

testimonios más ricos y expresivos para el estudio de la cultura medieval y, como tal, ha sido utilizada por numerosos investigadores[12], aunque sigo pensando que su potencial permite acometer nuevas exploraciones al respecto; a tal efecto, nosotros hemos elegido uno de sus ingredientes, los banquetes, para mostrar cómo estos eran utilizados por el condestable en diferentes contextos y situaciones como testimonio de su prevalencia socio-política.

2. LOS BANQUETES DEL CONDESTABLE: UNA DEMOSTRACIÓN DE SU PODER, DE SU "HONRA" Y DE SU BUEN HACER COMO GOBERNANTE

Como acabamos de señalar, las fiestas ocupan un lugar de honor dentro del relato general de "*Los hechos...*" —prácticamente un tercio de la obra— y es tal la trascendencia que sus redactores las otorgan que se ven obligados a dedicar dos capítulos en exclusiva para describir "*la forma y orden quel dicho señor Condestable tenía en todas las dichas fiestas, e sus çirimonias, e los conbites e salas que de cada vn año ordinariamente acostunbraua facer*"[13]; pero como, a su vez, se insinúa en el texto, no hay festejo que realmente se precie que no venga acompañado de un banquete; los "*conbites*", las "*salas*", en las que se come, se baila, se canta, se bebe y se asiste además a espectáculos de "*momos*", "*locos*" y entremeses, forman parte de la cultura nobiliaria del siglo XV y han llegado a convertirse en uno de los ingredientes más determinantes para mostrar la relevancia y el prestigio social alcanzado por cada dignatario; por eso, no es raro que se genere también una notable competencia entre ellos para determinar quién consigue organizar las ceremonias más deslumbrantes, los banquetes más ostentosos o los entretenimientos más memorables[14].

Pues bien, hay que reconocer que en este terreno Lucas de Iranzo se desenvolvía con particular brillantez. Sus festines, sus agasajos, escalonados a lo largo del año, encandilaban a propios y extraños no sólo por la abundancia y generosidad de la que se hacía gala, sino sobre todo por exquisto esmero con que se desarrollaban. De hecho, cada fiesta, cada banquete, se preparaba con todo lujo de detalles: desde la elección de los escenarios, decorados y engalanados primorosamente para cada celebración, hasta el servicio y la disposición de las mesas, atendidas individualmente por un "*maestresala*" con sus "*trinchantes e seruidores*" para que no "*ouiese desordenança*

[12] Dadas las dimensiones de este artículo, no podemos detenernos a enumerar los abundantes trabajos que existen sobre dicha crónica; para ello nos remitimos a los citados en la nota 6 o a los contenidos en LADERO QUESADA, M. A., *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona, Editorial Areté, 2004, p. 208.

[13] *Hechos del Condestable*, p. 183.

[14] Lo hemos expuesto con más profusión en MARTÍN CEA, J. C., «Entre platos, copas y manteles. Usos y costumbres sociales en torno a las comidas en la Castilla bajomedieval», en MARTÍN CEA, J. C. (coord.), *Convivir en la Edad Media*, Burgos, Dossoles, 2010, pp. 253-282, en especial en las pp. 260 y ss.

ninguna"[15], pasando, por supuesto, por la selección de la vajilla, aparejada siempre en espectaculares aparadores, y por el acompañamiento de "*tronpetas e atabales e cherimias*" que tocaban al son de cada "*copa y a cada manjar que trayan*"[16]; todo, pues, se mimaba con pulcritud, a menudo bajo la supervisión directa del propio condestable, para dejar patente su "*grande liberalidad y franqueza*"[17]; es más, la importancia que Lucas de Iranzo confiere a las comidas llega a tal extremo que es capaz de hacer venir a un "*cocinero suyo*" a Córdoba para preparar en secreto un menú, compuesto de "*muchos sáualos e otros pescados frescos* –porque era miércoles de ceniza— *e muchas conseruas de diaçitrón e confites e dátiles e palmitos e otras muchas frutas*", y llevárselo guisado a lomos de "*çiertas acémilas*" hasta la villa del Carpio para recibir a Juan de Fox, embajador del rey de Francia[18].

Por lo demás –y aunque este aspecto resulta, si cabe, más conocido—, no deja de sorprendernos la extraordinaria prodigalidad con la que se suceden los banquetes en la corte del condestable a lo largo del año. Las fiestas se inician, de hecho, durante el largo periodo navideño –entre el 24 de diciembre y el día de Reyes—, una época en la que se alternan los diferentes convites a las autoridades locales con las representaciones teatrales, los bailes, los actos litúrgicos y, desde luego, los juegos de dados que tanto encandilaban a las gentes medievales; a continuación, y después de celebrar festividades como la de San Antón o la Purificación de la Virgen, llegaban los excesos típicos del carnaval que culminaban "*el martes de Carnestolliendas a la noche*" con una estrafalaria batalla de "*calauaças*" a la que acudían "*todos los ortelanos de la çibdat con paueses e amaduras de cabeça… dándose con ellas fasta que no quedaua ninguna sana*"; tras las risas y las innumerables chanzas, el festejo se cerraba con una "*colaçión para todos… de muchas aves e cabritos e pasteles e tortas de hueuos rebueltas con toçino e muy finos vinos*"[19]; una vez pasada la Cuaresma, llegaba la Pascua de Resurrección, que se recibía con la tradicional comida del cordero asado el domingo en su palacio y continuaba, al lunes siguiente, con un banquete multitudinario al que convidaba "*a las dignidades de la iglesia mayor e a los canónigos e a los regidores e jurados e caualleros e escuderos*" de Jaén y en el que invitaba además a degustar "*el hornazo, de muchas aves e pasteles e quesadillas, e caçuelas e muchos hueuos cocidos, e muy finos vinos blancos e tintos*" a los hortelanos y a las gentes del común jiennenses que protagonizaban un nuevo simulacro de batalla burlesca arrojándose miles de huevos cocidos desde "*vn castillo de madera*", con el que aparentaban llevar a cabo un asalto[20]. La Pascua de Pentecostés se festejaba de nuevo con un banquete el domingo

[15] *Hechos del Condestable*, p. 157.

[16] IDEM, p. 155.

[17] IDEM, p. 153.

[18] IDEM, pp. 33-34.

[19] IDEM, pp. 163-164.

[20] IDEM, pp. 165-166.

y al lunes siguiente con una "*sala*" o comida colectiva que se "*facía en el prado*" de la Fuente de la Peña, en las afueras de Jaén; para ello, el condestable levantaba "*vna grande ramada*" de campaña en la que se ubicaban "*dos mesas largas*" y otra "*para su señoría*" donde se aposentaban las autoridades de la villa –laicas y eclesiásticas—, tras marchar en romería, "*acompañados de todos los niños de la dicha çidbat*"[21]. También el Corpus Christi se conmemoraba con una procesión –esta vez solemne— y un pequeño ágape "*con algunos conbidados*" en su casa[22]. El día de San Juan, en cambio, tenía un carácter marcadamente militar, ya que el condestable convocaba a todos los caballeros de la villa y, tras cabalgar con buena parte de ellos hasta el río y engalanarse con flores y con ramas, volvía después para escaramucear con el resto y jugar a las cañas en el mercado del arrabal y en la plaza de Santa María; luego, todos juntos desfilaban por las calles para acabar reuniéndose a las puertas del palacio, donde se servía "*vna colaçión*" de pan, frutas y vino, que luego se extendía al resto de la población[23]. Idéntico ritual –y prácticamente en los mismos escenarios— se repetía durante la fiesta de Santiago, mientras que el día de la Virgen de agosto se celebraba, en cambio, con diferentes actos religiosos en la "*yglesia mayor*" –que se prolongaban incluso durante todo su ochavario— y con una corrida de toros por la tarde que tenía lugar en la plaza del arrabal y que don Lucas contemplaba con su mujer y los suyos desde los estrados de "*la casa del mirador*", tomando al acabar un ligero refrigerio compuesto de frutas y vino[24]. La festividad de San Lucas –el 18 de octubre— gozaba, sin duda, de una relevancia especial, ya que coincidía con la onomástica del condestable; los actos se iniciaban "*tres o quatro días antes*", con un convite a "*los señores de la yglesia mayor e… a los clérigos de la vniversidad*" y continuaban después, en la víspera, con una vigilia y una procesión en la iglesia que se repetía de nuevo a la mañana siguiente para culminar con una misa solemne y "*vna colaçión en la… capilla*" en la que participaban todos los asistentes; más tarde, al salir de la iglesia, "*los regidores e jurados e todos los otros caballeros… jugauan cañas… por reuerençia*" hacia su persona y terminaban compartiendo un nuevo refrigerio "*a las puertas de su posada*", en la manera que vimos el día de San Juan[25]. También predominaba ese carácter familiar durante las fiestas de Todos los Santos y de los "*finados*", en las que el condestable y su esposa, Teresa de Torres, rezaban por las ánimas de sus padres y parientes en las respectivas capillas que se habían hecho erigir en el interior de la catedral y tomaban parte en la procesión y en los oficios religiosos con los que se recordaba a todos los difuntos, dejando a cambio una sustanciosa

[21] IDEM, pp. 167-168.

[22] IDEM, p. 170.

[23] IDEM, pp. 170-176.

[24] IDEM, p. 177.

[25] IDEM, pp. 178-180.

ofrenda[26]. Por último, la concepción de la Virgen era celebrada por Lucas de Iranzo con particular fervor –compartiendo de nuevo mesa con los clérigos–, exactamente igual que la fiesta de Santa Lucía –el 13 de diciembre– con la que, según se nos dice, se encontraba en deuda "*por un voto que fizo*" en tiempos pasados[27].

Así pues, a tenor de lo expuesto, parece confirmarse el extraordinario interés que las fiestas y, en particular los banquetes, despertaban en nuestro condestable; su celo, sus constantes desvelos para encandilar a los comensales, han quedado patentes en los diferentes eventos que hemos comentado. Pero la nómina de sus celebraciones no se agota ni mucho menos aquí; junto a ellas, habría que contemplar todas las relacionadas con el ejercicio de sus actividades gubernativas, que gozan también de un marcado protagonismo en la crónica; es el caso, sin ir más lejos, de los alardes, que don Lucas promueve con denuedo para "*acreçentar la cauallería de Jahén*" y que se realizan dos veces al año, a primeros de marzo y de septiembre, en los que después de pasar revista a las tropas y de comprobar su capacidad de combate, se ofrecía a todos los asistentes "*mucha fruta de durasnos e melones, e mucho pan e vino*"[28]. Las recepciones a los embajadores, en unos tiempos en que la diplomacia no deja de ganar peso, proporcionaban un marco perfecto para mostrar la capacidad de Lucas de Iranzo al frente de la labor del gobierno; en este sentido, ya hemos reseñado cómo se esmeraba para agasajar a Juan de Fox, el delegado del monarca francés, y el papel crucial que desempeñaban las comidas, pero otro tanto podría decirse cuando recibe al "*alcayde de Canbil e otros tres o quatro caualleros moros*" en 1463, a los que honró con todo tipo de espectáculos, pero sobre todo con una fastuosa cena "*de muchas gallinas e perdices e cabritos, e pasteles y quesos frescos, y quesadillas y otras frutas*", que se cerró, al ser martes de carnaval, con esa jocosa batalla de calabazas que dejó perplejos a los moros[29]. Esta conducta, propia de un gran anfitrión, pero a la par de un experto gobernante, se repite una y otra vez en distintos pasajes de su crónica, pero alcanza su máxima expresión cuando a quien se homenajea es precisamente al Rey; el recibimiento que organiza a Enrique IV en Jaén, al que acompañaba durante su campaña militar contra los musulmanes en 1464, no puede ser más deslumbrante –con juegos de cañas en las puertas, reverencias solemnes de las autoridades, ejércitos de niños, disparos de espingardas y, por supuesto, música por doquier—, pero una vez más el broche de oro se consigue en la cena de palacio en la que el propio condestable "*le siruió de maestresala e trinchante e la señora condesa… le dio el aguamanos e la copa*", demostrando a cuantos lo presenciaron que difícilmente podría haber encontrado vasallos más leales y

[26] IDEM, pp. 180-181.

[27] IDEM, p. 182.

[28] Nada menos que 1.200 jinetes el 4 de septiembre de 1463 y muchísimos más aún al día siguiente, al incorporarse los "*uallesteros de nómina*"; *Hechos del Condestable*, pp. 137-141.

[29] IDEM, pp. 109-112.

discretos[30]; la comida, por tanto, vuelve a ser el epicentro en una ceremonia cargada de un claro trasfondo político.

Finalmente, dentro de este repaso a los festines organizados por Lucas de Iranzo, habría que referirse también a los diferentes fastos que se realizan con motivo de las bodas, los nacimientos y, en menor medida, los funerales bien del propio condestable o bien de los miembros de su familia; son acontecimientos, en principio, característicos del ámbito doméstico, pero que, dada la dimensión pública de sus protagonisas, adquieren también un hondo significado político. Así, por ejemplo, las "*magníficas bodas*" de su señoría con Teresa de Torres en enero de 1461 se convierten de inmediato en todo un fenómeno social que conmueve y llena de alegría a los ciudadanos y a los muchos extranjeros que abarrotaban las calles de Jaén; el desfile nupcial, contemplado por multitudes, la música y los bailes, las corridas de toros, los juegos y espectáculos que se suceden ininterrumpidamente durante 23 días sacuden y transforman la fisonomía urbana, pero son una vez más los banquetes —y, en particular, el de la noche de bodas— los que ciertamente despiertan mayor expectación; si la cena de gala estuvo a la altura "*del más alto prinçipe del mundo*", no fue menor el asombro provocado por la decisión personal del propio condestable de repartir raciones y "*mill pares de gallinas e muchos carneros e vacas*" por toda la ciudad[31]. Algo similar ocurre cuando nacen sus hijos –Luisa en 1465 y Luis en 1468—; de hecho, nada más conocerse la noticia, anunciada por "*tronpetas y atabales*", las gentes se lanzaron a la calle "*dando muchas gritas e boces por todas las plaças*" y abandonando sus quehaceres, un gesto que el condestable agradeció ordenando que a la caída de la noche se encendieran " *muy grandes fuegos en todas las plaças e a las puertas de las iglesias... en las quales asauan muchas aves e cabritos e casi toçinos enteros. E comían e beuían todos los que querían*"[32]; así pues, la comida de nuevo vuelve a convertirse en el epicentro de la fiesta que en estas ocasiones se prolongaban 8 días. Por lo demás, y aunque no tengamos espacio para detenernos en ello, es evidente que la magnanimidad de Lucas de Iranzo se extendía también a las bodas de sus vasallos y criados en las que con frecuencia ejercía el cargo de padrino.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN: EL BANQUETE Y SU SIGNIFICADO POLÍTICO

El repaso a las innumerables fiestas que se realizaban en la pequeña corte jiennense del condestable Lucas Iranzo ha puesto continuamente de relieve la trascendencia que en ellas tenían los banquetes; su variedad, el exquisito mimo con el que se preparaban para cada evento y para cada ocasión, demuestran que indudablemente se han convertido en uno de los escaparates preferidos para exhibir la honra y el buen quehacer político

[30] IDEM, pp. 195-196.

[31] IDEM, pp. 41-58, en especial las pp. 45-47.

[32] IDEM, pp. 257-262 y 376-380. Las citas proceden concretamente de la p. 258.

conseguidos al frente del gobierno. Pero, puestos a hacer un balance de conjunto, podemos apuntar algunas conclusiones; la primera —y la más obvia— es el entusiasmo que los cronistas ponen a la hora de expresar su elegancia y sensibilidad política cuando comparte mesa con el rey o con los diferentes responsables de los poderes públicos afincados en Jaén. Para cada uno tiene un trato singular; actúa como vasallo, incluso como maestresala personal a su servicio, cuando recibe a su rey, Enrique IV, con el que mantuvo notorios desencuentros; acoge también a los regidores, alcaldes, jurados y altos cargos municipales y se sienta con ellos en las principales fiestas como Navidad, las Pascuas de Resurrección o Pentecostés, fomentando la imagen de estar siempre al tanto de sus inquietudes; se preocupa –y mucho— por favorecer al notable grupo de los caballeros, impulsando como vimos los alardes que permitían acceder a dicha élite social o invitándoles a participar en las ceremonias de carácter militar como, por ejemplo, las de S. Juan o Santiago; no descuida tampoco a los eclesiásticos, con los que procura comer en las principales fechas del calendario cristiano, como en Navidad, Pentecostés, Todos los Santos, etc.; es más, al estar enemistado con el poderoso obispo de Jaén, exiliado de la villa, mima especialmente a los clérigos de la catedral, reuniéndose con ellos numerosas veces para almorzar o cenar en la capilla del cabildo. Es, por consiguiente, un perfecto anfitrión, capaz de equipararse con los más altos dignatarios de la Corona de Castilla.

La segunda conclusión es quizá más novedosa y tiene que ver con el protagonismo que concede a los grupos populares; lo acabamos de comprobar al narrar las fiestas de sus bodas o en las del nacimiento de sus hijos, pero sus desvelos hacia ellos están siempre presentes en casi todos los banquetes; de hecho, son constantes las referencias en el texto que recogen la presencia de la "*gente del comun que, sin ser conbidados a comer se vinieron; segund que lo han de costumbre en todas las fiestas e conbites queste magnánimo señor facía*"[33]. Una prueba más de sus ansias de contar con el apoyo popular nos la proporciona lo mucho que disfruta participando con ellos en las jocosas batallas de calabazas y huevos que tenían lugar en los carnavales y en la Pascua de Resurrección; su presencia en estas celebraciones, en la que se materializa ese "hibridismo cultural" que constata P. Burke[34], trasciende sin duda de la mera anécdota y nos habla claramente de la creciente importancia que se concede al común a la hora de justificar la cultura política del buen gobierno que se está abriendo camino en el otoño de la Edad Media.

[33] IDEM, p. 134

[34] BURKE, P., *Hibridismo cultural*, Madrid, Akal, 2010.

LOS REYES CATÓLICOS Y LOS REINOS IBÉRICOS

Mª Isabel DEL VAL VALDIVIESO
Universidad de Valladolid

Cuando Isabel I llega al trono de Castilla en diciembre de 1474 están ya asentadas las bases de su actuación peninsular, a la vez que esbozadas las líneas maestras de lo que será su política internacional, si bien éstas se reajustarán en relación con los intereses y orientación de los reinos de su marido, puesto que, dada la unión conyugal de los reyes de Castilla y Aragón, la política exterior de estos dos estados irá a la par en líneas generales, aunque en ocasiones prime la orientación de uno u otro territorio[1].

En esta ocasión voy a fijarme exclusivamente en lo que se refiere a la actuación de estos últimos Trastámara en el marco del mundo ibérico, por lo tanto a una pequeña parcela de la actividad internacional de Isabel y Fernando. Trataré en líneas generales las relaciones castellano-portuguesas y ofreceré alguna pincelada sobre los otros dos reinos peninsulares, Navarra y Granada. Me ciñere a las cuestiones de carácter político-institucional, aunque también haré alguna referencia a las relaciones económicas.

Para enmarcar bien el problema, hay que tener en cuenta la cuestión de la unión dinástica, cuyo origen quizá se encuentre en Juan II de Aragón. Por otra parte, hay que

[1] El Mediterráneo y los intereses aragoneses tuvieron un peso relevante. HERNANDO SÁNCHEZ, C. J., «La corona y la cruz: el Mediterráneo en la Monarquía de los Reyes Católicos», en RIBOT, L., VALDEÓN, J. y MAZA, E. (coords.), *Isabel la Católica y su época*, Universidad de Valladolid – Instituto de Historia Simancas, 2007, pp. 612-649; DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «La política exterior de la monarquía castellano-aragonesa en la época de los Reyes Católicos», *Investigaciones históricas (Época Moderna y Contemporánea)*, 1996, 16, pp. 11-27; SALVADOR ESTEBAN, E., «De la política exterior de la Corona de Aragón a la política exterior de la monarquía hispánica de los Reyes Católicos», en RIBOT, VALDEÓN, MAZA (coords.), *Isabel la Católica y su época*, pp. 732-746; BELENGUER, E., «La cima de las cimas: Isabel y Fernando entre la corona de Aragón y la monarquía hispánica», en IDEM, pp. 573-590; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Reyes Católicos. El camino hacia Europa*, Madrid, Rialp, 1990.

recordar que desde el punto de vista conceptual existe en la época una cierta percepción unitaria de la Península Ibérica, que en ocasiones es denominada España. Una realidad que es percibida no sólo como ente geográfico, sino con existencia histórico-cultural. Se trasluce una conciencia de formar parte de España o las Españas, compatible con la de pertenecer a uno de sus reinos y defenderle en caso de necesidad.

También conviene tener en cuenta que la monarquía bajomedieval se identifica con un territorio concreto, el reino, que es entendido como un espacio político, que no está dado de una vez por todas[2]. En el caso peninsular, Castilla se alza como el más extenso y potente de los reinos que ocupan el territorio ibérico, y muestra, en los años finales del siglo XV, una clara vocación expansiva que le lleva no solamente a culminar la conquista de Granada, sino también a intentar el avance sobre otros territorios. No obstante la reina Isabel no busca sumar más reinos ibéricos a los que ya rige; el matrimonio del heredero con Margarita de Austria indica que hay otros intereses políticos. Pero cuando las circunstancias ponen al alcance de su mano la unión dinástica de Castilla, Aragón y Portugal en la persona de su nieto Miguel, está dispuesta a que se produzca en beneficio de Castilla, como lo demuestra su celo por mantener junto a ella al príncipe. Cuando el niño muere en 1500, esa posibilidad se desvanece.

1. EL PUNTO DE PARTIDA

Para comprender las líneas de la política ibérica de Castilla en esta etapa es preciso prestar atención a los reinados Trastámara inmediatamente anteriores, que proporcionan las claves para entender los acontecimientos posteriores. El importante papel desempeñado en Castilla por los infantes de Aragón, y la impronta que su actuación imprime en la política castellana, ayudan a entender algunas decisiones de gran trascendencia, como los dos matrimonios de Juan II de Castilla[3], con su prima María de Aragón, hija de Fernando I el de Antequera; y con la portuguesa Isabel, nieta de Juan I, e hija del infante Juan de Portugal y de Isabel de Barcelos. Ambas uniones buscaban reforzar la relación del reino con sus dos vecinos más poderosos, y fortalecer el poder de la monarquía castellana. Sin embargo esos matrimonios no garantizaron la estabilidad política tan deseada en Castilla, ni le dieron ventaja sobre los otros reinos peninsulares.

---

[2] NIETO SORIA, J. M., «El reino: la monarquía bajomedieval como articulación ideológico-jurídica de un espacio político», en IGLESIA DUARTE, J. I. de la (coord.), *Los espacios de poder en la España medieval*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 341-370.

[3] PORRAS ARBOLEDAS, P. A., *Juan II (1406-1454)*, Palencia, Diputación provincial, 1995; CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, Silex, 2007; PELAZ FLORES, D., *La Casa de la reina en la Corona de Castilla (1418-1496)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2017; IDEM, *Poder y representación de la reina en la Corona de Castilla (1418-1496)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2017.

La cristalización de dos bandos enfrentados, el de los infantes de Aragón frente al de Álvaro de Luna, provocó luchas intestinas y múltiples problemas. El privado de Juan II fue estrecho aliado del infante portugés don Pedro a la muerte del rey don Duarte, lo que explica su insistencia en que el rey castellano contrajera matrimonio con una mujer de ese reino. Pero esa unión traerá malas consecuencias para don Álvaro, que acabó siendo ejecutado en Valladolid en 1453. Juan II muere un año después, y su hijo Enrique IV hereda un reino con fuertes tensiones internas, que acabarán estallando diez años más tarde.

Dejando al margen otras consideraciones, hay que destacar que Enrique IV se va a mostrar firmemente decidido a mantener y estrechar los lazos con Portugal. Su enemistad con Juan II de Aragón explica en buena parte esta actitud, lo mismo que su conducta respecto a su propia sucesión. El primer capítulo de esa relación se representa cuando, tras lograr la anulación de su matrimonio con Blanca de Navarra, decide casarse en 1455 con Juana de Portugal, hermana de Alfonso V. Este matrimonio es uno de los hitos que marca la política luso-castellana a partir de este momento.

Paralelamente, hay que tomar en consideración la forma en que Isabel I accede al trono. Segundogénita de Juan II, se considera con derecho a la corona a falta de heredero varón y debido a que, en su opinión, su hermano el rey no tiene descendencia natural y legítima. Así la infanta reivindica la herencia del trono frente a su sobrina, logrando ser proclamada reina en diciembre de 1474, tras varios años de enfrentamientos de todo tipo[4].

Mucho antes de ese acontecimiento, siendo niña, la infanta ha recibido su primera educación en un ambiente marcadamente portugués. Su abuela materna, Isabel de Barcelos, se trasladó a vivir con su hija; y en la casa de ésta, sobre todo cuando se instaló en Arévalo tras enviudar, la cultura portuguesa era uno de los ejes de la vida familiar. Ya de joven, continúa la inmersión en la cultura y ambiente portugués en la corte de su cuñada la reina Juana. Eso se reflejó en su política, pero también en su afición por los momos, y en que en su corte residiera un cuerpo de baile portugués[5]. Pero a la hora de decidir su matrimonio optó por la alianza con Aragón, la más conveniente para sus intereses políticos.

[4] DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., *Isabel la Católica princesa,1468-1474*, Valladolid, 1974; IDEM, «La herencia del trono», en VALDEÓN BARUQUE, J. (ed.), *Isabel la Católica y la Política*, Valladolid, Instituto de Historia Simancas y Ámbito Ediciones, 2001, pp. 15-49.

[5] DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., *Isabel I de Castilla*, Madrid, Ediciones del Orto. Biblioteca de mujeres, 2004; SALVADOR, N., *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008.

2. PORTUGAL

Teniendo en cuenta todo eso, se comprende que Isabel mostrara siempre inclinación hacia Portugal, pero cuando lo creyó oportuno no dudó en enfrentarse con ese reino, ni en casarse con el heredero aragonés. Esta es la tercera circunstancia que marca la política hacia el reino luso durante unos años decisivos de la segunda mitad del siglo XV.

Durante el periodo previo a su proclamación, y en los primeros años del reinado, la actitud de la Reina Católica parece contraria a Portugal, dado que su voluntad y acción política van del lado de Aragón. En efecto, en ese momento, cuando su matrimonio adquiere una importancia política primordial, triunfa la opción aragonesa. Cada uno de los bandos castellanos en litigio tiene un candidato a la mano de la princesa: Alfonso V de Portugal y Fernando de Aragón.

Para Enrique IV la mejor opción era la portuguesa, que venía a reforzar su alianza con ese reino, y su posición frente a Aragón, sin atentar a la amistad con Francia. Por esta razón, contando con el apoyo de su mujer, la reina Juana, y de su principal valedor, el marqués de Villena Juan Pacheco, Enrique pretende convencer a su hermana de la conveniencia de esa unión. El 30 de abril de 1469 se firman unas capitulaciones matrimoniales, cuyo contenido manifiesta la voluntad política enriqueña. Todo indica que se busca asegurar a Alfonso V que llegará a ser príncipe y rey de Castilla. Según el acuerdo firmado, la posición del monarca portugués sale muy reforzada, lo que permite pensar que se pretende incentivar su unión con la heredera castellana. Por eso se establece que desde el momento de su desposorio hasta la muerte de Enrique IV se intitulará príncipe de Castilla o príncipe de Asturias; podrá entrar en Castilla y estar en la corte o en cualquier otra parte del reino; y además el monarca castellano se compromete a ayudarle contra cualquier noble rebelde que se le oponga en Castilla[6].

Las capitulaciones establecen también, y seguramente esto es lo más importante, que a la muerte de Enrique IV le sucederán Isabel y Alfonso, pero parece que se da precedencia al marido. Así se desprende de algunas expresiones y compromisos, sobre todo de la afirmación según la cual el rey de Portugal reinará con su mujer en Castilla;

---

[6] CALDERÓN ORTEGA, J. M., «Los privados castellanos del siglo XV: reflexiones en torno a Álvaro de Luna y Juan "Pacheco", en SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y ESCUDERO LÓPEZ, A. (coords.), *Los validos*, Madrid, Dykinson y Ediciones de la Universidad de Granada, 2004, pp. 41-62; FRANCO SILVA, A., *Juan Pacheco, privado de Enrique IV. La pasión por la riqueza y el poder*, Granada, EUG, 2011; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., «Control y poder territorial. Las ambiciones fronterizas en el reino de Murcia de don Juan Pacheco marqués de Villena», en TORO CEBALLOS, F. y RODRÍGUEZ MOLINA, J., *Funciones de la red castral fronteriza: homenaje a don Juan Torres Fontes*, Jaén, Diputación, 2004, pp. 363- 372; AZCONA, T. de, «Capitulaciones matrimoniales entre Alfonso V de Portugal e Isabel de Castilla en 1465», *Edad Media. Revista de Historia*, 2002, nº 5, pp. 135-159; DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «El matrimonio como instrumento político. Dos acuerdos matrimoniales para la futura Isabel I de Castilla», *Sociedad y memoria en la Edad Media. Estudios en homenaje a Nilda Guglielmi*, Buenos Aires, CONICET – IMHCCHH, 2005, pp. 107-117.

si Isabel muriera antes que Alfonso, éste mantendría el título de rey castellano y seguiría gobernando el reino hasta su fallecimiento siendo sucedido después por los hijos de ambos.

El bando contrario, el del arzobispo Carrillo, se inclina por la opción aragonesa, que entrañaba serias dificultades y podía levantar suspicacias. No obstante se superan todos los obstáculos. Así, las capitulaciones matrimoniales firmadas en este caso tienden a garantizar que una vez casados, Fernando sólo podrá actuar en Castilla con el consentimiento y el consejo de su mujer; que será ella la que ejerza el poder en el reino y en su casa; y que él vivirá en tierras castellanas, de las que no se ausentará sin consentimiento de su esposa a la que, por otra parte, no podrá sacar del reino contra su voluntad. Con estas capitulaciones firmadas en enero de 1469, el matrimonio se celebra en octubre de ese mismo año en Valladolid[7]. Cinco años después Isabel llega al trono de Castilla. Es evidente que con ello los reinos no se unen, aunque sí van a apoyarse en sus diversas acciones políticas.

La primera de ellas será la guerra de sucesión en Castilla, que es al mismo tiempo una guerra luso-castellana[8], puesto que Alfonso V ve entonces la oportunidad de alcanzar el trono castellano a través de su matrimonio con Juana de Trastámara, la discutida hija de Enrique IV, a la que apoya militarmente en su intento de hacerse con la herencia enriqueña.

Al final, el matrimonio entre tío y sobrina no llega a consumarse, y la novia, presionada por los acontecimientos, y celosa de su propia dignidad, opta por salvar su honor y su honra sin renunciar a sus orígenes ni a su condición, aceptando ingresar en un convento. Pero antes de llegar a este final impuesto, se desarrolla una guerra entre ambos reinos, que se extiende hasta 1479. En septiembre de ese año, tras una negociación que han iniciado dos mujeres, Isabel y su tía Beatriz de Braganza (la duquesa de Viseu), se firma lo que se conoce como la paz de Alcaçobas[9]. El acuerdo permite restablecer las relaciones de amistad entre Portugal y Castilla, aunque todavía por algún tiempo sea inevitable cierto recelo. Años después la princesa Isabel de Castilla contraerá matrimonio con el príncipe portugués Alfonso. Es cierto que este enlace duró escasos meses, pero también lo es que puso las bases de una estrecha relación con el reino luso, que a punto estuvo de conducir a la unión dinástica, aunque

[7] CLEMENCÍN, D. de, *Elogio de la Reina Católica doña Isabel al que siguen varias ilustraciones sobre su reinado*, Madrid, RAH, 1821 (Edición facsímil, Ediciones de la Universidad de Granada, 2004), pp. 579-583; BALAGUER, V., *Los Reyes Católicos*, Madrid, El Progreso, 1892, pp. 193-200.

[8] AZCONA, T. de, *Juana de Castilla, mal llamada la beltraneja (1462-1530)*, Madrid, Fundación universitaria española, 1998; ENCARNAÇAO, M. A. Flores Reis Da, *A batalha de Toro*, Porto, Fronteira do Caos eds., 2014; HIDALGO CRESPO, F., *Agua y guerra en la Castilla de los Reyes Católicos a través de las crónicas: Las guerras de Portugal y Granada (1475-1492)*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Valladolid, 2015.

[9] TORRE Y DEL CERRO, A. de la y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, CSIC, 1958, 1960 y 1963.

finalmente eso no fue posible debido a la muerte del príncipe Miguel, hijo de Isabel y su segundo marido, Manuel I de Portugal.

Pero no todo son guerras y problemas dinásticos. Otros aspectos inciden también en las relaciones que mantienen ambos reinos. Por una parte habría que considerar los vínculos de sangre que unen a distintas familias nobiliarias. Junto a eso hay que tener en cuenta la presencia de personajes destacados de un reino en otro, interviniendo en asuntos de relevancia; y sobre todo la relación comercial, que implica, no pocas veces, vínculos de carácter social y político[10].

La Reina Católica dio muestras de interés por favorecer los negocios mercantiles del reino. Durante su reinado se desarrolló un comercio peninsular que no hay que dejar de lado, y que favoreció el establecimiento de redes de colaboración, en las que las compañías mercantiles y las ferias alcanzaron un claro protagonismo[11]. En el caso de las relaciones comerciales con Portugal, existió una intensa actividad tanto terrestre como marítima. Esto explica que ese fuera uno de los temas más favorecidos en los tratados luso-castellanos[12].

---

[10] ROMERO PORTILLA, P., «Cuando los *portugueses* gobernaban Castilla. Siglo XV», en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. y MONTES ROMERO-CAMACHO, I., *La península ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Sevilla, Diputación de Cádiz y SEEM, 2006, pp. 695-702; MENDONÇA, M., «Refugiados castelhanos e portugueses em Portugal e Castela no último quartel do século XV», en *Actas das jornadas ibéricas de investigadores en ciencias humanas e sociaes*, Olivenza, 1985, pp. 399-411; ÁLVAREZ PALENZUELA, V., «Protagonismo político de un linaje portugués en la corte de Juan II: Rodrigo Alonso Pimentel», en FONSECA, L. A. da, AMARAL, L. C. y SANTOS, M. F. Ferreira (coords.), *Os reinos Ibericos na Idade Média. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Oporto, Livraria Civilizaçao Ed., 2003, pp. 1301-1310 (en esta obra hay otros trabajos de interés para este tema).

[11] LADERO QUESADA, M. Á., *Las ferias de Castilla. Siglos XII al XV*, Madrid, Comité Español de Ciencias Históricas, 1994; CASADO ALONSO, H, «El comercio burgalés y la estructuración del espacio económico español a fines de la Edad Media», en *Itinerarios medievales e identidad hispánica*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001, pp. 329-356; IDEM, «El comercio internacional castellano en tiempos de Isabel la Católica», RIBOT, VALDEÓN y MAZA (coords.), *Isabel la Católica*, pp. 651-682; CRUSELLES GÓMEZ, E., «Mercaderes castellanos en Valencia (1400-1450)», *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1997, II, pp. 85-99; GARCÍA HERRERO, Mª C., «La aduana de Calatayud en el comercio entre Castilla y Aragón a mediados del siglo XV», *En la España medieval*, 1984, nº 4, pp. 363-390.

[12] FREITAS, I. Vaz de, *Mercadores entre Portugal e Castela na Idade Média*, Gijón, Trea, 2006; MONTAÑA CONCHINA, J. L. de la, «Fortificaciones y comercio en la frontera castellano-portuguesa. El caso de Extremadura (siglos XIII-XV)», en TORO CEBALLOS, F. y RODRÍGUEZ MOLINA, J., *Funciones de la red castral fronteriza*, pp. 505-518; MEDRANO FERNÁNDEZ, V., *Un mercado entre fronteras. Las relaciones comerciales entre Castilla y Portugal al final de la Edad Media*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010; FREITAS, I. Vaz de, «Linhas de comércio entre Portugal e Castela nos finais da Idade Média», en GONZÁLEZ JIMÉNEZ y MONTES ROMERO-CAMACHO, *La Península Ibérica*, pp. 85-94; GONZÁLEZ ARÉVALO, R., «Portugal y el comercio de esclavos en Málaga a fines de la Edad Media», en IDEM, pp. 103-109; VILLANUEVA MORTE, C., «El comercio de la seda entre Valencia y Portugal en el siglo XV», en IDEM, pp. 165-179. En la Raya se desarrolla también una destaca actividad ganadera, DUARTE, L. M., «O gado, a fronteira, os alcaides das sacas e os pastores castelhanos», en ÁLVAREZ PALENZUELA, V. (ed.), *Jornadas de cultura hispano-portuguesa*, Madrid, UAM, 1999, pp. 125-146.

En ese contexto, la expansión ultramarina puede ser considerada entre los intereses económicos y los políticos. El tratado de Tordesillas de 1494 marca el eje de relación entre Castilla y Portugal, pero hay que recordar que antes de llegar a ese punto ha habido una larga historia de entendimiento y tensión luso-castellana. En el mismo sentido cobra relieve la costa africana y, sobre todo para Castilla, las islas Canarias, que atraen el interés debido a su buena ubicación geoestratégica, tanto en lo que se refiere al abastecimiento de quienes viajan a África, y luego América, como en lo relativo al comercio de esclavos y la pesca[13].

3. NAVARRA Y GRANADA

Volviendo al inicio del reinado de los Reyes Católicos, hay que tener en cuenta que la paz de Alcaçobas permitió a Isabel embarcarse en otras empresas. A partir de 1479, cuando Fernando sucede a su padre, Castilla y Aragón comparten reyes. Y aunque el interés de uno y otro reino se orienta hacia diferentes objetivos, existe entre ellos una mutua colaboración. Para Castilla los asuntos peninsulares y atlánticos tienen un interés primordial. De ahí su protagonismo en ese ámbito. Por su parte los aragoneses ponen sus miras principalmente en el Mediterráneo y en Francia.

Pero en algunos asuntos ibéricos el monarca aragonés juega un papel muy activo, particularmente en lo referente a Navarra. Esto puede explicarse teniendo en cuenta varias circunstancias: en primer lugar la vinculación de este reino con Francia, y la enemistad y enfrentamiento de Fernando con su vecino francés, debido tanto a los territorios históricos que ambos se disputan en Cataluña, como a la política mediterránea, en la que tan implicado estaba el monarca de Aragón. En segundo lugar hay que buscar esa explicación en la difícil relación existente entre los navarros y los Trastámara aragoneses, debido al protagonismo que llegó a alcanzar Juan II, primero como rey consorte de Navarra, y después como padre de los herederos del trono, lo que

[13] FONSECA, L. A. da, *O tratado de Tordesillas e a diplomacia luso-castelhana no seculo XV*, Lisboa, INAPA, 1993. Sobre la época del tratado se pueden consultar diversas obras colectivas, entre ellas, *El tratado de Tordesillas y su época*, 3 vols., Madrid, Sociedad V centenario del tratado de Tordesillas, 1995; ARAÚJO, J. Mª Aires de Almeida, *Portugal e Castela (1431-1475). Ritmos de uma paz vigilante*, Lisboa, Ediçoes Colibri, 2010; GARCÍA CAÑÓN, P. y MEDRANO FERNÁNDEZ, V., «Piratería vizcaína contra navíos portugueses en el siglo XV: el caso de Juan de Bermeo», *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, 2006, nº 21-22, pp. 307-326; AZNAR VALLEJO, E., «Los itinerarios atlánticos en la vertebración del espacio hispánico. De los Algarbes al Ultramar oceánico», en *Itinerarios medievales e identidad hispánica*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001, pp. 47-82; BELLO LEÓN, J. M., «Una aproximación a los estudios sobre las relaciones entre Canarias y Portugal a fines de la Edad Media», en FONSECA, AMARAL y SANTOS, (coords.), *Os reinos Ibericos*, pp. 737-742; ROJAS DONAT, L., «La reina Isabel entre las Canarias y las Indias», VALDEÓN BARUQUE, J. (ed.), *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica*, Valladolid, Instituto de Historia Simancas y Ámbito Ediciones, 2003, pp. 405-425; MARQUES, J., *Relaçoes entre Portugal e Castela nos finais da Idade Média*, Braga, Fundaçao Calouste Gulbenkian, 1994.

le llevó a un agrio enfrentamiento con buena parte de los navarros[14]. Eso, y las difíciles vicisitudes dinásticas por las que atraviesa ese reino al final del siglo XV, acabarán abocando a su vinculación a Castilla a través de la acción del rey de Aragón.

En efecto, en los primeros años del siglo XVI, en el contexto de la guerra con Francia y en Italia, Fernando el Católico toma la decisión de invadir Navarra, consiguiendo en poco tiempo culminar la acción, una vez que las tropas del conde de Alba y del conde de Lerín tomaron Pamplona en 1512. De esta forma ese reino queda ligado a los dominios fernandinos mediante el sistema de sustitución de una dinastía por otra. En Navarra todo quedó como estaba en lo que se refiere a la organización político-institucional, pero cambió el monarca. Así fue aceptado por las Cortes de Pamplona de 1513, en las que Fernando de Aragón es reconocido como nuevo rey, tras los juramentos de rigor. Dos años después, en las Cortes de Valladolid de 1515, el Rey Católico informó a los castellanos de lo sucedido, a la vez que les comunicaba que en adelante la línea dinástica navarra sería la de la casa de Castilla, y que Navarra mantendría sus fueros, privilegios e instituciones[15].

Culminaba así una línea política que había llevado a Juan II de Castilla a intentar estrechar lazos con este reino, a la vez que a buscar un punto de acercamiento con el bando de los infantes de Aragón, acordando el matrimonio de su primogénito Enrique con la infanta Blanca de Navarra. Fue un intento fallido, pero un claro precedente. Posteriormente, la reina Isabel intentó vincular ambos reinos a través del matrimonio de su heredero, el príncipe Juan, con la hermana del rey navarro Francisco Febus, tras la muerte de éste. Ese plan tampoco dio frutos, ya que fue pospuesto por otro más ventajoso entonces para Aragón y Castilla: la unión con la casa de Borgoña. Pero el interés por Navarra no cayó en el olvido, de ahí los acontecimientos de comienzos del siglo XVI a los que acabo de referirme.

El otro reino peninsular que hay que tomar en consideración es Granada. Firmada la paz con Portugal, y pacificado el reino, Isabel decide retomar la guerra contra los nazaríes, que se extenderá durante un largo período, desde 1482 hasta enero de 1492.

---

[14] DESDEVISES DE DEZERT, G., *Don Carlos de Aragón, príncipe de Viana. Estudios sobre la España del Norte en el siglo XV*, Edición y traducción de P. Tamburri Bariain, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999 (1ª ed. en francés, 1889); RAMÍREZ VAQUERO, E., *Estudios sobre la realeza navarra en el siglo XV*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2005. Hay personajes que se mueven entre un reino y otro (Aragón, Navarra, Castilla) como Peralta (OCHOA BRUN, M. Á., *Historia de la diplomacia española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1990, p. 29; SÁNCHEZ OSÉS, J. y GIL AZPARREN, M., *Mosén Pierres de Peralta y el marquesado de Falces*, Ayuntamiento de Peralta, 2007).

[15] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Fernando el Católico y Navarra: el proceso de incorporación del reino a la corona de Castilla*, Madrid, Rialp, 1985.

Nos encontramos aquí ante una empresa esencialmente castellana, imbuida de ese espíritu neogótico que había florecido en los sectores cultos[16].

En este sentido, la guerra de Granada aparece como el final de un largo y continuado esfuerzo, conocido tradicionalmente como "la Reconquista". Tal empresa, más allá de su prestigio, exigía un esfuerzo grande y prolongado, tanto en lo referente al mantenimiento del ejército en campaña, como a la necesaria inversión económica; y todo ello durante un dilatado periodo de tiempo[17]. A pesar de todo, en general Castilla respaldaba esa acción, y desde luego lo hacía la nobleza, que encontró en esa guerra la forma de hacer valer su poder y su valor, un medio para ampliar sus recursos, y una forma de reforzar su posición.

Al tratarse de una acción militar, al frente de la campaña aparece Fernando. Sin embargo, esto no debe hacer perder de vista el claro protagonismo de Isabel y su reino. Desde el comienzo de las hostilidades, la reina participa activamente en todos los aspectos. Busca los recursos económicos, establece relaciones tendentes a favorecer el avance de su ejército, se encarga de los asuntos relacionados con la retaguardia, y cuando lo considera oportuno se acerca al frente de batalla.

Si en los primeros años los acontecimientos no van muy bien para los castellanos, a partir de 1485, con la conquista de Ronda, y sobre todo tras la toma de Málaga en 1487, la guerra empieza a marchar mejor para Castilla. A partir de este momento, y aunque aún quedan muchos obstáculos que superar, se impone el triunfo castellano. Para apoyar la acción militar, la reina no duda en acudir al frente malagueño acompañada por sus damas, mientras las victorias militares se suceden. En 1489 cayó Baza, tras un largo cerco; en 1490 puede decirse que comenzó el final de la contienda, y en 1491 Isabel moviliza a todo el reino con la esperanza de poder culminar la empresa en breve; ella misma, previendo ese final, se instaló en Santa Fe al menos desde el mes de julio. Unos meses después, el 2 de enero de 1492, los reyes hacían su entrada en Granada[18].

---

[16] DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «Las líneas maestras de la obra política isabelina en Castilla», en VALDEÓN BARUQUE, J., (ed.), *Sociedad y economía en tiempos de Isabel la Católica*, Valladolid, Instituto de Historia Simancas y Ámbito Ediciones, 2002, pp. 267-287.

[17] LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., «Portugal y Granada: presencia lusitana en la conquista y repoblación del reino granadino (siglos XV-XVI)», en *El reino de Granada en la época de los Reyes Católicos. Repoblación, comercio y frontera*, vol. 2, Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, 1989, pp. 241-262; LADERO QUESADA, M. Á., «Portugueses en la frontera de Granada», *En la España medieval*, 2000, nº 23, pp. 67-100.

[18] LADERO QUESADA, M. Á., *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Granada, Diputación, 1987; IDEM, *Granada, historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, Gredos, 1989; IDEM, *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, Ariel, 2002; IDEM (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium conmemorativo del V Centenario*, Granada, Diputación, 1993.

4. CONCLUSIÓN

Isabel y Fernando gobernaron la mayor parte de las tierras ibéricas; cada uno en sus reinos, pero según los acuerdos suscritos ambos son responsables de las decisiones tomadas. Conciben el ejercicio del poder regio como la capacidad para intervenir en todos los asuntos que pudieran afectar al reino y sus habitantes, de manera que van a desarrollar una política intervencionista y centralizadora que, respetando el poder nobiliar, garantiza la supremacía del poder regio. Para ambos ese poder debe tener un reflejo en el marco internacional. Ahí es donde hay que ubicar su política ibérica.

No buscan la unión de todos los territorios ibéricos, sí pretenden en cambio ampliar su propio poder. Cada uno de ellos es celoso de sus prerrogativas, derivadas de su posición al frente de sus respectivos reinos; y cada reino tiene sus propias instituciones, y su casa dinástica. Al morir Isabel esto queda claramente de manifiesto: la heredera de Castilla es Juana[19]. Es más, Fernando contrae nuevas nupcias y busca un vástago que, de haber existido y haber sido varón, habría heredado la corona aragonesa. Pero debido a los problemas sucesorios, derivados de la situación de Juana I, se da paso a una nueva dinastía que ceñirá ambas coronas: Carlos de Habsburso, nieto mayor de los Reyes Católicos, será rey de Aragón y de Castilla, aunque en este último reino comparta reinado con la reina Juana.

Respecto a los otros reinos ibéricos, Castilla conquista Granada en lo que considera la culminación de la recuperación de los territorios perdidos siglos atrás. En relación con Portugal, quisieron tenerlo como aliado; esto no sólo hay que contemplarlo desde la perspectiva expansionista, también como la continuidad de una política que ya practicaron sus predecesores, y fruto de su vinculación familiar y cultural con esas tierras y con alguno de sus linajes más señeros[20]. Respecto a Navarra, es el afán hegemónico y de incremento de las bases de su poder lo que explica el interés que manifiestan por mantener ese reino bajo su control. El resultado es que Navarra será gobernada por quien sea rey de Castilla, pero mantiene su personalidad política e institucional. Puede decirse por tanto, que lo que buscan no es la unión de todos los reinos, sino el engrandecimiento del dominio de su dinastía e imponer su hegemonía sobre todo el ámbito peninsular.

---

[19] ARAM, B., *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001; DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «Juana. Retrato de una heredera», en *Las Cortes y las Leyes de Toro de 1505*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006, pp. 142-158.

[20] DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «Isabel la Católica. Una princesa *portuguesa*», *O tempo historico de D. Joao II nos 550 anos do seu nascimento*, Lisboa, Academia Portuguesa da Historia, 2005, pp. 33-55; MONTES ROMERO-CAMACHO, I., «Un episodio más de las relaciones político-familiares hispano-portuguesas durante la Edad Media: el matrimonio de la infanta Isabel de Castilla, primogénita de los Reyes Católicos, y el príncipe Alfonso, heredero de Portugal (1490)», en FONSECA, AMARAL, SANTOS, *Os reinos Ibericos*, pp. 539-550.

ISABELLE I^ER DE CASTILLE ET LA GUERRE : UN ENJEU DE LÉGITIMITÉ

(COMMENTAIRES AU CHAPITRE XXXVI DE LA *CRÓNICA INCOMPLETA DE LOS REYES CATÓLICOS*)

Daniel BALOUP
Université de Toulouse

En 1934, Julio Puyol publiait le texte d'une chronique conservée dans un unique manuscrit de la fin du XV^e ou du début du XVI^e siècle qu'il intitula *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*[1]. Probablement copié sur un brouillon, ce document entâché de nombreuses lacunes et de quelques inexactitudes traite des premières années du règne d'Isabelle et de Ferdinand : le récit s'interrompt brutalement en 1477. S'appuyant sur une note manuscrite du XVII^e siècle, Puyol penchait pour attribuer la chronique à Alonso Flórez, habitant de Salamanque et familier du duc d'Albe. Plus récemment, Carmen Parrilla et Joseph Gwara ont apporté des éléments suffisants pour affirmer que ce texte est en fait l'œuvre d'un lettré bien connu de l'époque[2] : Juan de Flores. Tout en s'illustrant dans la production de romans sentimentaux, Flores a occupé la charge de chroniqueur royal à partir du mois de mai 1476. C'est évidemment dans cadre qu'il a entrepris la rédaction du texte édité par Puyol. Sa rapide disgrâce, antérieure à 1480, explique le caractère inachevé de sa chronique.

---

[1] *Crónica incompleta de los Reyes Católicos (1469-1476), según un manuscrito anónimo de la época. Prólogo y notas de Julio Puyol*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1934 (désormais *CIRC*).

[2] GWARA, J., « The Identity of Juan de Flores: The Evidence of the *Crónica incompleta de los Reyes Católicos* », *Journal of Hispanic Philology*, 1987, n° 11, pp. 103-130 ; PARRILLA, C., « Un cronista olvidado: Juan de Flores, autor de la *Crónica incompleta de los Reyes Católicos* », *Bulletin of Hispanic Studies*, 1989, n° 66, pp. 123-133.

Quoique bien moins aboutie que celles de plusieurs de ses contemporains, l'œuvre historique de Flores mérite sans doute d'être reconsidérée. Fernando Gómez Redondo en a souligné récemment les qualités littéraires[3]. On peut aussi y voir un témoin négligé de la littérature de propagande encouragée par les Rois catholiques dès leur accession au trône, en 1474[4]. Les enjeux sont connus[5] : il s'agit, d'une part, d'affirmer la légitimité d'Isabelle face à sa nièce Juana, et d'autre part d'assurer un partage équilibré de l'autorité entre la reine et son époux Ferdinand. Plus au fond, la réflexion des soutiens d'Isabelle comme celle de ses opposants porte sur la capacité d'une femme à régner et sur les limites qu'il convient, ou pas, de mettre à son pouvoir.

La chronique de Flores ouvre de nombreuses perspectives sur ces différents thèmes. Une des plus suggestives se trouve dans les pages consacrées à l'année 1475 : les troupes d'Alphonse V de Portugal ont franchi la frontière pour imposer l'infante Juana sur le trône. Ferdinand se porte à leur rencontre et tente de récupérer Toro, tombée aux mains de l'ennemi[6]. Assez vite, néanmoins, il préfère se replier sur Tordesillas où Isabelle s'est installée. Selon le récit de Flores, la réaction de la reine au retour prématuré de son époux est extrêmement vive. Dans le chapitre XXXVI, le chroniqueur met en scène le conflit entre Isabelle et Ferdinand. L'intérêt premier de cet échange est qu'il oppose deux visions de la guerre et de la façon de la mener ; mais il retient aussi l'attention dans la mesure où la question du genre occupe une place centrale dans l'argumentation. Nous disposons donc avec cet épisode d'un échantillon particulièrement utile pour déterminer la position adoptée par l'auteur sur le pouvoir au féminin et, au-delà, sur la relation politique entre Isabelle et Ferdinand.

1. LA DIATRIBE D'ISABELLE

Le discours prêté à la reine occupe un peu plus de trois pages dans l'édition de Puyol[7]. Isabelle commence en disant que les femmes, en dépit de leurs imperfections, ont des yeux pour voir, et qu'elle a été témoin du départ des troupes. Cette armée aurait

[3] Selon Gómez Redondo, l'œuvre peut être regardée comme « *el relato cronístico más jugoso y ameno de la historiografía real del siglo XV* » (GÓMEZ REDONDO, F., *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, Madrid, Cátedra, 2012, vol. 1, p. 106).

[4] Cet aspect a été mis en valeur dans PARRILLA, C., « *Res Gestae* en la ocasión de la defensa de Toro según la *Crónica incompleta de los Reyes Católicos* », dans HEUSCH, C. (coord.), *De la lettre à l'esprit. Hommage à Michel Garcia*, Paris, Le Manuscrit, 2009, pp. 383-401 et RÁBADE OBRADÓ, M. del P., « La imagen de Isabel I de Castilla en la *Crónica Incompleta de los Reyes Católicos* », *e-Spania*, 2006. Disponible sur : http://e-spania.revues.org. Consulté le 25/09/17.

[5] Pour une vue d'ensemble sur la période : SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Reyes Católicos. La conquista del trono*, Madrid, Ediciones Rialp, 1989.

[6] SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Reyes Católicos*, pp. 129-132.

[7] *CIRC*, pp. 239-242.

pu conquérir le monde ; comment expliquer que l'audace (« *osar* ») et l'esprit de décision (« *cometer* ») aient manqué à ceux qui la composaient au point de les faire renoncer à une victoire certaine contre les Portugais ? La reine justifie ensuite l'expression publique de son opinion sur la campagne qui vient de s'achever : il est certes admis que ceux qui ne s'exposent pas eux-mêmes au combat ne sont pas fondés à émettre un avis sur les questions militaires ; mais Isabelle risquait plus que quiconque dans l'expédition contre Toro, en exposant la vie de son époux bien aimé, mais aussi en raison des importants moyens investis dans cette opération et dont la destruction aurait signifié la perte de toute possibilité de conserver le trône.

La reine aurait joué sa couronne si la bataille avait eu lieu, et elle n'est qu'une faible femme (« *muger flaca* ») ; pourtant sa détermination à provoquer la fortune était entière. En préférant ordonner la retraite, ceux qui commandaient l'armée ont miné le désir de servir les souverains et le courage des combattants. Suit un éloge de l'audace articulé autour de l'exemple d'Annibal qui n'aurait pas franchi les Alpes si son cœur avait écouté les conseils prudents de sa raison. Isabelle réclame qu'à l'avenir, les troupes se lancent au combat avec furie (« *furia* ») et elle affirme que pour mener une guerre, mieux vaut écouter les audacieux plutôt que les savants[8]. La reine décrit son attente à Tordesillas, et oppose sa résolution à la prudence des hommes. Puis, parvenue à ce point de son réquisitoire, Isabelle change de ton et réclame l'indulgence de son époux : elle explique la liberté de son discours par sa condition de femme qui l'expose plus qu'un homme à l'empire des passions[9]. Elle termine enfin en justifiant sa tirade par son désir de servir le royaume et d'en conserver l'honneur.

2. LA RÉPLIQUE DE FERDINAND

Le discours de la reine provoque un grand tumulte parmi les nobles. Tous veulent répondre, mais ils s'entendent finalement pour laisser Ferdinand justifier l'abandon du siège de Toro : il est le mieux à même de convaincre son épouse, et surtout il connaît la vérité sur les événements passés[10]. Car le point de départ de la réponse du roi est qu'Isabelle dispose de renseignements erronés. Il lui demande donc d'écouter sa version des faits et s'en remet à son jugement[11].

Ferdinand explique pourquoi les Castillans ne pouvaient espérer la victoire : l'ennemi se trouvait en surnombre, retranché derrière des fortifications puissantes et

[8] « *Que la guerra más quiere consejo de osados que de letrados* » (*CIRC*, p. 241).

[9] « *Pues que con osarme quexar quito la pasión que naturalmente se cria en el coraron de las mugeres* » (*CIRC*, p. 242).

[10] Le discours du roi occupe les pages 243 à 247 dans l'édition de Puyol.

[11] « *Si maliciosamente fuestes de algunos informada, oid la verdad, y pues queremos que seays el juez, visto vn contrario con otro, sin afeçion de vos mesma, juzgad* » (*CIRC*, p. 243).

équipé d'artillerie ; leur engagement était d'autant plus grand que les Portugais ne risquaient pas seulement leur honneur mais aussi leur vie. En face, les troupes de Ferdinand manquaient des moyens nécessaires pour envisager de donner l'assaut : aucune machine de siège ne les suivait. Dans ces conditions, il aurait fallu pour triompher un miracle comparable à celui qui permit aux Hébreux de franchir la mer Rouge. Puis le discours glisse vers des considérations plus générales. Ferdinand affirme qu'il n'y a aucune gloire à se placer dans des situations désespérées. Il déclare que la guerre se gagne par la réflexion collective (« *consejo* »), la constance (« *esfuerço* ») et la patience (« *tiempo* »). Si une opération tourne mal, les gouvernants se voient en partie dédouannés par le soin porté aux préparatifs ; leur responsabilité est en revanche engagée dans les cas où ils agissent avec légèreté. Le roi revient ensuite à la situation du mois de juillet 1475 pour faire voir à Isabelle que les Portugais sont en mauvaise posture, enfermés dans Toro alors que leur intérêt serait de courir le pays.

Au terme de ces explications, Ferdinand hausse le ton. Il exhorte la reine à retrouver son calme[12]. Il lui reproche de n'avoir pas eu un mot de réconfort pour son époux et ses nobles qui rentraient d'expédition. Il lui reproche aussi ses récriminations. Quelles que soient les bonnes dispositions des hommes, leurs compagnes ne s'estiment jamais satisfaites, tout particulièrement Isabelle : il n'est pas né celui qui la contentera[13] ! Plutôt que de courir après l'approbation des femmes, ajoute-t-il, mieux vaut se trouver en paix avec soi-même : Ferdinand et ses capitaines ont la conscience tranquille et le sentiment du devoir accompli. Le temps n'est plus où il suffisait, comme le fit Josué, de tourner sept fois en priant autour d'une muraille pour qu'elle s'effrondre, et l'on sait depuis Xerxès qu'une grande armée ne garantit pas la victoire. La prudence est le dieu des batailles[14], et il faut par-dessus tout, conclut Ferdinand, s'en remettre à la Providence.

3. CONFLIT CONJUGAL ET ENJEUX DE POUVOIR

Si la réconciliation est immédiatement acquise après que le roi ait formulé ses arguments[15], l'échange n'en reste pas moins brutal et d'autant plus inattendu que l'historiographie officielle des Rois catholiques s'applique habituellement à souligner la bonne entente du couple et sa complémentarité. À contre-courant, Juan de Flores

[12] « *Dad, señora, a las anxias del coraçón reposo* » (*CIRC*, p. 245).

[13] « *Que por nascer está quien contentar os pueda* » (*CIRC*, p. 245).

[14] « *La prudencia es dios de las batallas* » (*CIRC*, p. 246).

[15] Flores évacue la querelle en une phrase : « *Después que el rey ouo dicho su razón, todos los grandes, asimismo, dixieron por orden cada vno su desculpa, de manera que la reyna, bien informada de la verdad, se touo por satisfecha* » (*CIRC*, p. 248).

choisit de mettre en scène la divergence des points de vue[16]. Il montre les souverains opposant des visions de la guerre radicalement opposées, en une confrontation d'autant plus vive qu'elle se nourrit de références aux vertus et aux défauts prêtés à chacun des deux sexes qui renforcent l'impression d'un antagonisme sans issue.

3.1. Deux regards sur la guerre

Sur la conduite à tenir en temps de guerre, Isabelle et Ferdinand se situent aux antipodes. Pour la reine, la fortune des armes sourit aux audacieux. C'est en affrontant le danger sans retenu et en confiant dans son étoile que l'on s'assure la victoire. On pourrait dire que sa vision de la guerre est pleinement héroïque. Face à elle, Ferdinand défend une démarche mesurée et réfléchie, qui prend en compte les capacités militaires des belligérants, leur position respective, l'état d'esprit de la troupe et les objectifs à moyen terme. Avant de verser dans les généralités, le roi donne une description relativement précise des conditions dans lesquelles la décision de renoncer au siège de Toro a été prise. À l'ardeur belliqueuse d'Isabelle, il oppose l'évidence d'un constat.

Il serait tentant de conclure qu'Isabelle adhère à une conception finissante de la guerre, de type chevaleresque, centrée sur la recherche de la prouesse, alors que Ferdinand développe une vision pragmatique et donc moderne de la confrontation armée. Pourtant, la reine ne fait que peu de références aux valeurs nobiliaires, et elle ne donne pas une importance particulière au respect d'un code de conduite qui imposerait aux combattants de placer la conservation de leur honneur au-dessus de tout. Isabelle se montre avant tout préoccupée de préserver la volonté de servir qui anime la troupe et son désir de se battre : elle soutient que la mission première de ceux qui exercent le commandement consiste à exciter et à libérer la fureur guerrière.

Ce thème de la *furia* n'est pas neuf ; il occupe une place notable dans la tradition épique[17]. Et on sait qu'il trouve une nouvelle vigueur dans les récits postérieurs relatifs aux guerres d'Italie et aux guerres de religion[18]. Mais c'est un thème littéraire, et sans doute ouvre-t-il la piste d'une interprétation plus conforme aux intentions de Flores : le chroniqueur ne prête pas à la reine une conception archaïsante des conflits armés mais plutôt détachée des réalités et pour tout dire *romanesque*. Par effet de contraste, il insiste

[16] Le mécontentement de la reine après l'échec de l'expédition contre Toro n'est pas inventé, puisque d'autres chroniqueurs en font état (*CIRC*, p. 242, note a). En revanche, il ne fait guère de doute que Flores a imaginé les discours croisés.

[17] Voir, par exemple : ARMISTEAD, S. G., « La "furia guerrera" en dos textos épicos castellanos », dans *Studia in Honorem Prof. M. de Riquer*, Barcelone, Quaderns Crema, t. 2, 1987, pp. 255-269.

[18] Voir, par exemple : RUIZ IBÁÑEZ, J. J., VALLEJO CERVANTES, G., « Furia y virtud: la narrativa de masacre en las crónicas de la guerra de Flandes », dans JIMÉNEZ ESTRELLA, A. *et al.* (eds.), *Construyendo historia: estudios en torno a Juan Luis Castellano*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2013, pp. 667-677.

sur le caractère réfléchi et informé de la position défendue par Ferdinand : le roi se prévaut d'une expertise pratique et de lectures auxquelles il fait plusieurs fois allusion. Le réalisme de sa position est aussi mis en valeur dans le discours que lui prête Flores par les références à deux miracles célèbres : le franchissement de la mer Rouge et la destruction de l'enceinte de Jéricho. Ferdinand informe la reine, avec une ironie mordante, que le temps des merveilles de l'Ancien Testament[19] est révolu ; dans un monde *désenchanté*, il faut pour gagner une guerre du savoir-faire et des moyens[20].

Ce ne sont donc pas deux cultures guerrières ou deux opinions d'égale dignité qui se trouvent affrontées dans ce passage de la chronique. Juan de Flores s'applique à démontrer l'indiscutable supériorité de Ferdinand en matière militaire. Quant à Isabelle, elle se trouve renvoyée non pas à son ignorance – elle cite Annibal –, mais à son inexpérience pratique et, plus au fond, à sa condition de femme.

3.2. La querelle des sexes

Car si l'échange est construit sur le thème de la guerre, la question de l'appartenance générique des locuteurs joue un rôle absolument essentiel dans son déroulement. Cette question est introduite dans le récit un peu avant le passage qui nous occupe, lorsque Flores raconte comment Isabelle a accueilli l'armée qui rentrait à Tordesillas après avoir abandonné le siège de Toro. Selon la chronique, Isabelle s'est précipitée à cheval au-devant des troupes, suivie de quelques cavaliers, et elle a tenté de les obliger à retourner se battre contre les Portugais. Flores ajoute que les paroles qu'elle prononce alors sont « celles d'un homme courageux bien plus que d'une femme craintive[21] ». À cette occasion, la reine adopte donc une attitude que l'auteur identifie comme relevant d'un modèle de comportement masculin. Mais cette transgression reste sans effets puisque l'armée, refusant d'obéir, prend finalement ses quartiers.

Lorsque la reine et le roi s'affrontent devant le conseil, le lendemain, Isabelle assume pleinement sa condition de femme. Elle en joue selon deux registres. Tout d'abord, en usant d'ironie ou en cherchant à provoquer son auditoire, lorsqu'elle affirme qu'en dépit de toutes leurs limitations, les femmes sont capables de voir et lorsqu'elle met en avant sa détermination pour l'opposer à l'attitude de son époux et des nobles qui l'entourent, qu'elle juge peu conforme à ce que l'on peut attendre d'un homme. Mais, presque à contre-pied, Isabelle fait aussi valoir sa féminité pour susciter

---

[19] « *En las cosas iguales pidamos a Dios ayuda, sin que torne [a] ayudar con las marauillas del Testamento Viejo* » (*CIRC*, p. 246).

[20] Cette idée est absolument centrale dans le discours prêté à Ferdinand et la référence finale à la Providence apparaît comme une concession – mal reliée d'un point de vue logique avec ce qui précède – à la tradition selon laquelle Dieu dispose du sort des armes.

[21] « *Deziendo palabras de varón muy esforzado más que de muger temerosa* » (*CIRC*, p. 238).

l'indulgence de Ferdinand en affirmant, au moment de conclure sa péroraison, que si ses mots ont été excessifs c'est parce que les femmes ne maîtrisent pas bien leurs émotions. À cet endroit du texte, on voit affleurer un modèle conjugal qui se manifeste également dans le passage de son discours où la reine affirme son attachement envers son époux « qu'elle aime plus que tout au monde[22] ». L'appartenance générique fonctionne donc dans les propos prêtés à Isabelle par Juan de Flores à la fois comme une arme au service de la polémique et comme un moyen rhétorique visant à apaiser le conflit.

L'observation vaut aussi pour le discours de Ferdinand, mais en ordre inversé : c'est dans son préambule que le roi se montre conciliant, ses paroles devenant par la suite sensiblement plus offensives. La référence n'est cependant pas ici de l'ordre de la conjugalité : en s'en remettant à Isabelle pour juger du bien fondé de la décision qu'il a prise de battre en retraite, le roi adopte un comportement qui relève de la tradition courtoise. À aucun moment, il ne fait allusion au lien matrimonial qui l'attache à son interlocutrice. Sous la plume de Flores, les propos de Ferdinand renvoient systématiquement Isabelle à son statut de femme. La plupart des critiques qu'il lui adresse sont construites sur le constat d'un écart entre son comportement et ce que l'on peut considérer comme le modèle féminin dominant en ce XVe siècle castillan. Sur un mode ironique, il lui reproche son manque de douceur[23]. Il lui reproche aussi le fait qu'elle n'a eu aucune parole de réconfort et d'encouragement lorsque les troupes ont regagné Tordesillas[24]. Isabelle a donc déçu ses attentes en sortant du rôle qui lui est socialement assigné. Concomitamment, elle est tombée dans bon nombre des travers tenus pour caractéristiques de la conduite féminine : l'absence de tempérance, d'abord, mais surtout l'incapacité à se tenir pour satisfaite. C'est le point central du discours de Ferdinand, celui qui permet à Flores de monter en généralité : face à des hommes toujours disposés à donner le meilleur d'eux-mêmes, l'insatisfaction féminine rend inévitable la querelle des sexes[25].

Juan de Flores maîtrise toutes les ressources de son art. L'échange entre Isabelle et Ferdinand dénote l'influence de la fiction sentimentale, et le discours attribué au roi semble conçu, par endroits, pour faire rire. Pourtant, ce texte est celui de la chronique officielle ; l'auteur ne peut en ignorer la portée : dans un contexte dont nous allons voir les enjeux, Flores prend position sur le terrain politique.

---

[22] « *Que muy más que a mí y sobre todas las cosas del mundo amo* » (*CIRC*, pp. 239-240).

[23] « *La graçia con que, señora, os quexays y el dulzor de cómo lo dezis...* » (*CIRC*, p. 243).

[24] « *Yo me creya que veniendo desbaratados, oviera en vuestra lengua palabras de consuelo y esfuerço* » (*CIRC*, p. 245).

[25] « *Mas siempre las mugeres, avnque los hombres sean dispuestos, esforzados hazedores y graciosos, son de mal contentamiento* » (*CIRC*, p. 245).

3.3. De l'incapacité à se battre à l'incapacité à gouverner

D'un point de vue juridique, la question du partage des pouvoirs entre Isabelle et Ferdinand est soldée le 28 avril 1475. L'accord signé ce jour-là modifie de façon substantielle les termes de deux contrats antérieurs, datés du 5 mars 1469 et du 15 janvier 1475[26]. Le premier document consigne le partage de compétences concerté en vue de leur mariage. Isabelle y manifeste son intention d'exercer la plénitude du pouvoir souverain en Castille, et ne reconnaît à son futur époux que la responsabilité des opérations militaires. Devenue reine, elle maintient cette même position dans le document de janvier 1475. Mais la pression exercée par Ferdinand et son entourage, et surtout la guerre de succession l'obligent à reconsidérer l'équilibre politique au sein du couple royal : le document d'avril 1475 acte le principe d'un gouvernement conjoint, exercé entre égaux.

Jamais remis en cause par la suite, cet accord ne fait néanmoins pas complètement disparaître les tensions dans l'entourage des souverains. Certains craignent que l'autorité reconnue au roi d'Aragon sur les territoires de la Couronne de Castille ne soit exercée aux dépens de celle-ci. D'autres, à l'inverse, s'interrogent sur l'influence conservée par Isabelle ; car si Ferdinand a hérité de la Couronne d'Aragon, il est aussi l'arrière-petit-fils de Jean I[er] de Castille et le dernier rejeton mâle de la dynastie trastamare. À ce titre, il se trouve des courtisans influents, à l'exemple d'Alonso de Palencia[27], pour suggérer que Ferdinand pourrait fort bien être considéré comme l'héritier légitime des deux couronnes. Le problème ne relève pas du droit puisque les femmes se voient garantir en Castille la possibilité de monter sur le trône. Il relève plutôt du registre moral : une femme est-elle en capacité d'assumer le pouvoir souverain ? C'est bien cette grave question que pose Flores dans le passage que nous commentons.

Évidemment, ce n'est pas un hasard si la discussion surgit en lien avec un épisode militaire : s'il est un domaine où la compétence féminine apparaît facilement contestable, c'est bien celui de la guerre. Nous avons vu comment Flores parvient à montrer que non seulement Isabelle est impuissante en la matière – elle ne parvient pas à obliger la troupe à faire demi-tour – mais surtout incapable d'apréhender les enjeux et les réalités du terrain. Il importe maintenant de saisir que cette mise en cause va bien au-delà. Car Flores n'est pas loin d'insinuer que l'incapacité à saisir le fait militaire annonce une incapacité plus globale à gouverner. La réflexion qu'il prête à Ferdinand acquiert en effet une portée générale, essentialiste. Les limites que manifeste Isabelle – la faible maîtrise de ses

[26] DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., « Fernando II de Aragón, rey de Castilla », dans IDEM, *Isabel la Católica y su tiempo*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2005, pp. 287-306.

[27] DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., « La idea de "príncipe" en Castilla (a partir de la obra histórica de Alonso de Palencia », dans IDEM, *Isabel la Católica y su tiempo*, pp. 213-258.

émotions, et une difficulté à saisir la réalité qui alimente son insatisfaction – ne s'expliquent pas par des circonstances propres à l'instant mais participent de sa *nature*.

Elles s'inscrivent donc dans la durée et aucune remédiation n'est envisagée. Au contraire, Ferdinand anticipe explicitement les difficultés à venir, en d'autres temps et dans d'autres domaines[28]. Sur ces bases, la fin du discours imaginé par Juan de Flores introduit deux idées essentielles. Tout d'abord, en situant la querelle sur le terrain des rapports entre les sexes, le chroniqueur induit une solidarité entre Ferdinand et les nobles qui se retrouvent conjointement victimes de l'injustice dont fait preuve la reine. Ensuite, en proclamant qu'Isabelle ne peut être satisfaite, Ferdinand – ou plutôt Flores par sa voix – affaiblit potentiellement le lien politique qui attache la noblesse au trône : sous les Trastamare, c'est-à-dire depuis la fin du XIVe siècle, la royauté castillane s'est employée à favoriser le loyalisme des nobles en récompensant les services rendus par des grâces et des faveurs. Si Isabelle, parce que femme, se révèle perpétuellement insatisfaite de ceux qui agissent pour elle et en son nom, comment ce dispositif pourrait-il continuer à fonctionner ?

Proximité de la noblesse avec Ferdinand, d'une part, doutes quant aux capacités d'Isabelle à tenir le rôle dévolu au souverain dans le système politique trastamare, d'autre part : Juan de Flores produit un discours clairement favorable à une réévaluation de la position du premier face à celle de son épouse. Développé à partir d'une anecdote militaire, l'argumentaire découle en fait de la mise en jeu des modèles de masculinité et de féminité dominants dans la société castillane de l'époque : c'est bien en raison de son sexe que l'autorité d'Isabelle est mise en cause.

4. ÉPILOGUE

La cause semble entendue : Juan de Flores compte au nombre des soutiens de Ferdinand qui, usant des préjugés sexistes de leur temps, travaillent à disqualifier Isabelle et à saper son autorité.

Pourtant les choses ne sont pas si simples car l'opinion que l'on peut se faire du chroniqueur dépend en grande partie du passage de son œuvre que l'on étudie. Le chapitre XXXVI, que nous venons d'examiner, est largement contredit par le chapitre LII, consacré à la conquête castillane de Toro en juillet 1476[29]. Cette fois, Ferdinand est absent, retenu en Aragon. Le commandement des troupes revient à Isabelle, et Flores ne tarit pas d'éloges : la reine se montre attentive aux besoins de l'armée et prudente au moment d'évaluer la situation. Le chroniqueur relève plusieurs fois qu'elle se conduit comme un authentique capitaine, ou même mieux encore : à l'en croire, en cet été 1476,

[28] « *¿Os quexays? ¡Grand trabajo tememos con vos de aqui adelante!* » (*CIRC*, p. 245).

[29] *CIRC*, pp. 310-317. Ce passage est analysé dans PARRILLA, « *Res Gestae* en la ocasión de la defensa de Toro ».

« aucun homme n'aurait pu mettre plus de sollicitude et de diligence dans les choses de la guerre[30] ».

Ce récit n'a en soi rien d'exceptionnel : la dimension militaire n'est pas absente d'autres portraits contemporains d'Isabelle, comme ceux qui se dégagent du *Jardín de nobles doncellas*[31] ou de la chronique d'Hernando del Pulgar[32]. Le problème que pose le témoignage de Flores à propos de la prise de Toro est plutôt celui de l'incohérence que nous constatons entre deux chapitres de son œuvre qui traitent du même thème : le rapport d'Isabelle à la guerre. L'hypothèse la plus probable nous semble que Juan de Flores n'a pas de ligne directrice. Le texte édité par Puyol, nous l'avons dit, est un brouillon ; un travail postérieur de lissage aurait permis à l'auteur d'homogénéiser le message politique porté par sa chronique. En l'état, les contradictions résultent probablement de la diversité des opinions qui circulent à la cour, qu'elles viennent du cercle proche de Ferdinand ou de l'entourage d'Isabelle. Flores est aussi, sans doute, victime de son talent d'écrivain : l'échange entre Isabelle et Ferdinand peut sembler très réussi d'un point de vue romanesque mais il est totalement hors de propos dans la chronique du règne. La disgrâce de Juan de Flores, qui conduit à la désignation d'Hernando del Pulgar comme chroniqueur royal dès 1480, ne s'explique pas nécessairement par son engagement partisan sur la question de la légitimité d'Isabelle à gouverner : comme le démontre le succès rencontré dans ces mêmes années par *Grisel y Mirabella*, *Grimalte y Gradisa* ou encore le *Triunfo de Amor*, Flores était sans doute plus doué pour le drame sentimental que pour l'histoire officielle.

[30] « *En cosas de la guerra ningund varón tanta solicitud y diligencia podiera poner* » (*CIRC*, p. 310).

[31] CODET, C., « Définir les vertus d'une reine : des miroirs pour Isabelle Ière de Castille », *e-Spania*, 2015 (disponible sur : http://e-spania.revues.org. Consulté le 16/09/17).

[32] LADERO QUESADA, M. Á., « La Reina en las crónicas de Fernando del Pulgar y Andrés Bernáldez », dans VALDEÓN BARUQUE, J. (ed.), *Visión del reinado de Isabel la Católica*, Valladolid, Ámbito, 2004, pp. 13-61.

PERSIGUIENDO SOMBRAS: LOS BALLESTEROS DE NÓMINA EN LA CASTILLA BAJOMEDIEVAL[1]

Francisco GARCÍA FITZ
Universidad de Extremadura

Algunas fuentes cronísticas, documentales y legales de la Castilla bajomedieval aluden a un grupo de combatientes denominados *ballesteros de la nómina*. Que sepamos, este cuerpo militar, sin ser desconocido, no ha recibido una atención particularizada, más allá de las páginas que Fernando Arias Guillén le dedicó en su estudio sobre el reinado de Alfonso XI[2]. El trabajo que ahora presentamos es un adelanto de una investigación en curso, de modo que es parcial y todavía incompleto, limitándose a plantear un esbozo y algunos interrogantes que tendrán que ser solventados en el futuro[3]. Aprovechamos este homenaje a José Antonio Bonachía, acordándonos de su generosidad intelectual y colaborativa, para agradecer al lector cualquier dato o consideración que pudiera aclararnos alguno de los extremos aquí tratados.

Los ballesteros de la nómina del rey formaron un cuerpo militar especializado en el uso de la ballesta que, con una identidad específica y reconocible, ya existía a mediados del siglo XIV. Sus contingentes eran reclutados en ciudades y villas, ajustándose en cada caso a un número cerrado y preestablecido, tenían una jerarquía de mando propia, así

[1] Realizado en el marco de los proyectos de investigación FFI2015-64765-P y HAR2016-74968-P del Ministerio de Economía y Competitividad y del Grupo de Investigación HUM023 del catálogo de la Junta de Extremadura, financiado con fondos FEDER de la Unión Europea.

[2] ARIAS GUILLÉN, F., *Guerra y fortalecimiento del poder regio en Castilla. El reinado de Alfonso XI (1312-1350)*, Madrid, Ministerio de Defensa-CSIC, 2012, pp. 358-360.

[3] Hemos de dar las gracias a Miguel Ángel Ladero, José María de Benito y Fernando Arias por sus opiniones, sugerencias y orientaciones. Y de manera especial a Deborah Kirschberg, por la ingente tarea de documentación que ha realizado, mucho más amplia de lo que podrá reflejarse expresamente en este trabajo.

como una organización y unos deberes diferenciados del resto de las milicias urbanas. Como contrapartida a su especial dedicación, a su disponibilidad inmediata y al mantenimiento de sus armas, gozaban de determinados privilegios fiscales. Planteada su descripción en unos términos tan genéricos, no puede negarse que sus rasgos recuerdan a los de los *ballesteros de conto* del reino de Portugal[4].

Sin embargo, frente a la nitidez que presentan muchos aspectos de los *ballesteros de conto* lusitanos, el análisis de los *ballesteros de la nómina del rey* de Castilla-León se ve muy limitado por unas fuentes que se resisten a ofrecer rasgos claros y coherentes, dejándonos con la sensación de estar persiguiendo unas sombras que se escapan una y otra vez del foco del investigador.

El primer obstáculo al que nos enfrentamos es la existencia en Castilla-León de varios tipos de ballesteros además de los integrados en la nómina del rey. Es el caso de los ballesteros de la casa del rey, que formaban parte de la guardia personal de los monarcas, y de los numerosos ballesteros aportados por las ciudades del reino en el marco de sus respectivas milicias concejiles. Es por esta variedad por lo que a veces es arriesgado determinar cuándo las fuentes se refieren a unos o a otros, de ahí la dificultad para establecer los origenes, el desarrollo y la extinción de este cuerpo.

Hasta donde hemos podido comprobar, la mención documental más antigua, en la que se contiene explícitamente la denominación de *vallesteros de la nuestra nomina* -de la nómina de Alfonso XI-, se remonta a 1344[5]. Resulta evidente que este cuerpo de ballesteros ya existía en Baeza con anterioridad, pero no sabemos desde cuando. La noticia coincide cronológicamente con el asedio de Algeciras, donde se cita su presencia en varias ocasiones, lo que significa que a estas alturas ya estaba formado un cuerpo de ballesteros diferenciado del resto[6].

Desde luego, existen noticias documentales anteriores que se refieren a determinados cuerpos de ballesteros, de reclutamiento local, que sin ser identificados expresamente como "de la nómina de rey", presentan ciertos rasgos que recuerdan a estos últimos. Así, al menos desde 1173 los *sagitariis* de Talavera (llamados "ballesteros" en las posteriores confirmaciones del documento redactadas en castellano) estaban excusados del pago de algunos tributos. Sus privilegios se extendieron a partir del reinado de Alfonso X a los de otras localidades –San Esteban de Gormaz (1253) y Brihuega (1276)–, y en tiempos de Fernando IV a los Illescas. En 1322 también existía un cuerpo de ballesteros privilegiados en Medina del Campo, pero es posible que estos casos no sean una excepción, puesto que en las cortes de Burgos de 1315 se denunciaba de forma

---

[4] MARTINS, M. G., «Los ballesteros de *conto* en Portugal en la Edad Media», *Medievalismo*, 2008, nº 18, pp. 375-395.

[5] RODRÍGUEZ MOLINA, J. (ed.), *Colección documental del Archivo Municipal de Baeza (siglos XIII-XV)*, Jaén, Diputación Provincial, 2002, nº 89.

[6] *Crónica del rey don Alfonso el Onceno*, ed. Cayetano Rosell, Madrid, Editorial Atlas, 1951, cap. CCLXXV, p. 350; cap. CCLXXIX, p. 352; cap. CCLXXXV, p. 356.

genérica los abusos que se cometían *en algunas villas e logares* a propósito de aquellos privilegios. Además, coincidiendo con los ballesteros de nómina, algunos de estos cuerpos locales tenían un número cerrado de componentes: treinta en Illescas y veinte en San Esteban de Gormaz. En algún caso -Medina del Campo- también sabemos que contaban con un autoridad propia, *el alffierez de los balesteros*, lo que implica no solo la existencia de una cadena de mando, sino también la posibilidad de que actuaran de forma autónoma respecto a su milicia concejil[7].

Desde la primera alusión expresa a los ballesteros de la nómina del rey a mediados del siglo XIV, este contingente aparece en diversas fuentes, tanto reales como concejiles, siendo particularmente abundantes en tiempos de Alfonso XI y, sobre todo, de Pedro I, con quien el cuerpo parece gozar de una especial vitalidad. Durante los reinados de Juan I, Enrique III y en las primeras décadas del de Juan II, las menciones –no sabemos si también su vigencia- se circunscriben al concejo de Sevilla y, en menor medida, al de Murcia, pero ya en los años 30 del siglo XV las autoridades concejiles hispalenses cuestionaban el mantenimiento de unos privilegios que respondían a una realidad que consideraban obsoleta. Esta queja adquiere un carácter general en las Cortes de Valladolid de 1447, donde se denuncia el escaso provecho que para la monarquía tenía aquel cuerpo de privilegiados y donde Juan II parece admitir, aunque con cierta ambigüedad, su disposición a acabar con aquella institución[8]. Sin embargo, al menos en Sevilla en las décadas posteriores los ballesteros de nómina siguen apareciendo. Todavía a finales de 1477 los Reyes Católicos confirmaban en su cargo al alférez de los ballesteros de la nómina de Sevilla y le daban licencia para traspasar el cargo a sus hijos o parientes[9].

Dado que todas las noticias documentalmente seguras posteriores a 1447 se refieren exclusivamente a Sevilla, podría pensarse que a partir de mediados del siglo XV nos encontramos con una singularidad local, pero el juicio no puede ser concluyente: en las Cortes de Madrigal de 1476, al fijar los derechos que podían tomar los oficiales reales por expedir determinados documentos, se señala expresamente que *quando a alguno fizieremos vallestero de nomina de cualquier çibdad o villa*, pague

---

[7] GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, CSIC, 1960, doc. 182; GONZÁLEZ, J., *Reinado y diplomas de Fernando III*, Córdoba, Caja de Ahorros, 1983, II, doc. 26; Archivo de la Catedral de Toledo [en adelante: ACT], Z.3.C.1.9; ACT, A.3.A.3.10; ACT, A.3.A.3.8ª; ACT, O.7.A.3.13; *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1861, Tomo I, Cortes de Burgos de 1315, pp. 287-288, nº 41; Cortes de Valladolid de 1322, 71-73, pp. 359-360.

[8] COLLANTES DE TERÁN, F., *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV, 1417-1431*, Sevilla, Ayuntamiento, 1980, 1430, nº 58; *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1866, Cortes de Valladolid de 1447, nº 14, p. 514.

[9] KIRSCHBERG SCHENCK, D., *Catálogo de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV, IV (1443-1454)*, Sevilla, Ayuntamiento, 2012, nº 1584; SANZ FUENTES, M. J., SIMÓ RODRÍGUEZ, M. I., *Catálogo de documentos contenidos en los libros del Cabildo del Concejo de Sevilla*, Sevilla, Universidad, 1975, nº 1675 y 1720; KIRSCHBERG SCHENCK, D., *Catálogo de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV, V (1455-1474)*, Sevilla, Ayuntamiento, 2012, nº 5109, 5110, 5112-5114, 5116-5119; Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, leg. 147712, 465 [en adelante AGS, RGS].

sesenta maravedís por la carta sellada. Quizás pudiera tratarse de una normativa "fosilizada", pero es posible que todavía en la década de los años ochenta del siglo XV también hubiera ballesteros de nómina en la localidad de La Rambla (Córdoba)[10].

Desconocemos si en algún momento existió una voluntad regia, plasmada en una normativa de carácer general, de crear y regular un cuerpo militar de ballesteros basado en las aportaciones realizadas por las villas de todo el reino. Podría pensarse que, tal como ocurre en Portugal, partiendo de algunas experiencias locales en algún momento la monarquía castellano-leonesa tomase la decisión de ampliar a todo el territorio la implantación de una nómina de ballesteros con las características generales ya comentadas. De haber sido así, no sería descabellado suponer que ello pudo ocurrir durante el reinado de Alfonso X, cuando los privilegios de los ballesteros de Talavera se extendieron a otras localidades, o en el de Alfonso XI, dada la amplitud de las reformas militares que llevó a cabo, o también en el de Pedro I, si tenemos en cuenta la profusión de noticias sobre los ballesteros de nómina durante su etapa. Pero lo cierto es que ni en las actas de cortes ni en la documentación de estos reinados -tampoco en los de Sancho IV y Fernando IV- hemos encontrado ninguna indicación al respecto.

Hubiera o no una normativa o regulación de alcance general para todo el reino, no puede negarse que la institución de los ballesteros de la nómina del rey alcanzó una muy amplia difusión geográfica, particularmente durante los reinados de Alfonso XI y de Pedro I, y que se halló presente tanto en ciudades importantes como en villas de menor rango e incluso, en lugares de señorío: durante estos reinados hemos podido documentar su existencia en Baeza, Murcia, Talavera, Cuenca, Briones, Hita, varios lugares pertenecientes al obispo y cabildo de Segovia -Turégano, Riaza, Sotosalbos, Mojados, Aguilafuente y Fuentepelayo-, Sahagún -de forma diferenciada tanto en el concejo como en el señorío de la abadía-, Mayorga y Miranda de Ebro. En Sevilla hay que esperar a 1384 para tener la primera mención documental y en Burgos a 1422, pero en ambos casos es evidente que su presencia es anterior[11]. También en Chinchilla está documentada la vigencia de una nómina de ballesteros en 1338, pero se da la circunstancia de que no se trata de una nómina de ballesteros del rey, sino de ballesteros del señor de la villa, Don

[10] *Cortes de los antiguos reinos*, Cortes de Madrigal de 1476, p. 42; AGS, RGS, leg. 149702, 199.

[11] RODRÍGUEZ MOLINA, (ed.), *Colección documental de Baeza*, nº 89; VEAS ARTESEROS, F. de A. (ed.), *Documentos de Alfonso XI*, Murcia, Real Academia Alfonso X, 1997, nº CDXXVI; DÍAZ MARTÍN, L. V., *Colección Documental de Pedro I de Castilla. 1350-1369*, Tomo I, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1997, nº 163; IDEM, tomo III, nº 1003; IDEM, tomo IV, nº 1135, 1137, 1138, 1190, 1291, 1300 y 1332; CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, F. A., *Colección diplomática del Concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, Diputación Provincial, 1998, doc. 86; MOLINA MOLINA, A. L. (ed.), *Documentos de Pedro I*, Murcia, Academia Alfonso X, 1978, nº 84, 96-97, 105, 116-117, 122, 124-125, 128; VEAS ARTESEROS, F.A. y MOLINA MOLINA, Á. L. (ed.), *Documentos del siglo XIV, I*, Murcia, Real Academia Alfonso X, 2015, nº CXVIII-CXIX, CXXI-CXXIV, CXXVI-CXXVIII, CXLVII-CXLVIII, CLVII-CLVIII; ÁLVAREZ, M., ARIA, M. y MENDOZA, J., *Un padrón de Sevilla del siglo XIV. Estudio filológico y edición*, Sevilla, Ayuntamiento, 2001; ROMERO MARTINEZ, A., *Los papeles del Fisco. Estudio diplomático de la documentación fiscal castellana bajomedieval*, Granada, Universidad, 1998, p. 225.

Juan Manuel, aunque con idénticas características, lo que quizás da idea de una cierta generalización del fenómeno[12].

El silencio de las fuentes sobre la existencia de una normativa general se ve roto en alguna ocasión, pero hay que reconocer que las noticias son tardías y, además, no hacen sino sembrar más dudas. Por ejemplo, en las Cortes de Guadalajara de 1390 se propuso la creación de un cuerpo de mil ballesteros de a caballo, repartidos por todo el reino, a los que se les asignarían seiscientos maravedíes anuales en tierras, pero finalmente el proyecto fue desestimado. De haberse llevado a cabo, el contingente resultante se hubiera diferenciado de los ballesteros de la nómina del rey, que para entonces se conocía desde décadas atrás, por cuanto que estos no recibían un acostamiento tasado[13].

También recuerda a los ballesteros de nómina un documento de Juan II, ratificado en las Cortes de Palencia de 1431, en la que se alude a una orden dada por él mismo para que *ouiese en cada çibdad o villa o logar de los mis rregnos* cinco ballesteros que gozarían de la exención de moneda. Diecisiete años más tarde, en 1447, se denunciaba en las Cortes de Valladolid que *vuestra sennoria tiene muchos vallesteros a cauallo, çinco de cada logar, delos quales vuestra merçed non se aprouecha*, lo que llevaba a Juan II a declarar que *de aqui adelante non entiendo proueer delos ofiçios delos tales vallesteros delos çinco avn que vaquen*. En la práctica, esto significaba su extinción a medio plazo[14]. Casi una década más tarde todavía había rastro de ellos, puesto que en 1455, entre los contingentes que Enrique IV ordenó movilizar en todo el reino para la guerra contra Granada se cita *a los çinco vallesteros de cada lugar*[15].

Una vez más, ignoramos la trayectoria y destino de este cuerpo, que en todo caso no es posible identificar con los "ballesteros de nómina", puesto que el número de estos últimos era muy superior a cinco por lugar y no era igual en todos los sitios. Desconocemos los criterios aplicados por la monarquía para establecer un determinado número de ballesteros en cada nómina local, pero los datos disponibles permiten apreciar que, en general, los lugares de mayor población aportaban una mayor cantidad de hombres: Sevilla y Talavera con 150 -este último caso rebajado a 120- y Murcia con 100 representan los mayores efectivos; Illescas, Briones e Hita, con 30, y San Esteban de Gormaz y la abadía de Sahagún con 20 pudieran ser representativos de las contribuciones realizadas por localidades de mediano tamaño, a las que también pertenecería Chinchilla en el ámbito señorial; las seis localidades del obispado de Palencia que, de forma

[12] PRETEL MARÍN, A., *Don Juan Manuel, Señor de la Llanura (Repoblación y gobierno de la Mancha albacetense en la primera mitad del siglo XIV)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1982, doc. 29.

[13] LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónicas*, ed. J. L. Martín, Barcelona, Planeta, 1991, pp. 668-670.

[14] *Cortes de los antiguos reinos*, Cortes de Palencia de 1431, pp. 114-115; Cortes de Valladolid de 1447, p. 514.

[15] MOLINA GRANDE, M. C. (ed), *Documentos de Enrique IV*, Murcia, Academia Alfonso X, 1988, n. 36, pp. 72-73.

conjunta, debían servir con 30 ballesteros -una media de cinco por lugar- parecen expresar el rango menor de aportaciones.

Son muchas las lagunas que tenemos sobre la organización interna, preparación y dedicación de este cuerpo, aunque es evidente que se trataba de un cuerpo organizado al margen de la milicia concejil: en los alardes que debían realizar todos los vecinos de la ciudad, los ballesteros de la nómina del rey se presentaban apartadamente y sus nombres eran consignados en una relación diferenciada, o al menos así ocurría en Sevilla a principios del siglo XV[16]. Igualmente, para el caso hispalense algún documento distingue nítidamente, en el marco de una misma operación, entre los ballesteros que formaban parte de la milicia concejil y los de nómina, mientras que la documentación murciana acredita que, al tiempo que los cien ballesteros de la nómina del rey en la ciudad estaban prestando servicio al monarca en Elche y en el castillo de Callosa, la milicia del concejo participaba en una tala contra Orihuela[17].

Por otra parte, redunda en esta diferenciación el hecho de que estuvieran dirigidos por un oficial específico y ajeno a la cadena de mando de la milicia urbana. En varios de los casos que hemos documentado en páginas anteriores se menciona a la figura del alférez de los ballesteros de la nómina -así en Talavera, abadengo de Sahagún, Murcia, Miranda de Ebro y Sevilla-, si bien es poco lo que se puede decir con seguridad sobre ellos: la documentación de Murcia y Sevilla constata que eran elegidos por el concejo de la ciudad, aunque no hay noticias sobre otras localidades[18]. Por lo que respecta a sus funciones, sabemos que encabezaban el contingente cuando su servicio era requerido para alguna misión militar -así en Sahagún, Murcia, Miranda de Ebro y Sevilla-, o para realizar algún alarde -Sevilla- y velaban por el respeto a los privilegios de los ballesteros –Talavera, Murcia-. En algunos lugares participaban en la selección de los vecinos que habrían de integrarse en la nómina junto a otras autoridades del concejo -en Talavera- y en otros -así en Sevilla- solo ellos se encargaban de proponer al concejo la designación de los candidatos. Por el contrario, en el abadengo de Sahagún era el abad el que seleccionaba entre sus vasallos a los ballesteros para que entrasen en la nómina del rey y en Murcia lo hacía el concejo, sin que el alferez tuviera papel alguno en ello[19].

---

[16] COLLANTES DE TERÁN, F., *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV, 1401-1416*, Sevilla, Ayuntamiento,1972, 1404, nº 105, 106, 108; 1405, nº 175.

[17] COLLANTES DE TERÁN, *Inventario de los Papeles, 1417-1431*, 1420, nº 25; VEAS ARTESEROS y MOLINA MOLINA, *Documentos del siglo XIV*, I, nº CLVII.

[18] MOLINA MOLINA, *Documentos de Pedro I*, doc. 117; AGS, RGS, leg. 147712, 465.

[19] DÍAZ MARTÍN, *Colección Documental de Pedro I*, tomo 4, nº 1190, 1332; VEAS ARTESEROS y MOLINA MOLINA, (ed.), *Documentos del siglo XIV, I*, nº CLVII; COLLANTES DE TERÁN, F., *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XIV*, Sevilla, Ayuntamiento, 1968, nº 82; COLLANTES DE TERÁN, *Inventario de los Papeles, 1401-1416*, 1404, nº 106¸ B.N., Manuscritos, Ms. 13.100, fol. 2r, y 11r.; COLLANTES DE TERAN SÁNCHEZ, A., *Catálogo de la Sección 16. Tomo 1. 1280-1515*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997, nº 358; MOLINA MOLINA, *Documentos de Pedro I*, doc. 128.

Tampoco es mucho lo que podemos decir de la organización interna del cuerpo: los contingentes mayores -como los de Talavera y Sevilla-, estaban distribuidos no solo entre las distintas collaciones de la ciudad, sino también entre los pueblos de su alfoz[20], pero nada nos permite afirmar si existía algún tipo de encuadramiento en unidades operativas, si bien en Talavera y en Sevilla es posible distinguir entre ballesteros a caballo y ballesteros a pie[21].

Poco es lo que sabemos sobre los requisitos para entrar en el cuerpo: en algunas localidades se establecían unos niveles de renta para formar parte de la nómina -así en Murcia y en Miranda de Ebro[22]- y en otras se menciona la necesidad genérica de que conocieran el oficio de ballestería, de que tuvieran ballestas y de que fueran jóvenes[23]. Igualmente, en ocasiones se explicita la necesidad de que tuvieran una disponibilidad permanente para servir al rey *por sus cuerpos* allí donde, cuando y por el tiempo que les fuera requerido[24]. Pero en ningún caso hemos encontrado atisbo alguno sobre la existencia de sesiones de entrenamiento en el uso del arma.

La recompensa que recibían los vecinos de las ciudades que entraban a formar parte de la nómina de ballesteros era, fundamentalmente, de carácter fiscal. El problema con el que nos encontramos, una vez más, es la imposibilidad de determinar si existía un criterio común que privilegiase de la misma forma a los ballesteros de todas las villas y ciudades, si éste fue evolucionando con el paso del tiempo, o si en cada caso el privilegio tenía un alcance singular. El ejemplo de franquicia más amplia y detallada que hemos encontrado se refiere a la concedida por Alfonso XI a los ballesteros de Talavera (1345), en la que se les eximía de todos los pechos reales (servicios, moneda forera, perdidos, ayudas, fonsadera, martiniega, marzazga y otros *pechos foreros*) exceptuando la alcabala, así como de todos los pechos concejiles. Igualmente les liberaba de ser *cojedores ni recabdadores nin empadronadores nin pesquiridores nin fazedores* de cualquier pecho y de ser oficiales de la villa o tutores de huérfanos si no quisieren serlo. El disfrute de todas estas franquezas no les excluía de participar de los oficios, honras, términos, herbaje, montazgo y propios comunales de la villa en la misma medida que cualquier otro vecino[25].

---

[20] B.N., Manuscritos, Ms. 13.100, fol. 1v.; COLLANTES DE TERÁN, *Inventario de los Papeles, 1401-1416*, 1404, nº 106;1409, nº 118; COLLANTES DE TERÁN, *Inventario de los Papeles, 1417-1431*, 1428, nº 50; 1430, nº 109; KIRSCHBERG SCHENCK, *Catálogo, 1455-1474*, nº 5113.

[21] B.N., Manuscritos, Ms. 13.100, fol. 2r.; COLLANTES DE TERÁN, *Inventario de los Papeles, 1401-1416*, 1404, nº 105 y 106.

[22] MOLINA MOLINA, *Documentos de Pedro I*, doc. 117; DÍAZ MARTÍN, *Colección Documental de Pedro I*, tomo 4, nº 1332.

[23] B.N., Manuscritos, Ms. 13.100, fol. 2r.-2v.; DÍAZ MARTÍN, *Colección Documental de Pedro I*, tomo 4, nº 1190.

[24] VEAS ARTESEROS, MOLINA MOLINA, (ed.): *Documentos del siglo XIV, I*, nº CXXIV y CXXVII.

[25] B.N., Manuscritos, Ms. 13.100, fols. 3r.-6v.

Frente a estas exenciones tan amplias, otros ejemplos testimonian por el contrario franquezas mucho más limitadas y referidas exclusivamente a los pechos reales. Así se infiere de lo indicado por Alfonso XI al aclarar la situación de los ballesteros de Baeza y de lo señalado por Pedro I al concejo de Cuenca. Paradójicamente, esta medida restrictiva fue aprobada en las mismas Cortes de Valladolid en la que el rey habia confirmado los extensos privilegios de los ballesteros de Talavera que hemos glosado anteriormente[26]. Ejemplos posteriores, referidos a Briones, Hita, Sevilla o Burgos, circunscriben la exención a los pechos regios, tales como pedidos, monedas, servicios y fonsadera[27]. En algún ejemplo la franquicia era heredada por las viudas y por los hijos e hijas hasta que cumpliesen los 18 años y estuvieran bajo el poder de sus padres, y cuando los hijos fueran mayores de 18 años podían sustituir a sus difuntos padres en la nómina –así en Talavera[28].

Además, los ballesteros cobraban una soldada durante el tiempo de servicio efectivo o al menos así era en algunos casos, aunque en esto, como en tantos otros aspectos, no es posible generalizar. Sabemos, por ejemplo, que en 1345 Alfonso XI asignó a los de Talavera una soldada diaria de 1 mr. a los de a pie y 15 a los de a caballo desde el primer día de incorporación a la hueste regia, mientras que en Sevilla el sueldo diario, cobrado también desde el primer día de servicio, fue subiendo desde finales del siglo XIV y a lo largo del siglo XV[29]. Sin embargo, en Murcia los ballesteros de la nómina debían servir a su propia costa durante tres meses al año, pagándosles 1 mr. al día a partir de la finalización de dicho plazo[30].

¿Compensaban los privilegios fiscales y el sueldo las exigencias que conllevaba la pertenencia a la nómina? En términos generales, seguramente sí, lo que explicaría las denuncias de abusos que se presentaban en las cortes o ante el rey debido a la existencia de un número de ballesteros superior al tasado en la nómina, las resistencias a abandonar los privilegios derivados de pertenecer a ella o el interés expresado por algunos vecinos para integrarse o permanecer en ella, lo que en todo caso denotaría lo atractivo de esta figura[31]. Claro que si se daba el caso de que su servicio fuera requerido durante muchos

---

[26] RODRÍGUEZ MOLINA (ed.), *Colección documental de Baeza*, nº 89; CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, F. A., *Colección diplomática del Concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, Diputación, 1998, docs. 81 y 86.

[27] DÍAZ MARTÍN, *Colección Documental de Pedro I*, tomo 4, docs. 1135, 1137; COLLANTES DE TERÁN, *Inventario de los Papeles, 1401-1416*, 1407, nº 218, 1411, nº 177; SANZ FUENTES y SIMÓ RODRÍGUEZ, *Catálogo*, nº 1675 y 1720; ROMERO MARTÍNEZ, *Los papeles del Fisco*, p. 225.

[28] B.N., Manuscritos, Ms. 13.100, fols. 2v.-3r. y fols. 5v.-6r.

[29] B.N., Manuscritos, Ms. 13.100, fol. 8v.; COLLANTES DE TERÁN, *Inventario del siglo XIV*, 1384-1386, nº 82; COLLANTES DE TERÁN, *Inventario de los Papeles, 1417-1431*, 1419, nº 34 y 1420, nº 25; KIRSCHBERG SCHENCK, *Catálogo, 1455-1474*, nº 5109.

[30] MOLINA MOLINA, *Documentos de Pedro I*, docs. 117 y 128.

[31] RODRÍGUEZ MOLINA, *Colección documental*, nº 89. Ya en las Cortes de Burgos de 1315 y en las de Valladolid de 1322 se había denunciado que algunos pagaban por ser ballesteros, *Cortes de los antiguos reinos*, Cortes de Burgos de 1315, Nº XXXIX, pp. 287-288, nº 41; Cortes de Valladolid de 1322, Nº XLIII, nº 69, 71-73; COLLANTES DE TERÁN, *Inventario de los Papeles, 1401-1416*, 1411, nº 177; KIRSCHBERG SCHENCK,

meses, la pertenencia al cuerpo podía resultar muy gravosa, tal como demuestra el caso murciano durante la Guerra de los Dos Pedros, que obligó a establecer un sistema de rotación anual para que el peso de la obligación quedase más repartido entre todos los vecinos[32].

Aunque las informaciones que tenemos sobre la actuación militar de los ballesteros de nómina son muy dispersas y resulta imposible realizar una valoración sobre su aportación real en los conflictos, lo cierto es que aquellas muestran un panorama relativamente amplio, si bien muy concentrado en los reinados de Alfonso XI y de Pedro I, aunque en el caso de Sevilla las noticias se alargan hasta la segunda mitad del siglo XV. En general, casi todas las referencias a sus funciones bélicas vinculan su partipación a la toma o defensa de fortificaciones. Aparecen, por ejemplo, en el cerco de Algeciras de 1342, relacionadas con la protección de las máquinas de guerra y las cavas que circunvalaban a la ciudad, e igualmente en 1353 cincuenta ballesteros de la nómina de Murcia estuvieron presentes junto a Pedro I en el asedio de Aguilar[33].

Nos consta que en el marco de la Guerra de los Dos Pedros su presencia fue requerida en varios frentes: no sabemos a dónde fueron enviados los veinte ballesteros de la abadía de Sahagún que fueron llamados por Pedro I en 1362, ni los del concejo de la villa de Sahagún que fueron requeridos en 1364. Tampoco tenemos más información sobre la función que desempeñaron los de la nómina de Miranda de Ebro que en diciembre de 1365 fueron enviados por Pedro I a Molina de Aragón[34], pero los cien ballesteros de la nómina de Murcia participaron en las operaciones que se llevaron a cabo durante 1364 y los primeros meses de 1365 como guarniciones en Alicante, Elche y Callosa.

Después de la Guerra de los Dos Pedros solo hemos podido documentar la participación militar de los ballesteros de nómina hispalenses en distintos conflictos: en la guerra contra Portugal entre 1385 y 1388, –actuando *por fronteros* en el castillo de Aroche-, en la frontera de Granada durante las campañas del infante Fernando de Antequera, en la flota armada en 1420 por el almirante de Castilla, Alfonso Enríquez, y en los conflictos civiles de época de Enrique IV, en particular guarnicionando Palma del Río en 1466[35].

Catálogo, 1443-1454, nº 1584; COLLANTES DE TERAN SÁNCHEZ, *Catálogo de la Sección 16. Tomo 1. 1280-1515*, nº 358.

[32] MOLINA MOLINA, *Documentos de Pedro I*, docs. 96-97, 105, 116, 117, 122, 124-125, 128; VEAS ARTESEROS, MOLINA MOLINA, (ed.), *Documentos del siglo XIV*, I, nº CXVIII-CXIX, CXXI-CXXIII, CXXVI-CXXVIII, CXLVII-CXLVIII, CLVII-CLVIII.

[33] MOLINA MOLINA, *Documentos de Pedro I*, doc. 84.

[34] DÍAZ MARTÍN, *Colección Documental de Pedro I* , tomo 4, nº 1190, 1291 y 1332.

[35] COLLANTES DE TERÁN, *Inventario del siglo XIV*, 1384-1386, nº 82 y 92; 1387-1388, nº 23 y 36; COLLANTES DE TERÁN, *Inventario de los Papeles, 1401-1416*, 1406, nº 103, 131; 1409, nº 118; 1411, nº 177;

Al margen del caso sevillano, en fechas tan tardías solo encontramos una referencia a la participación en la guerra de los ballesteros de nómina: en 1408, frente a la amenaza de un ejército granadino concentrado en Vera, el concejo de Murcia solicitaba al rey el envío de una guarnición de 500 ballesteros de nómina a Lorca, que en aquellos momentos carecía de guarnición[36]. Décadas más tarde, en 1455, Juan II ordenaba el apercibimiento de sus vasallos en todo el reino para la campaña que pensaba iniciar al año siguiente contra el reino de Granada, mencionando expresamente a *los çinco vallesteros de cada lugar*[37], pero ya conocemos los problemas que existen para identificarlos con los ballesteros de nómina. Claro que un cuerpo como este también podía tener otras utilidades para los monarcas: en febrero de 1349, durante una visita a Algeciras para inspeccionar los muros de la villa que se habían derrumbado, Alfonso XI pedía al concejo de Murcia que le enviase a veinte ballesteros de su nómina *porque ay buenos montes para correr monte*, razón por la cual requería *que sean bien rastreros*[38].

Dado el panorama que hemos esbozado, es difícil establecer alguna conclusión sobre la historia y la naturaleza de los ballesteros de las nómina de las villas del rey. Resulta tentador pensar que en algún momento entre las décadas finales del siglo XIII y mediados del XIV la monarquía castellana intentó crear un cuerpo especializado de ballesteros repartido por el conjunto del reino, con idea de disponer de un contingente al que pudiera recurrir en cualquier momento con la garantía de que estaría permanentemente preparado y armado, sin estar sometido a las limitaciones habituales –temporales, espaciales, circunstanciales– del servicio general. Pero hay que reconocer que la documentación consultada no permite asegurarlo y que su existencia bien pudiera responder a situaciones meramente locales. En todo caso, si alguna vez –o varias veces, como hemos comprobado– existió aquel propósito, no parece que llegara a consolidarse, al menos como un cuerpo territorializado. Será necesario continuar con esta investigación, aunque tampoco está garantizado que sus resultados sean concluyentes.

COLLANTES DE TERÁN, *Inventario de los Papeles, 1417*-1431, 1419, nº 34; KIRSCHBERG SCHENCK, *Catálogo, 1455-1474*, nº 5109-5110, 5112-5114, 5116, 5118-5120.

[36] TORRES FONTES, J., «La regencia de don Fernando de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)», *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, 1974, nº 16-17, pp. 142-144.

[37] MOLINA GRANDE (ed), *Documentos de Enrique IV*, nº 36.

[38] VEAS ARTESEROS (ed.), *Documentos de Alfonso XI*, nº CDXXVI.

EVOLUCIÓN EN LOS EJÉRCITOS DE LOS REYES CATÓLICOS: SU CONTRIBUCIÓN A LA POSTERIOR REVOLUCIÓN MILITAR DE EUROPA

Francisco HIDALGO
Butler University

1. INTRODUCCIÓN

En 1956 se publicó The *military Revolution: 1560-1660*, obra de gran influencia en la Historiografía militar del siglo XX[1]. Con este libro, su autor consiguió asociar el término *Revolución Militar* a los grandes cambios que experimentaron los ejércitos del viejo continente durante los siglos XVI y XVII. Su obra se centraba en varios pilares básicos: La evolución táctica y estratégica, el aumento del tamaño y recursos destinados, así como los cambios en las instituciones sociopolíticas.

La obra acertó en gran medida al señalar tan evidentes cambios por lo que, incluso a día de hoy, el término sigue usándose con frecuencia. No obstante, no tardaron en aparecer detractores que, si bien no negaban esos cambios, sí matizaban varios aspectos de su puesta en práctica. Una de las críticas más evidentes era la limitación cronológica propuesta, que concentraba la aparición de las innovaciones a poco más de un siglo. Así algunos historiadores, sin desestimar su contribución, señalaron la aparición de ciertos cambios desde mediados del siglo XV y su extensión hasta el final de la Edad

[1] Se publico en 1956, pero en realidad recogía las notas dadas por su autorde una conferencia celebrada en Belfast un año antes. ROBERTS, M., *The Military Revolution, 1560-1660: An Inaugural Lecture Delivered Before the Queen's University of Belfast*, Belfast, M. Boyd, 1956.

Moderna[2]. Otros describieron esa revolución como el resultado final de una serie de cambios experimentados de forma independiente por varios de los componentes de la institución castrense; en particular los cambios en la artillería, la infantería y las fortificaciones, que se dan sucesivamente en los siglos XV, XVI y XVII[3].

Con frecuencia los autores fuera de la Península Ibérica se han hecho eco de las aportaciones españolas al desarrollo militar en época moderna. Así, las múltiples contribuciones a la exploración y dominio marítimos no han pasado desapercibidos, como tampoco lo ha hecho el éxito de los *tercios* españoles y su contribución al auge de la infantería. Sin embargo, se aprecia cierta falta de interés por las contribuciones castellanas a finales de la Edad Media. Afortunadamente, historiadores españoles de prestigio internacional han aportado información crucial para comprender tanto las particularidades de las instituciones militares peninsulares y sus diferencias con el resto del continente[4], como la evolución de ejércitos y armadas[5], así como la labor de los monarcas castellanos en estos cambios[6]. Algunos de los cambios que se generalizan en los ejércitos europeos en el siglo XVI, empiezan a ocurrir en Castilla a finales del siglo XV. Resulta revelador comprobar que los cronistas de la época parecen darse cuenta de la trascendencia de los mismos.

2. UN REINADO MARCADO POR SU EVOLUCIÓN MILITAR

El reinado de Isabel I no es especialmente convulso y, de hecho, destaca por el desarrollo económico y demográfico que permite la estabilidad interior que experimenta el territorio castellano[7]. Sin embargo, los Reyes Católicos se ven envueltos en tres grandes conflictos bélicos que marcan, tanto la evolución de la institución castrense, como la consolidación dinástica de un matrimonio que sienta las bases del futuro reino de España.

---

[2] PARKER, G., *The 'military Revolution', 1560-1660: A Myth?*, Chicago, University of Chicago Press, 1976.

[3] ROGERS, C. J., *Essays on Medieval Military History: Strategy, Military Revolutions and the Hundred Years War*, Abingdon, Routledge, 2010.

[4] GARCÍA FITZ, F., *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media Europea*, Madrid, Arco, 1998.

[5] LADERO QUESADA, M. Á. (coord.), *Historia militar de España II. Edad Media*, Madrid, Ministerio de defensa-Secretaría general técnica y Ediciones del laberinto, S.L., 2010. Ver también: LADERO QUESADA, M. Á., «Recursos militares y guerras de los Reyes Católicos», *Revista de Historia Militar*, 2001, nº Extra 1, pp. 383-420.

[6] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Fernando el Católico*, Barcelona, Ariel, 2004.

[7] CASADO ALONSO, H., «Comercio y bonanza económica en la Castilla de los Reyes Católicos», en VALDEÓN BARUQUE, J. (ed.), *Sociedad y economía en tiempos de Isabel la Católica*, Valladolid, Ámbito e Instituto de Historia de Simancas, 2002, pp. 91-114.

El primero de estos conflictos es la *Guerra de sucesión castellana*, entre los años 1475 a 1479. El enfrentamiento inicialmente se limita a las disputas de casas nobiliarias favorables a cada candidata a suceder a Enrique IV. No obstante, no tarda en convertirse en una cuestión europea cuando Portugal invade Castilla por el oeste en apoyo a Juana de Trastámara, Francia intenta lo propio desde el norte, y se demanda la intervención de Roma en su resolución. La victoria del bando Isabelino no solo ratifica a Isabel I como reina de Castilla, también viene a confirmar la legalidad del matrimonio de esta con el príncipe Fernando de Aragón, sentando las bases de la futura unidad territorial. La derrota portuguesa también pone fin a su hegemonía atlántica[8]. A nivel militar pone de manifiesto las grandes carencias de las huestes medievales en campañas largas, especialmente a nivel logístico, lo que da pie a toda una serie de cambios apreciables en el siguiente gran enfrentamiento castellano[9].

El segundo de los conflictos es la *Guerra de Granada*, entre los años 1482 y 1492. La victoria castellana tiene importantes ramificaciones políticas. A nivel interno supone la legitimación del reinado de Isabel I frente a sus antiguos detractores, una considerable ampliación del territorio y la culminación de un proceso de reconquista que se percibe como obligación histórica de los reinos peninsulares[10]. A nivel europeo, representa una gran victoria cristiana contra el Islam, en un momento especialmente delicado por la expansión turca en el Mediterráneo. El reconocimiento por tal hazaña llega a los reyes castellanos en forma de bula papal con la que pasan a la Historia con el título de *Reyes Católicos*[11]. A nivel militar los cambios son evidentes. Nuevas estrategias y tácticas dan un peso creciente a la artillería y a la infantería[12]. La logística se presenta como una de las grandes fortalezas del aparato militar castellano, mostrando lo aprendido en la *Guerra de Portugal*[13]. El ejército da sus primeros pasos hacia una profesionalización que se aleja

[8] RUSSELL, P. E., *Portugal, Spain and the African Athlantic, 1343-1490*, Aldershot (Hampshire), Variorum, 1995.

[9] CASTILLO CÁCERES, F., *Un torneo interminable. La guerra en Castilla en el siglo XV*, Madrid, Silex, 2014.

[10] GARCÍA FITZ, F., *La Reconquista*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2010.

[11] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Reyes Católicos: El tiempo de la Guerra de Granada*, Madrid, Rialp, 1989.

[12] LADERO QUESADA, M.Á., *La guerra de Granada, 1482-1491*, Granada, Diputación de Granada, 2002.

[13] En la Guerra de Portugal, tanto el bando el ejército portugués como el isabelino se ven obligados a abandonar asedios por falta de provisiones. Sin embargo, en Granada el abastecimiento se planea con meses de antelación alcanza unas dimensiones imposibles en la anterior guerra. Pulgar lo describe así: "(el rey) *mandó yr toda la recua de los mantenimientos, que serían más de ochenta mill bestias, a la villa de Luçena. E el Rey partió de la çibdad de Córdoba, e con él todos los caballeros que avemos dicho que fueron a bastecer a Alhama*". PULGAR, H. del, *Crónica de los señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y Aragón*, en Crónicas de los Reyes de Castilla desde Alfonso el Sabio hasta los católicos Don Fernando y Doña Isabel, colección ordenada por Cayetano Rosell, T. III, Madrid, Atlas, 1953, cap. CXXXIV, p. 27.

del control tradicional de la nobleza y las levas obligatorias. La obsolescencia de las fortalezas nazaríes pone en evidencia la necesidad de reforma de las castellanas[14].

El tercer gran conflicto al que hacemos referencia, pese a ser esencialmente aragonés y no castellano, son una serie de enfrentamientos contra Francia en el Rosellón y en Italia que tienen lugar en los últimos años del siglo XV y los primeros del XVI. De ámbito y trascendencia europeas, expanden el área de influencia de Aragón y pone frenos a las pretensiones francesas. A nivel militar estas guerras suponen un nuevo eslabón en la evolución de la logística militar. La movilización de activos y medios en el mar alcanza unos niveles desconocidos hasta entonces que serán determinantes en la política expansiva castellana y aragonesa[15]. La infantería experimenta cambios cuyo éxito contribuye al impulso de este cuerpo en detrimento de la caballería en los posteriores ejércitos europeos. La experiencia de estas guerras motiva también una renovación y transformación profunda de las fortalezas castellanas y aragonesas[16]. Los pasos hacia la profesionalización del ejército son tan evidentes que se suele identificar el año 1495 con la aparición del primer ejército permanente de la Península Ibérica, en el escenario de la primera guerra del Rosellón[17].

2.1. Evolución de la estrategia y tácticas militares

Es necesario aclarar que las estrategias y tácticas utilizadas por los ejércitos de los Reyes Católicos responden, principalmente, a patrones típicamente medievales como asedios, talas, cabalgadas o incursiones. Sin embargo, se aprecian algunos cambios

[14] SEGURA GRAÍÑO, C., «Acerca de las fortalezas andaluzas en la frontera granadina durante el siglo XV», en SEGURA GRAÍÑO, C. (coord.), *Relaciones exteriores del Reino de Granada : IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Almería, Instituto de estudios almerienses, 1988, pp. 227-251. Ver también: VERDERA FRANCO, L., «La conquista de Granada: 1382-1492», en VALDÉS SÁNCHEZ, A. (coord.), *Artillería y fortificaciones en la corona de Castilla durante el reinado de Isabel la Católica 1474-1504*, Madrid, Secretaría general técnica del Ministerio de Defensa y Ediciones del Umbral, 2004, pp. 61-100.

[15] LADERO GALÁN, A., «La frontera de Perpiñán. Nuevos datos sobre la primera guerra del Rosellón (1495-1499)», *En la España Medieval*, 2004, nº 27, pp. 225-283.

[16] QUINTANILLA RASO, Mª C. y CASTRILLO LLAMAS, M. C., «Tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla (siglos XIII-XV): formalización institucional, política regia y actitudes nobiliarias en la Castilla bajomedieval», *Revista de Historia militar*, 2001, nº Extra 1, pp. 223-289.

[17] Los preparativos de esa guerra, continuación de la primera guerra de Italia, se extienden hasta el verano de 1496, coincidiendo con los preparativos realizados para el viaje de la infanta Juana a Flandes, donde contraería matrimonio con el archiduque Felipe de Habsburgo. La movilización era general en Castilla y el desplazamiento de la infanta a Flandes se organizó como una operación naval armada de gran importancia, ante el temor de algún ataque por parte francesa, más aún teniendo en cuenta que los mismos buques traerían a Castilla, en viaje de retorno, a Margarita de Habsburgo, la esposa del príncipe Juan. La organización de las operaciones fue compleja y acarreó fuertes gastos. LADERO GALÁN, A., «La frontera de Perpiñán. Nuevos datos sobre la primera guerra del Rosellón (1495-1499)», *En la España Medieval*, 2004, nº 27, pp. 226-227.

destacables con respecto a épocas anteriores que adelantan la transformación profunda que experimentan los ejércitos europeos en a partir de la segunda mitad del siglo XVI.

La temporalidad propia de la convocatoria medieval se manifiesta de forma muy clara en la guerra de Portugal. En esta guerra la convocatoria de la hueste castellana no suele alargarse en el tiempo debido a las carencias logísticas. En la de Granada también se aprecia, pero los Reyes Católicos consiguen alargar significativamente la duración de las campañas, planificando la llegada de alimentos durante meses. Así, varias de las campañas y asedios que comienzan en verano se prolongan durante los meses de invierno. En las guerras de Nápoles y el Rosellón, la temporalidad parece haber dejado de ser un problema gracias al desarrollo del aparato logístico.

Con la estacionalidad, también característica de la guerra medieval, ocurre algo diferente. En el primer conflicto no se aprecia en absoluto una tendencia a programar campañas durante los meses de verano por tratarse de la respuesta a una invasión. Por el contrario, en la segunda se aprecia una clara planificación basada en el calendario agrícola nazarí. Si bien es cierto que esa tendencia se ve contrariada por campañas específicas como la de Ronda en 1485, o por la prolongación de asedios hasta los meses de invierno como el de Baza en 1489, o el orquestado desde Santa Fe en 1491. La estacionalidad tampoco parece ser decisiva en el Rosellón o en Nápoles, por lo que parece que la estrategia de desgaste a partir de talas deja de ser un elemento central de la estrategia.

Las batallas campales no suelen tener excesiva relevancia en el mundo medieval. Las guerras en las que participa la Castilla de los Reyes Católicos no son una excepción. Sin embargo, hay un reducido número de ellas que resulta decisivo para entender las victorias castellanas. En el contexto de la Guerra de Portugal, tanto la batalla de Toro como la de Albuera son enfrentamientos directos buscados de forma activa que determinan el destino de lo ocurrido a posteriori. Aunque ambas batallas responden a planteamientos tácticos puramente medievales, su efecto desestabilizador resulta decisivo. En esta guerra encontramos también múltiples ejemplos de cabalgadas, cercos con escasa importancia de la artillería de pólvora e, incluso, una propuesta de resolución a través de combate singular entre reyes; todos ellos planteamientos puramente medievales. En la Guerra de Granada apenas encontramos batallas determinantes. Sin embargo, lo realmente novedoso de esta guerra es el peso de artillería como elemento de presión y como factor de desequilibrio entre bandos, como veremos a continuación. Los mayores cambios estratégicos en esta guerra ocurren a después de 1484. A partir de los errores cometidos en años anteriores, los Reyes Católicos empezarán a plantear campañas anuales de larga duración, amplia convocatoria, gran intensidad de medios y con un incremento sustancial de la potencia de fuego que dejará de ser un apoyo a los asedios para convertirse en la esencia de los mismos. Esos cambios acelerarán el ritmo con el que se dan las victorias e intimidarán al enemigo hasta el punto de sucederse las capitulaciones sin combates con una rapidez insospechada. En las guerras de Nápoles y el Rosellón siguen dándose estrategias de asedio, pero las tomas por la fuerza parecen

ser la tendencia y también se producen combates directos de resultado determinante como la batalla de Garellano en 1503.

2.2 Cambios en la logística y creciente importancia de la guerra en el mar

La guerra en el mar es otro de los aspectos novedosos en estas guerras con respecto a la Edad Media. El control del estrecho se convierte en una de las piedras angulares, tanto en la Guerra de Portugal, como en la de Granada. No obstante, los límites de este tipo de enfrentamiento son aún evidentes. Contra Portugal se aplicará la misma táctica de las cabalgadas en tierra, hablándose ahora de *cabalgadas marítimas*, que se ven arropadas por las patentes de corso firmadas por los reyes[18]. Contra Granada las labores se limitarán a la vigilancia y bloqueo del comercio con el norte de África. Para ver una labor marítima destacable habrá que esperar al asedio a Málaga en 1487 donde sí se aprecia un amplio bloqueo, una organización sistemática de la llegada de provisiones en barcos y algunos combates contra los pequeños navíos locales[19].

A nivel logístico, la guerra de Portugal pone de manifiesto las grandes carencias que las huestes medievales experimentan en campañas prolongadas en el tiempo. Tanto el ejército castellano como el luso se ven obligados a abandonar asedios por la falta de un sistema eficaz de aprovisionamiento del real[20]. La situación cambia notablemente en la guerra de Granada. Hay dos aspectos que obligan a mejorar en este sentido. Por un lado, la necesidad de organizar recuas capaces de abastecer la ciudad de Alhama, situada en territorio enemigo, que se convierte en la punta de lanza del conflicto durante los primeros

---

[18] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F., «Castilla y el mar mediterráneo: Encuentros y desencuentros en la Baja Edad Media», *Intus-Legere Historia*, 2011, vol. 5, nº 2, pp. 7-33.

[19] Andrés Bernáldez lo describe así en su crónica: "*Por el cabo de la mar estaba cercada Málaga con la armada del Rey, de muchas galeras é naos, é carabelas, en que había mucha gente é muchas armas, é combatían la ciudad por la mar con los tiros de pólvora. Era una gran fermosura ver el real sobre Málaga por tierra y por mar, había una gran flota de la armada que siempre estaba en el cerco, é otros muchos navíos que nunca paraban trayendo mantenimientos al real*", BERNÁLDEZ, A., *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, en Crónicas de los Reyes de Castilla desde Alfonso el Sabio hasta los Católicos Don Fernando y Doña Isabel, colección ordenada por Cayetano Rosell, Madrid, Atlas, 1953, cap. LXXXIII, p. 626.

[20] El rey Fernando se inclina por una resolución rápida a la guerra contra Portugal por lo que asedia Zamora, en la que se encuentra Alfonso V, con la esperanza de forzar un combate singular o una batalla. Sin embargo, la falta de provisiones obliga a los castellanos a levantar su real tras dos semanas. Pulgar lo describe así en su crónica: "*Visto por el Rey en cómo el rey de Portogal no salía con él a la batalla canpal que le ofrecía, e que avía ynpedimento en el combate que le movió de persona a persona, acordó de asentar su real ribera del río de Duero…porque de la otra parte del río no avía gente ninguna del Rey que resistiese la entra e salida libremente en la çibdad, ni el río se podía vadear para que de la otra parte se pudiesen quitar los mantenimientos que entravan en la çibdad…ovo consejo el Rey de alçar su real, e venir a la villa de Medina del Canpo*". PULGAR, H. del, *Crónica de los señores Reyes Católicos*, cap. XLIV, pp. 140-141.

años[21]. Por otro, la eficacia logística del ejército nazarí, centralizado y en su propio territorio, obliga a Castilla a desarrollar su propio sistema para poder combatir en igualdad de condiciones[22]. Resulta imprescindible destacar el papel de la reina Isabel en el contexto de la logística. En este sentido su protagonismo es incuestionable y se manifiesta de forma cada vez más evidente a medida que transcurre el tiempo. A su intensa labor diplomática en los primeros momentos de la guerra de Portugal se le van añadiendo otras funciones como la compra de grano, la ordenación del aparato logístico, la búsqueda de financiación e incluso las aportaciones personales a este respecto, la creación del Hospital de la Reina, la disposición de peones zapadores que garanticen la llegada de las recuas o su presencia física en el real, lugar tradicionalmente destinado al varón, pero en el que su presencia es percibida como signo de confianza y apoyo para los castellanos. En las guerras contra Francia, la logística alcanza un alto nivel de eficacia y coordinación, llegando a movilizarse hasta un millar de embarcaciones que forman un permanente puente marítimo en el Mediterráneo capaz de abastecer a las tropas desplazadas[23].

2.3 Cambios en la convocatoria, las armas y la estructura de mando

La convocatoria es uno de los rasgos más característicos del proceso de cambio que vive el ejército. En un primero momento, por el elevado número de tropas convocadas. Más adelante, por la tendencia a la profesionalización de los efectivos. En las guerras de Portugal y Granada el número de soldados que acude a la convo-catoria es elevadísimo. Si bien es en la segunda dónde encontramos comentarios tendentes a describir la hueste, como la mayor tropa jamás convocada en la península. Al Rosellón se envían las primeras tropas permanentes. El número de soldados enviados a Nápoles resulta muy limitado en comparación con las otras guerras, pero su actuación es altamente eficaz, lo que pone de manifiesto su preparación.

---

[21] Las necesidades de Alhama, rodeada de territorio enemigo aumentan como consecuencia de los tres cercos a los que se ve expuesta, pasando de 40000 acémilas en 1482, a 80000 un año más tarde. VERDERA FRANCO, «La conquista de Granada: 1382-1492», p. 76.

[22] Pulgar se hace eco de las necesidades logísticas en aumento a lo largo de la Guerra: "*E ciertamente se puede creer que en la provisión do los mantenimientos que se trayan todos los años a los reales avía mayores gastos que se pudieran facer por otros reyes en las conquistas de los reynos e provinçias que conquistaron … e convenía que todos los días oviese las recuas de veynte mill bestias, trayendo de muy lexos los mantenimientos e vestuarios, e todos los ofiçios e ferramientas e pertrechos, e otras cosas necesarias a la vida. E otrosí, era neçesaria grand copia de gente de armas que de continuo entrase e saliese con las recuas, porque las asegurasen de los enemigos, en lo cual las gentes pasaban trabajos e facían grandes gastos*", PULGAR, H. del, *Historia de los Reyes Católicos*, cap. CLXXXIX, pp. 232-233.

[23] Ladero Quesada habla del puente marítimo establecido entre la costa aragonesa y Nápoles, con un elevadísimo número de embarcaciones encargadas de abastecer regularmente a las tropas en campaña. LADERO QUESADA, M. Á., *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos: Nápoles y el Rosellón (1494-1504)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010.

En lo referente a las armas, la continuidad con las utilizadas en siglos anteriores es evidente. Tan solo la artillería aporta un cambio técnico notable. En la guerra de Portugal su papel es poco destacable pero pone de manifiesto su valor estratégico. En Granada su importancia es creciente y, a partir de 1484, será uno de los ejes centrales de la estrategia. Encontramos frecuentes referencias a su número, al elevado volumen de efectivos necesarios para su transporte, uso y mantenimiento, el terror que ocasiona a los enemigos y los cambios que experimentan los escenarios del combate por motivo del fuego, humo y ruido que provocan. Los cronistas coinciden en destacar como novedosa, la rapidez con la que se suceden las conquistas. Se maravillan de cómo las plazas caen a gran velocidad, tanto por tomas por la fuerza como mediante capitulaciones, a menudo sin necesidad de combates gracias al efecto disuasorio de la artillería[24]. Importancia que se mantendrá en las guerras de Nápoles y el Rosellón[25]. Así mismo, en estos conflictos se muestra el uso creciente de las armas de fuego individuales, aunque la ballesta sigue siendo el arma a distancia más utilizada. La incorporación de la pica por parte de las tropas del Gran Capitán en las guerras de Italia supone una nueva forma de lucha altamente eficaz contra la caballería francesa[26]. Su uso dará un impulso definitivo al predominio de la infantería definitorio de la Edad Moderna[27].

Por otro lado, los cronistas parecen no conceder demasiada importancia a otros cambios que resultan tan decisivos o más que los anteriores en la transición del ejército

[24] Íllora en 1483 es el primer cerco en el que la artillería no es un elemento de apoyo, sino el elemento central del asalto. A partir de 1484 las campañas se centran en asedios fuertemente armados. En 1485 Ronda es incapaz de defenderse por el acoso de la artillería y cae en cuestión de días, no siendo necesaria una quinta columna para abrir puertas. Vélez-Málaga capitula en 1487 ante la mera presencia de la artillería sin necesidad de disparar. Los cañones desplegados incluyen las denominadas *7 hermanas de Ximena*, de gran tamaño y con eficaz efecto intimidatorio. COOK Jr., W. F., «The cannon conquest of Nasrid Spain and the end of the Reconquista», en CONGDON, E. A. (ed.), *Latin Expansion in the Medieval Wetern Mediterranean. The Expasion of Latin Europe 1000-1500*, vol.7, Surrey England, Ashgate Variorum, 2013, pp. 272-279.

[25] Al menos un centenar de piezas de artillería –aunque no todas en buen uso-, sobrantes del conflicto Granadino que, a partir de 1495, son utilizadas en la guerra del Rosellón. Y a las que, con la experiencia ganada en Granada, se añadirán rápidamente otras manufacturadas en Baza, Medina del Campo, Perpiñán y Málaga a partir de 1499. LADERO QUESADA, M. Á., *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos: Nápoles y el Rosellón*, p. 121.

[26] ARROYO RODRÍGUEZ-VALDÉS, A., *Guerras y diplomacia en Italia durante el gobierno de Fernando el Católico (1500-1516)*, Documentos de trabajo UCM., Biblioteca Histórica, nº 6, 16, disponible en http://eprints.ucm.es/38500/ (consultado el 8/1/2018).

[27] Maurice Keen sugiere que la generalización de la pica en los ejércitos bajomedievales y modernos, responde a dos hitos bélicos. Por un lado a la derrota de los ejércitos españoles en 1495 contra los suizos armados con este tipo de lanza en Seminara; por otro, a la reacción castellano-aragonesa liderada por Gonzalo Fernández de Córdoba, que ordena la incorporación masiva de *picas* y los éxitos militares consiguientes, empezando por la victoria contra el Duque de Nemours en 1503 en los que se demuestra su eficacia contra la caballería ligera. Keen, M., «Armas de fuego, pólvora y ejércitos permanentes», en KEEN, M. (ed.), *Historia de la Guerra en la Edad Media*, Madrid, Oxford University Press y Machado libros, 2005, pp. 347-368, pp. 365-366.

a la modernidad. Uno de estos es la progresiva centralización de la institución. Las crónicas citan el nombramiento de don Fadrique de Toledo como capitán general de las fuerzas dedicadas a la conquista de Granada. Sin embargo, su relato pasa por alto sus funciones y atribuciones, para centrarse en las quejas que su nombramiento provoca entre los *grandes* al no tratarse de un aristócrata. La progresiva profesionalización del ejército tampoco se refleja en su relato. Las crónicas mencionan al fundación de la Santa Hermandad pero no especifican su aportación en Granada[28]. Se menciona con frecuencia a los maestres de las órdenes, pero se les otorga un trato individual sin destacar la importancia de la disciplina que aportan estos clérigos guerreros. Los relatos se centran en la intervención de individuos particulares notables por encima de aspectos estratégicos y tácticos. Parece haber una relación directa entre la importancia social del noble y la extensión del relato que se le dedica. Incluso cuando un militar no perteneciente a la nobleza destaca por su labor en el campo de batalla, las crónicas se centran en su promoción social a la categoría de caballero. Paradójicamente, en las guerras contra Francia vamos a encontrarnos con dos situaciones casi opuestas, siendo las tropas lideradas por un aristócrata en un escenario y por un militar en el otro. En el Rosellón, en ausencia del Rey Fernando, será el Duque de Alba quien esté al mando, en tanto que en Sicilia será Gonzalo Fernández de Córdoba.

A nivel político, hay varias cuestiones que desde la distancia resultan obvias, pero de las que los cronistas parecen no ser conscientes. La más destacable es los evidentes pasos hacia el absolutismo que dan los Reyes Católicos. Las crónicas dibujan una fuerte autoridad militar en la figura del rey Fernando y una clara autoridad política en la de la reina Isabel. De esta última destacan que, además de sus labores ejecutivas, imparte justicia. Pero parecen pasar por alto la progresiva concentración de poderes en torno a sus personas. El papel creciente en el escenario político de los concejos, como contrapeso al de los nobles, también parece ser pasado por alto. Es verdad que las Cortes son convocadas en poquísimas ocasiones durante el reinado de los Reyes Católicos. Esta circunstancia limita el poder de representación de las ciudades. Pero lo cierto es que la concentración de poderes de los reyes se apoya, entre otras cosas, en el fortalecimiento de los concejos como entes políticos. Al mismo tiempo los reyes permiten a la nobleza enriquecerse a cambio de limitar su capacidad militar y supeditarla a la autoridad regia. Este proceso empieza durante las guerras estudiadas. Villas y ciudades envían sus milicias a combatir bajo el mando de sus capitanes que

[28] El establecimiento de la Hermandad es otro de los aspectos que impulsan al ejército castellano hacia la modernidad, a través de su carácter permanente y profesional. Institución con autoridad en todos los reinos del territorio castellano, es una entidad con un carácter entre lo civil por el origen de sus miembros, y lo militar por su estructura y organización. La Hermandad actuará como parte del ejército durante la guerra de Granada y como una suerte de policía rural tras el conflicto. OLIVERA SERRANO, C., «La Santa Hermandad», en *Los reinos hispánicos ante la Edad Moderna*. vol. I, Madrid, Estado Mayor del Ejército. Servicio de publicaciones, 1992, pp. 556-566. Las crónicas destacan su creación en 1475 cuando *nace la Hermandad en Burgos, cabeza de Castilla*, PALENCIA, A. de, *Crónica de Enrique IV*, Introducción de A. Paz y Melia, T. II, Década III, Madrid, Atlas, 1975, libro XXIV, Capítulo VI, p. 240.

obedecen al monarca y no al poder feudal al que puedan estar adscritas. Los nobles, por su parte, siguen liderando sus mesnadas, pero acatan la autoridad regia y pierden durante estos años su derecho a poseer artillería privada. Como es lógico, este afán de concentración del poder político tiene un efecto claro en la progresiva concentración del poder militar, así como en la profesionalización del ejército.

3. CONCLUSIÓN

Los ejércitos europeos experimentaron profundas transformaciones a lo largo de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, parece claro que el proceso de cambio se inicia en la Baja Edad Media. Ese cambio se produjo de forma gradual a partir de usa serie de transformaciones independientes que tradicionalmente se habían asociado a épocas posteriores.

Los ejércitos de los Reyes Católicos muestran una rápida evolución en el último cuarto del siglo XV y comienzos del XVI. Durante este periodo se ven envueltos en varios conflictos en los que se ponen de manifiesto las carencias de las huestes medievales y se siembra la semilla del futuro ejército profesional. Durante estas guerras se aumentarán de forma muy significativa los recursos dedicados a la institución castrense, la artillería pasa a ocupar un papel prioritario en la estrategia lo que, a su vez, motiva una revisión en profundidad de las fortalezas en uso, la infantería incorpora nuevas armas y gana protagonismo en detrimento de la caballería, a la vez que desarrolla un sistema logístico que pone fin a las limitaciones temporales y estacionales de la guerra medieval.

BURGOS Y EL REY CATÓLICO. LA CABEZA DE CASTILLA Y LA CORTE REAL

Germán GAMERO IGEA
Universidad de Valladolid[1]

Juan Antonio Bonachía será recordado por la historiografía, con justicia, por sus trabajos sobre la Historia urbana. Burgos en la Edad Media fue una de sus líneas de investigación más fecundas. Pero para los estudiantes que tuvimos la oportunidad que contarlo entre nuestros profesores, J. A. Bonachía nos evocará siempre el complejo mundo de la Iglesia medieval. En este libro homenaje, humildemente procuraré combinar aquellos ámbitos con la figura de Fernando el Católico y su Corte, sujeto de mi tesis doctoral. El objetivo no es el mero ejercicio académico. Con este análisis podremos comprobar la permeabilidad del sistema cortesano, su carácter de imagen simbólica del Estado y, más específicamente, el peso del aparato religioso en esta dinámica.

[1] El presente trabajo se ha llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación *Estudio de los espacios rituales mudéjares en la Castilla medieval: mezquitas y cementerios islamicos en una sociedad cristiana*, con referencia HAR2017-83004-P. Las siglas empleadas en este trabajo se corresponden a Archivo de la Corona de Aragón [ACA] Real Patrimonio [RP] Maestre Racional [MR]; Archivo General de Simancas [AGS], Cámara de Castilla [CCA]; y Archivo Histórico de la Catedral de Burgos [AHCB].

1. LA CIUDAD COMO ESCENARIO DE LA CORTE FERNANDINA

Burgos fue un escenario esencial en la vida de Fernando II de Aragón. En su castillo se dieron cita las primeras pugnas por el gobierno castellano. Su catedral elevó su dinastía hasta el entronque con la casa imperial de Habsburgo. Incluso la ciudad albergó su gobierno durante buena parte de su regencia en solitario. No sorprende, por tanto, que la *muy más leal y muy benéfica ciudad*, ofreciese un contacto directo con la Corte, ni que éste fuese la base de muchas de las conexiones a nivel personal que tendemos ocasión de analizar. Por su situación estratégica Burgos fue en ocasiones plaza de paso hacia otros destinos del rey. Mientras, en otros momentos, por su posición en el contexto político y económico, fue también fin de trayecto. Debido a nuestro objetivo nos centraremos más en el segundo de estos aspectos.

1497 y el matrimonio del príncipe don Juan fue uno de esos momentos. Se trató de un acontecimiento sin igual. Ya hemos destacado en trabajos precedentes el carácter significante del boato en el entorno fernandino[2]. Recursos como las libreas y su color modificaron el valor de los oficios y oficiales. Pero no fue el único aspecto en el que se vio modificada la Corte. Desde el punto de vista cuantitativo, la Corte fernandina de Burgos se transformó en una auténtica plataforma para la retroalimentación del sistema de Corte.

Sorprende comprobar cómo los oficios de representación, salvo los mozos de capilla encargados de la parte musical del culto, se reducen a su mínima expresión. Los mayordomos, camareros y reyes de armas aparecen infrarrepresentados. A su vez otros como los mozos de la caballeriza y hombres de pie, aparecen estancados. Mientras, los oficios de servicio como reposteros, porteros, maestresalas, y aposentadores aumentaron[3]. Estas consideraciones se deberían poner en relación con los fastuosos festejos y justas puestas a disposición de los *grandes*, en los que la celebración dinástica se entrelazó con el reconocimiento del grupo dominante[4]. No debemos buscar confrontación: el servicio de la Corte es el servicio del rey, y lo mismo podríamos decir del boato. Sin embargo, tampoco por ello se debe reducir la dimensión cortesana de la celebración y del carácter de punto de encuentro que supuso la Corte desde lo mental y Burgos desde lo físico.

No en balde esta misma consideración aparece en una nueva gran remodelación de la Corte. Pasaron muchos años y quiebros políticos, no obstante, Burgos brilló de

---

[2] GAMERO IGEA, G., «Las libreas en el séquito de Fernando el Católico: relaciones y representaciones de los poderes cortesanos», *Studia Storica. Historia Medieval*, 2018, vol.36/1, pp. 161-194.

[3] El estudio de todos estos aspectos aparecen detallados en mi tesis doctoral *Rey y reinos en la Corte de Fernando el Católico*, remitiéndonos, por falta de espacio, a todas aquellas consideraciones.

[4] Una descipción de estos festejos, así como una referencia bibliográfica a otros trabajos que se han concentrado en ellos puede verse en ALCALÁ, A. y SANZ, J., *Vida y muerte del príncipe don Juan. Historia y Literatura*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, pp.166-174.

nuevo en 1512 con la creación del cuerpo de los gentileshombres. Es uno de los pocos oficios que han recibido la atención de la historiografía de manera monográfica[5], y no es para menos. Formado por cien hombres, reunió a la alta nobleza de los reinos y a los servidores cortesanos más sobresalientes. Su función, a medio camino entre la teoría y la práctica les vinculaba con el ejercicio de la caballería, con las empresas de la monarquía y con el boato de la Corte. Sin embargo, en esta ocasión nos interesa destacar el carácter inclusivo de este nuevo cuerpo en la Corte. Se trata de un cuerpo creado, excepcionalmente, con la función de aglutinar y dignificar a los grandes servidores de la Monarquía. Y además, su objetivo residió en retroalimentar esta vinculación que, en esta ocasión, debía concretarse en la participación como cuerpo de élite en la Guerra de Navarra.

Sin duda estos dos grandes cambios no fueron los únicos que afectaron al séquito fernandino. Zaragoza fue escenario de una importante reconfiguración con la integración de nuevos servidores en 1479. También Nápoles se vio ensalzada en la entrada triunfal del Rey Católico en 1506, empleándose de nuevo el vestido y la reformulación cuantitativa cortesana. Tampoco la fuerza simbólica de Burgos es el único aspecto a considerar a la hora de elegir esta gran ciudad en las remodelaciones cortesanas. El itinerario de Margarita de Austria o la posición de *la muy mas leal ciudad* en la frontera con Navarra son aspectos de indudable peso. Pero nuestro análisis no pretende identificar a Burgos como el único polo de atracción de las élites en la Península Ibérica; ni siquiera la Corte cumple aquella función. Pero resulta un ejemplo innegable del uso de las grandes ciudades en esta forma de pre-capitalidad, esporádica, propia de las sociedades de Antiguo Régimen[6]. Además, la relación de la Corte con Burgos ofrece otras consideraciones acerca del papel de la ciudad en el desarrollo del séquito regio desde un punto de vista más estable.

2. LOS BURGALESES Y FERNANDO II DE ARAGÓN: RELACIONES DENTRO Y FUERA DE LA CORTE

Desde los escritos de Alonso de Palencia, la posición de Fernando el Católico en Castilla se ha relacionado con los intereses de las élites urbanas[7]. Aunque el grado de vinculación dependa tanto de la casuística como de la cronología, no puede negarse un cierto componente de este elemento en su *partido,* como ya señalase A. Giménez

[5] VILANOVA, R., «Noticias acerca de la institución del cuerpo de gentileshombres por don Fernando el Católico en 1512», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1923, nº 82, pp. 17-40.

[6] Un estudio en profundidad sobre este aspecto véase en COURBON. L. y MENJOT, D. (eds.), *La cour et la ville dans l'Europe du Moyen Âge et des Temps Modernes*, Tournhout, Brepols, 2015.

[7] Sobre la figura de Fernando el Católica en las obras de Palencia vid. DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «Ascenso y caída de un "héroe": Fernando el Católico en las Décadas de Alonso de Palencia», *Temas Medievales*, 1997, nº 7, pp. 37-56.

Soler[8]. La cabeza de Castilla no se mantuvo al margen de esta relación, y por su parte, los clásicos estudios de L. Serrano mostraron cómo durante el reinado de los Reyes Católicos Burgos mantuvo una estrecha relación con la Corte[9]. Ambos factores permitieron la relación entre la Corte y nuestra ciudad. En ocasiones se aprovecharon las largas estancias del séquito regio en Burgos, como los mencionados en el apartado precedente, pero no siempre resultó necesario ese paso. También la presencia de los burgaleses en el séquito regio ayudó a manter abierta la comunicación política. Podemos observar este comportamiento en dos grupos, atendiendo sobre todo a su evolución cuantitativa: las élites laicas y las eclesiásticas.

2.1. Un ejemplo en la mediación del servicio cortesano: Burgos

La estrecha vinculación entre nuestra ciudad y el Rey Católico facilitó la incorporación de segmentos de sus élites en la comitiva del soberano. El linaje que mejor ejemplifica esta evolución es el de los Rojas, al servicio de los Trastámara aragoneses desde hacía varias generaciones. Por ejemplo, Sancho Sánchez de Rojas no sólo fue merino de Burgos[10], también apoyó al Rey Católico en el asedio del castillo durante la Guerra de Sucesión y, en compensación, el rey le nombró contino de su Corte en 1474[11]. Igualmente se ocupó de alguas labores militares durante la Guerra de Granada, y por ello no sorprende que la documentación le vincule con la Corte en estos primeros años del reinado[12].

Por su parte, Bernardino de Sandoval y Rojas se vinculó a la Corte como contino en 1489[13]. Sirvió en este puesto hasta la muerte de Enrique Enríquez, su suegro. De él heredó el título de mayordomo que detentó el resto del reinado. En 1504 recibió la confirmación de su oficio e inició un aumento de la presencia de su familia en la Corte. Su heredero, Luis, apareció ese mismo año entre los registros aragoneses como paje[14]. Poco después, en 1509, inició su trayectoria Enrique Enríquez de Rojas, otro de sus

[8] GIMÉNEZ SOLER, A., *Fernando el Católico*, Barcelona, Editorial Labor, 1941.

[9] SERRANO, L., *Los Reyes Católicos y la ciudad de Burgos. Desde 1451 hasta 1492*, Madrid, CSIC, 1941; GARCÍA RÁMILA, I., «Relaciones de Burgos con los Reyes Católicos basadas en la fe documental», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos*,1951, nº30, pp. 573-609.

[10] ANDRÉS, A., «Los Reyes Católicos y el merino de Burgos Sancho de Rojas», *Boletín de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, 1951, nº 115, pp. 477-482.

[11] ACA, RP, MR,Vol. 939, fol. 94v.

[12] Sabemos que se encontraría en la comitiva regia en 1479, al recibir un acorriment el 10 de octubre de aquel año. IBIDEM, Vol. 954, fol. 130r.

[13] IBIDEM, Vol. 939, fol.116r.

[14] IBIDEM, Vol. 843, fol. 89r.

vástagos[15]. Aunque en una posición menos preeminente, tampoco los Velasco se ausentaron del séquito fernandino. Don Pedro de Velasco aparece como contino entre 1498 y 1505[16]. Luis [Fernández] de Velasco y Tovar sirvió puntualmente a la Corte entre 1503 y 1504, primero como paje y luego como contino[17]. Por último, la ya mencionada reformulación cortesana de los gentileshombres aporta un nuevo nombre: Don Francisco de Velasco, que sirvió al soberano entre 1513 y 1515[18].

Por lo que respecta a las capas altas de la ciudad, su presencia resulta más difusa. Los Cartagena se encuentran en el cortejo regio gracias a Juan Pérez de Cartagena. Más conocido por su relación con Carlos V y su tenencia del castillo de Burgos en este reinado, su vinculación con la Corte parece anterior[19]. En concreto aparece como gentilhombre entre 1512 y 1515[20]. Pero la vinculación de los grandes comerciantes por los que fue famosa la ciudad resulta menos evidente, pues el problema de la homonimia dificulta nuestra investigación.

También *naturales* de la comarca burgalesa ofrecen ejemplos de esta vinculación. Los monteros de Espinosa son un ejemplo de ello. Al deber ser naturales o naturalizados de aquella villa pueden contarse entre los colaboradores fernandinos, pero no serían el caso más señalado. Siguiendo un orden cronológico, destaca el carácter humilde de los primeros oficiales. Es el caso, por ejemplo, de Martín, barrendero, del que sabemos que procedía de Medina de Pomar. Los libros de la Escribanía de Ración le confieren una quitación de un sueldo y seis dineros barceloneses desde 1472[21]. Poco después, en 1475, aparece en su servicio Alonso de Briviesca, atabalero[22]. Tan sólo por su apellido no podemos asegurar su pertenencia al entorno burgalés, sin embargo, tal vez esta referencia, junto con el inicio de su servicio en 1475, cuando el rey se encontraba en nuestra ciudad, le permita vincularle con este territorio. Tres años después aparecería un nuevo oficial, Gabriel de Cavia, natural de Las Quintanillas[23]. Su posición en la Corte pasó a engordar el número de cazadores. Se trata de uno de los departamentos más amplios en la Corte de Fernando II, y por ello no sorprende que también nos encontremos con otros representantes como García Hernández de

[15] IBIDEM, Vol. 922, fol. 33v.

[16] IBIDEM, Vol. 842. fols. 178v, 223v; Vol. 843, fols. 96v, 104r, 146r, 172r.

[17] IBIDEM, Vol. 843, fols. 15r, 53v, 67v, 195r, 224v.

[18] IBIDEM, Vol. 956, fol. 59v.

[19] Su vinculación con la importante familia judeoconversa está recogida en CANTERA BURGOS, F., *Alvar García de Santa María; historia de la Judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, CSIC, 1952, p. 516.

[20] ACA, RP, MR,Vol. 956, fol. 33r.

[21] IBIDEM, Vol. 939, fol. 81r.

[22] IBIDEM, fol. 138v.

[23] IBIDEM, fol. 122r.

Marañón, natural de Espinosa de los Monteros[24]. En su caso ocuparía desde 1478 el cargo de catarribera del rey. Por otro lado, también se puede completar esta imagen con Rodrigo de Durango, vecino de Aranda de Duero, que también ocupó parte del aparato cinegético al encargarse del cuidado de la Ventosilla, aunque bastantes años después[25].

Para comprender estos nombramientos, se debe tener en cuenta la caracteriza-ción de la Corte fernandina en la década de los 70 y 80 se encontraba muy alejada del boato y la relevancia política que tuvo a partir de la década de los noventa. Es entonces cuando comenzaron a aparecer algunos de los colaboradores burgaleses más señalados. Es el caso de Bartolomé de Briones, aposentador del rey, que se incorporó a la Corte en 1495 y ejerció su oficio hasta la muerte del soberano[26]. Su papel se ha destacado en diferentes ocasiones. Por ejemplo, se requirió su parecer para establecer los derechos de aposento de Fernando II como gobernador para poder equiparar la situación de la regencia a la situación vivida como rey consorte. Además su nombre aparece entre las concesiones de mercedes, ya sea en la propia Burgos o en localidades más alejadas, como Medina del Campo. Su constancia, además, le permitió la consolidación de su progenie en la Corte. Siempre vinculados con la gestión de la cultura material, sus dos hijos García y Juan recibieron el oficio de reposteros de capilla, ya a finales del reinado[27].

Precisamente dentro de la Capilla merecen una mención especial Juan y Luis de [la] Costana. Los dos aparecen señalados como pajes *naturales de Burgos*[28]. La presencia del primero ocupa los años 1502 y 1503, mientras que la de Luis se extiende entre 1504 y 1506. Dado su carácter de infantes no resulta extraño que la documentación también se refiera a algunos de sus familiares, quienes se encargarían de su cuidado. Es el caso de Pedro Costana, primo de Luis, que parece encargarse de la gestión de sus albalaes y su cobro. También sabemos que la madre de este último se encontraba en la Corte. Por todo ello es posible plantear la hipótesis de que formasen parte del núcleo familiar de Francisco de la Costana, importante cantor al servicio de la reina. No sabemos si él también fue natural de Burgos, pero al menos le encontramos muy interesado en fortalecer su presencia en la ciudad, como expresa su demanda de regentar la fortaleza de Rabe[29]. De ser así podríamos identificar a aquella mujer con Isabel Serrana, así como a sus hijas María de Costana, Catalina Serrana y "doña

[24] IBIDEM, Vol. 920, fol. 91r.

[25] AGS, CCA, Libro 13, fol, 99r.

[26] ACA, MR,Vol. 840, fol. 287r.

[27] IBIDEM, Vol. 844, fol. 209r y Vol. 847, fol. 8v.

[28] La confirmaciñón del oficio de Juan está en ACA, PR, MR,Vol. 920, fol.164r, mientas que Luis aparece en IBIDEM, fol.180r.

[29] BOASE, R., *Secrets of Pinar's Game: court ladies and courly verse in fifteenth-century Spain*, Leden-Boston, Brill, 2017, Vol. 1, p. 34.

Isabel"[30], todas ellas damas de la reina. Si el Rey Católico asumió a los vástagos varones como pajes mientras que la reina se encargó de las mujeres es sólo una hipótesis, probable, que no hemos logrado documentar.

Por último, durante el periodo de la segunda regencia fernandina aparecen nuevos oficiales que se beneficiaron de la estrecha relación entre el rey y la ciudad. Tal vez sea este el caso de Diego de Hermosilla. El apellido, siempre confuso, le vincula a la región burgalesa cuando la Corte se encuentra en nuestra ciudad[31]. En esta misma cronología también aparece Cristóbal Ortiz, natural de Aranda de Duero, que es nombrado como repostero de mesa entre 1513 y 1515. Su caso resulta especialmente significativo pues sabemos que no sirvió como tal. Todos los albales hacen referencia a su minoría de edad y a que recibe el cargo de su difunto padre (Francisco Ortiz). Su madre, Mayor de Aranda, era la encargada de gestionar sus albalaes que se entregarían a modo de merced.

Esta imagen, escueta, se debe completar con el segundo grupo de oficiales que mencionábamos previamente: el del clero. El grupo de los capellanes mostrará la fuerza de los vínculos entre política y religión, también desde el punto de vista del servicio cortesano.

2.2. La relación cortesana entre Fernando II y el clero burgalés

La mitad de los cortesanos que hemos podido identificar como burgaleses proceden del clero. Los estudios sobre la Corte en la Baja Edad Media y la Alta Edad Moderna han destacado el papel de los séquitos regios en la comunicación política con las élites urbanas. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones los esfuerzos se han centado en el estudio de otros grupos como los *familiares* o los continos. Los capellanes, aunque siempre han resultado un oficio sugerente para aquellas investigaciones, muestran en muchas ocasiones una mayor dificultad en la apreciación de su actividad. No es el caso de este breve trabajo, pues entre los colaboradores fernandinos encontramos desde el primer momento grandes figuras burgalesas.

Tal es el caso de Juan Ortega. Sacristán mayor del rey, es el primer nombramiento que tenemos del nuevo *príncipe* Fernando en Castilla. Aunque burgalés, para comprender su nombramiento también tenemos que tener en cuenta la influencia del Almirante de Castilla, al que era cercano en su calidad de arcipreste de Palenzuela. Más allá de estas apreciaciones, al sacristán mayor se le reconoce un predominio en la gracia regia y un papel fundamental en la conexión de la monarquía con las élites urbanas. No

[30] DE LA TORRE , A. y DE LA TORRE, E. A., *Cuentas del tesorero Gonzalo de Baeza*, Madrid, CSIC, 1956, Vol. 2, pp. 57, 123, 208, 338, 376, 390, 411, 454, 487,510, 515, 516, 537, 539-540, 570-572, 610-612, 630, 650, 652, 654, 656.

[31] ACA, RP, MR, Vol. 922, fol.19r.

por nada serían él, junto con Quintanilla y el hermanastro del rey, quienes se dedicaron a coordinar la labor política, económica y militar de la nueva Hermandad. La vinculación no se reduciría a este único aspecto. Por ejemplo, el Capellán [sic] Mayor de Fernando recibiría, de manera ritual, en 1475, las llaves del sagrario de la catedral junto con el doctor de Alcocer para retirar las piezas del tesoro que considerasen oportunas para el pago de los hombres del rey en el asedio del castillo[32]. Incluso en esta época de consolidación merece una especial atención don Antonio de Rojas. Famoso por ser obispo de Mallorca, Palencia, Burgos y Granada, recibió de Fernando II una posición en su Capilla entre 1480 y 1483.

La década de los ochenta, más propensa a las labores bélicas, nos deja una retahíla de procesiones y rogativas por parte del cabildo catedralicio para el buen término de las campañas. Es una postura generalizada del reino, y en el ejemplo burgalés nos muestra también el nombramiento de algunos nuevos capellanes. Es el caso de Rodrigo Álvarez de Castro, natural de la villa de Gumiel. El registro que conservamos data de 1481, durante la celebración de las Cortes de Barcelona[33]. Por ello parece lógico poder considerarlo más bien una confirmación y que su servicio hubiera comenzado algún tiempo antes. Al año siguiente, en 1482, aparece entre los registros aragoneses el nombre de Andrés de Hermosilla[34], *natural de la ciudad de Burgos*, en nuestro caso resulta interesante por su vinculación con la Orden de la Merced. Se trata del único integrante de la Orden de quien tenemos constancia en la Capilla fernandina. Lamentablemente su vinculación con el convento burgalés solo puede ser, de momento, una hipótesis.

No mucho después, el siguiente burgalés incorporado a la Capilla fue don Alonso de Ortega. Integrante del cabildo burgalés[35], aparece en la Corte en 1487[36], pero el oficial, como destacaba el padre Serrano, se encontraba más próximo a la Corte del príncipe Juan, de quien fue sacristán mayor, a la que quizá pasó por intercesión del rey[37]. La vinculación de Fernando II con este servidor no debió enfriarse con este nombramiento, pues a la muerte del heredero de la corona Ortega volvió a la Capilla del rey. Así lo confirma el derecho del sello de la Cancillería fernandina, que le otorgó algunas cantidades en 1498 y 1499[38].

---

[32] AHCB, Libro Registro 20, fol. 33r.

[33] ACA, RP, MR,Vol. 920, fol. 62r.

[34] IBIDEM, fol. 75v.

[35] SERRANO, L., *Los Reyes Católicos y la ciudad de Burgos*, pp. 280 y 284.

[36] ACA, RP, MR,Vol. 920, fol. 104v.

[37] GONZÁLEZ DE ARCE, J. D., *La casa y corte del príncipe don Juan (1478-1497). Economía y etiqueta en el palacio del hijo de los Reyes Católicos*, Sevilla, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2016, p. 144.

[38] ACA, PR, MR,Volúmenes Serie B, Vol. 29, fols. 838v-839r.

Esta lista de oficiales siguió ampliándose en la década de los noventa y durante comienzos del siglo siguiente. Por ejemplo, en 1499 comenzó el servicio del cantor Diego de Castro, de quien se especifica que era natural de Burgos[39]. Con esa misma terminología se expresan las fuentes a la hora de asentar como capellán a Andrés Cerezo en 1501[40]. Este oficial no acompañó al soberano a su viaje a Nápoles. Pero eso no quiere decir que no encontremos burgaleses en el reino partenoeo. Pedro de la Mota, famoso predicador y con una larga trayectoria bajo el favor de Carlos V, aparece ya en la Corte de Fernando II entre 1505 y 1507. De la misma manera, Alonso de Cañas recibió una confirmación de su oficio en 1507 en la capital del *regno*, y a final del año recibe una quitación por sus servicios[41].

Por último, al igual que ocurría con las élites seculares, encontramos una relación entre el aumento de capellanes y la presencia de la Corte en Burgos. Entre los oficiales de los que podemos asegurar su origen burgalés se encuentran Abarca, natural de Cavia, asentado como capellán en 1510[42]; Pedro de Espinosa, cantor del rey desde 1512[43], y Alonso Díez, natural de las Quintanillas y capellán del soberano a partir de 1513[44]. Con ellos se completa la nómina de oficiales burgaleses en este entorno cortesano. Sin embargo, no es la única alternativa en el análisis de la relación entre la Corte y el territorio burgalés. También debería tenerse en cuenta la presencia de este territorio en el reparto de prebendas eclesiásticas. No es posible ofrecer un estudio en profundidad debido a las limitaciones de espacio, pero sí pueden destacarse algunos ejemplos a modo de ilustración. Tal es el caso, sin duda, de Juan Rodríguez de Fonseca, a quien Fernando nombró obsipo de Burgos. Pero también puede destacarse a Juan de Ortega. Por su ascendencia en el ánimo del rey no sorprende encontrarle entre los más beneficiados[45]. También Antón Sánchez de Sepúlveda recibió una canonjía en Covarrubias por la que se encontraría litigando en 1484[46]. Además, otro capellán del rey recibiría el importante cargo de la tenencia de la tesorería del cabildo burgalés. Nos referimos a Bartolomé Sánchez de Sedano. Capellán del rey desde 1480, ostenta el cargo de racionero de la catedral desde 1486[47]. Más interesante resulta el caso de Luis Ferrer, hijo de Luis Ferrer, famoso camarero del Rey Católico y gobernador de la casa

[39] IBIDEM, Vol. 920, fol. 154v.

[40] IBIDEM, Vol. 920, fol. 166r.

[41] IBIDEM, fol. 217r.

[42] IBIDEM, fol. 181v.

[43] IBIDEM, Vol. 922. fol. 19v.

[44] IBIDEM, fol. 28v.

[45] Recibe una canonjía que habia quedado vacante por muerte de Martín Fernán de de Oña en 1478 (AHCB, Registro 20, fols. 162v - 163). En 1483 recibió también la abadía de Sanander (AHCB, Registro 22, fol. 119v - 121) y en 1486 recibió 60.000 mrs. de la abadía de Foncea (AHCB, Registro 34, fols. 260v - 261r).

[46] AHCB, Libro Registro 21, fols. 174v-175r.

[47] IBIDEM, Registro 28, fol. 76r.

de Juana I. Nuestro protagonista había iniciado su vinculación con la Corte como mozo de capilla en 1505 y había ascendido a capellán en 1508. Inmediatamente después, en 1509, Fernando II se prepocupa por su correcta dotación de beneficios eclesiásticos concediéndole, entre otros, el arcedianato de Bribiesca. Pero no se realizaría sin cierta presión. Para su concesión tuvo que actuar Gumiel, teniente del Castillo, y los alcaldes Juan de la Torre y Alonso de Torres[48]. Con él llegamos al último aspecto en esta relación entre la Corte y el territorio. Indudablemente las relaciones con los poderes burgaleses no siempre fueron positivas. Las desavenencias existieron como en toda realización política. Sin embargo su descripción excedería el análisis de la situación cortesana, que debe finalizar.

3. CONCLUSIONES

Hemos podido observar algunas de las situaciones a las que dio lugar el contacto entre la Corte y la ciudad bajo el ejemplo de Burgos. Se ha valorado su uso como escenario y la aportación que las grandes ciudades suponen a los usos de la proto-capitalidad. De la misma manera, también se ha puesto de manifiesto la permeabilidad del escenario cortesano. La peculiar relación entre el rey y la Cabeza de Castilla nos ha permitido comprobar el peso de la presencia regia en la incorporación de los más diversos oficiales. A la vez, la relevancia de la ciudad y sus elites ejemplifican la permanencia de los cortesanos aun en escenarios tan alejados de su origen como el reino napolitano.

Por otro lado, el caso concreto de Burgos nos ha permtido establecer algunos rasgos específicos de esta gran ciudad. El más relevante es el peso cuantitativo y cualitativo de los oficiales burgaleses ligados al clero. Si los oficiales laicos no son muy representativos, el clero burgalés fue capaz de incorporarse a las redes de poder de la Corte e inclsuo de ejercer su influencia en el seno de la sociedad política castellana. Se trata de un grupo de colaboradores arraigado en las instituciones que nos ayudan a comprender mejor el gobierno del Rey Católico.

[48] AHCB, Libro Registro 36, fol.81r.

CRISIS POLÍTICA Y RELACIONES SEÑORIALES EN LA FRONTERA DEL EBRO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIV. ALGUNOS EJEMPLOS

Ignacio ÁLVAREZ BORGE
Universidad de La Rioja

Es bien conocido cómo las últimas décadas del siglo XIII y las primeras del XIV fueron un periodo de intensa crisis política en Castilla. La formación de facciones y las rebeliones nobiliarias fueron muy frecuentes y, aunque en ese periodo se alternaron también momentos de mayor estabilidad, la inestabilidad fue el elemento dominante en la historia política de Castilla en esos años[1]. La crisis política se concreta en guerras con algunos –no demasiados– enfrentamientos de ejércitos; también en cercos de villas, ciudades y castillos; pero, sobre todo, se traduce en asolamientos de tierras por ejércitos y bandas armadas partidarias de unos u otros. De manera que las quemas de cosechas, los robos de ganado y la destrucción de villas y aldeas sí fueron frecuentes y contribuyeron a hacer de la crisis política uno de los factores causantes de la crisis general de la Baja Edad Media[2].

[1] La bibliografía es abundante, de manera que solo mencionaremos las obras fundamentales, a partir de las cuales pueden obtenerse numerosas referencias más específicas. La historia del periodo puede seguirse a través de los volúmenes correspondientes a los reyes de esos años en la colección *Corona de España. Reyes de Castilla y León*. También GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012.

[2] También la bibliografía sobre la crisis bajomedieval es muy abundante desde los trabajos de referencia de Julio VALDEÓN. Hemos realizado un análisis de la historiografía sobre Castilla al norte del Duero en ÁLVAREZ BORGE, I., «Notas sobre la historiografía reciente acerca de la crisis bajomedieval en Castilla la Vieja», en DEL VAL VALDIVIESO, Mª I. y MARTÍNEZ SOPENA, P., *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Valladolid, Junta de Castilla y León y Universidad de Valladolid, 2009, vol. 3, pp. 27-40; en el mismo volumen RUIZ, T., «Voices of the oppresed: peasant resistance in late medieval Castile», pp. 63-72; y del mismo autor, *Crisis and continuity. Land and town in late medieval Castile*, Filadelfia, 1994. También GONZÁLEZ

Claro que ni la crisis general de la Baja Edad Media afectó de la misma forma a todos los territorios, ni tampoco la inestabilidad política hizo sentir sus consecuencias en todas las zonas con la misma intensidad[3]. Pero una de las zonas donde la crisis política se expresó con toda crudeza fue la zona nororiental de Castilla y específicamente la zona que podemos denominar "frontera del Ebro", que abarcaría territorios del este y noreste de Burgos (Bureba, Rioja burgalesa), la actual Rioja y zonas de Álava. Aquí la inestabilidad y la crisis política fueron intensas por varias razones; en primer lugar, por el carácter fronterizo que hizo que por la zona transitaran ejércitos desde Aragón o desde Navarra; también porque por esa zona se extendían los intereses señoriales de algunas de las familias nobiliarias más poderosas que, como los Lara o los Haro de Vizcaya, protagonizaron no pocos episodios de las rebeliones y levantamientos; y también porque otros importantes nobles de la zona, como los Haro de Cameros, utilizaron con frecuencia la violencia para afianzarse o aumentar su poder. Dos acontecimientos, de muy distintas características, pueden expresar suficientemente la magnitud de las consecuencias de la crisis política en la zona. Por un lado, la formación de la Hermandad que reunió a 18 concejos de villas y pequeñas ciudades de la Rioja Alta y Álava en 1296 para defenderse de "*algunos ommes de la tierra*". A qué se referían entonces los concejos, podemos verlo bien reflejado unas décadas más tarde en el ajusticiamiento de Juan Alfonso de Haro en 1334 por orden de Alfonso XI, que expresa con toda contundencia la actitud que había seguido un importante sector de la nobleza de la zona en las décadas anteriores[4].

En las siguientes páginas reflexionaremos sobre algunas de las consecuencias que tuvo la crisis política en las relaciones señoriales en la zona de la frontera del Ebro, en

---

MÍNGUEZ, C., *A vueltas con la crisis bajomedieval. El entorno económico del reinado de Fernando IV de Castilla (1295-1312)*, Almería, El Círculo Rojo, 2016, en especial pp. 59-80. Sobre las violencias de los poderosos, uno de los aspectos centrales de este trabajo, sigue siendo de referencia MORETA VELAYOS, S., *Malhechores feudales. Violencia, antagonismos y alianzas de clases en Castilla, siglos XIII-XV*, Madrid, Cátedra, 1978.

[3] Véase el muy sugerente trabajo de CASADO ALONSO, H., «¿Existió la crisis del siglo XIV? Consideraciones a partir de los datos de la contabilidad de la catedral de Burgos», en DEL VAL VALDIVIESO, y MARTÍNEZ SOPENA, *Castilla y el mundo feudal*, vol. 3, pp. 9-25.

[4] Los acontecimientos son conocidos y se pueden seguir en las crónicas, de forma que no nos detendremos en narrarlos con detalle, excepto cuando sea imprescindible. Entre la bibliografía de referencia, hay que mencionar los siguientes trabajos: RUIZ, T., «Violence in late medieval Castile: the case of the Rioja», *Revista de História*, 133 (1995), pp. 15-36; MARTÍNEZ SOPENA, P., «Logroño y las villas riojanas entre los siglos XII y XIV», en SESMA, J.A. (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño*, vol. II, *Edad Media*, Logroño, Ayuntamiento de Logroño, 1995, pp. 279-322, esp. 297-310; SÁENZ DE HARO, T., *Calahorra en el siglo XIV. Crisis y transformaciones de los poderes feudales*, Calahorra, Amigos de la Historia de Calahorra, 2014; AZCÁRATE, P., «La guerra de 1335 entre Castilla y Navarra», *Hispania*, 1989, nº XLIX/173, pp. 805-840; DIAGO HERNANDO, M., «Los Haro de Cameros en los siglos XIII y XIV. Análisis del proceso de su afianzamiento político en el ámbito regional», *Anuario de Estudios Medievales*, 1994, nº 24, pp. 765-806. Por otro lado, sobre la Hermandad de 1296, GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., *Contribución al estudio de las Hermandades en el reinado de Fernando IV de Castilla*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1974.

concreto en algunos señoríos abadengos relativamente bien documentados. Por supuesto, la inestabilidad política y la actuación de la nobleza afectó a la vida de los habitantes de la zona en muchos aspectos, pero nos interesa ahora detenernos en el ámbito de las relaciones entre señores y campesinos, para ver cómo esas relaciones se alteraron, cuando menos parcialmente. Para ello contamos con un buen número de testimonios procedente de la documentación de las instituciones eclesiásticas, sobre todo de los monasterios de San Millán de la Cogolla y Santa María de Nájera, la colegiata de Albelda y la sede episcopal de Calahorr[5]. Para intentar sistematizar los cambios, nos centraremos en los siguientes aspectos que conformarán otros tantos epígrafes: cambios en el poblamiento, modificaciones en las rentas, renegociación y puesta por escrito de otras condiciones del ejercicio del señorío y, por último, matizaremos también la actuación de algunos sectores del campesinado, que quizás no siempre fueron solo víctimas de la actuación violenta y arbitraria de los nobles.

1. CAMBIOS EN EL POBLAMIENTO

Las modificaciones en la red de poblamiento, con una tendencia a la agrupación de lugares, desapareciendo algunos núcleos de poca entidad por el traslado de sus habitantes a otros lugares mayores cercanos, tienen un recorrido cronológico más amplio. Asimismo, tienen también una casuística más compleja que incluye razones de economía agraria, intereses señoriales y también razones fiscales. Pero en estos años vemos cómo esa tendencia de largo recorrido se acelera y entre las razones que se exponen en los documentos figura también la actuación y las violencias de los nobles.

Hace ya bastantes años García de Cortázar estudió con detalle la agrupación de Badarán, Villagonzalo, Terrero y Villadolquit en el núcleo de Badarán[6]. Eran lugares dependientes del monasterio de San Millán de la Cogolla y se conserva un privilegio

[5] No haremos un inventario ni un repaso exhaustivo de casos, puesto que el espacio disponible es limitado; nos limitaremos a exponer los que consideramos más significativos. Las colecciones de documentos publicadas que proporcionan la mayor parte de la documentación que hemos manejado son las siguientes: CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera, siglos XI-XIV*, (Tesis doctoral inédita), Universidad Complutense de Madrid, 1987, vols. II y III; JIMÉNEZ MARTÍNEZ, C., *Santa María de Cañas (1169-1474)*, (Memoria de Licenciatura inédita), Universidad de Zaragoza, 1985; SÁINZ RIPA, E., *Colección diplomática de las colegiatas de Albelda y Logroño (Tomo I: 924-1399)*, Logroño, 1981; SÁINZ RIPA, E. y HERNÁEZ IRUZUBIETA, V., *Documentación Calagurritana del siglo XIV. Archivo Catedral*, Logroño, 1995; y PÉREZ CARAZO, P., «Colección diplomática medieval de Santa María de Herce y su abadengo en la Edad Media», en *Santa María de Herce y su abadengo en la Edad Media*, Logroño, 2008 (Anexo en CD). La documentación del monasterio de San Millán para este período está pendiente de una edición moderna; hay varios índices –algunos de ellos inéditos–, pero he utilizado las copias contenidas en la que es conocida como *Colección Minguella* del Archivo del Monasterio de San Millán.

[6] Sus trabajos publicados en 1986 han sido reeditados ahora en GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., *Estudios de Historia Medieval de La Rioja*, Logroño, 2009, pp. 151-176 y 177-186.

de Alfonso XI de 1326 consintiendo la decisión del abad de agrupar a sus vasallos habitantes de esos lugares en Badarán y ordenando que en adelante se unifiquen las cabezas de pecho. En el privilegio se señala que esos lugares se unficaban porque "*eran yermos et se despoblaban por muchas fuerzas et males et daños, que les fazian de cada dia los fijosdalgo de la comarca*"[7]. En el texto se indica que también se les ordena fortificarse levantando una cerca, una muralla que proteja Badarán. Enseguida veremos cómo la fortificación de las aldeas fue frecuente en esos años.

El caso de Badarán fue, al menos así lo indica el documento que se conserva, impulsado por el abad –¿o quizás el abad consintió hechos consumados?–; pero en otros casos son los campesinos los que parecen tener toda la iniciativa. Por ejemplo, los vecinos de Ayuela, lugar del monasterio de Cañas, se trasladaron a la cercana villa de Santo Domingo de la Calzada probablemente hacia 1330. Los textos que se conservan son menos explícitos en este caso, puesto que en su mayoría son noticias copiadas en el *Tumbo* del monasterio compuesto en 1626, pero en alguno de ellos se hace referencia a los daños causados por las guerras. El despoblamiento de Ayuela hizo que los vecinos de Santo Domingo (quizás algunos de los antiguos habitantes de Ayuela o sus descendientes) pretendieran aprovecharse de los términos de Ayuela, lo que dio lugar a pleitos entre el monasterio y los de Santo Domingo, hasta que finalmente la abadesa les dio a censo Ayuela en 1352 por una renta anual de 1500 maravedís[8].

Otro ejemplo muestra también cómo los vecinos de un lugar tuvieron que trasladarse por las guerras y las violencias de los nobles. En 1316 los habitantes de Ribafrecha, vasallos del monasterio de Nájera, abandonaron las casas y solares donde vivían y se trasladaron a Oriemo, un pago de Ribafrecha. La villa había sido "*quemada et astragada*" y las huertas y las viñas habían sido destruidas por la actuación de Juan Alfonso de Haro III y de su aliado Juan Fernández de Baztán desde una casa fuerte que éste tenía en Ribafrecha. A ellos se había enfrentado la hermandad de la merindad de Logroño y el resultado fueron los grandes daños en la villa y su término. Por ello el abad les ordena -¿permite?- que se instalen en Oriemo y, también aquí, que se cerquen. Es interesante añadir que lo hace a petición de Juan Alfonso de Haro II, señor de los Cameros, padre de uno de los rebeldes causantes de los daños (al menos según el relato y la retórica de los documentos conservados). Pero tampoco el traslado a Oriemo fue definitivo y de nuevo por razones similares. Unos años más tarde, en 1369, los habitantes de San Pedro de Oriemo solicitaron al prior instalarse de nuevo en Ribafrecha, donde ya tenían repartidos los solares, habían levantado nuevas casas y tenían avanzada la construcción de una cerca; la razón otra vez eran "*las grandes guerras y bollicios que an andado y andan en Castilla y el dicho logar de Sant Pedro* (de Oriemo) *estava*

[7] *Colección Minguella*, doc. 639.

[8] Los documentos en JIMÉNEZ, *Cañas*, doc. 120 de 1335, docs. 125-128 de 1341 y doc. 132 de 1352. En el primero citado de 1335 ya se indica que Ayuela estaba despoblado.

poblado en llano, avían seydo astragados y los omes pocos y muertos, que cada que alguno que llegaba les tomava lo que avia"[9].

Los tres casos que hemos destacado muestran los impactos más importantes de la violencia de los nobles en la red de poblamiento: agrupamiento de lugares, despoblación de aldeas cuyos habitantes se trasladan a otros lugares y levantamiento de cercas. Los tres procesos tienen causas más amplias y se desenvuelven en contextos más complejos, pero se vieron favorecidos, acelerados o desencadenados (según los casos) por la crisis política. Los tres se dieron, claro está, en otros lugares con distintos matices. Por ejemplo, el levantamiento de cercas, la fortificación de las aldeas es un fenómeno que tuvo una extensión notable, aunque está a la espera de un estudio histórico y arqueológico específico. Citaremos otros ejemplos en las páginas siguientes.

2. EL IMPACTO DE LA CRISIS POLÍTICA EN LAS RENTAS SEÑORIALES

La crisis política afectó de manera significativa a las rentas señoriales. El impacto de los cambios en el poblamiento sobre las rentas es evidente, pero no es el único. Destacaremos fundamentalmente otros dos tipos de evidencias: por un lado, disminuciones o supresiones de rentas señoriales y, por otro lado, las conocidas reducciones de las cabezas de pecho para la recaudación de los tributos regios.

Cuando los habitantes de Ribafrecha se trasladaron a Oriemo en 1316, el prior de Nájera les eximió del pago de rentas durante 10 años "*por razon que estos nuestros vasallos an perdido quanto ay, assi el heredamiento como todo lo al*"[10]. Unos años más tarde, una noticia fechada en 1334 ("*era de mille et CCCLXXII annos de las guerras*") da cuenta de que la abadesa del monasterio de Vileña concedió a sus vasallos en varios lugares de la Bureba que no pagasen las infurciones debidas al monasterio porque "*fueron quemado et robados*"[11]. Violencias que se documentan también en la Rioja Baja en Herce en 1327 cuando Juan Alfonso de Haro, a ruegos de la abadesa, se compromete a no entrar en Herce porque "*por las entradas que yo e mis hermanos fazemos en Erçe se despuebla la villa e reçibian grandes enojos el convento*"[12]. Otras veces se documenta expresamente la usurpación de bienes o la ocupación forzada de lugares o "*casas*", como la de Santa María de la Valcuerna en Logroño del monasterio de Nájera[13].

---

[9] Los documentos en CANTERA, *Nájera*, docs. 235-237 de 1316, doc. 243 de 1322, doc. 244 de 1323 y docs. 324 y 325 de 1369.

[10] También el rey les concederá exención de los tributos regios, excepto moneda forera, por el mismo período. CANTERA, *Nájera*, docs. 235 y 236.

[11] PÉREZ DE TUDELA, M.I., *El monasterio de Vileña en sus documentos. El códice del AHN*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1977, doc. CVI.

[12] PÉREZ, *Herce*, doc. 58 de 1327.

[13] CANTERA, *Nájera*, doc. 241 de 1320.

La despoblación de lugares y la disminución de rentas no solo eran consecuencia de la inestabilidad política. Otros ejemplos insisten en otras razones que también son conocidas en otras zonas: el traslado de campesinos a otras villas o aldeas sujetas a otras formas señoriales en condiciones más beneficiosas, la adquisición de heredades por vecinos de otros lugares que no pagaban las rentas correspondientes a las heredades adquiridas por estar sujetos a otros señoríos o, específicamente, la adquisición de propiedades por hidalgos exentos del pago de rentas[14]. A juzgar por la insistencia con que se alude a la cuestión de las intromisiones de los hidalgos en otros documentos, seguramente era esa una de las principales amenazas para los abadengos de la zona. Lo veremos enseguida.

Antes conviene referirse también a la cuestión de las reducciones de las cabezas de pecho, que son frecuentes en esos años. Es un asunto relativamente bien conocido, por lo que nos referiremos a ello brevemente. Aunque los primeros beneficiados por esas reducciones eran lógicamente los vecinos de los lugares afectados, indirectamente y en segundo lugar beneficiaban también a sus señores. Si la presión fiscal de la monarquía absorbía demasiados recursos de los campesinos la recaudación de las rentas señoriales se veía seriamente comprometida; por ello, en no pocas ocasiones fueron los señores quienes solicitaron al rey la reducción de las cabezas de pecho de sus lugares dependientes. Según hemos señalado en otro lugar, el asunto presenta varios matices que se deben considerar, entre ellos la carga retórica de los documentos o las deformaciones derivadas del sistema de encabezamiento y arrendamiento de los tributos[15]. Ahora interesa destacar que las solicitudes de los señores están manifestando de manera indirecta dificultades en la recaudación de las rentas señoriales y que en no pocos documentos se alude a las violencias nobiliarias como causa de los problemas[16].

---

[14] Ya en 1285 Sancho IV ordenó proteger los derechos del monasterio de San Millán porque algunos de sus campesinos abandonaban los lugares del monasterio; *Colección Minguella,* doc. 592; y confirmación de Fernando IV en 1302 en doc. 619. Otras noticias sobre San Vicente de Arana en Álava en POZUELO RODRÍGUEZ, F., «Colección documental. Municipio de Valle de Arana», en *Documentación de la Cuadrilla de Campezo: Arraia Maeztu, Bernedo, Campezo, Lagrán y Valle de Arana (1256-1515)*, San Sebastián, 1998, doc. 2 de 1324. Y sobre la actuación de hidalgos en Quintanilla San García en la Bureba en JIMÉNEZ, *Cañas*, doc. 105 de 1328.

[15] ÁLVAREZ BORGE, «Notas sobre la historiografía», pp. 29-30

[16] *Colección Minguella*, doc. 628 de 1315 sobre Ventosa a petición de Juan Martínez de Leiva; CANTERA, *Nájera*, doc. 233 de 1315 sobre Bezares, lugar del monasterio de Nájera, a petición de Juan Alfonso de Haro; IBIDEM, doc. 236 de 1316 sobre Ribafrecha / Oriemo, aunque en este caso no se trata de una reducción de la cabeza de pecho, sino de una exención por 10 años, excepto moneda forera; lo mismo que en Cuevacardiel en 1318 pero por seis años (IBIDEM, doc. 239). En 1326 Alfonso XI ordenó hacer un nuevo "*igualamiento*" general en toda Castilla porque los lugares "*son mucho yermos e estragados por muchos robos, e fuerças, e quemas, e desafueros e por otros muchos males que se an reçibido fasta aquí por la discordia que fue entre los mios tutores*…"; IBIDEM, doc. 248 y *Colección Minguella*, doc. 637. Otros documentos sobre reducciones de cabezas de pecho en *Colección Minguella*, doc. 641 de 1327; JIMÉNEZ, *Cañas*, doc. 124 de 1340.

3. ESTABLECIMIENTO DE ALGUNAS CONDICIONES DEL RÉGIMEN SEÑORIAL

En varios documentos de estos años se pusieron por escrito algunas de las condiciones del ejercicio del señorío y en varios de ellos se indica que se realizaron también en el contexto de la crisis y la inestabilidad política. Son una serie de textos del monasterio de Nájera cuya relevancia ya ha sido puesta de manifiesto por otros autores, de manera que no haremos ahora un análisis pormenorizado de cada uno de ellos. Tienen un contenido similar y adquieren mayor significado considerados de forma conjunta. Son documentos que se refieren a los vasallos del monasterio en Leza (1314), Ribafrecha / Oriemo (1316, 1322 y 1369), Cuevacardiel (1318) y Santa Coloma (1323 y 1338)[17]. En todos los casos, la puesta por escrito de las condiciones del vasallaje se hace formalmente a iniciativa de los vasallos; son los procuradores de los lugares los que señalan las condiciones que aceptan y que se detallan. Y todos los casos son consecuencia de la fortificación de los lugares mediante el levantamiento de una cerca. A su vez, la necesidad de la cerca es resultado de la inestabilidad política. Algunos textos detallan los acontecimientos, que no podemos ahora narrar con detenimiento, aunque a algunos de ellos volveremos a referirnos en el apartado final.

Así pues, las nuevas cercas y la puesta por escrito de las condiciones del vasallaje están estrechamente relacionadas. ¿Eran las cercas de las aldeas una amenaza para los derechos señoriales del prior de Nájera? En alguna medida parece que sí, puesto que, si permitían a sus vasallos resistir las violencias de los nobles, también podrían ser un instrumento de resistencia antiseñorial. Podemos preguntarnos también si las condiciones que se señalan ahora eran nuevas o si se trata de la puesta por escrito de los usos consuetudinarios. Probablemente haya una mezcla de ambas cosas, costumbres y novedades, pero el hecho de ponerlas por escrito es muy importante y una novedad en sí misma.

Aunque, como hemos señalado, no haremos un estudio detallado del contenido de estos documentos, sí pensamos que merece la pena apuntar, al menos, los aspectos que nos parecen más importantes. En ese sentido, lo primero que llama la atención es que son escasas las referencias a las rentas. Sin embargo, son los contenidos formales del ejercicio del señorío los que ocupan la mayor parte de las cláusulas. Así, todos los textos incluyen la declaración expresa del vasallaje y contienen referencias a ceremonias de juramentos sobre la Cruz y los Evangelios. Otros elementos que podemos destacar son las condiciones de acceso a los lugares por el señor o su representante, el nombramiento de los oficiales locales o el levantamiento y mantenimiento de un "*palacio*", un edificio emblemático de la presencia del señor. En fin, otros contenidos son también interesantes (la custodia de las llaves de las puertas, los gastos de construcción de la cerca, etc.), pero su análisis sería muy prolijo. Pero sí hay otro elemento que también consideramos

[17] CANTERA, *Nájera*, docs. 231, 235, 236,239, 243, 245, 281, 324 y 325. Sobre todo ello también, IBIDEM, T. I, pp. 464-469 o los trabajos de MARTÍNEZ SOPENA y RUIZ citados en la nota 4.

muy relevante. Se trata de la prohibición del traspaso de heredades a nobles ("*a omme Fidalgo, nin a oficial de ningunt señor, nin a dueña, nin a caballero, nin a omme ninguno…, salvo a omnes buenos labradores que cumplan sus derechos*")[18]. En definitiva, la obligatoriedad de mantener el principio de "*al pie de la heredad*" en las compraventas de tierras; algo que no es nuevo pero que figura de manera destacada e insistente en los textos y que, unido a la preocupación por los aspectos formales del señorío, nos estaría indicando que el auténtico problema era la integridad del señorío y, como veremos enseguida, era un problema en parte externo, por las violencias nobiliarias, pero también interno, surgido de los propios vasallos.

Otros casos nos ponen sobre la pista de problemas similares en otros lugares. En 1315 Alfonso XI expidió un documento proclamando y reconociendo el señorío y los derechos del obispo de Calahorra y del cabildo de la colegiata de Albelda en los lugares de Albelda, Laguna de Cameros, Pavía, Palazuelos, Bueyo y Morcuero, y fijando también algunas condiciones sobre el nombramiento de oficiales y –ahora sí- del pago de rentas. El asunto venía de atrás, porque Alfonso X había adquirido esos lugares y esos derechos al monasterio de Albelda dándole a cambio una cantidad de dinero y unas rentas anuales en Logroño y en Calahorra. Después Sancho IV deshizo el cambio y devolvió los lugares a la colegiata y al obispo, pero sus habitantes se rebelaron contra sus señores: se negaron a pagarles las rentas, designaron a los oficiales locales por su cuenta y actuaron para que el obispo y la colegiata perdieran el castillo de Albelda[19].

También el concejo de Madriz, vasallos del monasterio de San Millán, actuó años más tarde contra su señor. En los años 20 y 30 se documentan pleitos entre los de Madriz y los concejos de Barionuevo y Santurde, asimismo vasallos del monasterio, sobre pago de rentas y derechos de pastos, pero en ellos no parece intervenir el monasterio[20]. Sin embargo, después, en los años 40, los de Madriz sí cuestionaron los derechos del monasterio. Había problemas de pastos, puesto que el abad había introducido en el término ganado de terceros, no vecinos de Madriz pero allegados del monasterio, a lo que se habían opuesto los de Madriz matando incluso algunas cabezas. Pero fueron mucho más allá, no pagando las rentas ni realizando las sernas y cuestionando, en definitiva, el señorío. En 1347 los procuradores del concejo se sometieron al abad y lo primero que declararon es que revocaban el nombramiento de los procuradores anteriores que, podemos suponer, eran quienes lideraban el sector de los vecinos enfrentados al monasterio[21]. La avenencia supone el reconocimiento de los derechos del monasterio, además del pago de una cantidad importante para resarcirle por los daños.

---

[18] Por ejemplo, en Leza en 1314, pero expresiones similares en los otros casos.

[19] SÁINZ, *Albelda y Logroño*, docs. 122 y 123 de 1315. Sobre el cambio anterior y otros documentos previos, IBIDEM, docs. 48, 55- 59, 63-65, 67-69, 71, 72, 82, 107.

[20] *Colección Minguella*, doc. 747 de 1326, doc. 652 de 1338 y doc. 656 de 1340.

[21] *Colección Minguella*, docs. 662-664.

4. "*MALFETRÍAS*" Y AGENDA POLÍTICA DE LOS VASALLOS

Los casos de Albelda y Madriz no nos hablan de violencias nobiliarias en esos lugares, no nos sitúan en el contexto de la crisis política, sino de la oposición de los vasallos a sus señores, al menos de un sector. Ambas cosas, actuación de nobles e intereses de los vasallos opuestos a los señores eclesiásticos, quizás estaban más relacionadas de lo que parece a simple vista.

La retórica de los documentos nos habla siempre de los vasallos como víctimas de la crisis política y de las "*malfetrías*" de los nobles; víctimas también los señores eclesiásticos que veían a sus vasallos empobrecidos, cuando no se despoblaban sus aldeas. Hasta aquí hemos desarrollado esos argumentos que, como decimos, son los que insistentemente aparecen en la mayor parte de los documentos y que, sin duda, explican una buena parte de lo que sucedió. Pero hay que tener en cuenta asimismo el contenido retórico de los documentos y el punto de vista y los intereses de los eclesiásticos que los redactaron o los conservaron. Algunos textos permiten también añadir algunos matices y a ello dedicaremos esta sección final.

Es posible que en algunos casos las violencias nobiliarias no fueran solo arbitrarias, fruto de la actitud depredadora que acompaña a la actuación de la nobleza en muchos casos. En ocasiones esas violencias tenían un objetivo bien definido, "*político*" podríamos decir, y su actuación pudo contar a veces con el apoyo de un sector de los habitantes de las aldeas, que pudieron apoyar la intervención de los nobles frente a sus señores eclesiásticos.

El caso de Leza, señorío del monasterio de Nájera, está bien documentado. Ya hemos visto cómo en 1314 se habían fijado algunas condiciones del señorío[22]. Después una serie de documentos de 1334 informan de que Juan Alfonso de Haro se había apoderado de Leza y de Ribafrecha contra la voluntad del prior, dejando en Leza algunas compañías armadas que "*facían mucho mal en las comarcas enderredor*". Ante esa situación, el concejo de Logroño tomó el lugar de Leza y lo entregó a Gonzalo Ibáñez de Baztán para que lo tuviera y lo guardara en su nombre y en el del rey. La serie de documentos se genera porque después el prior de Nájera pidió al concejo de Logroño que le devolviera Leza. Pero lo que nos interesa destacar ahora es que uno de los documentos muestra que lo que en principio era una "*malfetría*" nobiliaria tenía algunos perfiles más complejos. Un sector de los habitantes de Leza había actuado en contra de los intereses del monasterio; eran "*fijosdalgo y clerigos y labradores de Leza*", a quienes perdonó el prior, siempre que se respetasen las condiciones del señorío fijadas en 1314[23].

[22] CANTERA, *Nájera*, doc. 231.

[23] CANTERA, *Nájera*, docs. 265-273 y 276, y la cita en doc. 266.

De manera que lo que algunos documentos nos muestran como violencias nobiliarias puede incluir una parte de competencia interseñorial en la que los vasallos no siempre o no solo fueron víctimas de las malfetrías, sino también actuaron con su propia agenda política.

Desde ese punto de vista podemos interpretar asimismo otro texto con el cerraremos estas páginas. Es un poco anterior, de 1327, y procede de la catedral de Calahorra. De nuevo el protagonista es Juan Alfonso de Haro, quien había "*ffecho tomnar e emparar todos los términos rrentas e derechos que la iglesia de Calahorra e personas singulares que somos en ella hauemos*". Pero lo hizo contando con el apoyo de un sector del cabildo de Calahorra. El obispo disponía de varios castillos y cuando ocupó la sede el obispo Juan (1326) los dos cabildos de la diócesis, de Calahorra y de Santo Domingo de la Calzada –o el sector de los canónigos que apoyaban a Juan Alfonso de Haro- le pidieron que designase alcaides que fueran partidarios y actuasen al servicio del noble. Lo que estaba en juego era sobre todo el castillo de Arnedillo, que tenía como alcaide el arcediano de Calahorra, opuesto al noble. El texto informa de violencias del noble contra el alcaide del obispo, pero también de que contaba con el apoyo de un sector, quizás mayoritario, de miembros de los cabildos de Calahorra y de la Calzada[24].

[24] SÁINZ Y HERNÁEZ, *Calahorra, s. XIV*, T. I, doc. 139.

ENTRE LARA, VIZCAYA Y EL REY: UNA PESQUISA POR DERECHOS SEÑORIALES DE BEHETRÍA EN LA BUREBA (1417)

Víctor MUÑOZ GÓMEZ
Universidad de La Laguna

1. INTRODUCCIÓN

A nadie escapa que se ha escrito mucho desde hace décadas acerca de los procesos de incremento de su poder que protagonizó la aristocracia castellana durante los siglos bajomedievales a partir, sobre todo, de la segunda mitad del siglo XIV con el acceso al trono de Enrique de Trastámara y sus sucesores, en el conjunto de la Corona de Castilla y también en la Castilla al norte del Duero[1]. La investigación desarrollada en estos últimos años ha ayudado a precisar muchas de las características de este proceso de aumento de la presión ejercida por los miembros de la aristocracia sobre comunidades rurales y pequeñas ciudades pero también a costa de los propios derechos jurisdiccionales y exactivos de la Corona. Así, el mismo ha podido encuadrarse en desarrollos de mucho más larga duración, que hunden sus raíces al menos en las últimas décadas del siglo XIII y transformaron sustancialmente el panorama de relaciones sociales de poder en el territorio castellano en esta época de finales de la Edad Media[2].

[1] Sin ánimo de ser exhaustivo, baste citar MONSALVO ANTÓN, J. Mª, «Poder político y aparatos de estado en la Castilla bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática», *Studia Historica. Historia Medieval*, 1986, nº IV-2, pp. 101-167, en concreto pp. 140-142, 155-159; QUINTANILLA RASO, Mª C, «La renovación nobiliaria en la Castilla bajomedieval. Entre el debate y la propuesta», en *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez-Albornoz, 1999, pp. 255-295.

[2] ESTEPA DÍEZ, C, *Las behetrías castellanas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003; IDEM, «La Monarquía castellana en los siglos XIII-XIV. Algunas consideraciones», *Edad Media. Revista de Historia*, 2007, nº 8, pp. 79-98, en concreto p. 87-92; IDEM. «El dominio político hispanocristiano en el Occidente

Por otro lado, la posición de dominio de determinadas parentelas aristocráticas quedó profundamente consolidada también a partir del debilitamiento y la subordinación de otros grupos familiares aristocráticos a aquellos más poderosos, como resultado de complejas dinámicas de competencia interseñorial y de clienterización dentro del grupo aristocrático[3].

Dentro de este contexto de reajuste de la jerarquía interna de la aristocracia castellana, es bien conocida la postergación de ciertas casas señoriales predominantes hasta el siglo XIV frente al encumbramiento de otras "nuevas" que fueron capaces de ocupar el espacio social y político antes dominado por aquellas – lo que tradicionalmente ha sido definido como la sustitución de la "nobleza vieja" por una "nobleza nueva" ligada a los monarcas Trastámara, más allá de las reservas que esta interpretación merece[4]. Posiblemente, el caso más señero a este respecto sea el de los Lara, que a mediados del siglo XIV habían alcanzado el cenit de su preponderancia señorial en Castilla, tras haber integrado a sus títulos y patrimonio el señorío de Vizcaya y convertirse indiscutiblemente en los primeros señores del reino. Los conflictos políticos experimentados desde las minorías de edad de los reyes Fernando IV y Alfonso XI hasta el ascenso al trono de Enrique II terminaron por dar paso a la desaparición física de la rama principal de la casa de Lara, al traspaso de sus títulos a la Corona y, en último término, a la instauración de un pariente real, el infante Fernando "el de Antequera", luego rey de Aragón, como señor de Lara[5]. Sin embargo, mucho

---

Peninsular (910-1369)», en GARCÍA FITZ, F., JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. (eds.), *La Historia Peninsular en los espacios de frontera: las "Extremaduras históricas" y la "Transierra" (Siglos XI-XV)*, Cáceres-Murcia, Sociedad Española de Estudios Medievales-Editum, 2012, pp. 17-46; ÁLVAREZ BORGE, I., «Señorío y feudalismo en Castilla. Una revisión historiográfica entre los años 1989-2004», en SARASA, E., SERRANO, E. (eds.), *Estudios sobre señorío y feudalismo. Homenaje a Julio Valdeón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 107-196.

[3] SÁNCHEZ LEÓN, P. «Nobleza, Estado y clientelas en el feudalismo. En los límites de la Historia Social», en CASTILLO, S. (coord.), *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas, Actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social. Zaragoza, septiembre, 1990*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 197-216; IDEM, «Aspectos de una teoría de la competencia señorial. Organización patrimonial, redistribución de recursos y cambio social», *Hispania. Revista española de Historia*, 1993, nº 185, pp. 885-905; Monográfico «Nuevas cuestiones sobre el clientelismo medieval», coordinado por C. JULAR PÉREZ-ALFARO, *Hispania. Revista española de Historia*, 2010, nº 235, pp. 315-460; dossier «Liderazgo y linaje nobiliario en la península ibérica (siglos XII-XV)», coordinado por P. MARTÍNEZ SOPENA, *Studia Zamorensia*, 2013, nº 12, pp. 12-106.

[4] MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, S. de, «De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media», *Cuadernos de Historia de España (Anexos de la revista Hispania)*, 1969, nº 2, pp. 1-210; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia política castellana del s. XV*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1975 (2ª ed. corregida y aumentada; 1ª ed. 1959).

[5] DOUBLEDAY, S, *Los Lara. Nobleza y monarquía en la España medieval*, Madrid, Turner, 2004; ESTEPA DÍEZ, C. «Doña Juana Núñez y el señorío de los Lara», *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales*, 2006, nº 1, https://e-spania.revues.org/315 (fecha de consulta, 12/09/2016); MUÑOZ GÓMEZ, V., «El señorío de Lara después de los Lara: expresión simbólica, identidad aristocrática y poder señorial (1352-1454)», en ARIAS GUILLÉN, F., MARTÍNEZ SOPENA, P. (eds.), *Los espacios del rey. Poder y territorio en las*

más relevante fue la dilapidación del patrimonio señorial ligado al señorío de Lara. Como resultado de la acumulación de donaciones de sus derechos por parte de los titulares del mismo a otros señores de muy diverso rango, cuando en 1390 el rey Juan I instauró a su hijo segundogénito como nuevo señor de Lara y cabeza de la aristocracia de Castilla en virtud de esta intitulación, apenas nada constituía su herencia señorial. El señorío de Vizcaya había quedado integrado dentro del patrimonio de la monarquía y los bienes ligados al señor de Lara se reducían a la villa de Lerma y su tierra, en el área de Burgos, y a una nebulosa de derechos mal definidos[6].

Recientemente pude estudiar los esfuerzos emprendidos por el infante Fernando y, en menor medida, su hijo el infante Juan de Aragón, su sucesor como señor de Lara, para tratar de restaurar el soporte señorial de esta dignidad en la Castilla al norte del Duero y su prestigio entre la aristocracia castellana desde finales del siglo XIV y en la primera mitad del siglo XV. La adquisición por donación regia de Enrique III en 1403 de los derechos reales sobre los lugares de behetría de Castilla inició no pocos conflictos con otros señores que, desde las décadas del siglo XIV, habían ido acumulando derechos señoriales sobre tales behetrías y estaban tendiendo a patrimonializar estos lugares y convertirlos en señoríos solariegos[7]. La judicialización de este tipo de enfrentamientos generó no poca documentación que nos ilustra sobre las mismas consecuencias de estos antagonismos señoriales en el territorio y para las comunidades locales.

En estas páginas me ocuparé de profundizar en el pleito que afectó a los señores de Lara y al justicia mayor del rey, Diego López de Stúñiga, por la posesión de los derechos ligados a la prestamería de las merindades de Rioja, Bureba, Nájera y Montes de Oca, dentro de la merindad mayor de Castilla. Dirimir a quién correspondían tales derechos dio como resultado escrito una pesquisa que se llevó a cabo en Oña entre los días 9 y 23 de marzo de 1417, en la que fueron consultados cincuenta y tres testigos de distintos lugares del entorno de esta villa, en la Bureba, en la actual provincia de Burgos[8]. Buena parte del interés de esta pesquisa radica también en que nos informa sobre los derechos de behetrías en poblaciones que que no fueron incluidas en el *Becerro de las Behetrías*, por lo que nos encontramos ante una fuente de incuestionable valor.

---

monarquías hispánicas (siglos XII-XIV), Laioa, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, 2018, pp. 373-394.

[6] Para estos aspectos sobre el señorío de Lara, MUÑOZ GÓMEZ, V., *El poder señorial de Fernando "el de Antequera" y los de su casa. Señorío, redes clientelares y sociedad feudal en Castilla durante la Baja Edad Media*, Madrid, CSIC, 2018, pp. 216-235

[7] Para la donación, con fecha de 22 de marzo de 1403, GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, F., *Las Asturias de Santillana en 1404 según el apeo formado por orden del infante Don Fernando de Antequera*, Santander, Librería Moderna, 1930, Apéndice I, pp. 115-120.

[8] Archivo Histórico de la Nobleza (AHNobleza), Osuna, c. 285, nº 70 (antiguo nº 19).

2. EL PLEITO POR LA PRESTAMERÍA DE RIOJA, BUREBA, NÁJERA Y MONTES DE OCA

Mal conocidas a día de hoy, las prestamerías en la Castilla del norte parecen evidenciar un antiguo sustrato de articulación señorial territorial de tipo supralocal sobre los lugares de behetría. Para la Baja Edad Media, aquellas se manifestaban en la percepción por su titular, el prestamero, de una serie de rentas de origen regio sobre las poblaciones sujetas a esta obligación[9]. Así sabemos que, en 1397, Diego López de Stúñiga adquirió la prestamería de las merindades de Rioja, Bureba, Nájera y Montes de Oca a su sobrino Juan de Stúñiga, guarda mayor del rey, quien a su vez las poseía a partir de la merced que había hecho de ella el rey Juan I a su padre, Íñigo Ortiz de Stúñiga o de las Cuevas[10].

En cualquier caso, el origen de la posesión de la prestamería por parte de la Corona en época de Juan I y la naturaleza de tal derecho debían ser inciertos, puesto que, tal y como se exponía por carta del rey Juan II al bachiller en Leyes Pedro González de Grañón, alcalde de la ciudad de Santo Domingo de La Calzada con fecha de 22 de diciembre de 1416, la posible vinculación de la prestamería a los derechos antiguos del señorío de Lara obligaba a que se realizara una probanza para dirimir este asunto[11]. Este proceder correspondía a lo dispuesto por Enrique III entre octubre de 1398 y, sobre todo, julio de 1403 y octubre 1404 para dar curso a la recuperación de los antiguos derechos del señorío de Lara por el infante Fernando y al cumplimiento de la donación que había hecho el rey a su hermano de los derechos reales sobre las behetrías.

Así, entre octubre y noviembre de 1398 se había ordenado la realización de pesquisas para reconocer cuáles eran los viejos derechos de los señores de Lara en Castilla, que quedaron a cargo del contador mayor del infante, Juan Sánchez

---

[9] ESCALONA MONGE, J., «Unidades territoriales supralocales: Una propuesta sobre los orígenes del señorío de behetría», en ESTEPA DÍEZ, C., JULAR PÉREZ-ALFARO, C., *Los señoríos de behetría*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 21-46, p. 35; JULAR PÉREZ-ALFARO, C., «Dominios señoriales y relaciones clientelares en Castilla: Velasco, Porres y Cárcamo (siglos XIII-XIV)», *Hispania. Revista española de Historia*, 1996, nº 192, pp. 137-171; IDEM, «Nobleza y clientelas: el ejemplo de los Velasco», en ESTEPA DÍEZ y JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los señoríos de behetría*, pp. 145-187.

[10] AHNobleza, Osuna, c. 319, nº 19 (antiguo carp. 171-15), *cit.* LORA SERRANO, G., «Propiedades y rentas de la casa de Estúñiga en La Rioja», *Anuario de Estudios Medievales*, nº 19, 1989, pp. 469-483, pp. 474-475; VILLALOBOS Y MARTÍNEZ-PONTRÉMULI, Mª L., «Los Estúñiga. La penetración en Castilla de un linaje de la nobleza nueva», *Hispania. Revista española de Historia*, 1975, nº Extra 6, pp. 327-356.

[11] Dada en Valladolid, a petición de Martín Alfonso de Saavedra, procurador de Fernando I, rey de Aragón (AHNobleza, Osuna, c. 285, nº. 70, fols. 3r-5r).

Garavito[12]. Tras la donación de Enrique III al infante Fernando de los derechos reales sobre las behetrías en marzo de 1403, el 12 de julio de ese mismo año el rey procedió a revocar las donaciones pasadas de tales derechos a cualquier otro señor que implicasen perjuicio para el infante. En compensación, los damnificados recibirían enmienda por los derechos que perdían en otras rentas de la Corona. Las consiguientes protestas de los perjudicados, al ver peligrar sus derechos de behetrías, derivaron en que el monarca, el 9 de octubre de 1404, especificase cómo, sin afectar la merced al infante a ningún derecho que no hubiera pertenecido antes a los señores de Lara o al rey, cada una de las alegaciones habría de ser elevada ante el doctor Juan González de Acevedo en la Audiencia para su resolución. Los señores afectados deberían probar, documentalmente o mediante testigos, su legítimo derecho a los derechos de origen real que disfrutaban con el fin último de que pudieran recibir la compensación consabida en otras rentas regias y los derechos de behetría fueran entregados al infante Fernando[13].

Esta forma de reafirmación del señorío de Lara y, con ella, de una posición hegemónica del infante Fernando, hermano del rey, en los territorios de la Castilla del norte frente a otros señores trastocó buena parte de los equilibrios entre parentelas aristocráticas de la región y la penetración exitosa de algunas de ellas en determinadas zonas, como en el caso de los Vega-Mendoza en las Asturias de Santillana, los Velasco en la merindad de Santo Domingo de Silos y otras zonas de la merindad mayor de Castilla o los Stúñiga en el noreste de la merindad mayor de Castilla[14]. Su resolución no se halló exenta en ocasiones de conatos de violencia por parte de los agentes de las partes enfrentadas, si bien el encauzamiento judicializado de las causas derivó en la búsqueda mayoritaria de diferentes tipos de acuerdo. En algunos, sobre todo con pequeños señores, parece que pudo primar la compensación en dinero u otros bienes a éstos por parte del infante Fernando para la renuncia a los derechos de behetría[15]. En otros, sobre todo en lo relativo a los contenciosos con algunos de los *grandes* del reino,

[12] Conocemos de ellas a partir de la que concretamente se realizó en noviembre de 1399 en varios lugares de behetría de la merindad de Santo Domingo de Silos cuyo señorío y derechos estaba en manos de Juan Fernández de Velasco, camarero mayor del rey (AHNobleza, Frías, c. 462, nº 22).

[13] Ambos documentos aparecen insertos en el recurso presentado por el procurador de Juan Fernández de Velasco ante el doctor Juan González de Acevedo en marzo de 1405 por el agravio que a él se hacía por aquella concesión real al infante Fernando (AHN, Nobleza, Frías, c. 596, nº 1).

[14] MUÑOZ GÓMEZ, *El poder señorial*, pp. 235-265. También afectó a pequeños señores o al señorío colectivo de concejos como el de la ciudad de Burgos, a cuenta de la pretensión del infante a los derechos que ciertas behetrías pagaban a los castillos de Lara y Muñó y que desde el siglo XIII habían sido donados por Alfonso X a Burgos (BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1978, pp. 33-34, 39; Archivo Municipal de Burgos, Secc. Htca., nº 2.009, dada el 9 de febrero de 1412, sobre los derechos del castillo de Lara).

[15] Un buen ejemplo en la compra por 65.580 mrs. de derechos de martiniega en distintos lugares de la merindad de Castrojeriz y otras circundantes, que montaban un total de 3.254 mrs. de moneda vieja, a Teresa Gómez, hija de Gómez Díaz de la Peña, entre julio y octubre de 1411 (AHNobleza, Toca, carp. 397, nº 6).

a partir de la muerte de Enrique III y la minoría de edad de su sobrino Juan II, el infante Fernando tendió a mostrar mejor disposición hacia la búsqueda de acuerdos con potenciales rivales que cuestionasen su afán por copar el gobierno del reino como regente, los cuales podían incluir hasta la renuncia parcial o total a los derechos de behetría a los que aspiraba[16].

Algo de esto debió de ocurrir también en el caso de la prestamería de las merindades de Rioja, Bureba, Nájera y Montes de Oca con Diego López de Stúñiga. Aunque el documento con las informaciones sobre este pleito no permite precisar con exactitud desde cuándo el proceso se hallaba en curso, no sería extraño que se hubiera iniciado, como los otros litigios protagonizados por miembros del más alto rango de la aristocracia castellana contra el infante por los derechos sobre las behetrías, en torno a 1404 y 1405. Por lo que parece, en este caso la causa entre Diego López de Stúñiga y don Fernando no debió de llegar a finalizarse en ese momento por la vía judicial y, entre 1407 y 1409, la toma del control de la regencia del monarca castellano por el infante Fernando y la posterior conciliación con Diego López debieron resultar en alguna suerte de acuerdo particular entre ambos señores sobre esta disputa[17]. No obstante, a la muerte de Fernando. Diego López de Stúñiga optó por solicitar ante la Audiencia, el 22 de diciembre de 1416, la posibilidad de presentar nuevas pruebas que justificasen su derecho a la posesión de dicha prestamería.

No en vano, es muy ilustrativo que el requerimiento para la realización de la pesquisa sobre la posesión de los derechos de prestamería date de final del año 1416, varios meses después de que Fernando I de Aragón hubiera fallecido. En realidad, en este caso la probanza de testigos debía venir a dar resolución judicial a la reanudación de un pleito que habría quedado en suspenso y extrajudicialmente parecía haberse solventado mediante un acuerdo previo entre ambas partes en vida del infante Fernando. Así, es ilustrativo que la parte de Diego López de Stúñiga presentó, fuera del plazo establecido para que los oidores de la Audiencia, doctores Juan González de Acevedo y Juan Alfonso de Toro, dirimieran la legítima posesión de antiguos derechos

[16] En este sentido parece que se resolvió el pleito con Leonor de la Vega por los derechos de behetría en las Asturias de Santillana y Trasmiera en marzo de 1407 (AHNobleza, Osuna, c. 1.790, nº 4. AHNobleza, Osuna, c. 1.798, nº 11; ESCAGEDO SALMÓN, M., *La casa de la Vega, comentarios a las behetrías montañesas y el pleito de los valles*, Torrelavega, Imp., Lib. y Enc. de Antonino Fernández, 1917, pp. 25-27, 200; PÉREZ-BUSTAMANTE, R., *Señorío y vasallaje en las Asturias de Santillana, s. XIII-s. XV*, Santander, Ediciones de Librería Estudio, 1978, pp. 42-45, 47-48). Ver igualmente MUÑOZ GÓMEZ, V., *Fernando "el de Antequera" y Leonor de Alburquerque (1374-1435). Una Historia de Poder en la Península Ibérica a finales de la Edad Media*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2016, pp. 92-96.

[17] Tras el golpe de mano que protagonizó el infante Fernando en Guadalajara en junio de 1408 para para hacerse con el control efectivo del gobierno de la regencia de Juan II, orillando a la reina madre Catalina de Lancaster, Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco huyeron de la Corte para regresar a ella en 1409 tras haberse reconciliado con el infante y haber aceptado su autoridad (MUÑOZ GÓMEZ, *Fernando "el de Antequera"*, pp. 93-94, 96).

reales sobre behetrías, los privilegios correspondientes a su detentación de la prestamería, reclamando que se le respetase la posesión de la misma. El procurador fiscal del difunto rey de Aragón, Martín Alfonso de Saavedra, insistió en que fuera entregada a su parte la posesión de dichos derechos sobre behetrías de origen real y que se hiciera compensación al justicia mayor del rey en otras rentas[18]. A tal efecto, acabó ordenándose la realización de la pesquisa, que desde Oña debería facilitar el citado Pedro González de Grañón, alcalde de Santo Domingo de la Calzada, como juez comisario de la pesquisa, ante quien presentó carta al respecto Martín Alfonso de Saavedra el 5 de mayo de 1417[19].

El motivo fundamental de contradicción en el pleito, sobre el que giraría el núcleo de la pesquisa ordenada, vino definido por la diferencia entre el procurador fiscal del rey y el del rey de Aragón a la hora de dirimir en calidad de qué poseyó Juan I de Castilla los derechos de la prestamería y cómo los donó a Íñigo Ortiz de Stúñiga. Así, el procurador fiscal alegó que ésta no correspondió al patrimonio real sino al señorío de Vizcaya, poseyendo y donando la prestamería en calidad de tal por más que el privilegio presentado por Diego López de Stúñiga donde se recogía la merced nombrara a Juan I siempre como rey y no como señor de Vizcaya. Esto invalidaría el derecho del señor de Lara a la prestamería y la obligación de la Corona de entregar nuevas rentas en compensación al Stúñiga. Mientras, Martín Alfonso contradijo esto, alegando que el privilegio de donación a Íñigo Ortiz exponía claramente que la donación la hizo en su calidad de rey de Castilla, lo cual apoyaría la posesión de Fernando "el de Antequera", como señor de Lara, de estos antiguos derechos reales[20]. Tal cosa cosa era lo que se pretendía dilucidar, si bien el disfrute del señorío de Lara y del de Vizcaya por Juan Núñez III de Lara, su hijo Nuño de Lara, luego el conde don Tello, hermano de Enrique II y al fin del infante Juan, luego Juan I como rey de Castilla, establecían un panorama especialmente confuso a la hora de definir a quién habían de corresponder los derechos de la prestamería y a partir de qué herencia.

3. LA PESQUISA

En estas condiciones, entre el 9 y el 23 de marzo, Martín Alfonso de Saavedra presentó hasta cincuenta y dos testigos procedentes de veintisiete lugares de behetría en las merindades de Rioja, Bureba, Nájera y Montes de Oca además de Pedro González de Tamayo, alcalde de Oña y cogedor que fue de la prestamería de dichas merindades por Diego López de Stúñiga. A todos ellos se les tomó juramento y ante Pedro González

[18] AHNobleza, Osuna, c. 285, nº 70, fols. 3r-5r.

[19] IBIDEM, fol. 3r.

[20] IBIDEM, fols. 4r-v.

de Grañón les formularon seis preguntas distintas, referidas a distintos asuntos. Agrupándolas por su tenor, primeramente, si sabían si los lugares a los que se refería la pesquisa pertenecían a dichas merindades. Esos lugares eran Bueso, Quintana de Yuso, Quintana de Suso, Hoyo, Salinillas, Aguilar, Terrazos, Quintanilla de Bon, Navas, Marciello, Finoso, Quintanilla de so Soto, Soto, Barrios de Bureba, la Parte, Santa María de Ribarredonda, Cubo, Miraveche, Hermosilla, Arconada, Fozabejas, Quintanopio, Ruylosado, Cameño y Cañeda. No obstante, los lugares de origen de los testigos no coinciden exactamente con esta relación. Se preguntaba también si sabían a quién había correspondido el señorío en las merindades o en la tierra de la prestamería desde tiempos antiguos (ya el rey, ya a otros por merced de los reyes), cuánto se pagaba por los derechos de aquellos lugares y a quién y, al fin, si en algún momento sabían que el rey hubiera hecho merced de la prestamería a alguien y si había hecho esta merced en su calidad de rey de Castilla o de otra forma. Es de particular valor el que se nombre los siguientes derechos sobre los que se quería tomar información: martiniegas, yantares, yantarejas, fumazgas, marzazgas, infurciones, escribanías, portazgos y pares de ganados con los que labran cada uno de los dichos lugares, y lo que pagan de emina en cada año por cada par de ganado para labrar, y el derecho que pagan de dinero con cada emina por San Juan y por San Miguel. Igualmente, en relación a ello, se preguntaba acerca del número de habitantes en cada lugar y si había en ellos personas que fueran *herederos*, que no fueran labriegos[21]. Por falta de espacio, no analizaré aquí las cuestiones relativas a los derechos señoriales que pesaban sobre todos estos lugares, concentrándome en la cuestión de la posesión de la prestamería.

De las probanzas, que retrotraían sus informaciones a mediados del siglo XIV, se podía deducir, por una parte, que ese derecho de prestamería fue disfrutado por los últimos señores de Lara, Juan Núñez III y don Nuño. Posteriormente, que ese derecho perteneció a Juan I ya cuando era infante heredero y, después, cuando fue proclamado rey. Al fin, se puede recomponer que este monarca había donado la prestamería a los Stúñiga, si bien los testigos no llegaban a determinar con seguridad si fue donada a Íñigo López de las Cuevas o a Diego López de Stúñiga. En cualquier caso, en el tiempo presente de la pesquisa, por este último llevaba la prestamería Fernán Sánchez de Bañuelos, el cual cogía, mostrando carta del rey, los derechos correspondientes en nombre de Diego López. No obstante, también se reconocía la existencia de un *yantar del señor de Lara* en el lugar de Cubo de Bureba y que este derecho fue llevado por el infante Fernando, siendo recaudado por Juan Ruiz de Belorado, su recaudador de las behetrías. Para mayor complicación, alguno de los testigos notificaba cómo la prestamería fue cobrada por este recaudador en nombre del infante, por cuanto a él correspondía, desde hacía diez o doce años, lo que ocurría en los lugares de Miraveche, Navas, La Parte, Hermosilla, Carcedo, Hoyo, Salinillas, Renoso, Quintanilla de Bon y Santa Olalla.

[21] IBIDEM, fols. 6r-v.

Lo cierto es que, la situación no era ni mucho menos clara por lo que respectaba al origen y naturaleza de la donación de la prestamería. Diecisiete testigos declararon que la prestamería correspondía a un derecho del rey donado a Diego López de Stúñiga, mientras que otros diez indicaron que fue derecho perteneciente al señor de Vizcaya. Otros seis no daban una respuesta concluyente sobre quién tenía este derecho originalmente y, al fin, veintisiete más no sabían o no contestaron la pregunta en cuestión. Por su parte, Pedro González de Tamayo se encontró entre los que indicó no saber nada al respecto de este asunto, respondiendo exclusivamente al hecho de que era recaudador de las rentas de la prestamería y que podían rendir unas 550 o 560 fanegas de pan mediado y una cuantía de maravedís. que no recordaba. Más allá de los posibles intereses de parte de los testigos, la definición clara del origen legítimo de estos derechos se hallaba sumamente desdibujada en la memoria de los testigos, retrotraída hasta prácticamente ochenta años atrás, a resultas de la sucesión de señores de Lara y de Vizcaya, la integración a la Corona de tales derechos por vías diferentes y las posteriores mercedes de los mismos por Juan I y Enrique III.

4. CONCLUSIONES

El día 23 de marzo, finalmente, Martín Alfonso de Saavedra se dio por satisfecho y declaró que no presentaría allí más testigos de Bureba, entendiendo convocar ante el juez comisario más testigos y probanzas de la merindad de Rioja y otras partes[22]. Si fue así, estas no se han conservado. No obstante, la presente pesquisa sigue abierta a una explotación intensiva de las respuestas de los testigos, sumamente detalladas en ocasiones a la hora de reflejar tipos de derechos señoriales reconocidos, su cuantía y forma de pago. Otro tanto se puede decir por lo que toca a la rememoración entre los vecinos respecto a las características del señorío en los lugares por ellos habitados, con habituales referencias a la transmisión oral de recuerdos de padres (y madres) a hijos o de los viejos en los jóvenes de estos pobladores, de la remisión de tales recuerdos escuchados o vistos en la infancia o de la posibilidad de retrotraer, con todas las reservas hacia su fiabilidad, al menos entre 40 y 60 años.

Igualmente, no se sabe más acerca de si Juan de Aragón, como señor de Lara, llegó a hacerse con los derechos de la prestamería. El hecho de que los derechos de la prestamería en los lugares aquí estudiados en la Bureba fueran repartidos entre el señor de Lara y Diego López de Stúñiga denota acaso una partición más o menos amistosa de ellos entre ambas partes. Esto hay que ponerlo en relación con la amistosa reconciliación en el favor del infante Fernando del justicia mayor del rey en 1409. De un modo u otro, este ejemplo nos coloca ante algunas evidencias importantes de cómo la concreción de los derechos del señorío de Lara a principios del siglo XV se integró

22 IBIDEM, fols. 62v-63v.

dentro de dinámicas de jerarquización señorial en áreas regionales o comarcales en la de la Castilla al norte del Duero. Dentro de tal proceso, los intentos de restauración de la proyección señorial sobre el territorio del señorío de Lara por Fernando "el de Antequera" y su hijo Juan de Aragón hasta 1445, cuando el señorío dejó de existir tras la definitiva derrota de los "infantes de Aragón", tendieron a concretarse en la búsqueda de soluciones intermedias en las que había lugar para un alto grado de conciliación en cuanto a la relación de los nuevos señores de Lara, pertenecientes al linaje real de Castilla, con las parentelas aristocráticas más poderosas de la merindad mayor. Un respeto a sus mutuos espacios de influencia señorial que sólo puede entenderse dentro de la búsqueda de equilibrios estratégicos por don Fernando y don Juan por tratar de sostener una posición de hegemonía política en el reino que precisaba de la aquiescencia, si no el respaldo, de los *grandes*.

APÉNDICE

Lugares de origen de los testigos de la pesquisa y número de ellos en cada caso:

Ribarredonda (3)
Cubo (4)
Quintanilla so Soto (4)
Miraveche (4)
Navas (4)
La Parte (3)
Barrios de Bureba (4)
Arconada (2)
Hermosilla (4)
Carcedo (2)
Riolacedo (2)
Quintana de Bureba (2)
Hoyo de Bureba (2)
Salinillas (2)
Busto (2)
Rinoso (2)
Quintanilla de Bon (2)
Aguilar (2)
Santa Olalla (2)
Terrazos (2)
Fozabejas (2)
Runcadio (1)
Ojeda (1)
Zuñeda (2)
Zameño (2)
Río (1)
Oña (1, Pedro González de Tamayo, alcalde de Oña y cogedor que fue de la prestamería de dichas merindades por Diego López de Stúñiga).

LAS JUNTAS DE SARAUBE, LOS LINAJES Y LOS SEÑORES DE LA TIERRA DE AYALA EN LA EDAD MEDIA

Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Que el País Vasco en la Edad Media fue tierra de contrastes es conocido. Una de sus comarcas, la Tierra de Ayala, ubicada al noroeste de Álava y próxima a Vizcaya y a Burgos, contó en el medievo con unas características sociales y políticas que merecen un poco más de atención. Miembros destacados de la Tierra de Ayala fueron parte esencial de la Cofradía de Álava y también de las Hermandades de Álava. Las peculiaridades históricas, sin embargo, se dejaron notar en un territorio donde sobresalieron los caballeros de solar y el linaje de la Casa de Ayala.

1. EL SEÑORÍO DE AYALA, LOS AYALA Y EL FUERO DE AYALA

La incorporación al realengo de la Cofradía de Álava en 1332 favoreció en la Tierra de Ayala el desarrollo de las Juntas de Saraube, documentadas en 1373 en el Fuero de Ayala, elaborado por Fernán Pérez de Ayala[1]. Estas Juntas reunían a los

[1] En la genealogía de Fernán Pérez de Ayala sobre la Casa de Ayala se dice que su antecesor Don Vela, hijo del rey de Aragón Sancho Ramírez, "*pobló e aforó la tierra de Ayala…e fiço las çercas de Vitoria en Álava*", estando al servicio de Alfonso VI de Castilla. A su hijo Vela Velázquez le atribuye el fuero dado a los infanzones de Ayala. Y de su nieto Galindo Velázquez afirma que "acabó de aforar toda la Tierra". No hay constancia de la existencia de un infante Don Vela, hijo de un rey de Aragón, ni de los otros aforamientos. Los Vela son señores legendarios o míticos de la Tierra de Ayala y sus presuntos descendientes ensalzados interesadamente. Sí es cierto, sin embargo, que a fines del XI esta tierra basculó hacia Castilla, tras el asesinato de Sancho IV de Peñalén. Véanse GARCÍA FERNÁNDEZ, E., «El linaje del Canciller don Pero López de Ayala», en *El linaje del Canciller Ayala*, Vitoria, Diputación foral de Álava, 2007, pp. 80-335 y DACOSTA, A., *El Libro del linaje de los señores de Ayala y otros textos genealógicos. Materiales para el estudios de la conciencia del linaje en la Baja Edad Media,* Bilbao, UPV/EHU, 2007.

procuradores de la Tierra Ayala. Al margen quedaban Arceniega, sus aldeas y el Valle de Llodio. Las Juntas emanaban de dos poderes: el local, cuya expresión primaria son los concejos y el señorial, cuyo exponente máximo es el Pariente Mayor de la Casa de Ayala. ¿Qué decir del presunto señorío de la Casa de Ayala sobre la Tierra de Ayala y su relación con las Juntas de Saraube?. Hemos de retrotraernos hasta la llegada a la Tierra de Ayala de Sancho Pérez de Ayala, familia asentada en Toledo. A la muerte de Juan Sánchez de Salcedo, un personaje relevante en Ayala, se originó un conflicto de envergadura por ocupar su posición social en la Tierra. La tensión se produjo entre los Parientes Mayores de los Guevara y de los Ayala. Alfonso XI designó una comisión, que tuvo en cuenta el sentir de la Tierra de Ayala, según Fernán Pérez de Ayala

> "e porque la tierra querie tomar por señor a este Don Sancho Perez ansí como era de derecho fincó en el señorío de Ayala como lo debíe haber de su linaje".

El conflicto se exacerbó al entrar en liza por el dominio de Ayala el Pariente Mayor de la Casa de Murga, Sancho García de Murga, que fue asesinado por Sancho Pérez de Ayala. Este a su vez asesinado por los Avendaño partidarios de los Murga. Dos asesinatos, uno en cada familia. De este modo Fernán Pérez de Ayala, hermano de Sancho Pérez, accedió al control de los intereses de la familia en la Tierra de Ayala. Fernán fue miembro de la Cofradía de Álava, alcalde Mayor de Álava, miembro de la orden de caballería de la Banda fundada por Alfonso XI y ferviente impulsor de la entrada en el realengo del espacio político englobador de la Cofradía de Álava. Existieran o no unos poderes señoriales reconocidos sobre la Tierra de Ayala- sí, según las fuentes cronísticas y los escritos de la Casa de Ayala-, lo cierto es que quienes se disputaban el poder sobre la Tierra a principios del XIV eran miembros o descendientes de caballeros presentes en la Cofradía de Álava (Salcedo, Guevara y Ayala). Tal vez en Ayala desde el XII se ejerció con consentimiento regio una especie de señorío conformado por los diviseros infanzones y un señor encomendero singular que fue sobreimponiéndose al resto de los hidalgos de la zona. Estas características institucionales derivaron en un señorío solariego de carácter jurisdiccional en el que los Parientes Mayores de la Tierra, caballeros, desempeñaron un papel fundamental[2].

En 1334 con Alfonso XI, según las crónicas castellanas, la Tierra de Ayala se incorporó al Realengo. Los vecinos de la Tierra buscando la protección del rey le rindieron o entregaron simbólicamente la Tierra y se pusieron bajo su protección. En la crónica de Alfonso XI se dice que estando el rey en Orduña

> "vinieron los de la tierra de Ayala e los de la tierra de los Encartaciones, et otorgaron al rey el señorío de aquellas tierras: et el rey envió sus Merinos, et sus alcalles et sus oficiales".

Algo similar había sucedió en Álava en 1332. Si se da crédito a la crónica, los Ayala no han de ser considerados por esas fechas señores de la Tierra de Ayala o habían

[2] CLAVERO, B., «Behetría 1255-1365. Crisis de una institución de señorío y de la formación de un derecho territorial en Catilla», *AHDE*, 1974, nº XLIV, pp. 201-342. Este autor refiere la existencia de señoríos compartidos por "diviseros" en tierras de behetría (pp. 225, 237 y 273-274).

dejado de serlo temporalmente. Parece claro que un sector de la Tierra de Ayala deseaba ser realenga y no pertenecer a señorío alguno, y que el rey envió sus delegados para administrar la Tierra en su nombre. Será la estrecha relación entre los Ayala y los monarcas castellanos el motivo de que dicha familia, y en concreto Fernán Pérez de Ayala, se enseñoreara de facto de la Tierra, sin contar con títulos y privilegios otorgados de forma específica por la monarquía. A partir de 1334 arranca la proyección de los Ayala de Toledo en la zona mediante la compra de derechos sobre iglesias diviseras y tierras en Llodio y Orozco. La redacción del Libro del linaje de los señores de Ayala (1371) y la fundación del mayorazgo (1373) reforzó su poder. Ambos obra básicamente de Fernán Pérez de Ayala.

A principios del siglo XIV los Salcedo –miembros de la Cofradía de Álava, merinos mayores de Castilla y de Guipúzcoa y alféreces de los señores de Vizcaya- eran señores del monasterio de Quejana. A la muerte de Juan Sánchez de Salcedo en 1328 la Casa de Ayala logró su derecho a heredar este patronato eclesiástico y quizá también la titularidad de la encomienda como "señor de behetría de la Tierra", al convertirse en la familia más poderosa en la zona. En 1373 Fernán Pérez de Ayala redacta el Fuero de Ayala, máxima expresión de su poderío en la Tierra. Fernán aparece en el mismo como el principal valedor del Fuero en un contexto en que los caballeros se fueron "adueñando" de casi toda la Álava, previamente realenga[3]. Los últimos decenios del siglo XIV se caracterizaron por ser los años de la consolidación de los señores feudales en el Reino de Castilla y en el País Vasco sobre todo en Álava. Pese a todo el señor de Ayala, a tenor de la fuerte personalidad de cada una de las comarcas que la componían y de los linajes caballerescos allí preponderantes, decidió establecer por escrito las reglas del juego político en el Fuero de 1373. Otras comarcas no avillazgadas de señorío no contaron con fueros territoriales.

El Fuero de Ayala fue la carta de derechos, deberes y obligaciones del señor y de los moradores de la Tierra. Fue la carta de reafirmación del señorío del linaje de los Ayala en la Tierra, sobre la que carecían de cartas de merced otorgadas por los reyes. En este sentido fue la consolidación legal del señorío con la existencia de un consenso relativo entre Fernán Pérez de Ayala y los pobladores. La puesta por escrito del Fuero certificaba que la gobernación de la Tierra descansaba por esas fechas en los estatutos del documento, en las decisiones del Señor y en las competencias de las Juntas de Saraube, lugar donde se reunían los vecinos de los concejos de la Tierra y por supuesto a donde asistían los personajes de mayor alcurnia del territorio: Murga, Guinea, Ugarte, Orive, Mariaca, Perea, Urrutia y Aldama. El conjunto de la Tierra dispuso de un fuero propio –que distinguía entre hidalgos solariegos y villanos labradores que giraban en su entorno por ser la Tierra infanzonazga-, donde se recopilaron sus derechos, deberes y formas de administración y gobierno. De forma paralela el señor de la Casa de Ayala

[3] URIARTE LEBARIO, L. Mª, *El Fuero de Ayala*, Vitoria, Diputación foral de Álava, 1974 (1ª ed. 1912).

se vuelca en su solar de Ayala, ubicado en Quejana, donde levantó el convento de dominicas de San Juan de Quejana, la iglesia del mismo y su palacio privado.

2. LAS JUNTAS DE SARAUBE Y LAS JUNTAS GENERALES DE ÁLAVA

Las Juntas de Saraube se constituirán en el lugar central de la política de las cuadrillas que componen la Tierra de Ayala. Es elevado el interés de los linajes caballerescos y de los otros pobladores por ocupar peso político en las Juntas. Sus competencias están recogidas en el Fuero. En las Juntas se nombran los alcaldes ordinarios de la Tierra, cinco en total, uno de cada cuadrilla. Existió, por tanto, en la Tierra una organización política singular engarzada en las estructuras señoriales del linaje Ayala. El Señor, el alcalde mayor y el merino, nombrados estos últimos por el primero, forman parte dominante, en última instancia, de este engranaje institucional. A su vez en este acoplamiento político-administrativo ejercen una función notable las Juntas Generales celebradas en el campo de Saraube, situado en el concejo de Olabezar.

Los representantes y cargos ejecutivos de la Tierra, de acuerdo con sus ordenanzas, fueron cinco alcaldes ordinarios, cinco diputados, un procurador general, dos diputados del común, un tesorero y un escribano, elegidos anualmente por San Miguel de septiembre a fines de la Edad Media. Los electores eran los 5 alcaldes y 5 diputados salientes, que proponían, mediante un sistema de insaculación, a los oficiales del año siguiente: a cada uno se le entregaban 15 papeletas donde comenzando por los alcaldes, siguiendo por los diputados regidores, los alcaldes de hermandad, el procurador general, el tesorero y el escribano, se debía consignar el nombre de 5 alcaldes, 5 diputados regidores, 2 alcaldes de hermandad, 1 procurador general, 1 tesorero y 1 escribano. Las papeletas se introducían en un jarro. A continuación un niño con el brazo remangado sacaba los nombres de los cargos administrativos mediante sorteo. Luego los nombres escogidos eran remitidos al señor de Ayala para su confirmación definitiva. La cifra de cinco alcaldes y cinco diputados se corresponde con la división territorial de la Tierra de Ayala en 5 cuadrillas[4]. La asistencia a las Juntas Generales era descrita por los escribanos, anotando en primer lugar a los alcaldes, a los diputados, al procurador síndico y después a las familias más destacadas de la Tierra. Es frecuente que entre estas últimas la primera persona referenciada fuera el pariente mayor del linaje Murga, seguida de los Guinea, Ugarte, Orive-Salazar, Mújica, Aldama, Mariaca y Urrutia. Lógicamente siempre que hubieran acudido a la asamblea.

La incorporación de la Tierra de Ayala a las Hermandades de Álava en 1463 supuso la convivencia política de dos instituciones políticas donde tuvieron intereses los pobladores de la Tierra, las Juntas de Saraube y las Hermandades de Álava. No

[4] En total 75 nombres se introducían en un cántaro, 25 para alcaldes, 25 para regidores, 10 para alcaldes de hermandad, 5 para procuradores, 5 para tesoreros y 5 para escribanos.

siempre hubo unanimidad entre ambas por motivos fiscales o jurisdiccionales. Las Juntas de Saraube eran una organización en la que se planteaban los intereses del Señor y las demandas de sus vasallos. Y las Juntas Generales de Álava fueron la principal organización utilizada por las gentes de la Tierra de Ayala para debilitar el poderío del señor de Ayala sobre la Tierra y sus pobladores. El simbolismo político de Saraube se extendió a las Juntas Generales de Álava. El 6 de mayo de 1533 en el campo de Saraube se celebró una Junta General de las Hermandades Alavesas en la que muchos ayaleses manifestaron su interés por renovar su unión con las Hermandades de Álava. La celebración de las Juntas Generales de Álava en el campo de Saraube en 1533 debió tener un significado simbólico especial al realizarse en el mismo lugar donde se hacían las Juntas de Saraube.

3. LOS LINAJES Y LAS JUNTAS DE SARAUBE

El Señor de la Casa de Ayala, uno más de los linajes de la Tierra, instrumen-talizó y se sirvió de las Juntas de Saraube presuntamente para acabar con las luchas de bandos en la zona. En realidad las utilizó para reprimir a los linajes banderizos que más problemas le generaban en la Tierra de Ayala. En 1469 el mariscal García López de Ayala, señor de Ayala, ordenó la redacción de unas ordenanzas antibanderizas con la pretensión de regular las actuaciones de los linajes de caballeros de la comarca. Contó con el apoyo de algunos de los linajes destacados de la Tierra. Estas ordenanzas fueron aprobadas en la iglesia de Santa María del Cabello el 24 de julio de 1469 por el señor de Ayala, los cinco alcaldes ordinarios de la Tierra y otros escuderos y diputados de la comarca. El 8 de agosto de 1490 hubo un acuerdo entre el señor de Ayala y la Juntas de la Tierra, reunidas en Saraube. La Junta describió a los linajes banderizos como un peligro para la estabilidad social y política de la Tierra. Y apostó por acabar con los bandos, aunque sobre todo trató de amenguar el poderío de los Murga y sus partidarios, del bando gamboíno, cuya rivalidad con la Casa de Ayala se remontaba a principios del siglo XIV. En esta reunión se hizo público que las Juntas de Saraube habían aprobado echar y apartar de la comunidad a Lope García de Murga, Sancho de Murga, su hermano, Juan de Ugarte de Oquendo y su hijo, Juan Díaz de Guinea, Tristán de Uribe y sus hijos, Fortuño de Ibarrola, Sancho de Guinea, Iñigo de Guinea, hermanos de Juan Díaz de Guinea, Fernando Ochoa de Orúe, Juan Ortiz de Urrutia, Fortuño de Murga de Llanteno, Martín de Aldama, escribano, Juan Ortiz de Ibarrola y su hijo, e Iñigo Fernández de Ugarte, escribano, vecinos y moradores de la Tierra de Ayala.

Las Juntas de Saraube decidieron acabar con un engranaje político y administrativo supuestamente dependiente en exceso de los bandos; finiquitar sus atreguamientos, lealtades y sumisiones e incentivar los sistemas judiciales imperantes en la Tierra. Se quería evitar la recurrencia a la violencia privada como forma de

resolución de las diferencias entre los vecinos[5]. En esta línea los junteros y el señor prohibieron apoyar a quienes continuaran con dichas prácticas, se obligaron a recurrir en sus pleitos ante la justicia -alcaldes ordinarios, alcaldes mayores y señor de Ayala-, se impusieron el no acudir al llamamiento de los Parientes Mayores, si se hacía a manera de bandos, parcialidades y confederaciones, y se empeñaron en apartarse de los mismos de forma pública y privada. Este compromiso, aceptado por el alcalde de la Hermandad de Ayala, se hizo en nombre del bien general de los pueblos de la Tierra. De ahí que fuera llamado, indistintamente, contrato de comunidad, de unión y de hermandad. Este pacto reafirmaba la jerarquía política y administrativa de la Tierra, al frente de la cual se colocaba al "magnífico" señor don Pedro de Ayala, plenamente de acuerdo con su contenido. La mayoría de la población asumió al principio dicha carta de hermandad y comunidad.

Ahora bien, el ostracismo impuesto por la Junta General a los linajes solariegos rebeldes fue el caldo de cultivo del nacimiento de nuevas tensiones sociales que acabaron generando una profunda crispación antiseñorial en la Tierra de Ayala. El 3 de diciembre de 1490 se inició un pleito contra el señor de Ayala con el objetivo de lograr que la Tierra de Ayala fuera realenga. Un sector de la población quería abandonar el señorío de la Casa de Ayala y reivindicaba la primacía del Fuero Real sobre el señorial Fuero de Ayala. Este litigio fue auspiciado por los Parientes Mayores contrarios al acuerdo firmado en 1490 entre Pedro de Ayala y el resto de los hidalgos y hombres buenos de la Tierra de Ayala. Los Parientes Mayores solariegos de la Tierra de Ayala –uno de cuyos linajes más sobresaliente fue la casa solariega de Murga-, pusieron toda su carne en el asador para conseguir sus propósitos. Para ello negaron, ante los jueces de la Chancillería de Valladolid, que la Casa de Ayala tuviera títulos de señorío sobre la Tierra de Ayala, enjuiciaron el poder jurisdicccional de los señores e inclusive refutaron que el linaje Ayala hubiera percibido tributos de los pobladores de la Tierra, en concepto de señorío y vasallaje. En este sentido exigieron al señor de Ayala que presentara la carta de merced Real en la que se sustentaba la posesión del señorío sobre la Tierra. Este documento no pudo exhibirlo, acaso porque nunca se emitió. Los procuradores de Pedro López de Ayala, señor de Ayala, presentaron, como testimonio de su señorío, la escritura de mayorazgo, el Fuero de Ayala, una crónica y una copia del convenio realizado en 1469 entre el mariscal García de Ayala y los representantes de la Tierra.

Entre las numerosas personas que se opusieron al señor de Ayala y que quedan registradas en el proceso judicial deseo destacar los nombres de Fortún López de Retes, Iñigo Fernández de Ugarte, Iñigo Martínez de Uriarte, Fortuño de Murga y Martín Iñiguez de Villachica, alcaldes ordinarios en la Tierra de Ayala, Martín Fernández de Mendíbil, alcalde de la hermandad de la Tierra y los procuradores de la Tierra Juan Ortiz de Saracho y Pedro Fanes de Lejarte. Estos querían asimismo constituirse en

[5] Los desafíos con armas, las peleas, las refriegas sangrientas, etc.

"comunidad" conforme a unos planteamientos diferentes a los propuestos por el Señor y sus seguidores. Es revelador constatar la asunción de la protesta por el alcalde de la Hermandad de Ayala, que se acabó aliando con aquellos sectores sociales opuestos al señor de la Tierra. Familias que habían aceptado el convenio de 1490 dirigido contra los Murga y sus partidarios gamboínos se alejaron poco después de dichos compromisos para atacar con virulencia, por vía judicial, los intereses de Pedro López de Ayala en la Tierra. Los linajes Murga, Mariaca y Perea abanderaron a fines del XV en la Tierra de Ayala, la oposición a Pedro López de Ayala, también porque se reclamaban de la misma categoría social y con las mismas preeminencias que la Casa de Ayala[6].

Las argumentaciones empleadas por este colectivo pusieron en un brete la situación de Pedro López de Ayala en la comarca, contra el que presentaron una copia del "Privilegio de Álava" de 1332. Incluso sus procuradores llegaron a cuestionar la existencia del infante don Vela, personaje del que decían descender los señores de Ayala. Y sostuvieron con clarividencia que si la Tierra de Ayala hubiera sido señorío desde la época de don Vela no hubiera tenido sentido que Fernán Pérez de Ayala fuera designado merino del rey en el territorio:

> "Lo otro porque los testigos por donde se avían movido los dichos nuestros oydores a sentençiar a favor del dicho conde avían sydo los que avian depuesto de la estoria del conde don Vela que dizían que un rey don Alonso ge la avía dado e avía dicho ayala e que el la avía poblado e avía sydo sennor della e avía tenido la juridición e asy la avían tenido i poseydo sus subçesores lo qual non le aprovechava al dicho conde por que syguiente:
>
> Lo uno porque non eran testigos enteros e se refirían a estoria e escriptura que non fazía fee.
>
> Lo otro porque non avían provado el dicho conde deçender por reta línea del dicho conde don Vela.
>
> Lo otro porque sy verdad oviera sydo que el dicho conde don Vela oviera tenido el sennorío e la juridición de aquella tierra e verdad fuera que Hernán Pérez de Ayala de quien dizía deçender el dicho conde don Pedro de Ayala toviera derecho a la dicha tierra e sennorío e juridición non oviera resçebido menos avía de çient annos por nuestra merçed el ofiçio de merindad de la dicha tierra nin se obiera llamado nuestro merino maior commo se avía llamado lo qual manifiestamente contradizía e repunava lo que los dichos testigos querían dezir e sy el conde don Vela avía tenido derecho lo avían perdido él con sus subçesores e después avíamos venido nos e el dicho Fernán Peres avía ganado merçed de la merindad e justiçiadgo segund paresçía por la dicha carta e asy paresçía que non avían tenido otro título nin derecho, salvo la dicha merindad solamente por la vida

[6] GARCÍA FERNÁNDEZ, E. y VERÁSTEGUI COBIÁN, F., *El linaje de la Casa de Murga en la historia de Álava (siglos XIV-XVI)*, Vitoria, Diputación foral de Álava, 2008, p. 107.

> del dicho Fernán Peres a quien paresçía que avía sydo fecha merçed del dicho ofiçio de merindad"[7]

Inclusive, el procurador fiscal de la Real Chancillería de Valladolid se decidió a abrir expediente administrativo a Pedro López de Ayala, con el claro propósito de que dicha región fuera absorbida por la Corona Real. El señor de Ayala no contaba con una carta de merced en la que se especificara que los reyes castellanos habían entregado dicha comarca a sus antepasados. Éste fue uno de los mayores inconvenientes con que se tropezó el señor de Ayala en el desarrollo de un proceso que pudo estar apoyado en la sombra por las Hermandades de Álava. La sentencia definitiva, sin embargo, fue un varapalo para quienes creyeron tener posibilidades de conseguir que la Tierra de Ayala se reincorporara al realengo. El juicio sobre el señorío lo ganó la Casa de Ayala, aunque los problemas entre el señor y sus vasallos no cejaron en los años siguientes.

4. LAS ORDENANZAS DE LA TIERRA DE AYALA EN 1527 Y LA CONTINUIDAD DE LOS BANDOS OÑACINO Y GAMBOÍNO

Las ordenanzas de la Tierra de Ayala de 1527 demuestran que no se pudo acabar con el sistema de bandos como forma de acceso al poder político local. El señor lo intentó, así como otros sectores sociales de la Tierra de Ayala. Los gobernantes de la Tierra aprovechando la debilidad en el Señorío, porque los señores apoyaron a la Junta de Tordesillas, lograron el renacimiento de los bandos oñacino y gamboíno, en los que se insertaban los linajes de caballeros de la comarca. Se produjo una victoria relativa de los Parientes Mayores de la Tierra partidarios de los bandos, tras la muerte de Pedro López de Ayala, el comunero, y ante la debilidad y menor influencia de Atanasio de Ayala, el nuevo señor, en la Tierra y en la Corte. La reinstauración de los bandos fue justificada en torno a tres razonamientos: la afirmación de que siempre había habido dos bandos en la Tierra de Ayala

> "a causa que en la dicha Tierra había, como siempre hubo desde su fundamento y población dos principales parciales y bandos y que todos los otros se allegaban y tenían, que eran Onazinos y Gamboinos";

la supuesta incapacidad de las ordenanzas antibanderizas para eliminar la intromisión de los linajes y parentelas en la gobernación de la Tierra de Ayala; y la presunta implantación de un sistema de reparto equitativo del poder, entre las parcialidades de Oñaz y Gamboa, en el vecino Señorío de Vizcaya.

El nuevo acuerdo político entrañó la distribución de la gobernación de la Tierra de Ayala a partes iguales entre los oñacinos y gamboínos. Se tomó como punto de partida y de referencia la organización territorial de la Tierra en cinco cuadrillas (Lezama,

[7] GARCÍA FERNÁNDEZ y VERÁSTEGUI COBIÁN, *El linaje de la Casa de Murga en la historia de Álava* (Apéndice documental recogido en el CD incorporado en el libro).

Amurrio, Sopeña, Llanteno y Oquendo). Al mismo tiempo se ordenó que ninguno de los pueblos quedara marginado en la elección por pequeño que fuera. A cada cuadrilla le correspondía un alcalde y un regidor que obligatoriamente tenían que estar adscritos, uno al bando oñacino y otro al gamboíno, según una orden que principió en Lezama (capítulos 2 y 4). El procurador síndico, el escribano fiel y el bolsero, elegidos anualmente, debían ser nombrados en la misma cuadrilla, alternándose su designación entre las cinco existentes. El procurador y el escribano debían ser gamboíno u oñacino. El bolsero había de ser un año gamboíno y el otro oñacino. Las ordenanzas insisten en que ningún concejo deje de ser tenido en consideración, siempre y cuando existieran personas que cumplieran con los requisitos necesarios para desempeñar los oficios (capítulo 3)[8]. Todavía a fines del siglo XVI los letrados de la Tierra se nombraban "*por la parte gamboyna*" o "*por la parte oñecina*".

Esta asunción institucional del sistema de bandos no hizo sino consagrar el triunfo de los Parientes Mayores de la Tierra de Ayala que insistieron en la defensa de dicho sistema político, precisamente aquellos que se opusieron a la concordia de 1490. Un simple cotejo de los nombres y apellidos de quienes asistieron a la Junta de Zaraobe en 1527 con los que se negaron en 1490 a aprobar un pacto que arrumbaba con los bandos (Murga, Guinea, Ugarte, Orive, Ibarrola, Urrutia, Uriarte, Orúe y Aldama) permite constatar que fueron estos últimos quienes coadyuvaron, de manera notable, a la edición de un nuevo formato político que debió de tener en cuenta no pocas de sus apreciaciones y opiniones, aunque adaptadas a la nueva realidad política y social del momento.

Los alcaldes y regidores del año anterior actuaban como electores de la administración que les iba a sustituir. Alcaldes y regidores proponían indiferenciadamente la nominación de sus sucesores. Alcaldes y regidores escribían en un "chartel", cartel o papel -personalmente u otros por ellos, cuando no sabían escribir-, los nombres. Estos carteles se introducían posteriormente en un jarro o en un sombrero. El sorteo decidía quiénes serían los nuevos oficiales de la Tierra. Alcaldes y diputados votaban indistintamente a ambos cargos jurídico-administrativos. Los cinco alcaldes y los cinco regidores sugerían 10 nombres por cuadrilla para ocupar los cargos de alcaldes o regidores-diputados. Tan sólo uno de ellos sería elegido para el cargo en las distintas cuadrillas. Los elegidos debían ser vecinos del distrito electoral a que correspondía la elección, pero el sorteo determinaba si el nombrado había de ser propuesto por oficiales de otras cuadrillas. Procurador, escribano, bolsero y alcaldes de hermandad se nombraban conforme a un procedimiento de insaculación similar. Se designaban dos alcaldes de hermandad, uno se responsabilizaba "del río de Içoria a la parte de Amurrio" y el otro "*del río de Içoria a la parte de Llanteno*". Las elecciones se celebraban en el

[8] LUENGAS OTAOLA, V. F., «Ordenanzas de la Tierra de Ayala», *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, 21, 1977, pp. 463-529 AYERBE IRÍBAR, Mª R., «Derecho y gobierno municipal del Valle y Tierra de Ayala. Sus Ordenanzas Municipales (1510, 1527 y 1750)», *BRSBAP*, 2007, nº LXIII/2, pp. 413-470.

campo de Saraube el 29 de septiembre y el 1 de octubre se tomaba juramento a los nuevos oficiales en el cementerio de la iglesia de Nuestra Señora de Respaldiza.

5. A MODO DE BALANCE GENERAL

Las Juntas de Saraube de la Tierra de Ayala fueron un instrumento político de enorme importancia para esta comarca alavesa donde se dirimieron las relaciones sociales y políticas entre los Señores de Ayala y sus vasallos caballeros o "villanos". Fernán Pérez de Ayala con la redacción del Fuero, la elaboración de la genealogía y la implantación del primer mayorazgo a favor del canciller Pedro López de Ayala, consiguió sobreimponer su autoridad y la de sus sucesores al conjunto de la Tierra de Ayala a finales del XIV, tras una guerra civil cruenta. Un siglo más tarde el poderío de los Ayala es puesto en entredicho. A fines del XV los señores de Ayala vieron cuestionada su autoridad y tuvieron que defender sus derechos al señorío en los tribunales de justicia. Esta circunstancia requiere la revisión de la génesis del señorío propuesta por el propio linaje, y no sólo la de sus orígenes legendarios que retrotrae al infante don Vela el nacimiento del linaje.

En fin el engranaje social de la Tierra de Ayala en la Baja Edad Media se desenvolvió junto a linajes integrados en los bandos oñacino y gamboíno, pese a las medidas tomadas en su contra por los Ayala y las Juntas de Saraube en el contexto político de la época. Los bandos en los albores de la Edad Moderna no habían desaparecido como forma de acceso al poder político comarcal, al contrario que en la mayoría de las tierras de Álava. El resurgir de los bandos en el XVI no fue un fenómeno exclusivo de la Tierra de Ayala, pues se dio también en la Tierra de Urcabustaiz, del señorío de la Casa de Ayala, y en el Señorío de Vizcaya. Las prohibiciones de los bandos y del sistema político a ellos asociado auspiciadas por el poder central, algunos señores de vasallos y los poderes locales no siempre consiguieron su propósito. Los bandos no se erradicaron de la vida política en todas las instituciones alavesas, guipuzcoanas y vizcaínas. Y en estos bandos el papel de linajes de caballeros de solar, dueños de casas torres y vasallos de miembros de la Alta nobleza afincada en estas tierras, no fue en modo alguno insignificante.

LA SEÑORA Y EL AGUA: SENTENCIA ARBITRAL DE DOÑA JUSIANA JIMÉNEZ DE ALAGÓN (CÓLERA –ZARAGOZA-, 1266) [1]

María del Carmen GARCÍA HERRERO
Universidad de Zaragoza

1. INTRODUCCIÓN

En el homenaje a nuestro muy querido compañero Juan Antonio Bonachía Hernando, he optado por publicar una interesante sentencia que relaciona dos temas apreciados por él y por mí: de un lado, el agua y la gestión de los recursos hídricos[2]; de otro, el arbitraje femenino como vía para que las mujeres medievales actuaran e impartieran justicia[3].

---

[1] https://orcid.org/0000-0002-7712-9799. Este trabajo se inserta en el Proyecto de Investigación I+D+I "Las transformaciones del Estado: Estructuras políticas, agentes sociales y discursos de legitimación en el reino de Aragón (siglos XIV-XVI). Una perspectiva comparada", referencia HAR2015-68209-P. Forma parte también de las actividades del Grupo de Investigación CEMA. Quiero expresar mi gratitud al Dr. Mario Lafuente Gómez, sin cuya generosidad no hubiera conocido estos espléndidos documentos, y al Dr. Carlos Laliena Corbera, por sus amables y atinadas orientaciones.

[2] Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO fue miembro del grupo de investigación: *Agua, espacio y sociedad en la Edad Media* (www3.uva.es/giragua). Participó en diferentes proyectos de investigación en torno a esta temática, como *Consenso y conflictos en torno al agua en la Castilla bajomedieval* (HAR2008-01441), y coordinó, junto a María Isabel DEL VAL VALDIVIESO, el volumen, *Agua y sociedad en la Edad Media hispana*, Granada, Universidad de Granada, 2012.

[3] GARCÍA HERRERO, Mª del C., «Árbitras, arbitradoras y amigables componedoras en la Baja Edad Media aragonesa», en GARCÍA HERRERO, Mª del C., *Del nacer y el vivir. Fragmentos para una historia de la vida en la Baja Edad Media*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005, pp. 353-383. Disponible en red: https://ifc.dpz.es/publicaciones/ver-coleccion/id/19 (consultado 18/09/2017)

En enero de 1266, Jusiana Jiménez, casada con don Blasco de Alagón, medió entre la casa del Temple de La Zaida[4] y el concejo y representantes del lugar de Cólera[5], a propósito de un azud y de la extracción de agua para riego que correspondía a cada una de las partes. Se trata de uno de los primeros laudos arbitrales pronunciados por una mujer de los que tenemos constancia en el Reino de Aragón, si bien a doña Jusiana en ningún momento se la llamará "árbitra, arbitradora y amigable componedora", esa denominación larga, precisa y completa que se utilizará habitualmente en los siglos XIV y XV. De hecho, lo que el compromiso señala es que los litigantes, únanimes y concordes, depositaron en poder de doña Jusiana las causas de su controversia, y que ésta, leídas y escuchadas las razones de ambas partes, sentenció en solitario.

Algunos años antes, en 1241, en Teruel, se habían reunido diferentes personas, laicas y eclesiásticas, en la casa de doña Sancha Pérez de Azagra, *cum consilio et voluntate* de la señora. Tanto ella, como algunos otros personajes muy notables del Teruel de la época, fueron escogidos para resolver los problemas suscitados por el disfrute de unas propiedades. Así, los contendientes sostenían: *facimus parentes et abenitores*, y encabezaban la relación de quienes habrían de terciar en el conflicto -como jueces de avenencia- con el nombre de la propia Sancha Pérez de Azagra, sin duda una dueña poderosa[6].

Por otra parte, cabe subrayar que aunque solamente poseyéramos la sentencia arbitral de Jusiana Jiménez de 1266 podríamos deducir que se trataba de una mujer con poder e influencia que, además, gozaba de autoridad ante las gentes, puesto que cuando se recurría a una sola árbitra o a un solo árbitro su mera designación acordada por todos los implicados denotaba común reconocimiento[7]. Aún más, en asuntos tan delicados como el aprovechamiento de las aguas, solían ser llamados a intervenir y dictar

---

[4] UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados, II*, Zaragoza, Anubar, 1985, pp. 711-712. Encomienda de la orden del Temple (1185). Según MIRET I SANS, J., *Les cases de templers i hospitalers a Catalunya. Aplec de noves i documents històrics*, Lleida, Pagès Editors, 2006 (primera edición Barcelona, 1910), p. 240 ("En La Zyda ja hi tenía béns lo Temple en 1177").

[5] UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados, I*, Zaragoza, Anubar, 1984, p. 421. Despoblado cerca de La Zaida.

[6] LÓPEZ POLO, A., «Documentos para la Historia de Teruel», *Teruel*, 1949, 1, doc. 6, p. 193.

[7] JAVIERRE MUR, Á. L., *Matha de Armanyach, Duquesa de Gerona*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1930, Doc. LI, pp. 126-134 (Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería Real, Registro 1814, ff. 161 y ss.). Áurea Javierre Mur publicó la sentencia de 1377, mediante la cual la Duquesa de Gerona arbitró en solitario en el conflicto que enfrentaba a las familias valencianas Centelles y Vilaragut. Ambos bandos reconocieron a Matha capacidad para concordarlos. BOUCHAT, M., «La justice privée par arbitrage dans la diocèse de Liège au XIIIe siècle: Les arbitres», *Le Moyen Age*, 1989, nº XCV, pp. 439-474, p. 453. Bouchat localiza distintos arbitrajes femeninos en la diócesis de Lieja en el s. XIII y subraya cómo la condesa de Flandes fue escogida para arbitrar porque gozaba de tal autoridad moral y prestigio que llegaba a traspasar los límites de su condado. Véase también BOUCHAT, M., «Procedures *Juris Ordini Observato* et *Juris Ordine non Observato* dans les arbitrages du Diocèse de Liège au XIIIe siècle», *Tudschrift Voor Rechtsgeschiedenis. Revue d'Histoire du Droit. The Legal History Review*, 1992, nº 60, pp. 61-84.

sentencia individuos de gran talla[8]. Así, por ejemplo, cuando nos acercamos a los arbitrajes femeninos en la Baja Edad Media aragonesa que conciernen al reparto y uso del agua, encontramos que, por el momento, los compromisos y/o sentencias que han pervivido y salido a la luz están protagonizados por María de Castilla, quien fuera reina de Aragón de 1416 a 1458[9].

2. ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS ARBITRAJES

Sostiene Antonio Fernández de Buján que el arte y la técnica del arbitraje fue conocida y practicada en el sector del comercio internacional desde que se guarda memoria. Se utilizaría, por tanto, en los mercados de Roma en los primeros tiempos, cuando los árbitros eran simultáneamente garantes y peritos. Avala su hipótesis la etimología, puesto que el término *arbiter* deriva de la lengua fenicia y hace referencia a garantía, que se evoca con la raíz *rbn*. Así, atendiendo a fuentes jurídicas y literarias de los siglos romanos más antiguos, el arbitraje jugó un papel importante en Roma -como sucedía en otras latitudes- a la hora de resolver problemas. De hecho, el arbitraje fue anterior a la organización de la administración de justicia y a la atribución de competencias a magistrados y jueces; sin embargo, sobrevivió en siglos posteriores en los que ya se manejaba la fórmula del proceso ordinario, de impronta estatal, «por razones de rapidez, economía, sencillez en la tramitación, especialización en muchos casos del árbitro, no obligatoriedad de la condena pecuniaria etc., frente a la lentitud y formalismo del proceso oficial que, en contrapartida, presentaría evidentes ventajas en materia de seguridad jurídica y de efectividad en el cumplimiento de la sentencia»[10].

Por su parte, Antonio Merchán Álvarez, enfocó su análisis histórico del arbitraje fundamentalmente en lo que podríamos llamar tierras de Castilla, desde el Bajo Imperio hasta la primera etapa de la codificación decimonónica. A este historiador del Derecho le debemos una definición muy completa de la institución que nos concierne, «en virtud de la cual, dos o más sujetos contendientes (partes compromitentes) nombran a una o varias personas (jueces elegidos por las partes o árbitros en sentido muy amplio), por medio de una declaración de voluntad que reúne determinadas formalidades (acto de

[8] SESMA MUÑOZ, J. Á., UTRILLA UTRILLA, J. F., LALIENA CORBERA, C., *Agua y paisaje social en el Aragón medieval. Los regadíos del río Aguasvivas en la Edad Media*, Zaragoza, Confederación Hidrográfica del Ebro, 2001, pp. 238-244. En junio de 1398, será el infante Martín el encargado de dictar una sentencia para zanjar las disputas por el agua entre los concejos de Almonacid de la Cuba y Belchite.

[9] GARCÍA HERRERO, Mª del C., «María de Castilla, reina de Aragón (1416-1458): la mediación incansable», *e-Spania*, 2015, nº 20, (http://e-spania.revues.org/24120 ; DOI : 10.4000/e-spania.24120). Se aborda el arbitraje de la reina en el enfrentamiento por el agua que sostenían las villas de Ejea y Tauste, cuya sentencia fue emitida en 1442 y todavía mantenía su vigencia en el siglo XVIII.

[10] FERNÁNDEZ DE BUJÁN, A., «El papel de la buena fe en los pactos, arbitrajes y contratos», *Revista General de Derecho Romano*, 2010, nº 15, pp. 1-28, pp. 20-21.

constitución del arbitraje o compromiso), para que decidan las controversias que entre ellos existen (objeto del arbitraje), obligándose al mismo tiempo a cumplir lo que se haya decidido por aquellas (sentencia arbitral) como si se tratara de una decisión judicial»[11].

El arbitraje, en ocasiones, facultaba a árbitras y árbitros para ir más allá de la ley en la búsqueda de una solución más justa y más humana[12] y, además, se proponía alcanzar una satisfacción suficiente para las partes enfrentadas de manera que, a ser posible, se restableciera también la concordia entre ellas[13]. De otro lado, y no es la menor de sus ventajas, el arbitraje podía subsanar las complicaciones que se planteaban cuando los litigantes tenían derecho a recurrir a distintos tribunales, caso de enfrentamientos de laicos y eclesiásticos o de personas de distintas religiones.

El estudio de los arbitrajes medievales está siendo abordado últimamente no solo desde la Historia del Derecho, sino también desde la Historia Medieval, por lo que se están realizando trabajos sobre dicha institución en los distintos reinos peninsulares[14]. Además, conforme avanzan las investigaciones, van conociéndose más mujeres que ejercieron justicia como árbitras, puesto que o bien se buscan y se repara en ellas[15], o bien se releen trabajos anteriores y fuentes ya publicadas poniendo la atención en la acción femenina en este sector[16].

En el reino de Aragón, el uso y costumbre facultaba a las mujeres para que ejercieran como árbitras, de manera que, en la compilación foral llevada a cabo por el obispo de Huesca Vidal de Canellas, a mediados del siglo XIII, se especificó que podrían arbitrar las mismas personas a las que se reconociera capacidad para ejercer

---

[11] MERCHÁN ÁLVAREZ, A., *El arbitraje. Estudio histórico jurídico*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1981, p. 19.

[12] GARCÍA HERRERO, «Árbitras, arbitradoras», pp. 362-364.

[13] GARCÍA HERRERO, Mª del C., «En busca de justicia y concordia: arbitrajes de doña María de Castilla, reina de Aragón (m. 1458)», *Revista Fundación para la Historia de España*, 2012-2013, nº 11, pp. 13-33.

[14] CARBÓ, L., «El arbitraje: la intervención de terceros y el dictamen obligatorio (Castilla, siglos XIV y XV)», *Estudios de Historia de España*, 2009, nº11, pp. 61-84, y «El fracaso de la mediación y los procesos alternativos para la resolución de disputas (Castilla, siglo XV)», *Revista Fundación para la Historia de España*, 2010-2011, nº 10, pp. 111-117; GÓMEZ DE VALENZUELA, M., «Los tribunales arbitrales en Aragón en el siglo XV», *Aragón en la Edad Media*, 2012, nº 23, pp. 143-172.

[15] CASTRILLO CASADO, J., *Régimen jurídico, económico y social de las mujeres en el País Vasco durante la Baja Edad Media*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad del País Vasco,Vitoria, Facultad de Letras, 2016, pp. 282-283. Janire Castrillo documenta dos nuevas árbitras: doña María de Guevara, señora de Campezo, quien sentenció junto a dos varones en el pleito que enfrentaba a las aldeas alavesas de Antoñana y Bujanda, en 1446 por términos y lindes, y a doña María de Mendoza, que arbitró en solitario en una controversia nobiliaria a propósito de una casa-torre en la ciudad de Vitoria.

[16] FUENTE PÉREZ, Mª J., «Mujer, trabajo y familia en las ciudades castellanas de la baja Edad Media», *En la España Medieval*, 1997, nº 20, pp. 179-194, p. 193. Doña Inés Enríquez, hija del almirante de Castilla don Alonso Enríquez, arbitró conjuntamente con tres destacados varones, en la resolución de un problema político grave que afectaba a la ciudad de Palencia entre los años 1448 y 1452.

como abogados, exceptuadas las mujeres: «saquada la muiller, en la quoal si fuere comprometido, mayorment en pleito de varones, valdrá su compromisso segunt licencia de fuero»[17].

3. LA SEÑORA Y EL AGUA

Doña Jusiana Jiménez, que en el documento se presenta y es nombrada "de Alagón", es una dueña originaria de una de las familias aragonesas notables[18], emparentada por matrimonio con otro de los grandes linajes del reino, Alagón[19]. Sabemos que en el año 1256 ya estaba casada con Blasco II de Alagón, pues juntos hicieron una donación de monte bajo en Sástago al monasterio cisterciense de Rueda y a su abad[20]. Un año después, en 1257, y de nuevo conjuntamente, el matrimonio cedía un molino de Alcañiz[21]. Jusiana adquiere un papel relevante en el testamento de su marido, realizado en enero de 1272 en Sástago, estando Blasco sano y ella, embarazada. El documento se otorgó *de voluntate et assensu dompne Jusiane Eximeni uxoris mee*. Además, Blasco, tras ocuparse de la herencia de sus hijos e hijas, asignó a Jusiana, 2000 morabetinos alfonsíes, en concepto de ajuar, sobre las rentas de Sástago, de Torre de Galindo y de Mora. Aún más, sobre las rentas de estas propiedades generó también una pensión anual para su viuda de 2000 sueldos jaqueses, siempre que entrara en religión o se mantuviese honestamente en su viudez[22]. Sin embargo, en Pertusa, en mayo de 1275, Blasco de Alagón dictó un codicilo y, entre otras modificaciones, puso a salvo los derechos de Jusiana, quien, obedeciendo a su marido, había realizado donaciones a los hijos de Blasco perjudicándose a sí misma. A partir de entonces, Jusiana podría

[17] CABANES, Mª de los D., BLASCO, A., PUEYO, P., *Vidal Mayor. Edición, introducción y notas al manuscrito*, Zaragoza, Certeza, 1996, p. 85.

[18] GARCÉS DE CARIÑENA, P., *Nobiliario de Aragón. Anotado por Zurita, Blancas y otros autores* (UBIETO ARTUR, Mª I., ed.), Zaragoza, Anubar, 1983, sobre todo, pp. 315-348.

[19] Para el conocimiento de los Alagón hasta finales del siglo XIII, LALIENA CORBERA, C., «Violencia feudal en el desarrollo del estado aragonés. La guerra de Artal de Alagón (1293)», *Actas. Congreso de Historia de la Corona de Aragón, XV, Tomo I, vol. 5*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1996, pp. 153-184 (en p. 183 ofrece un cuadro con la genealogía de los Alagón en el siglo XIII); GARCÉS DE CARIÑENA, *Nobiliario*, sobre todo, pp. 127-312.

[20] CONTEL BAREA, C., *El Císter zaragozano en los siglos XIII y XIV. Abadía de Nuestra Señora de Rueda de Ebro, vol. II. Documentos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1977, doc. 108, pp. 70-71.

[21] CONDE Y DELGADO DE MOLINA, R., «Pergaminos aragoneses del fondo "Sástago" del Archivo de la Corona de Aragón. I. Pergaminos procedentes de las ligarzas del Condado de Sástago», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 1985, nº 51-52, pp. 295-349, p. 297.

[22] CONTEL BAREA, *El Císter zaragozano*, doc. 126, pp. 88-92.

hacer su voluntad[23]. Según el *Nobiliario de Aragón*, doña Jusiana sobrevivió muchos años a Blasco de Alagón.

1266, el año en el que Jusiana dictó la sentencia que nos ocupa, su marido estaba inmerso en los enfrentamientos que mantenía con la familia Anglesola por determinadas posesiones en Valencia. Carlos Laliena cree que el conflicto armado de finales de 1263 probablemente no se mantuvo[24], pero sí la controversia, en la que acabó arbitrando el infante Pedro[25].

Por el tenor de los documentos de 1266, se evidencia que la señora sentenció en su nombre y no como delegada o sustituta de su marido. Cabe evocar el concepto de "pareja de trabajo", en la que los dos miembros actúan juntos o cada cual asume responsabilidades diferentes, pero conforme a las necesidades y aspiraciones de la pareja, de la familia y del propio grupo[26]. Doña Jusiana, plenamente integrada en el clan nobiliario de Alagón, expresa las medidas en astas de lanza, un recurso coherente con su mentalidad feudal, pues, como nos ha enseñado Witold Kula, las personas utilizan como unidades de medida lo que les resulta familiar y cercano[27]. El resumen del contenido de la sentencia, probablemente realizado en el siglo XVI, permite observar el proceso de desaparición de las mujeres en la escritura de la Historia, puesto que se dice que se trata de un laudo femenino entre «*los* del lugar de Collera y el comendador del Temple»[28]. Al utilizar el neutro universal, se ocultan las cuatro dueñas o señoras y las tres mujeres, que aparecen dos veces nombradas junto a sus maridos, y las cuales se obligan en idénticos términos que ellos a acatar la sentencia (*et uxores predictorum hominum de Colera firment et iurent*). Una de las dueñas, doña Marta, viuda de Bernardo de Cólera y tal vez casada ahora con Pedro Calvo, pierde en la segunda mención el tratamiento de *dompna*[29]. Cabe reseñar que el primero de los y las representantes de Cólera, Martín de Ain, mencionado en seis ocasiones, en dos de las cuales aparece acompañado por su mujer, doña Gracia, era un hombre de confianza de

[23] CONTEL BAREA, *El Císter zaragozano*, doc. 128, pp. 94-95, p. 94.

[24] LALIENA CORBERA, «Violencia feudal», p. 167.

[25] GARCÉS DE CARIÑEÑA, *Nobiliario*, p. 286.

[26] Realiza el recorrido de este concepto OLIVÁN SANTALIESTRA, L., «Por una Historia diplomática de las mujeres en la Edad Modema», en GALLEGO FRANCO, H. y GARCÍA HERRERO, Mª del C., *Autoridad, poder e influencia: Mujeres que hacen Historia*, Barcelona, Icaria, 2017.

[27] Me refiero al primer capítulo del siempre sugerente libro KULA, W., *Las medidas y los hombres*, Madrid, Siglo XXI, 1999.

[28] GARCÍA HERRERO, Mª del C., «Et uxor mea. Cómo evitar que las mujeres desaparezcan de la escritura de la Historia», en DEL VAL, Mª I., et al. (coords), *Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*, Valladolid, Castilla Ediciones, 2009, pp. 157-174.

[29] Sobre la terminología para nombrar a las mujeres en el Aragón plenomedieval, GARCÍA HERRERO, Mª DEL C., «El universo de las relaciones familiares en el Fuero de Jaca», en GARCÍA HERRERO, *Artesanas de vida. Mujeres de la Edad Media*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp.339-385, https://ifc.dpz.es/publicaciones/ver-coleccion/id/19 (consultado 06/11/2017).

don Blasco de Alagón[30]. Además de las partes enfrentadas, las y los de Cólera en nombre de todas las personas del lugar, y Berenguer de Torán, comendador, y Raimundo Cerdán, camarero, por ellos y por todos los hermanos de la orden del Temple de la casa de la Zaida, en los textos –sentencia e intimación- tienen un papel relevante algunos vecinos de Romana y Alforque, quienes posiblemente auxiliaran a doña Jusiana en el establecimiento de los límites y términos para el aprovechamiento del agua y, además, atestiguaron el proceso de búsqueda de justicia y de concordia[31]. La señora, en su laudo arbitral, intentó ser ecuánime, tanto en el establecimiento de turnos para extracción del agua por ambas partes (*quod illa aqua semper dividatur medium per medium*), como a la hora de arreglar desperfectos de las canalizaciones, si estos se produjeran por mala utilización o negligencia, y en el mantenimiento del azud. Fijó también una pena fuerte para la parte inobediente a su dictado: cien aúreos, que se extraerían de todos sus bienes.

Se trata de unos documentos que creo sinceramente que hubieran gustado mucho a Bona.

APÉNDICE

Doña Jusiana Jiménez de Alagón, esposa de Blasco de Alagón, resuelve y dicta sentencia en el pleito que enfrentaba al concejo del lugar de Cólera (aldea de Zaragoza) y a la Casa de La Zaida, de la orden del Temple.

Archivo Municipal de Zaragoza, Biblioteca, Manuscritos, 73, ff. 148r-149r. 1266, enero, 22, Cólera (Zaragoza)

/*f. 147v*./ Sentencia dada por una señora entre los del lugar de Collera y el comendador del Temple, sobre el agua del açut y cequia de Collera.

/*f. 148*/ Noverint universi presentes pariter et futuri quod nos, frater Berengarius de Toran, comendator de La Çayda, et frater Raimundus Cerdan, camerarius eiusdem, per nos et fratres milicie Templi successores nostros imperpetuum, et nos, Martinus de Ain et dompna Gracia, uxor eius; Eximinus de Alagone et dompna Filippa, uxor eius; Ivannes Garcez de Colera et dompna Juanna, uxor eius; Sebastianus Serano et Domenga, uxor eius; Garcias Eximini de Sancto Petro et Juanna, uxor eius; Bernardus de Focibus et Maria, uxor eius; dompnus Petrus Calbo et dompna Martha, uxor quondam Bernardi de Colera; et totum concilium de Colera, per nos et successores nostros imperpetuum, omnes predicti in simul confitemur inter nos, dicti comendator de La Çaida et fratris milicie Templi, ex una parte, et inter nos, predicti heredes et

[30] CONTEL BAREA, *El Císter zaragozano*, doc. 126, p. 88, Blasco de Alagón establece un legado para Martín de Hayn en su testamento y se ocupa de sus intereses.

[31] Alborque y Romana también no estuvieron exentos de problemas con el agua, tal como muestran los documentos publicados por Contel Barea.

concilium de Colera, ex altera, super aqua et açut de Colera et de La Çayda, omnes unanimes et concordes, posuimus in posse domine Iusane, uxoris domini Blasqui de Alagone, ut in quadam cedula scripta per manum Arnaldi de Azcol, capellan ecclesie de Collera, plurimus continetur, et ipsa domina Iussiana, auditis racionibus utriusque partis sentenciavit super premissis ut in dicta cedula continetur, tenor dicte cedule talis est:

Mota fuit questio inter domum Çayde, ordinis Templi, ex una parte agentem, et Martinum de Ain et Iohannes de Colera, ex altera defendentes, super açut et aquam de Colera, quod factum miserunt in posse dicte domine Iusiane Xemenez de Alagon, uxor domini Blasqui de Alagon, promitentes quodquidem per ipsam dominam dictum et factum fuisset in predicta causa, quod quidem pars istarum sequerentur, sub pena centum aureorum, quos aureos personaliter illa pars istarum que indicto predicte domine aliquod mitteret obstaculum et noluerit confiteri, de quibus aureis medietatem habent predicta domina et aliam medietatem illa pars istarum que confitebur vel confessa fuerit dicte predicte domine.

Et super hoc predicte partes, silicet dompnus frater Berengarius de Toram, comendator predicte domus Çayde, per se et omnes successores predicte domus, et Martinus de Ain et Ioannes de Colera, ad fuerunt coram predicta domina hostendentes et narrantes sibi tantum factum, questiones, contenciones, querimonias, que aliquo tempore multociens facta fuerant super predictis açut et aqua, super quibus omnibus predictis et singulis.

Ego, domina Iusiana Xemenez de Alagon, pro bono pacis utriusque partis finaliter dico quod predicta domus Çayde nunquam accipiat nec posit accipere aquam predictam in predicto açut de Colera, sed accipiat et possit de cequia de Collera accipere aquam subtus predictum açut viginti duas astas de lança, ubicunque voluerint inferius, set /*f. 148v.*/ non superius, et ad hec fuerint predicte partes mandato supradicte domine, scilicet ad predictum açut et ibi ex amore et precibus utriusque partis adfuerint homines de Romana et multi [*¿?*] de Alforch, videntes et audientes, omnia que opposita erant a predictis partibus, et predicti homines de Romana et de Alforc, ex amore et partibus utriusque partis, miserunt sive firmarunt bogas, terminos loco ubi predicte partes voluerunt et firmaverunt ex voluntate et consilio partium predictarum ob hoc, ut ipsi fuissent semper testes.

Item, dico ego, predicta domina Iusiana, quod illa aqua semper dividatur medium per medium ita silicet quod predicta domus teneat predictam aqua m quatuor diebus et noctibus, ad rigandum omnes honores et possessiones francos sive tributarios predicte domus, et ad omnes suas volun[*ta*]tes faciendas, ex parte rivi versus predictam domum Cayde et ex alia parte versus Coleram, ultrapredictum rivium et comendator vel aliquis quilibet hominem tenens predictam domum postquam tenuerit supradictam aquam illis quatuor diebus incontinenti faciat eam revertere ad matrem suam, silicet ad cequiam de Colera, et faciant eam claudere taliter quod homines de Colera non possint amittere aquam predictam et illi teneant aquam similiter aliis quatuor diebus et noctibus.

Et si forte homines de Colera amitterent aquam ex culpa vel causa negligencie predicte domus teneant illam tantum quantum amiserunt et non amplius, et sic semper dividatur medium per medium sine omni placito, questione et contencione, tamen omnes partes supradicte teneant predictum açut in pedes et faciant omnem expensam et missionem medium per medium queque pars suam meditatem ac de omnibus que neccesarie fuerint in predicto açut.

Et si forte predicta aqua destruerant cequiam predicte domus taliter quod non posset accipere aquam supradictam nec rigare predictos honores, possit eam accipere superius tres astas super dictis boguis que ibi sunt ponite.

Et si forte aliqua pars istarum invenerit vel invenire potuit, instrumenti vel instrumenta, sine aliqua scriptio que aliquo tempore fuisset facta super facto de acut vel de aqua, non possint prodeesse vel nocere aliqua istarum, sed semper sint vana et corrupta, et hoc fiat instrumentum firmiter et publice roboratum, quod sit semper ratum et firmum, et Martinus de Ain et homnes de Colera faciant firmari hoc instrumentum, et dominis de Cesarauguste, accipientibus redditus de Colera, et uxores predictorum hominum de Colera firment et iurent.

Testes: Petrus de Sancto Petro et Ioannes, filius Iuannis Dominici, permanentes in Alforque, et Dominicus Martini et Garcia Salvatoris, permanentes in Romana, et multis aliis presentibus ad vogas vel ad terminos firmandos.

Post hec, die martis Xª die exeunte mense januarii, nos, dicti frater Berengarius de Toran, comendator dicte domus de La Çayda, et frater Raymundus /*f. 149*/ Cerdam, camerarius eiusdem domus, per nos et fratres milicie Templi successores nostros in perpetuum, dictam sentenciam per dictam dominam Iussianam Xemenez de Alagon latam inter nos, ex una parte, et Martinum de Ain et homines de Colera, ex altera, super açut et aqua de Colera et de La Çayda, voluntarie recipimus, laudamus et aprobamos, sub pena dictorum centum aureorum, promittentes sine fraude in perpetuum ipsam sententiam in omnibus et per omnia observare et in aliquo non contravenire, obligantes in super pro predictis omnibus et singulis complendis et observandis omnia bona dicte domus de La Cayda. Et nos, dicti Martinus de Ain et dompna Gracia, uxor eius; Eximinus et dompna Philippa, uxor eius; Johannes Garcia de Colera et dompna Iohanna, uxor eius; Sabastianus Serrano et Dome[*n*]ga, uxor eius; Bernardus de Fontibus et Maria, uxor eius; Petrus Capalto (*sic*) et Martha, uxor quondam Bernardi de Colera, et totum concilium de Colera libenter, per nos et successores nostros in perpetuum, dictam sentenciam inter nos, ex una parte, et comendatorem et camerarium predictos domus de La Cayda, ex altera, super açut et aqua de Colera et de La Cayda, per dictam dominam Iussianam Xemenez de Alagon latam, recepimus, laudamus et aprobamus, sub pena dictorum centum morabitinorum, promitentes sine fraude in perpetuum ipsam sententiam in omnibus et per omnia observare et in aliquo non contravenire, obligantes in super pro predictis omnibus et singulis complendis et observadis omnia bona nostra, ubique habita et habenda.

Testes huius rei sunt dompnus Dominicus Martini et dompnus Guillermus Petri, montantes in villa qui dicitur Romana.

Actum fuit hoc in Colera, Xª die exeunte mense ianuarii, era millessima tricentessima quarta.

Ego, Sancius Luppi de Montealteto, publicus Cesaraugustanus notarius hoc scripsi, ibidem apposito meo sig[*signo*]no

MUJER, MECENAS EN EL REINADO DE CARLOS V: MENCÍA DE MENDOZA

Mª Luisa ÁLVAREZ JUARRANZ
Universidad de Valladolid

> "La verdad es que la exçelente señora duquesa, su mujer, tenía razón este prínçipe de amarla, porque es vna de las valerosas señoras de nuestro tiempo e de grandes exçelençias doctada, e de grande honestidad e alto ingenio e muy hermosa. La vi yo en Burgos, año de 1524 años quando casó con el conde Nassao…"[1].

El 1 de diciembre de 1508 nació Mencía de Mendoza en Jadraque (Guadalajara), en la fortaleza conocida como "del Cid", la cual tenía un alto valor simbólico para la familia Mendoza, si tenemos en cuenta que se consideraban descendientes del mismo Cid. Allí trascurrió parte de su infancia. Mencía era hija de Rodrigo de Vivar y Mendoza y María de Fonseca, Marqueses del Zenete, nieta del Cardenal Mendoza, bisnieta del Marqués de Santillana y la primogénita, al ser la mayor de las hermanas y no tener hermanos varones.

En tierras alcarreñas estarán hasta la llegada de su padre a España, tras uno de los viajes que realizó a Roma, pasando a instalarse entonces toda la familia en La Calahorra (Granada), donde encontramos al marqués del Zenete interviniendo en la construcción del palacio y primer edificio de estilo italiano propiamente dicho que se hacía en España, y la primera manifestación de la arquitectura renacentista fuera de Italia[2]. Tal

[1] FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas,* Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1989, pp.140-141.

[2] ZALAMA, M. A., *El Palacio de La Calahorra,* Granada, Ediciones ANE, S.A.1990, pp. 8-9.

vez pensó que ya era momento de poner término a su largo peregrinaje, pues hasta entonces su casa había transitado por diversos lugares de sus vastas posesiones. Es claro que deseaba establecer la residencia familiar definitiva en tierras granadinas, hasta el punto que no esperó a la construcción de la obra para hacerlo, sin escatimar esfuerzos ni sacrificios. Recordemos que hizo el viaje en pleno invierno, con una niña pequeña, Mencía, y con su esposa en estado de su hija Catalina[3].

Pasado un tiempo, por causas desconocidas, abandonaron el magnífico palacio trasladándose la familia a vivir en la ciudad de Ayora (Valencia), en cuyo castillo estará Mencía hasta la muerte de su padre el 23 de febrero de 1523. Su madre había fallecido casi dos años antes. Los cuerpos de ambos fueron depositados en el convento de Santo Domingo de la ciudad de Valencia, donde años después se construyó un sepulcro por voluntad de su primogénita[4].

A la muerte de su padre, al no tener hermanos varones y ser la mayor de las hermanas, Mencía heredó el título y el marquesado del Zenete, pasando a hacerse cargo de todas las posesiones y dominios familiares, que a partir de ese momento pasan a ser de su propiedad. Será esta una ardua tarea para una jovencísima Mencía, que tenía solo quince años cuando pasó a ser una de las mujeres más ricas de la Castilla de Carlos I, y que emplearía buena parte de su fortuna en el patronazgo artístico, como veremos, a lo largo de su vida. Ella había nacido en el seno de una de las familias que más patronos y humanistas ha dado a la historia de España, como fueron los Mendoza[5].

Después de la pérdida de su padre Mencía es reclamada desde Burgos por Carlos I para casarla con el conde don Enrique III de Nassau, de cuarenta años, dos veces viudo y señor de Breda. El enlace tardo más de dos años en llevarse a término, pues mucho hubo de mediar su majestad para que la marquesa aceptara y varios eran los candidatos que aspiraban conseguir su mano; entre ellos, el heredero del duque de Alba. Tenía Mencía tan solo dieciseis años y, pese a su juventud, supo negociar con gran firmeza las capitulaciones matrimoniales, consciente del peso de su linaje y del significado del matrimonio, que le obligaría a vivir en Flandes[6]. Estaba claro que ese compromiso, lejos de ser entendido como un acto de amor, se consideraba el medio perfecto para garantizar la conservación de los patrimonios de cada uno de los contrayentes. Por este motivo se acordaban las dichas capitulaciones matrimoniales, en las que por escrito se recogía la aportación que cada uno hacía al enlace y, asimismo, se concertaban

[3] RUIZ PÉREZ, R., «La construcción del castillo-palacio de La Calahorra (Granada). Fuentes, causas y nuevas aportaciones apropósito del V centenario», *Gabinete de Bellas Artes. Revista del CEHGB*, 2014, nº 26, p. 180.

[4] GARCÍA PÉREZ, N., *Mencía de Mendoza* (1508-1554), Ediciones del Orto, Madrid, 2004.

[5] GARCÍA PÉREZ, *Mencía de Mendoza*, p.12.

[6] DE LA FUENTE, M., «Mencía de Mendoza, humanista, mecenas y virreina de Valencia», en *Valencianas célebres y no tanto, (S. XIII-XXI). Jadraque, Guadalajara, 1508-Valencia 1554*, Valencia, Consellería de Bienestar Social, 2009, pp. 62-63.

cuestiones referentes a los futuros herederos. Así, siguiendo el procedimiento habitual, el día 27 de junio de 1525, Mencía de Mendoza y Enrique de Nassau, en presencia Francisco de los Cobos y varios testigos, firmaron un documento que al día siguiente sería confirmado por rey. La ceremonia sería después llevada a cabo con la pompa y fastuosidad que correspondía a una noble de su rango, y contó la presencia del rey[7].

> "…doña Mençía de Mendoça e Fonseca, su hija mayor, sucedió en la casa e estado del Marqués, su padre, y esta señora fue casada dos vezes, y la primera se casó el año de 1524 con el Conde Nasao, Gran Camarlengo del Emperador Rrey nuestro señor, en la çibdad de Burgos, con mucho fauor e voluntad de su Magestat Çesárea. E ovo muchas fiestas en que entró porsu persona rreal"[8].

Después de la celebración del enlace matrimonial, la ya condesa de Nassau y Señora de Breda tardaría unos años en trasladar su residencia a los Países Bajos, donde viviría hasta la muerte de su esposo, el 27 septiembre de 1538. Así, permanecío allí entre 1535 y 1539; salvo un pequeño intervalo, entre agosto de 1533 y julio de 1535, en el que regresó a España.

La primera estancia donde se alojó doña Mencía de Mendoza en los Países Bajos fue en el castillo de Turnhout, por encontrarse el castillo de Breda en muy mal estado, amenazando ruina. Enrique de Nassau, estando en la ciudad de Valladolid, donde se encontraba la corte en ese momento, había recibido un mensaje advirtiendo del enorme deterioro del referido castillo, a lo que el conde respondió que hasta su regreso solamente se hiciera lo necesario para su mantenimiento. A su llegada con doña Mencía se inició la remodelación, que no fue en el estilo imperante por entonces en los Países Bajos sino utilizando elementos clásicos propios del Renacimiento español y en contraste con otras residencias de la familia, en las que se había utilizado el gótico[9]. Este cambio de gusto por parte de Enrique de Nassau no hay duda de que se debe a su estancia en España y, sobre todo, a su matrimonio con Mencía, que habían influido en sus gustos artísticos. Del mismo modo, la marcha a tierras flamencas de la marquesa del Zenete y sus viajes por Europa le permitieron conocer otras culturas y realidades. También es importante señalar que el conde de Nassau fue un excelente coleccionista de obras de arte. En una visita que realizó a su castillo-palacio el italiano Antonio de Beatis describe una tabla "*de diverse bizarrie*" refiriéndose al Jardín de las Delicias de El Bosco. Los condes compartían, por lo tanto, su gusto por el arte y por la cultura en el más amplio sentido. Erasmo, en uno de sus coloquios, cita al escritor y orador griego Isócrates para decir que mucho aprendemos si tenemos deseos de aprender. Sin duda,

---

[7] GARCÍA PÉREZ, *Mencía de Mendoza,* pp. 14-15.

[8] FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Batallas y Quinquagenas*, p. 58.

[9] HIDALGO OGÁYAR, J., «Doña Mencía de Mendoza embajadora del arte español en Breda», en CABAÑAS BRAVO, M. (coord.), *El arte español fuera de España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidad de Alcalá de Henares, 2002, pp. 85-86.

este deseo siempre acompañó a Mencía de Mendoza[10], haciendo que estuviera abierta a los nuevos estilos y conocimientos en el entorno humanista, cultural y artístico del norte de Europa, en donde siguió completando su formación con estudios de latín y griego. Fue alumna y amiga del humanista Juan Luis Vives, además de estar influenciada por las ideas de Erasmo, por quien sentía gran admiración. Durante toda su vida, doña Mencía ejerció un destacado patronazgo cultural y artístico, quizás el más destacado que una mujer, a mediados del siglo XVI, pudo llevar a cabo en España. El gusto por el coleccionismo y, más aún, el pictórico se inició, sin duda, en la marquesa del Zenete cuando se casó con el conde de Nassau y trasladó su residencia a los Países Bajos, en donde pudo comprobar *in situ* el gusto refinado, así como el importante mecenazgo que la nobleza de aquel país venía ejerciendo [11].

Los primeros años no fueron fáciles para ella, pues se encontraba sola, lejos de su familia, de su entorno más cercano, sin conocimiento del idioma y en una cultura diferente. Habituada a los palacios en donde había vivido, pasó al castillo de Breda, que estaba como ya hemos visto en reconstrucción, y en donde hasta el clima era diferente. La llegada de la marquesa del Zenete a la villa de Breda, el 30 de septiembre de 1530, estuvo rodeada de gran boato, preparada con ilusión por los ciudadanos y fue una entrada triunfal propia de su rango.

Como consecuencia de su matrimonio, Mencía de Mendoza constituyó una pieza más en el engranaje de la máquina diplomática que Carlos V extendió dentro de sus territorios, para garantizar el control de sus súbditos. Esta nobleza ¬de la que Mencía constituye un ejemplo singular por su condición femenina¬ personificada en casos como Pedro de Toledo, Antonio de Mendoza o el mismo Garcilaso de la Vega, entre otros, realizaba en sus países de destino una labor importante en la vida cultura, se trataba de una nobleza cosmopolita[12].

En la ciudad de Breda, Mencía se rodeó de eruditos locales y siguió sus estudios de lenguas clásicas, consideras en ese momento el *sumun* de los conocimientos. Ella misma se encargaría de proteger a pensadores, como el humanista español Juan Luis Vives, que se encontraba en los Países Bajos exiliado por sus ideas, consideradas "poco ortodoxas" en materia de religión. Como consecuencia del mecenazgo de Mencía de Mendoza pudo escribir varias obras, en las que desarrolló sobre todo su interés por la educación de la mujer y el estudio de idiomas. A lo largo de los años 1537 y 1538 el

---

[10] MUÑOZ, F., *Mencía de Mendoza y la viuda de Mateo Flecha. Las ensaladas de Flecha el Viejo, su relación con la corte de Calabria y el erasmismo*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, Compendium Musicae 2, Diputación de Valencia, 2001, p. 47.

[11] HIDALGO OGÁYAR, J., «Mencía de Mendoza, Marquesa del Zenete, Condesa de Nassau y Duquesa de Calabria», en ALEGRE CARBAJAL, E. (dir.), *Damas de la Casa de Mendoza. Historias, leyendas y olvidos*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014, pp. 461-462.

[12] GARCÍA PÉREZ, N., «Orfebrería y platería al servicio de Mencía de Mendoza», en RIVAS CARMONA, J. (coord.), *Estudios de Platería*, San Eloy, Universidad de Murcia, 2007, p. 438.

gran humanista Vives fue preceptor de la condesa de Nassau. Ambos se conocían desde hacía tiempo y, además, se sabe que coincidieron en el Castillo de Comines, en donde también se encontraba el protector de Erasmo en Alemania. Vives le enseñó latín, literatura y culturas antiguas. También parece que jugó el papel de intermediario de doña Mencía en algunos menesteres.



Bernard van Orley. *Mencía de Mendoza y Enrique de Nassau a caballo*. Cartón para uno de los tapices de la Genealogía de Nassau, 1530. Munich, Staatliche Grapische Sammlung.

Doña Mencía regresó a su país en 1539, después del fallecimiento de su esposo don Enrique de Nassau, ocurrido en Breda el 13 de septiembre de 1538. Su pronta muerte llenó de tristeza a la aún joven marquesa. El emperador, tan pronto tuvo conocimiento de lo ocurrido, escribió a doña Mencía enviándole su más sentido pésame y animándola a superar tan importante perdida. Durante el año que permaneció en Breda, tras la muerte del conde, se ocupó de solucionar asuntos pendientes entre ellos, los relativos al testamento de su esposo. En estos momentos ya era una de las mujeres más cultas, ricas e importantes de su tiempo. Los vv. 12-12, *Facta es quasi vidua domina gentium,* nos hablan de su condición "La más famosa entre los pueblos hoy es viuda"[13].

Tan pronto como la marquesa hizo saber a Carlos V sus deseos de volver a España, el emperador solicitó a alcaldes, militares y todos aquellos que pudieran que ayudaran a la joven viuda en lo que necesitara[14]. Volvió a España con una gran erudición y haciéndose acompañar de una importante cantidad de objetos suntuarios, artísticos y de

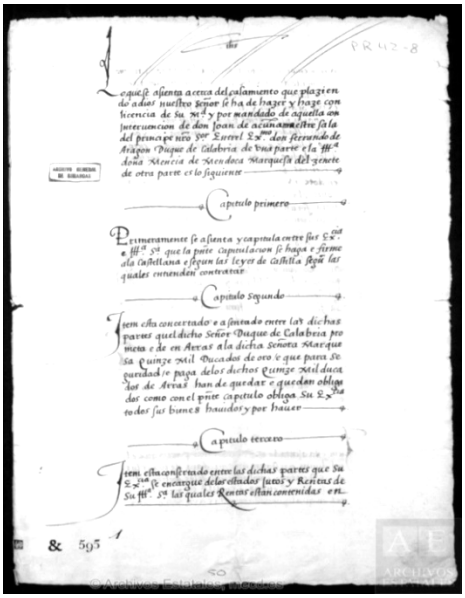
[13] MUÑOZ, *Mencía de Mendoza,* p.47.

[14] GARCÍA PÉREZ, *Mencía de Mendoza,* p. 26.

uso común, además de un gran número de libros, entre los que cabe destacar un libro pequeño de horas, que se conserva en la biblioteca del Instituto Valencia de don Juan en Madrid, aparte de su colección de tapices, joyas y obras de arte. También sabemos que hasta el fin de sus días mostró debilidad por su repertorio de muñecas, que ella misma vestía a la moda de las cortes europeas[15]. Estando en los Países Bajos encargó muñecas en Amberes y Bruselas.

La Valencia del siglo XVI que encuentra doña Mencía era un centro de interés para la mayoría de las grandes damas que enviudaban. Allí llegaron las dos reinas Juanas de Nápoles en 1501, la hermana y la sobrina de Fernando el Católico, ambas viudas, y doña Úrsula Germana de Foix, viuda del Rey Católico en 1516, entre otras, y a las que se unirá Mencía como viuda del conde de Nassau en 1538. A todas ellas habría que añadir viudas plebeyas muchas como consecuencia de la Guerra de las Germanas[16].

> "E biuda se tornó a casar la Marquesa, e casó segunda vez con el exçelente señor don Fernando de Aragón, Duque de Calabria, primogénito que fue del serenísimo rrey de Nápoles don Federique"[17].



Asiento acerca del casamiento entre Fernando de Aragón y Mencía de Mendoza.
Archivo General de Simancas, PTR, Leg. 42, Doc. 8

[15] MUÑOZ, *Mencía de Mendoza*, p.125.

[16] MUÑOZ, *Mencía de Mendoza*, p. 47.

[17] FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Batallas y Quinquagenas*, p. 58.

Al llegar a España, doña Mencía decidió instalarse en la ciudad de Ayora, en su castillo. Allí se firmaron en 1540 las capitulaciones matrimoniales entre ella y el que iba a ser su segundo esposo, don Fernando de Aragón. La boda finalmente se celebró el 13 enero de 1541, convirtiéndose doña Mencía en virreina de Valencia, através de su enlace con el duque de Calabria y pasando a vivir en el palacio del Real en Valencia, ya que dicho lugar era la residencia de su esposo, desde que éste contrajera matrimonio con su anterior esposa. Allí permaneció Mencía de Mendoza hasta su muerte, acaecida en 1554.

El matrimonio se realizó, pues, encarnando ambos el prototipo de los señores del Renacimiento. La pareja participaba del gusto por la lectura, el arte, la música y, en general cualquier manifestación cultural[18]. La afición por la pintura de Mencía de Mendoza, no decreció en sus años valencianos, aunque al parecer siguió proveyéndose únicamente de obras flamencas a través del mercader Arnao de Plano, sin contar en ningún momento con artistas locales. Pese a lo que cabría pensar, el coleccionismo de pintura (entendiendo como tal su selectiva reunión con un criterio estético) no llegó a Valencia vía Italia, sino a través de los Países Bajos. Es más, podríamos concretarlo en la figura de doña Mencía, pues fue durante su estancia en Flandes, junto a su esposo Enrique de Nassau, cuando acrecentó su interés por la pintura, hasta convertirse, en opinión de quienes han estudiado el tema, en "la perfecta encarnación del mecenazgo ejercido por los españoles sobre el arte flamenco en la primera mitad del siglo XVI". El coleccionismo de pintura no parece que se encontrase muy extendido, entre las élites de la ciudad en ese tiempo. Mencía de Mendoza aconsejada por humanistas como Gylles de Busleyden o Juan Luis Vives, Mencía tomó bajo su protección al pintor Joan Gossaert y encargó trabajos a artistas como Van Orley o Martin Van Heemskerk. El resultado fue una espléndida colección de pinturas pero también de tapices y valiosos objetos artísticos, que trajo consigo desde Flandes, como la serie de tapices denominada *De la muerte*, diseñada por Van Orley, confeccionados en los talleres de Van der Moyens expresamente para ornamentar la capilla funeraria que tenía la familia en el monasterio de Santo Domingo[19]. Carlos V y su madre, Juana I de Castilla, concedieron a Mencía, ya siendo duquesa del Zenete, la capilla real de la iglesia y el monasterio de los Predicadores como lugar de enterramiento familiar[20].

En sus estancias instaló su prodigiosa colección de textos literarios, históricos y religiosos escritos en ocho lenguas distintas, familiares todas para ella, con las mejores obras renacentistas y de la Antigüedad clásica, incluso algunas vedadas hasta entonces

[18] GARCÍA PÉREZ, *Mencía de Mendoza*, p. 28.

[19] FALOMIR FAUS, M., «El duque de Calabria, Mencía de Mendoza y los inicios del coleccionismo pictórico en la Valencia del Renacimiento», disponible en: https://www:uv.es/ *dep230/revista/ PDF 295. Pdf*, pp. 123-124 (consultado el 6/11/2017).

[20] BAÑOS GIL, Mª A., «María de Mendoza y Fonseca, Condesa de Saldaña», en ALEGRE CARBAJAL, *Damas de la Casa de Mendoza. Historias, leyendas y olvidos*, p. 495.

a las mujeres, como el *Arte de amar* o *La Metamorfosis de Ovidio*. La biblioteca palaciega valenciana llegó a contar con casi mil volúmenes, todo un hito en el siglo XVI, y estaba decorada con ciento catorce pinturas religiosas y paganas, entre ellas las de cincuenta y nueve personajes vinculados a Mencía que formaron la primera galería de retratos del Renacimiento español, todo ello combinado con tapices, alfombras y piezas de oro y plata testimoniando el poderío del palacio.

En Valencia el patronazgo artístico de doña Mencía fue mucho más allá de la adquisición de obras de arte. Deben subrayarse las importantes iniciativas de carácter cultural que llevó a cabo, y que le valdrían el respeto y reconocimiento de sus contemporáneos. Así, junto a su intención de crear un Colegio Trilingüe primero en Toledo y después en la ciudad valenciana, a semejanza del creado en Lovaina por Jerónimo Busleyden o del iniciado por Cisneros en la Universidad de Alcalá. Asimismo becó a estudiantes para quepudieran ir a las principales universidades, españolas y europeas, recibiendo hasta 3.750 maravedís al año mientras realizaban sus estudios. Sin embargo, la marquesa no solo costeó su formación, sino que durante el tiempo que estaban los becados en los lugares de destino mantuvo una fluida correspondencia de forma continuada con ellos, interesándose por sus estudios.

Como ya hemos visto, en la figura de Mencía de Mendoza confluyen una serie de circunstancias que hacen de ella una persona excepcional, y más si consideramos su condición femenina. La cada vez más difundida idea del apoyo de marquesa del Zenete al humanismo valenciano se ha cimentado en gran medida sobre su denominado «proyecto universitario». Los primeros en hacerse eco del mismo fueron Juan Ángel González y Miguel Jerónimo Ledesma, los dos muy representativos del humanismo de la ciudad, son quienes más la animaron a la realización de dicho proyecto.

La primera referencia documental a este proyecto data de mayo de 1544. En esta fecha el *Consell General* recogió la notificación presentada a los magistrados municipales relativa a su deseo de erigir en la ciudad un *Estudi General*, que estaría dotado de una renta perpetua. Encargando al *Consell Secret* la negociación de un acuerdo y de sus términos, tras números reuniones entre las partes, se concluyó con la firma de unas capitulaciones el 6 de nobiembre de 1544. Estas capitulaciones constituían, de alguna manera, la respuesta de Mencía a la buena acogida que le dispensaron los humanistas a su llegada a Valencia. El plan era muy ambicioso, pues se trataba de transferir a doña Mencía el patronato sobre la universidad que hasta ese momento ostentaba el municipio, a cambio, como ya hemos visto, de una renta perpetua por parte de la duquesa. El proyecto no se concretizó, en parte por la imposibilidad de llegar a acuerdos, debido a las exigencias de la ciudad; y quizás el desánimo de la duquesa ante el fallecimiento de Ledesma en 1547, seguido del de Ángel González en 1548, las dos personas que más la habían ayudado en su empeño. Dos años más, tarde moriría su esposo, el duque de Calabria. Finalmente, sería su propia muerte, el 4 de enero de 1554, la que pondría fin al ambicioso proyecto. Las causas son hoy desconocidas, pero una vez más tenemos que señalar la personalidad

de doña Mencía de Mendoza y su deseo de amparar el desarrollo de la cultura en la ciudad de Valencia[21].



Mencía de Mendoza fue enterrada en la Capilla de los Tres Reyes del Convento de Predicadores de Valencia, junto al sepulcro de sus padres.

A Mencía su gran formación intelectual y su independencia económica le permitieron romper moldes y llegar a tratarse de tú a tú con los hombres más eruditos de su tiempo, algo inconcebible en el siglo XVI, incluso para la mujer más rica de Castilla, que sabemos se carteaba con Carlos V, y terminó sus últimos días siendo virreina de Valencia. Su muerte, a los cuarenta y seis años de edad, no fue algo inesperado, pues había sufrido una quebrada salud a lo largo de toda su vida, lo que se manifestó inicialmente en su imposibilidad de ser madre. A ello se unió su obesidad, que terminaría por entorpecer su vida diaria, pues alcanzó tal peso que se movía con dificultad por las estancias de palacio, llegando a ser motivo de burlas por algunos de sus contemporáneos.

[21] FELIPO ORTS, A., «El proyecto universitario de doña Mencía de Mendoza. Las capitulaciones de 1554», en *Doctores y Escolares. II Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas (Valencia 1995)*, Valencia, Servicio de publicaciones Universidad de Valencia, 1998, vol. I, pp. 141-151.

EL PAPEL DE LA LIGA NOBILIARIA CASTELLANA EN LA INTRODUCCIÓN DEL CULTO JACOBEO EN NUEVA ESPAÑA EN EL SIGLO XVI: LOS FONSECA Y SANTIAGO

Shima OHARA
Universidad de Shizuoka

Santiago el Mayor es un santo muy importante tanto en España como en Latinoamérica, en la que el culto jacobeo medieval fue introducido por los conquistadores, primeramente por Hernán Cortés. Al tratar este que parece un hecho obvio, surge, sin embargo, una duda cuando nos planteamos por qué se reactivó en el siglo XVI, en el contexto de la conquista de Cortés, una tradición ya perdida en Castilla a lo largo de la Baja Edad Media. A este respecto, suele entenderse que la conquista vino a ser de algún modo una prolongación de la Reconquista (tal y como plantea Francisco López de Gómara), ya que parecía lógico esperar que Santiago acompañara en la guerra contra los gentiles como ya lo hiciera contra los infieles; pero entre el Santiago de la Reconquista y el de la conquista no parecer haber en realidad una línea de continuidad sino, por el contrario, una interrupción clara y larga. Y este abismo entre el Santiago de la Edad Media y el de la Edad Moderna, entre el de Castilla y el de Latinoamérica, es apreciado desde diferentes marcos de estudio. En nuestra aproximación al tema, nos centraremos en el movimiento del grupo nobiliario durante los reinados de Enrique IV y Los Reyes Católicos a fin de vincular la pérdida y el resurgimiento de la figura de Santiago al trasfondo político. Tendremos, pues, en cuenta, al momento de analizar una especie de «edad oscura» del culto jacobeo entre los siglos XIII y XV, al "Santiago político", que es una denominación que busca evitar la confusión con el culto popular local o con las manifestaciones penitenciales de los peregrinos procedentes del occidente europeo[1].

[1] OLIVERA SERRANO, C., "Realeza castellana y culto a jacobeo a fines del siglo XV: la recuperación del Santiago político", *Identidad europea e intercambios culturales en el Camino de Santiago (Siglos XI-XV)*, Universidade de Santiago de Compostela, 2013, p. 15.

Basándonos en este punto de vista, vamos a tratar de concretar las relaciones políticas existentes entre el poder regio, la liga nobiliaria y los conquistadores para iluminar a fondo el resurgir de la devoción a Santiago en Nueva España auspiciada por el sector político.

1. EL PODER REGIO CASTELLANO Y SANTIAGO

El poder regio de Asturias y León sin duda protegía la devoción a Santiago. A partir del XIII tal protección empezó a decaer fruto de la unificación de León y Castilla en el reinado de Fernando III: quedaba marginado así Santiago de Compostela por razones geográficas, y cobraban a la par protagonismo los arzobispados de Toledo y Sevilla. En dicho reinado se fue acentuando la devoción a la Virgen al tiempo que *el comes Galliciae* (a la sazón de la familia de los Castro) trasladaba la sede de sus actividades a las cortes de Castilla y Portugal, y lo cual distanció aún más las relaciones entre la corte y Santiago de Compostela. También desde la batalla de Las Navas de Tolosa, en la que la superioridad de la Corona de Castilla había sido decisiva, la necesidad del auxilio del Santo guerrero en la Reconquista parecía haber ido disminuyendo progresivamente.

Alfonso XI fue último monarca que cumplió con la tradición de visitar la tumba de Santiago, si bien no atribuyó su victoria al Apóstol en la batalla de Salado en 1340; todo ello mientras Guadalupe consolidaba con fuerza una peregrinación peninsular con altas cotas de popularidad. Pedro I, prestó escasa atención a la guerra de Granada. La única que emprendió fue en apoyo a la candidatura del rey Bermejo, y su reinado fue una época de atonía dominante en lo que a la devoción jacobea se refiere. Enrique II, sentía gran devoción a la Virgen de Tobed, y Enrique III, a la advocación de la Virgen de San Ildefonso. Juan I, fue el único monarca que demostró cierto interés por la antigua advocación jacobea regia, y pidió su apoyo para Batalla de Aljubarrota que lo enfrentó a Portugal e Inglaterra; aunque entonces no ya con el sentido de un Santiago "Matamoros", dado que la guerra no se libraba contra musulmanes sino entre cristianos. En cualquier caso, con la histórica derrota castellana de Aljubarrota se va a perdiendo el fervor hacia Santiago, hasta el punto de que incluso Fernando de Antequera, que hizo varias guerras de Granada, no invocaba ya exclusivamente al Santo. En el reinado de Juan II, cuando Alonso de Cartagena fue nombrado deán de Compostela, las rentas de la sede compostelana se situaban muy por detrás de las de las otras dos sedes existentes, Toledo y Sevilla[2].

[2] FERNÁNDEZ GALLARDO, L., *Alonso de Cartagena. Una biogragía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, p. 86.

En vísperas del reinado de Isabel I, el culto jacobeo de los monarcas castellanos parecía, pues, haber entrado definitivamente en un denso letargo[3]. Nada más llegar al trono en 1454, Enrique IV concentraba sus energías y sus facultades todas en lucha contra los musulmanes: *"A lo qual ayudo mucho el tienpo porquel rey mostro aver grand voluntad de fazer guerra a los moros"*[4]. De este modo, el año siguiente durante las fiestas de Navidad en Ávila, Enrique IV llamaba a los grandes, y *"todos se conformaron en que pues Nuestro Señor avia dado al rey tan gran poder y cuerpo tan dispuesto para travaxar y tantos tesoros cuantos tenia e voluntad tan grande de hazer guerra a los moros"*[5]. Pero no hubo, sin embargo, ninguna referencia a Santiago. El mismo Enrique IV era devoto de la Virgen de Guadalupe y acabaría siendo enterrado en el monasterio del mismo nombre. En el reinado del hermanastro de Isabel la Católica, la del "Santiago político" era ya, pues, una tradición perdida.

2. SANTIAGO Y LA LIGA NOBILIARIA EN LA TRANSICIÓN DEL SIGLO XV AL XVI

Si, tal y como tal hemos visto, la época de los Trastámaras nos deja indiferentes respecto al culto jacobeo, en el reinado de Isabel la Católica asistimos a un renacimiento de la figura del "Santiago político" en la tendencia a la resurrección del pasado con anhelos de Reconquista. En la Cortes de Toledo de 1480, poco antes, pues, de la Guerra de Granada que tendría lugar entre los años 1482 y 1492, se hacen patentes y manifiestan, bien el deseo de reunificación de la antigua Hispania[6]. Con esa finalidad se fue rehabilitando la tradición de la Reconquista de los antepasados con la iniciativa decisiva de la monarquía.

En el mismo año de las Cortes de Toledo, el canónigo murciano Diego Rodríguez de Almera escribió la *Compilación de los Milagros de Santiago*[7], en la que se adivina la intención por parte de los intelectuales acerca del restablecimiento de la relación entre la figura de Santiago, en su vertiente de "Santiago político", y los Reyes. El principal maestro y mentor de Almera fue Alonso de Cartagena. Es de señalar que Alonso de Cartagena confesaba tener una gran devoción por Santiago, y en 1456, año de jubileo jacobeo, a pesar de su delicada salud y de lo avanzado de su edad, decidió emprender

[3] OLIVERA, "Realeza castellana", pp. 16-17.

[4] PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, Madrid, Atlas, 1973, Década I, Libro III, cap. I; *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla, 1454-1474* (ed. SÁNCHEZ-PARRA, M.O.), Madrid, 1991, cap. II; DE VALERA, D., *Memorial de diversas hazañas*, Madrid, Espasa Calpe, 1941, cap. III.

[5] TORRES FONTES, J., *Estudio sobre la "Crónica de Enrique IV del Dr. Galíndez de Carvajal*, Murcia, Nogues, 1946, cap. VI.

[6] OLIVERA, "Realeza castellana", p. 15.

[7] OLIVERA, "Realeza castellana", pp.17-18.

la peregrinación para visitar la tumba del apóstol[8]. Este mismo Alonso de Cartagena es aquel que intercambiara ideas y pensamientos varios sobre nobleza y caballería por medio de una carta-respuesta al Marqués de Santillana, Íñigo López de Mendoza.

En el conflicto del reinado de Enrique IV la Liga nobiliaria suele dividirse en tres: el partido de Pacheco, que se basa más en el sur; el de Mendoza, que se extiende por la zona norte, Asturias y Cantabria[9]; y el partido de Aragón. La familia Mendoza era uno de los pocos linajes supervivientes de la nobleza vieja y actuaba casi al unísono en política contra los Pacheco. En el siglo XV sus señoríos se acabarán extendiendo por Álava, el norte de Palencia, las provincias de Guadalajara y Madrid[10]. Unidos a ellos por parentesco se encuentran: los Velasco, los Manrique, los Pimentel, los Quiñones, etc. Fue, la de Mendoza, una familia tan relevante en alta política como lo era en extensión territorial, sobre todo en la zona norte de España.

Los Mendoza fueron partidarios de Enrique IV y la infanta Juana, y por lo tanto se oponían a los partidarios de Isabel; pero Juan Pacheco, y el arzobispo de Toledo se apartaron de ella y pasaron a ser partidarios de Enrique IV y de Alfonso V de Portugal, con quien se acabó casando Juana. En cambio, los Mendoza formaron parte del bando isabelino, que estaba con la Corona de Aragón justo hasta el año anterior al del fallecimiento de Enrique IV, con la llegada a Castilla de la legación del cardenal Rodrigo de Borja[11]. En 1475 Fernando pudo reunir un gran ejército contando con Enríquez y toda la Liga de Mendoza, incluidos Beltrán de la Cueva, Velasco, Álvarez de Toledo, Quiñones, Arellano, Mendoza de Almazán, Sarmiento, Osorio, Pimentel, Manrique y parte de los Acuña; en otros lugares combatían bajo sus banderas Fonseca, Guzmán, Fernández de Córdoba y Fajardo[12].

El hijo del primer marqués de Santillana, el gran Cardenal Pedro González de Mendoza, y el grupo de los Mendoza pasan a ser dirigentes del Estado e Iglesia tras el

---

[8] FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena*, p. 271.

[9] Por el matrimonio de Diego Hurtado de Mendoza, el almirante de Castilla y señor de las villas y Buitrago con María de Castilla, única heredera de su poderoso padre Garcí Laso de la Vega. De esta unión nació el famoso poeta, el marqués de Santillana, Iñigo López de Mendoza el 19 de agosto de 1398 en Carrión de los Condes. Era, por lo tanto, alguien que ocupaba la posición más señalada dentro de la alta nobleza castellana, con riquísimas propiedades en tierras de Madrid, Guadalajara y en el norte de España, entre Asturias, Cantabria, Palencia y Burgos.

[10] MARQUÉS DE SANTILLANA, *Poesías completas* (eds., KERKHOF, M. y GOMEZ MORENO, A.), Madrid, Castalia, 2003.

[11] DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., *Isabel la Católica princesa*, Valladolid, Instituto Isabel la Católica de historia eclesiástica, 1974, p. 281-282. Esta labor dedicada a ganar el apoyo de los Mendoza se va a ver facilitada por el enojo del obispo de Sigüenza con el rey Enrique IV a causa de la tardanza que experimenta su nombramiento de cardenal. También los miembros secundarios del grupo de los Mendoza se unirán a Isabel y a su marido. Este es el caso del conde de Haro, que a pesar de estar emparentado con Pacheco se inclina hacia los príncipes desde 1473.

[12] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y monarquía. Entendimiento y rivalidad. El proceso de la construcción de la Corona Española*, Madrid, La Esfera, 2003, pp. 368-369.

triunfo de los Reyes Católicos. En la corte de los Reyes Católicos hay activa participación política de la nobleza basada en el norte de España, ya sea Mendoza, ya Fonseca. Los Fonseca se encargan ahora de ser intermediatorios entre la Corte y Santiago de Compostela. Alonso de Fonseca I, Alonso de Fonseca II, Alonso de Fonseca III ocupan el arzobispado de Santiago de Compostela. No se sabe si Isabel la Católica leyó la *Compilación* publicado en 1480, pero en su biblioteca encontramos varios libros sobre Santiago el Mayor: La *Leyenda áurea de Jacopo de Voragine*, de pliego entero de latín de mano, que es la *Translaçión e milagros de Santiago*, con las coberturas de cuero colado, y que copia parte del famoso *Liber Sancti Jacopi* del *Códice Calixtino*. También estaban los libros de música de oficios de Santiago, el *Librico de quatro de pliego*, en pergamino, a romançe, de mano, que es la *Regla de la Orden de Santiago*, de pergamino, escrito a mano, en latín de *los Ofiçios de Santiago*, escrito en pergamino, a mano, en latín, que hizo el Arzobispo de Santiago don Lope a Juan II; el cual tiene una letra dorada al principio, y muestra las armas reales y tres veneras también doradas[13]. Sobresaldrá en esta época la importante iniciativa desplegada por los Reyes Católicos y algunos de sus consejeros más próximos, muy superior a la de los arzobispos compostelanos Alonso de Fonseca II y Alonso de Fonseca III. En este sentido hay que reconocer que el impulso revitalizador del culto jacobeo en su faceta más política es ante todo un fenómeno foráneo y no compostelano[14].

El arzobispo Fonseca había llegado a Galicia a ocupar la sede compostelana en 1464, y desde su llegada se encontraba enfrentado con la liga antifonseca. La reina Isabel, correspondiendo al apoyo del arzobispo, le favoreció desde el principio[15] en sus luchas con los señores gallegos que eran partidarios de los portugueses y desobedecían las órdenes de los reyes. El triunfo final de Fonseca se escenificará de manera clara en 1488 con la peregrinación a Compostela de los Reyes Católicos. Después de la Conquista de Granada en 1492, se constituyó el pago de la llamada renta del Voto[16] y se fundó el Hospital Real de Compostela (1499) para atender a los peregrinos. Sería una gran promoción de Santiago de Compostela y favorecería a Fonseca.

Para comprobar cómo es una época de momentánea resurrección vamos a centrar nuestra atención en un personaje clave de este período que se llama Juan Rodríguez de Fonseca. Era sobrino de Alonso de Fonseca I, el arzobispo de Santiago, primo de Alonso de Fonseca II. Otra prima suya, María Fonseca, estaba casada con el primogénito del cardenal Mendoza, Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza (I conde de Cid

[13] SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, Madrid, CSIC, 1950, pp. 25, 57, 70, 83 y 86.

[14] OLIVERA, IBIDEM, pp. 14-15.

[15] CARRASCO Y CIFUENTES, L. M., "La venganza en la conflictividad señorial de la Galicia de finales del siglo XV. Luchas entre los Sotomayor y los señores eclesiásticos (1474-1486)", *E-Stratégica*, 1, 2017, pp. 7-36, p. 15.

[16] MARQUÉZ VILLANUEVA, F., *Santiago:trayectoria de un mito*, Barcelona, Bellaterra, 2004, p. 279.

y I marqués de Cenete), y la hija fruto de este matrimonio se casó con el cabeza de los Mendoza, el duque de Infantado Diego Hurtado de Mendoza. De este modo tanto la Liga como el parentesco de los Mendoza y los Fonseca quedarán unidos por medio de un sólido vínculo familiar.

Juan Rodríguez de Fonseca fue discípulo y amigo del maestro Elio Antonio de Nebrija[17], que tenía gran devoción a Santiago; y así, en un persona tan cercana a la corte se aunaban el culto jacobeo, el poder eclesiástico y los asuntos americanos. Ello dio pie a que la reina Isabel le encargase en 1493 los pormenores y preparativos de la segunda expedición de Colón a América. Fonseca dominaba, pues, la relación entre España y las Indias. Fonseca estaba, pues, en el centro de las relaciones entre la corte castellana, la gestión de los asuntos americanos y Santiago; razón por la cual Hernán Cortés, en el momento de ser acusado de traición por contravenir las órdenes de la autoridad, no podrá dejar de tenerlo en cuenta. En lo que sigue vamos a ver la relación en 1519 entre Hernan Cortés y el entonces obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca.

3. SANTIAGO EN EL ENFRENTAMIENTO DE HERNÁN CORTÉS CON JUAN RODRÍGUEZ DE FONSECA

El 1518 Hernan Cortés partió rumbo a México ignorando las sucesivas órdenes para la cancelación de su viaje emitidas por el primer gobernante de Cuba, Diego de Velázquez. Su conquista sin permiso de la autoridad se convierte así en una traición, y el enojo de Diego de Velázquez, del gobernador de Florida (Pánfilo de Narváez) y del propio obispo de Burgos (Juan Rodríguez de Fonseca) ponen gravemente en entredicho a Cortés. Para justificar su expedición, Hernan Cortés envió las *Cartas de Relación* que fueron dirigidas al emperador Carlos V. En estas cartas describe cómo pidió el apoyo divino y solicitó incluso el favor del apóstol Santiago.

Desde un principio, argumenta Cortés en ellas acerca de la guerra justa contra los indios, la veneración de la cruz y cómo derribó los ídolos; y ello con vistas a demostrar que el objeto de la Conquista era en realidad la evangelización. En su delicada situación (estaba siendo acusado de traidor por los oficios de España), encontró en Santiago, entendido en su función de "santo guerrero", un elemento para justificar su postura, la postura de aquellos que se habían internado con él en territorio mexicano e incluso la propia guerra de conquista.

Con respecto al Combate y Toma de Potonchan, que fue la primera ciudad que Hernán Cortés ganó por la fuerza, esgrimió que habían sido justos, y que había requerido una, dos e incluso varias veces la paz a los indios antes de emprender la batalla apelando a Dios, a Santiago, y a San Pedro, a quien siempre tuvo mucha devoción Cortés. Según

[17] SAGARRA GAMAZO, A., *Juan Rodríguez Fonseca. Un toresano en dos mundos*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", 2006, p. 93.

Gómara, salió Cortés con sus treinta caballos a asolar México, diciendo: "*San Pedro y a ellos; Santiago y a ellos*". Así muestra que en esos momentos su preferencia era por San Pedro (invoca a Santiago después), pues creía tener en él su especial abogado. Santiago, pues, no parece haber sido un santo relevante para Cortés en un inicio.

Al parecer, la más antigua de las apariciones fue en la batalla de Centla y Tabasco en 1519, pero en la *Primera Carta* de Hernán Cortés no se refiere a la aparición ni al nombre de Santiago sino simplemente dice que "*esta batalla fue vencida más por voluntad de Dios que por nuestras fuerzas, porque para cuarenta mil hombres de guerra poca defensa fuera cuatrocientos que éramos nosotros*»[18]. Gómara añade posteriormente más detalles acerca de su aparición en Centla; "*todos dijeron que vieron por tres veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios, según arriba queda dicho; y que era Santiago, nuestro patrón*"[19]. En ese momento Cortés no vió a Santiago, pero Gómara cree necesario insistir en que Santiago estaba a favor de Cortés a fin de considerarla una guerra justa y hacer posible así la legitimación de la conquista.

En la *Tercera carta* el conquistador nombra al Santo en tres ocasiones al hablar de las guerras contra los indios. El tono del relato es épico generalmente, pero la descripción de Santiago es simple. Así ocurre en la descripción de la de Tacuba ("*en oyéndome el apellido del Señor Santiago y les diesen por las espaldas*"[20]); como en la de Acapichtla ("*con el apellido de Señor Santiago comenzaron a subir*"[21] y "*yo apellidé en nombre del apóstol Santiago*"[22]); o en la de Coyoacán ("*con el apellido de señor Santiago damos súbito sobre ellos*"[23]). En la *Quinta carta* aparece el nombre de Santiago una vez, en Nito ("*donde estaba la gente de guerra…debía invocar algún auxilio; comenzó a grandes voces a decir*: '*Santiago, Santiago*'")[24]. En las *Cartas de Relación* no se refiere a ninguna aparición milagrosa sino tan sólo a que ellos se encomendaron a Santiago a la hora de atacar. Pero dicha encomienda no parece haber sido en realidad algo tan sistematizado ni algo que siguiera los patrones de la época de la Reconquista en Asturias-León y Castilla, sino, por el contrario, algo mucho más espontáneo. En las respectivas cartas y crónicas se dedica primero a justificar su postura política y beneficios, y después a legitimar la conquista como guerra para la evangelización bajo el nombre de Dios y María, y solo más tarde invoca el nombre de Santiago.

---

[18] CORTÉS, H., *Cartas y Documentos*, intro. de Mario Hernández Sánchez-Barba, Mexico, Porrúa, 1963, p. 18, "Carta de la justicia y regimiento de la Rica Villa de Veracruz" fechada el 10 de julio de 1519.

[19] LÓPEZ DE GÓMARA, F., *La conquista de México*, Barelona, 2010, p. 55.

[20] CORTÉS, *Cartas y Documentos*, p. 136.

[21] CORTÉS, *Cartas y Documentos*, p. 137.

[22] CORTÉS, *Cartas y Documentos*, p. 147.

[23] CORTÉS, *Cartas y Documentos*, p. 179.

[24] CORTÉS, *Cartas y Documentos*, p. 284.

En mayo de 1520 Diego Velázquez envió a Pánfilo de Narváez a Veracruz para castigar a Cortés. Llega a máximos el enfrentamiento de Diego Velázquez y Juan Rodríguez de Fonseca con Cortés tras ser este elegido por sus soldados como caudillo, capitán general y justicia mayor; y toda vez que ellos lo declaran con poder y autoridad para la guerra, para la conquista y la gobernación de lo conquistado y de aquello que en adelante conquistasen. Cortés aceptó el cargo de capitán general y justicia, mientras en el campamento murmuraban sobre la elección de Cortés, pues con ella excluían de aquella tierra a Diego Velázquez. Y estaba, en efecto, Diego Velázquez muy enojado con Hernán Cortés: como teniente del gobernador de Cuba, envió una carta a al rey de España, considerando que todo era una traición y diciendo que sería causa de muertes y guerras civiles.

Ante las posturas de Fonseca y Velázquez, diametralmente opuestas a Cortés, este se reivindicó aclarando su lealtad a la Corona y su proposito de evangelizar y extender su justicia con el apoyo concreto de Dios y la compañía de Santiago en la guerra, como procura ilustrar en la narración de los hechos acontecidos durante la matanza del Templo Mayor, en Tenochititlan, encabezada por Pedro de Alvarado en 1520. Según Gómara, en uno de los episodios del sitio a Tenochititlan, Hernán Cortés organiza una ofensiva contra los mexicas, y al tiro de una escopeta, señal para comenzar el ataque, afirma se ve a "S*antiago en un caballo blanco, y decían los indios que el caballo hería, matababa tantos con la boca y con los pies y manos como el caballero con la espada*"[25]. Así insiste en que, además de Dios, de Cristo y de la madre de Cristo, también el apóstol Santiago estaba al lado de Cortés para derribar la falsa religión. Se va a notar que con paso del tiempo y tras agravarse el enfrentamiento con los oficiales de España se detalla y amplía más la reividindicación del apoyo de Santiago.

Más tarde se referiría a Santiago como el patrón de España, si bien apenas una vez más. Y es que Cortés parece haber utilizado a Santiago para halagar a Fonseca y conseguir su favor (o para negociar con él), tratando así de revocar el trato de traidor al que se veía sometido por parte de Diego Velázquez y el obispo de Burgos. Por eso, en cuanto Cortés logre firmar las provisiones en Valladolid el 22 de octubre del año 1522, Santiago aparecerá ya rara vez. Por ejemplo en la batalla de Centla (en tierras del actual estado de Tabasco) rechazará el *miraculum*, y mostrará ante la presunta aparición del santo patrono un sano escepticismo, no exento de ironía,: "*primero dan muchas gracias y loores a Dios y su bendita Madre, pero no a Santiago*"[26]. Y en las anteriores batallas ni siquiera invoca a Santiago. El trato de Hernán Cortés con este santo fue de cariz político y siempre en relación a Fonseca.

Leyendo lo que escribe Bernal, se nota que el culto jacobeo no había sido introducido sistemáticamente sino de manera improvisada y parcial (con "*bias*") por los partidarios de Cortés. El punto de vista de Bernal es el de un soldado cuya

[25] LÓPEZ DE GÓMARA, *La conquista de México*, p. 202.

[26] CORTÉS, *Cartas y Documentos*, Capítulo XXXIV.

preocupación principal era el bastimento, razón por la que, a diferencia de Cortés, no critica a Diego Velázquez; en realidad, y por lo que se trasluce de su escrito, se diría que no se veía afectado por la difícil situación entre los capitanes. Tampoco en el tiempo en el que escribía Bernal parece que tuviera ya valor político la figura de Santiago. Cuando hace referencia a Santiago en las guerras y batallas con los tlascaltecas, tan solo escribe que "*Entonces dijo Cortés: 'Santiago y a ellos'*". Reconoce Bernal las gracias debidas a Dios, pero sin especificar nada en relación a Santiago (como si su papel hubiese sido indiferente), y mira la argumentación de Cortés con ojos fríos y distantes. Famosa es la referencia, un año después de la batalla de Centla, al testimonio de Pedro de Alvarado, el cual ponía en entredicho las palabras del cronista Francisco López de Gómara, que antes había escrito: "*Salió Francisco de Morla en un caballo rucio picado antes que llegase Cortés con los de a caballo, y que eran los santos apóstoles señor Santiago o señor San Pedro como los demás*". Bernal critica que

> "los que dice Gómara fueran los gloriosos apostoles señor Santiago o señor San Pedro, e yo, como pecador, no fuese digno de verles; lo que yo entonces vi y conocí fue a Francisco de Morla en un caballo castaño, que venía juntamente con Cortés, que me parece que ahora lo estoy escribiendo, se me representa por estos ojos pecadores toda la guerra, según y de la manera que allí pasamos. Y ya que yo, como indigno pecador, no fuera merecedor de ver a cualquiera de aquellos gloriosos apóstoles, allí en nuestra compañía había sobre cuatrocientos soldados, y Cortés y otros muchos caballeros"[27].

El milagro sucedió en la plaza del Templo Mayor, cuando Alvarado, al atacar a traición a los aztecas, desató una cruel matanza. Los indígenas se defendieron pero fueron vencidos, porque en el campo de batalla apareció una gran señora que "*les echaba tierra en los ojos*" y "*un gran teule que andaba en un caballo blanco*" que les hizo mucho daño[28]. Bernal afirma que Pedro de Alvarado solo decía esto, y no está de acuerdo con la aparición de Santiago. Considera verídico tan solo aquello por el hecho de que su informante, Pedro de Alvarado, se lo contó y a este se lo habían contado antes los indígenas. Testigo y a la vez partícipe de las batallas, Bernal asegura que los apóstoles no fueron vistos por nadie. También refiere que

> "en la ciudad de Tezcuco mandó pregonar las ordenanzas que todos habíamos de guardar. Y lo primero, que ninguna persona fuese osada de blasfemar de nuestro señor Jesucristo ni de nuestra señora su bendita madre, ni de los santos apóstoles ni otros santos, so graves penas"[29].

Como jerarquía celestial los apóstoles vienen en tercer orden, pero no especifica nada acerca de Santiago en general sino tan solo en referencia a la hora de la batalla. Se muestra, pues, como un santo al que se invocara en un momento muy determinado

---

[27] DÍAZ DEL CASTILLO, B., *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Madrid, 1989, pp. 164 y 84.

[28] DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia Verdadera*, p. 378.

[29] DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia Verdadera*, p. 509.

(justo antes de entrar en combate) y buscando al acogerse a él un efecto preciso e inmediato (la victoria en la lid).

4. CONCLUSIÓN

La época de Fonseca y Cortés corresponde en el tiempo a la de la resurreción de Santiago, y es consecuencia de diversos movimientos en el seno de las Ligas nobiliarias tras el conflicto sucesorio de Enrique IV. Durante el reinado de los Reyes Católicos Santiago gozó de un renacimiento, pero ya en 1552 el reformista y capitular de Sevilla Juan Gil se retractaba ante la Inquisición de haber dicho "*que España no tenía más razón pedir por su patrón a Santiago que França, quando se de su caridad, pues por todas rruega ygualmente*"[30]. Toda la cuestión de los *patrocinia* entraba ahora en crisis y se muestra el claro alejamiento simbólico del Apóstol. Se cree que "*Santiago llegó con los españoles hace mucho tiempo, con la conquista de Hernán Cortés*"[31], pero en realidad la conquista no fue nunca una prolongación de la Reconquista ni Cortés tuvo especial devoción a Santiago, sino que se aprovechó de él políticamente (y de modo temporal) para intervenir en el circuito influencial de Fonseca-Mendoza. Habrá, pues, que esperar a las órdenes mendicantes para una auténtica divulgación y propagación del culto jacobeo. Tampoco el Santiago "Matamoros" se convirtió inmediatamente en Santiago «Mataindios», dado que, si comparamos las *Cartas* con los escritos de Gómara y Bernal, el apoyo que se precisa de Santiago no es en relación a los indios (con el objeto de su evangelización) sino en relación a Fonseca y a Carlos I para justificar su expedición. Cortés utiliza todos los argumentos que encuentra a su alcance, y uno de ellos es el Apóstol, santo militar que parecía tener conexión con los Fonseca. Santiago aparece, pues, en escena cuando Cortés precisa reconciliarse con Fonseca y tiene necesidad de recibir la legitimación por parte del poder regio. Por ello, una vez conseguido esto, Santiago aparece muy rara vez. El culto jacobeo no fue, pues, introducido sistematicamente por Cortés sino apenas de modo ocasional. La figura del Apóstol sufre altibajos dependiendo de quien se encuentre en el centro de la corte; y, cuando Bernal Díaz del Castillo publica su crónica de la conquista, Santiago va ya perdiendo importancia en el contexto político.

[30] MARQUEZ VILLANUEVA, *Santiago:trayectoria de un mito*, p. 335.

[31] CAMPOS MORENO, *Lo que de Santiago se sigue contando*, p. 71.

IGLESIA Y SOCIEDAD

En este contexto, la vida cristiana de los fieles, caracterizada por una deficiente instrucción religiosa, carente de un modelo claro de comportamiento, sin referentes adecuados en el alto ni en el bajo clero (aunque este se encontrara más cercano a ellos), ni siquiera en el interior de unos conventos contagiados por la relajación moral, tampoco era nada risueña, y sobre ella trataron de incidir también las medidas de reforma (Bonachía Hernando, J. A., «La Iglesia de Castilla, la reforma del clero y el concilio de Aranda de 1473», *Biblioteca : estudio e investigación*, 2010, nº 25, p. 10)

IGLESIA Y SOCIEDAD EN LA RIBERA DEL DUERO BURGALESA A FINALES DE LA EDAD MEDIA

Jesús G. PERIBÁÑEZ OTERO
IES Cabo de la Huerta (Alicante)

El patio del Archivo General de Simancas. No tuve la suerte de conocerle como profesor, pero sí como maestro. Compartimos legajos y financieros, alcances y libranzas, y también conversaciones intrascendentes sobre la niebla meona, el fresco burgalés y lo bueno que sabe un lechazo regado con su vino. Después disfruté de la sabiduría. De bien nacido es ser agradecido y estas líneas no son más que un sincero agradecimiento a todos los comentarios, sugerencias y buenos ratos pasados. Este trabajo pretende dar continuidad a otro que ya hace unos años publicó Juan Antonio Bonachía en la revista *Biblioteca* en el que abordaba la reforma de las instituciones eclesiásticas en las tierras de la Ribera[1]. Muchas gracias Bona.

1. EL APRISCO DE LAS OVEJAS: LA ORGANIZACIÓN DIOCESANA

A finales del siglo XIV la organización diocesana presentaba una estructura jerárquica bien definida. La vieja figura del Arcediano de Haza se había transformado ya en una dignidad capitular de contenido honorífico-beneficial, pasando a un segundo plano. Sus funciones fueron recayendo paulatinamente en el arcipreste que reunía bajo

[1] BONACHÍA HERNANDO, J. A., «La Iglesia de Castilla, la reforma del clero y el Concilio de Aranda de 1473», *Biblioteca: Estudio e Investigación*, 2011, nº 25, pp. 269-298.

su dirección al conjunto de los clérigos de todas las parroquias que se incluían en su circunscripción[2].

La unidad básica de la organización eclesiástica era la parroquia. La evidente función religiosa era paralela a su papel como referencia de la identidad colectiva en el medio rural[3]. Al frente de la parroquia estaba el beneficiado cura o curero que velaba por el el cuidado de las almas de sus feligreses. Sólo había un cura por parroquia, pero estaba asistido por tantos beneficiados como pudieran mantener las rentas de la parroquia. Los elementos definidores de la parroquia, además del beneficiado curado, eran la pila bautismal, un territorio perfectamente definido y los parroquianos. Todo vecino integrado en el territorio de una parroquia estaba ligado a ella y sus obligaciones eran acudir a los oficios divinos, cumplir con los preceptivos sacramentos, contribuir con los correspondientes impuestos eclesiásticos y depositar sus limosnas[4]. Ante esta situación, los posibles traspasos de feligreses entre unas y otras parroquias o hacia las atractivas propuestas religiosas de los nuevos establecimientos mendicantes provocaron continuos enfrentamientos entre los propios párrocos de una misma villa o entre éstos y los frailes de las comunidades próximas.

En las parroquias de cierta entidad existía la figura del mayordomo que se encargaba de gestionar las rentas y bienes de la parroquia. En el caso de la principal parroquia arandina, Santa María la Real, este oficio era dúplice y se renovaba anualmente[5]. En las parroquias menos notables tan sólo existía un mayordomo. La ausencia de referencia a este oficio en las parroquias más modestas nos hace pensar que la gestión de sus recursos la realizaría el propio párroco o su capellán.

Es importante reseñar que, como ocurre en muchos otros lugares de Castilla, en las parroquias rurales ribereñas era bastante habitual el absentismo del titular que delegaba sus funciones pastorales en un capellán al que gratificaba con una porción de las rentas generadas por la iglesia. Esta situación se observa en 1490 cuando el regidor arandino Pedro de Mora tomó posesión de la parroquia de Alcubilla de Avellaneda en nombre de su hermano Juan de Aranda, residente por entonces en la corte romana, y nombró como capellán al clérigo Pascual González[6]. Estos capellanes eran asistidos

[2] SÁNCHEZ HERRERO, J. y LÓPEZ BAHAMONDE, R., «La geografía eclesiástica en León y Castilla. Siglos XIII al XVI», en *El Pasado Histórico de Castilla y León. Edad Media*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1984, vol. I, pp. 295-313.

[3] NUÑO GONZÁLEZ, J., «Las iglesias rurales en la Ribera del Duero en época románica: un variado papel dentro de una sociedad en formación», *Biblioteca: Estudio e Investigación*, 2009, nº 23, pp. 137-159.

[4] GARCÍA DE CORTAZAR, J. A., *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 90.

[5] Archivo Diocesano de Burgos (ADB), Libro de fábrica de Santa María, Tomo I, s. f.

[6] Este individuo ya estaba ejerciendo como tal por delegación del anterior cura párroco (Archivo General de Simancas (AGS), Cámara de Castilla (CC) Pueblos, leg. 1, doc. 229).

por un sacristán que se encargaba de las más diversas tareas y recibían un salario por su trabajo[7].

Por último, no debemos olvidar el carácter económico de las parroquias. Ni siquiera la generalización del arrendamiento de las rentas eclesiásticas desvirtuó el sentido fiscal de la parroquia, pues sus límites y sus fieles en ellos contenidos eran el marco de referencia para la exacción decimal. Además la parroquia era la receptora de las limosnas y de las rentas que generaban los bienes asociados a este espacio.

2. LA VIGILANCIA DE LA ORTODOXIA: LA ACTIVIDAD PASTORAL

La tupida red parroquial y la obtención de recursos económicos a través del diezmo fueron dos importantes instrumentos de control y dominio. No obstante, el mayor exponente del poder relacionado con el clero fue su inmensa capacidad de control social sobre los individuos de la sociedad feudal.

El primer paso para garantizar este control fue mantener la ortodoxia entre los fieles, pero también entre sus ministros. En un territorio tan extenso era bastante complicado hacer cumplir las disposiciones ordenadas por las autoridades eclesiásticas. Para solucionar esta situación, mantener la necesaria cohesión y desarrollar la práctica de la comunidad cristiana dentro de la ortodoxia católica se recurrió con carácter ordinario a dos instrumentos de gran valor: las reuniones sinodales y las visitas.

Los sínodos diocesanos se realizaban con cierta regularidad y en ellos el obispo daba a conocer normas o decisiones sobre diferentes aspectos de la administración diocesana, ya fueran de tipo organizativo, económico o pastoral. En un periodo en el que los prelados oxomenses se caracterizaban por un alto nivel de absentismo, estas reuniones servían para poner en contacto directo al obispo con las dignidades capitulares, priores y arciprestes. Estos últimos actuaban como verdaderos delegados territoriales que transmitían las decisiones que tomaba el obispo a todos los párrocos de su jurisdicción. En 1444 se otorgaron unos estatutos para regir estas reuniones. En ellos se establecía la convocatoria, los asistentes y su preeminencia, los asuntos a tratar y la obligación de presentar una serie de informes sobre el estado de las parroquias, sus rentas, el cumplimiento de las normas por parte de los fieles y la denuncia de los comportamientos inadecuados de los *Clerigos desolutos, iufadores... usureros o periuros*[8].

---

[7] Entre las tareas asignadas al sacristán se encontraban las relacionadas con el mantenimiento del edificio, el tañido de campanas o el servicio al sacerdote en los oficios. En ocasiones también realizaba tareas catequizadoras por las que cobraba su salario extra como se especifica en Aranda (ADB, Libro de fábrica de Santa María, Tomo I, s. f.).

[8] LOPERRÁEZ CORBALÁN, J., *Descripción histórica del Obispado de Osma*, Madrid, 1788 (reedición. Madrid, 1978), Tomo III, documento CXXIV, pp. 285-290.

En ocasiones especiales se convocaron reuniones de mayor alcance. Este fue el caso del Concilio provincial que se celebró en la villa de Aranda en los meses de noviembre y diciembre de 1473. En octubre el arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo, convocó a todos los obispos sufragáneos de su provincia para tratar de atajar la corrupción eclesiástica extendida por todas las diócesis de la provincia[9]. Así, la mayoría de los cánones, 20 de 29, se referían a la reforma del clero. En primer lugar, se apelaba a la necesidad de incrementar el nivel cultural de los clérigos estableciendo *que ninguno sea, en adelante, promovido a las sagradas órdenes sin saber hablar latín.* Asimismo se prestaba especial atención a erradicar algunas actitudes poco coherentes con la misión pastoral del clero por lo que se aconsejaba recato en las vestiduras *puesto que por el hábito exterior se manifiesta de qué naturaleza debe ser la compostura interior de los prelados*. Más explícita era la condena del juego, en especial de los dados, y los servicios armados a los laicos. La reglamentación era tan ambiciosa que incluso prohibía a los obispos percibir contraprestaciones pecuniarias por conferir las órdenes sagradas[10].

El mayor esfuerzo reformador de este Concilio se centró en frenar el amancebamiento de los clérigos. El canon más extenso se centraba concretamente en el *proceso que se debe seguir contra los clérigos que públicamente tienen concubina*[11]. El capítulo comenzaba por *reconocer el muy repugnante crimen de nuestra torpe condición, el cual hace a los clérigos despreciables ante los ojos del pueblo y atesora para sí la ira de la venganza divina*. El canon continuaba con el establecimiento de unos plazos para que los clérigos denunciados se separaran de sus mujeres, bajo pena de perder progresivamente los frutos de sus beneficios. Si bien es cierto que las autoridades eclesiásticas y laicas lucharon sistemáticamente por imponer un comportamiento honesto entre el clero, con especial atención al cumplimiento del celibato, no es menos cierto que el amancebamiento de los clérigos era un comportamiento ampliamente extendido y aceptado socialmente durante toda la Edad Media[12]. Paradójicamente los mismos monarcas que lucharon contra la relajación de costumbres favorecieron con sus privilegios esta práctica. Así lo hizo Alfonso X cuando despenalizó oficialmente este comportamiento al legitimar a los hijos de los clérigos de la Clerecía y arciprestazgo de Roa y permitió que pudieran heredar de sus

---

[9] PÉREZ GONZÁLEZ, C., *El Concilio de Aranda (1473)*, Segovia, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007, pp. 40 y ss; ONTORIA OQUILLAS, P., «El Concilio de Aranda. Aportaciones para su historia externa», *Boletín de la Institución Fernán González*, 1976, nº 187, pp. 999-1046; del mismo autor «Aportaciones bibliográficas al Concilio de Aranda», *Biblioteca: Estudio e Investigación*, 1985-1986, nº 3 y 4, pp. 79-84 y 101-118, respectivamente; y BONACHÍA HERNANDO, «La Iglesia en Castilla», pp. 269-298.

[10] Citamos la traducción al castellano realizada por PÉREZ GONZÁLEZ, *El Concilio*, Cánones III y X, pp. 147-148 y 156-157; V, pp.149-150; XI y XV, pp. 157 y 162; y XXV, p.173.

[11] Canon IX, pp. 153-156.

[12] AZCONA, T. «Reformas del Episcopado y del clero de España en tiempo de los Reyes Católicos y de Carlos V», en *Historia de la Iglesia de España*, Madrid, 1980, Vol. III-1, pp. 115-210.

padres, situación confirmada en 1300 por Fernando IV[13]. De igual manera, alguno de los prelados contemporáneos a la constitución del Concilio de Aranda fueron practicantes del concubinato y siguieron una política activa de promoción social de sus propios hijos. Paradigmático de esta situación fue el propio arzobispo Carrillo que tuvo al menos dos hijos: Troilo Carrillo y Lope Vázquez[14]. Asimismo el obispo oxomense don Pedro de Montoya estableció el estatuto que regulaba la vida del cabildo catedralicio, a la vez que procuraba el matrimonio de su hija con un miembro del linaje de los Mendoza[15].

A pesar de las disposiciones del Concilio y de la nueva reglamentación de las Cortes de Toledo de 1480[16], la realidad del clero castellano, y en particular del ribereño, continuaba presentando los mismos comportamientos que en el pasado. En la villa de Aranda en los años finales del siglo XV se desarrollan algunos procesos contra ciertas mujeres acusadas de amancebamiento con clérigos. Cabe destacar el caso de Beatriz, manceba confesa del clérigo Francisco de Roa que, según su propia declaración, *...estaba por su manceba a pan e cuchillo e dormia con el continuamente en una cama y se conocian carnalmente*. En este caso fue el propio provisor de Osma el que tomó la defensa del clérigo implicado y castigó con la excomunión a los alcaldes que habían impuesto las penas a la acusada[17]. Las denuncias ante la Inquisición también transmiten información a este respecto: en 1502 el cura de Bahabón y Alonso de la Reyna, clérigo de Aranda, fueron denunciados, no tanto por mancebía, como porque el primero *dormia con su madre,* mientras que Reyna compartía la manceba con su padre[18].

Paralelamente al desarrollo del Concilio, se celebró una Asamblea del Clero convocada por el arzobispo para abordar temas concretos de marcado carácter político y económico. En concreto, la intención política se centraba en intentar conseguir el apoyo del mayor número de prelados posibles a la causa de la princesa Isabel. Eso explicaría la presencia de obispos de otras provincias como el de Burgos y las ausencias

---

[13] LOPERRÁEZ CORBALÁN, *Descripción histórica*, Tomo III, doc. LXXI, pp. 204-207.

[14] PÉREZ GONZÁLEZ, *El Concilio*, p. 59.

[15] PORTILLO CAPILLA, T., «D. Pedro Montoya, obispo de Osma (1454-1474)», *Celtiberia*, 1975, nº 50, pp. 231-244; y DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «Introducción al estudio del Obispado de Osma en la Baja Edad Media», *Celtiberia*, 1985, nº 70, pp. 211-252.

[16] AZCONA, «Reformas del Episcopado», pp.172 y ss.

[17] AGS, Registro General del Sello -RGS-, 148707, fol. 57 y 110; 148712, fol. 136; Cámara de Castilla Memoriales -CCM-, leg. 161, doc. 122; y Archivo de la Real Chancillería de Valladolid -ARChV-, Registro de Reales Ejecutorias -RRE-, Caja 367, doc. 13.

[18] La mujer que compartían padre e hijo se llamaba María de Torres y esta situación provocó la recriminación del padre hacia el hijo: *...mal onbre, no duermas con esta muger, que yo he dormido* (CARRETE PARRONDO, C., *Fontes Iudaeorum Regni Castellae II. El tribunal de la Inquisición en el Obispado de Soria (1486-1502)*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca,1985, doc. 353, pp. 144-145).

de sufragáneos del partido contrario como los de Sigüenza, Osma o Cuenca[19]. En esta asamblea también se abordó, a instancias del legado pontificio, el tema del subsidio para la cruzada turca que pretendía la Santa Sede desde hacía algún tiempo. Sí que parece que se consiguió el apoyo de los prelados a esta causa pues en 1475 ya se habían recaudado más de 77.000 ducados[20].

El otro preciado instrumento de cohesión era la visita pastoral. En principio, la visita era una prerrogativa del obispo, aunque de manera habitual encomendaba esta misión a delegados especiales: los visitadores. La función específica de este instrumento era vigilar el cumplimiento de las normas canónicas y conocer el estado de las iglesias, beneficios, clérigos y fieles, tratando de solucionar los problemas y conflictos detectados. En el sínodo de Segovia de 1216 ya se establecía que los arciprestes visitaran su jurisdicción al menos una vez al año y también se regulaba el pago de los servicios del visitador por parte de los beneficiados de las parroquias visitadas. La realizada en el arciprestazgo de Montejo en 1446 aporta escasa información pues en el cuaderno de la visita tan solo se hace constar el deplorable estado de la iglesia de Santa María de Pradales, *la mitad dela eglesia se llovía e estava panda e destejada*; la ausencia del cura de Pardilla; y la acusación de amancebamiento al cura de Villalbilla que convivía con dos mujeres casadas[21].

Más explícita es la información que trasmite la primera visita de la que tenemos constancia en la villa de Aranda de Duero realizada por el doctor Piedra en noviembre de 1529. En la iglesia de Santa María se reunieron el delegado episcopal, su notario y todos los clérigos de la villa, tanto los beneficiados de Santa María como los de San Juan. Lo primero que hizo el visitador fue tomar las cuentas del Libro de Fábrica a los mayordomos de Santa María, enumerando una a una las entradas de rentas propias de la parroquia, así como las cantidades generadas por los enterramientos y las limosnas. Seguidamente, los mayordomos dieron cuenta de los gastos del mantenimiento del templo y establecieron el alcance del Libro de Cuentas[22]. Para el año 1529 el monto total ascendió a 102.359 maravedíes. El segundo capítulo de la visita se centró en recoger los agravios de los fieles. El visitador también dictó una serie de instrucciones concretas sobre el mantenimiento de la iglesia.

Por último, el visitador estipuló la necesidad pastoral de impartir catequesis en la parroquia y la obligación de los padres de enviar a sus hijos:

---

[19] AZCONA, T., *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado*, Madrid, 1984, pp. 481-482; y PÉREZ GONZÁLEZ, *El Concilio*, pp. 40-47 y 58-64.

[20] AZCONA, «Reformas del Episcopado», pp. 190-191.

[21] BARTOLOMÉ HERRERO, B., «Una visita pastoral a la diócesis de Segovia durante los años 1446 y 1447», *En la España Medieval*, 1995, nº 18, pp. 303-349.

[22] Dentro de los gastos se incluían los 390 maravedíes que se pagaba al señor obispo *de la costa de esta visitación* (ADB, Libro de fabrica de la iglesia de Santa María, Tomo I, s.f.).

> "...que el sacristan enseñe a los niños y niñas cada domingo despues de comer: signar y santiguar, Pater Noster, Ave María, Credo y Salve Regina, mandamientos y pecados mortales; todo esto en romance poco a poco. Para lo qual el sacristan tenga la campana una señal diferenciada para que los padres al punto ymbien sus niños desde seis años fasta diez o doze y las niñas de cinco años a diez. Y el cura amoneste cada domingo a la misa que los ymbien por el orden que el diere por casas o barrios, haziendo una matrícula o memoria de ellos para que el que lo supiere lo quiten de alli y ninguno se olvide de venir. Y el padre que no imbiare sus niños como dicho es, pague por cada vez que no los ymbiare çinco maravedis de pena para el sacristan, y el cura los mande pagar y siendo rebeldes a pagar la pena pida favor a la justicia seglar para que un alguacil executor de la dicha pena, y sea la mitad para el tal alguacil y la otra mitad para el sacristan. Y asi, si necesario es, lo manda el dicho visitador a la justicia lo prevea so pena de excomunión. Y por el trabajo y diligencia que el sacristan pusiere en enseñar esto se le pague de la fabrica como al cura le pareciere que pone diligencia, y el cura haga cumplir al sacristan este mandamiento so pena de 10 dineros para la cámara del obispo. Y el sacristan con juramento que le tome el cura de ejecutar este cargo fielmente y decir los que faltaren, asi lo paguen en efecto so pena de 5 dineros para la cámara del prelado. Este mandamiento es para ambas iglesias y aquellos que tuvieren excusa legítima la den al cura de su parroquia...".

Además de estos instrumentos utilizados por la Iglesia para mantener la ortodoxia y establecer los principios básicos sobre los que se asentaba su control social sobre los fieles, también se han de destacar algunas de las herramientas cotidianas que se utilizaron para hacer llegar el mensaje pastoral y, sobre todo, imponer una forma de vida acorde con la moral cristiana establecida. Entre estas herramientas destacaron en la comarca ribereña dos fundamentales: por una parte los sermones o predicaciones y por otra el recurso al miedo, en este caso materializado en las censuras eclesiásticas. Ambos aspectos sobrepasan con creces la extensión de este artículo por lo que invitamos al lector a aproximarse a ellos en otros trabajos anteriores[23].

3. VIDA COTIDIANA Y RELIGIOSIDAD

La cotidianeidad de los hombres y mujeres de la Ribera del Duero estaba completamente imbricada y revestida de una apariencia religiosa. La llegada a este mundo estaba marcada por la administración del bautismo; la unión de los cónyuges se santificaba con otro sacramento que dispensaba el sacerdote-testigo[24]; y en el paso a la otra vida el sacerdote proporcionaba la comunión y la extrema unción al moribundo.

---

[23] PERIBÁÑEZ OTERO, J. G., «Conversos, herejes e Inquisición en la Ribera del Duero Burgalesa en el siglo XVI», *Biblioteca: Estudio e Investigación*, 2013, nº 27, pp. 39-65.

[24] En el Concilio de Aranda se señala: *prohibimos totalmente en lo sucesivo tales desposorios clandestinos y ocultos, estableciendo que los que pensasen contraer tales esponsales clandestinos, a no ser que lo presencien al menos cinco testigos, incurran ipso facto en sentencia de excomunión* (PÉREZ GONZÁLEZ, *El Concilio*, Canon XVII, p. 164).

Asimismo el tiempo diario venía marcado por el tañer de las campanas que recordaban las rutinas diarias de una vida sacralizada. La campana, con su peculiar código, era el habitual mensajero que comunicaba a la vecindad cualquier contingencia de la vida civil como las reuniones del concejo, los remates de las rentas, los incendios o la movilización de las milicias locales[25]. Era práctica habitual en todos los pueblos de la Ribera la llamada al concejo *...a campana tañida segund que lo avemos de uso e de costunbre de nos ayuntar para los semejantes negocios*. Posiblemente los campaniles que aparecen reflejados en las iglesias de Santa María y Santa Cruz de Aranda en el plano de 1503 tuvieron un carácter mixto, pues la tradicional función religiosa era complementada con usos fundamentalmente laicos[26]. Así lo observamos en 1496 cuando mediante las campanas fueron convocados más de quinientos vecinos de Aranda para formar la milicia que se dirigió a Milagros con la intención de liberar a unos guardas de montes apresados por el alcaide de Montejo[27]. Esta utilización polivalente de los campaniles también se realizaba en los pueblos de la comarca. En 1507 el corregidor de Aranda recibió el encargo de dar posada a una capitanía que estaba de paso por la Ribera, para ello encargó a un aposentador que fuera colocando a los soldados por los diversos pueblos de la comarca. Cuando éste llegó a Ciruelos acompañado de ocho hombres a caballos los vecinos los confundieron con ladrones y *... antes que llegasen al dicho lugar este testigo oyo replicar las campanas como arrebato e salieron mucha gente del dicho lugar dellos con vallestas armadas e dellos con lanzas e espadas e dellos con hondas*[28].

La vida laboral se regía por el calendario cristiano, como dejaba de manifiesto uno de los cánones del concilio arandino: *...mandamos que los fieles descansen de todo trabajo manual los domingos y festivos y no esté permitido que nadie realice en ellos trabajos rústicos ni artesanales, ni que cultive los campos a no ser una necesidad urgente ... con licencia de sus sacerdotes*[29]. Incluso el pago de las rentas estaba ligado al calendario cristiano como ejemplifica la contribución de la martiniega el 11 de noviembre, San Martín. De igual manera las transacciones comerciales establecían los días de pago en función del Santoral como vemos reflejado en el contrato realizado en 1502 entre el ganadero Fernando de Berlanga y los carniceros arandinos: la primera partida de 550 carneros los carniceros se comprometían a pagarla en dos plazos, el primero el día de San Juan de junio y el segundo el día de Santa María de Agosto; para la segunda de 1.050 carneros merinos establecieron dos pagos, uno el día de San Miguel

[25] LE GOFF, J., *Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval*, Madrid, Taurus, 1983; CARRETE PARRONDO, *Fontes Iudaeorum*, doc. 199, p. 96.

[26] AGS, Mapas, Planos y Dibujos, leg. X, doc. 1.

[27] AGS, Consejo Real, leg. 22, doc. 1.

[28] AGS, CC Pueblos, leg. 2, doc. 97.

[29] PÉREZ GONZÁLEZ, *El Concilio*, Canon XVII, p. 164; CARRETE PARRONDO, *Fontes Iudaeorum*, docs. 308 y 311, pp. 130-132.

de septiembre y el otro el día de San Martín de noviembre. Asimismo las entregas de los carneros estaban fijadas según la liturgia cristiana pues los primeros carneros se debían entregar en la víspera de Pascua Florida por lo que se intuye perfectamente cuál era el plato más demandado para celebrar el Domingo de Resurrección siguiendo claramente la tradición judía[30].

La generalización de las cofradías también confirió al mundo del trabajo un revestimiento de religiosidad como se ejemplifica en la villa de Aranda donde en 1503 *ay veynte cofradías*[31].

Pero sobre todo, esta religiosidad aparecía en situaciones críticas en las que el ser humano veía peligrar su existencia. De esos episodios hubo muchos en la Baja Edad Media: epidemias, sequías, tormentas, guerras, etc. Precisamente en esos momentos era en los que más se recurría a la ayuda sobrenatural, eso sí, revestida de ortodoxia cristiana. Son varios los testimonios que hablan de ceremonias cuando menos curiosas para exorcizar los nublados agoreros del temido granizo y que han dejado huella en las torres de las iglesias con pequeños balconcitos o *conjuraderos*[32]; de procesiones para pedir agua; o los capítulos de histeria colectiva que solicitaba del santo de turno su intercesión para que el brote de peste pasase de largo. Pero la palma se la llevaba el momento más inquietante para todo ser humano: la muerte. Testimonio de esta inquietud e incertidumbre lo encontramos en los testamentos que fueron utilizados por los ribereños para ponerse en paz con Dios y con sus familiares y vecinos. Los formalismos propios del testamento establecían un orden predeterminado: comenzaban por los rituales relativos a su enterramiento, después mencionaban las limosnas para la cura del alma y, si había para más, el reparto de bienes entre los familiares y las reparaciones al resto de mortales[33].

Buena muestra de este esquema, pero también del carácter igualitario de la muerte, es la relativa similitud de los testamentos de dos ribereños de condición social bien distinta. En el año 1500 el antiguo regidor de la Comunidad, Juan Fernández Mexía, realizó su testamento y, siguiendo los formularios testamentarios de la época, lo primero que reguló fue dónde (Santa María) y cómo (procesión, misas, etc.) debía ser enterrado. Posteriormente establecía las correspondientes limosnas que reflejaban las costumbres de la tierra, pero también ciertas vinculaciones y devociones personales:

---

[30] ARChV, RRE, Caja 157, doc. 19.

[31] AGS, CC, Pueblos, leg. 2, doc. 94.

[32] En 1487 el concejo arandino pagó entre 4.000 y 5.000 maravedíes a un clérigo *...porque espantase los truenos y relampagos y nublos,* con la promesa de concederle una capellanía de Santa María *...con tal que fuese seguro lo de los truenos* (AGS, CC, Memoriales, leg. 149, doc. 230). Todavía hoy se puede apreciar en la torre de la iglesia de Santa María de Gumiel de Izán un conjuradero. Otro se puede observar en la iglesia de Guzmán (SÁNCHEZ RIVERA, J. I., «La torre de Gumiel de Izán y las iglesias encastilladas en la Ribera del Duero», en *Biblioteca: Estudio e Investigación*, 2011, nº 25, pp. 67-88).

[33] MARTÍN CEA, J. C., «El modelo testamentario bajomedieval castellano y su reflejo en los diferentes grupos sociales», *Edad Media. Revista de Historia,* 2003-04, nº 6, pp. 103-156.

mandaba que dieran de comer a diez pobres, fijaba 10 maravedíes de limosna a la iglesia de Santa María, 5 a la de San Juan, otros 5 a la redención de cautivos, un maravedí a cada una de las ermitas *foranas*, otros 5 a Santa María de Osma, y lo mismo a Santa María de Guadalupe, a Santa María de las Viñas y al Hospital de la villa de Aranda. Por último, donaba medio real a *Santa María de la Concepción que es el monasterio*, es decir, a la comunidad franciscana que acababa de establecerse en Aranda. Finalizado el apartado de limosnas, y antes de nombrar sus herederos, introdujo una serie de cláusulas específicas entre las que destacaban los 4.000 maravedíes que dejaba a su hijo menor *para que aprenda en el escuela leer e escribir e en el estudio*; los 25.000 maravedíes de la dote de su segunda esposa; y la orden expresa de que *se paguen todas las deudas que aparecieren de buena verdad*. Por último, nombraba como su testamentario a su hijo Diego y declaraba herederos legítimos a sus nueve hijos[34].

El mismo esquema, pero en otra dimensión, siguió el testamento del Cardenal don Íñigo López de Mendoza realizado en 1535. El prelado establecía como su lugar de sepultura la iglesia de Santa María de la Vid, pero como estaba en construcción, mandaba que se le enterrara de forma provisional en la Domus Dei de La Aguilera. También establecía las correspondientes limosnas, mucho más prolijas que en el anterior ejemplo. Sin embargo, llama la atención la gran cantidad de incidentes en principio insignificantes que pesaban sobre la conciencia del cardenal en el lecho de muerte. Por ejemplo solicitaba que se reparase a los herederos de un labrador ...*que murio cuando el alcayde de Aça tomo la posesión de San Pedro, se les den treynta ducados, sabrase en el lugar de Gomyel quienes son y faltando herederos pobres se lo den por el anyma del muerto a pobres vergonzantes*. O también *se aberiguare que en Coscorrita, logar cabe Peñaranda, ...aya muerto cierta mula de un labrador de alli, se le de a el o sus herederos lo que la mula valía*[35].

En definitiva, todos estos ejemplos muestran hasta qué punto la vida de los hombres y mujeres de la Ribera estaba mediatizada por la rígida moral de la doctrina religiosa imperante que legitimaba la ideología feudal sobre la que se asentaba un determinado orden social. El clero en su conjunto, y el secular en particular, fue el grupo encargado de garantizar la ortodoxia del cumplimiento de esta doctrina, situación que le confería un significativo poder de control sobre el resto de la sociedad.

[34] AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 2, doc. 484.

[35] GARCÍA RÁMILA, I., *El INEM Cardenal López de Mendoza*, Burgos, 1958 (reedición 1995), pp. 70 y ss.

POLÍTICA DE VÍNCULOS ECLESIÁSTICOS DE LA NOBLEZA SEÑORIAL: LA CASA DE BAENA Y CONDADO DE CABRA EN LA BAJA EDAD MEDIA

Mª Concepción QUINTANILLA RASO
Universidad Complutense de Madrid

El presente trabajo se centra, con la brevedad propia de este tipo de publicaciones, en los aspectos más relevantes de la política de creación de vínculos religiosos llevada a cabo entre la época bajomedieval y los inicios de la moderna, por una de las casas señoriales más destacadas en el ámbito cordobés -y, por extensión, en el conjunto de la nobleza andaluza y del reino, en general-, la de los señores de Baena y condes de Cabra, última rama desprendida del potente linaje Fernández de Córdoba[1].

1. LA LABOR FUNDACIONAL Y DOTACIONAL DE LA CASA DE BAENA Y EL CONDADO DE CABRA, EN EL OBISPADO DE CÓRDOBA

En 1384, la casa de Baena iniciaba una feliz andadura, en la que sus sucesivos titulares alcanzaron gran predicamento, disputando la primacía a la casa de Aguilar, tronco de la gran casa de Córdoba[2]. Desde entonces hasta 1525, se sucedieron cinco titulares del linaje y el mayorazgo, que ascendieron de forma temprana al rango de

[1] Acerca de dicho linaje, y, sobre todo de su tronco central, QUINTANILLA RASO, Mª C., *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba. La Casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*, Córdoba, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1979.

[2] QUINTANILLA RASO, *Nobleza y señoríos*, donde se traza un panorama general del linaje y la casa, en distintos apartados, especialmente pp. 172-182. Y, sobre todo, FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España*, Sevilla, Fabiola de Publicaciones Hispalenses, 2003, vol. VI, y vol. VII.

nobleza titulada -con el condado de Cabra-, ejercieron cargos de relieve en el reino, ocuparon importantes magistraturas urbanas en el concejo cordobés, desarrollaron una brillante actuación militar en la frontera de Granada y constituyeron un importante estado señorial en el sur del reino de Córdoba. Y, paralela e imbricadamente, llevaron a cabo una intensa labor de fundación y dotación de edificios eclesiásticos, institución de capellanías, memorias y aniversarios, etc.., con la que lograron extender una red de estrechos vínculos con las estructuras eclesiásticas, tanto en la ciudad, como, sobre todo, en sus señoríos, todo lo cual les permitió construir una prestigiosa imagen de la casa e incrementar su liderazgo y su fama.

Las consideraciones que siguen acerca de esta activa política fundacional de los señores de Baena y condes de Cabra, se enmarcan en una estructura eclesiástica bien conocida desde hace años, el obispado de Córdoba[3]. El objetivo consiste en realizar una valoración de todas estas iniciativas de creación de vínculos por parte de los sucesivos titulares y sus esposas. Para ello, se estudia la información procedente de unos documentos y libros de fundaciones religiosas de los señores de Baena, condes de Cabra y vizcondes de Iznájar en el siglo XV, y posteriormente duques de Sessa, Soma y Baena. Las fuentes en cuestión son, sobre todo, un breve cuaderno[4], y un libro más extenso[5], a partir de cuyo contenido podemos estudiar, no solo los hechos en sí, sino también los fundamentos y razones de esas iniciativas señoriales en el ámbito religioso, así como las circunstancias en las que se llevaron a cabo, en el contexto de la política urbana, de la consolidación de linaje y de su dominación señorial.

[3] Las investigaciones de base se iniciaron, sobre todo, a raiz de la tesis doctoral de SANZ SANCHO, I., *La Iglesia y el Obispado de Córdoba en la Baja Edad Media (1236-1426)*, Madrid, Universidad Complutense, 1989, 2 vols. Del mismo autor interesan aquí los siguientes títulos: «Parroquias y núcleos rurales de población en el Obispado de Córdoba en la Baja Edad Media», en *Actas II Congreso de Historia de Andalucía, Historia Medieval*, II, Córdoba, 1994, pp. 5-17. Y, sobre todo, una monografía posterior, más completa: *Geografía del Obispado de Córdoba en la Edad Media*, Madrid, Polifemo, 1995.

[4] Se encuentra en la colección documental de la casa ducal de Maqueda, a cuyos titulares debo la amabilidad de haberme facilitado el acceso al mismo para realizar este estudio. Se trata de un traslado del siglo XVII, de 7 folios (r°-v°), en cuyo encabezamiento se lee lo siguiente: *Razon de las capellanias fundadas y dotadas por los exmos. Sres. Duques de Sessa, Soma y Baena, Condes de Cabra, y por otras personas particulares, sus basallos, en las yglesias de dichos estados, cuyos patronatos pertenecen por sus disposiciones a los referidos señores Duques*. En adelante será citado como Cuaderno de *las capellanías*.

[5] Se trata de un libro encuadernado en pergamino, conservado en la misma colección documental de los duques de Maqueda, compuesto por 77 folios (r°-v°): *Libro de los beneficios, prestameras, mitaciones, capellanias de la Casa de Vaena, Condado de Cabra, Bizcondado de Iznajar, villa de Rute y Valençuela, de que es patron su excelencia el Duque de Sessa y Vaena, Marques de Poza, Gran Almirante de Napoles, mi señor, como sucesor en la dicha cassa y estados y racon* (sic) *de lo que cada uno bale, y las cargas que tiene y quien las goca* (sic) *de presente, y de los conuentos e hospitales que ansimismo es patron por la dicha racon*. Su contenido consiste en un traslado del siglo XVII. Se citará como *Libro de los beneficios.*

1.1. El Cuaderno de *las capellanías*

La información de dicho cuaderno se refiere a las fundaciones de capellanías -y sus respectivos patronatos-, por iniciativa de los titulares del linaje y de sus esposas, que expresaron su voluntad en sus respectivos testamentos. En primer término, se hace referencia a fundaciones de este tipo en la ciudad de Córdoba por el iniciador del linaje, como señor que fue de la villa cordobesa de Baena entre 1384 y 1435. De este primer titular, el famoso mariscal de Castilla *–el sr. Mariscal Don Diego Fernández de Córdova primer señor de Baena-*, se afirma, literalmente, que, según estableció en su testamento, en marzo de 1427, *fundó y dotó con vienes libres propios suyos que nominatim adjudica, dos Capellanías perpetuas en la Yglesia de San Ypólito de la ciudad de Córdova*[6]. El hecho en sí resulta lógico, si tenemos en cuenta la prolongada y estrecha vinculación de los Fernández de Córdoba con la propia urbe –cuya denominación habían incorporado a su apellido- y, concretamente, con esta iglesia, panteón de sus antecesores y escogida como lugar de descanso eterno para él, tras su fallecimiento en noviembre de 1435, y para su esposa, Sancha de Rojas[7].

Siguió después una época crucial, protagonizada por el segundo Diego Fernández de Córdoba, quien, al frente de la casa durante un largo período, de 1435 a 1481, obtuvo por donación regia el señorío de Cabra, y, en 1455, el título condal sobre esta villa cordobesa. En el documento analizado se incluyen noticias sobre su primera esposa, la condesa María Carrillo, que, en su testamento, en 1468, dejaba bienes para que su viudo y albaceas fundaran y dotaran *una capellanía perpetua en el lugar donde fuesse enterrada*, sin mención del patronato[8]. Sabemos que había sugerido su enterramiento en el monasterio cordobés de Santa María de Dueñas o en el de San Jerónimo, pero finalmente recibió sepultura en el mismo lugar que su esposo, el primer conde de Cabra, en la capilla mayor del monasterio de monjas jerónimas de Santa Marta, en Córdoba, que él había fundado y dotado[9].

Como fundador y dotador de dicho monasterio femenino en la urbe cordobesa, donde se hizo enterrar, este primer titular del condado se apartaba de la tónica habitual

---

[6] Cuaderno de *las capellanías*, fol. 1 rº.

[7] FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia genealógica*, vol. VI, p. 478, donde se dice que falleció «en avanzada ancianidad» el 15 de noviembre de 1435 y que fue sepultado en la capilla de Santiago de dicha iglesia, «sepulcro antiguo de los Cordovas, sus abuelos», donde había fundado dos capellanías de misas en 1389. Las rentas y las posesiones atribuidas para el servicio de las mismas consistieron en 2 cahices de trigo, 24 arrobas de aceite y en torno a 200 mrs. anuales sobre las rentas de su señorío de Baena, con una dotación de inmuebles en Córdoba: dos pares de casas y unas tiendas en la plaza de la Judería y un horno de pan en la collación de Omnium Sanctorum.

[8] Cuaderno de *las capellanías*, fols. 1 rº-1vº.

[9] Ver FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia genealógica*, vol. VII, pp. 34, 36 y 40. Le asignó para su servicio 3.000 mrs., además de 10 cahices de trigo, 10 arrobas de vino y 30 de aceite cada año.

de los "paterfamilias", que casi siempre mostraban su inclinación preferente hacia los monasterios masculinos, frente a los de mujeres[10]. Con todo, los conventos de monjas resultaban extraordinariamente adecuados para las estrategias de las grandes casas nobiliarias, ya que, como en este caso concreto, algunas de las mujeres que integraron las amplias descendencias del linaje encontraron acomodo entre sus muros[11]. Por otra parte, la elección de este nuevo lugar de enterramiento les permitía disponer de un patronato funerario «per se», y la conversión, desde ese momento, en panteón de la casa condal, significaba una firme apuesta por consolidar la nueva entidad del linaje, distinguiéndolo de su etapa anterior[12]. En esta época, además, el estado señorial, centrado en principio en Baena y ampliado, según se ha dicho, a Cabra, se incrementó con la donación regia, de una serie de villas próximas, como Iznájar, con el título de vizcondado anexo, Doña Mencía y Rute, lugares donde, en momentos posteriores, empezaría a desarrollarse una importante labor fundacional y dotacional por parte de los titulares del condado y de sus esposas[13].

Tras un vacío de noticias respecto del segundo conde de Cabra, que gobernó la casa y estado entre 1481 y 1487, la información continua en un período de enorme trascendencia para este tema de estudio, el del gobierno del tercer conde de Cabra, cuarto del nombre Diego Fernández de Córdoba, entre 1487 y 1525. El texto en estudio alude a la fundación de otra capellanía perpetua, en 1506, en el mismo monasterio cordobés de Santa Marta, por voluntad de la condesa de Cabra, María de Mendoza, reservando el derecho de patronato a los sucesivos titulares del linaje, según se lee textualmente: *deja por Patron a los sres. de la Casa de Baena perpetuamente*[14].

---

[10] A propósito, GRAÑA CID, Mª M., «Poder nobiliario y monacato femenino en el tránsito a la Edad Moderna (Córdoba, 1495-1550)», *Cuadernos de Historia Moderna*, 2012, nº 37, pp. 43-72. De esta autora interesan varios títulos, referentes a la religiosidad femenina en el ámbito cordobés, comenzando por su tesis doctoral: *Espacios de vida espiritual de mujeres (Obispado de Córdoba, 1260-1550)*, Madrid, Universidad Complutense, 2008; también, además de algunas publicaciones sobre monasterios femeninos ubicados en señoríos cordobeses, como Montilla y Belalcázar, esta otra: *Religiosas y ciudades: la espiritualidad femenina en la construcción sociopolítica urbana bajomedieval (Córdoba, siglos XIII-XVI)*, Córdoba, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2010.

[11] Varias de las hijas del primer conde de Cabra -Juana, Constanza, Luisa y Mencía de Córdoba- fueron monjas profesas, y la última de ellas priora, en este convento: FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia* genealógica, vol. VII, p. 40.

[12] FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia* genealógica, vol. VII, p. 34.

[13] Acerca de la situación de esos lugares en la geografía diocesana del obispado de Córdoba, ver SANZ SANCHO, *Geografía del obispado*, capítulo VII, sobre la red parroquial rural: Baena, pp. 92-94; Cabra, pp. 99-100; Doña Mencía, pp.109-113; Iznájar, pp. 125-126; y Rute, p. 140.

[14] Cuaderno de *las capellanías*, fol. 1 vº. Sabemos, además, que legó para su dotación 15.000 mrs. y varias posesiones en la ciudad de Córdoba: la alhóndiga del pan, dos tiendas, y tres pares de casa, mencionadas en la otra fuente de estudio de este trabajo, el *Libro de los beneficios*… fol. 40rº. Acerca del monasterio de Santa Marta, ver GRAÑA CID, «Poder nobiliario y monacato femenino».

El tercer titular del condado, tras treinta y ocho años de gobierno de la casa, falleció en Baena, en agosto de 1525, habiendo otorgado, en junio, en dicha villa su testamento, donde se menciona la fundación, en la iglesia mayor de esa localidad, de tres capellanías -a las que se alude *como una mayor, que es la Abadía de Rute y dos menores-, una sachristia, fabrica y otras obras pias para la celebración de misas y divinos oficios perpetuamente en su Yglesia y Capilla Mayor de Santa María de Baena*[15]; el párrafo concluye con la aclaración de los fondos dispuestos para la financiación -*todo lo dota con los diezmos de Rute*- y, finalmente, se informa de su decisión de que, literalmente, *sea el patronato para sus sucesores perpetuamente*, según la fórmula habitual de ejercicio del derecho de patronato de una iglesia situada en señorío por quienes ejercían el dominio señorial. Del mismo modo, los condes se convirtieron en patronos de otras dos capellanías perpetuas instituidas en este mismo testamento del tercer titular del condado, en la mencionada iglesia de Baena, dedicadas al alma de dos de sus parientes femeninas, su esposa Francisca de Zúñiga y su suegra María de Velasco, *según lo avian dispuesto por sus testamentos*, habiéndolas dotado, para su servicio, con bienes libres de dichas señoras[16].

Por esas fechas, agosto de 1523, sabemos que los condes de Cabra se atribuyeron otro patronato eclesiástico en el mismo señorío de Baena, en la iglesia de San Salvador, donde un vecino, Juan de Mayorga, había fundado tres capellanías, dotadas con todos sus *vienes nominatim*, para las que estableció, literalmente, *que sean patronos del ius presentandi los señores Condes de Cabra perpetuamente*[17]. Este hecho demuestra la sujeción y dependencia impuestas por la autoridad señorial a sus vasallos, incluso en estos aspectos correspondientes al plano religioso[18].

Esta información analizada hasta ahora ha podido ser completada y ampliada, gracias a la otra fuente de estudio, de la que se trata a continuación.

1.2. El *Libro de los beneficios, prestameras, mitaciones, capellanías de la Casa de Vaena, Condado de Cabra*

Este interesante libro se refiere a las fundaciones de carácter religioso y a la asignación de fondos para su sostenimiento, a partir de la época en que la casa y el

---

[15] Cuaderno de *las capellanías*, fol. 1 vº.

[16] IBIDEM, fol. 2 rº.

[17] IBIDEM, fol. 2 rº.

[18] Estos datos sobre dichas capellanías, que siendo privadas, quedaban sujetas al patronato señorial, se amplían con los procedentes de la otra fuente estudiada a continuación, donde se alude a la cuantiosa dotación de rentas y propiedades proporcionadas por el vecino fundador y sus sucesores, como distintos censos de varios miles de maravedíes, y, entre otras cosas, *una cruz de plata pequeña para el altar, que se hizo de zierta plata que dexo para hazerla el fundador*: Ver *Libro de los beneficios*, fols. 29rº-30vº.

condado estuvieron bajo el poder de Diego Fernández de Córdoba, IV del nombre y tercer conde[19].

Se inicia con un apartado referente a la iglesia de Santa María de Baena, de la que se dice, literalmente, *labro a su costa la capilla mayor su excelencia el Conde de Cabra*, -señalando exactamente su emplazamiento: *es la capilla desde la rrexa de hierro adentro-, al tiempo que la adorno de plata y ornamentos para que fuese mas biuen seruida*[20]. Por la detallada descripción que se hace sabemos que en ella estaba el *Santisimo Sacramento*[21], y respecto a la decoración y ornamentos, se alude a que contaba con *un retablo principal y esta de ordinario colgado de cuatro paños franceses* (…) *y una lampara de plata*, además de aludir al vestuario litúrgico, situado en una de las dos sacristías colaterales. Los condes, como fundadores, dotadores y patronos de la capilla mayor, contaban con un acceso exclusivo –*un postigo a la calle para entrada de los señores a la dicha capilla*– circunstancia propia de este tipo de vínculos con las instituciones eclesiásticas, en las que la protección señorial era compensada por los eclesiásticos, no solo con la atención salvífica, sino con toda una serie de gestos y símbolos de privilegio y homenaje.

Una bula de Alejandro VI, de 1497, le permitió fundar en dicha capilla una capellania mayor -«con título de Abadía de Rute», otro de sus señoríos-, sobre cuyos ingresos anuales se dice que procedían, por concesión pontificia, de *todos los diezmos de pan, trigo y ceuada, semillas, ganados de la uilla de Rute y Zambra*, y que suponían en torno a 10.000 mrs. y un cahiz de trigo[22]. En lo referente a la elección del capellán mayor, se especifica que, textualmente, *a de ser dentro del quarto grado del patron*, dejando así constancia de la habitual práctica nepotista en este marco de relaciones[23].

---

[19] Su estructura presenta tres partes. La primera, fols. 1rº-48rº, centrada en el estado señorial cordobés, contiene un traslado, realizado en 1619, por orden de Luis Fernández de Córdoba, duque de Sessa y de Baena, por el licenciado Nuño de Prado y Alarcón, *de los papeles antiguos que halló en los archivos de Su Excelencia* (el duque de Sessa) *y de las villas destos estados de Vaena y Cabra*, según se dice en fol. 48rº. A ésta le sigue una segunda parte, entre los fols. 49rº-59vº, referente a fundaciones en Granada –la capilla mayor de San Jerónimo el Real-, Nápoles, Almagro, y Belpuche. Y, finalmente, un tercer apartado incluye la normativa establecida por el tercer conde para la puesta en práctica del derecho de patronato, en fols. 60 rº-71vº.

[20] *Libro de los beneficios*, fol. 1 rº.

[21] El triunfo de la devoción al Santísimo Sacramento debió muchísimo a Teresa Enríquez, la denominada «Loca del Sacramento», esposa, y luego viuda de Gutierre de Cárdenas, fundadores ambos de la casa ducal de Maqueda: QUINTANILLA RASO, Mª C. y BLÁZQUEZ MAYORAL, F. *La forja de una casa nobiliaria bajo la monarquía de los Reyes Católicos. La Casa Ducal de Maqueda*, Murcia, Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 8, 2017, en especial pp. 255-266.

[22] *Libro de los beneficios*, fol. 1rº-1vº, aunque tiempo después los condes incrementaron mucho sus posesiones y, por tanto, su renta, hasta unos 60.000 mrs.: fol. 19. Constituciones y ordenanzas del patronato de la capilla mayor de la iglesia de Sta. María de Baena, y la Abadía de Rute, en AHN, Nobleza, Baena, c. 25, doc. D. 3.

[23] En este caso, sabemos que fue uno de los hijos del tercer conde y de su segunda esposa, Francisca de Zúñiga, llamado Juan de Córdoba, quien ocupó en primer lugar dicha capellanía mayor. Las condiciones para

Entre los aspectos más relevantes de esta fundación de capilla mayor, con derecho de patronato para la casa -para la que se había contado con dos bulas de Alejandro VI, en 1497 y 1499-, destaca la interesante razón esgrimida, que demuestra cómo la propia trayectoria del linaje, incluidos los aspectos político-militares, constituía un sólido fundamento para el acceso a estos derechos propios del ámbito eclesiástico. Así, el hecho medular radicaba en la conocida hazaña de su padre, el segundo conde de Cabra, que, junto a su pariente el Alcaide de los Donceles, venció y apresó al rey granadino Boabdil el Chico en la batalla de Lucena, en la primavera de 1483[24]. Esta heroica acción, valorada en el contexto de la «guerra santa» contra el infiel, dio lugar al reconocimiento y premio por parte del Pontífice, plasmado en el derecho de patronato:

> "Nuestro muy Santo Padre Alexandro sexto teniendo memoria de la gran merçed que Dios nuestro Señor nos hizo en la victoria que se hubo de Muley Andali rey de Granada en campo de batalla y en alguna retribución del serbiçio que Dios Nuestro Señor y la Yglesia reçiuio cuando el Conde mi señor y padre que gloria aya lo bencio e prendio, a veynte e uno de abril de mill y quatroçientos y ochenta y tres (años), concedió a mi e a los otros mis suçesores el dicho patronadgo"[25].

Este patronato se fundamentó, pues, en dicha proeza, símbolo de representación de la memoria presente y futura, para siempre asociada al linaje y a la casa. Por eso, aunque, en general, la enajenación de dicho derecho de patronato resultaba inadecuada, en este caso concreto habría resultado absolutamente desaconsejable, según se expresa de forma taxativa: *enaxenandose el tal patronadgo no abria tan especial ni tanta memoria de la dicha victoria e merçed e serbiçio e instituçion.* Por ello, este fue el argumento principal presentado por el tercer conde de Cabra para su firme mandato: *mando que el dicho patronadgo ni cossa alguna dellas a el pertenecientes no se pueda vender, trocar, ni donar, ni açensuar ni enaxenar por si ni con universidad de bienes por titulo ni causa alguna*, ordenando, por tanto que quedara siempre vinculado a la sucesión en el condado[26]. En relación con esto, también se hace referencia a la dotación

---

el acceso a tal dignidad se completan en el texto, aludiendo a la sujeción debida a quien ejercía el patronato de forma que, *en teniendo hedad* (…) *siendo rrequerido por el patron tiene obligacion de ordenarse o perder la dicha capellania*: *Libro de los beneficios*, fol. 1vº.

[24] El episodio, muy conocido, significó un antes y un después en la historia del linaje, cuyos titulares recibieron de la monarquía compensaciones económicas –entre otras, el denominado «juro de batalla» de 30.000 mrs.- e incorporaron a sus armas, por privilegio regio dado en Vitoria a 20 de noviembre de 1483, la cabeza del rey granadino, orlado por las 22 banderas moras que capturaron en su victoria, con el lema «sine ipso factum est nihil»: entre otros autores, trata en detalle el asunto FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia genealógica*, VII, pp. 50-55.

[25] *Libro de los beneficios*, fol. 62rº.

[26] IBIDEM, fols. 62 rº-62vº.

de las otras dos capellanías de esa misma capilla fundadas, según se ha dicho antes, por el alma de sus esposas[27].

Además, hay que señalar en este período otra fundación de gran relieve en Baena, y muy vinculada a sus señores, que tuvo lugar en 1511, y consistió en una abadía femenina de la orden de Santo Domingo, bajo la advocación de Madre de Dios. Situada bajo patronato perpetuo de la casa, con presencia de las armas del linaje, se debió a la iniciativa conjunta del matrimonio, un año antes, según se expresa en el libro, donde se lee que fue, literalmente, *fundación de los señores conde y condessa de Cabra y assi son patrones de este convento los sucesores en la casssa y estados de Vaena*[28]. Para ello se estableció una renta en especie –*treinta fanegas de trigo y zien fanegas de çeuada* (…) *y cuarenta arrouas de açeite*–, así como en dinero –*sesenta mill maravedies*–, como obligación de los condes; y, al tiempo, se deja expresa constancia de los derechos de los fundadores y patronos, como la capacidad para fijar el número de integrantes -*no puede auer en esta conuento mas de treinta i çinco monxas profesas*-, y para instar al recibimiento de parientes del linaje –*deuda dentro del quarto grado*- o, en todo caso, de mujer perteneciente a una elevada clase socioeconómica –*que tenga creçido docte para la utilidad y acreçentamiento del dicho conyento*-. El objetivo, por tanto, consistía en contar con un monasterio femenino caracterizado por la elevada sangre y alcurnia de sus integrantes, en el que ingresaron varias de las mujeres del linaje, siendo primera priora perpetua Juana de la Cerda, hija del tercer conde de Cabra, el fundador[29].

Al valorar la intensa actividad fundacional del IV Diego Fernández de Córdoba al frente de la casa condal, se ha hablado de su «generosa piedad»[30]; más allá de sus sentimientos profundos, inasequibles al historiador, las fuentes demuestran un notable interés por establecer estrechos de vínculos con las instituciones religiosas en su estado señorial. En este contexto, hay que mencionar la fundación y dotación de la iglesia parroquial de Rute, y en cuanto al señorío de la villa de Doña Mencia, sabemos de la

[27] IBIDEM, fols. 9vº, y 11 rº, respectivamente: la de la primera esposa, Beatriz Enríquez, se fundó con una renta anual de 7.000 mrs. y 30 fanegas de trigo, y la de Francisca de Zúñiga, la segunda, con 8.000 mrs. de renta, obtenidas de las posesiones de la capilla, un mesón y un molino.

[28] IBIDEM, fol. 44 vº.

[29] GRAÑA CID, «Poder nobiliario y monacato femenino», p. 71, nota 92. FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia genealógica*, vol. VII, menciona numerosos casos de mujeres del linaje que llegaron a ser monjas en éste y en otros monasterios con los que los señores de Baena y condes de Cabra mantuvieron distintos vínculos: Teresa Fernández de Córdoba, nieta del primer señor de Baena, en Santa Marta, p. 23; Juana y Constanza de Córdoba, hijas del primer conde, pasaron del monasterio jerónimo de Dueñas al de Santa Marta, p. 40; Luisa y Mencía de Córdoba, hijas del primer conde, en Santa Marta y después en Madre de Dios de Baena, donde la segunda fue priora p. 42; Francisca e Isabel de Valenzuela y Córdoba, nietas del primer conde, profesas en Madre de Dios, p. 41; Margarita, Mayor y María de Córdoba, nietas del segundo conde, en Madre de Dios, pp. 61, y 64; y, finalmente, Brianda, Ana, y María de Córdoba, hijas del tercer conde, así como la mencionada Juana de la Cerda, primera priora, todas profesaron en el mencionado monasterio de Baena, p. 83.

[30] FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia genealógica*, vol. VII, p. 73.

elección del monasterio dominico de La Consolación para enterramiento de Francisca de Zúñiga, la segunda esposa del conde, antes del traslado de sus restos al panteón de la Iglesia de Santa María de Baena, decidido por su esposo; precisamente en el libro objeto de estudio se alude a la obigación del mencionado convento de celebrar misas cantadas y aniversarios por los condes, para lo que recibieron dotación de los señores, consistente en una venta en el camino a Cabra, un mesón y 300 mrs. de renta anual[31].

1.3. La puesta en práctica del derecho de patronato por los titulares de la casa y el estado señorial

Resulta bien conocida la importancia y trascendencia del derecho de patronato ejercido por la nobleza bajomedieval, en sus distintas modalidades: patronato pleno, derivado de la fundación y dotación, patronato parcial, o el específico patronato funerario[32]. Al final de la época de estudio, en 1523 los terceros condes recibieron de Clemente VII el derecho de patronato y presentación de todos los beneficios, capellanías y prestamerías de las iglesias de sus señoríos de Baena, Cabra, Iznájar, Valenzuela, y de las mitaciones de Alcoba y Arroyuelos, ambas en término de Baena[33].

Precisamente los últimos folios del libro que estamos analizado contienen unos estatutos elaborados, en su condición de patrono, por el tercer conde de Cabra, cuyos contenidos se engloban en cuatro *títulos*, o grandes apartados, en los que se distribuyen veinticinco capítulos, denominados *sumas*[34]. Respecto a la posición señorial, interesa, sobre todo, el *Titulo primero del patronazgo e cossas pertenecientes a la presentaçion* la primera de las cuales se refiere al carácter del patronato «in solidum», vinculado al linaje, pero con adscripción «in capita», ordenando que debería recaer en él mismo, como titular, y en sus sucesores, para lo que se esgrimían razones operativas: *porque siendo muchos patrones de un patronazgo nasceran entre ellos discordias y*

[31] *Libro de los beneficios*…fol. 46 rº. Acerca de la situación eclesiástica del señorío de Doña Mencía, en el ámbito de la iglesia cordobesa, un tanto compleja y sujeta a distintas interpretaciones, ver SANZ SANCHO, *Geografía del Obispado*, pp. 109-113.

[32] Me he ocupado de la cuestión recientemente, en un trabajo en prensa: «Fundaciones, patronato eclesiástico y dominio señorial de la nobleza castellana en la tardía Edad Media», en *Iglesia, Nobleza y poderes urbanos en los reinos cristianos de la Península Ibérica durante la Edad Media*, Seminario Internacional de Investigación, Universidad Complutense de Madrid, 2017. En ocasiones, este derecho provocó tensiones y conflictos interseñoriales, por ejemplo, en este mismo obispado cordobés: GONZÁLEZ TORRICO, A. J., «La nobleza cordobesa y el patronazgo religioso», *Ámbitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2013, nº 30, pp. 79-92, donde se tratan los prolongados enfrentamientos, por estas cuestiones, entre los Hoces y los señores de Zuheros.

[33] FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia genealógivca*, vol. VII, p. 93. Acerca de los lugares mencionados, ver SANZ SANCHO, *Geografía del Obispado*, Alcoba, p. 88; Arroyuelos, p. 92; y Valenzuela, p. 145.

[34] *Libro de los beneficios*, fols. 60rº-71vº.

diuisiones[35]. El siguiente apartado se centra en la imposibilidad de enajenación del patronato, vinculado a la victoriosa acción militar del segundo conde de Cabra contra el rey de Granada, ya comentada. Trata, además, sobre el acceso a la dignidad de la capellanía mayor, dentro del linaje -*pariente del patron en quarto grado*- mientras para las capellanías menores deberían ser escogidas personas adecuadas y que fueran naturales del condado; a este respecto, resulta interesante que la justificación para sendas atribuciones se hacía recaer, una vez más, en la necesidad de reconocimiento y recompensa por su participación en la exitosa batalla de Lucena, contra los granadinos, en 1483: *porque mis parientes, vecinos y naturales de Vaena e su tierra e Cabra e Yznaxar fueron en ayuda de la dicha victoria*[36].

Más allá de las obligaciones a que quedaban sujetos los capellanes, no faltan referencias a la amplia capacidad de acción del capellán mayor -*que don Juan de Cordoua mi hijo cappellan mayor de la dicha capilla* (…) *tenga el poder que tengo asi como yo lo e para poner e quitar los estatutos que le pareciere*[37]. Con todo, lo que queda patente en estas ordenanzas es el poder del señor, en tanto que patrono -*por el poder apostolico que yo tengo*-, así como su capacidad de mandato –*quiero y es mi voluntad*-, subrayado en esas expresivas fórmulas con las que se encabezan cada uno de los apartados. Una muestra más de la dedicación a estas cuestiones por parte de los titulares de la casa y el estado señorial.

A modo de conclusión, gracias a estas fuentes de estudio y otras complementarias, en este primer período de la casa de Baena y condado de Cabra, hemos contabilizado el control de nueve capellanías en la ciudad y en sus señoríos. Algunas de ellas destinadas a panteón de linaje, ubicado, sucesivamente, en la iglesia cordobesa de San Hipólito, el monasterio de Santa Marta, y, finalmente, en la Iglesia de Santa María en su importante señorío de Baena, la capital del estado, en cuya parroquia principal el tercer conde decidió instalar, en los inicios de la época moderna, la que sería para la casa de Baena y el condado de Cabra su nueva «morada para la eternidad»[38].

[35] Toda esta *suma* 1ª en fol. 61vº.

[36] IBIDEM, fols. 62vº-63rº.

[37] IBIDEM, *suma* 24º, fol. 71vº.

[38] Expresión tomada de un libro de interés para estas cuestiones relacionadas con los panteones nobiliarios: MORALES CANO, S., *Moradas para la eternidad. La escultura gótica funeraria toledana*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

IGLESIA Y LIBERTAD EN LA EDAD MEDIA

Jesús MARTÍNEZ MORO
Universidad de Cantabria

No encuentro nada más apropiado para conmemorar la figura académica de Juan Antonio Bonachía -el querido Bona de quien fui colega, compañero y amigo-, que abordar aquí un problema historiográfico cuya respuesta quedó pendiente en mi contribución a la publicación que dedicamos, hace ya ocho años, a la memoria de Julio Valdeón. Porque Bona y yo nos hicimos historiadores y docentes en el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid bajo la tutela de Julio, quien fue director de las tesis doctorales de ambos.

Afirmaba entonces que *Las confesiones* de Agustín de Hipona son "el autorretrato de un yo que quiere por encima de todo ser libre; haciendo de esta condición personal el ideal del ser humano… En la tradición filosófica y teológica de Occidente san Agustín es el primer tratadista del concepto de libertad humana". Con él comienza la historia intelectual de lo que hoy consideramos nuestro valor más noble, en sus escritos asistimos al alumbramiento bajo el nombre de *libertas christiana* de algo indudablemente grande.

El ideal existencial de Agustín es «un yo voluntariamente libre del error y del mal…, la libertad de un alma gobernada por el amor a Dios, que rechaza fuera de sí cualquier otro deseo». Porque «la libertad humana no procede de la memoria genética de la especie, ni es una consecuencia necesaria de nuestra razón. Somos o no libres según aquello que domine nuestra voluntad, esto dice Agustín, quien otorga esa condición ideal del hombre a los amantes fieles de la 'única Verdad y el sumo Bien', dos títulos que el gran santo cristiano otorga gustosa y reiteradamente al único Dios en que dice ser capaz de creer»[1].

[1] MARTÍNEZ MORO, J., «Psicología de la libertad. *Las confesiones* de Agustín de Hipona», en DEL VAL VALDIVIESO, Mª I. y MARTINEZ SOPENA, P. (coords.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio*

En suma: en torno al año 400 un teólogo cristiano, el más influyente de los Padres de la Iglesia latina, formuló el primer concepto de libertad humana: la *libertas christina*, de la cual podían gozar todos los hombres, ya fueran romanos o bárbaros, libres o esclavos, siempre que creyeran en Cristo y cumplieran fielmente la Ley divina. La formulación de tan novedoso y revolucionario concepto abría un horizonte psicológico y cultural nuevo basado en el ideal de libertad. ¿Cómo se explica entonces el olvido de dicho ideal -cuando no la negación del mismo- por la teología latina medieval que, no obstante, se proclamaba agustiniana? ¿Qué camino condujo al absolutismo doctrinal de la Iglesia de Roma, que condenaba y reprimía cualquier manifestación de autonomía intelectual o moral que contradijera los dogmas de fe o las costumbres canónicamente establecidos por la autoridad eclesiástica?

1. DOCTRINA AGUSTINIANA DE LA GRACIA

A mi juicio, el obispo de Hipona merecía el título honorífico de 'doctor de la libertad', sin embargo la Iglesia medieval le otorgó el de 'doctor de la gracia'. ¿Por qué? ¿Qué ocurrió para que la *divina gratia*, otro fundamental concepto de la teología agustiniana, desplazara a la *libertas christiana*, sobre la cual estaba edificado el pensamiento antropológico del padre de la teología latina? ¿Cómo desapareció el problema de la libertad humana del horizonte intelectual de la Edad Media?[2].

El propio Agustín había suministrado el recurso doctrinal que la teología eclesiástica medieval utilizará en contra de la *libertas christiana*. En la larga e intensa polémica que sostuvo con los pelagianos, el obispo de Hipona hizo de la 'gracia' santificante que Dios otorga a los hombres, la condición indispensable para que éstos pudieran liberarse de su naturaleza pecadora. Según Pelagio nosotros elegimos entre actuar bien o mal; somos libres para pecar o no pecar; moralmente somos autónomos. Esta doctrina fue considerada herética por el prelado africano, quien replicaba a los pelagianos que los descendientes de Adán y Eva necesitamos el auxilio divino de la 'gracia' para liberarnos de la naturaleza pervertida que hemos heredado de nuestros primeros padres.

Un siglo había transcurrido desde el fallecimiento de Agustín, cuando el II Concilio de Orange del año 529 zanjó las últimas manifestaciones de la herejía

---

Valdeón, Valladolid, Junta de Castilla y León y Universidad de Valladolid, 2009, vol. 3. Las citas corresponden a las pp. 312, 317 y 320-321.

[2] No hablo aquí de las 'libertades' fiscales y jurisdiccionales de los privilegiados –de la nobleza y del clero–, ni de las exenciones que los fueros –también denominados 'cartas de libertades'–, otorgaban a los vecinos de los burgos medievales. De tales 'libertades' objetivas disfrutaban únicamente los colectivos sociales mencionados. Aquí hablo de 'libertad humana', una autonomía subjetiva que estaba al alcance de todos, tanto del más encumbrado señor feudal como del más humilde siervo de la gleba.

pelagiana, consagrando la 'doctrina de la gracia' de Agustín. En la confirmación apostólica del citado concilio de la Iglesia franca el Papa Bonifacio II añade: «acerca de este asunto han disertado muchos Padres y más que nadie el obispo Agustín, de feliz memoria…, con tan amplia y probada razón que a nadie debía en adelante serle dudoso que la fe nos viene de la gracia»[3].

2. NEGACIÓN Y OLVIDO DE LA LIBERTAD HUMANA

Los cánones conciliares aprobados en Orange negaban taxativamente que el Creador fuera responsable de la perversión de sus criaturas: «Que algunos hayan sido predestinados por el poder divino para el mal, no sólo no lo creemos, sino que si hubiere quienes se atrevan a creerlo, pronunciamos anatema contra ellos». No obstante, en los siglos siguientes algunos pensadores eclesiásticos afirmaron lo contrario: que todos los hombres -los buenos y los malos-, eran predestinados por el Creador. Según un autor de la talla y el prestigio de Isidoro de Sevilla (*c*.556-636), «hay una doble predestinación, del elegido al descanso eterno o del condenado a la muerte eterna» (*Sent.* 2.6.1); afirmación que no es un caso aislado en los escritos del obispo hispalense.

En el siglo IX se planteó abiertamente una polémica teológica en torno a la predestinación de los réprobos. De las muchas cuestiones debatidas en el seno de la Iglesia franca durante el renacimiento cultural que tuvo lugar bajo Carlomagno y sus sucesores, la disputa más conflictiva y bronca fue sobre la 'doble predestinación'. Unos afirmaban que tanto los justos como los pecadores eran predestinados por Dios; sus oponentes negaban que lo fueran los segundos. No puede decirse que hubiera vencedores ni vencidos; pues dos concilios de la Iglesia franca, reunidos sucesivamente en Quiercy (853) y en Valence (855), se pronunciaron en defensa de una y otra de las posiciones enfrentadas[4].

Con el tiempo se abriría paso una fórmula apuntada por ambos concilios: el Dios misericordioso concede su 'gracia' santificante a los elegidos por Él, y el Dios justo castiga a los infractores de la Ley divina[5]. Anselmo de Bec (1033-1109), cuyos tratados

[3] Todos los cánones del II Concilio de Orange están dedicados al tema de la gracia (DENZINGER, H. J., *El magisterio de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 1995, pp. 69-75. El canon 25 dice: «debemos predicar y creer que por el pecado del primer hombre, de tal manera quedó inclinado y debilitado el libre albedrío que, en adelante, nadie puede amar a Dios como se debe, o creer en Dios u obrar por Dios lo que es bueno, sino aquel a quien previniere la gracia de la divina misericordia».

[4] Una detallada exposición de esta querella teológica en PELIKAN, J., *The Growth of Medieval Theology (600-1300)*, Chicago, University of Chicago Press, 1978, pp. 80-94. «En 853 en Quiercy Hincmaro convocó un sínodo de sus partidarios… Dos años después un sínodo celebrado en Valence condenaba el de Quiercy y afirmaba "la predestinación del electo a la vida eterna y del condenado a la muerte"; lo cual fue confirmado en 859 en un sínodo reunido en Langres» (p. 93).

[5] Concilio de Quiercy, Cap. I: «Pero Dios, bueno y justo, eligió… a los que por su gracia predestinó a… la vida eterna; a los demás, empero, por juicio de justicia los dejó en la masa de perdición». Concilio de Valence,

teológicos dieron comienzo al periodo más creativo y floreciente de la Teología medieval, planteaba la 'doctrina de la gracia' en términos de *rectitudo* divina, es decir, de Verdad y de Bien, de misericordia y de justicia[6]. Eludiendo así pronunciarse sobre la predestinación de los pecadores, esto es, sobre la responsabilidad del Creador en la maldad de sus criaturas. El espinoso problema de la Teodicea era escamoteado.

En tales términos fue asimilada por la Baja Edad Media la 'doctrina de la gracia' de Agustín, según la cual la voluntad del hombre necesita de ese auxilio divino para cumplir la Ley de Dios, para elegir libremente el bien[7]. Por el contrario, obrarán mal aquellos que sigan los dictados de su libre albedrío, siendo ellos los únicos responsables de sus actos y las consecuencias nefastas de los mismos. Los teólogos de la Baja Edad Media eludían la contradicción de afirmar la omnisciencia y la omnipotencia del Creador divino y, al mismo tiempo, la autonomía para pecar de las criaturas humanas. Lo constatamos en la *Summa Theologica* de Tomás de Aquino. Este compendio del pensamiento teológico reúne y resume las *quaestiones* propias de la Escolástica universitaria; pues bien, en ninguna de ellas es debatido el problema de la libertad humana[8]. Sin embargo nada menos que 130 *quaestiones*, casi una quinta parte de la totalidad, tratan de la doctrina sacramental de la Iglesia.

3. LOS SACRAMENTOS

La razón del amplísimo tratamiento que la Teología bajo-medieval otorgaba a los sacramentos es que eran la respuesta al dramático dilema existencial de los creyentes, a quienes bien el Cielo o bien el Infierno aguardaban tras la muerte. Para que los fieles cristianos obtuvieran la divina 'gracia' redentora la Iglesia medieval ideó siete ritos sacramentales, cuya administración correspondía al clero. El ideal de vida santa que era la *libertas christiana* en Agustín, fue sustituido por el cumplimiento a lo largo de la vida de siete prácticas rituales. Falseando así el concepto agustiniano de 'gracia', cuya entidad espiritual y mística era cosificada y ritualizada. La 'gracia' salvadora era

---

Canon 8: «…en la elección de los que han de salvarse, la misericordia de Dios precede al buen merecimiento; pero en la condenación de los que han de perecer, el merecimiento malo precede al justo juicio de Dios» (DENZINGER, *El magisterio*, pp. 115-116 y 118).

[6] Los misterios esenciales de la fe en Cristo, la Encarnación y la Redención, eran explicados por Anselmo como consecuencias de la *rectitudo* divina. Para que la misericordia del Padre pudiera desplegarse con justicia era necesario el sacrificio redentor del Hijo hecho hombre.

[7] Entre los errores de Pedro Abelardo condenados por el Concilio de Sens (1140 ó 1141): «El libre albedrío (humano) basta por sí mismo para (elegir) algún bien» (DENZINGER, *El magisterio*, p. 137).

[8] No lo aborda teológicamente. En las ocasiones escasas en que el concepto de libertad humana es utilizado en la *Summa Theologica*, responde a una concepción procedente en buena parte de Aristóteles. El autor se mueve dentro de un horizonte intelectualista, más filosófico que teológico.

convertida en una cosa, en algo que los clérigos, y únicamente los clérigos, otorgaban mediante siete ceremonias eclesiásticas.

Ahora bien, la lista de sacramentos que aprendimos en el Catecismo no ha existido siempre, ni siquiera tiene fundamento en las Sagradas Escrituras. La institución de este modelo sacramental fue un proceso muy largo y polémico, que durante la Edad Media transcurrió paralelamente a la consolidación de la autoridad pontificia. Ambas procesos culminaron conjuntamente en los primeros Concilios ecuménicos de la Cristiandad latina, celebrados en los siglos XII y XIII. Estos Concilios papales manifestaban la autoridad eclesiástica de la Sede romana, y en sus cánones se establecieron los siete sacramentos de la Iglesia, consagrados definitivamente por el IV Concilio de Letrán de 1215.

Esta magna asamblea de jerarcas eclesiásticos convocada por Inocencio III fue una representación teatral y ostentosa de la unidad de la Iglesia latina bajo la indiscutible autoridad pontificia. El Concilio amenazaba a los disidentes: *Extra Ecclesia nulla salus*[9]. No hay salvación fuera de la Iglesia; pues ésta es la única depositaria de la divina 'gracia' redentora, un tesoro sagrado que ella distribuye entre sus fieles por medio de los sacramentos. Esta mediación clerical entre Dios y los hombres, indispensable para que éstos salvaran sus almas, implicaba el sometimiento de las conciencias y las existencias, y es la razón última del poder doctrinal, moral y disciplinar que el Papado ejercía -y ejerce- sobre el pueblo cristiano.

Los cánones lateranenses fijaron los sacramentos que el Catecismo nos enseña, que acompañan y auxilian a los fieles de la cuna a la tumba -del bautismo a la extremaunción-, dejando en manos del clero la administración de los mismos. El concepto agustiniano de 'gracia', cuyo significado original era liberador y cuya concesión concernía a la voluntad misteriosa y libérrima de Dios, había sido manipulado teológicamente en beneficio de la autoridad que emanaba de Roma. En agradecimiento a este inmenso servicio que la 'doctrina de la gracia' de Agustín, sacramentalmente falseada, prestaba al Papado, éste otorgaría al obispo de Hipona el título de 'doctor de la gracia' y no el de 'doctor de la libertad' que, a mi juicio, hubiera sido mucho más apropiado y justo.

[9] Esta fórmula de San Cipriano, obispo de Cartago del siglo III, será utilizada por el papa Inocencio III y por el IV Concilio de Letrán. En la Bula pontificia *Unam sanctam*, del año 1302, Bonifacio VIII la adoptaría como doctrina oficial de la Sede romana.

4. RESISTENCIAS ANTI-ECLESIALES

Una vez ha sido formulada la poderosa idea de libertad humana, este ideal no desaparece fácilmente de la conciencia de los hombres. Aunque la Iglesia hubiera ideado una vía ritual para conjurar y someter las voluntades de los creyentes cristianos; aunque los teólogos se hubieran sacado de un mágico sombrero –que no de la Biblia-, los siete ritos sacramentales, el truco teológico no fue suficiente. A pesar del manto de silencio con que el pensamiento eclesiástico había cubierto la idea de libertad, ésta se manifestará de forma oblicua y soterrada en aquellos movimientos espirituales de la Baja Edad Media que rechazaban la mediación doctrinal y sacramental del clero romano, cuestionando así la razón de ser de la Iglesia.

Las herejías, la piedad personal y la mística fueron fenómenos religiosos en los que palpitaba el ideal de libertad. Salvo los cataros cuyas creencias eran maniqueas, los herejes medievales no cuestionaban los dogmas básicos de la fe cristiana. Las denominadas 'herejías de la pobreza' propugnaban un modelo de vida humilde que siguiera el ejemplo de Cristo. De sus doctrinas nos han llegado informaciones muy sesgadas, pues proceden de quienes las consideraban heréticas. Sabemos por las condenas sinodales y conciliares que los herejes criticaban la riqueza del clero; que rechazaban ciertos sacramentos eclesiásticos; que predicaban públicamente sus doctrinas sin la preceptiva licencia de sus obispos. Es decir, sabemos que negaban la mediación de la Iglesia tanto en la concesión de la 'gracia' como en la interpretación y la divulgación de la Palabra divina.

Entre los siglos XI y XIII tuvieron lugar numerosos movimientos heréticos cuya incidencia fue local. Dos solamente alcanzaron resonancia y amplitud más que regionales: los valdenses y los cataros. La Iglesia reaccionó con energía y dureza, combatiendo las herejías por todos los medios a su alcance. A las mencionadas sentencias eclesiásticas siguió el intento de predicar entre los herejes la ortodoxia romana. Y como las condenas y la seducción se mostraran insuficientes, el Papado del siglo XIII creó el tribunal de la Inquisición e impulsó una brutal Cruzada contra los albigenses para eliminar físicamente a los herejes.

A fin de contrarrestar el atractivo popular de ciertas ideas heréticas, la Iglesia adoptó como suyo el ideal mejor caracteriza el fenómeno herético medieval: la pobreza evangélica. Es el carisma de Francisco de Asís y de la Orden de frailes mendicantes fundada por él (OFM). A la fundación de los franciscanos siguió de cerca la de los dominicos (OP), segunda Orden de vocación mendicante, si bien en este caso la pobreza de los frailes se supeditaba a las necesidades del oficio de predicadores, principal vocación de la Orden creada por Domingo de Guzmán.

Otra forma de soslayar y menoscabar la autoridad de la Iglesia era el ejercicio de prácticas piadosas al margen de las instituciones eclesiales. Entre los siglos XI y XIII las ciudades europeas crecieron y se multiplicaron prodigiosamente por toda Europa.

El ambiente proteico de este nuevo mundo urbano era idóneo para que en él surgieran formas laicas de religiosidad[10]. Para evitar las desviaciones doctrinales o disciplinares a las que la meditación privada pudiera conducir, es decir, para desactivar y sujetar la autonomía espiritual de los creyentes, los concilios papales decretaron la obligación de confesar con el cura párroco, quien así podía fiscalizar la religiosidad de su feligresía. También se ideó y se popularizó el rezo del Rosario, verdadero mantra hipnótico que impedía el vuelo autónomo de la oración privada.

Pero la espiritualidad personal del creyente tiene una manifestación superior a la piedad privada. Me refiero a la experiencia mística, que establece una relación directa entre el iluminado y un más allá divino, puenteando tanto las enseñanzas del predicador como los consejos del confesor. El éxtasis pone al místico en comunicación con Dios; las palabras escuchadas y las visiones contempladas en dicho trance carecen del beneplácito previo de la Iglesia, cuya autoridad es ninguneada.

El misticismo de los siglos XII y XIII estuvo protagonizado por féminas: de Hildegarda de Bingen (1098-1179) a Margarita de la Porrée (*c*.1250-1310), por citar los extremos de una larga sucesión de nombres[11]. Durante algún tiempo el Papado vacilaría ante un asunto que le había cogido por sorpresa; finalmente, en la segunda mitad del siglo XIII y los primeros años del XIV, las iluminadas serán reos del tribunal de la Inquisición[12]. No obstante el fenómeno místico fue imposible de erradicar. Para protegerse del mismo la Iglesia necesitó asimilarlo, como hiciera anteriormente con el ideal de pobreza de los herejes. La elaboración de una doctrina ortodoxa del trance místico, que reconociera y respetara la autoridad de la Iglesia, fue obra de los grandes místicos alemanes del siglo XIV. Esta vez no se trata de mujeres sino de hombres: el maestro Eckhart, Juan Tauler y Enrique de Suso, frailes dominicos los tres, y un canónico regular, Juan Ruysbroeck.

---

[10] Un ejemplo significativo del nuevo orden social y cultural urbano son los beguinajes, barrios más o menos amplios de algunas ciudades centroeuropeas que estaban habitados y eran administrados por mujeres viudas y solteras: las beguinas, que constituían comunidades no religiosas. En estos ámbitos femeninos tan poco convencionales los ejercicios piadosos llegaron a ser una práctica habitual.

[11] Desconozco las razones de este fenómeno peculiar, pero cualesquiera que fueran debían guardar relación con el hecho de que en los ámbitos femeninos la piedad privada tuviera una presencia mayor. Como es natural se ha dado una interpretación feminista. Los monasterios y los conventos de religiosas dependían espiritualmente de sacerdotes que predicaban e impartían los sacramentos a las monjas. La dirección espiritual de aquellas comunidades de mujeres estaba en monos de hombres; de modo que la conexión directa con Dios que las místicas establecían, no sólo estaría cuestionando el papel mediador del clero, sino el dominio del género masculino sobre el femenino.

[12] Hildegarda de Bingen (1098-1179) fue una abadesa muy culta, que describió y dibujó sus crípticas visiones, y que inspirada por ellas compuso una música maravillosa. Llegaría a gozar de un prestigio internacional; y aunque en cierta ocasión tuviera que ser defendida de la acusación de heterodoxia ante el Papa Eugenio III, la cosa no pasó de ahí. Muy distinta suerte tendrá Margarita de la Porrée (c.1250-1310), probablemente una beguina, cuyas iluminaciones conocemos gracias a su *Espejo de almas simples*, redactado en francés antiguo. En 1310 fue condenada por la Inquisición a morir en la hoguera.

A las anteriores tensiones espirituales que en la Baja Edad Media pugnaban por liberar la religión del férreo sometimiento a la Iglesia de Roma, añadiremos la influencia intelectual del Nominalismo. Esta corriente filosófica bajomedieval afirmaba la existencia real de los individuos y negaba la de los géneros, es decir, atendía a las realidades concretas, y no a las genéricas. Cada uno de nosotros existimos, pero el concepto que nos designa a todos, la idea de hombre, no existe realmente, es una entelequia, una construcción mental. Guillermo de Ockham (*c.*1285-1349), maestro de la Universidad de Oxford, fue la figura más destacada e influyente del Nominalismo de la tardía Edad Media. Un pensamiento de origen académico que se cuenta entre las tendencias intelectuales que estimulaban una religiosidad personal propia de cada ser humano.

5. LA *DEVOTIO MODERNA*

Los últimos cien años de la Edad Media fueron crisol de lo hasta ahora visto. Entre el último tercio del siglo XIV y el primero del XV tuvieron lugar las dos últimas herejías medievales, que guardaban relación con el polémico mundo universitario. Ambas nos remiten a Juan Wycliff (*c.*1320-1384), maestro de la Universidad de Oxford, cuyas doctrinas inspiraron más tarde el pensamiento de Juan Huss (*c.*1370-1415), rector de la Universidad de Praga. Wicliff, que falleció en 1384, sería sentenciado *post mortem*; sus doctrinas fueron declaradas anatemas por el Concilio de Constanza de 1414, el mismo que condenó a Juan Huss a morir en la hoguera.

Aunque más de cien años distancien estas sentencias de la decisión de Lutero de romper con Roma, en las ideas de Wycliff y de Huss los historiadores ven los precedentes doctrinales inmediatos del Cisma luterano[13]. No obstante, la comprensión de la personalidad del Reformador exige considerar el ambiente religioso de su niñez y juventud, que condicionaría de una forma u otra el pensamiento y la obra del hombre maduro. Desde los primeros años del siglo XV se había expandido por Alemania meridional un movimiento espiritual, la *Devotio Moderna*, originado en los Países Bajos a finales del XIV, fruto de la iniciativa y los escritos de Gerard Groote, un laico[14].

[13] En puntos esenciales están relacionadas doctrinalmente la Reforma luterana y las dos últimas herejías medievales: la condena de las indulgencias; la dura crítica a la autoridad pontificia, el rechazo de las Órdenes religiosas, etc.

[14] En los últimos años de su vida Gerard Groote (1340-1384) se ordenó diácono para poder predicar sus ideas; y su discípulo y sucesor, Florencio Radewijns (1350-1402), se ordenaría sacerdote por consejo de su maestro. Fue Radewijns quien llevó a cabo la institucionalización del movimiento de la *Devotio Modena*, que, en 1401, fue reconocido oficialmente por el obispo de Utrecht. Radewijns fundó en Deventer un monasterio de canónigos regulares que será el principal foco propagador de la nueva espiritualidad, y en cuyas aulas estudiaron Thomas Kemplis, Erasmo de Rotterdam y Juan Calvino.

La *Devotio Moderna* condicionó la religiosidad de la Europa humanista, divulgando un estilo de meditación personal en el que confluían tres herencias medievales: la piedad privada, la espiritualidad mística y la austeridad del ideal de pobreza apostólica. Cuando hice la Primera Comunión, en los años cincuenta del siglo pasado, me regalaron entre otras cosas un librito: la *Imitación de Cristo* de Thomas Kempis. Escrito en el siglo XV, fue el texto más popular e influyente de la *Devotio Moderna*. Una lectura impropia de mis siete años de edad que, sin embargo, era por entonces un regalo acostumbrado en tales efemérides. Aunque leer el *Kempis* pueda resultar tedioso a quienes no participamos de la exaltada piedad del autor, es beber de la misma fuente que bebieron Erasmo, Lutero y Calvino. Ellos reabrieron la polémica teológica sobre la libertad de conciencia, cuyos contendientes, ya fueran cismáticos o papistas, se proclamaron agustinianos. Terminaré subrayando este hecho insólito: aquel primer gran debate sobre la libertad humana -el ideal más propio de la modernidad europea-, fue planteado en los mismos términos en que la *libertas christiana* fuera concebida, ¡mil años atrás!, por el obispo de Hipona.

CANONÍSTICA Y RELIQUIAS EN LA HISPANIA SUEVA Y VISIGODA

Ariel GUIANCE
CONICET - Universidad Nacional de Córdoba

Entre las múltiples manifestaciones que caracterizaron el proceso de aparición y consolidación del cristianismo en la Hispania romana y visigoda, varias son las que corresponden (como es bien sabido) al culto dedicado a los santos –en esta época temprana, en su mayoría personajes que derramaron su sangre por la fe–. Seres excepcionales por sus formas de vida (y, más aún, de muerte), ellos serían objeto de devoción tras difundirse las circunstancias que rodearon sus respectivos martirios. A partir de esto, se asistirá al nacimiento de una incipiente literatura hagiográfica local –semejante a la que se desarrollaba en el resto del mundo mediterráneo en la misma época–, que daría testimonio de esos hombres y mujeres, ofreciéndolos como objetos de veneración.

Por otro lado (y como también ocurría en el resto de la ecúmene cristiana), esos tempranos modelos de santidad hispana también gozaron de un paralelo culto a sus restos, inaugurando el amplio espectro de la religiosidad vinculado a las reliquias. Estas podían ser vestigios corporales de esos santos o bien una larga serie de objetos que estuvieron en contacto con tales vestigios (lo que se conoce tradicionalmente como reliquias representativas).

Ese incipiente culto a las reliquias tendrá su manifestación más evidente, como acabo de decir, en textos de tipo hagiográfico, donde será exaltado y convenientemente desarrollado con fines propagandísticos definidos[1]. Pero también aparece (en mucha

[1] Muchos son los autores que han considerado esta perspectiva, tanto desde el punto de vista histórico como artístico. En el primer sentido y sólo a título de ejemplo, pueden citarse los trabajos de CASTELLANOS, S., «Las reliquias de los santos y su papel social: cohesión comunitaria y control episcopal en Hispania (ss. V-

menor medida, claro está) en otros repertorios documentales, de variado signo. Precisamente, mi intención en esta oportunidad es considerar algunas de esas manifestaciones no hagiográficas de tiempos tardorromanos y visigodos que dan cuenta de la veneración de los restos sagrados. En concreto, me detendré en el análisis de las actas conciliares del período, que reflejan lo que constituye el discurso oficial de la Iglesia local respecto a este asunto. Por lo pronto, cabe advertir en este sentido una característica básica: tales manifestaciones son muy escuetas y generalmente no atienden elementos propios de dicho culto. Por el contrario, el tema de las reliquias figura en contextos más amplios y como recurso subsidiario dentro de problemas mayores. Por consiguiente, no pareciera (al menos, a primera vista) que este tipo de devoción religiosa haya preocupado demasiado a las autoridades locales o bien a los escritores (en su mayoría, procedentes del sector eclesiástico) que incluyeron esas referencias. Por el contrario, ellos suelen presentar tal modalidad de devoción como una práctica consumada, sin profundizar en sus raíces o modalidades sino más bien en los posibles desvíos cometidos en la liturgia o en las costumbres ceremoniales en las que esas reliquias podían llegar a intervenir, aunque sea de manera tangencial.

1. LAS RELIQUIAS EN LA CANONÍSTICA SUEVA Y VISIGODA

Como acabamos de señalar, las actas conciliares de los siglos IV a VII que nos llegado apenas incluyen unas pocas referencias a las reliquias de los santos. La mayor parte de tales referencias dan a entender que esos restos se conservaban en los altares de las iglesias, lo que guarda correspondencia con lo que subrayan los textos hagiográficos y la epigrafía de esos tiempos. Cronológicamente, la primera de esas menciones se encuentra en el canon 68 del II concilio de Braga, llevado a cabo en 572[2]. Presidido por el célebre obispo bracarense Martín, se trata de una reunión correspondiente al entonces activo reino suevo, en el cual se ratificaron y completaron algunas disposiciones del primer concilio que tuvo lugar en esa misma ciudad, en 563. En él, además, figuran los llamados *Capitula Martinii*, una serie de ochenta y cuatro

VII)», *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, 1996, vol. 8, pp. 5-21; y CASTILLO MALDONADO, P., «*Inventiones reliquiarum* en la Hispania tardoantigua: análisis de sus actores», *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, 2004, vol. 16, pp. 33-60. En lo personal, me he ocupado de este asunto en mi trabajo «Santos, reliquias y milagros en la hagiografía visigoda», *Pecia. Ressources en médiévistique*, 2005, n°s 8-11, pp. 245-260. Otros trabajos (igualmente fundamentales para este tema) serán citados en notas siguientes.

[2] Para las características de este concilio, véase ORLANDIS, J. y RAMOS-LISSÓN, D., *Historia de los concilios de la España romana y visigoda*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1986, pp. 150-159. Un panorama general del tema (con un resumen de los cánones aprobados en cada concilio) puede verse en PANIAGUA, D., «Concilios hispánicos de época visigótica y mozárabe», en CODOÑER, C. (coord.), *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Universidad de Extremadura, 2010, pp. 297-333.

cánones de concilios organizados por los Padres orientales, compilados por el mismo Martín. La normativa en cuestión establece que las misas por los difuntos no debían ser oficiadas "en el campo, sobre las tumbas" sino "en las iglesias o en las basílicas donde están depositadas las reliquias de los mártires"[3]. De tal manera, se da cuenta de la temprana relación que se establece entre los restos de los santos y los altares, actuando estos últimos como receptáculos de esas reliquias[4] y convirtiéndose, por tanto, en los lugares fundamentales para la ubicación de dichos vestigios. Por cierto, cabe advertir que este canon no cuenta con un antecedente conocido (pese a que, como dijimos, estos *Capitula* son, en su mayoría, una compilación de ordenanzas previas). Por el contrario, esta disposición de Martín de Braga pertenece al conjunto de doce cánones que bien podrían haber sido redactados por el mismo obispo –quien, por lo demás, siempre se mostró preocupado por las desviaciones doctrinales y litúrgicas que veía en su diócesis–. Asimismo, resulta llamativa la aclaración que introduce la norma entre "iglesias" y "basílicas", distinción también presente en otros cánones de este concilio. En tal sentido, aunque "cabe la posibilidad de que se [trate] de una diferencia meramente de tamaño"[5], el espíritu general de la reunión episcopal parece reservar el concepto de basílica para designar aquellas construcciones dedicadas a lograr los *sanctorum patrocinia*[6]. En general, se trata de fundaciones mayormente derivadas de intereses particulares y sobre las cuales existieron varios conflictos acerca de su titularidad y regulación episcopal. De ser así, cabría pensar que esas reliquias de los mártires estaban dispersas en la época tanto en los grandes centros eclesiásticos como en pequeños oratorios más o menos privados, lo cual suponía serios problemas de control por parte de la jerarquía (control que es uno de los puntos básicos del nacimiento y desarrollo del culto a los restos sagrados en toda la cristiandad occidental).

Como sea, esta misma normativa llevó a pensar que, ya para fines del siglo VI, había una simbiosis absoluta entre altar y reliquias, esto es, que la consagración de toda ara suponía la presencia de tales restos. Si bien es cierto que esa vinculación fue ampliamente fomentada desde Roma en los años en que se celebró dicho concilio (actuando el papa Gregorio Magno como un gran promotor en este sentido), la situación no siempre tuvo el mismo signo. Prueba de ello es un documento previo, redactado unos treinta años antes de las ordenanzas de Martín. Se trata de una carta del papa

---

[3] VIVES, J. *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, CSIC, 1963, p. 102: "*Non oportet clericos ignaros et praesumptores super monumenta in campo ministeria portare aut distribuere sacramenta, sed aut in ecclesia aut in basilicas ubi martyrum reliquiae sunt depositae ibi pro defunctis oblationem oferre*".

[4] Cfr. SNOEK, G., *Medieval Piety from Relic to Eucharist: a Process of Mutual Interaction*, Leiden-Boston-Nueva York, Brill, 1995, p. 184. Un análisis arqueológico y artístico del mismo tema puede verse en DOURTHE, P., «Typologie de l'autel, emplacement et fonction des reliques dans la péninsule ibérique et le sud de la Galie du Ve au XIe siècle», *Bulletin monumental*, 1995, vol. 153, n° 1, pp. 7-22.

[5] DÍAZ, P., *El reino suevo (411-585)*, Madrid, Akal, 2011, p. 243.

[6] IBIDEM.

Vigilio dirigida al obispo Profuturo de Braga, de junio de 538. Dicha carta es el resultado de la situación particular que vivían las comunidades católicas del mismo reino suevo, comunidades que "se mantenían considerablemente distantes […] de las del ámbito visigótico, en donde todavía imperaba el arrianismo"[7]. Al mismo tiempo, ellas miraban con recelo "ciertas particularidades litúrgicas que surgían [en las restantes diócesis de la península] por efecto de su evolución"[8]. Por otro lado, la sede bracarense estaba preocupada por la continuidad de ciertas prácticas priscilianistas que subsistían en la región, asuntos que el Papa intenta resolver en su carta[9]. Esta constituye la respuesta del pontífice a una misiva anterior enviada por el mencionado Profuturo al antecesor de Vigilio, el papa Silverio, misiva cuyo contenido desconocemos. En su nota, Vigilio hace saber que "juzgamos que no existe obstáculo alguno en que no se rocíe con agua exorcisada la fábrica de alguna iglesia que se restaura después de destruida y en donde no hubo *sanctuaria*, porque sabemos que la consagración de una iglesia en la que no se cuenta con *sanctuaria* se hace sólo mediante la celebración de las misas"[10]. Si se trataba de una basílica reedificada, tal consagración se llevaría a cabo igualmente por medio de esa celebración litúrgica o, de "haberse quitado los *sanctuaria* que tenía, en tal caso recibirá la reverencia de la santificación por la reposición de éstos y por la solemnidad de las misas"[11]. Por último, el mismo pontífice hace saber al obispo que le envía "santas reliquias de los bienaventurados apóstoles o bien de los mártires, según esperábais, presumiendo que con los méritos de éstos se fortalecerá todavía más vuestra fe"[12]. Este testimonio nos brinda varios elementos a destacar. En primer lugar, queda claro que, en la Roma de esa época, no existía un ritual específico destinado a la consagración de una iglesia. Por otro lado, tampoco se consideraba que la dedicación

[7] PINELL, J., *Liturgia hispánica*, Barcelona, Centre de pastoral litúrgica, 1998, p. 102. Para la figura de este Papa, véase SOTINEL, C., «Autorité pontificale et pouvoir impérial sous le règne de Justinien: le pape Vigile», *Mélanges de l'Ecole française de Rome*, 1992, vol. 104, n° 1, pp. 439-463.

[8] IBIDEM.

[9] DÍAZ, *El reino suevo*, p. 219.

[10] GONZÁLES, F., *Epistolae decretales ac rescripta Romanorum Pontificum*, Madrid, 1821, t. IV, p. 155: "*De fabrica vero cujuslibet ecclesiae, quae diruta fuerat, restauranda, et si in eo loca consecrationis solemnitas debeat itinerari, in quo sanctuaria non fuerunt, nihil judicamus officere, si per eam aqua exorcisata jactetur: quia consecrationem cujuslibet ecclesiae, in qua sanctuaria non ponuntur, celebritatem tantum scimus esse missarum…*". Cfr. JAFFÉ, Ph., *Regesta pontificum romanorum*, Leipzig, 1885, nro. 907. Lo establecido en esta respuesta papal fue incorporado a la legislación canónica en el I concilio de Braga de 561, según consta en las actas de esta reunión.

[11] IBIDEM: "*Et ideo si qua sanctorum basilica a fundamentis etiam fuerit innovata, sine aliqua dubitatione, quum in ea missarum fuerit celebrata solemnitas, totius sanctificatio consecrationis implebitur. Si vero sanctuaria quae habebat ablata sint, rursus eorum repositione et missarum solemnitate reverentiam sanctificationis accipiat*".

[12] IBIDEM: V: "*Significamus etiam beatorum apostolorum, vel martyrum, sicut sperasti, sanctas nos affectui tuo destinasse reliquias, praesumentes fidem vestram eorum deinceps plenius esse meritis adjuvandam*".

de todo templo supusiera forzosamente el hecho de contar con ciertas reliquias[13]. Recordemos en tal sentido que el sacramentario más antiguo, atribuído al papal León I, no incluye referencia alguna sobre este asunto[14]. Tampoco constituye prueba en sentido contrario una disposición del canon *Placuit*, correspondiente al concilio de Cartago de 401. Este –que suele invocarse para justificar esa supuesta necesidad de restos sagrados en todo altar– ordenaba la destrucción de aquellas aras levantadas en los campos en recuerdo de los mártires si se probara que éstas no conservaban reliquias (en este caso, sí formulando una relación estrecha entre unas y otras)[15]. Sin embargo, este canon tenía por objeto encauzar el culto de los mártires en el norte de África (región que conociera una gran agitación religiosa a lo largo del siglo IV) y no pretendía establecer una normativa general para toda la cristiandad[16]. Junto a todo ello, la carta de Vigilio alude a los *sanctuaria* como elementos posibles (pero no obligatorios) para llevar a cabo la consagración de un altar. El término alude sin dudas a las reliquias representativas, ya ampliamente difundidas en la época. El uso de este vocablo está atestiguado en la correspondencia pontificia desde tiempos del papa Hormisdas (514-523), una de cuyas cartas menciona los "apostolorum Petri et Pauli sanctuaria"[17]. Por otro lado, la misiva papal realiza una particular distinción entre *basilica sanctorum* y *ecclesia*, distinción que recuerda la formulada por el concilio bracarense mencionado. En tal sentido, el Papa aclara que, desde el punto de vista litúrgico, las basílicas de los santos debían ser consagradas por la restitución de las reliquias que hubieran tenido y la misa respectiva (y sólo por la misa si las reliquias subsistieran). Las *ecclesiae*, en cambio, "nuevas o reconstruidas, son dedicadas siempre por la celebración de la misa"[18]. De igual manera, tampoco era preciso el ritual de aspersión de agua bendita en caso de que el templo no

[13] Cfr. BRAGANÇA, J. O., «A carta do Papa Vigílio ao Arcebispo Profuturo de Braga», *Bracara Augusta*, 1967, vol. XXI, n°s 47-50, pp. 63-92 –donde se analiza con cuidado el texto completo de esta carta–. Para el problema que nos ocupa véanse, en especial, pp. 79-82.

[14] Cfr. HERMANN-MASCARD, N., *Les reliques des saints. Formation coutumière d'un* droit, París, Klincksieck, 1975, p. 147 y ss. Curiosamente, algunos autores califican la carta del Papa como un texto "un tanto vago" en relación a las formas de consagración de las iglesias, sin aclarar las razones de esta opinión –a mi juicio, no del todo correcta–. Cfr. CASTELLANOS, S. y del POXO, T., «Vigilancio y el culto a los santos y sus reliquias en el Occidente tardoantiguo», *Studia historica. Historia antigua*, 1995-1996, vols. 13-14, pp. 405-420 (en especial, nota 12 de p. 409).

[15] MANSI, J. D., *Sacrorum conciliorum nova et amplissoma colectio*, Florencia, 1769, t. III, col. 971: "*Item placuit ut altaria quae passim per agros aut vias, tamquam memoriae martyrum constituntur, in quibus nullum corpus aut reliquiae martyrym conditae probantur, ab episcopis, qui eiidem locis praesunt, si fiera potest, evertantur*". Cfr. HERMANN-MASCARD, *Les reliques des saints...*, p. 78.

[16] Cfr. SAXER, V., *Morts, martyrs, reliques en Afrique chrétienne aux premiers siècles*, París, Beauchesne, 1980, p. 132.

[17] HORMISDAS, *Epistola LXVI ad Justinianum* (PL LXIII, col. 477). Cfr. JAFFÉ, *Regesta*, nº 829.

[18] PRIETO PRIETO, A., «El marco político-religioso de los concilios bracarenses I y II», en AA.VV., *O concílio de Braga e a função da legislação particular da Igreja. Actas da XIV semana internacional de direito canónico*, Braga, s.e., 1975, pp. 33-91 (la cita en p. 86).

contara con restos sagrados[19] Por último, pese a esa relativa prescindencia de las reliquias como elementos necesarios para la liturgia y la devoción, el mismo Papa envía al obispo de Braga ciertos restos de "mártires y apóstoles" con el fin de acrecentar la fe en la sede. En este último caso, el pontífice curiosamente deja de lado esa noción de *sanctuaria* y emplea la voz *reliquia* para identificar los presentes que remite junto a su carta. ¿Se trata, en esta ocasión, de restos corporales y no de reliquias secundarias de los santos? ¿Voluntad de jerarquizar esos vestigios que se remiten desde Roma frente a los que había en la península? Resulta difícil dar una respuesta siquiera aproximada a estas preguntas, sobre todo si tenemos en cuenta que las epístolas de Vigilio fueron alteradas en el siglo IX por el llamado Pseudo Isidoro (quien, entre otras cosas, agregaría todo un acápite al texto original)[20]. Como sea, pareciera que Vigilio, aunque subraya por un lado la importancia del sacrificio de la misa como elemento fundamental de consagración divina, al mismo tiempo reconoce que las reliquias son factores esenciales para consolidar la devoción religiosa y, con tal fin, las distribuye entre las diversas comunidades cristianas de su tiempo (quizás para atender las demandas de aquellas *ecclesiae* que no disponían de estos restos venerados).

La referencia a las reliquias en la Península ibérica habrá de reaparecer unos años después, en 592, ya en territorio visigodo y tras la desaparición del reino suevo. En ese entonces, la Iglesia local estaba profundamente preocupada por la incorporación de los antiguos arrianos (en especial, eclesiásticos) a las filas ortodoxas y la depuración de sus creencias particulares. Con tal fin, el II concilio de Zaragoza de ese año estableció que "las reliquias que se encontraran en cualquier sitio de la herejía arriana, presentadas por los obispos en cuyas iglesias son halladas, sean sometidas por los pontífices a la prueba de fuego" (siendo separado de su cargo el eclesiástico que así no lo hiciere)[21]. Se trata de una auténtica ordalía a las cuales eran sometidos los restos conservados en antiguos templos arrianos, a fin de determinar su autenticidad para la fe católica. Recordemos que verificaciones de este tipo estuvieron vigentes, en todo el Occidente medieval, hasta por lo menos el siglo XIII. A partir de la prueba bíblica a la cual fueron sometidos los tres jóvenes hebreos en el horno (Daniel, 3,23), la Edad Media construirá un andamiaje judicial de verificación de responsabilidades y certezas, basado en la "natural habilidad del fuego para purificar y concentrar la materia"[22]. En la tradición local, un ejemplo contemporáneo a nuestro canon lo constituye un fragmento de la *passio* de los mártires Fructuoso, Augurio y Eulogio de Tarragona (de fines del siglo III o principios del

[19] BRAGANÇA, «A carta do Papa», pp. 80-81.

[20] Cfr. JASPER D. y FUHRMAN, H., *Papal Letters in the Early Middle Ages*, Washington, The Catholic University of America Press, 2001, pp. 69 y 168.

[21] VIVES, *Concilios*, p. 154: "*Statuit sancta synodus ut reliquiae in quibuscumque locis de arrianam haeresem inventae fuerint prolate a sacerdotibus, in quorum ecclesias repperiuntur pontificibus praesentatae igne probentur…*". Cfr. ORLANDIS Y RAMOS-LISSÓN, *Historia de los concilios...*, pp. 235-238.

[22] BARTLETT, R., *Trail by fire and water. The Medieval judicial order*, Oxford, Clarendon Press, 1986, p. 22.

siguiente), muertos en la hoguera, cuyas cenizas fueron objeto de veneración de inmediato y a los que se califica de seres "probados por el fuego como el oro precioso"[23]. Más allá de todo eso, la norma representa, sin dudas, la reglamentación más específica dictada por la Iglesia hispana anterior a la conquista musulmana en la cual los restos de los santos merecen una consideración particular.

Unos pocos años después de esta ordenanza, en 597, las reliquias vuelven a ser mencionadas por los obispos hispanos (ya no con la relevancia de nuestro ejemplo anterior). En ese entonces, un concilio toledano pluriprovincial se ocuparía nuevamente del asunto, atendiendo ahora no a la autenticidad de esos vestigios sino, como en tiempos suevos, a su adecuada conservación en pequeñas iglesias particulares o de menor rango. En tal sentido, dicha reunión dispuso que los obispos eligieran un ostiario para mantener esos edificios, encargado además de encender "las lámparas de las santas reliquias al llegar cada noche"[24]. Por lo pronto, el aceite de esas lámparas igualmente habrá de convertirse en una reliquia representativa, dando lugar a múltiples milagros. Conocido es el caso, en este sentido, de un prodigio narrado por Braulio de Zaragoza acerca de san Millán y cierta falta de aceite de la lámpara que iluminaba su sepulcro (aceite que apareció maravillosamente y que llevaría a cabo otros milagros)[25]. Al mismo tiempo, la disposición canónica resulta significativa en la medida en que no sólo alude a las prácticas rituales vigentes –las reliquias debían estar convenientemente identificadas mediante lámparas votivas– sino que verifica, una vez más, su amplia incidencia en iglesias diseminadas por el reino. Ello se condice con la figura de estos ostiarios, quienes aparecen de manera frecuente en la normativa visigoda. Estos son los miembros de las órdenes menores encargados de abrir y cerrar las puertas del templo, esto es, los responsables de las basílicas ante la falta de presbíteros o diáconos[26]. Todo ello nos vuelve a poner frente a una realidad de pequeños recintos sagrados (muchos de ellos derivados de fundaciones privadas y algunos con tan pocos recursos humanos que sólo disponían de esos ostiarios) en los cuales, obviamente, también estaban depositadas ciertas reliquias. Esta situación no resulta extraña ya que, a lo largo de casi toda la Edad Media, la Iglesia nunca avanzó sobre el derecho de los particulares a poseer sus propios vestigios celestiales (y, al mismo tiempo, de poder transmitirlos por herencia). Recién a partir del siglo XIII veremos aparecer ciertas opiniones contrarias a tal derecho. Sólo la enajenación a título oneroso habrá de ser rechazada en todas las

---

[23] FÁBREGA GRAU, A., *Pasionario hispánico*, Madrid-Barcelona, CSIC, 1955, II, p. 186: "*igne probati sicut aurum pretiosum*".

[24] VIVES, *Concilios visigóticos...*, pp. 157: "*…qui sanctarum reliquiarum luminaria omni subsequente nocte accendat*". Cfr. ORLANDIS y RAMOS-LISSÓN, *Historia de los concilios…*, pp. 241-242.

[25] BRAULIO de Zaragoza, *Vita S. Emiliani* (ed. de Luis Vázquez de Parga), Madrid, CSIC, 1943, XXIX, p. 36.

[26] Cfr. SÁNCHEZ SALOR, E., *Jerarquías eclesiásticas y monacales en época visigótica*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1976, pp. 156-159. Cfr. ISIDORO de Sevilla, *De ecclesiasticis officiis*, II, 15 (donde los caracteriza según lo apuntado).

épocas. Frente a todo ello, la institución clerical únicamente intentó limitar los posibles abusos que podían derivar del culto a las reliquias, sin profundizar por el momento en los aspectos jurídicos que suponían estos restos.

Precisamente, esa voluntad de restringir prácticas que se estimaban como no apropiadas es la que se vincula con la última norma de época visigoda en la cual aparecen las reliquias de los santos. Se trata de un canon de fines del siglo VII, correspondiente al concilio provincial de Braga, celebrado en 675. Volvemos, pues, a una región que siempre tuvo el tema de las reliquias entre sus preocupaciones y en la que, además, hubo un claro interés de la jerarquía por reprimir todo tipo de abusos litúrgicos y eucarísticos desde los días del mencionado obispo Martín de Dumio[27]. De hecho, todo el concilio constituye una enumeración de esas desviaciones, a las que se trata de prohibir. En ese contexto, los eclesiásticos de la *Gallaecia* aluden a la "detestable osadía de algunos obispos" que, en los días en que se celebran las fiestas de ciertos mártires, "se ponen al cuello algunas reliquias" con un claro fin ostentatorio, "como si ellos mismos fueran el arca de las reliquias, [en tanto] diáconos vestidos con alba los llevan en sillas gestatorias"[28]. Este abuso, a juicio de los padres conciliares, "debe ser abrogado totalmente para que no prevalezca la sola vanidad camuflada bajo el manto de la santidad"[29]. A tal fin, se ordena que –siguiendo "la antigua y solemne costumbre"– sean los diáconos y no los obispos quienes transporten los relicarios a sus hombros durante esas festividades, tal como ha sido establecido por "la antigua ley"[30]. Por último, se estipula que aquel obispo que quisiera llevar personalmente tales reliquias, nunca lo haga en silla gestatoria sino "marchando él mismo a pie, acompañado por el pueblo"[31], hasta depositarlas en las iglesias de los santos. La norma, como podemos ver, es una clara manifestación del empleo de esas reliquias para consolidar el poder episcopal, esquema que Peter Brown planteara en su momento para el contexto cristiano en líneas generales y que Santiago Castellanos ejemplificara en el

[27] ORLANDIS y RAMOS-LISSÓN, *Historia de los concilios*, pp. 391-395.

[28] III concilio de Braga de 675, c. 3 (VIVES, *Concilios visigóticos…*, p. 376): "*Ut enim quorundam episcoporum detestanda praesumtio nostro se coetui intulit dirimenda agnovimus quosdam episcopos quod in sollemnitatibus martyrum ad ecclesiam progressuri reliquias collo suo inponant, et ut maioris fastus apud homines gloria intumescant, quasi ipsi reliquiarum arca levitae albis induti sellulis eos deportant*".

[29] IBIDEM: "*Quae detestanda praesumtio abrogari per omnia debet ne sub sanctitatis specie simulata vanitas sola praevaleat…*".

[30] IBIDEM: "*Et ideo antiqua in hac parte et sollemnis consuetudo servetur, ut festis quibusque diebus arcam Domini cum reliquiis non episcopi sed levitae in humeris gestent, quibus et in vetere lege onus id est inpositum novimus et praeceptum*".

[31] IBIDEM: "*Quod si etiam episcopus reliquias per se deportare elegerit, non ipse a diaconibus in sellula vectabitur sed potius pedisequa eo una cum populis progressione procedente ad conventicula sanctarum ecclesiarum sanctae Dei reliquiae per eundem episcopum portabuntur*".

área hispana al hablar de la "capitalización episcopal del culto de los santos"[32]. Por otro lado, el canon también alude claramente a la existencia de un ritual antiguo, que determinaba cierto recorrido de las reliquias en días señalados, correspondientes a las fiestas de los santos. Tal ritual suponía que los diáconos debían encargarse de ese traslado, según lo indicaba la *vetere lege*. La referencia remite evidentemente al contexto bíblico ya que, en él, los levitas (palabra que, por lo demás, es la que emplea el canon gallego[33]) son quienes transportan en sus hombros el arca de la Alilanza (Deut. 31,25). De igual manera, se busca el paralelismo entre esa arca y el cofre *cum reliquiis* que mencionan los obispos hispanos. Por último, la normativa apunta al tema de la exhibición pública de los relicarios en esta época, algunos de los cuales debían tener la conocida forma de colgantes, *encolpias* o pequeñas cajas –capaces de ser suspendidas alrededor del cuello, como señala el canon–[34]. En este mismo sentido, cabe recordar que el caso más conocido de tiempos visigodos en el cual se menciona la procesión de una reliquia es el que atañe a los restos de la Vera Cruz conservados en Toledo y que se entregaban al monarca cuando éste partía a la guerra. Para ello, el *Liber Ordinum* incluye un *Ordo quando rex cum exercitu ad prelium egreditur*, que detalla ese momento. En su descripción, el texto resalta el instante en que el diácono "accede al altar y levanta una cruz de oro en la cual está inserto un fragmento de madera de la Cruz", entregándosela al obispo[35]. Este, por su parte, ofrece la reliquia al rey quien se la transfiere al *sacerdos* –siendo este último el responsable de custodiar ese vestigio sagrado durante toda la campaña militar–. Una vez más, al documento subraya la importancia de los diáconos en su relación con las reliquias, en el mismo sentido antes indicado (esto es, como figuras bíblicas y miembros subalternos de la jerarquía, en un claro contexto de humildad). Por otra parte, más allá de los alcances ideológicos que supone esta ceremonia (tema sobre el cual se ha explayado de manera muy acertada Michael MacCormick[36]), cabe destacar que este *ordo* constituye la única ceremonia

[32] CASTELLANOS, S., «La capitalización episcopal del culto de los santos y su trasfondo social: Braulio de Zaragoza», *Studia historica. Historia medieval*, 1994, vol. XII, pp. 169-177. Cfr. BROWN, P., *Le culte des saints. Son essor et sa fonction dans la chrétienté latine*, París, Cerf, 1984, p. 20 y ss. (ed. inglesa original de 1981).

[33] Para la equiparación entre *diaconus*, *minister* y levita en los textos de la época, véase SÁNCHEZ SALOR, *Jerarquías eclesiásticas*, pp. 133-147.

[34] Cfr. ROBINSON, J., «From Altar to Amulet. Relics, Portability and Devotion», en BAGNOLI, M.; KLEIN, H.; GRIFFITH MANN, C. y ROBINSON, J. (eds.), *Treasures of Heaven. Saints, Relics and Devotion in Medieval Europe*, New Haven y Londres, York University Press, 2011, pp. 111-116 y HANN, C., *Strange Beauty. Issues in the Making and Meaning of Reliquaries, 400-circa 1204*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2012, pp. 148-153.

[35] FEROTIN, M., *Le Liber ordinum en usage dans l'Église wisigothique et mozarabe d'Espagne du Ve au XIe siècle*, París, Firmin Didot, 1904, XLVIII, col. 152: "*…sed mox accedit diaconus ad altare, el levat crucem auream, in qua lignum beate Crucis inclusum est, que cum rege semper in exercitu properat…*".

[36] MACCORMICK, M., *Eternal Victory. Triumphal Rulership in late Antiquity, Byzantium, and the Early medieval* West, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, p. 308 y ss. (donde subraya la impronta bizantina que tuvo esta ceremonia). Cfr. HANN, *Strange Beauty…*, pp. 153-157.

litúrgica que involucra una reliquia en todo el *Liber Ordinum.* De hecho, este texto –pese al cuidado que manifiesta en muchos otros aspectos– no cuenta con ritual alguno relativo, por ejemplo, a la consagración de una iglesia (como bien anotara Férotin en su momento[37]), otra instancia en la cual sería esperable que se mencionaran estos restos venerados.

Llegados a este punto, se imponen algunas conclusiones preliminares. En primer término –y según indicamos desde un comienzo–, el culto a las reliquias no supuso ninguna reflexión particular por parte de la jerarquía eclesiástica hispana de sus primeros tiempos. Esta se limitó a depurar prácticas vinculadas a esas reliquias que se consideraban como erróneas o bien (en una única ocasión) a autenticar los restos antiguamente venerados por los arrianos. En segundo lugar, esas limitadas preocupaciones fueron impulsadas en concilios "periféricos" (como los de Braga o Zaragoza), sin que aparezcan indicios del tema en los poderosos e influyentes concilios toledanos. De igual manera, esas modestas indicaciones apuntan a una realidad de restos sagrados dispersos por todo el territorio ibérico (circunstancia confirmada por la epigrafía), sobre los cuales se quería ejercer cierto control episcopal pero sin cuestionar demasiado la legitimidad de esos vestigios. Por último, tampoco se estimaba que tales restos eran imprescindibles (aunque sí muy convenientes) para consagrar un templo –quizás como un medio para contrarrestar esa predominancia de reliquias en basílicas menores frente a los grandes edificios de culto de dependencia episcopal–. Como sea, esos "fragmentos de eternidad" (como los llama Luigi Canetti[38]) habrían de arraigarse en la devoción popular, en todos los niveles sociales, dando lugar a uno de los aspectos más sólidos y duraderos de la historia del cristianismo.

[37] FEROTIN, *Le Liber Ordinum*, apéndice II, cols. 506-515.

[38] CANETTI, L., *Frammenti d'eternitá. Corpi e reliquie tra Antichità e Medioevo*, Roma, Viella, 2002.

UNA VEZ MÁS SOBRE LOS 200 MÁRTIRES DE CARDEÑA

José Manuel RUIZ ASENCIO
Universidad de Valladolid

La destrucción por los musulmanes del monasterio de San Pedro de Cardeña y el martirio de sus 200 monjes, ya en el siglo IX, ya en el siguiente, que en esto no hubo parecer unánime, han hecho aflorar ríos de tinta desde la Edad Moderna. Lo extraño es que ninguna fuente próxima a estos acontecimientos nos hable de ello y haya que esperar hasta el siglo XIII para encontrarnos primero con una inscripción, que se conserva todavía en el llamado Claustro de los Mártires, que narra cómo el 6 de agosto, día de los santos Justo y Pastor, del año 834 el rey Zepha arrasó Cardeña y fueron muertos entonces 200 monjes, y, en segundo lugar, un pasaje de la *Primera Crónica General* de Alfonso X, que sitúa la destrucción y matanza de los monjes (que suben ahora hasta los 300) en tiempos del conde Garci Fernández (970-995) y menciona los milagros que hacían los mártires: «... entraron [los moros] por Castiella et corrieron Burgos et toda la tierra et robaron et astragaron quanto fallaron. Et de aquella vegada fue astragado el monesterio de San Pedro de Cardeña, et mataron y trezientos monges en un día; et yazen todos soterrados en la claustra, et faz Dios por ellos muchos miraglos»[1]. La abadía castellana y su claustro se convirtieron en centro de atracción de peregrinos, entre los que se incluyen Isabel la Católica (1496) y Felipe II (1592). Desde tiempos del rey Juan II de Castilla, la Orden benedictina y la monarquía española –en especial Felipe II– hicieron muchas gestiones y muchos gastos ante la Santa Sede para que los 200 mártires fuesen venerados por la Iglesia universal. Pero no se consiguió el propósito deseado hasta tiempos del papa Clemente VIII, que, mediante un breve de 11 de enero de 1603, autorizó la inserción de una noticia sobre los mártires en el martirologio romano. La buena nueva conmovió a la sociedad española y en particular

[1] *Primera Crónica General*, ed. MENÉNDEZ PIDAL, R., I, Madrid, 1906, p. 429.

a la burgalesa. Felipe III destinó 13 000 ducados para gastos, entre ellos la construcción de una capilla en el monasterio dedicada a los santos mártires; ordenó que el día 5 de agosto, víspera del martirio, se celebraran por la tarde fiestas de toros y cañas; y por la noche, luminarias; y se dio orden a la artillería que estaba en Burgos para que se desplazara a Cardeña para hacer salvas de pólvora en la fiesta grande. La petición de reliquias en todo el Reino se multiplicó así como los milagros a ellas atribuidos[2].

Los dos problemas principales que el tema presenta es determinar en qué año se produjo la destrucción de la abadía (ahora sabemos que ocurrió en 934) y si podemos dar por seguro el martirio de los 200 mártires. Abordémoslos por ese orden. Es un tema muy burgalés, apropiado para rendir homenaje a la memoria de Juan Antonio Bonachía, brillante alumno de paleografía (le di Matrícula de Honor) y mejor amigo.

1. EL AÑO DE LA DESTRUCCIÓN DE CARDEÑA

La inscripción está compuesta por dos bloques superpuestos (350 × 590/490 mm) de piedra caliza empotrados en la pared sur del claustro, que fue levantada en una reforma realizada durante el siglo XV. Hubieron de traerlos, por tanto, de su primer emplazamiento, sin duda otro lugar del claustro. La transcripción sencilla del texto es:

ERA ⁝ DCCC ⁝ LXX ⁝ II ⁝ IIII ⁝ F*ERIA* ⁝ UIII ⁝ ID*US* ⁝ AG*USTI* / ADLISA EST ⁝ KARADIGNA ET ⁝ INTE/RFECTI SVNT ⁝ IBI ⁝ P*ER* ⁝ REGE*M* ⁝ ZEPH/AM ⁝ CC ⁝ MONACHI ⁝ DE ⁝ GRE/GE ⁝ D*OMI*NI ⁝ IN DIE ⁝ S*ANCT*ORUM ⁝ /*MARTIRU*M ⁝ IUSTI ⁝ ET ⁝ PASTORIS

Su traducción: Era 872 [A. D. 834], miércoles, seis de agosto. Fue destruida Cardeña y fueron muertos entonces por el rey Zefa doscientos monjes del rebaño del Señor, en el día de los santos mártires Justo y Pastor.

Quienes han trabajado sobre los doscientos mártires no se preocupan en general por datar la inscripción del claustro, calificada como escritura gótica desde Berganza. Los que lo han hecho hablan casi siempre del siglo XIII. García Rámila: «caracteres gótico-monacales. Siglo XIII»[3]; De Gaiffier: «inscription du XIII^{e} siècle»[4]; García Morilla: «... entre los años finales del siglo XII y los primeros del XIII»[5]; Castresana López: «Segunda mitad del siglo XIII» (p. 125) y «Su escritura remite a la última

[2] La obra fundamental sobre el monasterio de Cardeña sigue siendo la de BERGANZA, F. de, *Antigüedades de España*, I, Madrid, 1719; II, Madrid, 1723; en especial I, pp. 131-171; un libro magnífico que el año que viene cumple tres siglos de vida y aún mantiene actualidad. Véase también GAIFFIER, B. de, «Les martyres de Cardeña», *Analecta Bollandiana*, 101 (1983), pp. 281-286. La inclusión definitiva de los 200 mártires en el Martirologio romano no se produjo hasta el 15 de junio de 1724.

[3] GARCÍA RÁMILA, I., «Los mártires de Cardeña. Crítica cronológica», *Boletín de la Comisión Provincial del Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, 48 (1934), pp. 97-106, en especial 100-101.

[4] GAIFFIER, «Les martyres», p. 281.

[5] GARCÍA MORILLA, A., *Burgos (siglos VIII-XIII)*, Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium I, León, 2015, n.º 4, pp. 81-82.

década del siglo XIII» (p. 126), en base a la forma de la *M* de *Monachi*, argumento endeble[6]. Consultados mis colegas Encarnación Martín López (Universidad de León) y Francisco Molina de la Torre (Universidad de Valladolid), expertos epigrafistas de la Edad Media, llevan sus dataciones a mediados del siglo XIII.

La única voz discordante es la de G. Martínez Díez[7], que la data en el siglo XIV o incluso en el XV, basándose en la idea de que «esta lápida se inspiró en el Cronicón de Cardeña» (recopilado el año 1327) cuando la opinión general era la defendida por Dozy en 1860[8], a saber, que el texto del Cronicón era una traducción romance del texto latino de la lápida, a la que fue añadida la noticia de que en aquel entonces era don Esteban abad del monasterio. El asiento del Cronicón, difundido por Berganza y la *España Sagrada*, dice: «Era de DCCC LXXII. Vino el Rey Acepha en Castiella, e andido por toda la tierra, e vino al Monesterio de Sant Peydro de Cardeña, e mató y docientos Monges que moraban y. Era el Abad estonces D. Esteban. IV Feria, in die SS. Justi et Pastoris, en el mes de Agosto»[9].

Empezando por Ambrosio de Morales, el número de 200 monjes siempre se ha entendido como una exageración porque no se comprendía que la abadía tuviese medios materiales suficientes para sostener a tantos miembros, a los que había que añadir conversos, carpinteros, herreros, etc. La Primera Crónica General habla de 300 monjes, la misma cifra que transmite Ibn Hayyan al narrar la destrucción de Cardeña por Abd al-Rahmán III, que luego veremos. En el colofón del códice de la *Expositio in Psalmos* de Cassiodoro (hoy en Manchester, John Rylands Library, ms. lat. 89), terminado de escribir el 19 de enero de 949, se dice que el manuscrito fue donado al abad Esteban, el cual estaba al frente de una comunidad formada por 200 monjes «concessumque [el libro] iure perenni fruendum Stephano abbati, pastoralis cure digne ferenti ducentorum numero monachorum Caradigne in ascisterio». Y, por último, en el pacto monástico de 921, del que también tendremos ocasión de hablar más adelante, aparecen suscribiendo 204 monjes «per ordines et grados». Es, por tanto, una realidad y no una exageración que en Cardeña en el siglo X vivían 200 monjes.

También es de menor importancia la aparición de un, en apariencia, incorrecto «ibi» en la inscripción, «et interfecti sunt ibi», en vez de «hic», lo cual demuestra en opinión generalizada (llega hasta el trabajo de Colin Smith[10]) que la lápida se escribió en otra parte. Pero tal problema no existe porque «ibi», además de adverbio de lugar equivalente a «allí», que es el uso más frecuente, también se emplea como adverbio de

---

[6] CASTRESANA LÓPEZ, A., *Corpus Inscriptionum Christianarum et Medievalium Provinciae Burgensis (ss. IV-XIII)*, Oxford, 2015, n º 110, pp. 125-127.

[7] MARTÍNEZ DÍEZ, G., «Los mártires de Cardeña (6-VIII-934)», *Hispania Sacra*, XXXIV (1982), p. 322.

[8] DOZY, R., *Le massacre des moines de Cardegne: Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*, I, Leiden, 1860, p. 166.

[9] FLÓREZ, E., *España Sagrada*, XXIII, Madrid, 1767, p. 370.

[10] SMITH, C., «Leyendas de Cardeña», *BRAH*, 1982, nº 179, pp. 485-526.

tiempo con el sentido de «entonces, en aquel momento», que es el que encaja a la perfección con el texto de la lápida: «Destruida fue Cardeña y fueron muertos entonces [ibi] por el rey Zepha...». Todos los diccionarios latinos, grandes y pequeños, recogen los dos sentidos, que se mantienen durante la Edad Media[11].

Están concordes todos los autores desde la Edad Moderna que el rey Zepha es una incorrecta interpretación de la voz árabe «aceifa» (expedición militar de verano), de la que tuvo información de fuentes perdidas el redactor del epígrafe. Ese texto debía decir que fueron muertos los monjes en una aceifa de los musulmanes. Desconociendo el valor de la palabra árabe, se inventó un rey que nunca ha existido. Este desconocimiento inicialmente excluye que la lápida fuese redactada en los siglos X, XI y parte del XII porque en esta época la voz aceifa era de uso común en algunos documentos y por los historiadores, como Sampiro y la Historia Silense, que recurren a ella de forma sistemática como vocablo incorporado a su lengua latina.

Por fin, la fecha de la inscripción es la que ha originado los más diversos pareceres. Ya Berganza nos relaciona en sus *Antigüedades* (1719) hasta veinte autores que habían tratado el tema[12], y detrás de él han seguido naciendo nuevas propuestas sobre el año en que ocurrió el martirio. En el año 1934 I. García Rámila expuso las distintas interpretaciones, que se centran en los años 834, 872, 934 y 953, aunque sin llegar él a decidirse abiertamente por ninguna de ellas[13].

El punto de arranque para tanta variedad reside en que en el año 834 el día 6 de agosto no cayó en miércoles, sino en jueves, tema este cronológico bien dominado por los historiadores eclesiásticos. Veamos las distintas propuestas, siguiendo a García Rámila.

Por el año 834, es decir, el que expresa la lápida y saltándose la anomalía del día de la semana, se inclinaron los historiadores de la Edad Moderna y ya en el siglo XX el P. Serrano en su edición del Becerro Gótico de Cardeña, aunque solo lo da como probable[14].

Un grupo formado principalmente por Berganza[15], E. Flórez[16] e I. Rodríguez y Fernández[17] proponen el año 872, en el cual el día 6 de agosto cayó en miércoles, para lo cual consideran que la Era DCCCLXXII de la inscripción no se refiere a la Era

---

[11] PÉREZ, M., *Lexicon Latinitatis Medii Aevi Regni Legionis (s. VIII-1230) imperfectum*, Turnhout, 2010, pp. 368-369, con abundantes ejemplos.

[12] BERGANZA, *Antigüedades*, I, p. 135.

[13] GARCÍA RÁMILA, «Los mártires», pp. 97-106.

[14] SERRANO, L., *Becerro Gótico de Cardeña*, Valladolid, 1910, p. XLVI.

[15] BERGANZA, *Antigüedades*, I, pp. 136-138.

[16] FLÓREZ, *España Sagrada*, XXVII, pp. 112 y 113.

[17] RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ, I., *Los doscientos mártires de Cardeña. Recuerdos y crítica*, Madrid, 1924, pp. 37-48.

Hispánica, sino a la cristiana. Aducen al respecto algunas inscripciones o documentos en que con toda evidencia hay que entender Año de Cristo aunque digan Era hispánica.

Los autores hasta aquí citados conocían por las fuentes cronísticas de los Anales Compostelanos (*Era DCCCCXXXVII fuit Cardenna populata*) y por el Cronicón de Cardeña I (*Era DCCCCXXXVII fue poblado el monesterio de Cardeña por el rey don Alfons de León*) que Cardeña fue poblado en el año 899. Pero pensaban que esta población en el penúltimo año del siglo IX fue una segunda repoblación, precisamente para reparar el daño causado por los musulmanes (rey Zepha) a la abadía.

Juan Menéndez Pidal se separa radicalmente de esta corriente que busca una conciliación de la fecha que figura en la lápida; de hecho, ni la tiene en cuenta. Toma como dato seguro la información del Cronicón antes citada de que entonces era don Esteban el abad del monasterio, y lo fue con seguridad hasta el 1 de agosto de 953, última aparición suya en los documentos. Por tanto, es en 953 cuando se produjo la aceifa musulmana contra Cardeña y el martirio de don Esteban y sus monjes. En este año 953, por otra parte, se registra según Lucas de Tuy y Jiménez de Rada, una incursión que llegó hasta Burgos[18].

Son las fuentes árabes las que con seguridad absoluta muestran que la destrucción de Cardeña se produjo en el año 934, año en que el 6 de agosto cayó en miércoles. El primero en proponerla fue R. Dozy en un artículo corto (5 páginas) de sus famosas *Recherches*[19], en el que sugiere añadir una C al año de la lápida, que sería entonces 934. Añade que en ese año (322 H/934 A. D.), según testimonio de Ibn Jaldún, Abd al-Rahmán III, tras haber sitiado a Ramiro II en Osma, destruyó Burgos. No indica Dozy de qué manuscrito toma la información de Ibn Jaldún, pero es dato absolutamente fiable –luego confirmado por otras fuentes árabes– por la solvencia científica y rigor proverbiales del holandés. Tal vez le hubiera faltado añadir que los *Anales Castellanos Primeros* hablan de esta campaña de 934: «Item secunda vice supervenerunt iterum in Burgos ipsos mauros in Era DCCCC LXXII, unde oviabit illis noster rex Ranemirus in Ocsuma et multa milia occiserunt de illis»[20].

Sin embargo, la solidez de la propuesta de Dozy no hizo que fuera aceptada por todos los historiadores. La comparte Pérez de Úrbel en su reedición de la *Historia del*

---

[18] MENÉNDEZ PIDAL, J., «San Pedro de Cardeña: (restos y memorias del antiguo monasterio)», *Revue Hispanique*, 1908, XIX, pp. 82-111, en especial pp. 26 y 27 de la separata.

[19] DOZY, R., *Le massacre*, I, pp. 166-170.

[20] *Anales Castellanos Primeros*, ed. GÓMEZ MORENO, M., Madrid, 1917, p. 24. Dozy no llegó a conocer la primera edición de estos Anales que apareció en 1885 (TAILHAN, J., *Anonyme de Cordoue. Chronique rimée des derniers rois de Tolède et de la conquête de l'Espagne par les Arabes editée et annotée*, Paris, 1885, pp. 197-198).

Condado de Castilla[21], pero la rechazan L. Serrano[22] o García Rámila[23] basándose en que sería inexplicable la existencia de una donación de la condesa Mumadonna y su hijo Fernán González a Cardeña dirigida a su abad Alfonso y a toda la congregación de monjes el 5 de agosto de 935, un año después de la destrucción total, cuando la abadía no había tenido tiempo suficiente para reponerse. Estaban estos historiadores tan seguros de la veracidad del martirio de los 200 monjes que no supieron entender que, aunque el monasterio fue arrasado por completo, sus monjes moradores previamente se habrían puesto a salvo. No tuvieron presente el objeto de la donación de la condesa Mumadonna que no era otro que un monte llamado Valzaramio, cuyo aprovechamiento originó pleitos con la abadía de Covarrubias. Estaba en el lugar de Cardeñuela, un despoblado de Torrecilla del Monte, al NE de Lerma[24]. Está claro que el propósito de la condesa fue prestar una ayuda inmediata para la reconstrucción del monasterio, para cuyas labores era imprescindible la madera que se podía obtener del monte.

En los 81 documentos que componen la Colección documental de los condes de Castilla solo encontramos otro caso de donación de un monte y nada más, y también afecta a Cardeña. Es un documento de 972 y el monte estaba en Elcineto (hoy Monte de Modúbar)[25]. También hemos de relacionar esta donación con la necesidad de madera para la reconstrucción del monasterio de Cardeña por el conde Garci Fernández, elegido por él como panteón condal.

Una nueva crónica árabe ha solventado cualquier duda que se pudiera tener sobre el año de la destrucción de Cardeña. Se trata del tomo V del *al-Muqtabis* de Ibn Hayyan (988-1076), que contiene la historia detallada de los primeros treinta años del califa (912-942) y muy por extenso y con alguna exageración la campaña de Abd al-Rahmán III contra Castilla en el año 934. Editado el texto árabe en 1979[26], fue traducido en 1981 por Mª J. Viguera y F. Corriente[27]. El itinerario seguido desde Grañón (La Rioja) por el ejército invasor en tierras castellanas fue Cerezo de Río Tirón, Alcocero de Mola, Oña, Burgos, Palenzuela, Escuderos y Lerma.

---

[21] PÉREZ DE ÚRBEL, J., *El condado de Castilla: los 300 años en que se hizo Castilla*, Madrid, 1969, I, p. 261.

[22] SERRANO, *Becerro*, p. XLIV.

[23] GARCÍA RÁMILA, «Los mártires», p. 104.

[24] MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Colección documental del Monasterio de San Pedro de Cardeña*, Burgos, 1998, nº 27, pp. 53-54; y sobre todo ZABALZA, M., *Colección diplomática de los condes de Castilla*, Salamanca, 1998, nº 12, pp. 214-222.

[25] MARTÍNEZ DÍEZ, *Colección documental de Cardeña*, n.º 157, pp. 195-197; ZABALZA, *Colección diplomática*, nº 45, pp. 374-375 y pp. 345-346.

[26] CHALMETA, P., *Ibn Hayyan al-Muqtabas V*, Rabat-Madrid, 1979.

[27] *Crónica del Califa Abdarrahmán III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, traducción, notas e índices por VIGUERA, Mª J. y CORRIENTE, F., Zaragoza, 1981, en especial pp. 252-254. Aprovecha el texto por primer vez GONZÁLEZ DÍEZ, E., *El concejo burgalés (884-1369). Marco histórico-institucional*, Burgos, 1983-1984, pp. 42-44.

A la destrucción de Cardeña, aunque no se menciona su nombre en ningún momento, dedica un extenso párrafo diciendo que el califa fue informado cuando se dirigía a Oña de la existencia de una posesión sin par de los cristianos y ordenó ir contra ella. Para exaltar el éxito del califa el relato magnifica la importancia y valor de Cardeña, a la que atribuye elevados palacios, molinos, mercado permanente, todo lo cual mandó arrasar «hasta dejar el lugar como llano pelado». Termina el párrafo con: «Cuidaban el lugar, según dicen los enterados, trescientos monjes, pues su iglesia era muy venerada entre ellos...».

Martínez Díez, tan buen conocedor de la historia de Castilla, cuando leyó la traducción de este tomo V del *Muqtabis*, no pudo por menos que relacionar el pasaje con la destrucción de Cardeña y los 200 monjes, y se apresuró a escribir un muy buen trabajo para la revista *Hispania Sacra*[28]. Por el estudio del itinerario seguido en la aceifa se deduce que el ataque a Burgos y destrucción de Cardeña se debió de producir en torno al 6 de agosto, la data que expresa la lápida de los mártires.

Hasta aquí la destrucción de la abadía de Cardeña en el año 934. Veamos ahora lo del martirio de sus doscientos monjes.

2. ¿EXISTIÓ EL MARTIRIO?

Los estudiosos que han abordado el tema hasta los más recientes no expresan dudas sobre la veracidad del martirio de los monjes de Cardeña. Algunos matizan que el número de doscientos es una exageración y sortean dificultades mayores como puede ser el total silencio de las fuentes, que no empiezan a hablar de ellos hasta el siglo XIII, trescientos años largos después del acontecimiento. El bueno de Berganza opina que las matanzas de monjes a manos de los musulmanes eran tan frecuentes en aquellos tiempos que los contemporáneos estimaban innecesario ponerlas por escrito[29]. En verdad, el silencio de todas las fuentes sobre el martirio durante tres siglos resulta inexplicable, e inadmisible que un acontecimiento tan cruel no haya sido recogido en los libros del monasterio que, por el contrario, se apresuraron a incorporarles el martirio del joven Pelayo de Córdoba o el óbito de santo Domingo de Silos.

Los dos únicos autores que abiertamente niegan la existencia del martirio son Cotarelo y Valledor: «a mi modesto parecer, y mientras nuevos argumentos no la refuercen, debe tenerse la matanza de los monjes de Cardeña por leyenda piadosa de ningún valor ante la Historia»[30] y C. Smith, en un sugerente trabajo: «Los que fabricaron la lápida –quizá los que inventaron el martirio en su totalidad– fueron unos

[28] G. MARTÍNEZ DÍEZ, «Los mártires de Cardeña (6-VIII-934)».

[29] BERGANZA, *Antigüedades*, I, p. 132.

[30] COTARELO Y VALLEDOR, A., *Historia crítica y documentada de la vida y acciones de Alfonso III el Magno, último rey de Asturias*, Madrid, 1933, pp. 166-171; la cita literal en p. 171.

incompetentes» y señala los errores del día de la semana, del «ibi» y del rey Zepha. «Las autoridades de nuestro siglo, españolas, se abstienen –es natural– de calificar el martirio de los monjes como pura fábula»[31].

Hemos tenido la fortuna de haberse conservado un pacto monástico redactado en Cardeña el 1 de diciembre de 921 por el que 204 monjes de la comunidad, cuyos nombres aparecen escritos «per ordines et grados», se someten a la obediencia del electo abad Pedro y le entregan sus cuerpos para que los gobierne y sus almas para que, purificadas, las lleve a Dios. Es un pacto revolucionario que da la espalda a una larga tradición de pactos fructuosianos y se sitúa en línea con la corriente benedictina europea y con las obras de Smaragdo. Se conservan hoy otros tres pactos iguales al de 921, todos ellos de tierras burgalesas, por lo que Ch. Bishko ha propuesto que se llamen Pactos de Burgos[32].

El Pacto de 921 ha llegado hasta nosotros en un cuaderno en papel del Archivo General de Simancas[33]. Junto a otros documentos albeldenses, fue mandado copiar el 9 de julio de 1501 por Juan Carrillo de Toledo, abad de Alfaro, diputado para las cosas tocantes a los patronazgos reales del obispado de Calahorra y de la Calzada. El Pacto ha conocido tres diferentes ediciones, debidas a Tomás González[34], A. Ubieto[35] y G. Martínez Díez[36]. Hace muy poco he publicado sobre él un trabajo que preparé para el Congreso sobre el Becerro Gótico de Cardeña que se celebró en Burgos en 2015, patrocinado por el Instituto castellano y leonés de la Lengua[37].

Los nombres de los 204 monjes se reducen a 110 por las repeticiones reiteradas de antropónimos. Garcia, Gomez y Munio aparecen nueve veces; Joannes, 7; Adefonsus, 6; etc. Los que se repiten dos veces ascienden a 22, mientras que son 68 los que encontramos una única vez.

A nadie hasta ahora se le ha ocurrido comparar la nómina de 921 con los confirmantes y testigos que figuran en los diplomas cardeñenses posteriores a la destrucción del monasterio en 934 para averiguar si se tratan de las mismas personas.

---

31 SMITH, C., «Leyendas de Cardeña», pp. 485-523; las citas en pp. 498 y 501.

32 Es muy abundante la bibliografía sobre los pactos hispánicos. Remitimos a BISHKO, Ch. J., «Gallegan Pactual Monasticism in the Repopulation of Castile», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid, 1951, II, pp. 513-531; LINAGE CONDE, A., *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*, León, 1973, I, pp. 308-333; FREIRE CAMANIEL, J., *El monacato gallego en la alta Edad Media*, A Coruña, 1998, I, pp. 279-571.

33 AGS, Patronato Real, leg. 58, doc. 2, f. XIr-v.

34 GONZÁLEZ, T., *Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros*, VI, Madrid, 1833, doc. CXCVII, pp. 7-9.

35 UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de Albelda*, Valencia, 1960, n.º 1, pp. 9-12.

36 MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Colección documental de Cardeña*, n.º 14, pp. 39-41.

37 RUIZ ASENCIO, J. M., «Cardeña y Albelda: el pacto monástico de 921», en *Cartulario Gótico de Cardeña. Estudios*, Salamanca, 2018, pp. 13-39.

La búsqueda la he llevado hasta 950, un periodo de dieciséis años que puede considerarse razonable para que pudieran seguir viviendo los mencionados en el Pacto de 921, al menos, los más jóvenes.

Los documentos propios de Cardeña utilizables entre 934 y 950 se elevan a 26 (también los hay de otras procedencias e instituciones). Dentro de ellos, hay que separar un lote que estimo de menor valor para nuestro propósito. Me refiero a donaciones que se hacen al monasterio en tierras lejanas (Poza de la Sal, Salinas de Añana, Pesquera de Ebro), cuya redacción pudo hacerse en el lugar de origen y no en Cardeña, por lo que no todos los confirmantes y testigos tienen que ser monjes de San Pedro. El caso opuesto son las abundantes *traditiones corporis et anime*, muy habituales en la época (hay diez de estas) por la que los laicos que ingresan en el cenobio le entregan todos sus bienes o parte de ellos. Es razonable pensar que los confirmantes y testigos son mayoritariamente miembros de la comunidad. De forma explícita se expresa así en un diploma de 942 (n.º 37), donde, detrás de cinco testigos/confirmantes se añade: «Et omnis conlatio fratrum test.».

Pues bien, confrontados los 110 nombres de pila del Pacto de 921 con los de los 26 documentos de Cardeña entre 934 y 950 resulta que coinciden hasta 40 antropónimos. Muchos no tienen por qué ser monjes de la abadía, sobre todo aquellos que llevan nombres comunes muy frecuentes, como Enneco, Garsea, Gomez, Joannes, Munio, Nuño, Sancio o Velasco. Pero hay un ramillete de nombres que aparecen raramente en tierras de Castilla y León y que encontramos en el Pacto y en los documentos. Nos vamos a limitar a ocho significativos para nuestro propósito, a los que añadimos información sobre su uso en el Monasterio de Sahagún y la Catedral de León.

NOMBRE	PACTO DE 921	CARDEÑA 26 docs.	SAHAGÚN 129 docs.	CAT. LEÓN 230 docs.
Daniel	2	1 (939)	7	4
Elek / Elleca	2	2 (926 y 945)	2	1
Honorio	1	1 (945)	1	0
Isidoro	1	1 (935)	1	1
Karissimo	1	1 (950)	0	0
Romano	2	2 (942 y 946)	2	5
Sisnando	1	1 (935-939)	7	18
Zacharias	2	1 (939)	1	12

Llamo la atención sobre la coincidencia de Elleca, Honorio, Isidoro y muy especialmente Karissimo que solo aparece en Cardeña y en un original de la Catedral de Oviedo del año 889[38].

La conclusión de los datos aportados es que algunos monjes del Pacto de 921 siguieron viviendo tras la destrucción de la abadía en 934 por Abd al-Rahmán III, dejando prueba de su existencia en sus apariciones en los documentos como confirmantes y testigos. Y si ellos no fueron martirizados por los musulmanes tampoco debió de serlo el resto de la comunidad, que en vista del peligro que se avecinaba, corrió a refugiarse en Burgos, al amparo de su seguro castillo.

Una última consideración. El relato de Ibn Hayyan de la campaña del califa de Córdoba de 934 excluye la posibilidad de que una avanzadilla de caballería sorprendiera a la comunidad monástica, pues es el ejército invasor entero el que marcha sobre Cardeña. En esta circunstancia, es razonable pensar que los monjes tuvieron tiempo de ponerse a salvo y con ellos todo el ajuar litúrgico, sus libros y sus documentos, que podían ser transportados fácilmente a lomos de unas mulas. De hecho se nos han conservados 14 documentos entre 899 y 932 directamente relacionados con la abadía de San Pedro. Estos documentos habrían sido destruidos por los musulmanes en caso de ataque por sorpresa. En esta misma línea hay que explicar la pervivencia de manuscritos caradignense antiguos. No son tantos como existieron porque la mayoría de ellos fue destruida en la Edad Moderna por los propios monjes para encuadernar con sus folios de pergamino otros libros[39]. La fortuna ha querido que hayan llegado hasta hoy dos piezas magníficas: Unos *Moralia in Iob* terminada de escribir en 914 por el diácono Gómez[40] y una Biblia, obra de principios del siglo X, tal vez del mismo Gómez[41], de los cuales nos dice Berganza que se alineaban entre los libros de la Biblioteca de Cardeña a comienzos del siglo XVIII[42].

La razonable sugerencia de los organizadores del homenaje a Bonachía de no sobrepasar los diez folios me impide un desarrollo extenso de la idea de que los 200 mártires son una invención del siglo XIII, inserta en la misma corriente y época en que nacieron los milagros atribuidos a santo Domingo de Silos, a san Sisebuto de Cardeña o a san Isidoro, estos de la pluma del leonés Lucas de Tuy.

---

[38] FLORIANO CUMBREÑO, A. C., *Diplomática española del periodo astur, 718-910*, Oviedo, 1951, II, nº 141, pp. 174-177, con reproducción fotográfica.

[39] BERGANZA, *Antigüedades*, I, p. 215.

[40] MANCHESTER, John Rylands Library, ms. lat. nº 83. MILLARES CARLO, A., *Corpus de Códices Visigóticos*, Las Palmas, 1999, nº 219.

[41] BURGOS, Archivo de la Catedral, Expuesto en vitrina. MILLARES, *Corpus*, nº 30.

[42] BERGANZA, *Antigüedades*, I, p. 177, 178 y 471.

El *TUMBO LEGIONENSE* Y EL CABILDO CATEDRAL DE LEÓN (1116 – 1124)[1]

Alberto NAVARRO BAENA[2]
Universidad de Valladolid

En las últimas décadas del siglo XI, diversas instituciones eclesiásticas europeas comenzaron a copiar los documentos que acreditaban sus propiedades en unos códices que hoy conocemos bajo el nombre genérico de cartularios. Se conseguía con ello optimizar la gestión administrativa y unificar el panorama gráfico, así como crear una copia de seguridad de aquellos títulos de propiedad. De esta forma, los clérigos defenderían su patrimonio si era amenazado. Aunque cada códice deba su existencia a motivaciones específicas dignas de estudio, los cartularios altomedievales habitualmente se compilaron en momentos de crisis[3]. El caso que nos ocupa no es una excepción.

1. EL *TUMBO LEGIONENSE*

El Archivo de la Catedral de León conserva tres cartularios medievales. El más amplio y antiguo es el llamado *Tumbo Legionense*, que contiene alrededor de 1.000 documentos en un total de casi 500 folios. Carece de indicación explícita de autor y fecha de composición, pero J. Mª Fernández Catón ha demostrado que fue redactado

[1] Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación coordinado «Poderes, espacios y escrituras en los reinos occidentales hispánicos (siglos XI-XIV)», ref. HAR2013-42925-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

[2] Investigador predoctoral FPU en el departamento de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Valladolid.

[3] RODRÍGUEZ DÍAZ, E., «Los cartularios en España: problemas y perspectivas de investigación», en RODRÍGUEZ DÍAZ, E., E. y GARCÍA MARTÍNEZ, A. C. (eds.), *La escritura de la memoria: los cartularios*, Huelva, Universidad de Huelva, 2011, pp. 23 y 28-30.

antes de 1124, bajo el obispo Diego (1112-1130), por cierto escriba llamado Juan Pérez, canónigo del cabildo[4].

El momento coincide con el final de la época convulsa iniciada tras el matrimonio de la reina Urraca con Alfonso I el Batallador, rey de Aragón, que generó una guerra civil en el Reino de León. Las instituciones eclesiásticas sufrieron las consecuencias de la rapiña, el expolio y la violencia. La dramática experiencia en la catedral de Léon provocaría como respuesta la compilación del gran códice, que reuniría los documentos acreditativos del patrimonio en un solo libro, evitando así la dispersión de diplomas.

1.1. Características del códice

La catedral de León no fue la primera institución del reino en crear un cartulario. Ese puesto lo ocupa la abadía de Sahagún, que una década antes, y en el mismo contexto sociopolítico, había compilado el *Becerro Gótico de Sahagún*. Este cartulario persigue los mismos fines, pero tiene menores dimensiones y presenta algunas diferencias. Su redactor escribía todavía en letra visigótica; era buen conocedor del latín, y por ello modificó partes de los documentos que copiaba, mejorando la lengua y suprimiendo algunas partes que consideraba superfluas. Por el contrario, el *Tumbo Legionense* fue redactado por un escriba que hace uso de la letra carolina, y no alteró sustancialmente el contenido de los originales que copiaba[5].

La disposición de los documentos en el cartulario no sigue un orden cronológico, pero sí respeta el principio de procedencia. Lo que el escriba se dispone a copiar es el contenido del archivo, y éste estaba constituido por un fondo propio de la institución y por otros correspondientes a centros monásticos que habían sido absorbidos por la sede leonesa. Por ello, la propia estructura del *Tumbo* refleja la organización del Archivo de la Catedral de León a inicios del siglo XII[6].

Esta distinción de la documentación por su pertenencia a instituciones eclesiásticas fue respetada y señalada por el escriba Juan Pérez mediante la confección de un rótulo previo en letra mayúscula. Por ejemplo, antes de copiar los diplomas del monasterio de San Cipriano de Valdesaz, escribe: *HEC SVNT TESTAMENTA SANCTI*

[4] FERNÁNDEZ CATÓN, J. Mª, «El "Tumbo Legionense". Notas sobre su origen, redacción, estructura, contenido y utilización», en FARMHOUSE ALBERTO, P., AUGUSTO NASCIMENTO, A. (coords.), *IV Congresso Internacional de Latim Medieval Hispânico (Lisboa: 12-15 de octubre de 2005)*, Universidad de Lisboa, Centro de Estudos Clássicos, 2006, pp. 415-434.

[5] FERNÁNDEZ FLÓREZ, J. A., «La huella de los copistas en los cartularios leoneses», en *Orígenes de las lenguas romances en el reino de León. Siglos IX-XII*, Vol. 1, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", 2004, pp.179-210.

[6] RUIZ ASENCIO, J. M., *Colección documental del Archivo de la Catedral de León*, III, (986-1031), León, Centro de Estudios e Investigación 'San Isidoro', 1987, p. XXIX.

CIPRIANI[7]. De este modo, indica que la documentación copiada a partir de la rúbrica pertenece a una institución determinada. No obstante, en un caso dejó el espacio pertinente para un título que finalmente nunca copió[8].

El volumen que ocupa en el cartulario la documentación de cada institución no es en absoluto homogéneo. Ello depende de la cantidad de documentación que haya producido cada una y de su período de vigencia. Veámoslo detenidamente.

1.2. Estructura y contenido

La estructura del *Tumbo Legionense* revela que el archivo catedralicio a inicios del siglo XII se dividía en 19 fondos. El propio de la institución fue copiado en primer lugar, siendo seguido por los monásticos[9]. El orden de diplomas en cada uno sigue un patrón predeterminado: los documentos fundacionales y dotacionales van siempre en primer lugar[10]. Así, el fondo de la catedral, y el cartulario mismo, comienza con el privilegio de exención del papa Pascual II al obispo Pedro, que declara a la diócesis exenta de toda sujeción a metropolitano alguno[11]; continúa con un privilegio concedido por el rey Alfonso VI a los canónigos[12], y donaciones, falsas o auténticas[13], de reyes asturleoneses a la sede. Este fondo consta de algo más de 150 documentos, ocupando los primeros 105 folios del cartulario[14].

Los fondos monásticos que le siguen comienzan con el monasterio de Santiago y San Miguel de León, desprovisto de rótulo inicial. Es un fondo pequeño, formado solo

---

[7] RUIZ ASENCIO, J. M., *Colección documental del archivo de la Catedral de León*, IV, (1032-1109), León, Centro de Estudios e Investigación 'San Isidoro', 1990, doc. 1177.

[8] Para el estudio de este fenómeno y de la letra mayúscula trazada en los rótulos *vid*. HERRERO JIMÉNEZ, M., «La escritura mayúscula en el Tumbo Legionense», en MARTÍN LÓPEZ, E., y GARCÍA LOBO, V. (coords.), *Las inscripciones góticas: II Coloquio internacional de epigrafía medieval (León, 11-15 de septiembre de 2006)*, León, Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium, 2010, p. 485.

[9] Al final del último fondo se dejaron en blanco ciertos folios en los que fueron copiados 8 documentos durante el resto del siglo XII (FERNÁNDEZ CATÓN, «El "Tumbo Legionense"», pp. 429-430).

[10] Solo en el caso de Abellar, tras la copia de los documentos fundacionales y dotacionales, el escriba mantiene la organización interna del archivo cenobial (HERRERO JIMÉNEZ, «La escritura mayúscula…», pp. 488 y 503-504).

[11] CDACL IV, doc. 1317.

[12] IBIDEM, doc. 1304.

[13] Las tres primeras son falsas (SÁEZ, E., *Colección documental del archivo de la Catedral de León*, I, (775-952), León, Centro de Estudios e Investigación 'San Isidoro', 1987, doc. 39; SÁEZ, E. y SÁEZ, C., SÁEZ, E. y SÁEZ, C., *Colección documental del archivo de la Catedral de León*, II, (953-985), León, Centro de Estudios e Investigación 'San Isidoro', 1990, doc. 436; CDACL I, doc. 64).

[14] ACL, cód. 11 (*Tumbo Legionense*=TL), ff. 1r-105v.

por 8 diplomas[15]. Más amplios son los siguientes. El de San Martín de Valdepueblo contiene una treintena de documentos[16]; San Salvador de Matallana sobrepasa los 40[17]; San Cipriano de Valdesaz alberga más de 60[18]; San Antolín del Esla supera el medio centenar[19], y Santa María de Valdevimbre rebaja la cuantía documental a menos de 40[20]. Continúa la secuencia el monasterio de Rozuela, casa perteneciente al antiguo monasterio de los Santos Justo y Pastor de Ardón, cuya documentación divide el copista del *Tumbo* en dos fondos separados a notable distancia. Los diplomas que asigna a Rozuela son más de 60[21].

El siguiente fondo es exiguo, pues consta solo de tres documentos, referentes al monasterio de San Juan de Saperos[22]. San Miguel de la Vega recupera la cantidad de 60[23]; Santa María de León se queda en 16[24]; San Vicente de León casi llega a 70[25], y San Pedro de la Puerta del Conde supera en poco la veintena[26]. A continuación figuran los documentos de Santiago de León, uno de los monasterios que más documentación contenían, pues son más de 90[27]. Los tres siguientes, San Pedro de la Puerta del Obispo[28], San Juan Bautista[29] y San Félix de León[30], presentan poco más de una decena. Continúan la serie los diplomas de Cillanueva, la otra casa que componía el monasterio de Ardón, con casi 40 documentos[31]. Finalmente, el *Tumbo Legionense* se cierra con la copia de la documentación del monasterio de los Santos Cosme y Damián de Abellar, el fondo más voluminoso (más incluso que el de la catedral), que supera los dos centenares de diplomas[32].

[15] TL, ff. 105v-110v.
[16] TL, ff. 111r-125v.
[17] TL, ff. 126r-141r.
[18] TL, ff. 141v-176r.
[19] TL, ff. 176v-198v.
[20] TL, ff. 199r-212v.
[21] TL, ff. 212v-233v.
[22] TL, ff. 233v-235r.
[23] TL, ff. 235r-260r.
[24] TL, ff. 260v-268v.
[25] TL, ff. 268v-296v.
[26] TL, ff. 296v-305r.
[27] TL, ff. 305r-350v.
[28] TL, ff. 350v-358r.
[29] TL, ff. 358v-363v.
[30] TL, ff. 363v-368r.
[31] TL, ff. 368r-384r.
[32] TL, ff. 384r-471r.

Estos monasterios diocesanos se incorporaron a la sede leonesa en un complejo proceso de absorción finalizado a inicios del siglo XII[33]. En el período previo, el patrimonio catedralicio no hizo sino incrementarse. De ello da cuenta el aumento de la documentación procedente del fondo institucional[34]. Esta circunstancia es clave para la comprensión de las ulteriores relaciones entre obispo y cabildo y el momento de elaboración del cartulario.

2. LA SECULARIZACIÓN DEL CABILDO CATEDRALICIO

La redacción del *Tumbo Legionense* coincidió cronológicamente con un fenómeno de gran importancia para la historia de la diócesis. El 29 de junio del año 1120, el obispo Diego procedió a la división del patrimonio de la diócesis mediante la asignación de prebendas específicas a cada miembro del cabildo. De este modo, cesa la tutela del obispo sobre los bienes de los clérigos y se divide el patrimonio de la sede leonesa en dos mesas, episcopal y capitular. No obstante, esta actuación tenía precedentes.

2.1. La donación del obispo Diego a la canónica

A comienzos del año 1116, el obispo Diego efectuó una cuantiosa donación a los canónigos. El motivo de su generosidad era que la Iglesia de León había sufrido grandes calamidades desde la muerte del rey Alfonso VI (1109)[35]. Para subsanar esta situación, dona a los canónigos todos los monasterios, villas e iglesias pertenecientes al arcedianato de Pedro García, procediendo a su enumeración.

Llama la atención un pasaje porque la mayoría de monasterios que cita se identifican con algunos de los que aparecen en el *Tumbo Legionense*[36]. Se trata de

---

[33] RUIZ ASENCIO, *CDACL*, III, p. XIII.

[34] RUIZ ASENCIO, *CDACL*, IV, p. XII.

[35] FERNÁNDEZ CATÓN, J. Mª, *Colección documental del archivo de la Catedral de León*, V, (1109-1187), León, Centro de Estudios e Investigación 'San Isidoro', 1990, doc. 1351: *Predictam ecclesiam Legionis post mortem beatae recordationis regis scilicet domni Adefonsi, interius exteriusque depredatam fuisse, multasque iniurias et calamitates, a terrigenis, et ab extraneis pertulisse, ac canonicam eiusdem ecclesie propter multos infelices euentus propterque suarum rerum amissionem, et proximorum neglectionem ad summam inopiam deuenisse, ac desolatam, et derelictam extitisse, omnibus fere Hesperie habitatoribus, sed maxime coepiscopis, clericis, et laicis, in circuitum conmorantibus est manifestum*. (…)

[36] Ya lo advirtió la profesora Herrero, señalando que en 1116 se estaba formando "un importante fondo patrimonial" (HERRERO DE LA FUENTE, M., «Cartularios leoneses. Del *Becerro Gótico de Sahagún* al *Tumbo Legionense* y al *Libro de las Estampas*», en RODRÍGUEZ DÍAZ, E. E., GARCÍA MARTÍNEZ, A. C. (eds.), *La escritura de la memoria: Los cartularios*, Huelva, Universidad de Huelva, 2011, p. 134.

Rozuela, Cillanueva, Valdevimbre, San Salvador de Matallana, San Cipriano de Valdesaz, San Juan de Saperos, San Martín de Valdepueblo y San Antolín. Poco antes había señalado el monasterio de San Pedro de la Puerta del Obispo. Además, la iglesia de Santiago, con la que iniciaba la donación, ha sido identificada con el monasterio de Santiago de León a través de las posesiones que refiere el obispo como propias de tal institución[37]. En conclusión, de los 18 centros monásticos recogidos en el cartulario hay 10 que han sido entregados a los canónigos cuatro años y medio antes del reparto.

El destinatario de esta donación es el conjunto de los clérigos, sin adjudicación personal de los bienes. El obispo se limita a decir que habrán de servir a los canónigos, quedando *in iure et potestate prioris et canonicorum*[38]. No queda claro, pues, de qué modo y con qué orden se gestionarán estas propiedades.

2.1. El reparto de 1120

El motivo que aduce el obispo Diego antes de proceder a la asignación de los bienes es precisamente que el sistema beneficial era inoperante, ya que daba lugar a irregularidades o situaciones injustas[39]. Para evitar esto crea unas prebendas hereditarias, que distribuye entre los distintos clérigos, distinguiendo entre dignidades y presbíteros, diáconos y subidáconos.

Pese a la presencia de topónimos nuevos respecto a la donación episcopal de 1116, y a la ausencia de otros en el presente documento, los paralelismos entre ambos instrumentos son evidentes. Los monasterios de Rozuela y Matallana fueron asignados a sendos arcedianos. El de Valdevimbre sería entregado al canónigo Jimeno López, aunque esto fue añadido más tarde al documento original del reparto[40].

---

[37] YÁÑEZ CIFUENTES, Mª P., *El monasterio de Santiago de León*, León-Barcelona, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", 1972, p. 73.

[38] (…) *dono canonicis eiusdem canonice omnia monasteria quecumque habentur in toto archidiaconatu archidiaconi Petri Garsie, omnesque uillas sui archidiaconatus et ecclesias, quascumque ipse regit, uel regere debet, et quascumque antecessores eius rexerunt in eodem archidiaconatu, quod seruiant sumptui, et impense canonicorum, sintque in iure et potestate prioris et canonicorum, amodo per secula cuncta* (CDACL V, doc. 1351).

[39] (…) *Quia omnes persone predicte sedis, uidelicet archidiacones* (sic), *prior, precentor, sacrista, atque uniuersi canonici, dignitates suas, et honores, non firmiter, neque secundum canonum institucionem possidebant, sed secundum pontificis libitum, et consideracionem obtimam uel prauam, prout amicicia, seruicium, amor sui generis, uel ira, et odium, eum preocupabant, ab honoribus et a prestaminibus, et a sua canonica, et ab omnibus aecclesiae beneficiis, sine ecclesiastico iudicio, tam senes quam iuuenes expellebantur, uel in honores aecclesiae sublimabantur inordinate* (CDACL V, doc. 1367).

[40] *Vid*. sobre este fenómeno el comentario de J. Mª Fernández Catón previo a la edición del documento (CDACL V, doc. 1367, pp. 85-86).

Además, el obispo adjudica a un clérigo el monasterio de San Miguel de la Vega, que no citaba en 1116. El cenobio de San Cipriano de Valdesaz no aparece como tal, pero sí el topónimo *Valdesalze* en el lote correspondiente a un diácono. Tampoco hay alusiones directas a los monasterios de San Juan de Saperos y de San Pedro de Puerta Obispo, aunque es probable que se trate de los aludidos simplmente como San Juan y San Pedro, respectivamente, que cayeron en lotes distintos. No aparecen, en cambio, los monasterios de San Antolín del Esla y Santiago de León. Empero, sí figuran algunas de la antiguas posesiones de este último, como Marialba y Nogales[41].

Al margen de los fondos monásticos del *Tumbo Legionense*, hay diversos lugares que fueron donados por el obispo a la canónica en 1116, y que en el reparto figuran en algún lote[42]. Por tanto, la relación entre ambos momentos es clara. El obispo Diego dona en primer lugar un gran conjunto de bienes a la canónica, y en un segundo momento procede a ordenar ese mismo bloque entre los canónigos, añadiendo nuevos espacios y, probablemente, suprimiendo otros. Se muestra coherente al crear la mesa episcopal, pues reserva para sí mismo el monasterio de los Santos Cosme y Damián de Abellar, al que no alude en 1116. Quizá ya entonces había tomado tal decisión[43].

3. CONCLUSIONES

El *Tumbo Legionense* fue finalizado hacia 1124, unos cuatro años después de materializarse el reparto de propiedaes entre obispo y cabildo. Incluyó entre sus folios los dos documentos que hemos venido trabajando, la donación a la canónica[44] y la distribución de los beneficios[45]. Se hallan en el primer fondo copiado, el de la catedral, que contiene títulos de propiedad que interesan a ambas mesas.

El hecho de que los fondos de 7 monasterios que fueron donados a la canónica en 1116 se hallen copiados sucesivamente en el cartulario lleva a pensar que el propio *Tumbo Legionense* refleja la estructura del reparto[46]. Se copiarían primero los diplomas referentes a la mesa capitular y hacia el final los reservados al obispo. Esto mismo

[41] CDACL V, doc. 1367, pp. 88 y 89 respectivamente.

[42] Sirvan de ejemplo Marialba, en el lote del diácono Pelayo Estébanez, y Villaverde, asignada al subdiácono Juan Peláez (CDACL V, doc. 1367, p. 89).

[43] Así lo sugiere la profesora CARBAJO SERRANO, Mª J., *El monasterio de los Santos Cosme y Damián de Abellar. Monacato y sociedad en la época astur-leonesa*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", 1988, p. 105.

[44] TL, ff. 100r-v, bajo el rótulo: *Kartulam testamenti quam fecit Didacus episcopus ad illa canonica* (CDACL V, doc. 1351).

[45] TL, ff. 101v-103r, bajo el rótulo: *Kartulam testamenti quam fecit Didacus episcopus illis canonicis de suas* (tachado*: habeant*) *prebendas* (CDACL V, doc. 1367).

[46] Se trata de los fondos de Valdepueblo, Matallana, Valdesaz, San Antolín, Valdevimbre, Rozuela y San Juan de Saperos, que cubren los fondos número 3-9 del *Tumbo Legionense*.

parece deducirse al observar que los documentos de Abellar constituyen el último fondo copiado. Quedaría por explicar, empero, por qué los fondos de Santiago de León, San Pedro de Puerta Obispo y Cillanueva[47], en un principio donados a la canónica, se sitúan entre los fondos finales.

Mediante la confección de este cartulario, obispo y cabildo ordenaron el archivo y facilitaron la gestión de los bienes de sus respectivas mesas. La unificación de la grafía con la letra carolina permitía ahora una lectura más cómoda. Prueba de ello fue que, cuando ocho décadas después se compiló el *Libro de las Estampas*[48], el escriba optó por copiar los documentos a partir de su redacción en el *Tumbo Legionense* y no de sus originales[49].

En adelante, fruto de la acumulación de nuevos documentos, los clérigos del cabildo catedral de León compilarían un cartulario más. Sería en época bajomedieval, a mediados del siglo XV[50]. De dimensiones más modestas, el llamado *Libro de los Testamentos* asume en su estructura la división patrimonial sancionada por el obispo Diego en 1120.

[47] La gran distancia que separa los fondos de Rozuela y Cillanueva en los folios del *Tumbo Legionense* ya llamó la atención de Justiniano Rodríguez, quien considera que la selección documentos copiados en cada fondo carece de criterio y no respeta el principio de procedencia (RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., *El monasterio de Ardón*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", 1964, pp. 31, 33 y 35).

[48] FERNÁNDEZ ALONSO, A. (ed.), *El Libro de las Estampas. Testamentos de los reyes de León*, León, Nebrija, 1981.

[49] FERNÁNDEZ FLÓREZ, «La huella de los copistas…», pp. 213-215.

[50] RUIZ ALBI, I., «El Libro de los Testamentos del Archivo de la Catedral de León (códice 40)», en RODRÍGUEZ DÍAZ, E. E., GARCÍA MARTÍNEZ, A. C. (eds.), *La escritura de la memoria: Los cartularios*, Huelva, Universidad de Huelva, 2011, pp. 219-220 y 222-224.

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN. SU IMAGEN SIMBÓLICA

María Jesús BAQUERO MARTÍN
Universidad de Valladolid



Fig. 1 Tabla de Santo Domingo de Guzmán. ©Museu Nacional d´Art de Catalunya, Barcelona

La Plena Edad Media es un periodo que se caracteriza por grandes transformaciones en todos los ámbitos: demográfico, económico, sociales, culturales y espirituales. En este ambiente surgió la figura de Domingo de Guzmán, o también llamado de Caleruega. Con sus dotes personales, espirituales e intelectuales fundó la Orden de Predicadores teniendo como base los ideales de pobreza evangélica a imitación de Cristo.

La cultura medieval se puede entender como un sistema de formas simbólicas. El simbolismo en la Edad Media es el lazo que une la realidad y lo ideal, lo natural y sobrenatural[1]. En el descubrimiento de la naturaleza, el hombre medieval, con una *"sensibilidad hacia lo sobrenatural"*[2], tenía la posibilidad de percibir el orden divino[3].

> "El hombre medieval vivía efectivamente en un mundo poblado de significados, remisiones, sobresentidos, manifestaciones de Dios en las cosas,…, en la que un león no es sólo un león, una nuez no es sólo una nuez, un hipogrifo era tan real como un león porque al igual que éste era signo… de una verdad superior"[4].

Esta *"visión simbólico-alegórica del universo"*[5], en la que el símbolo es un instrumento para comprender a Dios[6], está presente en todos los ámbitos de la vida medieval[7]. Así, a través de este simbolismo medieval se construye un *"sistema de interpretación"*[8] de la sociedad y de la cultura, por el que se pueden leer las *"materializaciones simbólicas"*[9] o *"formas simbólicas mediantes las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes hacia ella"*[10].

A la literatura hagiográfica y las artes plásticas se las puede considerar como *"materializaciones"* que ayudaban a discernir lo sobrenatural, a Dios, tomándolas en la misma consideración que la propia naturaleza[11] y como expresiones de una sensibilidad y contenedores de significados culturales[12]. Morales Jiménez comenta:

> "Los vínculos entre la pintura y la literatura han existido siempre, pues a pesar de que evolucionan de forma particular, ambas artes caminan paralelamente, unidas a una historia y un contexto socio–ideológico comunes."[13]

---

[1] VARELA AGÜÍ, E., *La Fortaleza Medieval: Simbolismo y Poder en la Edad Media*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, 2002, p. 35.

[2] ECO, U., *Arte y Belleza en la Estética Medieval*, Barcelona, Lumen, 1997, p. 69.

[3] VARELA AGÜÍ, *La Fortaleza Medieval*, pp. 34-35.

[4] ECO, *Arte y Belleza*, p. 69.

[5] ECO, *Arte y Belleza*, p. 68.

[6] ECO, *Arte y Belleza*, p. 77.

[7] GURIÉVICH, A., *Las Categorías de la Cultura Medieval*, Madrid, Taurus, 1990, p. 31.

[8] VARELA AGÜÍ, *La Fortaleza Medieval*, p. 37.

[9] VARELA AGÜÍ, *La Fortaleza Medieval*, p. 40.

[10] GEERTZ C., *La Interpretación de las Culturas*, Barcelona, Gedisa, 1998, p. 89.

[11] ECO, *Arte y Belleza*, p. 92.

[12] LE GOFF. J., *En Busca de la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2003, pp. 33-34.

[13] MORALES JIMÉNEZ, M.E., *Lo pintado y lo escrito: Límites y conexiones. Análisis Comparativo entre Pinturas de Remedios Varo y Textos de Isabel Allende*, Tenerife, Universidad de la Laguna, Humanidades y Ciencias Sociales 10, Curso 2004/2005, p. 28. Disponible en http://tesis.bbtk.ull.es/ccssyhum/cs156.pdf (consultado el 30, XI, 2017).

Los textos hagiográficos junto a las imágenes medievales son documentos culturales activos que transmiten una dualidad complementaria entre lo real y lo ideal del santo. Son vehículos, en este sentido, para el desarrollo del culto al santo mostrando su *"imagen o identidad simbólica"*[14]: se presenta la función de éste dentro de la Iglesia y que ayuda a cimentar y afianzar su fama de santidad dentro del conjunto de la cristiandad. Adoptan una finalidad catequética para transmitir la ejemplaridad del santo[15].

Los valores de las hagiografías son trascendentes, al igual que los de las expresiones plásticas[16], y como consecuencia, utilizaron, para ello, recursos de carácter simbólico[17] transmitido en un rasgo muy peculiar como son los elementos sobrenaturales plasmados a través de sueños, visiones, profecías o milagros. La importancia que adquiere el elemento sobrenatural dentro del género hagiográfico representa una de sus más importantes características *"hasta el punto de que llega a constituir un auténtico núcleo de la estructura narrativa"*[18]. Estas manifestaciones sobrenaturales son aceptadas por los creyentes católicos desde una posición de fe. Los católicos creen en la existencia de estos hechos sobrenaturales propiciados por el santo como manifestaciones de la Omnipotencia divina[19]. Los santos son modelos de virtud para los hombres y mujeres de la Edad Media y las vías de comunicación directas entre el mundo terrenal y el mundo espiritual[20]. A partir de los relatos hagiográficos y el arte, los fieles podían imitar y participar de la imagen simbólica del santo que se ofrece en ellos, construyendo su representación mental.

Los frailes predicadores de las primeras generaciones supieron mantener viva la memoria de su fundador a través de la narración de sus hagiografías y, con posterioridad, la creación de su imagen a través del arte. Ambas nacen por petición de los miembros de la Orden para presentar a Domingo de Guzmán como santo, ensalzando sus virtudes y valores para que sirvan de ejemplo *"cada una en su lenguaje, su riqueza y sus límites, y en ellos reside su belleza, su capacidad de sugerir y de permitirnos soñar o recrearnos*"[21].

---

[14] GARCÍA DE LA BORBOLLA GARCÍA DE PAREDES, A., «*"La Praesentia" y la "Virtus"*: La Imagen y la Función del Santo a partir de la Hagiografía Castellano-Leonesa del Siglo XIII», *Studia Silensia*, 2002, XXIV, p. 104.

[15] BAÑOS VALLEJO, F., *La Hagiografía como Género Literario en la Edad Media*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Departamento de Filología española, 1990, p. 119.

[16] BAÑOS VALLEJO, *La Hagiografía*, p.120.

[17] GARCÍA DE LA BORGOLLA, «*"La Praesentia" y la "Virtus"*», p. 112.

[18] BAÑOS VALLEJO, *La Hagiografía*, p. 120.

[19] GARCÍA DE LA BORBOLLA, «*"La Praesentia" y la "Virtus"*», p. 229.

[20] GARCÍA DE LA BORBOLLA, «*"La Praesentia" y la "Virtus"*», p. 65.

[21] MORALES JIMÉNEZ, *Lo Pintado y lo Escrito*, p. 11.

La imagen simbólica de Santo Domingo de Guzmán comienza su construcción con la redacción, en fechas cercanas a su muerte, año 1221, de sus primeras hagiografías[22]. El beato Jordán de Sajonia[23] inicia el denominado *"ciclo hagiográfico primitivo"*[24] con su obra *Libellus de Principiis Ordinis Praedicatorum,* donde escribe:

> "…Me ha parecido bien poner por orden todas estas noticias conseguidas… No sea que los hijos que nazcan y crezcan ignoren los inicios de la Orden, y en vano pretendan conocerlos entonces… Por tanto… cuanto sigue ha sido reunido de cualquier modo para vuestra edificación y consuelo; recibidlo devotamente y arded en deseos de emular la primera caridad de vuestros frailes"[25]

El Libellus de Jordán de Sajonia se completa con las hagiografías redactadas por los dominicos Pedro Ferrando, Constantino de Orvieto, Humberto de Romans, Bartolomé de Trento, Rodrigo de Cerrato y Gerardo de Frachet, además de la Vida de Santo Domingo dentro de la recopilación de Santiago de la Vorágine en la *Leyenda Dorada*. Todos ellos fueron escritos a lo largo del siglo XIII.

La imagen simbólica artística de Domingo de Guzmán surge en fechas muy cercanas a los escritos hagiográficos, dentro de un ámbito doméstico-conventual. En el Capítulo Provincial de Roma de 1247, se sugiere por primera vez la incorporación de la imagen de Santo Domingo en los conventos. Siete años más tarde, en el Capítulo General de Bolonia de 1254, se proclama la apertura definitiva de la incorporación de pinturas en las iglesias conventuales, siendo ratificada en el Capítulo de París de 1256.[26] A partir de entonces se inicia el proceso de creación de la iconografía de Santo Domingo en torno a sus atributos iconográficos y a la amplitud de temas que irán evolucionando a través de la historia de los estilos artísticos.

Los primeros pasos para la construcción y definición de la imagen de Santo Domingo se producirán en la Edad Media, entre el románico tardío y el gótico[27]. La tabla de Santo Domingo de Guzmán (Fig. 1) conservada y expuesta en el Museo Nacional de Arte de Cataluña, se realizó dentro del estilo del gótico lineal por un artista anónimo en el ámbito aragonés. Fechada en el siglo XIV, es uno de los ciclos pictóricos más antiguos que presenta la imagen simbólica del santo.

---

[22] GALMES, L. y GÓMEZ, V. T., *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*, B.A.C, Madrid, 1987, p. 137-193.

[23] Jordán de Sajonia (1175/87-1237), sucesor de Santo Domingo de Guzmán como Maestro General de la Orden de Predicadores escribió, en torno a fines de 1233 o principios de 1234, la primera hagiografía dedicada a Santo Domingo de Guzmán titulada *Libellus de Principiis Ordinis Praedicatorum.* GALMES Y GÓMEZ, *Santo Domingo de Guzmán*, pp. 77-135.

[24] GELABERT. M y GARGANTA J. M., *Santo Domingo de Guzmán. Visto por sus Contemporáneos*, Madrid, B.A.C, 1965, p. 50.

[25] GALMES Y GÓMEZ, *Santo Domingo de Guzmán*, pp. 83-84.

[26] ITURGAIZ CIRIZA, D., *Iconografía de Santo Domingo de Guzmán*, Burgos, Aldecoa, p. 7.

[27] ITURGAIZ CIRIZA, *Iconografía*, p. 6.

Según los últimos estudios realizados, si bien este frontal de altar o antipendio fue hallado en la sacristía de la iglesia de San Miguel de Tamarite de Litera (Huesca), se considera que su origen posible estuviera en la Colegiata de Santa María la Mayor de Tamarite de Litera[28]. Está presidida por una figura central que representa a Santo Domingo de Guzmán, acompañado por un ciclo iconográfico de doce escenas repartidas a partes iguales a ambos lados del santo. Casi la mayoría de ellas son concreciones visuales extraídas de los textos hagiográficos primitivos.

La identidad simbólica que se trasmite a través de las escenas que componen este ciclo iconográfico y sus correlativos relatos dentro de las hagiografías, hacen referencia a Santo Domingo de Guzmán en su función de predicador y defensa de la fe católica frente a la herejía con el don de la palabra, al papel de guía espiritual y como fundador de una Orden, la Orden de Predicadores[29]. Esta función del santo se anuncia a través de milagros y visiones.

Domingo de Guzmán comienza su labor de predicación, junto a Diego de Acebes, obispo de Osma, en el año 1206 en la población de Servián, provincia de Beziers, contra la herejía cátara. La Predicación de Domingo contra estos herejes consistía en primer lugar en convencerlos de sus creencias erróneas *"mediante el ejemplo de la vida iluminada por la doctrina"*. Y en segundo lugar, debía probar la santidad y doctrina correcta de la Iglesia católica[30]. La defensa de la fe se realizaba a través de controversias públicas[31]. Jordán de Sajonia relata cómo:

[28] MALÉ MIRANDA, G., «Nuevas Aportaciones sobre el retablo de Santo Domingo de Tamarite de Litera: iconografía, origen y datación», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2008, vol. 20, pp. 31-38.

[29] GARCÍA DE LA BORBOLLA, «*"La Praesentia" y la "Virtus"*», p. 112.

[30] BEDOUELLE, G., *La Fuerza de la Palabra. Domingo de Guzmán*, Salamanca, Editorial San Esteban, Biblioteca Dominicana 5, 1987, pp. 206-207.

[31] BASCHET, J., *La Christianité Médièval. Representations et practiques sociales*, La Documentation FranÇaise, Dossier nº 8047, p. 8.



"detalle"

"Aconteció, pues, que determinaron celebrar una famosa controversia en Fanjeaux, a la que fue convocada una multitud de gente, así de fieles como de infieles…. Una vez examinados todos, fue preferido a los demás el opúsculo que escribió el bienaventurado Domingo. Recibió una aprobación general para presentarlo, junto con el opúsculo en su defensa por herejes, al examen de tres árbitros…

Y como tras larga discusión, los árbitros no llegaran a ponerse de acuerdo a favor de ninguna de las dos partes, se les ocurrió proponer que fueran arrojados al fuego ambos escritos y, si sucediera que uno de ellos no se quemaba, aquel, sin duda, contendría la verdadera fe. El libro de los herejes se quemó al momento. El otro, sin embargo, que lo había escrito el hombre de Dios Domingo, no sólo permaneció ileso, sino que, a la vista de todos, saltó de las llamas… Echando de nuevo una segunda y tercera vez, otras tantas fue rechazado, despedido hacia lo alto, manifestando así con claridad la verdad de la fe que contenía, y la santidad de quien había escrito el opúsculo"[32]

En su lucha contra la herejía cátara, Santo Domingo de Guzmán se presenta como *"praedicator gratiosus"*, es decir, aquel a quien Dios ha gratificado con el don eficaz de la palabra. Si el predicador es digno de crédito, si habla con autoridad, si es *gratiosus*, es sólo por la fuerza sobrenatural que le invade[33]. Con este talante Santo Domingo intercede ante dos señoras *herejes*

"al advertir que por tierras de Tolosa había muchos engañados por la acción del diablo… decidió el ferviente celador de las almas despuntar clavo con clavo, y poner en fuga a la sombra de la mentira con el resplandor de la verdadera luz. Hospedado, pues, en casa de unas mujeres nobles… que estaban atrapadas por la amistad de los herejes, permaneció allí por espacio de una Cuaresma…" con su ejemplo, "no sólo provocó la admiración de las predichas mujeres, sino también las codujo al conocimiento de la verdad con la ayuda de la divina gracia"[34]



"detalle"

A partir de este hecho, viéndose acompañado por la gracia divina, Domingo de Guzmán comienza a preparar la fundación de la orden que se llamaría y sería de Predicadores. En el año 1215, el Papa Inocencio III había convocado un Concilio ecuménico que debía celebrarse en Roma en noviembre de aquel año. Este es el IV Concilio de Letrán. Domingo de Guzmán acompaña al obispo de Tolosa, Fulco, para conseguir del Pontífice que confirmara la fundación de la Orden. Pero los cánones 10, 11 y 13 de dicho Concilio afectaban de forma negativa a dicha constitución: el canon 10 hacía constar que la predicación era un ministerio reservado a los obispos; el canon 11 establecía lo mismo con respecto a las enseñanzas religiosas, competencia de los prelados;

[32] GÓMEZ GARCÍA, T., *Santo Domingo de Guzmán. Escritos de sus Contemporáneos*, Madrid, EDIBESA, 2011, p. 218.

[33] BEDOUELLE, *La Fuerza de la Palabra*, p. 144.

[34] GÓMEZ GARCÍA, *Santo Domingo de Guzmán*, p. 451.

y el canon 13 decía que para evitar la excesiva variedad de sociedades religiosas se prohibía las nuevas fundaciones[35].

> "… Al Papa le pareció algo difícil en un primer momento apoyar esta petición. No sucedió esto sin el querer divino para que, a partir de la siguiente revelación, conociera el Vicario de Jesucristo cuán necesario era para la Iglesia universal que presidía, lo que el hombre de Dios Domingo pretendía llevar a cabo divinamente indicado… cierta noche el mismo sumo pontífice, revelándoselo el Señor, veía en sueños la iglesia de Letrán como si se agrietara por sus junturas. Amenazaba de repente grave ruina. Al contemplar esto con temor y aflicción, veía cómo, por el lado contrario, el hombre de Dios Domingo salía al paso y, con sus hombros apoyados, sustentaba toda la fábrica del edificio que estaba a punto de caer. Con esta visión, admirado por la novedad y entendiendo prudentemente su significado, sin otro obstáculo dilatorio, recomendó el proyecto del hombre de Dios y aceptó con regocijo la petición…"[36]



"detalle"

La Iglesia de los siglos XI-XIII llegó a ser una institución fuertemente centralizada, sobre la autoridad del Papa. De forma tradicional, se le consideró como el sucesor y el vicario de San Pedro, y se reservó, a partir del siglo XII, el título más eminente de Vicario de Cristo. Además, se reafirma como la cabeza de la Iglesia, de este cuerpo en el que Cristo es justamente, según la metáfora de San Pablo, la cabeza. No es de extrañar, por tanto, que tras la confirmación de la Orden de Predicadores en el año 1206, de manos del Papa Honorio III, Santo Domingo tuvo una visión en la que se confirmaba y legitimaba su misión como predicador:

> "Hallándose en Roma en la basílica de San Pedro, y en presencia de Dios se entregaba a la oración a favor de la custodia y dilatación de la orden, que por su medio propagaba el divino poder. Colocada la mano de Dios sobre él, contempló en una visión imaginaria que se le acercaban de pronto los gloriosos príncipes de los Apóstoles Pedro y Pablo. Le parecía que el primero, es decir, Pedro, le entregaba un bastón y, Pablo, empero, un libro, y completaban el gesto diciendo: «Ve, predica, porque has sido elegido por Dios para este ministerio». En seguida, en el mismo instante, le parecía contemplar a sus hijos diseminados por todo el mundo, marchando de dos en dos y predicando la palabra de Dios a las gentes"[37]


"detalle"

Estando en Roma, Santo Domingo de Guzmán se encontró con el Maestro Reginaldo, deán de San Aniano de Orleans, con una clara inspiración hacia la predicación, y tras conversar, decide ingresar en la Orden de Predicadores. Pero:

---

[35] MACÍAS, J.M., *Santo Domingo de Guzmán*, Madrid, BAC popular 1979, p. 205.

[36] GÓMEZ GARCÍA, *Santo Domingo de Guzmán*, p. 452-453.

[37] GÓMEZ GARCÍA, *Santo Domingo de Guzmán*, p. 455.

"…Contrajo una grave enfermedad de tipo febril… Se hallaba a las puertas de la muerte. Pero el hombre de Dios Domingo, que no soportaba semejante daño intempestivo, que



"detalle"

afectaba a su descendencia ya engendrada, se dedicó de lleno a la oración interpelando los oídos de la divina clemencia, y de la Reina de misericordia, la Santísima Virgen María, a la cual, como a especial patrona, había encomendado el cuidado de la Orden… Permaneciendo, pues, en oración, he aquí que Reginaldo, despierto y a la espera de la muerte, vio de repente que se llegaba hacia él de una manera visible la Reina de misericordia, acompañada de dos jóvenes muy hermosas. Con dulce mirada le decía: «Pídeme lo que quieras, que te lo daré»… extendiendo su mano a los ojos del enfermo, a los oídos y a la nariz; también a la boca, riñones y pies, lo ungió con un ungüento de salud que llevaba consigo… al ungir los riñones dijo: «Se ciña tu cintura con el cíngulo de castidad». Al llegar a los pies: «Unjo tus pies para prepararlos al anuncio del Evangelio de la paz». Mostrándole entonces el hábito de la Orden de Predicadores, le dijo: «He aquí que este es el hábito de tu orden»…el paciente se curó y superó totalmente su dolencia"[38]

El interés de los milagros para reforzar la imagen simbólica del santo, en este caso la imagen de Santo Domingo de Guzmán se fundamenta en ser la prueban de la atención continua de Dios hacia los hombres. Es, a través de estas acciones sobrenaturales como se construye la función intercesora del santo. Todos los milagros que se presentan en la Tabla de Tamarite de Litera son realizados por Domingo de Guzmán en vida del santo. Representan un reclamo al lector, oyente u observador para reconocer la santidad por los signos de sus acciones[39].

Uno de los ámbitos de acción del poder taumatúrgico de los santos es en la enfermedad, como hemos visto en el ejemplo de fray Reginaldo de Orleans, aún con la intercesión de la Virgen María. Otro ámbito de acción es ante la muerte de un creyente. Así, las pinturas de Tamarite de Litera presentan dos milagros de Santo Domingo obrados para resucitar a dos creyentes sucedidos en Roma.



"detalle"

El primero es la resurrección del sobrino del Cardenal Estaban de Fossanova en San Sixto, Napoleón d´Orsini:



"detalle"

"Cierto día don Esteban de Fossanova, venerable cardenal, se había acercado a San Sixto… Un adolescente, sobrino de aquel, lanzó en loca carrera su caballo y se precipitó a un foso. Cayó a tierra el jinete y se golpeó contra el suelo. Llevaban exánime en brazos al gravemente accidentado. Ante esto, fray Tancredo, hombre estimado y de bastante nombre en la Orden, se acercó de manera confidencial al hombre de Dios Domingo, y le dijo: «¿Qué haces, Padre? Este infortunado espera la prueba de tu virtud… que tu compasión y confianza en Dios

[38] GÓMEZ GARCÍA, *Santo Domingo de Guzmán*, p. 458-459.

[39] GARCÍA DE LA BORBOLLA, «*"La Praesentia" y la "Virtus"*», p. 242.

se demuestre por el resultado, se manifieste por medio de un milagro». Entonces él, estimulado, tanto por las ardientes palabras del hermano, como estar prácticamente cierto del signo que iba a obrarse a causa del poder divinamente infundido, hizo introducir el cuerpo del adolescente, ya completamente exánime, y se apartó de todos, a una habitación… habiendo hecho oración, al instante y de modo milagroso, devolvió vivo al adolescente y lo presentó incólume"[40].

"En el mismo lugar, un arquitecto que ajustaron los frailes quedó enterrado en una cripta bajo los escombros que le cayeron encima. Murió... Acudieron en tropel los frailes ante tan terrible e inesperado accidente. Estaban afectados profundamente por la tristeza. Los atormentaba la situación incierta en que se encontraba el difunto y el alboroto del pueblo contra ellos, por razón de que, entre los mismos, había prendido el rumor de que les esperaba un futuro incierto… Pero el piadoso Padre, el hombre de Dios Domingo, confiando en el Señor con todo su corazón, incapaz de soportar la desolación de sus hijos, mandó que le llevaran el cuerpo del difunto extraído del subterráneo. Con la recomendación de sus oraciones le restituyó, a un tiempo la vida y la salud"[41].



"detalle"

Viviendo aún en San Sixto, en Roma, es cuando se obra el milagro de los panes ofrecidos a los frailes por la intercesión divina.

Otros de los milagros pintados en la tabla es el que hace referencia a cómo a través de la señal de la cruz alejó de sí y de sus compañeros la lluvia:



"detalle"

"Caminando en determinada circunstancia el hombre de Dios Domingo, acompañado de fray Bertrán… se desencadenó de repente una terrible tempestad a la que siguió de inmediato una lluvia torrencial. Una densa cortina de agua caía por todo el entorno, pero el hombre de Dios Domingo, con el signo de la cruz, alejó de tal modo del espacio cercano a sí todo aquel chaparrón que, como si con la cruz hubiera dispuesto una tienda, ni una gota caía a distancia de tres codos, ni siquiera los tocaba las fimbrias de sus vestidos, siendo así que contemplaban todo el terreno inundado por la copiosa lluvia que caía"[42]

Dentro de la sucesión de relatos milagrosos que suceden por obra de Santo Domingo en vida encontramos el milagro del denario conseguido de modo sobrenatural para pagar a un barquero:

[40] GÓMEZ GARCÍA, *Santo Domingo de Guzmán*, p. 461.

[41] GÓMEZ GARCÍA, *Santo Domingo de Guzmán*, p. 461-462.

[42] GÓMEZ GARCÍA, *Santo Domingo de Guzmán*, p. 464.

"…en tierras de Tolosa… entregado como estaba a la evangelización, atravesó con muchos otros una superficie de agua en barca. El barquero que los transportó le exigía un denario en pago por la travesía. Pero el siervo de Dios le prometía el reino de los cielos… a la vez que aclaraba que era siervo y discípulo de Cristo, y que no llevaba consigo en absoluto ni oro ni plata… Entonces el hombre de Dios elevó su mirada al cielo y oró… Clavó de inmediato la vista en el suelo y vio un denario por la tierra, moneda que procuró, sin duda, la intervención divina…."[43]



"detalle"

Estos milagros, además de mostrar la Omnipresencia divina, transmiten otro punto fundamental del ideal de santidad a partir del siglo XIII junto a la tarea de predicación, el voto de pobreza. Juntos, predicación y pobreza, tenían como objetivo el alcanzar el ideal representado en la persona de Jesús[44].

En la tabla de Tamarite de Litera hay pintadas otras dos escenas controvertidas que plantean problemas en su ubicación hagiográfica e interpretación.



"detalle"

Una de estas escenas es la postración de una mula ante la Sagrada forma, copiada de la hagiografía del monje franciscano San Antonio de Padua. Esta escena, trasladada a la iconografía de Santo Domingo de Guzmán, aparece en otra obra perteneciente al foco artístico de Lérida del siglo XIV, el retablo de la Trinidad y la Eucaristía de Vallbona de los Monges[45].



"detalle"

La última de las imágenes está catalogada por el dominico Domingo Itrugaiz como Comida fraterna de Santo Domingo con los personajes[46].

Los hombres y mujeres de la Edad Media creían en las manifestaciones de lo divino en la tierra a través de la intercesión de los santos. El santo es el punto de confluencia entre la dimensión natural y la sobrenatural, participando de lo humano y de los divino. Para venerarles, se creó una imagen simbólica a través de los relatos hagiográficos y de las representaciones artísticas que fusionaban lo real y lo irreal, además de mantener viva su santidad, ejemplaridad y virtudes.

---

[43] GÓMEZ GARCÍA, *Santo Domingo de Guzmán*, p. 465 -466.

[44] GARCÍA DE LA BORBOLLA, *"La Praesentia" y "La Virtus"*, p. 154-155.

[45] MALÉ MIRANDA, *"Nuevas Aportaciones"*, p. 38.

[46] ITURGAIZ CIRIZA, D., *Santo Domingo de Guzmán en la Iconografía Española*, Madrid, EDIBESA, 2003, p. 30.

EL DOMINICANISMO DEL LINAJE MANUEL Y DE LA CORTE: UNA DEVOCIÓN DE INFLUENCIAS MUTUAS EN LA BAJA EDAD MEDIA[1]

Juan A. PRIETO SAYAGUÉS[2]
Universidad de Valladolid

> "Señor infante, dixo Julio, esta orden de los pedricadores fizo sancto Domingo de Caleruega, et bien crea que commo quier que muchas ordenes ay en el mundo muy buenas et muy sanctas, que segund yo tengo que lo es esta mas que otra orden"[3].

En su testamento de 1283 el infante don Manuel donó 2.000 maravedís para financiar las obras del convento dominico de Murcia. Este hecho supuso el punto de partida de la estrecha relación que mantuvo su linaje con la Orden de los Predicadores durante la Baja Edad Media[4]. Otros factores contribuyeron a que don Juan Manuel continuara la devoción de su padre. En primer lugar, los dominicos compartían con el noble la idea de una sociedad feudal compuesta por tres estamentos, frente a la ruptura

[1] Este breve trabajo está dedicado con todo el cariño a la memoria del profesor Juan A. Bonachía Hernando, por sus enseñanzas, sacrificio y constancia en el trabajo, además de por su gran humanidad, bondad y entereza.

[2] Este trabajo se realiza dentro del Proyecto de Investigación "Poderes, espacios y escrituras en los reinos occidentales hispánicos (ss. XI-XIV)", ref. HAR2013-42925-P, financiado por el MINECO.

[3] DON JUAN MANUEL, *El libro de los Estados*, Ian R. Macpherson y Robert Brian Tate (eds.), Madrid, Clásicos Castalia, 1991, pp. 374-383.

[4] AYLLÓN GUTIÉRREZ, C., *La Orden de los Predicadores en el sureste de Castilla (las fundaciones medievales de Murcia, Chinchilla y Alcaraz hasta el Concilio de Trento)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses "don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete, 2003, pp. 68-69.

que suponía el ascenso social de la burguesía[5]. En segundo lugar y más importante en el tema que nos ocupa, don Juan Manuel quería vincularse a los dominicos ya que era una orden cercana a la monarquía castellana desde sus orígenes; como descendiente directo de reyes, don Juan Manuel quería identificarse con la Orden de los Predicadores y diferenciarse del resto de la nobleza que en estos momentos mantenía vínculos con los franciscanos y clarisas, principalmente. Además de la sangre real, el estatus adquirido por el personaje tenía otros motivos: su participación en la guerra contra los musulmanes, la ocupación del adelantamiento de Murcia y su participación en asuntos internos como regente y tutor real. El poder alcanzado por don Juan Manuel le llevó a enfrentarse con el rey e incluso proponerse reemplazarle, insistiendo en sus obras acerca de la superioridad de su linaje y en el hecho de tener más sangre real que el propio monarca[6].

1. LOS VÍNCULOS DEL LINAJE MANUEL CON LA ORDEN DE LOS PREDICADORES

1.1. Las fundaciones conventuales del linaje

Los Manuel representaron uno de los ejemplos de linaje cuyas fundaciones y benefactoría monástica implicó a varias regiones distantes entre sí. Don Juan Manuel fundó el convento de San Juan y San Pablo en su villa de Peñafiel (1318)[7]. Tras ella, los lugares elegidos para las siguientes fundaciones se ubicaron en zonas más meridionales, donde se encontraban gran parte de sus dominios. En la zona de Cuenca y Guadalajara el noble fundó el convento de La Alberca de Záncara con monjas dominicas de "velo prieto" (1334-1335) al estilo de Santo Domingo el Real de Madrid, monasterio vinculado a la monarquía[8]. También trató de fundar otros dos conventos dominicos en Alarco y en Cifuentes (1344-1347), este último femenino; pese a no

[5] GARCÍA-SERRANO NEBRAS, F., «Del convento al palacio: los frailes y las oligarquías castellanas (siglos XIII-XIV)», en BECEIRO PITA, I. (coord.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 94-101.

[6] GARCÍA-SERRANO NEBRAS, F., «Del convento al palacio», pp. 84-86 y 89.

[7] NIEVA OCAMPO, G., «Los dominicos en Castilla. La génesis de una corporación privilegiada en la Baja Edad Media», en GUILLERMO NIEVA OCAMPO, SILVANO G. A. BENITO MOYA y ANDREA NAVARRO (coords.), *Servir a Dios y servir al Rey: el mundo de los privilegiados en el ámbito hispánico (siglos XIII-XVIII)*, Salta, Mundo Editorial, 2011, pp. 28-29; LÓPEZ, J., *Tercera parte de la historia general de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdova, 1613, pp. 305 y 332; GARCÍA GARCÍA, E., *S. Juan y S. Pablo de Peñafiel. Economía y Sociedad (1318-1512)*, Valladolid, Junta de Catilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1986, pp. 17-23.

[8] CASTILLO, H. del, *Segunda parte de la Historia General de Santo Domingo de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Impr. Francisco Fernández de Córdova, 1612, pp. 68v-69r.

llegar a fundarse resulta siginificativo que quisiera fundarlo con monjas provenientes del monasterio de Caleruega, fundación del rey Alfonso X y, por tanto, cercano a la familia real castellana[9].

Otros descendientes del linaje Manuel continuaron fundando cenobios dominicos, aunque con menor intensidad. Es probable que el convento de San Juan de Chinchilla fuera una fundación de Fernando Manuel o que al menos contribuyera en la misma[10]. Los señores de Alcaraz, Elvira Sánchez de Villodre –hija del mayordomo de Pedro I e Inés Manuel– y su esposo Enrique Cribel, patrocinaron la fundación del monasterio de dominicas de Sancti Spiritus de Alcaraz (1406) y, seguramente, contribuyeron a la fundación del convento dominico masculino en dicho lugar[11]. En otros casos, aunque no patrocinaron fundaciones, sí donaron y protegieron a conventos dominicos como la señora de Zafra, María Manuel, quien donó al cenobio de la villa diverso ajuar y libros litúrgicos, donde grabó sus armas (1474)[12].

1.2. La devoción dominica a través del lenguaje de las obras literarias y los documentos

Don Juan Manuel también fue una figura importante a nivel literario, siendo el autor de varias obras que guardaron alguna relación con la Orden de los Predicadores. El *Libro de las armas* se escribió a petición del dominico fray Juan Alfonso, tal y como expresa en el comienzo del mismo. Probablemente, el fraile fue confesor y tutor de don Juan Manuel y prior del convento de San Juan y San Pablo de Peñafiel cuando comenzó a escribirse el libro (c. 1342). Su última obra, el *Tractado de la Asunción de la Virgen María* (c. 1345), estaba dedicada al prior dominico de Peñafiel, Ramon

[9] PERIBÁÑEZ OTERO, J. G., «La proyección espacial de las órdenes mendicantes: franciscanos y dominicos en la Ribera del Duero», en *Paz y Bien (Las órdenes mendicantes en la Ribera del Duero), Biblioteca: Estudio e Investigación*, nº 31, 2016, p. 266; AYLLÓN GUTIÉRREZ, C., *Iglesia rural y sociedad en la Edad Media (Alcaraz y señorío de Villena)*, Madrid, Sílex, 2015, pp. 287 y 296.

[10] AYLLÓN GUTIÉRREZ, C., *La Orden de los Predicadores en el sureste de Castilla (las fundaciones medievales de Murcia, Chinchilla y Alcaraz hasta el Concilio de Trento)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses "don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete, 2003, pp. 81-82.

[11] AYLLÓN GUTIÉRREZ, C., *Iglesia rural y sociedad en la Edad Media (Alcaraz y señorío de Villena)*, Madrid, Sílex, 2015, p. 287; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden de los Predicadores en el sureste de Castilla*, pp. 102-117.

[12] Mandó que se hiciera un cáliz de tres marcos de plata y unas vinageras de un marco, donde grabasen sus armas y las de su difunto marido, el I conde de Feria, Lorenzo Suárez de Figueroa (29/VII/1474), en RAH, Salazar y Castro, M-5, fº 202 a 206 v.

Masquefa. Sin embargo, fue en *El Libro de los Estados* donde, en su capítulo X, el noble hizo su mayor elogio a la Orden de los Predicadores[13].

La devoción dominica del linaje también queda de manifiesto en las frases contenidas en algunos documentos como en una dotación de misas en el convento de San Pablo de Palencia realizada por Enrique Manuel de Villena, hijo de don Juan Manuel, donde señalaba que la hacía *por la gran devocion que yo he en la orden de los frailes predicadores de la orden de Santo Domingo especialmente en la provincia de Yspania e en el convento que la dicha orden ha en la ciudad de Palencia* (1409)[14]. Otro ejemplo lo tenemos en el señor de Belmonte, don Juan Manuel, quien en su testamento mandó que pusiesen un estandarte sobre su sepultura *con una cruz florada como las de Calatrava la qual es asi mismo blanca e negra de Santo Domingo* (1459)[15].

El papel político y socioeconómico de los monasterios y sus comunidades

Además, los conventos y religiosos dominicos también jugaron un papel de primer orden en aspectos políticos y socioeconómicos del linaje. Por lo que respecta a los edificios conventuales, en Santo Domingo de Castellón contrajeron matrimonio Fernando Manuel y Juana de Espina de Rumanía (1347) y San Juan y San Pablo de Peñafiel fue empleado como archivo de la documentación privada del linaje y también guardó los manuscritos originales de las obras de don Juan Manuel[16].

En cuanto al componente humano de las comunidades, algunos frailes dominicos desempeñaron importantes funciones en la vida de varios miembros del linaje Manuel. Algunos hicieron de testamentarios, como el Provincial de la Orden y un tal "frey Ferrant Jaymes", albaceas de don Juan Manuel (1339)[17]. Uno de sus descendientes, Pedro Manuel, dejó entre sus testamentarios al prior dominico de Peñafiel y en caso de que éste no pudiera, al del convento de San Pablo de Palencia, donde se mandó sepultar (1462)[18]. Otros frailes dominicos fueron embajadores de don Juan Manuel ante el rey de Aragón como fray Gil de Giscón (1302), fray Bernat de Sarria, Cathalin y fray Ramón Masquefa. Entre los asuntos negociados destacan algunos de gran importancia

[13] GARCÍA-SERRANO NEBRAS, F., «Del convento al palacio», pp. 87-89; AYLLÓN GUTIÉRREZ, C., «El monasterio de dominicas de San Ildefonso de la Alberca (Cuenca) en la Edad Media», *Archivo Dominicano*, 2009, nº XXX, p. 288.

[14] 5/I/1409, en AHN, Clero, Pergaminos, Carpeta 1.727, Nª 5.

[15] RAH, Salazar y Castro, M-1, fol. 251-254.

[16] 24/I/1347, en AHN, Clero, Códices, Libro 1264, f. 9.

[17] AYLLÓN GUTIÉRREZ, «El monasterio de dominicas de San Ildefonso de la Alberca», p. 288.

[18] RAH, Salazar y Castro, M-51, fº 113 a 115 v.

como la reclamación del reino de Murcia entregado por el rey de Castilla a Aragón o las negociaciones matrimoniales con una mujer de la casa real aragonesa: Constanza[19].

2. LAS INFLUENCIAS DEVOCIONALES DEL LINAJE MANUEL A LA MONARQUÍA TRASTÁMARA

Don Juan Manuel quizás trató de alejar a los dominicos del rey o al menos disminuir sus estrechas relaciones en unos momentos de tensión y enfrentamiento con el monarca[20]. De ser así podemos afirmar que el noble lo consiguió, ya que se observa una carencia de actuaciones significativas de la monarquía respecto a la Orden de los Predicadores entre los comienzos y el último tercio del siglo XIV[21].

Sin embargo, de manera indirecta, don Juan Manuel también tuvo un papel fundamental en la recuperación de los vínculos entre la monarquía y los dominicos. El linaje Manuel descendía de la dinastía de Borgoña, que reinó en Castilla desde Alfonso VII hasta Pedro I y volvió a entroncar con la nueva dinastía Trastámara a través del matrimonio entre Enrique II y Juana Manuel, hija de don Juan Manuel; esta reina tuvo una importancia crucial en el giro hacia el dominicanismo de la dinastía Trastámara, como veremos a continuación.

2.1. El convento dominico de San Juan y San Pablo de Peñafiel

Varios conventos dominicos fueron mantenidos y enriquecidos por el linaje Manuel, con la primacía de San Juan y San Pablo de Peñafiel. La importancia de este convento reside en ser el transmisor del dominicanismo a la monarquía castellana, que alcanzó su cénit durante la primera mitad del siglo XV.

Varios personajes del entorno regio intervinieron en la vida del convento dominico de Peñafiel como señores de la villa y descendientes de don Juan Manuel. Primero intervino la reina Juana Manuel, hija del fundador, cofirmando y concediendo nuevos privilegios y donaciones. Su labor fue continuada por su sucesora en el trono y en el señorío de Peñafiel, la reina Beatriz de Portugal, esposa de Juan I y después por su hijo, el infante Fernando de Antequera, nuevo señor de la villa[22].

---

[19] GARCÍA-SERRANO NEBRAS, «Del convento al palacio», pp. 90-92.

[20] IDEM.

[21] PRIETO SAYAGUÉS, J. A., «El acercamiento de la monarquía castellana a la Orden de los Predicadores durante el reinado de Juan II de Castilla (1406-1454)», *En La España Medieval*, 2016, vol. 39, pp. 198-200.

[22] La reina Juana Manuel concedió y confirmó varias mercees al convento relacionadas con su protección y encomienda, el aprovisionamiento de leña, rentas concedidas por el linaje Manuel, intermediación en problemas entre el concejo de la villa y el convento, reparaciones y aumentó la capellanía fundada por su padre

Es curioso que el infante Juan de Navarra, sucesor en el señorío de Peñafiel, cuando Fernando de Antequera se convirtió en rey de Aragón (1416), fuera el único señor de la villa que no tuvo ninguna actuación destacada hacia el convento dominico. Esto puede deberse a las tensiones que mantuvo con su primo el rey Juan II, claramente partidario de los dominicos; en cambio, Juan de Navarra sí confirmó privilegios al convento franciscano de Peñafiel[23]. El hecho llama la atención si tenemos en cuenta que hasta un rey poco vinculado a la Orden de los Predicadores como Enrique IV, cuando incorporó la villa a la Corona, siguió protegiendo y privilegiando al convento como parte inherente de sus obligaciones señoriales[24].

2.2. Los monasterios de monjas dominicas

Los monasterios femeninos de la orden también tuvieron una importancia crucial en las influencias devocionales entre el linaje y la monarquía. Desde Fernando III, Santo Domingo el Real de Madrid estuvo bajo la encomienda de los reyes de Castilla, quienes frecuentemente delegaron en otros personajes dicha función. Sin embargo, entre 1306 y 1323, don Juan Manuel quedó como único encomendero del monasterio, actuando en nombre del rey; también le concedió privilegios, actuación limitada a la monarquía en la mayoría de las veces[25].

Asimismo, varias mujeres del linaje profesaron en conventos vinculados a la monarquía. Una de las monjas que integaron la primera comunidad de Santo Domingo el Real de Toledo fue Juana de la Espina de Rumanía, nuera de don Juan Manuel; una vez que enviudó de Fernando Manuel, y al no tener hijos se hizo monja viviendo en el monasterio treinta años (1366-1395). Como religiosa recibió donaciones de los monarcas Trastámara, como la renta anual de 30.000 maravedís concedidos por su tío,

(1370-1379); la reina Beatriz de Portugal, nieta de don Juan Manuel, confirmó todos los privilegios que el convento tenía de su abuelo y de la reina Juana Manuel e intercedió, una vez más, en los problemas surgidos entre el concejo y el convento, comportamiento repetido por Fernando de Antequera, duque de Peñafiel y bisnieto del fundador, en AHN, Clero, Legajos, 7.635; CASTRO TOLEDO, J., *Colección diplomática de Peñafiel*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2014, nº 233, 235, 236, 239, 241, 243, 246, 256, 266, 312, 314 y 344.

[23] GARCÍA GARCÍA, *S. Juan y S. Pablo de Peñafiel*, pp. 37-38.

[24] AHN, Clero, Legajos, 7.635; PRIETO SAYAGUÉS, J. A., «La relegación de la orden franciscana por parte de la monarquía y su repunte en los ambientes nobiliarios durante el reinado de Juan II de Castilla», *El franciscanismo: identidad y poder*, Universidad Internacional de Andalucía, 2016, pp. 828-830.

[25] Don Juan Manuel mandó a su mayordomo que dejase *andar* las vacas y yeguas del monasterio con las suyas y les eximió de 300 maravedís que habían de pagar las monjas por ese motivo (24/XI/1302); tomó al monasterio bajo su guarda y encomienda (16/XII/1306), en AHN, Clero, Pergaminos, Carpeta 1.358, Nº 4 y 7; ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, J. R., *Santo Domingo el Real de Madrid. Ordenación económica de un señorío conventual durante la Baja Edad Media (1219-1530)*, Salamanca, Ed. San Esteban, 2008, pp. 151-153.

el rey Enrique II (1371) para *que vivades onestamente en el monesterio*[26]. Aldonza Manuel fue monja en el monasterio de dominicas de Medina del Campo, fundado por Leonor de Alburquerque, esposa de Fernando de Antequera (1418) y un año después fue a Salamanca, ciudad bajo el señorío de las reinas, para convertirse en la primera priora del monasterio de dominicas (1419), en cuya fundación parece que tuvo un papel activo[27]. Por último, Constanza Manuel fue priora del monasterio de Caleruega (1463-1466)[28].

2.3. La política funeraria del linaje Manuel y sus vínculos con la monarquía

Otro de los aspectos en que se observa la influencia devocional de los Manuel en la monarquía fue a través de las sepulturas. En el *Libro de los Estados* don Juan Manuel afirmaba que la orden más adecuada para conseguir la salvación del alma eran los dominicos. Siguiendo su consejo varios miembros del linaje se sepultaron en el convento de San Juan y San Pablo de Peñafiel, además de él mismo (1339), donde también trasladó los restos de su mujer, Constanza, desde el convento agustino de Castillo de Garci Muñoz. Sus sucesores y familiares escogieron su sepultura en otras capillas, como Sancho Manuel, Fernando Manuel de Villena y los señores de Belmonte Juan Manuel (1459) y Pedro Manuel (1462); si bien, este último, en su segundo testamento decidió sepultarse junto a su esposa Juana Manrique en otro convento dominico: San Pablo de Palencia (1469)[29]. En el convento dominico de Peñafiel también se sepultaron personajes ligados a la monarquía como Pedro Velázquez, limosnero de Juan II y capellán del infante Fernando y en la capilla mayor

[26] CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., *Colección diplomática de Santo Domingo el Real de Toledo. Documentos Reales I (1249-1473)*, Madrid, Sílex, 2010, nº 22; CASTILLO, H. del, *Segunda parte de la Historia General de Santo Domingo de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Impr. Francisco Fernández de Córdova, 1612, p. 99v. SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la Casa de Lara*, Tomo III, Madrid, Imprenta Real, 1697, p. 220; CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., «Urraca Téllez: Ascendencia social y proyección político-religiosa de una priora de Santo Domingo el Real de Toledo (ca. 1352-1431/32)», *Mirabilia*, 2013/12, nº 17, *Idealismo ou realidade da mulher na Idade Media*, pp. 288-289.

[27] ACSES, Ms. 76/2, ff. 104-106; ACSES, A/A, SAL. 13, número 1, f. 60; AHN, Clero, Legajos, 7.562.

[28] DUVAL, S., «*Mulieres religiosae* and *sórores clausae*: the dominican observant movement and the diffusion of strict enclosure in Italy from the thirteenth to the sixteenth century», en FRAETERS, V. y GIER, I. de, (eds.), *Mulieres Religiosae. Shaping Female Spiritual Authority in the Medieval and Early Modern Periods*, Turnhout, Brepols, 2014, pp. 193-218.

[29] AYLLÓN GUTIÉRREZ, «El monasterio de dominicas de San Ildefonso de la Alberca», , p. 288; LÓPEZ, J., *Tercera parte de la historia general de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdova, 1613, p. 332; GARCÍA GARCÍA, *S. Juan y S. Pablo de Peñafiel*, p. 15; RAH, Salazar y Castro, M-1, fol. 251-254; RAH, Salazar y Castro, M-51, fº 113 a 117 v.; AHN, Clero, Códices, Libro 1264, ff. 161-162.

estaba enterrada la madre del fundador de la Orden de los Predicadores, Juana de Aza, cuyo cuerpo trasladó don Juan Manuel desde Gumiel de Izán[30].

Si unimos los tres factores que se concentran en el convento de Peñafiel: lugar de sepultura de la madre del fundador de la Orden de los Predicadores, panteón de la familia Manuel y entierro de miembros vinculados a la corte, el papel del linaje en la devoción dominica de la monarquía queda más que claro. En esta línea, también es significativo que la reina Beatriz de Portugal incluyera religiosos dominicos en su sepulcro tomando como modelo el sepulcro de su abuela paterna, Constanza Manuel (c.1345), hija de don Juan Manuel, sepultada en el convento dominico de Santarem[31].

Resta decir que en estos conventos los miembros de linaje fundaron aniversarios, misas y capellanías para dejar su memoria vinculada a la orden. Es significativa una capellanía dotada por don Juan Manuel en el convento de Peñafiel con 5.000 maravedís, que fue ampliada por su hija, la reina Juana Manuel, con otros 4.000 maravedís más para que los frailes cantaran misas *por la salud de las animas del rey mi señor, e de los dichos infantes mis hijos, don Juan e doña Leonor, y por remision de mis pecados*[32]. Una vez más podemos apreciar los vínculos entre el convento dominico de Peñafiel y la monarquía, en este caso con el encargo de oraciones por la salud y el alma del rey y de su familia.

La dotación de estos oficios litúrgicos era una labor encomendada a los testamentarios. El señor de Belmonte, Juan Manuel, eligió como albacea al que fuera también testamentario del rey Juan II, fray Lope de Barrientos[33]. Es decir, un siglo después del fallecimiento de don Juan Manuel, el linaje seguía muy unido a la monarquía, no solo a nivel político, sino también devocional.

3. CONCLUSIONES

Desde fechas muy tempranas el linaje Manuel mantuvo relaciones con la Orden de los Predicadores, alcanzando su punto álgido con don Juan Manuel. Este comportamiento rompió con la dinámica devocional de la época, cuando la nobleza se decantó por los franciscanos. Entre las causas de la elección de la devoción del noble se encuentra la proyección de la imagen que tenía de sí mismo, comparable a la del rey,

[30] AHN, Clero, Códices, Libro 1264, f. 131; LÓPEZ, J., *Tercera parte de la historia general de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdova, 1613, p. 332; GARCÍA GARCÍA, *S. Juan y S. Pablo de Peñafiel*, p. 15.

[31] LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, D., «Religiosidad femenina y reforma dominicana: el sepulcro de Beatriz de Portugal en el *Sancti Spiritus* de Toro», *Anuario de Estudios Medievales*, 2017, vol. 47/2, julio-diciembre, p. 613.

[32] AHN, Clero, Códices, Libro 1264, ff. 209-210.

[33] RAH, Salazar y Castro, M-1, fol. 251-254.

a quien trató de imitar, desmarcándose del resto de la nobleza. Según algunos autores, incluso trató de desvincular a la Orden de la monarquía en sus momentos de enfrentamiento con el soberano, tal y como hemos señalado anteriormente. Sus sucesores mantuvieron unos vínculos estrechos con los dominicos a través de varios mecanismos como las fundaciones de conventos, la celebración de bodas y funerales en los mismos, la elección de dominicos para encabezar embajadas, etc.

Si en un primer momento el linaje se vio influido por la monarquía a la hora de vincularse a la Orden de los Predicadores, años después sucedió lo contrario: el linaje influyó a la monarquía en la recuperación de la devoción dominica a finales del siglo XIV. En primer lugar, a través del convento dominico de Peñafiel y la relación con sus señores, entre los que se encontraban reinas e infantes castellanos; en segundo lugar con la entrada como religiosas de varias mujeres del linaje Manuel en monasterios vinculados a la monarquía como Caleruega, Santo Domingo el Real de Toledo o las Santa María la Real de Medina del Campo. El tercero de los campos de influencia devocional fue el funerario, cuyo eje central una vez más fue el convento de Peñafiel que aunaba en un mismo espacio los cuerpos de la madre del fundador de la Orden de los Predicadores, de los miembros del linaje Manuel y de algunos oficiales de la corte. También lo hicieron a través de la dotación de misas destinadas a mantener, al mismo tiempo, tanto la memoria del linaje como la del rey y la familia real.

Por tanto, podemos concluir que el linaje Manuel jugó un papel de primer orden en la devoción dominica de la familia real castellana. En primer lugar con la protección y defensa de la Orden de los Predicadores durante el siglo XIV, en un momento en el que estos últimos se habían distanciado de ella y, en segundo, volviendo a introducir el dominicanismo en la corte a finales del siglo XIV a través de sus miembros, descendientes de don Juan Manuel. Así se explica el gran auge que experimentaron varios conventos dominicos en la vida política de Castilla durante el reinado de Juan II, y el papel de varios frailes de la orden en aspectos de la vida pública y privada de la corte castellana.

CAMINO A LA PERDICIÓN. MONJAS EN CASTILLA QUE ROMPIERON EL VOTO DE CASTIDAD, SIGLOS XIII AL XV

Ana E. ORTEGA BAÚN
Universidad de Valladolid

Conocidos son los versos del Arcipreste de Hita donde relata cómo laicos y eclesiásticos de ambos géneros salen a recibir a Don Amor para, después de agasajarle, disputarse con quién se ha de alojar. Curas, frailes, caballeros, escuderos y monjas luchan entre sí, recalcando sus bondades y señalando los defectos de los otros huéspedes. Pero para Juan Ruiz la elección es sencilla: el "amor" de las monjas es el mejor, y lo zanja diciendo que "*si en* [su] *dormitorio entrara, nunca se arrepentiera*"[1]. Ni rastro de que las monjas y sus amantes cometían un pecado gravísimo.

Las estrofas del Arcipreste pueden resultar chocantes, irreales para la Edad Media. Pero si bien existían monjas y monjes que respetaban el voto monástico de guardar castidad, un número imposible de determinar no lo cumplía. El papel poco casto de las monjas en el *Libro de Buen Amor* no es ficción. Puede aparecer con mayores o menores dosis de exageración, dependiendo de los intereses ocultos de quien denuncia estos comportamientos aunque rigiéndose por la norma básica de que ha de ser creible[2]. Pero

---

* Quien asistió a las clases de Juan Antonio Bonachía de *Historia de la Iglesia medieval* recordará lo mucho que le entusiasmaba impartir las lecciones sobre el monacato. Ahora que Bona ya no está nunca podrá leer este escrito, pero creo que tener noticia de la existencia de monjas castellanas que se saltaban sus votos de castidad le hubiera arrancado una sonrisa, primero, para después llenarle de interés. Sirvan pues las historias de estas monjas para que sus alumnos le recordemos.

[1] JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de buen amor. Edición de Alberto Blecua*, Madrid, Cátedra, 1992, estrofas 1255-1258.

[2] Por ejemplo, ya fuese real o mentira, exagerado o no, lo que aconteció en el monasterio de las Dueñas de Zamora tuvo un coste político para uno de sus protagonistas, Munio de Zamora, perdiendo su cargo de Maestro General de la Orden dominica en cuanto el escándalo salió a la luz: LINEHAN, P., *Las Dueñas de*

es imposible de negar. Gracias al rastro que estas mujeres dejaron durante los siglos XIII, XIV y XV podemos reconstruir cuál era el camino que las llevaba a la pérdida de la castidad, cómo era su vida sexual siendo monjas profesas y a qué consecuencias tenían que hacer frente.

1. LOS CAMINOS DE LA PÉRDIDA DE LA CASTIDAD

Dos eran las vías principales por las cuales una monja castellana de entre 1200 y 1500 acababa manteniendo relaciones sexuales con un hombre. La primera era que saliese en busca de la tentación. La otra que esta acudiese a ella. Desde inicios del monacato tanto hombres como mujeres se habían aislado del mundo exterior para evitar las tentaciones que este ofrecía y para dedicar mejor su vida a Dios. En el caso de las monjas estas debían vivir recluidas porque, entre otros motivos, fuera podían conocer hombres con los que socializar y acabar manteniendo relaciones sexuales. Sus ausencias estaban muy reglamentadas y solo se concedían por causas justificadas como la muerte de un familiar o atender los negocios del monasterio, tal y como recuerda el obispo Gutierre de Toledo a las monjas de San Pelayo de Oviedo en 1379. Además, cuando salían debían hacerlo acompañadas de otra monja, a ser posible más mayor que la que había solicitado el poder ausentarse del monasterio[3]. Con la primera norma se intentaba evitar entre otros males que las monjas salieran con el objetivo de encontrarse con hombres. Con la segunda que no se relacionasen con ellos de formas indebidas. Y pese a todas las precauciones, a veces las monjas conocían a varones con los que decidían perder su castidad. Una de las *Cantigas de Santa María* relata cómo una monja es elegida por su abadesa para acompañarla y asistirla en todo momento, ya fuese en los negocios del convento o en cuestiones familiares. De este modo conoció a un sobrino de su superiora con el cual acabaría casándose[4]. Los castigos a los que se enfrentaban las monjas por salir sin permiso podían ser elevados. En el susodicho monasterio de San Pelayo las normas indicaban que podían ser encarceladas durante

Zamora: secreto, estupro y poderes en la Iglesia española del siglo XIII, Bacelona, Península, 2000. A finales del XV en Galicia parece que se acusa sistemáticamente de faltar contra el voto de castidad a las abadesas de los monasterios benedictinos para descabezarlos y así poder reformarlos. Antes de que llegasen los visitadores estos monasterios estaban ya condenados, lo que hace pensar que los testigos pudiesen estar comprados: GARCÍA-FERNÁNDEZ, M., «¿Libertinaje o libertad? Rompiendo la(s) Regla(s) en los monasterios de monjas benedictinas de la Galicia Bajomedieval», en CACHEDA BARREIRO, R. M. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C. (coords.), *Universos en Orden. Volumen I: las órdenes religiosas y el patrimonio cultural iberoamericano*, Santiago de Compostela, Alvarellos editora, 2016, pp. 121-152, pp. 125-129.

[3] FERNÁNDEZ CONDE, F. J., *Gutierre de Toledo, obispo de Oviedo (1377-1389). Reforma eclesiástica en la Asturias bajomedieval*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1978, pp. 418-419.

[4] Alfonso X, *Cantigas de Santa María. Tomo II, libro-estudio del Códice B.R. 20 de la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia*, Madrid, EDILAN, 1989-1991, p. 49, cantiga 28.

un año, mientras que la abadesa que concediese permiso para ausentarse por motivos poco justificados sería apartada de su cargo durante seis meses[5].

Pero pese a los castigos, con o sin permiso las monjas y abadesas salían del monasterio a actividades que se alejan de lo justificable. Las de San Pelayo en Oviedo asistían con bastante regularidad a bautizos en calidad de madrinas, lo cual no estaba para nada justificado[6]. Algo más de un siglo después las benedictinas gallegas repetían estos comportamientos o parecidos, provocando contactos con diferentes hombres. Ines de Gytián, priora de Pesqueiras, reconoció que asistió a algunas bodas y bautizos[7]. La abadesa de Dozón y Ansemil fue acusada de salir con asiduidad del monasterio a celebraciones, mercados o simplemente para hablar con quien quería[8]. Varios testigos dijeron que la de Albeos, Beatriz Vaca, era asidua de bodas y bautizos y que en una de estas celebraciones apareció con un vestido bastante impropio[9]. Y en el monasterio de Lobios la abadesa, llamada Constanza Vázquez, reconoció que asistía a bautizos, bodas y misas nuevas en el exterior acompañada por sus capellanes o monjas, tal y como hacían sus antecesoras[10].

Cuando las monjas no salían al exterior, los contactos con el otro género quedaban limitados pero no eliminados. En las *Cantigas de Santa María* dos de ellas no tuvieron la necesidad de salir del monasterio para conocer a sus amantes. Una desempeñaba el oficio de tesorera y eso la obligaba a hablar con hombres de los negocios del monasterio[11]. La otra, la famosa abadesa preñada que también aparece en Berceo, en la versión romanceada pierde la castidad con el mayordomo que la ayudaba a gestionar la hacienda monacal[12]. Pese a que el ideal era que las monjas no tuviesen trato con ningún hombre la realidad es que los necesitaban para sobrevivir y para reducir su contacto con el mundo exterior. Eran sus capellanes pero también sus notarios, mayordomos y procuradores. También trabajan sus tierras o cuidan de su ganado. Incluso eran sus fundadores o financiadores. Eran contactos que no se podían evitar.

---

[5] FERNÁNDEZ, *Gutierre de Toledo*, pp. 418-419.

[6] FERNÁNDEZ, *Gutierre de Toledo*, pp. 419-420.

[7] ZARAGOZA PASCUAL, E., «Procesos de reforma contra la abadesa de Lobios y la priora de Pesqueiras», *Compostellanum*, 1996, vol. 41, pp. 357-386, doc. 7.

[8] ZARAGOZA PASCUAL, E., «Reforma de los monasterios de Lobás, Dozón y Ansemil (1498-1499)», *Cuaderno de Estudios Gallegos*, 2002, vol. XLIX, nº 115, pp. 81-124, doc. 17.

[9] ZARAGOZA PASCUAL, E., «Proceso de reforma contra la abadesa de San Salvador de Albeos (1499)», *Museo de Pontevedra*, 1997, nº 51, pp. 561-590, docs. 8 y 9.

[10] ZARAGOZA, «Procesos de reforma contra la abadesa de Lobios», doc. 8.

[11] ALFONSO X, *Las Cantigas de Santa María. Códice Rico, Ms. T-I-1 Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Edición crítica a cargo de Elvira Fidalgo Francisco*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2011, cantiga 94.

[12] *Cantigas de Santa María. Códice Rico del Escorial. Ms. escurialense T.I.1. Introducción, versión castellana y comentarios de José Filgueira Valverde*, Madrid, Castalia, 1985, pp. 345-347.

Puesto que los monasterios tenían como vocación aislarse del mundo, las visitas que podían recibir las que en ellos vivían debían de ser muy pocas. Cuando en 1305 el monasterio femenino de Las Huelgas de Burgos recibe un permiso del abad de la orden para poder atender visitas dentro del edificio monacal se las obliga a que estas se realicen en lugares y a horas convenientes, siempre con el permiso de la abadesa y delante de monjas idóneas y de edad madura[13]. A esto se podía añadir el que la conversación fuese breve si no era muy importante el asunto a tratar[14]. En la redacción de este documento no se hace distinción con el género de las visitas, pues las conversaciones poco recomendables para una monja pueden venir de cualquier boca. En el Concilio de Valladolid de 1322 el canon que describe con quién y cómo se pueden relacionar las religiosas menciona tanto a hombres como a personas, es decir, que el peligro no tiene género[15]. Aun así Gutierre de Toledo, al conceder idénticas normas a las hermanas de San Pelayo de Oviedo, habla exclusivamente de visitas del género masculino ya que la conversación de varones con monjas podía originar mala fama y malos actos[16]. El obispo olvida que las alcahuetas y demás "terceras" también rondaban los monasterios, quizás porque eran menos comunes o porque podían pasar desapercibidas frente a los varones. Pero existían. El apodo de la alcahueta del Arcipreste de Hita, Trotaconventos, es un indicativo claro de quienes eran sus principales clientes y víctimas.

Si las abadesas, prioras o religiosos a los que estaban supeditadas lo permitían, sus monjas podían hablar con un buen número de hombres. Algunos eran sus familiares y tratarían con ellas temas alejados de la lujuria, pero otros no. A la liberalidad con las que las gobernantes del monasterio permitían hablar a sus monjas se unía el hecho de que en muchas ocasiones las hermanas lo hacían sin vigilancia. Trotaconventos intenta convencer a doña Garoça de lo buen partido que es el Arcipreste en una conversación que era imposible que se llevara a cabo bajo los atentos oídos de monjas de incuestionable respeto a la Regla[17]. Y en una visita realizada en 1515 por los visitadores de la Orden de Santiago al monasterio femenino de Sancti Espíritus de Salamanca esta

[13] CASTRO GARRIDO, A. y LIZOAIN GARRIDO, J. M., *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1284-1306)*, Burgos, J. M. Garrido Garrido, 1987, doc. 174.

[14] TEJADA Y RAMIRO, J., *Colección de cánones y de todos los Concilios de la Iglesia de España y de América: (en latín y castellano). III, Concilios del siglo IX en adelante, con notas e ilustraciones por Juan Tejada y Ramiro*, Madrid, Imprenta de Pedro Montero, 1861, Concilio de Valladolid de 1322, c. 13.

[15] TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones III...*, Concilio de Valladolid de 1322, c. 13.

[16] FERNÁNDEZ, *Gutierre de Toledo*, p. 419.

[17] JUAN RUIZ, *Libro de buen amor*, estrofas 1344-1493.

es una de las faltas más repetidas[18]. El miedo a la excomunión para unos y para otros no parece existir[19].

No era necesario que un hombre que quería seducir a una monja se personase en su monasterio; podía utilizar los servicios de terceras personas. Juan Ruiz recurre a Trotaconventos para entablar una relación con doña Garoça. Y en 1279 las monjas que quedaban en el monasterio de Las Dueñas de Zamora recuerdan que algunas de las integrantes huidas recibían cartas y regalos, y probablemente también mensajes orales, de los dominicos del lugar mediante mujeres que actuaban como enlace[20]. Otras veces eran directamente los hombres que querían contactar con ellas los que se acercaban a los muros del monasterio y, por determinados agujeros, depositaban o las entregaban misivas escritas en papel o en tablillas de cera[21]. Los más afortunados como Cristóbal Dávila mantenían comunicación oral y escrita con sus amistades femeninas. Se le encontraron más de 50 cartas de las monjas salmantinas Mari y Beatriz Flórez[22].

Si las monjas no debían hablar con nadie del exterior para alterar su dedicación a Dios, menos aún debían permitir el que entraran dentro de la clausura. Lo normal era que si accedían personas ajenas al monasterio a esta zona, en especial hombres, lo hiciesen por causas inevitables. Por ejemplo si había que hacer reparaciones o administrar algún sacramento a una hermana que se encontraba convaleciente[23]. En estos casos las normas exigían que la abadesa se informase de la honestidad del que iba a entrar, que le diera su permiso y que fuera acompañado por dos monjas veteranas. Además estos hombres no podían quedarse a dormir allí dentro ni sentarse a la mesa con las monjas a comer o a beber[24]. Pero pese a los esfuerzos de los visitadores, de agentes externos como el Concilio de Valladolid de 1322 y de las amenazas de excomunión, la norma no se cumplía[25]. Los hombres entraban libremente en los monasterios femeninos por motivos ajenos a las necesidades espirituales o físicas. Así lo afirma Gutierre de Toledo después de visitar San Pelayo en 1379[26]. E igualmente en 1411 el obispo de Burgos Juan Cabeza de Vaca tras la visita que realizó a toda su

---

[18] AHN, OO. MM., AHT, Exp. 15572. Las denunciantes son Juana de Monroy, María del Castillo, Francisca de Castañeda, María de Gijón, Beatriz Flórez y Damina de Ávila, Beatriz del Aguila, Catalina Maldonada, Sancha de Burgos, Catalina de Monroy, Mari Flórez e Ines Flórez.

[19] TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones III*, Concilio de Valladolid de 1322, c. 13.

[20] LINEHAN, *Las Dueñas*, apéndice II, testimonio de María Martínez.

[21] LINEHAN, *Las Dueñas*, apéndice II, testimonios de Arnalda Eiménerez y Sol Martínez.

[22] AHN, OO. MM., AHT, Exp. 15572, testimonio de Damiana de Ávila, 92v.

[23] GARCÍA Y GARCÍA, A. (dir.), *Synodicon Hispanum. VII, Burgos y Palencia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997, Sínodo de Burgos de 1411, c. 129.

[24] FERNÁNDEZ, *Gutierre de Toledo*, pp. 418-419.

[25] TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones III*..., Concilio de Valladolid de 1322, c. 13. GARCÍA, *Synodicon Hispanum. VII*, Sínodo de Burgos de 1411, c. 129.

[26] FERNÁNDEZ, *Gutierre de Toledo*..., p. 418.

diócesis[27]. A finales de ese siglo parecía habitual en los monasterios benedictinos gallegos que las monjas comiesen y bebiesen con hombres dentro de la clausura. La priora de Pesqueiras, que era la única integrante de esa comunidad monástica, comía sola cuando no la acompañaban a hacerlo clérigos o seglares[28]. Y la de Albeos comía con su hija y con su yerno, con amistades seglares y con clérigos; incluso celebró la boda de su hija dentro de la zona de clausura del monasterio[29].

2. LA PÉRDIDA DE LA CASTIDAD

Que una monja comiera o bebiera con un hombre dentro del monasterio podía ser un acto meramente social. Pero también podía ser una forma de llevarlo a un lugar más discreto para tener sexo. Desconocemos qué excusa utilizaron parte de las integrantes del monasterio de las Dueñas de Zamora para meter a un grupo de dominicos en la clausura. Fuese cual fuese, lo que las testigos en 1279 afirmaron haber visto en aquellas visitas estaba muy lejos de lo que debía ser un monasterio ideal. Parece que algunos frailes y monjas formaron parejas, aunque otros como Juan de Aviancos e Inés Domínguez mantuvieron relaciones sexuales con hasta tres o cuatro individuos diferentes[30]. Algunos hermanos se desnudaron delante de las monjas[31]. Tenían sexo en el dormitorio común aunque una pareja lo hizo en el portal[32]. Por lo general estas relaciones parecen haber contado con el consentimiento de ellos y de ellas, aunque fray Pedro Gutiérrez parecía acosar sexualmente a algunas hermanas hasta tal punto que estas se escondían en el horno estando este encendido[33]. Si lo ocurrido en este monasterio zamorano fue real no era algo excepcional y si se trata de una mentira estaba bien elaborada. En las visitas de Eudes Rigaud a los monasterios femeninos de su archidiócesis de Rouen, realizadas a mediados del siglo XIII, aparecen bastantes monjas que son madres o que coquetean con el aborto[34]. Si esto era más o menos habitual es difícil de saber debido a la escasez de fuentes castellanas. No obstante siguieron existiendo monjas que daban rienda suelta a sus deseos sexuales tanto dentro como fuera de sus monasterios. En algún momento entre 1377 y 1381 Gutierre de Toledo obispo de Oviedo, alertado por los rumores, visitó los monasterios femeninos

[27] GARCÍA, *Synodicon Hispanum. VII*, Sínodo de Burgos de 1411, c. 129.

[28] ZARAGOZA, «Procesos de reforma contra la abadesa de Lobios», doc. 7.

[29] ZARAGOZA, «Proceso de reforma contra la abadesa de San Salvador de Albeos... », documentos 2 y 10.

[30] LINEHAN, *Las Dueñas*, apéndice II, testimonio de Xemena Pérez.

[31] LINEHAN, *Las Dueñas*, apéndice II, testimonio de María Martínez.

[32] LINEHAN, *Las Dueñas*, apéndice II, testimonio de Sol Martínez.

[33] LINEHAN, *Las Dueñas*, apéndice II, testimonio de Xemena Pérez.

[34] ANDRIEU-GUITRANCOURT, P., *L´archevêque Eudes Rigaud et la vie de l´eglise au XIIIe siécle d´apres le "regestrum visitationum"*, Paris, Sirey, 1938, pp. 174 y 208-209.

de Santa María de Villamayor y San Martín de Soto de Dueñas. Allí descubrió que las hermanas apenas respetaban la Regla tal y como ellas confesaron; y que además era público que algunas de ellas mantenían relaciones sexuales con hombres[35]. En 1475 el panorama no parecía haber variado porque el Papa dió permiso a un notario apostólico para que, entre otros problemas que afectaban a todas las órdenes religiosas, actuase contra aquellos que entraban en los monasterios de Clarisas para tener sexo[36]. Tiempo después, una noche de abril de 1497 Francisco de Valderrábano fue detenido mientras se dirigía al monasterio cisterciense de Santa María de Gómez Román, en Arévalo, para dormir con su amante. Llevaba realizando estas visitas nocturnas un año[37]. En Galicia la situación de las benedictinas era similar; el mejor ejemplo de ello es lo que dicen los testigos sobre el monasterio de Albeos. La abadesa consintió que la priora pariera dos veces, y permitía a las monjas comer con sus amantes dentro del monasterio, salir de él con ellos e incluso que estos entraran en él. Tal liberalidad de la abadesa también la aplicaba en su vida. Siendo priora mantuvo una relación con el abad de San Juan de Albeos. Ya de abadesa estuvo durante cinco años con el capellán Vascos de Sexas pero este la abandonó, según su testimonio, cuando la descubrió en la cama con Pero Vázquez, otro capellán. Y además tuvo una relación con un casado[38].

Más que los detalles de dónde, cómo y con quién mantenían relaciones sexuales las monjas castellanas, lo que sobre todo nos ha llegado hasta hoy para demostrar que un número indeterminado de ellas no guardaba el voto de castidad son testimonios de que daban a luz. El más viejo de todos ellos data del siglo X cuando se descubrió que dentro de un monasterio leonés algunas monjas estaban embarazadas[39]. A inicios del XIV el Sínodo de Santiago de Compostela de 1320 prohíbe que en los monasterios profesen los hijos ilegítimos de religiosos y religiosas, evidencia de que se saltaban el voto de castidad[40]. Más concisa es la noticia que nos ofrece Gutierre de Toledo durante la segunda mitad de ese siglo. Cuando visitó los monasterios de Santa María de Villamayor y San Martín de Soto de Dueñas no solo descubrió que no todas respetaban el voto de castidad, sino que como resultado de ello alguna de estas once mujeres había dado a luz[41]. Setenta años después seguían existiendo hijos de monjas. En 1451 en el monasterio gallego de San Miguel de Bóveda, la monja Guiomar de Amoeiro no solo

---

[35] FERNÁNDEZ, *Gutierre de Toledo*, pp. 462-465.

[36] FERNÁNDEZ ALONSO, J., *Legaciones y nunciaturas en España de 1466 a 1521. I, 1466-1486*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1963, doc. 93.

[37] AGS, CRC, legajo 16, 5, 1v.

[38] ZARAGOZA, «Proceso de reforma contra la abadesa de San Salvador de Albeos... », docs. 2 10 y 11.

[39] SÁEZ, E. y SÁEZ, C., *Colección documental del archivo de la catedral de León (755-1230). 2 (953-985)*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1990, doc. 278.

[40] GARCÍA Y GARCÍA, A. (dir.), *Synodicon Hispanum. I, Galicia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1981, Sínodo de Santiago 1320, pp.297-298, c.5.

[41] FERNÁNDEZ, *Gutierre de Toledo*, pp. 462-465.

había dado a luz más de una vez sino que además criaba a sus retoños allí mismo[42]. En tierras riojanas algo antes de 1488 María de Palome, profesa en Santa María de Herce, se quedó embarazada del arrendador de las alcabalas[43]. Y en Galicia se comentaba que la priora de Pesqueiras cuando fue obligada a ingresar como el resto de benedictinas en San Paio de Antealtares, estaba embarazada y no era primeriza[44]. La abadesa de Albeos tuvo al menos tres hijos[45]. De la de Lobios se rumoreaba que había tenido hijos de varios hombres, entre ellos un arcipreste[46]. Pero las monjas castellanas no se comportaban peor que las del resto de Europa occidental. En sus visitas a mediados del siglo XIII, Eudes Rigaud se encontró con que una monja había dado a luz dentro del monasterio en Jueves Santo y ese día en la capilla del convento bautizaron a la criatura. Y en Saint Aubin de Gournay una monja suministró al menos a otra compañera un brebaje abortivo. Por ello no es de extrañar que le pareciera creíble el rumor de que en una comunidad de treinta y ocho hermanas cuatro eran madres[47]. Por su parte en la Venecia de entre 1326 y 1499 existieron al menos 147 casos de sexo con monjas[48].

Cuando estos hijos salían adelante no era raro que intentasen heredar de sus padres. En 1499 Fernad Téllez, hijo ilegítimo del difunto Pero Nebra de Buendía y de una monja profesa de San Clemente de Toledo, reclama a su hermanastra parte de su herencia[49]. Y al igual que otros hijos nacidos fuera del matrimonio, solicitaban ser legitimados. Entre 1449 y 1533 de un total de 8987 personas que pidieron a la Sagrada Penitenciaría Apostólica ser legitimados para poder acceder al mundo eclesiástico o promocionar en él, 182 eran hijos o hijas de monjas. Es exactamente un 2% frente al 3,8% de sus homólogos masculinos[50]. Si ponemos la atención en un territorio tan mencionado aquí como es Galicia, el número de hijos ilegítimos de religiosas es de 22 sobre un total de 1408 solicitaciones, el 1,5%, mientras que el de frailes y monjes es del 4,7%[51]. Suponiendo que las monjas tendrían los mismos conocimientos de anticoncepción y aborto que el resto de las castellanas y que para todas ellas tener hijos

---

[42] FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A., *O mosteiro feminino de San Miguel de Bóveda na Idade Media. Estudo histórico e colección documental (séculos XII-XV)*, Noia, Toxosoutos, 2005, doc 44.

[43] AGS, RGS, 1488-05-09, 21, 1r.

[44] ZARAGOZA, «Procesos de reforma contra la abadesa de Lobios», doc. 5.

[45] ZARAGOZA, «Proceso de reforma contra la abadesa de San Salvador de Albeos... », doc. 7.

[46] ZARAGOZA, «Procesos de reforma contra la abadesa de Lobios», doc. 9.

[47] ANDRIEU-GUITRANCOURT, *L´archevêque Eudes Rigaud*, pp. 208-209 y 174.

[48] RUGGIERO, G., *The boundaries of Eros. Sex, crime and sexuality in Renaissance Venice*, New York, Oxford University Press, 1989, pp. 77-84.

[49] AGS, RGS, 1496-10-20, 97.

[50] AZNAR GIL, F. R., «Los ilegitimos en la Peninsula Ibérica durante la Baja Edad Media», *Revista española de Derecho Canónico*, 1993, vol. 50, nº 134, pp. 9-48, pp. 29, 31 y 34.

[51] AZNAR GIL, F. R., «Hijos ilegítimos en Galicia durante los años 1449-1533», *Estudios Mindonienses*, 1994, vol. 10, pp. 401-431, pp. 413 y 415.

ilegítimos era una gran deshonra, el número de hijos que concibieron las religiosas y que deseaban hacer vida eclesiástica era bastante bajo.

3. MONJAS PERDIDAS, HERMANAS CASTIGADAS

Cuando las aventuras sexuales de las monjas llegaban a oídos de sus abadesas o prioras, o si estas no tenían interés en hacer cumplir la Regla a los de los visitadores u obispos, estas mujeres se exponían a graves castigos. El más duro era la expulsión de la Orden. Gonzalo de Berceo se refiere a él en su relato de la abadesa embarazada al expresar en verso que la monja que pierde su castidad ha de ser expulsada[52]. Una monja arrojada fuera de la Orden se enfrentaba a un mundo que le era hostil. Tal vez su familia la recogiese o tal vez no, pues podía sentirse avergonzada por el comportamiento de su familiar. Y lo mismo podemos decir de su amante que, incluso después de un tiempo de convivencia, la podía abandonar como le ocurrió a la monja que huyó con un monje y tras quedase embarazada este rompió la relación[53]. Sin lazos familiares ni de otro tipo, tal vez sin la posibilidad de volver a incorporarse la Orden, las mujeres quedaban a merced de su suerte. Encontrar un trabajo o encontrar un hombre con el que vivir en concubinato eran dos posibilidades, pero también la venta de sus favores sexuales. Quizás Pedro Gómez Barroso estaba pensando en estas mujeres cuando en su confesional, para ilustrar los peligros de la prostitución, hace referencia a monjas que se prostituyen[54].

En las palabras de Berceo no hay lugar para el arrepentimiento y las segundas oportunidades. El poeta parece sugerir que la piedad no se aplicaba, menos aun cuando quienes habían abandonado la castidad eran las mujeres que gobernaban los conventos y que por tanto debían aplicar la Regla y velar por su cumplimiento[55]. Pero los pocos testimonios conservados en Castilla parecen indicar que se preferían otros castigos. Sobre todas las integrantes de las comunidades de Santa María de Villamayor y de San Martín de Soto de Dueñas pesaban graves cargos contra el voto de castidad, motivo por el cual fueron recluidas en otros monasterios a perpetuidad haciendo penitencia[56]. No obstante parece que existían mejores y peores formas de impartir este tipo de correcciones. La abadesa de San Bartolomé fue extremadamente dura con las monjas

---

[52] URÍA, I. (coord.), *Gonzalo de Berceo, Obra completa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, Milagros de nuestra Señora, estrofa 549.

[53] ALFONSO X, *Las Cantigas de Santa María. Códice Rico*, cantiga 55.

[54] GÓMEZ BARROSO, P., *Libro notable y santísimo tratado, compuesto y ordenado por el muy devoto pastor en la iglesia de Dios, Don Pedro el segundo deste nombre, arzobispo de la muy noble ciudad de Sevilla*, ss.XIV-XV, BNE, MSS 9299, 66r.

[55] URÍA, *Gonzalo de Berceo*, Milagros de nuestra Señora, estrofa 548.

[56] FERNANDEZ, *Gutierre de Toledo*, pp. 462-465.

castigadas que la enviaron y por ello estas huyeron, volviendo a su vida anterior[57]. En Francia Eudes Rigaud también imponía severos correctivos. A una monja de Saint Aubin de Gournay que había ayudado a una compañera a abortar la manda a servir a una leprosería, con el consiguiente peligro que esto conllevaba para la salud en la Edad Media. Sus compañeras de aventuras tuvieron más suerte, pues solo fueron despojadas del velo, es decir de su estatus de monjas, durante un tiempo[58]. Hemos de suponer que en Castilla las medidas correctivas también se suministraban según las faltas cometidas pues la documentación en este sentido es opaca. Lo que sí conocemos es el peor castigo al que se podía someter a una monja. En 1488 la abadesa de Santa María de Herce descubrió que la hermana María de Palome estaba embarazada pero no de un hombre cualquiera sino de un musulmán. Si su amante hubiese sido un cristiano, incluso un clérigo, María no hubiera sido encarcelada de por vida dentro del convento[59]. Su falta era terrible: no solo había roto su voto de castidad sino que había consentido en tener sexo con un hombre de otra religión, siendo ella una mujer consagrada a Dios.

4. CONCLUSIONES

Jamás sabremos si el hombre que entraba en el dormitorio de una monja nunca se arrepentía. Pero lo cierto es que el Arcipreste de Hita no mentía al señalar a las monjas como mujeres sexualmente activas en la Castilla bajomedieval. Los testimonios son pocos pero elocuentes. Ser monja podía significar una vida dedicada a Dios recluida en un monasterio, pero si se quería y se tenía oportunidad la vida de entrega y sacrificio podía abandonarse en aras de una llena de salidas del monasterio, charlas, banquetes y sexo. Una vida normal, incluso cómoda, y sin la necesidad de ser fiel a un único hombre. Puesto que muchas eran las que entraban a estas instituciones sin ninguna vocación, saltarse la Regla y no ser castigadas dependía de quién estuviera al mando del monasterio. El número de estas monjas que transitaron el camino a la perdición es imposible de calcular, pero lo importante es saber que para una mujer medieval entrar a un monasterio no significaba abandonar la vida y con ella el placer sexual.

[57] FERNANDEZ, *Gutierre de Toledo*, pp. 462-465.

[58] ANDRIEU-GUITRANCOURT, *L´archevêque Eudes Rigaud*, p. 209.

[59] AGS, RGS, 1488-05-09, 21, 1r.

El CÍSTER FEMENINO EN EL REPARTIMIENTO DE SEVILLA

Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ
Universidad de León

Planteamos el análisis de las donaciones, *donadíos menores,* a monasterios femeninos cistercienses, todos ellos castellanos, que Alfonso X realizó, en el repartimiento de Sevilla, en los años centrales del siglo XIII, una vez realizada la conquista de la ciudad y su entorno por su padre, Fernando III, rey de Castilla y León.

1. EL REPARTIMIENTO

Don Julio González hizo, a mediados del siglo pasado, un exhaustivo estudio del repartimiento sevillano[1] y únicamente en dos ocasiones se refiere a los monasterios que contaron entre los beneficiarios del citado repartimiento[2].

Su papel, por otra parte muy secundario, se enmarca dentro de la más amplia participación del ámbito eclesiástico. Las diferencias entre las instituciones eclesiásticas son realmente abismales. Siempre se ha señalado que realmente el gran beneficiado del repartimiento fue el episcopado y la iglesia sevillanos, mientras que las iglesias del norte quedaron bastante olvidadas por el repartidor, Alfonso X.

---

[1] *Repartimiento de Sevilla,* estudio y edición por GONZÁLEZ, J., 1948. Utilizamos la edición facsimilar realizada en Sevilla, 1994, por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

[2] Una renovación de los estudios relativos a la conquista y repartimiento sevillano, así como la tradición bibliográfica correspondiente, puede verse en el reciente artículo de GARCÍA SANJUÁN, A., «La conquista de Sevilla por Fernando III (646h/1248). Nuevas propuestas a través de la relectura de las fuentes árabes», *Hispania,* 2017, vol. 77, nº 255, pp. 11-41.

El modelo de repartimiento responde a la repoblación castellana y aragonesa del siglo XIII, como ha señalado M. González Jiménez; se trata de la "entrega masiva de bienes urbanos y rústicos a los repobladores y demás beneficiados de la conquista"[3]. En la tipología establecida por el citado autor, en el caso que presentamos, hablaríamos de donadíos menores, en la categoría de donadíos en sentido estricto, referidos a entregas de bienes debidas a la generosidad regia, en forma de donaciones[4].

En la parte introductoria el *Libro del Repartimiento* se refiere con carácter general a los monasterios beneficiados:

> "Y a los monasterios de Burgos, San Andrés de Arroyo, Cañas, Santo Domingo de Silos, Villamaior, San Clemente de Toledo, San Estevan, al de Madrid, Roncesvalles, San Pedro de Toledo, Santa María de Rocamador y san Ysidro de Leon, que todos tuvieron parte en esta Real scriptura".

En este caso es una simple relación que tiene problemas de interpretación, ya que algunos ni siquiera se designan por su lugar, simplemente por su titularidad, o al revés: San Esteban y Madrid son ambivalentes y difíciles de ubicar con total garantía. Nos queda la duda de si el de Santo Domingo de Silos no se refiere al Antiguo de Toledo, de monjas cistercienses pues aparece citado entre los cenobios femeninos bernardos. Se trata simplemente de la noticia, con la relación de instituciones que reciben algo en el reparto.

Cuando se desarrolla, ya de forma concreta, la participación, con la donación y el contenido especificados, la información no es mayor por parte del texto, es decir sigue más o menos igual de escueta en cuanto a la relación, que ahora ciertamente se amplía. Este es su contenido: [5]

Al monesterio de Santa María de Alhasen, Toledo

Al monasterio de Burgos

Al monasterio de San Andrés Darroyo

Al de Cañas

A Santo Domingo de Silos

Al de Villamayor

Al monasterio de Sant Clemente de Toledo

Al monasterio de Sant Estevan

Al de Madrid

---

[3] GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., «Repartimientos andaluces del siglo XIII. Perspectiva de conjunto y problemas», *Historia, Instituciones y Documentos*, 1987, nº 14, p. 103.

[4] IBIDEM, p. 104.

[5] El monasterio de Alasen se recoge anteriormente, en el fol. 110v. Los demás, en los fol. 111v-112r. Referencia a la columna LXXXII.

Al de Roncesvalles
A San Pedro de Toledo
A Santa María de Rocamador
A sant Ysidro de León
A Santa Olalla
A Bonabal

En total son 15 instituciones, con distinta suerte en el repartimiento: 200 aranzadas llevan Roncesvalles y Las Huelgas de Burgos, las más afortunadas, equiparadas, por ejemplo, a lo que se da a la orden del Temple; 100 aranzadas cada una corresponden a Santa María de Rocamador y San Isidoro de León. Únicamente el monasterio de Madrid recibirá 60 aranzadas. Cincuenta son asignadas a San Andrés de Arroyo, Santa María de Cañas, Santo Domingo de Silos, Villamayor, San Esteban, San Pedro de Toledo y Santa Olalla. Al de Bonaval le corresponderán 20[6].

Rocamador, Santa Olalla y Roncesvalles pueden ser tres instituciones clásicas cuyo prestigio las hacía populares para cualquier tipo de dádivas. En un segundo nivel estarían monasterios y canónicas de reconocido prestigio como podía ser el monasterio benedictino de Santo Domingo de Silos y la canónica agustiniana/rufoniana de San Isidoro de León.

Hay un tercer nivel de monasterios de distinto signo, no todos ellos identificables: Santa María de Alhacén, en Toledo; el monasterio de San Andrés de Arroyo, en tierras del norte de Palencia; el de Cañas, en tierras riojanas, en los límites fronterizos entre Castilla, Navarra y Aragón; el burgalés de Villamayor; el de San Clemente de Toledo; el de San Esteban; el de Madrid; el de San Pedro de Toledo[7] y el de Bonaval. De los diez, al menos seis pertenecían al Císter.

En el texto del repartimiento, antes y después de la relación de los bienes adscritos a los monasterios, hay distintos obispos beneficiados que nos pueden servir para hacer una comparativa: el prelado abulense recibe 100 aranzadas, al igual que el de Coria y el de Astorga. En cambio, los de Córdoba y Jaén reciben 60 aranzadas, y el de Cuenca, 50. Es decir, son relativamente similares a lo que se está entregando a los monasterios citados.

En todo caso el repartimiento jerarquiza, y en nuestro caso las Huelgas burgalesas y San Clemente de Toledo parecen tener una mayor capacidad receptora, por su relación directa con el monarca Alfonso X o incluso por la propia proximidad al linaje

[6] Utilizamos el Repartimiento de Andalucía hecho Alfonso X, año 1253: on line, *http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/catalogo_imagenes/grupo.cmd?presentacion=pagina&path=1000890&registrardownload=0&posicion=418*. Consultado 16/11/2017

[7] Podría tratarse del convento dominicano de San Pedro Mártir.

regio. Recordemos que las Huelgas de Burgos estaban destinadas a la memoria del linaje, a través del panteón en el que yacían Alfonso VIII, su esposa, la reina Leonor, y una buena parte de su prole, fallecida, en su mayoría antes que los propios monarcas.

¿Dónde estaban situadas estas aranzadas, estas propiedades donadas? En el LXXII se señala: «Estas son las alquerias de los cavalleros de mesnada e de los Alcaldes del Rey, e de los de criason, e de los obispados, e de los Adalides e de los escribanos, e de los clerigos, e de los Monasterios, e de los Maestres e de todos los otros que son escritos en este libro» (fol. 98v). Los monasterios, tal como se indica en el fol. 111v: «Espartinas que ha nombre Monasterios e la heredad de pan en Machar Alcadi»; con la excepción del ya señalado de Santa María de Alhacen de Toledo (fol. 110r) que recibe en «Jaucena que ha nombre Villa Hermanos». La aldea de Espartinas se situaba en el Aljarafe sevillano.

2. LOS MONASTERIOS FEMENINOS CISTERCIENSES

¿Cuál era el interés que podían despertar estos monasterios cistercienses? Señalemos, en primer lugar, que solo el de Bonaval era masculino; es decir, que nos ocuparemos de los cinco restantes. Todos ellos corresponden al antiguo reino de Castilla. Ninguno de los numerosos cenobios femeninos del reino de León (León, Asturias y Galicia) entraron en el reparto ni recibieron consideración ninguna.

2.1. Las Huelgas de Burgos

Es sin duda este de Santa María la Real de las Huelgas de Burgos el que mayor interés representó tanto para Fernando III como para Alfonso X. Fue fundado por Alfonso VIII y Leonor Plantagenet en 1187, aunque hay algunos datos preparativos de dos años antes, en la vega de Burgos, bajo la advocación de Santa María, dentro de la orden benedictina, *secundum cisterciensem ordinem degentibus*[8].

Dotada con un sólido patrimonio, contó la fundación con la confirmación pontificia de Clemente III. Antes de 1200, las Huelgas de Burgos habían consolidado

[8] Hay abundante bibliografía sobre las Huelgas de Burgos y está catalogada y publicada su colección documental. LIZOAIN GARRIDO, J. M., *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1116-1230)*, Burgos, 1985; IDEM, *Documentación del monasterio de las Huelgas (1263-1283)*, Burgos 1987; CASTRO GARRIDO, A. y LIZOAIN GARRIDO, J. M., *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1284-1306)*, Burgos, 1987; CASTRO GARRIDO, A., *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1307-1321)*, Burgos, 1987. Puede verse una bibliografía bastante completa, realizada por E. CARRERO y M. POZA, en el Catálogo de la exposición *Monjes y Monasterios. El Císter en el medievo de Castilla y León*, coord. Isidro G. Bango Torviso, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, pp. 496-498.

ya la fundación; por lo que los monarcas castellanos lo entregaron, en 1199, al abad de Cîteaux, Guido, bajo cuya obediencia era situado.

Entregada a la abadesa Misol, la abadía estaba destinada a las infantas y se velaría por el panteón regio allí creado. Pero, además, Alfonso VIII y Leonor querían hacer de las Huelgas burgalesas el epicentro del Císter femenino en los reinos castellanoleoneses, desplazando a la primera abadía hispánica, la navarra Tulebras, que ejercía como casa madre de muchos de los monasterios que se habían creado antes de 1200. Tulebras acabaría por liberar a los monasterios de su obediencia, a instancias del abad general.

Con la aquiescencia del Capítulo General, el cenobio burgalés comenzó a reunir capítulo desde 1188, con presencia de diversos abades cistercienses de monasterios hispánicos. Así se consolidó el monasterio de las Huelgas de Burgos como casa matriz, si bien las monjas cistercienses del oeste leonés y Galicia nunca acudieron a Burgos, ni aceptaron su obediencia. Tampoco lo hicieron algunas castellanas, como San Clemente de Toledo.

Aunque llamado a ser panteón regio, ni Fernando III ni Alfonso X fueron enterrados en Burgos: eligieron Sevilla. Pero la estrecha relación de los monarcas con la fundación de sus padres y abuelos es indiscutible. Si nos asomamos a la documentación del monasterio, veremos sus continuas intervenciones.

2.2. San Andrés de Arroyo

El monasterio de Arroyo, localizado en el norte de Palencia, fue fundado, entre 1181 y 1189, por la condesa doña Mencía, hija de Lope Díaz de Haro y Aldonza, fundadores del monasterio de Cañas;[9] la primera vez que se cita la fundación es en la primavera de 1181. La relevancia política de la fundadora, además de por su pertenencia a la casa de Haro, está en su proximidad a la monarquía castellana, ya que fue testamentaria de Alfonso VIII; y se señala que la fundación de San Andrés de Arroyo la realizó con ayuda del monarca quien le donó la iglesia de San Millán,

[9] Aunque cuenta con un archivo monástico notable, no existe, al menos publicada, la colección documental correspondiente, indispensable para una monografía histórica pertinente y necesaria; pero sí algunos trabajos sobre documentación en archivos foráneos (AHN de Madrid, por ejemplo). También se han hecho algunas memorias arqueológicas, sin duda relacionadas con algunas de las restauraciones llevadas a cabo. A título de ejemplo, véase SAN GREGORIO HERNÁNDEZ, D., ENRÍQUEZ SÁNCHEZ, E. M., MARTÍN RODRÍGUEZ, E. A. y CRUZ SÁNCHEZ, P. J., «Algunas notas sobre el monasterio cisterciense de San Andrés de Arroyo (Santibáñez de Ecla -Palencia) a través de sus documentos arqueológicos», en *Estudios del Patrimonio cultural*, nº 2, mayo, 2009 (Revista digital).

próxima a Valdesandino[10]. A doña Mencía, a quien se denomina de Lara, se la ha considerado casada con Álvaro Pérez de Lara, con lo que tendría también una especial importancia, por su relación con la casa de Lara[11]. Por otra parte, era hermana de Urraca López de Haro, segunda esposa de Fernando II de León, fundadora del monasterio de Vileña.

2.3. Santa María de Cañas

Dentro del espacio riojano, el monasterio de San Salvador de Santa María de Cañas[12] fue fundado por Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya y de Haro, hombre muy cercano a Alfonso VIII y Leonor Plantagenet, reyes de Castilla, en la primera época. Pero Cañas tampoco es una fundación *ex novo*, dado que partió de un pequeño monasterio anterior, situado en La Hayuela. La donación de la villa de Cañas, junto con Canillas, provocó la creación de una nueva fábrica y el traslado de la comunidad conventual.

Su fundador, Lope Díaz de Haro, había casado dos veces: la primera, con Mencía, hija del conde Arias; la segunda, con Aldonza, hija de Rodrigo Ruiz de Castro y Estefanía de Trava. Lope murió en 1170, y poco tiempo después su segunda esposa, Aldonza, se responsabilizó de Cañas, con parte de su prole femenina, y convirtió el monasterio en uno de los cenobios femeninos cistercienses más importantes.

Hija de los fundadores y abadesa, Urraca Díaz de Haro fue, a lo largo de muchos años, quien llevó el monasterio a su máximo esplendor, tanto en el edilicio como en el conventual y patrimonial. Murió en 1262, ya octogenaria, y fue enterrada en la sala

---

[10] GUTIÉRREZ PAJARES, Mª T., *El monasterio cisterciense de San Andrés de Arroyo*, Palencia, 1993, pp. 24 y 105-106.

[11] MASOLIVER , A., *San Andrés del Arroyo: historia y arte de un monasterio de monjas cistercienses en tierras de Palencia*, Palencia, 1985.

[12] La abadía de Cañas ha llamado siempre la atención tanto de historiadores como de historiadores del Arte y del Derecho. Ello se ha traducido en varias tesis doctorales, de distintas universidades y en diferentes fechas. En Zaragoza, Carmen JIMÉNEZ MARTÍNEZ, *La abadía de Santa María de Cañas (1169-1474)*, tesis doctoral inédita, Departamento de Historia, Zaragoza, 1985. Más recientemente dos autores han contribuido a la historiografía de este cenobio: Ghislain Baury y Enrique Marcos Pascual. En ambos casos han sido decisivas sus tesis doctorales. La de E. MARCOS, bajo el título: *Estudio histórico-canónico de la jurisdicción eclesiástica "nullius dioecesis" de las Ilmas. Sras. Abadesas del Monasterio de Cañas*, UNED, Madrid, 2015. Por su parte, para la de BAURY véase *Les religieuses de Castille. Patronage aristocratique et ordre cistercien, XIIe-XIIIe siècles*, Rennes, Presses Universitaires, 2012. Y de este mismo autor pueden verse otras contribuciones, como «Sainteté, mémoire et lignage des abbesses cisterciennes de Castille au XIIIe s. La comtesse Urraca de Cañas (av. 1207-1262)», *Anuario de Estudios Medievales*, 2011, nº 41/1, pp. 151-182. Desde el punto de vista artístico, entre los múltiples trabajos, recogemos el de ALONSO ÁLVAREZ, R., *El monasterio cisterciense de Santa María de Cañas (La Rioja). Arquitectura gótica, patrocinio aristocrático y protección real*, Logroño, 2004.

capitular. Supo granjearse el apoyo de la monarquía, tanto de Fernando III[13] como de Alfonso X, que conocía bien el monasterio[14].

2.4. Villamayor

Aunque de vida monástica anterior y reconocido como monasterio de herederos varios, en Villamayor se hizo una reconversión cisterciense y femenina en la primera parte del siglo XIII, como una extensión de las Huelgas de Burgos. Sería una fundación, en 1228, de García Fernández y Mayor Arias, que sustituiría la advocación previa de San Vicente por la habitual cisterciense de Santa María[15].

García Fernández fue persona colaboradora de la corte castellana y ha sido definido como un gran magnate de fines del siglo XII y primera mitad del siglo XIII. Fue mayordomo real de la reina Leonor, de su hija la reina Berenguela y de su nieto Fernando III. Pero el mayor interés, en nuestro caso, radica en su protagonismo en la educación del príncipe Alfonso, futuro Alfonso X el Sabio: el ayo de Alfonso, en definición de L. Serrano[16]. García Fernández de Villamayor o de Villaldemiro ha sido ampliamente tratado por la historiografía, tanto del siglo XX como más reciente[17]; ello ha supuesto que tengamos una visión más que aproximada de su labor y sus estrategias cortesanas, de su proximidad a la monarquía, su familia y su patrimonio; y, por supuesto, de su papel en la reconquista andaluza, donde se le cita como alcaide de

[13] Lope Díaz II se casó con Urraca Alfonso, hermana bastarda de Fernando III, matrimonio del que nacieron el heredero, Diego López IV, y también Alfonso López. Véase ALONSO, R., «Los promotores de la Orden del Cister en los reinos de Castilla y León: familias aristocráticas y damas nobles», *Anuario de Estudios Medievales*, 2007, nº 37/2, p. 674.

[14] Véase al respecto el cap. II, apartado III. «Adscripción al Císter y la relación de Alfonso X con el Monasterio», de la tesis ya citada de E. MARCOS PASCUAL, consultada on line el día 5-XI-2017, *http://espacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:DerechoEmarcos/MARCOS_PASCUAL_Enrique_Tesis.pdf*.

[15] CASAS CASTELL, E., «Orígenes, fundación y expansión de la rama femenina de la orden del cister. El caso del monasterio de Villamayor de los Montes», *Cistercium*, 1998, nº 213, pp. 1143-1154.

[16] Remitimos a su trabajo «El Ayo de Alfonso el Sabio», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1920, nº VII, pp. 571-602. En un segundo trabajo lo initula como mayordomo de la reina Berenguela: "El Mayordomo mayor de doña Berenguela», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1934, nº CIV, pp. 101-198.

[17] MOXÓ, S., «De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media», *Cuadernos de Historia. (Anexos de la revista Hispania)*, 3, pp. 1-210, especialmente pp. 72-87; MARTÍNEZ DÍEZ, G., «El linaje de los Villamayor», en VV.AA., *Jornadas culturales con motivo del IX centenario de la fundación del Císter*, Burgos, 1998, pp. 133-170; MARTÍNEZ SOPENA, P., *La Tierra de Campos occidental. Parentesco, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid, 1985, pp. 398-403; ÁLVAREZ BORGE, I., «Los dominios de un noble de la corte castellana en la primera mitad del siglo XIII. García Fernández de Villamayor», *Hispania*, 2008, vol. LXVIII, nº 230, septiembre-diciembre, pp. 647-706. Con carácter general, debemos señalar, igualmente, la obra de Julio González, especialmente GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, 1960; e IDEM., *Reinado y diplomas de Fernando III*, Córdoba, 1980-1983.

Úbeda en 1233. Fallecido hacia 1240-1241, su viuda, Mayor Arias, siguió obteniendo heredades, por concesión regia, a medida que se realizaban los repartimientos de nuevas tierras, especialmente en el repartimiento de Sevilla: un olivar e higueras en Benacazón, una huerta en Santa Justa, una torre en Tejada y heredades de pan en Alacuás. Y esto, más de diez años después de la desaparición de su marido.

García Fernández, el monasteio cisterciense de Santa María de Villamayor y el repartimiento de Sevilla se unen con Alfonso X, gran favorecedor de los monasterios cistercienses, que, en este caso, tenía una conexión nobiliar especial. Recordemos que en el monasterio de Villamayor, que se constitutyó en memoria del linaje de García Fernández, se conserva una buena parte de su documentación[18].

2.5. San Clemente de Toledo

Benedictino y de fundación anterior, fue con el monarca castellano Alfonso VIII cuando el monasterio de San Clemente de Toledo se incorporó al Císter y quedó exento de la jurisdicción del arzobispo de Toledo[19]. La adscripción bernarda, realizada el 29 de enero del año 1175, fue ratificada por el propio arzobispo de Toledo y posteriormente por el papa Alejandro III.

Dado el paso por el monarca castellano, el monasterio de San Clemente quedó bajo patrocinio regio. Por eso pueden explicarse sus contantes atenciones y donaciones. A comienzos del siglo XIII, el mismo Alfonso VIII hizo sólidas concesiones económicas y fiscales a San Clemente, especialmente en Talavera, para compensarlo por las tierras y los solares utilizadas por el rey para la construcción del alcázar. Además, el monasterio gozaría de concesiones relativas a los movimientos de su cabaña ganadera[20].

Había una especial afinidad también entre la monarquía y el monasterio, por la coincidencia del nacimiento de Alfonso X, en Toledo el 23 de noviembre de 1221, precisamente el día en que se celebraba la festividad de San Clemente. La historiografía siempre ha señalado que el monarca fue siempre devoto de san Clemente y favorecedor del monasterio de dicha advocación. De hecho, el 26 de mayo de 54, mediante albalá, concedía al monasterio de San Clemente y su abadesa, Leocadia Fernández, un baño

---

[18] MARTÍNEZ, G. y GONZÁLEZ, V., *Colección diplomática. Monasterio cisterciense de Santa María la Real. Villamayor de los Montes*, Burgos, 2000.

[19] Archivo Monástico de San Clemente de Toledo, legajo 90/4, fol. 11; legajo 90/3, fol. 1. BN, ms. 13.093, ff. 203-205. Lo recoge Julio GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, doc. 215. Lo analiza VIZUETE MENDOZA, J. C., «El Císter en Toledo. Fundación y exención del monasterio de San Clemente», *Cistercium*, 1993, nº 192, pp. 155-161, especialmente p. 159.

[20] VIZUETE MENDOZA, J. C., «El monasterio de San Clemente en la Edad Media (los docuemntos reales. Estudio y regesta)», *Anales Toledanos*, 2014, nº 30, pp. 12-13, es el doc. 11 de su regesta.

en el arrabal de Toledo, aludiendo a su nacimiento el día de San Clemente y a que la realiza por las almas de su padre, Fernando III, y su madre, Beatriz de Suabia[21].

La *regesta* monástica de documentos alfonsíes referentes a San Clemente de Toledo, realizada por Vizuete Mendoza, refleja la concesión de una veintena de diplomas, desde 1254 hasta 1279, con muchas y sólidas concesiones y confirmaciones de Alfonso X[22]. Todo esto se tradujo, de forma evidente, en la consolidación del patrimonio monástico, especialmente el agropecuario, que constituirá su principal riqueza. Ello sin olvidarnos del patrimonio urbano, también acrecentado por la monarquía.

3. VALORACIÓN

La primera cuestión que salta a la vista es que todos los cenobios beneficiados son monasterios castellanos. Desde el ámbito burgalés a Toledo; desde las tierras riojanas a las palentinas: una geografía realmente amplia, desde extremos fronterizos hasta el corazón del reino, tanto en el caso de Burgos como en el de Toledo, si bien cuatro de los cenobios son del ámbito septentrional y solo el toledano aparece en un ámbito más meridional. Quedan fuera todos los monasterios de las tierras del antiguo reino de León y tampoco se hallan las nuevas fundaciones cistercienses femeninas andaluzas. Podríamos tratar de acercarnos a la realidad centralizadora de las Huelgas de Burgos, pero tampoco encontramos una explicación lógica. Hay muchas abadías dependientes de ella que no son beneficiadas, y la de San Clemente de Toledo tampoco no se encuentra en su obediencia.

Si quisiésemos ver alguna otra realidad, por ejemplo, la diocesana, tampoco existe una correlación con las abadías beneficiadas; ni su dependencia estaría relacionada con determinados monasterios masculinos ni con las autoridades episcopales.

El segundo punto de análisis está en la relación de los monasterios con la monarquía. En todos los casos deberíamos retrotraernos al reinado de Alfonso VIII de Castilla (1155-1214) y Leonor Plantagenet (†1214), abuelos de Alfonso X. Hay un tratamiento especial en la abadía burgalesa de las Huelgas, su fundación por excelencia; y en San Clemente de Toledo, que los citados monarcas constituyeron en monasterio cisterciense, con apoyo pontificio, desvinculándolo de la mitra toledana en su dependencia jurídica. Esa relación de las abadías con distintos miembros de la realeza queda de manifiesto, gradualmente, en la cuantificación de los donadíos realizados que jerarquiza la relación.

Por otra parte, se deja sentir también muy claramente el apoyo de la monarquía al Císter, en especial a las monjas: un apoyo que se materializó en nuevas fundaciones,

[21] VIZUETE, «El monasterio de San Clemente. Regesta», doc. 23.

[22] VIZUETE, «El monasterio de San Clemente. Regesta», docs. nº 18-37.

pero también en reconversiones de otros monasterios anteriores que pasaronn al ámbito bernardo. Estos donadíos menores entregados a las monjas son realmente donaciones en sentido estricto, dado que no se trata de compensar ninguna intervención. Cualquier apoyo a la conquista, en el caso femenino, queda descartado. De hecho, en la tipología y caracterización que hace M. González Jiménez de los donadíos en sentido estricto, señala que la gratuidad, la donación graciosa de estas propiedades solo se explica por la generosidad regia, en el mismo nivel de las realizadas a los distintos miembros de la propia familia real.

Este apoyo a las cistercienses tiene también otra vertiente de análisis: se trata de la rapidez con que aparecieron monasterios femeninos bernardos en el ámbito andaluz, especialmente en las dos grandes urbes conquistadas en el siglo XIII: Sevilla y Córdoba. Hasta tres abadías femeninas se datan en los años centrales del siglo XIII y con unas titularidades significativas: dos cenobios, bajo titularidad de San Clemente, uno en Córdoba y otro en Sevilla[23]. La tercera abadía, en esta última ciudad fue el monasterio de Santa María de las Dueñas, advocación mariana muy pertinente entre los cistercienses.

[23] CAVERO DOMÍNGUEZ, G., «El Císter femenino en los reinos de Castilla y León en los siglos XII y XIII», en *Mujeres en silencio: el monacato femenino en la España Medieval*, Aguilar de Campoo, 2017, p. 162.

METUS REGIUS EN CASTILLA. A PROPÓSITO DE UNA BULA DE CLEMENTE III[1]

Carlos de AYALA MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de Madrid

En abril de 1190 el papa Clemente III se hacía eco de un curioso episodio que, en forma de recurso, le había llegado a la curia de la mano de un arcediano palentino que se sentía extraordinariamente agraviado. Para indagar la verdad de lo ocurrido el pontífice se dirigía a una comisión presidida por el arzobispo de Toledo e integrada también por los obispos de Osma y Cuenca, comisión que debería, en su caso, resarcir al querellante. No conocemos bien la identidad de este último, aunque su nombre empieza por G. y sabemos que había sido llamado a la corte por el rey Alfonso VIII para trabajar un tiempo en ella. Precisamente allí es donde comenzaron sus males, presa de la envidia y del odio que generaba entre otros miembros de la corte su fulgurante ascenso. El arcediano, de hecho, fue objeto de una auténtica maquinación en la que los maledicentes conspiradores no dudaron de convencer al rey de la deslealtad de su colaborador, al tiempo que infundían a este último tal miedo al rey –*metus regius*- que no se le ocurrió otra cosa que abandonar precipitadamente la corte y, en compañía de un monje cisterciense, refugiarse en el monasterio de Ovila. Llegó a pensar, incluso, que hacerse él mismo monje sería un medio de librarse de futuros peligros, y antes de llegar al monasterio decidió profesar en manos de su compañero de huida. También quiso, de camino a su refugio monástico, pasar por la iglesia palentina y explicar su infortunio a sus compañeros canónigos. Les trasmitió su congoja y el temor a ser objeto,

[1] El presente estudio forma parte del proyecto de investigación I+D *Violencia religiosa en la Edad Media peninsular: guerra, discurso apologético y relato historiográfico (ss. X-XV)*, financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (referencia: HAR2016-74968-P).

tal y como oía que podía ocurrir, de la ira regia –*indignatio regia*–, y en su angustia quiso disponer de sus bienes y alcanzar del cabildo la autorización que pudiera darle para dirigirse definitivamente al monasterio en el que informaría en secreto al abad de sus infortunios y temores.

Pese a todas estas precauciones, que incluían solicitud de ayuda a familiares e incluso al propio arzobispo de Toledo, el arcediano sufrió la represión, pero no del rey, sino de su propio obispo. Fue de manera inmediata, en los días de la huida de la corte y de la profesión en manos del monje que le acompañaba, cuando el prelado decidió, sin citar al arcediano y sin poder probarle delito alguno, despojarle de su arcedianato que confirió caprichosa e irregularmente a un clérigo que, según se decía, ni siquiera contaba con las órdenes menores, al tiempo que hacía otro tanto con los demás beneficios que hasta ese momento había poseído el arcediano y que ahora eran arbitrariamente conferidos a nuevos candidatos. La intransigencia del obispo no se detuvo ni ante el cobro que había hecho el eclesiástico palentino de una parte de sus rentas, ni ante la apelación que había cursado al cabildo palentino y que ahora trasladaba también a la propia Sede apostólica.

El papa, ante tan compleja situación, solicitaba de la comisión arbitral nombrada al efecto que recabase toda la información pertinente tanto del abad de Santa Maria de Ovila y del monje que acompañó al arcediano en su huida, como del deán y cabildo palentinos. Una vez que se hubiese procedido adecuadamente en este sentido, Clemente III determinaba que si, tal y como declaraba el arcediano, se podía demostrar que éste no había cambiado su hábito ni había hecho profesión solemne y legítima en manos del abad, y si por otra parte, además, no había resignado su arcedianato y otros beneficios de que disponía en manos del obispo o de su vicario, en tales circunstancias sería evidente la irregular actuación del prelado y la consiguiente satisfacción del arcediano en su demanda[2].

No conocemos la resolución final del pleito y ni siquiera tenemos clara la personalidad del protagonista de la historia, el canónigo palentino cuyo nombre obedece a la letra G. Sabemos que sus servicios en la corte habían sido solicitados por el rey, y es de sobra conocida la estrecha relación entre los preparados círculos clericales de la iglesia palentina y la actividad cancilleresca e intelectual de la corte castellana de Alfonso VIII, una estrecha relación que permitía compatibilizar a esos eclesiásticos los vínculos catedralicios y el disfrute de beneficios, con las labores cortesanas[3]. En este sentido, quizá no estemos muy desencaminados si identificamos a nuestro anónimo protagonista con el *magister* y arcediano palentino Gerardo que trabajó en la cancillería regia como notario entre 1178 y 1184 a las órdenes de los cancilleres Pedro de Cardona

[2] La bula papal conteniendo toda esta información se conserva en un original en pergamino custodiado por el Archivo de la Catedral de Toledo: ACT X.2.A.2.2.

[3] IGLESIA FERREIRÓS, A., «*Rex superiorem non recognoscens*. Hugolino de Sesso y el *Studium* de Palencia», *Initium*, nº 3, 1998, pp. 1-205.

y Gutierre Rodríguez[4]. Incluso, si como sugiere Amaia Arizaleta, Gerardo pudiera ser nada más y nada menos que el autor del conocidísimo prólogo del Fuero de Cuenca[5], no sería extraño que su extraordinaria cercanía al monarca y a sus directrices políticas pudiera haber despertado todo tipo de envidias y suspicacias en los enrarecidos ambientes cortesanos.

En cualquier caso, y pese a estas incertidumbres, la bula papal es extraordinariamente interesante desde más de un punto de vista. Y lo es, sobre todo, por el papel desempeñado en la narración de los hechos por el *metus regius* que provoca la hipotética aplicación de la *indignatio regia*. El tema del "miedo real" no ha recibido un tratamiento pormenorizado en lo que se refiere al reino de Castilla, y los estudios de François Foronda, que sí lo han abordado, responden a un marco cronológico más tardío que el del supuesto que aquí presentamos[6]. Tampoco la "ira regia" ha contado con tratamientos actualizados y sigue siendo necesario recurrir al clásico trabajo de Hilda Grassotti[7]. Pero en estas breves páginas nuestra intención no es la de analizar la génesis o el desarrollo de tales realidades políticas, sino simplemente subrayar cómo la mera alusión, más o menos manipulada, de esos conceptos permite justificar toda una trama insidiosa y también –o quizá preferentemente- un poderoso discurso victimista capaz de blindar frente a sus enemigos a un litigante en apuros. En efecto, el arcediano de Palencia, presa de un casi irracional miedo al rey por unas irregularidades que presuntamente no había cometido, y ayudado en esta deriva por las interesadas informaciones de sus enemigos, decide abandonar la corte y retirarse a un monasterio, en el que supuestamente quedaría a salvo de la ira regia, especialmente si profesaba en él, algo que el arcediano no llegó a realizar solemnemente pero que parece que, en el clima de miedo que le invadía, llegó a barajar e incluso a materializar, mediante una precipitada profesión a todas luces irregular, en la persona del monje cisterciense con el que había huido de la corte. Es muy posible que, en este sentido, la elección del monasterio no hubiese sido aleatoria, y es que el abad de La Oliva, Guillermo de Vaxin, muy poco tiempo antes, en marzo de 1188, había obtenido del propio papa Clemente

[4] IBIDEM, pp. 55-56. En este último año de 1184 añadió a su firma la condición de arcediano: *Magister Geraldus, regis notarius et Palentinus archidiaconus.* Además Iglesia Ferreirós, siguiendo a Julio González, sugiere la posibilidad de que un año antes, en 1183, hubiese sido nombrado canónigo de Cuenca (*Ibid.*, p. 56, n. 34; GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, CSIC, I p. 444); en efecto, en julio de 1183 se constituía el cabildo conquense, uno de cuyos dieciséis canónigos era *magistrum Geraldum regis cancelarium* (DÍAZ IBÁÑEZ, J., *Iglesia, Sociedad y Poder en Castilla. El Obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Cuenca, Editorial Alfonsípolis, 2003, p. 134). Sobre el notario Gerardo, véase también ARIZALETA, A., *Les clercs au palais. Chancillerie et écriture du pouvoir royal (Castille, 1157-1230)*, Paris: Les Livres d'e-Spania, 2010, pp. 59, 271 y 321 (http://e-spanialivres.revues.org/154).

[5] ARIZALETA, *Les clercs au palais*, p. 271.

[6] FORONDA, F., «Fuentes y primeras reflexiones acerca de una emoción aristocrática en la Castilla del siglo XIV», *e-Spania*, nº 4, 2007.

[7] GRASSOTTI, H., «La ira regia en León y Castilla», *Cuadernos de Historia de España*, 41-42 (1965), pp. 5-135 (reed. IDEM, *Miscelánea de estudios sobre instituciones castellano-leonesas*, Bilbao, 1978, pp. 3-132).

III una generosa confirmación de privilegios entre los que se incluía la posibilidad de que un clérigo secular pudiera tomar los hábitos cistercienses profesando en el citado monasterio[8].

Frente al protagonismo absolutamente marginal del rey, que en ningún momento, pese a miedos y rumores, llega actuar frente al arcediano, sí resulta llamativa la postura del obispo Arderico de Palencia y su decidida actuación persecutoria en opinión del querellante. Convendría situar la cuestión en el contexto de cierta complejidad que preside el pontificado de este importante prelado palentino.

Hoy parece claro el origen italiano, concretamente milanés, del obispo Arderico[9], que primero lo fue de Sigüenza entre 1179 y 1184, para pasar después a ser titular de la diócesis de Palencia. Su elección para este último obispado data de finales de 1183, de modo que simultaneó durante un corto período de tiempo ambas responsabilidades[10]. Su largo pontificado palentino de más de veinte años de duración se caracteriza por una cierta conflictividad en lo que se refiere a asuntos estrictamente eclesiásticos y también señoriales, y al mismo tiempo por un colaborador entendimiento con la monarquía. Desde el punto de vista eclesiástico, el gobierno de Arderico hubo de librar con el problema de la organización capitular y la dotación prestimonial de los canónigos, que acabaría en sentencia arbitral en la que intervendría el prestigioso maestro Lanfranco, y en virtud de la cual se acabó distinguiendo netamente entre mesa episcopal y mesa capitular. La sentencia es de 1206[11], de modo que el conflicto acompañó prácticamente durante su vida al obispo quien, además de luchar con coraje en la defensa de los derechos episcopales, contribuyó decisivamente a racionalizar la administración diocesana creando los cuatro arcedianatos de Carrión, Cerrato, Campos y Alcor[12].

---

[8] MUNITA LOINAZ, J.A., *"Libro Becerro" del monasterio de Sta. María de la Oliva (Navarra): colección documental (1132/1500)*, San Sebastián, 1984, doc. 10, pp. 55-57.

[9] MAFFEI, D., «Fra Cremona, Montpellier e Palencia nel secolo XII: Richerche su Ugolino da Seso», *Rivista Internazionale di Diritto Comune*, nº 1, 1990, pp. 18-19; LINEHAN, P., *Historia historiadores de la España medieval*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2012 (orig. inglés 1993), p. 333; REGLERO DE LA FUENTE, C., «La Iglesia de Palencia. La Edad Media», en *Historia de las Diócesis Españolas*, 19. *Palencia, Valladolid y Segovia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004, pp. 22-23.

[10] En efecto, desde el 7 de diciembre de 1183 hasta por lo menos el 23 de marzo de 1184 testifica en los documentos reales como *Segontinus episcopus et Palentinus electus*.

[11] GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, I, p. 450; REGLERO, «La Iglesia de Palencia», p. 27. La sentencia en ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia (1035-1247). Fuentes medievales castellano-leonesas*, 103, Palencia, 1986, doc. 120, pp. 238-241. Todavía el 11 de mayo de 1207 el papa Inocencio III encargaba a los obispos de Zamora, Segovia y Ávila el castigo del maestrescuela de Palencia acusado de difamar a su obispo afirmando que había sustraído el documento de la sentencia en un desesperado intento de oponerse a ella (MANSILLA, D., *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*, Roma, 1955, doc. 366, pp. 387-388).

[12] REGLERO, «La Iglesia de Palencia», pp. 11-12 y 14.

Respecto al señorío ejercido sobre la ciudad[13], el concejo mantuvo una actitud de rechazo hacia el obispo solo superada gracias al arbitraje real de 1191[14]. El respaldo del rey al obispo es manifestación de una fluida relación que no deja de subrayar la no demasiado significativa documentación real dirigida al prelado, entre la que destacan diversas permutas que nos hablan de normalidad y de colaboración[15]. De esa colaboración fue sin duda fruto la creación en Palencia del primer "estudio general" del reino bajo la protección real[16]. Con independencia de la cronología concreta de la creación del *studium*, frecuentemente asociado al sucesor de Arderico, Tello Téllez de Meneses, lo cierto es que el protagonismo real en el proceso debió ser tan intenso[17], como escasos los resultados en términos de duración[18]. Arderico, que a lo largo de su pontificado sin duda contó también con el respaldo y la confianza de la Sede apostólica[19], falleció probablemente a finales de 1207.

Es evidente que los acontecimientos que nos ocupan hacen referencia al primer tramo del gobierno episcopal de Arderico en Palencia, y si la identificación de nuestro arcediano es correcta, como todo parece indicar, los acontecimientos narrados por el papa en abril de 1190, serían coincidentes con el advenimiento del prelado de origen

[13] En este sentido, y desde un principio, Alfonso VIII había procurado consolidar las posiciones señoriales de su obispo. En octubre de 1185, por ejemplo, eximía a la aljama de los judíos de Palencia de todo pecho o servicio real, incluido el pago de cera y pimienta que acostumbran pagar los judíos de todo el reino, debiendo pagar y servir únicamente al obispo. Tampoco descuidó el rey la jurisdicción del obispo en su señorío de Pernía, aunque naturalmente eso comportara confirmar, en los términos en que había sido hecho en tiempos del obispo Raimundo, ciertas concesiones al concejo de la ciudad; así en diciembre de aquel mismo año Alfonso VIII confirmaba a Arderico el monasterio de San Salvador de Cantamuga, con sus iglesias, monasterios, villas, collazos y heredades, así como la feria de Padilla, a cambio de las huesas que venía percibiendo la iglesia de Palencia en la ciudad, que ya habían pasado a su concejo (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, II, docs. 441 y 446).

[14] IBIDEM, III, doc. 568, pp. 15-17.

[15] Así, por ejemplo, la permuta de Cigales a cambio de Mojados en 1189 o la de la renta de 100 áureos en las salinas de Belinchón a cambio de Ribas de Jarama (*Ibid.* II, docs. 533 y 544). En 1207, por otra parte, Alfonso VIII confirmaba al obispo Arderico de Palencia y a sus sucesores la villa de Pinilla, cerca de Torrelobatón (*Ibid.* III, doc. 802).

[16] REGLERO, «La Iglesia de Palencia», p. 230.

[17] El arzobispo Jiménez de Rada subraya que Alfonso VIII hizo buscar a los sabios de las Galias e Italia y los reunió en Palencia *ut sapiencie disciplina a regno suo nunquam abesset*: JIMÉNEZ DE RADA, R., *Historia de Rebus Hispanie sive Historia Gothica. Corpvs Christianorvm. Continuatio Mediaeualis*, LXXII, ed. J. Fernández Valverde, Turnholt, Brepols, 1977, lib. VII, cap. XXXIV, p. 256).

[18] En 1208 se establecieron los sueldos de los profesores por iniciativa real, pero no es fácil dilucidar si la escuela catedralicia palentina, cuyos privilegios fueron confirmados en 1220 por el papa, fue o no una auténtica universidad. En cualquier caso, el *studium* se mantuvo vivo durante algunos años centrado en artes liberales y teología, pero parece que prácticamente desapareció en torno a 1250 (RIDDER-SYMOENS, H. de (ed.), *Historia de la Universidad en Europa, I. Las Universidades en la Edad Media*, Bilbao, 1994, p. 61).

[19] Por comisión pontificia actuó en diversos contenciosos referentes a la iglesia del reino de León (MANSILLA, *Documentación hasta Inocencio III*, doc. 284, p. 322 y doc. 364, p. 385) y jugó un papel de cierta relevancia en el delicado asunto de la separación de los reyes Alfonso IX y Berenguela (IBIDEM, doc. 251, p. 276; docs. 304 y 305, pp. 335-339).

italiano a la diócesis. Justamente es el año 1184, el que le da comienzo después de su elección a finales del año anterior, el mismo en que Gerardo desaparece de los documentos reales, concretamente a partir de diciembre[20]. En estas circunstancias, probablemente la "persecución" del arcediano habría podido ser una de las primeras acciones del gobierno episcopal de Arderico, y no parece que en un momento tan temprano la conflictividad de su pontificado, que acabamos de describir, pudiera haberse manifestado ya de forma patente. Es más, esa "persecución" no casa bien, en principio, con el nombramiento de arcediano que esgrime el notario real en la documentación cancilleresca desde octubre de 1184, poco antes de desaparecer de la corte[21], una desaparición, por otra parte, que no impedirá su más que probable reaparición en documentación episcopal en 1200[22].

En realidad, este cúmulo de circunstancias no hacen sino dificultar una interpretación de los hechos que no estamos en condiciones de proporcionar con los datos que por ahora podemos manejar. No obstante el objetivo de este breve trabajo no era tanto focalizar nuestra atención en el problema planteado ante la curia papal, como llamar la atención sobre el papel, y la posible instrumentalización, de las figuras del *metus regius* y de la *indignatio regia* en unos acontecimientos canalizados mediante procedimiento judicial del que se hace eco una bula papal.

Es obvio que ambos supuestos constituyen una auténtica estrategia defensiva para el arcediano. La huida de la corte y de sus responsabilidades cancillerescas por parte del eclesiástico y una profesión a todas luces irregular, acompañada al mismo tiempo del cobro de una parte de las rentas eclesiásticas que hasta ese momento disfrutaba, hubieran sido probablemente argumentos más que suficientes para provocar, por un lado, la *indignatio regia* y, por otro, la suspensión de beneficios por parte del obispo, que sí se produjo, aunque en condiciones supuestamente irregulares. Sin embargo, el papa contempla la posibilidad de una restitución eclesiástica de las funciones del arcediano dando implícitamente por comprensibles actuaciones erráticas generadas por el *metus regius* y una más que probable *indignatio regia*, cuya aplicación, por otra parte, no queda demostrada en ningún momento. La fuerza por tanto de un argumento de fundamento psicológico podía de este modo constituir un atenuante que eventualmente dejase sin efecto canónico actuaciones, en principio, irregulares. Y puede que, en efecto, el papa acabara desestimando las acusaciones contra el arcediano si

[20] Entre su última aparición, el 13 de diciembre, y la primera de su sucesor al frente de la notaría real, el *magister* Mica, el 14 de abril de 1185, tanscurren unos meses en que no disponemos de documentos reales (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, II, docs. 430-431, pp. 743-745).

[21] IGLESIA FERREIRÓS, «*Rex superiorem non recognoscens*», p. 56.

[22] ABAJO, *Documentación de la Catedral de Palencia*, doc. 116, p. 234. Sobre esta nueva aparición y la dificultad de identificar al arcediano Gerardo de 1200 con otros personajes homónimos, IGLESIA FERREIRÓS, «*Rex superiorem non recognoscens*», pp. 60-62.

consideramos su probable vuelta a la vida eclesiástica documentada en 1200[23]. Dejamos así abierta la posibilidad de la aplicación concreta de la eximente de "miedo insuperable", recogida por el derecho canónico[24], a un supuesto muy concreto relacionado con la respuesta a una eventual represión regia.

APÉNDICE

Clemente III ordena a una comisión pontificia presidida por el arzobispo de Toledo y de la que formaban parte los obispos de Osma y Cuenca, que investigue la querella interpuesta por el arcediano palentino G[erardo], quien, víctima de una conspiración cortesana y preso de un extraordinario miedo al rey –'metus regius'-, había abandonado la corte refugiándose de una previsible 'indignatio regia' en el monasterio de Ovila. A raíz de los hechos, el obispo de Palencia, injustamente desde la óptica del arcediano, le había privado de su dignidad y beneficios cuya devolución ahora reclamaba del papa. Éste ordena a la comisión que recabe la información correspondiente tanto del monasterio como de la iglesia palentina, y si se demuestra que el arcediano no ha tomado el hábito cisterciense ni renunciado a su dignidad, fuera satisfecho en sus demandas.

ACT X.2.A.2.2. Original pergamino. 1190, abril, 14. Letrán

Clemens, episcopus servus servorum Dei, venerabilibus fratribus Toletano archiepiscopo et Oxomense et Conchense episcopis, salutem et apostolicam benedictionem.

In sede iusticie divina donante misericordia constituti dum unicuique sua iura sint, /[1] est rationi consentaneum, integra conservari velimus nec aliquis debeat aggravari fraudulentis circumventionibus et iniustis ad Romam Ecclesiam recurrentibus pro suis gravaminibus relevandis plurimum nos convenit /[2] in suo iure subsidium apostolicum elargiri.

Veniens quidem ad Apostolicam Sedem dilectus filius G. Palentini, ecclesie archidiaconus, in audientia nostra suam exponendo querelam ut modus inique circumventionis et fraudis per quam /[3] extitit circumventiis plenius innotesceret, miserandam sui miseriam et non ferendam circumvenientium astutiam enarravit, asserens quod cum de mandato karisimi in Christo filii nostri A., illustris regis Castelle, in eius /[4] curia moram ad tempus faceret, quidam ipsius

[23] Véase nota anterior.

[24] La *metus causa* como eximente de responsabilidad penal parece tener una larga tradición enraizada en el derecho romano. De allí sin duda pasó al canónico, bien es verdad que normalmente como supuesto centrado en la doctrina sobre el matrimonio, en el que la ausencia de miedo o coacción a la hora de concertarlo era requisito de validez canónica. La cuestión era ya evidente desde los días del *Decretum* de Graciano a mediados del siglo XII y por supuesto en desarrollos posteriores como el de las decretales de Alejandro III relacionadas con la materia. WEIGAND, R., «Desarrollo y triunfo del principio del consentimiento en el derecho matrimonial de la Iglesia», *Revista Española de Derecho Canónico*, nº 47, 1990, pp. 53-67. Un clásico planteamiento general en LÓPEZ ALARCÓN, M., «Aspectos subjetivos y causales del *impedimentum vis et metus*», *Ius Canonicum*, nº 8, 1968, pp. 277-298.

archidiaconi profectibus invidentes et adversus eum dampnabilis malignitatis odio laborantes suis perniciosis machinationibus studuerunt, ut eum tam a bonis temporalibus /[5] quam a iam dicti regis gratia redderent alienum, et sue voluntatis oportunitate captata, cum ipsum regem malitiosis suggestionibus et iniquis surreptionibus adquievisse crederent, in tantum eidem archidiaconi /[6] metum regium incusserunt quod cum quodam monacho Cisterciensis ordinis a regis aula discedens ad illius monasterium fugam assumpsit. Et ut periculum quod sibi inminere timebat evadere posset quod /[7] se monachum faceret, in iam dicti monachi manu promisit.

Et transiens per ecclesiam Palentinam, indignationem regiam, prout audierat, et suam calamitosam continentiam canonicis indicavit. Super sua infelicitate consili-/[8]-um ab eis exposceris, et dum timor ei gravior latenter inferretur et suis rebus intenderet disponendis et ab ipsis canonicis turbata mente qualem potuit accepit licentiam, et ad monasterium festinavit, ibique /[9] abbati secreto causam et seriem timoris ostendit.

Insuper adiecit quod habitum non mutavit et in probatione non fuit, et in professionem in abbatis vel alterius manu non fecit, nec archidiaconatum suum nec aliquod /[10] suum beneficium in manu episcopi vel alienus eius vicarii resignavit. In eadem etiam septimana misit pro consanguineis et amicis et eis aprovit aflictionem suam et causam. Tibi quoque, fratri archiepiscope, per litteras et internum- /[11]-tium, suum infortunium indicavit consilium et auxilium requirendo.

Sed venerabilis frater noster Palentinus episcopus in eadem audiens septimana quod iam dictus archidiaconus cum quodam monacho recesserat, et pre-/[12]-dictam promissionem in eius manu fecerat in via priusquam ad ecclesiam suam rediret, ipsum archidiaconum, absentem non citatum non convictum, licet ei nichilominus a rege vel aliquo alio fuisset obiectum, archidiacona- /[13]-tu suo et aliis beneficiis preter iuris ordinem pro sue voluntatis arbitrio spoliavit. Et statim archidiaconatum illius cuidam clerico suo ecclesie Palentine, canonico in minoribus ordinibus nondum, ut asseritur, constituto, /[14] prepropera festinatione concessit, et alia ipsius archidiaconi beneficia diversis personis pro suo libitu consignavit. Et tamen eadem beneficia idem archidiaconus, post iam dictam promissionem, percepit et post perceptionem, protectio-/[15]-ni Sedis Apostolice se subponens, Ecclesie Romane audientiam appellavit. Et cum in sedibus chori et capituli, in quibus sedere consueverat, postmodum presentibus episcopo in capitulo et Arialdo, quem ei superposuerat, et non contradicentibus, /[16] adveniens fuisset admissus ne super his aliquatenus gravaretur, similiter vocem appellationis emisit.

Quoniam gratia per iniquam et dampnabilem fraudulentiam circumventis et contra iustitiam suis beneficiis spoliatis per iuste restitu-/[14]-tionis auxilium expedit subveniri, serenitati vestre per apostolica scripta mandamus atque precipimus quatinus ad Palentinam ecclesiam sub celeritate congrua pariter accedentes, convocatis abbate et monacho cum quo ad monasterium /[15] Sancte Marie de Ovila iamdictus archidiaconus se asserit confugisse, negotii veritatem tam a decano et capitulo Palentino quam a predictis abbatie et monacho vel conventu ipsius monasterii diligentius inquiratis, ad eam apertius /[16] declarandam sollicite commonentes et si necesse videritis per censuram ecclesiasticam compellentes.

Et si vobis constiterit quod sepedictus archidiaconus habitum non mutaverit, professionem non fecerit, in probatione non fuerit et in manu /[17] episcopi vel vicarii sui archidiachonatum et alia beneficia minime resignaverit, et quod absens non citatus, non convictus fuerit, ab episcopo spoliatus, nisi aliud a predictis canonicum quid obsistat, non obstante promissione in /[18] manu monachi facta, quod se monachum faceret nec licentia a concanonicis suis turbata mente recepta, tam archidiaconatum quam alia beneficia que in Palentine diocesi possidebat, auctoritate fretus

apostolica, subla- /[19]-to appelationis, occasionis et dilationis diffugio, cum fructibus perceptis medio tempore per districtionem ecclesiasticam predicto archidiacono restitui faciatis ab eodem pacifice possidenda. Nullis litteris istis preiudicium facien- /[20]-tibus sique harum non habita mentione apparuerint a Sede Apostolica impetrate. Testes autem quos idem archidiaconus in assertionem sue partis duxerit nominandos, si se subtraxerint cuiusquam gratia vel timore quo minus testi- /[21]-monium prohibeant veritati vos ad hoc eos ecclesiastica censura cogatis. Quod si omnes his exequendis acquiveritis interesse, duo vestrum ea nichilominus exequantur.

Datum Laterani. /[22] XVIII. Kalendas. Maii. Pontificatus nostri anno tertio.

TEATRO MEDIEVAL: LA MIRADA Y EL VACÍO

Enrique GAVILÁN DOMÍNGUEZ
Universidad de Valladolid

1. INTRODUCCIÓN

El teatro europeo no deriva del teatro greco-romano. Es una creación original del Occidente medieval. Surgió en las iglesias, asociado a la liturgia, a los relatos piadosos y a la teología. Sólo más adelante, a partir del Renacimiento, *recibirá* la herencia clásica, menos en su vertiente escénica que en sus textos y su preceptiva.

Todo ritual es una forma de teatro. Intenta hacer visible lo invisible a través de gestos que lo simbolizan. Ese impulso se acentúa en una religión tan orientada al espectáculo como el catolicismo. A partir del siglo X la iglesia iba a crear desde la liturgia una forma específicamente teatral, mediante actores que representaban personajes, con diálogos y movimientos escénicos. Surgía así un nuevo género –*el drama litúrgico*-, una primera forma de teatro. Cuando más adelante el drama abandonó el templo la influencia eclesiástica no desapareció, sino que se mantuvo durante la Baja Edad Media. La Iglesia no sólo intervenía en las representaciones de forma directa, sino también indirecta, desde los temas y su tratamiento, hasta el establecimiento de los momentos para la representación, a través del control del calendario y las fiestas. Todo esto es bien conocido. Lo que pretendo explicar aquí es un aspecto de esa influencia, que dejará su huella en los escenarios. La iglesia no sólo dió a luz el drama europeo, sino que su impronta se mantendría una vez que el teatro se independizase hasta representar un poder ajeno y amenazante, lo que llevaría a los eclesiásticos a excluir a los cómicos del suelo sagrado.

El presente texto explora un ejemplo de esa huella: los personajes secundarios que observan la escena central, milagro, martirio, predicación, ... El teatro religioso de la Edad Media (dramas litúrgicos, misterios, procesiones, …) tendía a presentar sus asuntos en un doble plano: el foco central – el Salvador, el santo, el mártir, …- y a su

lado o frente a él, personajes –devotos, verdugos, testigos ocasionales- que lo contemplaban absortos, iracundos o doloridos. En términos dramatúrgicos, la representación solía articularse así en una estructura más o menos desarrollada de *teatro dentro del teatro*, con *obra interior* -milagro, martirio, predicación, …- y *obra exterior* –el entorno de quienes lo contemplan en el mismo escenario-.

Se trata de una característica general de la iconografía cristiana (y en cierta medida, también de su narrativa). Las escenas sagradas, en particular, la vida de Cristo (pero no sólo), se narran o se presentan mediadas por otros observadores –protagonistas secundarios o simples testigos- que advierten lo que ocurre. En el caso de los relatos la voz no suele ser la de un narrador impersonal, sino la de alguien que lo ha presenciado, o habla de lo que los presentes le han contado. Rara vez se relatan episodios de los que no hubiera testigos (generalmente numerosos) que acreditasen la autenticidad de lo contado. Nacimiento, Pasión, milagros, predicaciones, martirios, son observados por distintos personajes –pastores, verdugos, espectadores absortos; en el caso extremo, los mismos comitentes-. Incluso en la figura de devoción independiente se advierte con frecuencia un juego de miradas, del martirizado hacia el cielo, invocando al Salvador; de la Virgen al niño que tiene en el regazo, etc.

Aunque no sea aquí la tarea esencial, se pueden apuntar claves de esa tendencia, ausente de otras religiones, tanto de las que recurren a las imágenes con prolijidad tan marcada como hinduismo, jainismo o budismo, como desde luego, de las que rechazan de plano lo icónico. En el caso del cristianismo probablemente influye el carácter de religión *histórica* que reclama. No pretende que los acontecimientos fundacionales sean sólo *verdaderos*, sino además *históricos*, es decir, sucedidos en un tiempo y un lugar precisos. No quiere envolverlos en la intemporalidad del mito, sino, muy al contrario, presentarlos como hechos cuya *realidad histórica* puede ser acreditada mediante testigos. Con el papel esencial que en la acreditación del cristianismo tiene un tipo singular de testigo, *el mártir*, cuyo sufrimiento da testimonio. En el mundo judicial romano el testigo que resistía la tortura demostraba así la verdad de su declaración. Con dos particularidades dignas de mención. Primera, en griego "mártir" significaba "testigo". Segunda, la liturgia cristiana –de la que nacerá el teatro europeo- se originó junto a las tumbas de los mártires.

Quizás influya también el silencio del fundador, cuya vida y enseñanza se han transmitido a través de mediadores, con el papel crucial que asumió la iglesia a la hora de fijar la doctrina y el relato de su génesis.

Otro aspecto afecta de lleno al asunto principal de este texto: el cristianismo medieval no es una religión de rituales secretos, ni se orienta al individuo aislado, sino que despliega su liturgia como espectáculo para la colectividad, construido sobre el eje de las miradas, es decir, de forma característicamente teatral.

A todo lo anterior se debería añadir otro factor esencial, el "realismo" característico del arte europeo a partir del gótico, y el efecto de verdad que proporciona a una escena la articulación de las miradas.

Cada episodio de la vida de Cristo presenta a sus propios espectadores, desde los pastores en la Natividad, hasta los discípulos en la Ascensión. La contemplación misma se convierte así en objeto de contemplación, lo que a la vez acerca y distancia la representación. Los testigos pueden adoptar, no sólo un papel glorificador, al modo de los ángeles. Son posibles las más diversas reacciones frente al prodigio o la tragedia. Todo lo cual permite tematizar una idea clásica desde el Nuevo Testamento: la fé de quienes no han visto, frente a quienes vieron y no comprendieron[1].

Esas situaciones desarrollan una atención acentuada a la mirada, un rasgo de la reflexividad característica de Occidente. La escena medieval la acogió y acentuó desde el primer drama litúrgico –que se trata más adelante-, y lo prolongó en las formas teatrales posteriores -misterios, *tableaux vivants*, *moralities*, …-. Esa atención a la contemplación cobra mayor relieve porque se asocia al rasgo esencial del teatro. El término griego deriva de *theasthai*, "mirar", "contemplar". *Theatron* era un "lugar para contemplar", pero no de forma episódica o accidental, sino con una mirada concentrada, prolongada y, en el caso ideal, fascinada por el drama.

Cuando, como sucede aquí, esa mirada se redobla con la que tematiza la propia escena, la *mise en abîme* adquiere un poder único, superior al que tiene en otros medios, como la plástica o la narración, donde el que lee una novela en la que alguien está leyendo, o mira al personaje que dentro de un cuadro contempla otro cuadro, no solo hace algo distinto del escritor que ha creado el relato o el pintor el lienzo, sino que se enfrenta a una materia tan diferente de lo aludido como el papel impreso o la tela hábilmente iluminada. En el caso del teatro su poder deriva, por una parte, de la similitud absoluta entre ambos planos (actor y espectador hacen exactamente lo mismo: contemplan) y, por otra, de la simultaneidad en el tiempo y el espacio de ambas acciones (a diferencia, por ejemplo, del cine o la televisión). De ahí la intensidad abisal que puede generar el efecto de *teatro dentro del teatro*. Desde el drama inaugural del siglo X el teatro occidental se convertirá una y otra vez en su propio tema, en una fascinación tan inagotable como la multiplicación de una imagen en dos espejos enfrentados.

El *espectador* de la *obra exterior* provoca otro efecto importante. En determinadas teorías teatrales (Hölderlin, Brecht, …) su presencia contribuye decisivamente a provocar lo que Hans-Thies Lehmann denomina "experiencia teatral"[2]. Ésta exige la conciencia clara de estar en el teatro, es decir, de participar en una representación. Hay distintos modos de lograrlo, el coro, el *prólogo*, el *aparte*, … Uno de los más eficaces consiste en *situar al espectador en el escenario*, como en el desdoblamiento característico del teatro medieval.

---

[1] *Mateo*, 13, 13 ss.; *Marcos*, 8, 18. Son ecos del lamento tradicional de los profetas, v.gr.: *Isaías*, 44, 38; *Jeremías*, 5, 21; *Ezequiel*, 12, 2.

[2] LEHMANN, H.-T., *Tragödie und dramatisches Theater*, Berlín, Alexander Verlag, 2013, p.198.

2. VISITATIO SEPULCRI

El drama más antiguo del que se tiene noticia, modelo de los que vendrán después, es la *Visitatio Sepulchri*, que se escenificaba en el momento central del año litúrgico: la Pascua de Resurrección. Representaba a las mujeres que al amanecer del domingo acudían a perfumar el cadáver de Cristo y descubrían el sepulcro vacío. Allí se encontraban con un personaje inesperado, un ángel, que les preguntaba: *Quem quæritis?* ("¿A quién buscáis?"). Se establecía entonces un breve diálogo que se cerraba con el anuncio gozoso de la Resurrección: "*Alelluia! Resurrexit Dominus!*" La escena dio pie a una forma elemental de teatro, que sería el primer drama litúrgico. Su descripción detallada se puede leer en la *Regularis Concordia* de Ethelwood de Winchester, un *ordo monasticus* que venía a homogeneizar la vida de los benedictinos anglosajones, de acuerdo con el modelo de Cluny[3].

Antes de convertirse en escena dramatizada -*Visitatio sepulchri*-, el diálogo se cantaba como tropo -*Quem quæritis?*- en el *introito* de la misa pascual, probablemente de forma antifonal. Más adelante pasó a ser representado por clérigos en la Vigilia nocturna, al final de Maitines, inmediatamente antes del *Te Deum* que los cerraba. En el tropo de la misa expresaba el anuncio gozoso de la Resurrección. En el oficio nocturno venía a coincidir con el tiempo en que las mujeres acudieron al sepulcro, entre dos luces, actualizando así la perplejidad inicial de aquella noche[4].

El episodio, de gran sencillez, se complicó más adelante con otras escenas que le daban colorido (compra de ungüentos, discusión con el mercader, …), pero la representación original plasmaba ya la cuestión central de la creencia: la resurrección del Salvador. Como lo formuló San Pablo: "si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también nuestra fé", *1 Corintios, 15, 14*. Sin embargo, no hubo testigos del hecho trascendental, a diferencia de casi todos los episodios de aquella vida. Nacimiento, epifanía, circuncisión, bautismo, predicación, milagros, eucaristía, juicio, crucifixión, entierro se desarrollaron de forma pública. No obstante, el acontecimiento que daba sentido a la fe, ocurrió sin testigos, en total soledad. ¿Es casual que el teatro occidental se inicie con la dramatización, no de ese momento, sino del inmediatamente posterior, cuando las mujeres descubren el sepulcro que, vacío, decide todo? La resurrección no se ofrece como un acontecimiento presenciado por testigos que lo pudieran acreditar, sino como contemplación del resto de aquel hecho: la tumba vacía. Sobre ese espacio se construye el teatro europeo.

---

[3] Cfr. KEMPF, F., «Abendländische Völkergemeinschaft und Kirche von 900 bis 1046», en JEDIN, H. (ed.), *Handbuch der Kirchengeschichte*, Friburgo, Herder, 1999, vol. 3, pp. 258 y ss.

[4] FISCHER-LICHTE, E., *Geschichte des Dramas. Epochen der Identität auf dem Theater von der Antike bis zur Gegenwart*, Tubinga, UTB, 1999, vol. 1, p. 61. Hay autores que cuestionan la anterioridad del tropo respecto al drama, cfr. HOPPIN, R. H., *La música medieval*, Madrid, Akal, 1991, pp. 192 y ss.

Conviene mencionar brevemente la relación de la *Visitatio* con el tratamiento del episodio en la Escritura. Afecta a un asunto, la Resurrección de Cristo, de una complejidad difícilmente abarcable, no sólo por su trascendencia histórica, teológica o filológica, sino por las contradicciones de las distintas versiones neotestamentarias. Abordarlo con mínimo rigor desbordaría por completo los límites del presente texto[5]. En todo caso, debe tenerse en cuenta que el relato más antiguo -*Marcos*, 16, 1-8[6]-, patrón aproximado de la *Visitatio Sepulchri*, resulta de todo punto enigmático. A diferencia del drama litúrgico, que, tras el anuncio del ángel desemboca en la proclamación de la Resurrección, el relato de Marcos acaba de forma abrupta con el silencio de las mujeres despavoridas, que "salieron huyendo del sepulcro, temblando y fuera de sí. Y de puro miedo, *no dijeron nada a nadie*". La circunstancia otorga aún más interés a la solución litúrgica que en el siglo X daría forma teatral al episodio, conservando su dualidad, la perplejidad frente a la tumba, y la revelación sobrenatural que, en ese caso, terminará con la exaltación de su contenido glorioso.

El sepulcro vacío es *signo* de algo que ha tenido lugar antes, pero nadie ha visto. Inicialmente incomprensible, el diálogo dramático debe revelar su significado trascendental. El ángel pregunta lo que sabe, *Quem quæritis?* Las mujeres buscan entre los muertos a quien ya no se encuentra allí. La falta remite a su *presencia en otro lugar*. El drama refleja así la posición del propio espectador, enfrentado a una ausencia que debe significar para él la verdad esencial: la victoria sobre el enemigo invencible. La *Visitatio* pretendía representar lo irrepresentable como vacío tangible en torno al que se desarrolla el diálogo. Desplegaba una forma de teatro dentro del teatro. La acción reflejaba a los mismos espectadores que contemplaban el desconcierto de las mujeres –unos y otras enfrentados al misterio, entre la perplejidad y la euforia-, en la paradoja central del cristianismo: una ausencia significa presencia, el vacío creado por el hecho redentor que sin embargo está ahí, a la vez visible e invisible.

La escena apunta la discontinuidad radical –y fundacional- de la Resurrección. Lo imposible resulta invisible; uno sólo conoce aquello que cree posible. Borges lo dijo de forma incomparable: "Los ojos ven lo que están habituados a ver. Tácito no percibió la Crucifixión, aunque la registra su libro"[7]. Lo que ofrecía el primer drama litúrgico era eso mismo: la representación de la primera mirada, su desconcierto, el asombro frente a lo impensable.

---

[5] Hay excelentes resúmenes, v.gr.: BOCKMUEHL, M., «Resurrection», en BOCKMUEHL, M., (ed.), *The Cambridge Companion to Jesus*, Cambridge University Press, 2001, pp. 102-118; FULLER, R. H., «Resurrection of Christ», en METZGER, B. M. y COOGAN, M. D. (eds.), *The Oxford Companion to the Bible*, Oxford University Press, 1993, pp. 647-49; BECKER, J., «Résurrection du Christ. Théologie biblique», *Dictionnaire critique de théologie*, Paris, PUF, 2007, pp. 1.209-11.

[6] Hay acuerdo en que los versículos 9-20, son un añadido muy posterior.

[7] BORGES, J.L., «El pudor de la historia», *Otras inquisiciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 166.

Los evangelios lo traducían en la dificultad para reconocer al Resucitado[8]. Sus amigos no lo identifican cuando lo tienen delante, incluso hablan con él sin advertirlo. Así le ocurre a Magdalena que lo toma por un jardinero, y le ruega que le revele donde ha puesto el cadáver. En otro fragmento del cuarto evangelio, Tomás, el discípulo escéptico, rechaza el testimonio de sus compañeros y llega a sostener –equivocadamente- que ni siquiera aceptaría la realidad del Resucitado si lo tuviese delante. Los seguidores que lo encuentran camino de Emaús en uno de los episodios más hermosos de la literatura cristiana, le cuentan la tragedia –sin sospechar que el desconocido ha sido su protagonista-, le invitan a comer, y sólo cuando parte el pan advierten, demasiado tarde, quién era su acompañante. El episodio será el argumento de otros dramas litúrgicos. En el centro de *The Waste Land*, poema capital del siglo XX, T.S. Eliot evoca ese prodigioso encuentro-desencuentro.

El teatro alimenta una mirada capaz de ver en el escenario algo que no está -o quizás sí-. No parece casual que el tema del primer drama litúrgico fuera el misterio, la Resurrección: un sepulcro como foco inicial. Genet afirmaba que el cementerio es el único lugar donde el teatro cobra sentido[9]. Para Heiner Müller el escenario es el espacio donde pueden hablar los muertos[10]. En otras culturas el teatro nació de ceremonias primaverales que celebraban sacrificio y resurrección de un héroe o un dios[11].

La lógica teatral de la *Visitatio Sepulchri* se adapta bien a las necesidades expresivas de una religión que afirma la historicidad de su Salvador y al mismo tiempo debe conmemorar el episodio que le da sentido, con la conciencia de que nadie lo ha presenciado. Situaba en su centro, no la figura del resucitado victorioso, sino la tumba abandonada. La ausencia encerraba la paradoja cristiana. El drama aprovechaba la fuerza alusiva del vacío. El efecto se acentúa porque el actor es ante todo inmediatez, presencia; el teatro es un lugar para la copresencia –de actores y espectadores, cuya atención crea el teatro-. En la *Visitatio* los ejes se trastornaban. La fascinación del vacío se intensificaba por el desconcierto de quienes lo contemplaban. Se creaba así un espacio en el que el espectador veía reflejado su propio contemplar, en el momento exacto de la noche de primavera en que se produjo el encuentro.

El teatro medieval no surgió para acercar al pueblo un ritual del que lo distanciaba una lengua incomprensible, el latín eclesiástico. Tampoco era mero afán de realzar la liturgia. Esos y otros factores influyeron, pero en el inicio del teatro europeo se

---

[8] Una vez más, el tema que recorre el Nuevo Testamento, "porque viendo no ven", *Mateo*, 13, 13.

[9] "… el único lugar … en que podría construirse un teatro es el cementerio", "sólo vendría al teatro quien se sintiera capaz de un paseo nocturno en un cementerio a fin de verse enfrentado con un misterio", GENET, J., «L'étrange mot d'...», *Œuvres complètes*, Paris, Gallimard, 1975, vol. 4, pp. 14 y 15.

[10] MÜLLER, H., *Theater ist kontrollierter Wahnsinn*, SCHNEIDER, D. (ed.), Berlin, Alexander Verlag, 2014, *passim*.

[11] REA, K.G., «The History of Western Theatre», *Encyclopedia Britannica*, Chicago, 1988 (15ª ed.), vol. 28, pp. 531-32

encuentra ante todo el misterio de la resurrección. No se ofrecía directamente –el Salvador rompe los sellos del sepulcro, los ángeles desplazan la piedra que lo cierra, el cuerpo glorioso asciende de las tinieblas-, sino que se representaba un momento posterior, el desconcierto frente a lo impensable. Era obra de monjes vestidos de mujeres que observaban la ausencia del crucificado. La búsqueda les llevaba hasta otro monje que les preguntaba, "Quem quæritis?" He ahí el principio de todo, la contemplación de una contemplación, la iglesia convertida en teatro que simboliza un camposanto, con seres que buscan un cadáver y no lo encuentran, la irrupción del vacío allí donde sólo se esperaba la evidencia de la muerte.

LA CIUDAD MEDIEVAL

Por fortuna, los estudios sobre ciudades no se limitan ya a un estricto análisis de sus aparatos institucionales; se aprecia, por el contrario, un permanente esfuerzo por vincularlas con la realidad social en la que se insertan, por establecer la conexión con los grandes fenómenos y transformaciones que se están produciendo en la sociedad feudal en la que se desarrollan. (Bonachía Hernando, J. A., *La ciudad medieval (aspectos de la vida urbana en la Castilla Bajomedieval)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, p. 8)

REFLEXIONES SOBRE LA CIUDAD MEDIEVAL

María Luisa BUENO DOMÍNGUEZ
Universidad Autónoma de Madrid

Generalmente se suele considerar la Edad Media como una época oscura, cruel y que parece que no aportó nada al mundo occidental. Nada más erróneo, porque la Edad Media aporta a Occidente muchos aspectos importantes. En mi ensayo de hoy reflexiono sobre el esfuerzo que se realizó en las ciudades para garantizar la convivencia. Lo centraré en los aspectos más destacados, ya que vivir en la ciudad no resultaba fácil, y en este caso el modelo es Zamora, para la que tendré presente su fuero. Importante, sin lugar a dudas, es la serie de normas que se dan para que la ciudad tenga una más fácil convivencia entre los vecinos, es decir, la ciudad debe contar con un gobierno que, en la medida de lo posible, dé seguridad a los que allí habiten y que regule los movimientos propios de la vida de los ciudadanos. Pero, frente a esto, hay una realidad que no se puede ignorar y es que la justicia no es igual para todos, porque la sociedad está fuertemente jerarquizada, lo que ocurría en todas las ciudades[1].

1. LA JERARQUIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

En la ciudad hay unos pocos privilegiados que contrastan con las numerosas cargas que tienen que soportar el resto de los pobladores que no son, por supuesto, las autoridades del concejo, ni los caballeros, ni los eclesiásticos.

[1] MAJADA NEILLA, J., *El fuero de Zamora*, Salamanca, Librería Cervantes, Gráficas Cervantes, 1983.

1.1. Los caballeros

Destacan por su servicio de armas y por su riqueza, sus formas de vida noble. Estos personajes son temidos por los ciudadanos por motivos muy claros: tienen poder basado en las armas y en la riqueza, todas sus actuaciones están protegidas en función de esas condiciones y las ciudades conocen estas violencias, las temen. Ellos reúnen unas condiciones que los unifican en la ciudad:

a) Participan en las huestes regias.
b) Acuden armados a su costa, lo que ya es un hecho que sobresale por encima de los demás, pues cuentan con caballos y armas.
c) Son garantía del rey en la ciudad, un soporte de primera categoría con el que el monarca cuenta siempre.
d) Y con toda su riqueza, ellos están exentos de impuestos y, lo que es peor, en algunos casos, por ser ricos, algún que otro descendiente de un caballero llega desarrollar funciones en el gobierno de la ciudad.

1.2. «Los hombres buenos»

Título que hace más bien referencia a su solvencia económica, a lo que se une el gran poder que ejercen desde el gobierno de la ciudad. Los ciudadanos saben que, cuando se denomina a un hombre como tal, este reúne las siguientes características: es un hombre que tiene poder, riqueza, fuertes apoyos y buenas relaciones sociales.

1.3. Comerciantes

O todos aquellos que trabajan en actividades propias de la ciudad y que se han enriquecido. Se vuelve apreciar de nuevo cómo la riqueza da poder y cómo ocurre (y, de hecho, sigue ocurriendo), llegando a la conclusión más certera: la riqueza abre las puertas a las influencias porque permite establecer relaciones extraordinarias y muy positivas con las principales autoridades, y esto hace posible tener cierto peso en las decisiones del concejo. De impuestos nada, es decir, los ciudadanos son los que pagan los tributos.

1.4. Población dependiente

La justicia no evita la condición de los hombres dependientes de arbitrarios señores, y esta población aguanta todo lo que se le exige; la razón de los actos de los «señores» no se valora, tienen poder, riqueza, y eso les permite mandar sobre los que dependen de ellos.

Los ciudadanos perciben el poder del gobierno a través del fuero, mediante el cual la sociedad queda sometida a las normas del concejo y también protegida.

1.5. Las gentes marginadas

El fuero no hace referencia a los que no tienen, sino a los que desempeñan las actividades prohibidas, especialmente los adivinos, quienes leen las líneas de las manos, junto con las alcahuetas y, a pesar de todo y de la persecución a la que están sometidos, no se les erradica fácilmente. La realidad es que todas estas personas van en contra de la colectividad, quiebran el orden de la ciudad, de modo que se les puede atacar sin sufrir ninguna pena por ello; son despreciables, como los ladrones, los malhechores. Por lo tanto, la base fundamental es que los ciudadanos se sientan protegidos. Son normas que protegen a las familias, a los ciudadanos y a los bienes contra aquellos que suponen una amenaza contra todo esto.

2. LA FAMILIA

Debemos tener muy claro que la familia constituye un núcleo social aglutinante de personas unidas no solamente por lazos de sangre, sino también por todos aquellos que se encuentran en situación de dependencia. La familia es el medio natural de crecimiento y de formación de los individuos. En todas las familias se aspira a que la convivencia sea buena, entre padres e hijos, abuelos y nietos. Sabemos de las obligaciones de los padres para con los hijos. Un aspecto social muy importante es proteger a las familias.

2.1. Padres y abuelos marginados por sus familias

Sabido es que los padres tienen la obligacion de cuidar a su hijos y darles todo lo necesario que necesitan, incluso gestionan las bodas, dotes y demás. Pero debió darse con frecuencia, en algunos casos, que los hijos con vida independiente se desentiendan de los padres o abuelos, y esto era muy grave cuando se daba la circunstancia de que

padres o abuelos habían caído en la mayor pobreza. Estos casos no se permitían y las autoridades establecían unas normas muy estrictas[2].

En caso de pobreza, los hijos, nietos o nietas con posibles, tienen que preocuparse de sus familiares. ¿De qué manera? Acogiéndoles, lo que implica una atencion total: lavarles, mudarles, vestirles, darles de comer y de beber, como ellos hacen con ellos mismos. Es decir, deben vivir con toda una serie de comodidades y no en la penuria.

Si no se cumpliera esto, los jueces encargados de hacer que se cumplan la normas no tienen reparo en ir a las casas de los hijos, echarles y meter a vivir en ellas a los padres o abuelos desamparados. Es decir, los hijos y nietos son expulsados hasta que cumplan con sus obligaciones[3].

Interesante resulta el aspecto humano que tiene que ver con la herencia que los padres o los abuelos puedan dejar a los hijos, pero en este caso no me interesa tanto de qué manera se llevan a cabo las mismas, sino los aspectos que se acercan más a lo justo.

En líneas generales, las herencias están muy bien especificadas, ya que debe cumplirse lo que los padres hubieran determinado. Pero ¿qué ocurre si de todos los hijos solo uno se ha preocupado de sus padres? Muy sencillo, hereda el que ha cuidado de sus progenitores. Ningún hijo que trate mal a los padres o a los abuelos tiene derecho a la herencia.

Es interesante destacar que los hechos delictivos que cometan los hijos no recaen sobre los padres. El hijo será juzgado, pero suponiendo que no se le encuentre, los padres no son culpados ni pierden sus bienes[4].

2.2. Protección de las mujeres

En este núcleo social del matrimonio dos son los protagonistas: el hombre y la mujer, unidos generalmente por unos intereses alejados del amor. Estos intereses pueden ser sociales o económicos. El papel básico de la mujer, casi siempre, lo desarrolla en el hogar, lo que no quiere decir que esté marginada y que no se la tenga en cuenta, porque uno de los aspectos más importantes de esa vida familiar es la

[2] «Quien so padre o somadre, ferir o sobre cruz juramentar, sea desheredado, e no haya parte en so haber lo que se refueza mucho en el articulo 6 del fuero como veremos», en MAJADA NEILLA, *El fuero de Zamora*, artículo 5.

[3] La actividad de los jueces es bien clara en el artículo 6 del fuero: «E se esto quisierne facer, vayan elos juizes a las casa de loas fiyos e de las fiyas,e échenlos fuera de las casas, e metan los padres e las madre en ella. E coman e bean e vestan e clacen, e los fiyos e las fiyas anden fuera, hata que fagan así como este libro manada», en MAJADA NEILLA, *El fuero de…*

[4] En el artículo 18 del fuero, se trata de los «fiyos que fazen homezio», cuyo punto más interesante es: «E se lo non haxaren el padre o la madre non pierdan so haber, nin respondan por él», en MAJADA NEILLA, *El fuero de Zamora*

armonía que se crea en torno al hogar y que procede de que, en ese ámbito, se crea una seguridad. La familia se siente bien y se sabe que aglutina los elementos fundamentales: calor, comida, seguridad y compañía, y todo esto lo crea la mujer, al igual que el hombre aporta su trabajo.

Es evidente que el matrimonio es una forma de unir a los hombres y a las mujeres, nadie duda de que este fue en la Edad Media el pilar fundamental de la familia, donde además hay una serie de elementos fundamentales para ambos cónyuges. Estos elementos son los que nos permiten acercarnos a las realidades. Por una parte, el matrimonio aporta a uno y a otro una estabilidad reconocida. Para el hombre, la estabilidad fundamental le viene dada por la descendencia, por la familia que él genera. La estabilidad para la mujer es esencial, pero desde otros supuestos diferentes. La estabilidad le asegura su dominio en el hogar y le da una seguridad para su futuro.

2.3. La entrega de las arras

Tiene lugar por parte del marido, y constituyen dentro del matrimonio una institución básica en el régimen económico del mismo. Concedidas la mayor parte de las veces antes de que nazcan los hijos, indican claramente que se está protegiendo, asegurando desde el punto de vista económico, a la mujer, la cual si enviuda y no tiene hijos, dispone de las arras en su totalidad. La mujer que ejerce el dominio del hogar se asocia al marido en virtud del matrimonio, pero ¿en qué sentido? En la participación de los bienes gananciales de esa sociedad matrimonial. Es quizá desde este punto de vista donde se puede decir que la mujer prefiere la vía matrimonial antes que la soltería, y es también muy evidente el número de viudas que vuelven a contraer matrimonio, hasta el punto de que se reglamentaba el tiempo mínimo obligatorio de permanencia en la viudedad antes de llevar a cabo un segundo matrimonio. Un hecho es claro: el peor estado es el de la soltería porque esta no soluciona situaciones. El matrimonio concebido constituye una seguridad material, una situación social diferente y dentro del cual no hay que eliminar la gratificación física. Un aspecto familiar importante es la dote. La importancia de la dote concedida a las hijas era fundamental para poderlas casar o para que pudieran acceder al monasterio con cierta dignidad.

3. LA VIOLENCIA EN LAS CIUDADES

3.1. Normas para una mejor convivencia

Pero la seguridad de las ciudades se tiene presente en otros aspectos que pueden parecer menores pero que no lo son en tanto y en cuanto pueden crear desasosiego, miedo. Uno de los aspectos que desconciertan más es la noticia de que va a producirse una revuelta, simplemente con un objetivo: sembrar el miedo[5].

Vivir en la ciudad es vivir bajo unas normas que se imponen a todos los ciudadanos para respetarlas por encima de todo. Los espacios urbanos son reducidos, estrechos, y en estos la proximidad de los vecinos es algo que hay que tener muy presente. La promiscuidad, en el sentido de que los contactos son estrechos entre todos los miembros de la comunidad, hace que cualquier enfrentamiento entre familias genere odio.

Desde mi punto de vista, el odio entre las familias se prolonga en el tiempo y se puede ir transmitiendo de padres a hijos, sin dar opción a que el tiempo, que permite olvidar los malos momentos, pueda ejercer su aspecto positivo en una sociedad torturada por la venganza, una sociedad que tiene la tendencia a ejercer las represalias por sus propias manos y que hace la convivencia realmente difícil.

La sociedad medieval es violenta en general y se muestra con toda virulencia en las ciudades porque en ellas es más fácil el encuentro, el odio, la envidia. Por lo tanto, la ciudad es un ámbito en el que la violencia se manifiesta con bastante frecuencia bajo las formas más variadas. Nadie puede dudar de que las peleas son frecuentes y en estas las agresiones son habituales. Se producen por cualquier motivo, justificado o no, y por ello el gobierno de la ciudad debe tenerlas presente en su normativa. Una simple palabra que se imagine dicha con el objetivo de hacer daño, aunque no se pronuncie con ese fin, genera un tremendo conflicto entre dos personas. Se diga como se diga, si se interpreta mal, es lo mismo, servirá de detonante para dar salida a la violencia. Estas manifestaciones creo que pueden considerarse propias de todas las ciudades porque, en ellas, al amparo de tantas actividades y posibilidades, se ha producido la llegada de gente que, sin tener fortuna o simplemente deseando tenerla, han configurado una población excesivamente heterogénea. El concejo regula todo esto, y los fueros se van ampliando paso a paso en la medida en que se va haciendo necesario modificar o ampliar ciertas cuestiones que van sucediendo en la ciudad. Los lugares más frecuentes

[5] En el artículo 21 del fuero, se implica, en general, a los vecinos, porque todo aquel que oiga este rumor debe enterarse de dónde viene el mismo y de dónde no, y el que viene dando la noticia se le prende «E aquel que venir dixiendo: "vuelta es la villa" prédanlo; e se lo haxaren por verdadt, vayan e desfagan ela vuelta; e se los haxaren por mentira, enforquénlo aquel que esta vuelta quier fazeer…», en MAJADA NEILLA, *El fuero de Zamoara.*

para el enfrentamiento son las tabernas, el mercado o el horno. Estos son pequeños conflictos que nada tienen que ver con esa agresión que se prepara cuidadosamente durante días y que, al instante, se materializa en un derramamiento de sangre que incluso puede terminar en la muerte. El fuero y los jueces van en contra de este tipo de actuaciones. El agresor que culmina su hazaña con la **muerte** de un vecino de la ciudad es, por de pronto, un traidor que ha roto la convivencia de los vecinos y, por eso, adquiere esa categoría en virtud de la cual hay que detenerle. A veces se ha visto en la ciudad cómo un criminal ha sido arrastrado por la ciudad llegando con su cuerpo destrozado a la horca. La violencia reviste variadas formas, puñetazos, rotura de brazos, piernas, nariz. Lo que más sorprende por la dureza es el pisotear con las espuelas o empalar. Todo esto se produce en muchas ciudades y por eso es fundamental introducir unas normas.

Sin embargo, no todas las penas son para los delitos de sangre, pues el concejo castiga otras agresiones que se consideran infamantes para la persona. Por ejemplo, una de las cosas más terribles, que hace sentir al hombre realmente afrentado, es que le **peguen en la cara**. Este tipo de agresión genera en el que la sufre una profunda humillación. El castigo, más que contra la acción, es contra lo que se desprende de ella: humillación y vergüenza.

Las penalizaciones son diversas. Aparte de las penas pecuniarias se contempla la muerte del agresor y la posibilidad de ser mutilado. La mayor parte de las veces esas penas son en función del delito cometido. La sociedad sabe perfectamente que ni un solo delito de los que se cometen quedará sin su correspondiente sanción. Eludir la justicia es caer dentro del concepto de «alevoso» o «traidor», que puede comportar una pena aún más amarga: el **destierro** de la ciudad. Ese destierro que no permitirá, en ninguno de los casos, que se le dé ni siquiera la prestación de una simple ayuda de los vecinos.

¡Qué decir de los **homicidios!** ¿Cuántas personas mueren víctimas de la violencia de los propios vecinos? Pero el miedo, la violencia de unos para con otros se demuestra en las medidas tomadas por las autoridades del concejo. Cometido el homicidio, castigado y solventado el problema, comienza el tiempo difícil para la vida de los familiares de los agresores o culpables. Dos familias irreconciliables quedan en la ciudad: la de aquel que ha muerto por la agresión y la del que atacó. Cada uno de ellos con su odio peculiar. Cada uno de ellos con su odio personal y a la expectativa de poder eliminar esa sed de venganza que, día tras día, va alimentando en sus almas el odio. El concejo regula de alguna manera estos odios protegiendo a las familias.

La **familia del homicida** es la más protegida porque en la ciudad están a la vista de los que han sufrido la pérdida. Si no fuera por todo esto que es contemplado en el fuero, los parientes de los homicidas estarían al desnudo, blanco de odios y víctimas seguras de los ofendidos. Estos que, incluso protegidos por las normas, viven como si fueran apestados en sus colaciones, que difícilmente pueden dejarse ver en los espacios comunitarios de las plazas, fuentes e iglesias, y tienen que vivir muy precavidos. Se

dice que en la ciudad de Zamora se recomendaba a las familias implicadas en delitos y obligadas a vivir en espacios muy estrechos a no encontrarse.

Miedo a las **venganzas,** miedo a los enfrentamientos y miedo a los desórdenes que se producen en la ciudad. Y, en este mantenimiento de la paz y buen orden, también están implicados todos los vecinos porque deben colaborar para perseguir, detener a los culpables y llevarlos custodiados a las autoridades. La comunidad sabe que los asesinos, los ladrones de lo ajeno y los que alteran el orden no tienen cabida entre ellos porque introducen la inestabilidad y crean peligro. Delito grave es propagar rumores sobre posibles revueltas que carecen de fundamento y pueden provocar levantamientos y problemas en la ciudad.

Violencias que se dan con profusión en las calles y en las plazas y que podrían incluso agruparse y seleccionarse en tres apartados. **La del insulto,** que parece haber sido frecuente en las calles y en las tabernas, en los espacios delante de las iglesias. **El enfrentamiento verbal** con palabras altisonantes «leproso, cabrón jodido» son quizá los más generalizados.

La violencia física, donde se emplea toda clase de medios para hacer daño, para lesionar. Los puñetazos, la rotura de brazos y de piernas, nariz y agresiones en ojos en peleas violentísimas, pisotear y herir con las espuelas, empalar y castrar. Esta es la violencia de los hombres contra otros hombres.

3.2. Violencia contra las mujeres

La violación es algo muy frecuente en las ciudades. Esta actuación se puede dar contra solteras, casadas y religiosas. La mujer violada ya sabe lo que debe hacer: denunciar en el plazo de tres días y mostrar sus arañazos, heridas, para que sea comprobado: «Quien descabenar mugier o la ferir en tierra, peche XXX sueldos e I moravedí, fueras ende mallada o de alberguería. Por feridas o por denuestos en aceña, en forno, o en rio, firme con mugieres. E por denuestos, mugier contra mugier, firme con mugieres derechas en todo lugar»[6]. Esta violencia contra las mujeres los hombres la ejercen también por medio de los insultos, siendo los más corrientes el de «puta» o «leprosa».

Las violencias físicas son las que se derivan de las violaciones y en las que a veces se menciona una actuación concreta, como es la de mutilar los pechos o cortar las faldas. Se producen contra cualquier tipo de mujeres: solteras, casadas e incluso monjas. En las ciudades, con frecuencia se pone de manifiesto este hecho cuando se

[6] *Fuero de Cuenca*, editado por UREÑA SMENJAUD, R., Madrid, 1935, en el capítulo XI, artículos 24 al 33, pueden leerse estos hechos que, de una manera sucinta, he comentado. MAJADA NEILLA, *El fuero de…* (artículo 20).

produce la entrada de los hombres armados[7], agresiones que cobran importancia fundamentalmente cuando una ciudad sufre los embates de las tropas que entran en ella. Es entonces cuando las actuaciones violentas son más definitivas, más intensas y, desde luego, cuando se produce un número de violaciones contra las mujeres especialmente alto.

3.3. Violencia sobre propiedades

Las casas de la ciudad son, en su mayor parte, de madera. Hay personas que pueden, por hacer el mal a alguien, **quemar** la casa de alguna persona odiada o considerada enemiga. El odio, el afán de venganza es tan grande que no se mide el peligro que esto supone, puesto que a veces en esa acción no solo se quema la casa que se desea, sino otras muchas que se encuentran cerca. Escenas terribles de casas que arden son transmitidas a lo largo de la Edad Media. Las gentes contemplaban con dolor cómo desaparecían sus humildes enseres en los incendios. Todos colaboraban en la extinción del fuego, todos sin excepción.

La voz de alarma en la ciudad era la campana, esa campana que rige todos los momentos de la vida en la Edad Media y que incluso seguirá quedando en el recuerdo de todos cuando los relojes se pongan en las torres de las iglesias. Cuando la campana toca y avisa de un incendio todos los ciudadanos deben acudir. Especialmente los carpinteros. «E dime o tu rrico non sabias que tamano es el poderío del fuego et que non se puede rretener desque es começada»[8]. Esas casas que anteriormente he señalado como lugares de lo privado no son seguras como se demuestra en esta situación que acabo de señalar ¡Cuántas penalidades! ¡Cuántos momentos de penuria vividos en la ciudad! Casas apedreadas, casas saqueadas en sus fachadas, víctimas del robo de parte del techado o de la leña que se guardaba dentro[9].

El concejo, a través de sus leyes, tiene que defender las propiedades que van creciendo y cercando los espacios antes libres. El fuero se ocupa especialmente, en este caso, de las viñas, todas ellas rodeadas de empalizadas que se levantaban con maderas y ramaje. En esas viñas no pueden entrar aninales; se vigilaba sobre todo a las ovejas, a los perros, pero tambien a los hombres, y todo mal que se haga tiene que compensarse al dueño. Entrar en una propiedad el fuero lo consideraba como el deseo de hacer y

---

[7] CATALÁN, D., y DE ANDRÉS, M. S., *Cronica de 1344 que ordenó el conde Barcelós don Pedro Alfonso del Rey Alfonso XI*, Madrid, Editorial Gredos, 1970.

[8] Archivo Provincial de Zamora, *Libro de las lamentaciones*, carpeta X, expediente 2, siglo XIV, en BUENO DOMÍNGUEZ, M. L., *Espacios de vida y muerte*, Zamora, Semuret, 2005, p. 285.

[9] Todos los aspectos que señalo sobre la violencia de las ciudades los he sacado de dos fueros: el de Zamora y el de Cuenca, cotejando estos datos con la crónica de Alfonso XI, CATALÁN, D., y DE ANDRÉS, M. S., *Cronica de 1344*.

causar un mal al dueño. Muchos no lo entienden, ni se llevan bien con la propiedad privada[10].

Lo que sí se aprecia es que la propiedad privada supone restringir el movimiento de los ciudadanos, porque en definitiva algunos espacios que eran dedicados a la caza se les vedaba y esto creaba mucho malestar. Sabiendo que la entrada en una propiedad se castigaba, lo que se hace es entrar por la noche, que agrava aún más el delito.

Es cierto que la organización de una ciudad bajo unas normas no son del agrado de todos, no solo por el acotamiento de zonas, sino porque el agua deja de ser libre, ya que hay unos máximos derechos para unos y una limitación para otros.

El crecimiento de las calles hace la ciudad mas incómoda y a la vez más peligrosa[11]: «Unos tiene solo el placer de contemplar los árboles y otros poseen las heredades fata la fin de los terminos»[12].

[10] «Porque es muy grande el provecho comun de todo el pueblo que cada uno gose de lo que labra e trabaja espeçialmente de los frutos del pan et del vino», en BUENO DOMÍNGUEZ, *Espacios de vida*, p. 274-5.

[11] «E dime que maravilla ay en esto. Ca veemos que cuando andamos por la calle algund embargo nos fazen los siervos que andan de una parte a otra mas no los matamos por esto. Elas paredes de las casas con su altura embárganos de la luz y de las lonjas et los hedificios que se fasen par deporte et las casa hedificadas en el suelo de las cibdades embargan de nos andar por donde queremos perp nos las derribamos para ser ás libres de andar». Archivo Provincial de Zamora, *Libro de las lamentaciones*, carpeta 10, expediente 2, siglo XIV, en BUENO DOMÍNGUEZ, *Espacios de vida*, p. 240.

[12] Archivo Provincial de Zamora *Libro de las lamentaciones*, carpeta 10, expediente 2, siglo XIV, en BUENO DOMÍNGUEZ, *Espacios de vida*, p. 275.

ESTUDIAR LAS CIUDADES DE CASTILLA Y LEÓN EN EL SIGLO XIII. FUENTES, ENFOQUES Y PERSPECTIVAS

Álvaro J. SANZ MARTÍN[1]
Universidad de Valladolid

Aquellos a quienes el profesor Bonachía nos dio clase conservaremos siempre en el recuerdo a un magnífico docente, pero también a una gran persona, siempre dispuesto a responder a cualquier duda o consulta a la mayor brevedad, además de prestar la ayuda que precisáramos sus alumnos. Fue él quién nos inició a muchos en el estudio de temas tan variados como la historia de la Iglesia, la fiscalidad, y las estructuras socioeconómicas de las ciudades castellanas medievales, junto a otros profesores del mismo departamento.

Por ello, parece pertinente preguntarse por el estado de la historia urbana en la actualidad, valorando el legado existente sobre esta cuestión de investigadores como el propio Bonachía. Esta propuesta se ceñirá a un marco más concreto en el espacio y el tiempo, la Corona de Castilla en el siglo XIII, pero con el objetivo de poder aportar algunas reflexiones generales para el debate común sobre esta temática.

[1] Personal investigador predoctoral en formación FPI en el proyecto "Poderes, espacios y escrituras en los reinos occidentales hispánicos (siglos XI-XIV)" (Ref. HAR2013-42925-P), con cargo a una "Ayuda para contratos predoctorales para la formación de doctores 2014", concedida por el Ministerio de Economía y Competitividad y cofinanciada por el Fondo Social Europeo, para la realización de la tesis doctoral *Los concejos de realengo de Castilla y León durante el reinado de Alfonso X (1252-1284)*.

1. LAS FUENTES, SUS VIRTUDES Y PROBLEMAS

1.1. Los fueros

Los fueros son la fuente de información más básica para conocer las aglomeraciones urbanas durante la Plena Edad Media, pues se restringen esencialmente a este periodo: los pocos ejemplos anteriores a mediados del siglo XI están en muchas ocasiones interpolados, y se puede dudar críticamente de su originalidad, con casos tan significativos como el del Fuero de Castrojeriz; mientras que el fenómeno foral se diluye a partir del siglo XIV, siendo sustituido por el de las ordenanzas municipales.

Su interés suele estar centrado en dos cuestiones: en primer lugar, constituye el momento en que se da carta de naturaleza a una población por parte de un poder, en forma de concesión *ex novo* o sanción de una costumbre. En segundo lugar, nos permite conocer el conjunto de normas que regulaba la vida interna de la comunidad[2].

En cuanto al estado de su edición, podemos decir que hoy en día prácticamente todos los fueros conocidos han sido publicados. Más aún, contamos desde el año 1990 con un catálogo de fueros para el conjunto del territorio español, completándose un viejo proyecto ideado en el Centro de Estudios Históricos en los años 30, paralizado por el estallido de la Guerra Civil[3]. En líneas generales, conocemos razonablemente bien su distribución territorial, y también se han estudiado los procesos de expansión de las grandes familias forales, como los de Jaca, Logroño, Sahagún, Benavente, o el Fuero Juzgo. Sin embargo, el agotamiento en las dos últimas décadas de la investigación histórico-jurídica ha provocado que queden todavía vacíos analíticos, como las relaciones entre el Fuero de Cuenca, otros fueros de frontera, y los fueros extensos de hacia 1300.

1.2. La documentación municipal

Precisamente es en torno a esta fecha cuando comenzó a tener lugar una fuerte expansión de la documentación conservada en los archivos municipales, ligada a las reformas administrativas propiciadas por las monarquías feudales en Castilla y León, Aragón, Navarra y Portugal, de forma más o menos paralela. La puesta en marcha de

---

[2] BARRERO GARCÍA, A.M., «El proceso de formación del derecho local medieval a través de sus textos: los fueros castellanos-leoneses», en DE LA IGLESIA DUARTE, J. I. (coord.), *I Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 6 al 11 de agosto de 1990*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2001, pp. 91-132.

[3] BARRERO GARCÍA, A.M. y ALONSO MARTÍN, M.L., *Textos de derecho local español en la Edad Media: catálogo de fueros y costums municipales*, Madrid, Instituto de Ciencias Jurídicas, 1990.

registros públicos también va íntimamente ligada al oficio del notariado, que recibe su constitución definitiva y reglamentada en este periodo[4].

En el caso castellano, las reformas llevadas a cabo a partir del reinado de Alfonso X determinan una explosión de la diplomática municipal a partir de la segunda mitad del siglo XIII, especialmente llamativo en casos como los de Burgos, Murcia o Sevilla[5]. Sin embargo, habrá que esperar a la Baja Edad Media para la cristalización definitiva del registro sistemático de la documentación concejil: sirvan como ejemplo las actas de las corporaciones municipales, cuya conservación no fue obligatoria hasta la época de los Reyes Católicos, y que son muy escasas antes del siglo XV.

1.3. Los archivos de la monarquía

Es bien sabido que Castilla dispone uno de los mejores archivos reales del mundo para la época moderna, el de Simancas, pero también que es uno de los peores para el periodo medieval. La riqueza informativa disponible es magra no ya en comparación con las monarquías de Francia o Inglaterra, sino también con vecinos ibéricos como Aragón o Navarra. Es algo difícil de explicar. En el reinado de Alfonso X hay algunas menciones a la existencia de un registro centralizado; su existencia sería coetánea a la del registro creado por Jaime I, embrión del Archivo de la Corona de Aragón, así como a los cartularios más antiguos de la Cámara de Comptos de Navarra, relacionados con la llegada al trono de la dinastía de Champaña, en la década de 1230. Sin embargo, en algún momento dado de los reinados de sus sucesores los registros de la Cámara Regia desaparecieron, no retomándose ya hasta época Trastámara[6].

---

[4] CALLEJA PUERTA, M., «Libros para la administración. Estado de la cuestión y perspectivas de la investigación», en MUNITA LOINAZ, J.A. y LEMA PUEYO, J.A. (eds.), *La escritura de la memoria. Libros para la administración. IX Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas (Vitoria-Gasteiz, 23 y 24 de junio de 2011)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial = Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua, pp. 17-39; OSTOS SALCEDO, P., «El documento notarial castellano en la Edad Media», en CHERUBINI, P. y NICOLAJ, G. (eds.), *SIT LIBER GRATUS, QUEM SERVULUS EST OPERATUS. Studi in onore di Alessandro Pratesi per il suo 90º compleanno*, Ciudad del Vaticano, Scuola Vaticana di Paleografia, Diplomatica e Archivistica, 2012, pp. 519-534.

[5] MARTÍNEZ SOPENA, P., «Los concejos, la tradición foral y la memoria regia en Castilla y León», en MARTÍNEZ SOPENA, P. y RODRÍGUEZ LÓPEZ , A. (eds.), *La construcción medieval de la memoria regia*, Valencia, Publicacions Universitat de València, 2011, pp. 135-168; SANZ FUENTES, M. J., «De Diplomática concejil. Estado de la cuestión», en PUEYO COLOMINA, P. (ed.), *Lugares de escritura: la ciudad*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2016, pp. 15-29.

[6] LÓPEZ GUTIÉRREZ, A., «Los registros de la cancillería castellana», en CANTARELL BARELLA, E. y COMAS VIA, M. (eds.), *La escritura de la memoria: los registros*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 2011, pp. 39-72; SARASA SÁNCHEZ, E. (coord.), *Monarquía, crónicas, archivos y cancillerías en los reinos hispano-cristianos: siglos XIII-XV*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014.

Por ello, una de las labores primordiales para el estudio del periodo plenomedieval es la edición crítica de las colecciones diplomáticas de los distintos monarcas. Afortunadamente, esta labor ha experimentado un fuerte impulso en los últimos tiempos, en parte por la apertura de líneas de investigación en torno al fenómeno de la itinerancia de las cortes reales ibéricas[7]. El resultado es que contamos hoy en día con colecciones documentales desde el reinado de Alfonso VI hasta el de Pedro I, con las únicas excepciones de Alfonso VII y Sancho IV[8].

1.4. Los archivos nobiliarios y eclesiásticos

En este apartado se contraponen dos tipos de archivos en principio distintos, pero fuertemente relacionados; pues la mayoría de documentación conservada sobre los estratos aristocráticos de la sociedad se encuentra disponible en instituciones religiosas hasta la Baja Edad Media, momento en que se comienzan a estructurar archivos privados. Sin embargo, una distribución espacial muy desigual, y la propia dinámica señorial, provocan que los testimonios para estudiar el mundo urbano desde este tipo de fuentes sean muy reducidos antes de la Baja Edad Media; una excepción podría ser el archivo de la Casa de Velada para el caso de Ávila, que conserva mejor documentación hacia 1300 que hacia 1400[9].

Por el contrario, los archivos eclesiásticos son extraordinariamente ricos, resultando de interés para el estudio de las ciudades en algunos aspectos concretos. Por un lado, en los archivos catedralicios podemos encontrar testimonios de utilidad, como los libros de rentas de las diócesis y los repartos entre obispo y cabildo de éstas, que permiten una visión de la riqueza relativa de las distintas poblaciones; la documentación relativa a la organización interna de los cabildos, que está permitiendo la aplicación en los últimos años del análisis de redes sociales; y los pleitos jurisdiccionales con las villas, que van creciendo en número e intensidad con el tiempo, con ejemplos para el siglo XIII en ciudades como Zamora, pero también entre monasterios y villas como el conocido pleito entre Oña y Frías[10].

---

[7] ARIAS GUILLÉN, F., «A kingdom without a capital? Itineration and spaces of royal power in Castile, c. 1252-1350», *Journal of Medieval History*, 2013, vol. 39, nº 4, pp. 456-471.

[8] En el caso de Alfonso VII, está proyectada su edición: *https://imperatorhispaniae.wordpress.com/*, consultado el 30/11/2017.

[9] LÓPEZ PITA, P., LUIS LÓPEZ, C. y DEL SER QUIJANO, G., *Documentación medieval de la Casa de Velada*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2002, 2 vols.

[10] LINEHAN, P. y DE LERA MAÍLLO, J.C., *Las postrimerías de un obispo alfonsino: Don Suero Pérez, el de Zamora*, Zamora, Semuret, 2003; ALFONSO ANTÓN, I. y JULAR PÉREZ-ALFARO, C., «Oña contra Frías o el pleito de los cien testigos: Una pesquisa en la Castilla del siglo XIII», *Edad Media. Revista de Historia*, nº 2, pp. 61-88.

1.5. Las actas de Cortes

Las Cortes son uno de los observatorios privilegiados para el análisis de las ciudades, pues permiten visualizarlas en el contexto en que más directamente se interrelacionan con el resto de poderes establecidos en el reino. De hecho, su nacimiento nos permite insertar por primera vez a las ciudades en el sistema político de las monarquías feudales; por ello, son tan famosos textos como los *Decreta* de León de 1188, o el coetáneo contrato matrimonial de Berenguela de Castilla y Conrado de Rotenburgo, confirmado por las ciudades de Castilla. Este es un fenómeno de época, común a otros reinos hispánicos, e incluso con conexiones con la Carta Magna[11].

A su despegue siguió una fase de consolidación, que dura hasta 1250, momento en que comienzan a conservarse sistemáticamente actas de las reuniones en los distintos reinos. En lo que respecta a su edición, en la Corona de Castilla se sigue utilizando la edición realizada en el siglo XIX, que si bien es operativa para la investigación, merecería una revisión completa, por el gran número de cuadernos que se han descubierto desde entonces[12]; además, se podrían aplicar metodologías modernas en su edición, como sucede en el ejemplo reciente de la colección *Acta Curiarum Regni Aragonum*.

1.6. Las crónicas

Precisamente es mediante nuevos tipos de metodologías, desarrolladas en el ambiente de la "nueva filología", como se ha podido avanzar en los últimos años en el ámbito cronístico. Prácticamente todas las crónicas latinas, anteriores a mediados del siglo XIII, han sido reeditadas críticamente desde los años 80, lo que ha enriquecido a su vez el debate en torno a sus tradiciones textuales, usos y reutilizaciones, con foros tan destacados en los últimos tiempos como la revista electrónica *e-Spania*[13].

En lo que respecta a la cronística vernácula, se ha comenzado a revisar también en los últimos tiempos, si bien su tradición es mucho más compleja. En gran parte se debe a las carencias en torno a las obras del reinado de Alfonso X, que fueron

---

[11] FUENTES GANZO, E. y MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L. (coords.), *De las cortes históricas a los parlamentos democráticos. Castilla y León, s. XII-XXI*, Madrid, Dykinson, 2003; *1212-1214: El trienio que hizo a Europa. Actas de la XXXVII Semana de Estudios Medievales de Estella. 19 al 23 de julio de 2010*, Pamplona, Gobierno de Navarra. Departamento de Cultura y Turismo. Institución Príncipe de Viana, 2011.

[12] *Cortes de los antiguos Reinos de León y de Castilla*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1861. Un ejemplo de las cuestiones que se pueden suscitar al revisar actas de Cortes aceptadas tradicionalmente, en O'CALLAGHAN, J. F., «On the Ordenamiento de Zamora, 1274», *Historia. Instituciones. Documentos*, 2017, nº 44, pp. 297-312.

[13] Disponible en: *https://e-spania.revues.org/?lang=es*, consultado el 30/11/2017.

ampliamente reelaboradas y reutilizadas por todo tipo de autores en la Baja Edad Media. El paradigma de Menéndez Pidal, que estableció una *Primera Crónica General*, revisada sucesivamente, ha devenido en algo mucho más complejo, como han demostrado Diego Catalán y sus discípulos: a partir de la *Estoria de España*, que fue reescrita varias veces en vida del "Rey Sabio" y su sucesor, Sancho IV, se fueron reutilizando y reemplazando muchos de sus fragmentos no solo en la *corónica* monárquica posterior, sino también en la literatura nacida en los medios aristocráticos, como la de Juan Manuel o el conde de Barcelos. Otro ejemplo paradigmático es el de una obra que no es literaria, sino jurídica, pero que ha sido profundamente utilizada en los estudios medievales: las *Siete Partidas*. Hoy en día carecemos de una verdadera edición crítica, algo complejo, pero sumamente importante, pues conocemos al menos tres grandes reestructuraciones: la de Alfonso XI en 1348, la de Arias Montalvo en 1491, y la de Gregorio López en 1555[14].

Pero no sólo a través de crónicas reales se pueden estudiar las ciudades; también son muy importantes algunas obras de alcance más reducido, como las *Crónicas Anónimas de Sahagún*, la *Crónica de la Población de Ávila*, o los *Miráculos romanzados de Santo Domingo de Silos*, que permiten miradas más específicas sobre algunos medios locales[15].

2. UNA (BREVE) REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Una vez revisado el estado actual de las fuentes primarias, es necesario tratar sobre los enfoques desarrollados por la historiografía de tema urbano. Y, en el último apartado, se revisarán algunas de las perspectivas de investigación más recientes. Para ello, se pueden identificar hasta tres marcos cronológicos en que se ha desarrollado esta historiografía: una primera época de renovación teórica y explosión de la producción, en los años 1970-80; una segunda de revisión y reorientación, en la última década del siglo XX; y una tercera de nuevos enfoques, ya en el siglo XXI[16].

[14] Recientemente se pusieron en marcha dos proyectos relacionados con estas cuestiones. El primero, ya terminado, ha revisado los códices existentes de la *Estoria de España*, estableciendo una edición crítica digital: *http://estoria.bham.ac.uk/blog/*, consultado el 30/11/2017. El segundo pretende un objetivo similar, en relación con las *Siete Partidas*: *http://7partidas.hypotheses.org/*, consultado el 30/11/2017.

[15] UBIETO ARTETA, A., *Crónicas anónimas de Sahagún*, Zaragoza, Anubar, 1987; ANTON, K.-H., *Los "Miraculos Romançados" de Pero Marín. Edición crítica, introducción e índices*, Silos, Abadía de Silos, 1988; ABELEDO, M., *Crónica de la población de Ávila*, Buenos Aires, SECRIT, 2012.

[16] DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «Estudiar las ciudades medievales en las primeras décadas del siglo XXI», *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievo*, 2015, vol. 4, nº 1-1, pp. 9-32.

2.1. La renovación metodológica de los 70

Los años 70 vieron aparecer una profunda renovación tanto en lo teórico como en lo metodológico en el medievalismo español. En esta época comenzaron los primeros trabajos innovadores, sobre estudios de caso como Carmona o León[17]. La última gran aportación de la década provino del hispanista francés Jean Gautier Dalché, con una obra de síntesis que sigue parcialmente vigente hoy en día[18].

2.2. La explosión de estudios de los 80

La siguiente década asistió a una explosión de estudios, una vez alcanzada la normalización académica en la universidad española. Fueron especialmente destacables los resultados obtenidos para las historias locales, que pasaron definitivamente de ser terreno de algunos eruditos, no siempre bien equipados para el análisis de tipo histórico, a formar parte del utillaje de los investigadores profesionales.

Son muy numerosos los ejemplos que podríamos aportar, con estudios tanto desde marcos regionales, como el caso de las polas asturianas, o desde el ámbito local, con ciudades como Burgos, lugares donde suele ser posible comenzar un análisis en profundidad precisamente a partir del siglo XIII[19]. El balance de esta etapa para el conjunto de España se dio en el Congreso de 1990 *Concejos y ciudades de la Edad Media hispánica*, que también sirvió para plantear propuestas de futuro a partir del análisis comparativo de casos[20].

---

[17] GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *El concejo de Carmona a fines de la Edad Media (1464- 1525)*, Sevilla, Diputación provincial de Sevilla, 1973; ESTEPA DÍEZ, C., *Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XIII)*, León, Centro de estudios e investigación San Isidoro, 1977.

[18] GAUTIER DALCHÉ, J., *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX- XIII)*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

[19] RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I., *Las "Polas" asturianas en la Edad Media*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1981; BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El señorío de Burgos durante la Baja Edad Media (1255-1508)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1988.

[20] *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica (II Congreso de Estudios Medievales)*, Madrid, Fundación Sánchez-Albornoz, 1990.

2.3. Las revisiones de los 90

La nueva etapa ponía más énfasis en conceptos novedosos, como la memoria, o prestados de otras disciplinas, como la antropología social. En líneas generales, se reintroducía a la historia política en los análisis, aunque con enfoques renovados, como el de las relaciones de poder, interesando especialmente su distribución social, y se definía el sistema concejil como un modelo sociopolítico diferenciado[21]. Una de las líneas fue la renovación del estudio de las Hermandades, proceso de asociación entre los concejos a escala territorial que se desarrolló entre los años 1282 y 1325[22]. Otras propuestas se desarrollaron en torno la línea teórica de la "organización social del espacio", buscando ampliar las perspectivas sobre el proceso urbanizador del Cantábrico al Duero, las repoblaciones interiores y las villas nuevas[23]. Para finalizar, uno de los principales temas en los que se profundizó la investigación fue el estudio de las oligarquías urbanas; tendencia que llega hasta hoy día de varias maneras, como veremos a continuación, en el último apartado.

3. ENFOQUES RECIENTES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

3.1. Los análisis comparados

La primera tendencia que se puede destacar en el nuevo milenio es la proliferación de los análisis comparativos, pues fueron numerosas las obras, gestadas en congresos y reuniones de trabajo, que pretendieron comparar el fenómeno urbano medieval. Estos trabajos comparten las características de ofrecer, desde análisis de base regional, una parrilla de cuestiones comunes, como pueden ser los ritmos de establecimiento de los

[21] ASENJO GONZÁLEZ, Mª., «La ciudad medieval castellana. Panorama historiográfico», *Hispania*, 1990, vol. 50, nº 175, pp. 793-808; MONSALVO ANTÓN, J. Mª, «Concejos castellano-leoneses y feudalismo (siglos XI-XIII). Reflexiones para un estado de la cuestión», *Studia historica. Historia medieval*, 1992, nº 10, pp. 203-243; MONSALVO ANTÓN, J. Mª, «Historia de los poderes medievales: del Derecho a la Antropología (el ejemplo castellano: monarquía, concejos y señoríos en los siglos XII-XV)», en BARROS GUIMERÁNS, C. (coord.), *Historia a Debate*, Santiago de Compostela, Ed. Historia a Debate, 1995, vol. 2. Medieval, pp. 81-149.

[22] GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., «Aproximación al estudio del "Movimiento Hernandino" en Castilla y León (1)», *Medievalismo*, 1991, nº 1, pp. 389-408; GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., «Aproximación al estudio del "Movimiento Hernandino" en Castilla y León (Conclusión)», *Medievalismo*, 1992, nº 2, pp. 29-60; ASENJO GONZÁLEZ, Mª., «Ciudades y Hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica», *Anuario de Estudios Medievales*, 1997, vol. 28, nº 1, pp. 103-146.

[23] MARTÍNEZ SOPENA, P., «Las repoblaciones de Castilla y León. Organización del espacio y cambios sociales entre los siglos X y XIII», en *Despoblación y Colonización del Valle del Duero, siglos VIII-XX, IV Congreso de Estudios Medievales de la Fundación Sanchez-Albornoz*, Ávila, Fundación Sánchez-Albornoz, 1995, pp. 161-187.

fueros, el urbanismo aplicado en cada espacio, o la jerarquización, tanto entre el medio urbano y su entorno rural, como entre las ciudades, villas y otras poblaciones[24].

3.2. Élites urbanas

Este tema ha constituido uno de los ejes prioritarios de la historia urbana. Y no porque no hubieran sido tratados por la historiografía tradicional, sino porque se han ido desarrollando métodos y herramientas que permitieran una mejor comprensión de estos grupos sociales. Unas son teóricas: si Monsalvo Antón acuñó en su día el concepto de "sistema político concejil", Jara Fuente profundizó en la conceptualización de las élites como "subsistema de poder"[25]. Esta propuesta se ha mostrado operativo en conjunción con otras, como las "relaciones de poder", o los "espacios de poder", herramientas necesarias para entender el poder desde enfoques propios de la historia social con metodologías propias de otras ciencias sociales. Recientemente se reflexionaba sobre el hecho de que si en 1995 se podía constatar el paso de la historia del derecho a la antropología social, en la actualidad se había sustituido a ésta por la antropología política[26]. Precisamente, algunas de las metodologías que más vigor ha mostrado recientemente han sido aquellas relacionadas con la prosopografía y la caracterización redes sociales, especialmente importantes para el análisis de los medios urbanos[27].

---

[24] SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. y ARÍZAGA BOLUMBURU, B. (coords.), *El fenómeno urbano medieval entre el Cantábrico y el Duero: revisión historiográfica y propuestas de estudio*, Santander, Asociación de Jóvenes Historiadores de Cantabria, 2002; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (ed.), *El mundo urbano en la Castilla del siglo XIII*, Sevilla, Fundación El Monte, 2006; MARTÍNEZ SOPENA, P. y URTEAGA ARTIGAS, M. (eds.), «Las villas nuevas medievales del Suroeste europeo. De la fundación medieval al siglo XXI. Análisis histórico y lectura contemporánea. Actas de las Jornadas Interregionales de Hondarribia (16-18 noviembre 2006)», *Boletín Arkeolan*, 2006, nº 14.

[25] MONSALVO ANTÓN, J. Mª, *El sistema político concejil. El ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988; JARA FUENTE, J. A., «Elites urbanas y sistemas concejiles: una propuesta teórico-metodológica para el análisis de los subsistemas de poder en los concejos castellanos de la Baja Edad Media», *Hispania*, 2001, vol. 61, nº 207, pp. 221-266.

[26] MONSALVO ANTÓN, J. Mª, «Antropología política e historia: costumbre y derecho; comunidad y poder; aristocracia y parentesco; rituales locales y espacios simbólicos», en LÓPEZ OJEDA, E. (coord.), *Nuevos temas, nuevas perspectivas en Historia Medieval. XXV Semana de Estudios Medievales. Nájera, del 28 de julio al 1 de agosto de 2014*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2015, pp. 105-158.

[27] *La prosopografía como método de investigación sobre la Edad Media. Aragón en la Edad Media: Actas de las Sesiones de Trabajo de los Seminarios de Doctorado de Historia Medieval*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza. Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos, 2006; CARVAJAL DE LA VEGA, D., AÑÍBARRO RODRÍGUEZ, J. y VÍTORES CASADO, I. (eds.), *Redes sociales y económicas en el mundo bajomedieval*, Valladolid, Editorial Castilla, 2012.

3.3. Memoria, poder, y cultura política

La evolución, hasta cierto punto lógica, de las tendencias mencionadas ha transitado hacia el entrelazamiento de esta serie de conceptos. En el centro, el análisis del poder, político, social, y su expresión mediante una serie de mecanismos simbólicos y materiales. Otra serie de investigaciones se han articulado en torno al concepto de "cultura política", que si bien no es desconocido a los sociólogos y politólogos que proliferan hoy en día, se ha venido aplicando recientemente de manera sistemática para la época medieval[28].

4. CONCLUSIONES

Se pueden señalar varias cuestiones para concluir esta breve revisión, objetivo del trabajo aquí planteado. En primer lugar, con respecto a las fuentes primarias, desde hace 40 años se ha producido un esfuerzo continuado en ampliar la cantidad de fuentes publicadas, pudiendo constatar que ya lo han sido una gran parte de las anteriores al año 1300. Sin embargo, todavía hay cuestiones necesitadas de revisión y profundización, como pueden ser las relativas a las tradiciones textuales de los fueros extensos, o una revisión crítica de las actas de Cortes conservadas.

Por otra parte, se puede considerar en lo relativo a la historiografía de temática urbana que se han realizado enormes progresos, especialmente a partir de la renovación de los estudios a finales de los años 70 y durante la década de los 80. Esta tendencia se consolidó durante las dos décadas siguientes, y en los últimos tres lustros ha tomado algunas características diferenciadas, como la proliferación de los análisis comparativos. Es en esta faceta donde parece que se pueden abrir nuevas posibilidades, con el paso de los estudios de ámbito local a marcos regionales más amplios, que se pueden comparar de manera más eficaz por el desarrollo y adaptación de metodologías novedosas. Precisamente, gracias a esta síntesis de las obras de aquellos que nos han precedido, y que ahora homenajeamos, junto con la adopción de temáticas y enfoques renovadores, se puede afirmar que los estudios de temática urbana siguen gozando de un gran vigor en la segunda década del siglo XXI.

---

[28] FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, J. A. y DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R. (coords.), *Memoria e historia. Utilización política en la Corona de Castilla al final de la Edad Media*, Madrid, Sílex, 2010; JARA FUENTE, J. A., MARTIN, G. y ALFONSO ANTÓN, I. (coords.), *Construir la identidad en la Edad Media. Poder y memoria en la Castilla de los siglos VII a XV*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2010; MONSALVO ANTÓN, J. Mª (ed.), *Sociedades urbanas y culturas políticas en la Baja Edad Media castellana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013; GARCIA, C., «Histoire et littérature médiévales: l'impossible séparation. La mémoire des villes castillanes», *e-Spania*, 2016, nº 23, disponible en http://e-spania.revues.org/25219, consultado el 30/11/2017.

LA RECUPERACIÓN DEL FUERO DE CASTRO URDIALES DE 1202

Jesús Ángel SOLÓRZANO TELECHEA
Universidad de Cantabria

En primer lugar, quiero que sirva este trabajo para expresar mi reconocimiento a la trayectoria vital y académica de Juan Antonio Bonachía Hernando, el gran medievalista y el hombre bueno a quien conocí, por vez primera, en una estancia que hice en el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid a mediados de los años noventa, y quien me mostró, con encomiable paciencia, la biblioteca de historia medieval departamental y me introdujo en el Archivo de la Real Chancillería. Desde entonces, Bona siempre me acompañó en los momentos importantes de mi trayectoria profesional y sigue siendo para mí un referente como hombre y como medievalista. Asimismo, deseo felicitar a los organizadores de esta iniciativa –Maribel, Juan Carlos y David- que rinde un merecido e imprescindible homenaje a nuestro querido maestro de medievalistas y amigo, Bona, a quienes agradezco la oportunidad que me han brindado de sumarme al mismo[1].

El objetivo principal de este artículo consiste en dar a conocer, a la comunidad científica, el Fuero de Castro Urdiales, desconocido hasta la fecha, datado el día 10 de marzo del año 1202, y conservado en un legajo de los años treinta del siglo XVIII, que se encuentra en el Fondo Marqués de Villarias del *Archivo Histórico Foral de Vizcaya*, así como exponer los numerosos interrogantes que se derivan de su datación[2].

---

[1] Este trabajo se inscribe en las tareas de la Red de Excelencia "La Gobernanza de los puertos atlánticos, siglos XIV-XXI" (HAR2016-81812-REDT) y del Proyecto transnacional "*Social and political order of the communal towns in the European peripheries from the 12th to 16thc.*" (340880, ARMONIA, HS3).

[2] Archivo histórico foral de Bizkaia, Sección Familia, fondo Marqués de Villarias, signatura 2702/002/01, fols. 100-101.

1. INTRODUCCIÓN

El profesor Juan Antonio Bonachía Hernando fue uno de los medievalistas que más reflexionó sobre la definición del fenómeno urbano medieval para el conjunto de Castilla y, en especial, para el de Burgos, la *caput Castellae*, cuyo esplendor bajomedieval no se puede entender sin los puertos del Cantábrico. Según Bonachía, entre los elementos que permiten atribuir a una localidad el rango de urbano se hallaban el disfrute de unas cotas de autogobierno derivadas de un derecho propio (fueros, cartas-puebla, privilegios, ordenanzas)[3]. En efecto, la autonomía municipal es uno de los factores que mejor definen un centro urbano, con independencia de su tamaño o su actividad económica.

La historiografía urbana ha venido caracterizando los procesos de fundación urbana y concesión de fueros como la expansión de ciertos esquemas, regímenes jurídicos y formas de vida urbanas, en los que subyace la idea de un centro y unas periferias. Sin embargo, esta perspectiva está íntimamente ligada a la historia de la construcción territorial de los estados europeos, que se caracterizó por la progresiva expansión desde los centros de poder hacia las periferias[4]. Se hace necesario, pues, volver a estudiar la concesión de fueros y cartas puebla para analizar si la esencia de la expansión de los modelos de autonomía urbana se debió a la transferencia de prototipos de gobierno fijos y formas de organización política y social desde los centros de poder hasta las periferias, en este caso localizadas en la frontera marítima del reino de Castilla. Desde luego, se observa que la relación entre el centro y las periferias partió, de una parte, de la transferencia de modelos forales dados, pero, por otra parte, en sus constantes modificaciones y adaptaciones a las necesidades y condiciones locales, lo que nos llevaría a un nuevo modelo de gobernanza urbana de carácter policéntrico.

Las relaciones entre la monarquía y las ciudades se han analizado, tradicionalmente, dentro de un patrón relacional entre economía y privilegio. Los fueros y privilegios regios otorgaban unos derechos sobre los que se fundamentaban los vínculos entre el centro urbano y su monarca. El significado de los fueros ha variado según el movimiento historiográfico. A finales del siglo XIX, se vincularon las libertades urbanas con la expansión del mundo urbano medieval[5], mientras que más recientemente, los historiadores sociales lo ligaron con el proceso de autodefinición y

[3] BONACHÍA HERNANDO, J. A. «La ciudad de Burgos en la época del Consulado. (Apuntes para un esquema de análisis de Historia urbana)», en *Actas del V centenario del Consulado de Burgos*, Burgos, Diputación de Burgos, 1995, pp. 69-146.

[4] TILLY, C. y BLOCKMANS, W. (eds.), *Cities and the Rise of States in Europe, A.D. 1000 to 1800*, Boulder, Westview Press, 1994.

[5] WAUTERS, A. *Les libertés communales : essai sur leur origine et leurs premiers développements en Belgique, dans le nord de la France et sur les bords du Rhin*, Bruselas, Lebègue, 1878 (2 vols.).

crecimiento urbano[6]. Desde hace algunos años, el otorgamiento de fueros y privilegios se analiza como parte de las estrategias de los reyes en la creación de los estados monárquicos. Aquellos fueros, mercedes y privilegios formaron parte del "contrato de patronazgo" sobre el que se fundamentaron las relaciones entre las elites urbanas y la monarquía, así como del discurso político de legitimación de su autoridad. La dependencia de los monarcas permitía obtener una mayor autonomía y consolidar una elite de poder en el centro urbano, que en el caso de los puertos del Cantábrico se va a ver enriquecida con mercedes y privilegios de distinta índole (político, fiscal, comercial)[7]. A partir del proyecto foral de Alfonso VIII, los concejos lograron afirmar su autonomía jurisdiccional y política frente a los poderes nobiliarios y eclesiásticos de la región gracias a que contaron con el apoyo regio de los monarcas castellanos, interesados en potenciar el desarrollo comercial de la costa y el acceso al mar del interior castellano. En suma, el instrumento regio del fuero singularizaba el término jurisdiccional y otorgaba a la villa una autonomía política, jurídica y económica.

2. LAS CONCESIONES FORALES A LOS PUERTOS DEL REINO DE CASTILLA DURANTE EL REINADO DE ALFONSO VIII Y LEONOR DE INGLATERRA

Según el programa regio que acabamos se exponer, las relaciones entre la monarquía y las ciudades se caracterizaron por la reciprocidad y la conveniencia. La política y la economía estaban vinculadas en el origen de la concesión de fueros en los enclaves costeros del Cantábrico[8]. El proceso de creación de villas nuevas comenzó en 1155 con la fundación formal de Avilés y se multiplicó tras la división de los reinos de Castilla y León, gracias a la actividad repobladora de Fernando II y Alfonso IX en la orla costera de León, de Alfonso VIII en la de Castilla y de Sancho VI el Sabio en la navarra.

El reinado de Alfonso VIII y su esposa Leonor supuso un enorme esfuerzo para fortalecer la autoridad regia en un territorio de fuerte implantación del abadengo y el señorío frente a la nula presencia del realengo, como era el caso de la costa Cantábrica[9]. Así por ejemplo, antes de las concesiones forales, se documenta la presencia de Cardeña

[6] LIDDY, C., *The Politics of Citizenship in English Towns, 1250 – 1530*, Oxford University Press, 2017.

[7] SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., «Elites urbanas y construcción del poder concejil en las Cuatro Villas de la Costa de la Mar (siglos XIII-XV) », en *Ciudades y villas portuarias del Atlántico en la Edad Media*, Logroño, IER, 2005, pp. 187-230.

[8] RUIZ DE LA PEÑA, J. I., «El nacimiento de las villas costeras cántabro-atlánticas y su instrumentación jurídica (siglos XII-XIII) », en *El Fuero de Laredo en el VIII centenario de su concesión*, Santander, Universidad de Cantabria, 2001, pp. 151-168.

[9] GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. «El reinado de Alfonso VIII en el proceso de configuración constitucional del reino de Castilla», en BARÓ PAZOS, J. y SERNA VALLEJO, M. (Eds.), *El fuero de Laredo en el octavo centenario de su concesión*, Santander, Universidad de Cantabria, 2001, pp. 127-150.

en San Vicente de la Barquera, Santa María de Nájera en Santoña, San Juan de Burgos en Castro Urdiales, San Millán de la Cogolla en Laredo y Colindres, y del obispo y catedral de Burgos en Santander, Santoña, San Martín de la Arena y San Vicente de la Barquera, y del monasterio de Santa Juliana en Santillana.

La costa cantábrica era en el siglo XII un territorio de difícil repoblación, debido a su situación periférica, por lo que los reyes se centraron en la concesión de fueros y privilegios dirigidos a organizar el poblamiento, atraer población y promover el comercio, así como afirmar el realengo en un territorio fronterizo con otros reinos. Los fueros concedidos por Alfonso VIII se otorgaron con la finalidad de reordenar el territorio en favor del realengo por medio de la creación de villa nuevas, que atrajeran y asentaran nueva población tanto del entorno inmediato, como foránea, y promoviera la economía, entre otros muchos motivos, para lo cual agraciaron a los nuevos vecinos con derechos y privilegios. Los fueros se constituyeron en el instrumento legal utilizado por Alfonso VIII para controlar la región costera y reequilibrar los poderes en la zona. Ante la imposibilidad práctica de promulgar leyes de carácter general para todo el reino, la concesión de fueros se convirtió en la herramienta eficaz para imponer el realengo y crear "señoríos urbanos" adeptos a la política monárquica[10]. El siguiente motivo por el cual el monarca se centró en la creación de nuevas villas en la costa se debió a que los puertos medievales desempeñaron una función esencial en la jerarquización de las redes urbanas medievales, pues su papel era vital en los intercambios comerciales entre territorios[11]. Por último, tampoco hay que obviar otros intereses estratégicos que se le habían abierto a la casa de Borgoña al frente de la monarquía castellana, el matrimonio de Alfonso VIII con Leonor Plantagenet en 1170, hija de Enrique II y Leonor de Aquitania, que incluía Gascuña como dote, abría nuevas perspectivas internacionales para la monarquía y el reino de Castilla.

Así pues, todos estos factores determinaron que en la costa del reino de Castilla, los monarcas Alfonso VIII y su esposa Leonor concedieran fueros a los puertos de Santander en 1187, Laredo en 1200, Castro Urdiales en 1202, San Vicente de la Barquera en 1210, más una villa situada algo más en el interior de la región, Santillana, en 1209[12]. La incorporación de Guipúzcoa al reino de Castilla en 1200, donde reinaba en solitario el puerto de San Sebastián, fundado por el rey de Navarra, Sancho el Sabio hacia 1180, fue reforzada por las concesiones forales de Alfonso VIII a Fuenterrabía (1203), Guetaria (1209) y Motrico (1209), así como la confirmación del fuero de San

[10] CALLEJA PUERTA, M., «Los privilegios fundacionales de las villas marítimas del Cantábrico: una perspectiva diplomática», en ARIZAGA BOLUMBURU, B. y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. (eds.), *Ciudades y villas portuarias del Atlántico en la Edad Media*, Logroño, IER, 2005, pp. 147-164; DÍAZ DE DURANA, J. R., «Ordenamientos jurídicos locales en Cantabria y el País Vasco», *Revista Jerónimo de Zurita*, 2003-2004, 78-79, pp. 353-383.

[11] SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., «Los puertos del Rey: síntesis interpretativa del fenómeno urbano en el Norte de España durante los siglos XII y XIII», *Temas Medievales*, 2007-2008, 15-16, pp. 257-273.

[12] ARÍZAGA BOLUMBURU, B., «Castro Urdiales en la Edad Media: El espacio urbano», en *Castro Urdiales y las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la Historia*, Santander, Universidad de Cantabria, 2002, pp. 41-70.

Sebastián en 1202[13]. Los fueros establecieron las obligaciones y los derechos siguiendo esquemas similares, según los modelos y las familias de los textos de Logroño, Sahagún y San Sebastián, aunque también incluyendo algunas cláusulas adaptadas a cada villa[14].

Las cláusulas del fuero de Logroño potenciaban, de un modo especial, las actividades comerciales y artesanales[15]. Hay preceptos referidos a actividades pesqueras preexistentes en Santander y San Vicente de la Barquera, pero no en Laredo y Castro Urdiales, donde predominaban las actividades ganadera y comercial. En estos núcleos, Alfonso VIII y Leonor tuvieron que pactar o imponer su voluntad a la autoridad monástica de la que dependían para elevarlas a la categoría de villas de realengo. En Laredo, el monarca se topó con el monasterio de Santa María del Puerto; en Santander, con el de San Emeterio y Celedonio; en Santillana, con el de Santa Juliana; en Castro Urdiales con San Juan de Burgos y Las Huelgas, y en San Vicente de la Barquera, con el de San Pedro de Cardeña, lo que nos indica que eran los centros monásticos los articuladores del espacio con anterioridad a la concesión de los fueros, tras lo cual las villas tomaron el relevo[16]. En Castro Urdiales el monarca tuvo que concertar con la iglesia su política de reordenación del territorio, para lo cual contó con la colaboración de la iglesia burgalesa. Primero, Alfonso VIII entregó al monasterio de San Juan de Burgos la iglesia de San Pedro en Castro Urdiales con todos sus derechos y el diezmo "*infra mare et extra mare*", así como el monasterio de San Julián de Sámano en 1178[17], y, pocos años después, en 1187, Alfonso VIII, donó la villa de Castro Urdiales al monasterio de Las Huelgas, aunque a los cinco años, en 1192, permutó la villa y el castillo de Castro Urdiales por una renta anual de 400 áureos en las salinas de Atienza con el monasterio de Las Huelgas, lo que le permitió recuperar la villa con sus rentas[18]. En esa permuta de 1192 aparece por vez primera nombrada la villa de Castro Urdiales y su puerto: "v*illa de Castro de Ordiales [...] portum Castri de Ordiales"*[19]. Cabe pensar que estos intercambios respondieran a la necesidad de concertar sus intereses con los de la iglesia local –iglesia de San Pedro y monasterio de

[13] MARTÍNEZ DIEZ, G.; GONZÁLEZ DÍEZ, E. y MARTÍNEZ LLORENTE, F. J., *Colección de documentos medievales de las villas guipuzcoanas (1200-1369),* San Sebastián, Diputación foral de Guipúzcoa, 1996, Doc. 3.

[14] DÍEZ HERRERA, C., «Ámbitos de dominio y ámbitos de dependencia. La villa y su entorno rural en la Edad Media», en *Castro Urdiales y las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la Historia.* Santander, Universidad de Cantabria, 2002, pp. 71-93.

[15] SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., «El fenómeno urbano medieval en Cantabria», en *El fenómeno urbano medieval entre el Cantábrico y el Duero,* Santander, AJHC, 2002, p. 245.

[16] GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., «Cantabria en el marco del reino de Castilla a fines del siglo XII», en *Fuero de Santander y su época,* Santander, Librería Stvdio, 1989, p. 43.

[17] GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII,* Madrid, CSIC, 1960, Vol. II, doc. 221.

[18] DÍEZ HERRERA, C. «Algunas perspectivas sobre el ejercicio del poder real en Cantabria», p. 452.

[19] PEÑA PÉREZ, F. J., *Documentación del Monasterio de san Juan de Burgos (1091-1400),* Burgos, J.M. Garrido Garrido, 1983, pp. 74-76.

San Julián de Sámano- para lo cual contó con la colaboración de los monasterios burgaleses –San Juan de Burgos y Las Huelgas– para, finalmente, implantar el realengo en este puerto.

3. EL FUERO DE CASTRO URDIALES DE 1202

El fuero original de Castro Urdiales, o traslados posteriores, no se habían hallado hasta el presente, por lo que la copia del Archivo Foral de Vizcaya constituye el testimonio único y más antiguo de su concesión por parte del Alfonso VIII y la reina Leonor. Al no disponer del mismo, diversos autores desde el siglo XVII habían argumentado sobre su contenido y la fecha del otorgamiento foral, que se ha establecido tradicionalmente el día 10 de marzo del año 1163. Esa data fue proporcionada por el erudito del siglo XVII, Gabriel de Henao, en su obra *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, publicada en 1689, que decía:

> "Del Rey Don Alonso, el Noble, y Bueno, de Castilla , escrive Garibay, que aunque pobló á Castro, Laredo, Santander, y San Vicente de la Barquera, no en las Marinas de Vizcaya, por ser de dominio ageno. De donde se puede sacar, que, año de mil ciento sesenta y tres, ningona de dichas quatro Villas tocó al Señorío de Vizcaya. Es esta prueba mas vigente. No fue primera población la que hizo el Rey Don Alonso, sino repoblación con facultad de que usase del fuero de Logroño, yco gracia de no pagar portazgo en Medina de Pumar. Asi en el privilegio, despachado en Burgos á diez de marco de aquel año, y confirmóle Don Alonso el Sabio en Valladolid á ocho de lulio, año de mil duzienros cinquenta y cinco"[20].

Gabriel de Henao aseveraba, pues, que Castro Urdiales había recibido fuero por parte de Alfonso VIII, estando en Burgos, el día 10 de marzo de 1163, y que había sido confirmado por Alfonso X el día 8 de julio 1255 en Valladolid. Para tal afirmación, Gabriel de Henao se basaba en una obra anterior, perteneciente a Esteban de Garibay, que no refería fecha alguna, pero atribuía a los reyes Alfonso y Leonor la concesión de fueros a las Cuatro Villas de la Costa de la Mar:

> "Començó a fortificar algunos pueblos bien torreados, para la necesidad y pratica de aquel tiempo, deseando predominar por esta parte al Oceano Cantábrico, especialmente para los pretestos que en Francia se le podían ofrecer, contra los estados que los Reyes de Inglaterra poseian allí, por ser la Reyna doña Leonor su muger, de nacion inglesa. Por lo qual, teniendo a Guipuzcoa en la unión de sus reynos, para mejor efeto de sus intentos, pobló a las villas de Castro Urdiales, Laredo, Santander, y San Vicente de la Barquera, que son

[20] HENAO, A., *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, Salamanca, 1691, p. 274. [Copia digital. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 2009-2010].

quatro villas, que llaman de la costa de la mar, y en la marinas de Vizcaya no pobló, por ser de señorio ageno"[21].

Igualmente, en 1645, otro erudito, Gonzalo Méndez de Silva, había fechado el fuero castreño diez años después, en el año 1173, según expone en su obra *Población general de España* de 1645, si bien en este último caso no especificaba ni el día, ni el mes:

"Castro Urdiales, vna de las quatro villas sobre dichas quatro leguas de Laredo, está puesta en llano riberas del mar, con buenas murallas, quatro puertas, castillo fuerte, y guarnecido, abundante de pesquería y 400 vezinos, una parroquia, un convento de frayles franciscos, otro de monjas misma orden, dos hospitales, haze por armas en escudo un castillo, puente, ermita, nave, y ballena en la mar. Coge muchas yervas medicinales, gran cantidad de maderage, a varias partes conducido. Poblóla nuevamente (aunque su origen es antiguo) el referido Rey D. Alonso Nono, años 1173, otorgándola grandes privilegios"[22].

A partir de estos tres autores, se ha venido discutiendo sobre si el fuero de Castro Urdiales había sido concedido en 1163 o en 1173, dándose por válidas desde entonces ambas fechas, aunque con preeminencia de la primera. Cuestión sobre la que Gonzalo Martínez Díez señaló en su día su extrañeza por la fecha de 1163, ya que cuestionaba que el rey la hubiera otorgado durante su minoría de edad y los años de regencia de Manrique Pérez de Lara[23]. Lo que, además, introduce un nuevo problema, como es el de la autoría de la concesión del fuero[24]. Sin embargo, a tenor de la copia del fuero hallada en el Archivo Foral de Vizcaya, datada el 10 de marzo de 1202, ambas fechas son erróneas.

La descripción que hizo Gabriel de Henao del fuero de Castro Urdiales coincidía en todo con el contenido de la copia del privilegio foral, excepto en la fecha, pues éste está datado en Burgos el 10 de marzo de 1202 y no el 10 de marzo de 1163. De una parte, contiene, en latín, la mención de concesión del Fuero de Logroño a Castro Urdiales por parte de los reyes Alfonso VIII y su esposa, Leonor de Inglaterra. Por otra parte, el otorgamiento del privilegio se halla inserto en un privilegio de Alfonso el sabio confirmado en Valladolid en 1255. En este mismo privilegio, los reyes concedieron al concejo castreño la exención para que sus mercancías no pagaran el impuesto de portazgo en la villa de Medina de Pomar, aforada en 1181, con el objetivo de favorecer la canalización del comercio castellano por el puerto castreño, en un periodo en que la

[21] GARIBAY ZAMALLOA, E., *Compendio historial de las chronicas y vniuersal historia de todos los reynos de España*, Sebastián Comellas, Barcelona, 1628 [1571].

[22] MÉNDEZ DE SILVA, R., *Población general de España*, Madrid, Roque Rico de Miranda, 1645, p. 57. Sólo Juan Ramón de Iturriza hace referencia al Fuero de Castro Urdiales de 1202, en su obra Antigüedades de Vizcaya, escrita en 1800, según recoge Mugartegui, J.J., '"Antigüedades de Vizcaya', compuso el historiador Juan Ramón de Iturriza", en Revue internationale des études basques, 18/3 3, 1927, pp. 386-408. Agradezco al Prof. Martínez Llorente esta valiosa información.

[23] MARTÍNEZ DÍEZ, G., «Fueros locales de la provincia de Santander», *AHDE*, 1976, nº 46, pp. 549 y 590.

[24] BARÓ PAZOS, J., «Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)», en *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder*, Santander, Universidad de Cantabria, 2012, pp. 362-374.

franja costera de Castilla estaba constreñida a la costa actual de Cantabria, aunque acababan de incorporarse Guipúzcoa y el Duranguesado al reino de Castilla en 1200.

Dado que el lugar, día y mes de concesión del privilegio regio hallado en el Archivo Histórico Foral de Vizcaya, en Burgos el 10 de marzo de 1202, coinciden con el lugar, día y mes de la data proporcionada por Gabriel de Henao para la concesión del fuero castreño, en Burgos el 10 de marzo de 1163, así como con el resto de la descripción, como la exención de las mercancías castreñas en Medina de Pomar y la referencia de Henao a la inclusión del privilegio foral en un traslado de Alfonso X de 1255, es posible abrir una nueva línea de estudio sobre el año real de concesión del fuero de Logroño a Castro Urdiales, ahora datado el 10 de marzo de 1202 en Burgos.

Con todo, el problema de datación de esta copia está lejos de ser resuelto, dado que el fuero de Castro Urdiales le fue concedido a Laredo el 25 de enero de 1200: "*Dono etiam et concedo Forum de Castro Urdiales perpetuo habendum*"[25], lo que abre nuevos interrogantes, pues a Laredo se le otorga un fuero de Castro Urdiales que era anterior y diferente al de 1202 de Alfonso VIII y que no ha llegado hasta nosotros. Esto también sucede, por ejemplo, en Medina de Pomar, que recibió fuero por parte de Alfonso VIII en 1181, aunque ya existía otro anterior, datado entre 1148 y 1157[26]. Claro está que de ese otro posible fuero de Castro Urdiales, otorgado a Laredo en 1200, tampoco ha llegado referencia alguna. Por otra parte, algunos autores, sin tener conocimiento del fuero de Castro Urdiales de 1202, ya habían planteado la hipótesis de que el Fuero de Castro Urdiales fuera, en realidad, el Fuero de Vecio, una circunscripción territorial entre el territorio de Trasmiera y Vizcaya, que disfrutó de un derecho consuetudinario, aunque otros autores lo han rechazado de plano[27]. Por último, otra posible respuesta a este interrogante pudiera basarse en que se hubiera producido un error de lectura de quien copió el fuero en los años treinta del siglo XVIII.

En conclusión, el único fuero de Castro Urdiales recuperado y conocido hasta la fecha sería el de 10 de marzo de 1202, que se encuentra en el Archivo Histórico Foral de Vizcaya, y que se erige en el documento más antiguo de la concesión del Fuero de Logroño a Castro Urdiales. Asimismo, el conocimiento de este privilegio permite, además, abrir un nuevo debate sobre cuál fue el fuero de Castro Urdiales que recibió Laredo en 1200, por lo que la polémica sobre el fuero de Castro Urdiales, lejos de haberse cerrado, ha permitido abrir nuevos interrogantes.

---

[25] MARTÍNEZ DÍEZ, G. «Fueros locales», p. 595.

[26] MARTÍN VISO, I., *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000, p. 296.

[27] A favor de esta hipótesis: PORRAS ARBOLEDAS, P., «El fuero de Viceo como régimen económico especial del matrimonio (Cantabria siglos XIII-XIX)», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 1998, 5, pp. 43-126. La crítica a la misma, *vid.* BARÓ PAZOS, J. «Algunas hipótesis», p. 364.

APÉNDICE

Alfonso X confirma el fuero de Castro Urdiales otorgado por Alfonso VIII y la reina Leonor en 1202.

Archivo histórico foral de Bizkaia, Sección Familia, fondo Marqués de Villarias, signatura 2702/002/01, fols. 100-101.

[1255, julio, 8. Valladolid]

Cognoscida cosa sea a todos los homes que esta carta vieren como yo don Alfonso, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, e de Jaén, vi privilegio del rey don Alfonso, mi bisabuelo, fecho en esta guisa:

[1202, marzo, 10. Burgos]

Presentibus et futuris, notum sit ac manifestum quod ego Aldefonsus, Dei gratia rex Castelle et Toleti, una cum uxore mea [Alienor], regina, et cum filio nostro Fernando:

Absolvo vos concilium de Castro de Urdiales, presens et futurum, quod de propris rebus vestris et mercaturis quas habeberas sine aliquo participe, qui non sit de vita vestra, nunquam in perpetuum detis portaticum in Medina de Pomar.

Pretera concedo vobis forum de Lucronio perpetuo havendum: si quis vero hanc cartan infringere vel diminuere presumserit iram Dei ominipotentis plenari incurras, et cum Iuda Domni proditore infernalis penas substineat, et in super regis parte mille auros incauto persolvat et damnum quod super hoc vobis intulerit duplicantum restituat. Facta carta apud Burgis decima dies mensis Marti heras millessima ducentisima quadragesima. Et ego Rex Alfonsus, regnans in Castella et Toledo ham cartam quam fieri iusi manu proprio roboro et confirmo.

[Continúa el documento de 1255, julio, 8. Valladolid]

E yo el sobre dicho rey don Alfonso, regnando en uno con la reyna doña Violante, mi muger, e con mis fijas la ynfanta doña Berenguela, e la ynfanta doña Beatriz en Castilla, en //fol. 1vº Toledo, en León, en Galicia, en Sevilla, en Córdova, en Murcia, en Jaén, en Baeza, en Valladolid, en el Algarbe, otorgo este privilegio e confirmolo e mando que vala así como valió en tiempo del rey don Alfonso, nuestro bisabuelo.

Fecha la carta en Valladolid por mandado del rey, ocho días andados del mes de julio en hera de mil e doscientos e noventa e tres años. En el año que don don Odorido, fijo primero, heredó del rey Henrique de Angletierra, recivió cavallería en Burgos del rey don Alfonso, el sobre dicho.

Don Alfonso de Molina, lo confirma. Don Fedric lo confirma. Don Henrique lo confirma. Don Manuel lo confirma. Don Fernando lo confirma. Don Phelioe electo en Sevilla lo confirma. Don Sancho electo de Toledo e chanciller del rey, lo confirma. Don Juan, arzobispo de Santiago, lo confirma. Aboaddillo Abeymazar, rey de Granada, vasallo del rey, lo confirma. Don Atahumar Aben Mahomat Abenhut, rey de Murcia, vasallo del rey, lo confirma. Don Aben Mahdot, rey de Niebla, vasallo del rey lo confirma. Don Gaxton bizcon de Bearn, vasallo del rey, lo confirma. Don Rui, vizconde de Limoges, vasallo del rey, lo confirma. Aparicio, obispo de Burgos, lo confirma. Don Pedro, obispo de Palencia, lo confirma. Don Remondo, obispo de Segovia, lo confirma. Don Pedro, obispo de Sigüenza, lo confirma.

Don Gil, obispo de Osma, lo confirma. Don Matheo, obispo de Cuenca, lo confirma. Don Benito, obispo de Abila, lo confirma. Don Aznar, obispo de Calahorra, lo confirma. Don Lope, electo de Córdoba, lo confirma. Don Adán, obispo de Placencia, lo confirma. Don Pasqual, obispo de Jaén, lo confirma. Don Frei Pedro, obispo de Cartagena, lo confirma. Don Pedro Ybáñez, maestre de la orden de Calatraba, lo confirma. Don Alfonso López lo confirma. Don Rodrigo González lo confirma. Don Simón Roiz lo confirma. Don Alfonso Téllez lo confirma. Don Fernando Roiz de Castillo lo confirma. Don Pedro Núñez lo confirma. Don Nuño Guillén lo confirma. Don Pedro Guzmán lo confirma. Don Rodrigo Gonzálbez el niño lo confirma. Don Rodrigo Álbarez lo confirma. Don Fernand García lo confirma. Don Diego Gómez lo confirma. Don Gómez Royz lo confirma. Don Martín, obispo de León, lo confirma. Don Suero Periz, electo de Zamora, lo confirma. Don Pedro, obispo de Salamanca, lo confirma. Don Pedro, obispo de Astorga, lo confirma. Don Leonat, obsipo de Cipdad, lo confirma. Don Miguel, obispo de Lugo, lo confirma. Don Juan, obispo de Orense, lo confirma. Don Gil, obispo de Tui. Don Juan, //[fol, 2r^{o}] obispo de Mondoñedo, lo confirma. Don Pedro, obispo de Coria, lo confirma. Don Frey Robert, obispo de Silves, lo confirma. Don frey Pedro, electo de Valladolid, lo confirma. Don Pelayo Pérez, maestre de la orden de Santiago, lo confirma. Don Garci Fernández, maestre de la orden de Alcántara, lo confirma. Don Rodrigo Alfonso lo confirma. Don Martín Alfonso lo confirma. Rodrigo Gómez lo confirma. Don Rodrigo Frolaz lo confirma. Don Juan Pérez lo confirma. Don Fernán Ibáñez lo confirma. Don Martín Gil la confirma. Don Andrés Pertiguero de Santiago la confirma don Gonzalbo Ramírez lo confirma. Don Rodrigo Rodríguez lo confirma. Don Albar Díaz la confirma. Don Pelay Pérez la confirma. Diego López de Salzedo <merino mayor de Castilla> la confirma. Garai Suárez, merino mayor del reyno de Murcia, lo confirma. Maestre Ferrando, notario del rey en Castilla, lo confirma. Roy López de Mendoza, Almirage de la Mar, la confirma. Sancho Martínez de Jódar, adelantado de la frontera, la confirma. Garci Pérez de Toledo, notario del rey en Andalucía, lo confirma. Gonzalbo Morant, merino mayor de León, lo confirma. Roy Suárez, merino mayor de Galicia, la confirma. Don Suero Pérez, electo de Zamora e notario del rey en León, lo confirma. Millán Pérez de Aellón, la escribió el año quarto que el rey don Alfonso regnó.

VALLADOLID, 1217. LA HORA DE FERNANDO III

Pascual MARTÍNEZ SOPENA
Universidad de Valladolid

El pasado primero de julio se cumplieron ocho siglos de la proclamación de Fernando III como rey de Castilla en la "plaza del mercado" de Valladolid, que estuvo donde hoy está la Plaza Mayor. Sobre el muro del Ayuntamiento, una lápida que fue instalada hace cien años recuerda el acontecimiento[1].

El propósito de este trabajo es reflexionar sobre el significado de tan singular hecho. Cabe valorarlo como el resultado feliz de una situación compleja. De modo que esta reflexión trata en primer lugar de la "España de los cinco reinos" hacia 1200, una fórmula que ofrece cierta imagen de estabilidad en contraste con los tiempos convulsos que se inician en Castilla en 1214. El nudo del estudio se dedica al Valladolid de los años 1216-1217. Se destaca su papel central en la resolución de la crisis política, antes de concluir con un apunte sobre las imágenes que proyectó a la posteridad. Sobre estos escenarios, la infanta-reina Berenguela viene a ser el hilo conductor de un breve periodo entreverado de grandes personalidades.

1. LA ESPAÑA DE 1200: LOS CINCO REINOS CRISTIANOS Y LOS ALMOHADES

La Castilla de Alfonso VIII había conseguido una posición hegemónica entre los reinos cristianos de España hacia 1200. Para mantenerla, su política diferenció entre las relaciones amistosas con Aragón y Portugal y las tensiones con León y Navarra. Como

[1] La lápida reza así: EN ESTA PLAZA ANTIGUA DEL MERCADO/ FUERON CORONADOS REYES DE CASTILLA/ Dª BERENGUELA Y D. FERNANDO III EL SANTO/ EL 1º DE JULIO DEL AÑO 1217/ LA CIUDAD DE VALLADOLID EN EL VII CENTENARIO.

las relaciones de los reyes de León y Portugal también eran tensas, los leoneses buscaron un contrapeso a su difícil posición a través de la amistad del califa almohade. En estas fechas, el califato de los unitarios constituía una formidable potencia a las dos orillas del Estrecho. La corona de Aragón, por su parte, se había consolidado sobre las sierras ibéricas en los últimos decenios y mantenía su proyección hacia el norte de los Pirineos, dirigida a Provenza y el Languedoc. El reino de Navarra también miraba al norte; en su caso, hacia Gascuña, que gobernaban el rey Juan de Inglaterra y su madre, la titular del ducado.

La dinastía castellana venía combinando una activa política dentro y fuera de la Península. Alfonso VIII había casado con Leonor Plantagenêt, hija de Enrique II de Inglaterra y Leonor de Aquitania, la señora de Gascuña. En 1200 y con más de 80 años, esta última visitó la corte de su yerno en misión diplomática. Terciando en el conflicto que enfrentaba a la monarquía francesa con su vasallo el rey Juan, buscaba una mujer de su estirpe para concertar un calculado matrimonio con el heredero de Felipe II Augusto; con ello pretendía asegurar a sus propios descendientes la herencia aquitana. Eligió a su nieta Blanca, y la entregó al rey francés como esposa de su heredero, el futuro Luis VIII.

La educación en la corte del prometido era un hecho frecuente[2]. Los proyectos matrimoniales que determinaron el destino de niñas y jóvenes infantas eran una fórmula de sellar alianzas y apaciguar conflictos –o al menos, de ensayarlo. Lo confirman otras noticias de Castilla y los reinos vecinos. Pocos años antes, Alfonso VIII había casado a Berenguela, su primogénita, con su primo carnal Alfonso IX de León, en un intento de aplacar las querellas que sostenían los reinos. Mientras, en Aragón reinaba Pedro II –otro de sus primos, como hijo de la infanta Sancha de Castilla-, y ambos estaban emparentados con el rey Sancho I de Portugal, que a su vez era primo del rey leonés...

La importancia de los lazos que se contraían a través de las hijas y esposas en la política de este tiempo ha sido justamente valorada[3]. Por descontado, numerosas uniones entre parientes próximos se malograban; consideradas incestuosas, la Iglesia las anulaba. El caso más inmediato son los sucesivos matrimonios de Alfonso IX de León con Teresa de Portugal y Berenguela de Castilla. Es cierto que la lentitud de los procesos propició que nacieran varios hijos de ambos enlaces, aunque su legitimidad se pusiera en cuestión. Pero conviene subrayar otros aspectos de esta práctica: en particular, la intensa y continua irradiación de las mujeres de la familia real. Así como habían sido educadas para mantener la memoria de la dinastía o necesitaban una

[2] Por los mismos años, la hija del rey Andrés II de Hungría, Isabel, se crió en la corte de Turingia junto a su futuro marido, el landgrave Luis II. *Crown, loaves and roses. 800 years Elizabeth of Hungary* [*Elisabethjahr. Catalogue of the exhibition of the Evangelical Churches in Hesse and their social services in cooperation with the Hessian State Archive Marburg*] Berlin, Jürgen Römer ed., 2007.

[3] RODRÍGUEZ, A., *La estirpe de Leonor de Aquitania. Mujeres y poder en los siglos XII y XIII*, Barcelona, Crítica, 2014.

identidad acorde a su destino, reinas e infantas recibían tierras, ciudades, bienes muebles y alhajas en forma de "dotes" o "arras" concedidas por sus padres y por sus maridos, que constituyeron su patrimonio personal y la base de su influencia política –incluso aunque se anularan sus matrimonios. Como se verá más adelante, doña Berenguela es el ejemplo supremo.

Entre los soberanos cristianos, Alfonso VIII mantuvo de forma constante la beligerancia contra los almohades. La derrota de Alarcos (1195) y la victoria de Las Navas de Tolosa (1212) resumen los avatares de su política, a la postre afortunada. El arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, testigo privilegiado de Las Navas, reconstruyó esta jornada en su crónica, mucho después de que la infanta-reina Berenguela ya lo hubiera hecho para su hermana Blanca. Ambos son relatos emocionados. En uno destaca la continua y amorosa mención del rey castellano, "nuestro padre". En el otro, el homenaje a los hombres y los actos memorables: a Diego López, señor de Vizcaya, que fue el primero en entrar en combate junto con sus parientes[4]; a los reyes de Aragón y de Navarra, y a las milicias de las ciudades del sur del Duero que los reforzaron[5]; a Alvar Núñez de Lara con las mesnadas de las órdenes militares[6]. Y, desde luego, a Alfonso VIII, que dirigió la carga final, a la cabeza de los nobles castellanos y leoneses de la Tierra de Campos –Girones, Meneses y Villalobos[7]...

[4] Aunque las relaciones entre el señor de Vizcaya y el rey pasaran por momentos de quiebra –como refleja en 1204 el testamento de Alfonso VIII-, su colaboración fue decisiva para la incorporación de Alava, el Duranguesado y Guipúzcoa a Castilla (1200).

[5] Los concejos de Avila, Segovia y Medina del Campo reforzaron las tropas de Sancho VII y Pedro II.

[6] La casa de Lara ocupaba el primer rango entre las parentelas nobles de Castilla. Arraigados en los valles del Pisuerga y del Arlanza, en cuya cabecera se halla la villa de Lara, tenían presencia en otras regiones como la Tierra de Campos y las Asturias de Santillana. Además, poseían una influencia indiscutible entre los concejos y las órdenes militares de la frontera meridional, asociada a su prestigio como jefes de guerra. Que Álvaro Núñez mandara las mesnadas de las Órdenes mueve a reflexión sobre las formas de parentesco espiritual trabadas entre los nobles y la "nueva milicia".

[7] Los Meneses predominaban en el centro de la Tierra de Campos y el borde de los montes Torozos; además de tenentes de Montealegre, Villalba, Cea y Grajal, y señores *naturales* de este contorno, eran los fundadores o protectores de los monasterios cistercienses de Matallana, Palazuelos y La Espina, y de los canónigos de Trianos. Uno de ellos, Tello Téllez, era obispo de Palencia. Los intereses de los Girones se centraban en el Valle de Trigueros y el área oriental de la Tierra de Campos; en esta época fueron tenentes de Carrión y Gonzalo Ruiz, el principal de los suyos, mayordomo de Alfonso VIII. El sobrenombre de los Villalobos se relaciona con su señorío del valle así llamado, al oeste de la Tierra de Campos; fueron tenentes de Mayorga y Villalpando, y disfrutaron de cargos de confianza de Alfonso IX de León, además de mantener estrechas relaciones con el monasterio de Sahagún.

2. LA CRISIS DE 1214 EN CASTILLA

En un plazo muy corto desaparecieron varios de estos protagonistas. El rey Pedro II de Aragón cayó en Muret (1213), luchando contra los cruzados que, venidos al Languedoc para combatir la herejía, constituían la fuerza de choque del rey de Francia contra la vagarosa dependencia de sus grandes vasallos del sur. En 1214, fallecieron el propio Alfonso VIII y su esposa, la reina Leonor, así como el señor de Vizcaya.

A partir de ese momento, la situación política de Castilla fue delicada. Había un heredero legítimo, Enrique I. Hijo menor de los reyes difuntos, apenas contaba diez años de edad. Como sucediera medio siglo antes, la lucha por el poder derivó desde la corte a una guerra civil, donde los enfrentamientos internos de la nobleza, de nobles con eclesiásticos, o entre gentes de distintas regiones y señoríos del reino producen un efecto de caleidoscopio. Las disposiciones sucesorias habían establecido que la regencia de Enrique I recayera en la infanta-reina Berenguela, su hermana mayor. Sin embargo, la mayor parte de la nobleza estuvo predispuesta a que la casa de Lara, a través del conde Alvar Núñez, supervisase a la regente, e incluso que tomara decisiones capitales[8].

Para definir la personalidad de la sufrida regente, ciertas imágenes son ilustrativas. La primera trasporta al monasterio de las Huelgas de Burgos, que había sido fundado por sus padres y se construyó en el estilo de la nueva arquitectura del oeste de Francia. El estilo de la abadía de Fontevrault que Leonor de Aquitania había difundido, expresión de una cultura anglonormanda que tenía en el amor cortés otra de sus manifestaciones mayores. En el coro de las Huelgas hizo enterrar a sus progenitores en el otoño de 1214, deshecha en lágrimas pero enérgica: como prueba principal, el cronista anota que se hizo cargo de todos los gastos. La segunda imagen es su signo personal, la cruz orlada por un lema latino de traducción rotunda: "Señor, enséñame a cumplir tu voluntad". La divisa refleja su relación profunda con la Iglesia, de donde procedían sus consejeros, gentes formada en la corte de Alfonso VIII[9]. Hombres como Tello Téllez de Meneses, el obispo de Palencia, Mauricio de Burgos, y Rodrigo Ximénez de Rada, primado de Toledo… Tres prelados sabios y decididos, cuya trayectoria sugiere que el alto clero constituía un ámbito integrador: uno provenía de la nobleza, como ya se ha indicado, el otro era de origen extranjero, y el tercero, a la vez aristocrático y foráneo, había pasado por una intensa experiencia monacal. Lo cierto es que todo esto ya se había puesto de relieve quince años antes, cuando fue reina de León entre 1199 y 1204. Lucas de Tuy, el cronista leonés que fue canónigo de San Isidoro

[8] GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, CSIC, 1960, I, pp. 217-239; en p. 227 se reproduce el sello de Doña Berenguela aludido en el párrafo siguiente. El conde Álvaro Núñez era el alférez de Enrique I; en febrero de 1216 hace precisar que el rey está *in custodia mea*, lo que indica el aumento de sus atribuciones (Id, *ibid*., III, nº 995, p. 716).

[9] ARIZALETA, A., *Les clercs au palais*, Paris, SEMH-Sorbonne, 2010.

antes de ser obispo de la ciudad gallega –y a quien cabe integrar entre los clérigos doctos que tuvo a su servicio doña Berenguela-, ofrece una ilustración suplementaria sobre ella cuando subraya que hizo restaurar numerosas iglesias de acuerdo con un nuevo arte, y que multiplicó los escribanos de su abadía leonesa…

3. VALLADOLID, ESCENARIO POLÍTICO DEL REINO

3.1. La villa de Valladolid y la dinastía

Desde los años 1150, cuando el emperador Alfonso VII desplazó del señorío de Valladolid a sus vasallos los condes de Urgel, descendientes del conde Pedro Ansúrez, la villa se convirtió en prenda de reinas e infantas. La emperatriz Erica, su segunda esposa fue la primera de una larga serie que, con diversas alternativas, alcanza el siglo XV. De modo que Valladolid formó parte de las concesiones de dominio regio que recibían las reinas consortes y sus hijas. Así, la villa integraba la dote que Alfonso VIII entregó a Leonor Plantagenêt.

La imagen más verosímil del Valladolid de 1200 propone un recinto cercado y una serie de barrios extramuros, apiñados en torno a sus parroquias. El balance no es muy distinto del que podían ofrecer por las mismas fechas Segovia o Medina del Campo. Entre los barrios, el que rodeaba a la colegiata de Santa María la Mayor tuvo quizá su propia cerca. La plaza del mercado también se hallaba extramuros, cercana al alcázar real que cerraba el recinto por el suroeste[10]. Frente a Burgos, "Cabeza de Castilla", o Toledo, capital de la frontera del sur, el papel de Valladolid en el reino incidía en lo económico. Los valles de los ríos proporcionaban una fácil conexión en todas las direcciones y la villa disponía de un puente sobre el Pisuerga, así como de un amplio territorio, de mercado y de mercaderes –que por los años 1170 alcanzaban al-Andalus… Tal vez mucho de esto guarde una relación original con las dos ferias fundadas en tiempos del Emperador, cuando la villa pasó a ser realenga. Una se celebraba en septiembre y la otra el día de la Asunción. En un plazo breve, ambas quedaron integradas en un circuito que incluía además las ferias de Carrión, Sahagún, Palencia y Castrogonzalo. Este circuito, que bordeaba la Tierra de Campos y los Montes Torozos y cuyas secuencias iban de la primavera avanzada al final del verano, fue precoz en Castilla; sin duda, movilizó los intercambios entre la Iberia Seca y la

[10] SAINZ GUERRA, J. L., *La génesis de la plaza en Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Colegio de Arquitectos, 1990. En el cruce de las calles Angustias y Fernando V se aprecia la impronta de los muros y torres de lo que después se llamó la "cerca vieja"; como las ruinas visibles en el patio trasero del Museo de Valladolid, corresponden a los muros que se debieron construir en la segunda mitad del siglo XII, a impulsos del desarrollo de la villa y de su concejo. También data de esas fechas el alcázar real; su recreación en la plaza de Poniente recuerda la planta del castillo de Urueña (MARTÍN MONTES, M. A., *El alcázar real de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento, 1996).

Húmeda, entre los reinos occidentales, y entre las regiones del norte y del sur del Duero[11].

3.2. La feria de la Asunción de 1216 y el camino de la guerra

Las ferias tenían otras virtualidades, pues la ocasión de hacer intercambios con garantías de paz también era un ambiente propicio para congregarse. De suerte que el día de la Asunción de 1216 se convocó en Valladolid una curia cuyo objetivo era pacificar las graves tensiones suscitadas por la regencia del reino y la custodia del rey niño. Lo cierto es que, en vez de moderarlas, las agudizó. De acuerdo con los relatos de los cronistas, la entrada en tromba de los Lara reclamando el control absoluto de la situación puso en guardia a un sector significativo de la nobleza que hasta el presente venía reconociendo su supremacía… Aunque conviene advertir que esto no debió ser cosa de un día. En la disputa por la regencia se percibe cierta pugna dentro de la nobleza: las ambiciones de los Lara habían pasado de conseguir sendos títulos condales a pretender expansionarse por regiones donde otras casas estaban solidamente implantadas, las cuales se resistieron a su injerencia: para el caso, los Meneses y los Girón, los Cameros y los Haros se tornaron hacia la reina. Esto significaba que en áreas tan significativas como la Tierra de Campos y la Rioja, más el País Vasco, doña Berenguela consiguió apoyos vitales para su causa. Aparte del recelo que despertara la actitud de los Lara entre los magnates, es fácil imaginar que desde el entorno de la infanta-reina se venía realizando una labor de captación. Una tarea sutil que fue obviada por los cronistas, salvo en un aspecto: que la reina invirtió en este periodo el peculio familiar y personal para imponerse sobre sus adversarios.

En estas condiciones, la crisis política derivó en guerra abierta. Los Lara apelaron a los concejos de la Extremadura y la Transierra con la oferta de nuevos privilegios. Los concejos de estas regiones, gentes bravas y autónomas, representaban una fuerza formidable. Según parece, marcharon con las mesnadas de los condes Álvaro, Fernando y Gonzalo cuando estos corrieron la tierra de Campos y la Rioja, destruyendo los bienes e intentando desmantelar la influencia de sus oponentes. No podemos calibrar su éxito entre las villas del norte del Duero, pero en la primavera de 1217 recompensaban el apoyo del concejo de Valladolid. Instalados en Palencia, pretendían haber triunfado[12].

---

[11] MARTÍNEZ SOPENA, P., "El Valladolid medieval" en BURRIEZA SÁNCHEZ, J. (coord.), *Una historia de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento, 2004, pp. 95-97.

[12] El 6 de mayo de 1217, Enrique I concedía al concejo de Valladolid la villa y castillo de Cabezón de Pisuerga, en adelante aldea suya (PINO REBOLLEDO, F., ed. crít., *Catálogo de los pergaminos de la Edad Media (1191-1393)*, Valladolid, Ayuntamiento, 1988, doc. nº 5, pp. 30-32). En la carta, el rey agradece "los servicios y la fidelidad que me disteis en los apuros de mi juventud, mientras mi reino se estremecía por la discordia y la disensión de mis magnates". La data del diploma y sus confirmantes son reveladores. Está fechado en Villalba

De forma mucho más precaria, doña Berenguela había abandonado su residencia de Las Huelgas de Burgos para refugiarse en Autillo de Campos, al amparo de Gonzalo Ruiz Girón, el antiguo mayordomo mayor de su padre y también de Enrique I hasta fines de 1216. Además, a Autillo vino Lope Díaz de Vizcaya. El lugar era una *benefactoria*. Es decir, una comunidad de campesinos libres, posesores de tierras y dependientes de la justicia del rey, que protegían su condición encomendándose a señores que les "hacían bien". Los buscaban entre los poderosos del territorio, con frecuencia miembros de cierta parentela, y contraían con ellos lazos de dependencia y fidelidad bastante flexibles, que mantenían de su grado. Las *benefactorias*, de donde derivan las "behetrías", estaban muy extendidas desde el siglo XI en la Tierra de Campos palentina, tal vez la zona más poblada y próspera del reino. Autillo –situado entre las de Castromocho, Fuentes de Nava, Frechilla y Villarramiel- resultaba relativamente segura, contando con los vasallos rústicos del magnate y sus deudos[13].

3.3. De la muerte del rey Enrique al triunfo del rey Fernando

En este compás de espera y con los cuarteles generales de los contendientes a distancia no mayor de una jornada, se produjo la tragedia decisiva. El rey Enrique fue gravemente herido mientras jugaba con otros niños en Palencia. Era el 6 de junio de 1217 y la trepanación que se le practicó no tuvo éxito. El fallecimiento del rey dio lugar a maniobras rápidas, secretas y de signo opuesto. El conde Álvaro llevó el cadáver a su cercano castillo de Tariego; es significativo que una cofia bordada con las armas de los

---

del Alcor, lugar que los Meneses habían tenido que abandonar por el acoso de los Lara y sus aliados. Los tres condes de esta casa encabezan la lista de confirmantes laicos del texto; entre ellos, Álvar Núñez figura como "alférez del rey" y *regni procurator*, título que da cuenta de sus prerrogativas. Figuran casi todos los obispos del país, comenzando por los prelados de Toledo, Burgos y Palencia, a los que no quedaba opción; Jiménez de Rada estima que cuando el obispo Tello tuvo que acoger al rey y a los Lara en Palencia, consumieron sus rentas "como si de un enemigo se tratase" (RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos de España*, FERNÁNDEZ VALVERDE, J., est. y trad., Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 335).

[13] [ANÓNIMO] *Crónica latina de los reyes de Castilla*, CHARLO BREA, L., ed. y trad., Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1984, p. 50, donde se destaca que Autillo y Cisneros (otra *benefactoria* de los Girón), y varias villas comarcanas resistieron la ofensiva de los Lara. La noción de "hacer bien" incluía desde la defensa ante los tribunales reales a la cesión gratuita de bienes; a cambio, las *benefactorias* debieron surtir de *cavallarios* y peones a las mesnadas nobiliarias. Autillo aún era behetría en 1307. En esa fecha, su concejo tomó a don Alfonso, hijo del Infante don Juan, "por señor mayor sobre los otros sennores que nos auemos, assi como solemos husar ante desto, que tomemos a don Diego Lopez de Campos e a otros sennores en esta misma manera" (MARTÍN FUERTES, J. A., *Colección documental del Archivo de la Catedral de León. XI (1301-1350)*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1995, nº 2774, pp. 108-109). El testimonio ilustra sobre una elección colectiva y la jerarquía interna de los señores locales en una behetría; más adelante precisa que el "señor mayor" debe garantizar los "fueros, usos y libertades" de toda la comunidad frente a posibles abusos de los otros señores; ver últimamente ESTEPA DÍEZ, C., "Hombres de benefactoría y behetrías en León (siglos XI-XIV). Aproximación a su estudio", RODRÍGUEZ, A. (ed.), *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Valencia, PUV-CSIC, 2007, pp. 113-139.

Lara cubriera la herida mortal. Pero doña Berenguela conoció los hechos de inmediato –pues todo había sucedido en el palacio del obispo Tello Téllez. Sin perder tiempo, despachó a su protector Gonzalo Girón y al señor de Vizcaya a Toro, donde estaba entonces la corte de Alfonso IX de León –y en ella su hijo Fernando. Sorprendentemente, en Toro no sabían nada cuando llegaron los emisarios con la pretensión de llevar al adolescente ante su madre. Sus buenas relaciones en el ambiente cortesano avalaron su demanda, por lo que enseguida regresaron a Castilla.

El secreto se trocó en incertidumbre durante las semanas siguientes, mientras los concejos del sur del Duero se convertían en el eje político del momento. La infanta-reina y su hijo peregrinaron para obtener su apoyo. Tras fracasar en Coca, repasaron el río. Los despechados leoneses, que pretendían ayudar a don Alvar Núñez, no salieron mejor parados. Su entrada en Castilla se estrelló ante Ávila. En contraste, las gentes de la frontera atendieron la convocatoria de doña Berenguela para tratar de la sucesión en Valladolid, el día 2 (sic!) de julio de 1217. Como queda dicho, la reunión se celebraría en la plaza del mercado, fuera de los muros y cerca del alcázar.

Doña Berenguela contaba con un argumento legitimador: en 1188, Alfonso VIII había dispuesto que, a falta de heredero varón, su primogénita ocupase el trono. Eran los días en que se negociaba su frustrado matrimonio con Conrado de Rothenburg, hijo del emperador Federico Barbarroja, y este es el primer acuerdo conocido que refrendaron, tras algunos magnates y eclesiásticos, los *maiores* de cincuenta concejos –con amplia mayoría de la Extremadura y la Transierra[14]. El cronista reconstruye una secuencia en que Doña Berenguela les recordó su compromiso y ellos reconocieron sus derechos, antes de asumir un acuerdo en que los cedía su hijo y este le confirmaba su posición preponderante en el reino. Tras ser proclamado, el nuevo rey, su madre, los magnates fieles y las gentes comunes se trasladaron en procesión a la colegiata de la villa.

El penúltimo acto se produjo en las cercanías de Valladolid. Reclamado por los Lara, Alfonso IX llegó con su ejército hasta Arroyo, donde se instaló el 5 de julio. Se estima que las circunstancias le forzaron a retirarse, pues había llegado tarde[15]. En todo caso, lo hizo de forma violenta y siguiendo un extraño itinerario porque, habiendo

[14] GONZÁLEZ, *El reino de Castilla…*, cit., II, nº 499, pp. 862-863. Solo nutridas listas de nobles suscribían en tiempos no lejanos los acuerdos del máximo rango (como el compromiso matrimonial de Alfonso VII con Berenguela de Barcelona en 1128, su alianza con la república de Génova de 1146, o el tratado de Sahagún de 1158…).

[15] Una visión gráfica de esta campaña en GARCÍA DE CORTÁZAR, F., *Atlas de Historia de España*, Barcelona, Planeta, 2005, p. 202. Se ha escrito que en Arroyo se entrevistó infructuosamente con doña Berenguela. La aldea era señorío de la orden de San Juan de Jerusalén desde los años 1140; de entonces data la actual iglesia del pueblo (RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M., coord., *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Valladolid*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2002, pp. 103-112). El tradicional papel mediador de los Sanjuanistas en las disputas entre León y Castilla sugiere un posible y fallido escenario de tregua.

subido primero hasta Burgos, retornó a su reino por el Camino de Santiago ¿Buscaba una conjunción con los Lara que no llegó? Desde luego, estos andaban por sus tierras, alrededor de la *Caput Castellae*. Fernando y Berenguela vigilaron de cerca al soberano leonés en su ida a Burgos, lo que pudo impedir la maniobra; luego tomaron el valle del Arlanza, corredor de los Lara, antes de recuperar las villas riojanas que estos habían detentado. Avanzado agosto, emprendieron el regreso. Pero en Herrera de Valdecañas, la campaña tuvo una coda inesperada. El conde Alvar Núñez fue apresado cuando preparaba una celada a la comitiva real, que se dirigía a Palencia o Valladolid. Solo recobró la libertad después de haber entregado todos sus castillos.

4. PARA CONCLUIR: RELATO Y PODER

Los cronistas se extienden sobre el destino desastroso de los condes Lara y el matrimonio de Fernando III con Beatriz de Suabia como pruebas de la recuperación del reino. En todo ello prima la iniciativa de la reina-madre Berenguela, con el consenso de la Iglesia, de los leales nobles y de las villas y ciudades. ¿Se trata de un relato edulcorado? Elementos clave son confirmados por otras fuentes. Así, la presencia de Berenguela en la corte hasta su muerte (1246): las cartas de la cancillería otorgadas por el rey, hacen constar invariablemente el consentimiento de su madre. Del mismo modo que se aprecia el protagonismo creciente de los ambientes urbanos a escala económica, social y política, que terminará cristalizando en las Cortes.

Quedaron al margen de las crónicas datos básicos, apenas apreciables a contraluz. Cierto ejemplo se revela en la coyuntura de 1230, y entonces muestra el discreto triunfo de la reina Berenguela en León; las villas fronterizas que habían formado parte de su dote desde su matrimonio con Alfonso IX fueron un factor relevante para que su hijo Fernando se convirtiera en heredero de su padre[16]. También viene al caso que al final de sus días, Fernando III recordaba que al comienzo de su gobierno prometió mantener los buenos fueros de los concejos de Castilla y la Extremadura[17]. Puede ser otra clave para entender qué nutrió el apoyo que los concejos de la banda fronteriza le prestaron en Valladolid.

En fin, el relato de las crónicas tuvo una utilidad duradera. La reciente reedición de la obra del canónigo sevillano Cortegana que resigue a Rodrigo Jiménez de Rada,

[16] La antigua reina de León mantuvo una serie de lugares estratégicos de la frontera leonesa hasta la muerte de Alfonso IX (y aún después), como las villas reales de Villalpando, Castroverde de Campos y Valencia. Hábilmente explotada, esta circunstancia facilitó el camino a la capital de su nuevo reino, junto con otras a las que tampoco era ajena doña Berenguela (MARTÍNEZ SOPENA, P., "Crisis y proceso político en la unión de 1230", en ESTEPA DÍEZ, C., y CARMONA RUIZ, Mª A. (coords.), *La Península Ibérica en tiempos de las Navas de Tolosa*, Madrid, SEEM, 2014, pp. 169-204).

[17] GONZÁLEZ, J., *Reinado y diplomas de Fernando III. III. Diplomas (1233-1253)*, Córdoba, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1986, nº 827, p. 413.

glosa esta coyuntura, nada casual[18]. A escala del año 1515, cuando se publicó, la circunstancia de que un joven rey hubiera compartido el trono con una reina legítima trescientos años antes, pudo sugerir a los presentes qué podía suceder con Carlos I y su madre doña Juana, de triste figura.

[18] DIEGO LÓPEZ DE CORTEGANA, *Crónica del Santo Rey Don Fernando III*. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (ed. y est.) Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2016.

BURGOS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIV: SOCIEDAD Y ECONOMIA

Teófilo F. RUIZ
UCLA - Departamento de Historia

Esta humilde contribución en honor de Juan Bonachía es un reconocimiento a su productiva vida académica y a sus importantes aportaciones a la Historia de la Castilla medieval y la de Burgos. Limitado como estoy por la extensión del artículo, voy a enfocarme concretamente en tres documentos que considero esenciales para mi exposición. Estos documentos ofrecen tres largas listas de ciudadanos de Burgos y en ellas se va a reflejar el entramado social y económico, los diferentes protagonismos de ciertos individuos en la sociedad burgalesa y el desarrollo de las élites oligárquicas de la ciudad entre los años de 1305 al 1338.

En trabajos anteriores, no indique bien la conexión (o la falta de conexión) entre estos documentos, ni tampoco alcancé a dilucidar en su totalidad la información vital que contenían. Cuarenta años después, mi perspectiva sobre la historia de Burgos ha cambiado, gracias en gran parte a la labor de Bonachía Hernando, permitiéndome quizás llegar a conclusiones que en mis primeros años de labor investigadora estaba lejos de alcanzar.

1. FUENTES

La primera de las tres fuentes es la Regla y lista de miembros de la Cofradía de Nuestra Señora de Gamonal. Fundada en 1285, una versión de 1305 fue publicada por Julián García Sainz de Baranda en 1938. La segunda fuente es una lista de mercaderes e individuos de la oligarquía burgalesa a quienes el concejo de Burgos les adeudaba dinero (y más tarde les retribuyó, probablemente con intereses) por sus aportaciones

económicas a la construcción y reparación de las murallas de la ciudad. La tercera es la Regla y lista de afiliados de la Real Hermandad o Confraternidad del Santísimo y Santiago. Esta cofradía y la de Nuestra Señora de Gamonal tienen una historia ininterrumpida en Burgos desde su fecha de incepción original en 1285 y 1338 hasta los comienzos de la Edad Moderna, cuando ambas cofradías formaban parte integral de la vida cívica de Burgos[1].

Por un largo tiempo he estado interesado en la superposición de las dos confraternidades, el protagonismo social y el bienestar económico de algunos ciudadanos de Burgos en la primera mitad del siglo XIV. Sin embargo, no enfaticé suficientemente la continuidad y, lo que es mucho más importante, la discontinuidad en sus roles económicos, sociales y políticos[2].

2. LA SOCIEDAD BURGALESA A COMIENZOS DEL SIGLO XIV

A principios del siglo XIV hubo un período de declive demográfico y económico, complicado aún más por una seria crisis política que no cesaría hasta que Alfonso XI asumió la mayoría de edad y el poder en 1327[3]. Es significativo que, dos años después de que el Concejo de Burgos ordenara la devolución del dinero que muchos de sus ciudadanos aportaron para ayudar a construir o reparar el nuevo muro de la ciudad, un importante grupo de representantes municipales e hijosdalgo (conocidos como la Hermandad de 1315) se unió bajo el liderazgo de Burgos para defender la corona contra los excesos de la alta nobleza y la violencia feudal, reflejando la necesidad que tenía Burgos de protegerse contra la violencia de la alta nobleza.

Los documentos en cuestión ofrecen una guía sobre la población masculina y las familias que dirigieron la sociedad y la economía de Burgos. sólo dos mujeres son

---

[1] GARCÍA SAINZ DE BARANDA, J., «Primitiva regla escrita de la Cofradía de Nuestra de Gamonal», *Boletín de la Comisión de Monumentos Artísticos de la Provincia de Burgos*, 1938, nº 65, pp. 158-164; Archivo municipal de Burgos (AMB), Sección Histórica, nº 652, publicado por GONZÁLEZ DÍEZ, E., *Colección documental del concejo de Burgos (884-1369)*, Burgos. Año Centenario de la Fundación de Burgos, 1984, pp. 294-298; GARCÍA RÁMILA, I., *Texto cronológico de las tres "Reglas", por las que sucesivamente, rigió su vida corporative esta Real Hermandad fundada por el Rey Alfonso XI en la Era de 1376 (año de Cristo de 1338)*, Burgos, Imprenta Provincial, 1970; AMB, Sección Histórica, nº 652, publicado por GONZÁLEZ DÍEZ, *Colección documental del concejo*, pp. 294-298.

[2] RUIZ, T. F., «Prosopografía burgalesa, 1248-1350», *Boletín de la Institución Fernán Gonzalez*, 1975, nº 184, pp. 467-499; RUIZ, T. F., «The Transformation of Castilian Municipalities: The Case of Burgos, 1248-1350», *Past & Present*, 1977, nº 77, pp. 3-33. Mucho más importante es la contribución de BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El concejo de Burgos en la baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid, Universidad de Valladolid - Secretariado de Publicaciones, 1978. Véase también RUIZ, T. F., *Crisis and Continuity: Land and Town in Late Medieval Castile*, Philadelphia, PA, University of Pennsylvania Press, 1994, capítulos 7 & 8.

[3] Sobre la crisis castellana inter alia RUIZ, T.F., «Expansion et changement: la conquête de Séville et la société castillane, 1248-1350», *Annales E.S.C.*, 1979, nº 3, pp. 548-65 y la bibliografia incluída en el artículo.

mencionadas en el documento 1313, y solo una mujer en el documento de 1338. En total hay cerca de 400 personas incluidas: 376 nombres sin contar los escribanos que redactaron los documentos o los numerosos testigos del documento de 1313. Un considerable número de individuos aparecen en las tres listas, o en dos de ellas. Ciertos nombres aparecen en el documento de 1313 más de una vez.

La regla de la Confraternidad de Nuestra Señora de Gamonal de 1305 y el documento de 1313 nos informan de las actividades económicas de los miembros: tenderos, mercaderes, artesanos, o aquellos que ostentaban cargos municipales y representaban los intereses del rey en la ciudad. La lista de los miembros de la confraternidad de 1338 sólo describe de forma escueta las actividades económicas de sus miembros, recalcando el rol político.

Los incluidos en la lista de 1313 probablemente recibieron una compensación adicional por sus préstamos a la ciudad. Aunque no se indica en el documento, albergo serias dudas de que mercaderes y zapateros hicieran un préstamo a la ciudad basado sólo en su sentido cívico. El silencio de los documentos medievales es con frecuencia tan importante como la información que está explícita, y nos dan importantes pistas sobre la complejidad de las estructuras sociales y económicas de la época.

Burgos tenía probablemente una población de alrededor de 5.000 personas a principios del siglo XIV. Está claro, por lo tanto, que esas tres listas nos dan un censo fiable de la clase política y los grupos económicos dentro de la ciudad. Los allí incluidos serían quienes, ya sea social, económica, o políticamente, gobernaron Burgos a comienzos del siglo XIV.

2.1. Actividad económica

La lista de Nuestra Señora de Gamonal incluye cuatro mercaderes y tres artesanos o zapateros especializados. Uno de ellos, Pedro Pérez, lanero, aparece en las tres listas bajo el mismo nombre y ocupación. Cuatro alcaldes de la ciudad y un alcalde del rey están también identificados en la lista, así como cuatro escribanos, Un escribano, Alfon(so) Pérez, es descrito como escribano mayor, y era probablemente el escribano oficial del concejo municipal, mientras otro Alfonso Pérez está registrado como un "tendero" -probablemente no la misma persona-, y un tercero, Alfonso Pérez de Villegas, aparece en la lista de cofrades en 1338 también como escribano mayor.

Volviendo al registro de 1313 es lógico deducir que un buen número de las personas incluidas en el documento eran suficientemente solventes para prestar dinero al concejo. Dieciséis tenderos y catorce artesanos son identificados por sus nombres y su actividad. Los artesanos van desde caperos, vendedores de especias, "pellegeros" (dos de ellos) y cambistas. Tres alcaldes y un escribano también aparecen. En total este registro incluye a ciento dos hombres y dos mujeres, aunque hay un pequeño número de individuos que son mencionados más de una vez. En el registro de 1338, por el

contrario, y tal como correspondía a una confraternidad con pretensiones de nobleza, solo cuatro miembros son asociados al comercio u otras actividades: un "acemilero mayor", un escribano, un abogado y un solo mercader. La regla de 1338 incluye catorce funcionarios públicos o agentes del rey. Todos los alcaldes y regidores fueron, como era de esperar, identificados adecuadamente por su cargo. ¿Qué nos evidencian estos datos sobre la estructura económica de Burgos y sobre la relación entre la economía, la sociedad, y la política?

Primero, el registro de 1313 nos proporciona una guía aproximada de los diferentes oficios y la existencia de numerosas tiendas en la ciudad. Mientras que se incluye a un pequeño número de funcionarios municipales, la mayoría de los miembros del registro tienen algún tipo de actividad económica y de ellos, poco menos de un tercio. son identificados por su ocupación.

Los que prestaron dinero al concejo, 46.740 maravedíes en total, fueron casi en su totalidad hombres. Las dos únicas mujeres, Doña María Fernández y Doña Elvira Pérez, eran obviamente la viuda y las esposas de prestamistas quienes habían fallecido o no estaban presentes. María es descrita como "mujer que fue de Marín Pérez, tendero" y a ella se le devolvió la sustanciosa suma de mil maravedíes.

Elvira era la mujer de don Ruy Pérez de Aguilar y también le fueron devueltos mil maravedíes. El documento no aporta ninguna información adicional sobre si su marido estaba vivo o ausente de la ciudad. Aunque un tal Ruy Pérez aparece en la lista de miembros de la Real Hermandad de 1338, es dudoso de que se trate de la misma persona. En efecto, no existe otra evidencia documental sobre él en los archivos burgaleses.

La conclusión es que Burgos tenía una vida comercial muy activa y que los mercaderes y los tenderos jugaron un importante rol político y social en los primeros años del siglo XIV. De manera significativa en Burgos está claro que los mercaderes, tenderos y artesanos cristianos dominaron la vida comercial de la ciudad. Más aún, un número de ellos, (pero menos de los que yo había asumido en el pasado) tuvieron una presencia agencial en la vida social y política de la ciudad. El documento de 1313 nos ofrece una perspectiva de las fuentes financieras de muchos de ellos[4] planteando cuestiones sobre la relación entre riqueza y prestigio social, un tema al que me referiré más adelante. Ciertos grupos familiares, los García de Camargo o los Pérez de Camargo, aparecen mayoritariamente en la lista como a los que les fue devuelto el dinero que prestaron a la ciudad.

La suma más alta prestada al concejo de Burgos fue por Johan Ferrández. A él se le devolvió 5.500 maravedíes, una suma doble a la del siguiente individuo del registro en términos de reembolso, Don Pero Miguel, un tendero que recibió 2.800 maravedíes

[4] AMB, Sección Histórica, nº 652, publicado por GONZÁLEZ DÍEZ, *Colección documental del concejo*, pp. 294-298.

de compensación. Por lo general, la mayor parte de las cantidades prestadas al concejo oscilaban entre cien y mil maravedíes. Curiosamente, ninguno de los mayores prestamistas al concejo en 1313 aparece ni en el registro de 1305 ni en el de 1338, planteando de nuevo la cuestión de la relación o falta de relación entre riqueza y prestigio social. Las dos familias más importantes y más activas en la adquisición de tierras y casas en Burgos y su alfoz a principios del siglo XIV, los Bonifaz y los Sarrazín, no son nombrados en la lista de 1313. Eso refuerza, una vez más, las cuestiones sobre los lazos entre comercio, importancia financiera y poder político[5].

2.2. Poder social y político a comienzos del siglo XIV en Burgos

Las listas de vecinos burgaleses de 1305, 1338 y –en menor medida– la de 1313, son una clara afirmación sobre la relación entre posición social, como está revelada por la afiliación en una u otra de las confraternidades, y el poder político. Indudablemente, para unirse ya sea a Nuestra Señora de Gamonal o a la Real Hermandad se requería un pago inicial o derecho de admisión. En el caso del registro de 1305, la cuota para los miembros de la confraternidad era de dos maravedíes y una libra de cera, más otros gastos para festividades, gastos funerarios y demás. En el caso de la Real Hermandad, la cuota inicial montaba a dieciocho mrs. más una libra de cera, que equivalía a cuatro mrs. y los gastos adicionales asociados con las festividades y funerales. Ninguna de esas dos cantidades era significativa. La cuota de afiliación no era un óbice para que se afiliaran algunos tenderos, cuyos nombres aparecían en el registro de aquellos de los que el concejo era deudor. En ese sentido, el prestigio social no estaba necesariamente relacionado con el bienestar económico del futuro cofrade[6]. Este es un punto importante que yo pasé por alto en el pasado: que la riqueza puede ser una ayuda para el ascenso social, pero no siempre.

Las confraternidades de Gamonal y de la Real Hermandad, sin embargo, tenían otros requisitos que definían y limitaban la composición social de ambos grupos. En el caso de Nuestra Señora de Gamonal en 1305 las reglas eran muy explícitas: estaba abierta a "caballeros e omes buenos" o a aquellos que tenían caballo y armas (propiedad de ambos, sin embargo, requerían una situación económica importante), o sea, a aquellos que pertenecían a la caballería villana de Burgos. En el caso de Burgos, la privilegios de los caballeros villanos fueron confirmados a mediados del siglo XIII (como el estar exentos de ciertos impuestos y otras ventajas). La Confraternidad de Gamonal de 1305 debe ser vista como un paso más en la promoción social de sus

[5] IBIDEM. Examino los grupos Sarracín y Bonifaz en mi *The City and the Realm: Burgos and Castile in the Late Middle Ages*, capítulo 6.

[6] GARCÍA SAINZ DE BARANDA, J., «Primitiva regla escrita», pp. 158-164; GARCÍA RÁMILA, *Texto cronológico de las tres "Reglas"*.

miembros (los caballeros villanos) dentro de la sociedad de Burgos. Es también indudable que mientras se establecían unos lazos sociales dentro de la ciudad, las normas de 1305 recalcaba las disposiciones funerarias y la garantía de un sepelio honorable. En 1305, ningún otro aspecto era tan importante como una muerte digna que confirmara el status social (y piadoso) del cofrade[7].

La continuidad de la función social de la cofradía de Nuestra Señora de Gamonal resulta aún más patente a principios de la época moderna. Las normas o regulaciones de la Confraternidad de Nuestra Señora de Gamonal en 1515/1551 revelaban la continuidad de los ritos y disposiciones relativas a los preparativos funerarios. Sin embargo, los requisitos para ser admitidos en la cofradía estaban lejos de la flexible estructura social de la confraternidad de 1305. A principios del siglo XVI la limitación en el número de cofrades (no más de 45) y las impresionantes ilustraciones incluidas en los códices conservados que describen a "los caballeros confrades" reflejan lo que había ocurrido a la naturaleza elitista de esa confraternidad de caballeros y comerciantes[8].

Esta progresión -dentro de las ya bastante estratificadas agrupaciones sociales ya presentes en el siglo XIV- se ilustra, como se muestra más adelante, en los tres documentos que examino en este artículo. En 1338, a escasos treinta y tres años de la regla de la confraternidad de Gamonal, la descripción social de los admitidos en la Real Hermandad excluía a los que no eran miembros de la caballería villana de Burgos, incluyendo sin embargo a las figuras políticas más importantes en la ciudad y a los funcionarios municipales y reales. El primer codicilo en las reglas de 1338 decía que: "Establecemos que en esta confradía sean recibidos por confrades *todos los vuenos* (la cursiva es mía) e fijos de los vuenos que sean para ello e los que lo pudieren fazer que mantengan caballo y armas y coberturas para servire e guardar esta confradía segunt que aqui dira. *Et de aqui en adelante que non sea recibido ninguna (sic) por confrade sino touiera cobertura* (la cursiva es mía)"[9].

En las reglas de la cofradía del Santísimo y Santiago o Santiago de la Fuente, o la Real Hermandad se describían los procedimientos que marcaban el funeral de un cofrade; pero el énfasis residía en el aspecto marcial de sus miembros. En la sección seis de las reglas de 1338, se excluye claramente de la Real Hermandad a aquellos sin caballo, armas o cobertura. "Otro si que los confrades de esta cofradía *non encubierten nin trayan cauallo por pariente ni por otro ome seyendo vezino de la villa que fine que*

[7] GARCÍA SAINZ DE BARANDA, J., «Primitiva regla escrita», pp. 158-164; RUIZ, «The Transformation of Castilian Municipalities», pp. 3-33.

[8] BALLESTEROS CABALLERO, F., CASADO ALONSO, H. et alii, *Regla de la Cofradía de Nuestra Señora de Gamonal de Burgos y libro en que se pintan los caballeros cofrades*, 2 volúmenes, Burgos, Biblioteca Nacional, 1995.

[9] GARCÍA RÁMILA, *Texto cronológico de las tres "Reglas"*, p. 12.

non sea en esta cofradía" (la cursiva es mía)[10]. Hacia la mitad del siglo XIV poseer un caballo y armas llegó a ser indispensable para ser aceptado en la Real Hermandad.

2.3. Status político y social a comienzos del siglo XIV en Burgos

Como se aprecia, el poder político estaba asociado a la posición social. La presencia de aquellos involucrados en la administración de la ciudad creció exponencialmente en esas asociaciones píadosas y sociales entre 1305 y comienzos del XVI, incluso aunque, como ya hemos apuntados, la lista de ésos a quiénes el concejo devolvió dinero en 1313 fuera muy diferente. Yo examiné esas conexiones en mis primeros años de investigación sobre Burgos, con el ánimo de mostrar la continuidad entre Nuestra Señora de Gamonal y la Real Hermandad. Ahora quiero mostrar el desarrollo de la conexión entre poder político, ya sea como funcionario municipal o agente del rey de Castilla, y las confraternidades elitistas. En 1305, la lista de miembros incluía cuatro alcaldes, Alfon García de Sancta María, Johm Simón, Sancho González, and Joan González, un alcalde del rey, Sancho Sánchez, y el escribano mayor de la ciudad, Alfon Pérez.

Como sabemos, Alfon(so) García de Sancta María había sido ya alcalde en 1293 y probablemente en otros años también. Otros en esta lista aparecen activos tanto en el mercado de la tierra e inmobiliario en Burgos. Aunque el registro incluía a los funcionarios municipales más importantes y un agente del rey, no tiene mucho sentido que ellos fueran un elemento significativo dentro de la lista completa de miembros.

En el documento de 1313, el énfasis recaía sobre aquellos individuos involucrados en el comercio de larga distancia, en las actividades artesanales y el comercio local. El documento también incluye a seis alcaldes, al merino de la ciudad, y "muchos otros omes buenos" pero solo como testigos en el proceso de devolución de la deuda del concejo, previsible al tratarse de un desembolso de esa envergadura por parte del concejo. Es cierto que algunos oficiales de la ciudad estaban incluidos entre aquellos que recibieron la devolución de sus préstamos individuales (tres alcaldes: Remont Aleon, Dia Gónzalez, y Ferrant García); pero el énfasis estaba en las actividades comerciales.

Hacia 1338, el peso político de los cofrades de la Real Hermandad había crecido significativamente. Dieciséis de los miembros fueron identificados como alcaldes, regidores, escribanos, o alcaldes. Habían desaparecido (o por lo menos la identificación de los miembros por sus actividades económicas) para entonces los tenderos, los

[10] GARCÍA RÁMILA, *Texto cronológico de las tres "Reglas"*, p. 13.

pequeños comerciantes y los artesanos quienes abundaban en la confraternidad anterior de 1305 o en la lista de 1313[11].

De forma significativa, mientras la lista de miembros de 1338 los agrupó por los lugares en los que habían vivido (todos alrededor de la catedral y a lo largo del camino de Santiago al cruzar la ciudad), en 1504, cuando la segunda lista de miembros y normas están escritas bajo los Reyes Católicos, la lista comienza de forma jerárquica con el señor Sancho de Rojas, seguido inmediatamente por veinticinco oficiales municipales y agentes del rey (dos más son incluidos después) organizados por los rangos municipales que ostentaban.

Ese modelo continúa en la tercera regla de la confraternidad (para entonces el nombre de la confraternidad había cambiado) redactada en 1531. En esta tercera iteración de los reglamentos de la cofradía, una vez más, un miembro de la familia Rojas, identificado como el marqués de Poza, lideraba la lista, seguido por veintitrés funcionarios reales y municipales. Al igual que ocurrió tras la lista 1501, los licenciados estaban incluidos después de los oficiales, lo que delata la importancia de un título universitario en los albores del siglo XVI[12].

2.4. Clanes familiares y la aparición de los linajes

La lista de los miembros de la cofradía de 1305 y los que devengaban pagos en 1313 ofrece al lector una guía clara (aunque mucho menor en la lista de 1313) de la génesis de los clanes familiares y de la importancia de los linajes en Burgos. Este es un fenómeno bastante común en toda Castilla y en el resto del Oeste medieval. En el documento de 1305 y con mayor importancia, en el de 1338, los registros de la lista de miembros se aseguraron de incluir las conexiones familiares y otra información similar.

A veces los apellidos o lugares de residencia, (como fue el caso en 1338) también dan una idea de la presencia de clanes familiares. Algunos de ellos, como los Bonifaz, Sarrazín (mayormente en posiciones eclesiásticas), Prestines, y González de Frías, dominaron la vida social y política de la ciudad desde finales del siglo XIII en adelante. En la lista de 1313, Pérez de Carrión (mencionado dos veces), García de Frías,

[11] GARCÍA RÁMILA, *Texto cronológico de las tres "Reglas"*, pp. 16-18. Los miembros del concejo de Burgos miembros de la Real Hermandad fueron: Pero Alonso, alcalde dotor, Giralt de Presitines, alcalde Pero Gacía de Camargo, alcalde, Alfonso Sánchez de Parella, alcalde, Guillem Fabre, alcalde, Ramón Bonifaz, alcalde, Simón de Cambranas, alcalde, Lope Pérez, alcalde, Joan García el rico, regidor, Francisco Martínez de Burgos, regidor, García Soto, regidor, Joan Pérez Paniagua, regidor, Alfonso Pérez de Villegas, escribano mayor, Ferrán López, de Astriniga, castillero, Diego Gónzalez, tesorero de la moneda, y Ferrán Pérez, mencionado como yerno de un miembro y identificado como acemilero mayor. Véase RUIZ, «The Transformation of Castilian Municipalities», pp. 29-32, por las actividades de algunos de estos representates del concejo en el regimiento de la ciudad en 1345.

[12] GARCÍA RÁMILA, *Texto cronológico de las tres "Reglas"*, pp. 19-28.

(mencionado cuatro veces), Pérez y García de Camargo (mencionado tres veces) y ambos miembros de Nuestra Señora de Gamonal y de la Real Hermandad, aparecen en lugar destacado entre los que prestaban dinero al concejo de Burgos[13].

En 1338, y aunque sólo treinta y cinco años habían pasado entre Nuestra Señora de Gamonal y la Real Hermandad y un breve período de veinticinco años desde 1313, los cambios fueron importantes. Los miembros son con frecuencia identificados por sus relaciones familiares con otros miembros de la Real Hermandad: ventiún cofrades fueron identificados como "hijo de…" ya sea porque sus padres fueran también miembros de la Real Hermandad, ya sea para establecer la línea sanguínea y los descendientes o para tener una mejor manera de identificarles. Trece de los miembros aparecen como "hermano de" o "su hermano" uno como "cuñado de", dos como "yernos de" y finalmente un miembro es definido por su relación materna. Un mínimo de siete miembros de los Bonifaz son incluidos en la lista, la mayoría de ellos con casas a unos pasos unos de otros en la Cal de Sanct Llorente[14]. En la lista, cuarenta y cuatro menciones en total, hay claros intentos de definir o establecer la participación de los miembros dentro del seno de determinadas familias. Estas estaban asociadas con el poder político.

3. CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD EN LA HISTORIA SOCIAL DE BURGOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIV

Estos tres documentos ofrecen un censo bastante exacto de los individuos activos en la vida social, económica y política de Burgos. Si multiplicamos cada individuo por 4 o 4,5 de coeficiente por cada familia, eso nos lleva casi a 1.700 personas de una población aproximadamente de 5.000 habitantes. Así pues podemos llegar a conocer el nombre de alrededor de 375 cabezas de familia más o menos entre 1305 y 1338[15].

3.1. La sociedad burgalesa en transición

Hay una importante conexión entre la confraternidad de Nuestra Señora de Gamonal y la lista de mercaderes y otros en la lista de 1313, que indica la relación entre la actividad económica y el deseo de establecer una confraternidad que separara un

[13] GARCÍA SAINZ DE BARANDA, J., «Primitiva regla escrita», pp. 158-164; AMB, Sección Histórica, nº 652, publicado por GONZÁLEZ DÍEZ, *Colección documental del concejo*, pp. 294-298; GARCÍA RÁMILA, *Texto cronológico de las tres "Reglas"*.

[14] RUIZ, «The Transformation of Castilian Municipalities», pp. 3-33.

[15] RUIZ, T. F., «Women, Work and Daily Life in Late Medieval Castile», STONE, M. y BENITO-VESSELS, C. (eds.), *Women at Work in Spain: From the Middle Ages to Early Modern Time*s, New York, Peter Lang, 1998, pp. 101-20.

grupo de del resto de la vasta masa de pecheros y otros de baja condición social. Este discurso se promovía a través de ritos funerarios y de actividades filantrópicas y religiosas. En segundo lugar, la falta de continuidad entre 1313 y 1338 nos indica una importante transformación en Burgos y en otros centros urbanos castellanos entre 1320 y 1330. Esas transformaciones rompieron la relación entre algunos miembros de los grupos gobernantes y el resto.

En tercer lugar, la lista de cofrades de la Real Hermandad en 1338 incluye un gran número de nuevos nombres sin una conexión aparente a los primeros censos de 1305 y 1313. ¿Quiénes eran estos individuos? ¿De donde venían? Una posibilidad es que la Corona ganó mayor control sobre la ciudad, y hubo el influjo de una nueva población, de los nobles de la región alrededor de la ciudad y de otros lugares, quienes establecieron residencia y vecinaje en Burgos

Otros quizás emigraron a Burgos, una ciudad todavía prospera a pesar de la crisis del siglo XIV. Hubo una renovación y una ampliación de la élite gobernante de la ciudad. Lo que hace esto aún más evidente es lo frustrante de todo intento de rastrear información sobre estos nuevos miembros de la élite política y social de Burgos, No existe ninguna o muy poca información que pueda ser obtenida tanto de los archivos municipales como eclesiásticos en los años alrededor del 1338. La mayor parte de la población activa en el mercado de la tierra en la ciudad y su alfoz fueron miembros de la familia Bonifaz o eclesiásticos. Para el resto de estos nuevos actores no hay documentación que ilustre su participación en la economía de la ciudad.

Asistimos a una transformación de la sociedad burgalesa. Estos cambios llevaron a nuevas direcciones para el comercio y la economía burgalesa y a la semi-nobilización de las élites urbanas. Esto significó que casi la mitad de la clase dirigente de la ciudad se renovó en las décadas de los 1320 y 1330 con individuos que no tenían una establecida u obvia anterior conexión con la ciudad y que dependían, por lo tanto, del rey. Este desarrollo se aceleró hacia principios del siglo XVI y hará que la sociedad burgalesa (y castellana) se diferencie sensiblemente de sus primeras fases de desarrollo en 1305. La profunda transformación de Burgos y también de otras ciudades castellanas es un tema al que deben dedicarse esos estudiosos que, siguiendo el ejemplo de Juan Bonachía Hernando, nos van a dar una visión más detallada y veraz de lo que suponía la sociedad burgalesa en la Baja Edad Media.

EN LOS INICIOS DE LA GRANADA MUDÉJAR: EL MEMORIAL DE JUAN DE VALLADOLID (1495)

Rafael G. PEINADO SANTAELLA
Universidad de Granada

Este pequeño trabajo se mueve en la contradicción que se deriva de su extensión forzosamente breve y la emoción inversamente proporcional con que lo escribo para honrar la memoria de un amigo y gran medievalista. A primera vista, aporta poca cosa: la edición de un memorial de trece puntos recogidos en cuatro folios que el contino Juan de Valladolid llevó de parte de los reyes, en una fecha inconcreta de los primeros meses de 1495, a los cuatro hombres fuertes de la ciudad de Granada en aquel momento (el arzobispo Talavera, el conde de Tendilla, el corregidor Andrés Calderón y el secretario Fernando de Zafra) como respuesta a lo que estos habían planteado a los monarcas valiéndose del mismo intermediario[1]. Se divide en dos partes: la primera es una cédula real dirigida al referido funcionario en la que constan once respuestas a lo que plantearon los cuatro gobernantes; la segunda es otra cédula para el fraile jerónimo, que continúa con tres líneas para advertir que se enviaron otras tantas del mismo tenor a sus colegas —no sin advertir que en la de Tendilla dijera «conde pariente»— y concluye, a modo de añadido, con otras dos respuestas que completan las once de la primera parte. Para facilitar su cita las he numerado de modo correlativo respecto a las anteriores.

[1] La suposición cronológica está avalada por la fecha exacta (22 de marzo de 1495) de una carta de los Reyes Católicos a fray Hernando de Talavera en la que refieren las que el arzobispo les había remitido antes con el licenciado Chinchilla y Juan de Valladolid con la intención común de «remediar las cosas desa çibdad» (cf. LADERO QUESADA, M. Á., *Granada después de la conquista: repobladores y mudéjares*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1993, pp. 463-465.

El documento, hasta donde alcanzo a saber, fue citado ya de pasada en 1979 y 1993 por José E. López de Coca Castañer a propósito de dos de sus asuntos, la franquicia de Moclín y el oro del río Darro[2]. Por lo demás, tanto yo como otros historiadores hemos abordado los argumentos de corte demográfico, social, paisajístico y fiscal que en él aparecen reflejados, pero junto a ellos aparece otro nuevo de tipo político relacionado con un primer intento fallido de trasladar la Real Audiencia y Chancillería desde Ciudad Real a la capital del recién fenecido emirato nazarí. En todo caso, en él sobrevuela —o al menos así me lo parece a mí— el dilema que a Isabel y Fernando se les planteó entre llenar las arcas de su Hacienda y procurar el ennoblecimiento de la ciudad recién conquistada. Sin más pretensión que la ya advertida al inicio, resumo mis comentarios en los siguientes dos apartados o instantáneas fugaces de una realidad en cuya complejidad me parece ocioso insistir.

1. UN PODER INORGÁNICO

La inorganicidad del poder local de Granada está muy bien expresada en la última frase del documento cuando los reyes ordenan a los cuatro destinatarios de su cédula que tratasen el asunto de la alhóndiga del vino, además de con los arrendadores de la renta, «con la çibdad». Como a ese tema he dedicado ya algunas páginas[3], aquí solo llamaré la atención sobre el hecho de que, tres años después de que los reyes lo autorizaran, aún no se empleaba la palabra «ayuntamiento», como sí se haría a partir de los primeros meses de 1497, cuando se utilizó indistintamente con «cabildo». Llama asimismo la atención que el brevete que, con letra posterior y orientación vertical, se escribe en el margen derecho del reverso del último folio se olvide de citar entre los destinatarios de la minuta al corregidor Andrés Calderón y al secretario Hernando de Zafra y que solo retenga los del arzobispo fray Hernando de Talavera y el II conde de Tendilla. Los dos eran sin duda los hombres verdaderamente fuertes del momento, pues representaban el poder religioso y militar, y entre ellos había tal compenetración que

[2] LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., «Privilegios fiscales y repoblación en el Reino de Granada (1485-1502)», *Baetica*, 1979, nº 2, ahora en *El Reino de Granada en época de los Reyes Católicos: Repoblación, comercio y frontera*, vol. I., Granada, Universidad de Granada, 1989, p. 177, por donde cito; y «Las capitulaciones y la Granada mudéjar», en LADERO QUESADA, M. Á. (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla, Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1993, pp. 275-276.

[3] PEINADO SANTAELLA, R. G., «La Granada mudéjar y la génesis del régimen municipal castellano», *Chronica Nova*, 2001, nº 28, pp. 370-385; y «"Entre paz y guerra": la Granada mudéjar (1492-1501)», en GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. y PEINADO SANTAELLA, R. G. (eds.), *Granada la andaluza*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2008, pp. 90-105.

un amigo común de ambos dijo que eran «una sola alma en dos cuerpos, dignos de ser recordados entre las escasas parejas de amigos en la tierra»[4].

La Hacienda municipal nació también como es natural entre balbuceos, de modo que no se consolidaría, como asimismo ocurrió con todo el armazón institucional, hasta después de la conversión forzosa de 1500[5]. Con la excusa de que ya estaban arrendadas y no podían perder el descuento que habrían de abonar a los arrendadores, los reyes negaron, en los puntos segundo y noveno del memorial, conceder a los Propios de la capital las rentas del pan y del jabón[6]. Con semejante argumento y rotundidad, los monarcas se negaron en el punto sexto a suprimir el derecho de la «demasía» que, en la tasa de los ganados, afectaba a los propietarios de 400 cabezas menores y 50 mayores[7]. En cambio, se mostraron más generosos al aceptar otras dos peticiones: que las arcas municipales se aprovecharan de la mitad de la alhóndiga del vino que permitieron edificar en el corral que, junto a la puerta de Elvira, poseía un tal alguacil Hernando, con la condición de que este se aprovechara de la otra mitad (punto trece)[8];

---

[4] MÁRTIR DE ANGLERÍA, P. *Epistolario*, estudio y traducción por José López de Toro, Madrid, Real Academia de la Historia, 1953, I, carta 344, pp. 191-192.

[5] Cf. GALÁN SÁNCHEZ, Á. y PEINADO SANTAELLA, R. G., «De la madina musulmana al concejo mudéjar: Fiscalidad regia y fiscalidad concejil en la ciudad de Granada tras la conquista castellana», en MENJOT, D. y Sánchez MARTÍNEZ, M. (dirs.), *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos* medievales, Madrid, Casa de Velázquez, 2006, pp. 197-239.

[6] En el punto cuarto, sin embargo, sí aceptaron que los cuatro gobernantes viesen la manera de acrecentar, como habían pedido, los Propios de las villas del alfoz de Granada.

[7] En esta petición se adivina con meridiana claridad el interés particular del conde de Tendilla y del corregidor Calderón, quienes expresamente eran señalados, en la queja que el Ayuntamiento de Málaga dirigió en agosto de 1498 al arzobispo Talavera, como dos de los notables granadinos que, junto al monasterio de San Jerónimo, tenían «mucha copia de ganados»: cf. MORALES GARCÍA-GOYENA, L., *Documentos históricos de Málaga*, Málaga, Tipografía de López Guevara, I, 1906, pp. 184-185; SZMOLKA CLARES, J., «La reactivación de la economía granadina a raíz de la conquista», *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, 1977-1978, nº 4-5, p. 137; PEINADO SANTAELLA, R. G., «Una propiedad latifundista en el Reino de Granada: la hacienda del corregidor Andrés Calderón (1492-1500)», *Chronica Nova*, 1995, nº 22, pp. 303-355 (ahora en PEINADO SANTAELLA, R. G., *Aristócratas nazaríes y principales castellanos*, Málaga, CEDMA, 2008, pp. 169-209, en especial p. 183); y MARÍN LÓPEZ, R., «Origen y evolución del patrimonio del monasterio de San Jerónimo de Granada (siglos XVI-XVII)», *Chronica Nova*, 1999, nº 26, p. 221.

[8] Siete años más tarde, en su sesión de 6 de junio de 1502, el cabildo acordó señalar una buena casa para alhóndiga del vino en la que los vecinos de la ciudad pudiesen vender el que produjeran (MORENO TRUJILLO, Mª A., *La memoria de la ciudad: El primer Libro de Actas del Cabildo de Granada (1497-1502)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2005, p. 571). Ya en la segunda década del siglo XVI se arrendaban juntas la renta de la alhóndiga del pan y vino y el edificio, a cargo de un *fiel* o administrador, estaba en la parroquia de la Magdalena, cerca de la calle Real —o sea, en la actual calle Mesones— y a ella debían llegar todos los cereales destinados al aprovisionamiento de la ciudad (VINCENT, B., «La ciudad y su entorno rural», en VINCENT, A. y CORTÉS PEÑA, A. L., *Historia de Granada. III. La época moderna. Siglos XVI, XVII y XVIII*, Granada, Don Quijote, 1986, p. 105; GUERRERO LAFUENTE, Mª D., *La memoria de la ciudad: El segundo Libro de Actas del Cabildo de Granada (1512-1516)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, I, pp. 11, 242, 543 y 601, y II, pp. 689, 1008 y 1015; MORENO TRUJILLO, Mª A., OBRA SIERRA, J. Mª de la, y OSORIO PÉREZ, Mª J., *Los libros de rentas*

y que pudiera imponerse un censo a las tiendas donde moraban los oficiales plateros, pues, según los peticionarios ello redundaría en «el ornato y noblesçimiento» de la ciudad (punto octavo).

La misma razón del ennoblecimiento de la capital fue argüida para solicitar que la Chancillería de Ciudad Real se trasladara a la nueva ciudad castellana (punto doce). Los reyes rechazaron de plano esa petición por el momento. Que Tendilla suscribiese esta petición conviene tenerlo en cuenta a la hora de interpretar, sin incurrir en simplismos, las tensiones que terminaría teniendo con el alto tribunal. Ahora solo cabe preguntarse por los motivos de la negativa real al traslado. Sin descartar la posibilidad de que no quisieran soliviantar a sus nuevos súbditos musulmanes, la razón más poderosa quizás haya que relacionarla con la cercanía temporal de la fundación de la Chancillería de Ciudad Real (30 de septiembre de 1494). La primera hipótesis puede justificarse por el hecho de que los reyes prometieran el traslado en la mal llamada *Carta constitutiva* del Ayuntamiento de Granada de 20 de septiembre de 1500, a raíz de la conversión forzosa que dio pie a todo tipo de unificación, al menos en teoría. La segunda, en la oposición que el mismo despertó entre los jueces del tribunal manchego, máxime cuando el definitivo se produjo el 2 de febrero de 1505, esto es, muy pocos días después de que aquellos pidieran el 15 de enero de 1505 ubicarlo en un edificio más digno. Para entonces, sin embargo, la razón oculta de la mudanza fue la de favorecer la política de contención nobiliaria en Andalucía tras la muerte de Isabel I, aunque a la postre la presencia de dicho tribunal recrudeciera la realidad banderiza entre los diversos poderes que se instalaron en la antigua capital nazarí[9].

1. UNA CIUDAD POCO ATRACTIVA PARA LOS CRISTIANOS

Las disputas políticas, propias de una ciudad en la que, a decir del II conde de Tendilla, había «muchos mandones», eran más graves, según él mismo expresó, porque los cristianos viejos fueron una minoría en los primeros lustros del dominio castellano ante el poco atractivo que Granada ofrecía a los inmigrantes de otros lugares de la

municipales de la ciudad de Granada en el siglo XVI, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2015, pp. 144 y 226).

[9] Cf. CORONAS GONZÁLEZ, S. M., «La Audiencia y Chancillería de Ciudad Real (1494-1505)», *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 1981, nº 11, pp. 49 y 59; GARRIGA, C., *La Audiencia y las Chancillerías castellanas (1371-1525). Historia política, régimen jurídico y práctica institucional*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994, p. 155; «La Real Audiencia y Chancillería de Granada», en MOYA MORALES, J., QUESADA DORADOR, E. y TORRES IBÁÑEZ, D. (eds.), *Real Chancillería de Granada. V Centenario. 1505-2005*, Granada, Junta de Andalucía, 2006, p. 157; GALÁN SÁNCHEZ, Á. y PEINADO SANTAELLA, R. G., «Los jueces del Rey y el coste de la justicia: prosopografía y presupuesto de la Real Chancillería de Granada (1505-1525)», en *Tomás Quesada Quesada. Homenaje*, Granada, Universidad de Granada, 1998, pp. 284-395; PEINADO, «La Granada mudéjar», p. 384, y «La oligarquía municipal de Granada en los albores del dominio castellano», *Edad Media. Revista de Historia*, 2013, nº 14, pp. 225-237.

península. Tanto fue así que, como, desde su exilio norteafricano, escribió en 1534 el autor anónimo del único relato musulmán de la conquista del emirato, en los momentos previos a la marcha del último emir los cristianos albergaron en sus adentros sentimiento de celo y envidia:

> "Por aquel entonces prodigaba el monarca cristiano toda clase de cuidados, consideraciones y respetos a los musulmanes, hasta el punto de excitar los celos y lo envidia de los propios cristianos: «Vosotros —decían estos a aquellos—gozáis ante nuestro rey de más aprecio y honores que nosotros mismos»"[10].

Por consiguiente, es de todo punto legitimo pensar que el primer punto de nuestro memorial recoja el malestar de los cristianos que vivían en la capital del emirato tres años después de que Boabdil entregara las llaves de la ciudad. Ese descontento quedaba muy lejano del disfrute con que fray Hernando de Talavera invitó, en 1492 o 1493, a los vencedores a disfrutar del botín conseguido[11]. Habiendo ya escrito *in extenso* sobre las razones del mismo en los trabajos que he citado en la nota tres, aquí me limitaré a resumirlas en dos: carencia de atractivos fiscales, al menos hasta 1495 cuando los reyes otorgaron las primeras franquicias, atendiendo acaso a la petición del primer punto del memorial[12]; y sensación de desprotección y dificultad de acceder a la propiedad de la tierra. Livianamente remediada por el reparto de viñas que los reyes autorizaron efectuar —sin aclarar en todo caso si sus beneficiarios debías ser musulmanes y/o cristianos— en las alquerías vecinas de Armilla y Alhendín (punto tercero)[13], la causa

---

[10] *Fragmentos de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas o Capitulación de Granada y Emigración de los andaluces a Marruecos*, edición de Alfredo Bustani y traducción de Carlos Quirós, Larache, Artes Gráficas Boscá, 1940, p. 50.

[11] Cf. TALAVERA, fray Hernando de, *Oficio de la Toma de Granada*, textos de Francisco J. Martínez Medina, Pilar Ramos López, Elisa Varela Rodríguez y Hermenegildo de la Campa, Granada, 2003, ahora también en MARTÍNEZ MEDINA, F. J., y BIERSACK, M., *Fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada. Hombre de Iglesia, Estado y letras*, Granada, 2001, pp. 309-343; VEGA GARCÍA-FERRER, Mª J., *Isabel la Católica y Granada. La Misa y el Oficio de Fray Fernando de Talavera*, Granada, 2004, ahora también en VEGA GARCÍA-FERRER, Mª J., *Fray Hernando de Talavera y Granada*, Granada, 2007, pp. 275-297.

[12] Fray Hernando de Talavera había insistido en ello según recoge la carta real de 11 de marzo de 1495: «en vuestras cartas —recuerdan los monarcas— decís que se despuebla de christianos asy por la carestía de los mantenimientos desa çibdad como por los derechos que temen que han de pagar, y asy mismo por la falta de gente del Alhambra» (LADERO, *Granada después de la conquista*, p. 463).

[13] El cultivo de la vid está documentado en varias alquerías próximas a Granada durante el periodo nazarí, pero experimentó un desarrollo considerable en la Vega —así como en Málaga y la Alpujarra— a principios del siglo XVI, lo que provocó la adopción de medidas proteccionistas (cf. VINCENT, B., «Economía y sociedad del reino de Granada en el siglo XVI», en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (dir.), *Historia de Andalucía*, IV, Barcelona, Planeta, 1980, pp. 188-189; HERNÁNDEZ BENITO, P., *La Vega de Granada a fines de la Edad Media según la renta de los bienes habices*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1990, p. 76; MORENO, *La memoria de la ciudad*, p. 202; OSORIO PÉREZ, Mª J. y PEINADO SANTAELLA, R. G., «Escrituras árabes romanceadas del convento de Santa Cruz la Real (1430-1496): pinceladas documentales para una imagen de la Granada nazarí», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe-Islam*, 2002, nº 51, pp. 194, 195, 197 y 198-217; GUERRERO, *La memoria de la ciudad*, pp. 715, 744 y 980; y PEINADO SANTAELLA, R. G. y TRILLO SAN JOSÉ, C. «La hacienda de Gómez de Santillán: un ejemplo de cambio social en la Vega de Granada tras la conquista

de esta última realidad no fue tanto la permanencia de los antiguos súbditos nazaríes como las «formas esquisitas» con que los principales castellanos —entre los que se encontraban en lugares muy destacados Andrés Calderón y el II conde de Tendilla— defraudaron a la Corona Real; de modo que el autor del informe que denunció y describió las diversas maneras de aquel fraude no dudó en escribir que

> "cobrándose lo que claramente pertenesçe a la Corona Real de rentas e haziendas que han estado ocupadas por algunos particulares podrán Vuestras Altesas justamente ser seruidos e pueden ennobleçer la çibdad haziéndoles merçedes e repartiendo a los pobladores lo que asy está ocupado por algunos particulares"[14].

Sin embargo, a decir verdad y como es bien conocido, los repartimientos de tierra que tuvieron lugar en otras ciudades y villas no evitaron que muchos de los colonos que se beneficiaron de ellos cayeran pronto en la pobreza[15]. Pero, en Granada, el número de desheredados fue acaso mayor que en otros lugares del reino, lo que dio lugar que los primeros regidores granadinos decidieran censar, a finales de septiembre de 1495, a «todos los onbres e moços e mugeres que en esta çibdad andovieren baldíos e syn señores»[16]. ¿Cabe relacionar la ocupación en una actividad productiva de ese incómodo grupo de desheredados con la petición contenida en el punto undécimo? José E. López de Coca apunto como probable que aquella fiebre del oro sirviera de reclamo a aventureros y desocupados[17], aunque, a decir del viajero alemán Jerónimo Münzer, «el rey Fernando, sin saber porqué, prohibió bajo pena de muerte la búsqueda y lavado de oro», a pesar de que, según le informaron Talavera y Tendilla «un solo hombre en el lavado diario podía recoger cuanto pesa un ducado»[18]. La insistencia de ambos personajes y la mejor documentada de Fernando de Zafra en cuatro cartas que escribió a los reyes en abril, agosto y septiembre de 1493 y marzo de 1494[19] dio sus frutos, siendo así que los reyes terminaron permitiendo a los cristianos —aquí sí la

---

castellana», en DEL VAL VALDIVIESO, Mª I. y MARTÍNEZ SOPENA, P. (dirs.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2009, p. 202).

[14] Cf. PEINADO SANTAELLA, R. G., «El Patrimonio Real nazarí y la exquisitez defraudadora de los "principales" castellanos», en *Medievo Hispano, Estudios in memoriam del Prof. Derex W. Lomax*, Madrid, SEEM, 1995, pp. 297-318, ahora en PEINADO, *Aristócratas*, pp. 211-230; la cita procede de la p. 220.

[15] Cf. PEINADO SANTAELLA, R. G., «El reino de Granada después de la conquista: la sociedad repobladora según los "Libros de repartimiento"», en *Actas de las III Jornadas Hispano-portuguesas de Historia Medieval. La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1492)*, Sevilla, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 1997, pp. 1601-1602; y OSORIO PÉREZ, Mª J. y PEINADO SANTAELLA, R. G., «Del repartimiento al despojo: Colomera, un episodio de la repoblación del reino de Granada», en CALERO PALACIOS, Mª C., OBRA SIERRA, J. Mª de la y OSORIO PÉREZ, Mª J. (eds.), *Homenaje a M.ª Angustias Moreno Olmedo*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2006, pp. 683-726.

[16] MORENO, *La memoria de la ciudad*, p. 254.

[17] LÓPEZ DE COCA, «Las capitulaciones», pp. 275-276.

[18] MÜNZER, J. «Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495. Versión del latín por Julio Puyol», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1924, nº 84, p. 103.

[19] OBRA, *Correspondencia*, cartas 32, 41 43 y 60, pp. 96, 123, 135 y 172.

exclusividad está expresada de manera rotunda— que pudieran aprovecharse de ese don natural que proporcionaba uno de los dos ríos que pasaban por la ciudad «porque se ayuden en ello para su beuir».

El remedio fue ineficaz, en una ciudad todavía mal abastecida, sin duda por los efectos destructivos que la guerra de conquista tuvo en el granero que siempre fueron las tierras de la fértil llanura regada por el río Genil. Según los puntos séptimo y décimo del memorial, para aprovisionarse de cereal, tanto para el consumo interno como para cambiarlo por pescado con las ciudades del litoral, Granada dependió en esos primeros años de Andalucía. Pero esa función también la cumplieron, por decisión real, las villas de los Montes, una de las comarcas que formaron parte de su alfoz y cuyos pobladores acudieron a Granada, primero como exiliados cuando fue conquistada en el ecuador de la guerra y después para remediar el lento fluir de los elementos cristianos que acudieron directamente a la capital[20]. Ello explica la quinta petición del memorial para que los reyes prorrogaran las franquicias concedidas a Íllora, Moclín y Colomera, aunque la predisposición real a convertir en perpetua la que gozaban los vecinos que vivían dentro de los muros de la segunda no impidió que su población se redujera casi en una tercera parte a comienzos del siglo XVI y que, como he escrito en otro lugar, los hombres de los Montes Orientales se ahogaran en un mar de tierra[21].

En Granada, superadas incluso las dos primeras décadas de dominio castellano, casi podía decirse lo mismo de los cristianos viejos a condición de cambiar la palabra tierra por moriscos. Lejos de la cristiandad, como llegó a escribir el II conde de Tendilla en uno de los memoriales que envió, en abril de 1513, a su hijo don Luis —«hablará allá en la christiandad» fueron sus palabras[22]—, en la antigua capital del emirato nazarí, según dijo Pedro Mártir al marqués de los Vélez a finales de septiembre de 1512, «los cristianos viejos son pocos en número e inquilinos en la mencionada ciudad»[23]. El propio capitán general sabía que esa desproporción era tanto más peligrosa en la medida que los cristianos nuevos eran tan conscientes de ello que, llegado el caso, no dudaban en recordárselo de modo amenazante; y así manifestó, casi al final de sus días, en una de las múltiples cartas que escribió a Francisco Ortiz:

> "¡Por Dios, que es peligroso!, que el otro día, hablando conmigo sobre las almalafas, me dixo vn onbre onrrado dellos: del rey somos, todo quanto tenemos nos puede pedir y

[20] Cf. PEINADO SANTAELLA, R. G., *La repoblación de la «Tierra» de Granada: Los Montes Orientales (1485-1525)*, Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada, 1989, pp. 62 y 104-105, y «Repoblación, organización y distribución del espacio en los Montes de Granada (finales del siglo XV-mediados de siglo XVI)», en LADERO (ed.), *La incorporación de Granada*, pp. 561-563 y 570.

[21] PEINADO, «Repoblación», pp. 561-569.

[22] *Correspondencia del conde de Tendilla. II (1510-1513)*, biografía, estudio y transcripción por E. Meneses García, Madrid, Real Academia de la Historia, 1974, p. 273.

[23] MÁRTIR DE ANGLERIA, P., *Epistolario*, Madrid, 1956, III, carta 500, p. 64.

dárgelo emos, mas no nos mande descubrir nuestras mugeres. No sé qué le respondí yo que dixo: acordaos, señor, que somos veynte para vno de vosotros"[24].

El alcaide, Diego de Padilla, por aquellos mismos años, fue más concreto cuando precisó en una sesión del cabildo municipal granadino que los moriscos doblaban el número de los cristianos viejos y que había parroquias donde estos faltaban por completo[25]. Transcurridos veinte años del domino castellano sobre la capital del emirato nazarí, la apreciación cuantitativa que los gobernantes capitalinos hacían sobre sus gobernados coincidía también con la apreciación cualitativa que en 1495 hicieron los «cuatro grandes». Pues, en efecto, durante la intervención que cerró el debate habido aquel 15 de abril de 1513, el hijo primogénito de Tendilla no dudó en afirmar que la ciudad estaba «poblada de escorya de todo el reyno»[26].

APÉNDICE

Respuestas que, a través del contino real Juan de Valladolid, los Reyes Católicos dieron al arzobispo de Granada, al II conde de Tendilla, al corregidor Andrés Calderón y a Fernando de Zafra sobre los diversos asuntos que, en forma de memorial, estos les plantearon relativos a la ciudad de Granada.

Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, Diversos, 8, 88. 1495, Madrid

El Rey e la Reyna

Lo que vos, Juan de Valladolid, contino de nuestra Casa, de nuestra parte avéys de desyr al muy reuerendo yn Christo padre arçobispo de Granada, e al conde de Tendilla y al licenciado Andrés Calderón, nuestro corregidor en la dicha çibdad, e a Fernand de Zafra, nuestro secretario, en respuesta de las cosas que de su parte nos distes por memorial es lo siguiente.

[1.] En lo que dizen que los christianos que biuen e moran en la dicha çibdad deuen ser bien tratados, porque los que son venidos a poblar en ella no se vayan e otros con buena voluntad vengan a se avesyndar, desyrles héys que es muy bien lo que dicen e que así se deve faser, e quellos deben dar orden a ello, la que les paresçiere que se debe dar para que sean bien tratados e gouernados en justicia.

[2.] En lo que disen que deuíamos faser merçed a la dicha çibdad de la renta del pan por la mucha neçesidad que dél tienen, diréysles que, como ellos saben, esto entra en el arrendamiento de las rentas, las quales están ya arrendada por tres años e asy no abría lugar de se faser por agora

[24] MORENO TRUJILLO, Mª A., OBRA SIERRA, J. Mª de la, y OSORIO PÉREZ, Mª J., *Escribir y gobernar: el último registro de correspondencia del conde de Tendilla (1513-1515)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2007, p. 657.

[25] GUERRERO, *La memoria de la ciudad*, pp. 197-198.

[26] MORENO, OBRA y OSORIO, *Escribir y gobernar*, p. 198,

syn poner descuento los recabdadores. E esto mismo les podréys responder en lo que toca a la renta del xabón que demandan para Propios de la dicha çibdad.

[3.] En lo que toca al poner de las viñas en el pago de Armilla e Alhendín, que nos suplican mandemos dar liçençia para que libremente las puedan poner sin pagar derecho alguno, desyrles héys que nos lo vemos asy por bien e mandamos dar la dicha liçençia para que libremente las pongan e sean suyas syn pagar dellos derecho, saluo el diezmo. E quel repartimiento dellos se aya de faser a vista e con acuerdo suyo e de la persona o personas que para ello disputaren.

[4.] En lo que nos enbiaron desyr que mandemos dar a las villas de la tierra de la dicha çibdad más Propios de los que tyenen, desyrles héys aquellos vean e declaren dónde e cómo e en qué cantidad se les pueden e deuen dar, e nos lo fagan saber porque nos lo mandemos ver e proueer segund cunpla a nuestro seruiçio.

[5.] En lo que nos enbiaron desyr que mandásemos alargar la franquesa a las dichas villas por algund tiempo más del que la auían, desyrles héys que, en quanto a las villas de Yllora e Moclín e Colomera, nos ge la mandamos alargar la dicha franquesa por este presente año de noventa e cinco e la mandamos dar perpetuamente a los vesinos e moradores dentro de los muros de la dicha villa de Moclín.

[6.] En lo que disen tocante a la tasa de los ganados de la demasía de las quatroçientas cabeças menores e çinquenta mayores que se los ouiese de quitar el derecho ellas, desyrles héys que esto no ha lugar de se faser porque es en perjuysyo de las rentas, e que está bien proueydo por agora como está.

[7.] A lo que disen que Málaga e Motril e Salobreña e los otros puertos de mar no quieren dar carga de pescado a persona alguna syn que lleven carga de pan, desyrles héys que nos les enbíamos mandar a los vesinos e moradores de la dicha çibdad dexen cargar e llevar el dicho pescado, avnque no lleven carga de pan, por la neçesidad que tiene la dicha çibdad.

[8.] En quanto a lo de las tiendas de la platería que disen se deuían açensuar a los oficiales plateros que en ellas moran por ser en noblesçimiento de la dicha çibdad, desyrles héys que nos mandamos ver la ynformaçión del testimonio que sobre ello nos enbiaron e que, seyendo dello contento el arrendador de las dichas rentas en que entran las dichas tiendas, para que por ello no se ponga descuento alguno, que nos plase que las dichas tiendas se açensuen a vista e con acuerdo suyo dellos, con tanto que las personas que las tomaren al dicho çenso las ayan de labrar e faser en ellas los hedefiçios que a ellos bien visto fuere por el ornato e noblesçimiento de la dicha çibdad e que aquellos las ayan de sostener e pagar el tributo e derechos que dellos ouieren de pagar al tiempo e segund e en la manera que con ellos fuere asentado.

[9.] En lo que toca al xabón que disen mandemos dar lugar para que lo puedan faser cuando quisieren, desyrles héys que por agora esto esté como está fasta que, plasyendo a Dios, nos pasemos allá e lo mandemos proueer como a nuestro seruiçio cunpla.

[10.] En lo que toca a la saca del pan que disen se les vende en el Andalusya, nos enbíamos mandar por nuestra carta que libremente les dexen sacar e llevar el dicho pan que ouieren menester para probeymyento de la dicha çibdad.

[11.] Otrosy, les diréis que, por parte de algunos vesinos de la dicha çibdad, nos fue suplicado mandásemos continuar el sacar del oro que se a mostrado e fallado en ella, porque los pobres touiesen en qué ganar de comer e la dicha çibdad estouiese más probeyda de dinero, disyendo que de lo mismo se sacaría la costa e avn más cantidad. Por tanto, quellos vean esto e den orden cómo se continúe a sacar el dicho oro, quanto nuestra merçed e voluntad fuere, al

menor coste e mayor probecho que ser pueda, e que lo saquen los christianos porque se ayuden en ello para su beuir.

El Rey e la Reyna

Muy reuerendo yn Christo padre arçobispo, nuestro confesor e del nuestro Consejo.

Vimos la letra e memorial que nos enbiastes con Juan de Valladolid e oymos las cosas que de vuestra parte nos fabló. E en todo ello mandamos proueer e responder segund él vos dirá e veréis por vn memorial que lleva.

De Madrid a [*en blanco*] dyas del mes de [*en blanco*] de XCV años.

Otra tal para el conde de Tendilla, que diga conde pariente.

Otra tal para el alcalde Calderón.

Otra tal para Fernando de Çafra.

[12.] Asy mismo nos enbiaron suplicar mandásemos que la Chançillería que mandamos asentar en Çibdad Real oviese de estar en la dicha çibdad de Granada, por más noblesçimiento della e por ser en comarca de las çibdades e villas e lugares que a ella an de ocurrir, desyrles héys que eso por agora no a lugar de se faser.

[13.] Otrosy, a lo que enbiaron suplicar para que en la dicha çibdad oviese alguna renta para sus Propios mandásemos que el alhóndiga del vino que ay a la puerta de Eluira se fisiese en vn corral de que nos fisymos merçed a Hernando, nuestro alguasyl, para quél a su costa faga la dicha alhóndiga e se venda en ella el vino que viniese del obispado de Jaén, eçebto lo que fuere para el Alhanbra, e quel dicho Hernando lleve la mitad de la dicha renta e la otra mitad la dicha çibdad para los dichos Propios. Lo qual disen que cae más en camino a los que llevaren el vino a vender e que lo vesinos del Albahezín e de Alcaçaba e Biua Eluira lo ternán allí más cerca e a la mano para se proueer dello syn aver de comprar de los recatones. Desyrles héys quellos lo vean e platiquen esto con los arrendadores e con la çibdad e que nos enbíen la relación dello con su paresçer.

HOSPITALES VALLISOLETANOS Y LA ASISTENCIA SANITARIA-CARITATIVA: DEL HOSPITAL DE SANTA MARÍA DE ESGUEVA AL HOSPITAL DE LA RESURRECCIÓN (S. XII-XVII)

Magdalena SANTO TOMÁS PÉREZ
Universidad de Valladolid

Esta pequeña aportación, en esta obra homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía, es motivo de agradecimiento y de pesar. Agradecimiento hacia las personas que han contado conmigo para escribirlas y pesar por el motivo que le ha dado lugar: el homenaje póstumo al que fue un buen profesor, un excelente compañero y sobre todo una gran persona capaz de escuchar y ayudar a todos los que en algún momento necesitamos de su sabio consejo.

1. DE LA SALUD-ENDERMEDAD Y LA ASISTENCIA CARITATIVA

Valladolid, como tantas ciudades en el mundo occidental, dedicó un gran número de instituciones hospitalarias a asistir a pobres y enfermos, ejerciendo así el precepto cristiano de la caridad.

Los hospitales, en general, empiezan a funcionar en los núcleos urbanos a partir de los siglos XI-XII, dependiendo de los lugares, pudiendo ser definidos como *"centros de características ambiguas en los que se atiende indistintamente a enfermos, pobres y gentes de paso"*. En realidad, son instituciones que sustituyen y aúnan la labor que venían realizando muchos monasterios altomedievales en los que había un *hospital* (*valetudinarium*) en el que se ejercía la hospitalidad *(hospitalitas*), acogiendo a huéspedes (*hospes-itis*) ya fuesen peregrinos, gentes de paso e incluso pobres y personas mayores (aunque en muchos monasterios existía un asilo), y las *enfermerías*,

término relacionado con enfermedad y enfermo (*morbus*) donde se atendía a los residentes en el monasterio cuando enfermaban, monjes o monjas, dependiendo de que el monasterio fuese masculino o femenino.

Tenían unas características que los hacían semejantes entre sí: generalmente eran de tamaño pequeño (en Europa unas 25-30 camas y en la península alrededor de 12-13). Generalmente tenían dos alturas. En la planta baja solían estar la cuadra, cocina, despensa, botica y comedor de pobres y de enfermos. En la planta superior estancias separadas para hombres y mujeres -las enfermerías- para acoger a enfermos y enfermas. Solían tener una iglesia o capilla adosada y en muchas ocasiones un cementerio preferentemente junto al ábside (si existía iglesia); en la fachada una gran puerta, a veces con cadenas, y durante las noches permanecía cerrada; un campanario con campana para llamar a la oración, las comidas y al cierre nocturno; una hornacina donde se colocaba al santo, santa o virgen bajo cuya advocación se ponía al hospital y un escudo con las armas de los fundadores, o una leyenda alusiva a ellos para que quedase constancia clara y visible de quienes hacían la obra caritativa. En algunos había una habitación reservada para el fundador-a o gente importante, aunque en general no era nunca ocupada.

La tipología era variada. Estaba en función de los enfermos a los que se iba a acoger y ello influía en su ubicación dentro o fuera de las murallas urbanas: dentro, los que desde finales del XV pasarán a denominarse **Generales** y que estaban destinados a acoger enfermos de enfermedades consideradas benignas o no contagiosas, es decir que se suponía no implicaban un riesgo para el resto de la población, y los de fuera, para acoger a enfermos con enfermedades "contagiosas" y por tanto que suponían una amenaza para el núcleo social. Entre estos se encontraban los *lazaretos o casas de malatos*; los hospitales de los *Antoninos*, por ejemplo, el de Castrojeriz en la provincia de Burgos, en los que se atendía a enfermos que padecían la enfermedad conocida como fuego de san Antón (hoy herpes zoster)[1], enfermedad muy relacionada con la llamada "gangrena del ergotismo"[2], una dolencia con la que no tenía nada que ver pero con la que fue confundida y por tanto tratada como si fuese el mismo mal.

[1] El fuego de san Antón, hoy conocida como Herpes Zoster, es una enfermedad vírica que afecta a los nervios periféricos formándose una cadena de ampollas en forma de racimo, lesiones muy dolorosas y en muchas ocasiones con graves complicaciones, como, infecciones secundarias, complicaciones respiratorias y parálisis motoras o faciales. La sensación de quemazón en la zona afectada es el origen del nombre "fuego de san Antón o san Antonio" con el que se la conoció en el sur de Europa.

[2] El ergotismo es una intoxicación debida a la ergotamina, una sustancia producida por un hongo, el cornezuelo, que se encuentra en algunos cereales como el centeno; el consumo de cereales con ese hongo produce una sintomatología variada con alteraciones importantes de la conducta y graves efectos alucinógenos (similares a los de la LSD), originándose unas graves epidemias que se conocieron con el nombre de fuego de san Antón o *ignis sacer* o fuego sagrado. La vasoconstricción periférica capilar daba lugar a lesiones muy importantes en órganos internos y piel que podían llegar a gangrenarse. Su curación se producía dejando de comer ese cereal y la orden de los Antoninos alimentaba a los enfermos con pan de trigo, forjándose así la leyenda de su curación e incluso el nombre con que se conoció la enfermedad: fuego de san Antón.

A medida que se inicia la época Moderna, se crean las *leproserías*, establecimientos destinados a acoger a enfermos con enfermedades supuestamente causadas por "defectos morales", como la lepra, también estrechamente relacionada con la pestilencia del aire. El problema era que las dificultades diagnósticas, la similitud sintomática de muchas de las enfermedades infecciosas y el desconocimiento que existía sobre ellas, llevaron a que los enfermos de sarampión, tiña, epilepsia, sarna, de la denominada "fiebre o pestilencia", fuesen todos tratados del mismo mal, como enfermos "apestosos" e ingresados en estos hospitales apartándolos así de la sociedad. Desde el siglo XV se fundaron hospitales destinados a acoger a enfermos mentales (dementes o locos), hospitales que se denominaron *nosocomios* o casas de orates o de locos, o manicomios. En la península fueron creados por la orden de la Merced, con la siguiente cronología: Valencia 1409, Sevilla 1436, Toledo 1483 y Valladolid 1489.

Esta imprecisión a la hora de identificar y tratar las enfermedades, tiene mucho que ver con el significado que se le ha dado a la enfermedad y el papel que las distintas sociedades han otorgado a los enfermos.

La consideración de **enfermedad** depende en cada momento histórico de las vivencias culturales, entendiendo por cultura, desde el ámbito de las Ciencias Humanas: *"una forma de ser, derivada de una forma de pensar, de estar y de sentir"*[3], siendo por tanto necesario que la sociedad sancione a las enfermedades como tales[4]. Por ejemplo, enfermedades como el eczema infantil, no fue considerada enfermedad hasta el s. XVIII pensándose hasta entonces que al ser habitual en los niños, era beneficiosa por ser un medio para que los malos humores saliesen del organismo; o el paludismo que sigue considerándose entre los habitantes del alto Misisipi como un estado habitual y común a los ciudadanos de la zona y no una enfermedad.

En el periodo de este estudio la enfermedad y los enfermos eran considerados con arreglo a planteamientos religiosos; una visión heredada de épocas ancestrales pero sometida a los cambios de mentalidad impuestos por el cristianismo. Los primeros cristianos modificaron la arcaica idea religiosa sobre enfermedad-pecado, utilizando escritos de Platón y Galeno para elaborar una teoría antropológica del pecado y de la penitencia, es decir, una teoría moral y una antropología cristiana de la enfermedad, considerada ésta como una prueba a la que todos los cristianos están sometidos con la finalidad de poder expiar sus pecados.

---

[3] Ver el trabajo de los profesores de la Universidad Rovira i Virgili: TORRES, C. y VALERO, L .F., «Algunas consideraciones sobre la cultura del voluntariado como factor en la construcción Europea y ciudadanía», *Revista portuguesa de Pedagogía*, 2009, nº 43-2, pp. 41-56.

[4] ACKERNECHT, E. H., *Medicina y Antropología Social*, Madrid, 1971, pp. 130-135. Se le considera el padre de la Medicina Antropológica y estudia este tema en profundidad: dice: *"La presencia de enfermedad no se decide por la presencia de un cambio biológico, aunque evidentemente éste siempre exista, solo cuando la sociedad decida que este cambio biológico es enfermedad, es considerada enfermedad"*.

Esta relación enfermedad-pecado, asumida plenamente por el cristianismo, fue interpretada como causa-efecto, dando lugar a la idea de que el sufrimiento que produce la enfermedad, bien en el individuo o en la sociedad, es solo la respuesta adecuada que "debe" de existir por las faltas cometidas -del propio individuo o de sus antepasados- y la curación de la enfermedad se convierte en una gracia inmerecida que se recibe por la intervención divina

Algunos Padres de la Iglesia como san Jerónimo y san Agustín ya se interesaron por este tema, pero fue Gregorio de Tours[5] en el siglo VI el primero en desarrollar una tesis firme acerca de la causa y curación de las enfermedades y pensadores posteriores como san Isidoro de Sevilla reforzaron esas ideas reafirmándose las relaciones enfermedad-pecado y curación-acto sobrenatural.

Estos planteamientos de base acerca de las actitudes a seguir ante la enfermedad y la muerte, no fueron modificados sustancialmente por los teólogos bajomedievales. El rechazo y desprecio al cuerpo humano que ya venía manifestándose afianzaron las ideas existentes y acrecentaron la noción de que las oraciones y el contacto físico, entendido como la imposición de manos, eran los mejores medios de que podía disponerse para ser sanado, siempre que se fuese merecedor de ello. Todo un mundo de contradicciones; por una parte, la imposición de manos como medio sanador y por otra el rechazo del cuerpo humano por ser causa de pecado y condena.

Los médicos, como miembros de la sociedad, estaban influenciados por estos pensamientos y sujetos a ellos, o lo que es lo mismo, los postulados médicos eran los aceptados y establecidos por filósofos y teólogos, debiendo por tanto adaptar los saberes de la medicina clásica griega y árabe.

Así, en la BEM. los médicos tuvieron primero que conocer y luego asimilar y adaptar la doctrina greco-árabe a los planteamientos cristianos para que el pensamiento filosófico-natural de Galeno pudiese ser aceptado y se superase el conflicto dogmático que se había planteado, pudiendo así, dar una visión acorde con la fe cristiana y el método escolástico a la nueva forma de entender la Medicina, o lo que es tanto como decir quién está enfermo, de qué mal, cómo se cura, quién lo cura y dónde se cura.

La Iglesia establece cual debe de ser el comportamiento de los cristianos ante la enfermedad y los enfermos y mediante las Obras de Misericordia, se instituyeron los principios a seguir por los cristianos como la forma de cumplir con el precepto de la caridad. Los versículos del Evangelio de san Mateo son la fuente de los planteamientos cristianos que serán recogidos en gran parte de los textos medievales que centran en la caridad la actitud a seguir por los hombres y mujeres para conseguir salvar su alma.

[5] San Gregorio de Tours (538-594), historiador de los francos, nombrado obispo de Tours en el 573, sanó de una grave enfermedad durante una peregrinación a la tumba de san Martín de Tours y parece que eso fue el motivo de que escribiese sobre las causas de la enfermedad y su curación.

Al plasmarse la caridad en las obras de Misericordia los enfermos se convierten en los sujetos pasivos merecedores como tales de recibir cuidados caritativos que se centran principalmente en cama, comida, vestido y oración. Así los enfermos se convierten en un medio para que otros miembros de la sociedad consigan la salvación eterna, aunque ellos mismos también puedan obtenerla si aceptan su enfermedad y el dolor con resignación y, a imitación y semejanza de Cristo, saben ofrecer sus sufrimientos por la salvación de su propia alma, llegando a alcanzar de esta manera un lugar en el paraíso.

La caridad es, por tanto, desde la óptica del cristianismo, una obligación para todos. Sin embargo, existen grados en el cumplimiento de esta obligación y son los más poderosos los más obligados a practicarla; de hecho, quién no cumple con este precepto de la caridad se considera que peca mortalmente.

Así pues, los pobres y los enfermos ocupan un lugar preferente en el cumplimiento de uno de los preceptos cristianos, el de la caridad, al ser considerados como la imagen de Dios por antonomasia, que sufre en la tierra y que gracias a ese sufrimiento puede alcanzar un lugar en el más allá, y a la vez son el vehículo de salvación para que sus semejantes, a través de la caridad, tengan también un sitio en el cielo. Estas ideas explican por qué el cuidado de los enfermos se aborda desde planteamientos caritativos y por tanto *voluntarios*, y por qué los primeros hospitales son fundados por la Iglesia, reyes y nobles, para después los ricos pasar a mostrar la misma actitud caritativa-fundadora.

La fundación de hospitales se convierte así en la forma de plasmar la limosna de los ricos hacia los necesitados y es precisamente esto lo que explica dos cuestiones: 1) El carácter ambiguo de estas instituciones, que sirven tanto para acoger enfermos como peregrinos, huérfanos, viudas, ancianos, necesitados en general e incluso para dar entierro y sepultura cristiana a los que en ellos mueren; y 2) que durante muchos siglos la asistencia a los enfermos esté directamente relacionada con los hombres y mujeres de iglesia, bien respecto a la asistencia o a la administración y control de los centros asistenciales e incluso a los cuidados directos.

La caridad, vista y practicada de esta manera, parece que hoy ya no se lleva y la sociedad ha creado las ONG para seguir ejerciendo el voluntariado sin visos religiosos, al menos oficiales, como manera de cubrir las muchas necesidades sociales que siguen existiendo.

Dada la manera de entender la enfermedad y tratar a los enfermos, los hospitales urbanos llegaron a ser muy numerosos, en algunas ciudades[6] llegó a haber más de cuarenta, entre los de dentro y fuera de las murallas.

[6] En el siglo XV, en la ciudad de Burgos, para una población estimada en unos diez mil habitantes, están registrados 30 hospitales y en Salamanca, ciudad más o menos de las mismas características y para la misma época, 28 hospitales.

2. LOS HOSPITALES DE VALLADOLID. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Podría decirse que para la época medieval vallisoletana no existen demasiados estudios sobre los hospitales y la asistencia a los enfermos. Los medievalistas, por diferentes motivos, no hemos abordado el estudio profundo y minucioso de la atención sanitaria. Me consta que el profesor Bonachía estaba dirigiendo una tesis doctoral sobre el primer gran hospital vallisoletano, el de santa Mª de Esgueva, estudio que al parecer sigue su curso.

Para la época Moderna y más concretamente para el estudio de los pobres y de la pobreza, existen una importante cantidad de estudios que nos permiten ahondar en algunos aspectos de la asistencia a los enfermos en Valladolid, entre otros: Maza, E.; Palomares, J.M.; Fernández, L.; Alcalde, C.

Recientemente, en la Facultad de Económicas y Empresariales de esta Universidad de Valladolid, se leyó en el año 2013, una tesis acerca del hospital de santa Mª de Esgueva, que lleva por título "*El Real Hospital de Santa María de Esgueva a través de sus documentos contables. Siglos XVIII y XIX*". Como se desprende del título, está centrada prácticamente en la época final de vida del hospital, aunque se hace alguna consideración histórica referida a momentos medievales y modernos, parece que con datos referidos en el libro de José Tiedra[7].

Proporcionan variada información: Antonio Cortejoso[8] en su tesis inédita; Antolínez[9], Agapito y Revilla[10], Canesí[11], Ana Domínguez[12], Mª Dolores Merino[13] y aunque sus investigaciones se realicen sobre otros temas: arte, urbanismo, calles, etc., hay que tenerles en cuenta, así como a Pinheiro[14] que en su libro de viajes relata escenas y lugares de la vida vallisoletana.

---

[7] Es una obra publicada en 1937, de 176 páginas, con tres partes diferenciadas: fundación y auge, decadencia (1798-1931) y ruina (1932).

[8] CORTEJOSO HERNÁNDEZ, A., *Los hospitales de Valladolid: (El Hospital General de la Resurrección: Siglos XVI y XVII*), Valladolid, Archivo Universitario, Universidad de Valladolid, 1977.

[9] ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J., *Historia de Valladolid*, Ed. Hijos de Rodríguez, Universidad VA, 1887.

[10] AGAPITO Y REVILLA, J., *Arquitectura y urbanismo del antiguo Valladolid*, Valladolid, Grupo Pinciano, 1991. También: *Las calles de Valladolid. Nomenclator histórico*, Valladolid, 1937.

[11] CANESI ACEVEDO, M.- *Historia de Valladolid*, Valladolid, Grupo Pinciano y Ayuntamiento, 1996.

[12] DOMINGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Aspectos del urbanismo vallisoletano en torno al año 1500: puertas, arrabales y puentes*, Madrid, CSIC, 1976.

[13] MERINO BEATO, M. D., *Urbanismo y arquitectura de Valladolid en los siglos XVII y XVIII*., Valladolid, Ed. Ayuntamiento de Valladolid, 1989.

[14] PINHEIRO DA VEIGA, T., *La Fastiginia o Fastos Geniales*, Traducción del portugués por Narciso Alonso Cortés, Valladolid, 1916.

2.2. Hospitales vallisoletanos

En Valladolid existen un número impreciso de hospitales, pero no todos los llamados así responden a los mínimos criterios de asistencia a los enfermos, utilizándose el vocablo **hospital** con la única acepción de **hospitalidad**, es decir para dar asilo o acogimiento. También hemos detectado que a algunos se les denomina con dos o varios nombres, el que podríamos considerar "oficial" por figurar así en las ordenanzas y por otro nombre como el de su fundador, o administrador, o el de la cofradía de la que depende, una cuestión que suele dificultar su identificación. Para intentar mitigar en parte este problema vamos[15] a hacer una división entre los que tenían enfermería, alojamientos imprescindibles para hospitalizar y atender a los enfermos, y los que no la tenían, que nos inclina a pensar que eran instituciones con otra dedicación, no de asistencia a enfermos. Algunos centros solo los nombraremos dadas las limitaciones de espacio con que contamos.

2.2.2. Hospitales con enfermerías

Hospital de Santa Mª de Esgueva. El más importante de los hospitales vallisoletanos de toda la Edad Media, no solo para Valladolid, también para otros hospitales castellanos que aunque alejados siguieron sus ordenanzas, como por ej., el hospital de santa Mª Magdalena de Cuellar, Segovia.

Lo fundaron los condes de Ansúrez (Pedro Ansúrez y Eylo Alfonso) probablemente en la última década del s. XI o la primera del siglo XII (entre 1073 - 1109), así consta en el epitafio de la tumba del conde en la catedral de Valladolid. Estaba dotado de varios patios para esparcimiento de los enfermos. Ocupaba toda una manzana, actualmente las calles: Esgueva, Moros, la Piedad y Marqués del Duero. Según consta en las ordenanzas que se han conservado (s.XV), su objetivo era primero atender a los enfermos pobres de Valladolid y después a los pobres menesterosos, aunque no estuviesen enfermos y también a los ancianos; en todos los casos hombres y mujeres.

Para ello el hospital contaba con distintas dependencias: para hombres y mujeres sanos y otras para hombres y mujeres enfermos. Para cumplir con las normas de la época, todos los enfermos para ser admitidos debían previamente ser confesados por el sacerdote de la cofradía que debía de gobernar el hospital.

[15] Esta parte dedicada de forma específica a la identificación de los hospitales vallisoletanos es fruto de un intenso trabajo que realicé el pasado 2016, con una amiga, también medievalista, Carmen SANTANDER, con motivo del estudio sobre las novelas ejemplares de Cervantes y la salud y que actualmente está en publicación.

Así que tenemos un hospital y además un asilo que atiende preferentemente a gentes de Valladolid, hombres y mujeres, que son recibidos en la institución y acogidos en función de su situación de salud-enfermedad, siendo esto lo que determina su ubicación, su asistencia y su alimentación.

Hospital de Todos los Santos o de los Abades. Fundación de los condes Ansúrez; situado en la llamada Solana Alta (hoy calle Marqués del Duero). Posiblemente para atender a sacerdotes enfermos. Durante años existió una placa en el nº 43 de esta calle, placa que hoy está en el Museo de Valladolid (Palacio de Fabio Nelli), en la que se habla de la reunificación del hospital de Todos los Santos y el de *san Miguel de los Caballeros***,** ambos trasladados en 1616 al de la Resurrección.

Hospital de san Pedro Mártir, Situado en la corredera de san Pablo y destinado a acoger enfermos *convalecientes*. Creemos que más tarde se trasladó al *hospital de la Piedad* que la cofradía de este mismo nombre tenía en la calle de la Parra y acogía enfermos convalecientes. No hay duda de que el cuidado de estos enfermos era un problema social tenido muy en cuenta y varios hospitales acabaron dedicándose y disputándose esta función. *Hospital de san Cosme y san Damián*, situado en la plazuela de la Piñolería (hoy del Rosario), perteneciente a la cofradía del mismo nombre. Parece que bastante humilde y dedicado a acoger pobres. *Hospital de Nuestra Srª del Rosario*, primeramente ubicado en la calle de san Diego. Según un testamento de 1504 se le donan unas casas para su arreglo, con la condición de que ocho camas se destinasen a acoger a las viudas que venían a litigar a Chancillería, estuviesen o no enfermas y en el caso de su fallecimiento que fuesen enterradas. En un nuevo testamento de 1590 se especifica que el hospital se encargue de acoger convalecientes. Con la ampliación del palacio real en 1602, debe trasladarse y un año después se fusiona con el de san Cosme y san Damián. Estos hospitales, convertidos en uno, acabarán destinándose a convalecientes, pero como el hospital de la Piedad ya tenía esta función, empiezan los litigios entre ellos para encargarse de estos enfermos. Debido a este cometido tan específico, mantendrán su autonomía hasta bien entrado el siglo XVIII en que pasarán a formar parte del de la Resurrección. Tenemos noticias de otro *hospital* llamado de *D. Pedro Miago* que posiblemente también se encargase de enfermos convalecientes. Parece que en 1553 se integró en el de la Resurrección debido a su estado de ruina.

Hospital de la Caridad. Situado en la calle de san Julián, hoy san Ignacio, y por tanto en la zona más antigua de la ciudad. Parece que estuvo dedicado a acoger a peregrinos y gentes de paso y muy probablemente a enfermos y sanos.

Hospital de san Lázaro. Ubicado fuera de la ciudad, a la salida del puente Mayor y dedicado a atender enfermos apestosos y con lepra. Tenía una iglesia anexa que parece que compartía con el *hospital de san Bartolomé* fundado en 1555 en unas casas que Bartolomé Canseco y su esposa María de León tenían en la actual plaza de san Bartolomé, fuera del puente Mayor y también dedicado a acoger enfermos de enfermedades consideradas contagiosas. Ambos estuvieron en funcionamiento hasta 1616, momento en que entraron a formar parte del hospital de la Resurrección.

Hospital de san Antonio Abad o de san Antón. Ya consta su funcionamiento en 1397. Situado en la confluencia de las calles Salvador y Simón Aranda (antes calle san Antón) y destinado a acoger enfermos de cáncer y dolencias cutáneas. Tenía concedido para su sustento la rifa de un cerdo el día 17 de enero, festividad de san Antón. Fue arreglado en varias ocasiones y se integró en el de la Resurrección en 1616

Hospital de los Inocentes, o de Orates, o de los Locos. Fundado en 1489 para atender a veinte enfermos dementes, hombres y mujeres, en unas casas donadas por el médico Sancho Velázquez de Cuellar, en la calle Frenería, antes Lorigueros y que pasó a denominarse de Orates debido a la gran influencia del hospital, (hoy Cánovas del Castillo). Fue administrado por el cabildo de la catedral. Se reconstruyó y amplió en 1636 aprovechando unas inundaciones. La especificidad de sus enfermos le valió no ser integrado en el hospital General cuando se llevó a cabo la redistribución, permaneciendo en este lugar hasta que en el siglo XIX pasó a depender de la junta provincial de Beneficencia y lo trasladaron a la calle Herradores (hoy Alonso Pesquera) con el nombre de Manicomio de la ciudad.

Hospital de la Vera Cruz. También se conoce como de *los portugueses* y del que hablan Pinheiro da Veiga y Agapito y Revilla, quienes refieren un acuerdo entre la cofradía y el arquitecto Diego de Praves para la realización de unas obras en la portada del hospital. ¿Un hospital preferentemente para asistir a portugueses?

Hospital de Corte. Existen dudas respecto a este hospital y es difícil concretar si estuvo ubicado en un edificio anexo al palacio de los condes de Benavente, lugar donde se alojaban los reyes en su estancia en Valladolid o si se trató de una enfermería que se habilitó en algunas dependencias del propio palacio de Benavente y luego en el palacio real (el edificado para acoger a Felipe III y la reina Margarita), para que la reina pudiese estar aislada, parir y alejarse de la presencia y las influencias del duque de Lerma que pretendía que se fuese de Valladolid y dejase al rey solo bajo su influencia directa y sin el control de la reina. Se conoce el nombramiento de cirujano de Dionisio Daza Chacón, vecino de Valladolid, como cirujano de este hospital real en 1558[16] puesto que abandonó en 1562 (un año después de trasladar la corte a Madrid) para hacerse cargo del puesto de cirujano de cámara.

Hospital de los Desamparados. Fundado por la cofradía de Nuestra Srª de los Desamparados en la plaza del Salvador, frente a la iglesia y destinado a acoger a enfermos pobres y de enfermedades incurables. En 1591 su administrador era el cofrade Luis de Mahudes y ante la situación de ruina del hospital compró unas casas fuera de la puerta del Campo para instalar allí a los enfermos. El hospital, aunque con el nombre anterior, será conocido como hospital de Mahudes. Tuvo muchos problemas con los frailes de san Juan de Dios, administradores entonces del hospital de la Resurrección.

[16] Nombramiento firmado en 1558 por Juana de Austria, hermana de Felipe II, cuando ejerció de regente de España durante el viaje del rey a Inglaterra por motivo de su boda con María I.

Será en 1515 cuando los frailes serán expulsados de la Resurrección y nombrados administradores de este hospital, ampliándose y pasando a denominarse de San Juan de Dios.

Hospital de Nuestra Srª de la Resurrección. Situado fuera de la puerta del Campo, inició su complicada andadura en 1553. Su ubicación, en las casas donde estaba la mancebía, llevaron al Concejo a abrir un hospital para atender mujeres enfermas de bubas y a los hombres contagiados por ellas y enfermos de enfermedades incurables. El concejo aprovechando los conflictos con la mancebía la trasladó a otra zona extramuros. Compra las casas y ese mismo año de 1553 viendo la situación de ruina de dos hospitales, probablemente del siglo XII, los de *Canseco* en san Benito el Viejo (actual casa del Sol) y de *Los Santos* (en la parroquia de El Salvador), empieza las obras del nuevo hospital; la cofradía de la Consolación y la Concepción, que había gestionado la mancebía se hará cargo de la administración del hospital. Nuevamente, entre 1586 y 1599 pasó a ser administrado por los frailes de san Juan de Dios, fecha en la que estos pasaron definitivamente al hospital de los Desamparados. En 1616 el hospital pasó a ser General.

En cuanto a los **hospitales sin enfermerías**, encontramos una serie de centros que en realidad fueron fundados para dedicarse a cuestiones sociales que nada tenían que ver con los enfermos: fueron asilo de pobres y escuelas de niños o niñas desamparados y/o huérfanos, así, el **Hospital de san Juan de Letrán**, fundado en 1550 junto al convento de la Laura, asilo que en 1675 se transformó en colegio. **El Hospital de Niñas Huérfanas**, fundado en1546 para recoger a niñas huérfanas, ubicándolo en el hospital de la Consolación, en la calle de Santiago junto a la puerta del Carmen, creándose allí el convento de Jesús y María con el colegio para niñas; la falta de recursos motivó su traslado al hospital de san Lázaro y en 1616 al integrarse éste en el de la Resurrección, se instaló en la calle de san Luis, junto a Santi Espíritu. **Hospital de la Misericordia o Colegio de los Niños de la Doctrina,** situado en la calle de san Blas, para acoger a niños pobres, igual el de **san Llorente, san José o de Niños expósitos o de Niños desechados,** que daría lugar al hospicio vallisoletano.

A modo de conclusión y de forma muy somera, puede decirse que es un mundo complejo, este de la asistencia hospitalaria y extraordinariamente distinto al que hoy tenemos, pero, necesario conocer para valorar nuestra realidad.

LA *ESCUELA DE TOLEDO*, ENTRE DOS MUNDOS (SIGLOS XI-XII)

Juan REBOLLO BOTE
Universidad de Valladolid

Durante la Plena Edad Media –siglos XI-XIII– se fueron desarrollando en la península Ibérica todas las representaciones, teóricas y prácticas, que encierra el amplio concepto de frontera. En lo territorial, las extensas áreas indefinidas que separaron en los siglos anteriores los espacios políticos hispano-cristianos y andalusí –las *tierras de nadie, y de todos*– fueron dando paso a delimitaciones geo-administrativas cada vez más precisas, como los reinos de taifas sucesores del Califato de Córdoba o los territorios cristianos al sur del Duero que convergieron en el corónimo *Extremadura*. En lo sociocultural, la incorporación por parte de los reinos hispánicos de bolsas de poblamiento musulmán a medida que avanzaron las conquistas, y aun de cristianos y judíos arabizados, darían lugar al elemento mudéjar que junto con los colectivos judío y mozárabe conformarían auténticas *comunidades de frontera* entre lo árabe y lo hispano-latino, entre lo no cristiano y lo cristiano. Y en fin, en lo ideológico – *sensu stricto* –, las diferentes manifestaciones artísticas, literarias, científicas o filosóficas experimentarían asimismo un proceso de absorción y/o reformulación de las herencias adquiridas que podemos considerar en gran parte como *pensamiento de frontera*.

Y como símbolo más preclaro de aquellas significaciones de la frontera medieval ibérica brilla con luz propia la ciudad de Toledo. En Toledo confluye todo: territorio fronterizo entre cristianos y musulmanes durante largo tiempo; poblado por gentes de toda condición religiosa y lingüística; y de notable esplendor cultural en su etapa plenomedieval, la denominada "Escuela de Traductores de Toledo". Además, el tránsito del siglo XI al XII ejerce también de *frontera intertemporal* divisora de los momentos andalusí y castellano de la historia toledana. El marco es, por tanto, muy

propicio para el análisis de los factores que expliquen el surgimiento de cierta actividad intelectual, científica y filosófica, que patrocinó a Toledo como centro clave en su desarrollo y que tuvo en la circunstancia política y cultural fronteriza una de sus principales características. Pero no buscamos en las próximas líneas abordar en toda su complejidad el desarrollo intelectual producido en Toledo, tarea más propia de historiadores de la ciencia y/o de la filosofía. Por el contrario, se pretende aquí insistir en diversos aspectos y matices que consideramos fundamentales para una más completa aproximación y entendimiento del fenómeno cultural de la *Escuela de Toledo*.

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

Antes de entrar plenamente en materia son necesarias algunas aclaraciones previas que pueden facilitar la comprensión del argumento del presente texto. En el año 2008 visitaba por primera vez la ciudad de Toledo. Tiempo después, en 2012-2013, realicé una primera aproximación investigadora a la conocida como "Escuela de Traductores de Toledo"[1]. Por último, en 2016 residí durante varios meses en la ciudad toledana desarrollando actividades de divulgación histórica. A lo largo de todo este tiempo he podido llegar a comprender el alcance, académico y no académico, de los mitos toledanos de "la convivencia de las tres culturas", "la tolerancia" o la propia "Escuela de Traductores"[2]. Y de aquella etapa surgió la necesidad de profundizar en esta *cuestión toledana* y desmontar, matizar o ayudar a comprender, en la medidad de lo posible, ciertos relatos históricos ampliamente extendidos pero no siempre debidamente fundamentados.

Así, una de las primeras puntualizaciones a realizar es, por fuerza, la terminología que historiadores y socializadores de la Historia han de utilizar en referencia a dicha *cuestión toledana*. Toda vez que la historiografía especializada parece estar de acuerdo en la inexistencia de una escuela de traductores entendida como establecimiento físico o institución regulada[3], hemos de concebirla como movimiento o grupo de personas

[1] Se trató del Trabajo Final del Máster interuniversitario de Historia Medieval de Castilla y León, que tuvo por título *Recepción de la cultura clásica en Castilla. El pensamiento aristotélico ibérico, de Al-Andalus a la Toledo del siglo XII*, dirigido por el profesor José María Monsalvo Antón. En aquel máster tuve el placer de disfrutar de las clases impartidas por el profesor Juan Antonio Bonachía, que dejaron profunda huella en el devenir de mis investigaciones en Historia.

[2] CARDAILLAC, L., *Toledo, siglos XII-XIII. Musulmanes, cristianos y judíos: la sabiduría y la tolerancia*, Madrid, Alianza Editorial, 1992; MARTÍNEZ GIL, F., *La Invención de Toledo. Imágenes históricas de una identidad urbana*, Ciudad Real, ALMUD Ediciones Castilla-La Mancha, 2007, pp. 57-100.

[3] La expresión "escuela de traductores" fue empleada por primera vez por Amable Jourdain en 1843 en lengua francesa, "*collège de traducteurs*", y su utilización se extendió con un trabajo de Valentin Rose en 1874, esta vez en alemán, "*Ptolomeus und die Schule von Toledo*". Esta denominación sería puesta en entredicho ya en 1924 por Haskins en *Studies in the History of Medieval Science*. A partir de entonces, y aunque todavía es

que confluyeron en la Toledo medieval para el ejercicio de ciertos quehaceres intelectuales. Ahora bien, estos quehaceres intelectuales no serían únicamente las labores de traducción que muchos "toledanos" realizaron en los siglos XII y XIII, circunstancia ésta que también se dio en otros lugares peninsulares, puesto que sus actividades abarcaron de igual manera la producción de obras originales de toda índole. Aun más si, como proponemos, esta tendencia cultural la retrotrayéramos al periodo taifa, cuando se produjo un evidente primer desarrollo científico, tendríamos que hablar de la *Escuela de Toledo* como un amplio movimiento intelectual y *transcultural*, que tiene como centro a la capital toledana, que comprende parte tanto de su etapa andalusí (siglo XI) como de su etapa castellana (siglos XII y XIII) y en el que, de un modo u otro, jugaron un papel determinante elementos islámicos, cristianos y judíos. En este sentido, puesto que *cultura* encierra un concepto mucho más amplio y difuso que el de *religión*, preferimos hablar aquí de "la Toledo de las tres religiones".

En consecuencia, otros términos y conceptos con los que se ha de ser precavido a la hora de tratar de la escuela toledana serían los ya muy manidos de "tolerancia", "convivencia", "conveniencia", "coexistencia", etc. Sin entrar demasiado en esta cuestión, ya profusamente tratada[4], diremos aquí que su utilización dependerá en última instancia del sentido que se le quiera dar desde la perspectiva contemporánea, que no necesariamente ha de corresponderse con su reflejo histórico. De todas formas, se ha de tener en cuenta que, como hoy, en la Edad Media existirían múltiples y diferentes actitudes frente a la alteridad, fuera ésta religiosa o no, y habría quienes tolerarían, convivirían y colaborarían con el "otro", y también habría quienes no, lo cual advierte de los peligros de la generalización de aquellos vocablos. En el caso toledano se dieron circunstancias de todo tipo, pero las que propiciaron las transmisiones científicas o la asimilación de la filosofía greco-árabe tuvieron que tener, por definición, cierto grado de tolerancia, conveniencia y colaboración, al menos entre las élites intelectuales que interactuaron en el proceso.

2. LA *ESCUELA DE TOLEDO* EN ÉPOCA ISLÁMICA (SIGLO XI)

No se ha tenido demasiado en cuenta, tradicionalmente, la enorme relevancia de la etapa andalusí de Toledo en relación al florecimiento intelectual experimentado en la ciudad en época medieval. No al menos como circunstancia fundamental para entender el porqué del apogeo cultural de su etapa castellana. Excepciones hay, por supuesto, pero la inmensa mayoría de los trabajos dedicados a la escuela toledana han

común la creencia en un supuesto centro de traducciones en la Toledo medieval, los historiadores especializados en la cuestión, como Ramón Gonzálvez, Danielle Jacquart, Francisco Márquez o Charles Burnett, entre otros, desechan la existencia de tal escuela como lugar físico o institucionalizado.

[4] EPALZA, M. de, «Pluralismo y tolerancia: ¿un modelo toledano?», en CARDAILLAC, L., *Toledo, siglos XII-XIII*, pp. 251-261; MARTÍNEZ GIL, F., *La Invención de Toledo*, pp. 78-85.

limitado las referencias al tiempo islámico a breves y superficiales reseñas de figuras relumbrantes de la corte del rey al-Ma`mūn (1043-1075). Ello se ha debido, tanto al habitual desconocimiento europeo sobre la realidad histórica y cultural de al-Andalus, como al protagonismo que alcanzaron las traducciones en el devenir científico y filosófico de Occidente. De modo que la "Escuela (de traductores) de Toledo" ha quedado circunscrita historiográficamente a los eruditos (traductores) de los siglos XII y XIII.

Aunque en las últimas décadas ha ido mudando la consideración de los traductores en la de intelectuales en sentido amplio de la palabra, en tanto que creadores también de obras orginales[5], no parece que este replanteamiento haya conseguido incluir en el movimiento toledano a los sabios musulmanes del siglo XI. Tampoco se ha establecido ninguna continuidad entre un periodo y otro de la historia toledana, más allá del común brillo cultural, o de la pervivencia de libros y gentes "árabes" en la ciudad ya cristiana. Con todo, resultaría llamativo que ambos momentos de vitalidad de la cultura (andalusí y castellano) se dieran en la misma ciudad en tiempos tan cercanos y que ello se debiera únicamente a la casualidad. Existen, a nuestro juicio, una serie de indicios y circunstancias que apuntan cierto *continuum* entre el desarrollo científico-filosófico producido en la etapa musulmana y el de la etapa cristiana. Claro que los indicios nunca serán conluyentes, no obstante, permítasenos el símil, la percepción olfativa de humo es indicio de fuego aunque no se vea la llama.

2.1. Ciudad de fronteras internas y externas

La primera circunstancia explicativa es la fronteriza. Desde la incorporación de Toledo al mundo arabo-islámico, la frontera, interior y exterior, siempre estuvo presente. Internamente, la pluralidad social, lingüística, religiosa e ideológica de los toledanos se mantuvo a lo largo de todo el periodo andalusí (siglos VIII-XI): hispano-visigodos cristianos que conservaron su identidad religiosa (*mozárabes*), los que se convirtieron al islam (*muladíes*), los judíos que permanecieron, los musulmanes que llegaron de Arabia (*baladíes*), los bereberes en su diversidad tribal (*Butr* y *Baraníes*), etc[6]. La pervivencia de las lenguas bereberes, hebrea y latina y de otras características jurídicas y culturales (*Liber Iudiciorum*, rito visigótico, tradición isidoriana, etc.) se mantendrían en el tiempo, en mayor o menor medida, a pesar del gradual proceso de arabización e islamización experimentado en los siglos IX y X. Externamente, la cercanía al *dar al-harb*, esto es, al territorio no perteneciente a al-Andalus, a la que vez

[5] RUCQUOI, A., «Studia generalia y pensamiento hispano medieval», en *Rex, Sapienta, Nobilitas. Estudios sobre la Península Ibérica Medieval*, Universidad de Granada, 2006, p. 151.

[6] MANZANO MORENO, E., *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, pp. 259 y ss.

que podía derivar en inseguridad e inestabilidad polítca y social, podía propiciar idas y venidas de influencias culturales de todo tipo.

Este *condicionante frontero,* entre otras razones, estaría detrás de la constante rebeldía característica de la ciudad en época emiral y también sería uno de los indicadores principales del impulso de las ciencias que se daría en época taifa. La cuestión plurilingüística no sería fundamental en este primer desarrollo puesto que el árabe era la lengua de cultura sin discusión. Las traducciones de las ciencias y filosofía griegas al árabe ya se habían realizado en Oriente durante los siglos VIII y IX y su llegada a al-Andalus durante el califato (929-1031) permitió promover una nueva fase partiendo de aquel conocimiento ya incorporado[7]. Sin embargo, la diversidad religiosa sí que favorecería la reflexión cultural en la Toledo del siglo XI, como de hecho había ocurrido en la Córdoba califal, donde tenemos varios ejemplos de interacción interreligiosa[8]. Hay constancia del ejercicio intelectual de judíos en la taifa toledana, aunque no es tan evidente en lo que refiere a los cristianos[9]. La comunidad mozárabe toledana había sufrido un proceso de decadencia en el siglo X pero aparece revitalizada en la segunda mitad del XI, lo que, según diversos historiadores, se habría debido a la llegada de cristianos venidos de los reinos del norte[10]. Esto nos pondría sobre el aviso de la atracción que Toledo ejercía en aquellos momentos de la taifa debido, hipotéticamente, a la fama que estaba adquiriendo como *centro de cultura y culturas*.

2.2. Centro de peregrinación intelectual y de mecenazgo para las ciencias

Ya desde el siglo IX, pero principalmente durante el siglo X, Córdoba se erigía como foco cultural de primer orden. A la capital andalusí llegaban manuscritos y sabios procedentes de todo el mundo islámico, y aun de territorios cristianos, favorecidos por la actitud de mecenazgo de los califas Abd al-Rahmān III (929-961) y al-Hakām II (961-976). Si Santiago de Compostela entonces se constituía como lugar de peregrinación religiosa peninsular, Córdoba lo hacía como centro de peregrinación intelectual, atrayendo gentes portadoras de las nuevas ideas filosóficas orientales y las *ciencias de los antiguos* griegos (matemáticas, astronomía, filosofía, etc.). Sin embargo,

---

[7] De todas formas, también se conocen algunas traducciones realizadas en Córdoba en el siglo X, como la que llevó a cabo Hasdāy b. Saprūt de la *Materia médica* de Dioscórides, VERNET, J., *Lo que Europa debe al Islam de España*, Barcelona, El Acantilado, 1999.

[8] El judío Hasdāy b. Saprūt, el monje bizantino Nicolás o los obispos *mozárabe* Recemundo y su discípulo Abu-l-Harit son algunos ejemplos de hombres cultos no musulmanes que participan del quehacer cultural del círculo de los califas cordobeses en el siglo X, IBIDEM, 63-64.

[9] Ishāq ibn Qastār fue médico judío en la Toledo taifa. Se ha especulado que el matemático y también médico Abū Ỳafar b. Jamīs b. Dumiŷ/¿Domingo? fuera cristiano debido a su filiación.

[10] MOLÉNAT, J. P. «Los mozárabes: un ejemplo de integración», en CARDAILLAC, L., *Toledo, siglos XII-XIII*, pp. 101-108.

aquella etapa de prosperidad cultural fue seguida de un periodo en el que Almanzor primero (m. en 1002), empleando un talante ortodoxo que perseguía libros e intelectuales "heterodoxos"[11], y la guerra civil después (*fitna*, 1009-1031), terminarían por hacer sucumbir al Califato. Los reinos de taifas resultantes procuraron recoger la estela cordobesa en materia cultural y ciudades como Toledo o Zaragoza se convertirían en los nuevos lugares a los que acudirían los sabios interesados en las *ciencias de los antiguos*, disciplinas que arraigaron pronto debido a la afluencia de matemáticos, astrónomos y filósofos.

Que ambas ciudades, toledana y zaragozana, se erigieran en los nuevos centros de peregrinación de científicos y filósofos se debió, probablemente, a sus situaciones estratégicas *entre dos mundos* culturales diferenciados. Pero también sería indispensable que se dieran unas condiciones favorables para la recepción de aquellas ciencias y su desarrollo. Una circunstancia propicia era, como ya hemos comentado, la fronteriza, tanto física como étnico-cultural, en tanto que la alteridad amplía la perspectiva y la reflexión intelectual y posibilita transferencias ideológicas. Otra, un mecenazgo que ofreciera a los eruditos sustento y amparo necesarios para llevar a cabo sus creaciones, lo que les reportaba también cierta gloria suprarregional. En Toledo, los Banū Di-l-Nūn practicaron este patrocinio para con muchos sabios y su fama fue reconocida en todo al-Andalus, como la que adquirieron las veladas de al-Ma`mūn y las magnificiencias de su almunia. Los reyes-taifa rivalizaron en este sentido y la movilidad de *peregrinos intelectuales* se convirtió en un aspecto decisivo para la transmisión de conocimiento. Por último, otra condición esencial para el auge de las ciencias hubo de ser la conexión con el legado califal a través de quienes habían estudiado en Córdoba o fuera de ella con sus maestros.

2.3. Las *ciencias de los antiguos* y la escuela toledana andalusí

Todas las condiciones apuntadas explican que en Toledo, al igual que en Zaragoza, se diera un contexto favorable para el establecimiento de estudiosos de las *ciencias de los antiguos*. La crisis del califato cordobés había provocado la dispersión por todo al-Andalus de manuscritos sobre las ciencias "no islámicas" que habían conseguido escapar a la destrucción ordenada por Almanzor. Asimismo, musulmanes doctos en aquellas materias "heterodoxas", se refugiaron en las diferentes capitales de las resultantes taifas. Directa o indirectamente, a las ciudades toledana y zaragozana llegarían obras de matemáticas, astronomía, astrología, medicina o filosofía, así como algunos de los discípulos de la *Escuela de Córdoba*, o de Maslama al-Maŷrītī (m. 1007/8), "el primero de los matemáticos de al-Andalus y el más sabio astrónomo de su

[11] SA`ĪD AL-ANDALUSĪ, *Libro de las categorías de las naciones (Kitab Tabaqāt al-Umam)*, estudio y traducción de Felipe Maíllo Salgado, Madrid, Ed. Akal, 1999, p. 124.

tiempo"[12]. Mientras que en Zaragoza se conformaría una significativa escuela de matemáticos que propiciaría más tarde un importante desarrollo de la lógica y filosofía aristotélicas[13], en Toledo destacó el estudio de la astronomía, la astrología, la medicina/farmacología y la agronomía.

Se conoce bastante bien a los sabios toledanos de este periodo gracias al *Libro de las categorías de las naciones* (*c*. 1068), obra que trata la historia de la ciencia y que fue escrita por Sa`īd al-Andalusī (m. 1070), figura principal de la *Escuela de Toledo*. Sa`īd, discípulo de al-Waqqāsī (m. 1096) y de at-Tuŷībī (m. 1062) en geometría y matemáticas, era cadí de la ciudad cuando escribió la obra y trabajaba junto a un grupo de reconocidos astronómos toledanos entre los que se encontraban, entre otros[14]: el destacado geómetra Alī b. Jalaf al-Saydalānī ("*el farmacéutico*"); Ibrāhīm b. Sa`īd al-Sahlī al-Asturlābī, constructor de astrolabios y demás instrumental astronómico; o el gran Azarquiel, "el mayor astrónomo del momento" y autor de unas clepsidras a orillas del Tajo y de las famosas *tablas toledanas*. Otros de los expertos en las ciencias de los astros y en su influencia terrenal (astrología) fueron Ibn al-Jayyāt, discípulo de Maslama al-Maŷrītī y astrólogo de corte en Córdoba, Zaragoza y Toledo, y Abd Allāh b. Jalaf al-Istiŷŷī. De la tradición médica y farmacológica cordobesa parecen haber bebido Ibn al-Bagunis (m. 1052) e Ibn Wāfid (m. 1075), impulsor este último de una importante tradición agronómica andalusí, que trasladarían Ibn Bassāl e Ibn al-Luengo a Sevilla, y supuesto creador del jardín botánico de la almunia de al-Ma`mūn[15]. Otro médico toledano, en este caso judío, fue Ishāq ibn Qāstar.

Esta *Escuela de Toledo*, aunque, como hemos visto, sustentada en los pilares de las ciencias astronómica/astrológica, médica/farmacológica y agronómica, no se hubiera podido desplegar sin un contexto ideológico y filosófico innovador, *moderno*. La recepción de los clásicos griegos en Oriente favoreció el desarrollo de la *falsafa*/filosofía islámica, con figuras principales como al-Kindi, Alfarabi y Avicena. Aunque no podemos hablar de filosofía aristotélica, *metafísica*, en la Toledo taifa, se intuye un progresivo conocimiento del *Organon* de Aristóteles en algunas referencias aportadas por Sa`īd al-Andalusī[16]. Algunas de las novedades que se vislumbran en estos momentos, y que se manifiestan como el paso previo al desarrollo filosófico andalusí que se dará en el siglo XII con Avempace, Averroes o Maimónides, son el

---

[12] IBIDEM, p. 127.

[13] LOMBA FUENTES, J., «La taifa de Zaragoza, encrucijada de la filosofía islámica», en *Aragón vive su historia; II Jornadas Internacionales de Cultura Islámica*, Teruel, 1988, p. 82.

[14] Según refiere Isaac Israelí en 1310, Sa`id dirigía un grupo de doce astrónomos, entre los que había algunos judíos, en SAMSÓ, J., *Las ciencias de los antiguos en al-Andalus*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, p. 144 y ss.

[15] IBIDEM, pp. 267 y ss.

[16] Sa´id destaca en su obra a quienes se han acercado al estudio de la lógica y la filosofía de Aristóteles, del que dice: "nadie puede reprochar a Dios que reuniera el mundo en un solo hombre", SA`ĪD AL-ANDALUSĪ, *Libro de las categorías*, p. 77.

propio estudio y utilización de la lógica aristotélica (que da muestras de conocer el propio Sa`īd y que indica que asimilaron al-Waqqāsī o los médicos Ibn al-Bagunis, Ibn Wāfid e Ishāq ibn Qāstar), la diferenciación entre fe y razón y el intento por concordarlas (Ibn al-Sīd al-Batalyawsī defendió las tesis de al-Waqqāsī[17]) o la división de las ciencias (ya en Ibn Hazm, maestro de Sa`īd), desplegada ya por la *Escuela de Oriente*. Estaríamos, por tanto, ante un pensamiento de frontera, en el umbral del florecer aristotélico. Y en este contexto se fue forjando una intelectualidad científico-filosófica toledana que fue posible durante el reinado de al-Ma`mūn, pero que a su muerte, en 1075, quedaría silenciada por la llegada al poder de la facción más tradicionalista de Toledo[18], cuya consecuencia última sería el fin del reino toledano en 1085.

3. LA *ESCUELA DE TOLEDO* EN ÉPOCA CRISTIANA (SIGLO XII)

La conquista cristiana de Toledo se produce en un momento en que, tanto en la Cristiandad europea como en el Islam mediterráneo, se extienden ideales de reforma religiosa. Si en los últimos años del periodo taifa se fueron imponiendo las posturas más rigurosas de la sociedad islámica, ejemplos de lo cual serían la entrada del rey de Badajoz en Toledo en 1080 o la llamada a los almorávides para intervenir en la Península, en los primeros tiempos de la Toledo castellana se implantarían progresivamente los principios de reforma cluniaciense encarnados en los eclesiásticos francos que llegaron a la ciudad, como demuestra su control sobre la sede toledana, la conversión de la Mezquita Aljama en Catedral en 1086 o ciertas manifestaciones antijudías en 1108. A pesar de los atisbos de "tolerancia" que se observan en la política de Alfonso VI para con Toledo y los toledanos durante su reinado, aquel contexto de tránsito entre la etapa islámica y la cristiana no parece que fuera ventajoso para la continuación del cultivo de las ciencias. De ahí que no encontremos referencias claras a labor intelectual alguna hasta pasadas unas décadas.

3.1. Centro de peregrinación intelectual y de mecenazgo para las traducciones

Toledo ya se había convertido en lugar de culto para los estudiosos de las ciencias durante el siglo XI y esa fama no debió sino aumentar con la incorporación de la ciudad al mundo cristiano. Esta nueva etapa de la *Escuela de Toledo* emerge a raiz del afianzamiento de las estructuras castellanas en la ciudad, de la estabilización de la

[17] RAMÓN GUERRERO, R., «La filosofía en la corte de al-Ma`mun», en *Simposio Toledo Hispanoárabe*, Toledo, Colegio Universitario de Toledo, 1986, pp. 17-25.

[18] FIERRO, M., «El proceso contra Ibn Hatim al-Tulaytuli», en MARÍN, M., *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus (Homenaje a José Mª Fórneas)*, VI, Madrid, CSIC, 1994, pp. pp. 212-214.

frontera con el declive almorávide y de la llegada de cristianos y judíos andalusíes que sucedieron al desembarco almohade en la Península, esto es, en torno a los años 40 del siglo XII. El poder encontrar en la ciudad toledana obras greco-árabes y *gentes de frontera*, es decir, a caballo entre lo islámico y lo cristiano y entre lo árabe, lo latino e incluso lo hebreo, reforzaría la condición de centro de peregrinación para intelectuales europeos que podrían acceder a la sabiduría árabe mediante traducciones al latín[19]. El desarrollo de las tareas intelectuales necesitó, como había ocurrido durante la taifa, de mecenazgo y esta vez lo ofrecerían los arzobispos toledanos. Sin embargo, no creemos que la revitalización de Toledo como centro cultural se deba a una empresa organizada por la Iglesia o por el clero franco, sino a la coyuntura favorable de la que disponía la ciudad del Tajo como heredera y continuadora de una tradición intelectual anterior.

En este siglo XII, como es sabido, gozaron de protagonismo las traducciones de las obras árabes al latín y, en particular, de disciplinas como matemáticas, astronomía y astrología (47%), de filosofía (21%), de medicina (20%) y de ciencias ocultas (4%)[20], materias todas ellas muy estudiadas por los toledanos del periodo taifa. En la primera mitad de siglo desarrollaría su actividad traductora Juan de Sevilla, o *Iohannes Hispalensis*, tal vez mozárabe o converso, al que algunas fuentes denominan "astrólogo celebérrimo", y a quien podemos considerar como uno de los primeros intelectuales de la etapa cristiana de la *Escuela de Toledo*. Además de sus numerosas traducciones es autor de obras originales como *Epitome totius astrologie* (1142). Es a partir de mediados del siglo XII cuando se documenta un mayor número de intelectuales que se dedican a la traducción del saber greco-árabe, entre los que destacan, entre otros: Juan Hispano; Domingo Gundisalvo; el judío Abraham ibn Dawud; o el italiano Gerardo de Cremona, quien llegó a Toledo en busca del *Almagesto* de Ptolomeo pero que terminó siendo el más prolífico de los traductores y que, a su muerte (1187), en palabras de Juan Vernet, "la mayor parte de la ciencia oriental, o de la antigua a través de aquella, había sido vertida al latín"[21].

3.2. El *pensamiento de frontera* y la escuela toledana castellana

Un aspecto sumamente interesante de la etapa castellana de la *Escuela de Toledo* fue el desarrollo de una corriente de pensamiento. El paso previo ya se había dado durante el periodo andalusí cuando en Toledo aparecen los primeros indicios de una

---

[19] MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., «In Lingua Tholetana», en *La Escuela de Traductores de Toledo*, Diputación Provincial de Toledo, 1996, p. 24 y ss.

[20] VERNET, J., *Lo que Europa*, p. 126.

[21] IBIDEM, p. 171. No es nuestra intención aquí tratar el tema de las traducciones, muy bien estudiado en su conjunto, véase, por ejemplo: JACQUART, D., «La Escuela de Traductores», en CARDAILLAC, L., *Toledo, siglos XII-XIII*, pp. 183-198; o VEGAS GONZÁLEZ, S., *La escuela de traductores de Toledo en la historia del pensamiento*, Toledo, 1998.

incipiente reflexión filosófica provocada por la recepción progresiva de las *ciencias de los antiguos* y sin la cual no podría haberse dado el esplendor científico producido por Sa`īd, Azarquiel y sus contemporáneos. De aquel legado greco-árabe, toledano, y de un contexto intelectual peninsular muy óptimo, como era la gradual recepción de los *libri naturalis* de Aristóteles y de sus intérpretes musulmanes (Alfarabi, Avicena), los traductores y filósofos Domingo Gundisalvo y Abraham ibn Dawud bebieron y vertieron la filosofía griega, a través de su filtro árabe (*Aristoteles arabus*), hasta conformar un pensamiento de corte aristotélico muy precoz en su momento. Un pensamiento que, para el caso gundisalviano, se ha calificado de *avicenizante*[22]. Y es que el tándem Gundisalvo-Ibn Dawud, en una primera fase de recepción de los *falâsifa* orientales, tradujo varios tratados de Avicena, surgiendo así una reflexión filosófica toledana que parte del mundo islámico aunque luego tome los caminos cristiano o judío. Estaríamos, por tanto, ante lo que podríamos entender como pensamiento de frontera.

4. CONCLUSIÓN

La *Escuela de Toledo* se concibe como un movimiento intelectual que, iniciado bajo órbita musulmana, siglo XI, propició el desarrollo de las ciencias y la filosofía a partir de obras griegas y árabes reunidas en la capital toledana. Su transmisión a los reinos europeos a través de las traducciones efectuadas ya bajo órbita cristiana, siglos XII y XIII, favoreció asimismo la creación de obras originales que aunaban la herencia greco-árabe y la tradición latinocristiana, que produjo a su vez una corriente de pensamiento *de frontera*. Las claves para que dicho movimiento y pensamiento se dieran fueron: la condición fronteriza de la ciudad y su entorno; el legado científico congregado y conservado; la movilidad y transferencia de gentes y conocimiento que dinamizaron Toledo como centro de peregrinación intelectual; el mecenazgo necesario que dispensaron las élites de la ciudad; y el contexto socio-político favorable que se disfrutó. Todas estas circunstancias se dieron tanto en el periodo andalusí como en el castellano, lo que nos permite establecer una cierta transculturalidad y transtemporalidad de la *Escuela de Toledo*.

[22] Más concretamente, *boecianismo avicenizante*, FIDORA, A., *Domingo Gundisalvo y la teoría de la ciencia arábigo-aristotélica*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2009, pp. 37 y ss.

SOBRE EL PUENTE MAYOR DE TORO

Claudio Ignacio PEDRERO ENCABO

1. INTRODUCCIÓN

El llamado Puente Mayor de Toro, junto con la Colegiata y los restos de la cerca de cal y canto, son las principales construcciones medievales que, llegadas hasta nosotros, reflejan la importancia de la ciudad como enclave estratégico en la estructura del Reino de León a finales del siglo XII.

Las obras de restauración que se están acometiendo en estos momentos sobre la primera de ellas, permiten seguir avanzando en su conocimiento[1]. A continuación se repasa escuetamente el estado de la cuestión y las últimas aportaciones debidas su estudio.

2. DEVENIR HISTÓRICO DEL PUENTE MEDIEVAL

Mucho se ha discutido sobre su posible origen romano. Autores como Navarro Talegón y Vasallo Toranzo defienden esta ascendencia[2]. Uno de los argumentos para

[1] El Plan Director del Puente Mayor de Toro recoge una información muy completa sobre toda la documentación y estudios existentes relativos a la construcción. (PEDRERO ENCABO, C. I., [coord.], *Plan Director para la Recuperación, Restauración, Puesta en Valor y Gestión del Puente Mayor de Toro, [Zamora]*, Toro, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2010). De igual forma, la Tesis Doctoral sobre Toro y su Colegiata aporta información del puente y su relación con el resto de la estructura territorial y urbana de la ciudad. (PEDRERO ENCABO, C. I., *Toro y su Colegiata. La construcción del templo en los siglos XII y XIII*, [Tesis Doctoral inédita], Universidad de Valladolid, 2015).

[2] NAVARRO TALEGÓN, J., «Puente Mayor», en *La ciudad de Toro, Alcázar, Puente Mayor, Toro celtibérico, Colegiata, Iglesia de san Salvador, Iglesia de santa María de Roncesvalles y santa Catalina, Iglesia*

ello sería la hechura romana de algunos sillares almohadillados presentes en la fábrica, que habrían sido reutilizados de una anterior construcción. Son de aspecto negruzco y grano grueso[3], y se encuentran en algunos tajamares –modificados por consolidaciones posteriores a la obra medieval– y en otras partes, así como en rellenos de las enjutas del quinto arco, testificando que «muchos despojos del puente romano se aplicaron, como de costumbre, a la fábrica que lo suplantó» [4].

Otros, como los responsables de su estudio arqueológico, sitúan estos sillares en época renacentista, amparándose en la inexistencia de otros elementos de época romana, el aspecto y módulo de los sillares –más cercanos a los almohadillados renacentistas– la regularidad de las hiladas, que no concordarían con el aprovechamiento de restos de un material reutilizado, la inexistencia de marcas debidas a grapas o palancas o la incertidumbre sobre la existencia de una vía romana que cruzase el río en este punto[5].

En cualquier caso, la traza y origen de las fábricas que ahora contemplamos se remontarían a los últimos años del siglo XII, y parece difícil, teniendo en cuenta la importancia de la plaza, que no existiese un paso previo que salvase el río. Navarro Talegón considera seguro que hubo de haber otro puente anterior, cuya costosísima reconstrucción se plantearía asociada al proyecto de fortificaciones promovidas por el rey Fernando II[6].

Por contra, no existen evidencias sobre la posible implantación de un puente anterior a este en su misma ubicación. Zamora ofrece una referencia, en esos mismos tiempos, sobre la viabilidad de levantar un nuevo puente a cierta distancia de otro existente con anterioridad[7]. Más adelante se aportará un dato que informaría sobre

---

de la santísima Trinidad, Iglesia del santo Sepulcro, trabajo inédito recogido en la Biblioteca Pública Municipal «González Allende», Toro, p. 2, y «La ciudad: configuración urbana, arquitectura y arte», en VILA TEJERO, J. (Coord.), *Toro 1505–2005*, Toro, 2004, pp. 115–163, p. 117. También VASALLO TORANZO, L., *Arquitectura en Toro (1500–1650)*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»: Diputación de Zamora, 1994, p. 124, citando a CORZO SÁNCHEZ, J. R., y a FEDERICO WATTENBERG, F., quien ya estudió los restos romanos del puente en los años cincuenta.

[3] INCOSA–Investigación y Control de Calidad S.A., «Estudio de los materiales constructivos en el Puente Mayor de Toro (Zamora)», en PEDRERO ENCABO, C. I., (coord.), *Plan Director para la Recuperación…*, p. 239. Se trataría de pudingas –conglomerados silíceos con cemento carbonatado– que afloran en una extensa franja a pie del talud natural existente al sur de la ciudad.

[4] NAVARRO TALEGÓN, J., «Puente Mayor», p. 3.

[5] ESTREMERA PORTELA, Mª S., «Trabajos de investigación arqueológica y lectura muraria en el Puente Mayor de Toro (Zamora)», en PEDRERO ENCABO, C. I., (coord.), *Plan Director para la Recuperación*, p. 42.

[6] NAVARRO TALEGÓN, J., *Catálogo Monumental de Toro y su Alfoz*, Zamora, Caja de Ahorros Provincial de Zamora, 1980, p. 48, y «La ciudad: configuración urbana,…», p. 124.

[7] Zamora (con un puente coetáneo al Mayor de Toro) todavía conserva restos de otro puente anterior aguas abajo, sin existir acuerdo sobre las causas que hubieran motivado su ruina y tampoco sobre si ésta precedió al momento de construir el nuevo o hubo un determinado momento en que ambos puentes coexistieron. (RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., «Localización de la puerta de Balborraz y otras aportaciones al conocimiento de

posibles labores de mantenimiento en el puente viejo zamorano a comienzos del siglo XIII, por tanto en coexistencia de obras o uso con el nuevo[8]. En cualquier caso, y en lo que afecta a Toro, debe considerarse la general costumbre de reparar y reconstruir los puentes romanos en época medieval[9].

Vasallo Toranzo da por seguro que se rehizo el puente romano casi por completo en la situación actual[10]; los argumentos vendrían sustentados en parte por la calificación recurrente de «pont Vieja» que adjetiva distintos textos históricos. Así, Quadrado erraría al diferenciar la «puente Nueva» de la «pont Vieja o Mayor», localizando este último aguas arriba, cuando no sería más que un mismo puente con dos partes bien diferenciadas y construidas en fechas distintas[11]. Para Navarro Talegón, el sobrenombre «de la Pont Vieja» a varias parroquias de las inmediaciones, como las de santo Tomás y san Vicente, que un documento de 1344 sitúa «iuxta pontem veterem» e «in ponte vetere» tendría sentido referido al precedente romano en ese mismo sitio[12]. Sería Cuadrado Chapado quien llegase a la conclusión, a principios del siglo XX, de considerar el puente Nuevo como prolongación sur del puente Mayor[13].

Del origen del puente actual, la primera noticia se recoge en un concierto del año 1194 entre el pueblo de San Cristóbal de la Cuesta (Salamanca) y el concejo toresano, comprometiéndose el primero a entregar anualmente la mitad de las tercias de sus iglesias para la obra de aquél a cambio de protección[14]. Estas obras se encontrarían

---

las murallas de Zamora», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, 1996, pp. 349–387, en pp. 369–371).

[8] El puente Nuevo de Zamora aparece citado en documentos de 1167. (CHÍAS NAVARRO, P. y ABAD BALBOA, T., *Los caminos y la construcción del territorio en Zamora: catálogo de puentes*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", 2004, p. 84, citando documento A.C.Z. Nº 1419, leg. 13 [D.3 doc. 26]). También GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*, León, Editorial Lebrija, Edición facsimil, 1980, p. 172.

[9] GONZÁLEZ TASCON, I., «Las vías terrestres y marítimas en la España medieval», en NAVASCUÉS PALACIO, P., (coord.), *Ars mechanicae. Ingeniería medieval en España*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano: Ministerio de Fomento, 2008, pp. 33–68, p. 44.

[10] VASALLO TORANZO, L., *Arquitectura en Toro…*, p. 125. Rehecho excepto en algunos apoyos, sustituyéndose por un nuevo paso de arcos apuntados sobre pilas con tajamares en cuña, arquillos de descarga y grandes ménsulas sosteniendo los pretiles.

[11] VASALLO TORANZO, L., *Arquitectura en Toro…*, p. 125. Quadrado es también citado en esto (GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*, León, Edición facsimil, Editorial Lebrija, 1980, p. 205) pero dice no poder confirmarlo.

[12] NAVARRO TALEGÓN, J., «Puente Mayor», p. 1.

[13] VASALLO TORANZO, L., *Arquitectura en Toro…*, p. 125. La deriva de las aguas hacia el centro de la vega habría obligado, en la Baja Edad Media, a prolongar el tablero del puente original, a lo que habría de sumarse más adelante las obras de la calzada y muro de la llamada «bardada», con objeto de evitar este desplazamiento, y garantizar así el paso del río por bajo del puente. (ESTREMERA PORTELA, Mª S., «Trabajos de investigación arqueológica…», p. 7).

[14] NAVARRO TALEGÓN, J., *Catálogo Monumental…*, p. 45.

vinculadas a las que se desarrollaban para ampliar el sistema defensivo de la ciudad, con el fin de delimitar con una cerca el territorio entre la terraza superior y la cabeza del puente en su orilla norte mediante dos brazos, descendiendo uno desde la esquina sur–este del alcázar y otro desde el llamado puerto de la Magdalena, uniéndose ambos en el entorno de dicho embarque norte, donde se abriría la única puerta meridional del recinto amurallado[15].

En el año 1222 todavía se seguía trabajando en él, tal y como se desprende del fuero de Alfonso IX, al declarar excusado de pagar impuestos a su maestro[16].

El tramo original (el principal del puente) constaba de diecisiete arcos, en origen en cadencia ascendente de los márgenes hacia el centro[17]. Su trazado describe ligera curva en planta hacia el oeste, y se encuentra cimentado sobre bolos de calizas con argamasa de cal, que asientan en un sustrato natural de gravas con arena[18]. Se habría planteado inicialmente con tajamares en ángulo agudo, ligeramente escalonados, arcos apuntados sencillos, y cornisas resueltas con tableros pétreos sobre canes de frente convexo[19]. Sobre las pilas, arquillos de desagüe, presentes en puentes románicos como herencia de los romanos de primera época[20].

Toda la construcción entonces abordada se realizó en arenisca procedente de los afloramientos rocosos al pie de la ciudad. Tanto las características de la piedra utilizada, como la fuerza del río, determinaron la gran cantidad de reparaciones y reformas que la estructura ha sufrido a lo largo de su vida. De este primitivo puente se conserva actualmente su trazado, y de norte a sur[21]:

- Parte de la rampa del desembarco norte, y los arcos de descarga de la fachada este.

---

[15] NAVARRO TALEGÓN, J., «Puente Mayor de Toro», en RODRIGUEZ MONTAÑÉS, J. M., (coord.), *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Zamora*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, 2002, pp. 263–266, en pp. 263–264. Si bien este autor considera que el recinto amurallado pudiera ser discontinuo al oeste por lo abrupto del terreno.

[16] NAVARRO TALEGÓN, J., *Catálogo Monumental…*, p. 45.

[17] SALVADOR POLO, J. A., ALONSO VILLALOBOS, J., «Proyecto para la restauración del puente de piedra en Toro (Zamora). Fase II», 1986, p. 9, en ejemplar adjunto a PEDRERO ENCABO, C. I., (coord.), *Plan Director para la Recuperación...*

[18] MOYA BLANCO, R., «Proyecto de obras previas de reconocimiento geotécnico y estructural del puente romano sobre el Río Duero (Zamora)», 1972, en ejemplar adjunto a PEDRERO ENCABO, C. I., (coord.), *Plan Director para la Recuperación...*

[19] NAVARRO TALEGÓN, J. *La Ciudad de Toro: Puente Mayor*, en prensa, facsímile depositado en la biblioteca pública municipal "González Allende" de Toro, p. 3.

[20] MOYA BLANCO, R., «Proyecto de restauración del puente de piedra en Toro, (Zamora). 1ª Fase», 1982, p. 2, en ejemplar adjunto a PEDRERO ENCABO, C. I., (coord.), *Plan Director para la Recuperación...*

[21] Siguiendo a ESTREMERA PORTELA, Mª S., «Trabajos de investigación arqueológica…», p. 16, salvo aclaraciones indicadas expresamente.

- Los restos del muro que formaba el estribo del desembarco norte (con lo que pueda quedar del rebosadero o aliviadero que calaba a la altura de las enjutas por la cara oeste en el primer arco) [22].

- El arco primero de la fachada oeste, con parte del tímpano y el antepecho, así como la jamba norte del arco y la cimentación del puente en la fachada oriental.

- Los arcos tercero y cuarto con parte de los tímpanos y antepechos.

- Los aliviaderos de las enjutas entre los arcos decimotercero y decimocuarto –en el decimotercero, las pilas románicas mantienen también parte de las cornisas cimeras[23]– decimocuarto y decimoquinto, decimoquinto y decimosexto; al menos sus bóvedas y en algún caso parte del dovelaje. El arco decimosexto también fue rehecho conforme a la traza del preexistente, agrandando su luz y reutilizando bastantes dovelas antiguas[24].

- El arco decimoséptimo con sus tímpanos y un reducido tramo del pretil oriental, parte del muro del estribo meridional en ambos frentes y el arranque del tajamar izquierdo entre los arcos decimosexto y decimoséptimo.

El quinto arco y la cuarta pila exenta, con su tajamar y rebosadero –éste cegado– más un tramo de la cornisa superior interrumpida sobre la clave, se hundieron en el curso de las últimas obras de consolidación en los años ochenta del pasado siglo, y fueron reconstruidos con fidelidad, abriendo el aliviadero[25].

Como ya se indicó, sería piedra arenisca procedente de los afloramientos rocosos localizados en las inmediaciones del río, en su orilla norte, la que identificaría lo realizado en el puente en un primer momento[26]. Al tiempo, en esos mismos años finales del siglo XII y primeros del XIII, se comenzaría a surtir, por primera vez de forma masiva, la obra de la Colegiata con piedra arenisca, procedente en este caso de la otra orilla del río, al sur[27]. Evidentemente, esto no responde a mera casualidad. Resulta incierto aventurar porqué las obras de la Colegiata se surtieron hasta ese momento de piedra caliza extraída evitando el paso del río, y a partir de entonces comenzó a resultar más interesante esta otra opción. Bien pudiera deberse a que antes el cruce del río no

[22] NAVARRO TALEGÓN, J., «Puente Mayor», p. 2.

[23] NAVARRO TALEGÓN, J., «Puente Mayor», p. 2.

[24] NAVARRO TALEGÓN, J., «Puente Mayor», p. 2.

[25] NAVARRO TALEGÓN, J., «Puente Mayor», p. 2.

[26] De acuerdo con los resultados del estudio petrológico del puente (INCOSA–Investigación y Control de Calidad S. A., «Estudio de los materiales constructivos…», p. 239).

[27] La fase constructiva de la Colegiata en la que se comienza a utilizar piedra arenisca se extiende entre algún punto de la década final del siglo XII y el entorno del año 1220. (PEDRERO ENCABO, C. I., *Toro y su Colegiata. La construcción…*, pp. 751–752). La coincidencia expuesta es apuntada también por NAVARRO TALEGÓN, J., «Sobre los orígenes del Puente Mayor de Toro», en: *El Mirador de Toro*, Centro de Adultos López Cobos, marzo 2010, nº 53, pp. 16–17.

fuera viable para el volumen de transporte requerido, debido al estado del paso; puede que la coincidencia de ambas obras, con continuos acarreos entre las dos orillas, viniese a hacer ahora rentable el cruce del material; el coste del pontazgo quizá encareciera demasiado los portes mientras no se diera alguna circunstancia excepcional[28].

Esta circunstancia habría podido plantearse al hilo de las obras[29]. Pues existe un detalle en las fábricas del puente entonces levantadas, que permite una sugerente interpretación para explicar un cambio tan llamativo. Consiste en la procedencia de la piedra, también arenisca, con la que se apareja esta construcción. De acuerdo con el estudio petrológico del puente, y como ya se indicó anteriormente, las areniscas que conforman sus fábricas levantadas en los siglos XII y XIII, procederían de los afloramientos rocosos del talud natural, al pie de la ciudad; es decir, en la orilla norte, a pie mismo del embarque del puente en este lado.

Y dado que las areniscas utilizadas en la fábrica de la Colegiata provendrían de los tesos más allá de la vega al sur, al otro lado del río, se hace inevitable pensar que bien pudiera haber existido acuerdo entre los constructores del puente y los de la iglesia –caso de no haber sido los mismos, cosa también posible– para, tras el cruce del río para abastecer de piedra procedente del sur las obras del templo, aprovechar el tornaviaje, trayendo en el cruce de vuelta piedras del lado norte con destino a las fábricas del puente en la orilla sur, economizando así gastos en ambas obras[30].

Sea como fuere, a partir de este momento se seguirá ya surtiendo en adelante a la Colegiata de piedra arenisca por esta vía, lo que parece indicar un cambio definitivo vinculado a los costes o condicionantes impuestos por el cruce del río.

En la Baja Edad Media, sin poder precisar la data, se levanta sobre la penúltima pila exenta (entre los arcos decimoquinto y decimosexto) una torre defensiva, «baxa e

---

[28] El pago del pontazgo era un recurso utilizado con frecuencia para financiar el mantenimiento de estas construcciones. (GONZÁLEZ TASCÓN, I., «Las vías terrestres y marítimas…», pp. 43 y 51). En el caso toresano, y en tiempos de Enrique III, se arbitraría el impuesto llamado de la «meaja» sobre trueques y compraventas, destinado a la consolidación del puente y las murallas de la ciudad. (NAVARRO TALEGÓN, J., *Catálogo Monumental…*, p. 46). En zonas de mucho tráfico, la cuantía podía ser elevada. (DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., *Agua y poder en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2003, p. 199).

[29] La obligación de los clérigos de colaborar económicamente en las obras de un puente, reflejada poco tiempo después en las Partidas, da idea de la alteración o influencia que tal actuación pudiera suponer en otras obras que aquellos trajesen al tiempo entre manos. (BONACHÍA HERNANDO, J. A., «El agua en las Partidas», en *Agua y sociedad en la Edad Media hispana*, DEL VAL VALDIVIESO, Mª I. y BONACHÍA HERNANDO, J. A., [coord.], Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 13–64, p. 30).

[30] PEDRERO ENCABO, C. I., *Toro y su Colegiata. La construcción…*, pp. 380–381. Si bien a mayor escala, el llamado tornaviaje solía aprovecharse para cargar otras mercancías en los desplazamientos comerciales. (GONZÁLEZ TASCÓN, I., «Las vías terrestres y marítimas…», pp. 37–38). El coste debido al acarreo de la piedra desde la cantera a la obra era un asunto prioritario y de la máxima importancia; tal es así, que el responsable de las obras había de ingeniar todo aquello que facilitara el transporte. (CÓMEZ, R., *Los constructores de la España medieval*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 3ª Edición, 2009, p. 113).

pequeña fortaleza» según la crónica de Pedro I, que la asedió en 1355[31]. Dispondría de puertas a ambos lados, desviadas ligeramente del eje del tablero, tal y como se refleja en el levantamiento planimétrico sobre restos excavados correspondientes a la toma de datos del proyecto del año 1982 encargado por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo[32], todo ello corroborado en la intervención actual, según se verá más adelante.

También por entonces se produce la modificación del cauce del río, que puede refrendarse en la Crónica de Ayala sobre Pedro I[33], hecho que obligará posteriormente a construir la bardada y prolongar el puente volteando arcos sobre los llamados «Cinco Pilares». Relacionado con este cambio de curso puede considerarse la construcción del muro que se adosa al estribo norte del puente aguas abajo[34].

En cuanto al embarque norte –de especial interés, por producirse en su localización el encuentro con las defensas que descienden del alto– prácticamente desconocemos todo sobre la que hubiera sido su disposición original, más allá de algunos indicios que no consiguen arrojar luz sobre este extremo. De cualquier forma, dichas pistas permiten intuir la complejidad inherente a un área tan delicada desde el punto de vista defensivo y arquitectónico.

Los principales indicios con los que contamos vienen, pues, determinados por los restos existentes. No se ha conseguido interpretar de forma satisfactoria la disposición seriada de arcos posteriormente cegados que estriban el muro del desembarco a oriente. Las catas arqueológicas efectuadas en este tramo, tanto bajo su base como en su trasdós, desde el tablero, no arrojan datos definitivos que los justifiquen.

Las conclusiones extraídas del sondeo realizado desde el tablero en dicho punto, sugieren la posibilidad de alguna estructura defensiva, levantada sobre unos arcos destinados a consolidar los perfiles naturales del terreno, que posteriormente serían cegados para evitar los efectos erosivos de la corriente. Los restos de los elementos de defensa habrían sido completamente arrasados, si bien todo esto necesitaría de mayores superficies de excavación[35].

El sondeo practicado en la base del arco existente en la curva que describe el muro de desembarco norte en su lado este, pudiera asimismo indicar la posible ejecución de esta serie de arcos como respuesta constructiva al asiento del muro de la rampa de acceso al puente contra la peña, quizá motivada esta disposición por la dificultad de ejecutar una cimentación continua en un terreno que en aquella época pudiera pertenecer al lecho sumergido del río.

---

[31] NAVARRO TALEGÓN, J., «Puente Mayor», p. 3; *La Ciudad de Toro: Puente Mayor…*», p. 3.

[32] MOYA BLANCO, R., «Proyecto de obras previas de reconocimiento…».

[33] NAVARRO TALEGÓN, J., *Catálogo Monumental…*, p. 48.

[34] ESTREMERA PORTELA, Mª S., «Trabajos de investigación arqueológica…», pp. 7–20.

[35] ESTREMERA PORTELA, Mª S., «Trabajos de investigación arqueológica…», pp. 69–76.

En cualquier caso, los restos de sillares de arenisca correspondientes a la fábrica inicial apuntarían a que este muro de desembarco, en curva hacia el este, habría de conectar con los lienzos de muralla que descienden desde el Alcázar más a oriente, de acuerdo con un trazado desconocido en sus últimos metros, pero que habría ido probablemente buscando la orilla del río aguas arriba.

La otra cara del desembarco, así como toda la superficie frente al tablero del puente, también se encuentra muy desfigurada por las sucesivas actuaciones, con arrasamientos importantes debidos al trazado ferroviario o la disposición de una rampa de acceso desde este nivel hacia la orilla de poniente.

En definifiva, muchos indicios apuntan a la compleja disposición a lo largo de los años de todo este espacio. Por recordar alguno, el plano del puente elaborado por Bartolomé Tejeda Díez en 1827, que refleja la traza seguida por los muros de embarque hacia el oeste, entestando contra las faldas de las barranqueras, o los desniveles del terreno en el entorno de la identificada como «casa Registro» en dicho plano, donde se apuntan cotas de paso inferiores al norte del tablero de embarque. También se puede citar la descripción, en 1545, dada con motivo de una crecida del río: «…y doy fee quel agua batía e dava con grand ímpetu en una pared de piedra, questá a la puerta del rrío por do baxan las carretas, entre la puerta y la fuente, y batián en dos piedras questán en el medio de la dicha puerta a donde baten las puertas; y entrava adentro el agua tres piesençima de esas piedras» [36].

En el apartado siguiente, entre otras cuestiones, se aporta algún dato nuevo sobre la disposición que hubieron de presentar los accesos del embarque norte, a la luz de las actuaciones en curso.

3. ÚLTIMAS APORTACIONES

Las actuales obras de restauración permitieron realizar algunas aportaciones al conocimiento del monumento, agrupadas, como se expone a continuación, en tres grandes apartados.

[36] AHPZa, Prot. 22–I–1545, sf. Citado por VASALLO TORANZO, L., *Arquitectura en Toro…*, pp. 126–127, atribuyendo la descripción a la puerta de la muralla que daba acceso al puente. Pudiera tratarse de una puerta abierta para acceder desde el tablero superior a la orilla del río por la rampa que hoy conocemos, por tanto situada a una cota inferior al pavimento de acceso al puente. La descripción quizá encajara mejor así, al hablar de un muro entre la fuente y la puerta "del río por donde bajan las carretas"; por otro lado, se explicaría también mejor el hecho de alcanzar las aguas un nivel de tres pies (equivaldrían a una vara castellana, 1,39 metros) por encima de las piedras que hacen tope contra las hojas. De no ser así, habría de admitirse quizá un exagerado nivel de las aguas que alcanzaran el tablero superior, teniendo en cuenta que a día de hoy la diferencia de cota entre el tablero en la parte más alta de su recorrido y la depresión del acceso norte es de aproximadamente de metro y medio.

3.1. La relación con otras obras

Ya se indicaron los vínculos de las obras de la Colegiata con las del puente, a finales del siglo XII e inicios del XIII. La localización de algunas marcas de cantero en sillares de los intradoses de las bóvedas del puente aportan información que confirma teorías expuestas con anterioridad. Dichas marcas corresponden a grafías de trazo grueso y profundo, del mismo tipo que las existentes en el templo colegial en lienzos identificados como realizados a comienzos del siglo XIII[37]. De igual forma, y siempre con la prevención necesaria por lo limitado de los indicios, se localizó una marca –la O– que aparece al tiempo en lienzos del claustro tardorrománico de la Catedral de Zamora, datados dentro del primer tercio del siglo XIII[38]; dicha marca también se localiza –lo cual reviste mayor interés– en un sillar conservado en las ruinas del viejo puente medieval de Zamora. Este puente vendría a estar en obras a comienzos del siglo XIII, con lo cual todas las fechas coincidirían, sirviendo tal testimonio como aval de las dataciones propuestas en cada caso[39].

3.2. Traza y métrica

La métrica que parece adivinarse en los restos del puente –con las debidas precauciones, por la permanente modificación y renovación de sus fábricas– también avalaría la utilización, como en la Colegiata, de pies castellanos. El ancho total del tablero corresponde con aproximación suficiente a 24 pies, mientras que los alivideros –muy deformados– se sitúan en el entorno de los 6 pies. Ambas medidas tienen alto grado de fiabilidad, por ser múltiplos de 3, y corresponder por tanto a 8 y 2 varas castellanas respectivamente.

En cuanto a los arcos, se pueden dividir básicamente en dos tipos: los dos extremos del puente, ambos con los centros de sus ramas en una línea por encima de rasante, a modo de huecos verticales, trazados conforme a la razón 2/3 de su luz, y el resto de los originales, que parecen trazados con razón 3/5 de la luz, lo que los pondría de nuevo en relación con los que se están utilizando por entonces en la Colegiata. En cualquier caso, parece seguirse un orden creciente de la luz en los arcos originales, desde los lados hacia el centro del puente, correspondiendo todo ello por tanto a criterios de diseño medievales: los arcos de mayor luz hacia el centro suponen una

---

[37] PEDRERO ENCABO, C. I., *Toro y su Colegiata. La construcción…*, pp. 384–396.

[38] PEDRERO ENCABO, C. I., *Adecuación y puesta en valor de la Capilla de Santiago en la Catedral de Zamora*, (Informe inédito), Zamora, Junta de Castilla y León, Servicio Territorial de Cultura, 2014, pp. 30 y 36.

[39] GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental…*, p. 172. El hecho de aparecer una marca de cantero que se localiza también en otras fábricas datadas en la primera parte del siglo XIII, viene a avalar la existencia entonces de obras de reparación en el citado puente zamorano.

elevación progresiva de la clave, con lo que la rasante del tablero iría elevándose hacia la parte central, como era entonces costumbre. Esta progresión parece a su vez corresponder con aumentos regulares de la métrica en pies castellanos.

3.3. Las obras de restauración actuales

La actuación consiste en la consolidación interior de las fábricas, y la ejecución de petos desaparecidos y un nuevo pavimento que faciliten una evacuación eficaz de las aguas del tablero. Todo ello permitió comprobar la permanencia de un tramo de solado de baldosas de piedra correspondiente a una pavimentación del siglo XVIII[40], así como la cimentación de la puerta defensiva meridional, elementos documentados en las actuaciones de finales del siglo XX. También se descubrieron restos de pavimentos en el embarque sur.

Pero una de las actuaciones más interesantes se produjo en el embarque norte, donde se recuperó el acceso pavimentado del siglo XVIII. Este pavimento se compone de baldosas de piedra semejantes a las de los otros tramos descritos y junto al mismo perviven restos del arranque de una calzada de morrillo y encintados de piedra. Este resto permite interpretar correctamente los accesos al puente desde la ciudad gracias al plano de Bartolomé Tejeda del año 1827, donde se aprecia la disposición de dos caminos que acceden al embarque, uno desde el este, identificado en el plano como «Cuesta que sube al Carmen», mientras que, describiendo un ángulo sensiblemente recto, la denominada «Cuesta empedrada» acomete el tablero del puente desde el oeste, arranque coincidente con los restos de morrillo y encintado ahora descubiertos.

En adelante, en lo que respecta a los accesos al puente toresano, cabe esperar que futuras actuaciones permitan arrojar más luz sobre un elemento tan destacado en la configuración del enclave medieval.

[40] Datación facilitada por el arqueólogo de la obra, QUINTANA LÓPEZ, J., de ALACET ARQUEÓLOGOS, S. L.

EL AGUA Y LA LIMIPIEZA AL SERVICIO Y ORNATO DE LA CIUDAD DE BURGOS A FINALES DE LA EDAD MEDIA

Luis ARAUS BALLESTEROS
Olatz VILLANUEVA ZUBIZARRETA
Universidad de Valladolid

Hace ahora dos décadas, cuando el profesor Bonachía iniciaba su participación en el primero de los cinco proyectos de investigación (1996-2015) dedicados al estudio del agua en la Edad Media, dirigidos por la profesora del Val Valdivieso, lo hizo analizando los Libros de Actas Municipales como fuente de estudio para comprender el significado y la materialidad del agua en las ciudades medievales[1]. Como era habitual en él, su aportación resultó ser un trabajo claro en sus propósitos, metodológicamente meticuloso y pormenorizado y de gran utilidad para la investigación histórica. En nuestro trabajo tomamos el agua en la ciudad de Burgos (su ciudad) y los Libros de Actas (su propuesta) como pretexto para sumarnos a su homenaje.

[1] BONACHÍA HERNANDO, J. A., «El agua en la documentación municipal: los "Libros de Actas"», en DEL VAL VALDIVIESO, Mª I. (coord.), *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 41-70. Años más tarde, haría un ensayo similar con las Partidas como fuente documental: BONACHÍA HERNANDO, J. A., «El agua en Las Partidas», en DEL VAL VALDIVIESO, Mª I. y BONACHÍA HERNANDO, J. A. (coords.), *Agua y sociedad en la Edad Media hispana*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2012, pp. 13-64.

1. LA LIMPIEZA Y LA HONRA DE LA CIUDAD

El agua es un elemento vital y vertebrador de la vida urbana a lo largo de la Historia, un elemento esencial en la elección del emplazamiento de un núcleo habitado, y absolutamente necesario para la subsistencia humana (y animal) y para el desarrollo económico. Y en este sentido, en la Edad Media el agua se concibe como un bien de interés público que atañe a toda la colectividad, y que lleva a sus gobernantes a velar por garantizar su suministro y por preservar su calidad y salubridad. Así lo manifestó el monarca Enrique IV cuando en 1449 dictó medidas para favorecer el abastecimiento de agua de la ciudad de Segovia, "*uno de los principales bienes de la ciudad*"[2].

El agua, como bien público que se considera, se convierte en instrumento de poder para los que ejercen el gobierno, de riqueza y de diferenciación social, lo que le confiere un valor importante para los intereses y actividades de los vecinos[3]. Por tal consideración, el agua irá progresivamente tomando protagonismo en el ejercicio del gobierno municipal, en la medida en que el "buen gobierno" se asocia con la consecución del "bien común", con el bienestar común, y la disponibilidad de agua y de recursos hídricos beneficia a la colectividad urbana.

A finales de la Edad Media, conceptos como honra, belleza y ennoblecimiento van ligados al ideal de la ciudad; de una ciudad más habitable y acondicionada, donde sin duda el agua juega un papel destacado. Se garantiza su suministro y su salubridad, se ordenan los recursos hídricos que permiten el desarrollo artesanal y económico, se regula su equilibrio para evitar que actúe de contaminante y se proyectan infraestructuras para salvar barreras o para acercarla a la ciudad. Pero ahora, construir un puente, una fuente o una canalización, alejar las actividades contaminantes aguas abajo de la población y mejorar las condiciones de higiene urbana son actuaciones promovidas por el poder local porque constituyen, además de actuaciones para el "bien común", medidas para propagar la honra y el prestigio de su ciudad y de su persona como buen gobernante[4].

Así lo entendían precisamente los vecinos de los barrios altos de la ciudad de Burgos, que solicitaban en 1491 construir una fuente, por considerarlo "*en bien de la república, seruiçio de la çiudad e ornato della*".

---

[2] DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «El abastecimiento de agua en Segovia en el contexto bajomedieval castellano», *Estudios Segovianos*, XXXVII, nº 94, 1996, pp. 731-752.

[3] Sobre esta cuestión del ejercicio del poder y el agua en los concejos castellanos, resulta imprescindible la consulta de DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., *Agua y poder en la Castilla bajomedieval. El papel del agua en el ejercicio del poder concejil a fines de la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.

[4] VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. y MARTÍN CEA, J.C., «La cultura del agua en la Castilla medieval: aspectos inmateriales», en MARTINS, M., VAZ DE FREITAS, I. y DEL VAL VALDIVIESO, Mª I. (coords.), *Caminhos da água. Paisagens e usos na longa duração*, Braga, CITCEM, Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória, 2012, pp. 133-135.

2. MECANISMOS DE LA HIGIENE PÚBLICA

A lo largo de todo el siglo XV el regimiento burgalés mostró una profunda y constante preocupación por la limpieza de las calles de la ciudad, al menos así se refleja de manera recurrente en las actas de sus reuniones. El conjunto del núcleo urbano o algunas partes concretas fueron objeto de atención en lo referente a su higiene. Entre todas ellas destacan las corrientes de agua que atravesaban el casco urbano, y que servían de cauce primario de la evacuación de los residuos.

Para mantener la ciudad en unas condiciones mínimas de salubridad era necesario contar con mecanismos que evitasen la acumulación de los residuos y que los sacasen de la ciudad lo antes posible. Los primeros responsables de ello fueron los propios vecinos, cuya actuación en este aspecto el concejo trató de regular por dos vías, evitando el vertido y obligando a su recogida.

La primera de ellas se conseguía por medio de una serie de prohibiciones para limitar la cantidad de basura que se depositaba en los espacios públicos. Una de las más básicas fue la de arrojar aguas sucias en las calles, la cual no se menciona en las actas municipales tal vez por ser muy antigua y de sobra conocida en la ciudad. De hecho, ya en 1257 Alfonso X al donar ciertos terrenos a la ciudad, ponía expresamente esta condición[5]. Otra de las principales fuentes de suciedad eran los animales que andaban sueltos por las calles. La necesidad de animales de tiro no permitía limitar su paso por las vías públicas, pero sí se podía hacer en otros, como es el caso de los cerdos. En este caso, no siempre era posible mantenerlos en establos en las casas, ya que obligaba a sus dueños a suministrarles todo el alimento necesario en forma de cereales o forraje, con el consiguiente gasto, que se podía ahorrar si los animales pacían libremente. La solución pasaba por contratar a un porquero que los recogiese por la mañana y los devolviese al atardecer, únicos momentos del día en que se autorizaba su tránsito por las calles[6]. De otros tipos de ganado no se hace mención; quizás vacas, cabras u ovejas también contaran con pastores para sacarlas fuera de los muros, mientras que las aves es posible que gozaran de libre tránsito por las calles.

Otra de las fuentes de suciedad eran los residuos producidos en las viviendas, especialmente el estiércol de los establos. Su gestión quedaba en manos de cada vecino, quien debía ocuparse de sacarlo de la ciudad lo antes posible. De hecho, sólo se

[5] SANTO TOMÁS PÉREZ, M., «El agua en la documentación eclesiástica», en DEL VAL VALDIVIESO, Mª I. (coord.), *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 29.

[6] *"que los puercos no anden por la çibdad e los tenganençerrados saluo que de mañana en tanto que andan las campanas de prima todos los echen al porquero e vnidos los tome eençierre en sus casas e sy de otra mañana los fallare de noche o de día saluo al entrar o al salir que los pueda matar syn pena alguna"*, Archivo Municipal de Burgos (AMB) Libro de Actas (LA) de 1493, f. 54v.

consentía que permaneciese a la puerta de las casas durante dos días, so pena de que se apropiase de ello el encargado de la limpieza de las calles[7].

Como es de esperar, la reglamentación destinada a evitar los vertidos no era suficiente para mantener la ciudad tan limpia como se deseaba, por lo que hubo que establecer otras medidas para recoger lo que ya estaba sucio. La primera de ellas, y tal vez la más antigua, fue encomendar a cada vecino la limpieza del espacio público correspondiente a su vivienda. La ordenanza se repite al menos desde 1430[8], y algunas veces hasta se añade que se realice diariamente[9]. A pesar de recordarse a menudo, no se establecen penas para quienes no la cumplieran, por lo que posiblemente no surtía demasiado efecto.

Por algunas calles de la ciudad o por las traseras de las casas discurrían corrientes o esguevas que iban a parar al río Arlanzón, en la parte más baja de la ciudad. Estos cursos eran uno de los principales mecanismos de evacuación de los residuos, por lo que era importante que su cauce estuviese limpio y despejado. Las principales esguevas, como la de la Algebina, la de la Cerrajería o la que atravesaba los mercados estaban encauzadas desde varios siglos atrás[10] y disponían de puentes para cruzarlas. A pesar de ello, la corriente no era uniforme, sino que variaba mucho en función de las lluvias y de la época del año. Además muchos vecinos vertían en ellas sus desperdicios, que iban desde aguas fecales, restos de alimentos, papeles, hasta animales muertos o estiércol[11]. De hecho, en algunos casos esta posibilidad se consideraba una servidumbre muy apreciada para las casas, hasta el punto de litigar durante años con los vecinos por este derecho, como el que enfrentó a dos vecinos de la Calle de San Llorente en las primeras décadas del siglo XVI[12]. Las esguevas eran el lugar apropiado para construir las necesarias, pero de las que apenas hay menciones en la documentación municipal, quizás debido a que muchas veces causaban más inconvenientes de los que podían

[7] AMB, LA 1480, f. 65r.

[8] AMB, LA de 1429-1430, f. 106r.

[9] "*que cada día linpie las calles cada vno delante su puerta lo que buenamente se podiere limpiar*". AMB, LA de 1497, f. 27v.

[10] GUERRERO NAVARRETE, Y., «Estructura urbana de Burgos en el Siglo XV», en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, Universidad de Murcia, 1987, vol. I, p. 740.

[11] Esta práctica continuaba muchos años después, y hacia 1540 desde la casa de Alonso Gutiérrez se echaban papeles y peladuras de manzanas a un patio por el que corría la esgueva de la Algebina. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Fernando Alonso (F), c. 1324.03. Declaración de la testigo Catalina de Oquillas.

[12] ARAUS BALLESTEROS, L., «El sitio de las inmundicias. Un proceso judicial por un patio entre casas en la Castilla del siglo XVI», en HUERTA, S. y FUENTES, P. (coords.), *Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2015, vol. I. pp. 125-136.

ahorrar[13]. Sabemos que el monasterio de la Trinidad poseía una sobre la Algebina a finales del siglo XIV, pero no parece que fueran habituales en las casas particulares[14]. También se elegían lugares próximos a las esguevas, o directamente sobre ellas, para construir las carnicerías, cuyos desperdicios iban a parar a estas corrientes[15]. No abundaban en Burgos, sin embargo los residuos industriales, ya que la actividad artesanal de la ciudad no era especialmente relevante, y la que había se destinaba al consumo interno y a suplir aquello que no proporcionaba la gran actividad comercial[16], y la gran mayoría de los edificios de la ciudad eran viviendas[17]. No obstante, industrias como las tenerías o el teñido de los paños, eran especialmente molestas por sus vertidos en las esguevas, por lo que estos se limitaron en lo posible[18].

El resultado era que se obstruían a menudo, causando perjuicios como inundaciones o malos olores especialmente durante el verano[19]. La limpieza periódica era por tanto imprescindible, y muchas veces van a ser los vecinos más cercanos los que se responsabilicen de ella bajo la supervisión del concejo. El ejemplo más claro es el de la esgueva de la Cerrajería, que atravesaba una de las zonas más bajas de la ciudad, desde el Huerto del Rey hacia el Sarmental por debajo del palacio del obispo para salir a desaguar cerca de la puerta de Santa Gadea. Los encargados de limpiarla en toda su longitud fueron a menudo precisamente los vecinos de la colación de Santa Gadea, quienes así lo contrataron con el regimiento al menos en 1486[20], en 1494[21] y 1496[22]. Su labor consistía en mantener bien limpio y despejado el cauce para asegurarse de que

[13] CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., «Eliminación y reciclaje de residuos urbanos en la Castilla bajomedieval», *Acta historia et archaeologica mediaevalia*,1998, nº 19, p. 152.

[14] AMB, Sección Histórica (HI) nº 754.

[15] Sobre la ubicación de las carnicerías en Burgos durante el siglo XV, vid. BONACHÍA HERNANDO, J. A., «Abastecimiento urbano, mercado local y control municipal: La provisión y comercialización de la carne en Burgos (siglo XV)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H.ª Medieval*, t. V, 1992, pp. 100-102.

[16] IBIDEM, p. 90 y ss.

[17] CASADO ALONSO, H., «Crecimiento urbano y mercado inmobiliario en Burgos en el siglo XV», en *Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el Occidente europeo. Siglos XI-XV*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, p. 666.

[18] Así se repetía en 1484 (AMB, LA de 1484, f. 44r), 1486 (AMB, LA de 1486-1489, f. 26v y 93r) y 1490 (AMB, L. A. de 1489 y 1490, f. 148r).

[19] "*que no ay plata ni oro en toda la veçindad por donde pasa el dicho rrío que no se acobre y tome del mal olor y en el berano no se puede abitar en los aposentos que cayn al dicho rrío del Algebina y lo que peor es que podrá dello ynfiçionarse el ayre de manera que causase grande peste*", AMB, Libro de Actas de 1570, f. 131v. Cit. IBÁÑEZ PÉREZ, A. C., *Arquitectura civil del siglo XVI en Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1977, p. 150.

[20] AMB, LA de 1486, f. 44r.

[21] AMB, LA de 1494, f. 142v

[22] AMB, LA de 1496, f. 93v.

el agua corriera sin obstáculos en una zona en la que residía una buena parte de la oligarquía ciudadana y de los canónigos de la catedral.

En ocasiones, la responsabilidad de los vecinos cercanos no consistía tanto en llevar a cabo la propia limpieza sino sufragar, al menos parcialmente, esta actividad de la que eran los principales beneficiados. Incluso a veces ellos mismos eran los causantes de que el agua se estancase y de los daños consiguientes. Así lo entendía el concejo en lo que ocurría con la esgueva de la Moneda, cuyo cauce se veía ocupado por construcciones de los vecinos de la Zapatería y de Cantarranas la Mayor, antes de pasar por la parte de Entrambos Mercados. En 1494 el ayuntamiento trató de intervenir notificando a los vecinos la necesidad de retirar los obstáculos al curso del agua, pero quizás sin mucho éxito, a pesar de haberles tomado prendas[23]. Tal vez por ello, dos años después, terminó por encargarse de la limpieza para a continuación repartir el coste entre las casas aledañas[24]. Con el tiempo pudo convertirse en una práctica habitual para financiar estas actuaciones, pues sabemos que en el verano de 1545 se limpió la Algebina a petición de los vecinos, quienes pedían que se repartiese el costo entre ellos, según era costumbre[25].

A pesar de todos estos esfuerzos y medidas, los vecinos por sí solos no podían eliminar todos los residuos que se producían, por lo que el concejo tuvo que desarrollar sus propias iniciativas que se encargaran de ello. La principal de ellas fue contratar la limpieza del conjunto de la ciudad, que se subastaba a la baja por periodos de varios años. En 1432 la tomaba por dos años Alonso González de Lerma por 7.500 mrs, a los que hay que descontar los 200 mrs que le dieron de prometido, aunque desconocemos en qué consistía el contrato[26]. Menos datos tenemos aún de las condiciones con que el regimiento se ajustó con Juan de Yanguas para esta labor en junio de 1479[27]. Al año siguiente el trabajo lo tomó Pedro García de Guernica por 10.000 mrs, más los beneficios que pudiera sacar del estiércol y demás residuos recogidos. Lo primero que debía hacer nada más tomar posesión era hacer una limpieza general de la ciudad, para después recorrerla con un carro y dos pares de asnos dos veces a la semana. También se especifican los lugares donde debía depositar las basuras de cada parte de la ciudad y las penas si no cumplía el contrato firmado (Vid. ANEXO). Este tipo de servicios de recogida de basuras, parece que comenzaron a generalizarse en Castilla a partir de la década siguiente, aunque no eran del todo novedosos en otras partes de Europa[28]. Parece que este sistema dio resultados satisfactorios para la ciudad, ya que en enero de

[23] AMB, LA de 1494, f. 105v

[24] AMB, LA de 1496, f. 20v.

[25] AMB, HI n.º 1335.

[26] AMB, LA de 1431-1433, f. 154r.

[27] AMB, LA de 1479, f. 45v.

[28] CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., «Eliminación y reciclaje de residuos urbanos en la Castilla bajomedieval», *Acta historia et archaeologica mediaevalia*, nº 19, 1998, p. 148.

1488, se volvía a contratar con las mismas condiciones con un tal Rodríguez, quien seis meses después renunciaba a favor de Juan de Arlanzón y Alonso de Madrigal[29]. Y otra vez en 1495 con Sancho de Briviesca durante dos años a cambio de 22.000 mrs[30].

A pesar de que los vecinos se encargasen de la limpieza de sus calles y de que se arrendase la recogida de basuras de toda la ciudad, el resultado no debía de ser suficiente, o al menos no terminada de satisfacer a los regidores. Ya hemos visto cómo una de las principales premisas de la higiene urbana consistía en sacar los desperdicios fuera de la muralla. Sin embargo, no todas las inmundicias lograban franquear esta frontera y una parte de la basura terminaba en este espacio intermedio. El mantenimiento de los muros era una de las principales preocupaciones de los concejos bajomedievales, y su estado a menudo dejaba mucho que desear. De ello se aprovechaban algunos vecinos para evitar cargar con sus basuras y las arrojaban a un cubo hueco y derruido[31] o aprovechando el espacio entre las casas y la cerca[32]. También el espacio entre la muralla y la barrera exterior se incluía entre las condiciones de arrendamiento de la limpieza de la ciudad. Especial atención en este sentido merecían las puertas, que como lugares de paso podían ser foco de infecciones, al tiempo que la basura acumulada podía ser tanta que dificultase el tránsito. Se había estipulado que se limpiaran junto con el resto de la ciudad, pero a veces requirieron atención específica[33]. Este estado de la puertas hizo que algunos vecinos quisieran hacerse cargo de la limpieza de un arco en concreto a cambio de ciertos beneficios por parte de la ciudad. Así en 1495, un herrador llamado Juan se hizo responsable del mantenimiento de la Puerta de San Gil, una de las de mayor actividad de la ciudad, a cambio de poder ejercer su oficio junto a ella en 1495[34].

Junto a todas estas actuaciones que podríamos llamar ordinarias o cotidianas, había ocasiones en que la ciudad se exhibía y quería mostrar su mejor aspecto. Por ello, las celebraciones o los grandes acontecimientos que se desarrollaban en las ciudades en la Baja Edad Media a menudo conllevaban una transformación, al menos temporal del espacio. Debido a ello, y quizás de un modo algo paradójico, casi se puede decir que no tenían lugar en la ciudad, sino que esta se transformaba, se convertía en otro lugar que sirviera de escenario donde representar estas funciones. Este acicalamiento de la ciudad en algunas ocasiones podía conllevar la construcción de edificios efímeros para

[29] AMB, LA de 1488, f. 137v.

[30] AMB, LA de 1495, f. 267v.

[31] "*Por quanto çerca de las torres de la puerta de Santa Gadea está vn cubo todo güeco fasta baxo e los vecinos echan en él suziedades e perros muertos, acordaron que en la puerta alta que tuvo el dicho cubo se ponga vna puerta con su llave, e que la llave desta puerta la tenga el que tiene la llave de la puerta de la çibdad de Santa Gadea*". AMB, Libro de Actas de 1484, f. 43v.

[32] AMB, LA de 1484, f. 42r; y Libro de Actas de 1496, f. 141r.

[33] AMB, LA de 1494, f. 155r.

[34] AMB, LA de 1495, f. 92r.

modificar el paisaje arquitectónico, pero siempre, hasta en las celebraciones más modestas, pasaba por la limpieza de las calles[35]. Así, se pueden considerar como la actuación mínima a la que se podía añadir cualquier otra de mayor envergadura. Las diversas procesiones que recorrían la ciudad, y especialmente la del Corpus Christi, eran una ocasión muy propicia para que se aderezasen las calles. Entre las grandes fiestas que requerían una mejora de la higiene pública están las entradas reales. En Burgos entre todas las del siglo sobresale la de la princesa Margarita en 1497, para la cual no sólo se limpiaron las calles más que de costumbre, sino que además se entoldaron y entapizaron para embellecerlas[36].

Por último, quizás también puede hablarse de "limpieza" en un sentido más amplio referido a ciertas actividades o grupos sociales no muy bien considerados. El espacio urbano no era uniforme ni estaba uniformemente considerado, habiendo zonas consideradas más nobles y honradas, mientras que otras no gozaban de tan buena fama[37]. Por ello, las actividades consideradas menos nobles desde el punto de vista material y moral, se tratan de ocultar, y al igual que se hace con los desperdicios, se alejan lo más posible de la vista y del contacto diario. Es lo que ocurre con el curtido de cueros y ciertas labores de los paños, que se trasladan a zonas más apartadas, a ser posible extramuros, o con la casa de la mancebía[38]. Tal vez podrían incluirse también las minorías religiosas. Moros y judíos van a terminar por vivir no sólo en barrios específicos, sino cerrados y separados por un muro del resto de la población[39]. En el caso de las minorías religiosas, su ubicación en la ciudad sigue el camino inverso al del resto de la población, especialmente al de las capas más encumbradas. Así, al menos desde la Plena Edad Media, se observa claramente la tendencia de la población a desplazarse de las zonas más altas a los barrios bajos en la vega del Arlanzón. Estos barrios altos, cercanos al castillo, cada vez menos valorados y despoblados serán el lugar elegido para situar la morería y la judería[40].

---

[35] BAZÁN DÍAZ, I., «Sanidad y urbanismo de las villas vascas durante la Baja Edad Media», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía,* 1993, nº 21 p. 73.

[36] El mandato para que los vecinos limpien sus calles se repite en diversas reuniones del ayuntamiento. AMB, LA de 1497, ff. 27v, 41r, 47r y pássim.

[37] CASADO ALONSO, H., «Crecimiento urbano y mercado», pp. 648-653.

[38] IBIDEM, «Crecimiento urbano y mercado», p. 647.

[39] LÓPEZ MATA, T., «Morería y judería», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 129 (1951), pp. 335-343.

[40] VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. y ARAUS BALLESTEROS, L., «Espacios, identidades y relaciones de los musulmanes de la ciudad de Burgos durante su minoría mudéjar», en ECHEVARRÍA ARSUAGA, A. y FÁBREGAS GARCÍA, A. (coords.), *De la alquería a la aljama*, Madrid, UNED, 2016, pp. 165-166.

3. CONCLUSIONES

En aquel primer trabajo que el profesor Bonachía dedicó al estudio del agua en la Edad Media, advertía que su primera impresión al leer las actas concejiles buscando referencias sobre este elemento indispensable para la vida humana, era de cierta frustración, aunque una vez recopilados y valorados los datos, su sensación se tornaba más halagüeña. Desde su punto de vista, la cuestión del agua estaba presente entre las preocupaciones del concejo, pero no le parecía que fuese un asunto primordial si lo comparaba (y él fue un conocedor excepcional de esta fuente) con otras cuestiones tratadas en las sesiones de gobierno municipal. Entendía, sin embargo, que para aborar el estudio del agua en la sociedad medieval, el recurso a las actas se hacía indispesable por su cantidad y cotinuidad en las referencias y su calidad o expresividad como fuente de información histórica[41].

Las Actas del Concejo de la ciudad de Burgos confirman la observación de Bonachía. En ellas, las referencias al agua detallan la preocupación de los vecinos y sus gobernantes por la consecución de un espacio urbano salubre y sostenible, en "*bien de la república, seruiçio de la çiudad e ornato della*", tal y como queda particularmente de manifiesto en la sesión del 27 de julio de 1480 que reproducimos en el anexo con el que concluimos nuestro recuerdo dedicado al querido y añorado maestro y compañero.

APÉNDICE

Archivo Municipal de Burgos, Libro de Actas nº 22, Año 1480, ff. 65-66. Burgos, 27 de julio de 1480.

(f. 65r)"Este día como yo Pedro García de Guernyca otorgo e conosco que tomo a lympiar las calles e plaças desta çibdad y de sus arrabales e puertas de la çibdad por el dicho tiempo e por el preçio e con las condiçiones syguientes:

Primeramente

Quel dicho Pedro García de Garnyca sea oblygado de lynpiar todas las calles e callejas y plaças e mercados y de dentro de la Llana y todos los arrabales de Bega y Barrio San Pedro y el arrabal de Sant Esteban, e del arrabal de Bega se entienda que se ha de lynpiar fasta San Gomes e fasta las redes que están puestas çerca del monesterio de la Merçed e fasta la huerta de Pedro Botycario, y asimismo a las puertas de la çibdad dentro de la barrera todo el estyércol y basura que allí estouiere e asymismo todos los /(f. 65v) perros e puercos e gatos que muertos ovyere por toda la dicha çibdad y a las puertas dellas se echen fuera de la dicha çibdad, lo qual sea thenudo

[41] BONACHÍA HERNANDO, «El agua en la documentación municipal», pp. 43-44.

de començar el primero día del mes de agosto primero que biene deste presente anno e tenga este cargo por vn anno, que no parta mano de todo lo susodicho fasta que sea lynpiado todo e dende en adelante sea thenudo de en cada semana andar a lo lynpiar e llebar la basura que ouiere en toda la çibdad con vn cherrión y dos pares de asnos dos días cada semana, conbyene a saber miércoles e sábado.

Yten que todas las dichas basuras e estiércoles que asý linpiare sea thenudo de las echar fuera de la çibdad. Lo que se sacare del Açogue fasta la puerta de San Juan en la glera. E lo del Açogue fasta la puerta de Sant Martýn se saque por la puerta de Santa Gadea e se eche al osario de los moros, podiendose pasar el río e quando no se pueda pasar se eche en la plaçuela que está çerca de le barrera delante del molino del Alcalde de Cuebas. E lo que se sacare por la puerta de Sant Martýn e Sant Esteban se eche en los logares que le asygnare García de Torquemada regidor de la dicha çibdad.

Otrosý con condición que qualquier vesyno de la dicha çibdad que en qualquier tiempo quiera echar estiércol de su casa lo carge dentro della y sy por ventura alguna cosa echare en la calle que sea oblygado de lo echar dentro de dos días fuera de la çibdad, e sy no lo echare que dende en adelante el dicho Pedro Garçía lo pueda tomar para sý syn pena nynguna.

Otrosý sy por abentura algunos vecinos de la çibdad labran casas, la tierra que dellas derribaren sean oblygados a lo echar fuera de la dicha çibdad en la yglera o en otros logares dond no faga danno a la dicha çibdad a su costa e misión e que en cosa dello no sea oblygado a traher el dicho Pedro Garçía.

Otrosý quel dicho Pedro Garçía aya e sea para sý todos los estiércoles e basuras que sacare de la dicha çibdad e que nynguno no sea osado de gelo tomar ni llegar a ello syn su lyçençia e mandado so pena de çinco mill mrs.

Otrosý quel dicho Pedro Garçía aya para sus costas y trabajos asý de bestias /(f. 66r) como de todos los gastos que en ello fiziere de los sennores de la çibdad dies mill mrs por este anno pagados en esta guisa: mill mrs de oy en dies días, e los otros nuebe mill mrs pagados en fin de cada terçio del anno después que aya seruido el terçio. Testigos: Diego de Oryuela e Lope Gonçáles del Castillo e Juan Maté vecinos de la dicha çibdad".

RUZAFA, UNA COMUNIDAD RURAL CONVULSA (1395-1403)[1]

Rafael NARBONA VIZCAÍNO
Universitat de València

Ruzafa era una pequeña localidad del término municipal de Valencia, situada a un kilómetro de la muralla. Allí mismo, en 1238, el propio Jaime I había sentado sus reales durante la fase final del asedio de la ciudad islámica, y si hoy es un barrio que sin transición comunica con el centro de la ciudad antaño un camino directo, a través de la huerta, lo unía a ella mediante un portal menor[2]. Pese a sus pequeñas dimensiones, durante mucho tiempo, fue el centro de población concentrado más importante de los alrededores de la urbe. Su principal acceso se ramificaba allí en cuatro brazos, que permitían dar coherencia al espacio sureste de la Huerta, complementándose ese centro vecinal con un conjunto disperso de alquerías, aisladas entre las parcelas, las cuales terminaban por lindar con la desembocadura del Turia, con los arrozales y las zonas pantanosas próximas a la Albufera y al mar, así como con la dehesa inmediata, donde pastaban los rebaños que abastecían de leche o transitaban hacia las carnicerías de la ciudad[3].

[1] Este trabajo es resultado del proyecto de investigación "Crecimiento económico y desigualdad social en la Europa Mediterránea (siglos XIII-XV)", del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2014-58730-P.

[2] Una descripción de Ruzafa y de sus alrededores en aquel momento se encuentra en la misma *Crònica o llibre dels feits*, edición de Ferran Soldevila, Barcelona, Edicions 62, 1982, cap. 256-261, pp. 248-251. Sobre el portal cfr. CÁRCEL, M. y TRENCHS, J., «El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)», en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, Madrid, Universidad Complutense, 1985, vol. 2, doc. 268, p. 1537.

[3] Puede verse un plano de situación de Valencia y su huerta meridional del año 1812, elaborado por el ejército francés durante el asedio de la ciudad, en CORBÍN, J. L., *Ruzafa la bien plantada*, Valencia, Federico Domenech, 1987, pp.18-19. Una descripción de la zona se encuentra en VIDAL, E., «Ruzafa, del siglo VIII al

En 1354 Ruzafa contaba al menos con 57 parroquianos principales, capaces de participar con pequeñas cantidades en el préstamo solicitado por Pedro el Ceremonioso a la ciudad de Valencia para retornar de la campaña de Cerdeña[4]. Y en 1379 al menos 127 contribuyentes o fuegos, con bienes valorados por encima del mínimo fiscal establecido, participaron en la recaudación del *morabetí*, impuesto con el que la monarquía se comprometía a no devaluar la moneda[5]. En cualquier caso Ruzafa demostró un efervescente crecimiento desde su definitivo poblamiento a finales del siglo XIII, pues superó con altibajos tanto los negativos efectos de la Guerra de los Dos Pedros, como las pandemias iniciadas a mediados del Trescientos, cuando no las insalubres condiciones de sus extremos pantanosos, gracias a la intensidad de las sucesivas campañas de colonización[6]. De hecho, pese a sus orígenes islámicos, no se ha podido documentar ningún musulmán en la vecindad, e independientemente de los contribuyentes enumerados en las colectas citadas se detecta la presencia de otro número similar de vecinos arraigados y no censados, quizás como propietarios con cuantías patrimoniales menores, arrendatarios, jornaleros e incluso algunos oficios no ligados a la tierra, que quizás llegasen a instalarse más tarde que los retratados en las listas patrimoniales.

La proximidad de la ciudad, la feracidad de su huerta y sucesivos proyectos fueron mejorando las condiciones naturales del lugar, siempre calificado como *lloc* (lugar) y nunca como *vila* (villa), tratando de reducir las marjales, de aumentar la superficie cultivada de cereales, de establecer nuevos pobladores o de ampliar las parcelas, al

XX», en *Cuadernos de trabajo de la Escuela Universitaria del Profesorado de la Universidad de Valencia,* Valencia, 1980, pp. 5-44.

[4] La lista de los contribuyentes de Ruzafa se encuentra en RUBIO, A. y RODRIGO, C. *Antroponímia valenciana del segle XIV. Estudi, edició i índex*, València-Barcelona, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana-Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 1987, pp. 91-92.

[5] Para la nómina del *morabetí* cfr. GUINOT, E., *Els fundadors del regne de València. Repoblament, antroponímia i llengua a la València medieval*, València, Eliseu Climent, 1999, vol. 2, pp. 420-423. Los registros del *morabetí* comprendidos entre 1373 y 1479 han referenciado entre 50 y 80 alquerías en un poblamiento intercalar, y entre 108 y 182 fuegos fiscales, cfr. ARROYO ILERA, F., «Población y poblamiento en la huerta de Valencia a fines de la Edad Media», *Cuadernos de Geografía* 39-40 (1986), pp. 125-155, en especial p. 134, 140 y 145.

[6] Sobre las iniciales adjudicaciones de tierra en Ruzafa (1237-1242) cfr. CABANES, Mª. D. y FERRER, R., *Libre del Repartiment del regne de València*, vol. 1, Zaragoza, Anubar, 1979. Sobre la medición y la colonización de Ruzafa en julio de 1271, cfr. Francisco ROCA, F. -FERRER, R., *Historia de la Cultura Valenciana (1263-1400). Documentos para su estudio*, Valencia, Real Academia de Cultura Valenciana, 2004, vol. 1, doc. 18, p. 75. Para la ocupación de la Huerta con sus contingencias demográficas, el proyecto y las obras de drenaje de los pantanos cfr. RUBIO, A., «Vicisitudes demográficas y área cultivada en la Baja Edad Media. Consideraciones sobre el caso valenciano», *Acta Historica et Archeologica Medievalia* 11-12 (1990-1991), en especial pp. 267-278. Sobre el uso ganadero de la dehesa en 1332 cfr. del mismo autor *Epistolari de la Valencia Medieval*, I, València, Institut de Filologia Valenciana, 1985, doc. 20, pp. 101-104. Sobre los avecindamientos del siglo XIV cfr. CABANES, Mª. D., *Avecindamientos de la ciudad de Valencia en época medieval (1308-1478)*, Valencia, Ayuntamiento, 2008, p. 162 y 429.

mismo tiempo que se intentaba procurar el saneamiento de sus inmediaciones[7]. Las acequias de Na Rovella y de Favara delimitaban por el norte y el oeste las tierras de cultivo que rodeaban Ruzafa, aunque las acequias de drenaje de los pantanos, construidas por iniciativa municipal desde finales del siglo XIV, necesitaron de un continuo esfuerzo humano para evitar que la naturaleza recuperase su estado primigénio, lo que permitió a la postre ampliar por el sur y el oeste las tierras de labor.

Las circunstancias referidas inducirían a pensar que Ruzafa habría de ser un laborioso y apacible enclave, con una comunidad máxima estimada a finales del Trescientos de poco más de quinientas almas en el poblado, al abrigo de la ciudad y bajo la atenta vigilancia de la justicia municipal, puesto que constituía una comunidad de labradores en su mayoría pequeños propietarios o arrendatarios de tierra. No obstante, podremos observar que a partir del archivo del justicia criminal de Valencia el perfil de aquella microsociedad se presentaba muy diferente a cualquier reconstrucción bucólica o apacible, dada la continuidad y la gravedad de los conflictos que la atenazaron, y esto tan sólo a partir de la documentación parcial y no seriada que ha sobrevivido para ese período[8].

Ahora bien, estas y otras violencias que envolvieron de una forma u otra a buena parte de las familias residentes en Ruzafa no son exclusivas del lugar sino comunes a cualquier otro hábitat periurbano o intraurbano de Valencia en esta misma época según un modelo genérico de bandos populares[9]. Cierto que esa misma cronología atesta una intensa conflictividad entre las más notables familias de la elite política pero en ningún caso se ha podido documentar, ni siquiera de forma tangencial, relación alguna entre

[7] Sobre la adjudicación de parcelas desecadas en 1457 cfr. RUBIO, A., «Vicisitudes demográficas», pp. 295-296, en especial notas 15 y 40, pues conviene llamar la atención sobre dos personajes a los que haremos referencia más tarde en calidad de beneficiarios preferentes: Bertomeu Lleopart con 12 hanegadas y Ferrando Mojolí con 9 hanegadas.

[8] Los registros de los justicias se conservan en el Archivo del Reino de Valencia, en adelante ARV, aunque los fondos del justicia criminal padecieron una sustancial merma como consecuencia del incendio de la Casa de la Ciudad en 1585. Hoy se conservan 44 registros comprendidos entre 1352 y 1500, de diferente tamaño y tipología documental, de los cuales se han utilizado 20 en este trabajo, los más antiguos, datados entre 1352 y 1422. También se han utilizado los 28 registros del *Mestre Racional* para el período 1367-1403, en los que el justicia presentaba una dación de cuentas a la hacienda regia de los ingresos penales percibidos anualmente, aunque los relativos a rescate y confiscación de armas, penas y multas por reyertas de numerosos vecinos no han podido ser incluidas por cuestiones de espacio.

[9] Cfr. NARBONA, R., «Competencia, conflicto y violencia en la manufactura cerámica valenciana del siglo XV», en *Identidades urbanas Corona de Aragón-Italia. Redes económicas, estructuras institucionales, funciones políticas (siglos XIV-XV)*, Zaragoza, Universidad, 2016, pp. 45-60. Del mismo autor, «Bandos populares en la Valencia del Trescientos. Obligaciones de reciprocidad, socorro y consejo en la sociabilidad urbana», en MONSALVO ANTÓN, J., Mª (ed.), *Elites, conflictos y discursos políticos en las ciudades bajomedievales de la Península Ibérica*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2019, pp. 271-294.

esas honorables banderías y las reyertas nacidas en el seno de esta comunidad de labradores.

De los 127 hogares consignados en lista fiscal del *morabetí* de 1379 se reconocen aproximadamente 67 apellidos diferentes, cantidad contrastable con la información reunida en estos pleitos, donde se han reconocido de forma explícita en apenas ocho años (1395-1403) casi un centenar de residentes, entre los cuales 55 personajes están vinculados a familias ya identificadas en 1379, más otros 15 denominados labradores o vecinos de Ruzafa que carecen de aquellos antecedentes (pertenecientes a las familias Ninot, Domènec, Cerdà, Jullach, Espasa, Garcia, d'Osó, Arrocer, Ferrer, Conques, Oliver, Diego y Xinxella); 22 de los cuales protagonizaron o padecieron riñas y reyertas; otros 29 ejercieron como fiadores o avalistas de los encausados; y el resto son testigos o sujetos pasivos.

1. LOS MOJOLÍ Y SUS VECINOS

Los datos más antiguos, anteriores a la cronología escogida, nos señalan a Ramon Mojolí, o Mujolí, multado en 1354, 1376 y 1377 por llevar armas prohibidas y usarlas en varias ocasiones[10]. En 1387 Bernat Mojolí fue atacado por Guillamó Safont y Vicent Llopello, de Ruzafa[11]. Su esclavo hubo de padecer las amenazas del carnicero Pere Bosch en 1388, pero es a partir de 1393 cuando su viuda hubo de hacer frente a la agresión de Garcia d'Osó alias Porcó y de Vicent Canyada, labradores de la partida del Tell, entonces conocida como de l'Altell[12]. Su hijo homónimo intentó matar en la calle, con su cuchillo y de forma imprevista, a Joan de la Espasa, también labrador de Ruzafa, una noche de marzo de 1395, a quien le causó graves heridas en la oreja y en el brazo[13]. Consecuencia de aquel incidente sangriento Ramon huyó en un barco, según testificación su madre Na Mojolina, motivo por el que fue avisado de contumacia y de la posible sentencia: pagar las costas del proceso, más treinta morabetinos de oro (la mitad para el agredido y la mitad para el fisco regio) y los gastos del cirujano o, en caso contrario, se vería condenado a perder la mano derecha. Sin embargo, en enero de 1400 pagó una multa de 99 sueldos por haber intervenido en la fuga de un preso del justicia[14]. Poco después fue desterrado, pero en 1403 Ramon consiguió la anulación de la orden y pudo regresar a Ruzafa, donde no consiguió llevar una vida apacible. Sólo un mes después asaltaba a Joan Basa, batanero, en el camino real de Campanar, en la Huerta norte, acompañado de su hermano, de Garciot de Ruzafa –entonces desterrado– y de

[10] ARV, *Mestre Racional* 2911 fol. 5; 5968 fol. 19; y 5971 fol. 3.

[11] ARV, *Mestre Racional* 5979 fol. 8v.

[12] ARV, *Mestre Racional* 5980 fol. 6; y 5982 fol. 15v.

[13] ARV, *Justícia Criminal, demandes* 41, mano 1 folio 11 (1395, marzo 31).

[14] ARV, *Mestre Racional* 5987, fol. 48.

Francesc Barrinou, todos ellos labradores[15]. Otro Mojolí, en este caso Jaumet, hijo de Macià Mojolí, fue procesado en agosto de 1401 porque había golpeado en la cabeza a Joan, hijo del carnicero Joan Eximènez, provocándole una grave herida[16].

Años después, en abril de 1407, encontramos a Bernat Mojolí, menor, preso del justicia a instancia de su mujer, a quien había golpeado y acusado de adulterio con Pedro d'Aragó, escudero del noble Jaume de Centelles. En esta ocasión fue liberado bajo fianza por un grupo de labradores: Garcia d'Osó alias Porcó, de l'Altell, con quien años atrás se había peleado Ramon Mojolí; por Bernat Ferrer alias Garciot, de Ruzafa, el compinche del asalto en Campanar; por Guillem Safont, de Ruzafa, que le había agredido en 1387; y por Pere Pla, de Patraix. Siete meses después, en noviembre, un grupo variopinto de personas raptaron a Isabel, la ya entonces viuda de Bernat Mojolí, labrador de Ruzafa, convertida en mujer pública. Entre ocho o diez hombres armados la sacaron por la fuerza del burdel, donde dormía con un escudero del noble Joan Gascó, forzándola y trasladándola sucesivamente a Paterna, Benaguacil y Gandia, de donde finalmente pudo huir[17].

Aquel incidente nocturno de 1395 se produjo en la misma calle, cuando el denunciante de la agresión se encontraba sentado en tierra a la puerta del domicilio de Na Llobeta, junto a otros vecinos, un espacio público situado a la vista de todos, muy similar al padecido poco después, un domingo de junio, por Bertomeu Crespí, menor, labrador de Ruzafa, quien sufrió heridas en el brazo por el ataque perpetrado por Joan de la Espasa y su hijo Pericó, labradores y vecinos de Ruzafa, cuando aquél se dirigía a comprar a la carnicería[18]. En 1399, también fue notoria y a la vista de la comunidad la agresión perpetrada por Pere Ferrer, labrador de Ruzafa, a Miquel Lois, difunto tras mes y medio de la convalecencia derivada de una herida de espada. La muerte resultó de la reclamación de una deuda de dos sueldos, según se atesta en dos pleitos sucesivos. Las correspondientes denuncias fueron interpuestas por Joan d'Osó, labrador de Ruzafa, pariente del Garcia d'Osó, labrador de l'Altell, del que conservamos muchas pendencias ajenas al vecindario de Ruzafa. Joan d'Osó se presentó ante el justicia en calidad de hermano del difunto, aunque después resultó no serlo, es más, poco después sumó a la denuncia inicial la responsabilidad de Garcia y de Llorenç Ferrer, padre y hermano del asesino. Una jugada incierta en la suerte de los dados, a la que se incorporó en último lugar el difunto, desencadenó injurias y un conato de pelea con Pere Ferrer,

[15] ARV, *Justícia Criminal, llibre de cèdules* 17 (1403, abril 29).

[16] ARV, *Justícia Criminal, llibre de cèdules* 15, mano 7 (1401, agosto 8).

[17] ARV, *Justícia Criminal, llibre de cèdules* 18, mano 5ª, fol. 5 y 19 (1407, abril 19); mano 4ª, fol. 19 (1403, abril 30); y mano 11ª, fol. 23 (1407, noviembre 7). Los raptores en ningún caso fueron identificados como habitantes de Ruzafa: Baldraga, trompeta; el Bort de Sent Jordi; Miquel Dieç, escudero; Bernat, lancero, que vivía junto al mercado; el barbero de Paterna, que vivía junto a la morería de la localidad; Joanico, amigo del Bort de Sent Jordi; y otros sin determinar.

[18] ARV, *Justícia Criminal, demandes* 41, mano 1, fol. 17 (1395, junio 18).

en la que gracias a la interposición de Joan Lois, su hermano, de Garcia Ferrer y de otros presentes, todo quedó en amenazas verbales. Los testimonios recabados en el proceso permitieron aclarar los hechos: Garcia Ferrer no estaba en la partida de juego y su hijo Llorenç descansaba reclinado en calle, entre el domicilio de Na Gasca y el de Na Bonafilla, pues padecía fiebres tercianas, aunque tras la pelea se entró al domicilio de Antoni d'Osó alias Porcó. La riña se reinició de repente entre los jugadores, ahora con puñales en las manos, aunque de nuevo fue partida por los presentes. No obstante, Miquel Lois quedaba herido de varias cuchilladas, asestadas por Pere Ferrer. Después de conducirlos a sus respectivos domicilios, Garcia Ferrer acompañó a su hijo hasta Oliva para evitar la acción de la justicia, instada por la denuncia inmediatamente posterior de Miquel Lois, quien moriría semanas después, sin que podamos dilucidar el fin del pleito[19]. De alguna manera el asunto concluyó con la suscripción de una obligación judicial para no causarse daño en bienes y personas entre las partes enfrentadas, aunque en 1402 Joan d'Osó y Joan Lois, eran acusados por Llorenç Ferrer de haber quebrantado aquel seguro protocolizado cuando intentaron asesinarle en su propio campo[20].

2. LOS LLEOPART Y SUS ENEMIGOS

Conocemos los incidentes protagonizados por la familia Lleopart, o Llopart, porque a través de sus distintos personajes mantuvieron un continuado conflicto contra una parte sustancial de sus convecinos. Los distintos incidentes pueden rastrearse a través de las diligencias practicadas por el justicia criminal, y registradas en su libro de *cèdules* o dietario de sus actuaciones procesales, sin que se hayan conservado los procesos interpuestos de los que tenemos noticia: Vicent Lleopart y Vicent Ninot se denunciaron mutuamente el 2 de enero de 1403. Los hechos se remontan a una fecha indeterminada, anterior al 27 de diciembre, los cuales se encadenaron hasta finales del mes de abril[21].

Los Lleopart como los Mojolí fueron los dos apellidos familiares con más miembros hacendados en el *morabetí* de 1379, con siete y cinco unidades independientes. En el caso de los Lleopart, dos de sus miembros, Guillem y Bernat, formaban parte de las personas que mayor cantidad de dinero prestaron a la monarquía en 1354, motivo por el que podemos considerar que unos y otros pertenecían al grupo de notables del lugar. Es decir, estas conflictivas familias no sólo tenían arraigo en

[19] ARV, *Justícia Criminal, denunciacions* 49, mano 11, fol. 32 (1399, noviembre 26) y mano 12 fol. 38 (1399, diciembre 10).

[20] ARV, J*ustícia Criminal, llibre de cèdules* 15, mano 6, fol. 11 (1402, mayo 9).

[21] ARV, *Justícia Criminal, llibre de cèdules* 17, desde la mano 1 fol. 5v (1402, diciembre 27) hasta el final del volumen, que está organizado de forma cronológica y sucesivos asientos.

aquella comunidad sino que debieron ejercer cierto liderazgo natural sobre la misma, y no resulta extraño que algunos de sus descendientes alcanzaran cierta posición y reconocimiento a mediados de la centuria siguiente[22].

En las fechas que nos ocupan el grupo familiar estaba formado por En Lleopart, *lo prohom*, ancestro con cierta ascendencia local tal y como delata su apelativo, seguido por Vicent Lleopart, mayor, casado con Na Sagrina, y por sus hijos: Jaume Lleopart, casado con Francesca; Vicent Lleopart, menor, y su hijo Bernat Lleopart; Tomas Lleopart, el más joven, que había recibido las órdenes menores con la tonsura eclesiástica; y una hija de nombre desconocido, casada con un tal Talarn, yerno de Vicent Lleopart, mayor. Al grupo parental habría que añadir Berenguer y Pere Lleopart, identificado este último como yerno d'En Badenes, aunque desconocemos sus relaciones familiares con el resto. Todos ellos eran labradores de Ruzafa, donde en su mayor parte mantendrían domicilios individualizados según sugiere la colecta del *morabetí*. Con sus actos violentos desataron la intervención de la justicia y, en consecuencia, necesitaron del concurso de ciertos vecinos para que los avalaran ofreciendo fianzas sobre sus bienes y personas, o para que los representaran ante la corte. Una parte de ellos también eran reconocidos como labradores del lugar: Jaume Bagés, Miquel Diego, Alfonso Domènec y Joan Català; otros sólo fueron identificados labradores, caso de Bernat Cifré, Bernat Serra (de Albuixec) y Bernat Guardiola y Ramon Salart (de Valencia); finalmente se señalan ciertos fiadores desempeñando distintas actividades, como Antoni Domènec y su hermano Berenguer, *ferrers*; Domingo Peris y Fernando Losella, *argenters*; Domingo Espelt, Vicent Ferriol y Martí d'Alagó, *notaris*; Antoni Cervera, *peller*; Ramon Llobet, *carnicer*; y Jaume Carrasquer, domiciliados según parece en la ciudad de Valencia. Conviene llamar la atención sobre los limitados apoyos locales de los Lleopart, por contraste con sus numerosos enemigos en Ruzafa, motivo por el que hubieron de buscar fuera a buena parte de sus fiadores.

Por otro lado, entre las víctimas y enemigos de los Lleopart encontramos una larga lista de labradores y vecinos de Ruzafa, que comprende al menos 21 personas vinculadas a las familias de la colecta vecinal del *morabetí*, más 33 personas que las avalaron. Por otra parte, los Lleopart eran 9 individuos, contando con 9 fiadores de Ruzafa y 11 de las proximidades de Valencia. Es decir, en estos cuatro meses que nos ocupan se relacionan de forma directa o indirecta un total noventa personas de Ruzafa, de Valencia o de la Huerta, como consecuencia de la violencia desatada entre dos grupos desiguales, que según se da entender estaba formado por los Lleopart y unos pocos frente a los demás vecinos de Ruzafa. A través de las diligencias procesales más dispares podemos reconstruir el conjunto de estos dos grupos rivales en que se dividió

[22] Bernat Mojolí ejerció en 1450 de justicia de Ruzafa, y de *cequier major de les marjals* en 1452, 1454, 1460, 1463 y 1466, cfr. GLICK, T. F., *Regadío y sociedad en la Valencia medieval*, Valencia, Del Cenia al Segura, 1988, pp. 45-50. Otros de sus parientes fueron nombrados consejeros de oficios o subordinados del justicia de Valencia. Pascual Lleopart ejerció como justicia de Ruzafa en 1470.

la comunidad, bien directamente enfrentados en peleas, riñas, amenazas y asaltos, bien a través de las fianzas o la representación de los encausados ante el tribunal.

Vicent Ninot yacía herido en su casa por una cuchillada en el costado izquierdo provocada por Vicent Lleopart, mayor, y sus hijos el 27 de diciembre de 1402, reyerta en la que hubo más sangre: Tomas Lleopart, el hijo menor, quedó con el pie atravesado por un dardo y, por otra parte, Antoni Domènec, apareció quebrantado al haber sido arrojado desde una terraza por Joan Mateu. Al día siguiente los Lleopart denunciaron un intento de asalto domiciliario protagonizado por Llorençet Guillem alias Ferrer, Bernat Garciot alias Ferrer; Miquel Desplà; Mateu de Lorca, *fill del Cativet*; de Ramon Ferrer, *fill d'En Meló*; Pascual Cerdà; y Bernat Rodrigo alias Bernat Peris. Por otro lado, el día 30 era el clan de los Ferrer, con Bernat, Ramon y Llorenç, junto a Bernat Rodrigo alias Bernat Peris, quienes denunciaban a Berenguer Lleopart y su yerno, un tal Talarn, por las heridas causadas a Vicent Ninot en aquella misma jornada. Los Ferrer habían sido presos y dados bajo fianza el día 31 a un numeroso grupo de parientes y vecinos, con la orden explícita del justicia de que quedaran bajo arresto domiciliario y en caso de quebrantarlo incurrir en una multa de 200 morabetinos de oro.

Utilizando todos los recursos a su alcance los implicados consiguieron que sus allegados, vecinos o parientes ofrecieran los avales necesarios para librarlos de la cárcel o del arresto domiciliario, obligando los fiadores sus bienes y personas bajo el compromiso de presentar a sus fiados ante la corte de justicia y de conservar los bienes de aquéllos bajo la caución del tribunal. No fue un procedimiento sencillo porque Vicent Ninot, pese a estar gravemente herido y bajo arresto domiciliario, se mostraba dispuesto a escapar y resarcirse del daño recibido. Por dos veces consecutivas dos grupos de vecinos avalistas renunciaron a representarlo ante el justicia por su manifiesta voluntad de no respetar el compromiso adquirido, siendo necesaria la presencia en Ruzafa de un importante personaje, Joan Escrivà, yerno del Baile General de Valencia, para obligarlo a permanecer a disposición de la corte. Es más, la renuncia del segundo grupo de fiadores engendró las amenazas de Vicent Soriano, de su esposa Toda, reconocida como madre del herido Vicent Ninot, y de su propia mujer, Barcelona, quienes menoscabados en su orgullo arremetieron contra sus allegados: Eximeno Verdú y Bernat Crespí, de Ruzafa, y contra Ferrer Rovira, de Benimaclet, por negarse a continuar representando a su hijo y marido.

La relajación del procedimiento judicial no minoró las reacciones porque el 16 de enero Pere Lleopart, yerno d'En Badenes, tuvo un duro enfrentamiento con Berenguer Jullach y su hijo Pere motivado por una mujer llamada Loraca (de Lorca), circunstancia que provocó su prisión domiciliaria y la fianza preceptiva. La mujer resultó ser la esposa de Joan Llorenç, labrador de Ruzafa, que había sido presa por vivir amancebada con Guillem Jullach, escudero. La anécdota no era un hecho aislado porque el 23 de febrero Vicent Lleopart, mayor, había hecho prender a Joan de la Espasa y a Domingo Garcia. Y todavía peor Sanxo d'Oblites, marchante de animales, uno de los fiadores de Joan de la Espasa junto a Bernat Ferrer, fueron agredidos cuando negociaban ante la puerta de

Miquel de Lorca, con él y con Joan Coltell, la posibilidad de suscribir una solución o *avinença* al conflicto, momento en que Antoni Domènec y su hermano Berenguer, *ferrers*, irrumpieron armados en la calle desde su domicilio gritando que aquéllos eran espías y traidores. De modo que los beneméritos pacificadores sufrieron nuevas amenazas.

Sin solución de continuidad el 17 de febrero el justicia volvía a disponer el arresto domiciliario de todo el grupo que había intentado asaltar la casa de Vicent Lleopart, mayor. No obstante, en un alarde de arrogancia se oponían a cumplir la orden aduciendo que ya se encontraban sometidos a una fianza de mil florines de oro, garantizados por parientes, vecinos y amigos. Más tarde, el 1 de marzo Vicent Lleopart había conseguido que el justicia prendiera a Mateu Joan alias Lorca, fecha en la que fue dado bajo fianza. Al día siguiente Antoni y Berenguer Domènec aseguraron ante el magistrado que no causarían daño ni a los bienes ni a las personas de Bernat Peris alias Rodrigo Peris, ni a Mateu Joan alias Lorca bajo pena de 200 morabetinos.

3. ANTES Y DESPUÉS: VIOLENCIAS ENDÉMICAS

Las violencias de y contra los Lleopart hubieron de tener razones profundas que nos son desconocidas y tan solo podemos presumirlas, pues las actuaciones procesales nunca se interesaron por dejar constancia de sus razones. No obstante, su testimonio permite asumir cómo la demostrada solidaridad vecinal se conjugaba con una feroz, múltiple y persistente rivalidad en llamativo contrapunto de la misma convivencia. Quizás los lindes de las propiedades, el tandeo del agua de riego, la adjudicación de parcelas, las inevitables fricciones con los ganados carniceros en tránsito, el mantenimiento del drenaje y de la red de acequias, además de los documentados conflictos derivados del juego y de las pulsiones sexuales, parecen constituir la trama de fondo sobre la que se desarrollaron las violencias en el seno de una pequeña comunidad rural. En todos los casos no parece importar lo más mínimo la acción de la justicia y, de hecho, la impresión es que sólo se recurre a ella para causar daño al contrario si se padecía una situación de evidente inferioridad, un recurso subsidiario que pretendía conseguir o restaurar una hegemonía perdida en la relación de fuerzas respecto a los rivales. La cultura de la venganza se demuestra como mecanismo de defensa del honor familiar y no cabe despreciar ese sentido del amor propio entre estas familias tan irascibles, capaz de inducirles sin reparos a perpetrar crímenes sanguinarios como expresión de perseverantes odios y rivalidades.

Esa actitud de las personas se comprueba pública en todos los casos y las acciones no temen a las posibles consecuencias que se deriven de la intervención de la justicia, porque lo que realmente parece importar es la manifestación de una actitud que honraba a la familia y a la persona ante un colectivo que aprobaba, aceptaba y respaldaba con sus avales y fianzas cautelares los continuos atentados. El ser reconocido y aceptado

parece determinar los comportamientos, en ningún caso marginales si no plenamente asumidos por una sociedad estable e integrada de labradores, motivo por el que cabe suponer que lo que estaba en juego era una irresoluble hegemonía sobre la vecindad, para conseguirla o para desbancarla.

Si en 1361 Jaumeta, esposa de Aparici Arrocer, demandaba a Perico Ninot porque había entrado en su domicilio, cuchillo en mano, dispuesto a quitarle la vida, hiriéndola en la parte de derecha de la cabeza, lo cierto es que el agresor aducía que al pasar por la calle ante su puerta aquélla le había gritado "bacallar (villano), lladre (ladrón), traidor", provocando la desmesurada reacción[23]. Ante la evidencia de que ambos iban a ir a parar a la prisión fueron dados bajo fianza al tiempo que se iniciaron sendos procedimientos judiciales con sus respectivos procuradores. La doble incontinencia de la violencia, verbal o física, no fue óbice para que días después los dos renunciaran a pleitear y solicitaran la cancelación de la fianza del contrario. El problema que había desencadenado la agresión quedaba aletargado, irresuelto y a la espera de que cualquier pariente se viera encendido por idéntica o similar acción pasional.

Mantenía una compleja red de sociabilidad, inmersa en luchas de carácter parental. Las evidencias explicitan que la conflictividad pautaba y definía las relaciones sociales entre los vecinos de forma cotidiana. En ese ámbito el papel de la familia se constataba central en unas violencias continuas e inherentes a una comunidad arraigada. Esa cohesión de la parentela se percibe en dos ámbitos simultáneos, tanto con el apellido que unía distintas unidades familiares como con la alianza y solidaridad entre grupos de familias, protagonistas de violencias o refuerzo y aval de aquellas otras ante el tribunal. Tanto la espontaneidad como la calculada acción violenta ratifican la permanencia de unos rencores capaces de promover la cooperación de una parentela política o artificial y de hacer posible la ramificación de la violencia colectiva en episodios vecinales, aislados y casi privados, pero de carácter envolvente en el que los avalistas de las fianzas se convertían en agresores de otras unidades familiares dentro de unas mismas coordenadas de espacio y tiempo.

[23] ARV, *Justícia Criminal, demandes* 39, mano 1, fol. 14 (1361, febrero 8).

LA VOZ DEL PUEBLO EN VALLADOLID Y PALENCIA A FINALES DE LA EDAD MEDIA. EL REDESCUBRIMIENTO HISTORIOGRÁFICO DEL COMÚN[1]

Asunción ESTEBAN RECIO
Beatriz MAJO TOMÉ
Felipe POLLINO GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid

1. EL REDESCUBRIMIENTO HISTORIOGRÁFICO DEL *COMÚN*

Desde los años 60 la historiografía europea y española ha experimentado un proceso de cambio, manifiesto en la ampliación de campos de estudio y nuevas perspectivas de análisis que solo puede ser comparable a la que se produjo en las primeras décadas del siglo XX con la irrupción de Annales y el Materialismo Histórico. En ese contexto de renovación, gracias a la influencia de escuelas como el Marxismo Británico o los estudios Subalternos se introdujeron nuevos enfoques que implicaron un desplazamiento del análisis social desde abajo hacia arriba, y que se tradujeron en una revalorización del papel desempeñado por el campesinado medieval y los grupos populares urbanos.

[1] La temática de este artículo se enmarca en el mundo urbano de la Baja Edad Media. Los autores hemos elegido esta línea de trabajo como recuerdo y homenaje al profesor Bonachía, quien dedicó buena parte de su brillante carrera profesional a este aspecto de la historia, en el que llegó a ser un reconocido especialista. Al propio tiempo queremos hacer constar aquí nuestro afecto y admiración al homenajeado no solo por las virtudes profesionales que le adornaron sino por sus cualidades humanas como profesor, como compañero y como persona.

A partir de la década de los 90, fruto de la imbricación de la Antropología, la Ciencia política y la Historia, se desarrolló una nueva concepción del poder que reconocía el potencial político del común y su intervención como un sujeto político[2], aunque todavía hoy existen visiones contradictorias acerca de su potencial como fuerza política de transformación. En general se reconoce su capacidad organizativa y reivindicativa, pero no hay acuerdo a la hora de valorar si esa actuación es el resultado de una iniciativa autónoma y consciente o es el fruto de la subordinación a redes clientelares de los poderosos[3]. Asimismo se admite la identidad del común como grupo social y su capacidad de elaborar discursos propios, pero se cuestiona si los grupos populares eran capaces de disputar el control del poder político y de plantear modelos de sociedad alternativos o por el contrario si sus acciones no comportaban cambio alguno en los modelos políticos y sociales vigentes[4].

[2] MARTÍN CEA, J. C. Y BONACHÍA, J. A., constataron a fines de los 90 cómo en la historiografía actual "cabe destacar la creciente importancia que asumen los hasta ahora casi siempre olvidados grupos del común, en los que se reconoce no sólo su capacidad organizativa sino también la predisposición de algunos sectores para rivalizar, como grupos emergentes, con quienes tradicionalmente han detentado el poder." «Oligarquías y poderes concejiles en la Castilla bajomedieval: balance y perspectivas», *Revista d´historia medieval*, 1998, nº 9, p. 20.

[3] LÓPEZ GÓMEZ, O., señala a este respecto: "En la actualidad son múltiples las monografías de historia de los grandes núcleos de población que presentan un capítulo dedicado a los menores, en el que se les suele definir como sujetos activos –si bien manipulados y dependientes- en las relaciones de poder de los poderosos", «Representatividad política y rebelión urbana a fines del Medievo: las asambleas del común toledano (1478-1522)», *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 42, nº 2, 2012, p. 729.

[4] Las investigaciones de Mª Isabel del Val documentan no sólo la intervención independiente de una "élite pechera" con intereses particulares, sino la capacidad organizativa y política del común, al que se reconoce aptitudes para desarrollar una "unión táctica" o "estrategia cooperativa" para hacer frente a la oligarquía. DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «Oligarquía *versus* común (Consecuencias sociopolíticas del triunfo del regimiento en las ciudades castellanas)», *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 1994, nº4, p.166. Por otro lado, son numerosos los trabajos que en los últimos años han analizado distintos aspectos del papel político del común: ASENJO GONZÁLEZ, Mª, «El pueblo urbano: el común», *Medievalismo*, 2004, nº 13/14, pp. 181-194; «Acerca de los linajes urbanos y su conflictividad en las ciudades castellanas a fines de la Edad Media», *Clío y Crimen*, 2009, nº 6, pp. 52-84; DÍAZ DE DURANA, J. R. y FERNÁNDEZ DE LARREA, J. A., «Acceso al poder y discurso político en las villas cantábricas al final de la Edad Media», *Edad Media: Revista de Historia*, 20013, nº14, pp. 63-80; ESTEBAN RECIO, A., «La conflictividad social en Palencia desde 1421 hasta la guerra de las Comunidades», *Hispania*, 2015, vol. 75 nº 250, pp. 467-504; MAJO TOMÉ, B., «"Cuadrilleros e sesmeros que miran por el bien público": Lucha y aspiraciones sociopolíticas del común vallisoletano a fines de la Edad Media", *Medievalismo*, 2017, nº 27, pp. 2017-232; MONSALVO ANTÓN, J. Mª, «Ideario sociopolítico y valores estamentales de los pecheros abulenses y salmantino (ss. XIII-XV)», *Hispania*, 2011, vol. LXXI/238, pp. 325-362; OLIVA HERRER, H. R., «¿Qué tiene de común el "común"? La construcción de la identidad política en Castilla a fines de la Edad Media», en SOLÓRZANO TELECHEA J. A. y ARÍZAGA BOLUMBURU, B. (coords.), *Los grupos populares en la ciudad medieval europea*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2014, pp. 241-270; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., «The politics of the urban commons in Northern Atlantic Spain in the later Middle Ages», *Urban History*, 2014, vol. 41, nº 2, pp. 183-203; «por bien y utilidad de los dichos maestres, pescadores y navegantes. Trabajo, solidaridad y acción política en las cofradías de las gentes de la mar en la España atlántica medieval», *Medievalismo*, 2016, nº 26, pp. 329-356; DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «Ascenso

Teniendo en cuenta los resultados y evidencias proporcionados por la reciente investigación sobre el común, hemos asumido una serie de presupuestos metodológicos básicos como la teoría conflictivista de la sociedad medieval, que da cuenta de la existencia de antagonismos y clases sociales frente al modelo consensual-funcionalista; la comprensión del *poder* como un conjunto de relaciones socioeconómicas y políticas que atraviesan toda la sociedad y que se expresan y materializan institucionalmente en el *sistema político concejil*; el reconocimiento de la capacidad política del común como sujeto racional consciente y, por último, la complejidad de la protesta y la multiplicidad de manifestaciones que adopta a través del discurso, el asociacionismo, las reclamaciones jurídicas o las acciones colectivas.

La particularidad de este estudio radica en el método comparativo entre dos casos, Valladolid y Palencia, cuyos diferentes regímenes jurídicos, marcos jurisdiccionales, dinámicas socio-políticas, y funcionamiento del ejercicio del gobierno local permiten valorar y contrastar el papel político del común en las ciudades de la Castilla bajomedieval y en el movimiento de las Comunidades[5].

2. LOS PROTAGONISTAS. LA COMPLEJIDAD DEL COMÚN

En Castilla se utilizaba el término común para referirse a la población pechera que vivía en las ciudades y se dedicaba a actividades relacionadas con el comercio, la artesanía, la agricultura, la ganadería y el sector servicios. El conjunto de vecinos no privilegiados es denominado en la documentación: "común" o "común de hombres buenos" y en caso de gozar de exención de pechos: "común de hombres buenos exentos".

Pero no constituyen un colectivo unitario, toda vez que internamente presentan diferencias de fortuna, de profesión o de orientación económica. Teniendo en cuenta su heterogeneidad socio-económica no son una clase social pero sí un *estado* social que se caracterizaría por su condición de no privilegiados y, por tanto, contribuyentes, lo que les otorga una conciencia de unidad reforzada a medida que se va materializando

social y lucha por el poder en las ciudades castellanas del siglo XV», *En la España Medieval*, 1994, nº 17, pp. 157-184.

[5] ESTEBAN RECIO, A., *Palencia a fines de la Edad Media. Una ciudad de señorío episcopal*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989; MAJO TOMÉ, B., *Valladolid Comunera: sociedad y conflictos en Valladolid en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid e Instituto Universitario de Historia Simancas, 2017.

su exclusión del poder municipal[6]. Las escasas posibilidades participativas en los gobiernos locales provocarán formas de actuación colectiva y organización para la defensa de sus intereses que constituirán la base de su coordinación política.

A la cabeza de este estamento se encontraban los denominados con el término genérico de hombres buenos en las fuentes de la época y, en ocasiones, con denominaciones más precisas como *hombres buenos abonados y caudalosos*, o *ciudadanos*[7]. Este grupo estaba formado por comerciantes; algunos artesanos –particularmente tejedores y plateros– y personas que desempeñaban oficios liberales como escribanos y notarios[8].

La élite pechera que surge de una diferenciada acumulación de riqueza, aspira a adecuar su estatus social a su poder político[9]. Para ello, debían conseguir introducirse en la aristocracia urbana, lo cual, pese al dinamismo social de las ciudades, no resultaba fácil como consecuencia del bloqueo social que comportaba el regimiento. Otra opción para lograr su integración en la clase dirigente era liderar, en su propio beneficio, los movimientos de contestación del común a las oligarquías locales, constituyéndose previamente en portavoces de la colectividad mediante la representación política en *collaciones, cuadrillas* y otras asambleas vecinales. Esta actitud alcanzará su máxima intensidad en torno a 1520 y terminará en un rotundo fracaso con la derrota de las Comunidades.

Valladolid reproduce en líneas generales el esquema social y político predominante en las ciudades y villas del reino. En la villa del Esgueva, la élite urbana fue desplazada del ejercicio del poder municipal como consecuencia de los privilegios otorgados a los caballeros por parte de Alfonso X y sus sucesores. El Fuero Real (1265) no solo les otorgaba privilegios económicos y fiscales sino que además les reservaba

---

[6] MONSALVO ANTÓN, J. Mª, «Solidaridades de oficio y estructuras de poder en las ciudades castellanas de la Meseta durante los siglos XIII al XV (aproximación al estudio del papel político del corporativismo artesanal)», *El trabajo en la historia, Jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, pp. 82-83.

[7] En un documento de finales del siglo XV se alude a que en Palencia el primer domingo de mazo la asamblea nombraba a dos personas encargadas de proponer candidatos para las alcaldías y regidurías, *una de la parte de los cavalleros et escuderos et otra delos çibdadanos y pecheros de la ciudad*, Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, II, 1491.

[8] El comercio de paños y la elaboración de los tejidos constituía la base económica de Palencia, lo que explica que los mercaderes traperos y los maestros tejedores constituyeran el grupo más encumbrado de la ciudad. GONZÁLEZ ARCE, J. D. la incluye entre las grandes ciudades productoras de los reinos de Castilla y León, *Gremios y cofradías en los reinos medievales de León y Castilla, siglos XII-XV*, Región Editorial, 2009, p.148.

[9] La aristocracia urbana estaba "constituida por una clase muy compleja que no se identifica únicamente como un grupo militar ni tiene sus fuentes de riqueza exclusivamente en la económico muy sólido, aun cuando el origen de sus fortunas fuera muy variado, y que controlaba el poder político municipal". MÍNGUEZ, J. Mª, «La transformación social de las ciudades y las cortes de Castilla y León», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988, pp. 13-45.

en exclusiva el gobierno municipal*: la voz de conceio estaría representada exclusivamente por los cavalleros y el merino del rey*. Unos años más tarde, Fernando IV les reconocía la condición de nobles y sancionaba la existencia de dos linajes en la villa -Reoyo y Tovar- que acogían en su seno a diez grandes familias de la ciudad. El proceso culminó medio siglo más tarde con la institucionalización del Regimiento y la exclusión definitiva del concejo local de los hombres buenos[10]. En el futuro los linajes, convertidos en facciones políticas que controlaban el poder local, absorbieron a los sectores más enriquecidos de la población para evitar la formación de grupos rivales.

Frente a este proceso de aristocratización y cierre oligárquico[11], Palencia presenta algunas particularidades derivadas principalmente de su condición de señorío episcopal. A diferencia de los caballeros vallisoletanos, los palentinos no lograron asimilarse a la nobleza de sangre ni hacerse con el monopolio de los órganos de gobierno municipales. Ello se debió no tanto a los derechos jurisdiccionales del obispo sino más a los éxitos de la lucha ciudadana contra el poder señorial y los logros conseguidos por la población pechera frente a la aristocracia local. Fruto de esa dialéctica fue la implantación de un sistema que establecía en primer lugar, el derecho de la asamblea a proponer candidatos para alcaldes y regidores, en segundo lugar, que participaran en pie de igualdad caballeros y pecheros, y en tercer lugar, que las elecciones se realizaran anualmente y en último lugar que los titulares de los cargos municipales no pudieran mantenerse en años consecutivos[12].

3. EL DESPERTAR POLÍTICO DE LA COMUNIDAD URBANA Y EL PROTAGONISMO DEL COMÚN

Desde mediados del siglo XV asistimos al despertar político de la comunidad, favorecida por los cambios económicos y demográficos experimentados por las ciudades de Castilla a fines de la Edad Media. La manifestación más evidente de ese despertar fue la reivindicación de una mayor participación del común en el gobierno

[10] RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media: La Génesis de un poder*, T. I, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987, pp. 115-116 y 222.

[11] A pesar de las restricciones, como afirma MONSALVO ANTÓN, J. Mª, los pecheros tuvieron una participación política reseñable durante toda la Baja Edad Media (que) "se canalizó en formas múltiples a través de mecanismos nuevos, tradicionales o genuinamente pecheros": «La participación política de los pecheros en los municipios castellanos de la Baja Edad Media. Aspectos organizativos», *Studia Historica. Historia Medieval*, 1989, vol. 7, p. 48.

[12] El análisis de la evolución del sistema electoral de los cargos municipales permite ver la evolución, durante el siglo XV, de la correlación de fuerzas entre el señorío episcopal y el poder real y en el reparto de poder entre caballeros pecheros. ESTEBAN RECIO, A. «La lucha por el poder político en Palencia durante el siglo XV: el común en el gobierno municipal», VALENTINA CALLEJA, Mª (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, vol. 2, 1990, pp. 569-600.

municipal, con el objetivo de atenuar lo que consideraban insuficiencias del gobierno de los regidores[13].

La idealización del antiguo *concilium*, es decir, del concejo abierto previo a la instauración del regimiento y la aparición de nuevos argumentos ideológicos, aportados por la corriente humanista, contribuyeron a fortalecer la reivindicación de la comunidad castellana en las villas y ciudades.

El fortalecimiento del común y de los marcos organizativos de la comunidad urbana –cuadrillas y hermandades–, posibilitaron a la población pechera una mayor capacidad de acción que desbordó el sistema del regimiento y el acceso al poder local. Los linajes, que durante tiempo habían integrado en su seno a los sectores más enriquecidos de la población pechera, se convirtieron en esas circunstancias en un obstáculo a sus aspiraciones políticas, lo que les llevará a buscar vías alternativas para lograr acceder al gobierno local.

Durante el reinado de Enrique IV, en Valladolid las cuadrillas se posicionaron claramente al lado del monarca en la guerra civil, presentándose como "Voz del Pueblo", lo que les confirió un protagonismo político que obligó al Almirante de Castilla a intervenir para devolver a los linajes el control del concejo[14]. Palencia, sin embargo, se decantó por el bando rebelde, entre otras razones porque su señor, el odiado don Beltrán de la Cueva, se había posicionado al lado del monarca legítimo. La coyuntura política facilitó un nuevo levantamiento contra el obispo, pero en el enfrentamiento afloraron tensiones internas protagonizadas entre los mercaderes de paños, muchos de ellos conversos que apoyaban al prelado, y los tejedores y

---

[13] ASENJO GONZÁLEZ, Mª, «Sociedad y vida política en las ciudades de la Corona de Castilla. Reflexiones sobre un debate», *Medievalismo*, 1995, nº 5, p. 116.

[14] En 1321, los pecheros, organizados en una facción denominada Voz del Pueblo, lograron que María de Molina reconociera el derecho a formar parte del concejo a la élite del común: *…que todos los oficios de Valladolid, así las alcaldías como todos los otros oficios, salbo la merindat que la ayamos por medio la mitad los caballeros e escuderos e omes buenos de los linages e la otra mitad los cavalleros e escuderos e omes buenos del pueblo*. En los años siguientes, los hombres buenos fueron progresivamente asimilados por los linajes, lo que les llevó a abandonar la lucha que habían iniciado. Este hecho provocó un nuevo enfrentamiento ahora entre "los menudos", articulados en una asamblea paralela al concejo, y los linajes, en los que se encontraban sus antiguos líderes. Sin embargo, el resultado del conflicto fue nefasto para los intereses del sector popular que, derrotado, asistió al desmantelamiento de la Voz del Pueblo y el reconocimiento del monopolio del concejo en manos de los linajes por un privilegio de Alfonso XI en 1332: *E por que esto non es mi servicio e es gran daño de la villa, tengo por bien que de aquí adelante non haya en la villa de Valladolid esta voz del pueblo nin ayuntamientos apartados nin aya parte en los oficios nin nombramientos el concejo desta voz del pueblo excepto la postura y jura que sobre esto avía fecho. E mando que los oficios e nombramientos que hubiere de hacer en Concejo e todas las otras cosas, que se partan en las dichas dos voces de Tovar e de Reoyo como solían en los tiempos de los reyes donde yo vengo: e qualquiera que de aquí adelante llamare a las del pueblo e ficiere sobre ello ayuntamiento que pierda el cuerpo*. La referencia del Almirante de Castilla a este documento en el último tercio del siglo XV evidencia que estos acontecimientos formaban parte de la memoria colectiva de la villa, siendo un referente en las aspiraciones y actuaciones políticas del común. Texto y sucesos de 1321: RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media…*, T. I, p. 352. Texto y sucesos de 1332: IBIDEM, pp. 353.

trabajadores del textil[15]. La rivalidad entre estos dos sectores se acrecentó en los últimos años del siglo XV dando lugar a numerosos enfrentamientos civiles, particularmente en el transcurso de las elecciones municipales, y a un largo pleito en las instancias jurídicas que se resolverá a favor de los comerciantes:

> "porque se teme e se recela que al tiempo de elegir e nombrar los oficiales de la dicha cibdad avrá algunos roydos e alborotos queriendo cada parcialidad que de su parte sean nombrados los dichos oficiales en lo cual nos seamos deservidos e la dicha cibdad reciba daño"[16].

Los Reyes Católicos intensificaron el proceso de intervencionismo regio en las ciudades con la institucionalización del corregimiento y apoyaron sin fisuras a las oligarquías locales y sus instrumentos de organización interna[17]. Pero para evitar posibles resistencias, reconocieron el derecho de representación popular en los concejos a través de la figura del Procurador del común. No fue, sin embargo, el caso de Valladolid, posiblemente porque los dos poderosos bandos-linaje presionaron en la corte para que esa figura no se instaurara. Por otro lado, los bandos actuaban como medio de canalización de las aspiraciones políticas de los sectores enriquecidos con el objetivo de evitar la aparición de una facción rival.

En Palencia la política de los Reyes Católicos comportó el debilitamiento de la autoridad señorial y el reforzamiento de las élites locales, las cuales trataron de consolidar el proceso mediante la inserción de la ciudad en el realengo, o cuando menos, el derecho de nombramiento de los oficiales del concejo. Esta última demanda no deja de resultar paradójica teniendo en cuenta que la autonomía municipal se había convertido ya en una auténtica quimera.

4. LOS PRECEDENTES DE LA REVUELTA COMUNERA: EL COMÚN COMO SUJETO POLÍTICO ACTIVO

La muerte de la reina Isabel en 1504 y la crisis política que le sucedió sirvió de caldo de cultivo para el resurgimiento de las aspiraciones políticas del común. Sus acciones y su discurso se orientaron a la participación en el gobierno local como garantía

[15] Archivo de la Real Chancillería, Sala de Hijosdalgo, 64, expd.1, 1566.

[16] Los mercaderes trataban de hacerse con los cargos municipales para poder orientar la vida económica de la ciudad en función de sus intereses, al tiempo que pretendían eliminar el monopolio y las trabas que ejercía el gremio de los tejedores con el objetivo de liberalizar la producción. Los tejedores, apoyados por los trabajadores del textil, defendieron con las armas su organización y competencias. ESTEBAN RECIO, A. «La conflictividad social en Palencia desde 1421 hasta la Guerra de las Comunidades», pp. 485-490.

[17] En Palencia, no sólo se institucionalizó la figura del corregidor, sino que además dejaron en sus manos el control del proceso electoral para los cargos municipales.

del ejercicio del bien común[18], la defensa del realengo frente a las injerencias bastardas de la alta nobleza[19] y la denuncia del gobierno clasista y corrupto de sus oficiales. En 1516, el merino mayor y regidor de Valladolid Alonso Niño de Castro, denunció en nombre del común que:

> "Por ser commo es en tanto agrabyo e prejuicio de la dicha comunydad especialmente siendo contra los rregidores porque estos por la mayor parte son los que ocupan lo público o toman los vienes de la villa que han pagado los comunes, ….e contra lo que se tiene en todas las çibdades e villas e lugares de vuestros rreynos donde no solamente non solo no se provee de procurador quando semejantes casos se ofreçen, pero de contyno le ay e quadrilleros e sesmeros que miran el bien público, de otra manera la comunidad sería muy agraviada, lo público se ocuparía y lo que es peor es que los maravedís que muchas vezes se rreparten que lo pagan los pobres e comunidad, se quedase con los dichos rregidores"[20].

Para llevar a cabo sus propuestas, los sectores populares buscaron apoyo en otros sectores de prestigio y autoridad, como el clero, la Universidad y la Chancillería, y recurrieron a cauces de presión alternativos que dieron lugar a un auténtico movimiento asambleario[21]. En 1516 el común vallisoletano se levantó contra las disposiciones del cardenal Cisneros y del regimiento relativas a la fiscalidad y al reclutamiento de una milicia urbana, las llamadas "Gentes de Ordenanzas", organizándose en una asamblea paralela al regimiento, en la que participaron representantes de cada una de las cuadrillas y miembros del clero, integrantes del cabildo de la Iglesia Mayor[22]. El apoyo del sector eclesiástico, junto con el respaldo universitario, fortalecieron y legitimaron las

[18] En Valladolid la principal reivindicación de las cuadrillas se centró en solicitar la figura del procurador del común, que ya se había institucionalizado en otras ciudades. "*... a causa que esta noble villa no tiene procuradores que miren el bien e pro común della según y como los tienen todas las ciudades, villas y lugares destos sus reynos, esta dicha villa rescibe mucho daño e pérdida e los vecinos e moradores della por que las ordenanzas antiguas desta dicha villa que hablan cerca de la buena gobernación e bien e pro común della no se guardan*…", Archivo Histórico Nacional, Consejos, Leg. 29.934, nº 2. En cambio la población pechera de Palencia, que ya tenía garantizada su presencia en el concejo, defendió el derecho de representación de la ciudad por sus procuradores.

[19] El conde se apoyó en una poderosa red clientelar constituida por regidores de la villa para intervenir en el gobierno de la villa: MAJO TOMÉ, B., *Valladolid Comunera*, pp. 43-44; 220. El clientelismo de los regidores respecto a la alta nobleza supuso la pérdida del cargo, como sucedió en 1492 con Juan Ortega (caballero), Juan Delgado (caballero/trapero), Alonso de Villegas (caballero) y Toribio Sánchez, todos ellos *allegados* del Condestable de Castilla, Archivo Municipal de Palencia, LAM 26-11-1492, fol. 214.

[20] Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, Personas, 19, Alonso Niño de Castro.

[21] En Palencia la tradición asamblearia se mantenía viva desde tiempos remotos, probablemente porque había sido el principal instrumento de lucha de la población frente al señorío y del común contra la clase dirigente de la ciudad. La vigencia de esta tradición explica que a sus reuniones se las denominara con el término de concejo frente al regimiento reservado para las instancias oficiales.

[22] Sobre estos acontecimientos: MAJO TOMÉ, B., *Valladolid Comunera*, pp. 325-340; «Cuadrilleros e sesmeros que miran por el bien público», pp. 218-226.

demandas populares que culminaron con el reconocimiento del derecho de las cuadrillas a elegir dos procuradores[23]. Desde entonces y hasta el estallido de la revuelta comunera, los representantes del común desempeñaron un papel muy activo en la defensa de los intereses de la villa y de los derechos políticos de la clase popular, como la elección de procuradores en Cortes[24].

5. REFLEXIONES FINALES: LAS REIVINDICACIONES POPULARES EN LAS COMUNIDADES

Durante la Guerra de las Comunidades (1520-1521) afloraron en las ciudades del reino los conflictos vividos en el último siglo. Valladolid y Palencia acabaron integrándose en el movimiento comunero aunque con ritmos distintos, lo que condicionó el desarrollo de los acontecimientos en cada una de las localidades y el papel desempeñado por las clases populares. La villa del Esgueva se incorporó, como otras localidades de la Meseta, a raíz de la quema de Medina de Campo el 22 de agosto de 1520. La ciudad del Carrión sin embargo no lo hizo hasta noviembre de ese mismo año por la presión popular, ya que el bando moderado pretendía mantenerse dentro del bando realista.

En las Comunidades participaron tanto las élites locales como los sectores populares[25], aunque a medida que el conflicto se fue radicalizando surgieron diferencias internas que dieron lugar a la formación de dos bandos: moderado y radical.

Palencia mantuvo como reivindicación emblemática el derecho a nombrar a sus gobernantes locales frente a privilegios señoriales, a pesar de que en última instancia ese derecho beneficiaba sobre todo a la élite local. Durante unos meses funcionó el regimiento elegido por el obispo, pero con una representación popular más amplia[26]. Sin embargo, finalmente los palentinos acabaron por sublevarse contra el señorío y eligieron a sus propios gobernantes:

> "Los comuneros hicieron otra novedad, que como el obispo siempre hace los regidores en principio de marzo, y según habemos dicho duran por un año, agora el pueblo en

[23] Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, 1517-8, Doc. 15.

[24] MAJO TOMÉ, B., *Valladolid Comunera*, pp. 192-197; 362-371.

[25] En los últimos años se ha producido un revalorización del protagonismo de las clases populares, lo que ha llevado a DEL VAL VALDIVIESO, I., «Aspiraciones y actitudes socio-políticas. Una aproximación a la sociedad urbana de la Castilla bajomedieval», BONACHÍA HERNANDO, J. A. (coord.), *La ciudad. Aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 213-254.

[26] La ciudad nombró dos diputados por cada parroquia, que eran la más clara expresión de la ideología comunera y que, en la práctica, funcionaban como un gobierno paralelo, respaldado por el movimiento asambleario.

> agosto quitó los regidores puestos por el obispo y hizo otros por su propia autoridad, los cuales gobernaron todo el tiempo que duraron las alteraciones".

El concejo comunero intentó consolidar las conquistas populares incorporando nuevos capítulos a las ordenanzas municipales que recogían *los deseos del vecindario en cuanto a su intervención directa en el gobierno municipal*[27].

En Valladolid los comuneros llegaron más lejos aún: abolieron el regimiento y crearon un órgano de gobierno revolucionario asumido por la Junta de la Comunidad. En ella participaron representantes de todos y cada uno de los estamentos, aunque ahora la mayoría correspondía a los diputados de las cuadrillas[28]. Esta representación anulaba de facto el papel desempeñado por los procuradores del común pero, para no perder el derecho que tanto les había costado obtener, defendieron su permanencia exigiendo *que syn ello*(s) *no se pudiese hacer ayuntamiento*[29].

En los meses siguientes a la derrota de Villalar en la ciudad de Palencia se restableció el señorío episcopal, aunque su autoridad quedaba limitada por la presencia del corregidor. En la villa de Valladolid, una vez que se reinstauró el regimiento, los linajes recuperaron el monopolio de los cargos municipales.

La victoria realista implicó el aplastamiento de los populares y de sus élites. Como nos refiere un testigo de los acontecimientos en Palencia, la mayoría alcanzada por el bando comunero en la ciudad se debía a que *la mayor parte della* era *gente de mediana condición e la otra gente pobre e baxa, e ay pocos* caballeros. De hecho, salvo algunas excepciones, la mayor parte de los exceptuados del perdón de 1522 fueron pequeños comerciantes, artesanos y obreros del textil[30]. En Valladolid, sin embargo, en la lista de los que no fueron amnistiados por el emperador figuran sobre todo profesionales liberales, que se incluían entre los sectores más encumbrados de la población pechera.

---

[27] RODRÍGUEZ SALCEDO, S., «Historia de las Comunidades Palentinas», *Institución Tello Téllez de Meneses*, extraordinario, 1953, nº 10, p. 130.

[28] DIAGO HERNANDO, M., «Transformaciones en las instituciones de gobierno local de las ciudades castellanas durante la revuelta comunera (1520-1521)», *Hispania,* 2003, nº 63/2, 214. pp. 623-625.

[29] Archivo General de Simancas, Patronato Real, leg. 4, doc. 53, f. 434v.

[30] Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 1751, ff.224-227.

SOBRE LA VIOLENCIA POPULAR EN BURGOS, VALLADOLID Y OTRAS CIUDADES A COMIENZOS DEL CONFLICTO COMUNERO

Hipólito Rafael OLIVA HERRER
Universidad de Sevilla

La violencia está siendo recientemente objeto de renovada atención historiográfica y el interés ha llegado incluso a la violencia popular[1]. Largamente considerada como producto de la irracionalidad, la historiografía reciente ha desvelado no sólo que formaba parte de procesos políticos más complejos, sino que sus propios rituales eran en sí mismos significativos. En las siguientes líneas trataré de efectuar una lectura de la violencia en varias ciudades al inicio del conflicto comunero[2], comenzando con la ciudad de Burgos que ofrece un escenario interesante por la concurrencia de relatos e informaciones sobre la revuelta popular, el más detallado, el de J. Maldonado.

Maldonado se refiere a la revuelta popular en términos despectivos y situa su comienzo en una reunión de los burgaleses convocada por el corregidor en la catedral para contestar los rumores que circulaban por la ciudad y para dar cuenta de las

[1] BENIGNO, F., *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar historicamente*, Madrid, Cátedra, 2013; SKODA, H., *Medieval Violence. Physical Brutality in Northern France, 1270-1300*, Nueva York, Oxford University Press, 2013; CHALLET, V., «Violence as a political language: the uses and misuses of violence in late medieval French and English popular rebellions», in FIRNHABER-BAKER, J. y SCHONAERS, D. (coord.), *The Routledge History Handbook of Medieval Revolts*, Londres, Routledge, pp. 2017, 271-299. Este trabajo se inscribe en el proyecto Los nombres de la libertad. Comunidad política y autonomía a fines de la Edad Media (HAR 2017-89256-P), financiado por el MINECO.

[2] Respecto de la historiografía sobre el conflicto comunero, cabe destacar los trabajos de F. Martínez Gil y A. Mackay y G. McKendrick, por su interés en análizar los códigos de la violencia. Cf. MARTÍNEZ GIL, F. «Furia popular. La participación de las multitudes urbanas en las Comunidades de Castilla», en MARTÍNEZ GIL, F. (coord.), *En torno a las Comunidades de Castilla*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, 2002, pp. 309-364; MACKAY, A. y MCKENDRICK, G., «La semiología y los ritos de violencia: Sociedad y poder en la Corona de Castilla», *En la España medieval*, nº 11, 1988, pp 154-165, en especial 153-154.

actuaciones del gobierno local[3]. Su relato señala el liderazgo popular en la contestación al corregidor de dos individuos, un espadero de nombre Juan y un sombrerero llamado Bernardo, lo que que dembocó en un tumulto que provocó que el corregidor se refugiara en la iglesia de San Pablo. A partir de aquí, de acuerdo a Maldonado, una comitiva popular se dirigió a saquear las casas del corregidor para llegar finalmente a San Pablo, donde forzaron al corregidor a entregar la vara de la justicia y proclamaron como corregidor a Diego Osorio. La narración del nombramiento de Diego Osorio adquiere un cierto tinte burlesco, ya que se señala que lo elegieron porque casualmente pasaba por la plaza, lo que admite varias interpretaciones: puede ser considerado como una actuación paródica por parte de los sublevados, lo que no es consistente con lo que sabemos del nombramiento de corregidores en otras ciudades comuneras, o como un elemento de construcción de la irracionalidad de los rebeldes por el propio Maldonado, en línea con los esquemas tradicionales de representación de las revueltas parte de los cronistas[4].

Pero al margen de la destitución del corregidor, los episodios más destacados de la revuelta fueron el asalto y destrucción de las casas del procurador en Cortes García Ruiz de la Mota, el ataque no consumado a las del otro procurador, Juan Pedro de Cartagena, el asalto a las casas del procurador en las Cortes de Valladolid de 1518, Diego de Soria, acusado de haber procurado intereses particulares, así como la liberación de ciertos presos de la carcel, la toma del alcazar y por último, la ejecución del tenente de la fortaleza de Lara, Joffre de Cotanes, que la ciudad reclamaba para sí desde hacía tiempo[5]. De hecho, los rebeldes habían destruído ya la casa que Cotanes tenía en Burgos, como una manifestación del rechazo de la ciudad. Su muerte se produjo como resultado de un enfrentamiento colateral a la revuelta. Un posterior altercado con los rebeldes derivó en su captura y ejecución[6]. Osorio y algunos notables trataron de impidir la ejecución, insistiendo en que primero debía ser sentenciado, lo que fue rechazado por los rebeldes al señalar que no era necesario. Finalmente Cotanes fue agredido por varios individuos, arrastrado por la ciudad y colgado de los pies. De ser cierto, el relato de Maldonado, a pesar de la apariencia de linchamiento, no se trataba

[3] MALDONADO J., *La revolución comunera: El movimiento de España, o sea historia de la revolución conocida con el nombre de las Comunidades de Castilla,* trad. J. Quevedo, éd. V. Fernández de Vargas, Madrid, Ediciones del Centro, 1975, p. 91.

[4] Sobre la presentación de la violencia popular en las crónicas como manifestación de la irracionalidad o el bestialismo, STROHM, P., *Hochon's Arrow: The Social Imagination of Fourteenth Century Texts*. Princeton, Pricenton University Press, 1992; JUSTICE, S., *Writing and Rebellion. England in 1381. Berkeley and Los Angeles*, University of California Press, 1994; GAUVARD, G., *Violence et ordre public au Moyen Âge*. Paris, Picard, 2006; STELLA, A., «Racconciare la terra': à l'écoute des voix des 'Ciompi' de Florence en 1378 », en DUMOLYN, J, HAEMERS, J., OLIVA HERRER, H. Y CHALLET, V., *The Voices of the People in Late Medieval Europe*, Brepols, Turnhout, 2014.

[5] MALDONADO, *La revolución comunera*, p. 94.

[6] IBIDEM, pp. 97-100.

de un nivel de violencia desacostumbrado, ya que el arrastramiento y el ahorcamiento invertido, reproducían de una manera bastante escrupulosa el castigo que la justicia regia deparaba a los traidores[7].

La reprodución del ritual muestra la pretensión de los rebeldes de estar realizando un acto de justicia. Se podría incluso aventurar que pretendían estar legitimados para ejercer justicía, aunque el origen de esta legitimidad estuviera en otra parte. La insistencia en que el juicio no era necesario para colgar a Cotanes dado que bastaba el convencimiento colectivo de la culpabilidad, la toma de las varas de la justicia al corregidor, o incluso el acto de soltar algunos presos de la carcel apuntan en esta dirección.

Maldonado data el levantamiento el diez de junio. Se trata de una datación bastante verosimil, dado que la última reunión del regimiento antes de la llegada del Condestable, quien restauró el orden en la ciudad, se produjo el día nueve. Solo cuatro días más tarde, el trece de junio, Pedro Martir de Angleria escribe al Canciller para informarle de lo acaecido en Burgos, el tiempo necesario para conocer la noticia. En su carta Martir sólo refiere dos hechos, el ajusticiamiento de Cotanes, que se produjo algún día más tarde que la revuelta inicial, y el ataque a las casas de García de la Mota, considerado el más grave, al ser tildado de crimen de lesa magestad, por haber sido uno de los procuradores que había aceptado el servicio en las Cortes de Santiago[8]. Dada la consideración que otorga a este último hecho, es llamativa la ausencia de referencias a la destitución del corregidor o a la existencia de violencia contra él. Es posible que lo desconociera, aunque resulta extraño que no haya sido informado de un ataque violento contra el representante de la autoridad regia en la ciudad.

El último de los relatos próximos en el tiempo a la revuelta fue el efectuado el 24 de agosto por el propio Condestable, que da cuenta de los acontecimientos una vez restablecido el orden en la ciudad. La narración del Condestable confirma el nombramiento de Diego de Osorio, la expulsión del corregidor y sus tenientes, la toma del alcazar, la muerte de Joffre y el derribo parcial de la casa de Garcia de la Mota. Aporta además dos detalles adicionales de cierta trascendencia: el primero, que los sublevados tenían señaladas treinta y dos casas en la ciudad para derribarlas, aunque no se menciona violencia contra la casa del corregidor como sí refiere Juan Maldonado. El segundo no es menos significativo, los rebeldes tenían preparadas dos estatuas de los procuradores en Cortes con la intención de quemarlas públicamente[9].

---

[7] Cuestión que ya fue apuntada por MACKAY Y MCKENDRICK, «La semiología y los ritos», p. 161. Sobre las formas de ajusticiamiento reservadas a los traidores, BAZÁN, I., « La pena de muerte en Castilla en la Edad Media», *Clio & Crimen*, 2007, nº 4, pp. 306-352.

[8] *Cartas de Pedro Martir sobre las Comunidades*, traducidas por José DE LA CANAL, editadas por el Conde de ATARÉS, El Escorial, Imprenta del Escorial, 1945, p. 36.

[9] DÁNVILA Y COLLADO, M., *Historia crítica y documentada las Comunidades de Castilla*. 6 vols. Madrid, Real Academia de la Historia, 1987-89, I, p. 387.

La secuencia esencial de los acontecimientos será referida por otros cronistas. Así, Pedro de Mejia relata la desposesión de las varas de la justicia y nombramiento de Osorio como corregidor, la destrucción de la vivienda de Garcia de la Mota y la muerte de Cotanes[10]. Otra relación de las Comunidades del XVI refiere también la violencia contra García Ruiz de la Mota y Cotanes[11]. La crónica de Sandoval, más tardía y dependiente de otros autores, recoge ambos acontecimientos, aunque ofrece una versión distinta del origen de la revuelta, pues la situa no en una reunión organizada por el corregidor, sino en una asamblea de las vecindades de Burgos. Es de allí de donde surge la incitiva de nombrar un nuevo corregidor sin que se mencione violencia contra el corregidor ya existente[12].

Si bien Maldonado no señala directamete una causa del levantamiento, más allá del deseo de los burgaleses de alinearse con lo ocurrido en otra ciudades anteriores[13], su relato muestra con claridad la vinculación entre la revuelta y la actuación de los procuradores de Cortes. Las actas municipales de la ciudad de Burgos permiten, sin embargo, establecer el nexo con claridad. La revuelta está claramente vinculada con la rendición de cuentas de los procuradores a la ciudad. De hecho, el día antes del levantamiento estaba dando cuentas ante el regimiento de lo ocurrido en Cortes uno de los procuradores, Juan Pedro de Cartagena[14]. La discusión mantenida en el regimiento es muy ilustrativa del estado de ánimo que vivía la ciudad después de celebradas las Cortes. El procurador insistió repetidas veces en que le tomaran la cuenta de su actuación, a lo que varios regidores se negaron apuntando que la cuenta la debían de dar ambos procuradores conjuntamente y que Garcia Ruiz de la Mota, el otro procurador, estaba fuera de Burgos. Juan Pedro de Cartagena señaló la necesidad de que el pueblo fuera informado cuanto antes y que la dilación en la recepción de la cuenta suponía multiplicar las sospechas sobre su actuación en Cortes[15]. Recibir la cuenta del procurador era una forma de legitimar su actuación y los regidores, entre los que había discrepancias, habían manifestado también su temor a ser culpados por el pueblo, al señalar que la recepción debía efectuarse de manera conjunta a ambos procuradores y en presencia de todo el regimiento, para que ningún regidor pudiera ser culpado individualmente. Sin duda, la presión popular aparece como el telón de fondo de este episodio, lo que muestra además que la comunidad de Burgos estaba ya movilizada antes de producirse la revuelta. De hecho, los propios regidores recordaron la exigencia

[10] MEJIA, P., *Relación de las Comunidades de Castilla*, Barcelona, Muñoz Moya y Contraveta, p. 45.

[11] Biblioteca Nacional, Ms. 1779, fol. 32r.

[12] SANDOVAL P., *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, ed. SECO SERRANO, C., Madrid, Atlas, 1955, Vol. I, p. 235.

[13] MALDONADO, *La revolución comunera*, p. 99.

[14] Archivo municipal de Burgos. Actas del concejo de 1520, fol. 125v.

[15] IBIDEM, fol. 126r.

de los procuradores de las vecindades, que habían pedido que se tomara la cuenta de forma conjunta[16].

Junto al aplazamiento en la rendición de cuentas, la única decisión que tomó el regimiento aquel día fue pregonar publicamente que los rumores exagerados acerca de la cuantía del servicio que había sido otorgado y que circulaban por la ciudad eran falsos, con pena de cien azotes para quien los difundiera[17]. El día después de la negativa del regimiento a recibir la cuenta se desató la revuelta en Burgos, siendo objetivo principal de los rebeldes los procuradores de Cortes.

En realidad, dejando al margen la muerte de Joffre de Cotanes, lo sucedido en Burgos, no difiere mucho de lo ocurrido en otros lugares. La primera de las revueltas en el contexto de la Guerra de las Comunidades se había producido en Segovia, cuando el procurador Tordesillas trató de dar cuenta de su actuación ante la asamblea del común el día del Corpus Christi, en un episodio que se saldó con el ajusticiamiento del procurador que fue arrastrado por la ciudad y colgado por los pies fuera de la muralla.[18] El procedimiento de ejecución, similar al empleado con Cotanes, lo señalaba como traidor. El cuadro se completó en Segovia, como refieren algunos cronistas y confirma Martir de Anglería, con la negativa de los rebeldes a que el procurador recibiera confesión antes de morir, lo que añade una connotación de expulsión de la comunidad cristiana. La violencia se extendería además a otros individuos que fueron ejecutados de manera similar[19]. Algunos cronistas incorporan a su relato la destrucción de la casa del procurador Tordesillas y la toma de las varas de la justicia por los rebeldes, aunque no refieren actos de violencia contra quienes las detentaban[20].

La comparación de lo ocurrido en Burgos y en Segovia, permite avanzar algunas conclusiones. De entrada, las ejecuciones se produjeron empleando codigos conocidos. Se trata de una cuestión que es posible verificar para otras ciudades. Así, en Medina del Campo después del incendio de la villa, las muertes del regidor Gil Nieto o de Lope de Vera[21], presentan muchas similitudes con lo que la legistación regia prescribe en el caso de traición en tiempos de Guerra[22]. No conviene olvidar, en todo caso, que el incendio de Medina puede ser considerado un acto de guerra. En suma, lo que muestra la

[16] IBIDEM, fol. 125v.

[17] Actas, fol. 126v.

[18] Biblioteca Nacional de España, Ms, 1779, fol. 28v.-29v.

[19] IBIDEM y *Cartas de Pedro Martir*, p. 33.

[20] IBIDEM. Véase también, ÁLVAREZ DE FRUTOS, P., *La revolución comunera en Segovia*., Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1987, p. 49.

[21] Sobre la forma en que se produjo la muerte de estos individuos, ÁLVAREZ GARCÍA, C., «La revolución de las Comunidades en Medina del Campo», en LORENZO SANZ, E. (dir.), *Historia de Medina del Campo y su tierra*, Valladolid, Ayuntamiento de Medina del Campo/ Junta de Castilla y León, 1986, p. 505.

[22] Partida I. Titulo 28, ley 2. *Las Siete Partidas de Alfonso el Sabio cotejadas por varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*, Madrid, Imprenta Real, 1807.

aplicación de rituales que reproducen con escasas diferencias los practicados por la propia justicia regia es la pretensión de los rebeldes de estar actuando legítimamente. Sin duda, hay una dimensión reparadora en la ejecución de estos actos, como tambien la hay de una reclamación de la capacidad para ejercer justicia[23].

En segundo lugar, no parece que los representantes de la justicia regia fueran objetivos destacados de la violencia popular. No hay referencias en Segovia y la mayor parte de los relatos sobre Burgos, excepto el de Maldonado, omiten este extremo. En otras ciudades, si bien la presión popular desembocó en la destitución de corregidores y el nombramiento de nuevos oficiales encargados de la justicía, no hay evidencias de violencia descarnada contra ellos[24]. En algunas ciudades incluso, los mismos corregidores fueron depuestos, para ser nombrados a continuación de acuerdo a una nueva legitimidad[25].

En realidad, las nayores manifestaciones de violencia se produjeron contra integrantes de la comunidad política local empleando principalmente codigos de exclusión comunitaria. Lo ocurrido en la ciudad de Zamora ofrece un ejemplo adicional muy ilustrativo de las concepciones que inspiraban estas acciones. Al igual que en Burgos, donde habían preparado unas estatuas de los procuradores, en Zamora, para tratar de calmar la movilización, las autoridades proclamaron públicamente que los procuradores perdían la consideración de vecinos de la ciudad. Además, se hicieron unas estatuas que los representaban que fueron arrastradas y colgadas, en un acto que funcionaba a la vez como proclamación pública de la culpa y como reparación simbólica[26].

Por lo demás, una de las manifistaciones más comunes de la violencia popular, tanto en Burgos, como en otras ciudades, como el caso de Guadalajara[27], fue el antiguo ritual de derrocar la casa, de significado inequívoco respecto de expulsión simbólica de la colectividad, muchas veces mencionado en fueros y que todavía aparece recogido en ordenanzas locales en la última década del XV[28]. Esta forma de violencia continuaría aplicandose durante todo el conflicto comunero a los que considerados traidores, incluso por las nuevas autoridades surgidas al calor de las revueltas.

Todas estas actuaciones descritas parecen encajar bastante bien en el concepto acuñado por Michel Foucault de justicia popular, o quizás sea más ajustado hablar aquí

---

[23] Sobre esta cuestión BENIGNO, *Las palabras del tiempo*, pp. 171-73.

[24] Así, por ejemplo, en Madrid, donde el corregidor fue destituido. DIAGO HERNANDO M., «Realistas y comuneros en Madrid en los años 1520 y 1521. Introducción al estudio de su perfil sociopolítico», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 2005, nº 45, pp. 38-39.

[25] MARTÍNEZ GIL, «Furia popular», p. 351.

[26] IBIDEM, p. 336.

[27] Biblioteca Nacional, Ms. 1779, fol. 85r.

[28] OLIVA HERRER H. R., *Ordenanzas de Becerril de Campos (circa 1492)*, Palencia, Diputación provincial, 2003, p. 193.

de justicia comunitaria[29]. Esto es, ante la inhibición o la complicidad de las autoridades locales, los protagonistas de aquellos tumultos se consideraban depositarios legítimos de la capacidad de ejercer la justicia contra aquellos que habían traicionado a la comunidad política, al sacrificar los intereses del común urbano, que era quien debía afrontar el pago del nuevo impuesto.

Una serie de revueltas ocurridas posteriormente en otras ciudades, permiten añadir matices adicionales y aproximarnos al imaginario político que impulsaba estas accciones. Así, en Santiago de Compostela, la revuelta se desató el 10 de agosto, cuando el concejo trató de hacer efectivo el cobro del servicio que había sido aprobado en Cortes. El común se congrego en la plaza ante las casas del consistorio y comenzó a apedrearlas a los gritos de ¡muerte a los traidores! y ¡libertad! Los primeros destinatarios de las iras populares fueron el procurador general, esto es el representante del común urbano ante el gobierno local, acusado de consentir que se cobrara el impuesto, y el letrado que asesoraba a la ciudad en cuestiones legales, a los que consiguieron capturar y pretendían ahorcar[30]. Su muerte fue evitada por la intervención del Arzobispo de Santiago, que se comprometió a hacer justicia. No conviene olvidar que Santiago era una ciudad de señorío episcopal y el ejercicio de la jurisdicción correspondía al arzobispo. A continuación los amotinados fueron a por los regidores y al no encontrarlos trataron de derribar sus casas y de quemarlas, porque "habían sido traidores a la ciudad"[31]. Nuevamente la intervención del arzobispo consiguió apaciguar a la multitud, aunque para ello tuvo que detener a los regidores y tenerlos presos algunos días, hasta que pudieron escapar.

Lo ocurrido en Santiago aporta matices interesantes, en tanto revela como los amotinados conciben su actuación como un acto de justicia, sólo impedido por el compromiso de la autoridad de encargarse de ejercer esa justicia. Tambièn porque muestra una gradación en los usos de la violencia, que no se manifiesta como un ataque indiscriminado. Si bien los regidores de Santiago fueron atacados, el primer objetivo fue el procurador general, y probablemente por las mismas razones, el letrado de la ciudad, a los que consideraban responsables en mayor grado.

Los acontencimientos de Valladolid son también significativos y presentan una serie de paralelismos con lo sucedido en Santiago. Para su conocimiento son relevantes el memorial fechado el 31 de agosto que describe el alboroto, así como una crónica del XVI, verdadera relación de los acontecimientos en Valladolid durante el conflicto comunero[32]. La revuelta se produjo por la noche, cuando la noticia del incendio de

---

[29] FOUCAULT, M., «Sur la justice populaire : débat avec les Maos», *Dits et écrits*, Paris, Gallimard, 2001, vol. I, pp. 1208-25.

[30] DÁNVILA Y COLLADO, *Historia crítica y documentada*, V, p. 625.

[31] IBIDEM, p. 624.

[32] Archivo General de Simancas (AGS), Patronato real. Leg. 3, fol. 191. Biblioteca Nacional, Ms. 1779. Recientemente B. Majo ha cotejado las crónicas posteriores y ha añadido interesantes datos adicionales sobre

Medina llegó a la ciudad[33]. El levantamiento se desarrolló como un recorrido de destrucción de casas en la ciudad. Los amotinados acudieron en primer lugar en busca de Pedro Portillo, procurador mayor de la villa, para solicitarle que encabezara su protesta. Su negativa se saldó con el saqueo y derribo de su vivienda[34]. Posteriormente prendieron fuego a las casas que María de Sarmiento, suegra de Antonio Fonseca, capitán del ejército regio y responsable del incendio de Medina, tenía en la Valladolid. A continuación buscaron al regidor Alonso Niño y al no encontrarlo derribaron el pasadizo de sus casas[35]. Finalmente fueron a buscar a Francisco de la Serna y a Gabriel Santisteban, que habían sido los procuradores de Valladolid en las Cortes de Santiago. La casa de Francisco de la Serna fue derribada, mientras la vivienda de Gabriel de Santistebal, no pudo ser destruida, dado que no era de su propiedad[36]. Esto seguramente explica la útima de las acciones, el ataque a la vivienda del Comendador Santisteban, regidor en Valladolid, finalmente detenido gracias a la intemediación de los frailes franciscanos de la localidad[37].

Si observamos con algo más de detalle la selección de objetivos podemos sacar algunas conclusiones. Si bien los distintos relatos difieren parcialmente en el orden, la movilización siguió una secuencia lógica clara. Tanto las casas de los procuradores en Cortes, como las que tenían en Valladolid los familiares de Antonio Fonseca, considerado culpable del incendio de Medina fueron atacadas. Pero las motivaciones fueron más complejas. De hecho, el primer afectado fue Pedro Portillo. Claro que Pedro de Portillo era el representante institucional del común ante gobierno local y rechazó encabezar la protesta[38]. Otro de los afectados fue Alonso Niño y probablemente con quien más se ensañó la multitud. Alonso Niño era un miembro de una familia de la élite que tenía una larga tradición de cooperación política con el común de Valladolid[39]. El mismo se había significado por su alianza con el común urbano hasta 1516, aunque en el momento de la elección de las procuradores de Cortes se hubiera distanciado de las posiciones del común alineandose con las demandas que hacía el rey a la ciudad[40]. De

el saqueo de algunas viviendas procedentes de pleitos. MAJO TOMÉ, B. *Valladolid comunera. Sociedad y conflictos en Valladolid en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid/Instituto Universitario de Historia Simancas, 2017, pp. 402-407.

[33] AGS, Patronato real, Leg. 3, fol. 191.

[34] Biblioteca Nacional, Ms. 1779, fol. 85r.

[35] IBIDEM, fol. 85r.

[36] IBIDEM, fol. 86r. y MAJO TOMÉ, *Valladolid comunera*, p. 407.

[37] AGS, Patronato real. Leg. 3, fol. 191.

[38] Biblioteca Nacional, Ms. 1779, fol. 85r.

[39] RUCQUOI, A., *Valladolid. La villa del Esgueva*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1986, pp. 75-101.

[40] MARTIN ROMERA, M. A, *Las redes sociales de la oligarquía de la villa de Valladolid (1450-1520).* Tesis doctoral Inédida, Universidad Complutense, 2013, p. 681. MAJO TOMÉ, B., *Valladolid comunera*, p. 370.

modo que la actuación contra Alonso Niño se explica como una acción contra alguién del que muy probablemente se esperaba que hubiese actuado en algún momento en defensa de los intereses del común.

Sólo dos días después de producirse la revuelta, una procesión de niños de entre diez y quince se dirigió a la casa que poseía Alonso niño en las afueras, la quemaron y desceparon sus viñas y arrancaron su huerta. Este acto posee también un fuerte implicación simbólica de desarraigo de la ciudad, de expulsión simbólica de la comunidad política[41]. La documentación posterior generada durante el conflicto comunero permite conocer que la sepultura que la familia de Alonso Niño tenía en la Iglesia de Santiago fue arrasada, mediante un acto que constituye la forma más extrema de expulsión de la comunidad, puesto que se trataba de erradicar la memoria familiar[42].

Por lo demás, dado que no se observa una violencia generalizada contra los regidores, salvo en el caso de Alonso Niño por las razones descritas, el ataque a las casas del Comendador Santisteban, regidor, parece motivado por su relación con Gabriel Santisteban. Al no poder derrocar la casa de Gabriel Santisteban, los revoltosos se dirigieron al que era cabeza del linaje de los Santisteban. La condición de traidor a la ciudad podía afectar no sólo al interesado, sino también a su familia.

Por tanto, en Valladolid, como en Santiago, los populares actuaron tanto contra los culpables de la aprobación o cobro del servicio como contra quienes consideraban que debían haber servido a sus intereses, acusándoles de traición y pretendiendo realizar un acto de justicia. Todas las acciones descritas poseían una clara dimensión performativa que se expresaba mediante procedimientos simbólicos de expulsión de la comunidad. No podían formar parte de la comunidad quienes habían sacrificado los intereses del común urbano o no los defendían legítimamente.

Traicionalmente se ha querido ver en estas revueltas revueltas un carácter de protesta antifiscal[43], pero su contenido político parece claro: las revueltas estaban cuestionando la actuación política de quienes de una manera u otra habían tenido que ver con la aprobación del servicio. Las proclamas públicas que fueron efectuadas durante el conjunto de las revueltas permiten entrever el imaginario político que las inspiraba. Junto al grito de ¡viva la comunidad!, se pronunciaron los de ¡muerte a los traidores! y ¡libertad! En en otro lugar he realizado un análisis más detallado del significado de la noción de libertad en el lenguaje político de la época y de su utilización en este contexto. A los efectos que ahora nos interesan, basta con señalar que la noción de libertad se asocia al rechazo a estar sometido a la voluntad de otro, como opuesto a

[41] Archivo General de Simancas. Patronato real, Leg. 3, fol. 191.

[42] DÁNVILA Y COLLADO, *Historia crítica y documentada*, V, p. 437.

[43] PÉREZ, *La revolución*, pp. 163-167.

la idea de opresión[44]. Era precisamente la aprobación del impuesto lo que simbolizaba esa opresión, en tanto que fue considerada como un sacrificio de los intereses del común urbano, protagonizada por una parte de los integrantes de la élite local, acusada de haber traicionado a la ciudad y por tanto principal objetivo de los rebeldes. Los episodios de violencia estaban denotando, en suma, unas expectativas colectivas acerca de cómo debía ejercerse el poder local, por más que estuviera detentado por una élite, y también la existencia de unos límites que no se podían franquear.

Esto explica que la violencia expresada durante las revueltas no se dirigiera contra los representantes de la autoridad regia, y que se manifestara en clave local mediante rituales de exclusión comunitaria. Por lo demás, las revueltas no sólo estaban enraizadas en formas de movilización previa, también estaban en numerosas ciudades en sintonía con una tradición de lucha del común por la representación política[45], lo que explica que la deslegitimación se extendiera durante el desarrollo del conflicto comunero en algunas ciudades no sólo a los directamente implicados en la aprobación del impuesto, sino a buena parte de los gobernantes locales o incluso al conjunto de la élite local. Tal y como fue expresado con crudeza en Aranda de Duero por la mujer de uno de los lideres del movimiento cuando depusieron al regimiento: "En vida del mundo volverían los oficios a los regidores, porque eran unos traidores que robaban el mundo y que en vida del mundo se los devolverían" [46].

Ciertamente, las revueltas locales no pueden desligarse del contexto general del reino. Desde que se constituyó la Junta comunera, estaban depositadas en ella expectativas de reparación, lo que explica entre otras razones porque la Junta Comunera encontrara fervientes apoyos entre los miembros del común urbano[47]. Pero a los efectos que ahora nos interesan, y dejando al lado el desarrollo complejo del conflicto, baste con señalar que la violencia desplegada durante las revueltas iniciales, se condujo en torno a codigos reconocibles que servían para fundar su propía legitimidad y que nos permiten efectuar una lectura, al menos parcial, de algunas de las aspiraciones políticas de sus protagonistas.

---

[44] OLIVA HERRER, H. R., «Interpreting Large Scale Revolts: Some Evidence from the War of the Communities of Castile», en FIRNHABER-BAKER, J. y SCHONAERS, D. (coord..), *The Routledge History Handbook of Medieval Revolts*, Londres, Routledge, 2017, pp. 330-348.

[45] DEL VAL VALDIVIESO Mª I., «La revolución comunera como punto de llegada de las luchas por el poder en las ciudades castellanas del siglo XV», *Scripta. Estudios en homenaje a Élida García García*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998, Vol. II, pp. 617-633; DIAGO HERNÁNDEZ M., «El común castellano en la vida de las ciudades castellanas en vísperas de la revuelta comunera (1504-1520)», en SOLÓRZANO TELECHEA, J., Beatriz ARIZAGA BOLUMBURU, A. y HAEMERS, J. (coord), *Los grupos populares en la Edad media europea*, Logroño, IER, 2014, pp. 271-299.

[46] AGS. Consejo Real, Leg. 49, fol. 15.

[47] Asi, por ejemplo, en la ciudad de Palencia. AGS, Consejo Real de Castilla, leg. 79, fol. 2.

MONTAÑAS PARA SER RECORDADA. LA MEMORIA FAMILIAR DE LOS VELASCO EN CERVERA DE PISUERGA A TRAVÉS DEL TESTAMENTO DE LEONOR CARRILLO LASO DE LA VEGA (1452)[1]

Diana PELAZ FLORES
Universidade de Santiago de Compostela

El trabajo desarrollado por el profesor Juan Antonio Bonachía le llevó a descubrir(nos) una mirada amplia y curiosa acerca de la sociedad medieval castellana, que también fue capaz de introducir en el aula con la cercanía y la calidez humana que le caracterizaban. Fue precisamente gracias a una de sus clases cuando tomé conciencia del profundo calado que tiene en la actualidad la organización medieval del espacio, en zonas como la que constituía la merindad de Liébana-Pernía. Tiempo después sería consciente de la conexión que unía a este marco geográfico con la familia Velasco, tan íntimamente relacionada con Burgos, un escenario vital y predilecto como marco de estudio para *Bona*[2]. Por ello quiero dedicarle este primer acercamiento a la puesta en relación de ambas variables, el espacio y quien lo articuló gracias a su dominio señorial al final de la Edad Media. Más concretamente, al personaje femenino que sirvió para unirlos a ambos.

[1] Abreviaturas de archivo utilizadas: AHMCervera = Archivo Histórico Municipal de Cervera de Pisuerga; AHN = Archivo Histórico Nacional; AHNO = Archivo Histórico de la Nobleza; C. = Caja; Carp. = Carpeta; D. = Documento; Leg. = Legajo.

[2] Por citar uno de sus trabajos más recientes en relación a la nobleza burgalesa, véase: BONACHÍA HERNANDO, J. A., «*Más honrada que ciudad de mis reinos…*: la nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Baja Edad Media», en BONACHÍA HERNANDO, J. A. (coord.), *La ciudad medieval: aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 169-212.

Pese al título inicial de este trabajo, las montañas del norte de la actual provincia de Palencia todavía resultan ser bastante desmemoriadas a día de hoy[3]. Sin embargo, los datos que se conocen hasta la fecha llaman la atención acerca de un pasado vinculado estrechamente a la más alta aristocracia castellana, ya fuera desde las ramas secundarias de algunas de las principales casas nobiliarias o, incluso, relacionadas con la realeza. Tras haberle sido entregada la merindad de Liébana-Pernía al infante don Tello de Castilla, y posteriormente a su hijo, Juan Téllez de Castilla, la historia de esas tierras se vería vinculada a la poderosa Casa del Infantado y, asimismo, a una rama secundaria del linaje de los Velasco. Ambas familias tenían intereses comerciales y estratégicos en la zona, de cara a conformar un vasto poder territorial que les permitiera conectar la costa cantábrica con la meseta castellana. Pero lo que nos interesa en esta ocasión es poner de relieve la especial consideración que prestaron hacia la villa que capitalizaba la merindad lebaniega, a partir de la cual se aprecia también la intención de proyectar una determinada imagen hacia la posteridad. Las montañas de Palencia, hoy silentes, tiempo atrás sirvieron para dar sentido a la creación de un proyecto de reivindicación familiar.

1. UN LUGAR DESDE EL QUE PROYECTARSE. EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA ASCENSIÓN DE CERVERA DE PISUERGA

Antes de pasar a analizar el testamento de doña Leonor, es necesario ofrecer algunos datos respecto al lugar en el que decidió ser enterrada y que, como ella, escogerían el resto de miembros de su linaje, con el fin de confeccionar la imagen familiar que pretendían hacer perdurar. Se trataba de una obra de nueva fundación, realizada a instancias del matrimonio formado por el que fuera camarero de armas de la jineta de Juan II, Fernando de Velasco[4], y Leonor Carrillo Laso de la Vega, nieta de doña Leonor de la Vega, esposa de Juan Téllez, primero, y de Diego Hurtado de Mendoza, después, por cuya voluntad recibió el señorío de la merindad lebaniega[5].

[3] Carlos Estepa, en su estudio sobre las Behetrías castellanas, ha dado a conocer detalles valiosos acerca del poblamiento y la articulación del mismo, así como sobre elementos de materia fiscal también relacionados con la merindad de Liébana-Pernía (ESTEPA DÍEZ, C., «La Behetría y el poder regio», en ESTEPA DÍEZ, C. y JULAR PÉREZ-ALFARO, C., *Los señoríos de Behetría*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 47-71; ESTEPA DÍEZ, C., «Organización territorial, poder regio y tributaciones militares en la Castilla plenomedieval», *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, 1996, nº 20, pp. 135-176, en concreto: pp. 167-171).

[4] CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., *Burocracia y Cancillería en la corte de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012, p. 152.

[5] Doña Leonor de la Vega se inscribe en la vida de su nieta como una autoridad de primer nivel, al ser ella la persona que negociara en su nombre las condiciones del contrato matrimonial, además de influir notoriamente en la configuración de su identidad. No en vano, se trataba de la viuda de Juan Téllez, señor de Aguilar, hijo del infante don Tello, lo que le conectaba directamente con la Monarquía. Su señorío se extendía sobre la *villa de Aguilar de Campoo con su fortaleza y Alfoces, y de las Villas y Lugares de tierra de Pernia y*

Aunque no se ha conservado en la documentación correspondiente a los fondos monásticos la carta de fundación de la obra dedicada a San Agustín, la existencia de referencias indirectas a la dotación conventual por parte del matrimonio formado por Fernando de Velasco y Leonor Carrillo Laso de la Vega no ofrece discusión alguna. Se trataría de una dotación conjunta, que tuvo que producirse con posterioridad al año 1426, en el que se firmaron las capitulaciones matrimoniales, y 1452, el año en el que testó doña Leonor, cinco años antes de que lo hiciera su esposo[6]. Se trataba de una empresa que avalaba su intención de impulsar la imagen de su familia desde el corazón de la merindad de Liébana-Pernía, desde la cual se articulaba el territorio señorial a nivel jurisdiccional. De esta manera contribuían a engrandecer la villa de Cervera, así como a mostrar su preocupación por favorecer el dinamismo espiritual desde la renovación que proporcionaba el movimiento de la Observancia, un elemento muy presente en el proceso reformador de la vida conventual, en el que la nobleza iba a participar activamente a lo largo de todo el siglo XV[7].

La pareja se encargó de dotar convenientemente a la comunidad de frailes agustinos que se habían instalado en las afueras de la villa, proveyéndoles incluso de mercedes que les permitieran complementar los ingresos con los que sustentarse. De acuerdo con su testimonio, la vida en el monasterio no era fácil, ni siquiera gracias a la generosidad de los patronos, quienes otorgaron en 1449 una merced de 10.000 mrs. anuales ante las dificultades para percibir las limosnas que les correspondían, por estar asentados en *tierra sterile de vino e en tiempo de ynuierno muy neuosa*[8]. Las alusiones a las condiciones del medio natural en el que se encuadraba el monasterio, al igual que el señorío de la merindad de un modo más amplio, eran circunstancias que debían

Lievana con la Fojeda, é campo de suso, é el Alfoz de Bricia y Santa Gadea, é de Castañeda, con todos los Monasterios, e con todos los solariegos, é con todo lo que pertenecer debe al Señorío de Castañeda, en todas las Asturias de Santillana. DE MENDOZA, S., *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León con relación sumaria de los reyes de estos reynos, de sus acciones, casamientos, hijos, muertes y sepulturas de los que las han creado y tenido, y de muchos ricos-homes, confirmadores de privilegios*, Madrid, Oficina de Don Benito Cano, 1794, p. 313.

[6] AHNO, Fernán Núñez, C. 101, D. 11. 1426, Junio, 28 Villamuera de la Cueza.

[7] La introducción de la Observancia en la orden de San Agustín es todavía un fenómeno poco conocido para la Baja Edad Media castellana. Entre las obras más destacadas se encuentra el traslado intramuros de la villa de Dueñas de la comunidad agustina que vivía a las afueras de la localidad por expreso deseo de la reina María de Aragón, quien decidiera concederles para ello unos palacios de su propiedad (FLÓREZ, E., *Memorias de las Reynas Cathólicas*, Madrid, Oficina de la vida de Marín, 1770, tomo II, pp. 741-742). En lo que atañe al caso cerverano, la promoción del movimiento observante agustino vendría propiciado por la estrecha relación de su señora con figuras relevantes al respecto, como fray Juan de Montelongo, vicario de la Observancia de San Agustín o fray Diego de Dueñas, confesor del Monasterio de Santa María de Gracia de Madrigal de las Altas Torres, quienes actuaron como testigos en el testamento de Leonor Carrillo. Su devoción hacia la orden se aprecia con claridad al ver entre los otros testigos al prior del monasterio de la Ascensón, fray Alfón Caro, junto con fray Pedro de San Martín y fray Juan Portugués, frailes en el mismo convento.

[8] AHN, Clero Regular-Secular, Monasterio de la Ascensión de Cervera de Pisuerga, Leg. 5362, s/f. 1449, octubre, 16. Cervera de Pisuerga.

despertar la sensibilidad de los patronos[9]. No en vano, la orografía y la dureza del clima podían conllevar serios perjuicios para sus intereses señoriales, como el despoblamiento o, en lo que se refiere al marco conventual, el progresivo deterioro de la obra ante las dificultades para conseguir el ingreso de nuevos frailes. En todo caso, ninguno de estos obstáculos fue impedimento para que prosperase su intención por hacer de la casa conventual la guardiana de la imagen funeraria de su linaje.

2. CREANDO MEMORIA AL SERVICIO DEL LINAJE. EL TESTAMENTO DE LEONOR CARRILLO LASO DE LA VEGA

Tal como ha puesto de manifiesto recientemente la profesora Yolanda Guerrero, la participación de las mujeres en las estrategias de poder de los grandes linajes de la nobleza castellana es incuestionable y se manifiesta de muy diversas formas como refleja, entre otros vestigios, la documentación testamentaria[10]. El testamento de doña Leonor Carrillo, no deja lugar a dudas al respecto: se trata de una clara reivindicación tanto de su papel como señora de la merindad que había recibido de su abuela, la viuda de Juan Téllez, doña Leonor Laso de la Vega[11], además de demostrar su intención por instalar en esas tierras la imagen señorial de su familia[12]. La propia elección del lugar, en un monasterio de nueva fundación en las proximidades de la villa más prominente de su señorío, expresa con claridad la reivindicación personal de su adscripción a la Casa de la Vega (y, por extensión, debido al segundo matrimonio de su abuela, de la Casa de Mendoza), ensalzando su propio papel dentro del linaje y en relación a su historia familiar. Su elección suponía una demostración profunda de su autoconciencia y su deseo expreso por generar una imagen familiar vinculada al señorío que le había sido encomendado por sus ancestros[13].

---

[9] El profesor Bonachía ya señaló, gracias a su análisis de la obra de Sánchez de Arévalo, la importancia que jugaba el entorno a la hora de asentar un núcleo urbano. BONACHÍA HERNANDO, J. A., «Entre la "ciudad ideal" y la "sociedad real": consideraciones sobre Rodrigo Sánchez de Arévalo y la *Suma de la Política*», *Studia Histórica, Historia Medieval*, 2010, nº 28, pp. 23-54, en particular: pp. 31-32.

[10] GUERRERO NAVARRETE, Y., «Testamentos de mujeres: una fuente para el análisis de las estrategias familiares y de las redes de poder formal de la nobleza castellana», *Studia Historica. Historia Medieval*, 2016, nº 34, pp. 89-118.

[11] AHNO, Fernán Núñez, C. 102, D. 1. 1426, junio, 28, Villamuera de la Cueza. La presencia de doña Leonor en la memoria de su nieta se adivina rápidamente en sus últimas voluntades, al encargar un *annal a la capilla de sant Françisco de Carrión* [de los Condes] *a do está sepultada mi sennora mi agüela donna Leonor de la Vega, que Dios aya* (AHNO, Fernán Núñez, C. 2059, D. 32. 1452, junio, 16. Cervera de Pisuerga). La estrecha relación entre ambas mujeres se adivina todavía más fuerte si se tiene en cuenta que es la única persona de su familia a la que señala de una manera individualizada.

[12] AHNO, Fernán Núñez, C. 2059, D. 32. 1452, junio, 16. Cervera de Pisuerga.

[13] Se trataría de una estrategia de resistencia femenina para evitar que sus bienes se convirtieran en un mero añadido del patrimonio concentrado por el varón a través de la unión matrimonial (BECEIRO PITA, I., «La

Su estrecha relación quedaba registrada en el encargo de dos retablos que debían confeccionarse a propósito en la actual iglesia parroquial de Nuestra Señora del Castillo: uno de ellos, para el altar mayor, dedicado a *la istoria de la Natiuitat de nuestra sennora*, mientras un segundo retablo debía realizarse en honor a San Sebastián, destinando una suma de 1.000 mrs. para cada uno de ellos. Junto a este interés en lo espiritual, la reiterada presencia del matrimonio Velasco-Carrillo en la villa vuelve a dejar constancia de su vinculación al territorio señorial. Tanto ella como su marido –pese al cargo que este desempeñaba en la corte– se muestran como un actor activo, interesados por desarrollar *in situ* sus responsabilidades señoriales y judiciales, un hecho que se prueba a su vez gracias a la data tópica de las mercedes o sentencias por ellos administradas, y que señala a su instalación en las casas fuertes de que disponían en la villa y sus alrededores, como las de Cervera o Vallejera[14]. Un hecho que informa acerca de la utilización de Cervera como centro articulador del resto del dominio señorial desde el punto de vista del poder jurídico y militar, pero también de su capacidad para proyectar una imagen cívica del linaje, como la rama principal de la Casa Velasco había llevado a término en la villa burgalesa de Medina de Pomar[15]. De hecho, no faltaban las consecuentes mandas testamentarias a favor de la comunidad clarisa de Medina de Pomar, en una alusión directa al mantenimiento de la religiosidad de la Casa Velasco, mediante la que subrayar también una especial predilección hacia los conventos clarisos y franciscanos, una devoción compartida tanto por la Casa Mendoza como por los Velasco[16]. En el recuerdo de doña Leonor tenían un especial peso la abadesa del cenobio y dos monjas más, doña Mencía Sarmiento y María García de la Pila, para las que reservaba la cantidad necesaria para que pudieran adquirir un

mujer noble en la Baja Edad Media», en *La condición de la mujer en la Edad Media. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid-Casa de Velázquez, 1985, pp. 289-314, en concreto: p. 298). En esta misma línea se encuadra la fundación del mayorazgo sobre el territorio de la merindad que, si bien otorga junto a su marido en favor de su primer hijo varón, Juan de Velasco (AHNO, Fernán Núñez, C. 1477, D. 1. 1447), el testamento afirma de nuevo la autoridad de doña Leonor como propietaria y reitera su voluntad en solitario de instituir el mayorazgo (*mayorazgo que yo dello le tengo fecho*. AHNO, Fernán Núñez, C. 2059, D. 32. 1452, junio, 16. Cervera de Pisuerga).

[14] Además de las casas fuertes que poseía en el interior de la villa, la aparición de privilegios, como el concedido a la villa de Cervera sobre el término de Piedras Negras desde las casas de Vallejera, informan acerca de la movilidad de los señores y la utilización de diferentes inmuebles como lugares de habitación: AHMCervera, Carp. 2, D. 19. 1438, enero, 8. Vallejera. Acerca de las casas fuertes que existían en el norte de la actual provincia de Palencia, y su supervivencia hasta la actualidad, véase: DE LA CRUZ PÉREZ, A., «Torres medievales y casas torre en el norte de Palencia», *Colección de Historia «Montaña Palentina»*, 2014, nº 8, pp. 109-145.

[15] PAULINO MONTERO, E., «Patrocinio arquitectónico y política territorial en la Castilla bajomedieval: el caso de los Fernández de Velasco», en MÍNGUEZ CORNELLES, V. (coord.), *Las artes y la arquitectura del poder*, Castellón, Universitat Jaume I, 2013, pp. 1165-1184.

[16] PAULINO MONTERO, E., «Encuentro con lo sagrado y conmemoración familiar. Las ceremonias funerarias de los Velasco en Santa clara de Medina de Pomar (1383-1471)», *Codex Aquilarensis*, 2014, nº 30, pp. 159-174.

nuevo hábito. Una actitud que ahonda en la capacidad de las redes monásticas para traspasar los muros conventuales y que podrían estar reflejando la amistad que pudo existir entre estas mujeres. En este sentido, aún más elocuente resulta una partida semejante, aunque algo más cuantiosa que en el caso del cenobio burgalés (500 mrs. en concreto, 300 para cada una de las anteriores), para una monja en Santa Clara de Carrión, llamada Aldonza, a la que continuaba llamando *mi criada* al punto de su fallecimiento[17]. Además, aunque se trata de las únicas mandas dirigidas a personas ajenas al círculo estrictamente familiar de doña Leonor que quedan contenidas en el testamento, en realidad habría otras que se contendrían en un codicilo redactado en paralelo, pero actualmente desaparecido[18].

Volviendo sobre la participación en las estrategias devocionales de la Casa de Velasco, su aparición permite observar la colaboración recíproca de los cónjuges o, dicho de otro modo, la existencia de una empresa compartida. La reiterada aparición de Fernando de Velasco a lo largo del texto que describe las últimas voluntades de doña Leonor puede entenderse como un signo elocuente de la confianza que se profesaban mutuamente[19]. Más aún si se presta atención a la introducción de dos mandas destinadas a hacer cumplir los votos que había hecho por su marido, los cuales consistían en acudir al Monasterio de Santa María de Guadalupe y al de Santa María de Nieva, para entregar, respectivamente, una cadena de plata de dos marcos, y dos imágenes de plata de los santos San Pedro y San Leonado, junto con 150 libras de cera *que pesa el dicho sennor don Fernando de Velasco*. Aunque se desconoce el motivo que habría impulsado a la realización de estos votos, podría tratarse de alguna promesa llevada a cabo por doña Leonor por la salud de su esposo, motivo que habría impulsado el proyecto de estas dos peregrinaciones a dos de los principales centros religiosos del siglo XV, íntimamente relacionados con el apoyo desde la Corona[20].

El listado de los monasterios beneficiados con sendas mandas pergeñadas por parte de doña Leonor son un claro ejemplo de la espiritualidad desarrollada por la

[17] AHNO, Fernán Núñez, C. 2059, D. 32. 1452, junio, 16. Cervera de Pisuerga.

[18] Coincidía por tanto con la larga tradición de testamentos femeninos en los que se ponía especial cuidado en atender a las necesidades de sus criados y criadas, además de las de sus familiares u otras personas que les fueran cercanas. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., «Las últimas voluntades como expresión de la voz femenina en la Edad Media. Dos nuevas aportaciones al "Corpus testamentario de la Galicia medieval"», en CABRERA ESPINOSA, M. y LÓPEZ CORDERO, J. A. (eds.), *IX Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres (15 al 31 de octubre de 2017)*, Jaén, Asociación de Amigos del Archivo Histórico Diocesano de Jaén, 2017, pp. 233-284.

[19] GARCÍA FERNÁNDEZ, M., «Hombres, mujeres e instituciones en relación. Reconstruir las redes y marcos de sociabilidad medievales a partir de las últimas voluntades», en FARIA, D. y LOPES, F. (coords.), *Incipit 3. Workshop de Estudos Medievais da Universidade do Porto, 2013-2014*, Porto, Universidade do Porto, 2015, pp. 53-71.

[20] CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., «Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV (ca. 1330-1472)», *Hispania Sacra*, 2012, vol. 64, nº 130, pp. 427-447. GÓMEZ CHACÓN, D. L., *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva. Reinas y predicadores en tiempos de reforma (1392-1445)*, Segovia, Diputación de Segovia, 2016.

nobleza castellana bajomedieval. A medio camino entre la familia paterna y la marital, pero también por la adhesión a la religiosidad propia del grupo aristocrático, cuya referencia venía establecida a través de la conexión con el modelo irradiado por la Monarquía, la mentalidad nobiliaria femenina configuraba una identidad propia, específica en cada caso concreto.

Esto es, se puede distinguir entre las mandas que señalan lugares que se relacionan con motivaciones familiares, otras que tienen que ver con el ámbito patrimonial y la proximidad a centros emblemáticos dentro del mismo y finalmente, otras relacionadas con rasgos idiosincráticos de la cultura nobiliaria en el terreno espiritual. De estos tres niveles de análisis, los dos últimos son especialmente interesantes, puesto que a través de ellos se puede observar la interrelación devocional que suscribe el testamento: se trata de lugares relativos al entorno territorial de la merindad y a la religiosidad nobiliar en conexión con el modelo irradiado desde la Monarquía castellana. El primer nivel contribuye a particularizar la relación entre señora y vasallos o, al menos, con los centros religiosos más destacados de la zona. Las alusiones a los monasterios de Santo Toribio de Liébana, San Andrés de Arroyo y Santa Eufemia de Cozuelos ponen de manifiesto la fama alcanzada por estos centros en el ámbito local y precisamente por ello, el reconocimiento que se les brinda desde el poder señorial todavía en los últimos años de la Edad Media.

Junto a ellos, la mención de otros centros especialmente sobresalientes en el entramado devocional bajomedieval castellano, como Santa María de Guadalupe, Santa María de Nieva o Santa María de Aniago llaman la atención no solo por la participación en el programa devocional aristocrático, sino por la conexión con la Monarquía que se refleja a propósito y, más concretamente, con el gobierno de Juan II. Si bien el apoyo al convento guadalupano se había convertido en una preocupación constante tanto por parte de la Corona como de la nobleza, gracias a la fama de santidad conquistada tanto por los Jerónimos como por el monasterio en sí, la alusión a la Cartuja de Aniago refuerza la vinculación con el modelo religioso proyectado por la actual pareja reinante. La proyección de Aniago, establecida como Cartuja en 1442 por deseo de la reina María de Aragón, se hace visible tan solo diez años después en las últimas voluntades de Leonor Carrillo lo que, junto a su promoción a la Observancia agustina, permite establecer un paralelismo entre la sensibilidad espiritual irradiada desde la Corona, y más concretamente, desde su representante femenina, y la de la nobleza femenina castellana[21].

A través del testamento de Leonor Carrillo es posible establecer, al mismo tiempo, varios eslabones de una misma cadena que se construía de la mano de los intereses familiares, tanto en sentido ascendente como descendente, así como de los recursos programáticos del poder. Esto es, de la misma forma que la Monarquía se convierte en

[21] PELAZ FLORES, D., «Devoción y poder en la Corona de Castilla a través del patronazgo de la reina María de Aragón (1420-1445)», *Hispania Sacra*, julio-diciembre 2018, nº LXX/142, pp. 407-421.

el referente especular al que la aristocracia pretende emular, ese mismo grupo juega un papel semejante con respecto a la comunidad que es testigo de su actuación, en su entorno más próximo. La perpetuación de la memoria familiar y la adhesión a los espacios devocionales locales serán los dos fenómenos que explican, de manera paralela, la trayectoria conventual. Retomando el ejemplo que daba inicio a este trabajo, el del Monasterio de la Ascensión, gracias al proyecto diseñado por el matrimonio Velasco-Carrillo, y muy especialmente por esta última, la obra se mantendría como panteón familiar y, en paralelo, como espacio que articulaba la piedad de la comunidad potenciando, incluso, la búsqueda de la protección *post-mortem*.

Más concretamente, los sucesores de Fernando de Velasco y Leonor Carrillo, desde el primer beneficiario del mayorazgo fundado por el matrimonio, Juan de Velasco, 1er conde de Siruela, al igual que otros miembros secundarios del linaje, también se preocuparon por dotar la obra monástica con prevendas económicas y por ser enterrados entre sus muros[22]. A la merced para el mantenimiento de la comunidad monástica otorgada por los fundadores, su primogénito, Juan de Velasco, decidiría sumar la entrega de 16.000 mrs. anuales para la lámpara del monasterio *por quanto en la ley de Dios fue mandado que el santuario suyo fuese alunbrado de noche e de dya de aceyte de olyuas linpio*[23]. Otro de sus hermanos, Arnao de Velasco, casado con Isabel Manrique, se habría encargado de dotar con 10.000 mrs. anuales una capellanía perpetua[24]. Como ellos, otras personas vinculadas a los Velasco-Carrillo no por consanguineidad, sino por relaciones clientelares, como Inés Quexada y su esposo, Alfón Mellado, se procuraron un destino semejante[25].

De gran interés resulta también el contenido del testamento del segundogénito del matrimonio fundador, Pedro de Velasco, corregidor de la ciudad de Trujillo. Si bien indicó en su testamento su voluntad de ser enterrado en Guadalupe, su participación en la imagen linajística también se haría explícita. En su testamento se contenía su voluntad de retornar a la villa norteña y *que después que my cuerpo sea gastado que se lleue al monesterio de santo Agustín de la villa de Çervera, e se ponga en la capilla*

[22] AHNO, Frías, C. 539, D. 3. 1457, agosto, 4. Cervera de Pisuerga. AHNO, Fernán Núñez, C. 96, D. 22. 1480, abril, 13. Siruela.

[23] AHN, Clero Regular-Secular, Monasterio de la Ascensión de Cervera de Pisuerga, Leg. 5362, s/f. 1475, octubre, 24. Cervera de Pisuerga.

[24] AHN, Clero Regular-Secular, Monasterio de la Ascensión de Cervera de Pisuerga, Leg. 5362, s/f. Traslado de la cláusula testamentaria fechado en: 1483, enero, 18. Cervera de Pisuerga.

[25] AHN, Clero Regular-Secular, Monasterio de la Ascensión de Cervera de Pisuerga, Leg. 5362, s/f. 1447, diciembre, 15. s/l. El ejemplo brindado por el matrimonio Mellado-Quexada, es sumamente interesante por las posibilidades que ofrece para conocer la puesta en marcha de una religiosidad interconectada entre los diferentes centros religiosos existentes en el entorno de la merindad. Se trata de un rasgo común a otros testimonios documentales relacionados con la zona, lo que supone la posibilidad de establecer puntos de encuentro y conexión entre los vecinos de los municipios que salpicaban el territorio de las montañas de Palencia, acerca del intercambio poblacional, los códigos de la memoria y la identidad individual, pero que por cuestiones de espacio no pueden ser abordadas en este lugar.

mayor del dicho monesterio debaxo de las sepulturas de mys sennores padre y madre, Fernando de Velasco y dona Leonor Carrillo[26]. Por ello quedaban reservados los detalles relativos a su sepultura al convento cerverano, y no al guadalupano. Además de contemplar la elaboración de una escultura mortuoria, de piedra o madera, según su esposa, Arnao Velasco, creyera conveniente, don Pedro indicó en su testamento el texto que compondría su epitafio, que se reproduce a continuación:

> "aquí yaze Pedro de Velasco, fijo legítimo de los sennores Fernando de Velasco e donna Leonor Carrillo, primeros hazedores deste monesterio; el qual entre otros muchos seruiçios a los rreyes fizo don Fernando e dona Ysabel en las guerras que tovieron con el rrey don Alfonso de Portugal, fue que en la batalla de entre Toro e Çamora que ovieron los dichos rreys tomó la vandera rreal del rrey de Portugal e después desto fue en tomar a toro y entró por el escala con otros caualleros que estauan por fronteros de la çibdad de Toro e después tomó el cargo del çerco de Cantalapiedra y tuvo rreal sobre ella con muchas gentes y cavalleros que con él estauan hasta en tanto que tomó la villa con la fortaleza"[27].

De esta manera sus hazañas en apoyo a los Reyes Católicos contribuían al ensalzamiento familiar que, como tal, debía inscribirse en el lugar que había servido como panteón del linaje. Con ello se ahondaba en el deseo de ser recordado emprendido por sus padres, en el que la decidida autoridad materna había logrado proyectarse en el tiempo, e imbricarse en el espacio.

3. INTERPRETAR LA RELIGIOSIDAD ARISTOCRÁTICA. A MODO DE CONCLUSIÓN

La firmeza con la que se expresa la voz de Leonor Carrillo da una idea acerca de la estrecha ligazón que le unía a la villa de Cervera, como epicentro del patrimonio familiar que le había sido transmitido y la necesidad de dejar constancia de ello. Como ya había ocurrido en numerosos testamentos de mujeres nobles, el de doña Leonor insistía de nuevo en la perpetuación de la memoria familiar gracias al apoyo, dotación o fundación de diversas obras religiosas. A partir de las mandas testamentarias detalladas a propósito, es posible realizar un ejercicio de interpretación de su identidad personal, pero también de los lazos que mantenía con otras personas o grupos en la configuración de la misma. Así, se observa la predilección por los centros que habían constituido algunos de los lugares clave en la religiosidad de la Casa Velasco y de la Casa de la Vega-Mendoza, en especial en lo relativo a la devoción manifestada por su abuela, Leonor de la Vega. Una devoción que servía de nexo entre dos familias, entre las cuales la señora de Cervera era la encarnación misma de esa vinculación, que se hacía patente también desde el punto de vista espiritual. De este modo, el testamento

[26] AHN, Clero Regular-Secular, Monasterio de la Ascensión de Cervera de Pisuerga, Leg. 5362, s/f. 1479, noviembre, 24. Trujillo. Contenido en un traslado fechado en: 1480, junio, 21. Cervera de Pisuerga.

[27] AHN, Clero Regular-Secular, Monasterio de la Ascensión de Cervera de Pisuerga, Leg. 5362, s/f. 1479, noviembre, 24. Trujillo.

de Leonor Carrillo ofrece algunas de las claves para tener acceso a su identidad personal y para observar cuáles son los elementos, tanto familiares como territoriales y devocionales, que participan de ese proceso de definición individual. Por otro lado, la aparición de otras menciones quedan sujetas a una interpetación más compleja, que informa acerca del grado de injerencia y asimilación del programa religioso formulado desde la esfera regia y asimilado después por la aristocracia.

Como colaboradora en el proceso creador de la memoria familiar, doña Leonor describía su participación en una empresa compartida junto a su esposo, que se habría dilatado a lo largo de la andadura conjunta de ambos. Desde la organización y gestión del territorio hasta la constitución de un mayorazgo que asegurara esos mismos bienes, su presencia había sido clave e, incluso, protagonista por sí misma. De ahí que la orquestación de la imagen funeraria de la familia se llevara a cabo de acuerdo a sus intereses y necesidades personales, en una demostración clara del papel que ella había jugado a la hora de dar sentido al señorío de la merindad lebaniega, un rasgo que quedaba nítidamente reflejado en la confección de sus últimas voluntades. A su vez, como se ha tratado de poner de manifiesto, junto al papel vertebrador jugado por el territorio a la hora de conectar a la testadora con sus signos de identidad, las demostraciones devocionales han de ser entendidas en clave política y antropológica, como reflejos identitarios de la pertenencia al grupo aristocrático. Se formulaba, en consecuencia, un discurso de referencias entrecruzadas en sentido vertical en función de la posición sociopolítica en la que cada uno de los actores se encontraba, generando un lenguaje en torno a la construcción devocional, en el que la voz femenina se alzaba como nieta, esposa y madre, pero sobre todo, como señora.

NOTAS SOBRE PRIVILEGIOS DE HIDALGUÍA ANTERIORES AL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS: PERFILES DE LA HIDALGUÍA EN LA REGIÓN CASTELLANO-LEONESA

José María MONSALVO ANTÓN
Universidad de Salamanca

No hace mucho se celebró un congreso general sobre hidalguía en la Península Ibérica. Esbozábamos allí algunos procesos históricos intentando explicar, en el caso concreto de la región castellano-leonesa, los posibles orígenes de los hidalgos según zonas de la misma. Eran fruto de la confluencia de dos orígenes diferenciados: la hidalguía «arcaica», es decir, la de origen alto y plenomedieval o de los antiguos infanzones, y la hidalguía «de privilegio», obtenida por privilegios regios en el período bajomedieval. Nos interesaba allí la evolución y geografía de la hidalguía[1]. Este pequeño trabajo complementa el precedente profundizando, para un período concreto y limitado, en los privilegios que se otorgaron a los hidalgos en el período medieval.

El rastro de los privilegios a los hidalgos, en general, o de otros privilegios de exención, se puede encontrar en diversos archivos, tanto generales[2] como municipa-

[1] *Cfr*. nuestro trabajo "La hidalguía en la actual región castellano-leonesa. Consideraciones sobre su evolución en el período medieval", en *Hidalgos e hidalguía en la Península Ibérica al final de la Edad Media* (Congreso Int. Casa de Velázquez, mayo, 2017), en prensa.

[2] Carmelo Luis López documenta y transcribe numerosos privilegios de este tipo conservados en la sección de «Mercedes y Privilegios» del AGS, referidos al obispado de Ávila. En concreto hubo 80 privilegios y mercedes entre 1430 y 1503 -65 de época de los Reyes Católicos- dados a personas de los concejos de Ávila, Arévalo y Madrigal. Entre ellos, "ballesteros a caballo", "monteros", "hidalgos" –pocos–, pero sobre todo "caballeros" o "caballeros de la banda", algunos de ellos –sobre todo en Madrigal– incluyendo privilegios con sus armas o blasones, de los que se documentan varias decenas, pese a no ser de elevada condición. *Vid.* LUIS LÓPEZ, C., *Poder*

les[3]. Pero son los "pleitos de hidalguía" de la Chancillería la fuente principal. Ahora bien, aparte de que hay documentación fuera de este fondo, hay que tener en cuenta que los casos de hidalgos que no fueron dudosos, o por los que sus concejos no pleitearon, no acabaron en la Sala de Hijosdalgo.

A pesar de todo, son muy valiosos los procesos conservados. Todo deriva de la política de los primeros Trastámara -pragmática de Juan I en 1379, ley de 1384- de formalizar y dejar en manos de jueces especializados, y como prerrogativa de la corona, el reconocimiento de hidalguía. Ello cristalizó en un funcionamiento de la Chancillería muy intenso en los reinados de Juan II y Enrique IV[4] y, por supuesto, después. Sin ánimo de tratamiento estadístico, he revisado los casos de privilegios reconocidos de hidalguía y las sentencias referidas a hidalgos de la región castellano-leonesa en esos fondos de la Real Chancillería de Valladolid con la única condición de que tales privilegios o sus ejecutorias sean anteriores al reinado de los Reyes Católicos. Hay casos dudosos, que no

y privilegio en los Concejos abulenses en el siglo XV: la documentación medieval abulense de la Sección Mercedes y Privilegios del Archivo General de Simancas, Ávila, 2001.

[3] No he tenido en cuenta para estas páginas documentación judicial en archivos municipales, salvo la de Alba de Tormes, porque trazo el perfil concreto de un hidalgo de allí (*cfr. infra*). En todo caso, los pleitos de hidalguía de esta villa (sobre ello MONSALVO, J. Mª, *El sistema político concejil. El ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1988, págs. 418-421, y sobre la toma de decisiones relacionada con estos asuntos, págs.314-315) demuestran que hay mucha información sobre hidalguías que no está en la Chancillería, aunque en los Libros de Acuerdos concejiles tan sólo esté la noticia y el registro de las sentencias y ejecutorias. Unos ejemplos referidos sólo al período 1413 y 1434, en el que documentamos varios pleitos y varias concesiones y ejecutorias de hidalguía: la hidalguía de Santos Martínez (1416); los pleitos de Alfonso Fernández Saquero y su hermano Martín Fernández Saquero (1413); la hidalguía de Pedro González, armero (1413); la hidalguía de Juan Alfonso Gallego (1413); la hidalguía de Esteban Fernández de Torralba (1413, contestada por el concejo); pleitos de Gonzalo Rodríguez de Madrigal (1413) y de Rodrigo Yáñez de Tordillos (1418); la hidalguía de Martín González (1422); las hidalguías de Juan Rodríguez de Cáceres, de Lope Gil y Martín González, ya fallecido (todas en 1423); el pleito de Alfonso Ruiz de Barrientos (1424), ganando la hidalguía dos años después (1426); hidalguía de Juan Núñez en 1434). *Vid.* referencias concretas en *El sistema político concejil*, p. 418. Caso curioso es el de Santos Martínez, del que ya sabemos que pleiteaba en 1413 (Libro de Acuerdos del Concejo de Alba de Tormes, LAC 1413, f.2). Sabemos que fue hidalgo por la ejecutoria de 29 de abril de 1416, que curiosamente, junto con el largo pleito, se conserva –no sabemos la razón– en el Archivo Municipal de Almagro (AM. Almagro, nº 1, orig. perg.). La conocemos gracias a que muy generosa y amablemente nuestro colega Luis Rafael Villegas Díaz nos hizo llegar el documento hace años. Además, en concreto sobre este personaje, Santos Martínez, sabemos por documentación albense que su pleito costó a los pecheros de Alba 5.000 mrs. (8-5-1416, LAC 1416, f. 35). Son ejemplos del enorme potencial de la documentación municipal (en este caso Alba de Tormes) que no se suele ver reflejada en otros archivos.

[4] No entro aquí en estas cuestiones sobre la política de los Trastámara en relación con la concesión de hidalguías y la tipología documental correspondiente. *Vid.* RUIZ GARCÍA, E., "La carta ejecutoria de hidalguía: un espacio gráfico privilegiado", *En la España Medieval*, nº extraordinario, 2006, pp. 251-276; DÍAZ DE LA GUARDA, L., "Los pleitos plenos de hidalguía en la Baja Edad Media: una posible evolución jurídica bajo ls Trastámara desde la óptica de la Edad Moderna", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 21, 2008, pp. 41-108; LADRÓN DE GUEVARA, M., "La hidalguía. Privilegios y obligaciones. Las Reales Chancillerías", *Revista de Derecho UNED*, 12, 2013, pp. 371-390; CRAWFORD, M. J., "Noble Status and Royal Duplicity in the Crown of Castile, 1454-1504", *European History Quarterly*, 41 (4), 2011, pp. 586-608.

hemos tenido en cuenta. Existe también algún pleito que se resolvió a favor de los pecheros. Y también algunos privilegios colectivos. Por ejemplo uno otorgado en 1387 por Juan I a los vecinos de Valderas por su participación en la defensa de la villa durante las guerras contra Portugal[5]. Excluyendo situaciones de este tipo, resultan 82 casos susceptibles de análisis[6]. La mayor parte corresponde a las actuales provincias de León[7], Burgos[8] y Valladolid[9].

[5] ARCHV, Pergaminos, C. 86,11.

[6] La cifra no es excesivamente alta y resulta cómoda de gestionar, dados los instrumentos de búsqueda y fácil acceso a la documentación. Las ejecutorias, a través de PARES. Contamos también con instrumentos en forma de libro; *cfr*. LADRÓN DE GUEVARA, M. (dir.), *Pleitos de hidalguía. Ejecutorias y pergaminos que se conservan en la Real Chancillería de Valladolid (extractos de sus expedientes). Siglo XV*, Madrid, Ediciones Hidalguía, 2009.

[7] En concreto en León hay numerosas sentencias y ejecutorias anteriores a 1475: Alfonso Juanes, de Cobrana, con una sentencia de 1350 (ARCHV –todas las referencias siguientes, de este archivo-, Pergaminos, C. 85,7); Diego Mateos de Caboalles, con sentencia de 1416 (Pergaminos, C. 32,13); Gómez Fernández de Gordoncillo, en 1418 (Pergaminos, C. 33,9); Alfonso Rodríguez de Villafranca del Bierzo, en 1448 (Pergaminos, C. 18, 5); Gonzalo Fernández de Villoria de Órbigo, ejecutoria en 1452 (Pergaminos, C. 4, 2); Fernando Alfonso, de León, en 1458 (Pergaminos, C. 53, 8); Juan Fernández de Sandoval, de Grajal de los Oteros, y su hermano Diego Fernández de Sandoval, de Pajares de los Oteros en 1461 y en 1462 (Pergamonos, C. 37, 8, Pergaminos, C. 58, 2); Juan alfonso Casquete, de Aldea de Valdoncina, en 1461 (Pergaminos, C. 33, 4); Domingo Fernández y su hijo Juan Fernández, ambos de san Juan de Villardefrades –despoblado cerca de Gordón–, en 1463 (Pergaminos, C. 68, 1); Juan García, de Moscas del Páramo, con privilegio de Enrique IV (Pergaminos, C. 45, 1) y Pedro Tomás, de Moscas del Páramo, en privilegio de 1465 (Pergaminos, C. 85, 9); Pedro Melón, de Villamañán y Villademor de la Vega, en 1465 (Pergaminos, C. 64, 4 – 5); Juan Martínez y Pedro Martínez, de la colación de San Marcelo de León,en 1470 (LADRÓN DE GUEVARA, *Pleitos hidalguia*, pp. 261, 263).

[8] Pedro Ortiz de San Adrián de Juarros, en 1372 (Pergaminos, C. 99, 17); Rodrigo Alfonso, de Quintanilla del Pidio y Gumiel de Mercado,en 1418 (Pergaminos, C. 43, 4); García Ruiz de la Losa, de Bárcenas de Bortedo en Valle de Mena, en 1437 (Pergaminos, C. 34, 6); Juan de Barsana, de Castro de Judíos, en el concejo de Castrojeriz, en 1439 (Pergaminos, C. 44, 9); Juan de Santotis, de Briviesca, en 1453 (Sala de Hijosdalgo, C. 1963, 5); Juan Fernández de la Calle, de Vallejo, en Valle de Mena, así como Juan Sánchez Vayo, de Siones, en el mismo valle, en 1458 (Pergaminos, C. 34, 5; Pergaminos, C. 34, 4); Lope Martínez de Castrobarto, Pedro Martínez de Castrobarto y Martín Martíjez de Mediavilla, de Castrobarto, en 1464 y 1473 (Pergaminos, C. 58, 12); Pedro Besabe, Juan de Cornión, Sancho Martínez de Bujedo, Fernando Martínez de Pancorbo, Diego de Pancorbo, Martín de Pancorbo ,Pedro de Pancorbo y Martín Sánchez de Renedo, todos ellos de Ameyugo, en 1465 (Pergaminos, C. 7, 1); García Ruiz, Lope Ruiz, Martín Ruiz y Sancho Ruiz, de Quintanilla del Rebollar, en 1465 (Sala Hijosdalgo, C. 879, 18; LADRÓN DE GUEVARA, *Pleitos de hidalguía*, pp.375-378).

[9] Alvar González de Villaverde, de Ceínos, en 1357 (Pergaminos, C. 53, 9); Martín Fidalgo, de Valladolid, en 1401 (Pergaminos, C. 81, 13); Juan López de Amaya, de Villalón de Campos, en 1409 (Pergaminos, C. 87, 5); Alfonso Verdugo, de Carpio del Campo, en 1416 (Pergaminos, C., 100, 20); Fernando Ruiz, de Medina, en 1418 (Pergaminos, C. 35, 3); Juan García Cabeza, de Alaejos, obtuvo caballería en 1419 (Registro de Ejecutorias, C. 1584, 39); Juan Fernández, de Portillo, en 1426 (Pergaminos, C. 54, 4); Martín Rodríguez de Benaña, de Villalar (Pergaminos, C. 3, 7); Martín Fernández Alderete, Alfonso González Alderete, Pedro González, todos ellos parientes y de Tordesillas, en 1442 (Sala Hijosdalgo, C. 1877, 4 y LADRÓN DE GUEVARA, *Pleitos de hidalguía*, pp. 140, 193, 195); Álvaro de la Cadena, Andrés de la Cadena, Martín de la Cadena y Pedro de la Cadena, hermanos, nietos de Alvar González de Villaverde, en 1459 (Pergaminos, C. 53, 9); Rodrigo de Oviedo, de Medina, en 1460 (Pergaminos, C. 36, 12); Juan García, de

En menor número, los casos de Zamora[10], Salamanca[11], Palencia[12], Segovia[13], Ávila[14] o Soria[15].

Pese al límite temporal autoimpuesto, el material acumulado en esta muestra es abultado. Y no puedo aquí sino señalar muy sumariamente algunos aspectos que se infieren de la lectura de la documentación[16].

En primer lugar, habría que destacar que no todos los privilegios eran de hidalguía propiamente dicha, aunque sí la mayor parte, siendo la ejecutoria que los reconocía, tras el pleito en la Chancillería, el documento más habitual. Había otros tipos de privilegios, como la investidura de *caballero*[17].

Velascálvaro, Valladolid y El Campillo, hijo de Juan García Cabeza, en 1464 (Pergaminos, C. 22, 7); Alonso Martín de Medina y Tordesillas, privilegio de 1465 (Registro Ejecutorias, C. 98, 1); Pedro Alfonso y Martín Alfonso, hermanos, de Tordesillas, Gonzalo Rodríguez y Alfonso Rodríguez, de Tordesillas, en 1466 (Pergaminos, C. 51, 9).

[10] Alfonso González y su hermano Rodrigo González, de Cañizal, en 1435 (Pergaminos, C. 4,4); Juan García Gallego, de Toro y El Cubo, padre de Cristóbal de Valcárcel, de El Cubo, en 1438 (Sala de Hijosdalgo, C. 1707, 1; Registro de Ejecutorias, C. 92, 27); Fernando Alonso, de Fuentes de Ropel, en 1441 (Pergaminos, C. 49, 12); Álvaro López, de La Bóveda de Toro, en 1464 (Pergaminos, C. 54, 6); Juan Alonso Conejo, de Fuetesaúco, en 1465 (LADRÓN DE GUEVARA, *Pleitos de hidalguía,* p. 19).

[11] Juan García de Salamanca, escribano de Juan I, en 1385 (Pergaminos, C. 32, 14); Juan Fernández Bravo, de Pedrosillo el Ralo, en 1444 (Pergaminos, C. 55, 8); Nicolás Beltrán, de Salamanca, carnicero del príncipe, en 1448 (Pergaminos, C. 72, 11); Pedro Fernández de Cantalapiedra, en albalá de 1446 –la ejecutoria es muy posterior, en favor de su hijo, Lorenzo Gutiérrez-, era armado caballero por albalá de Juan II (Registro de Ejecutorias, C. 42, 5).

[12] Sancho de Treceño, vecino de La Serna, con ejecutoria de 1435 (Pergaminos, C. 92, 6); años después, en 1465, ejecutoria de hidalguía de los hermanos Sancho de Treceño y García de Treceño, de La Serna (Pergaminos, C. 92, 5); Juan de Medina, de Amusco, en 1455 (Pergaminos, C. 85, 3); Juan del Nozal, de Las Ventas de Becerrilejo, en 1468 (Pergaminos, C. 62, 10); Fernando Alonso de Montealegre, de Torremormojón, en 1474 (Pergaminos, C. 19, 3).

[13] Juan Sánchez y su hermano Gil González, de Adrados, en 1404 y 1454 (Pergaminos, C. 36, 1); García de Cuéllar, de Vallelado y Cuéllar, en 1453 (Pergaminos, C. 39, 3); Juan López de la Plaza, de Cuéllar, en 1454 (Pergaminos, C. 68, 9).

[14] Juan Martínez de Robledo, privilegio de caballería de 1441 (Pergaminos, C. 78, 6).

[15] Gonzalo García, de Soria y Yanguas, en 1434 (Pergaminos, C. 64,11).

[16] Los datos citados a continuación proceden de las referencias de las notas anteriores.

[17] Por ejemplo, Juan García Cabeza, de Alaejos, fue armado caballero por delegación de Juan II por Ruy Díaz de Mendoza en 1419. Pedro Fernández, de Cantalapiedra, en 1446 por mano de Gabriel Manrique, comendador mayor de Castilla y del Consejo Real, para hacer la ceremonia en nombre del rey. Privilegio que luego presentó su hijo como fundamento de hidalguía, ya que, según su procurador, "*caballeros e fijos de caballeros esentos destos nuestros reynos e señoríos non son obligados de pechar nin contribuyr*". Otro caso de privilegio de caballería –luego reclamado por su descendiente en defensa de su hidalguía– es el del albalá que Juan II, estando en las casas del noble y maestresala real, Gil González Dávila, en la ciudad de Ávila, dio a Juan Martínez de Robledo, de El Tiemblo, en 1441, en que se establecía que el propio Gil González Dávila efectuase en nombre del rey la ceremonia de investidura de caballero de la *banda.*

En segundo lugar, las probanzas sobre hidalguía permiten definir cuál era la condición de hidalgo, pero no sólo como fenómeno jurídico sino desde el ángulo de la percepción social. Por lo pronto, que los solicitantes o sus antepasados no habían pechado o contribuido en los *pechos reales o conçejiles*, sino en todo caso en aquellas tasas o gravámenes que se les pedían en los concejos a los hidalgos. Las reglas de hidalguía relacionadas con el matrimonio eran conocidas. Como decía un testigo de la hidalguía de Rodrigo Alfonso, de Gumiel de Mercado, "*que sabía que la muger pechera que casaua con ome fijodalgo que luego era esenta ella e todos sus bienes e pagar qualesquier pechos…*". También era mencionado con frecuencia el derecho a "*devengar*" el privilegio de los "*quinientos sueldos*", que identifica a la nobleza según *fuero de Castilla*. Asimismo, disponer de caballo o caballos y armas, citadas expresamente –espadas, lanzas…- o con expresiones como "*las que en este tiempo se usavan*", según se decía de las que tuvo el abuelo de Gómez Fernández, de Gordoncillo. Otros signos mencionan que los hidalgos se distinguían con el "*ávito de fijosdalgo*". O que tenían en casa "*escuderos*" a su servicio. O que practicaban la caza asiduamente, al modo aristocrático, es decir, con caballos, azores y buenos lebreles. En algún caso se menciona que los antepasados de un hidalgo habían "*afiado e desafiado*", o "*fecho treguas*", desafíos entre hidalgos que eran frecuentes en valles del norte. Otro signo eran las *cofradías* propias. O que se "*ayuntaban con otros fijosdalgo*", diferenciados de los otros vecinos o *labradores*. O que había alcaldías y "regimientos" de aldea diferentes para *hidalgos* y *pecheros*. O tareas diferenciadas, como en Cuéllar, según los pleitos de Juan López de la Plaza y de García de Cuéllar, donde sólo los hidalgos de la villa hacían rondas y guardaban las puertas.

En tercer lugar, la documentación de la Chancillería, incluso en esa pequeña muestra de la región hasta 1474, demuestra la importancia de la guerra entre los fundamentos de la hidalguía[18], incluyendo a padres y abuelos de los litigantes en esa concesión de privilegios por tal motivo[19]. Algunas coyunturas bélicas se destacan. Así, las guerras con Portugal de las últimas décadas del siglo XIV, tanto las de Juan I –en campañas como Aljubarrota, Trancoso, Lisboa y otros sitios– como otras batallas ya en época de Enrique III. Más de media docena de casos remitían el fundamento de hidalguía a estas guerras con los portugueses. Algunos incluso encontraron la muerte: el abuelo de Alfonso y Rodrigo González, de Cañizal, o el abuelo de Juan Fernández,

[18] Es clásico el trabajo de GERBET, M. Cl., "Les guerres et l'accès à la noblesse en Espagne de 1465 à 1592", *Melanges de la Casa de Velázquez*, VIII, 1972, pp. 295-326.

[19] Hay que decir, no obstante, que la relación de los hidalgos con la guerra revela, en algunos sitios al menos, cierta elasticidad en el reclutamiento. En tanto que hidalgos, cuando lo eran, tenían que acudir a la guerra, a los llamamientos que los reyes hacían, y esto se usaba en las averiguaciones para probar en beneficio de sus descendientes que se trataba de una familia hidalga, pero que no ha de entenderse como una obligación automática: un testigo en el caso de Juan Barsana -que vivía en la comarca de Castrojeriz-, decía que el abuelo de este hidalgo, que vivió en Bárcena de la Puente, Cantabria, sólo fue a una guerra y no fue a más, "*por quanto los rreyes de Castilla enbiavan llamar a los fijosdalgo de aquella tierra, que de siete enbiauan uno e los que quedauan pagauan el sueldo a los que yvan*".

de Portillo, murieron en Aljubarrota o en algún sitio de esas guerras. Hay algunos hidalgos que remitían sus méritos o de sus antepasados a las guerras de Juan II contra Aragón y Navarra, o a las campañas en la frontera de Jaén o a las campañas de Antequera y otras contra Granada. Pero sobre todo destaca más tarde otro gran momento, el reinado de Enrique IV, que provocó un aluvión de privilegios[20]. El verano de 1465 fue muy difícil para este rey, con gran parte de la alta nobleza sublevada y apoyando a su hermanastro Alfonso de Ávila. El 20 de agosto de 1465 desde Simancas prometió Enrique IV hidalguía a quienes participasen en la guerra de su parte, con implicación física o aportación económica.

Un cuarto aspecto a destacar en los casos observados es la gran movilidad geográfica. Habría que cuantificar y ampliar la observación a fechas posteriores. No merece la pena hacerlo para una muestra que hacemos detener en 1474. Pero todo indica que los hidalgos que solicitaban la hidalguía, o sus padres y abuelos, en muchos casos procedían de otras localidades. El hidalgo que había cambiado de residencia necesitaba acreditar en la nueva que él o sus antepasados eran hidalgos, y para eso presentaba testigos en las probanzas. Pero esta obligación revela una realidad, la frecuencia de los cambios de residencia. Si se tienen cuenta tres generaciones, la procedencia desde otro lugar se revela altísima. El dato puede esgrimirse frente al tópico de que el individuo en esta época vivía en el mismo sitio que sus antepasados. Lo cierto es que se constata que muchos hijos y nietos no vivían en el mismo lugar que sus padres o abuelos[21].

En quinto lugar, en relación con esta movilidad, destaca como uno de los fundamentos de la hidalguía la procedencia desde un *solar*. El hidalgo tradicional, norteño, en tanto que noble, venía identificado con un "solar". Se convirtió en uno de los fundamentos de la hidalguía en la región. *Solar* tenía connotaciones ligadas a las elites locales de las aldeas, remitiéndose a la antigua infanzonía y a derechos arraigados

[20] En momentos de dificultad se vio obligado Enrique IV a dar privilegios para ganar adeptos. Tanto es así que en las Cortes de Ocaña de 1469 se comprometió a derogar las mercedes y privilegios otorgados desde septiembre de 1464 hasta 1469, *Cortes de los reinos de Castilla y León,* ed. Madrid, RAH, 1866, t. III, pet. 6, pp. 783-784. A pesar del compromiso, muchas concesiones fueron irreversibles, entre ellas las concesiones de hidalguía, tal como demuestra la documentación judicial de la Chancillería.

[21] El padre de Alfonso Juanes, de Cobrana, procedía de tierras lucenses. El abuelo de Gómez Fernández, de Gordoncillo, vivió en Mansilla de las Mulas y en Valderas. Alfonso Rodríguez, de Villafranca del Bierzo, había emigrado desde Pradela. El bisabuelo de Juan Fernández, de la vallisoletana Portillo, procedía del Valle de Trigueros, aunque luego su abuelo había vivido en Dueñas y Palencia. La familia de Gonzalo García, de Yanguas y Soria, procedía del cantábrico valle de Guriezo. El hidalgo Rodrigo de Oviedo, de Medina del Campo, procedía de Ules, en Asturias. El padre de Cristóbal de Valcárcel, que vivía en El Cubo, vivió en esta localidad y en Toro, pero su abuelo procedía de Galicia. El abuelo de Juan Fernández Bravo vivía en San Cristóbal del Monte, aldea de Valderredible; luego su hijo García Bravo emigró a la cercana Cabria, ya en tierras palentinas, para acabar el nieto en la aldea salmantina de Pedrosillo el Ralo. El padre y abuelo de Juan de Barsana, de Castro de Judíos –Castrillo- procedían de Puente de San Miguel y Bárcena de la Puente, en tierras cántabras.

sobre la tierra por parte esas personas. Pero *solar* había adquirido también la connotación de seña de identidad de los nobles de alcurnia. Se menciona en numerosas ocasiones entre los fundamentos de nobleza. La pertenencia al *solar* de hidalgos de Ribas de Sil por parte del padre de Alfonso Juanes, de Cobrana, le sirvió de fundamento para su hidalguía. El bisabuelo de Juan Fernández, que vivió en Portillo, Diego Fernández Ricobao, procedía del valle de Trigueros y el padre de este don Diego –tatarabuelo del hidalgo Juan Fernández–, el caballero Juan González, tenía *torre e solar conocido* en San Millán. Fernando Alfonso, de León ciudad, descendía del *solar* de Ordás. Cristóbal de Valcárcel, de El Cubo, procedía del *solar* de Valcárcel en Galicia. Fernando Alonso de Montealegre, que vivió en Torremormojón, Villalba de los Alcores y Montealegre, alegaba descender de los *solares* de los Ordóñez –sus primos– de Gordón, Buiza y otras partes del norte de León, y que estos "*Ordóñez de tierra de Gordón*" siempre fueron hidalgos, "*que avían seído e heran solares de fijosdalgo notorios*". García Ruiz, de Bárcenas de Bortedo, que vivía en el valle de Mena, era del *solar* de Losa. El abuelo de Gonzalo García, de Yanguas y Soria, procedía de Trebuesto y Guriezo, valles cántabros, donde "*todos eran hidalgos*". El abuelo de Martín, de Alfonso y de Pedro de Alderete, deTordesillas, llamado Martín Fernández Alderete, pertenecía al *solar* de Rodero, en Galicia, según decían varios testigos.

Una sexta consideración es que la residencia urbana y sus linajes se habían convertido en uno de los fundamentos de la hidalguía. Ciertamente los linajes urbanos eran un fenómeno nuevo –siglos XIII-XIV–, en comparación con la nobleza arcaica y septentrional de infanzones y ricoshombres. La pertenencia o la adscripción a alguno de los linajes urbanos era un puente para la obtención de la hidalguía. En la muestra el caso más claro es el de Alfonso Verdugo, que vivía en El Carpio, provincia de Valladolid[22].

Una séptima observación de la muestra de la Chancillería es que la hidalguía era tanto rural como urbana. En las aldeas no era reciente al norte del Duero. En cambio, en los concejos de las actuales provincias de Salamanca, Ávila, Segovia, Soria, así como en Valladolid sur y Zamora sur, la nobleza que había surgido con los privilegios de Alfonso X sólo era la de las cabeceras concejiles. Con los privilegios de hidalguía bajomedievales se pudo extender la hidalguía rural al sur del Duero. No se ha hecho un estudio exhaustivo de ella en la cuenca meridional del Duero durante los siglos XIV y

[22] Alegaba que era de los Verdugo de Arévalo, uno de los Cinco Linajes de esta villa. El problema era en este caso demostrar que su padre Ferrand Verdugo lo había reconocido, ya que era hijo natural. Pero como decía un testigo: "*segund la qual costunbre los tales fijos naturales gozarían de las franquezas e libertades de los padres, quanto más quel dicho Ferrando Verdugo, padre del dicho su padre…lo nonbrara e toviera por su fijo e le feziera fazer honrra al tiempo que casara, así como a su fijo, conbidándole e faziendoe otros abtos como faría padre por fijo*".

XV. Pero todo indica que debió ser un sector pequeño, aunque con cierta presencia e influencia[23].

En octavo lugar, hay que destacar que el desempeño de oficios concejiles o la relación de servicio, ya sea en relación con personas o instituciones, era otro de los fundamentos de la hidalguía. El padre de Rodrigo Alfonso, de Gumiel de Mercado, había sido alguacil y alcalde en el concejo de Gumiel de Hizán. El padre de Alfonso Verdugo, de El Carpio, había sido alcalde de Arévalo. O bien se menciona el servicio a los reyes o haber tenido alcaidías en castillos regios o de la aristocracia. Juan García, de Salamanca, fue escribano de Juan I. El abuelo de Gómez Fernández, de Gordoncillo, fue merino en Escobar de Campos y sirvió al rey Enrique III en las campañas contra Portugal. El abuelo de Juan Fernández Bravo, de Pedrosillo el Ralo de Salamanca, había servido en tierras cántabras a doña Leonor de la Vega: "*le viera tener al avuelo del dicho Juan Brava el castillo de Robledo por doña Leonor de la Vega así como ome fijodalgo*", según dijo un testigo. El abuelo de Martín Fidalgo, de Valladolid, que se llamaba Juan Pérez y era de Huidobro, había sido alcaide de la fortaleza de Poza de la Sal por Luis Díaz de Rojas, al que hizo pleito y homenaje. El bisabuelo de Juan Fernández, de Portillo, llamado Diego Fernández Ricobao, que vivió en época de Pedro I y Enrique II, tenía en nombre de Juan Núñez de Villasán –al que había hecho pleito e homenaje- la tenencia del castillo o *casa fuerte* de Trigueros, en el valle de Trigueros, y murió degollado por los partidarios de Pedro I en la defensa del castillo. Nicolás Beltrán, de Salamanca, fue carnicero del príncipe don Enrique. Este Nicolás Beltrán, además de parentesco con linajes urbanos salmantinos –los Solís- alegaba que su abuelo, Nicolás Lorenzo Beltrán, había servido a algún noble cacereño, como Fernando Rodriguez de Monroy, y había tenido el castillo cacereño de Belvís de Monroy por él, como alcaide suyo, ya que como decía un testigo, "*quel dicho Niculás Lorenço era su pariente del dicho Ferrán Rodríguez e quel dicho Niculás Lorenço Beltrán le avia fecho pleito e omenaje como ome fijodalgo por el dicho castillo de Beluís al dicho Ferrand Rodriguez de Monroy e que sabe e vio este testigo quel dicho Niculás Lorenço Beltrán touo el dicho castillo fasta el tienpo que morió*". Por su parte, el padre de Gonzalo García, de Yanguas, fue a Soria para hacerse cargo del castillo de la ciudad por García Sánchez de Arce.

En relación con esto último, en noveno lugar, hay que destacar como fenómeno particular que la vinculación –de diverso tipo- con los miembros de la alta nobleza se

[23] Un ejemplo extraído de la documentación municipal abulense. En la convocatoria que los reyes hicieron en marzo de 1480 en el obispado de Ávila con el objeto de escoger una treintena de hombres para una determinada misión, se presentó más de un centenar. Aparte de los procedentes de Madrigal, la mayor parte, más de setenta, eran de Ávila ciudad, pero no faltaron otros de su Tierra: hasta doce procedían de Fontiveros, cuatro de Mirueña y Blascojimeno, cuatro de Riocabado, tres de Las Berlanas y otros de otras aldeas de Tierra de Ávila *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, ed. VV. AA., Ávila, 1988-1999, doc. 271. No obstante, las cifras de hidalguía rural en la cuenca meridional del Duero fueron sensiblemente inferiores a las de las comarcas septentrionales de la región. *Vid.* referencias en el trabajo citado en nota 1.

documenta como otra vía de acceso a la hidalguía, si bien no parece que muy abundante. Aunque los privilegios de hidalguía se asocian a la gracia o facultad de los reyes de otorgar mercedes y privilegios, no faltan casos en los que los altos nobles la conseguían para sus vasallos. Juan de Medina, de Amusco, la obtuvo en 1455 por doña Leonor, señora de esa villa y viuda del adelantado Pedro Manrique. Suero Pérez de Quiñones, señor en Alcedo de Alba, en León, fue quien otorgó en 1463 privilegios de hidalguía a Domingo Fernández y Juan Fernández, de San Juan de Villardefrades.

En definitiva la simple observación de los privilegios de hidalguía de los siglos XIV y XV ofrece suficientes indicios para comprender cómo fue modificándose la presencia y el papel social que los hidalgos habían tenido y desempeñado en los siglos anteriores en las distintas zonas de la región.

Obviamente, no podemos hacer un tratamiento biográfico e individualizado de los hidalgos mencionados. Termino con unas pincelasdas sobre uno de ellos, Santos Martínez Pascual, que pleiteó con el concejo de Alba de Tormes y ganó su hidalguía en 1416. Las probanzas[24] permiten conocer algo de su vida hasta que vio reconocida la condición de nobleza mínima.

Gracias a esos testimonios se demostró quiénes eran los antepasados de Santos Martínez y que era nacido de legítimo matrimonio. Siempre le vieron con "*armas e cavallo*", a pesar de que el concejo últimamente le quería hacer pechar. La condición de que solía andar con armas y caballo no la cuestionaban ni siquiera aquellos testigos que decían que le habían visto pechar antiguamente y que él y sus antepasados eran pecheros[25]. Otros mencionaban el privilegio de "*devengar los quinientos sueldos, según fuero de Castilla*". Varios aludían a la situación acomodada –"*buena fazienda*"– que tendría la familia, si bien no hay unanimidad en esto: algún testigo decía

[24] *Cfr*. referencia *supra*, nota 3.

[25] Un par de testigos -de la parte contraria, diríamos- explicaban quizá el cambio de la condición de Santos Martínez: hubo un *ruido* en la villa a consecuencia del cual tuvo que irse durante un tiempo; volvió, pero de nuevo se tuvo que marchar y encontró acomodo fuera al servicio de un hijo –un tal Rodrigo- del obispo don Diego, que unos testigos decían obispo de Salamanca y otros obispo de Cuenca. En realidad, podría ser Diego de Anaya, que fue obispo de Salamanca y de Cuenca. *Vid*. nuestro trabajo "Diego de Anaya (1357-1437) y su tiempo. Aristócrata, obispo, diplomático y humanista", en PENA GONZÁLEZ, M. A., RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, L. E. (coords.), *La Universidad de Salamanca y el pontificado en la Edad Media*, Salamanca, Universidad Pontificia, 2014, pp. 217-254. Habría sido al regresar de nuevo cuando le empezaron a exigir tributos como pechero "*e que por eso se començara el dicho pleito* [porque Santos Martínez se negó a pagar], *mas dixo* [el testigo] *que nunca lo viera estar en posesión de pechero…salvo que le vía tener roçín e armas*". No obstante, algunos le habían visto trabajar con sus manos y decían que tuvo un par de bueyes, pero eso había sido hacía mucho, decían; algunos dijeron que, si labraba, "*sería poco*", y que lo hacía compatible con el hecho de tener "*roçín e armas*" y ser caballero de alarde. Había cierta coincidencia en reconocer que en los últimos diez o quince años no le habían visto pechar. Eran varios los testigos que alegaban que Santos Martínez "*andava bien vestido*" e estaba protegido por ese tal Rodrigo, por "*los mayores que avía en la villa*" o por "*omes poderosos*" –varios testigos mencionaba que era protegido por varios regidores de Alba-, y que por eso no pechaba. Algún testigo favorable afirmaba que "*el dicho Santos Martínez e su padre e su avuelo eran de la mejor sangre de todos los de la dicha villa de Alva, e que siempre los ovieran por omes fijosdalgo*".

que su padre no pechó porque era pobre; otros aludían a las casas donde vivía en Alba. Algún otro decía que "*doquier que yva que siempre yva en su roçín e su lança en la mano*", al tiempo que otros testigos mencionan su participación en las guerras[26]. Aparte de ello, Santos Martínez, y esto tampoco se discutía, había ocupado el oficio de fiel del concejo varias veces. Varios testigos aseguraban que el oficio de fiel en Alba de Tormes se reservaba a "*escuderos e fijosdalgo*" de la villa[27].

El final del caso se resolvió en contra del *concejo e omes buenos* de Alba. Sus argumentos pesaron menos que los del presunto hidalgo y los pecheros tuvieron que pagar las costas. Era el procedimiento que todos conocían, el 'coste-riesgo' de este tipo de pleitos. Los alcaldes de los hidalgos dieron finalmente la razón a Santos Martínez, que obtuvo así su hidalguía, tal como se constata en la carta ejecutoria de Juan II de 29 de abril de 1416[28].

[26] Entre los que aseguraban que ni él ni su padre ni abuelo habían pechado se afirmaba que no lo habían hecho porque eran *omes fijosdalgo* y porque, en concreto Santos Martínez, "*se defendía por cavallero de alarde*" de la villa. Participaba en los alardes de la villa, esto lo reconocían algunos. Se sabe que Santos Martínez vivió un tiempo con Alvar Pérez Osorio. En el tiempo en que vivió con él, en que estaba "*armado e encavalgado*", se dice que fue a la guerra, y en concreto se menciona Aljubarrota. Con respecto a las guerras, fueron varios los testigos que acreditaron esta participación de Santos Martínez en la guerra de Juan I con Portugal. También mencionaban la campaña de Miranda. Algunos testigos se referían además a la participación en la guerra *de los moros* que llevó a cabo *el infante Fernando*, que lógicamente sería Fernando de Antequera y frente al reino de Granada. Algún testigo, incluso de la parte contraria, aseguraba que estuvo en "*la guerra de Setenil*", o "*de Quesada*" decía otro. Incluso los testigos de la parte concejil daban por buena la participación de Santos Martínez en las guerras, si bien algunos no creían que había ido de hidalgo, ya que era pechero, sino que habría servido a alguien que le habría pagado. Otros recordaban que su abuelo –y según testigos viejos, con él alguno de sus cinco o seis hijos, entre los cuales podría hallarse el padre de Santos Martínez– había participado en las guerras de Aragón con el rey don Pedro. Este recuerdo quedaba ya lejos. Pero algún testigo mencionaba la defensa "*del castillo que llamavan Garçía Muñoz*", como castillo frontero de aquellas guerras en la que estuvieron, se decía, varios *escuderos* de Alba de Tormes.

[27] Así era, en efecto. Cada año escogían los regidores quiénes serían los fieles. Ambos términos, "*escuderos*" –se refería en conjunto al grupo de "*caballeros e escuderos*"– y "*fijosdalgos*" se identifican a menudo en la documentación histórica como sinónimo del conjunto de privilegiados y exentos de la villa. En los contextos relacionales del grupo, se contraponían tanto a pecheros como a regidores; estos últimos eran *caballeros* pero pertenecían además a la elite gubernamental de la villa.

[28] Cfr. *supra*, las referencias sobre el caso (nota 3).

UMA CASA EM GUIMARÃES: VIVÊNCIAS E NARRATIVAS ENTRE O IDEAL E O REAL NO SÉCULO XVI

Isabel VAZ DE FREITAS
Universidade Portucalense
Paulo PEREIRA LEITE

Guimarães, cidade medieval associada ao nascimento de Portugal, acolhe memórias e vivências que ao longo dos tempos foram construindo a História e alimentando *estórias*, marcadas por emoções, socializações e criações que geraram testemunhos culturais, materiais e imateriais, que hoje intensamente vivemos.

As cidades constroem-se passo a passo, vida a vida, e os seus residentes passam pelo espaço no seu tempo deixando sinais, marcas da existência e da construção individual em prol do passado, do presente e com visão no futuro. Os edifícios, património integrante das cidades, são testemunhos vivos desses sentires, dessas relações dos Homens com o seu espaço, com o seu tempo, com os seus semelhantes. Olhar cada edifício em particular é como experimentar o tempo e as emoções de quem por lá passou. São

> "unos lugares con los que desarrolla unos intercambios que no sólo son de gentes y bienes, sino también de ideas y pensamientos, de formas de vida y de relaciones de poder."[1]

A Casa dos Carvalhos ou Mota Prego é, hoje, um desses testemunhos da passagem do Homem pelo tempo e pelo espaço da sua cidade, é um desses lugares de intercâmbios, de relações. Por aqui passaram gentes, vidas, famílias, emoções, ideias, pensamentos e relações de poder. Imóvel de relevo localizado no centro histórico da cidade de Guimarães, a sua volumetria, implantação cénica e recorte arquitetónico,

[1] BONACHIA HERNANDO, J. A., «El desarrollo urbano de la villa de Aranda de Duero en la Edad Media», *Biblioteca: Estudio e Investigación*, 2009, nº 24, p. 11.

fechando a ala norte do Terreiro da Misericórdia, Praça João Franco e prolongando-se pela rua Val de Donas, confere uma marca à paisagem urbana de Guimarães. O edifício, marcante na estrutura, data da Idade Média, no entanto, com acrescentos e reestruturações posteriores.

Apesar de ressaltar o projeto arquitetónico inicial, o edifício assinala a passagem das diversas linguagens estéticas e arquitetónicas resultantes da História da cidade desde a Idade Média ao século XXI. A acompanhar o processo de mudança, de obra, de acrescento e de embelezamento arquitetónico a que foi sujeito, encontra-se uma forte componente de pertença patrimonial que acompanha a constituição de um morgado que marca a permanência, a necessidade de manter e proteger o edificado em bom estado de conservação. Emoções, modos de vida, deveres familiares e poderes engrandeceram o edificado e alteraram o traçado e a malha urbana que o acompanha.

O estudo da casa no seu enquadramento arquitetónico, revelou algumas questões que se mostraram fundamentais para a reflexão em torno das cidades medievais, na passagem para a modernidade, e da sociabilidade dos seus residentes.

> "Todo ello daba lugar, en fin, a que se produjera una fuerte contradicción entre el mundo de las representaciones y los deseos (individuales y colectivos) y la realidad externa: entre la imagen de la ciudad ideal –la del plano perfecto y simbólico, la de las ideas que propugnan el bien público, la belleza, el honor y la nobleza como aspiraciones superiores de la colectividad– y la ciudad real –la de las calles sucias y hediondas, mal pavimentadas y faltas de higiene."[2]

É neste encontro da cidade ideal com a sociedade real[3], na procura do perfeito, da beleza, da honra e da nobreza, cruzados com as ruas de verdades vividas que a reflexão retomará as palavras do historiador e do amigo.

A leitura e análise do arquivo particular da família Mota Prego Pereira Leite, decorrente da limpeza e organização a que foi submetido para passagem a consulta pública no Museu Alberto Sampaio, permitiu refazer a história da casa, enquanto elemento arquitetónico de relevo constituinte do traçado urbano. A leitura documental possibilitou a reflexão em torno de uma estrutura individual, como elemento patrimonial fundamental na constituição do Morgado dos Carvalhos no século XVI, que se transforma num elemento de relevo no coletivo da cidade. Não esquecer que a cidade é um fenómeno coletivo associador de elementos individuais de homens criadores[4].

Este elemento chave "criado" numa das áreas da cidade é um testemunho vivo das relações de poder e de socialização de um lugar que se perenizou entre o real e o

---

[2] BONACHIA HERNANDO, «El desarrollo urbano de la villa de Aranda de Duero», p. 35.

[3] BONACHIA HERNANDO, J. A., «Entre la 'ciudad ideal' y la 'sociedad real': consideraciones sobre Rodrigo Sánchez de Arévalo y la Suma de la política», *Studia Histórica. Historia Medieval*, 2010, nº 28, pp. 23-54.

[4] DUTOUR, T., *La ciudad medieval: orígenes y triunfo de la Europa urbana*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 27.

ideal. Mas é a ligação emocional de um homem, o seu fundador, Diogo Lopes de Carvalho, com o espaço e com a simbologia de poder que em si transporta, que a memória se eternizou e se perenizou mantendo o edifício durante mais de cinco séculos como um testemunho real da vida da cidade.

A construção deste estudo assenta na análise de dois documentos inéditos que integram o arquivo Mota Prego Pereira Leite, em trânsito para o Museu Alberto Sampaio. O testamento de Diogo Lopes de Carvalho, desembargador e ouvidor da Casa da Suplicação, que institui o Morgado dos Carvalhos, datado de 2 de Outubro de 1532, e um livro de registo de propriedades do morgado, designado de "Livro de Tombo da Capela Antigo" datado de 1546[5]. Dir-se-ia que o testamento reserva o ideal e o Livro de Tombo narra o real.

Esta análise documental e textual permitiu efetuar uma reconstituição da instituição do vínculo, da constituição da herança, recuperar a informação sobre a forma, sucessão e composição do morgado como um todo orgânico. Permitiu, de igual forma, compreender a importância das casas da Rua de Santo Espirito, antiga rua da Judiaria[6], e Val de Donas[7], como cabeça deste morgado, marco incontornável no contexto urbano da cidade de Guimarães no início do século XVI.

O morgado constituído por Diogo Lopes de Carvalho, instituía como cabeça de vínculo umas casas que comprou e outras que mandou fazer na Rua de Santo Espirito[8]. O testamento estabelecia que o não cumprimento das clausulas relativas à continuidade e unidade dos bens patrimoniais, adstritos à cabeça do vínculo, bem como a perda do nome de "Morgado dos Carvalhos" traria consequências para os herdeiros[9].

O senhor do morgado obrigava-se a viver nas casas da Rua de Santo Espirito continuadamente, apenas excecionalmente e em caso de peste a poderia abandonar temporariamente para uma das quintãs, também pertença do morgado[10]. Ao longo do

---

[5] O testamento de Diogo Lopes de Carvalho obriga à feitura de dois Tombos em pergaminho. Um dos tombos ficaria na Torre do Tombo e outro na casa vínculo do morgado. (Testamento de Diogo Lopes de Carvalho, fol. 2).

[6] Curiosa a mudança de designação da Rua da Judiaria para Rua de Santo Espirito. A mudança ocorrera após a expulsão dos judeus. FERREIRA, M. C. F., «Guimarães, Duas Vilas Um Só Povo», *Estudo de História Urbana 1250-1389*, Braga, CITCEM e Universidade do Minho, 2010. Sobre a toponímia urbana ver CAMPOS, M. A. A., «Marcos de referência e topónimos da cidade medieval portuguesa: o exemplo de Coimbra nos séculos XIV e XV», *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, nº 13, 2013, pp. 157-176.

[7] O imóvel que constitui o morgado dos Carvalhos descritos no Tombo de 1546 localizado na confluência entre a rua do Santo Espírito e a rua de Val de Donas, fazendo "canto"[7], verifica-se que este é um dos elementos integrantes das sucessivas transformações que ocorrem nesta área urbana. Tombo do Morgado e Capela Antigo, 1546, fol.11v.

[8] Testamento de Diogo Lopes de Carvalho, fol. 1.

[9] Testamento de Diogo Lopes de Carvalho, fol. 1v.

[10] […] *e quero e mando que os possuidores do morgado morem e vivam em Guimarães nas ditas casas e não em outro lugar salvo em caso de peste*. Testamento de Diogo Lopes de Carvalho, fol. 1v.

testamento as três casas inicialmente identificadas na Rua de Santo Espirito que se encontram todas confinantes umas com as outras, passam a designar-se apenas por "casa". Os três edificios juntos passam a ser entendidos como um todo[11]. Primeiro momento que alude ao crescimento do espaço habitacional e, inevitavelmente, de imagem de grandeza da casa. A análise deste micro espaço urbano permite analisar as mudanças estruturais que se vão operando na cidade, organismo "vivo" em constante dinâmica.

Sob pena de perda do morgado em benefício de outro elemento da linha de sucessão, nem o todo nem parte do morgado poderia ser vendido. De forma a evitar pretextos de força maior, o testamentário deixava expresso que nenhum motivo seria possível de ser atendido, incluindo os que poderiam despoletar mais facilmente a venda como um casamento, pagamentos de cativeiro ou obra piedosa[12].

Para que a vida real na casa se mantivesse sempre "ideal", todo o investimento deveria ser traduzido em melhorias habitacionais[13]. Provavelmente estariam presentes, nestas imposições de Diogo Lopes de Carvalho deixadas em testamento na hora da sua morte, expressões de emoção de alguém que via o elemento arquitetónico como símbolo da perenização do poder. Provavelmente o desembragador e ouvidor da Casa da Suplicação não saberia a 2 de Outubro de 1532 que foram estas imposições, estas cláusulas testamentarias, que continuadamente tidas em conta pelos seus familiares no cumprimento da sua vontade expressa, perenizariam a construção, hoje, também, assim como a cidade, Património da Humanidade, e assim, o ideal foi sendo mantido.

Constituíam os domínios patrimoniais do vínculo, o núcleo de casas situadas na rua Rua de Santo Espirito,

> "as quais casas partem da banda do Sul com a rua Pública de Santo Espírito e da banda Norte que é por detrás das ditas casas partem com a azinhagua[14] que vem da rua de Santiago pera a rua que vem de Val de Donas",

[11] Como refere Iria Gonçalves, o afluxo de nobres à cidade permitiu a edificação de casas de base "pluricelular" cuja distribuição compartimental se fazia paralelamente à rua, em resultado da "adição de módulo distintos". GONÇALVES, I., «Tipologias, materiais e técnicas construtivas na casa comum nas cidades do Vale do Tejo em fins da Idade Média», en CONDE, M. S. (coord.), *Construir, habitar: a casa medieval*, Braga, CITCEM, 2011, pp. 95-119.

[12] […] *declaro que nehuma herança do dito morgado nem parte dela grande nem pequena venda nem troque per maneira alguma que seja nem pera tirar filho de cativeiro nem pera casar hu per outra qualquer obra piedosa que se poria achar ou sobrevir*. Testamento de Diogo Lopes de Carvalho, fol. 2

[13] *Item mando que per minha morte se faça inventário de toda a minha fazenda ouro prata e moeda e toda outra fazenda e tudo se venda e faça em modo de ouro e prata para se levar a Guimarães e se empregar em casas ou quintãs ou o melhor que se puder fazer e no termo de Guimarães ou redor da dita Vila até quatro léguas e mais não e as compras se farão logo expressamente pera o dito morgado.* Testamento de Diogo Lopes de Carvalho, fol. 1v.

[14] Significa arruamento estreito.

área urbana confinante à judiaria medieval[15]. As casas "faziam canto" com a Rua de Santo Espirito e de Val de Donas[16] e delimitavam-se por uma azinhaga que atravessava todo o quarteirão e desembocava na rua de Val de Donas. Maria da Conceição Falcão Ferreira fazia menção à existência desta azinhaga na Idade Média. "*Uma viela sem nome fazia a ligação, sensivelmente a meio, deste lanço da rua de S. Tiago para a rua de Val-de-Donas*"[17]. Este arruamento estreito ainda hoje está bem marcado no espaço e é percetível através de fotografia aérea, mas, ocupado pelas sucessivas construções que a ladeavam.

Reforça o livro de Tombo de 1546[18] que o núcleo patrimonial do morgado localizava-se em frente à judiaria e em frente da sua contemporânea Casa da Cadeia, que *outrora fora Sinagoga*[19]. Pregunta-se que relação cruzada se estabeleceria entre esta casa, a judiaria e a sinagoga separadas, apenas, por uma rua estreita de nome Rua da Judiaria que à data (1532) já se designava de Rua de Santo Espirito[20].

Este caso recorda o estudo de Bonachía Hernando em torno da vila de Aranda de Duero e da sua rua designada de Barrio Nuevo, desenhada na confluência da judiaria. Esta nova rua da vila de Aranda de Duero, ia determinando, no inicio do século XVI, uma nova vida à cidade onde se incluía o crescimento do núcleo cristão medieval e o sucessivo afastamento da judiaria. A cidade ia mudando a sua configuração tendo por base a filosofia que

> "la nobleza y bondad de una calle se medía por su beleza […] Pero además de su beleza física, la calle debía estar bien poblada, tanto por el número como por la condición de sus vecinos"[21].

Em Guimarães, a saída dos judeus em 1496, motivava a cidade a seguir o seu tempo e a embelezar-se com novos espaços que cresciam. Outros, em degradação por abandono, reabilitavam-se. A mudança de designação de Rua da Judiaria para Rua de Santo Espirito, era uma manifestação da mudança que se operava em função da requalificação da cidade e dos seus espaços, sinais de uma nova mentalidade, de um

---

[15] Note-se que à data as casas da antiga judiaria ainda permaneciam entre a Rua de Santo Espirito e a rua das Flores. No interior do quarteirão da judiaria o morgado possuía algumas casas, naturalmente adquiridas após a saída dos judeus em 1496. Tombo do Morgado e Capela Antigo, 1546, fls. 16v. a 20v. Hoje todo este local corresponde à praça João Franco. FERREIRA, «Guimarães, Duas Vilas Um Só Povo».

[16] Tombo do Morgado e Capela Antigo, 1546, fol. 11v.

[17] FERREIRA, «Guimarães, Duas Vilas Um Só Povo», p. 285.

[18] Tombo do Morgado e Capela Antigo, 1546, fols. 11v-12v.

[19] Localiza-se a sinagoga, que até então se desconhecia a localização, Tombo do Morgado e Capela Antigo, 1546, fol. 17 e 17v.

[20] Mudança de nome que advém da expulsão dos judeus em 1496. Ver FERREIRA, «Guimarães, Duas Vilas Um Só Povo».

[21] BONACHIA HERNANDO, «El desarrollo urbano de la villa de Aranda de Duero», pp. 25-26.

novo tempo que se iniciava[22]. As inúmeras casas, pertença do morgado, naturalmente compradas, localizadas em torno da antiga sinagoga e em pleno espaço da antiga judiaria[23], denunciam a mudança que se operava. As casas pertença de judeus da cidade, absorviam-se pelas compras de gentes com poder económico. A mutação deste espaço da cidade iniciava o seu percurso.

Esta situação de mudança que ocorre nas cidades, no século XVI, é também assinalada por Marta Alvarez Carbalho, que anota que o casario medieval se mantém com poucas alterações ao longo do tempo, no entanto, na época moderna, surgem nas cidades residências palacianas com nova conceção arquitetónica dirigida à monumentalidade e com expressão da predominância social das famílias detentoras[24]. Tudo aponta para que Diogo Lopes de Carvalho em 1532 tivesse clara noção desta nova filosofia urbana que se espalhava entre a nobreza do seu tempo como uma nova dinâmica social e de poder. A casa, sua residência ia crescendo e embelezando os novos espaços urbanos.

Estas alterações que o edificado vai anotando decorrente das sucessivas necessidades habitacionais ou arquitetónicas de adaptação aos tempos, notórias desde o século XVI, fazem-se sentir, também, no espaço físico do património cabeça do vínculo, as tais casas contíguas que que "fazem canto" nas ruas do Santo Espirito e em Val de Donas.

O livro de Tombo de 1546[25], identificação real deste património, descreve uma casa de dois sobrados, pertença do morgado, disposta dos dois lados desta azinhaga. Esta descrição permite reconstituir espacialmente o edificado e identificar alguns elementos que, ainda hoje, fazem parte integrante do imóvel que se manteve durante a Idade Média até aos nossos dias. Media 11 varas e 6 mãos pelo lado da Rua de Santo Espirito, com pátio voltado para a rua de Santo Espirito[26]. O pátio de entrada na rua de

---

[22] Filomena Barros refere que as judiarias e mourarias, espaços indissociáveis da cidade, vai cedendo ao domínio espacial, físico, visual e sonoro da sociedade e política cristã. BARROS, M. F. L. de, «Mourarias e cidade:discursos e espaços», en RIBEIRO, M. C. y MELO, A. S., (coords.), *Evolução da paisagem urbana: cidade e perifería*, Braga, CITCEM, 2014, p. 271.

[23] Tombo do Morgado e Capela Antigo, 1546, fol. 16v-20v.

[24] ÁLVAREZ CARBALLO, M., «Arquitectura y ciudad. Urbanismo medieval en Asturias. La Historia del Arte como instumento de análisis de la morfología urbana medieval de la Villa de Llanes (siglos XIII-XVI)», *Anales de Historia del Arte*, 2011, Volumen Extraordinario, pp. 27-39.

[25] Tombo do Morgado e Capela Antigo, 1546, fols. 11v-12v.

[26] Esta casa segue o modelo exposto por Luís Krus para a casa urbana: casa com portal voltado para pátio dianteiro, dois sobrados, dividido por salas e câmaras, assentes sobre arcos erguidos sobre as ruas e acompanhada de estruturas adjacentes como adegas, palheiros e outros. Refere o autor que a sala ficava na frente da casa e, assim, abria-se à luz do dia. A cozinha, muitas vezes em piso superior encontrava-se nas traseiras da casa. Plano coincidente com esta casa em Guimarães. KRUS, L., «A habitação corrente nos finais da Idade Média: morfologias, materialidades e funcionalidades», en CONDE, *Construir, habitar: a casa medieval*, pp. 203-237.

Santo Espirito medida de 7 varas e 2 terças de comprimento e 7 varas e 4 dedos de largura[27]. Por este pátio acedia-se ao piso superior por escada de pedra com peitoril. As medidas aqui anotadas são similares às medidas médias anotadas por Alberto Sá para as casas que identificou na rua de Vale de Donas em 1498[28].

A casa dispõe, ainda, de uma sala e uma antecâmara viradas para a Rua de Santo Espirito. Da parte de trás tem uma câmara com uma janela sobre a azinhaga e uma câmara com varanda e escada que passa a azinhaga via aérea para o quintal localizado na parte norte da azinhaga. Este quintal mede 31 varas de comprimento e de largura 17 varas[29].

No quintal assinala-se um poço de pedra de Gouveia[30] e uma janela de assentos com grades de ferro voltada para a Rua de Valdonas e umas portas fronhas que dão acesso à azinhaga[31]. O quintal tem árvores de fruto e um palheiro com cerca de 6 varas de comprimento e 4 varas de largura[32]. Naturalmente regista-se a presença da água de poço e a presença de árvores de fruto, comum ao casario das áreas urbanas. Na parte inferior a casa conta com 3 lojas, localizadas sob as divisões do piso superior.[33]

Por último, mas de capital importância, refere o Tombo do morgado que em 1546, na data em que estava a ser elaborado, tinha muito recentemente sido construída uma cozinha sobre a azinhaga. Estava tomado o espaço aéreo sobre as casas do lado esquerdo do arruamento e o quintal da margem direita, já descrito; *(…) se erguera nelas de novo uma casa nova de cozinha sobre a azinhagua e quintal das ditas casas que se mediram (…).*[34] Convém referir que a existir já uma passagem aérea entre as duas margens da azinhaga, que podemos presumir através da referência de um acesso por escada ao sobrado superior que dava para uma câmara na casa que detinha a

[27] Tombo do Morgado e Capela Antigo, 1546, fl. 12.

[28] SÁ, A., *Sinais da Guimarães Urbana em 1498*, (Dissertação de Mestrado inédita),Universidade do Minho, Braga, 2001, pp. 57, 58.

[29] Liliana Andrade de Matos e Castilho detetou para Viseu as mesmas semelhanças e termos de medidas do edificado e dos seus quintais. Refere, ainda, que as casas tendem a ser alongadas, com dois pisos, com a fachada voltada para a rua e com seu quintal na retaguarda. Ver CASTILHO, L. A. M., «Onde moravam os outros? A casa corrente na época moderna (a cidade de Viseu como estudo de caso)», *CEM/Cultura, Espaço e Memória*, nº6, 2015, pp. 61-72; TRINDADE, L., «A Praça e a Rua da Calçada segundo o Tombo Antigo da Câmara de Coimbra (1532)». *Media Aetas: Paisagens Medievais*, 2ª Série, nº 1, 2004-2005, pp. 121-157.

[30] Os materiais referidos na documentação coincidem com os materiais anotados por Arnaldo Melo e Maria do Carmo Ribeiro para a cidade de Guimarães: pedra e madeira. MELO, A. S., RIBEIRO, M. C., «Os materiais empregues nas construções urbanas medievais: contributo preliminar para o estudo da região do Entre-Douro-e-Minho», en MELO, A. S., RIBEIRO, M. C. (coords.), *História da Construção: os materiais*, Braga, CITCEM, 2012, p. 157.

[31] Ainda hoje estas estruturas estão bem visíveis na construção atual.

[32] Tombo do Morgado e Capela Antigo, 1546, fols. 11v, 12, 12v.

[33] Tombo do Morgado e Capela Antigo, 1546, fols. 11v, 12.

[34] Tombo do Morgado e Capela Antigo, 1546, fol. 12.

propriedade sobre o quintal que corria ao longo da azinhaga, atrás referida, esta cozinha naturalmente comunicaria com esse segundo sobrado, tornando-se o primeiro elemento integrador dos diversos componentes arquitetónicos até aí individualizados e consolidaria a tendência observada noutros locais da cidade de tomada desses espaços públicos como espaços privados pela paulatina integração no edificado[35]. A casa marca-se pela horizontalidade superior do seu espaço. A apropriação de todo o espaço inferior (correspondente à azinhaga, seria uma questão de tempo. Hoje a azinhaga integra o espaço privado da casa[36].

Podemos desta forma entrever a constituição do primeiro núcleo urbano que Diogo Lopes de Carvalho institui como cabeça do morgado dos Carvalhos e que sofrerá, ao longo dos próximos 150 anos, diversas alterações de fachada, até resultar no edifício que hoje se ergue no Terreiro da Misericórdia. Tendo património de um e de outro lado da azinhaga, o edifício foi-se expandindo e a azinhaga incorporou-se no edificado passando a fazer parte do edifício. O seu traçado original ainda se vislumbra dentro do edifício atual. O mesmo fenómeno de incorporação desta pequena rua nos domínio privados, pode verificar-se nos edifícios vizinhos e é, conforme refere, Isabel del Val, um fenómeno comum nas cidades tardo medievais.

A fachada e a torre construídas pelo segundo morgado e que, hoje, marcam a arquitetura da casa, surge como um processo de embelezamento. Assim a fachada constrói-se para envolver as diferentes formas arquitetónicas existentes e conceder-lhe uma estrutura homogénea, una e com relevo arquitetónico, conforme refere Bernardo José e Afonso José Ferrão[37].

Certo é que houve, sem dúvida, uma intervenção importante e aglutinadora dos vários elementos arquitetónicos numa única estrutura marcada pela torre que lhe

---

[35] Liliana Andrade de Matos e Castilho refere que os acrescentos no andar superior projetavam-se, por norma, sobre espaços públicos, sendo uma constante e que resultaria na aglutinação do espaço público ao privado. Esta situação também se encontra na vizinha Espanha e identificada por Isabel del Val Valdivieso. DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «La identidad urbana al final de la Edad Media», *Anales de historia medieval de la Europa atlántica: AMEA*, nº 1, 2006, pp. 5-28; FERRÃO, B., AFONSO, J. F., *A evolução da forma urbana de Guimarães e a criação do seu património edificado*, en http://www.cm-guimaraes.pt/uploads/writer_file/document/799/470409.pdf, 25.07.2017*: "Essas construções, contudo, nem sempre eram «apropriações do espaço público» como geralmente se afirma, pois tinham que pagar foro pelo «ar» que ocupavam. Esse «ar» era calculado a partir da mesma superfície do «chão» na vertical do qual se encontrava a estrutura, recebendo o proprietário do «chão» o foro. Neste caso, tratando-se de uma rua pública, pagaria provavelmente renda ao Concelho."*

[36] Esta apropriação do espaço da rua das cidades foi identificada por Isabel del Val Valdivieso como sendo um fenómeno comum nas cidades medievais e modernas. DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «La identidad urbana al final de la Edad Media»,. Foi identificado um fenómeno de ocupação de uma azinhaga nos arrabaldes de Setúbal é, também, referido por SIVEIRA, A. C., «A afirmação de um espaço periférico medieval: o arrabalde de Troino em Setúbal», en RIBEIRO, y MELO, *A Evolução da paisagem urbana: cidade e periferia*, p. 131.

[37] AFONSO, J. F., «Guimarães: da fundaçao a Património da Humanidade», *Revista de História da Arte*, nº 4, 2007, pp. 247-266.

garantia a nobilitação. A aglutinação das casas, proposta pelo primeiro instituidor do morgado, tomava forma e expressão. A cidade embelezava-se e engrandecia face aos acontecimentos sociais que aí ocorriam. "*La belleza de un edificio o la esbeltez de una plaza contribuían a enriquecer la imagen global de la ciudad*"[38]. Ao recuar na análise existe a consciência da mutação que ocorreu em torno da casa que adquiriu o estatuto de "casa nobre", mas foi antes de mais, uma(s) casa(s) corrente(s)[39] que por vontade individual se fizeram crescer e embelezar.

Esta preocupação com a representação cénica dos imóveis e a importância que representam para a afirmação social dos seus possuidores, é uma preocupação muito presente a partir do século XVI[40].

Para finalizar importa ressaltar que, conforme expõe Beatriz Arizaga Bolumburu, o tecido histórico das cidades medievais é extremamente frágil e facilmente vítima do crescimento exponencial e descontrolado dos anos 60/70 do século XX, fenómeno destrutivo responsável pela rutura do processo evolutivo da cidade que tanto preocupa arquitetos, historiadores, arqueólogos e outros estudiosos do mundo urbano[41]. Seria de acrescentar que a cidade que vive sem ruturas, ou os elementos urbanos que vivem sem ruturas, são "*verdadeiros palimpsestos onde a história é escrita e reescrita sucessivamente*"[42] e contêm narrativas acumuladas pelas experiências de vidas e de investimentos arquitetónicos que lhe concedem vida. Conforme refere Anne Vernez Moudon "a cidade pode ser 'lida' e analisada através da sua forma física"[43]. E a paisagem histórica urbana reflete a identidade do seu residente, com a qual se identifica. Anselmo López Carreira afirma que a cidade é um marco de "*identificación histórica para o seu morador, da mesma maneira que un habitante do campo se recoñece na paisaxe rural*"[44].

---

[38] BONACHIA HERNANDO, J. A, «Mas honrada que ciudad de mis reinos: La nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Baja Edad Media)», en BONACHIA HERNANDO, J. A. (coord.), *La ciudad medieval: aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 198-199.

[39] CASTILHO, «Onde moravam os outros? – A casa corrente na época moderna».

[40] AFONSO, «Guimaraes da fundaçao a Património da Humanidade», pp. 247-266.

[41] ARIZAGA BOLUMBURU, B., *La imagen de la ciudad medieval: la recuperación del paisaje urbano*, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2002, p. 11.

[42] RIBEIRO, M. C., MELO, A. S., «A materialização dos poderes no espaço como expressão da memória e identidade urbana medieval», *Medievalista online*, nº 12, 2012, p. 3.

[43] MOUDON, A. V., «Morfologia urbana como um campo interdisciplinar. *Revista de Morfologia Urbana*», nº 3/1, 2005, pp. 41-9. Sobre esta questão da "forma urbana" ver ainda WHITACKER, A., MIYAZAKI, V., «O estudo das formas da cidade no âmbito da Geografia Urbana. Apontamentos metodológicos», *Revista de Geografia e Ordenamento do Território*, n.º 2, 2012, pp. 307- 327.

[44] LOPEZ CARREIRA, A., «Ourense: permanencia e transformacións nunha cidade galega», en RIBEIRO, M. C., MELO, A. S. (coords.), *Evolução da paisagem urbana*, p. 315.

Nesta ordem de ideias, a reabilitação das cidades têm de ser feita com o máximo cuidado e as decisões não podem ser destrutivas, sob pena de se perderem as identidades e as identificações históricas. Uma nota para os conservadores e decisores das cidades.

Neste caso, ditou-se a permanência da observância da construção pelos laços familiares que preservaram a continuidade sobrevivendo ao crescimento urbano desestruturado. A última vontade do desembargador do paço, dava um enorme contributo para a conservação da memória, das vivências e das emoções no palco cénico de uma cidade medieval de passagem para a modernidade. Essa continuidade arquitetónica permite fazer a leitura histórica da cidade e da sua sociabilidade e traçar a evolução ditada pelo tempo numa constante dialética com o presente. Com toda a certeza a História é uma

> "herramienta de esclarecimiento e inteligibilidad del presente […] Una Historia, pues, de lo real, no ensimismada en el puro conocimiento cientista del pasado por el pasado, sino en permanente relación dialéctica con el presente: que interrogue al pasado para tratar de conocer mejor la sociedad del presente, la sociedad en la que vivimos y la del futuro"[45].

A História permite juntar narrativas reais, sociedades reais que, em vida, procuram o ideal.

[45] BONACHIA HERNANDO, J. A, «Introducción», *Studia Histórica. Historia Medieval*, nº 30, 2012, pp. 19-23.

EL ORDENAMIENTO CONCEJIL DE LA VILLA DE PÁRAMO DEL SIL (LEÓN) EN EL SIGLO XVI

Pablo GARCÍA CAÑÓN
IES Obispo Argüelles (Villablino)

Son muchos los medievalistas y modernistas que han puesto de manifiesto la importancia de las ordenanzas concejiles como fuente histórica de ineludible interés para conocer la organización económica y social de las comunidades rurales hispanas desde la Edad Media hasta el siglo XIX. En los últimos años, son numerosas las ordenanzas municipales que han visto la luz, sin embargo, dentro de la actual provincia de León la investigación sobre la materia es aún insuficiente para el periodo comprendido entre las postrimerías de la Edad Media y los comienzos de la Edad Moderna[1]. En este sentido, el propósito de esta publicación no pretende ser un texto más sobre ordenanzas locales que en su día pueda ser utilizado para un estudio comparativo, sino que las ordenanzas que aquí analizamos constituyen un material único e inédito dentro del ordenamiento concejil que se ha conservado hasta la fecha para el ámbito espacial no solo del Alto Sil leonés, área de nuestro estudio, sino también de la Montaña occidental de León durante el siglo XVI[2], y que nos permiten encuadrar

[1] Por ejemplo, para el periodo del siglo XVI podemos citar el trabajo de FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, V., «Ordenanzas concejiles del oeste berciano en el siglo XVI: el coto de Barjas», *Estudios bercianos*, 1992, nº 16, pp. 45-53 y para los siglos XVII y XVIII los de CAVERO DOMÍNGUEZ, G., «Las ordenanzas de Posadilla de la Vega en el siglo XVII», *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, 1983, vol. 23, nº 52, pp. 45-58; FERNÁNDEZ DEL POZO, J. Mª, «Ordenanzas del Val de San Lorenzo (S. XVII)», *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, 1993, vol. 31, nº 89-90, pp. 35-70 y el de LÓPEZ PÉREZ, R. E., «Tradición y normativa del Concejo de Valdetuéjar: las ordenanzas concejiles», *Estudios Humanísticos. Historia*, 2007, nº 6, pp. 97-118.

[2] Los únicos estudios publicados para el ámbito montañés de León aunque centrados ya en el siglo XVIII son los de PÉREZ ÁLVAREZ, Mª J., *Omaña y sus concejos en el siglo XVIII*, León, Universidad de León, 1998 y

una villa que por entonces era eminentemente ganadera: Páramo del Sil; así como su concejo: Ribas de Sil de Yuso[3]. Además, las conclusiones que se pueden extraer de ellas son aplicables a otros puntos del occidente de Asturias y León para esa misma época. Este corpus documental hunde sus raíces en el Derecho Consuetudinario leonés al que la comunidad, según las circunstancias, irá dando forma y modificando con el añadido o supresión de capítulos a lo largo del tiempo.

Estas nuevas ordenanzas se elaboran con la condición de que cualquier otras …*hordenanzas y costumbres que hasta ahora thenían y usaban el conzejo y vezinos*… de la villa de Páramo del Sil …*no se husen ni guarden*… más[4]. Así, el 7 de enero de 1575, la villa de Páramo se reúne en su concejo general por la llamada de su *vegario*, estando presentes el juez ordinario (Juan Álvarez Herdero), dos regidores (Juan de Lera "el mozo" y Bartolomé Tejón), el escribano (Juan Álvarez) y otros tantos vecinos, quienes acuerdan encargar a Juan de Lera "el mozo", Pedro Gómez, Juan Pico, Pedro Martínez de la Castañal, …*hombres buenos nombrados e avilidosos*…, la misión de modificar las ordenanzas que hasta la fecha estaban en vigor[5]. Meses después, el 12 de junio del año citado, este corpus legislativo fue refrendado por los vecinos de la villa de Páramo en público concejo[6]. Las ordenanzas constan de 37 capítulos en los que se regulan diversos aspectos de la cotidianeidad de aquella comunidad montañesa en la segunda mitad de la decimosexta centuria[7]. La clasificación temática de las ordenanzas quedaría estructurada con una distribución descendente de mayor a menor, atendiendo al número de capítulos dedicados a cada uno de los siguientes apartados:

GARCÍA CAÑÓN, P., *Abelgas de Luna en el siglo XVIII: sus ordenanzas concejiles*, León, Asociación Club Xeitu, 2013.

[3] La actual villa berciana de Páramo del Sil era en el siglo XVI la cabeza del antiguo concejo de Ribas de Sil de Yuso o de Abajo, un territorio que pertenecía a la poderosa familia de los condes de Luna desde el año 1396, fecha en la que el monarca Enrique III se lo dona a Pedro Suárez de Quiñones I (1367-1402), Adelantado Mayor de León y de Asturias, GARCÍA CAÑÓN, P., *Concejos y señores: historia de una lucha en la montaña occidental leonesa a fines de la Edad Media*, León, Universidad de León, 2006, p. 147.

[4] Una afirmación que abala la existencia de otras anteriores, pues el propio concejo y vecinos de Páramo aseguran que …*tienen hechas de zinco o seis años a esta parte ziertas ordenanzas para el gobierno de la dicha villa*… No obstante, los motivos de esta renovación tienen que ver con que… *algunas de ellas están faltosas y que no les satisfacen*… y otras …*muy largas y prolijas y porque de ellas se redundaba muchos pleitos e inconvenientes*…, aparte que necesitaban la confirmación de su poderoso señor, el conde de Luna. Desconocemos si realmente el conde confirmaría las ordenanzas de sus vasallos parameses, ya que unos años más tarde, concretamente en 1602, Juan Álvarez del Barrio, vecino de Páramo del Sil, acusa a sus convecinos de haber …*echo ziertas hordenanzas sin para ello tener lizenzia de su majestad ni del conde nuestro señor ni por hellos hestar confirmadas*…, Archivo Histórico Municipal de Páramo del Sil (en adelante AHMPS), Caja de documentos del siglo XVII, fols. 10r, 11r, 13v, 25r y 25v.

[5] AHMPS, fols. 10r-12r.

[6] AHMPS, fols. 24v-25r.

[7] Cinco capítulos de estas ordenanzas aparecen descritos en la obra de FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, V., *Páramo del Sil: historia, arte y sociedad de un municipio*, Ponferrada, Ayuntamiento de Páramo del Sil, 2006, pp. 34-35.

1. LEGISLACIÓN GANADERA

Los condicionantes físicos y climáticos del Alto Sil determinaron desde muy antiguo que la actividad ganadera se convirtiese en el pilar básico de la economía de subsistencia de aquellas sociedades, situándose la actividad agrícola en un segundo plano y en unos espacios limitados a los valles, muchas veces en clara pugna con los prados de "pelo y otoño". Por lo tanto, se basaba en una explotación masiva del suelo donde los espacios comunales poseían una gran preponderancia. Por este motivo, la actividad legisladora concejil dedica a estos aspectos el mayor número de capítulos. La "vecera", era el sistema de organización colectivo de los aprovechamientos comunales que regía el pastoreo del ganado mayor y menor en estas zonas de montaña, y con el que se pretendía obtener un aprovechamiento racional e igualitario de los bienes comunales sin que interfiriesen intereses privados que los deteriorasen. Pero la vecera también era la reunión de los ganados de los vecinos, que se separaban en función de su especie y se diversificaban en función de la edad y fin al que estaban encaminados los animales (trabajo, producción, sacrificio, etc.). No obstante, el criterio que prevalecía a la hora de constituir la vecera era la especie. Las ordenanzas de Páramo del Sil revelan que en este lugar había vecera de bueyes, vacas y de ganado menudo (ovino y caprino). Además, en el caso de los bueyes aparece acotado el espacio concreto de pasto donde se alimentaban estos animales[8]. A cada hato formado por una determinada especie se le asignaba un pastor, que eran los propios dueños y vecinos del pueblo. Esta labor la podían desempeñar indistintamente tanto hombres como mujeres, aunque se establecía un mínimo de edad de dieciocho años para ellos y de quince para ellas[9]. En el caso concreto de los bueyes el número de pastores encargados de su

[8] Capítulo 6: …*Yten dezimos y hordenamos que después que la bezera de los bueies se bajare a los cotos de Hordiales y Bega de Campo y las más otoñadas, que se guarden la dicha bezera con dos prigueros barones aunque los otros dos sea mugueres o mozas aunque sean de la hedad declarada y con las condiciones y penas de suso declaradas*... En el capítulo 4, cuando se regula la salida del ganado mayor de la villa hacia las sierras de alrededor, entendemos que este no solo englobaría a los bueyes sino también a las vacas y sus crías: …*y después de sacado el ganado en la dicha sierra si alguna persona pidiere que se alze bezera que entonzes se alze y se ordene como el conzejo lo acordare e mandare en quanto a la guarda…*, AHMPS, fols. 15r-15v.

[9] Capítulo 5: …*Yten dezimos y hordenamos que después que la bezera de los bueies se alzare a la sierra que de día la guarden quatro prigueros y de noche sean ocho y el priguero que hubiere de andar dos días (ario) que en la noche cumpla por dos y pague por dos la pérdida como se ofreziere, los quales sean barones y de edad de diezeocho años arriba siendo suficientes para la dicha guarda y si los tres prigueros consentieren e les pareziere que con ellos bastare una moza de edad de quinze años arriba que balga. Y si el priguero o prigueros que guardaren por el día juraren que en la noche llebaron al mison y buizana los bueies de la dicha bezera todos o qualquier de ellos esceto si contra ellos se probare cosa ninguna y el priguero que no fuere a guardar incurra en pena de quatro reales para el dicho conzejo, y la mesma pena incurran so los tales pregueros no fueren de la manera que (sic) que dize a este capítulo y ansí mesmo que si los pregueros llevaren e pusieren los bueies en el misón a vista del dueño y de allí se fueren de noche algún daño o de manera que se baian a perder fuera del misson que sea cargo de los /(fol.15v) dueños. Sobre este capítulo se deja a la posición y costumbre que el conzejo acordare y tubiere y poseiere*…, AHMPS, fols. 15r-15v.

cuidado se duplicaba por la noche. Por último, como el ganado constituía la principal fuente de riqueza de aquellos montañeses, en las ordenanzas aparecen ciertas normas destinadas a proteger estos intereses. Primeramente, tanto las responsabilidades como las obligaciones del vecero estaban claramente estipuladas, quedando sujetas en caso de incumplimiento a diferentes penas; por ejemplo, para aquellos que no guardasen bien la vecera y se produjese la pérdida de cualquier animal[10], o para quienes no cumpliesen con su labor[11]. Si algún vecero no quería o no podía realizar el expresado oficio, tenía la posibilidad …*de poner a otro en su lugar con que sea persona suficiente para ello*…[12]. De la misma forma, se exigía que cualquier tipo de ganado foráneo que se trajese de fuera a la villa de Páramo del Sil debía de estar sano, evitando de este modo la propagación de enfermedades entre las reses autóctonas[13]. Finalmente, también se penaba a todo aquel vecino que maltratase o hiriese alguna res que entrase en alguna heredad porque esta estuviese mal cerrada[14].

2. LEGISLACIÓN DE LOS ESPACIOS COLECTIVOS

Tanto la organización de los espacios colectivos (bienes comunales y bienes de propios) como su utilización tenían una importancia capital para las economías de estas zonas de montaña, aparte de unos efectos positivos en las modestas economías de sus habitantes[15]. De este modo, las ordenanzas establecen penas para todo aquel foráneo que introduzca ganado bovino (vacas y bueyes) en determinados lugares acotados para su manutención, …*escevto los que fueren de trabajo o tres años arriba o cuitrales de*

[10] Capítulo 10: …*Yten dezimos y hordenamos que en quanto para guarda de las vezeras del ganado menudo que el conzejo acuerde en su aiuntamiento y ordene conforme a la calidad del tiempo como y quando les pareziere si algún priguero perdiere alguna rres en su bezera, de manera que esté obligado a lo pagar conforme a la costumbre antigua teníamos, de cabra o castrón de dos años arriba se pague por cada uno zinco reales y de allí abajo dos reales y medio. Y si fuere obeja de dos años arriba pague quatro reales y de dos años abajo dos reales, y lo mismo se entienda con los que fueren carneros*…, AHMPS, fol.16v.

[11] Capítulo 24: …*Y hordenamos y mandamos que qualquier vezino de esta villa que tuvieren den vezera en qualquiera manera que los tengan, escevto de bacas si las tubiere fuera de esta jurisdizión en el puerto so pena de quatro reales de cada digo que los más ganados grandes y jatos*…, AHMPS, fol. 20v.

[12] AHMPS, Capítulo 20, fol. 19v.

[13] Capítulo 22: …*Yten hordenamos y mandamos que cada y quando que alguna persona beniere y trajiere ganados a esta villa en tiempo de ymbierno a comer en ellos yerba que compran, que por cada caveza que metieren ganado grande pague ocho maravedíes para el conzejo con que de ynformazión que biene sano o traia testimonio*…; y Capítulo 23: …*Otrosí ordenamos y mandamos que qualquier vezino de esta villa que quisiere traer y meter ganados menudos /(fol.20v) en esta dicha villa así para criar especialmente, no las metan sin dar ynformazión o traer testimonio que viene de pie donde está el ganado sano so pena de un canado de vino para el consejo, la qual mesma pena se entienda con los que metieren los ganados de afuera a comer la yerba*…, AHMPS, fols. 20r-20v.

[14] AHMPS, Capítulo 21, fol. 20r.

[15] GARCÍA CAÑÓN, *Concejos y señores*, pp. 90-94.

huelga…[16]. La existencia de cotos boyales y el interés por proteger estos zonas acotadas queda verificado en el capítulo 21 cuando expresamente se prohíbe …*que las corradas que se fezieren no se hagan en los cotos de bueies*…[17]. Asimismo, se establece que el día de san Juan …*los vecinos de esta villa saquen sus ganados maiores a la sierra y pastos donde suelen comer de berano*…, incurriendo en ciertas penas aquellos que no lo hagan[18]. Sin embargo, el ordenamiento concejil recoge otro capítulo en el que se fijan una serie de parajes dentro de los bienes comunales donde los parameses pueden llevar antes y después del verano, es decir, tanto en primavera como en otoño sus ganados mayores y menores, y donde además tienen licencia para levantar …*cabañas, corros y trossas para la guarda y estancia de los ganados y pastores*…[19]. Las ordenanzas de Páramo del Sil también contemplan algunos capítulos dedicados a evitar y sancionar cualquier posible intrusión, ocupación y edificación de los espacios concejiles (campos, veredas, fuentes…)[20]. Junto al aprovechamiento y organización concejil de los pastos y dehesas comunales, el monte forestal adquiere entidad propia dentro del ordenamiento local de aquellas comunidades titulares de su dominio y usufructo. En estos espacios los parameses podían proveerse libremente de leña y madera con la condición de que acatasen las normativas dictadas para tal fin. Las disposiciones forestales giran sobre todo en torno a promover la conservación de las masas arbóreas. Así, son dos los capítulos dedicados a establecer medidas que permitan la protección de los recursos forestales, evitando con ello la deforestación incontrolada[21].

---

[16] AHMPS, Capítulo 2, fol. 14r y Capítulo 6, fol. 15v.

[17] AHMPS, fol. 20r. Sin lugar a dudas, estos espacios solían situarse en los mejores pastizales del paisaje aldeano y eran utilizados para el mantenimiento del ganado de labor, especialmente para los bueyes, GARCÍA CAÑÓN, *Concejos y señores*, pp. 91-92.

[18] AHMPS, Capítulo 4, fol. 15r.

[19] Las zonas demarcadas para este fin son las siguientes: …*en la braña de Pedrosillo como en los Balgones y Collada diosiles y en Piedrafita e río de Salentinos e Bega de Campo*…, AHMPS, Capítulo 37, fols. 23v-24r.

[20] Capítulo 14: …*Otrosí hordenamos y mandamos que ninguna persona ni personas no sean osadas a entrar, cavar ni romper ni en otra ninguna manera ocupar ningunos exidos ni campos conzejiles ni comunes perthenezientes a esta dicha villa, ni pasadas, fuentes, ni otros rrevertidizos que esta dicha villa tiene y le perthenezen en su término comarca salvo quando por el conzejo e /(fol.18r) ayuntamiento y otra cossa fuere acordado e mandado, so pena de dos cántaras de bino y que si lo demuela y derribe lo que hiziere por el dicho conzejo luego que comenzaren a dificar, demás y allande de las penas en que incurran por leis de estos rreinos los que ocupan y rrompen los exidos comunes conzejiles*…; y Capítulo 15: …*Otrosí dezimos que no enbargante el capítulo antes de este que si alguno con alguna seve o pared o con otro defizio ocupare algún exido, si fuere de dos pies abaxo pague para el conzejo real y medio de más y allende que lo ansí ocupare tomare con el dicho edificio lo demuela, derruque y abra y rrestituia al dicho conzejo dentro de seis días que le fuere mandado, y si lo contrario fizieren le sean executadas las penas maiores justas y ordenadas por el dicho conzejo y por estas ordenanzas asta que realmente restituían al dicho conzejo lo que ansí les tubieren tomado y ocupado*…, AHMPS, fols. 17v-18r.

[21] Por ejemplo, en el Capítulo 13 se expresa: …*que las debesas y enzinales que tiene esta villa cotadas y dehessas antes de agora se guarden y que ninguna persona sea osada a las talar ni cortar en manera alguna sin spreso consentimiento de esta dicha villa, y cada persona que lo contrario hiziere incurra en pena de dos*

Además, se sanciona a todas aquellas personas que fueran sorprendidas en el monte cogiendo madera ya cortada por otro vecino, aunque …*después de pasado un año si alguno la quisiere traer para sí para el pueblo lo pueda hazer, y que señalándola en el monte o mudándola no le balga sino fuera traiéndola luego*… Por último, la utilidad agrícola de los bienes comunales aparece igualmente reglamentada en las ordenanzas de esta villa, y se centra básicamente en el cultivo de huertos, prados, cereal o/y linares por parte de sus vecinos. Era, por lo tanto, un cultivo de "propiedad privada" realizado en el monte comunal, donde su titular era el usufructuario del mismo mientras lo cultivase por un tiempo determinado. En cuanto a los huertos, se dispone en el capítulo 29 …*que cada vezino de esta villa y de dicho varrio puedan hazer un guerto para tener berzas y verduras para senbrar thener mijo, y lo puedan hazer en lo conzejil e thener zerrado por término de dos años y no más*…[22]; en el capítulo 21 se especifica la posibilidad de …*que qualquier vezino de esta villa pueda hazer y tener zerrado una corrada de prado que tenga quatro capillas de ereda de senbradura con que se defienda e guarde por su /(fol.20r) zerradura*…[23], aunque su número se limita a una por vecino mientras viva y además se prohíbe su venta o arrendamiento[24]; y en las tierras destinadas al cultivo de cereal -centeno fundamentalmente- o de lino se permite que cualquiera pueda introducir …*alguna baca en el coto becerro para hazer la dicha sementera…*, ya que los mismos ordenantes reconocen que …*en esta villa las sementeras de cada un año son costosas de hazer*…[25].

3. APROVECHAMIENTO DE LAS AGUAS

Son tres los capítulos dedicados a la regulación y aprovechamiento de los recursos hídricos, tanto para regar, como fuerza motriz para los molinos harineros. El agua era necesaria para el riego de las fincas privadas y públicas destinadas a pasto para el

cántaras de bino para este conzejo y que la madera que cortaren y talaren sea para el dicho conzejo…; o en el Capítulo 17 se dice que …*los montes que están en zerco de esta villa están todos talados y cortados por la dicha vecindad para modo que no tienen que cortarse, por lo qual y para que soneseran i aumenten mandamos /(fol.19r) que cada vezino los que tuvieren zerraduras de zerrar que en cada un año como avían de zerrar de sebe zieren de pared doze pies, y los que tuvieren bueies y los que no los tuvieren seis pies, los quales sten obligados hazer cada un año desde el día de san Miguel de bendimias hasta primero día de maio, y que cada uno de quenta a los regidores donde zerró y lo jure y si un año zerare demás que se le tome a quenta para otro año el que lo contrario hiziere de esto que ba ordenado y mandado incurra en pena de un real para el consejo, lo qual se entienda con los que tubieren bueies e no con lo que no tuvieren.*.. Incluso en los espacios acotados en el Capítulo 37 los vecinos de Páramo del Sil podían cortar madera siempre y cuando fuera …*para hacer las dichas cabanas e no para otra cossa e para corros*…, AHMPS, fols. 17v, 18v y 19r.

[22] AHMPS, fol. 22r.

[23] AHMPS, fols. 19v-20r.

[24] AHMPS, Capítulos 30 y 34, fols. 22r-23v.

[25] AHMPS, Capítulo 3, fols. 14r-14v.

ganado y que por norma general se localizaban en el fondo de los valles. El ordenamiento concejil de la villa de Páramo del Sil se centra en organizar y reglar la llegada del agua a las denominadas "otoñadas" o prados de "otoño", unos terrazgos que cumplían una importante función de reserva de alimento invernal para los animales, que bien lo pastaban durante el otoño o bien se realizaba una segunda corta de hierba. Así, se establecía que los regidores de la villa tuviesen especial cuidado en que las aguas estuviesen …*sacadas para los dichos cotos el día de santa María Madalena de cada un año u ocho días más tarde*…, sin que nada interrumpiese la circulación del agua a través de las diferentes presas existentes para tal efecto, sobre todo por los montones de hierba que pudiesen encontrarse en los prados, no responsabilizándose …*el conzejo, vecinos y rregidores… del daño que se les hizieren en los montones de yerba*…[26]. También se aseguraba la llegada del agua a los molinos existentes en Páramo al ordenar que …*en las heredades de la cuesta debaxo de esta villa ni en la pontiga y prados de la dicha pontiga, ninguna persona ni vezino de esta villa no puedan fazer ni fagan las dichas corradas, porque con ellas toman el agua a los molinos y es pasada de ganados e del servicio de esta villa…*, pues se generaría un gran perjuicio a los vecinos …*si en la dicha cuesta e pontiga se hiziesen las dichas corradas*…[27].

4. GOBIERNO CONCEJIL

En este apartado hemos querido incluir todos aquellos aspectos referentes al organigrama gubernativo de la villa de Páramo del Sil (elección de oficios, cargos electos…) que aparecen recogidos en sus ordenanzas[28]. Cada año, los vecinos de la villa se reunían en septiembre el día de san Miguel para nombrar a los distintos cargos concejiles que les iban a representar, y que además serían los encargados de velar por el cumplimiento de la normativa. Los cargos electos que se documentan en las ordenanzas son los de regidor, mayordomo de iglesia y juez de las ordenanzas. Al lado de estos oficiales concejiles aparecen otros de menor entidad a los que la documentación denomina …*bigarios y oficiales y sacadores de prendas*… Indudablemente, esta organización concejil montañesa, será la responsable de que el verdadero poder en la

[26] AHMPS, Capítulos 7 y 8, fols. 15v-16r.

[27] AHMPS, Capítulo 31, fols. 22v-23r. En el capítulo 33 se regula el turno vecinal para utilizar los molinos: …*Yten hordenamos que qualquier persona que señalare alguna calienda para molino que sea obligado a hazer la mitad del dentro de un año e que lo acabe dentro de dos años, so pena que si así no lo hiziere que no le balga el señal e qualquiera persona se lo pueda entrar aziendo lo suso dicho*…, AHMPS, fol. 23r. Aunque es una información tardía la que nos proporciona el Catastro de Ensenada, no por ello deja de ser significativo el hecho de que a mediados del siglo XVIII se contabilizasen en Páramo 22 molinos harineros.

[28] Por norma general, ni la fecha de elección ni el número de cargos electos guardaba uniformidad con lo existente en otros pueblos limítrofes, ya que cada pueblo tenía autonomía propia para ejercer esta función, PÉREZ ÁLVAREZ, *Omaña*, pp. 43-45.

villa de Páramo del Sil se encuentre en estos cargos y no en los nombrados por el señor, pues son estos oficios los que en verdad fiscalizan a los vecinos al conocer en detalle el ordenamiento concejil y su aplicación[29]. En lo referente al sistema de elección, el juez de las ordenanzas y los regidores …*estando en aiuntamiento*… son los encargados de nombrar a 8 …*hombres de bien e sin sospecha e de conzienzia y crédito*…, que a su vez echarán a suertes quienes serán los 4 hombres responsables de elegir a los diferentes cargos que representarán a la villa de Páramo de Sil, siempre y cuando los referidos oficiales electos sean hombres …*llanos y abonados e suficientes*...[30]. Las ordenanzas contemplan que las personas que desempeñen los cargos de regidor, mayordomo y juez lo harán por un periodo máximo de tres años, no pudiendo repetir en ninguno de esos oficios posteriormente[31]. En el capítulo 18 se detalla de igual forma que los …*regidores y bigarios sean creídos por su juramento y puedan prendar de su ofizio a las personas que yncurieren en penas*…, una medida que se adoptaba con el objetivo de que se guarden mejor …*los panes e frutos*…[32]. Del mismo modo, se prohibía bajo pena pecuniaria que ningún vecino profiriese ninguna palabra o expresión deshonesta contra los oficiales cuando estos realizasen su trabajo[33]. Resulta evidente que si se legislan supuestos tan concretos es porque este tipo de acciones solían producirse con alguna frecuencia en el seno de aquella comunidad. Para finalizar, el concejo y vecinos de la villa se otorgaba la libertad y capacidad suficiente para poder eliminar y/o aprobar los capítulos que así resultasen necesarios …*para el provecho y bien común de todos, porque son cosas movibles que cada día es menester quitar, poner e mandar*…[34].

5. EDIFICACIONES

Las ordenanzas también constan de dos capítulos en los que se trata de normalizar la construcción de edificaciones en la villa de Páramo acorde a unos criterios. Por ejemplo, en el capítulo 28 se declara que cualquier vecino del barrio de san Martino pueda …*hazer y edificar casas, pajares e terrados e portales en el casco de la dicha villa y el varrio*…, aunque se les prohíbe hacerlo en espacios públicos tales como …*heras acostumbradas de majar pan, ni pasadas de gentes, ni de ganados, ni*

[29] PÉREZ ÁLVAREZ, Mª J., *La montaña noroccidental leonesa en la Edad Moderna,* León, Universidad de León, 1996, p. 54.

[30] AHMPS, Capítulo 11, fol. 17r.

[31] AHMPS, Capítulo 12, fols. 17r-17v.

[32] En este mismo capítulo también se ordena que cualquier sentencia dictada hasta la fecha …*no se huse ni se guarde, escevto si contra los dichos regidores o bigarios se probare otra cosa en contrario*…, AHMPS, fol. 19v.

[33] AHMPS, Capítulo 19, fol. 19v.

[34] Y lo hacen así …*por evitar prolixidad y pleitos y otras cosas que en las más causas y casos que no ban declarados en las ordenanzas*…, AHMPS, Capítulo 27, fol. 21r.

roderas… Y si algún vecino o vecinos edificasen en terreno concejil, tienen la obligación de hacérselo saber al concejo y vecinos de la villa de Páramo del Sil …*para que declaren como edifican en lo conzejil e que se siente por scripto y de ello aya luz e claridad*…[35]. En el otro capítulo se determina el área donde se puede construir tanto en el barrio de la villa de Páramo, que sería desde …*los cáscaros de Penillas hasta las casas de Juan Cordero*…, como en el resto de la villa, que iría desde …*casa de Alonso Pestaña hasta la casa de Domingo Peláiz*...[36].

6. LEGISLACIÓN DE LOS ESPACIOS DE PROPIEDAD PRIVADA

Como hemos comprobado existe una férrea legislación de los espacios públicos, sin embargo, la normativa de Páramo solo dedica dos normas a los espacios de titularidad privada. De este modo, se penaliza a todo aquel vecino que en el tiempo de la recogida de la hierba o del pan pase con su carro por los prados o tierras de cereal que se encuentren sin segar, abra las portilleras de las fincas o suelte los bueyes, que deberán andar unidos pero sin hacer daño[37].

7. BIENES RAÍCES

Uno de los capítulos de las ordenanzas hace referencia a la obligatoriedad de comunicar a las autoridades concejiles de Páramo la compra de …*vienes rraízes a algunas personas de fuera de esta villa*…, a quienes se les podrá cobrar las alcabalas correspondientes de los mencionados bienes durante al menos diez años[38].

8. PANADERÍA, PESCADERÍA, CARNICERÍA Y TABERNA

En el capítulo 1 se conviene que el día de año nuevo el concejo de la villa de Páramo debe de rematar la panadería, pescadería, carnicería y taberna de ese lugar, …*según los precios, posturas que las personas que las hubieren de tomar se conzertaren e igualaren con el concejo y rregidores*…, a no ser que las autoridades paramesas consideren que se aplazaba por …*ser los precios altos o por otras causas que les pareziere*…[39].

---

[35] AHMPS, Capítulo 28, fols. 21v-22r.

[36] AHMPS, Capítulo 32, fol. 23r.

[37] AHMPS, Capítulos 9 y 35, fols. 16r-16v y 23v.

[38] AHMPS, Capítulo 26, fol. 21r.

[39] AHMPS, Capítulo 1, fols. 13v-14r.

9. DERECHO VECINAL

Para terminar, todos los vecinos de Páramo del Sil tienen derecho a …*acusar y pedir las penas*… contenidas en las ordenanzas con la condición …*que nombre las personas que acusare*…, no obstante, se advierte que si no fueran ciertas las acusaciones los regidores le podrán …*prendar por la parte que cupiere al concejo y castigarle por ello*…[40].

Hasta aquí, ha llegado el análisis del heterogéneo contenido de las ordenanzas de la villa de Páramo del Sil, que nos ofrecen una visión de conjunto de cómo esta comunidad montañesa del Alto Sil supo resolver, organizar y gestionar diversos aspectos relativos al buen funcionamiento de su economía y de su sociedad durante el siglo XVI. Sin lugar a dudas, en estas latitudes norteñas tanto el arraigo de la organización concejil como su ordenamiento local adquieren especial relevancia al considerarse los pilares básicos sobre los que se fundamenta el desarrollo de estas sociedades montañesas, y en las que adquieren especial importancia la implantación de rígidos sistemas colectivizadores bajo la total dependencia del viejo Derecho Consuetudinario leonés[41].

[40] AHMPS, Capítulo 25, fols. 20v-21r.

[41] RUBIO PÉREZ, L. M., *El sistema político concejil en la provincia de León*, León, Ediciones Lancia, 1993, p. 24.

EL FLÂNEUR MEDIEVAL: LA PERCEPCIÓN DEL ESPACIO URBANO A TRAVÉS DEL VIAJE

Pedro MARTÍNEZ GARCÍA
Universidad Rey Juan Carlos

> Se vuelve de la inspiración como se vuelve de un país extranjero. El poema es la narración del viaje. La inspiración de la imagen, pero no el vestido. Y para vestirla hay que observar ecuánimemente y sin apasionamiento peligroso, la calidad y sonoridad de la palabra[1].

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad constituye un espacio particularmente inspirador para el viajero de todas las épocas. En el espacio urbano se concentra la esencia de toda la región adyacente y si el observador es perspicaz allí se pueden observar las conexiones del lugar con sitios más remotos, quizás ya visitados. La madera de los bosques circundantes, usada para la construcción de barcos y entramados; los olores de la comida y de las especias en el mercado; los acentos de comarcas más o menos alejadas o las rocas de las canteras accesibles, que recortan el perfil de la ciudad en el horizonte. Un núcleo habitado es en definitiva un lugar predilecto para el que busca información sobre una cultura más o menos lejana o pretende describir una experiencia viajera.

[1] GARCÍA LORCA, F. «La imagen poética de Don Luis de Góngora», *Revista de Residencia*, 1932, vol. 4. Conferencia que con motivo del tercer centenario de Góngora dio el autor a sus compañeros de la Residencia de Estudiantes.

La "epifanía urbana", este primer encuentro revelador con lo nuevo, no es, a pesar de todo, el momento elegido por el viajero para relatar su vivencia. Los textos de viaje casi siempre son escritos como los poemas de la cita de García Lorca: con perspectiva y sin el apasionamiento del "momento ahora".

El título de este texto: "el flâneur medieval" es en buena medida anacrónico y osado. El término 'flâneur' proviene de la literatura francesa del siglo XIX y describe al paseante callejero que observa con deleite artístico y puro apetito intelectual la imagen de la sociedad urbana, el movimiento eléctrico de la multitud, la complejidad de las estructuras o el dibujo de las calles. Como si la ciudad fuera un lienzo inmenso en movimiento, el flâneur sería en este sentido un pintor de la vida moderna[2], de su vida contemporánea.

La imagen del flâneur de Baudelaire será rescatada en el siglo XX por Walter Benjamin[3] que le dará un nuevo valor ético, estético y hermenéutico. Para Benjamin el paseante urbano no será un mero espectador de lo que acontece en la ciudad, sino que se convertirá en un investigador capaz de valorar las estructuras sociales y las dinámicas humanas del espacio observado. Es precisamente la idea del flâneur benjaminiano la que se revela como una herramienta sugerente para analizar la experiencia urbana del viaje bajomedieval.

Al igual que el paseante de la Europa postindustrial, los viajeros presentados en este artículo muestran un interés particular por conseguir información de las ciudades visitadas. Su experiencia como paseantes no se limita, como se verá más adelante, al mero deleite estético, sino que desde un horizonte epistémico diferente al del intelectual o al del poeta decimonónico, también aspiran a comprender la estructura social, el sentido del trazado urbano o la utilidad de los edificios, sin perder en ningún momento la capacidad de deleitarse ante la belleza de lo visto.

En este pequeño texto se pretende por tanto presentar de manera sucinta algunas descripciones de ciudades recogidas en relatos de viaje de la Baja Edad Media, me centraré particularmente en el Burgos de León de Rosmithal y en la Constantinopla de Pero Tafur. No es un análisis exhaustivo ni recoge toda la bibliografía existente, pero supone un ejercicio teórico e introductorio para una serie de trabajos sobre la descripción del espacio, la territorialidad y la identidad a través del viaje que serán presentados en un futuro cercano.

---

[2] BAUDELAIRE, C., «El pintor de la vida moderna», en *Salones y otros escritos sobre arte*. Madrid, Visor, 1999, p. 358.

[3] Véase: BENJAMIN, W., «Das Passagen-Werk», en *Gesammelte Schriften*, Band V in zwei Teilbänden. Frankfurt am Main, Suhrkamp-Verlag, 1982. Sobre sus «Baudelaire Übertragungen» y el concepto de 'flâneur' existe una edición en inglés: BENJAMIN, W., *The Writer of Modern Life: Essays on Charles Baudelaire*, en JENNINGS, M, W. (ed.), Cambridge, Harvard University Press, 2006.

2. UN BOHEMIO EN BURGOS

La imagen física y la fisonomía ya eran características importantes para los responsables del gobierno de las ciudades en la Edad Media. Como indica Juan Antonio Bonachía, a lo largo del siglo XV se sucederán varias peticiones para reubicar las carnicerías de la ciudad de Burgos. Estos debates no se originan por asuntos puramente higiénicos, sino que como señala el autor sobre un caso concreto, "el traslado de la carnicería de Enmedio se hacía por encontrarse en una *calle de las honradas de burgos"* y no parecía un establecimiento suficientemente "*honroso*" para la urbe"[4].

Los valores estéticos y los mecanismos de funcionamiento de Burgos en estos momentos, al igual que en el resto de las ciudades del occidente medieval dependen fundamentalmente del criterio de las élites dominantes, que además tienen en los núcleos urbanos el lugar de residencia habitual[5]. Es por tanto el criterio de distribución urbana y estética, pero también el de nobleza y el de honra que estas elites eligen, el que se termina estableciendo de manera inevitable en la ciudad[6] y el que consecuentemente se encuentran los viajeros cuando la visitan[7].

Una de las descripciones medievales más conocidas de la ciudad de Burgos en la Baja Edad Media es la que ofrecen los cronistas de la expedición de León de Rosmithal, cuñado del rey husita bohemio Jorge de Podiebrad, que lideró una comitiva diplomática en Europa Occidental entre 1465 y 1467.

Contamos con dos relatos diferentes del viaje, el primero es el del escudero bohemio Václav Šašek[8] y el segundo el itinerario del patricio de Núremberg Gabriel Tetzel[9].

---

[4] BONACHÍA HERNANDO, J. A., «Más honrada que ciudad de mis reinos…: la nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Baja Edad Media)», en: BONACHÍA HERNANDO, J. A., (ed.) *La ciudad medieval: aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 169-212, aquí 169.

[5] IBIDEM, p. 174.

[6] IBIDEM, pp. 174-175.

[7] Sobre Burgos como lugar de paso de peregrinos en el Camino de Santiago véase MARTÍNEZ GARCÍA, L., *El Camino de Santiago: Una visión histórica desde Burgos*, Burgos, Cajacírculo, 2004 o MARTÍNEZ GARCÍA, L., *El Hospital del Rey de Burgos: Poder y beneficencia en el Camino de Santiago*, Burgos, Universidad de Burgos, 2002.

[8] El manuscrito original escrito en checo no se conserva; existe una copia en latín del año 1577 realizada por Stanislaw Pawlowski: *Commentarius brevis et iucundus itineris atque peregrinationis, pietatis et religionis causa susceptae ab Illustri et Magnifico Domino, Domino Leone, Iibero barone de Rosmital et Blatna Iohannae, regiae Bohemiae, fratre germano, proavo Illustris ac Magnifici Domini, Domini Zdenco Leonis, liberi baronis de Rosmital et Blatna, nunc supremi Marchionalus Moraviae capitanei, ante centrum annos Bohemice conscriptus et nunc primum in latinam linguam translatus et editus*, publicado en Olomuc en 1577.

[9] El texto de Gabriel Tetzel se conserva en la *Bayerische Staatsbibliothek* de Múnich (cgm 1279). Ambos textos, tanto el de Václav Šašek como el de Gabriel Tetzel, han sido publicados de forma conjunta en alemán por Josef Edmund Horky y Joseph Georg Traßler en 1824 y en edición bilingüe latín-alemán Johann Schmeller en Stuttgart en 1844. En castellano García Mercadal incluyo ambas descripciones de la

En ambos casos, la primera ciudad descrita con detalle es Burgos. La descripción de Šašek, la oficial del viaje, comienza destacando el tamaño, la elegancia y la presencia del castillo y de la catedral[10]:

> "Burgi est urbs et arx urbi supersimposita, in Hispania sita, elegans et ampla, ejusque Regni haud postrema (…) In ea templum est elegantissimum, in quo tabula altari praetensa, pulcherime depicta, et artificiosossomo opere caelata visitur, ita ut imnes a me con spectas, ea in re, longo post se intervallo relinquat"[11].

Después describe con más detalle el emplazamiento, las conexiones, los mercados[12] y las vías fluviales. En su papel de viajeros y de paseantes urbanos, tanto el bohemio como el viajero alemán prestarán atención a la composición de la sociedad, a los espacios de encuentro, a los ritos y a las fiestas. Aparentemente a los viajeros les llamó la atención particularmente una corrida de toros, la primera que presencian en su periplo ibérico.

> "Los introducen sigilosamente en la ciudad, los encierran en las plazas, y los hombres a caballo los acosan y les clavan aguijones para enfurecerlos y obligarlos a arremeter cualquier objeto; cuando el toro está muy fatigado y lleno de saetas suelta dos o tres perros que muerden al toro en las orejas y lo sujetan con gran fuerza"[13]

Esta tradición, probablemente exótica para los visitantes, es descrita de nuevo en detalle en el relato alemán de Tetzel, aunque en su caso mostrará más interés en la fiesta salmantina, donde a diferencia de Burgos no son los perros los que acaban con el toro moribundo, sino lanceros a caballo: "No he visto aún personas y caballos más ágiles.

Península Ibérica en MERCADAL GARCÍA, J., «Viaje del Noble Bohemio León de Rosmithal de Blatna por España y Portugal hecho del año 1465 a 1467», *Viajes de Extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*, Madrid, Aguilar, 1952, vol. 1.

[10] Es importante destacar la importancia del poder regio en la topografía urbana de burgos ya que como señala José María Monsalvo "el hecho de que la ciudad fuera capital del Conado y Caput Castellae del reino después favoreció la identificación con lo regio de espacios de la ciudad, como el castillo para el tenente o el merino, o las residencias de miembros de la familia real" MONSALVO, J. M., «Espacios y poderes en la ciudad Medieval. Impresiones a partir de cuatro casos: León, Burgos, Ávila y Salamanca», en DE LA IGLESIA DUARTE J. I. y MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L. (eds.), *Los espacios de poder en la España medieval: XII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 30 de julio al 3 de agosto de 2001*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 97-147, aquí: 106.

[11] SCHMELLER, J., (ed.) *Des Böhmischen Herrn Leo´s von Rožmital. Ritter, Hof und Pilgerreise durch die Abendlande 1465-1467*, Stuttgart, 1844, p. 64.

[12] Sobre mercados y abastecimientos en el Burgos medieval, véase BONACHÍA HERNANDO, J. A., «Abastecimiento urbano, mercado local y control municipal: la provisión y comercialización de la carne en Burgos (siglo XV)», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 1992, nº 5, pp. 85-162.

[13] MERCADAL GARCÍA, J., «Viaje del Noble Bohemio León de Rosmithal de Blatna por España y Portugal hecho del año 1465 a 1467», *Viajes de Extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*, Madrid, Aguilar, 1952, vol. 1, p. 265.

Montan con los estribos muy cortos, con las rodillas elevadas y pegadas a la silla igual que los paganos"[14].

Comparando en detalle la experiencia burgalesa de los dos relatos de viaje encontramos numerosas diferencias narrativas, la más evidente es que Václav Šašek describe con más detalle la parte oficial del viaje dejando a un lado valoraciones personales, mientras que Gabriel Tetzel aporta una mirada más distendida y personal. En lo que ambos coinciden es en su fascinación por la historia del Cristo de Burgos y en el peso de la familia Cartagena en la ciudad.

Del cristo de Burgos ambos destacarán el realismo de la talla y la llamativa movilidad de las articulaciones. Sobre la familia Cartagena la comitiva bohemia dará muchos más detalles a propósito de su visita al monasterio de San Pablo de Burgos, fundado por un obispo "que desciende y trae su origen de la familia de la Madre de Dios"[15], da la sensación de que el viajero se refiere a Pablo de Santa María, aunque según la tradición el lugar había sido fundado por Santo Domingo de Guzmán.

Aunque tanto Pablo de Santa María como el conocido Alonso de Cartagena habían muerto hacía algunos años, León de Rosmithal y sus acompañantes tendrán la ocasión de conocer a Pedro de Cartagena, según los viajeros hijo de Pablo de Santamaría. Como señala el texto de Šašek, el castellano le contó que había sido nombrado caballero en Bohemia por el Rey Alberto tras la toma de Monte Tabor. Evidentemente ni el comentario ni el encuentro son casuales. No debemos olvidar que Jorge de Podiebrad, el rey que ha enviado la comitiva, acaba de ser declarado hereje precisamente por su apoyo a los husitas, de forma que este encuentro podría haber sido instrumentalizado por el monarca bohemio para estrechar lazos con familias católicas poderosas. Particularmente simbólica además en el caso de los Cartagena, ya que eran conversos.

Tetzel, que como digo tiene menos reparos a la hora de dar valoraciones personales apuntará la importante presencia que a su entender tienen las costumbres y los usos paganos (*heiden*) en la sociedad burgalesa (incluida su élite). Señala que la región había estado tan poblada por paganos y musulmanes que aún quedaban muchos por la zona, de tal manera que incluso en la misma casa del conde "las doncellas visten al modo

[14] Traducción propia: "*Das ich al mein tag nie behender pferd und volk hab gesehen. Sie reiten Feintlich kurz, die knie habn´s heroben nahet beim sattel gleichwie die heiden",* en SCHMELLER, J., *Des Böhmischen Herrn Leo´s von Rožmital. Ritter, Hof und Pilgerreise durch die Abendlande 1465-1467.* Stuttgart 1844, p. 174. En este pasaje, Tetzel podría estar haciendo referencia a un juego de cañas o a una lucha simulada de "moros y cristianos" aunque el itinerario no ofrece más datos. Véase DE MATA CARRIAZO J. (ed.), *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo: crónica del siglo XV,* Granada, Universidad de Granada, 2009.

[15] MERCADAL GARCÍA, J., «Viaje del Noble Bohemio León de Rosmithal de Blatna por España y Portugal hecho del año 1465 a 1467», *Viajes de Extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI,* Madrid, Aguilar, 1952, vol. 1, p. 263.

pagano o turco"[16], e incluso beben, comen o bailan a la manera de los turcos. Añadiendo a continuación que: "todas eran morenas y de ojos negros, comían y bebían poco, eran amables con los viajeros y amaban a los alemanes"[17].

Es difícil saber si las doncellas de Burgos estaban verdaderamente fascinadas con los viajeros del Sacro Imperio, lo que es seguro es que, como otros tantos viajeros, Teztel introduce en su texto una rápida asimilación entre cultura, religión y etnicidad haciendo una lectura del cuerpo y asociando el exotismo de las burgalesas con la alteridad que ya conoce, la de las mujeres turcas y paganas.

Sin duda el proceso de alteridad se dio por los dos lados en esta visita a Burgos, como señala María Asenjo, los ciudadanos, utilizan conexiones sociales, económicas, emocionales y religiosas para crear signos de identidad que les acompañan de por vida y que les distinguen de personas provenientes de otras ciudades[18], sean ellos los huéspedes o los viajeros. Esto es especialmente evidente a la hora de confrontarse con individuos extranjeros, como es el caso de los viajeros del Sacro Imperio.

3. UN CASTELLANO EN CONSTANTINOPLA

La Estambul decimonónica y de comienzos del siglo XX fue un lugar predilecto para viajeros intelectuales y flâneurs de toda índole, desde Pierre Loti a W.B. Yeats, son muchos los literatos que han encontrado inspiración en las calles de la antigua Constantinopla.

Como señala Lawrence Osborne de manera particularmente poética, la famosa columna de la serpiente del hipódromo de la ciudad es probablemente el objeto más evocador y más ilustrativo del carácter transcultural y añejo de la urbe, aparece ante nosotros como la raíz de un bosque desaparecido que ha sobrevivido de forma accidental[19] y nos recuerda inevitablemente la trayectoria de la ciudad[20].

---

[16] Traducción propia: *"heidnischen oder türkischen schlag"*, en SCHMELLER, J., *Des Böhmischen Herrn Leo´s von Rožmital. Ritter, Hof und Pilgerreise durch die Abendlande 1465-1467*. Stuttgart 1844, p. 170.

[17] IBIDEM.

[18] ASENJO, M., «Urban identity in Castile in the 15th century», *Imago Temporis. Medium Aevum*, 2016, vol. X, pp. 291-312, aquí 294.

[19] «A City Where East Meets West and the Past Is Always Present», *The New York Times online*, (OSBORNE, L.) disponible en *https://www.nytimes.com/2018/01/04/books/review/richard-fidler-ghost-empire-bettany-hughes-istanbul.html* fecha de consulta: 4 de enero de 2018.

[20] Sobre historia urbana de Constantinopla, véase NECIPOĞLU, N. (ed.), *Byzantine Constantinople: Monuments, Topography and Everyday Life*, Leiden, Brill, 2001; KUBAN, D., *Istanbul, an Urban History: Byzantion, Constaninopolis, Istanbul*, Istanbul, Türkiye İş Bankasi Kültür yayınları, 2010; y OUSTERHOUT, R.G., *Building Medieval Constantinople*. Proceedings of the PMR Conference, vol. 19-20, 1994-1996, pp. 35-67.

Naturalmente, Constantinopla fue visitada con mucha frecuencia por viajeros de todas las épocas. Si nos centramos en la literatura de viajes castellana del siglo XV, Ruy González de Clavijo y Pero Tafur[21], los dos viajeros más famosos de la época, la describieron con detenimiento y fascinación. Ambos conocieron la ciudad antes de que Mehmet II la conquistara para el Imperio Otomano y aunque hasta su caída en 1453 la antigua capital bizantina había perdido poder y peso en el escenario geopolítico mediterráneo, seguía siendo parada obligada para todos los viajeros y peregrinos del occidente medieval que se dirigían al este.

Precisamente fue el *Fatih* Otomano uno de los episodios que motivó a Pero Tafur a escribir sus *Andanças*[22]. A raíz de este episodio afirma indignado:

> "¡Bien an fecho la vengança de Troya los turcos! Que aún ante que yo viniese é Constantinopla fuese tomada, tan subiectos estavan como agora, é sinon ponían las manos en ellos, era por miedo de non ensañar a los xpianos del Poniente"[23].

Lo paradójico de los relatos, particularmente del de Tafur, es que el viajero sevillano está describiendo una ciudad que para el momento en que su texto ve la luz ya está completamente cambiada. No solo han desaparecido frente a los cañones otomanos buena parte de las murallas que Teodosio II construyó en el siglo V, sabemos que muchos de los monumentos admirados por los viajeros castellanos del XV se perderán, se sellarán o modificarán su uso, como en el caso de la cisterna sumergida, del palacio imperial o del hipódromo. Otros edificios icónicos como Santa Sofía serán reconvertidos en mezquitas, además surgirán barrios nuevos y se revitalizarán zonas que durante la época pre-turca tenían menos valor simbólico. Este es el caso del futuro distrito de Eyüp, nombrado por Abu Ayyub al-Ansari, general abanderado del profeta Mahoma que había muerto intentando conquistar Bizancio en el S.VII.

Milagrosamente y en un movimiento político y religioso con muchos paralelismos con el mito jacobeo en España, la tumba Abu Ayyub al-Ansari será revelada a Mehmet II días después de la conquista de la ciudad y allí se construirá una de las mezquitas con más devoción en el mundo islámico tardo medieval y de comienzos de la modernidad.

---

[21] En *Embajada a Tamorlán,* Ruy González de Clavijo relata la misión diplomática de los embajadores castellanos enviados por el rey Enrique III a la corte del Gran Tamorlán en Samarcanda de 1403 a 1406. La otra gran obra viajera del siglo XV castellano es *Andanças e viajes* del caballero cordobés Pero Tafur un relato mucho más personal donde relata sus viajes al Mediterráneo Oriental, Tierra Santa, Italia y Sacro Imperio entre 1436 y 1439.

[22] MARTÍNEZ GARCÍA, P., *El cara a cara con el otro: la visión de lo ajeno a fines de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna a través del viaje*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2015, p. 60.

[23] TAFUR, P., *Andanzas y viajes por diversas partes del mundo habidos (1435-1439)*, Simancas, El Parnasillo, 2005, p. 108. Esta cómoda edición de bolsillo de las andanzas tiene un error en el título. Desde la edición de Vives Gatell nadie duda que la fecha de comienzo del viaje fue en realidad 1436, véase TAFUR, P., *Andanças e viajes de un hidalgo español*, en VIVES GATELL J. y LÓPEZ ESTRADA F. (ed.), Barcelona, Ediciones el Albir, 1982.

El primer recuerdo que Pero Tafur tiene de su entrada en Constantinopla es la impresionante imagen de Santa Sofía: "otro día al alba vimos una muy grande montaña muy alta de más de cien millas, e dijeron que era la iglesia de Santa Sofía"[24]. Tras unos días de descanso, el cronista da cuenta de su encuentro con el mismísimo Emperador, con el que se comunica a través de un trujamán llamado Juan de Sevilla, que además de traducir e interpretar "cantaba romances castellanos en un laúd"[25] .

Al igual que hicieron los viajeros bohemios en Burgos, relacionando personajes poderosos de la urbe con sus intereses personales, Pero Tafur no perderá la oportunidad de señalar al lector su vínculo familiar con el linaje del propio Juan VIII Paleólogo, que le ofrecerá quedarse en su corte. A esta oferta a el cronista replicará diciendo:

> "É puesto que yo oviera de quedar, non fuera con él, porquél estava casado con una fija de un turco, é aún que pensavan que por allí le podríe venir algunt daño"[26].

Encontramos otros paralelismos entre la descripción bohemia de Burgos y la Castellana de Constantinopla, Tafur también muestra interés en la fisonomía y en el aspecto de los habitantes, sobre el atuendo de la gente destaca: "lo que yo mejor vi nin mayor abundancia fue la gran pellitería de martas cebellinas e comunes, e muchos armiños" señalando acto seguido: "muchos dellos se cubren las cabezas con lienzos, e otros con sombreros fechos al modo del tocado de las huelgas de Burgos". Resulta sorprendente comprobar como los vestidos de las estambulíes[27] le recuerdan a las burgalesas al castellano y los de las burgalesas a los de las turcas en el caso del bohemio.

Sus observaciones sobre las mujeres no se limitarán al atuendo, el adulterio, tema recurrente en las *Andanças*, también es mencionado durante la visita a la ciudad[28], sabemos que le llamó la atención la existencia de un baño con una puerta frente a la otra que era utilizado para enjuiciar a las mujeres acusadas de adulterio. El proceso consistía en hacer entrar a la denunciada por una puerta y salir por la otra, de tal forma que si era inocente "pasaba honestamente"[29] pero en caso contrario, sin ella darse cuenta ni poder reaccionar "las faldas todas con la camisa se le alzaban tanto, que de la cinta ayuso se podía ver todo"[30].

---

[24] TAFUR, P., *Andanzas y viajes por diversas partes del mundo habidos (1435-1439)*, Simancas, El Parnasillo, 2005, p. 89

[25] IBIDEM, p. 90.

[26] IBIDEM.

[27] Constantinopla también era denominado Estambúl (*En-A la ciudad* en griego clásico) por los habitantes griegos e italianos antes de 1453, de la misma manera que los turcos llamarán también Constantinopla a la ciudad hasta la caída del Imperio en el siglo XX.

[28] Véase MARTÍNEZ GARCÍA P., «Andanças e viajes: el otro Pero Tafur», *Edad Media: revista de historia*, 2010, nº 11, pp. 263-284.

[29] TAFUR, *Andanzas y viajes*, p. 114.

[30] IBIDEM.

Una de las actividades más sugerentes en una antigua capital imperial es la de observar las ruinas de civilizaciones antiguas que también la habitaron. El viajero castellano no pasará por alto estos vestigios:

> "Hay en Constantinopla una muy gran plaza fecha a mano, e toda en torno emportalada e enmarcada e debajo bóvedas, donde la gente miraba los juegos antiguamente, cuando se facían las fiestas; e en medio della están dos culebras de alatón dorado rodeadas una con otra, e dicen que la una lanzaba vino por la boca e la otra leche"[31].

Se trata evidentemente de la plaza del hipódromo y de la columna de la serpiente (*Yilanli Sütun*) mencionadas páginas atrás. El monumento, construido para celebrar la victoria griega en Platea[32] en el S. V a.C., se encontraba originalmente en Delfos hasta que Constantino el Grande la trasladó a su nueva capital en el año 324. 1100 años después del traslado y casi 2000 después de su construcción, la icónica columna seguía siendo un espacio de memoria predilecto para los habitantes de la ciudad y un reclamo para los foráneos, aunque con el tiempo su valor y la interpretación de su símbolo se hubieran adaptado a la nueva realidad urbana: de un exvoto a Delfos a una fuente en el hipódromo y siglos después a una extraña espiral de bronce descabezada en el centro de Estambúl, donde hacerse una foto.

El esplendoroso pasado del lugar no impide que el caballero castellano se de cuenta del lamentable estado de la ciudad y de la crisis de su régimen político: "La casa del Emperador muestra haber sido magnífica, pero agora no está ansí, que ella e la ciudad bien paresce el mal que han pasado e pasan de cada día"[33].

4. CONCLUSIONES

Como se puede comprobar en las descripciones de Burgos y de Constantinopla, los relatos de viajes aportan información muy completa de la fisonomía de los espacios urbanos, así como de las características culturales, económicas, políticas e incluso estéticas de sus habitantes. Cada viajero tiene naturalmente su forma de entender la ciudad, determinado por sus intereses personales y por su experiencia previa. A pesar la cantidad de narraciones viajeras conservadas y de la evidente variedad de estilos narrativos, casi todos los textos de esta naturaleza siguen un esquema descriptivo similar, un

---

[31] TAFUR, *Andanzas y viajes*, p. 113.

[32] "Reunieron pues, los tesoros, y del total de su valor consagraron al dios de Delfos un diezmo, del cual mandaron hacer el trípode de oro que tiene en su base una serpiente tricéfala de bronce, dedicado junto al altar, ante el templo" en HERÓDOTO, *Historia*, BALASCH, M., (ed.) Madrid, Cátedra, 2002, p. 907. Como vemos eran tres las cabezas del monumento, es posible que Tafur no lo recordara o no lo viera bien, ya que se conservan imágenes del siglo XVI donde la columna aún es representada con tres cabezas. Hoy en día la parte superior está desaparecida.

[33] TAFUR, *Andanzas y viajes*, p. 115.

modelo retórico llamado *laudibus urbium* que ya estaba catalogado en los *Excerpta rhetorica* del siglo IV.

Según explica Miguel Ángel Pérez Priego la presentación del espacio urbano debe tener en cuenta los siguientes aspectos:

> "la antigüedad y fundadores de la ciudad (urbium laudem primum conditoris dignitas ornat), a su situación y fortificaciones (de specie moenium locus et situs, qui aut terrenus est aut maritimus et in monte vel in plano), a la fecundidad de sus campos y aguas (tertius de fecunditate agrorum, largitate fontium), a las costumbres de sus habitantes (moribus incolarum), a sus edificios y monumentos (tum de his ornamentis, quae postea accesserint), a sus hombres famosos (si ea civitas habuerit plurimos nobiles viros, quorum gloria lucem praebeat universis)"[34].

Todas las categorías presentadas en este modelo retórico son mencionadas en los relatos estudiados. Además, tanto los textos bohemio y alemán de Rosmithal, como el castellano de Tafur recurren constantemente a la comparación para facilitar la comprensión al lector. Es habitual comparar el tamaño de las ciudades, la majestuosidad de las plazas o la altura de los edificios, pero también es muy común comparar costumbres, modos de vestir y maneras de festejar.

Como vemos, el flâneur decimonónico y el viajero medieval, son en buena medida observadores, cronistas y narradores del pasado y como los historiadores consagrados una vez escrita su obra siempre pueden permanecer apoyados en una rama, como el pájaro de oro griego de W. B. Yeats en *Sailing to Byzantium*, cantando a los que se quedan sobre el pasado, sobre lo que pasa o sobre lo que vendrá[35].

---

[34] PÉREZ PRIEGO, M. A., «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Epos: Revista de filología*, 1984, nº 1, pp. 217-240, aquí 227.

[35] "Once out of nature I shall never take My bodily form from any natural thing, But such a form as Grecian goldsmiths make Of hammered gold and gold enamelling To keep a drowsy Emperor awake; Or set upon a golden bough to sing To lords and ladies of Byzantium Of what is past, or passing, or to come". YEATS. W.B., «Sailing to Byzantium», en *The Tower*, London, Scribner, 1928, p. 1.

VIAJAR POR TIERRAS DE CASTILLA A FINES DE LA EDAD MEDIA. UN APORTE MÁS SOBRE EL TEMA

María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE
Patricia de FORTEZA
Universidad de Buenos Aires

1. INTRODUCCIÓN

Viajar en los siglos bajomedievales no era algo excepcional. Hubo mucho movimiento y circulación de personas que se trasladaban de un lugar a otro por diversos motivos. No nos referiremos en este artículo a los viajes al exterior del reino de Castilla, ni tampoco a los desplazamientos casi permanentes de sus reyes, impulsados estos no solo por los acontecimientos militares sino también por la propia evolución política del reino que obligaba, en cierta manera, a los soberanos a acudir a aquellos lugares en los que se presentaban litigios a resolver.

Tampoco nos detendremos en los viajes realizados por embajadores, peregrinos ni mercaderes. Nos interesan, en especial, los viajes realizados por particulares: el diseño del itinerario, la organización de todo aquello relativo al aprovisionamiento cotidiano, a los precios de las vituallas, a los cuidados que debían recibir hombres y bestias durante el recorrido, etc.

En esta ocasión nuestro objeto de estudio es el análisis del viaje protagonizado por doña María Enríquez y su comitiva entre Alba de Tormes y Córdoba en mayo de 1486. Doña María es hija de García Álvarez de Toledo, I duque de Alba de Tormes y de María Enríquez, hija de Fadrique Enríquez, II Almirante de Castilla y de Teresa Fernández de Quiñones[1].

[1] Este matrimonio se celebró en 1447. Sabemos que el 20 de abril de dicho año el Papa Nicolás V otorgó facultad al obispo Valentino para dispensar del tercero y cuarto grado de consanguinidad a los

Garci Álvarez de Toledo provenía de una familia de caballeros toledanos que lentamente fueron ascendiendo a partir del reinado de Pedro I. Factores decisivos en este encumbramiento fueron la habilidad militar y el servicio a la Corona en tanto su titular les conviniese para aumentar su poder, tanto patrimonial como político. A título de ejemplo recordemos que siendo partidarios en un comienzo de Pedro I de Castilla, pronto aprovecharán la ausencia del monarca del territorio castellano para volcarse hacia el pretendiente Enrique de Trastámara. El padre de Garci Álvarez, Fernando Álvarez de Toledo sirve a Juan II en las guerras de la frontera de Aragón y Navarra. Por ello recibe de este monarca varios cargos y en 1439 el título de conde de Alba de Tormes[2]. Posteriormente su linaje asume un compromiso de fidelidad con la institución monárquica, en este caso encarnada por Enrique IV[3].

Le sucede García Álvarez de Toledo, II conde de Alba de Tormes. Con motivo de los problemas que aquejan al reino de Castilla tras el nacimiento de la Beltraneja y el posterior desconocimiento de su legitimidad como heredera al trono, el II conde de Alba pareció inclinarse, junto a otros nobles, por su apoyo a la princesa Juana y a su padre. Es en estos años, concretamente en 1465, cuando Enrique IV lo premia con el ducado de Alba[4]. Sin embargo, pronto cambiará de actitud y se vuelca hacia el grupo que apoyará al príncipe Alfonso y luego a Isabel, de quien será fiel partidario durante el resto de su vida.

Este matrimonio tuvo una numerosa descendencia. Los varones fueron Fadrique, que será el mayorazgo, García, Pedro, Enrique y Gutierre, todos bien heredados. Tienen también varias hijas mujeres: doña Mencía, a quien casarán en 1476 con Beltrán de la Cueva pero que fallece prematuramente en 1479; Teresa, a quien en 1482 unen en matrimonio con Pedro Fernández Manrique y Vivero, II conde de Osorno. En 1483 doña Teresa renuncia a su legítima a favor de su padre[5]. Muere en 1487. Francisca, otra de las hijas, se desposa en 1476 con Francisco Fernández de la Cueva y Mendoza, a

---

contrayentes (CALDERÓN ORTEGA, J. M., «Los riesgos de la política en el siglo XV: la prisión del Conde de Alba (1448-1454)», *Historia. Instituciones. Documentos* 21, Universidad de Sevilla, 1994, p. 43, nota 4.

[2] SALAZAR Y ACHA, J. DE, «Orígenes históricos de un gran linaje», en GARCÍA PINACHO, M. DEL P. (ed.), *Los Álvarez de Toledo, Nobleza viva*, Junta de Castilla y León, 1998, p. 42. Remitimos también al estudio de MONSALVO ANTÓN, J. M., *El sistema político concejil. El ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*, Salamanca, Ed. de la Universidad, 1988, pp. 52 y ss.

[3] Este I conde de Alba casó con doña Mencía Carrillo Palomeque y falleció en 1460 (SALAZAR Y ACHA, *Los Álvarez de Toledo*, pp. 42-43).

[4] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., «Introducción a un linaje», en GARCÍA PINACHO, M. DEL P. (ed.), *Los Álvarez de Toledo*, p. 17. Los Mendoza, los Alba y los Velasco son las tres casas nobiliarias con más prestigio y protagonismo durante este reinado. Cfr. CARCELLER CERVIÑO, M. DEL P., *Realidad y representación de la nobleza castellana del siglo XV. El linaje de la Cueva y la Casa ducal de Alburquerque*. Memoria para optar al grado de doctor, Madrid, Facultad de Historia y Geografía, Departamento de Historia Medieval, 2006, p. 634. Disponible en: *http://www.biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t%2029153.pdf* [consultado el 24/9/2017].

[5] ÍNDICE DE LA COLECCIÓN SALAZAR Y CASTRO, RAH, M-9, fols.1-8.

quien su padre, Beltrán de la Cueva, cederá el título de conde de Ledesma. Doña Francisca se declara contenta con la dote recibida y en 1485 renuncia al derecho de participar en la herencia de sus padres[6]. Para la fecha en que el I duque de Alba redacta su testamento, de sus hijas solo permanecía soltera María, quien es mencionada en las cláusulas testamentarias y en el codicilo (22 y 26 de mayo de 1488): "Otrosi mando a mi fija Doña Maria Enríquez dos cuentos de maravedís por su legitima, demás de otras cosas que yo le mando en mi testamento"[7]. Esta dama, quien sobrevive a sus padres, se convertirá en 1491 en la segunda esposa de Gómez Suárez de Figueroa, II conde de Feria, con poderosos intereses patrimoniales en la zona extremeña, al igual que su suegro. Y es ella la protagonista del viaje que analizaremos.

Este ha sido recogido por Ángel Vaca y José A. Bonilla en su obra ya citada *Salamanca en la documentación medieval de la Casa de Alba*[8]. En el copete del documento los autores señalan que se trata de la "Cuenta de los gastos que doña María duquesa de Alba y acompañantes, ocasionaron con motivo del viaje que realizaron de Alba de Tormes a Córdoba".

Es nuestra opinión, después de consultar una variada documentación, que no se trata de la duquesa de Alba sino de su hija del mismo nombre. No sabemos con exactitud la fecha del fallecimiento de la I duquesa. Carceller Cerviño menciona un dato que nos permite afirmar que en 1476 la duquesa estaba viva. Al mencionar la boda de doña Mencía Álvarez de Toledo y Enríquez con don Beltrán de la Cueva, acontecida en dicho año, escribe: "Por otra parte, don Beltrán recibió 1.676.450 mrs. y 100 marcos de plata labrada que la duquesa entregó a su hija, de la cual don Beltrán expidió una carta en la que aseguraba haber recibido esa cantidad"[9]. En un documento de 1478 seguía viva, ya que el Papa Sixto IV le envía un breve para que exhortara a su hijo Gutierre a no apoderarse de beneficios y préstamos de ciertas iglesias de Salamanca[10]. En el mismo año el I duque de Alba ordena al mayordomo del pan dar al despensero de la duquesa 600 fanegas de trigo y 66 de cebada para el gasto anual[11]. Lo está aún en

---

[6] VACA, A. y BONILLA, J. A., *Salamanca en la documentación medieval de la Casa de Alba*, Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1989, docs. 119 y 120. La cuantía de las dotes alcanza los dos cuentos de mrs. Beceiro Pita y Córdoba de la Llave sostienen que "durante el siglo XV, y a tenor de la evolución del alza del precio de las dotes, éstas se fueron convirtiendo en un sustitutivo de la herencia, de forma que las mujeres que recibían dotes en su matrimonio renunciaban a su legítima y no recibían nada a la muerte de sus padres" (BECEIRO PITA, I; CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco y mentalidad. La nobleza castellana siglos XII-XV*, Madrid, CSIC, 1990, p. 243).

[7] VACA Y BONILLA, doc. 123, p. 315.

[8] VACA Y BONILLA, doc. 121, pp. 273-288.

[9] CARCELLER, *Realidad y representación*, p. 270.

[9] CARCELLER, *Realidad y representación*, p. 651.

[10] VACA Y BONILLA, doc. 100, p. 222.

[11] CALDERÓN ORTEGA, J. M., «La hacienda de los duques de Alba en el siglo XV: ingresos y gastos», *Espacio. Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, t. nº 9, 1996, p. 163, nota 79.

1479[12]. Por otro lado, de 1485 data un manuscrito en el cual otra de sus hijas, Doña Francisca, ya condesa de Ledesma, al renunciar a cualquier derecho a la parte de la herencia de sus padres, señala: "[…] me di por contenta e pagada de qualquier legitima e herencias que me pertenescieren o pudiesen pertenescer del dicho duque, mi señor, e de la duquesa mi señora e mi madre, que aya santa gloria"[13]. Aunque desconocemos la fecha exacta de su fallecimiento, sabemos por lo menos que en 1485 ya no estaba viva por lo que podemos afirmar nuevamente que la protagonista del viaje a analizar (1486) es María Enríquez, su hija.

2. ITINERARIO DEL VIAJE

Este se inicia el viernes 5 de mayo, fecha en que parte la comitiva desde Alba de Tormes. Tardarán trece días hasta llegar al destino final, que es la ciudad de Córdoba[14]. Semejante trayecto se llevó a cabo en varias etapas que el documento registra minuciosamente. En realidad, el recorrido podía hacerse en aproximadamente ocho días[15] pero dado que, como a continuación relataremos, se trasladaban dos damas de la nobleza con sus respectivos séquitos, la marcha debió ser organizada a un ritmo más lento y menos cansador.

La comitiva que acompaña a doña María está compuesta, y quizás supervisada económicamente por Velastegui, quien creemos es Diego de Velastegui, alcayde y corregidor de la villa del Barco (al menos lo es un año antes)[16]. Además figuran en el grupo que sirve a doña María seis hombres de pie; dos mozos de espuelas; Alfonso de Zamora, despensero; un cocinero de nombre Martín –que sabemos formaba parte del personal de la cocina de la casa del duque de Alba[17]; Pedro, acemilero y quizás otros dos del mismo oficio llamados Juan de Xerez y Alonso del Barco. Suponemos que tres de ellos fueron enviados por el duque para integrar la comitiva de doña María[18]. Sin nombres propios figuran un hombre y dos mozos.

Tal como era costumbre, doña María fue acompañada por otra dama, la condesa de Camiña, quizás emparentada con ella, quien llevó consigo once acompañantes

[12] VACA Y BONILLA, doc. 113, p. 236.

[13] VACA Y BONILLA, doc. 120, p. 270.

[14] En la actualidad la distancia de un lugar a otro equivale a 502 km por carretera.

[15] VACA Y BONILLA, doc. 121, pp. 287-288.

[16] VACA Y BONILLA, doc. 120, p. 272.

[17] Calderón Ortega menciona varias personas como cocineros de la casa del duque de Alba, al menos tres de ellos por su nombre: Sancho, Martín y Maestre Remón. De esos tres el duque debió seleccionar a Martín para que acompañase a su hija en el viaje («La hacienda de los duques de Alba en el siglo XV», p.163).

[18] CALDERÓN ORTEGA, «La hacienda de los duques de Alba », pp. 156-157, en particular nota 61.

propios. El documento menciona, además, a Isabel y a Beatriz Briceña y Conbibla, "que comen del plato". A todos los anteriores se les da ración.

La comitiva así constituida lleva animales de transporte y de carga: 2 mulas de doña María, 2 acémilas, 3 "bestias" de Velástegui, 3 mulas de los pajes y 8 bestias de la condesa de Camiña. En cuanto a vituallas, como era esperable, parten de Alba de Tormes con pan, vino, pescado y cebada para los animales, viandas que serán consumidas entre el viernes y el sábado.

La primera parada es Forcajo (posiblemente hoy Horcajo Medianero), localidad que está aproximadamente a mitad de camino entre Alba y Piedrahita, todos lugares que formaban parte del señorío del ducado de Alba. Allí para la comida "de la mesa" se consumieron 25 huevos, aceite, vinagre, perejil y pan. Pero no olvidemos que al ser viernes debía cumplirse la abstinencia de carne, por lo cual comieron el pescado fresco que traían de Alba.

Para la cena ya han llegado a Piedrahita[19], donde permanecieron la noche del viernes y todo el sábado. En esta localidad se aprovisionaron de alimentos no solo para esa estadía corta en la villa sino también para consumir a lo largo de la travesía. Para la cena del viernes y de todo el sábado se adquirieron huevos, leche, manteca, jabón, candelas para la noche, un sábalo que debió ser para doña María y la condesa, pan, asaduras y dos carneros. Asimismo se abastecieron de paja y cebada para las cabalgaduras.

El domingo 7 de mayo llegan a Pimpollar, última parada antes de cruzar la sierra de Gredos. Allí comieron parte de lo comprado en Piedrahita y a su vez agregaron dos pares de gallinas, tocino "para cozido", cabrito, vino y un cuartillo de sal. Cenan en el Colmenar y allí deben herrar otra mula y comprar como siempre las candelas para la noche.

Cruzada la Sierra, el lunes 8 se detienen en Ramacastañas para comer y luego en Torralba para la cena, tal vez la Torralba de Oropesa actual. En el primero de estos dos lugares doña María Enríquez entrega a dos frailes 10 mrs. como limosna. En Torralba doña María, la condesa y las demás mujeres que las acompañaban merendaron y pasaron la noche en la venta de los Palacios.

El martes 9 prosiguen su camino rumbo a la Puente del Arzobispo, lugar donde en una posada las señoras comen perdices, se aprovisionan de espárragos, de anguilas que mandan empanar para el camino y de cuatro conejos. Es de destacar que el documento menciona la compra de media libra de sebo que se utilizará para curar las bestias "que se sarnavan todas" y la adquisición de un asno. Llegaron a cenar a El Villar, donde aparentemente duermen. A la "espitalera" le dan de limosna y por leña la suma de 15,50 mrs.

---

[19] Sobre Piedrahita, SANTOS CANALEJO, E. DE, «Piedrahita, su Comunidad de Villa y Tierra y los duques de Alba en el siglo XV», *En la España Medieval*, 7, Madrid, 1986, pp. 1145-1146.

El miércoles 10 paran a comer a tres leguas de Guadalupe, en la Venta, donde consumen las anguilas empanadas ya mencionadas y dos de los conejos, reservando los restantes para la cena en Guadalupe. Esta villa, famosa por su monasterio y los hospitales tanto de monjes como de laicos, es el lugar ideal para un buen aprovisionamiento, situación que no desaprovecharon nuestros viajeros ya que adquieren no solo los habituales pan y vino sino, además, un carnero, verduras varias y alguna fruta como naranjas con el agregado de azúcar. Allí compran sebo nuevamente para "untar" las acémilas.

El jueves 11 paran a comer en la Venta de la Laguna y cenan en la localidad que aun hoy se denomina Casas de don Pedro. Allí nuevamente las señoras comen perdiz. Al día siguiente, al ser viernes, las damas consumen sábalo, pescado de calidad, y compran sardinas para la comitiva. Esta abstinencia se mantiene durante la cena en Cabeza de Buey.

El sábado 13 se adentran en tierras andaluzas y paran en Benalcázar (Belalcázar), lugar en el que permanecerán hasta el lunes 15. Allí, con motivo de la misa del domingo, doña María contribuye con 15,50 mrs. Al tratarse de una localidad mejor provista, adquieren diversos alimentos para la gente y cebada para los animales.

El viaje continúa: el martes 16 están en Villaharta para comer y en la venta de los Santos para cenar. Nuevamente advertimos la calidad de los alimentos que comen las señoras: un par de perdices y dos liebres pequeñas.

El día siguiente están ya muy cerca del final del viaje. Comen en la venta de Linares, y meriendan antes de entrar a Córdoba. Ya para ese momento la comitiva de la condesa se ha visto reducida a dos personas: el resto había adelantado su llegada a la ciudad.

Finalmente, el grupo de nuestros viajeros cena el miércoles 17 en Córdoba. El documento que analizamos brinda algo más de información solo hasta el día 20 de mayo. Sabemos por ello que un grupo de la comitiva recibe mrs. de ración y naranjas para el camino de regreso, que calculan durará aproximadamente ocho días.

El final del texto incluye el monto del gasto total del viaje -34.550,50 mrs.- dinero que Diego de Velástegui recibiera de Gonzalo García[20] tesorero del duque de Alba.

[20] CALDERÓN ORTEGA, «La hacienda de los duques de Alba en los siglos XV y XVI: las instituciones», *Hispania*,183, vol. LIII/1, enero-abril 1993, p. 65.

3. POSIBLES MOTIVOS DEL VIAJE

El documento que recoge este viaje no explicita los motivos. Por un lado nos llama la atención que la única hija soltera del I duque de Alba dejara a su padre quien, en esos momentos, no estaba bien de salud. Sabemos que en el mismo año de 1486, su hermano, Gutierre Álvarez de Toledo, solicita al Licenciado Antonio, vecino de Vitoria, quien había sido físico del duque de Bretaña y para entonces lo era del duque de Alba, un informe sobre la enfermedad del "temblor de los miembros e molicia" que padecía su padre[21]. Este licenciado era, según los datos que ofrece Calderón Ortega, uno de los físicos cristianos que atendía al duque. En 1487 percibía la misma cantidad que dos años antes el Dr. Negrillo, otro de los que estaba al servicio del duque: "60.000 mrs., 100 fanegas de trigo, 150 de cebada y 150 arrobas de vino". Se trata –como el mismo autor señala- de sumas considerables que se explicarían en función del prestigio de estos médicos en su quehacer específico y de la dedicación exclusiva al servicio de la Casa[22]. El duque de hecho fallece en 1488.

Por otro lado, la documentación nos informa que desde el 9 de mayo de 1486 la reina doña Isabel se había instalado con su corte en la ciudad de Córdoba[23], ciudad que será su base de operaciones mientras Fernando dirige las acciones militares[24]. No sería descabellado pensar que el duque, imposibilitado de concurrir personalmente a las campañas militares, aunque bien representado en ellas por su hijo mayor, don Fadrique, hubiera dispuesto que su hija María se sumara al servicio de la reina en la ciudad de Córdoba[25].

4. LA DIETA ALIMENTARIA

A través del artículo de Calderón Ortega ya citado en primer término, conocemos en parte qué productos se consumían en la Casa del duque de Alba y suponemos que en las Casas de la duquesa y del primogénito don Fadrique debieron ser similares. Así, en primer lugar aparecen el pan de trigo candeal, el vino tinto y

---

[21] VACA y BONILLA, doc. 122.

[22] CALDERÓN ORTEGA, «La hacienda de los duques de Alba en el siglo XV», p. 154, nota 60.

[23] ORTIZ DE ZÚÑIGA, D., *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, t.III, Madrid, Imprenta Real, 1796, p. 136. BALLESTEROS GAIBROIS, M. *La obra de Isabel la Católica*, Segovia, Ed. Gómez Pamplona, 1953, Apéndice de los Itinerarios, nº 7.

[24] PULGAR, F. DEL, *Crónica de los Reyes Católicos, vol. II Guerra de Granada*, ed. y estudio CARRIAZO, J. DE M., Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1943, cap. CLXXXIV.

[25] A 20 de mayo, el ejército real toma Loja y la reina organiza una procesión a pie con todas las damas de su séquito (PULGAR, F. DEL, *Crónica de los Reyes Católicos*, p. 226) ¿Podrían quizás haber formado parte de esa procesión doña María Enríquez con la condesa y sus damas?

blanco de la mejor calidad, carnes de vaca y carnero, perdices, conejos, todo tipo de pescados que el duque enviaba a comprar a diferentes puertos de la costa (congrios, lampreas, sábalos, bogas, truchas, lenguados…)[26], verduras y hortalizas tales como cardos, espárragos y lechugas y una variedad interesante de frutas: camuesas, melones, limones, naranjas, etc.[27]

Sin embargo, en un viaje la dieta debía adecuarse a los productos que se conseguían en las localidades del trayecto. Siempre habrá pan y vino. El documento no menciona distintos tipos de pan ni tampoco calidades de vino, ni si se trata de blanco o de tinto. En cuanto a las carnes encontramos consumo de carneros, vaca y asaduras, cabritos, conejos, gallinas, perdices, un pavo y liebres pequeñas.

Respecto del pescado solo se menciona en forma genérica, con excepción del sábalo que, como vimos en varias ocasiones, se consume en la mesa de las señoras, y de anguilas y sardinas que también se identifican por su nombre.

Las verduras y las frutas consumidas son escasas. Solo aparecen lechugas, cebollas, espárragos, rábanos, berzas y coles. De las frutas únicamente se citan las naranjas. Como condimentos encontramos sal, vinagre, aceite, perejil, oruga y azafrán[28]. Con frecuencia se compran huevos, leche, queso y manteca para torreznos y revueltos con tocino y potajes. A esto debemos agregar la compra de leña, una olla para cocinar, candelas para la noche y papel necesario para llevar la contabilidad diaria.

Es interesante destacar que, a grandes rasgos, no se evidencian diferencias importantes en cuanto a las calidades de los productos que consumen las damas nobles y sus comitivas. Sin embargo, en algunas ocasiones el documento lo detalla. Tal el caso del sábalo, las perdices, las liebres pequeñas y conejos que se reservan para la mesa de doña María y de la condesa. En realidad lo que sí se advierte es que las raciones consumidas por los miembros de las comitivas no debieron diferir demasiado de aquellas sencillas y habituales que, según Calderón Ortega, se componían de 2 panes, 1,5 libras de carnero, pescado en reemplazo de la carne en los días de abstinencia y 2 cuartillos de vino[29].

---

[26] Recordemos que la Iglesia imponía la abstinencia no solo durante la Cuaresma sino también los miércoles, viernes y sábados de todo el año. Aunque sabemos que para fines del XV se debilitó esta imposición, había quienes aún cumplían estrictamente con esos preceptos. El documento que estamos analizando refiere que en el transcurso del viaje, un día martes se compraron anguilas que se empanaron para el camino "que el miércoles no comió carne la condesa" (VACA Y BONILLA, p. 278). Para el consumo de pescado y otros productos remitimos al artículo de CARLÉ, M. DEL C., «Notas para el estudio de la alimentación y el abastecimiento en la baja Edad Media», *CHE* 51-52, 1977, pp. 246-341.

[27] CALDERÓN ORTEGA, «La hacienda de los duques de Alba », p. 162 y, en especial, nota 78.

[28] En Piedrahita "compróse de todas especias para el camino" (VACA Y BONILLA, p. 275).

[29] FUENTE PÉREZ, M. J., «Con pan y vino se anda el camino. Los viajes en la Castilla medieval», *Espacio. Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, t. 8, 1995, pp. 85-109 (en particular y para este apartado véanse las pp. 93 y ss.).

Fuente Pérez, en el interesante artículo citado en la nota anterior analiza dos viajes que realizan en 1415 los procuradores del concejo de Paredes de Nava desde esa localidad a Aguilar de Campóo en una oportunidad y a Salamanca, en otra, cuya duración no supera los tres días. Sin embargo, aunque los protagonistas y el objetivo de los viajes son diferentes del que estamos analizando, hay grandes similitudes en cuanto a los productos consumidos cotidianamente y las principales fuentes de gastos: pan, vino, carne, pescado, forraje para las caballerías y posada.

También hemos encontrado semejanzas en cuanto a la dieta alimentaria en el viaje de Estella a Sevilla recogido por Sánchez Villar[30]. Estos viajeros, en 1352, se trasladan desde Navarra hasta la corte de Pedro I de Castilla en el periodo que va desde el 23 de mayo al 27 de julio. En él se consumen diariamente pan, vino, carnes, pescado, verduras y frutas y compran cebada, paja y candelas en varias oportunidades. Sin embargo, la cantidad y variedad de frutas es mayor: cerezas –casi todos los días–, guindas, moras, manzanas, ciruelas, peras y frutos secos. También es notorio que condimentan mucho más la comida con ajo, pimienta, comino, jengibre, salsa verde, mostaza, cilantro y azafrán.

5. GASTOS DEL VIAJE

Como dijimos, los principales artículos alimenticios comprados son el pan y el vino. Respecto del primero muchas de las referencias solo aluden al pan sin especificar cantidades. De las menciones detalladas, deducimos que cada pan manufacturado costaba 4 mrs. En cuanto al vino, la fuente es más informativa y, en casi todos los casos, se menciona el valor del azumbre de vino, cuyo promedio estaría en aproximadamente 8 mrs. No se registran –como sí aparecen en el viaje de Estella a Sevilla– compras de agua.

La carne de mayor precio es la de carnero, si bien el animal cuyo peso variaba según su tamaño servía para alimentar a muchas personas. El pescado más caro es el sábalo que se paga en dos oportunidades 45 mrs. y en una, 31 mrs. y era destinado exclusivamente a la mesa de las damas nobles.

Hay otro tipo de gastos extraordinarios que también incluye el documento: la compra de un asno en 36 mrs., unos guantes para doña María que costaron 25 mrs., unos zapatos para el despensero por valor de 35 mrs. y otros para un mozo de espuelas que salieron 40 mrs. Entre estos gastos no habituales debemos incluir aquellas donaciones piadosas que realiza doña María.

A continuación nos referiremos a las erogaciones vinculadas con el aposentamiento que incluyen, en ocasiones, algún servicio extra como la custodia de una silla

[30] SÁNCHEZ VILLAR, M. D., *Desde Estella a Sevilla: Cuentas de un viaje (1352)*, Valencia, Gráficas Bautista, 1962.

de montar, el lavado de algunas prendas y en todos los casos una suma destinada al lugar de cobijo de las cabalgaduras aprovisionadas de paja y cebada por la comitiva. Debemos aclarar que en las cuentas no figuran gastos de posada en las primeras localidades donde se detuvieron: Forcajo, Piedrahita, San Martín del Pimpollar y El Colmenar. Suponemos que esto se debió a que formaban parte del señorío de los Alba. Es posible que en Piedrahita las señoras posaran en la fortaleza o alcázar, tal como lo hacían en la ciudad de Alba de Tormes. El primer pago registrado es en la venta de los Palacios, en la localidad de Torralba, cuando por merendar y pernoctar se le pagó a la ventera 34 mrs. en total. En La Puente del Arzobispo gastan 51 mrs. "por posada e por guardar la silla". Ese mismo día en el Villar ¿del Pedrozo? nuevamente el aposentamiento cuesta 15,50 mrs. En Guadalupe gastan por aposentarse 26 mrs. De su estadía nocturna en las Casas de don Pedro y al día siguiente en Cabeza de Buey no queda registro de pago alguno por aposentamiento, como tampoco mientras están en Belalcázar[31]. En la venta de los Santos, que debió ser un lugar muy pequeño, la posada les cuesta solo 6 mrs. Finalmente, en la venta de Linares, antes de entrar a Córdoba, donde comen y meriendan nuestras señoras, el pago por la posada es de 15,50 mrs.

6. CONCLUSIONES

Advertimos que, aunque no con la variedad que se daba en la mesa de las casas nobiliarias, también en los viajes se adquirían alimentos de mayor calidad y sabor para las damas de la nobleza. En este traslado particular la diferencia se da en las carnes y pescado, no así en lo referente al pan y al vino.

Como era habitual en los desplazamientos terrestres de la época, se realizaban solo dos comidas al día: el almuerzo y la cena. Suponemos, y en esto coincidimos con Fuente Pérez y Sánchez Villar, que los viajeros no desayunaban antes de partir, aunque sí debían consumir algo de pan y vino.

Finalmente nos llaman la atención dos situaciones. No aparece mencionada la custodia militar que debió acompañar en un trayecto de trece días con damas de esta envergadura social. No hay menciones sobre gastos médicos (ni honorarios ni en medicamentos), dado que la casa ducal estaba muy bien provista de físicos, cirujanos, boticarios y barberos.

[31] No sabemos si existió un vínculo próximo entre los duques de Alba y los Sotomayor, señores de Belalcázar y de la Puebla de Alcocer. Sí que Belalcázar –aunque mucho más tarde pasó a formar parte de Andalucía–, en el tiempo de nuestro documento estaba muy ligada a la provincia de Badajoz. No sería descabellado pensar que en dichos territorios –entre cuyas localidades figuraban Cabeza de Buey y Casas de don Pedro- las damas de la comitiva pernoctasen en viviendas pertenecientes o bajo el señorío de los Sotomayor. Sobre este linaje y el condado de Belalcázar, CABRERA MUÑOZ, E., *El Condado de Belalcázar (1444-1518). Aportación al estudio del régimen señorial en la baja Edad Media*, Córdoba, Imprenta San Pablo, 1977.

ECONOMÍA Y FISCALIDAD

> Una Historia en absoluto inmóvil, de vocación globalizadora, cuyo objeto de estudio y sus protagonistas centrales son los hombres y mujeres que conforman las sociedades del pasado y del presente, más explicativa que descriptiva, que no se limita tan solo a describir y contar –ya sean cifras o historias–, sino a tratar de buscar con métodos críticos un mejor entendimiento y comprensión de la realidad. (Bonachía Hernando, J. A., «Introducción», *Studia Historica. Historia Medieval*, 2012, nº 30, p. 21)

EL CUADERNO DE ORDENANZAS DE COLMENEROS DE SEVILLA. SIGLOS XIII-XIV

María Antonia CARMONA RUIZ
Universidad de Sevilla

A la hora de abordar los estudios sobre Historia de la ganadería hay un sector que habitualmente olvidamos u obviamos, pero que tuvo un gran valor económico no sólo durante el periodo medieval, sino también a lo largo de la Historia de la humanidad y no es otro que la apicultura. De las abejas se obtiene dos productos básicos, la miel, utilizada como edulcorante, en la medicina y en la cosmética, y la cera, empleada principalmente para la iluminación, aunque también como medicamento. Ello puede explicar que desde la antigüedad numerosos filósofos y eruditos se preocuparan de hablar de las abejas y su producción, interés que igualmente fue seguido por diferentes tratadistas musulmanes, destacando los andalusíes, y continuado por algunos autores cristianos, especialmente a partir del siglo XVI. Sin embargo, frente a esta realidad, sorprende que los estudios dedicados a analizar la Historia de la apicultura sean bastante escasos[1].

[1] Para la apicultura medieval en la Corona de Castilla destacan los trabajos de ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., «Las colmenas, un tipo de aprovechamiento de la Sierra Morena», *II Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1994, pp. 247-260; CARMONA RUIZ, Mª A., «La apicultura sevillana a fines de la Edad Media», *Anuario de Estudios Medievales*, nº 30/1. 2000, pp. 387-421; HIDALGO NUCHERA, P y PADILLA ÁLVAREZ, F., *Las Ordenanzas de colmeneros del concejo de Córdoba (siglos XV-XVIII)*, Córdoba, Ayuntamiento, 1998; ORTEGO GIL, P., «Hurtos de colmenas: apuntes históricos», *Cuadernos de Historia del Derecho*, nº 22, 2015, pp. 45-71; SÁNCHEZ BENITO, J. Mª, «Aproximación al estudio de un sector económico en Castilla a finales de la Edad Media: la explotación colmenera», *Hernán Cortés y su época*, Mérida, 1988, vol. I, pp. 99-104; SÁNCHEZ BENITO, J. Mª, «Datos sobre la organización de la producción apícola castellana en la Baja Edad Media», *Estudis d'Historia Economica*, I, 1989, pp. 11-25.

La exigencia fundamental para un correcto desarrollo de la apicultura pasaba por mantener espacios con floración abundante y agua. Espacios tranquilos, con vegetación espontánea que son especialmente abundantes en zonas de monte y en general lugares de difícil acceso, casi vírgenes, con presencia de plantas con flores. Son muchos los espacios que en la Península Ibérica cumplen estos requisitos, y en el caso andaluz, las numerosas cadenas montañosas que atraviesan la región son los espacios perfectos para su desarrollo. Pero, además, tras la conquista cristiana de Andalucía se produjo un importante descenso demográfico, localizándose la población preferentemente en espacios más fértiles, propiciando que los espacios serranos estuvieran especialmente vacíos y por lo tanto más aptos para el desarrollo de la colmenería. En el caso de Sevilla, parte de su gran alfoz estaba atravesado por Sierra Morena, conformando las "Sierras de Aroche y Aracena" y "Sierra de Constantina", mientras que al sur las cordilleras Béticas supondrían el límite de la tierra de Sevilla, lindando con tierras de señorío y el reino de Granada, que se conoce como la "Sierra Sur". En ambas zonas, por su orografía, tipo de vegetación espontánea y escasa población, en época medieval se experimentó un notable desarrollo pastoril[2], aunque en el sector sur, conocido también como "Banda Morisca", debido al peligro musulmán, las actividades apícolas se limitaron[3].

Una manifestación clara de la importancia de esta actividad en época medieval en tierras hispalenses es que, el 8 de marzo de 1254, pocos más de cinco años después de la conquista cristiana, a petición de los colmeneros de Sevilla, el concejo aprobó unas Ordenanzas que regulaban su correcto desarrollo. Es importante, no sólo por su contenido, sino también porque es el ordenamiento más antiguo que realizó el cabildo sevillano del que tenemos constancia. Posteriormente fueron ampliando el reglamento para ser finalmente aprobado por Alfonso XI en Sevilla el 18 de noviembre de 1337 y éste a su vez confirmado por Enrique II en las Cortes de Burgos el 7 de febrero de 1367. A través de él intentaban procurar el correcto desarrollo de la actividad colmenera, constituyendo uno de los documentos más completos que disponemos para el conocimiento del desarrollo de la apicultura durante esos siglos. Sin embargo, y aunque es bien conocido y ha sido utilizado tanto por tratadistas como por los investigadores de la apicultura, no se ha hecho un exhaustivo análisis de su forma y contenido, que es el propósito del presente trabajo.

[2] CARMONA RUIZ, Mª A., *La ganadería en el reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*, Sevilla, Diputación, 1998.

[3] CARMONA RUIZ, «La apicultura sevillana a fines», p. 391.

1. EL TEXTO DE LAS ORDENANZAS

Desgraciadamente no conservamos ni el cuaderno original, ni la provisión real de Alfonso XI, ni tampoco la confirmación de Enrique II. No obstante, conocemos tres copias del documento de Enrique II, aunque todas ellas incompletas. Además contamos con el texto impreso completo de esta confirmación que se recoge en la Recopilación de Ordenanzas Municipales que se publicó por primera vez en 1527.

La primera de las copias manuscritas que se conservan debió de realizarse a finales del siglo XV. No sabemos la fecha exacta de su elaboración ya que le falta la parte final, en la que se encontraría parte de la disposición de Enrique II y la certificación del escribano que realizó la copia. Junto a ella, y en el mismo expediente, se conserva otra copia realizada en 1518 a la que le falta el protocolo y parte de la introducción[4]. También está incompleta la copia que se incluyó en *El libro de privilegios de la ciudad de Sevilla*, elaborado a principios del siglo XVI, después de que los Reyes Católicos ordenaran al concejo hispalense que copiara todos los documentos básicos y fundamentales para su buen gobierno[5]. En él se empezó a reproducir la confirmación de Enrique II e inexplicablemente no se terminó, aunque varias páginas en blanco que se dejaron muestran la intención de completarlo. En este caso, faltan tanto las disposiciones de Alfonso XI como las de Enrique II y claramente es una copia del original, como se indica al comienzo, al hacer una descripción del propio documento: "Este es treslado de otro preuillegio que dio el sennor rey don Enrrique de esclaresçida memoria, que santa gloria aya, escripto en filos de seda amarilla e colorada, segund por ella paresçía"[6].

Respecto al texto que se introdujo en la *Recopilación de Ordenanzas Municipales*, impreso por primera vez en 1527[7] sí se recoge el documento completo, aunque comete un error en la fecha de ratificación de Alfonso XI al decir que se elaboró en la era de 1465, en lugar de 1365. Bajo el título "De las colmenas y de sus majadas", además de editarse el citado ordenamiento, se reunieron también unas cuantas normas elaboradas entre 1487 y 1511 relacionadas con la actividad apícola.

---

[4] Archivo Municipal de Sevilla, secc. XVI, nº 9.

[5] Este libro ha sido editado por FERNÁNDEZ GÓMEZ, M., OSTOS SALCEDO, P., PARDO RODRÍGUEZ, Mª L. (ed.), *El Libro de Privilegios de la Ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1993.

[6] *El Libro de Privilegios de la Ciudad de Sevilla*, pp. 320-329. En el documento original comprende los folisos 64r- 70r. dejando en blanco la mitad de la página 69r, así como las páginas 69v y 70r.

[7] Además de la edición de 1527, se realizó otra en 1632, que ha sido reproducida en facsímil en 1975. Este texto fue también editado a modo de apéndice por Luis Méndez de Torres en su tratado sobre la apicultura MÉNDEZ DE TORRES, L., *Tratado breve de la cultivación y cura de las colmenas*, Alcalá de Henares, 1586. Publica las Ordenanzas de colmeneros de Sevilla según una copia realizada en 1585 por el escribano público de Sevilla de la Recopilación de las Ordenanzas impresas en 1527.

En cualquier caso, e independientemente de que las copias estuvieran incompletas o no, todas recogen la totalidad del ordenamiento que ratificó Alfonso XI. Como ya he indicado, es un documento muy bien conocido y ha sido estudiado en diferentes publicaciones. Sin embargo, siguiendo lo que se indica al comienzo del texto, siempre se ha dicho que estas Ordenanzas fueron elaboradas en 1254 y ratificadas en 1337, cuando en realidad es un documento más complejo y que lo que parece que realmente aprobó el rey fue una normativa más amplia que los colmeneros elaboraron entre ambas fechas.

Según se indica en el documento, la provisión real de Alfonso XI se realizó debido a la petición del concejo de Sevilla que respondía a la solicitud de los colmeneros para que se le ratificasen las Ordenanzas que le había aprobado el propio cabildo hispalense en 1254 y que se recogía en "vn quaderno del dicho ordenamiento, escrito en pergamino de cuero" [8].

Así pues, y según indica el propio documento, el 8 de marzo de 1254 tras la petición realizada en el cabildo por "los omes buenos vezinos de Seuilla que han majadas de colmenas en términos desta çibdad e los alcaldes dellos que puso el rey don Alfonso, y a pedimiento de don Gonçalo Vicente, alcalde mayor de Seuilla, y de don Pero Domingo el Vejarano, vezino de Sant Gil, y Pero Pérez de Costantina" se le dio un ordenamiento en que se establecía "quanto ouiesse de majada a majada, porque entre los hombres buenos ouiesse auenencia, y viuiesse cada vno sin contienda, y que ordenassen todas aquellas cosas que pertenesce a colmenas, porque ouiessen fuero apartado, pues auíen vidas apartadas porque sopiesen qué judgar sus alcaldes".

El texto muestra claramente que los colmeneros ya estaban organizados previamente, contando con unos alcaldes nombrados por el rey Alfonso X, a los que acompañaron en la petición una serie de vecinos entre los que hay que destacar al primero, Pero Domingo el Bejarano, ya que, en función a su origen, claramente expresado en el documento, se podría suponer que sería un colmenero que, procedente de la sierra de Béjar, donde se desarrolló abundantemente esta actividad[9], se debió trasladar a algún lugar del alfoz sevillano, manteniendo allí su oficio. El segundo, Pedro Pérez de Constantina, debería ser también un colmenero posiblemente asentado en Constantina, localidad sevillana ubicada en las estribaciones occidentales de Sierra Morena, donde precisamente esta actividad alcanzó un gran desarrollo[10].

---

[8] *Recopilacion de las ordenanças dela muy noble [et] muy leal cibdad de Seuilla*, Editadas en 1527, fol. 124v. Dado que es el texto más completo de los conservados, todas las referencias que a partir de aquí se hacen al texto de las Ordenanzas corresponden a esta edición, recogidas entre los folios 124r y 128r.

[9] SÁNCHEZ BENITO, «Datos sobre la organización de la producción apícola castellana en la Baja Edad Media», p.12.

[10] CARMONA RUIZ, Mª A., «La ganadería de la Sierra de Constantina a finales de la Baja Edad Media», en VALOR PIECHOTTA, M. (coord.), *Historia y arqueología de la Constantina medieval*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011, pp. 119-120.

Como era lo habitual, estos colmeneros debieron presentar al cabildo un documento que previamente habían elaborado y que el concejo de Sevilla, quizás introduciendo alguna reforma, se limitó a ratificar. Su contenido, dividido en 44 capítulos, está relacionado con el establecimiento de unas distancia entre las majadas de colmenas, la propiedad de las colmenas, las funciones de los alcaldes y otros temas concernientes al desarrollo de esta actividad. Sorprende que, considerando el poco tiempo que había pasado desde la conquista de Sevilla, se pudiera tener tal grado de madurez y que los colmeneros tuvieran conocimiento claro y preciso de su profesión y, de hecho, en las Ordenanzas se expresa una casuística que sólo es factible a partir de una dilatada experiencia. Es perfectamente posible, considerando que los colmeneros pudieran haberse trasladado a Sevilla desde otras zonas, como puede ser, entre otras, la sierra de Béjar, que reformaran algún texto previo que tuvieran. No obstante, analizando estas Ordenanzas hay bastantes indicios de que al menos parte del documento aprobado por Alfonso XI realmente fue redactado en fechas posteriores a 1254, recogiéndose en él las normas primitivas.

Esta realidad queda claramente patente en la redacción del penúltimo capítulo, en que se revalida la ordenanza antigua "que auemos de luengo tiempo, que es del tiempo que reynó el Rey don Alfonso" relacionada con la obligación de mantener la distancia entre colmenas y con el tiempo que debe dejarse vacía la colmena (tres años). Del mismo modo, en el capítulo que le antecede, el 42, hace referencia a la existencia de "nuestro vso y nuestra costumbre de aquí de Seuilla", que muestra también cierto recorrido en el desarrollo de la actividad apícola.

Por otro lado, el uso de expresiones como "assi como acaesce muchos años" (capítulo 14) o "acaesce que muchos años se quema la tierra" (capítulo 33), reflejan la existencia de un dilatado periodo de tiempo, que podía responder a una práctica de largo recorrido, bien en Sevilla, bien en otras regiones, aunque podría ser tan sólo una frase hecha.

Asimismo, puede ser una muestra de que se añadieron capítulos el hecho de que en el sexto se especificara la medida de la legua a la que se hace referencia en el ordenamiento (de la puerta de Triana a Gelves; de la puerta de Jerez a Cuartos; o de la puerta de la Macarena a los aceitunos de Lebrena), para posterioremente, en el capítulo 30 se especificara que la la distancia desde la puerta de Triana a Gelves era 920 sogas, que debe de ser una aclaración que se tuvo que hacer *a posteriori* y por ello no se indicó en el mismo capítulo.

No podemos saber exactamente cuáles fueron los capítulos que completaron la primitiva normativa. En cualquier caso, ello no quita valor a este interesante documento, tanto por su antigüedad como por su contenido.

2. EL CONTENIDO DE LAS ORDENANZAS

Según se indica al comienzo del propio texto, estas Ordenanzas tenían como finalidad "mantener cada vno su majada en las sierras y en las xaras y les determinasse quanto ouiesse de majada a majada; porque entre los honbres buenos ouiesse auenencia e biuiesse cada vno sin contienda, y que ordenassen todas aquellas cosas que pertenesce a colmenas, porque ouiesse fuero apartado, pues auíen vidas apartadas porque supiessen qué juzgan sus alcaldes". Por lo tanto, su función era regular el correcto funcionamiento de la actividad colmenera, sometiendo a todas las personas que en Sevilla y su "Tierra" se dedicaran a la apicultura, constituidas en una corporación de oficio con su propios órganos de gobierno y con una jerarquía interna claramente establecida. Por ello se ocuparon de aspectos tan variados como las condiciones de las majadas y su localización; los órganos de gobierno y el funcionamiento de sus asambleas; el cuidado de las colmenas; o la propiedad de las majadas y las colmenas.

2.1. La localización de las majadas

Continuamente se recalca en las Ordenanzas que los espacios destinados a la cría de colmenas eran principalmente los que denomina "las Sierras y las Jaras". Los conformaban principalmente Sierra Morena y las primeras estribaciones del Subbético con suelos pobres para el cultivo en los que predominaba la vegetación espontánea, entre la que destacaban plantas como la jara, el tomillo, el romero, la salvia, la retama, los lentiscos, los madroños, los retamales o los carrascales.

Las colmenas se concentraban para su explotación en zonas bien delimitadas denominadas majadas. Éstas debían de estar separadas por un espacio lo suficientemente grande para que las abejas pudieran obtener suficiente polen sin interferir unas en otras. Por ello, en las Ordenanzas se establecieron unas distancias mínimas de separación que variaban según la zona, distinguiendo entre las sierras, las jaras y el campo. Así, debía respetarse una legua en las sierras que limitan con otros términos "allende el Guadalquivir"[11], dos tercios de legua en las jaras de Utrera y Carmona y en las sierras fronteras con Portugal era de media legua, a excepción de la misma raya en donde la única limitación era que los perros de las majadas contiguas no se pelearan. Asimismo, en lo que denominan "campo" no se establecía ninguna distancia mínima, a excepción de para las majadas que se trasladaran para la floración del cardo, que tenían que guardar media legua de distancia. Suponemos que ese "campo" al que hace referencia debían de ser espacios marginales y de escasa calidad para la apicultura, de ahí que no hubiera que poner límites, a excepción de las zonas donde crecían cardos, a las

[11] Exactamente las Ordenanzas establecen que "en todas las sierras que parten con los términos de las vezindades que son del reyno de los nuestros términos que son de Guadalquiuir allende".

que algunos colmeneros se trasladaban en época de floración, movimiento estacional que posiblemente se realizaran a lomos de caballos, mulos o asnos[12] y que en caso de que hubiera excesiva aglomeración de colmenas podían provocar problemas.

De todos estos espacios hay que destacar especialmente "las Jaras de Carmona", ya que, si se localizaban en término de esa villa, como fácilmente se puede deducir, lógicamente debía de estar bajo la jurisdicción carmonense, y por lo tanto no tiene ningún sentido que el concejo de Sevilla estuviera legislando sobre él. Sólo es posible si se hubiera establecido algún tipo de acuerdo entre los concejos de Sevilla y Carmona para la explotación de los espacios comunales y que con ello quisieran mantener prácticas existentes ya en época andalusí, intentando recomponer de este modo la unidad económica de la región natural en la que ambos concejos coexistían[13]. De hecho, sabemos que existió una hermandad entre Sevilla y Carmona, aunque las noticias documentales más antigua que tenemos son de finales del siglo XIV y éstas no permiten conocer cuándo se firmó el primer acuerdo. Posiblemente se subscribió poco después de la conquista, según se puede interpretar de la declaración de algunos testigos de un pleito de finales del siglo XV en que explicaban que su existencia databa "desque la tierra se ganó de los moros"[14], entrando en consonancia con el capítulo recogido en las Ordenanzas sevillanas, que regularizaba la explotación de un espacio que estaba bajo jurisdicción de Carmona pero que también usaban los vecinos de Sevilla. En cualquier caso, en 1269 Alfonso X estableció una gran hermandad que suponía la libertad de aprovechamiento de los baldíos de los concejos del Bajo Guadalquivir, en la que estaban implicadas ambos municipios[15], y que con numerosas modificaciones y dificultades se mantuvo a lo largo de la Baja Edad Media[16].

2.2. Los órganos de gobierno y el funcionamiento de sus asambleas

En las Ordenanzas se determina también los oficiales encargados de vigilar la normativa establecida. Así, junto a los *alcaldes de los colmeneros* que, como hemos

[12] CASTILLO OCAÑA, «Las colmenas», pp. 252-253; CARMONA RUIZ, «La apicultura sevillana», p. 396.

[13] Esta hipótesis de la existencia de una hermandad entre Sevilla y Carmona en tiempos de Alfonso X ya la apunta GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., «La Hermandad entre Sevilla y Carmona (ss. XIII-XVI)», *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval, II*, Córdoba, 1978, pp. 3-4.

[14] Archivo Municipal de Carmona, *Executoria de la hermandad entre Carmona y Sevilla*, cit. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, «La Hermandad entre Sevilla y Carmona», p. 4.

[15] La hermandad de 1269 establecía el aprovechamiento comunal de las tierras de los concejos de Sevilla, Carmona, Jerez, Arcos, Medina sidonia, Alcalá de los Gazules, Vejer, Huelva y Gibraleón. CARMONA RUIZ, *La ganadería medieval*, p. 239.

[16] GONZÁLEZ JIMÉNEZ, «La Hermandad entre Sevilla y Carmona (ss. XIII-XVI)», pp. 3-20.

visto, existían previamente y habían sido nombrados por Alfonso X, encontramos a los *hombres buenos*, que se reunían con los colmeneros en tres cabildos anuales.

Aunque en el texto no se especifica el número de alcaldes que había, al hablar de ellos en plural suponemos que, si sigue la tónica de organización de otros oficios, caso de la mesta concejil, podríamos suponer que debían de ser dos[17]. Sí, en cambio, se establece que su nombramiento dependía de los colmeneros de Sevilla que podían destituirlos y cambiarlos cuando quisieran, aunque siempre estaban sujetos al concejo sevillano puesto que debían de jurar su cargo ante los alcaldes mayores. Su salario dependía, además de las penas impuestas a los infractores, del cobro de un maravedí anual del personal asalariado contratado para el cuidado de las colmenas, que en las Ordenanzas se denominan "collazos de soldada".

La función principal de los alcaldes era juzgar los casos relacionados con esta actividad económica. Para ello acudían semanalmente los lunes, miércoles y viernes al Corral de los Olmos, junto a los alcaldes ordinarios para dirimir los pleitos que se le planteaban, con jurisdicción exclusivamente civil, puesto que las justicias ordinarias eran las encargadas de la represión criminal[18]. Otra de sus obligaciones era la de procurar que se mantuvieran las distancias entre majadas, por lo que debían de inspeccionarlas periódicamente o en caso de que hubiera algún conflicto entre colmeneros, para lo que debían de acompañarse de dos *hombres buenos*. También tenían cierta capacidad legislativa, contando para ello con la opinión de cinco *hombres buenos*, propietarios de colmenas y majadas elegidos anualmente en la primera reunión que realizara el alcalde. Estos *hombres buenos* tenían también la responsabilidad de hacer cumplir las Ordenanzas y estaban obligados a perseguir y apresar a los infractores. Además tenían la obligación de asistir a los tres cabildos que se celebraban anualmente (en Navidad, Pascua Florida y San Juan), que se realizaban en la iglesia de San Juan[19].

2.3. La propiedad y el cuidado de las colmenas

Otra de las preocupaciones de las Ordenanzas era establecer normas que protegieran a los propietarios de colmenas de Sevilla y su Tierra frente a los foráneos. Dado el especial cuidado que requerían las colmenas y los peligros de hurtos, exigían una persona que las vigilase constantemente. Por ello, junto a cada majada debía de haber una casa para el colmenero, un perro, una zona de enjambradero y una losa para la caza. A veces vivía allí el propio propietario o el arrendatario, aunque también podía

[17] CARMONA RUIZ, *La ganadería medieval*, p. 362.

[18] ORTEGO GIL, «Hurtos de colmenas», p. 51.

[19] El nombre de la iglesia (conocida vulgarmente en Sevilla como iglesia de San Juan de la Palma) se indica en el capítulo 43, que claramente es un añadido posterior a 1254.

haber personal asalariado, los *collazos de soldada*, que estaban encargados de su cuidado y que a veces tenían colmenas en las majadas que custodiaban. En principio tan sólo podían tener majadas de colmenas los vecinos, aunque permitían que cualquier otra persona pudiera colocarlas con el consentimiento de los tres o cuatro vecinos, si bien estos últimos podían meter sus colmenas en las majadas de esos forasteros (albarranes) considerándose entonces que éstas pertenecían a todos.

Aunque era una concesión del concejo de Sevilla, las Ordenanzas contemplan la posibilidad de que se vendieran o arrendaran las majadas, así como las colmenas, tanto conjunta como independientemente. Son muy prolijas en detallar la casuística relacionada con el arrendamiento de majadas, la relación de los propietarios con los aparceros, las herencias…, regulando la forma en que se llevaban a cabo los arrendamientos, obligando al pago de las rentas y evitando abusos o negligencias, incluso en caso de que las abejas murieran antes de que se acabara el contrato, ya que se consideraba que era producto de la negligencia del colmenero, especialmente cuando la mortandad se producía a partir de mayo al considerar que era producto de una mala limpieza de las colmenas después de la invernada.

Las Ordenanzas establecían el plazo máximo de la concesión de una majada, que no podía superar los treinta años, disfrutando de la licencia durante este tiempo tanto la persona a la que se le había asignado como sus herederos. Además determinaban que, en caso de que una majada quedara vacía por la muerte de las abejas, su dueño tenía derecho a poblarlas en el plazo de tres años. También se penalizaba a aquellos que fueran descubiertos destoconando alcornoques para hacer colmenas cerca de majada ajena, disponiendo que se entregaran al vecino más cercano.

Una cuestión a la que se dedican varios apartados es la de la propiedad de los enjambres. De hecho, el periodo de la enjambrazón, momento en que abandonaban una colmena la reina junto con un grupo de abejas, era bastante problemático ya que cualquiera podía reclamarlo. Por ello las Ordenanzas protegía los derechos de las colmenas "madres" sobre los enjambres y así establecían que un colmenero podía perder los enjambres si estaban en colmenares en los que no hubiera una casa y hombre, entendiendo la mala fe de la persona que se aprovechaba de esta manera. Así, y a fin de evitar engaños y robos, se establecía que una majada tenía que tener casa con hombre y perro un año y un día antes de que se produjera el enjambradero de sus colmenas.

Un problema bastante común era el robo de colmenas, algo que queda manifiesto en toda la legislación tanto de época antigua como medieval[20], tema que fue tratado también en las Ordenanzas sevillanas, distinguiendo entre los hurtos entre vecinos y los "fulguines" (golfines), es decir grupos de malhechores que pululaban especialmente por Sierra Morena. Este era un mal endémico en los territorios al sur del Tajo especialmente en el siglo XIII, ya que atacaban a la población, ganados y colmenas y

[20] ORTEGO GIL, «Hurtos de colmenas».

en el intento de defenderse de ellos algunos colmeneros crearon las hermandades de Toledo, Talavera y Ciudad Real, que en 1300 se unirán en una única asociación[21]. En las Ordenanzas de Sevilla se expresa también ese problema en un breve capítulo (el 29) en el que se establece que, en caso de que los alcaldes y los cinco *hombres buenos* salieran a buscarlos para apresarlos y castigarlos, los colmeneros estarían obligados a costearle la expedición durante ocho días.

Lo que realmente robaban estos golfines, u otras gentes que andaban por el campo, eran los panales con su miel y cera, destruyendo para ello las colmenas. Las Ordenanzas de Sevilla hacen también referencia a los hurtos que realizaban algunos colmeneros locales, quienes solían sustraer las colmenas de algún vecino colocándolas en sus majadas. En este caso establecen que el delito fuera juzagado por la justicia del rey, es decir, por la justicia ordinaria, que sería la encargada de la represión criminal por el delito de robo, que no era competencia de los alcaldes de colmeneros, quienes sólo podrían actuar contra los que acogieran a un ladrón huído, multándolos y expulsándolo de la asociación.

También dedica algunos capítulo a otro de los peligros de las colmenas, el fuego en el monte, un mal endémico y destructor. Aunque pueden ser muchas las causas de los incendios, las Ordenanzas acusan directamente a los cazadores, de tal manera que si se producían cerca de donde anduvieran éstos se les consideraba culpables y se les multaba. En caso de que se quemaran las colmenas o media legua alrededor, a fin de que no se perdiera la actividad, se establecía un compromiso de ayuda por parte de los colmeneros vecinos, pudiendo utilizar las cuatro majadas más cercanas para colocar sus colmenas durante dos años y medio, que era el tiempo estimado para que se recuperaba la vegetación. Durante ese tiempo se aseguraba que nadie pudiera apropiarse de la majada dañada, puntualizando que en caso de que "algun ome poderoso" quisiera ocuparla, que los vecinos lo ayudaran a evitarlo. Ello manifiesta la existencia de abusos de poder por algunos colmeneros más influyentes.

Es una normativa lo suficientemente completa para que se mantuviera en vigor hasta la época moderna, de ahí que se incluyeran en la Recopilación de Ordenanzas publicada en 1527 y reeditada en 1632. Solo se le añadieron a finales del siglo XV y principios del XVI unas modificaciones relacionadas con las distancias entre majadas, que se redujeron, indicio de un aumento del número de colmenares, recalcando la condición de espacios comunales de los sitios destinados a majadas, que podrían ser usados para pasto cuando hubiera colmenares, y manifestando que los fuegos intencionados serían castigados según la justicia criminal, impidiendo la quema de rozas después de la puesta de sol.

---

[21] SÁNCHEZ BENITO, J. Mª, *Santa Hermandad Vieja de Toledo, Talavera y Ciudad Real (siglos XIII-XV)*, Toledo, 1987, pp. 34 y ss.

EL COMERCIO ENTRE CASTILLA E INGLATERRA A TRAVÉS DE LOS PUERTOS DE BRISTOL Y BILBAO (1461-1504)

Hilario CASADO ALONSO
Universidad de Valladolid
Flávio MIRANDA
CITCEM, Universidade do Porto

En la segunda mitad del siglo XV uno de los flujos mercantiles más importantes que estableció el comercio castellano fue el que se realizó entre los reinos de Castilla e Inglaterra. Este es bien conocido a través de los trabajos de B. Caunedo del Potro a partir de la documentación española[1] y, sobre todo, de W. R. Childs desde la óptica de la riquísima documentación inglesa[2]. Nuestro propósito en estas breves páginas es completar estos estudios a partir del uso de nuevas fuentes, algunas de las cuales son parcialmente inéditas: las cuentas del puerto de Bristol de 1461 a 1504[3],

[1] CAUNEDO DEL POTRO, B., *La actividad de los mercaderes ingleses en Castilla (1475-1492).* Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1984.

[2] CHILDS, W. R., *Anglo-Castilian trade in the later Middle Ages*. Manchester, Manchester University Press, 1978. CHILDS, W. R, "Anglo-Portuguese Trade in the Fifteenth Century". *Transactions of the Royal Historical Society* 2, 1992, pp. 195-219; CHILDS, W. R., "El Consulado del Mar, los mercaderes de Burgos e Inglaterra", en *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*. Burgos, Diputación Provincial, 1995, Vol, I, pp. 351-420; CHILDS, W. R, *Trade and shipping in the medieval West. Portugal, Castile and England.* Textes et Études du Moyen Âge. Porto, 2013.

[3] The National Archives (Reino Unido), TNA, E122, Bristol Customs Accounts. Agradecemos a Evan T. Jones y Margaret M. Condon por habernos permitido utilizar sus bases de datos de las cuentas aduaneras del puerto de Bristol, realizadas dentro del "Cabot Project" de dicha universidad, y que aún no han sido publicadas. Las cuentas aduaneras se refieren a los años 1461, 1465, 1469, 1470, 1471, 1472, 1473, 1474, 1475, 1476, 1483, 1485, 1503 y 1504.

completadas con las de las averías de los puertos de Bilbao y Portugalete de 1475-1501[4].

Bristol a fines de la Edad Media era, después de Londres, el segundo puerto más importante de Inglaterra. Pero, a diferencia de la capital del reino, donde la presencia de los comerciantes extranjeros era muy destacable, aquí los mercaderes, los marineros y los barcos eran fundamentalmente nativos, teniendo una clara orientación atlántica. Su comercio exterior estaba orientado hacia Islandia, Escocia, Irlanda, Francia, España y Portugal. Relaciones que comenzaron en el siglo XIV, pero que adquirieron un gran desarrollo en la segunda mitad del siglo XV, una vez acabados los conflictos ocasionados por la "Guerra de los Cien Años", y gracias a la firma de diversos acuerdos diplomáticos y comerciales suscritos por la corona inglesa[5]. La orientación atlántica del puerto de Bristol continuará durante el siglo XVI[6]. De ahí la importancia de las relaciones que mantuvo con Portugal y Castilla[7].

El estudio del comercio anglo-castellano a través del puerto de Bristol se puede seguir de manera perfecta a través de sus cuentas portuarias, ya que se conservan desde 1461 a 1504[8]. Aunque faltan determinados años, algunos están incompletos y otros presentan confusiones, es indudable que la fuente documental es de un alto valor histórico. En dichas cuentas portuarias, aparecen anotados 10.470 registros de entradas y salidas de barcos, anotándose su procedencia y/o destino, el nombre y tipología del barco, su maestre, el consignatario de la carga, la mercancía y la cantidad que debía de pagar de impuesto. De estos registros el 20,4% se refieren al comercio con España (2.237 registros), el 17% con Portugal, 15,3% con Francia y 3,2% con Gales. Sólo por encima de España esta Irlanda, con 39,3%. Todo ello queda reflejado también en el volumen fiscal que generó el comercio con Castilla, ya que supone un total de 42.508,45£, lo que representa el 36,5% del total recaudado, suma que es seguida por Portugal con 20.902,28£ (17,97%) y por encima del comercio irlandés con 13.141,70£. La evolución de dicho comercio es ascendente desde 1461, pero se acelera a partir del año 1471 –quizás por los efectos de la Alianza anglo-castellana ratificada en 1467 y cierta crisis en las relaciones británicas con Portugal–, llegando a su robustez plena, al igual que ocurre con el vecino reino portugués, desde 1486 hasta el final del periodo.

---

[4] Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Sala de Vizcaya, Cajas 1933-2/1936-1 y 4317-4.

[5] CARUS-WILSON, E. M., «The overseas trade of Bristol in the later Middle Ages», en POWER, E. y POSTAN, M. M. (eds.), *Studies in English Trade in the Fifteenth Century*, Londres, 1967.

[6] JONES, E. T. y CONDON, M. M., *Cabot and Bristol'Age of Discovery. The Bristol discovery voyages 1480-1508*, Bristol, University of Bristol Press, 2016.

[7] CASADO ALONSO, H. y MIRANDA, F., «The Iberian Economy and Commercial Exchange with north-western Europe in the later Middle Ages», en JONES, E. T. y STONE, R. (eds.), *The World of the Newport Ship: trade, politics and shipping in the mid-fifteenth century*, Cardiff, University of Wales Press. Cardiff, University of Wales Press, 2018, pp. 205, 227.

[8] Así mismo, se conservan las cuentas portuarias de muchos años del siglo XVI. Ver: http://www.bris.ac.uk/Depts/History/Ireland/datasets.htm

Estas cifras hablan por sí solas de la importancia que para el puerto de Bristol tuvo el comercio con la Península Ibérica. Una ciudad, pues, volcada al atlántico y menos interesada por los Países Bajos y las ciudades hanseáticas, como es el caso de Londres.

Sin embargo, los datos de las cuentas de Bristol son confusos acerca de la procedencia y destino de los trayectos delos barcos. En 1.500 casos se cita genéricamente España, en 430 Andalucía, 161 Sevilla, 127 Huelva, 10 Guipúzcoa, 6 Galicia, 2 Bilbao y 1 Rentería. Pero por sus maestres y, sobre todo, por su carga gran parte de los trayectos citados como "Hispania" correspondan a las costas del golfo de Vizcaya. Sin embargo, la presencia de un comercio directo con Andalucía muestra un aspecto que aún no ha sido valorado suficientemente por la bibliografía hispana y que debe ser considerado como muy importante.

Las cuentas portuarias señalan también la vecindad de las embarcaciones que participan en el comercio anglo-castellano. La mayor parte de los consignatarios, como veremos más tarde, fueron ingleses, que recurren a naves del propio Bristol (838 registros), aunque también de Gloucester, S. Juan de Luz y de las costas bretonas. Pero, igualmente, vemos una fuerte presencia de la flota castellana (Cuadro 1). Utilización de embarcaciones castellanas, que también emplearon los comerciantes ingleses para navegar a otros destinos, como Burdeos (118 registros), Lisboa (170 registros) y Levante (30 registros), aunque lo fundamental fue hacia España.

Cuadro 1. *Origen de los barcos fletados por mercaderes ingleses en el comercio del puerto de Bristol con Castilla, 1461-1504*

PUERTO	REGISTROS
Fuenterrabía	677
Rentería	321
Pasajes	219
San Sebastián	134
Bilbao	124
Guipúzcoa	75
Galicia	24
Guetaria	23
Gibraleón	12
Lequeito	12
Bermeo	11
Noja	10
Castro Urdiales	7
Moguer	4
Zumaya	3
Deva	2
San Vicente de la Barquera	1
TOTAL	**1.659**

Como se puede apreciar, la presencia de la flota vasca es abrumadora, lo que es un claro indicador del crecimiento de los astilleros y de las actividades marítimas del País Vasco a fines de la Edad Media. Fueron las embarcaciones con más desarrollo y potencial de la Europa de esta época, lo que las llevó a estar presentes en el siglo XV en numerosos mares y mercados, desplazando a las de otras partes dada su elevada eficacia. Pero los barcos registrados en Bristol proceden fundamentalmente de las costas guipuzcoanas, mientras que Vizcaya y su principal puerto, Bilbao, es menos importante[9]. Valor de los puertos orientales vascos, que es aún mayor si sumamos la aparición en 34 registros de barcos de Bayonne y en 3 de San Juan de Luz. Sus nombres son en su totalidad religiosos, especialmente sobresalen los llamados María y San Juan. Desconocemos su tipología, ya que la documentación cita a las embarcaciones genéricamente como "navis" y "navicula", desconociendo si son carabelas, naos o urcas, tal como aparecen en las cuentas de las averías de Bilbao en esos mismos años. Si analizamos los maestres de los barcos que atracaron en España, podemos sacar algunas conclusiones. Por ejemplo, en la flota de Bristol hay patrones muy versatiles, como Richard Braie, que navegó a Irlanda y Andalucía, o Edmond Griffethe hacia Irlanda y Galicia. Pero lo más frecuente es que haya una cierta especialización en las rutas que practicaron. Bajar hacia el sur, haciendo escalas en Burdeos, la costa vasca, Lisboa, Algarve, para llegar directamente a Andalucía. Son los casos de Robert Aveyntre, William Claron, Walter Cooke, John Corbet, William Cruez, Denis Galwey, William Harper, Thomas Lony, David Nono o John Power, que parece que se especializaron en comerciar con productos británicos – especialmente paños – a cambio de vino, aceite, fruta y miel. Otros, por el contrario, como Richard Joy, traficaron más con Francia y el País Vasco, atraídos sin duda por el comercio del hierro.

Analizando la flota castellana se repite el mismo fenómeno: la multivariedad y complementariedad de las rutas practicadas, dentro de una misma dirección norte-sur. Así, los barcos de Fuenterrabía aparecen navegando en 457 registros hacia y desde Castilla, 104 hacia y desde Burdeos y 92 hacia y desde Lisboa. Sus principales maestres fueron Sabat de Boregyn (Burgoa?); Sabat de Azcue; la familia Laborda (Sabat, Martín y Juan), los Montaot (Joanot y Martín), Nicolás Mingomette (Engómez?) y Juan

[9] IRIXOA CORTÉS, I., *Pasaia: hastapenak (XIV-XVI. mendeak) / Pasaia: orígenes (siglos XIV-XVI)*, Pasaia, Pasaiako Udala, 2009; IRIXOA CORTÉS, I. Y MARTÍN SÁNCHEZ, D., *Errenteria a inicios de la Edad Moderna (1495-1544)*, Errenteria, Errenteriako Udala, 2012; INCLÁN GIL, E., "'El dinero de la mar': el comercio de la costa vasca con Europa en los siglos XIV al XVI", GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (ed.), *Bilbao, Vitoria y San Sebastián: Espacios para mercaderes, clérigos y gobernantes en la Edad Media y en la Modernidad*, Bilbao, EHU-UPV, 2005, pp. 17-78; GOICOLEA JULIÁN, F. J., «Castilian trade in the Low Countries in the early XVI century. The activities of the merchant Pedro de Arnedo in the town of Middelburg», *Annales Mercaturae. Jahrbuch für internationale Handelsgeschichte / Yearbook for the History of International Trade and Commerce*, 2017, nº 3, pp. 51-83.

Sánchez[10]. Pero, sobre todo, Esteban y Martín de Lalana, maestres y quizás dueños de las naves San Juan y Santa María de Fuenterrabía y Pasajes. Hay anotados 164 registros de ellos, 27 relacionados con el comercio con Burdeos, 62 con Lisboa y 75 con Castilla. Navegan preferentemente con mercancías consignadas a nombre de comerciantes ingleses, aunque hay algunas cargas a nombre de Gabriel Pardo[11], de Miguel de "Vethee de Hispania", de Juan "de Spilam de Hispania"(Espilla?), y varias a nombre de ellos mismos. Fueron, como en otros casos de marinos vascos, mercaderes y transportistas. Las naves de Rentería aparecen citadas en 268 registros (52 de los cuales son con puertos andaluces), siendo sus principales maestres Juan y Martín de Igueldo, Tomás de Idiazabal, Juan de Isasti, Martín de Sesoa, Juan de Ramos y, sobre todo, Joanot de Lizarza y Juan de Arranomendi. Los barcos de Pasajes aparecen citados en 179 registros, de los cuales 136 son en conexión con puertos castellanos, 23 con Burdeos y 18 con Lisboa. Aquí, entre los maestres nos aparecen de nuevo y de manera destacada los Igueldo, junto con Martín Laborda y Miguel de Nicolalde. Los barcos de San Sebastián aparecen citados en 80 registros, de los cuales 10 son en conexión con Castilla, 22 con Burdeos y 48 con Lisboa. Sus principales maestres fueron Antonio de La Torre y Juan Pérez. Las naves de Bilbao aparecen en 124 registros, de los cuales 55 en relación con puertos castellanos, 39 con Burdeos y 30 con Levante[12]. Aquí en número de barcos es más reducido, siendo sus principales maestres Martín Sanz de Arandia y Pedro de Montecheke (Menchaca?). Finalmente, aunque sean poco representativas, las naves de la flota andaluza están encarnadas por las navículas la Ana de Gibraleón, maestre Gonzalo Daze, y la San Benito de Moguer, maestre Rafael Gentil, que atracaron en Bristol en 1504 y 1473 respectivamente.

Respecto a las mercancías comercializadas a través del puerto de Bristol el panorama es muy semejante al descrito por W. R. Childs para el conjunto de los tráficos entre Inglaterra y Castilla. Desde allí se exportan a Castilla fundamentalmente paños, "cloths of assize" – llamados *londres* en España -, por un total de 7.707 piezas, lo que representa el 40% de las salidas de dicha mercancía por dicho puerto, contribuyendo fiscalmente con 15.399,33£ que suponen el 40,1% del total recaudado fiscalmente por dicho producto. Después de Castilla estará el mercado de Portugal, que recibió 5.483,5 piezas, el 28,4%. Estos datos, completados con los conocidos de Londres[13], revelan el gran atractivo que gozaban los tejidos de lana inglesa entre el consumidor castellano, ya que los *londres* y las frisas de Inglaterra eran paños de una calidad y, sobre todo, de precio medio, lo que les hacía que fueran muy competitivos y tuvieran una gran

[10] Es muy difícil saber cuáles son los nombres en castellano o en vasco, ya que los contables del puerto de Bristol trasladaron sus grafías a un latín medieval. Agradecemos a Iago Irixoa la información recibida para reconocer a estos maestres y comerciantes.

[11] Quizás la compañía burgalesa de los Pardo.

[12] De Levante traen sedas, chamelotes, vino y especias.

[13] CHILDS, W. R., «El Consulado del Mar, los mercaderes de Burgos e Inglaterra», pp. 369-412.

demanda entre la clientela española y portuguesa. Por otro lado, sus colores (ferrete. gris, verde oscuro, azul o negro) estaban a la moda imperante en aquel momento, la borgoñona, donde el negro y el azul marcaban las tendencias[14].

Las importaciones de productos procedentes de España aparecen reflejadas en las cantidades enviadas (Cuadro2) y lo que rindieron fiscalmente en el impuesto aduanero (Cuadro 3).

Cuadro 2. *Principales productos de España importados por el puerto de Bristol, 1461-1504*

Metrología	**aceite de oliva**	**hierro**	**pastel**	**trigo**	**vino**
ton		2563,97			0,5
tun	1104	4			1012,41
wey	0			848	
hogshead	3				
pipe	3,5	1	1142,13		3,66

Cuadro 3. *Principales mercancías importadas de Castilla por el puerto de Bristol, 1461-1504*

	Impuesto aduanero	
Mercancía	**Importaciones de Castilla**	**% sobre el Total del Impuesto**
Alumbre	£113,00	61,08
Aceite de oliva	£4.626,00	64,75
Arroz	£9,00	100
Azafrán	£266,67	54,32
Azúcar	£77,50	8,62
Cera	£90,00	5,73
Cueros labrados	£10,75	9,22
Fruta	£249,78	29,66
Hierro	£6.410,75	87,24
Jabón	£33,01	94,29
Miel	£220,42	22,54
Pastel	£5.728,81	52.48
Regaliz	£19,67	78,26

[14] CASADO ALONSO, H., «Poor Colors, Rich Colors: Spanish Clothing in the Early Sixteenth Century», en GEN LIANG, Y. y J. RODRIGUEZ (eds.), *Authority and Spectacle in Medieval and Early Modern Europe. Essays in Honor of Teofilo F. Ruiz,* New York, Routledge, 2017. pp. 173-185.

Sal	£36,60	4,4
Trigo	£565,33	87,24
Urchilla	£31,25	100
Vinagre	£25,00	7,1
Vino	£4.055,00	37,15

La lectura de estas cifras muestra el protagonismo castellano en la exportación de alimentos, materias primas y determinadas manufacturas. Es el caso de los elevados volúmenes de toneladas de hierro vasco, un producto que los ingleses se abastecían casi en exclusiva desde Castilla y que explica una de las múltiples razones del crecimiento económico de dicha región española a fines de la edad media. Aunque las cuentas de Bristol no lo indican, sabemos por otras fuentes que junto a barras de hierro en bruto, había toda una suerte de productos férricos elaborados: herrajes, azadas, picos, anclas, clavos, rejas, espadas, duelas, etc. Junto al hierro, destacan los productos de Andalucía: miel, fruta, jabón y, especialmente, aceite de oliva y vino. Dicho comercio es semejante al que había desde otros puertos europeos. Sin embargo, parece que los comerciantes de Bristol estuvieron muy interesados en dichos productos, llegando incluso a asentar sus colonias en los puertos de Sanlúcar de Barrameda y El Puerto de Santa María[15]. Cargazones que completaban con las que contrataban en los puertos portugueses, añadiendo las especias, el azúcar, el vinagre, la cera y la sal[16]. Pero las aduanas de Bristol reflejan también el comercio de reexportación y el transporte que hacían los marinos y comerciantes castellanos con mercancías procedentes de fuera de la Península Ibérica. Es el caso del alumbre, sin duda originario del Levante, y el pastel, que salía desde Toulouse por la vía de Burdeos y que era canalizado directamente a los mercados británicos o haciendo escala en las costas cantábricas. Comercio que desde finales del siglo XV estuvo en manos de los traficantes burgaleses[17]. En conjunto, a pesar de que es muy difícil establecer su cálculo, la balanza comercial entre Bristol y Castilla estaba equilibrada, aunque parece que era algo favorable a España.

Estamos ante un comercio plenamente desarrollado, que, por otra parte, no era muy distinto, salvo en algún tipo de mercancías, al que se daba en otros ámbitos mercantiles castellanos. Sin embargo, hay una diferencia que distingue al comercio de

[15] MARTÍNEZ RUIZ, J. I., «"Verie frindlie to his maties". La casa Ducal de Medina Sidonia y los mercaderes ingleses en los siglos XVI-XVII», en *El río Guadalquivir, del mar a la marisma: Sanlúcar de Barrameda.* Sevilla, 2011, vol. 2, pp. 177-180.

[16] MIRANDA, F., *Portugal and the Medieval Atlantic. Commercial Diplomacy, Merchants, and Trade, 1143–1488*, Oporto, Tesis doctoral de la Universidad de Oporto, 2012 (en prensa).

[17] CASADO ALONSO, H., «Le Rôle des Marchands castillans dans la Commercialisation internationale du Pastel tolousain (XVe et XVIe siècles)», en CARDON, D., MÜLLEROTT, E. H., BEMJELLOUN, B., BRUMONT, F., DEL MAS, M. (eds.), *Woad, Indigo and others Natural Dyes: Past, Present and Future*, Arnstadt, 1998, pp. 65-70.

Castilla con Bristol en la segunda mitad del siglo XV: éste estaba en manos de comerciantes ingleses. Aunque es posible que los nombres de algunos de los consignatarios de las mercancías embarcadas sean meros testaferros de otros, incluso españoles, el predominio es aplastante. En el 91% de dichos intercambios los mercaderes que figuran son ingleses. La relación es muy amplia, pero señalemos aquellos que aparecen más frecuentemente en los registros aduaneros: William Spencer 40 veces; Thomas Rouley 31; Robert Straunge 29; Thomas Rowley 28; Robert Thorn 25; Robert Fortey 23; William Toket 23; William Wodyngton 23; Guillemde la Fount 22; John Pynke 22, William Estbie 21; John Esterfeld 20; Richard Vaghan 20; John Hemmyng 19; Walter Lyncoll 18; John Popley 18; John Shipwarde junior 18; Henry Vaghan 18; Nicholas Broune 17; Henry Dale 16; John Ley 16; John Bayly 15; William Rouley 15; y Thomas Walshall 15. Entre los castellanos son Sabat de Boregyn 10; Juanot de Mountaot 10; John de Gayer 8 veces; Martín de Lalana 7; Juan de Cornoz 6; Pedro Alonso 6; Beltrán de Alzolaras 6; Pedro de Laredo 6; y Martin de Montaot 5. Muchos de ellos son de Fuenterrabía. Esta presencia de mercaderes ingleses contrasta con los datos de los observatorios de Londres, Sándwich, Southampton, Plymouth y Exeter, donde la presencia española fue más importante[18].

Para estudiar el comercio de Castilla con Londres, contamos con las cuentas de las averías de Bilbao de 1481-1501. No son propiamente averías consulares, ya que el Consulado de Bilbao no se creó hasta 1511, sino gravámenes que cargaba la Cofradía de Santiago, la asociación de maestres de naos y mercaderes de Bilbao. Forman parte de un pleito del siglo XVI y, a primera vista, están incompletas. Por otro lado, se han conservado unas relaciones de averías cobradas por Portugalete de los años 1475-1477, pero guardan relación con el comercio con Flandes y Nantes, no con Inglaterra.

Aunque de naturaleza fiscal distinta de las cuentas aduaneras de Bristol, en las averías de Bilbao aparecen anotados la fecha, los barcos que salen o llegan al puerto, su tipología, el maestre, la carga, sus consignatarios, los impuestos gremiales que han de pagar, las costas en su cobro y, ocasionalmente, algunos datos del flete y de la composición que debía de tener la tripulación. En dichas cuentas solo figuran como puertos de destino o de origen Flandes (La Esclusa o Arnemuiden), Nantes, La Rochela y Londres y algunos de sus respectivos antepuertos, pero no el resto de puertos atlánticos con los que sabemos que mantuvo intensos contactos comerciales el puerto de Bilbao. Igualmente, toda la flota registrada es nacional, preferentemente vasca, por lo que suponemos que los barcos extranjeros no debían de pagar dicho impuesto gremial. Limitaciones que no invalidan la importancia de la fuente. Los datos referidos al comercio con Londres aparecen en los Cuadros 4 y 5.

[18] CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, pp. 59-61.

Cuadros 4 y 5. Comercio con Inglaterra desde el puerto de Bilbao según el impuesto de avería

IMPORTACIONES

Año	Barcos	Paños	cobre	estaño	plomo	sebo	cuero	pellejos	campanas	menudencias	pescado
	nº	*nº*	*quintoles*				*paca*	*de conejo*			
1482	6	1.031,00	20		27 piezas		1		2		
1483											
1484											
1485											
1486											
1487											
1488											
1489	8	1.842,50	21	1 pieza	57 quintales 2 libras	2 cestas: 1 barril					4390 dosenas; 5,5 pipas de arenque; 18 barriles de arenques
1490	9	3.191,25		1 barril y 42 panes	12 piezas; 8 frundes	20 quintales	2				
1491	12	2.253,00			8 toneladas					1 caja	
1492											
1493	1	96,00		1 cesta; 12 escudillas. 1 barril y 2 bollas				1200			
1494	1	769,00			8 roeles						
1495	2	114,50	20	1 barril y 42 panes			1			1 baul de vestidos	
1496											
1497											
1498											
1499	1	253,00									

COMERCIO CON INGLATERRA DESDE EL PUERTO DE BILBAO

según el impuesto de avería

EXPORTACIONES

Año	Barcos	hierro	grana	rubia	peleteria	cueros	sal	azafran	vino	clavos	regaliz	urchilla	azucar	cadernas	paleses	cavabras	azogue
	nº	*quintales*	*balas*	*costales*	costales	*costales*	*fanegas*	*libras*	*toneles*	*balas*	*costales*	*costales*	*caxetas*	*costales*			*cajas*
1482	1	909,00									4			3	70		
1483																	
1484																	
1485																	
1486																	
1487																	
1488																	
1489																	
1490	10	19.381,50	5		5			60									
1491	5	7.453,00			14	4	700		20								
1492																	
1493																	
1494																	
1495	7	10.848,00			6						2	38				8 manojos	2
1496	1	1.053,00		76													
1497																	
1498																	
1499	8	18.371,00								3	20						
1500																	
1501	6	9.405,00						1 cajeta			12	2	15				

Estas mercancías son las mismas que aparecen en las cuentas aduaneras de Bristol. Destacan las fuertes exportaciones de hierro vasco, frente a las importaciones de paños ingleses, junto con diversos metales. Las únicas diferencias en esta balanza comerciales son dos. No aparecen los productos andaluces (vino, aceite de oliva, urchilla, jabón, sal, azafrán y trigo), cuyo comercio se efectuaba de manera directa desde los puertos de Sevilla y Huelva, sin pasar por los cantábricos[19]. Tampoco salen aquellas mercancías extranjeras, como el alumbre o el pastel, que reexportaban los comerciantes castellanos.

Por otro lado, este comercio que describen las fuentes bilbaínas es muy semejante al que W. R. Childs publicó a partir de las cuentas aduaneras del puerto de Londres en 1487-1509[20]. Igualmente, ambas fuentes coinciden en lo que se refiere a los mercaderes que participaron en dicho comercio. Junto a los vascos (Arbieto, Larinaga, Agurto, Bilbao, Embieto, Arbolancha, Bertendona, etc.[21]), nos encontramos con las grandes compañías mercantiles burgalesas: Bernuy, Castro, Salamanca, Pardo, Valladolid, Gumiel, Covarrubias, Maluenda, Miranda, Compludo, Lerma, Astudillo, etc. Londres es, pues, uno de los nodos de la extensa red mercantil creada por los burgaleses desde principios del siglo XV y que abarca los principales polos económicos de la Europa de entonces[22]. Dentro de ella, Bristol ocupaba al parecer una posición marginal, ya que muchos de los traficantes castellanos prefirieron Sándwich, Southampton, Plymouth, Exeter y, especialmente, Londres.

Ambas fuentes, la inglesa y la bilbaína, reflejan en suma la importancia que alcanzó el comercio anglo-castellano en la segunda mitad del siglo XV. Aunque no hay fuentes cuantitativas que permitan establecer comparaciones numéricas, es posible que éste estuviera en una tercera posición después del mercado flamenco y en muchos aspectos a la par que el que se mantenía con la vecina Francia. Tanto Bristol como Londres, al igual que otros centros, formaban parte de la densa red mercantil castellana creada a finales de la Edad Media y que se prolongará hasta finales del siglo XVI. Dicha red está formada por diferentes nodos y en ella participaban tanto las grandes compañías mercantiles, como los marinos y patrones de barcos, los mercaderes locales –de dentro y de fuera de España– y los numerosos agentes situados en las diferentes plazas económicas europeas. Aunque haya diferencias y rivalidades entre sus componentes– la oposición Bilbao-Burgos fue la más importante– por la defensa de sus particulares privilegios, cuando hay que actuar conjuntamente, lo hacen unidos, ya

[19] La única excepción es la carga de 20 toneles de vino de Cazalla, que el 1 de julio de 1491 transportó la carabela Santiago, maestre Juan Martínez de Amézaga, con destino a Irlanda.

[20] CHILDS, «El Consulado del Mar, los mercaderes de Burgos», pp. 369-412.

[21] GARCIA DE CORTAZAR, J. A., *Vizcaya en el siglo XV. Aspectos económicos y sociales*, Bilbao, 1966; INCLÁN GIL, «El dinero de la mar».

[22] CASADO ALONSO, H., *El triunfo de Mercurio. La presencia castellana en Europa (siglos XV y XVI)*, Burgos, Cajacírculo, 2003.

que de esa manera consiguen ventajas competitivas frente a sus rivales en el comercio internacional. La existencia de dicha red, por la que circula la información, unido a la acción política de los reyes castellanos, plasmada en alianzas y acuerdos comerciales, explica el éxito del comercio castellano a fines de la Edad Media.

APUNTES SOBRE LAS FERIAS DE VILLALÓN Y SUS RENTAS EN LOS CUADERNOS DE CUENTAS DE LOS MAYORDOMOS DEL CONCEJO (S. XV)

Mauricio HERRERO JIMÉNEZ
Francisco J. MOLINA DE LA TORRE
Irene RUIZ ALBI
Universidad de Valladolid

1. LAS FERIAS DE VILLALÓN

El día 2 de abril de 1474, por carta de merced que Enrique IV expidió en Segovia y dirigió al concejo de Villalón, entonces de don Rodrigo Alonso de Pimentel, conde de Benavente, se concedió a la villa

> "que agora y de aquí adelante, para sienpre jamás, sean francas de toda alcauala las dos ferias que se fazen en cada vn ano en la dicha villa de Villalón, la vna dellas en el mes de febrero, por Quaresma, que duran (*sic*) treynta días; e la otra por Sanc (*sic*) Juan de junio, que dura otros treynta días; e más todos los días que en las dichas ferias y en cada vna dellas alargár<edes> y acrecentáredes vos, la dicha justiçia, rregidores. Otrosí es mi merçed y mando quel vn mercado que se faze cada semana en la dicha villa de Villalón, qu'es el día sábado, sea franco e quito de todo (*sic*) alcauala así como las dichas ferias"[1].

Palabra de rey, para establecer el número de ferias a celebrar (una añadidura al mercado de los sábados que se celebraba en la villa desde antes de 1250[2]), su duración,

[1] Archivo Histórico de la Nobleza, Osuna, caja 525, doc. 5, f. 2r. Traslado sacado en Valladolid, el 31 de octubre de 1519, por el escribano Álvaro de Sandiáñez.

[2] En la carta plomada de Fernando III, dada en Sevilla, el 9 de octubre de 1250, se otorga «mercado un día en la semana, el sábbado...». Archivo Diputación de Valladolid, Archivo Municipal de Villalón de Campos (ADPVa, AMV), caja 794, expediente 8524.

las exenciones y la calidad de los mercaderes que acudían a ellas y de las mercancías con las que comerciaban en las mismas.

Pero las ferias de Villalón formaban parte de una red ferial en la que estaban también Medina del Campo y Medina de Rioseco, que ajustaron sus calendarios (mayo y octubre en Medina del Campo, Cuaresma y San Juan en Villalón y Pascuilla y agosto en Medina de Rioseco) para concertar compraventas de mercancías y dineros[3].

La defensa de intereses de las tres villas, a las que se sumó pronto Valladolid, que celebraba también una feria en Cuaresma, causó quebrantos, disputas de lustros y disposiciones reales que ocasionaron daño a unos y favorecieron a otros. Y las ferias de Villalón, sobre todo la de Cuaresma, se vieron perjudicadas por los preceptos de los Reyes Católicos que beneficiaron a Valladolid y Medina del Campo en distintos momentos de finales del siglo XV[4].

Y se dejaron sentir los preceptos regios en la afluencia de mercaderes, el cambio de mercancías, dineros, y en las rentas. Rentas que proporcionaban al concejo y al conde de Benavente (que se quejó a los Reyes por sus disfavores) los ingresos necesarios para mejor armar las ferias y para que los comerciantes que acudieran a ellas desde distintos lugares del reino y desde el extranjero (Italia, Francia, Países Bajos, entre otros) estuvieran mejor aposentados: en la Rúa, San Juan o La Costanilla, y les fueran favorables las ventas de pescado, cereales, frutas, ganados, paños (menores y mayores), vino, artesanías, etc.[5].

En los días de ferias, no cabe duda, la muchedumbre de personas, animales, mercancías y dineros, también de dineros, era grande. Y el concejo y el señor de Villalón hubieron de poner orden. Y hacerlo suponía proveer de bastimentos y víveres a comerciantes, hospedarlos, fijar las reglas a seguir en las ventas, compras y cambios, y establecer las rentas que habían de pagar, tanto al consistorio municipal como al señor de la villa, por las actividades mercantiles y financieras. Todo ello dejó sus rastros documentales. De entre ellos, vamos a ocuparnos de los libros que testimonian la actividad de la «oficina» de la mayordomía municipal y más concretamente de todo lo

[3] RODRÍGUEZ DE DIEGO, J. T., *Las ferias de Villalón de Campos en el siglo XV* (Memoria de licenciatura inédita), Universidad de Valladolid, 1985, pp. 93-94; CASADO ALONSO, H., «Comercio y flujos financieros en los negocios de Simón Ruiz», en CASADO ALONSO, H. (ed.), *Simón Ruiz y el mundo de los negocios en Europa en los siglos XVI y XVII*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid-Cátedra Simón Ruiz, 2017, p. 148, donde afirma que el sistema ferial de las dos Medinas y Villalón funcionaba perfectamente desde finales del siglo XV.

[4] El 30 de noviembre de 1491, los Reyes Católicos mandaron a Rodrigo Alonso de Pimentel que dejara y consintiera «fazer e que se fagan las dichas ferias en la dicha villa de Villalón en cada vn anno, segund e commo se solían e acostunbraban fazer antyguamente; que en quanto a esto atanne mandamos que non aya efecto las dichas nuestras cartas que mandamos dar en que rrebocábamos las dichas herias de las dichas villas [Villalón y Medina de Rioseco]». ADPVa, AMV, caja 794, expediente 8567. Traslado de la provisión real, sacado el 24 de enero de 1492.

[5] RODRÍGUEZ DE DIEGO, *Las ferias de Villalón*, pp. 106-138, donde se ocupa de mercaderes y mercancías en las ferias de Villalón.

relacionado con las rentas vinculadas a las ferias que más caudal dejaron al concejo en el siglo XV.

2. LOS CUADERNOS DE CUENTAS DE LOS MAYORDOMOS DE VILLALÓN

El grupo documental del Archivo Municipal de Villalón que hoy se identifica como *Cuentas de propios*[6], con, entre otros, los cuadernos y libros en los que los mayordomos de Villalón dieron razón de los ingresos y gastos del concejo en el siglo XV, es uno de los grupos de la serie *Cuenta General de Presupuesto*, que se integra en la subsección *Gestión de recursos económicos*, que, a su vez, forma parte de la Sección *Gobierno y Administración de Recursos*. Los documentos del Archivo Municipal de Villalón de esta sección y los de la sección *Gestión y actividades finalistas* anteriores al año 1800, que ascienden a 770 unidades documentales, se encuentran hoy depositados en el Archivo de la Diputación de Valladolid, merced al Programa de depósito de la documentación municipal singular[7], desarrollado en el Programa de Organización de Archivos Municipales, que se inició en 1989.

Los cuadernos de mayordomía de Villalón nada dicen de las trazas normativas que configuraron la figura del mayordomo, institución encargada de la hacienda de la villa en el siglo XV y que tiene sus orígenes en los fueros del XIII[8]. Ofrecen, claro está, cuentas y razones de los ingresos y gastos del concejo; pero son contabilidades de lectura nunca fácil, escasas las más de las veces. Aun así, se advierte el control que el mayordomo tiene de los ingresos de la villa, procedan estos de los propios, tengan su origen en la actividad ferial o se trate de rentas de carácter extraordinario que podían gravar el consumo. Y se advierte también en los cuadernos el protagonismo que tiene el mayordomo en el pago de los gastos ocasionados por obras y servicios o el de las nóminas. De todo ello, testimonian los cuadernos, había de dar buena cuenta al consistorio, y lo hacía anualmente, muy posiblemente al final del desempeño del oficio[9].

---

[6] La documentación de *Cuentas de propios* se encuentra en las cajas 665 (carp. 5402-5439), 666 (carp. 5440-5462), 667 (carp. 5463-5480) y 668 (carp. 5481-5489), y se data entre 1436 y 1783.

[7] El expediente de dicho programa se encuentra en el ADPVa, Archivo Definitivo, caja 08017, carpeta 77572. El 20 de abril de 2012 el Servicio de Archivos y Bibliotecas de la Junta de Castilla y León autorizó el traslado de los documentos anteriores a 1800 del Archivo Municipal de Villalón al de la Diputación de Valladolid, a cuyo personal hemos de agradecer las facilidades que nos ha dado para consultar la documentación.

[8] CORRAL GARCÍA, E., *El mayordomo de concejo en la Corona de Castilla (s. XIII-s. XVIII)*, Madrid, El consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados, 1991, pp. 36-37.

[9] COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. y MENJOT, D., «Hacienda y fiscalidad concejiles en la Corona de Castilla en la Edad Media», *Historia. Instituciones. Documentos*, 1996, nº 23, pp. 213-254, especialmente 238.

Anualmente, salvo excepciones puntuales, y como norma en los primeros días o semanas del año, intervenía en el arrendamiento de las rentas. La cesión de la renta exigía la obtención de las mejores pujas posibles. Y, no podía ser de otra manera, el mayordomo adjudicaba la renta a la puja más alta, fijaba los «prometidos» o cantidad que, a modo de descuento o rebaja, se entregaba a los que hacían no solo la puja mayor sino también a las mayores y que eran pactadas antes del remate[10]; recibía fiadores y, en definitiva, velaba por la seguridad del cobro de las rentas que se arrendaban bajo su tutela. Operación la del arrendamiento compleja, tanto como tasar los beneficios de los arrendatarios y los totales percibidos por el concejo[11].

Pasemos a hablar de las cuentas de los mayordomos de los propios del concejo de Villalón, limitándonos al siglo XV. Las más antiguas son las del año 1436, y hasta mediados de siglo solo se han conservado las de cuatro años más, a saber, 1444, 1445, 1447 y 1448. De la segunda mitad de la centuria contamos con más información, ya que hay registros de veinticinco años, que son: 1452, 1454, 1456, 1461, 1463-1464, 1466, 1470-1475, 1478, 1481-1484, 1486, 1492, 1494-1497 y 1500; no obstante, ocho de ellos, de los que más adelante trataremos, no recogen los cargos, tan solo datas, y en un caso, en el año 1486, solo se anotaron los totales de ingresos y gastos[12].

En cuanto a su estado de conservación hay que decir que en líneas generales es bueno. Únicamente habría que señalar que hay hojas deterioradas en la carpetilla del

[10] IBIDEM, pp. 241-242.

[11] IBIDEM, p. 245.

[12] Estas cuentas se encuentran en la caja 665, cuyos registros sobrepasan el siglo XV ya que también se incluyen los años 1503, 1504, 1506, 1509 y 1510. La relación de las carpetas con sus correspondientes años y mayordomos, en el caso que se indique, es la siguiente: carp. 5402 (1436 –aunque por error en la carpetilla del archivo la fecha es 1433-1434–, Juan de la Guerra y Fernando de Luis –Fernando Pérez en el margen–), carp. 5403 (1441, Pedro Fernández de Valderas y Alfonso Martínez Colodrillo), carp. 5404 (1444, Diego García Ballestero y Alfonso Díez de Zamora), carp. 5405 (1445, Juan de Aragón y Pedro Gutiérrez Mingacho), carp. 5406 (1447 –en la carpetilla, 1446–, Lazano y Pedro Gutiérrez Pellitero), carp. 5407 (1448), carp. 5408 (1452, Diego de la Laguna y Alfonso de Aragón), carp. 5409 (1454, Bartolomé de Fontihoyuelo y Juan Quilmentes), carp. 5410 (1452 –en la carpetilla, 1455–, la carpeta 5408 también recoge las cuentas de este mismo año; no se trata de la continuación, sino otra copia del registro y presenta algunas diferencias entre ambos, fundamentalmente que en esta carpeta 5410 se van anotando las pujas, mientras que en la anterior se daba el remate final), carp. 5411 (1456, Juan Pérez y Diego Barco), carp. 5412 (1458), carp. 5413 (1461), carp. 5414 (1463, Juan Simón de las Mozas y Alfonso Mateo), carp. 5415 (Gonzalo Martínez y Diego Picotero), carp. 5416 (1466, Gonzalo de Gantón y Juan López), carp. 5417 (1470, Ruy Borge y Alfonso Sotil), carp. 5418 (1471, Pedro de Villafrades y Juan García de Villacís, el mozo), carp. 5419 (1472, Juan Rejón y Lope de Aguilar), carp. 5420 (1473, Andrés de Anaya y Juan Pierna), carp. 5421 (1474, Martín Álvarez y Alfonso Sánchez de Aguilar; 1475, Alfonso Martínez Colodrillo, el mozo, y Andrés Martínez Aforo), carp. 5422 (1478, Alfonso de Paredes y Fernando Feliz), carp. 5423 (1481, Pedro Guijelmo y Alfonso de León), carp. 5424 (1482, Pedro de Guaza y Vicente Valenciano), carp. 5425 (1483, Pedro Cornejo y Diego del Barco), carp. 5426 (Alfonso de las Cuevas y Gonzalo Sillero), carp. 5427 (1486, Juan Pastor y Juan Picotero), carp. 5428 (1492, Alonso de Acevedo), carp. 5429 (1494), carp. 5430 (1495, Pedro Panero), carp. 5431 (1996, Diego Pajazo), carp. 5432 (1497, Francisco de León), carp. 5433 (1500, Alfonso Ortiz).

año 1441 y en mal estado –con pérdida de materia escriptoria– las de los años 1472, sobre todo, y 1474-1475; en 1492 se ha arrancado un folio.

Pasando a analizar los propios registros, hemos de advertir que presentan notables diferencias entre ellos, tanto externas, algunas muy evidentes, como la letra de juros agrandada que se utiliza en algunos de ellos para separar los cargos y datas o cada una de las rentas[13], o el empleo de planas independientes para cada renta; y otras internas o de contenido, como es la incorporación de las pujas, la inclusión o no de los prometidos –que cuando se anotan, suelen aparecer en una columna a la izquierda–, o la anotación, junto a los asientos, de las iniciales del nombre del mayordomo responsable del ingreso de la renta[14].

Siendo el propósito de esta colaboración centrarnos en los ingresos que el concejo de Villalón recibía por aquellas rentas que se relacionan directamente con la actividad mercantil: aposentamiento, correduría y cambios, queremos, no obstante, ofrecer una relación somera de cuáles eran los otros ingresos fijos que eran contabilizados por los mayordomos villaloneses. Las que figuran de forma constante son las siguientes: las del vareaje y el peso o pesillo del lino y cáñamo, ambas relacionadas con el comercio de paños, una de las actividades más destacables de las ferias de Villalón[15], la almotacenería[16], la guarda de los bueyes y rocines, la cesta del carbón, la merindad, y la majuela o miaja de la carne, vino y uvas (se consigna a partir de 1448 y era uno de los ingresos más elevados, ya que de promedio alcanzaba los 50 000 maravedís).

Algunas rentas únicamente figuran en los primeros años, son la de la cesta, la de los exentos del vino, las caloñas o el malcocinado, y otras lo harán de forma ocasional, como la del comer de las bodas, esposorios y mortuorios, «la renta de los que compran antes de la diez», la aguadería[17], la de la red o la de los domingos; en 1464 el concejo de Villalón recaudó 86 000 maravedís por «la rrenta de la (*sic*) pan en grano e cuchares, quel señor conde encargó al conçejo por este año». A partir del año 1492 aparece la renta de la sisa de la villa, el cargo más alto de todos y que llega a sobrepasar los 150 000 maravedís.

---

[13] Los encontramos en los de los años finales del siglo: 1481, 1482, 1484, 1492, 1495-1497.

[14] Nos referimos a los años1444 (*dº* y *aº*, Diego y Alfonso), 1445 (*juº* y *pº*, Juan y Pedro) o 1454 (*b* e *y*, Bartolomé y Yuan).

[15] YUN CASALILLA, B., «Ferias y mercados; indicadores y coyuntura comercial en la vertiente norte del Duero. Siglos XVI-XVIII», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 1983, nº 4, pp. 51-82, especialmente 63.

[16] El almotacén era el oficial encargado de supervisar los pesos y medidas y de vigilar los precios del mercado. En el año 1455 se explica que era la renta sobre las «penas de la carne e panaderas e guindas e del pescado fresco».

[17] La aguadería se arrienda en pocas ocasiones (1452, 1455...). En 1478 se advierte que «non se arrienda por quanto se falló que era cargo de conçiençia en leuar renta por vender agua», AHDVa, AMV, caja 665, carp. 5422, s.f. Pero en 1492 se anota que el año anterior estuvo en 1000 mrs.

Aparte de estas rentas «ordinarias», los mayordomos incluyen en sus libros otros ingresos procedentes de conceptos variados: penas a particulares, debidas, por ejemplo, a riñas entre vecinos o a cuchilladas dadas a los toros; alcances de los mayordomos del año anterior; casas propiedad de la villa –como la que tenía en la ronda de Malpica–; alquiler de los poyos de las ferias que se ponían en suelo concejil[18], o por distintos pechos (servicios, pedido, yantar o martiniega), cuyos asientos se repartían por los cuartos de la villa: Santa María, San Juan, San Andrés, la Serna, el Castillo y Calzadilla.

En ocasiones, junto a los cargos del concejo, figuran los descargos o datas, que ofrecen información sobre cuáles eran los gastos que hacía la villa[19]. Es mucha la variedad, por lo que hacemos mención únicamente de los más recurrentes o llamativos. Constantes son los gastos relacionados con los toros, así en 1456 se gastaron 4700 maravedís por tres toros para correr el día de Santa María de agosto o 6000 en 1475 por dos toros para la fiesta de Santa María Magdalena, al parecer por la promesa que hizo la villa a causa del coco (gorgojo, un tipo de insecto) que se comía las viñas, o el medio real que se le entregó en 1483 a un hombre para que durmiera con ellos en el campo por la noche «porque non se fuesen»; otros gastos corrientes eran los sueldos de físicos y cirujanos, oficios que estaban en manos de judíos, también del maestro, como el bachiller Sancho que en 1470 recibe 1000 maravedís anuales por vivir en la villa y tener «estudio de gramática vieja e nueua», o del encargado de armar el reloj del concejo, situado en la torre del monasterio de Santo Domingo[20]. Otros gastos procedían de pleitos, como el que mantenían las villas de Villalón y Mayorga con los mercaderes Ruy González de Portillo y Polo y Nicoloso, vecinos de Valladolid[21]. Incluso la villa costeó un viaje para ver a una mujer a la que se le había aparecido san Gregorio[22].

Por último, dejamos constancia de una nómina que aparece en el vuelto de los folios que cerraban los cuadernos de los años 1444, 1447, 1452, 1454 y 1456, en los que se anota el inventario de los pertrechos que el concejo entrega a los mayordomos cada año. Suelen ser armas y municiones: pasadores de viratones, ballestas, colobrinas o truenos; también tiendas de lienzo para poner en las ferias, fanegas de medir, candados, herropeas, panderetas o maromas.

---

[18] En 1482 se recoge una relación de todos los comerciantes que ese año arrendaron «tiendas de poyo», por valor de cien maravedís cada una. AHDVa, AMV, caja 665, carp. 5424, s.f.

[19] Los registros de algunos años solo contienen datas, son: 1456, 1463, 1466, 1470, 1471, 1483 y 1494. En otros casos encontramos cargos y descargos: 1441, 1464, 1472, 1474-1475, 1478, 1481, 1482, 1484, 1486 y 1497.

[20] APDVa, AMV, caja 665, carp. 5423, s.f.

[21] APDVa, AMV, caja 665, carp. 5423, s.f.; carp. 5424, s.f.

[22] «Yten que distes e pagastes a Pero de Mansylla que fue con el doctor de Santo Domingo, vizcaýno, que fue a Villamartín por rruego de la justiçia, rregydores, e a Palençia, a saber de vna muger que dezía que aparesçió sennor sant Gregorio e dezía çiertas cosas e no se falló ser verdaderas...». APDVa, AMV, caja 665, carp. 5425, s.f.

3. LAS RENTAS DEL CONCEJO VINCULADAS A LA FERIA

De entre las rentas percibidas por el concejo, hay, como se ha dicho, tres particularmente vinculadas con las ferias: el aposentamiento, la correduría y los cambios. La renta más antigua es la primera, que aparece mencionada ya en 1436 como renta de la aposentaduría (nombre que mantendrá hasta 1492, cuando es sustituido por el término «aposentamiento»). A partir de 1444 encontramos referencias a la renta de la correduría y, finalmente, las primeras noticias de la renta de los cambios datan de 1475.

Los datos consignados varían de año en año, de tal manera que, junto a breves noticias de la suma total de la renta, encontramos asientos en los que se da cuenta del proceso de puja e incluso referencias a las condiciones con las que se arrienda. Aunque hay años para los que no tenemos datos, en algunos casos es posible averiguar la renta obtenida merced a la indicación de lo recaudado el año anterior[23]. La gráfica que ofrecemos al final del trabajo muestra una caída drástica hacia 1491, cuya fecha de inicio desconocemos por la falta de la documentación para los años 1485-1491, que se recupera a partir de 1492, coincidiendo con la revocación en noviembre de 1491 de las cartas de los Reyes Católicos que prohibían las ferias de Villalón y Medina de Rioseco[24].

La llegada de mercaderes y productos a la villa exigía un esfuerzo de organización para poder distribuir a los participantes en las casas, mesones y espacios públicos, a la vez que generaba nuevas rentas y beneficios para las arcas del concejo. La renta del aposentamiento está constituida por "los cánones establecidos por el concejo de participación en cada una de las casas o mesones particulares de aposentamiento tanto sobre el huésped como sobre sus mercancías, así como las cantidades impuestas sobre tiendas, boticas y poyos independientes"[25].

Como renta de propios, se arrienda en almoneda pública por el sistema de pujas. Sin embargo, en los asientos correspondientes a los años anteriores a 1472, es frecuente que no aparezca mención alguna a la puja (de los trece años de los que hay registros desde 1436 hasta 1472, solo en tres –1448, 1455 y 1458– se detalla la misma). La fórmula más habitual en esos primeros años es «que rresçebieron de la rrenta de la aposentadoría que pertenesçe al dicho conçejo *tantos* marauedís». Aunque, en principio, todas las rentas pertenecen al concejo, podría conjeturarse que esta expresión se emplea cuando no ha habido nadie que pujara por la renta, quedando su recaudación

[23] Así, por ejemplo, sucede con las rentas de 1491 y 1494, que aparecen respectivamente en 1492 y 1495: ADPVa, AMV, caja 665, carp. 5428, s.f.; caja 665, carp. 5430, s.f.

[24] La caída de las rentas es particularmente notoria en las rentas más vinculadas a las ferias, no siendo tan manifiesta en otras. En el caso de las ferias, además de las rentas que estudiamos aquí, cabe destacar las rentas del vareaje y del peso del lino y del cáñamo, que pasan de 4000 y 2500 maravedís en 1484 a 1500 y 930 maravedís respectivamente en 1491. Los datos del año 1492 muestran una importante recuperación: la puja por la renta del vareaje alcanza los 4950 maravedís y la del peso del cáñamo y lino los 1550 maravedís.

[25] RODRÍGUEZ DE DIEGO, *Las ferias de Villalón*, p. 170.

en manos de aquel, que probablemente lo dejaría en fieldad. Esta hipótesis vendría avalada también por el hecho de que en algunos casos, en el margen del asiento se consigna una letra que corresponde a la inicial de uno de los mayordomos de ese año (Juan, Diego, etc.), probablemente el responsable último de la recaudación de la renta.

Habitualmente la almoneda pública se celebra a comienzos de año siguiendo el estilo de la Navidad, entre finales de diciembre y finales de febrero, por lo general antes del comienzo de la feria de Cuaresma. Un caso particular es lo sucedido en el año de 1500, cuando la renta comienza a pujarse el 25 de febrero y sigue habiendo posturas hasta el 14 de marzo (más tardía aún será, como veremos, la puja por la renta de los cambios).

En la nómina de arrendadores y de participantes en la puja que podemos obtener[26] no parecen tener cabida los miembros del regimiento ni de las élites locales, tal como ordenaba la legislación[27]. A la luz de la documentación, no es frecuente que alguien lleve la renta en varias ocasiones (encontramos el caso de Sebastián de la Laguna en 1492 y 1497 y Alonso de Castro en 1495 y 1496). En 1478 se dice que la renta (15 000 maravedís al año) la llevaban los carpinteros por cinco años con el objeto de reparar la cerca, pero que, de mutuo acuerdo –pues el concejo estaba descontento con la labor realizada y ellos se quejaban de que perdían dinero–, optaron por ponerla a pregón.

En cuanto a las cantidades arrendadas, el análisis del monto total pone de relieve la consolidación de las ferias en el último cuarto del siglo XV, así como las dificultades experimentadas en algunos momentos, aunque solo tenemos datos de 1491 (fig. 1). El interés de los arrendadores se advierte en las subidas que experimenta la renta desde la primera postura hasta la última, que en los primeros momentos se sitúa en torno a un 8,3 % (1448) o un 10 % (1452), y que paulatinamente llega a alcanzar un 20 % (1458) e incluso casi un 50 % (1492)[28].

El sistema de prometido buscaba promover que los vecinos pujasen por las rentas[29]. En este caso, los prometidos oscilan entre los 200 maravedís de los años iniciales (1448,

[26] Los nombres que aparecen en los libros son: Juan Ortiz, Alonso de Valbuena (1448), Pedro Rodríguez, escribano (1452), Pedro Gutiérrez, barbero (1452), Diego de Toledo (1458), Juan de Vega (1458), Sancho del Bierzo (1458), Juan de Villacorta (1461), Pedro Mateo (1472), Juan de Mucientes (1475), Juan Riesco (1478), Juan Ferrero (1481), Fernando Aparicio (1482), Tomás Martínez Colodrillo (1484), Sebastián de la Laguna (1492, 1497), Santiago de Bustillo (1492), Alonso de Castro, zapatero (1495, 1496), Pedro de Aragón (1500) y Tristán Conejo (1500).

[27] BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid, Universidad, 1978, pp. 136-137; JARA FUENTE, J. A., *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo XV*, Madrid, CSIC, 2000, pp. 303-305.

[28] Este año comienza la puja Sebastián de la Laguna en 14.000 maravedís, subiéndola sucesivamente Santiago de Bustillo a 16.100 y otra vez Sebastián de la Laguna a 20.930.

[29] ORTEGA CARA, A., «Rentas mayores y menores de la ciudad de Granada», *Chronica Nova*, 2005, nº 31, p. 266. Hablando de la fiscalidad regia, LADERO QUESADA, M. A., *La hacienda real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, Universidad, 1973, pp. 25-26, cree que el prometido refleja la madurez del sistema fiscal en un intento de simplificar las fórmulas de arrendamiento de rentas.

1458) y los 1460 maravedís de los momentos álgidos de la feria (1495), correspondiendo a un porcentaje que va respectivamente del 3 % al 5,2 % del total de lo recaudado.

La renta de la correduría tiene una importancia menor dentro de los ingresos del concejo –rara vez superó los mil maravedís– que, sin embargo, aparece vinculada estrechamente a las ferias, pues «se arrienda por las ferias de Quaresma e Sant Juan por todo el año»[30]. Tal como afirma Julia T. Rodríguez de Diego, «no aparecen especificadas las funciones que el arrendatario había de desempeñar […]. No sabemos qué participación económica tenía el arrendatario en cada uno de los tratos de los corredores, ni cómo se llevaba a cabo el cobro o en qué tipos de trato intervenía»[31]. En los libros de mayordomía, las condiciones de arrendamiento manifiestan un cierto proteccionismo por parte del concejo. Así, a partir de 1495, a la mención de las penas impuestas a quienes ejerzan como corredores sin licencia de los arrendadores, se añade la siguiente apostilla: «a condiçión que ningund vezino desta dicha villa non le sea demandado cosa alguna avnque trabte en qualesquiera mercaderías».

Como en el caso del aposentamiento, sale a pública almoneda y se otorga por el sistema de pujas[32]. Sin embargo, los libros conservados solo reflejan la existencia de pujas en cuatro años (1458, 1484, 1496 y 1500), y en los dos últimos es la misma persona quien mejora su postura para garantizarse la concesión de la renta, reduciéndose en ambos casos el prometido[33]. Asimismo, los pujadores no parecen proceder de las élites locales; de hecho, llama la atención la alta presencia de judíos en la nómina de arrendadores[34], estando también presente algún extranjero como Pierres, tal vez de origen francés.

Según indicamos, las cantidades obtenidas por el concejo a través de esta renta son modestas (fig. 1). Durante los primeros años, hasta 1480, la renta oscila entre los 350 y los 800 maravedís, con la excepción de 1472, en que la recaudación cae a 260 maravedís. Los años de mayor esplendor de la feria presentan cifras que superan los mil maravedís (llegando a 1450 maravedís después de cuatro posturas en 1484 y a 1550 maravedís en 1494).

---

[30] ADPVa, AMV, caja 665, carp. 5430, s.f.

[31] RODRÍGUEZ DE DIEGO, *Las ferias de Villalón*, p. 180.

[32] Como sucedía en el caso anterior, en algunos años no hay mención a arrendador alguno, quedando probablemente su recaudación en manos del concejo, y apareciendo en ocasiones el nombre de uno de los mayordomos al margen del asiento (Juan, Gonzalo, Bartolomé).

[33] En el primer caso se suprimió el par de gallinas (ADPVa, AMV, caja 665, carp. 5431, s.f.), mientras que en el segundo la cantidad se redujo de 102 maravedís y un par de gallinas a 77,5 maravedis (ADPVa, AMV, caja 665, carp. 5433, s.f.).

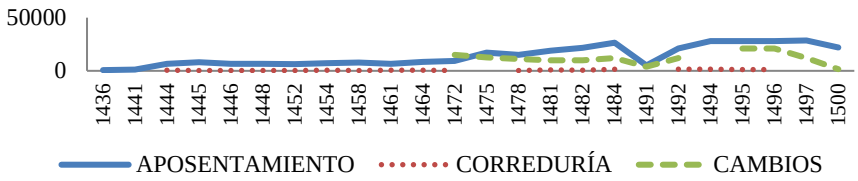
[34] Quienes aparecen mencionados en las pujas son: Gonzalo Martínez de Villacorta (1444), Juan de Villagarcía (1448), Juan Ferrero (1452, 1458), Samuel Zacarías (1458, 1461), Samuel Ruano, judío (1472, 1478), Gabriel Díez, sastre (1481), Alonso Manso (1482), Alonso Bueso (1484, 1500), Iacob Corcos (1484), Yucé Navaro (1484), Pierres (1496).

A partir de 1475 encontramos información sobre la renta de los cambios, aunque «no sabemos los criterios seguidos para el establecimiento y cobro de la participación en la actividad de los cambistas ni las cantidades fijadas»[35]. Las cuantías obtenidas la convierten en una renta más importante que la correduría: de los once años en que tenemos datos a la luz de los libros de propios, en ocho supera los 10 000 maravedís –en 1495 y 1496 llega hasta 21 000 maravedís–, viéndose limitada a 4000 en 1491 y a 1535 en 1500. Ello se debe probablemente a que la puja tiene lugar a partir del día 24 de junio y concluye el 11 de julio, por lo que solo se cobraría la renta de la feria de San Juan, cuando las rentas de los cambios más importantes se obtenían en Cuaresma[36].

Como las demás rentas, también esta se ponía en almoneda pública, aunque solo tenemos testimonios de la puja para los años 1478, 1495 y 1500. En el primero la renta asciende un 8,3 %, en el segundo un 7,5 % y en el tercero un 104 %[37]. Tampoco en este caso encontramos miembros de las élites en el listado de pujadores y arrendadores[38], y algunas veces no son vecinos de la misma[39].

Suelen aparecer con frecuencia las condiciones del arrendamiento, las cuales varían a lo largo de los años. Las condiciones remiten al tiempo de los pagos, a la obligatoriedad de acudir a los cambios asentados y a la posibilidad que tienen los vecinos de cambiar entre semana durante el año[40].

Figura 1. Rentas del aposentamiento, correduría y cambios del concejo de Villalón, siglo XV



[35] RODRÍGUEZ DE DIEGO, *Las ferias de Villalón*, p. 182.

[36] IBIDEM, p. 183.

[37] El 24 de junio la renta la pone Juan Cabeza en 750 maravedís sin prometido, subiéndola ese mismo día Gonzalo Agúndez en 280 por dos reales y Rodrigo Salero en 200 por 100 maravedís. Finalmente, el día 11 de julio, Juan Portero puja 305 por 100 maravedís.

[38] Pedro Zapatero (1475), Alonso de Puente (1478), Andrés de Guaza (1478), Lezare Morejón, judío (1478), Alonso de la Malla (1481, 1482), Diego Gómez, contador del conde (1484), Pedro Maestro (1492), Fernando Diçe (1495) y Pedro Basurto (1500).

[39] Además del contador, RODRÍGUEZ DE DIEGO, *Las ferias de Villalón*, p. 183, nos informa de Ruy García de Portillo, vecino de Valladolid, a quien le fue ofertada la renta por 200 reales de plata.

[40] Sobre el tiempo de los pagos, ADPVa, AMV, caja 665, carp. 5422, s.f.; caja 665, carp. 5426, s.f.; sobre la necesidad de acudir a cambios establecidos, ADPVa, AMV, caja 665, carp. 5426, s.f.; y sobre las ventajas de los vecinos, ADPVa. AMV, caja 665, carp. 5428, s.f.

OCIO Y NEGOCIO: COMERCIO Y MERCADOS MEDIEVALES EN LOS VIDEOJUEGOS HISTÓRICOS. APROXIMACIÓN A SU ANÁLISIS

Juan Francisco JIMÉNEZ ALCÁZAR[1]
Universidad de Murcia

Cuando el ocio se convierte en negocio, queda configurado un proceso económico que deriva en la creación de un sector específico que vertebra la forma de ganarse la vida de muchas personas, tanto en la actualidad como en el pasado y lo será en el futuro. Todo dependerá de lo que se asuma como "ocio", o si queremos denominarlo de otra manera, de "cómo emplear el tiempo libre". El turismo hoy es un excelente ejemplo, pero también lo es la literatura[2], el cine, determinados deportes de masas, espectáculos… En este caso, me dispongo a abordar el medio de expresión cultural del videojuego[3], que ha llegado para quedarse. Es reiterativo últimamente insistir en que es un sector que moviliza recursos y dinero cada vez en mayor cantidad, y que está llamado a ser uno de los ámbitos de entretenimiento con más número de usuarios[4].

El videojuego es un medio de expresión cultural y de entretenimento, fundamentado en el uso de tecnología digital y sus manifestaciones audiovisuales, donde se utilizan diversos ingenios que responden a la progresión tecnológica con el fin de lograr una

[1] Este trabajo se inscribe en el seno del proyecto de investigación *Historia y videojuegos (II): conocimiento, aprendizaje y proyección del pasado en la sociedad digital* (HAR2016-78147-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, convocatoria de Excelencia 2016. *www.historiayvideojuegos.com*. Algunas de las referencias gráficas (capturas de pantalla) de los videojuegos citados, se pueden consultar en la web del proyecto.

[2] LÓPEZ DE ABIADA, J. M. (ed.), *Entre el ocio y el negocio: industria editorial y literatura en la España de los 90*, Ed. Verbum, 2013.

[3] LÓPEZ REDONDO, I., *¿Qué es un videojuego? Claves para entender el mayor fenómeno cultural del siglo XXI*, Sevilla, Ed. Arcade, 2014.

[4] Datos ofrecidos por el IDATE DIGIWORLD: *https://en.idate.org/*. (Fecha de consulta: 1 diciembre 2017).

interacción por parte del usuario. Este hecho, el de la intervención directa por parte del jugador, es la gran novedad de este canal de comunicación, ya que participa de forma activa en el desarrollo del resultado final. Un videojuego lo es porque alguien lo juega, evoluciona con él y lo disfruta; o sufre. Puede parecer lo mismo en el caso de que pensemos que un libro solo lo es si alguien lo lee, pero no es así: el libro permanece inalterable en el resultado final que el autor ha querido darle, como una película o una melodía. El videojuego es ese final que culmina el videojugador. El fenómeno de la inmersión, de la experiencia de juego, es lo que lo define, identifica y hace distinto a todo lo anterior. Por lo tanto, llegado este punto, se trata de plantear la circunstancia que lleva a un videojugador medio, entendido por tal un usuario que se acerca a un título de contenido histórico sin mayor pretensión que la de entretenerse, y que adquiere, por la propia experiencia virtual del juego, unos conocimientos de los que, *a priori*, no son objeto en sí mismo de su interés.

Con estas premisas, que no por manidas no dejan de ser necesarias, me dispongo a abordar un tema que se postula en su forma exterior, leamos en lo que parece, como algo árido, complejo y arduo, pero que atrae más que lo que en un principio puede sugerir el balance, el nivel de gasto e inversión, el riesgo y la ganancia. Insisto en que experimentar el fenómeno económico trae de cabeza a millones de jugadores de mesa que se sientan a experimentarlo con un juego, ya asentado en nuestra cultura del ocio, y que conocemos como *Monopoly*[5], cuya historia no es objetivo de esta aproximación pero que es conveniente tenerlo presente. No es otra cosa que un efecto de "simulación", de aprendizaje al mundo de la oferta y la demanda, al del negocio en sí mismo, y que mantiene las bases esenciales del mercadeo, en este caso de bienes inmuebles. En los últimos años, y debido a la expansión de la mercadotecnia y el fenómeno *fan*[6], se han comercializado bajo esta franquicia juegos adaptados con diverso trasfondo, desde *La Guerra de las Galaxias* a *Juego de Tronos*, hasta los referidos a temas propiamente de videojuego, como el centrado en personajes de Nintendo (Supermario, princesa Peach, Donkey Kong…), el de *Assassin's Creed* o el de *Skyrim*.

No es ninguna sorpresa tampoco aludir al amplio eco que han tenido juegos de mesa de estrategia diversa que tienen como objetivo el progreso y desarrollo económico y social en un pasado histórico, caso de *Los colonos de Catán* y sus diversas expansiones (*Navegantes de Catán, Mercaderes y Bárbaros…*) o de *Carcasonne* y las suyas (como *Constructores y comerciantes*), incluida la derivada *Cazadores y Recolectores* (ambientada en un contexto prehistórico pero basada en los parámetros del juego original

[5] Interesante el producto "hispanizado" de este juego, que pasó a conocerse con los nombres de *El Palé* y *La Paz*.

[6] ABAD RUIZ, B., «Transmedia y fenómeno fan: la co-creación en el mundo del videojuego», en JIMÉNEZ, J. F., MUGUETA, I., y RODRÍGUEZ, G. (coords.), *Historia y videojuegos: el impacto de los nuevos medios de ocio sobre el conocimiento histórico*, Murcia, Centro de Estudios Medievales, 2016, pp. 69-103.

que plasmaba un ámbito medieval). Existen algunos otros comercializados de manera reciente, pero que tienen su base en estos dos títulos citados.

Abordaré en estas páginas lo que pretendo que sea un acercamiento al fenómeno videolúdico de quien se asoma a un juego ambientado en la Edad Media, fundamentado en una perspectiva del periodo que no está mecida por la colección de tópicos guerreros y violentos que suelen acompañar al Medievo por quien solo tiene una perspectiva lejana de aquel momento extenso, complejo y diverso. En último término, intentaré responder a qué contexto se enfrenta ese usuario, perteneciente a una generación que tiene múltiples formas de ocio entre las cuales la digital forma parte de su identidad como grupo, con qué productos cuenta, sin que haya el propósito de realizar un exhaustivo catálogo de los títulos existentes, qué se va a encontrar y qué le lleva a querer jugar al "comercio en la Edad Media".

Lo primero con lo que tropezará el *medievalist gamer*[7], o "videojugador medievalista", es con la amalgama de las acciones de "guerra" y "administración". Algunos títulos ofrecen la opción de evolucionar campañas de un tipo u otro, como *Stronghold* (Firefly, 2001), pero existen producciones específicas diseñadas exclusivamente como juegos con base de desarrollo económico, como la saga *Patrician*, *Rise of Venice* o *The Guild*, que hacen que la idea de que el videojuego es esencialmente un traslado de los *wargames* a la pantalla es errónea y falta de exactitud, como se ha podido mostrar para el caso de los juegos de mesa aludidos que además tienen sus correspondientes en videojuegos, con diversa fortuna (*Catán*, Exocet, 2017, y *Carcassonne*, Asmodee Digital-Frima Studio, 2017).

En la mayoría de los casos, el equipo de desarrollo del juego ha elaborado un guion basado en la simulación estratégica de un pasado con los tópicos más genéricos, pero lo más interesante es la información que ofrecen al usuario. De hecho, lo califico como una de las cuatro condiciones que ha de tener un videojuego para ser tildado como "histórico": ha de ser verídico, verosímil, contener información y la libertad para experimentar en el juego ese pretérito. La saga *Civilization* (Microprose a Firaxis, 1996 a 2016) cuenta con una particular aportación sobre esos contenidos en la forma de una *Civilopedia*, consultable hoy en la red, solución también adoptada por la saga *Total War*. Pero quiero aludir al apartado específico que bajo la denominación "Historia" se puede encontrar en *Age of Empires II* (Ensemble Studios, 1999). Referido al tema que nos ocupa, en el capítulo informativo sobre la Baja Edad Media, se localiza un subapartado que aparece de forma escueta como "Economía". En unos breves y concisos párrafos, los desarrolladores incluyeron unas directrices sobre el plano económico del periodo, desde la Alta Edad Media hasta la eclosión urbana plenomedieval, el fenómeno comercial (ferias), el sistema gremial y bancario y el factor monetario ("El dinero actuaba como

[7] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., «*Medievalist gamer*. Un nuevo tipo de historiador», en *De la Edad de los Imperios a la Guerra Total: Medievo y videojuegos*, Murcia, Centro de Estudios Medievales, 2016, pp. 195-218.

medio de intercambio y referencia de valor y era imprescindible para dejar atrás la deficiente economía de trueque").

En definitiva, no se trata de experiencias de juego simples, y en ese plano es donde insisto a la hora de ponderar este elemento como reflejo de proyección de un pasado medieval para un usuario considerado medio al que me refería con anterioridad, no historiador, pero sí atraído por ese pretérito. Veamos los procesos económicos, de forma aproximada, como primer escalón para lo que puede ser un análisis más profundo en futuros estudios.

1. LA GESTIÓN

Hay que partir de una premisa que es la de que un juego[8], por definición, tiene tres fundamentos: desarrollar mediante el ocio una experiencia vital y, por lo tanto, un aprendizaje, y el entretenimiento propiamente dicho. Y si competimos, el tercer pilar es el de ganar. Nadie juega para perder, a no ser que se pretenda experimentar por ver "qué pasa"; en mis tareas analíticas de este medio, hay ocasiones en las que "perder" se convierte en objetivo para contemplar las posibilidades generadas por el producto en concreto con el fin de observar qué se encontrará el jugador si llega ese caso. En el de los títulos de base estratégica comercial es el evidente de la bancarrota y la ruina.

Los juegos, desde el mismo momento en que el desarrollo digital y su evolución tecnológica permitieron el fenómeno del videojuego, incorporaron la posibilidad de entretenerse con la perspectiva de conseguir una posición privilegiada, leamos ganar, a través de una gestión simulada con el fin de obtener recursos que favoreciese la generación de un ejército. A comienzos de los 90, en *Castle II: Siege and Conquest* (Quicksilver Software, 1992) había que conseguir madera, hierro, alimentos y oro para reclutar peones y caballeros con los que derrotar a las otras facciones. Esa primitiva gestión, que para el momento suponía un salto tecnológico y de guion para el desarrollo del videojuego histórico ambientado en el periodo medieval, no precisaba de la aparición del "mercader" como elemento privativo del juego. La base se sostenía con una sencilla ecuación de más recursos, más posibilidades de obtener ejércitos y, en consecuencia, mayores posibilidades de victoria en un enfrentamiento con las otras facciones existentes en el juego[9]. De las tres actividades que se podían realizar, una era estrictamente la "administrativa", donde se trataba de obtener la mayor cantidad de recursos para construir castillos sobre todo. La bélica (reclutamiento de peones, arqueros y caballeros) y la política (exploradores, diplomacia, espías…) completaban el juego.

---

[8] HUIZINGA, J., *Homo ludens: el elemento lúdico de la cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

[9] Existían cinco casas nobiliarias que se disputaban los diversos territorios con el fin de conseguir la coronación como rey de Bretaña por el Papa: Albión, Aragón, Valois, Anjou y Borgoña. El Papado encarnaba la sexta facción.

Pero nos vamos a detener en el primer aspecto, el de la gestión administrativa, básicamente económica, pues es el plano que define esta aproximación. Llegado este punto es preciso aclarar que existen diversos tipos de juego, y es necesario porque condicionará notablemente el modo en que nos encontremos con el fenómeno "económico", tanto en el plano comercial como en el financiero. La gestión en sí misma es parte esencial de los títulos basados en la estrategia, como en el mencionado *Civilization* o en la serie *Crusader Kings* (Paradox Interactive, I-2004 y II-2012), pero no es exclusiva de ellos ya que existen algunos de aventura gráfica o de rol que lo incorporan como elementos fundamentales, caso de la saga *The Guild*.

Por lo tanto, haré un acercamiento al hecho de la gestión de recursos en sus diversas manifestaciones (inversión, producción, distribución, intercambio propiamente dicho, consumo…) así como el reflejo que pueda tener en un factor muy importante como cimiento de esos movimientos, leamos el fiscal.

Es lógico que la fiscalidad desempeñe un papel primordial. Si el principio del juego es el de procurar una serie de bienes inmuebles, semovientes, muebles o sencillamente, necesidades para inversión, generalmente para levantar ejércitos, las posibilidades económicas originadas por el factor de las imposiciones son un objetivo en sí mismo, pues son las que generan activos con los que pueden financiar las operaciones posteriores. Pero veamos en primer lugar el hecho de obtener recursos con los que negociar, progresar y financiar ejércitos. Los desarrolladores, en los tutoriales, no es extraño que incluyan comentarios acerca de este proceso, como en *Medieval Kingdom Wars* (Reverie World Studios, 2017): "Primero necesitaremos recursos". De hecho, es uno de los pilares del funcionamiento de *Age of Empires II* y sus expansiones: el papel de los aldeanos se configura esencial en la consecución de madera, alimentos, piedra y oro, metal precioso que puede ser obtenido también mediante el mercadeo y la posesión de reliquias. Es tan importante que se puede llegar a configurar como algo automático en el desarrollo del juego.

Los impuestos se configuran como uno de los factores "ocultos" en el desarrollo de estos juegos pues, en general, el jugador medio no va a tener en cuenta, en ocasiones hasta que es demasiado tarde, que la ausencia de ingresos a través de los tributos ha sido pensada por el diseñador como un elemento fundamental para la evolución del juego. Normalmente es en la tipología de los juegos de estrategia, tanto en los de en tiempo real (ETR, RTS acrónimo en inglés) como en los de turnos (TBS), donde la presión fiscal aparece con carácter habitual.

Es el momento de plantearse la razón por la que el videojugador medio no considera en un primer momento ese factor económico clave para el desarrollo del juego: no se pretende en un primer estadio "gestionar", sino ganar. No se concibe que la primera cuestión es básica para conseguir la victoria. No se trata de enfadar a los "gobernados" y por ello, no se presta mayor atención a ese factor. Se tiene constancia de este hecho cuando en la inmensa mayoría de los títulos se incluye la opción de exención completa de imposición fiscal con el fin de aliviar una presión social que deriva, casi siempre, en

rebeliones que suponen el inicio de "problemas" en el juego, leamos el inicio de la derrota. Una teoría es que la edad del videojugador influya en esta cuestión, pues la experiencia particular sobre la obligación fiscal no se obtiene hasta haber contribuido de forma personal. Por lo tanto, es muy interesante comprobar que se trata de una exposición clara de lo que supone el fenómeno de la fiscalidad y su incidencia en el conjunto de la gestión, ya no solo en el juego sino fuera de él.

La complejidad de gestión en algunos videojuegos es enorme, y es cierto que no se encuentra al alcance, ni en el deseo, de muchos jugadores. En ocasiones, la jugabilidad del título permite un control raso de los gravámenes, pues es simple la división social sobre el grupo que se gestiona, como en *Stronghold*. Pero en otros casos, como en el de los últimos *Total War* (The Creative Assembly), sí es posible diferenciar entre grupos de poder económico, y ofrece la acción de subir o bajar la tributación a unos y otros con la respuesta pertinente en los dos.

Este hecho va a repercutir en una percepción del proceso histórico de primer nivel, pues consideramos que las clases adineradas siempre estuvieron más privilegiadas, como así era (o en el periodo medieval, exentas casi siempre, además como elemento identitario). Y aquí es donde se vertebra una de las características más propias del fenómeno videojuego: es la voluntad del jugador, quien gestiona, quien decide. No es la reproducción y recreación de un pasado que existió, sino de la re-creación de un pasado posible, en una palabra, que hubiera podido existir pero que solo lo hace en ese momento del juego en la mente y en el deseo del jugador. Es la experiencia de juego la que hay que poner en primer plano para entender todo este proceso.

2. OFERTA Y DEMANDA

Insisto una vez más en que no todos los títulos poseen las mismas posibilidades ni las mismas perspectivas de juego ni de aprendizaje; dejo de lado el nivel de entretenimiento, pues no baso estos análisis en un criterio que poco tiene que ver con la disciplina histórica, sino en la percepción que el videojugador va a tener de ese pasado proyectado en el medio. Es también en este momento cuando el usuario ha de tener claro a qué se enfrenta en el juego, algo que se encuentra de forma explícita en algunos títulos, como *Rise of Venice* (Kalypso, 2014). Los conceptos de abundancia y de escasez, de deseo o de indiferencia, de oferta y demanda en definitiva, se configuran como básicos para desarrollar en plenitud un juego con base económica.

En uno de los tutoriales del título mencionado con anterioridad se puede leer lo siguiente: "El sistema económico se basa en el concepto de oferta y demanda, junto a con un cálculo dinámico del precio acorde a dicho concepto. Un producto se podrá comprar barato en la ciudad que lo produce, ya que la producción es constante y acaba inundando el mercado. Cuanto mayor sea la demanda de un producto en una ciudad, mayor será el precio que se pague por el mismo, dado que habrá menos disponibilidad."

2.1. Producir, distribuir, comerciar y consumir

Ante estas cuestiones de base, el jugador asume el papel de gestor para lograr el desarrollo y el progreso de sus finanzas con el fin de ganar la partida. Por supuesto, lo interesante ya no es el entretenimiento que supone esta experiencia de consecución y administración de recursos, sino el hacerlo en un producto basado en un periodo histórico ambientado en la Edad Media. La distribución y comercio de productos diversos en un juego de estrategia, en un mapa histórico que recoge el Báltico y el Mar del Norte hanseático (*Patrician*), o el Mediterráneo en su amplitud (*Rise of Venice* y su expansión *Beyond the Sea*) es la base del desarrollo del juego, con el objetivo de progresar en un virtual poder social en el seno de la ciudad que acoge al personaje y, atención, a su familia. Vender caro y comprar barato. Hasta ahí podemos comprender la sencillez del juego (y de la dinámica de ganancia), pero el asunto se complica cuando entra en escena el concepto "inversión". Puede parecer simple, pero para usuarios que no tienen esa idea tan clara, resulta ciertamente muy complejo de utilizar. Pero la experiencia de juego vuelve a salvar la situación: es necesario su empleo para conseguir la victoria, en último término, su aprendizaje. La posibilidad que tenemos de construir edificios de producción hará que se abaraten los productos que vayamos a comercializar, por lo que los balances serán positivos. Contar con almacenes para tener *stocks* con los que mercadear tanto en la ciudad-base como en las que se haya instalado alguna factoría, se convierte también en otro elemento de juego fundamental. Existe una versión para iPad del juego *Patrician, Medieval Merchant* (rapidrabbit GbR, 2013), en la que se simplifica enormemente todo el proceso de la dinámica del título para PC, pero que elimina muchos de estos factores y ya no posee tanta información ni posibilidades.

Pero no solamente se restringe este tipo de juego de estrategia comercial al ámbito marítimo. Existe un título, *Grand Ages: Medieval* (Gamings Minds, 2015), que nos permite generar esas mismas redes comerciales por el centro europeo. Es cierto que se trata más de un *sandbox* con mecánica estratégica-comercial que otra cosa[10]. Se trata, sencillamente, de prosperar con "nuestra ciudad" a través del comercio y la diplomacia.

Una cuestión que une a todos estos títulos, que cuentan además con otros ambientados en el periodo moderno en el contexto caribeño (saga *Port Royale*, Ascaron Entertainment, desde 2003), es la de evolucionar con la base económica que permita, además, defenderse de amenazas que impidan ese desarrollo comercial. Hay elementos bélicos, pero son consecuencia del mantenimiento de la red mercantil, desde los barcos o caravanas, hasta el tejido productivo. Este hecho genérico ha derivado en que se diseñen otros títulos que no están basados en un espacio geográfico concreto, como *Winds of*

[10] RODRÍGUEZ, J. A., «Estrategia kilométrica», IGN España, 25 septiembre 2015. *http://es.ign.com/grand-ages-medieval-pc/96595/review/grand-ages-medieval-analisis-para-pc*. (Fecha de consulta: 1 diciembre 2017).

Trade (Hermes Interactive, 2017), pero sí en un periodo histórico inspirador, en este caso el de los siglos XVIII y principios del XIX.

Particular es el ejemplo de la saga *Anno*, que tiene incluso su versión para Wii. Son videojuegos que desarrollan su actividad en una simulación de producción, comercio y mercado en diferentes momentos históricos. Para el caso que nos ocupa, es de especial interés el de *Anno 1404*, y su expansión *Venice* (Blue Byte-Related Designs y Ubisoft, comercializado en 2009 y la expansión al año siguiente). Se trata de un juego mezcla de simulación urbana y económica, y estrategia en tiempo real, que amplía sus horizontes hacia el Mediterráneo Oriental, y donde la gestión de los recursos se mezcla con la de la exploración, hecho que nos lleva a una mayor complejidad. Es un caso muy similar al del efecto "niebla" para los territorios no explorados, que son muy claros en el ejemplo de *Grand Ages: Medieval*, ya aludido.

Estos títulos han logrado abrirse un camino entre el género y entre los usuarios, y a pesar de que hay un abanico de juegos similares para otras épocas (saga *Caesar*, *Faraón* y su continuación en *Los niños del Nilo*), el periodo medieval se configura como una época donde el tópico hace fácil al videojugador la identificación de a qué está jugando y, en definitiva, a qué quiere jugar. Una muestra es *Villagers* (Bumblebee, 2016), que posee un guion marcado donde asumimos el protagonismo de un gestor-repoblador dirigido por una historia que cuenta un juglar en una taberna. La infografía y los elementos gráficos no dejan lugar a dudas de que se trata de un ambiente identificado como "medieval" por esos paradigmas y tópicos que envuelven al periodo.

En el caso de los títulos de aventura gráfica o de rol, como la saga *The Guild* (4 Head Studios, 2006 para el segundo título)[11], el juego de simulación de vida basa su desarrollo precisamente en el título del producto: el Gremio. Básicamente se trata de realizar el progreso económico en un lugar con el fin de captar poder en el seno de esa comunidad, leamos poder social. Es el mismo objetivo que en los videojuegos aludidos con anterioridad, como *Patrician*; el nombre también lo dice todo, pues se trata de convertirse en el poderoso de la urbe tras pasar por niveles de comerciante, mercader, maestro mercader, patrono, notable, ilustre, consejero, edil, gran maestre y finalmente, como culminación de esa carrera socio-mercantil, en patricio. La diferencia más sobresaliente es el sistema de juego, es decir, cómo se juega en consonancia con el tipo de juego.

El protagonista puede estar personificado en el mercader para el caso de que los juegos estén guiados por el fenómeno comercial, y el videojugador asume el rol del hecho mercantil. Posiblemente sea este el elemento más novedoso, pues el de gestor y acumulador de recursos con el fin de generar poder militar con el que vencer al resto de facciones y/o jugadores, no termina de convertirse en algo más habitual y comprensible

[11] El primer título de la serie se comercializó como *Europa 1400* (2002), y *The Guild 3* se puede jugar ya como acceso anticipado en la plataforma Steam.

para un usuario considerado medio, insisto en que sea entendido como el que tiene un conocimiento somero del periodo histórico en cuestión.

Por lo tanto, y en definitiva, el comercio está implícito en buena parte de los títulos que no están basados exclusivamente en el fenómeno bélico de juego de batallas, caso de *Siglo XIII: muerte o gloria* (de Unicorn Games Studio, 2008, comercializado posteriormente por la hispano-italiana FX Interactive como *Real Warfare*). Casos como el de *Age of Empires II* y sus expansiones, *Tzar* y las suyas (Haemimont Games, 2000), o *Knights and Merchants* (Joymania Entertainments, 1998), llevan implícito ese desarrollo mercantil para suministrar recursos con el fin de levantar facciones poderosas que permitan ganar el juego. Es el caso de *Medieval Total War* (I y II, y sus correspondientes expansiones), donde el turno del jugador le da la oportunidad de "invertir" en infraestructuras que permitan el desarrollo económico de un territorio en concreto con el fin de obtener mayor tributación. Son juegos complejos, necesitados de un uso de conceptos especializados pero que se hacen accesibles a un público poco o nada iniciado en el estudio del Medievo pero que se asoma a él, primero con curiosidad y después con gran afición. Es una de las claves del fenómeno *mods* para *MTW II*, o de que el citado *Age of Empires II* continúe como uno de los juegos de mayor éxito a día de hoy cuando se va a cumplir en poco más de un año, dos décadas de su comercialización.

En el plano simple del mercadeo, no debemos dejar de lado la existencia del hecho comercial en las aventuras gráficas más conocidas, como *Assassin`s Creed* (Ubisoft, desde 2007), *Mount & Blade* (en el original, en *Warband* y sus respectivas expansiones y *mods*, del equipo de TaleWorlds Entertainment, desde 2008). Lo habíamos visto en *Juana de Arco* (Enlight Software, 2004), donde la compra de bienes servía para mejorar el equipamiento. Lo más interesante para el caso del juego de la compañía canadiense es que podemos mercadear incluso en el Gran Bazar de Constantinopla (*Assassin's Creed. Revelations*, 2011), lo que nos lleva a contemplar escenas recreadas con excelentes detalles.

3. CONCLUSIONES

En último término, todos los juegos están enfocados hacia la experiencia de ocio virtual, y hay que tener en cuenta las espectaculares posbilidades que ofrece esta herramienta. Bien si son exclusivos de transfondo económico o no, lo más interesante es la interacción de esos elementos en el jugador que, si está iniciado en el ámbito histórico, disfruta con ello a pesar de los sacrificios que muchos de esos títulos realizan en aras de la jugabilidad. Y si no lo está, que puede llegar a generar una atractiva ventana hacia un pretérito que es un primer escalón. No todos los que se ponen a jugar terminan leyendo a Cipolla ni conocerán los escritos de Federico Melis, ni sabrán qué obras fueron las de Carande, pero alguno sí quedará sorprendido de contemplar en alguno de estos títulos que

el periodo medieval fue testigo del desarrollo de factores comerciales y mercantiles que no encajan precisamente con los tópicos de un Medievo atrasado y de trueque.

He realizado una aproximación a un tema muy amplio y con necesidad de un análisis más pormenorizado y, por lo tanto, no podía ser exhaustivo con la cantidad de títulos que existen en el mercado, pero qué duda cabe que ha bastado una muestra y una serie de alusiones específicas para mostrar una realidad inédita hasta la fecha. Juan Antonio me invitó hace años a que mostrara este nuevo "universo" en la Universidad de Valladolid, y comentaba con él la novedad que suponía que muchos de nuestros alumnos, en un futuro inmediato, iban a entrar en las aulas con muchos conocimientos sobre temas concretos, como lo era el de la economía en el periodo medieval precisamente aportados por el uso del videojuego. Lo importante de este proceso es que, sin que perdamos de vista que se trata exclusivamente de un canal de ocio basado en las tecnologías digitales, ayudaría a acercar a los futuros historiadores a muchos de los desarrollos que cuesta trabajo explicar en un aula de forma abstracta: es la experiencia de juego, la inmersión en la evolución de lo que sucede en la pantalla y de la que el videojugador es responsable directo, aquello que define estos nuevos senderos inexplorados. Siento insistir de nuevo en aquellas conclusiones a las que llegamos en aquella jornada universitaria vallisoletana, pero que creo que es el mejor homenaje que puedo realizar a tan gran querido compañero y colega, y es el reconocimiento de su visión abierta y curiosa acerca de lo que nos esperaba en un futuro ya presente a los historiadores y, en conjunto, a quienes nos dedicamos a las Humanidades con estas nuevas realidades, donde el videojuego es, sencillamente, un síntoma más.

NOTAS SOBRE RECAUDACIÓN DE ALCABALAS EN LOS DISTRITOS FISCALES RIOJANOS A FINES DE LA EDAD MEDIA (1480-1504)[1]

Fco. Javier GOICOLEA JULIÁN
Universidad de La Rioja

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años y fruto del trabajo de recopilación, transcripción y análisis de documentación fiscal relativa al territorio riojano en los años finales de la Edad Media, nuestro conocimiento sobre esta temática se ha incrementado en algunas parcelas, sobre todo, en lo relativo al tributo de la alcabala[2]. El objetivo, cómo no, ha sido

[1] Este trabajo se inscribe en el marco de los resultados del Proyecto de Investigación Poder, sociedad y fiscalidad al norte de la Corona de Castilla en el tránsito del Medievo a la Modernidad (HAR2014-52469-C3-3-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y residido en la Universidad de Valladolid. Forma parte de la red Arca Comunis.

[2] GOICOLEA JULIÁN, F. J., «La gestión local del negocio fiscal en territorios del interior: de las merindades riojanas a tierras alavesas (1450-1550)», en VÍTORES CASADO, I, GOICOLEA JULIÁN, F. J., ARAGÓN RUANO, A. y ANGULO MORALES, A. (eds.), *Hacienda, fiscalidad y agentes económicos en la cornisa cantábrica y su entorno (1450-1550). Nuevos textos para su estudio*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2015, pp. 57-102; GOICOLEA JULIÁN, F. J. y GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (eds.), *Las haciendas medievales en el País Vasco y La Rioja. Textos para su estudio*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2012; GOICOLEA JULIÁN, F. J., «La recaudación de alcabalas en La Rioja a finales del siglo XV: "arrendadores", concejos y linajes señoriales en la gestión del tributo», en GARCÍA FERNÁNDEZ, E. y VÍTORES CASADO, I. (eds.), *Tesoreros, "arrendadores" y financieros en los reinos hispánicos: la Corona de Castilla y el reino de Navarra (siglos XIV-XVII)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2012, pp. 137-160; GOICOLEA JULIÁN, F. J., «Una aportación al estudio de los beneficiarios del negocio fiscal y financiero de las alcabalas en La Rioja a través de las fuentes tardomedievales», en COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. (ed.), *Fuentes para el estudio del negocio fiscal y financiero en los reinos hispánicos (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2010, pp. 149-170.

avanzar en el conocimiento de las haciendas, finanzas y fiscalidad, pero asimismo se ha perseguido un fin más amplio consistente en utilizar las fuentes fiscales como una atalaya desde la que poder vislumbrar otros aspectos de la realidad social riojana en el trayecto final del periodo medieval.

A lo largo de las siguientes páginas pretendemos continuar en ese empeño, ocupándonos en esta ocasión de las receptorías del tributo en los años inmediatamente anteriores y posteriores a los encabezamientos. Para este objetivo, la documentación de las diferentes instancias hacendísticas regias contenida en el Archivo General de Simancas, nos ofrece interesante información, especialmente las secciones de Contaduría Mayor de Cuentas, Expedientes de Hacienda y Escribanía Mayor de Rentas.

En el presente estudio se han analizado los diferentes documentos contables que sobre recaudación hemos podido recopilar para los años finales del siglo XV y primeros del XVI, esencialmente durante el reinado de los Reyes Católicos. El marco cronológico propuesto, por lo demás, ha quedado documentado con diferente intensidad y detalle en los distritos fiscales de Rioja, merindad de Logroño, y en la propia ciudad de Logroño, lo que supone una limitación para nuestro propósito, aunque no un impedimento para ver en qué medida los concejos riojanos contribuyeron fiscalmente a las arcas regias en los años finales de la centuria del cuatrocientos.

2. LOS SISTEMAS DE RECAUDACIÓN: ARRENDAMIENTO Y ENCABEZAMIENTO

En en los años finales del siglo XV, como ocurrió de forma general en los diferentes territorios de la Corona de Castilla[3], se puso en funcionamiento también en el territorio riojano un proceso de encabezamiento de alcabalas que afectó a ambos distritos de Rioja y Logroño. Al margen del más temprano encabezamiento de la ciudad de Logroño, datado por lo menos desde la década de los años ochenta, los primeros encabezamientos que documentamos en la merindad del mismo nombre coinciden con el año 1496, fecha en la que sabemos que estaban encabezadas las alcabalas de las localidades de Almarza, Gallinero de Cameros, Leza, Robres, Sojuela, Quel, Torrecilla de Cameros, Ventosa, La Santa, Nestares, Laguna de Cameros y las aldeas de la sierra de la villa de Jubera, entre las que se señalaban Bucesta, Zenzano, Collado, Santa Cecilia, San Martín, Regajal y Ramales. De esta manera consta en una cédula enviada por los Reyes Católicos al corregidor logroñés, a quien se informaba de que los encabezamientos se habían fijado teniendo en cuenta el montante de los arrendamientos

[3] BONACHÍA HERNANDO, J. A., «El encabezamiento de alcabalas de Valladolid (1496-1501). Los sistemas de recaudación», en BONACHÍA HERNANDO, J. A. y CARVAJAL DE LA VEGA, D. (eds.), *Los negocios del hombre. Comercio y rentas en Castilla. Siglos XV y XVI*, Valladolid, Castilla Ediciones, 2012, pp. 287-321.

efectuados en 1495[4]. La cuantía global de los encabezamientos de alcabalas ascendía en 1496 a 344.655 maravedíes, una cifra todavía inferior al importe de 581.356 maravedíes obtenido en las localidades de la merindad cuyas alcabalas todavía estaban arrendadas en 1496. Eran los casos de Calahorra y sus aldeas, Hornillos, Montalvo, Trevijano, Ribafrecha, Lagunilla, Autol, valle de las Cuevas, Herce, Agoncillo, Torremuña, Valdeosera, Arnedillo, San Llorente y Velilla. Los encabezamientos de estas localidades debieron completarse en 1497, como había sucedido asimismo en la merindad de Rioja, y como ocurrió también en la ciudad de Logroño y su tierra, aunque en este caso se trató de un nuevo encabezamiento que se negoció en una cuantía de 801.710 maravedíes[5].

Por lo que respecta al distrito de Rioja, ya hay constancia en 1495 de que estaban encabezadas las alcabalas de la localidad de Treviana en una cuantía de 71.100 maravedíes y las de Cárdenas, en la merindad de Nájera, en 4.420 maravedíes; continuando los encabezamientos en otras localidades de la merindad en 1496, aunque el proceso no se completó hasta 1497[6]. En ese año sabemos que las alcabalas de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada se encabezaron en un precio de 441.741 maravedíes, tasándose la alcabala de las heredades de la ciudad sin la tierra en 20.000 maravedíes[7]. De acuerdo con las estimaciones recaudatorias para el año 1497, las alcabalas encabezadas en el distrito de la merindad de Rioja ascendían a un montante de 783.444 maravedíes, mientras la cuantía de las alcabalas que esperaban ser encabezadas en ese año en el distrito iba a suponer un montante de 852.396 maravedíes, para un recuento global de maravedíes cifrado en 1.635.840; cuya recaudación, como la del año 1496, correspondió al bachiller Juan de Portillo, corregidor de Santo Domingo de la Calzada[8].

En definitiva, como ocurrió en otras zonas de la Corona de Castilla[9], los encabezamientos también estimularon en el territorio riojano la institución del corregimiento, pues la configuración administrativa del espacio de la merindad fue respaldada por las atribuciones fiscales que se confirieron en La Rioja a los corregidores de Logroño y Santo Domingo de la Calzada -ciudades cabeza de merindad-, quienes

[4] Archivo General de Simancas (AGS), Contaduría Mayor de Cuentas (CMC), 1ª época, leg. 8, doc. núm. 73.

[5] AGS, CMC, 1ª época, leg. 8.

[6] AGS, CMC, 1ª época, leg. 56.

[7] Así consta en un documento fechado el 22 de abril de 1497 (*AGS*, CMC, 1ª época, legs. 56, 73 y Escribanía Mayor de Rentas (EMR), leg. 44).

[8] AGS, CMC, 1ª época, leg. 73.

[9] SOLINÍS ESTALLO, M. Á., *La alcabala del rey, 1474-1504: Fiscalidad en el partido de las Cuatro Villas cántabras y las merindades de Campoo y Campos con Palencia*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003, p. 370.

durante 1496 y 1497 recibieron la comisión de la Contaduría de "recabdar y recibir para sus alteças" sus alcabalas y tercias[10].

Desde la hacienda regia se aducía que la implantación de los encabezamientos se hacía "acatando el bien e procomun de nuestros reynos e por quitar e atajar las fatigas que nuestros arrendadores hazian en el cobrar de nuestra rentas, e commo quiera que en ellas se esperaban creçer muchas más contias de maravedies las mandamos dar a los pueblos de nuestros reynos por via de encabeçamiento"[11]. Sin embargo, no todos los gobernantes concejiles debían de estar de acuerdo con tal decisión, tal y como se desprende de lo acontecido en el distrito fiscal de Rioja, a algunos de cuyos concejos se acusaba desde la hacienda regia de "negligençia de no venir o enviar a nuestra Corte a faser e a sacar los dichos sus encabeçamientos", acusándose además a algunos de sus regidores y dirigentes municipales de oponerse a los encabezamientos por estar más pendientes de "intereses particulares suyos no aviendo respeto al bien público de los dichos pueblos y estorbando a las comunidades d'ellos de haser los dichos encabeçamientos"[12]. Lo cierto es que todavía en 1496 una buena parte de los concejos pertenecientes al distrito fiscal de Rioja, incluida la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, seguía rechazando el encabezamiento de sus alcabalas, de manera que, el 6 de marzo de 1497, los Reyes Católicos se dirigieron al corregidor de la ciudad calceatense para que obligara a los concejos rebeldes, a pagar por los tercios del año unas cuantías de maravedíes que la hacienda regia fijaba de manera unilateral de acuerdo con "los preçios en que estovieron arrendadas las dichas nuestras rentas de esos dichos logares en el dicho anno pasado de noventa e çinco annos"[13].

La consolidación del sistema de encabezamientos no fue, por lo tanto, sencilla, y por lo menos en tierras riojanas no se hizo de forma voluntaria ni tampoco definitiva en todos los casos[14]; si bien, determinó finalmente la necesidad de que los concejos gestionaran directamente el cobro de sus alcabalas. La tasación de los encabezamientos establecidos en 1495, 1496 y 1497 se realizó teniendo en cuenta la valoración de los arrendamientos obtenidos en los años inmediatamente anteriores, manteniéndose las cantidades fijadas con escasas fluctuaciones hasta finales del reinado de los Reyes Católicos, lo que benefició a muchos concejos al permanecer estable la carga fiscal que recaía sobre los mismos. Así se puede comprobar en el caso de las localidades del distrito de Rioja y también en el caso de las localidades de la merindad de Logroño, incluidas las urbes realengas de Santo Domingo de la Calzada y Logroño, principales

[10] AGS, CMC, 1ª época, legs. 8, 56 y 65.

[11] AGS, CMC, 1ª época, leg. 56.

[12] IBIDEM.

[13] IBIDEM.

[14] DIAGO HERNANDO, M., «La incidencia de la fiscalidad de la monarquía en el territorio riojano durante el reinado de los Reyes Católicos. Notas sobre la recaudación de las Alcabalas», *En la España Medieval*, 2007, nº 30, pp. 173-215, especialmente, pp. 193, 199.

ciudades riojanas para las que contamos con series completas de datos desde 1497 a 1504.

Por lo que respecta a Logroño, su encabezamiento se elevó por encima de las cantidades tasadas hasta 1496; es decir, el montante a recaudar pasó de los 780.750 maravedíes recaudados desde 1486, a los 801.710 maravedíes del nuevo encabezamiento de 1497, permaneciendo este valor estable hasta 1504. Mientras, el encabezamiento de Santo Domingo de la Calzada supuso una reducción en la recaudación, que pasó de 473.231 maravedíes en 1495 a 441.741 maravedíes fijados en el encabezamiento de 1497, permaneciendo esta cantidad estable hasta 1504[15]. Bastante peor documentados se encuentran, por el contrario, los núcleos urbanos de realengo situados en Rioja Baja, de manera que únicamente podemos constatar que la ciudad de Calahorra y sus aldeas pagaron en 1501 y 1504 la misma cuantía de 210.000 maravedíes en concepto del encabezamiento de las alcabalas de la ciudad[16]. El caso de Alfaro era diferente, pues esta villa contaba con una casi completa exención del pago de alcabalas desde el reinado de Enrique IV. Efectivamente, en recompensa a la valentía que habían mostrado los vecinos de Alfaro en la defensa de su villa frente a las tropas francesas, el 20 de julio de 1466, Enrique IV eximió a los vecinos alfareños del pago de alcabala "para siempre jamás", con excepción de la alcabala forana "de los que de fuera parte viniesen a vender a la dicha villa" y de un juro de 25.000 maravedíes que tenía situados Juan de Biamonte en las alcabalas de la villa. Los Reyes Católicos ordenaron mantener dicha exención en las cortes de Toledo de 1480, y en 1481 y en 1486 volvieron a confirmar el privilegio otorgado por Enrique IV en 1466[17].

A través de sus representantes los concejos se encargaron de negociar los encabezamientos con el fisco regio, a la vez que trataban de garantizar un control directo más continuado en la gestión de sus alcabalas, lo que incluía tanto a las ciudades y villas como a las aldeas pertenecientes a la jurisdicción de las mismas[18]. Ahora bien, conviene tener en cuenta asimismo que la gestión concejil del impuesto de la alcabala, bien de forma global o a través del control de determinados miembros de renta, así como la consiguiente puesta en práctica de mecanismos recaudatorios para la percepción del tributo, no era algo nuevo para los concejos riojanos, especialmente para algunos de los más significativos como Santo Domingo de la Calzada o Haro[19]. Estos a partir del establecimiento de los encabezamientos continuaron nombrando fieles

[15] AGS, CMC, 1ª época, legs. 8, 56, 73.

[16] AGS, CMC, 1ª época, leg. 8.

[17] Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejos, caja 540, doc. nº 300.

[18] GOICOLEA JULIÁN, F. J., «La expansión territorial de los núcleos urbanos y la articulación de las relaciones con sus aldeas en La Rioja Alta medieval», *Anuario de Estudios Medievales*, 2002, 31/1, pp. 293-331.

[19] GOICOLEA, «La recaudación de alcabalas», pp. 137-146.

encargados de la recaudación del impuesto en determinados años[20], pero además utilizaron otras vías de recaudación como el establecimiento de repartimientos fiscales con los que pagar las cantidades de maravedíes fijadas en los encabezamientos[21]. De la misma forma, tampoco estuvieron ausentes las fórmulas recaudatorias mixtas, como aquellas que compaginaban la recaudación del impuesto indirecto sobre las compraventas de determinados productos fijados por los concejos, con la realización de repartimientos fiscales que debían complementar la cantidad de maravedíes exigida en el encabezamiento. Es lo que hizo el concejo de Arnedo en los primeros años del siglo XVI, y que dio lugar a la confección de padrones vecinales con este objeto[22].

No se puede descartar en este sentido que, como había sucedido con anterioridad al encabezamiento de la renta, los concejos buscaran ahora también a través del control de la recaudación de las alcabalas, una fórmula más de financiación de las haciendas locales mediante los excedentes de dinero obtenidos a través de los diferentes mecanismos de recaudación de esta renta[23], tanto indirectos como directos; sobre todo si tenemos en cuenta los graves problemas por los que atravesaban las haciendas municipales riojanas en los años finales del siglo XV y primeros del XVI[24]. Lo cierto es que la intervención de las instituciones concejiles en diferentes materias económico-fiscales se acentuó, de manera que los concejos se valieron asimismo del mayor protagonismo fiscal que les proporcionaba el nuevo sistema recaudatorio, para seguir regulando de forma más directa y favorable los mercados de las ciudades y villas, haciéndose especial incidencia en los mercados francos con los que habían sido

[20] Así consta en Haro, Santo Domingo de la Calzada y Arnedo en los primeros años del siglo XVI (GOICOLEA JULIÁN, F. J., *Haro: Una villa riojana del linajes Velasco a fines del Medievo*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1999, p. 223, Archivo Municipal de Santo Domingo de la Calzada (AMSºDºC), Libro de Actas de (LA) 1512, sesión del 30 de diciembre, y Archivo Municipal de Arnedo (AMA), LA 1534, sesión del 31 de diciembre).

[21] El 6 de marzo de 1513 las autoridades municipales de Santo Domingo de la Calzada se reunieron con las personas diputadas por las cuadrillas de la ciudad, para ver cómo se deberían realizar los repartimientos fiscales en los años en que se habían encabezado las alcabalas de la ciudad (AMSºDºC, LA 1513, sesión del 6 de marzo).

[22] En 1509 el concejo de Arnedo recaudó 46.070 mrs. de las alcabalas de la carnicería, tienda y raíz y forano, más 137.546 maravedíes procedentes de un repartimiento realizado en la villa para pagar los 194.000 maravedíes debidos por la renta de alcabalas al recaudador señorial (AMA, Libro del repartimiento de la alcabala (LRA) de 1509).

[23] Así se puede comprobar en Segovia, donde la ganancia e interés fueron las palabras utilizadas en el encabezamiento que la Comunidad de Segovia hizo con la monarquía en 1495, o en Vitoria, donde las alcabalas constituyeron para la ciudad, al menos ocasionalmente, una fuente importante de financiación municipal (ASENJO GONZÁLEZ, M., «Encabezamientos de alcabalas en Segovia y su episcopalía (1495-1506). Innovaciones fiscales y reacción social», *En la España Medieval*, 1997, nº 20, pp. 251-280; GARCÍA FERNÁNDEZ, E., *Gobernar la ciudad en la Edad Media: Oligarquías y elites urbanas en el País Vasco*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2004, pp. 178-188).

[24] GOICOLEA JULIÁN, F. J., «Finanzas concejiles en la Castilla medieval: El ejemplo de La Rioja Alta (siglo XV-inicios del XVI)», *Brocar*, 1998, nº 22, pp. 21-50.

privilegiados los concejos de ciudades como Logroño, Santo Domingo de la Calzada o Calahorra[25]. En el caso de Logroño, por ejemplo, hay constancia de que, el 18 de febrero de 1486, los Reyes Católicos confirmaron la exención de alcabalas en el mercado de la ciudad de los martes, privilegio que se remontaba al reinado de Enrique IV, y que los Monarcas Católicos habían mantenido durante ocho años desde su llegada al trono. El privilegio fue un tema fundamental en la negociación del encabezamiento, pues el concejo logroñés estaba firmemente interesado en mantener una exención que; si bien, podía perjudicar a la recaudación global de la alcabala, reportaba otros beneficios más importantes ligados al mejor abastecimiento de la ciudad y al incremento de ciertas rentas concejiles como las sisas[26].

3. A MODO DE CONCLUSIÓN: ALGUNOS DATOS SOBRE RECAUDACIÓN DE ALCABALAS A FINES DE LA EDAD MEDIA

A fines del siglo XV la ciudad de Logroño destacaba como principal centro de recaudación local, a gran distancia de las demás ciudades, villas y lugares de los distritos fiscales riojanos. En 1480 las autoridades concejiles logroñesas llegaron a un acuerdo con la administración regia para recaudar las alcabalas de su ciudad y aldeas en ese año, decidiendo los gobernantes concejiles arrendar la renta en pública subasta[27]. En 1480 destacaban en Logroño las alcabalas del vino y de la carne, arrendadas por su concejo en 70.000 y 100.000 maravedíes respectivamente Desconocemos, por el contrario, la cuantía total acordada a pagar a la hacienda regia, y si el acuerdo de 1480 tuvo una mayor duración, pues las fuentes consultadas son poco clarificadoras hasta 1486. En ese año podemos constatar que el concejo de Logroño pagaba por sus alcabalas y tercias una renta de 780.750 maravedíes, cuantía que se mantuvo fija hasta 1497[28]. No cabe duda de que las autoridades concejiles logroñesas negociaban la cantidad a pagar a la hacienda regia, delegando posteriormente en un procurador para que se encargara de los trámites del "arrendamiento". Así consta el 5 de febrero de 1496, cuando el corregidor y los oficiales concejiles de Logroño, reunidos en ayuntamiento, eligieron al licenciado, Juan de Yanguas, como procurador para

[25] El importante papel jugado por los mercados francos para atraer mercaderes y productos del exterior, así como su incidencia en la gestión de las alcabalas, se pone asimismo de manifiesto en otros núcleos urbanos de la Corona de Castilla, como Salamanca o Ciudad Rodrigo (MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., «Impuestos directos e impuestos indirectos en la ciudad medieval hispana», en *Actas del V Congreso de Estudios Medievales Finanzas y Fiscalidad Municipal*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 1997, pp. 555-595).

[26] Archivo Municipal de Logroño (AML), docs. 7/14 y 5/18.

[27] AGS, EH, leg. 4, nº 5 y GOICOLEA, «Una aportación al estudio de los beneficiarios del negocio fiscal», pp. 149-170, en concreto pp. 164-165.

[28] AGS, CMC, legs. 8 y 65.

negociar en la corte todo lo relativo a la gestión recaudatoria de las alcabalas y tercias[29]. El encabezamiento quedó, de esta manera, nuevamente prorrogado, aunque por poco tiempo, pues el concejo de Logroño pagó por última vez en 1496 la cantidad de 780.750 maravedíes, acordándose posteriormente que a partir de 1497 el montante de las alcabalas y tercias de Logroño y su tierra se elevaría hasta los 801.710 maravedíes, manteniéndose esa cantidad fija hasta bien entrado el siglo XVI[30].

Al igual que observamos en las merindades de Rioja y Nájera, también en la merindad logroñesa se observa un incremento del valor de las alcabalas en los años finales del siglo XV, antes del establecimiento de los encabezamientos. De esta manera se puede comprobar en localidades como Torrecilla de Cameros, que pasó de 22.200 maravedíes en 1480 a 98.064 maravedíes en 1496, o Robres, cuya recaudación se elevó de 4.300 maravedíes a 20.460 en ese mismo intervalo de tiempo. Con los encabezamientos, sin embargo, la evolución de la renta de alcabalas en la merindad de Logroño cambió de forma radical, como había ocurrido en las merindades de Rioja y Nájera, al convertirse la renta a pagar al fisco regio en una cantidad fija, que se mantuvo prácticamente constante de forma generalizada en las diferentes localidades de la merindad logroñesa, por lo menos hasta el año 1504. Así se puede comprobar en Torrecilla de Cameros (en torno a 98.000 maravedíes), o Laguna de Cameros (en torno a 59.300 maravedíes)[31].

Otros núcleos de población más significativos y con mayor potencial económico y poblacional no aportaban, por el contrario, cuantías mucho más importantes en la merindad logroñesa. La ciudad de Calahorra, por ejemplo, estaba encabezada en 1501 en 210.000 maravedíes; Alfaro, como ya sabemos, contaba con la práctica exención de la alcabala; mientras otras villas estaban sometidas a jurisdicciones señoriales.

Santo Domingo de la Calzada, urbe que ostentaba la capitalidad de la merindad de Rioja, seguía a Logroño como máxima contribuyente a la hacienda regia con el tributo de la alcabala. Esta ciudad pasó de recaudar 171.650 maravedíes en 1468, a 473.231 maravedíes en 1495; si bien, sus autoridades concejiles consiguieron negociar a la baja el encabezamiento de las alcabalas un año después, de manera que a partir de 1497 y hasta 1504 tenemos constancia de que Santo Domingo de la Calzada contribuyó con una cantidad anual encabezada de 441.741 maravedíes, lo que suponía únicamente algo más de la mitad del global por el que contribuía Logroño[32].

Por desgracia, no contamos con la misma proporción de datos para la mayoría de núcleos urbanos de la merindad de Rioja que pertenecían a jurisdicciones señoriales.

---

[29] AGS, EMR, Incorporado, leg. 24, fol. 85.

[30] AGS, CMC, leg. 8 y CARRETERO ZAMORA, J. M., «Logroño en la fiscalidad castellana del siglo XVI», en GÓMEZ URDÁÑEZ, J. L., (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño*, 3-1, Logroño, Ayuntamiento de Logroño, 1994, pp. 229-244.

[31] AGS, CMC, legs. 8 y 65.

[32] AGS, CMC, leg. 73.

La excepción la representa Haro, villa propiedad del linaje Velasco, y sobre la que disponemos de alguna información para los años finales del siglo XV. Efectivamente, sabemos que en 1477 la alcabala del pan de esta villa fue arrendada por 10.000 maravedíes, y al año siguiente se arrendaron las alcabalas de la carnicería cristiana y de la buhonería cristiana por 23.000 y 30.350 maravedíes respectivamente. En 1491 disponemos además de cifras globales de acuerdo con la iguala realizada por el concejo de la villa con el arrendador señorial Ibraín Arruete, iguala a partir de la cual sabemos que las alcabalas de este señorío de los condestables de Castilla estaban valoradas en unos 300.000 maravedíes[33].

Las cifras recaudatorias conservadas para las localidades de la merindad de Rioja señalan de forma clara, por lo demás, un antes y un después en la recaudación a partir de los primeros encabezamientos constatados. Así se puede comprobar de forma generalizada en todas las localidades de la merindad de Rioja que tenemos documentadas, incluidos los dos principales centros recaudatorios de la hacienda regia: Santo Domingo de la Calzada y Treviana. En la ciudad calceatense el valor de sus alcabalas pasó de los 267.510 maravedíes de 1480 a los 441.741 maravedíes de su encabezamiento en 1497; mientras que en ese mismo intervalo de años, la recaudación de las alcabalas en Treviana se elevó de 25.000 maravedíes a 71.100 maravedíes. Y el incremento en la recaudación se pone de manifiesto también de forma clara en los diferentes "miembros de renta" percibidos en la ciudad cabeza de la merindad. Así lo hemos podido comprobar en los casos de las alcabalas del vino y paños, pero también sucedió con otros miembros de renta. La alcabala del pan se elevó de los 5.000 maravedíes de 1480 a los 21.000 maravedíes de 1495, la alcabala de la carne pasó de 10.000 maravedíes a 36.000 maravedíes, y la alcabala de las tiendas de 29.290 maravedíes a 43.500 maravedíes[34]. Los encabezamientos, sin embargo, frenaron este continuado incremento de la recaudación de la alcabala, fosilizándose la renta a lo largo y ancho del distrito fiscal desde los primeros encabezamientos hasta, por lo menos, 1504, lo que benefició a los concejos de las ciudades, villas y lugares, y a sus respectivos cuerpos sociales, que vieron aminorada en cierta medida la presión fiscal regia a la que estaban sometidos desde la llegada al trono de los Reyes Católicos. Las excepciones fueron contadas, pudiéndose destacar el caso de Negueruela, cuyo encabezamiento se redujo en 1499 de los 23.947 maravedíes a los 21.250 maravedíes, para incrementarse nuevamente hasta los 25.000 maravedíes en la nueva negociación del 1504[35].

Menor contribución para las arcas regias suponía la recaudación de las alcabalas de la merindad de Nájera. Y ello venía determinado por la exclusión de su ciudad cabecera de los cuadernos de los arrendadores mayores, en favor del poderoso conde de

[33] GOICOLEA, *Haro: Una villa riojana*, pp. 217-223.

[34] AGS, CMC, 1ª época, leg. 56.

[35] AGS, CMC, 1ª época, leg. 73.

Treviño y duque de Nájera, Pedro Manrique, que había conseguido hacerse con el señorío de la ciudad de Nájera a finales del siglo XV. Ahora bien, aun así, destacaban en la merindad de Nájera una serie de localidades pertenecientes a los dominios monasteriales de Santa María la Real de Nájera, San Millán de la Cogolla o Santa María de Cañas, que aportaban algunas cantidades significativas de maravedíes a la hacienda regia. Me refiero a las poblaciones integradas en el valle de San Millán de la Cogolla, así como a Matute, Alesón, Torrecilla sobre Alesanco, Santa Coloma, Badarán, Camprovín, Alesanco, Pedroso o Cañas, que en 1480 poseían unas alcabalas valoradas en unas cantidades que oscilaban desde los 31.000 maravedíes aportados por las localidades del valle de San Millán de la Cogolla, hasta los 4.500 maravedíes de Camprovín[36].

Como en el resto del distrito de Rioja, el valor de las alcabalas de estas localidades se incrementó de forma espectacular desde 1480 hasta mediados de la década de los años noventa, de manera que, si la recaudación de las alcabalas de las localidades del valle de San Millán aumentó de los 31.000 maravedíes de 1480 a los 72.375 maravedíes de 1495; la recaudación de Matute creció asimismo de 14.500 a 58.285 maravedíes en el mismo intervalo de tiempo. También aquí la negociación de los encabezamientos se realizó en base a la recaudación de 1495, de manera que las localidades del valle de San Millán se encabezaron ligeramente a la baja en 70.750 maravedíes; mientras que Matute se encabezó ligeramente al alza en 58.929 maravedíes, según las cifras de 1497[37]. La evolución posterior hasta 1504 vino determinada por el mantenimiento prácticamente fijo (con mínimas excepciones) de las cantidades encabezadas, lo que debió de condicionar asimismo de forma positiva la evolución de la presión fiscal derivada de esta renta regia entre 1497 y 1504. Entre las excepciones cabe destacar la de la localidad de Matute, cuyo encabezamiento se elevó de los 59.529 maravedíes de 1501, a los 70.147 de 1504. No disponemos, por el contrario, de datos anteriores a los encabezamientos para el caso de la merindad de Montes de Oca, ya en tierras burgalesas pero integrada en el distrito de Rioja, donde la localidad mayor contribuyente era Pineda de la Sierra, encabezada en 1497 en una cuantía de 20.900 maravedíes[38].

[36] AGS, EH, leg. 4, nº 5.

[37] AGS, CMC, leg. 73.

[38] IBIDEM.

CONQUISTADORES E IMPUESTOS: UN ESTUDIO COMPARADO ENTRE PALESTINA E HISPANIA[1]

Iñaki MARTÍN VISO
Universidad de Salamanca

1. CONQUISTAR Y DOMINAR

Uno de los acontecimientos más relevantes de la Alta Edad Media fue el nacimiento y expansión del islam. Una clave para la afirmación del dominio musulmán sobre las sociedades conquistadas fue la implantación de un sistema fiscal que permitiese la detracción del excedente a favor de los conquistadores y el reconocimiento de su autoridad. Los conquistadores se encontraron en sus primeras fases de expansión con estructuras estatales que tenían en el tributo su principal fuente económica y política. Tanto el imperio bizantino como el sasánida, existí disponían de una fuerte organización fiscal, que permitía la canalización de bienes, medidos en moneda, hacia el centro político. A su vez, la centralidad del impuesto lo convertía en el eje de las relaciones políticas: los súbditos estaban obligados al pago regular del tributo, organizado por los distintos niveles de la administración, y ese tributo financiaba el patronazgo imperial.

Los papiros provenientes del Egipto bizantino revelan cómo se mantenían al día los censos y los catastros, y cómo las élites locales se encargaban de la captación del

[1] Este trabajo se ha realizado dentro del marco del proyecto de investigación *Colapso y regeneración en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media: el caso del Noroeste peninsular* (Ref. HAR2013-47889-C3-1-P), financiado por el Ministerio de Economía e Innovación.

tributo y de su negociación con las autoridades regionales[2]. En otras zonas del imperio, la realidad era muy similar, como muestran los papiros del siglo VI hallados en Petra, donde, entre otros documentos, se han conservado recibos de impuestos e incluso se identifica a un guardián de los registros públicos en la oficina de la propiedad catastral local[3]. Volviendo a Egipto, los papiros procedentes de Djeme, muestran la permanencia de ese tipo de fiscalidad tras la conquista, en beneficio de las autoridades musulmanas[4]. El tributo era un asunto que afectaba a las élites regionales que se convertían en responsables de la recaudación. Esta función les suponía posiblemente un reconocimiento de su estatus y una integración en el sistema político. Por tanto, los musulmanes se sirvieron de los sistemas tributarios que se encontraron para asentar su poder e involucrar a las sociedades locales. Las modificaciones que llevaron a cabo se centraron en la identificación de ese modelo con una fiscalidad específica de los conquistados, que tenían una fe diferente. Pero la formalización de la *yizya* (el impuesto personal que gravaba a los miembros de la comunidad no musulmana) y el *jaray* (el impuesto territorial) no fue inmediata[5]. En cualquier caso, allí donde existía un sustrato tributario previo, la adaptación pudo ser rápida y sencilla. Sin embargo ¿qué ocurrió en aquellos territorios en donde no subsistía el sistema fiscal?

2. EL CASO DE NESSANA (PALESTINA)

El territorio de Palestina formaba parte del territorio bizantino. Los siglos V-VI fueron un tiempo de expansión en esta región, como revela el incremento del número de asentamientos detectados a través del registro arqueológico[6]. Se trata de una experiencia compartida con otras provincias bizantinas, que posteriormente acabaron

[2] ZUCKERMANN, C., *Du village à l'empire. Autour du registre fiscal d'Aphroditô (525/526)*, París, Association des amis du Centre d'Histoire et Civilisation de Byzance, 2004; GASCOU, J., *Fiscalité et société en Égypte byzantine*, París, Association des amis du Centre d'Histoire et Civilisation de Byzance, 2008.

[3] ARJAVA, A., BUCHHOLZ, M. y GAGOS, T., *The Petra Papyri, III*, Damasco, American Center of Oriental Research, 2007, 19, 32, 33 y 34.

[4] ALBARRÁN MARTÍNEZ, Mª J., «Los archivos monásticos de Djeme en los siglos VII-VIII: evidencia de un lento proceso de cambio», en GARCÍA MORENO, L. A. y SÁNCHEZ MEDINA, E. (eds.), *Del Nilo al Guadalquivir, II. Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica. Homenaje al profesor Yves Modéran*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, pp. 405-427. Una visión general en SIJPESTEIJN, P. M., «The Arab conquest of Egypt and the beginning of Muslim Rule», en BAGNALL, R. S. (ed.), *Egypt and the Byzantine world, 300-700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 437-457.

[5] Véanse las reflexiones de LORENZO, J. y PASTOR, E., «Dominando territorios, imponiendo medidas: de *Banbalūna* a *Baršilūna*», en BALLESTÍN, X. y PASTOR, E. (eds.), *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Andalus (ss. VII-IX)*, Oxford, Archaeopress, 2013, pp. 67-68.

[6] AVNI, G., *The Byzantine-Islamic transition in Palestine. An archaeological approach*, Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 191.

conquistadas por los ejércitos musulmanes. Las sociedades provinciales de Levante y Egipto estaban lejos de estar en una fase de decadencia y mostraban un considerable dinamismo[7].

En el año 638, un ejército acaudillado por el califa Umar se apoderó de todo este territorio, reconquistado apenas nueve años antes por el emperador Heraclio tras un breve periodo de dominio sasánida. Los nuevos conquistadores parecen haber llegado a un pacto con las autoridades palestinas, como se reflejaría en el denominado Pacto de Jerusalén, firmado con el patriarca Sofronio. En dicho acuerdo, se garantizaba que la población pudiera mantener su religión y propiedades, a cambio del reconocimiento de la autoridad islámica, creándose un nuevo *statu quo* con la conversión de los habitantes autóctonos en *dimmíes*. Sin embargo, la autenticidad de este texto ha sido muy discutida y la forma en la que nos ha llegado posiblemente sea una reconstrucción posterior. Pero da una idea bastante adecuada de cómo se pudieron implementar las relaciones entre conquistadores y conquistados en estos primeros compases del dominio islámico[8].

La imagen que se desprende de los datos arqueológicos subraya la continuidad tras la conquista islámica. En el caso del Neguev, las informaciones demuestran que, si bien algunos asentamientos declinaron en el siglo VII, otros muchos permanecieron[9]. Uno de los lugares que muestra esa continuidad es Nessana, un asentamiento que había sido un antiguo fortín en época nabatea y que a finales del siglo IV o comienzos del V se convirtió en un punto estratégico en manos de los romanos. Aquí se localizó el regimiento de los "Muy leales teodosianos", una guarnición militar que rápidamente se integró con la población local, lo que generó un fuerte dinamismo. Se introdujo el cristianismo y se construyeron edificaciones, como las iglesias de Santos Sergio y Baco y la de Santa María ambas en la ciudad alta; pero Nessana nunca adquirió la condición de ciudad. La conquista islámica no supuso un declive del asentamiento; por el contrario, a finales del siglo VII o comienzos del VIII, se construyó en la ciudad baja la mayor iglesia de Nessana. A todo ello se suma la evidencia de la cultura material recuperada en las casas, que atestigua la supervivencia en época musulmana de habitantes cristianos con un elevado nivel económico. En el entorno rural inmediato se detectan sistemas de irrigación y granjas que prueban la vitalidad de los campos alrededor de Nessana. Habrá que esperar hasta mediados del siglo IX para asistir a la definitiva ruina de la localidad[10].

---

[7] La intensa actividad comercial de los siglos V-VII en el Mediterráneo oriental es puesta de relieve por PIERI, D., «Regional and interregional exchange in the Eastern Medietrranean during the Early Byzantine period. The evidence of amphorae", en MORRISON, C. (ed.), *Trade and markets in Byzantium*, Washington, Dumbarton Oaks, 2012, pp. 27-49.

[8] EMON, A. M., *Religious pluralism and Islamic law. Dhimmis and other in the empire of law*, Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 69-72; KENNEDY, H., *Las grandes conquistas árabes*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 101.

[9] AVNI, *The Byzantine-Islamic transition*, pp. 266-267.

[10] URMAN, D., «Nessana excavations, 1987-1995», en URMAN, D. (ed.), *Nessana. Excavations and studies, I*, Beer-Sheva, Ben Gurion University, 2001, pp. 114-118.

Un aspecto relevante es el hallazgo de un conjunto de papiros en las dependencias de dos monasterios o iglesias. Esta documentación no procede exclusivamente de la gestión administrativa de tales instituciones, sino que se refiere a la acción de algunos individuos relacionados con ellas así como el archivo denominado de los "soldados". Cabe suponer que estas iglesias funcionaban también como depositarias de documentación privada[11]. El archivo abarca desde comienzos del siglo VI hasta finales del VII. Un aspecto relevante es que algunos de estos papiros recogen prácticas fiscales efectuadas a escala local durante el siglo VI. Así sucede con la notificación al registro fiscal, establecido en la ciudad de Elusa, de las modificaciones en la propiedad agraria y del pago del impuesto por parte del nuevo propietario, a la espera de que el censo recogiese la nueva situación (es un tipo de documento denominado *epistama,* ἐπίσταλμα)[12]. También se conocen levas de camellos y dromedarios para hacer frente a necesidades militares y, sobre todo, se conserva un texto excepcional en el que se explicitaban los impuestos que debían pagarse por cada ciudad y aldea en la *Palaestina Tertia*, provincia a la que pertenecía Nessana[13]. La imagen que ofrecen estos testimonios es la de un sistema fiscal perfectamente articulado, donde el poder central exigía unos pagos que recaían directamente en los sujetos fiscales. Todo ello se producía en una sociedad dominada por los propietarios medios locales y en un ambiente de prosperidad económica, que nos aleja del fantasma de la decadencia previa a la conquista[14]. A pesar de encontrarnos en una gran aldea del confín, las prácticas eran semejantes a las que podemos observar en ese mismo periodo en la ciudad de Petra o, con algunos matices, en Egipto.

Uno de los aspectos más relevantes de este corpus papirológico es que disponemos de información sobre la situación posterior a la conquista musulmana. Sabemos de la continuidad del impuesto territorial, pero igualmente se menciona el impuesto personal, la *capitatio* o *epikephálion* (ἐπικεφάλιου), a la que se veían sometidos también los clérigos[15]. Los recaudadores eran cristianos que residían en la capital provincial, Gaza, o que formaban comisiones de notables aldeanos creadas al efecto para organizar la recaudación[16]. Por otra parte, se conservan 8 *entagia*, es decir notas en las que se demandaban impuestos o servicios[17]. En cada distrito se preparaba una serie de

---

[11] KRAEMER, C. J. (ed.), *Excavations at Nessana. Volume 3. Non-literary papyri,* Princeton, Princeton University Press, 1958, pp. 4-9 (=*P.Ness.*).

[12] *P.Ness.*, 24 (569/11/26).

[13] *P.Ness.*, 35 y 39 respectivamente, ambos datados genéricamente en el siglo VI.

[14] WICKHAM, C., *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 449-457.

[15] *P.Ness.*, 59 (684/10) y 76 (689?).

[16] *P. Ness.*, 58 (finales del siglo VII) y 59.

[17] *P. Ness.*, 60 (674/10-11), 61 (675/08), 62 (675/10), 63 (675/10), 64 (676/02), 65 (675-676), 66 (677/02) y 67 (689/08-09).

registros de habitantes y propietarios que debía rellenar y enviar al *dīwān* de la capital. Posteriormente se fijaban los impuestos, con la suma total de lo que debía pagar cada distrito y sus subdivisiones de acuerdo a los datos de los registros, formando tasas permanentes. Un tercer paso era la requisa del dinero, suministros y servicios, que eran comunicados a los encargados en cada distrito por el gobernador en documentos altamente formalizados. Los *entagia* de Nessana nos informan de las cantidades que mensualmente exigía el gobernador de Gaza durante los años 675 y 676, incluyendo cantidades de cereal y de aceite, que se identifican con un valor monetario en *solidi*, es decir se registra una operación de *adaeratio*[18].

Por tanto, se puede hablar de la continuidad de un horizonte tributario que hundía sus raíces en el periodo bizantino y que implicaba la existencia de una administración fiscal que se encargaba directamente de la recaudación y que incluía el mantenimiento de modelos burocráticos. Por otro lado, se pone de relieve la presencia de nuevos gravámenes, como el impuesto personal, que no se detectan en el periodo bizantino. La implementación de este impuesto debió verse facilitada por la existencia previa de un sistema fiscal bien desarrollado, con sus registros y pagos perfectamente ordenados, que simplemente asumió como propio el nuevo poder islámico. La transición se hizo de esta forma mucho más sencilla. Pero, para que el sistema tributario fuera realmente efectivo, era necesaria la colaboración de élites locales que facilitasen la recaudación en los niveles más bajos. La participación en la detracción fiscal permitía la inserción de esas élites en la nueva estructura de poder de los conquistadores. Una situación que resultó simple gracias a que había una tradición fiscal previa, que se pudo adaptar a las nuevas condiciones. En estas circunstancias, el dominio de los conquistadores se asentó con relativa rapidez, aunque pudieran existir resistencias. A finales del siglo VII, se organizó una comisión de varias localidades para entrevistarse con el gobernador por lo que se consideraba una excesiva presión fiscal, una muestra de cómo se negociaba dentro de los límites del propio sistema fiscal[19]. De esta manera, los mecanismos de control político se hicieron patentes en las sociedades locales de una manera suave.

3. LA CONQUISTA DE HISPANIA

Los ejércitos árabes y beréberes conquistaron con extraordinaria rapidez Hispania a partir de 711. Los investigadores consideran que el proceso de conquista se llevó a cabo a través de pactos con autoridades locales, amenazadas por la fuerza de las

[18] *P. Ness.*, 61, 62, 63, 64 y 65.

[19] *P. Ness.*,75 (Finales del siglo VII).

armas[20]. Pero esos pactos, que precisaban de un interlocutor reconocible y con autoridad sobre la población autóctona, fueron sin duda muy diversos. No cabe pensar en términos de una conquista perfectamente organizada, sino en un proceso inorgánico, que se fue construyendo a través de soluciones locales, que se adaptaron a las condiciones que se encontraban los conquistadores[21]. La existencia de precintos de plomo asociados al botín obtenido en las ciudades del valle del Guadalquivir que se han encontrado en Ruscino (Perpignan) serían la muestra de que los pactos no estaban reñidos con la obtención de recursos de forma coercitiva, o que lo que para la población autóctona era un pago fiscal, para la rudimentaria administración islámica era en realidad un botín que debía repartirse entre los miembros del ejército[22].

El dominio de los conquistadores conllevó la implementación de un sistema impositivo. La *Crónica Arábigo-Bizantina*, escrita en torno a 744 posiblemente por un cristiano al servicio de los emires musulmanes, define la conquista como la imposición de impuestos: *regno abiecto uectigales fecit* [23]. Este dato resulta de enorme interés, ya que se equipara el dominio político con la exigencia fiscal. La denominada *Crónica Mozarabe* o *de 754* destaca ese mismo hecho, al señalar cómo Abd-al-Aziz en 715 pacificó Hispania imponiendo el yugo del censo, mientras que al año siguiente Al-Hur obligó a la Hispania meridional a pagar impuestos (*uectigalia*), quizá como parte de un proceso de capitulación[24]. El poder islámico llegó a Hispania con un bagaje político previo, aquel que había heredado en las zonas conquistadas a sasánidas y bizantinos, caracterizado por la centralidad del impuesto como base de las relaciones políticas y por la existencia de una compleja administración fiscal que estaba presente en las sociedades locales de manera muy notoria. Ahora bien, ¿se pudo instaurar rápidamente un sistema de estas características en Hispania?

Las leyes emitidas por los monarcas godos se refieren en numerosas ocasiones a la fiscalidad. Al mismo tiempo, son frecuentes, en especial en la segunda mitad del siglo VII, las referencias a exenciones de impuestos por parte de esos mismos reyes. Algunas noticias, como la derrota de los vascones ante Wamba, ponen de manifiesto

---

[20] CHALMETA GENDRÓN, P., *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Jaén, Universidad de Jaén, 2003 (2ª ed.); MANZANO MORENO, E., *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona, Crítica, 2006.

[21] GARCÍA SANJUÁN, A., *La conquista islámica de la península ibérica y la tergiversación del pasado*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp. 428-434.

[22] SÉNAC, P. e IBRAHIM, T., *Los precintos de la conquista omeya y la formaciñon de al-Andalus (711-756)*, Granada, Universidad de Granada, 2017.

[23] «Chronica byzantina-arabica», en GIL, J., *Corpus scriptorum muzarabicum*, Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1973, vol. I, p. 13, § 36. Sobre esta crónica, véase MARTÍN, J. C., «La *Chronica Byzantina-Arabica*. Contribución a la discusión sobre su autoría y datación y traducción anotada», *e-Spania*, 1, 2006, disponible en https://e-spania.revues.org/329 (consultado el 23 de noviembre de 2015).

[24] LÓPEZ PEREIRA, J. E. (ed.), *Crónica Mozárabe de 754. Continuatio isidoriana hispana*, León, Centro de Estudios San Isidoro, 2009 (= *Cr 754*), § 59 y 62; CHALMETA GENDRÓN, *Invasión e islamización*, p. 255.

que la exigencia de impuestos se había convertido sobre todo en un castigo. Por consiguiente, el reino de Toledo conservó una ideología fiscal, pero, en la práctica, la exigencia de impuestos no parece haber sido un factor clave de la estructura política[25].

Un análisis de los datos procedentes de fuentes externas a las leyes, revelan una praxis fiscal que se adaptaba a la realidad local, intermediada por la presencia de élites (*potentes*) y cuya ejecución era intermitente y no continuada[26]. En el texto denominado *De fisco barcinonensi* y datado hacia 592, se señala la necesidad de contar con la colaboración de los obispos para organizar la captación tributaria[27]. En la *Vita Fructuosi*, se menciona cómo el padre de Fructuoso ostentaba el cargo de *dux*, es decir un mandato de tipo militar y, como parte de sus cometidos, acudió a requerir *rationes* de los rebaños en el área del Bierzo, para lo cual los registró y discutió con unos pastores sobre esas *ratione*. La semántica fiscal del pasaje es evidente, pues se habla de *rationes* y aparece el verbo *describere*, usado para identificar la elaboración de censos. Pero el texto nos presenta al *dux* discutiendo directamente con los pastores sobre las *rationes*, es decir sobre las ratios impositivas. Una hipótesis factible es que en realidad el término pastores encubra a las élites de la zona, con quienes debía contarse para la organización del tributo. Además, parece que el impuesto, quizá relacionado con actividades militares, fue un suceso único y no se desprende del pasaje una continuidad[28]. Un último ejemplo procede de las denominadas pizarras visigodas. Algunas de ellas tienen un posible contenido fiscal e incluso pueden entenderse como el pago de un impuesto directo. Pero las cantidades que se manejan son pequeñas y, en ningún caso, se mencionan agentes regios, sino que el sistema parece organizarse en torno a individuos locales. En cuanto al análisis de las pizarras numerales, su concentración de hallazgos en algunos asentamientos rurales fortificados, ocupados en el siglo V, antes de la afirmación del dominio visigodo en esta zona, permite plantear la hipótesis de una

[25] VALVERDE CASTRO, Mª R., «La ideología fiscal en el reino visigodo de Toledo», en DÍAZ, P. C. y MARTÍN VISO, I. (eds.), *Between taxation and rent. Fiscal problems from Late Antiquity to Early Middle Ages*, Bari, Edipuglia, pp. 163-187.

[26] PÉREZ SÁNCHEZ, D., «Las transformaciones de la Antigüedad Tardía en la Península Ibérica: Iglesia y fiscalidad en la sociedad visigoda», *Studia Historica. Historia Antigua*, 2000. Vol. 17, pp. 299-318; CASTELLANOS, S., «The political nature of taxation in Visigothic Spain», *Early Medieval Europe*, 2003, vol. 12, pp. 201-228; MARTÍN VISO, I., «Prácticas locales de la fiscalidad en el reino visigodo de Toledo», en BALLESTÍN y PASTOR (eds.), *Lo que vino de Oriente*, pp. 72-85.

[27] VIVES, J., MARÍN MARTÍNEZ, T. y MARTÍNEZ DÍEZ, G. (eds.), *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Madrid, Instituto Enrique Flórez, 1963, p. 54; GARCÍA MORENO, L. A., «Algunos aspectos fiscales de la península ibérica durante el siglo VI», *Hispania Antiqua*, 1971, vol. I, pp. 233-256; RETAMERO, F., «As coins go home: towns, merchants, bishops and kings in Visigothic Hispania» en HEATHER, P. (ed.), *The Visigoths from the migration period to the seventh century: an ethnographic perspective*, Woodbridge, Boydell Press, 1999, p. 288; FERNÁNDEZ, D., «What is the *De fisco Barcinonesi* about?», *Antiquité Tardive*, 2006, vol. 14, pp. 217-224.

[28] DÍAZ y DÍAZ, M. C. (ed.), *La Vida de San Fructuoso de Braga. Estudio y edición crítica*, Braga [s. n.], 1974, § 2; MARTÍN VISO, «Prácticas locales», pp. 77-78.

tributación asociada a las élites que habrían controlado estos "lugares centrales", posiblemente en forma de peajes[29].

Todos estos aspectos se reflejan en la moneda. Los reyes visigodos acuñaron moneda de oro (*tremises*), cuya finalidad inicial era fiscal: se trataba de la unidad de cuenta a través de la cual la autoridad que emitía esas piezas recibía el impuesto[30]. Pero disponía también de otros valores, en especial políticos: representaba el reconocimiento de la autoridad toledana como legítima y simbolizaba el vínculo entre el poseedor de la moneda y el centro de poder[31]. La dinámica monetaria en el reino visigodo a lo largo del siglo VII muestra algunas tendencias claras, como el mantenimiento de una acuñación más o menos constante y el deterioro de la calidad de las monedas, cuya aleación incluía cada vez menos oro, aunque en tiempos de Witiza se volvieron a acuñar monedas de bastante calidad[32]. Esta situación debe entenderse en un contexto postimperial, donde los reyes continuaron la tradición tardorromana de acuñación de monedas de oro como una forma de plasmar su autoridad política. Al mismo tiempo los mecanismos de obtención de oro, fundamentalmente el impuesto, iban desapareciendo, lo que dificuló el mantenimiento de una moneda de gran pureza[33].

Cuando los ejércitos beréberes y árabes conquistaron Hispania se encontraron un panorama muy diferente al que había en Palestina. La implementación del sistema fiscal, que formaba parte intrínseca del bagaje político de los conquistadores, no pudo llevarse a efecto de manera inmediata. Y tampoco fue una empresa sencilla: había que crear un engranaje administrativo nuevo y, sobre todo, había que convencer a la población conquistada de la necesidad de pagar esos impuestos.

La *Crónica Mozárabe de 754* se hace eco de la implantación de los mecanismos para la recaudación fiscal[34]. El cronista, un cristiano, nos informa de la elaboración de

---

[29] MARTÍN VISO, I., «La sociedad rural en el suroeste de la meseta del Duero (siglos VI-VII)», en DEL SER QUIJANO, G. y MARTÍN VISO, I (eds.), *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, pp. 171-188 y «The Visigothic Slates and their archaeological contexts», *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2013, vol. 5:2, pp. 145-168.

[30] BARCELÓ, M., «De fisco gotico, hispanico sive andalusico», *Faventia*, 1999, vol. 21:1, pp. 103-118; RETAMERO, F., «*Panes et siliquae*. Las condiciones de la producción de moneda en el *Regnum Gothorum*», en ARCE, J. y DELOGU, P. (eds.), *Visigoti e longobardi*, Florencia, All'Insegna del Giglio, 2001, pp. 117-132.

[31] MARTÍN VISO, I., «La moneda y la articulación política del *regnum gothorum*», en QUIRÓS CASTILLO, J. A. y CASTELLANOS, S. (dirs.), *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2015, pp. 101-124.

[32] CASTRO PRIEGO, M., «Absent coinage: archaeological contexts and tremisses on the Central Iberian Peninsula in the 7th and 8th centuries AD», *Medieval Archaeology*, 2016, vol. 60:1, pp. 27-56; PLIEGO VÁZQUEZ, R., *La moneda visigoda*, Sevilla, Universidad de Sevilla, p. 212 para el caso de Witiza.

[33] NAISMITH, R., «Gold coinage and its use in the Post-Roman West», *Speculum*, 2014, vol. 89:2, pp. 273-306.

[34] LÓPEZ PEREIRA, J. E., «La Crónica Mozárabe de 754: primera fuente de información sobre el mundo árabe en Occidente», en GARCÍA MORENO y SÁNCHEZ MEDINA (eds.), *Del Nilo al Guadalquivir, II*, pp. 69-82.

censos por parte del emir al-Samh en 721, que habría duplicado los impuestos[35]. En 737, el emir 'Uqba mandó hacer un censo y promovió el pago de tributos[36]. Finalmente, el emir al-Fihri ordenó en 747 que los responsables del registro borrasen a los cristianos fallecidos[37]. Se trata de hitos asociados a la implementación de una fiscalidad que posiblemente se basaba en la captación tributaria por parte de las propias comunidades cristianas[38]. La periodicidad de estos censos es semejante a la cadencia de las indicciones bizantinas, aunque en el caso de la mención a la acción de al-Fihri probablemente se trató de una corrección del censo[39]. Esta continuidad de la práctica fiscal representaba toda una novedad, digna de ser recogida por el cronista cristiano hasta el punto de que menciona cada elaboración de censo, pero sin apreciar la periodicidad inherente a todo el proceso. Una situación que contrasta con las fuentes árabes, como el Ajbar Machmua, que solo menciona el primero de los censos, sin informar de los siguientes, que debían ser considerados como una continuación lógica del primero[40]. Esta tributación vino acompañada por la acuñación de monedas de oro, dinares que imitaban en su peso a los *solidi*. Sin duda la presencia de estas acuñaciones −además del papel propagandístico− debe interpretarse como consecuencia de la implantación de un sistema tributario más sólido[41].

La cuestión es saber hasta qué punto tuvo éxito esa implantación. Las condiciones en las que se desarrolló el proceso de implementación del sistema fiscal parecen indicar que fue un proceso complejo, dado que exigía el levantamiento de una considerable y costosa burocracia. Los conflictos internos dentro del grupo conquistador debieron también dificultar la imposición de un sistema que generase un flujo constante de ingresos a un centro político todavía inestable. Por otro lado, este sistema debía contar con la colaboración de las élites autóctonas[42]. Esas élites podían estar acostumbradas a una exigencia fiscal que se imponía de manera excepcional y siempre bajo su mediación. Es probable que, ante la nueva situación, no fueran capaces de adaptarse de manera inmediata y que no fuera sencilla la organización de una fiscalidad sobre la población, ya que no siempre se contaba ni con los instrumentos necesarios ni con la

[35] *Cr 754*, § 74.

[36] *Cr 754*, § 82.

[37] *Cr 754*, § 91.

[38] BARCELÓ, M., «La más temprana organización fiscal de al-Andalus según la "Crónica del 754" (95/713[4]-138/755», en BARCELÓ, M., *El sol que salió por Occidente. Estudios sobre el estado omeya en Al-Andalus*, Valencia, Publicaciones de la Univerrsidad de Valencia, 2010, pp. 33-60.

[39] CHALMETA, *Invasión e islamización*, p. 346; MANZANO, *Conquistadores*, p. 74.

[40] MANZANO, *Conquistadores*, p. 74.

[41] Sobre estas amonedaciones, véase CANTO GARCÍA, A. J., «Las monedas de la conquista», en GARCÍA MORENO y VIGIL-ESCALERA (coords.), *711. Arqueología e historia entre dos mundos. Zona arqueológica, 15*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, 2011, vol. I, pp. 133-143.

[42] CHALMETA, *Invasión e islamización*, pp. 238-241.

suficiente capacidad de coerción sobre los habitantes. Quizá determinados obispos pudieron actuar como eficaces colaboradores, un patrón, el de los prelados recaudadores de impuestos, del que tenemos más noticias a mediados del siglo IX, cuando el sistema ya se había consolidado plenamente al menos en el valle del Guadalquivir[43]. Pero no está claro que esto sucediera de manera automática allí donde los obispos disfrutaban de un papel menor en la captación tributaria. Parece más lógico pensar en una realidad fiscal que se fue imponiendo gradualmente: primero en espacios donde podía existir una autoridad más sólida, como ciertas ciudades que eran sedes episcopales, para posteriormente adentrarse en el campo. Y siempre contando con la ayuda de élites locales que debieron ver en este proceso una oportunidad para resituarse en el nuevo marco político.

Por tanto, conquista musulmana e impuestos fueron unidos. El sistema fiscal islámico sobre las poblaciones conquistadas se basaba en la herencia bizantina y sasánida que pudieron aplicar casi sin solución de continuidad en áreas como Palestina. Las élites locales, como las de Nessana, se adaptaron con facilidad y no parece que hubiera sustanciales transformaciones en los primeros decenios tras la conquista. En cambio, en Hispania la construcción del sistema fiscal debió ser mucho más compleja. La exigencia regular de tributo fue una novedad, la auténtica marca de un nuevo poder. En tales circunstancias, la colaboración de las élites locales precisó seguramente de ciertas dosis de coerción y también de negociación, lo que implicó a su vez un proceso mucho más largo e incompleto que en Palestina.

[43] ACIÉN ALMANSA, M. P., «La herencia del protofeudalismo visigodo frente a la imposición del estado islámico», en CABALLERO, L. y MATEOS, P. (eds.), *Visigodos y omeyas. Un debate entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, CSIC, 2000, pp. 429-442; BARCELÓ, M., «Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del emirato omeya de Córdoba (138-300/755-912) y del califato (300-366/912-976)», *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 1984-85, vol. 5-6, pp. 45-72.

EN TORNO A LAS *FIANÇAS DE TIERRAS E MERÇEDES* (1446-1465)

Federico GÁLVEZ GAMBERO
Universidad de Málaga

El conocimiento del exacto funcionamiento y papel de las fianzas ha sido básico en nuestra mejor comprensión de la gestión recaudatoria y el negocio fiscal en Castilla durante la Baja Edad Media. Durante la última década se ha puesto de relieve tanto la posición de los fiadores en los entramados financieros como la importancia de la fianza en la licitación hacendística[1]. En tales avances resultó básica, pese a la existencia de trabajos pioneros por parte de A. MacKay y A. Collantes de Terán Sánchez[2], la aproximación desarrollada por I. Aguirre Landa, la cual mostró la enorme potencialidad de fuentes del Archivo General de Simancas, las hojas e informaciones de arrendadores y fiadores más concretamente, hasta entonces prácticamente inexploradas[3]. Contenidas en las secciones Escribanía Mayor de Rentas y Expedientes de Hacienda, tales hojas e informaciones de arrendadores y fiadores fueron el sustento de una aportación esencial por parte de J.A. Bonachía Hernando y D. Carvajal de la

[1] ORTEGO RICO, P., *Poder financiero y gestión tributaria en Castilla: los agentes fiscales en Toledo y su reino (1429-1504)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2015, pp. 29-45.

[2] MACKAY, A., «Documentos para la historia de los financieros castellanos de la Baja Edad Media. I: una informacion del 23 de septiembre de 1466», *Historia. Instituciones. Documentos*, 1978, vol. 5, pp. 321-327 y COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., «Los fiadores en la hacienda concejil sevillana bajomedieval», *Mayurqa*, 1989, vol. 22, nº 1, pp. 191-197.

[3] El trabajo de I. Aguirre Landa, profusamente citado por los autores que han tratado la cuestión, fue presentado en el congreso *Fiscalidad y sociedad en el Mediterráneo bajomedieval*, el cual tuvo lugar en la Universidad de Málaga en 2006. Las actas no llegaron a ser publicadas. Un ejemplo editado de tales fuentes en GONZÁLEZ GONZÁLEZ, R., «Fuentes fiscales para el estudio de las oligarquías urbanas en la Castilla del siglo XV: las informaciones de fianzas», *Roda da fortuna*, 2015, vol. 4, nº 1, pp. 322-364.

Vega[4]. Se trató, junto a sus estudios sobre la dinámica municipal de los encabezamientos de rentas, de una de las últimas aportaciones de J.A. Bonachía Hernando a nuestro conocimiento de la fiscalidad bajomedieval castellana.

En el presente trabajo pretendemos tratar un aspecto de las fianzas no estudiado hasta la fecha. Podemos englobarlo bajo la denominación de *fianças de tierras e merçedes*, aquella que aparece con mayor frecuencia en la documentación[5]. Lo dividiremos, para ello, en dos apartados. En el primero, abordaremos, mediante las fuentes editadas por M.A. Ladero Quesada, su aparición, con caracteres notablemente acabados, en la legislación hacendística de los cuadernos de rentas de Juan II y Enrique IV entre 1446 y 1457. Trataremos su naturaleza como medio de pago en relación al situado y salvado y la libranza. En el segundo, analizaremos la multiplicación de alusiones documentales a las mismas entre 1462 y 1465. Producto de la crisis económica y política del reino, debemos, sin embargo, explorar hasta qué punto las mismas muestran una transformación en el propio concepto de las fianzas de tierras y mercedes asociada a cambios en las categorías del gasto público. Pese a lo restrictivo de nuestros propósitos, por lo limitado de nuestra encuesta en cantidad y cronología, pretendemos, con ello, alertar a otros autores de su existencia y estimular la búsqueda de posibles fuentes en torno a estas.

1. LAS FIANZAS DE TIERRAS Y MERCEDES EN LOS CUADERNOS DE RENTAS (1446-1457)

Las fianzas de tierras y mercedes hacen su aparición, en el contexto de la legislación hacendística, en el marco general de las disposiciones sobre fianzas. Sin embargo, su relación con las *fianças de personas llanas e abonadas* tiene más que ver con el procedimiento que con una relación estructural entre ambos conceptos. Tras el remate de una renta, se abría el plazo para contentar esta de fianzas, es decir, de responsables solidarios que garantizasen con todos o parte de sus bienes el total o parte de la recaudación y que podían ser ejecutados judicialmente en caso de quiebra. El mismo oscilaba, en los ejemplos que hemos trabajado, entre los 10 y los 30 días

[4] BONACHÍA HERNANDO, J.A. y CARVAJAL DE LA VEGA, D., «El control del negocio fiscal: las hojas e informaciones de bienes de arrendatarios y fiadores en la Hacienda castellana bajomedieval», en COLLANTES DE TERÁN, A. (ed.), *Fuentes para el estudio del negocio fiscal y financiero en los reinos hispánicos (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2010, pp. 171-203.

[5] En algunas ocasiones, el término *fianças de mayor e de menor* parece corresponderse con las fianzas de tierras y mercedes. Posiblemente, ello se deba, como veremos, a su entrega por el arrendador y recaudador mayor (AGS, EMR, leg. 11, fol. 117 y Cortes de Valladolid de 1451, petición 9). En otras, asociadas todas ellas al último periodo de vigencia de las fianzas de tierras y mercedes, las mismas se identifican con la renta correspondiente y, de este modo, pueden aparecer como *fianças de alcaualas* o *fianças de terçias* (AGS, EMR, leg. 13, fol. 177).

siguientes al postrero remate o el inicio del año fiscal y, tras su cumplimentación plasmada en la carta de recabdo a la que podían sumarse hojas e informaciones, autorizaba a sacar la carta de recudimiento e iniciar la recaudación. En los casos estudiados, tales fianzas debían sumar el total del cargo de la renta, contabilizándose en algunas ocasiones el situado y salvado de cara a estas y en otras no.

Tras esto, se establecía un periodo en que el arrendador y recaudador mayor podía aportar fianzas de tierras y mercedes, que oscilaban entre el 100% y el 50% de la cantidad contenida en el postrero remate, siendo, de cualquier manera, superior a los 8 meses. La razón estriba en su verdadera naturaleza como medio de pago por parte de la contaduría mayor de hacienda por contraposición tanto al situado y salvado como a la libranza. El caso del diezmo y medio diezmo de lo morisco nos permite, por las características inherentes a dicha renta, ilustrar la cuestión[6]. El 10 de noviembre de 1446, en Tordesillas, se dio un cuaderno de rentas a sus arrendadores y recaudadores mayores entre el 18 de abril de 1446 y el 17 de abril de 1450. Las dificultades para controlar por parte de la contaduría mayor de hacienda las cantidades ingresadas por tan variable renta y expedir libranzas en consecuencia[7], llevaron a que se estableciera su pago en fianzas de tierras y mercedes aunque, en este caso, se las designe con el equívoco calificativo de *cartas de libramientos de tierras e merçedes*[8]. Mediante dichas fianzas, el arrendador y recaudador mayor pagaba –*conpraba* en la terminología del periodo[9]– tierras y mercedes a sus beneficiarios por adelantado y remitía a la contaduría mayor de hacienda las cartas de pago de estas, a fin de que las cantidades entregadas fuesen descontadas de su cargo, sobre el que la contaduría mayor de hacienda efectuaba sus diferentes libranzas y que solo en última instancia era remitido en numerario a la corte. El ejemplo del diezmo y medio diezmo de lo morisco es, sin embargo, particular, pues al ser el único medio de pago en primera instancia las fianzas de tierras y mercedes podían entregarse con posterioridad al año fiscal[10]. Solo el servicio y montazgo compartía parte de estas características, al deberse entregar la mitad de la renta en fianzas de tierras y mercedes, que debían comunicarse junto al último pago fuera ya del

[6] El diezmo y medio diezmo de lo morisco ha sido analizado por los trabajos de TORRES DELGADO, C., «Acerca del diezmo y medio diezmo de lo morisco», *En la España medieval*, 1980, vol. 1, pp. 521-534, FERNÁNDEZ ARRIBA, E.A., «Un aspecto de las relaciones comerciales entre Castilla y Granada: el diezmo y medio diezmo de lo morisco en la segunda mitad del siglo XV», *Historia. Instituciones. Documentos*, 1986, vol. 13, pp. 41-62 y MARÍN RUIZ DE ASSÍN, D., «Algunas notas sobre el diezmo y medio diezmo de lo morisco en la frontera murciano-granadina: el puerto de Caravaca», *Miscelánea medieval murciana*, 2015, vol. 28, pp. 127-145.

[7] LADERO QUESADA, M.A., *Legislación hacendística de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, pp. 297-298 y 303-304.

[8] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, p. 304.

[9] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, p. 306.

[10] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, pp. 304-305.

año fiscal, y la otra mitad en libranzas[11]. Tanto en el diezmo y medio diezmo de lo morisco como en el servicio y montazgo, solo en caso de que la cifra exigida no se alcanzase debía remitirse a la corte la cantidad restante en dineros contados[12]. Para el resto de casos, la entrega de estas se adelantaba a uno o todos los pagos de la renta. La aceptación final de las mismas requería, no obstante, que la renta se encontrase desembargada y que las cantidades entregadas fuesen del año fiscal en curso, exigencias estas que, como otras a las que hacemos referencia, se encontraban recogidas en las condiciones de la masa de, al menos, 1440, 1446 y 1455[13]. Existe, bien es cierto, una tendencia final a la fijación de la cantidad a entregar en concepto de fianzas de tierras y mercedes que, aunque no es clara hasta el periodo comprendido entre 1462 y 1465, puede intuirse ya en los cuadernos de rentas de los almojarifazgos de Córdoba, de 1455, y Murcia, de 1457[14]. Esto suponía, de entrada, un beneficio para el poseedor, que no debía acudir ante los contadores mayores de hacienda para obtener la libranza de su tierra o merced anualmente[15]. No es casual, tampoco, que la articulación final de dicho medio de pago, cuyo origen exacto desconocemos, se corresponda con la mayor proliferación de mercedes reales, tanto en cantidad como en tipología, durante el reinado de Juan II, algunas de las cuales presentaban nuevos problemas para su servicio al incluir fórmulas intermedias entre el situado y salvado y la libranza[16]. Por ejemplo, en un año tan tardío como 1465 algunas mercedes de por vida, probablemente juros de por vida, eran pagadas en concepto de fianzas de tierras y mercedes[17]. Entendemos, por tanto, que la articulación de dicho medio de pago facilitaría tales labores, pese al caracter crecientemente fiduiciario de la libranza cuya negociabilidad, siempre variable, aumentó a lo largo del periodo. En otras ocasiones, además, las fianzas de tierras y mercedes podían sustituir parte de las cantidades garantizadas mediante fianzas de personas llanas y abonadas, reduciendo la cantidad

[11] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, pp. 403-404.

[12] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, pp. 304-305 y 403-404.

[13] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, pp. 267, 315-316, 354, 361-362, 380, 403 y 427. Sobre el sistema de arrendamiento de la masa *vid.* ORTEGO RICO, *Poder financiero*, pp. 46-112. En el caso del desembargo, el cuaderno del almojarifazgo de Córdoba planteaba un plazo mayor hasta fin de junio del año siguiente al de recaudación (LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, p. 362).

[14] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, pp. 354 y 361-362.

[15] AHN, DGD, caj. 639, doc. 92 entre otros muchos casos contenidos en la misma sección.

[16] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., «Un libro de asientos de Juan II», *Hispania: revista española de historia*, 1957, vol. 68, pp. 322-368. Múltiples ejemplos de dichas fórmulas intermedias que implicaban la consignación del pago a una renta concreta, como en el situado y salvado, y su desembargo anual, como en la libranza, en GARCÍA LUJÁN, J. A., *Libro de lo salvado de Juan II de Castilla*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2001 y CAÑAS GÁLVEZ, F. P., *Colección diplomática de Santo Domingo el Real de Toledo. Documentos reales I 1249-1473*, Madrid, Sílex, 2010.

[17] AGS, EMR, leg. 13, fol. 182.

requerida de las mismas y posibilitando la articulación de circuitos diferenciados de captación de crédito a arrendadores y recaudadores mayores[18].

El método planteaba, no obstante, algunos problemas vinculados, en la mayoría de los casos, a la adquisición de tierras y mercedes por parte de los arrendadores y recaudadores mayores. En este sentido, existen disposiciones frente al menoscabo – *barato* en los textos – de las mismas, una práctica que era habitual con independencia del medio de pago y que tenía su fundamento en los intentos, por parte de los beneficiarios de cobrar parte de sus mercedes en contextos de crisis fiscal[19]. El segundo estribaba en la calidad y lugar de las tierras y mercedes que podían entregar los agentes fiscales en concepto de fianzas de tierras y mercedes. En este sentido, existen disposiciones de tipo común. Por lo general, no puede tratarse de *maravedis de la guerra*, sin que sepamos a que se refiere tal alusión, ni de maravedís de Galicia, Asturias o Vizcaya[20]. En otros casos se añadió que no fuesen de morisco, entendemos que por la cercanía de las rentas a que se refieren, almojarifazgos de Córdoba y Murcia, con la frontera[21]. En ocasiones existían otro tipo de restricciones, por renta o por territorio. Por ejemplo, el cuaderno de los diezmos y aduanas de Cuenca y Cartagena ordenaba que dichas fianzas de tierras y mercedes fuesen *de las que yo tengo ordenado que se resçiban en las rentas de las mis alcavalas*[22]. El cuaderno de las tercias, por su parte, indicaba que estas debían ser del arzobispado u obispado correspondiente o de un máximo de 10 leguas[23]. La mayoría de los casos, sin embargo, no presentan restricción alguna, lo que hubo de ocasionar problemas sobre todo en lo referente a la complicada relación fiscal entre realengo y señorío. Así, las Cortes de Valladolid solicitaron que estas fuesen del lugar y nunca de señorío, petición a la que el monarca remite al cuaderno de alcabalas aunque tenemos noticias de su vigencia posterior por lo que es posible que finalmente se implementase[24]. En definitiva, todo ello se relaciona con las posibilidades que las fianzas de tierras y mercedes ofrecían para el acuerdo privado entre los agentes fiscales y el beneficiario y que las consecuencias negativas que de ello se derivaban para el sistema fiscal y el resto de contribuyentes. Unas problemáticas a

---

[18] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, pp. 267, 354 y 362.

[19] Contra este barato se habían pronunciado, respecto a las libranzas, las Cortes de Palencia de 1431, petición 11. Sobre las fianzas de tierras y mercedes, por ejemplo, LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, pp. 267 y 305-306, 354, 362, 403 y 427.

[20] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, pp. 267, 304, 315, 354 y 361.

[21] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, pp. 354 y 361. Sobre parte de tales mercedes *vid.* LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., «Caballeros moriscos al servicio de Juan II y Enrique IV, reyes de Castilla», *Meridies: revista de historia medieval*, 1996, vol. 3, pp. 119-136 y ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., *Caballeros en la frontera: la guardia morisca de los reyes de Castilla (1410-1467)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2006.

[22] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, p. 267.

[23] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, p. 230.

[24] Cortes de Valladolid de 1451, petición 9. AGS, EMR, leg. 4, fols. 560-561.

las que, por cierto, tampoco era ajena la libranza. En la mayoría de los casos, sin embargo, el resultado hubo de ser otro, pues resulta lógico pensar que las fianzas de tierras y mercedes actuaron para los beneficiarios con menor capacidad de negociación, que por cierto eran la mayoría, como un sistema semejante al empleado para el pago del situado y salvado, que recaía sin embargo en los arrendadores menores en primera instancia y se encontraba descargado, y que vinculaba los pagos a los circuitos de gestión hacendística regionales y locales. Evidentemente, esto tiene su base en la progresiva articulación de un sistema fiscal estatal de base municipal[25].

2. LAS FIANZAS DE TIERRAS Y MERCEDES EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS FISCAL (1462-1465)

La licitación hacendística de alcabalas y tercias para el trienio comprendido entre 1463 y 1464 se desarrolló en condiciones de creciente dificultad. Por lo que a nosotros respecta, el primero de esos años coincide con una importante transformación en el método y significado de las fianzas de tierras y mercedes. Mediante un albalá real, que no conservamos, se dispuso que las mismas fuesen entregadas en dineros contados, para el pago de acostamientos de caballeros y prelados, a la persona que el rey dispusiese. Se especificaban, por vez primera también, estrictas condiciones sobre como habrían de desarrollarse tales entregas, que debían producirse un mes después de cada tercio bajo pena del doble de la cantidad a remitir[26]. No sabemos si tales condiciones fueron pactadas con los arrendadores de la masa pero, en cualquier caso, las cantidades a desembolsar dependieron de agentes y partidos fiscales[27]. Por ejemplo, mientras que la mayoría de las cartas de recabdo no señala una cifra concreta, especificándose que se pagaría *enteramente del dicho su cargo*, otras, como la del partido fiscal de las alcabalas y tercias del obispado de Córdoba, sí que indican el montante, de 500.000 maravedís en este caso[28]. Dicha previsión se extendía a los tres años del arrendamiento de la masa y era deudora de una práctica desarrollada en determinados partidos fiscales durante los ejercicios inmediantamente anteriores. Según esta, en el momento de emitir la carta de recabdo se marcaba una cantidad, que desconocemos si representaba un límite a los agentes fiscales o un objetivo de la contaduría de rentas, a entregar en fianzas de tierras y mercedes sin que ello implicase, en principio, que esta se cumplimentase en dineros contados. Por seguir en Córdoba, la carta de recabdo de las dos terceras partes del almojarifazgo castellano de 1464, que se

[25] TRIANO MILÁN, J. M., *El reino de Sevilla y la fiscalidad extraordinaria en la Corona de Castilla. Del pedido regio a las contribuciones de la Santa Hermandad (1406-1498)*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Málaga, 2017.

[26] AGS, EMR, leg. 11, fol. 103.

[27] ORTEGO RICO, *Poder financiero*, pp. 114-119.

[28] AGS, EMR, leg. 11, fols. 78, 84 y 88.

refería a las condiciones firmadas con García Sánchez de Ciudad Real para los seis años a partir de 1461, especificaba que, de la cantidad de 1.042.312 maravedís, 34.733 se remitirían en numerario a la corte, 208.500 serían pagadas por el agente fiscal mediante libranzas y 799.111 corresponderían a fianzas de tierras y mercedes. En línea con las precauciones sobre el *barato* antes esbozadas sí que se hacía especial énfasis en que cada una de dichas cantidades fuera entregada integramente y en metálico a sus respectivos beneficiarios[29]. En estos años se ha vivido, por tanto, una transformación fundamental y es que las fianzas de tierras y mercedes han perdido tanto su condición de adelantos sobre la recaudación fiscal como su carácter opcional por parte del agente fiscal.

Tal transformación tiene que ver, en nuestra opinión, con el interés regio por garantizar la sostenibilidad del sistema de acostamientos. De este modo, es muy probable que las fianzas de tierras y mercedes de 1463 fueron a parar a Pedro de Córdoba, cuya data contiene lo librado, pagado y debido a personas por sus lanzas de acostamiento durante dicho año. La misma se encuentra incompleta, mostrando entregas que se extienden por toda el área fronteriza de Castilla entre el 22 de julio de 1463 y el 20 de agosto de 1464 cuando, como veremos, el sistema esbozado para las fianzas de tierras y mercedes en 1463 se encontraba ya en crisis y Pedro de Córdoba había encontrado otras fuentes de financiación[30]. Ello nos introduciría de lleno en la diferencia entre tierras y acostamientos, para la que no tenemos espacio aquí, pero baste señalar que, frente a los primeros, los segundos solo hacen su aparición en el contexto de la contaduría mayor de hacienda en este periodo. Por ejemplo, el libro de asientos que L. Suárez Fernández fechó en 1447 no contiene ninguna mencióna a los mismos[31]. Nuestras alusiones documentales coinciden con esto. No será hasta 1458 y 1459 cuando veamos entrar en detalle registros acerca del concepto de acostamiento regio. En estos, mientras que la lanza de acostamiento percibía 2.000 maravedís anuales, la de tierra se mantenía en los 1.500 fijados por las Cortes de Valladolid de 1385[32]. Aunque nuestra muestra no es completa, un arco comprendido entre 1447 y 1458 para la aparición del acostamiento regio como concepto reconocible más allá de una posterior identificación metonímica entre tierras y acostamientos nos parece razonable. Los propios aranceles de la contaduría mayor de hacienda caminan en este sentido. Mientras que en 1433 observamos la presencia de una contaduría de tierras, en 1476 esta habrá cambiado su enunciado por el de tierras y acostamientos[33].

[29] AGS, EMR, leg. 12, fol. 127.

[30] AGS, EMR, leg. 11, fol. 151.

[31] SUÁREZ FERNÁNDEZ, «Un libro de asientos», pp. 327-368.

[32] AGS, CS, leg. 1, sin fol y AGS, EMR, leg. 5, fols. 243-244.

[33] LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, pp. 32-34 y 47-48.

Sea como fuere, la situación hacendística hubo de acabar con cualquier intento de estructuración. Tal y como señala P. Ortego Rico, "es probable que las circunstancias políticas desarrolladas desde septiembre de 1464 indujeran a un buen número de financieros a renunciar a la contentación de las fianzas exigidas por la Corona para continuar al frente de la recaudación de las rentas arrendadas en 1463, aun a riesgo de sufrir quiebras"[34]. Ya con anterioridad, tenemos numerosos datos de la renegociación de la licitación hacendística de numerosos partidos fiscales para el año 1464, incluyendo posturas y cambios sobre la cantidad a entregar en conceptos de fianzas y mercedes en la mayoría de los casos. De este modo, en la carta de recabdo del partido fiscal de las alcabalas del arcedianazgo de Madrid para 1464, fechada en Madrid el 18 de diciembre de 1463, aparece bien definido un nuevo sistema[35]. Frente al pago de acostamientos al que se destinan las fianzas en dicho año, en 1464 tenemos un retorno a la terminología tradicional de fianzas de tierras y mercedes, especificándose el pago de estas a 500 maravedís por cada lanza de 1.500, que habría de extenderse igualmente a 1465. No solo han variado las cantidades y los objetivos sino también los plazos, que son ahora menos ambiciosos: un mes después de los tercios segundo y tercero[36]. El número de partidos fiscales afectados por la medida es, por otra parte, amplísimo. Su renegociación ya en los meses finales de 1463, permitió su inclusión en el cuaderno de rentas de 1464, tal y como pone de manifiesto el recabdo de las alcabalas del Campo de Montiel[37]. Existen, no obstante, algunos ejemplos con condiciones particulares. Así, en ciertos casos, se especifica que aquellos a quien se librase la cantidad en concepto de fianzas de tierras y mercedes debían ser indicados por la Corona. Este es el ejemplo, entre otros, de las alcabalas de la orden de Santiago en el obispado de Cuenca[38]. En otros, se determina de antemano la cantidad a entregar, bien mediante la fijación de una cuantía determinada, bien mediante la indicación de un número de lanzas. En las alcabalas de la merindad de Carrión de 1465, se hubieron de pagar un total de 50 lanzas, indicándose que el resto de fianzas debían darse el 31 de diciembre[39]. Las condiciones también afectaron de forma retroactiva a la renegociación de determinadas rentas de 1462 y 1463 que se encontraban en situación de quiebra como el almojarifazgo mayor de Sevilla y las salinas de Atienza[40]. En resumen, las fianzas de tierras y mercedes habían dejado de ser un medio de pago con caracteres diferenciados para convertirse en un equivalente de la libranza o implicar la remisión de cantidades a la corte en dineros contados.

---

[34] ORTEGO RICO, *Poder financiero* , p. 119.

[35] AGS, EMR, leg. 12, fol. 101.

[36] AGS, EMR, leg. 12, fols. 55 y 56.

[37] AGS, EMR, leg. 11, fol. 65.

[38] AGS, EMR, leg. 11, fol. 140.

[39] AGS, EMR, leg. 13, fol. 151.

[40] AGS, EMR, leg. 12, fol. 120 y AGS, EMR, leg. 58, sin fol.

¿Cuál fue el alcance exacto de esta renegociación fiscal? Más allá de un retorno a algunos apartados de la tradición anterior respecto a 1463, como el que en algunos casos fuesen los agentes fiscales los encargados de seleccionar los beneficiarios, ello implicó un sustancioso descenso de las cantidades pagadas por estos de forma efectiva. El arrendador y recaudador mayor de las alcabalas de la merindad de Castrojeriz de 1465 recibió una libranza de 38.500 maravedís en fianzas de tierras y mercedes que, contados a 500 maravedís por cada lanza, hizo que se le recibieran en cuenta 115.500[41]. Lo ventajoso de esta condición explica que, en algunos casos, permitiera rengancharse a la licitación hacendística a los arrendadores y recaudadores mayores que habían renunciado en 1463, como sucedió, tras la correspondiente almoneda, en las alcabalas de la merindad de Saldaña de 1464[42]. Esto, de entrada, debe ponernos en sobreaviso sobre el mantenimiento de los precios nominales en dicha coyuntura crítica, pues no reflejan las cantidades efectivamente recaudadas por los agentes fiscales al recibirse en cuenta, en apartados sustanciosos, el triple de lo realmente pagado por estos. Es muy posible que tal ficción fiscal fuese un efecto reflejo ante los problemas monetarios desatados en ese mismo contexto. De este modo, el acuerdo final con los arrendadores y recaudadores mayores del almojarifazgo mayor de Sevilla en el bienio 1462 y 1463 tras su quiebra, que alude expresamente a dichos problemas monetarios, implicó la contabilidad de las fianzas de tierras y mercedes de dicho periodo a 300 maravedís por cada lanza de 1.500, un descenso que, en este caso, si repercutió en el precio final de la renta[43]. No obstante, dichas medidas distaron mucho de ser efectivas. En primer lugar, debido al retraso en la recaudación hacendística, aunque esta estuviese reducida. En el caso de la merindad de Castrojeriz, las cantidades no se libraron hasta el 20 de febrero de 1466, cuando el reino estaba claramente dividido en dos obediencias[44]. En segundo lugar, porque, en un contexto político notablemente complejo, tales fianzas no se destinaron al mantenimiento del sistema de acostamientos, como de hecho se presuponía en 1464, sino que se convirtieron en el estímulo perfecto de un sálvese quien pueda fiscal, destinándose a apartados tales como el pago de quitaciones. Esto es lo que sucede en el partido de las alcabalas del obispado de Ciudad Rodrigo en 1465 uno de los controlados, en principio, por Enrique IV[45]. Hubo lugares donde se llegó a completar el círculo. En las alcabalas de la merindad de Castrojeriz de 1465 se dio

[41] AGS, EMR, leg. 13, fol. 163.

[42] AGS, EMR, leg. 13, fol. 23.

[43] LADERO QUESADA, M.A., «Moneda y tasa de precios en 1462. Un episodio ignorado en la política monetaria de Enrique IV de Castilla», *Moneda y crédito*, 1974, vol. 129, pp. 91-115, DEL VAL VALDIVIESO, Mª I., «Un motivo de descontento popular: el problema monetario en Castilla durante el reinado de Enrique IV», *Historia. Instituciones. Documentos*, 1981, vol. 8, pp. 151-170 y ORTEGO RICO, P., «La política monetaria de Enrique IV de Castilla en la antesala de la guerra civil: causas y consecuencias económicas y políticas (1454-1465)», *en prensa*.

[44] AGS, EMR, leg. 13, fol. 163.

[45] AGS, EMR, leg. 13, fol. 177.

sobrecarta, el 18 de febrero de 1466, a uno de los fiadores de abono, Lope Sánchez de Durango, para que pagase lo debido de la quitación, librada el 17 de diciembre de 1465, del doctor y fiscal Juan Gómez[46]. Las evidencias podrían multiplicarse pero su rastro se torna más complejo a medida que avanza 1466 y la gestión recaudatoria se deteriora.

3. CONCLUSIONES

Las fianzas de tierras y mercedes fueron anuladas por las condiciones generales para el arrendamiento de rentas, las cuales se situaban por encima de los cuadernos de rentas, en 1483 y 1484[47]. Desconocemos las circunstancias en que se produjo esta anulación, que tiene que ver evidentemente con la crisis fiscal entre 1462 y 1465, así como su desarrollo durante la división de obediencias entre 1465 y 1468. Tampoco conocemos, por otra parte, su origen y sería necesario ampliar el primer corpus documental a fuentes no editadas. Pese a esto, hemos querido poner de manifiesto las características inherentes a este medio de pago, claramente diferenciado del situado y salvado y la libranza en un primer momento, y su inserción en la creación de un sistema fiscal estatal de base municipal. Desde esta base, se ha pretendido analizar su transformación, hasta desposerlas de sus características originales, durante el reinado de Enrique IV, una transformación que puede advertirse entre 1455 y 1457 y que es ya clara entre 1462 y 1465. Evidentemente, ello se inserta en los profundos intentos de renovación de las categorías fiscales durante dicho reinado, cuyo alcance y sentido no es nuestro objetivo valorar aquí. El papel exacto de las fianzas de tierras y mercedes en dichas problemáticas, más allá de la descripción del sistema que hemos llevado a cabo aquí, deberá corresponder a trabajos futuros.

[46] AGS, EMR, leg. 13, fols. 234-235.

[47] AGS, EMR, leg. 28, fols. 11-14.

ENCABEZAMIENTOS Y CRISIS EN LA AJARQUÍA DE MÁLAGA: LA PUESTA EN MARCHA DEL SISTEMA

Ángel GALÁN SÁNCHEZ[1]
Universidad de Málaga

1. EL CONTEXTO GRANADINO Y LOS PRIMEROS ENCABEZAMIENTOS MUDÉJARES

Juan Antonio Bonachía dedicó dos de sus últimos trabajos a los sistemas de gestión de los encabezamientos en Castilla[2]. Toca que en un volumen de homenaje a su persona yo vuelva sobre un tema que le fue especialmente querido tras su incorporación a *Arca Comunis*. A pesar del creciente interés que los encabezamientos han suscitado en sus etapas iniciales, antes del encabezamiento general bajo Carlos V, todavía es mucho lo que nos queda por saber de la puesta en marcha de un sistema que contribuyó de manera decisiva al pago de la deuda pública consolidada en la Corona de Castilla o, si se quiere, a asegurar los compromisos de gasto de una monarquía que cada vez recurría más a lo extraordinario para financiar los incesantemente crecientes costos de la guerra[3].

---

[1] Este trabajo se ha efectuado en el marco del proyecto de I+D+i *Poder, fiscalidad y sociedades fronterizas en la Corona de Castilla al sur del Tajo (siglos XIV-XV)*. HAR2014-52469-C3-1-P (Universidad de Málaga), bajo mi dirección. Este proyecto es integrante de la red de investigación sobre fiscalidad (siglos XIII-XX) *Arca Comunis*, http://www.arcacomunis.uma.es

[2] CARVAJAL DE LA VEGA, D. y BONACHÍA HERNANDO, J. A., «Financieros locales en los primeros encabezamientos castellanos» en BORRERO FERNÁNDEZ, M., CARRASCO PÉREZ, J. y PEINADO SANTAELLA, R. G., (eds.), *Agentes de los sistemas fiscales en Andalucía y los reinos hispánicos (siglos XIII-XVII): un modelo comparativo*, Madrid, 2014, pp. 169-192; BONACHÍA HERNANDO, J. A, «El encabezamiento de alcabalas de Valladolid (1496-1501). Los sistemas de recaudación» en BONACHÍA HERNANDO, J.A. y CARVAJAL DE LA VEGA, D. (coords.*), Los negocios del hombre: comercio y rentas en Castilla. Siglos XV y XVI*, Valladolid, 2012, pp. 287-231.

[3] ASENJO GONZÁLEZ, Mª, «Los encabezamientos de alcabalas en la Castilla bajomedieval. Fuentes de renta y política fiscal» en MENJOT, D. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ M. (dirs), *Fiscalidad de estado y fiscalidad municipal en los Reinos hispánicos medievales*, Madrid, 2006, pp. 135-170.

En este poco espacio no se puede realizar un análisis extenso, pero sí revisar la puesta en marcha del sistema en uno de las comarcas más interesantes del reino de Granada, la tierra de Vélez Málaga o Ajarquía de Vélez Málaga, en el oriente del obispado malacitano. Una zona de difícil orografía montañosa cuya extensión es mucho más limitada si la comparamos por ejemplo con con las Alpujarras, pero que siempre fue especialmente conflictiva. En 1504 se listaron 27 núcleos que suponían un cinco por ciento del total de los moriscos del reino en esa fecha. La guerra de conquista y el proceso repoblador posterior habían alterado profundamente el habitat de época nazarí produciendo un fuerte reajuste del espacio, no sólo por la expulsión de los vencidos de la capital del distrito, sino también en las propiedades mudéjares, ante la necesidad de los vencedores de repartir tierras para los repobladores de Vélez Málaga.

Volviendo a los encabezamientos, he tenido la ocasión de analizar los grandes rasgos de la puesta de este sistema en el conjunto del reino y ponerlo en relación con la fiscalidad extraordinaria, en ambos casos con una carga fiscal muy superior a la del conjunto de la Corona de Castilla. Una fiscalidad, no se olvide, que antes y después de la rebelión y posterior conversión general de los mudéjares granadinos al cristianismo recayó esencialmente sobre los vencidos, fuesen estos mudéjares o moriscos[4]. Sin embargo conviene recordar que la conversión supuso un cambio de régimen fiscal para estos que, en teoría, habría de suponer una fuerte baja de la presión fiscal heredada del sistema nazarí, cuya continuidad estuvo asegurada hasta la conversión[5].

La abundante documentación fiscal, fundamentalmente la del Archivo General de Simancas permite un análisis detallado de estos procesos. Los encabezamientos responden a la necesidad de la Corona de mantener el sistema de punción fiscal, en un momento de terrible despoblación del reino a causa de las huídas masivas de población al Islam irredento, basado en una negociación que permitiera a las comunidades el máximo de mantenimiento de sus tradiciones, incluidos los procedimientos contables, y le proveyeran de satisfacción ante los abusos más groseros de la maquinaria fiscal cristiana.

El proceso de encabezamientos se inició antes de las conversiones, a finales del siglo xv, sobre todo en las zonas de mayor densidad de población morisca del Reino. La Ajarquía de Vélez Málaga, las Alpujarras y la Vega de Granada, fueron los distritos donde primero se aplicó este sistema de cobro de rentas cristianas a la población morisca sobre alcabalas y diezmos[6].

---

[4] GALÁN SÁNCHEZ, A., «El dinero del rey y la "ley de la comunidad" Pacto político y contrato fiscal en el Reino de Granada tras la conquista», en FORONDA, F. (dir.), *Avant le contrat social. Le contrat politique dans l'Occident médiéval, XIIIe-XVe siècle,* Paris, 2011, pp. 665-666; IDEM, «Poder y fiscalidad en el Reino de Granada tras la conquista. Algunas reflexiones», *Studia historica. Historia medieval*, 2012, nº 30, pp. 67-98.

[5] Para esto, vid. un análisis *in extenso* en GALÁN SÁNCHEZ, A. *Una sociedad en transición. Los granadinos de mudéjares a moriscos*, Granada, 2010, pp. 49-93.

[6] Tras las conversiones los reyes obtuvieron de los papas la concesión de los dos tercios de los diezmos de los nuevos conversos, frente al tercio del resto de Castilla, lo que explica su importancia económica. Las tres bulas por la que los reyes consiguen esta excepcional concesión, tienen fecha de 5 de junio de 1500, 15 de julio

Volviendo a los precedentes mudéjares los alguaciles de las alquerías de la tierra de Marbella, el 2 de julio de 1499, encabezaron todos los impuestos nazaríes por un año, de S. Juan de 1499 a S. Juan de 1500 por 210.000 maravedíes. En este caso, las condiciones del encabezamiento afectan a algunos asuntos esenciales. Así, se aseguraron el pago de los derechos por los procedimientos tradicionales y, sólo en caso de insuficiencia, acudirían al reparto como ellos decidieran entre los vecinos. No habría aumento por las plantaciones nuevas de viñas e higueras y si los cristianos compraban heredades de los mudéjares estas debían contribuir como en los tiempos pasados. Al tiempo se aseguraron los derechos reconocidos por las capitulaciones, pero frecuentemente violados en los quince años anteriores, como los repartos de las herencias, la existencia de cadíes moros para pleitos entre ellos y otros, por último los garantes del encabezamiento, los alguaciles de la zona, vieron confirmadas sus franquezas. En su conjunto, este encabezamiento supuso una notable mejora para los mudéjares de la zona, vista la experiencia anterior. Algo similar debieron pensar los de la taha de Comares. Dos días después, también ante el corregidor de Málaga, y con la misma representación de alguaciles que llevaban poderes suficientes de sus convecinos, repitieron un encabezamiento casi exactamente con las mismas condiciones, por 442.000 maravedíes.

Un camino seguido por los de la Hoya de Málaga y la tierra de Vélez Málaga. Una real cédula de don Fernando (Granada, 22/7/1499), encomendaba a Alí Dordux, cadí mayor del obispado de Málaga y el personaje más esencial del mudejarismo malacitano desde la conquista[7], la tarea junto con el corregidor de vigilar el correcto funcionamiento del sistema, algo que bastante provechoso para la Corona, puesto que el reparto al por menor que conservamos de la tierra y confeccionado por los alguaciles y alfaquíes de cada lugar en Vélez Málaga arroja la no despreciable cantidad de 1.099.969 maravedíes[8]. La cantidad media que se esperaba recaudar en la zona era sensiblemente inferior a la de las Alpujarras por ejemplo, pues sólo da un valor de 357 maravedíes per capita, aunque debe señalarse que la dispersión estadística de la media es muy alta para inferir conclusiones, ya que el valor máximo es de 1.210 maravedíes y el mínimo de 222 maravedíes, en Arenas y Santillán respectivamente. En efecto, a diferencia de lo que pasaría con los encabezamientos posteriores de las alcabalas de la misma tierra, los resultados arrojan una mayor dispersión de la coincidencia con los datos de población, en este caso con los

---

de 1501 y 22 de noviembre de 1501 y fueron publicadas, sobre los originales simanquinos, por SUBERVIOLA MARTÍNEZ, J., *Real Patronato de Granada. El arzobispo de Talavera, la iglesia y el Estado Moderno (1486-1516)*, Granada, 1985, documentos nº 18, 19 y 21.

[7] LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., «Alí Dordux y la morería de Málaga» en *Homenaje a D. Francisco Bejarano*, Málaga, 1991; GALÁN SÁNCHEZ, A. *Una sociedad en transición*, pp. 113-115.

[8] Tanto estos como los anteriores se encuentran en el *Archivo General de Simancas* (en adelante *AGS*), Escribanía Mayor de Rentas, leg. 691, s.f.

de 1497[9]. En mi opinión esto se debe a un cálculo más minucioso sobre las propiedades y lo que habían de pagar. Las alcabalas de época morisca tendían a fijar un mínimo, tanto en esta zona como en las otras aludidas, en el que se igualaban todos los vecinos, y se iban incrementando por cáñamas.

2. LOS ENCABEZAMIENTOS DE 1503-1508

Lo que nos importa señalar ahora es que, justo antes de las conversiones, el sistema parecía empezar a funcionar a la relativa satisfacción de la población vencida y que la Real Hacienda tenía mucho interés en generalizarlo. Es razonable pensar que su extensión debería ir produciéndose en los años siguientes a la totalidad de las rentas nazaríes, excepto la seda, después de ser ensayado en dos de las zonas de más rico poblamiento mudéjar. Como es bien sabido este programa, en el caso de que fuera consciente, no podría llevarse a cabo porque, desde finales de 1499 hasta la primavera de 1501, todo el reino se vio envuelto en una nueva guerra y un traumático proceso con graves consecuencias para la hacienda que no empezaría a normalizarse hasta 1503.

Ese año, 1503, en la Ajarquía de Vélez Málaga se encabezaron las alcabalas por seis años, de 1503 a 1508, según la carta de encabezamiento, dada en Alcalá de Henares el 15 de mayo, actuando como procurador de los concejos de la zona Diego Fajardo[10].

Pero para entender la reanudación parcial de los encabezamientos debemos atender a tres hechos diferentes. El primero, que todavía requiere una explicación clara es que no afectó a los diezmos, a diferencia de las Alpujarras. El segundo es que se había ensayado el más completo padrón de moriscos del reino para el servicio extraordinario que habría de completarse en 1504[11]. El tercero es que esta va a ser una zona que especialmente afectada por la intensa emigración clandestina allende del primer decenio. El último es que las conversiones dejaron un reguero de huídas ilegales al N. de Africa que fueron especialmente dramáticas en esta zona. Para entender esta combinación puede atenderse a los cuadros siguientes que sintetizan un hecho sin el cual es impensable la presión que recaía sobre la real hacienda para lograr estabilizar los ingresos[12].

---

[9] Para todos los cálculos poblacionales sin cita expresa vid. GALÁN SÁNCHEZ, A y PEINADO SANTAELLA, R. G. *Hacienda regia y población en el reino de Granada. La geografia morisca a principios del siglo XVI*, Granada, 1997.

[10] AGS , Escribanía Mayor de Rentas-Incorporados, leg. 243. Es una extensa averiguación hecha para conocer el importe de la merma producida en las rentas regias por las huidas en la zona, a la que aludiremos en muchas ocasiones. Las cartas de poder en AGS, Escribanía Mayor de Rentas-Incorporados, leg. 393.

[11] GALÁN SÁNCHEZ, A. y PEINADO SANTAELLA, R. G., *Hacienda regia y población en el reino*, pp. 38-44 y apéndice 2.

[12] Fuente de los cuadros: GALÁN SÁNCHEZ, A y PEINADO SANTAELLA, R. G. *Hacienda regia y población en el reino*, apéndices estadísticos 1 y 6. AGS, Escribanía Mayor de Rentas-Incorporados, leg. 243 para el 1 y

Cuadro 1. *Número de vecinos huidos entre 1504 y 1507 en latierra de Vélez Málaga*

Distrito	POB 1504	Año huidas	Pro medio	Máx.	Mín.	% mín.
Huidas de Torrox, Santillán y Nerja		1505	359	359	359	22,91
Huidas de Batargis, Almayate, Frigiliana y Pedupel		1506	242	257	227	15,44
Huida de Almayate		1507	85	90	80	5,42
Total tierra Vélez Málaga	1.567		686	706	666	43,78

Por tanto la zona, que ya había perdido una parte importante de su población entre el inicio de la guerra y el fín de las conversiones perdió la mitad de su población aproximadamente durante la vigencia del encabezamiento. Sólo en estas condiciones puede comprenderse la correspondencia que existe entre los porcentajes de las cifras de vecinos pecheros de cada lugar y los correspondientes al pago de las alcabalas de esos mismos sitios. Hemos incluido una estimación a la baja de la totalidad de la tierra para incluir los lugares de señorío, alguno de los cuales todavía era de realengo en 1499.

Cuadro 2. *Encabezamiento de las alcabalas en la tierra de Vélez Málaga en 1503*

Lugar	Mrs 1503	% Mrs	POB 1504	1504%	Dif. %	Mrs /percapita
Lugares encabezados						
Almayate	65.800	12,83	180	11,49	1,34	365,6
Arenas	15.000	2,92	40	2,55	0,37	375,0
Batargis[13]	16.500	3,22	45	2,87	0,34	366,7
Benamocarra	11.000	2,14	48	3,06	-0,92	229,2
Canillas de Albaida	18.000	3,51	58	3,70	-0,19	310,3
Carjis	4.500	0,88	16	1,02	-0,14	281,3
Cómpeta	35.000	6,82	88	5,62	1,21	397,7
Çuheyla	4.500	0,88	16	1,02	-0,14	281,3

el segundo documento para el 2. En el 1 tres columnas aluden a los vecinos huidos, considerando la cifra mayor y la menor que nos ofrecen las encuesta s de esos años y el promedio entre ambas. Como son huídas agregadas no se incluye la cifra detallada de población de 1504 sino sólo el total de la comarca. Las cifras aparecerán pueblo por pueblo en el cuadro 2. En 1504 se contabilizan sólo aquellas huidas de las cuales estamos razonablemente seguros de que se produjeron tras la confección del padrón antes aludido.

[13] Según la declaración de Alonso Serrano el Algasyl, el escribano en árabe, en 1.507 pagaron 1.200 maravedíes por cuatro hombres que quedaron, lo que da una media de 300 maravedíes por cabeza.

Lugar	Mrs 1503	% Mrs	POB 1504	1504%	Dif. %	Mrs /percapita
Daimalos	14.000	2,73	28	1,79	0,94	500,0
Frigiliana	35.070	6,84	120	7,66	-0,82	292,3
Iznate	15.500	3,02	48	3,06	-0,04	322,9
Lagos	2.000	0,39	15	0,96	-0,57	133,3
Lautin (Alcaucín?)	23.000	4,48	74	4,72	-0,24	310,8
Nerja[14]	16.000	3,12	85	5,42	-2,31	188,2
Pedupel	3.100	0,60	16	1,02	-0,42	193,8
Periana	16.300	3,18	58	3,70	-0,52	281,0
Rubite	1.600	0,31	11	0,70	-0,39	145,5
Santillan	1.800	0,35	14	0,89	-0,54	128,6
Sayalonga	15.500	3,02	41	2,62	0,41	378,0
Torrox, Alhandega y Almedina [15]	63.500	12,38	226	14,42	-2,04	281,0
Armadores	24.000	4,68				
Subtotales y media	401.670	78,30	1.227	78,30	0,00	327,4

Lugares sin encabezar (estimación), todos ellos señoríos[16]						
Sedella, del Alcaide de los Donceles	22.918	4,47	70	4,47		327,4
Archez, del Conde de Cabra	13.096	2,55	40	2,55		327,4
Canillas de Aceituno, del Conde de Cabra	40.925	7,98	125	7,98		327,4
Corumbela, del Conde de Cabra	9.167	1,79	28	1,79		327,4
Algarrobo, de don Pedro Enríquez	9.495	1,85	29	1,85		327,4
Beniscalera, de don Pedro Enríquez	2.619	0,51	8	0,51		327,4
Salares, de don Pedro Enríquez	13.096	2,55	40	2,55		327,4
Subtotales y media	111.316	21,70	340	21,70		327,4
Totales	512.986	100,0	1.567	100,0		327,4

[14] Alonso Serrano el Algasyl declaró que en 1.507 pagaron 718 maravedíes por cuatro hombres que quedaron, lo que da una media de 180 maravedíes por pechero.

[15] Para calcular el monto de esta carga fiscal se une lo que pagan de alcabalas a las alcabalas de los armadores, que, al decir del documento se fueron todos cuando huyó Torrox.

[16] Este valor no conocido es una estimación procedente de los lugares encabezados, según la cual a cada uno de los vecinos le correspondería un valor medio de 327,4 maravedíes durante 1.503. Por tanto, el resultante de los lugares sin encabezar procede de la fórmula = nº de vecinos de 1504*327,4 maravedíes.

Un resumen de las condiciones del encabezamiento no hace más que reafirmar la primera impresión:

1. Dadas las desigualdades en el reparto de los años anteriores serían los mismos concejos los que distribuirían el montante entre ellos como más justo les pareciera. Para evitar presiones individualizadas, la Real Hacienda sólo conocería el montante total, que se fija en 401.677 maravedíes

2. Las cantidades se entregarían en metálico en Málaga a su costa y riesgo, estableciéndose dos plazos anuales, el primero en San Juan de Junio y el segundo a finales de diciembre. Cada lugar se obligaba por la totalidad de la suma que le correspondía, la cual podría serle ejecutada en sus bienes. Pero se prohíbe la ejecución de bienes por cantidades correspondientes a otros lugares.

3. Dado que el poder que traía Diego Fajardo no era suficiente para encabezar los lugares de Lagos, Rubite, Arenas, Daimalos, Almayate, Benamocarra, Iznate, Carjis, Pedupel y Santillan, se le concedía un plazo tres para enviar la ratificación de cada uno de esos concejos. El problema residía en que, de manera solidaria, los concejos que ya habían aceptado el encabezamiento debían hacerse cargo del montante total del mismo.

4. Si algún lugar o la mayor parte de él huyera habría de hacerse descuento de su parte alícuota como se le había de hacer al arrendador de 1503.

5. Si se hallara que las alcabalas estaban arrendadas al por menor por un precio mayor del indicado, se incrementaría en esa cantidad el montante total del encabezamiento, puesto que este ha sido estimado sobre la cuantía de lo arrendado, cuya copia presentó el mencionado Diego Fajardo.

6. Por lo demás, las rentas habrían de cobrarse y recaudarse en las mismas condiciones que en los arrendamientos anteriores.

7. Si los monarcas prohibiesen la pesca de las jábegas, esto daría lugar al descuento correspondiente[17].

8. Pagarían el situado y el salvado que hubiere allí a las personas que lo hubieran de recibir por virtud de las cartas reales y lo restante hasta los 401.677 maravedíes los pondrían en Málaga en las condiciones dichas.

En su conjunto las condiciones respondían a un triple propósito: asegurarse el consentimiento de la comunidad entre una población especialmente activa *políticamente*[18]; blindar a la Corona tanto del efecto de las huidas, salvo que fuesen de todo un lugar completo, como de cálculos erróneos, habida cuenta el detalle de los libros en árabe sobre los que se efectúa el cobro; y, por último, establecer una cantidad mínima viable en los ingresos.

[17] Esta medida estaba destinada a evitar las huidas allende y se repite, más o menos intermitentemente, desde los años 90 del siglo XV. GALÁN SÁNCHEZ, A., *Los mudéjares del reino de Granada*, Granada, 1991, pp. 51-52.

[18] GALÁN SÁNCHEZ, A. , «El dinero del rey».

Sin embargo, como puede deducirse del cuadro 1, la Corona no consiguió ni siquiera los 400.000 maravedíes en los que se fijó el encabezamiento a causa de la emigración y a pesar de sus esfuerzos para evitar sus efectos. Los intentos del receptor Alonso Yanes de ejecutar las cantidades debidas por el montante global en otros lugares, singularmente el de Almayate, solo consiguieron que la presión recaudatoria acelerara el proceso de despoblación y, por tanto, la quiebra de lo recaudado. La misma y extensa encuesta de la cual proceden los datos anteriores, recogió una precisa declaración del escribano en árabe del encabezamiento sobre los efectos que las huidas tuvieron sobre el importe de lo finalmente recaudado.

Cuadro 3. *Alcabalas de la tierra de Vélez Málaga de 1503 a 1508*[19]

Lugar/ Aclaraciones de Alonso Serrano sobre el cobro	**Mrs 1503**	**Mrs 1505**	**Mrs 1506**	**Mrs 1507**	**Mrs 1508**
Almayate Quedó a deber 21.800 maravedíes por la huida en 1506. En 1507 todos huidos	65.800	65.800	44.000	0	0
Torrox, Alhandega y Almedina Pagaron 1.400 maravedíes y quedaron debiendo 61.800 maravedíes por la huida en 1505, 1506 menos	63.500	1.400	1.700	1.700	1.700
Frigiliana En 1507 pagaron menos por la huida. En 1508 no les cupo más porque las heredades de los huidos fueron por merced real a Iñigo Manrique	35.070	35.070	35.070	25.035	15.000
Cómpeta	35.000	35.000	35.000	35.000	35.000
Armadores No pagaron nada a causa de la huida en 1505	24.000	0	0	0	0
Lautin	23.000	23.000	23.000	23.000	23.000
Canillas de Albaida	18.000	18.000	18.000	18.000	18.000
Batargis Quedó a deber 15.300 por la huida en 1506. En 1507 pagaron por cuatro hombres que quedaron	16.500	16.500	1.200	1.200	1.200
Periana	16.300	16.300	16.300	16.300	16.300
Nerja Los maravedíes de 1506 son por cuatro hombres que quedaron, al igual que en 1507	16.000	850	718	718	718
Sayalonga	15.500	15.500	15.500	15.500	15.500

[19] AGS, Escribanía Mayor de Rentas-Incorporados, leg. 243 s.f. Estos cálculos proceden de los libros de cuentas del escribano del encabezamiento en árabe después de Alonso Serrano el Algasyl.

Lugar/ Aclaraciones de Alonso Serrano sobre el cobro	**Mrs 1503**	**Mrs 1505**	**Mrs 1506**	**Mrs 1507**	**Mrs 1508**
Iznate	15.500	15.500	15.500	15.500	15.500
Arenas	15.000	15.000	15.000	15.000	15.000
Daimalos Ha oído decir que aquí se cargaron 500 maravedíes de más en 1503	14.000	14.000	14.000	14.000	14.000
Benamocarra	11.000	11.000	11.000	11.000	11.000
Çuheyla	4.500	4.500	4.500	4.500	4.500
Carjis	4.500	4.500	4.500	4.500	4.500
Pedupel Quedó a deber 1.550 maravedíes por la huida en 1506. En 1507 todos huidos	3.100	3.100	550	0	0
Lagos	2.000	2.000	2.000	2.000	2.000
Santillan No pagaron nada a causa de la huida en 1505	1.800	0	0	0	0
Rubite	1.600	1.600	1.600	1.600	1.600
TOTALES	401.670	298.620	259.138	204.553	194.518

El valor de las alcabalas en una tierra que había sido de intenso poblamiento morisco queda reducido a menos de la mitad entre el primer y el último año, de acuerdo con los totales recogidos en el cuadro.

Lo cierto es que las negociaciones habían sido muy intensas y nada fáciles y lo siguieron siendo tras la puesta en marcha del sistema. El difícil proceso de consentimiento fiscal en las comunidades musulmanas nos ha dejado múltiples pruebas de su procedimiento. Si se atiende a las aclaraciones que se encuentran en el cuadro 3, se verá como la precisión contable de Alonso Serrano, que responde a la tradición nazarí, sería un utilísimo instrumento que perduró tanto como los moriscos en el reino. Toda la administración castellana dependió en los años anteriores y posteriores a la conversión de la existencia de padrones, inventarios de bienes y otros documentos, ya fuese de la etapa nazarí o escritos expresamente para la nueva administración castellana. Una buena síntesis del procedimiento se encuentra en el memorial del bachiller Alonso Serrano, *factotum* general de los reyes en el occidente del Reino de Granada en los años noventa y luego Contador Mayor en su Corte[20].

Tras las conversiones se garantizó el uso del árabe escrito, siempre y cuando no fuese con propósitos religiosos y la situación permaneció así hasta 1525, momento en el

[20] GALÁN SÁNCHEZ, A. Y OSORIO PÉREZ, Mª J., «El rey y sus contadores mayores: el memorial de descargos de Juan Alonso Serrano y el obispado de Málaga tras la conquista», en CASTELLANO J. L. ET ALII, (ed.) *Homenaje al profesor D. Antonio Domínguez Ortiz*, Granada, 2007, I, pp. 357-402.

que se prohibió totalmente, aunque la medida se aplazó[21]. Más aún, se conceden escribanías en árabe, como la otorgada a Alonso Serrano el Algasyl, el escribano del árabigo del encabezamiento y cogedor de rentas al que he tenido ocasión recientemente de dedicarle unas páginas en el marco de un estudio más amplio y que nos ha dejado rastros en fuentes muy diversas[22].

A medida que poseemos más documentación, la evidencia se impone. En el citado legajo simanquino sobre la Ajarquía se encuentra la lista de firmantes de Almayate en 1506, unos sesenta que suponen casi un cuarto del total de los vecinos censados en esa fecha, al otorgar su poder para evitar las requisas ante la quiebra del encabezamiento por las huidas de otros lugares. Se dice:

> "todos veçinos que somos de la dicha villa de Almayater, nuevamente convertidos a nuestra santa fe católica, estando juntos en la plaça de la dicha villa, segund que lo avemos de vso e de costumbre, para entender en las cosas del seruiçio de Dios, nuestro señor, e de sus altesas".

Junto a esto las oligarquías cristianas, singularmente los corregidores y el Capitán General del Reino y conde de Tendilla junto con el poderoso grupo de financieros judeoconversos tuvieron un papel decisivo. No es casual que el aludido procurador de los concejos de la zona Diego Fajardo, probablemente sea el mismo que aparece en la correspondencia de Tendilla[23], emparentado con el todopoderoso escribano de las guardas, el judeconverso Antón López de Toledo. Ni es casual que el propio conde se convirtiera en el señor de Almayate, el lugar más grande de los que huyeron, tras su despoblación para volverlo a ocupar con moriscos[24].

Estos primeros encabezamientos en el reino sirvieron para articular un eficaz sistema en el que representación política de los moriscos, tradiciones tributarias nazaríes y sistemas de gestión mixtos preparó el camino para que los ingresos de la real hacienda se estabilizaran y, a partir de 1517 se incrementaran en el contexto de la estabilidad que presidió buena parte del reinado de Carlos V en el Sureste peninsular.

---

[21] GALÁN SÁNCHEZ, *Una sociedad en transición*, pp. 101-104.

[22] GALÁN SÁNCHEZ, A., «Identidad e intermediarios culturales: la lengua árabe y el fisco castellano tras la conquista del Reino de Granada», *Edad Media: revista de historia*, 2016, nº 17, pp. 119-123.

[23] Tendilla intercede por la mujer y la hija de Antón López de Toledo, que han caido bajo las garras de la Inquisición, y sabemos que ésta última estaba casada con Luis Fajardo, hijo de Diego Fajardo, ambos cristianos viejos. Carta del 6 de junio de 1505. MORENO TRUJILLO, M. A, OSORIO PÉREZ, M. J. Y SZMOKA CLARES, J., *El epistolario del conde de Tendilla (1504-1506)*, Granada, 1996, I, p. 349.

[24] Este activo personaje en todos los asuntos de las rentas del reino ha dejado múltiples testimonios. Un biografía en LÓPEZ BELTRÁN, M. T., «Perfil de un judeoconverso del Reino de Granada. El escribano Antón López de Toledo», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2016, nº 18, pp. 53-76. Para Almayate y Tendilla GALÁN SÁNCHEZ, A., «La Alquería de Almayate (1487-1507): ensayo para un modelo de "resistencia pasiva" en el Reino de Granada» en *Actas del III Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel, 1984, pp. 93-110.

EL "JURO Y DEUDA DE LA DOBLERÍA" EN BURGOS DURANTE EL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS

Yolanda GUERRERO NAVARRETE
Universidad Autónoma de Madrid

En el año 1478 el profesor Juan Antonio Bonachía Hernando publicaba en Valladolid su tesina titulada *El concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*. La ciudad medieval de Burgos fue, desde ese primer momento, el objeto fundamental de su extensa e innovadora obra. Así mismo, en los últimos años formó parte de *Arca Comunis*. He considerado que unir las dos temáticas preferentes de algunas de sus más importantes y emblemáticas contribuciones científicas, fiscalidad y Burgos, era una buena forma de contribuir a su homenaje y recuerdo.

Hasta el año 1475 la forma habitual de financiación del déficit de la hacienda burgalesa fueron las sisas[1]. Sin embargo, como es sabido, en dicho año Fernando el Católico concede a Burgos la facultad de emitir censos y juros de deuda pública "sobre el doblamiento de la barra" para que la ciudad pueda recuperarse de los gastos ocasionados por el llamado "cerco del castillo", episodio de la guerra civil en Burgos, y de los derivados de la constitución de la Hermandad general del reino[2]. Este método, habitual desde el siglo XIII en las ciudades alemanas, francesas y flamencas[3] y desde

[1] Para lo referente a dicho déficit me remito a GUERRERO NAVARRETE, Y, «El déficit de la Hacienda municipal burgalesa en el siglo XV: hacia una evaluación socio-económica y socio-política», *Edad Media. Revista de Historia*, 2,1999, pp. 81-112.

[2] Archivo Municipal de Burgos, Sección Histórica, nº 4156 (Vid. GUERRERO NAVARRETE, Y, «Impuestos y contribuyentes en los concejos de la Meseta Norte», en *Finanzas y Fiscalidad municipal. V Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 1997, pp. 355-394, pp. 326 y 363 y GUERRERO, «El déficit de la Hacienda», p. 111 y 112).

[3] En palaras de Antoni Furió "las ciudades francesas, flamencas y alemanas optaron desde el siglo XIII por las "rentes constituées" sobre sus patrimonios o sus ingresos" (FURIÓ, A, «Deuda pública e intereses privados. Finanzas y fiscalidad municipales en la Corona de Aragón», *Edad Media. Revista de Historia*, 2, 1999, pp. 35-80, p. 38 (bibliografía en nota 10 de la misma página).

la segunda mitad del siglo XIV en la corona de Aragón[4], constituye un hecho inédito en Castilla, donde, probablemente debido a la posesión de importantes bienes patrimoniales –bienes de propios-, las ciudades optaron por la imposición directa, en la mayoría de los casos, o por la indirecta -es el caso de Burgos- para financiar su déficit.

En las ciudades de la corona de Aragón el recurso a la emisión de deuda en forma de censarios y violarios acabó en una espiral de déficit -que en algunos casos llevó a la quiebra de la hacienda municipal[5]-, en la que los ingresos sólo bastaban para retroalimentar la deuda y eran a todas luces insuficientes para cubrir el resto de gastos, tanto ordinarios como extraordinarios, al tiempo que contribuyó considerablemente a la inmovilización de capitales y la acomodación de la siempre conservadora oligarquía urbana[6]. Para el caso de Burgos, hasta la fecha, no sabíamos casi nada. Únicamente, el nombre del primer arrendador de dicho doblamiento de la barra, Fernando de Estella, y la fecha en que comenzó a pregonarse, el 25 de junio de 1476[7]. El objetivo del presente estudio es realizar una primera aproximación a su evolución en las últimas décadas del siglo XV, a fin de descubrir la forma en que se llevó a cabo, cuáles fueron sus consecuencias sobre el conjunto del sistema hacendístico burgalés, si las hubo, y, sobre todo, apuntar algunos datos sobre sus montos totales y sus beneficiarios.

[4] La bibliografía es muy amplia. Me limitaré a citar algunas obras que considero emblemáticas al respecto: ORTI GOST, P, SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M, TURULL RUBINAT, M, «La Génesis de la Fiscalidad municipal en Cataluña», en FURIO, A. (coord.), *La Génesi de la Fiscalitat Municipal (segles XII_XIV), Revista D'Historia Medieval*, 7, 1996, pp. 115-134; GARCÍA MANSILLA, J. V., «La Génesis de la fiscalidad municipal en la ciudad de Valencia», en FURIÓ, A., (coord.), *La Génesi de la Fiscalitat Municipal (segles XII_XIV), Revista D'Historia Medieval*, 7, 1996, pp. 149-170; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., «El sistema fiscal de los municipios catalanes y valencianos del dominio real en la Baja Edad Media», en *Pagar al rey en la Corona de Aragón durante el siglo XIV*, Barcelona, CSIC, 2003, pp. 427-459; del mismo autor «Fiscalidad y finanzas municipales en las ciudades y villas reales de Cataluña", en *V Congreso de Estudios Medievales. Finanzas y Fiscalidad Municipal*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 1997, pp. 209-238; FURIÓ, A., «Deuda pública e intereses privados».

[5] SÁNCHEZ MARTÍNEZ, «El sistema fiscal», pp. 458 y 459.

[6] Para algunos autores, esto no fue así, sino que contribuyó a la movilidad de los capitales, incluidos los medianos (GARCÍA MANSILLA, «La Génesis de la fiscalidad municipal», p. 170). También a juicio de todos los autores, lo temprano de dicho método (primeras décadas del siglo XIV en el caso barcelonés, por ejemplo) permitió que la generalización de este recurso permitiera la consolidación paralela de las haciendas municipales y la adquisición de competencias de las élites urbanas sobre la mismas (Vid. nota 4). Esto último, naturalmente, queda absolutamente descartado en el caso de Burgos por razones obvias.

[7] Archivo Municipal de Burgos, Libro de Actas de 1476, fol. 41 r/v.

1. ALGUNOS DATOS: CIFRAS Y NOMBRES

Todos los datos conservados en los Libros de Actas Municipales de Burgos de las últimas décadas del siglo XV desde 1476, momento en que el monarca concede a la ciudad el privilegio para vender censos sobre el doblamiento de la barra, han sido reseñados y analizados en la tabla que presento a continuación. En ella se muestran, resumidos, los datos sobre beneficiarios, capital aportado, réditos anuales, intereses y carácter, vitalicio o hereditario, del censo suscrito.

AÑO	PERSONAJE	CAPITAL	CENSO	CARÁCTER
1478[8]	Pedro de Villegas, regidor	35.000	5000 (14,2%)	Vitalicio
1478[9]	García de Torquemada, regidor	35.000	5000 (14,2%)	Vitalicio
1478[10]	Andrés Vela, mercader	35.000	5000 (14,2%)	Vitalicio
1478[11]	Fernando de Covarrubias, escribano mayor	70.000 (anteriores) 50.000 (ahora)	10.000 (antes14,2%) (ahora 8,3%)	Vitalicio a dos vidas. Se le tornan a juro de heredad
1478[12]	Beatriz de Miranda, mujer de Fernando de Covarrubias	32.500 (anteriores) 25.000 (ahora)	5000 (antes15,3%) (ahora 8,6%)	Antes vitalicio ahora juro de heredad
1478 [13]	Don Fernando Díaz de Fuentepelayo, arcediano de Burgos	70000 (anteriores) 50000 (ahora)	10.000 (antes14,2%) (ahora 8,3%)	Antes vitalicio ahora juro de heredad
1478[14]	García Martínez de Lerma, regidor	102.500 (anteriores) 75.000 (ahora)	15000 (antes 14,6%) (ahora 8,4%)	Vitalicios a dos vidas. Se los tornan en juro de heredad

[8] IBIDEM, fol.7r.

[9] IBIDEM, fol. 7r. Se lo traspasa a su mujer Consuelo Iñiguez de la Mota en 1489 (Libro de Actas de 1489, fol. 210r.

[10] IBIDEM, Libro de Actas de 1478, fol. 16v.

[11] IBIDEM, fols. 31v y 32r. Mitad a Fernando de Covarrubias y mitad a García de Covarrubias, sus hijos. Se le redimen 7.500 en 1491 (Libro de Actas de 1491, fol. 23r).

[12] IBIDEM, Libro de Actas de 1478, fol. 32r.

[13] IBIDEM, fol. 32r. Se le redimen 7.500 en 1491 (nota nº 11).

[14] IBIDEM, fol. 32v.10.000 para su hijo Fernando de Lerma por los 70.000 y 5000 por su hijo García de Lerma por 32.500.

1478[15]	Juan Cerezo	70.000 (anteriores) 50.000 (ahora)	10.000 (antes14,2%) (ahora 8,3%)	Antes vitalicio ahora juro de heredad
1478[16]	Alonso de Salamanca	35000 (anteriores) 25000 (ahora)	5000 (antes14,2%) (ahora 8,3%)	Antes vitalicio Ahora juro de heredad
1478[17]	Diego de Soria	42.000 (anteriores) 30.000 (ahora)	6000 (antes 14,2%) (ahora 8,3%)	Vitalicio, ahora juro de heredad
1478[18]	Juan de Salinas, Mercader	62.500	5000 (8%)	Juro de heredad
		30.000	5000 (16,65)	Vitalicio
1495[19]	Jerónimo de Maluenda	120.000	10000 (8,3%)	Juro de heredad
		80.000	10.000 (12,5%)	Vitalicio
1495[20]	Diego de Soria	600.000	50000 (8,3%)	Juro de heredad
1496[21]	Juan Bocanegra, alcalde	130.000	10000 (7,7%)	Juro de heredad
1496[22]	María Ortiz, mujer del difunto Juan de Santotis, escribano mayor	130.000	10000 (7,7%)	Juro de heredad
1496[23]	Hijos de Fernando de Contreras y de la difunta Teresa Rodríguez	279.000	18.000 (6,45%)	Juro de heredad
1496[24]	Álvaro y Juan Pardo	418.500	27.000 (6,45%)	Juro de heredad

[15] IBIDEM, fol. 32v.

[16] IBIDEM, fol. 32v.

[17] IBIDEM, fol. 32v. Por vida de su hija Leonor de Soria.

[18] IBIDEM, fol. 61r.

[19] IBIDEM, Libro de Actas de 1495, fols. 167r-168v. Todos los que se venden en 1495 lo hacen con la condición de que la ciudad pueda redimirlos, pagando el capital al acreedor, es decir "a quitar".

[20] IBIDEM, fols. 167r-168r.

[21] IBIDEM, Libro de Actas de 1496, fol. 126r. Redimidos el 3 de septiembre.

[22] IBIDEM, fols. 128v y 129r.

[23] IBIDEM, fol. 175v. Mediante Álvaro Pardo, su curador.

[24] IBIDEM, fol. 175v.

1496[25]	Juan y Alonso de Lerma, hijos del difunto Alonso Díaz de Lerma y de Leonor de Béjar su mujer	775.000	50.000 (6,45%)	Juro de heredad
1496[26]	Francisco del Castillo	775.000	50.000 (6,45%)	Juro de heredad
1496[27]	Lope del Castillo	310.000	20.000 (6,45%)	Juro de heredad
1497[28]	Diego de Soria	54.600	3500 (6,41%)	Juro de heredad
1497	Lorenzo de Gumiel	101.400	6500 (6,41%)	Juro de heredad
1497[29]	Francisco de Llantadilla	78.000	5000 (6,41%)	Juro de heredad
1497[30]	Fernando de Covarrubias	155.100	10000 (6,44%)	Juro de heredad
1497[31]	García de Torquemada, regidor	135.000	9000 (6,6%)	Juro de heredad
1497[32]	Pedro de la Mota, regidor	77.500	5000 (6,45%)	Juro de heredad

Abordaré después lo relativo a la evolución de las cifras, carácter de los censos, etc., me interesa aclarar en este apartado un hecho evidente, fácilmente deducible de la lectura de los datos contenidos en esta tabla y que ya conocíamos o al menos sospechábamos: la pertenencia de los suscriptores a un determinado segmento social y económico muy cercano a las élites de la ciudad. A ello hacen referencia apellidos ilustres y suficientemente conocidos como los Soria, Covarrubias, Lerma, Bocanegra, Santotis, Torquemada, Maluenda, Castillo o Salamanca. Muchos son regidores y alcaldes y una gran mayoría, mercaderes. No es una novedad que el capital burgalés se interese, entre otras muchas actividades financieras y económicas, por la gestión de la

[25] IBIDEM, fol. 175v. Amanda Martínez, mujer de Juan de Béjar como su tutora y curadora.

[26] IBIDEM, fol. 175v.

[27] IBIDEM, fol. 175v.

[28] IBIDEM, Libro de Actas de 1497, fol. 11r. El 14 de enero rescinde este contrato y dice que no quiere más que 3500 y suplica que el resto se le de a Lorenzo de Gumiel (6500) (fol. 15 r/v).

[29] IBIDEM, fol. 11v.

[30] IBIDEM, fol. 12v.

[31] IBIDEM, fol. 17v. (Al margen: el 10 de enero de 1523 la ciudad le otorgó carta de venta de 50.192,5 mrs., que se le redimieron el 16 de diciembre de 1555 a su heredero Agustín de Torquemada).

[32] IBIDEM, fol. 30r.

fiscalidad municipal o real y por la suscripción de deuda pública. Encontramos, también, escribanos (Santotis y Fernando de Covarrubias) y algún miembro del clero burgalés (el arcediano de Burgos). Por el contrario, la nobleza urbana (Cartagena, Sarmiento, etc.) apenas muestra interés por este producto. En esto, Burgos sigue las pautas ya definidas para las ciudades de la corona de Aragón (Vid. nota 4).

2. EVOLUCIÓN DEL "JURO Y DEUDA DE LA DOBLERÍA"[33]

Los primeros censos sobre el "doblamiento de la barra" debieron empezar a venderse de forma inmediata en el mismo año 1476, aunque las primeras referencias al respecto que poseemos datan de 1478; y lo fueron, casi con toda seguridad, con carácter vitalicio a un interés del 14,2%[34], algunos de ellos bajo la fórmula de las dos vidas (generalmente vidas de los hijos de los beneficiarios), como los suscritos por el escribano mayor Fernando de Covarrubias, el del regidor García Martínez de Lerma o el de Diego de Soria. En este mismo año, el 2 de febrero se notifica en reunión de ayuntamiento que se ha gastado ya todo lo obtenido con el doblamiento de la barra, fundamentalmente en la Hermandad, y se decide encargar al escribano mayor que "saque un barato" por los 100.000 mrs. que son necesarios, "y de ahí para arriba"[35].

En abril de 1478, y ante la persistencia de las dificultades financieras, los oficiales y los procuradores mayores y menores acuerdan que no hay otra manera de afrontar los muchos gastos que tiene Burgos sino vender 61.000 mrs. de juro de heredad vitalicios. Ante esta posibilidad, los regidores Alonso de Cartagena y Pedro de Torquemada se manifiestan contrarios, afirmando

> "que en venderse los dichos mrs. de juro era muy malo e en daño de la republica e que ellos non consentían cosa nin parte de ello e que antes serian en prestar dineros que non en los propios de la çibdad se enajenen, salvo que consentían con tal condiçion que luego se de forma e se hordene que en la primera sisa que se echare se quiten los dichos mrs. de juro".

Sin embargo, los procuradores pidieron que no se impusiera una sisa y se optara por los juros, "*que el tiempo esta caro en todos los mantenimientos*", prometiendo consentir la sisa cuando todo mejorase[36]. Este sugerente debate entre intereses opuestos por parte de las vecindades y de los oficiales del regimiento es una constante en todo el período estudiado. Las vecindades se oponen sistemáticamente a las sisas, como lo han hecho a lo largo de todo el siglo XV. Indudablemente las clases medias y bajas son las

---

[33] Así se los designa específicamente en 1487 (Archivo Municipal de Burgos, Libro de Actas de 1487, fol. 81r).

[34] En la corona de Aragón los intereses de los violarios eran de aproximadamente un 14,28% y de los censos un 7,14% (FURIO, «Deuda pública e intereses privados», p. 50).

[35] IBIDEM, Libro de Actas de 1478, fol. 13r.

[36] IBIDEM, fols. 31r-32v.

más afectadas por este tipo de impuesto que grava las transacciones económicas más comunes en la ciudad, mientras que se muestran más favorables a la suscripción de deuda pública. Por el contrario, ciertos miembros del regimiento ven con cierto recelo una deuda que compromete el resto de los ingresos municipales y prefieren recurrir a la misma con carácter excepcional, siendo más partidarios de los sistemas de financiación de deuda tradicionalmente usados en Burgos, como las sisas. Los oficiales temen perder en última instancia un control sobre la fiscalidad que les permite conjurar la amenaza de la tributación directa, tan temida y poco utilizada en Burgos por su proporcionalidad[37]. En parte, a esta diferencia fundamental de opiniones se debió el que, como apuntaremos después, la deuda no alcanzara en Burgos las dimensiones cuantitativas y cualitativas que obtuvo en las ciudades de la corona de Aragón.

En este momento, mediados del año 1478, se optó por ofrecer a aquellos que ya poseían censos vitalicios la posibilidad de invertir nuevas cantidades a cambio de transformar dichos censos en juros de heredad; es decir, la deuda ya no se extinguiría en una o dos vidas, sino únicamente con la restitución del capital[38]. A los suscritores se les garantizaba una inversión segura (hasta que la ciudad redimiera el capital invertido) y esta veía considerablemente reducido el interés de dicho censo (ahora de un 8,3/8,4%) y flexibilizado el plazo de amortización al no contar éste con un tiempo predeterminado. Como se observa en la tabla, el escribano mayor Fernando de Covarrubias fue quien primero se decidió por esta modalidad, siguiéndole otros muchos[39]. A pesar de todo, aun se vieron obligados a imponer una sisa en el vino tinto en septiembre y a renunciar a dedicar la misma a la redención de los juros de heredad[40].

En 1984 se detectan los primeros intentos por redimir deuda. El 13 de enero de este año el procurador mayor solicita que los mrs. recaudados con la sisa se dediquen a pagar las deudas de la ciudad (250.000 mrs.) y lo restante a redimir los "mrs. de juro e de por vida en el doblamiento de la barra"[41]. El 11 de mayo, las vecindades quieren prorrogar la sisa para pagar la redención de ciertos vecinos de Burgos cautivos en Granada y los

[37] Una prueba evidente de ello es la resistencia que ofrece Burgos al mandato regio de encabezar la ciudad por alcabalas en el año 1497 alegando despoblación (provocada por la negativa a empadronarse, dado el carácter de ciudad de acarreo de Burgos). Los debates se suceden a lo largo de todo ese año (Archivo Municipal de Burgos, Libro de Actas de 1497, fols. 4r, 8v-10r,12 r/v, 17 r/v y 71r).

[38] En la corona de Aragón la restitución del capital sólo se producía si el deudor o sus descendientes así lo querían (FURIÓ, «Deuda pública e intereses privados», p. 58). En Burgos, los oficiales del regimiento siempre se reservaron institucionalmente la capacidad de remisión y restitución del capital.

[39] Esta fue también una evolución lógica documentada en las ciudades de la Corona de Aragón, donde los violarios (vitalicios) fueron reconvertidos en censos (juros de heredad) a un menor interés (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, «El sistema fiscal», pp. 456 y 457).

[40] Archivo Municipal de Burgos, Libro de Actas de 1478, fols. 63v y 64r.

[41] Ello produce un encendido debate con las vecindades durante medio año (Ibid., Libro de Actas de 1484, fols. 19v-21v; 22r-23r; 26v y 27r; y 32r).

oficiales desean dedicar la misma a redimir deuda. Finalmente se acuerda prorrogar dicha sisa por dos meses y pagar el dicho rescate[42].

Durante los años siguientes se mantiene el debate entre las vecindades, partidarias siempre de cualquier medida antes que una sisa[43] y los oficiales del regimiento defensores de quitar las "*deudas de la doblería y dar forma como la varra se coxa sençilla como antes se solia antiguamente coger*"[44]. A partir de 1490, incluso, se logra redimir algunas cantidades (15.000 mrs. de juro en 1490[45] y otros 15.000 en 1491[46]). El 31 de enero de 1492 se acuerda quitar todos los mrs. de juro que están vendidos en la barra y para ello se libran un total de 372.000 mrs.[47]. No consta que esa fuera la deuda total (aun así restarían los vitalicios, cuyo interés es más gravoso). En cualquier caso, fue imposible llevar a cabo esta remisión total y el 15 de marzo se veían obligados a ordenar que no se quitaran más de 15.000 mrs. "*por quanto agora ay nesçesidad*"[48].

En 1495, y ante los numerosos gastos que debe afrontar la ciudad (sobre todo el préstamo que han exigido los reyes a cambio de la concesión del mercado franco), es necesario volver a tomar la decisión de vender censos en el doblamiento de la barra, bien de juro, bien de vida. Se incluye en este momento una novedad y es que salen a subasta, de modo que quien más oferte más posibilidades tiene de que le sean vendidos (de ahí las diferencias de interés que se registran en la tabla a partir de 1495 y que se corresponden con los distintos remates:15.000, 15.500 o 15.600 mrs. al millar)[49]. Esta novedad permite un cierto grado de especulación. De hecho, Diego de Soria pujó el 3 de enero de 1497 por 10.000 mrs. de juro a 15.600 el millar, mientras que 11 días después sólo adquiría 3.500 y pasaba los otros 6.500 al mercader Lorenzo de Gumiel (Vid. tabla y nota 28).

A finales del año 1496 se toman una serie de acuerdos dirigidos a reducir el interés de la "*deuda de la doblería*" y flexibilizar sus diferentes plazos de amortización. Así, "*fablaron de quitar los mrs. de juro que esta çibdad tiene vendidos a personas e porque parece que y quien de más por lo vendido, se tornen a dar, en que la çibdad resçibira*

---

[42] IBIDEM, fol. 37 r/v.

[43] El 23 de febrero de 1486 alegan en este sentido que la ciudad esta "*muy fatigada y no tiene que comer debido a las pestilencias de años pasados*", e incluso llegan a consentir que ni siquiera se paguen las limosnas de los cautivos (IBIDEM, Libro de Actas de 1486, fol. 16r).

[44] IBIDEM, Libro de Actas de 1487, fol. 81r.

[45] IBIDEM, Libro de Actas de 1489/90, fol. 129r.

[46] IBIDEM, Libro de Actas de 1491, fol. 23r.

[47] IBIDEM, Libro de Actas de 1492, fols. 137v y 138r. La cifra total podía ser cercana a esta pues en 1486 se habla de quitar 250.000 mrs de los juros y dejar para el próximo año el resto (IBIDEM, Libro de Actas de 1486, fol. 13r).

[48] IBIDEM, fols. 152v y 153r.

[49] Constan diferentes pujas que después no se traducen en ventas (IBIDEM, Libro de Actas de 1495, fol. 163 r/v; Libro de Actas de 1496, fols. 126r, 128v).

probecho"[50]. En cumplimiento de esta intención, en octubre de este año acordaban revender por una cantidad mayor todos los mrs. de juro e de por vida que ya estaban vendidos hasta la fecha, de forma que fueran redimidos los anteriores y que se vendieran los nuevos a un interés menor e, incluso, se consiguieran cantidades de dinero añadido. El 26 de octubre de este año se redactan en sesión de ayuntamiento las condiciones de esta nueva venta: la ciudad podrá amortizar el capital cuando y como quiera, pagándolo "*segund la estimaçion de la moneda en que lo oviere reçebido*", sin embargo, los oficiales se comprometen a no redimir dichos juros "*dentro de un año después que fuere rematado*"[51]; la ciudad promete redimir en primer lugar lo vendido a menor precio; en caso de no cumplir con el pago en diez días, la ciudad podrá poner de nuevo a la venta la cantidad impagada con estas u otras condiciones, y si de ello se derivara alguna "quiebra", esta correrá a cargo del "ponedor" que no pagó; por último, se comenzará a contar el tiempo para los intereses "*del dya que dyeren el dinero en adelante*", rematándose los dichos censos en "*el ponedor de mayor quantía*"[52]. Aunque para todo ello necesitaban el permiso regio y hasta el 13 de diciembre no enviaban una petición a sus altezas, que incluía a los miembros del consejo real, para que dieran licencia a Burgos para "*quitar el juro que esta vendido e tornarlo a vender porque esta çibdad tiene neçesydad por dineros para faser el resçibimiento de sus altesas*"[53], lo cierto es que las ventas comenzaron inmediatamente (Vid. tabla).

Por tanto, pues, podemos ya adelantar una primera conclusión: pese a los repetidos intentos de los oficiales del regimiento por redimir la "*deuda de la doblería*" y volver a la "*varra sençilla*", lo cierto es que se vieron sistemáticamente impedidos a ello. No poseemos ningún dato que nos permita afirmar que dicho método de financiación fuera abandonado en ningún momento. De hecho, por el contrario, nos consta que algunos de los censos vendidos en el período estudiado continuaron vigentes, al menos, hasta entrado el siglo XVI (Vid. nota 31).

[50] IBIDEM, Libro de Actas de 1496, fol. 140v.

[51] Unos meses después eliminarán esta cláusula porque "*non conçierne a buenas conçiençias*" (IBIDEM, Libro de Actas de 1497, fol. 11r).

[52] IBIDEM, Libro de Actas de 1496, fols. 140v, 143v y 146v-147r.

[53] IBIDEM, fol. 169r.

3. CONCLUSIONES

De todo lo expuesto hasta el momento puede fácilmente deducirse una primera conclusión evidente. La emisión de deuda pública municipal en Burgos de finales del siglo XV reproduce pautas casi idénticas a las ya analizadas para otras ciudades europeas y aragonesas. Surge como consecuencia del incremento de la presión fiscal regia sobre las haciendas urbanas, que en el caso castellano se incrementa con la llegada al trono de los Reyes Católicos, adopta fundamentalmente la forma de censos vitalicios (de mayor interés) y hereditarios (que se van imponiendo paulatinamente debido a su menor interés y su flexibilidad en cuanto a plazos de amortización del capital), compromete el resto de los ingresos ordinarios y extraordinarios en el cumplimiento de sus pagos e implica a un espectro amplio de la élite de poder y clase financiera de la ciudad.

Sin embargo, hay una diferencia básica. La emisión de deuda pública en Burgos no evolucionó nunca hasta alcanzar las dimensiones catastróficas de la corona de Aragón. Apenas se conocen impagados y estos, cuando se producen, son de carácter reducido y coyuntural[54]. A todo ello hay que añadir que la "barra doblada" se remataba en 1495 en 550.000 mrs.[55], aproximadamente un 150% más de las cantidades habituales antes del doblamiento, porcentaje que se reduce si tenemos en cuenta las tasas de inflación del período. Lo habitual en Burgos siguió siendo, también a finales del siglo XV, afrontar las deudas de la hacienda municipal mediante sisas en la carne o vino. La "deuda de la doblería" nunca sobrepasó en la ciudad del Arlanzón determinados límites. Sin duda, el momento más tardío en que se empieza a utilizar este método, la diferente coyuntura política de la Castilla de finales del siglo XV con respecto al Aragón de la primera mitad del XIV influyó realmente en ello. Y, por supuesto, creo que en gran medida esto fue así por voluntad consciente de la élite de poder de Burgos, que, como apunté páginas atrás, siempre vio con recelo que la sobredimensión de la deuda amenazara su ya consolidado control sobre el sistema hacendístico burgalés, e intentó y consiguió mantenerla en ciertos límites.

[54] IBIDEM, Libro de Actas de 1497, fols. 16r y 62r.

[55] IBIDEM. Libro de Actas de 1495, fols. 66r-67r.

DEL CAMBIO LOCAL AL NEGOCIO INTERNACIONAL: CAMBIADORES BURGALESES EN EL TRÁNSITO A LA MODERNIDAD

David CARVAJAL DE LA VEGA
Universidad de Valladolid

Es de sobra conocido que, a inicios del siglo XVI, Burgos gozaba de una boyante situación económica. La "más honrada" ciudad de Castilla[1], a cuyo señorío nos acercó el profesor Bonachía, se había convertido a inicios de la Edad Moderna en el epicentro de la exportación de la lana castellana y en el polo desde el que mercaderes y financieros expandían sus intereses por los principales mercados europeos[2].

La actividad de los mercaderes burgaleses, caracterizada por el auge de familias como los Soria, los Pardo, los Maluenda, los Quintanadueñas o los Bernuy, ha atraído el interés investigadores que, a día de hoy, siguen avanzando en el estudio de las redes mercantiles, de la capacidad de asociación a través de la creación de compañías o de la contratación en plazas alejadas de su ciudad natal[3]. Menos comunes han sido los trabajos que han centrado su atención en otro tipo de red, la financiera, sobre la que mercaderes y hombres de negocios sustentaron sus operaciones. Contar con una sólida

[1] BONACHÍA HERNANDO, J. A., «"Más honrada que ciudad de mis reinos...": la nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Baja Edad Media)», en BONACHÍA HERNANDO, J. A. (coord.), *La ciudad medieval: aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, Univerdidad de Valladolid, 1996, pp. 169-212.

[2] CASADO ALONSO, H., *El triunfo de Mercurio: la presencia Castellana en Europa (siglos XV-XVI)*, Burgos, Caja Círculo, 2003.

[3] Sobre estas familias hay que destacar los trabajos de CASADO ALONSO, H., «Los negocios de la compañía Pesquera-Silos en Florencia en los inicios del XVI», en GARCÍA FERNÁNDEZ, E. y BONACHÍA HERNANDO, J. A. (eds.), *Hacienda, mercado y poder al norte de la Corona de Castilla en el tránsito del medievo a la modernidad*, Valladolid, Castilla Ediciones, 2015, pp.69-98.

red de agentes financieros en la ciudad de Burgos y en otros centros permitió a los burgaleses acceder al mercado del crédito, solicitar préstamos cuando las condiciones lo requerían, obtener cambio en operaciones con moneda extranjera o girar importantes cantidades de dinero a otras plazas peninsulares y europeas. Los agentes especializados en este tipo de actividades, los cambiadores, constituyeron un grupo activo en la ciudad de Burgos y en otros centros castellanos donde establecían sus bancos públicos o sus mesas de cambio privadas[4].

Los cambiadores destacaron por ser el germen de la actividad bancaria en Castilla. Progresivamente integrados en el sistema financiero, comenzaron a desarrollar las funciones básicas que, por aquel entonces, ya venían siendo comunes en las plazas mediterráneas más avanzadas: el depósito, la concesión de crédito, el cambio y el giro[5]. En anteriores trabajos tuvimos la ocasión de afirmar que el tránsito entre la Edad Media y la Moderna supuso un período de cambio en el modelo de negocio de los cambiadores castellanos: a fines del siglo XV, el cambiador tendía a la diversificación de su actividad que, sobre todo, era mercantil y financiera; mientras que durante las primeras décadas del siglo XVI se aprecia un mayor interés por el segundo negocio y por nuevas actividades como la intermediación financiera[6]. Como tendremos ocasión de ver, los cambiadores burgaleses cumplieron con este patrón pues, aunque lograron desarrollar plenamente sus negocios sin dejar de apoyar la actividad mercantil de sus vecinos y de otros mercaderes castellanos, a inicios del siglo XVI, éstos ejercían como auténticos banqueros comparables, salvando las distancias, con sus grandes coetáneos peninsulares y europeos[7].

Durante la baja Edad Media, los cambiadores burgaleses desarrollaron diversas funciones, entre las que cabe destacar el control de la moneda. Cambiadores como Diego Alonso debían velar por el correcto canje de moneda y, sobre todo, debían controlar la calidad de las mismas atendiendo a sus cualidades físicas, al valor y a la ley de las acuñaciones[8]. Además de la supervisión, los cambiadores participaron del sistema monetario burgalés y castellano de forma activa, pues actuaban como distribuidores de la masa monetaria, ya fuese introduciendo nueva moneda, sustituyendo el numerario en mal

[4] CARVAJAL DE LA VEGA, D., «En los precedentes de la banca castellana moderna: cambiadores al norte del Tajo a inicios del siglo XVI», en GARCÍA y BONACHÍA, *Hacienca, mercado y poder*, pp. 17-38.

[5] CARVAJAL DE LA VEGA, D., *Crédito privado y deuda en Castilla (1480-1521)*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Valladolid, 2013.

[6] CARVAJAL DE LA VEGA, D., «El control económico de la villa: mercaderes y financieros en Valladolid (ca 1500)», en CARVAJAL DE LA VEGA, D., VÍTORES CASADO, I. y AÑÍBARRO RODRÍGUEZ, J. (eds.), *Poder, fisco y mercado en las ciudades de la Península Ibérica (siglos XIV-XVI)*, Valladolid, Castilla Editores, pp. 171-190.

[7] BASAS FERNÁNDEZ, M., «Banqueros burgaleses del siglo XVI», *Boletín de la Institución Fernán González*, 1963, nº 163, pp. 314-332.

[8] Archivo Municipal de Burgos (AMB), Fondo Municipal, HI-2482. Sobre la prohición de rebajar el valor de la moneda a los cambiadores burgaleses (1480).

estado o retirando el que los reyes estimasen oportuno; una labor era especialmente valorada en ciudades que, como Burgos, poseían casa de la moneda.

Más allá de sus funciones de control, el verdadero negocio del cambiador se encontraba en la vertiente financiera de su empresa. Los cambiadores castellanos, y entre ellos los burgaleses, se especializaron en realizar dos operaciones financieras de gran valor: el préstamo y el giro, sin olvidar que ejercieron como depositarios e intermediarios de importantes hombres de negocios. De este modo, los cambiadores pasaron a ser agentes clave en la negociación e intermediación comercial para muchos productores, mercaderes y financieros, que acudían a la ciudad de Burgos o a las principales plazas castellanas, aprovechando la capacidad del cambiador para movilizar su negocio entre ciudades y ferias como las de Medina del Campo, Villalón o Medina de Rioseco.

A lo largo de este texto tendremos ocasión de comprobar cómo la primigenia banca burgalesa cobró relevancia al calor de los negocios mercantiles, de la presencia en las grandes ferias castellanas y de su conexión con importantes agentes locales y foráneos, hecho que demuestra el nivel de integración alcanzado por estos agentes locales en la economía castellana e, incluso, en la economía europea. A partir de las fuentes norariales, de los testimonios locales, así como de los registros judiciales y de otras noticias, pretendemos poner de manfiesto la "profesionalización" de la banca burgalesa así como su expansión, en un tiempo donde la gestión del capital comenzaba a ser clave.

1. LOS CAMBIADORES BURGALESES

Las noticias sobre la presencia de cambiadores en Burgos a lo largo de la Edad Media son escasas. A pesar de ello, sabemos que su aparición se remonta a los siglos pleno-medievales. Ya en el siglo XIII podemos citar a cambiadores, como Juan Gascón, interesados en las actividades cambiarias que surgían al calor del camino de Santiago, aprovechando el paso de mercaderes y otros agentes extranjeros por las calles de Burgos[9]. Desde entonces, pocas noticias tenemos sobre su actividad hasta el reinado de Juan II, etapa clave que supuso el nacimiento y consolidación de los bancos públicos[10].

Tenemos constancia de los problemas vinculados a sus funciones a inicios del siglo XV, cuando Juan Sánchez fue duramente reprendido por acuñar moneda falsa[11].

---

[9] SERRANO, L., *El obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Valladolid, Maxtor, 2011 (Madrid, 1935), Tomo I, p. 214.

[10] Cortes de Madrid de 1435, disposiciones 32 y 33, y Cortes de Toledo de 1436, disposición 8, entre otras. *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1861, tomo III.

[11] AMB, Fondo Municipal, HI-2954 (11/01/1413).

En esta etapa, que podríamos considerar de afianzamiento de la actividad bancaria en general, también cabe destacar la presencia de cambiadores que, al calor de las operaciones mercantiles, lograron posicionarse entre la élite local y sumarse a una tencencia ya conocida entre las clases mercantiles de la ciudad[12]. Cambiadores como Diego de Medina o Sancho de Santamaría –apellido recurrente entre los cambiadores burgaleses– demostraron gran interés por afianzar sus negocios junto a los grandes mercaderes. En la década de 1470, este comportamiento también se observa entre otros financieros como el cambiador Diego Alonso, miembro de la conocida familia de los Alonso de Burgos[13]. Este y algunos ejemplos que veremos a continuación nos permiten retratar al cambiador burgalés bajomedieval como un hombre de negocios interesado en diversificar sus intereses económicos a través del comercio y de las finanzas, sin dejar de lado sus aspiraciones sociales. Prueba de ello es que el auge de este negocio permitió que algunos cambiadores-mercaderes, como Alfonso López, lograsen edificar su capilla, a pesar de la reticencia del obispo, en una de las iglesias más icónicas del Burgos medieval: San Nicolás[14].

La intensa vida mercantil de Burgos durante el siglo XV ejerció como acicate de la actividad financiera de muchos hombres y, en particular, y de judíos como don Bueno, a quien encontramos reclamando los bienes de su difunta madre, doña Sol, en 1488[15]. No obstante, las postrimerías del siglo XV se convirtieron en un período difícil para los cambiadores judíos. El decreto de expulsión de 1492, dirigido especialmente a la ciudad de Burgos, provocó que muchos judíos vinculados a la actividad financiera salieran de la ciudad con destino más o menos incierto y, sobre todo, tras afrontar no pocos problemas debido a la celeridad con la que se produjo la expulsión. El edicto advertía del embargo de bienes a los judíos que no abandonasen Castilla a fines del mes de julio de 1492, otorgando este mismo plazo para poner en orden sus asuntos económicos –cobrando o pagando derechos, vendiendo sus propiedades, etc. En este contexto, en el que la premura gobernaba, el cambiador Isaac Galfón se vió obligado a restituir con rapidez los maravedís que habían depositado en su cambio clientes como el segoviano Antonio de Portillo. A falta de tiempo y sin liquidez para hacer frente a la devolución de los 50.000 mrs. depositados por el segoviano, el cambiador burgalés entregó una serie de obligaciones y derechos contra sus vecinos burgaleses –clientes

[12] BONACHIA HERNANDO, J. A., «Algunas cuestiones en torno al estudio de la sociedad bajomedieval burgalesa», en VV.AA., *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, León, Junta de Castilla y León – Consejería de Cultura, 1985, p. 79.

[13] Hilario Casado cita la presencia de varias balanzas y una pesa de piezas de oro en su inventario post mortem. CASADO ALONSO, H., «Una familia de la oligarquía burgalesa del siglo XV: los Alonso de Burgos-Maluenda», en *La ciudad de Burgos*, p. 153.

[14] Archivo General de Simancas (AGS), Registro General del Sello (RGS), leg. 147809, 91.

[15] AGS, RGS, leg. 148804, 154.

que habían adquirido paños y otros bienes del judío– para saldar su deuda de la mejor manera posible[16]. La expulsión debió provocar un "shock" financiero en la ciudad.

Aunque mucho se ha debatido sobre las consecuencias económicas de la salida de los judíos, podríamos señalar que ésta se convirtió en una oportunidad para otros cambiadores y, en especial, para burgaleses como Alonso de Salamanca y Francisco de Santa Cruz. Los cambiadores se convirtieron en depositarios de los bienes de judíos como Bienveniste de Calahorra, huído a Portugal, valorados en 1.000 ducados, disfrutando de los mismos hasta ser entregados a los reyes[17]. Pero no todo fue fácil. La compleja gestión de los bienes de los judíos durante el proceso de expulsión y los años siguientes afectó al patrimonio de cambiadores como el citado Alonso de Salamanca. El burgalés libró una cédula de cambio para que su factor en Portugal pagase 425 ducados que debía al judío Mayr Zabaro. Tras el pago realizado en Portugal, el problema sobrevino cuando Alonso de Salamanca fue obligado a entregar 425 ducados cumpliendo con el embargo que habían ordenado los reyes contra los bienes del judío. El resultado de la operación fue ruinosa para el cambiador, pues su factor había desembolsado 425 ducados y él había entregado la misma cantidad a los oficiales reales. No obstante, el regreso del judío a Castilla, esta vez convertido al cristianismo como Maestre Bernardino, permitió que, en 1497, Isabel de Maluenda, la viuda del ya difunto cambiador, reclamase al converso los ducados que habían entregado a los reyes[18].

Además de los judíos, eran muchos los hombres dedicados al cambio y a otras actividades financieras y mercantiles a fines del siglo XV. Además de los miembros de la familia conversa de los Santa María, como era el caso de Diego de Santa María, resulta interesante constatar la presencia de nuevos nombres como el de Andrés Rosa[19], Pedro de Mazuelo o Diego Rodríguez, estos dos últimos especialmente vinculados con el negocio mercantil. Fruto de esta exposición a los riesgos derivados del comercio, los conflictos por el pago o por el cobro de derechos comenzaron a ser una realidad entre los cambiadores. Un claro ejemplo del riesgo asociado a la actividad del cambiador lo encontramos en el caso de Pedro de Mazuelo, apresado a petición de sus acreedores a los que intentaba evitar aduciendo ser pobre y no contar con recursos para devolver el capital requerido[20]. En otro sentido, el cambiador Diego Rogríguez exigía el

[16] A pesar de la entrega de derechos y obligaciones, Antonio de Portillo tuvo problemas para recibirlos ya que los Reyes Católicos habían decretado la toma de los bienes de judíos que hubiesen sido acusados de cometer usuras. Finalmente, el segoviano logró hacerse con los mismos. AGS, RGS, leg. 149211, 170.

[17] AGS, CCA, CED, 1, 90, 3.

[18] AGS, CCA, CED, 1, 90, 4 (1494) y RGS, leg. 149712, 177.

[19] CARVAJAL, «En los precedentes», p. 27; Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARChV), Registro de Ejecutorias, c. 113-19.

[20] AGS, RGS, leg. 149309, 157.

emplazamiento ante la justicia de Andrés de Escobar[21], mercader burgalés, al no haber satisfecho ciertos pagos dada su precaria situación económica[22].

En lo que respecta a la moneda, a fines del siglo XV los cambiadores asumieron una tarea importante, y más en Burgos, pues contaba con una de las principales cecas. Tras la pragmática de 1497[23], en la que se reordenaba el sistema monetario castellano, existía la necesidad de acuñar nueva moneda. Esto llevó a que cambiadores foráneos, como el vallisoletano Pedro de Monzón, acudiesen a Burgos a recibir moneda nueva. En el caso citado, el cambiador recibió por mandanto del Consejo Real 20.000 reales en moneda nueva de plata y vellón "por la escasez de moneda nueva que hay para abastecer la dicha villa (Valladolid)"[24]. No es descabellado suponer que los burgaleses participasen tambien de este proceso.

En definitiva, el siglo XV supuso un tiempo de consolidación y de auge de una actividad que, no exenta de riesgos, se convirtió en un lucrativo negocio para muchos hombres que, ya durante las primeras décadas del siglo XVI, no tardaron en dar un paso hacia nuevos mercados que requerían un mayor nivel de especialización financiera.

1.1. Sus negocios

A lo largo del siglo XVI, los financieros burgaleses fueron activos agentes económicos capaces de movilizar ingentes cantidades de capital entre las principales plazas de contratación castellanas y europeas. Hasta llegar aquí, los cambiadores burgaleses supieron crecer y desarrollar una serie de negocios que, a pesar de algunos episocios de quiebra, como del famoso Alonso de Castro[25], les permitió enriquecerse y situarse entre los grandes capitalistas de la corona.

1.1.1. El cambio

Sobre su función a la hora de cambiar moneda hay que reconocer dos tipos de operación: por un lado, el cambio de moneda vieja por moneda nueva y, por otro, el cambio de moneda extranjera por castellana, y viceversa. No obstante, la documenta-

[21] AGS, RGS, leg. 149909, 493.

[22] CARVAJAL DE LA VEGA, D., «Merchant Networks in the Cities of the Crown of Castile», en CARACAUSI, A. y JEGGLE, Ch. (eds.), *Commercial Networks and European Cities, 1400-1800*, Londres, Pickering & Chatto, 2014, pp. 137-152.

[23] LADERO QUESADA, M. Á., «La política monetaria en la Corona de Castilla (1369-1492)», *En la España Medieval*, 1988, nº 11, pp. 79-123.

[24] AGS, CRC, leg. 755-3, doc. 27. Valladolid, 1497, junio, 26.

[25] ARChV, Pleitos Civiles, Pérez Alonso (F), c. 85-1.

ción apenas nos habla de operaciones de cambio de moneda física, pues el sistema financiero había dado importantes pasos que evitaban este trasiego de numerario, dejando de lado el primitivo sistema y dando paso a operaciones basadas en instrumentos como la letra de cambio. Algunos instrumentos financieros nos remiten a estas operaciones de cambio de moneda. Un ejemplo son las "obligaciones de cambio", como la consignada por el cambiador burgalés Bernardino de Santa María, por la que entregaba 50 castellanos a Fortún Sánchez de Zancueta y a su padre, mercaderes de Bilbao, a cuenta de los genoveses Bartolomé y Rafael Garbarino[26]. Estas y otras operaciones, como las 700 coronas de oro que recibió el mercader segoviano Pedro Cota del cambiador Santa María, y que posteriormente fueron giradas a Amberes[27]; o como la que recogía el cambio de 150 coronas de oro, 3 sueldos y 8 dineros que el mismo cambiador burgalés había recibido de Pedro y Rafael Ardingueli, y que había entregado a Álvaro de León en moneda castellana[28], son muestra de la variedad de operaciones en moneda local y extranjera realizada por los cambiadores burgaleses.

1.1.2. El préstamo

Si hay una actividad que se asocia comúnmente a la banca es el préstamo. La banca burgalesa, al menos según lo que se destila de la documentación consultada, busco rédito en esta actividad a la que dedicó importantes esfuerzos. Como ejemplo, valgan los préstamos otorgados por cambiadores como Bernardino de Santa María, Pedro de Mazuelo o Diego de Mazuelo en las diferentes ferias castellanas entre 1515-1520. Los burgaleses otorgaron créditos a clientes llegados de todos los rincones de la corona y del extranjero con el fin de facilitar sus operaciones comerciales. Pedro y Diego de Mazuelo poseían una clientela amplia extendida por Baeza, Toledo, Granada o la propia ciudad de Burgos[29], mientras Bernardino de Santa María contaba con clientela de Burgos, Guadalajara, Toledo o Medina del Campo, entre otros lugares. Sus préstamos suponían importantes desembolsos, como los 485.000 mrs. que debía el toledano Hernando Vázquez, o los 856.059 mrs. de adeudaba el burgalés Juan de Béjar[30]. Además de los castellanos, en el caso de Santa María destacan sus estrechas relaciones con los financieros italianos[31]. Esta relación fue especialmente beneficiosa

[26] Archivo Histórico Provincial de Valladolid (AHPV), Protocolos Notariales, leg. 6095, fol. 818r-v (1519).

[27] AHPV, Protocolos Notariales, leg. 6813, fol. 205r (1520).

[28] AHPV. Protocolos Notariales, leg. 6813, fols. 635v-636r (1520).

[29] AHPV, Protocolos Notariales, leg. 7840, ff- 912r-913 (1519); leg. 7839, fol. 500r (1515).

[30] AHPV, Protocolos Notariales, leg. 6813, fol. 411r (1520); leg. 7840, fol. 906 r (1519).

[31] Sobre los negocios de Bernardino de Santa María, CARVAJAL, «En los precedentes», pp. 26-32, y en lo que respecta a sus deudores castellanos: AHPV, Protocolos Notariales, leg. 6813, fols. 389r; leg. 7330, fols. 367v y 514r; leg. 20153, fol. 437v (1515-1520).

para los italianos, pues el cambiador apoyó y solventó las urgencias financieras de castellanos endeudados con los transalpinos; como ocurrió en el caso de Juan de Aguilar, vecino de Reinosa, a quien prestó 490 coronas reclamadas por Pedro y Rafael Ardinguel, que serían pagados en la feria de Bergen-op-Zoom (Holanda) a los 5 meses[32]. Estas operaciones eran comunes, como lo se aprecia en otros casos como el de Pedro Vallejo, vecino de Zamora, que recibió del cambiador Santa María 150 coronas para pagar en Amberes a los mismos italianos[33]. En definitiva, el cambiador jugaba un papel esencial como sustento económico de muchos castellanos mientras reforzaba las operaciones de los agentes italianos en la meseta.

1.1.3. El giro

Los cambios burgaleses eran especialmente activos en la recepción y el giro de letras, sobre todo en tiempos de feria. Aprovechando la celebración de las ferias de mayo y octubre de Medina del Campo, desde los cambios de Alonso de Castro y de Bernardino de Santa María se negociaban multitud de operaciones en las que estaban implicados agentes locales y extranjeros interesados en cobrar sus derechos[34] o en el envío de dinero. Desde las ferias, los cambiadores burgaleses se encargabron de gestionar el giro de letras hacia otras plazas castellanas, como Sevilla, donde el florentino Francesco Carducho, a través del cambio de Santa María, había girado 306.000 mrs. en dos letras que Jácome Fantoni debía hacer efectivas a varios mercaderes toledanos[35]. El interés de los agentes italianos por movilizar capital fuera de la corona se aprecia en operaciones que implicaban a los cambios de Alonso de Castro y Bernardino de Santa María. Ambos contaban con importantes clientes como Pantaleón Vieri, Andrea Velluti, Bartolomé y Rafael Garvarín, Pedro y Rafael Ardinguel, entre otros. Estos italianos aprovechaban los cambios burgaleses –y también los de otros cambiadores castellanos– para girar letras hacia Valencia, otra de las grandes plazas financieras con presencia italiana[36], donde contaban con socios como Antonio Usodemar o Bernabé Grimaldo que harían frente a las letras enviadas desde Medina del Campo[37]. El dinamismo de las operaciones de giro no solo alcanzaba los

[32] AHPV, Protolos Notariales, leg. 6813, fol. 343v (1520).

[33] AHPV, Protocolos Notariales, leg. 6813, fols. 635v-636r (1520).

[34] Como Pedro Belache, el florentino estante en la corte que recibió 1.000 ducados en el cambio de Santa María tras el recambio de unas cédulas impagadas por Catalina Regate y Antonio de Leiva a Bartolo Agenori, Ángelo Strozi y compañía, estantes en Nápoles. AHPV, Protolos Notariales, leg. 7840, fols. 254v-255r (1519).

[35] AHPV, Protolos Notariales, leg. 7840, fols. 178v-180r (1519).

[36] IGUAL LUIS, D., «La banca extranjera en la Corona de Aragón a finales de la Edad Media», en CLARAMUNT, S. (coord.), *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta : XVII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2003, vol. 1, pp. 401-408.

[37] AHPV, Protolos Notariales, leg. 6095, fols. 751r-752r y 818r-v (1519); leg. 7840, fol. 900r (1520).

límites peninsulares. Los cambiadores burgaleses también tomaron partido en el giro de cédulas hacia otros mercados como Brujas, Amberes o la ya citada Bergen.

1.1.4. Otras funciones: la intermediación financiera

La capacidad de conectar con otros hombres de negocios potenció el papel de los cambiadores en el mundo financiero castellano. Por esta razón, y probablemente gracias a su fama y al constante movimiento entre centros financieros, muchos cambiadores otorgaban y/o recibían poderes para cobrar deudas que los acreedores no podían recibir en tiempo y forma. La recepción de estos poderes hicieron de cambiadores, como Bernardino de Santa María, auténticos intermediarios financieros. Vecinos de otros centros como Andrés Álvarez, mercader de Talavera, interesado en cobrar 75.000 mrs. del genovés Polo Riquelmo, entregaron sus cartas de poder al burgalés para hacer efectivo su derecho. Lo mismo podríamos decir de Juan Pérez, mercader de Guadalajara, interesado en que Santa María cobrase del receptor del duque del Infantado los 306.000 mrs. de una libranza; o Peitoron de Cannet, vecino de la Bigorria (Francia), al otorgar al mismo cambiador un poder para cobrar 67.000 mrs. de otros tantos mercaderes franceses[38]. Por otro lado, el cambiador también otorgaba poderes. Dado que para el cambiador era crucial contar con capital, su esfuerzo por recuperar aquello que le era debido fue notable. Con este fin, Bernardino de Santa María otorgó un poder a Lope de Pereda con el fin de cobrar en Portugal un total de 151.884 mrs. pendientes de cobro[39].

Las cartas de poder nos permiten adentrarnos en una faceta particular de los cambiadores a inicios del siglo XVI: su implicación en los negocios de sus vecinos burgaleses. El poder notarial se convirtió en un poderoso instrumento para gestionar los capitales y las relaciones mercantiles en Burgos. Dan fe de ello algunos ejemplos, como el poder recibido por Bernardino de Santa María de Juan Pérez del Castillo para cobrar a los mercaderes Juan López de Calatayud y Pedro de Gumiel la cantidad de 3.048.551 mrs.; y de Diego de Medina y Diego de Carrión otros 735.854 mrs.[40]. Estas sumas son un ejemplo puntual del capital que pasó por las manos de un solo cambiador en que, además, era conocido por el apoyo financiero que brindaba a los burgaleses en las ferias de Castilla. A través de sus mesas, los cambiadores burgaleses afianzaron las operaciones de los mercaderes burgaleses que, en no pocas ocasiones, también ejercían como socios. De nuevo, tomando como referente a Bernardino de Santa María, sabemos que en la feria de octubre de 1519 adelantó como señal 25.000 mrs. a favor de los mercaderes Antonio y Andrés de Melgosa para adquirir de Antonio de Palencia,

[38] AHPV, Protocolos Notariales, leg. 7839, fol. 567v (1515); leg. 6813, fol. 587r (1520).

[39] AHPV, Protocolos Notariales, leg. 6813, 587r (1520).

[40] AHPV, Protocolos Notariales, leg. 6813, fol. 589v (1520).

marguero de Paredes de Nava, 2.000 varas de marga tresada, a libra y media la vara[41]. Estas operaciones de compraventa de lana a futuro eran bastante comunes entre los mercaderes que acudían a las ferias de Medina del Campo, y el apoyo de los cambiadores era esencial, como demuestran los 30.000 mrs. entregados en la feria de mayo de 1520 por el cambiador Santa María a Juan Pérez del Rincón, mercader de Colmenar de Oreja, en concepto de señal a favor del mercader burgalés Ginés de Cifuentes, quien recibiría el 15 de mayo de 1521 las 600 arrobas de lana comprometidas, y a cuyo pago se obligaba para las ferias de octubre de 1520 y de mayo de 1521 de Medina del Campo[42].

2. CAMBIADORES LOCALES, CAMBIADORES DE FERIA, BANQUEROS INTERNACIONALES

A fines del siglo XV, y a pesar de los avatares de la cuestión judía, los cambiadores burgaleses pasaron de centrar su negocio en la pequeña banca local y en actividades vinculadas a la acuñación-control de la moneda a hacerlo en nuevas actividades ligadas al negocio mercantil y a los servicios financieros. Los cambiadores burgaleses tuvieron un importante papel en la expansión del negocio local: la lana, lo que a buen seguro les permitió acceder a nuevos mercados, asentarse en ferias y conectar con otros financieros castellanos, peninsulares y, sobre todo, extranjeros.

Este negocio, en el que se veían inmersos italianos, flamentos, valencianos y castellanos, entre otros, generó un importante movimiento de capital en los cambios burgaleses, haciendo común el uso continuado de todo tipo de moneda real y de cuenta: castellanos, reales, maravedís, coronas, escudos, suelos, dineros, etc., lo que exigiría un gran dominio de las finanzas a los cambiadores, ya profesionales. En pocas décadas, la banca local-regional burgalesa superó las barreras geográficas y consiguió insertarse, con notable éxito, en los grandes circuitos financieros de inicios del siglo XVI.

[41] AHPV, Protocolos Notariales, leg. 6813, fol. 70r-v (1519).

[42] AHPV, Protocolos Notariales, leg. 6813, fol. 216r-v (1520).

UN FINANCIERO DE ÉLITE EN LOS INICIOS DE LA MODERNIDAD. APUNTES BIOGRÁFICOS SOBRE FERNANDO DE CUENCA[1]

Amparo RUBIO MARTÍNEZ
Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento" CSIC-XUGA

El trabajo que aquí se presenta pretende continuar una línea de investigación sobre la que se han producido avances sustanciales en los últimos años, que tiene que ver con la red de agentes fiscales que se encargaron de gestionar las rentas de la monarquía a fines de la Edad Media y en los inicios de la modernidad. En relación con el tema que aquí se propone, conviene llamar la atención sobre la importancia de los estudios genealógicos, biográficos y prosopográficos para poder ahondar en el conocimiento de estos financieros y hombres de negocios que vivieron en los últimos años del siglo XV y los primeros del XVI. El conocimiento de las filiaciones y vínculos de parentesco de cada uno de ellos resulta fundamental para entender el contexto en el que se desenvuelven, así como muchas de las actividades que desarrollarán a lo largo de su vida, algunas heredadas de su entorno familiar más inmediato. Asimismo, el estudio posterior desde una perspectiva de análisis biográfico-prosopográfico permite situar a muchos de estos financieros y hombres de negocio en un contexto mucho más amplio, teniendo en cuenta que la mayoría de ellos participaron en la gestión de las

[1] El presente artículo se inscribe en el marco del proyecto de investigación: «Linaje, parentela y poder: la pirámide nobiliaria gallega (siglos XIII al XV)» (II). Ref. HAR2013-42985-P, que se lleva a cabo en el Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", cuyo investigador principal es el Dr. Eduardo Pardo de Guevara, así como en el proyecto «Poder, sociedad y fiscalidad al Norte de la Corona de Castilla en el tránsito del Medievo a la Modernidad», Ref.: HAR2014-52469-C03-3-P, dirigido por el Dr. Hilario Casado de la Universidad de Valladolid, partícipe de la Red "Arca Comunis". Abreviaturas utilizadas: AGS (Archivo General de Simancas), AHN (Archivo Histórico Nacional), ARChV (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid), RGS (Registro General del Sello), EMR (Escribanía Mayor de Rentas), AHUS (Archivo Histórico Universitario de Santiago).

rentas reales junto a otros socios formando compañías. Así será posible estudiar el marco geográfico en el que actúan, los vínculos personales y profesionales que conectaban a muchos de estos sujetos con otros reputados financieros y mercaderes del reino, el éxito alcanzado en sus operaciones, el margen de beneficios que generaban sus negocios, la reinversión del capital obtenido etc.. lo que a su vez se corresponde con el ascenso social que protagonizan entrando a formar parte de los grupos de poder oligárquicos de las principales ciudades castellanas.

1. ORÍGENES FAMILIARES

A pesar de contar con abundante documentación sobre este financiero que vivió en los años finales del siglo XV y principios del XVI, hasta la fecha no ha sido posible precisar muy bien sus orígenes y vínculos familiares más próximos. Es posible que fuera natural de Cuenca o de cualquier villa próxima, posiblemente Huete, de donde creemos que procedía su mujer, María de Pisa.

Gracias a un proceso inquisitorial llevado a cabo en 1542 contra Catalina Ballo de Anaya, esposa de su cuñado y factor principal, Bernal de Pisa, hoy contamos con una valiosa información acerca de esta familia de judeoconversos, vinculada a la sede compostelana[2]. De la información aportada en el proceso, parece posible que Fernando de Cuenca se hubiera instalado en Santiago a mediados de los años noventa del siglo XV, aprovechando los contactos que tenía su mujer en la catedral compostelana. Precisamente, a través de su cuñado y factor principal, Bernal de Pisa y del contacto que éste mantenía con varios canónigos de la catedral, Fernando de Cuenca conseguirá hacerse con el control de las rentas eclesiásticas del arzobispado, llegando a desempeñar el cargo de mayordomo de la Catedral.

Vinculado desde los años previos a su llegada a Santiago al grupo financiero de Almagro, compuesto en su mayoría por arrendatarios de origen judeoconverso, es posible que Fernando de Cuenca y su esposa María de Pisa acudieran a Santiago con la intención de borrar sus orígenes familiares y de continuar con los negocios financieros en los que tenían ya una dilatada experiencia. La ciudad de Santiago, capital del antiguo reino de Galicia, parecía el lugar más idóneo para controlar las rentas reales de todo el reino de Galicia y buena parte de las eclesiásticas, aprovechando sus contactos en la Catedral. Fernando de Cuenca y María de Pisa se hallaban instalados en Santiago con toda seguridad en 1495. Desde allí darán una gran proyección a sus

[2] AHN, Inquisición, 127, Exp. 18-1. A partir de la información que proporciona este proceso, sabemos que Catalina Ballo era hija del arcediano de Cuenca, Gómez Ballo "el viejo", y de Urraca de Balboa, vecina de Cuenca, con la que el arcediano había tenido dos hijos, Gómez Ballo "el joven", que será canónigo de la catedral compostelana, y María Ballo, para los que los Reyes Católicos concedieron la legitimación en 1491. Junto a los mencionados, un tercer hermano de Catalina, Diego Ballo, ocupará el cargo de tesorero de la catedral en el periodo que nos ocupa.

negocios, centrados en el arrendamiento de rentas reales, el préstamo a la monarquía y la actividad comercial dentro y fuera de la corona de Castilla. Desde esta fecha en adelante, este financiero llevará a cabo sus empresas con gran éxito hasta la fecha de su muerte en 1521, después de la cual su factor principal y herederos regresarían a Almagro para continuar con sus negocios en curso[3]. Años después, a mediados del siglo XVI, el tribunal de la Inquisición procesaría a algunos de sus descendientes más directos, sin que sea posible precisar con exactitud las líneas de parentesco con nuestro arrendatario[4].

2. LOS PRIMEROS AÑOS DE ACTIVIDAD EN EL NEGOCIO DE LAS RENTAS REALES (1488-1495)

Las primeras noticias con las que contamos sobre la actividad profesional de Fernando de Cuenca proceden de 1488. En estas fechas se le localiza en Jerez de la Frontera, donde al parecer, había ejercido como alcalde de la villa unos años antes. El 13 de marzo de 1488, los Reyes Católicos ordenaban al nuevo alcalde y corregidor de la villa de Jerez, levantar el destierro que impedía a Fernando de Cuenca entrar y salir libremente de esta localidad[5]**.** Sólo dos años después, aparece como comendador –seguramente de la Orden de Calatrava-, en las encomiendas que dicha orden tenía en las tierras del alto Guadalquivir. Concretamente, en septiembre de 1490, los Reyes Católicos le encargaban averiguar las irregularidades cometidas en la recaudación del portazgo de la torre de Don Jimeno[6]. Y un año después, le ordenaban hacer pesquisa sobre los abusos cometidos por ciertas personas en la recaudación del almojarifazgo y roda en tierras de Córdoba[7].

A partir de esta información, resulta indudable que entre finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XV, Fernando de Cuenca actuaba por encargo de la corona en cuestiones relacionadas con el control de las rentas reales en la zona de dominio del maestrazgo de Calatrava, llegando hasta tierras de Córdoba y Jaén. En relación con los procesos de arrendamiento y recaudación de las rentas reales, parece que en 1490 Fernando de Cuenca se encontraba ya vinculado al grupo financiero

[3] AHUS, Protocolos S-23, fols. 69v-72r.

[4] AHN, Inquisición, leg 119, núm. 19: En 1542, al tiempo que se llevaba a cabo un proceso de fe contra Catalina Ballo de Anaya, el papa Paulo III expedía una bula de habilitación a favor de Fernando de Cuenca, mediante la cual se le declaraba libre e inocente de toda herejía y crimen contra la fe cristiana. En ella consta expresamente como Fernando de Cuenca, vecino de Almagro, era hijo de Manuel de Cuenca y Catalina López, y nieto por vía paterna de García Díaz Sederam, los cuales habían sido anteriormente procesados y condenados por el tribunal de la Inquisición por delitos de herejía.

[5] AGS, RGS, Valencia, 13 de marzo de 1488, fol. 167.

[6] AGS, RGS, Córdoba, 10 de septiembre de 1490, fol. 45.

[7] AGS, RGS, Sevilla, 4 de marzo de 1491, fol. 274.

de Almagro, liderado por el judeoconverso Fernando de Villarreal. Este año, Fernando de Cuenca actuaba como criado de Villarreal, al presentar en su nombre una puja sobre los precios en que el judío Rabi Mair Melamed tenía arrendadas las rentas del maestrazgo de Calatrava, Alcaraz y Baeza[8]. Por otra parte, y a tenor de la documentación analizada, parece que los vínculos que Fernando de Cuenca mantenía con Fernando de Villarreal iban más allá de lo estrictamente profesional. Según ha documentado el prof. Ortego Rico, Fernando de Villarreal había casado en segundas nupcias con Aldonza Rodríguez de Pisa, hija de García de Pisa, con la que Fernando de Cuenca estaría emparentado a través de su mujer, María de Pisa, como también lo estaba con como los que posteriormente actuarán como sus factores principales en el arrendamiento y recaudación de las rentas reales, Bernal de Pisa y García de Pisa. Resulta indudable que los primeros años de su actividad al frente de las rentas reales se sitúan en torno a las ciudades de Cuenca, Huete y Almagro, donde desarrollará una activa participación en la gestión de las alcabalas y tercias del maestrazgo de Calatrava, Baeza y Alcaraz, unas rentas que como ya se ha señalado, durante años habían estado controladas por la compañía financiera de los judíos Rabí Maír y Luis de Alcalá[9].

3. LA GESTIÓN DE LAS RENTAS REALES Y EL PRÉSTAMO A LA CORONA

3.1. Las rentas reales ordinarias y los *obligados a guardas*

Una de las actividades financieras que Fernando de Cuenca llevó a cabo con mayor éxito en el reino de Galicia, fue la gestión de las rentas reales, tanto ordinarias, haciéndose cargo del arrendamiento de alcabalas, diezmos de la mar y alfolíes, como extraordinarias, actuando como receptor de los servicios aprobados por las cortes castellanas. Como ya se ha señalado, tras unos años de experiencia en la gestión de las rentas del obispado de Cuenca y del maestrazgo de Calatrava, Fernando de Cuenca se hallaba instalado en Santiago en 1495. Este año intervenía como arrendatario principal de las rentas del arzobispado de Santiago con el obispado de Tui, junto a otros conocidos financieros como el regidor pontevedrés Gómez Cruu y el salmantino Gonzalo del Campo. Sin embargo, al margen de esta aparición puntual, no volvemos a tener noticias de su actuación hasta 1508. A partir de este año y hasta 1519, cuando protagoniza la famosa puja de Barcelona, este financiero controlará la práctica totalidad de las rentas reales ordinarias del reino de Galicia, tanto las que se gestionaban por vía

[8] ORTEGO RICO, P., *Poder financiero y gestión tributaria en Castilla: los agentes fiscales en Toledo y su reino (1429-1504)*, Madrid, Inst. de Estudios Fiscales, 2015, Apéndices, p. 461.

[9] IBIDEM, p. 400.

de arrendamiento, como las que se recaudaban a través del encabezamiento[10]. Para ser más exactos, durante estos años Fernando de Cuenca consiguió hacerse con el control de las rentas de los cuatro partidos fiscales principales del reino de Galicia –Santiago con Tui, Lugo, Orense y Mondoñedo–, y dos partidos que funcionaban con independencia de los anteriores; el partido de Vivero y los denominados "lugares confiscados", que agrupaban ciertas rentas, pechos y derechos de los lugares que habían sido confiscados al conde de Lemos. El volumen de rentas que manejaba era muy elevado. En 1510 ascendía a 15.984.000 mrs., más los derechos derivados de la recaudación, lo que sin duda le habría procurado un importante beneficio económico que le habría permitido afrontar otras actividades financieras de mayor calado, centradas fundamentalmente en el préstamo y financiación de las principales empresas de la monarquía.

Antes de centrarnos en el estudio del crédito y de su actividad como prestamista de la corona, conviene recordar que si bien durante estos años Fernando de Cuenca se había especializado en las rentas del reino de Galicia, nunca perdió el interés por las rentas de otros partidos fiscales de gran potencial económico, como era el caso de Sevilla, cuyas rentas del almojarifazgo tenía arrendadas en 1520, o el de los *tres obispados* con Requena, donde los monarcas le libraron determinadas cantidades, fundamentalmente las *obligaciones a guardas*, esto es, la devolución de las cantidades que había prestado a la monarquía[11]. De todo ello se deduce que en la segunda década del siglo XVI Fernando de Cuenca era ya un financiero de élite, con un radio de acción muy amplio que se extendía a lo largo y ancho de toda la corona de Castilla, operando en los partidos fiscales más atractivos desde el punto de vista económico.

El arzobispado de Santiago era uno de ellos. Desde 1480 en adelante, el volumen de los ingresos derivados de la recaudación de las rentas reales se había incrementado de manera exponencial, como consecuencia de la integración de las rentas de señorío a la Hacienda Regia, y del notable incremento que había experimentado la actividad comercial, especialmente la que tenía lugar por vía marítima. Además, Santiago constituía el lugar idóneo para hacerse con el control de las rentas del resto de Galicia, a lo que se venía a añadir la importancia que tenía la sede compostelana en cuanto al volumen de renta eclesiástica, constituyendo una de las principales de toda la corona de Castilla. Durante estos años -1508 y 1515-, en relación con el arrendamiento y recaudación de las rentas reales –ordinarias y extraordinarias-, asistimos a la época dorada de los denominados *obligados a guardas*, partidas de crédito ofrecidas por los principales financieros castellanos para atender las nuevas necesidades de la monarquía. En estos préstamos a la monarquía Fernando de Cuenca no constituyó una

[10] Sobre esta cuestión véase ALONSO GARCÍA, D., *Fisco, poder y monarquía en los albores de la modernidad: Castilla 1504-1525*, (Tesis doctoral inédita), Madrid, Universidad Complutense, 2004, pp. 771-783.

[11] ALONSO GARCÍA, *Fisco, poder y monarquía*, p. 921.

excepción. Con el paso de los años, se había ganado la confianza de los reyes, que no dudaron en encomendarle tareas de mayor enjundia. Así, desde 1508 en adelante intervendrá como uno de los principales prestamistas del reino, adelantando cantidades comprendidas entre los 8.624.000 de mrs. de 1508 y los 15.000.000 de mrs. de 1516[12]. Como resulta evidente, estas cantidades se destinaron a costear las nuevas necesidades de la monarquía. En los primeros años del siglo XVI, se destinaron a financiar la guerra del norte de África; entre los años 1511 y 1512 a sufragar los gastos derivados de la incorporación de Navarra a la corona de Castilla, y finalmente, entre los años 1519-20 a costear la coronación imperial del rey Carlos I, junto a las cantidades prestadas por los banqueros alemanes[13].

La monarquía tenía dos formas de saldar las deudas contraídas con estos prestamistas; mediante el libramiento de cuantías en efectivo en determinados partidos fiscales, o bien mediante la concesión de receptorías en cualquier partido fiscal, lo que se traduciría en un incremento inmediato del volumen de rentas encabezadas. En el caso de Fernando de Cuenca sabemos que éste recibió varios libramientos de parte de la corona con el fin de amortizar la deuda contraída[14]. Así, en el curso del año 1507, la reina Juana le libraba 5.600.000 mrs. para la paga de los *obligados a guardas*[15]. Dos años después, se le entregaban 15.498.000 mrs. por el mismo concepto[16]. Las elevadas sumas de dinero adelantadas por Fernando de Cuenca para atender las necesidades económicas más urgentes de la monarquía y los suculentos beneficios económicos que estos préstamos llevaban aparejados, pone en evidencia como a estas alturas, Fernando de Cuenca se había convertido uno de los más importantes financieros del reino.

Durante la segunda década del siglo XVI su éxito fue incrementándose progresivamente, llegando a 1519, cuando protagoniza la mayor operación financiera de su carrera en la denominada "postura general del reino". Este año, Carlos I decidía abrir una subasta de todos los arrendamientos del reino por seis años (1520-25), y adscribirla a un solo postor que fue Fernando de Cuenca. Según el prof. Carretero Zamora, el hecho de que interviniera un solo postor debió ser una estrategia del monarca para obtener de una sola vez el dinero de los arrendamientos, en total 300.000.000 de maravedíes[17]. Por estas fechas, Fernando de Cuenca era uno de los arrendadores más poderosos del reino, aunque seguramente carecía del potencial

[12] Sobre las cantidades prestadas por Fernando de Cuenca a la Corona bajo la denominación de "obligados a guardas" véase ALONSO GARCÍA, D., *Fisco, poder y monarquía*, pp. 154-155, 160-161 y 164-165.

[13] IBIDEM, p.168.

[14] IBIDEM, p. 139.

[15] AGS, RGS, Burgos, 23 de diciembre de 1507, fol. 488, Burgos, 10 de junio de 1508, fols. 160 y 168, Valladolid, 27 de agosto de 1509, fol. 194.

[16] ALONSO GARCÍA, *Fisco, poder y monarquía*, p. 139.

[17] CARRETERO ZAMORA, J. M., «Los arrendadores de la Hacienda Real de Castilla a comienzos del siglo XVI (1517-1525)», *Studia Histórica. Historia Moderna*, 1999, nº 21, p.170.

económico necesario para hacer frente a una cantidad tan elevada, los 367.000.000 de mrs. que finalmente se repartieron. Y es que efectivamente, el papel de Fernando de Cuenca en la puja de Barcelona de 1519 fue sobre todo de intermediario de otros grandes financieros del reino que respaldaron la operación, siendo él el mayor inversor con una aportación de 112.465.670 mrs., lo que venía a suponer el 30,62% del total[18].

3.2. La gestión de las rentas extraordinarias, rentas eclesiásticas y otras rentas de la corona

Al margen de lo que pudieran suponer los beneficios derivados de su actividad al frente de las rentas reales ordinarias del reino de Galicia, entre los años 1511 y 1517 Fernando de Cuenca se hacía cargo del servicio extraordinario en las provincias fiscales gallegas[19]. Las cantidades asignadas a Galicia en estos años oscilaron entre los 5.700.000 y 6.200.000 mrs., unas cifras que nos informan acerca de los notables beneficios económicos que pudo generar a Fernando de Cuenca esta actividad, que llevaba aparejada unos derechos de 15 mrs. al millar[20].

La experiencia que Fernando de Cuenca adquirió en el manejo de las rentas reales, le brindó otras oportunidades de negocio no menos tentadoras. En 1510, se situaba a cargo de la recaudación de la bula de cruzada[21].Y unos años después, entre 1517 y 1520, conseguía hacerse con las rentas eclesiásticas de la sede arzobispal compostelana, aprovechando sus contactos en la Catedral y la experiencia acumulada en la gestión de las rentas reales, de las que la mesa arzobispal compostelana percibía una parte muy considerable en la jurisdicción de la Tierra de Santiago. De su labor al frente de las rentas eclesiásticas en el arzobispado de Santiago, se conservan abundantes noticias en la documentación de protocolos. Un año antes de su muerte, su factor García de Pisa traspasaba las rentas pertenecientes al deanazgo de la Catedral compostelana[22]. No podemos olvidar, finalmente, que en su afán por conseguir nuevos recursos con los que efectuar sus empréstitos a la monarquía, Fernando de Cuenca no dudó en entrometerse a recaudar ciertas rentas de señorío, como ocurrió con el portazgo de la

[18] IBIDEM, p. 172

[19] AGS, EMR, leg. 77, fol. 473 y leg. 78, fol. 538 (1511); leg. 78, fol. 668 (1512); leg. 77, fol. 668 y leg. 78, fol. 788 (1513); leg. 78, fol. 861 (1514); leg. 77, fol. 795 (1515); leg. 77, fol. 853 (1516).

[20] Sobre la recaudación del servicio extraordinario en Galicia durante este periodo véase RUBIO MARTÍNEZ, A., *El reinado de los Reyes Católicos en Galicia: actividad económica y fiscalidad regia*, Anejo XLIII de Cuadernos de Estudios Gallegos, Santiago de Compostela, 2016, Editorial CSIC, pp. 259-268.

[21] AGS, RGS, Valladolid, 24 de enero de 1510, fol. 181 y Burgos, 6 de marzo de 1512, fol. 322.

[22] AHUS, Protocolos, S-17, fols. 299r-300v.

Fonfría perteneciente a Fernán Díaz de Ribadeneira, quien le reclamaba por este motivo en 1512[23].

5. ACTIVIDAD COMERCIAL Y OTROS NEGOCIOS

Al margen de su dedicación a las rentas reales, Fernando de Cuenca tuvo una participación destacada en la actividad comercial por vía marítima. El control de las rentas reales le ofrecía una oportunidad de oro para llevar a cabo otras operaciones de mayor envergadura. Concretamente en 1515, reclamaba a la reina Juana la devolución una nao armada de franceses y bretones que había sido capturada en el puerto de Ribadeo, que al parecer pertenecía a su propiedad. Alegaba que le había sido tomada un año antes cargada de mercancías por valor aproximado de 2.000 ducados[24]. Por las noticias halladas en la documentación, parece que Fernando de Cuenca se habría dedicado durante estos años a la importación y redistribución de paños flamencos en Castilla, en colaboración seguramente con destacados mercaderes del reino. En 1513, ante la escasez de paños en los mercados locales y el elevado precio de venta, solicitaba a la reina Juana ratificar la orden que permitía a los mercaderes y tratantes, castellanos y extranjeros, poder traer a vender libremente sus paños a Castilla, aunque no fueran de la ley y calidad especificada en las ordenanzas del reino[25].

La dedicación de Fernando de Cuenca a los negocios financieros fue más allá de la gestión de las rentas reales y la actividad comercial, llegando a adquirir diversos bienes y rentas procedentes de embargos, de determinadas compañías de arrendatarios que habían quebrado, o que por diversos motivos, no hubieran conseguido recaudar las cantidades fijadas en el contrato de arrendamiento con la Hacienda Regia. En 1508, adquiría los bienes de Esteban de Junqueras, fiador que había sido del arrendador Carballido por un total de 400.000 mrs. Se los compraba al mercader toledano Alonso de la Torre, lo que demuestra la gran habilidad que tenía en las finanzas, así como los fuertes vínculos que le conectaban con los más reputados financieros y mercaderes de su tiempo[26].

[23] AGS, RGS, Burgos, 17 de mayo de 1512, fol. 10.

[24] AGS, RGS, Burgos, 16 de mayo de 1515, fol. 118; Madrid, 19 de febrero de 1517, fol. 350.

[25] AGS, RGS, Madrid, 3 de marzo de 1513, fol. 470.

[26] Sobre esta cuestión se entabló pleito en la Chancillería, que se dilató hasta 1542. La noticia en ARChV, Pl. Civiles, Escribanía Varela (F), Caja 1694,3. La carta ejecutoria correspondiente a dicho pleito en ARChV, Registro de Ejecutorias, Caja 557, 47. Noticias sobre el mismo asunto en AGS, RGS, Burgos, 23 de enero de 1508, fol. 20.

6. PATRIMONIO, RENTAS E INVERSIÓN DE CAPITAL

Como ya se ha señalado, los negocios financieros y la actividad comercial fueron las dos dedicaciones principales de Fernando de Cuenca, que sin duda le habrían permitido acumular una gran fortuna a lo largo de su vida. En ello tuvo también que ver la proximidad que mantuvo en todo momento con el poder político, que le garantizó el éxito en muchas de sus operaciones, aspecto que se verá reflejado en los bienes y rentas que posee en la ciudad de Santiago, y en la posición social que ocupa en el seno de la élite compostelana. Pero además de ésto, sabemos que Fernando de Cuenca obtuvo numerosas mercedes y gratificaciones de la corona, en compensación a los servicios prestados, como los 270.000 mrs. que el monarca le mandaba librar en 1519, premiando su intervención en la puja de Barcelona[27]. Sin embargo, a partir de la documentación examinada no parece que este financiero hubiera adquirido patrimonio inmobiliario en la ciudad de Santiago o en cualquier otro lugar del reino de Galicia, lo que posiblemente tenga que ver con su intención de regresar, después de unos años, a su tierra natal, y por otra parte, a su interés de dedicar su capital como prestamista al servicio de la corona, lo que a la larga que le reportaría mayores beneficios económicos. Por lo que respecta a las casas en las que habitaba en Santiago, sabemos que éstas estaban situadas en la Rúa del Villar, y pertenecían al cabildo compostelano que se las tenía aforadas desde finales del siglo XV. El 4 de agosto de 1516, el deán y cabildo de Santiago decidían acrecentar este foro por dos voces más a Fernando de Cuenca, que por estos años figura también como mayordomo del cabildo catedralicio[28].

Una vez fallecido Fernando de Cuenca, su viuda y familiares más cercanos decidían retornar a Almagro, poniendo en venta todas las propiedades y bienes que tenían en Santiago[29]. Posteriormente, en 1548 su viuda María de Pisa, traspasaba las casas de la Rúa del Villar en Fernando de Ribera, regidor de Huete, quien encargaba al mercader santiagués, Juan de Rodero, tomar posesión de las mismas[30].

Además de las casas que poseía aforadas del cabildo catedralicio, Fernando de Cuenca era titular de 15.000 mrs. de juro al quitar situados sobre las rentas de Betanzos. Los había adquirido en 1514 mediante compra al monasterio de San Martín Pinario por un precio de 225.000 mrs., ante la gran necesidad económica que en este momento tenía el monasterio[31]. Curiosamente, la entrega de los 225.000 mrs. que Fernando de

[27] AGS, Mercedes y Privilegios, leg. 52, fol. 125.

[28] AHUS, Protocolos S-7, fols. 162r-162v.

[29] AHUS, Protocolos S-23, fols. 69v-72r.

[30] AHUS, Protocolos S-211, fols. 689-690.

[31] Algunas noticias más precisas sobre este juro en RUBIO MARTÍNEZ, A., «Un hombre de negocios a fines del siglo XV: el notario santiagués Lope Gómez de Marzoa» en CARVAJAL DE LA VEGA, D., VÍTORES CASADO, I. y AÑÍBARRO RODRÍGUEZ, J., (Eds.), *Poder, fisco y mercado en las ciudades de la Península Ibérica (siglos XIV-XVI)*, Valladolid, Ediciones Castilla, 2016, p. 135.

Cuenca pagó al monasterio se efectuó en dos partidas, una en dinero efectivo, y la otra mediante una letra de cambio a pagar en Roma, lo que muestra una vez más el volumen de negocios que por estas fechas movía este financiero dentro y fuera de la corona de Castilla[32].

Fallecido en 1521 Fernando de Cuenca, dejaba una gran cantidad de negocios en curso a sus herederos y muchas deudas pendientes. En septiembre de 1525, desde la Iglesia compostelana se reclamaba a sus herederos, treinta y tres ducados de oro que el cardenal Gil Falcón había entregado en efectivo a Fernando de Cuenca y que éste se había comprometido a devolver mediante una letra de cambio a pagar a través de sus intermediarios en la corte de Roma[33]. Este y otros testimonios similares, ponen de manifiesto la extensa red de financieros, mercaderes, hombres de negocios, muchos de ellos eclesiásticos, de la que se nutría Fernando de Cuenca para obtener crédito con el que financiar las empresas de la monarquía. Su muerte, en 1521, dejó truncados muchos de sus negocios, que tuvieron que asumir sus herederos, quienes se verían envueltos en una lluvia de pleitos en las primeras décadas del siglo XVI.

7. CONCLUSIONES

De lo expuesto anteriormente, se puede concluir que a principios del siglo XVI, Fernando de Cuenca era uno de los principales financieros del reino, dedicando sus mayores esfuerzos a financiar las nuevas empresas de la monarquía castellana. Con una presencia limitada en los primeros años, muy pronto conseguiría hacerse con la totalidad de las rentas de Galicia, dedicándose también a la actividad comercial dentro y fuera del reino. Se trata, en definitiva, de un hombre con un radio de acción muy amplio y con fuertes contactos en los circuitos financieros y mercantiles de la época, lo que indudablemente le facilitaría un vertiginoso ascenso en su carrera profesional. Sin embargo, la clave de su éxito radicará fundamentalmente en los préstamos a la monarquía y la continua reinversión de los beneficios obtenidos en este tipo de operaciones crediticias. Con todo, es posible afirmar que Fernando de Cuenca no responde ya al modelo de hombre de negocios del siglo XV, sino al de banquero-prestamista que precisó la monarquía castellana desde los primeros años de la nueva centuria para hacer frente al mantenimiento del sistema financiero.

[32] AHUS, San Martiño: Cajón 20 B Juros, (Clero Dig. 63).

[33] AHUS, Protocolos S-182, fols. 230r-230v y S-184, fols. 34r-34v y 148r-148v.

EL PARLAMENTO DE VILAFRANCA DE 1353: DEUDA PÚBLICA, SISTEMA FISCAL MUNICIPAL Y VERTEBRACIÓN URBANA EN CATALUÑA

Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ
Institucion Milá y Fontanals (CSIC)

En este homenaje dedicado a la memoria del entrañable colega y amigo José Antonio Bonachía, especialista en el mundo urbano, voy a ocuparme del Parlamento que Pedro el Ceremonioso celebró con los síndicos de las ciudades y villas de Cataluña en Vilafranca del Penedès durante la primavera de 1353. Después de evocar rápidamente el contexto y el desarrollo de esta asamblea, reunida por el monarca para obtener ayuda en la guerra que mantenía la Corona de Aragón contra Génova, me detendré en dos puntos fundamentales: primero, en la forma fiscal que adoptó el subsidio (*imposicions*) y sus importantes consecuencias; y seguidamente, en la forma de gestionarlo, que denota el grado de articulación del sector urbano en la Cataluña de mediados del siglo XIV. Avancemos ya que las medidas fiscales y financieras adoptadas en este Parlamento supusieron la plena consolidación del sistema fiscal municipal; y fueron también las responsables de la emisión relativamente masiva de deuda pública por parte de los municipios, marcando el inicio del proceso de endeudamiento de las haciendas locales.

1. ANTES DE 1353

A partir de la conquista de Cerdeña en 1323 y hasta el año 1356, cuando la guerra de Castilla dejó atrás otros escenarios, la Corona de Aragón debió enfrentarse a duros conflictos en el Mediterráneo, sobre todo, a la guerra con Génova, siempre en relación con el dominio catalanoaragonés en Cerdeña. Para obtener la ayuda necesaria en estos

conflictos, tanto Jaime II como Alfonso el Benigno y Pedro el Ceremonioso convocaron a las Cortes con la pretensión de obtener donativos tan generosos como los logrados de las asambleas reunidas entre 1289 y 1290, en el dramático contexto de la guerra del Vespro.

Pero no fue así. Los monarcas no lograron ningún donativo general de los tres brazos en las Cortes de Barcelona (1323), de Montblanc (1333) y de Barcelona (1340). Aunque todavía ignoramos las causas precisas de esa negativa, es muy posible que los reunidos en esas asambleas no considerasen adecuada la *causa impositionis* invocada por los soberanos. Las Cortes habían concedido generosos donativos a finales del siglo XIII porque estaba en juego la defensa de la Corona durante la guerra del Vespro; y los volverían a otorgar a partir de 1359, cuando los ejércitos de Pedro el Cruel amenazaban algunas partes del territorio catalanoaragonés. Pero los reunidos en las asambleas de 1323, 1333 y 1340 quizás consideraron que las causas aducidas (conquista de Cerdeña, guerra con Génova y Granada, y conflicto con los benimerines respectivamente) no afectaban directamente a la defensa de Cataluña sino que eran guerras de carácter dinástico, "guerras del rey" a las que los monarcas podían hacer frente con los recursos de su patrimonio o apelando al socorro conjunto de las Cortes generales de los tres territorios de la Corona. Y efectivamente, los soberanos acudieron entonces a la parte más importante de su patrimonio, esto es, a las ciudades y villas de realengo, que atravesaban a la sazón una feliz etapa de crecimiento de la población y de recuperación económica. Así pues, ante la defección de las Cortes, el llamado brazo real, el de las ciudades y villas de realengo de Cataluña, acudió al socorro de la Corona y otorgó importantes subsidios[1].

Sucedió por primera vez en 1321-1322, cuando Jaime II empezó a preparar la campaña de Cerdeña y pidió ayudas particulares a las principales ciudades de la Corona. En el caso de Cataluña, éstas accedieron a cambio de que se les permitiese reunir dichas ayudas a través de impuestos indirectos (*imposicions*) sobre el consumo y las transacciones. Poco después, la negativa de los brazos eclesiástico y nobiliario a conceder un donativo en las Cortes de Barcelona de 1323 dejó solo al brazo real, que concedió un subsidio particular.Y lo mismo sucedería más adelante en las Cortes de Montblanc (1333) y en las de Barcelona de 1340[2].

La situación en el Mediterráneo empeoró en los umbrales del año 1350 debido al abierto enfrentamiento con Génova y al creciente deterioro de las relaciones con el juez

[1] Para gran parte de lo tratado en este texto, me permito remitir a SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., «Las relaciones fiscales entre la Monarquía y las ciudades catalanas. De la coronación al jubileo de Pedro el Ceremonioso, 1336-1386», *Barcelona. Quaderns d'Història*, 2016, vol. 23, pp. 51-79 (con la bibliografía oportuna).

[2] Véanse los capítulos del otorgamiento de estos subsidios en SÁNCHEZ, M. y ORTI., P., *Corts, Parlaments i fiscalitat a Catalunya. Els capítols del donatiu (1288-1384)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1997, docs. V, VI y VII, pp. 33-70.

de Arborea en Cerdeña[3]. En estas condiciones, Pedro el Ceremonioso reunió Cortes en Perpiñán en 1350 y los tres brazos otorgaron una *imposició* general sobre los cuatro principales artículos de consumo: el cereal, el vino, la carne y los tejidos. Era la primera vez desde finales del siglo XIII que los tres brazos de las Cortes concedían un donativo. Pero fue flor de un día. En primer lugar, la asamblea se suspendió a la espera de que el Papa diese autorización para que la *imposició* se pudiese establecer en tierras de la Iglesia; cuando esto sucedió un año después, hubo necesidad de convocar nuevas Cortes, que se celebraron en Lleida a mediados de abril de 1352[4]. Por otro lado, en esta nueva asamblea, el brazo militar dejó de participar en el donativo. Y, por fin, no todo el subsidio iría a parar a las arcas regias puesto que la tercera parte de su producto fue transferida a los otorgantes -Iglesia, nobleza y municipios- para *pagar lurs deutes e soferir lurs càrrechs*.

Mientras tanto, la tensión en el Mediterráneo subió de grado, por lo que durante la segunda mitad de 1352 se empezó a preparar concienzudamente una gran armada contra Génova, que zarparía el año siguiente y que sería capitaneada por Bernat de Cabrera. Y para financiarla, a la vista del escaso rendimiento que se preveía del donativo de las Cortes generales de 1350 y 1352, el rey se dirigió de nuevo hacia las ciudades y villas de realengo.

2. EL PARLAMENTO DE VILAFRANCA DEL PENEDÈS

En efecto, dice la *Crónica* de Pedro el Ceremonioso que el monarca ordenó *parlament a totes les ciutats, viles e llocs reials de Catalunya, que a cert dia haguessen trameses llurs procuradors e síndics a Vilafranca del Penedès....*[5]. La convocatoria se hizo desde Valencia el 23 de enero de 1353 y en ella solo se decía muy escuetamente que, debido a la guerra vigente con Génova por el contencioso de los reinos de Córcega y Cerdeña, el rey citaba a los representantes del brazo real en Vilafranca para el 15 de febrero. La reunión hubo de aplazarse, debido a la urgente necesidad de resolver ciertos asuntos y también a problemas de salud del monarca[6]. Por fin, el 7 de marzo, reunido

[3]Véase un relato de los acontecimientos con su correspondiente bibliografía en BELENGUER, E., *Vida i regnat de Pere el Cerimoniós (1319-1387)*, Lleida, Pagès, 2015, pp. 128-152. Y, desde el punto de vista de la fiscalidad, SÁNCHEZ, M., «Corts, Parlaments y fiscalidad en Cataluña: las "profertes" para las guerras mediterráneas (1350-1356) », en *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Jaca, 1993*), Zaragoza, 1996, t. I, vol. IV, pp. 251-272.

[4] Véanse los capítulos de las Cortes de Perpiñán y de Lleida en SÁNCHEZ y ORTI, *Corts, Parlaments i fiscalitat*, docs. X y XII, pp. 89-106.

[5] *Crònica de Pere III el Cerimoniós*, en SOLDEVILA, F., *Les quatre grans cròniques*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2014, cap. 5, 14, p. 302.

[6] Véase *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y principado de Cataluña. Cortes de Cataluña*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1896, tomo I, segunda parte, pp. 459-467.

el soberano con los representantes de cinco ciudades (Barcelona, Lleida, Girona, Manresa y Vic) y de 19 villas (Perpiñán, Cervera, Montblanc, Vilafranca del Penedès, Tàrrega, Puigcerdà, Berga, Camprodon, Besalú, Vilafranca del Conflent, Collioure, Figueres, Santpedor, Vilagrassa, Piera, Igualada, L'Arbóç, Cambrils y Sarral) en la sala capitular del convento franciscano de Vilafranca, se abrió el Parlamento con el solemne discurso o "proposición" del rey. Lamentablemente, ninguna fuente ha transmitido el texto de esta proposición. Sólo sabemos que, *post plura verba melliflua et decora*, el monarca comenzó manifestando el estado de guerra con el *dux* y el común de Génova debido a la ocupación indebida de la baronía de L'Alguer y de la isla de Córcega, sin contar ya las continuas agresiones que los súbditos de la Corona recibían de aquella república; y prosiguió pidiendo a los reunidos un generoso *servicium, auxilium et juvamen*[7]. Por su parte, la crónica regia resalta la rapidez con que los síndicos respondieron a la petición del Ceremonioso: *al terç dia, ells nos reteren resposta que ells e llurs persones e tots llurs béns volien metre en servei nostre per aquest fet*, esto es, la guerra contra Génova[8].

¿Y cuál fue la ayuda? La propia crónica lo dice con una significativa concisión: *oferiren-nos les imposicions de Catalunya*[9]. Efectivamente, el 15 de marzo, de nuevo reunidos en la sala capitular de los franciscanos de Vilafranca, los síndicos otorgaron al rey un subsidio consistente en el producto de unas nuevas *imposicions*, que se establecerían en todas y cada una de las ciudades, villas y lugares de Cataluña pertenecientes al patrimonio real, y que estarían vigentes dos años, del 1 de mayo de 1353 hasta el 30 de abril de 1355[10].

Veamos algunas características de este subsidio empezando por la forma de reunirlo mediante *imposicions*.

2.1. Las *imposicions*, su financiación y la eclosión de la deuda pública municipal

Ante todo, y como parece lógico, los síndicos reunidos en Vilafranca empezaron por desvincular esta nueva ayuda de la que estaba obligado a prestar el brazo real en virtud del donativo de las Cortes de Perpiñán y Lleida: en otras palabras, la contribución del brazo real en este donativo sería sustituida por el nuevo subsidio acordado en Vilafranca. Así pues, debemos tener presente que, entre 1352 y 1355, se percibieron

[7] *Cortes de los antiguos reinos*, pp. 466-467.

[8] *Crònica de Pere III*, cap. V, 15, pp. 302-303.

[9] *Crònica de Pere III*, cap. V, 15, pp. 302. Significativa porque la ayuda del brazo real se identifica con la de todo el Principado, cuestión sobre la que volveré al final.

[10] Todos los comentarios que seguirán sobre esta ayuda del brazo real proceden de los interesantes y detallados capítulos del donativo que se conservan en el Archivo de la Corona de Aragón y en otros depósitos documentales de Cataluña; véase SÁNCHEZ y ORTI, *Corts, Parlaments i fiscalitat*, doc. XII, pp. 107-131.

imposicions en todos los núcleos urbanos de Cataluña, pero mientras los pertenecientes al brazo real pagarían las votadas en Vilafranca, en las tierras de la Iglesia, de nobles y de caballeros continuarían vigentes las acordadas en las asambleas de Perpiñán/Lleida.

Y ello trajo consigo una primera diferencia entre realengo y señorío: mientras, como ya he dicho, en las tierras de la nobleza y de la Iglesia, las *imposicions* sólo afectaban al cereal, al vino, a la carne y a los tejidos, las establecidas en el realengo gravarían a un elevado número de artículos y actividades, según fue acordado en Vilafranca[11]. Además, las tarifas que se aplicarían a los mencionados cuatro productos básicos también aumentaron -en ocasiones, el doble- respecto a los aranceles aprobados en las Cortes de Perpiñán. Y, por fin, mientras hemos visto que las comunidades pertenecientes a los brazos eclesiástico y militar podían retenerse la tercera parte del producto de las *imposicions* para sus gastos propios, en Vilafranca se acordó que los municipios de realengo sólo se retuviesen la cuarta parte. Así pues, parece evidente que en 1353 la mayor presión fiscal se decantó hacia el brazo real.

Veamos con brevedad cuál fue la principal consecuencia de la percepción de este subsidio mediante *imposicions*[12]. Para ser de utilidad al rey y poder atender a las urgencias de la guerra, el subsidio debía ser financiado con relativa rapidez. En el Parlamento de Vilafranca, la fórmula adoptada consistió en adelantar al monarca, a cuenta del futuro rendimiento de las *imposicions*, la respetable suma de 70.000 libras (cap. 68). En primer lugar, se repartió esa cantidad entre las ciudades y villas de realengo. Y seguidamente, la suma correspondiente a cada lugar debía ser asegurada en la *taula* de un banquero barcelonés; dicho de otra manera, cada síndico desplazado a la ciudad condal se comprometía ante el cambista a ingresar en su *taula* la cantidad correspondiente a su ciudad o villa en unos plazos concretos, dando para ello todas las garantías. De esta manera, una vez aseguradas las 70.000 l. en las *taules* de los banqueros, el monarca podía recibir de ellos el dinero necesario para la preparación de la armada; y los cambistas, por su parte, podían adelantárselo sin especiales problemas ya que contaban con la seguridad y la garantía prestadas por los síndicos.

Pero trasladémonos a los núcleos urbanos participantes en el subsidio. ¿Cómo obtener con rapidez el dinero que habían asegurado ante el banquero y que debían ingresar en su *taula* en breve plazo? El medio más efectivo, ya ensayado en la década

[11] Los impuestos indirectos gravarían el consumo y la compraventa de vino, cereal, carne, paños, bienes inmuebles y censales, todo tipo de *mercaderia* (especiería, seda, lana, cáñamo, etc.), *merceria*, peletería, armas, aceite, objetos de madera, esclavos y *bèsties grosses e menudes*, cueros y pieles, frutos secos, roldón, alhucema, esteras, cuerdas, pez y navíos; véase SÁNCHEZ y ORTI, *Corts, Parlaments i fiscalitat*,doc. XII,capítulos 3 al 32, pp. 110-114; en adelante, al referirme a esta ayuda de Vilafranca sólo indicaré en el texto el número del capítulo correspondiente.

[12]Se trata de una cuestión conocida en sus grandes rasgos; véase SÁNCHEZ, M. y ORTI., P., «La Corona en la génesis del sistema fiscal municipal en Cataluña (1300-1360)», en *Col·loqui sobre Corona, fiscalitat i municipis a la Baixa Edat Mitjana (Lleida, noviembre de 1995)*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1997, en concreto pp. 261-266.

de 1340, fue la emisión de deuda pública, es decir, la venta de censales y violarios, cuyos intereses o pensiones serían pagados con el producto de las *imposicions* de cada lugar[13]. Fue así como el pago del subsidio del Parlamento de Vilafranca dio el pistoletazo de salida a la febril carrera del endeudamiento municipal. Y es que, si todo se hubiese reducido a las 70.000 l. otorgadas en aquella asamblea, la deuda de los municipios se podía haber amortizado con relativa rapidez. Pero no fue así. En los tres años siguientes y en sucesivos Parlamentos, siempre relacionados con la guerra en Cerdeña, el brazo real otorgó nuevos y cuantiosos subsidios al monarca: 150.000 l. en 1354, 60.000 l. en 1355 y 20.000 l. en 1356. En total, 300.000 l. (contando las 70.000 l. de Vilafranca) en apenas tres años.

Por tanto, reiterando lo que acabo de apuntar, data de mediados de la década de 1350 el arranque del endeudamiento censal de los municipios catalanes que no cesaría de crecer como bola de nieve y que provocaría la bancarrota de muchas haciendas locales a finales de siglo[14]. Por otra parte, como las cantidades citadas están lejos de ser ilusorias y fueron efectivamente recaudadas, ¿cabe alguna duda de que las ciudades y villas de realengo de Cataluña desempeñaron un papel decisivo en la financiación de los graves conflictos derivados de la expansión mediterránea de la Corona de Aragón a mediados del siglo XIV?[15].

Pero la deuda a largo plazo, generalizada a partir de estos años, fue también la responsable de la consolidación del sistema fiscal y financiero municipal. Resumiendo lo escrito en otros lugares, recordemos que, en primer lugar, el endeudamiento perpetuó las *imposicions*: colocados al servicio de una deuda casi inextinguible, estos impuestos indirectos se convertirían en el recurso básico y estable de las finanzas urbanas, en su verdadera espina dorsal. En segundo lugar, la necesidad de hacer frente, no ya a un esporádico subsidio al rey sino al pago de numerosas pensiones y a la eventual amortización de la deuda tuvo como consecuencia que el ciclo iniciado en 1350 no tuviese fin y supusiese al cabo la consolidación de un sistema fiscal y financiero que, ya sin anacronismos, podemos calificar de plenamente municipal[16].

---

[13] Véase, por ejemplo, el caso de Cervera en VERDÉS, P., «La consolidació del sistema fiscal i financer municipal a mitjans segle XIV: el cas de Cervera», en SÁNCHEZ, M. (ed.), *Fiscalidad real y finanzas urbanas en la Cataluña bajomedieval*, Barcelona, CSIC, 1999, pp. 185-217.

[14] Véase la reciente síntesis de ORTI, P. y VERDÉS, P., «The Crisis of Public Finances in the Towns of Late Medieval Catalonia (1350-1500)», en *Le crisi finanziarie. Gestione, implicazioni sociali e conseguenze nell'età preindustriale. XLVII Settimana di Studi (Prato)*, Firenze, Firenze University Press, 2016, pp. 199-221.

[15] Sobre la efectiva recaudación de aquellas cantidades, véase ORTI, P., «La distribución de la carga fiscal entre las ciudades y villas de realengo en la Cataluña del siglo XIV», en MENJOT, D. y SÁNCHEZ, M. (eds.), *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos medievales*, Madrid, Casa de Velázquez, 2006, en concreto, pp. 284-289.

[16] Para más detalles véanse SÁNCHEZ y ORTI, «La Corona en la génesis del sistema fiscal», pp. 261-270; y, para el caso de Barcelona, ORTI, P., «La construcció del sistema fiscal municipal a Barcelona, segles XIII-XIV», *Barcelona. Quaderns d'Història*, 1996, vol. 2-3, pp. 17-34.

2.2. La gestión del subsidio

Abordemos otras cuestiones referidas ahora a la manera de recaudar y de administrar el subsidio otorgado en Vilafranca.

Recordemos que, en las importantes Cortes de Barcelona de 1283, clave de bóveda del pactismo catalán, se acordó que ninguna constitución de carácter general tendría aplicación en el Principado sin su previa aprobación por los tres brazos presentes en las Cortes. Y como corolario, tampoco podría ser establecido un impuesto general en Cataluña por la sola autoridad del monarca sino tras su negociación en la asamblea y el consentimiento de ésta.

Así sucedió en los donativos otorgados por las Cortes de finales del siglo XIII y primeros años de la siguiente centuria. Puesto que eran concedidos *non ex debito sed solum ex providentia et liberalitate* y, por tanto, no pertenecían al patrimonio real, tanto el tipo de impuesto elegido para reunir el donativo como su recaudación y gestión eran competencias de las mismas Cortes, con exclusión expresa del monarca y de sus oficiales. De esta forma, cada asamblea nombraba una comisión con representantes de los tres brazos para administrar el donativo durante su período de vigencia: por ejemplo, los *levatores, receptores* y *conservatores* elegidos en las Cortes de Monzón (1289) o los *llevadors, departidors e ordonadors* de las Cortes de Barcelona de 1292. Fueron los primeros pasos de la llamada fiscalidad de Estado (es decir, general a todo el territorio), pero que no tuvieron continuidad inmediata. Hemos visto más arriba que las Cortes convocadas durante la primera mitad del siglo XIV, con la sola excepción de las celebradas en Perpiñán y Lleida (1350-1352) no otorgaron ningún donativo y que fueron las ciudades y villas de realengo las que respondieron con sus subsidios a las peticiones de los monarcas. Hubo que esperar a la década de 1360 para que, en plena guerra de Castilla, la fiscalidad de Estado se estableciese definitivamente en Cataluña y en el resto de la Corona de Aragón. Fue entonces cuando aquellas comisiones esporádicas que gestionaban los donativos se convirtieron en las Diputaciones Generales de Cataluña, Aragón y Valencia, ya con visos de continuidad[17].

Volviendo a los subsidios concedidos solo por el brazo real, la manera de gestionarlos fue idéntica a la de los donativos de las Cortes. Quiero decir que también las ayudas de las ciudades y villas eran otorgadas *non ex debito* y, en consecuencia, debían ser negociadas ciudad por ciudad o en Parlamentos. Y, también aquí su recaudación y administración serían competencias de comisiones elegidas por los síndicos urbanos con escasa o nula intervención de los oficiales regios. Por ejemplo, la ayuda de 1323 para Cerdeña fue gestionada por cierto número de *cullidors*; la de Montblanc de 1333 lo fue por *clavaris* y *distribuïdors* elegidos en este caso por los

[17] Una breve síntesis de estas cuestiones en SÁNCHEZ, M., *El naixement de la fiscalitat d'Estat a Catalunya (segles XII-XIV)*, Barcelona, Eumo Editorial/Universitat de Girona, 1995, pp. 49-64.

consellers de Barcelona; y la de 1340, por unos *prohòmens* nombrados por los síndicos[18]. Lo mismo sucedería en el Parlamento de Vilafranca de 1353, algunas de cuyas disposiciones referentes a la administración del subsidio allí otorgado merecen una breve atención.

Antes que nada, debemos tener en cuenta que dichas disposiciones tendrían vigencia en todas las ciudades, villas y lugares de realengo del Principado, esto es, en todo el *general de Cathalunya*, como frecuentemente aparece en los capítulos. Empecemos por la cúspide. La gestión de la ayuda recaería en nueve personas: dos de ellas serían *clavaris generals de Cathalunya*, uno de la ciudad de Barcelona y otro de Lleida, que debían residir continuamente en la ciudad condal, donde recibirían y administrarían el dinero procedente de las *imposicions* (caps. 53, 55 y 57); y siete personas serían *ordenadors de la guerra*; también debían residir en Barcelona, desde donde se ocuparían de todos los asuntos relacionados con la armada y la marcha de la guerra (caps. 53 y 77)[19]. Por supuesto, los oficiales del rey deberían ponerse al servicio de los *clavaris* y *ordenadors*, prestándoles todo el apoyo y ayuda que necesitasen. Y tanto unos como otros podrían dotarse de los escribanos, porteros y correos que considerasen oportunos; además, los *ordenadors* tendrían sello propio (cap. 60). Finalmente, el organigrama se completaba con los *racionals* u oidores, encargados de auditar anualmente las cuentas de los *clavaris*. Uno de ellos sería nombrado por el rey y los otros dos por Vic y Vilafranca el primer año; y por Manresa y Puigcerdà el segundo (caps. 58, 59 y 82). Si *clavaris* y *ordenadors* se ocupaban de la gestión general de la ayuda, sobre los regidores municipales recaía la tarea concreta de arrendar y recaudar las *imposicions* de su ciudad o villa, después de prestar juramento ante el *batlle* local de que llevarían a cabo su cometido con toda lealtad (cap. 54).

He dicho más arriba que en la gestión de los donativos en Cortes, el monarca y sus oficiales quedaban relativamente al margen y que lo mismo sucedía en el caso de los subsidios del brazo real. Veamos algunos detalles sobre la posición del rey respecto al subsidio de 1353. De entrada, tanto el monarca como la reina y los miembros de sus respectivas casas estaban obligados al pago de las *imposicions* como el resto de los habitantes del realengo (cap. 34). Además, el rey no podría conceder perdones ni rebajas que pudiesen mermar el producto de un subsidio que debía ser empleado exclusivamente en la formación de la armada (cap. 42). Por otra parte, si en la administración de la ayuda surgiesen dudas o fuese necesaria alguna mejora, ello sería competencia exclusiva de los *clavaris* y *ordenadors*, cuyas resoluciones valdrían tanto como si las hubiese hecho el propio monarca (cap. 85). Y lo que era más importante: ni el soberano ni ningún otro oficial podrían pedir cuentas a los *clavaris* y *ordenadors*

[18] SÁNCHEZ y ORTI, *Corts, Parlaments i fiscalitat*, docs.V, VI y VII.

[19] Mientras uno de ellos sería nombrado por el rey, los seis restantes lo serían por Barcelona, Lleida, Girona, Perpiñán, Cervera y Montblanc. Los *ordenadors* elegirían a tres o cuatro de ellos para viajar por todo el Principado y ocuparse a escala local de las cuestiones relacionadas con la guerra (caps. 53, 56 y 70).

sobre lo ingresado o gastado del subsidio, puesto que ello solo podrían realizarlo los oidores elegidos por los síndicos (cap. 75). Como parece lógico, puesto que la guerra sería financiada en gran parte por el realengo, el monarca no podría firmar una paz o hacer una tregua con los genoveses sin el consentimiento y consejo de *clavaris* y *ordenadors*.

Todos estos capítulos consagrados a la administración dela ayuda fueron leídos ante el rey a principios de abril de 1353 en una cámara del palacio real de Barcelona, en presencia del infante Ramon Berenguer, conde de Empúries, de Lope de Luna, de Bernat de Cabrera, de Pere de Montcada, consejeros regios, y de otros cualificados testigos. Un poco más tarde, a finales de ese mismo mes, fueron nombradas las personas que ocuparían esos distintos cargos, cuestión que ahora no viene al caso.

3. FINAL

Los Parlamentos de 1353, 1354, 1355 y 1357 significaron el canto de cisne de las ciudades como protagonistas casi exclusivas en la financiación de la monarquía. A partir de 1359, la contribución urbana quedaría comprendida en el donativo general otorgado por los tres brazos de las Cortes, lo que significaría la consolidación definitiva de la fiscalidad de Estado en Cataluña. Con todo, ese relativamente largo canto del cisne sirvió para consolidar y dar carta de naturaleza a ciertas experiencias que se venían observando en todas las ayudas concedidas a la Corona por el realengo desde 1323.

No voy a insistir en lo dicho más atrás sobre la importancia de los subsidios de aquellos Parlamentos en la consolidación del sistema fiscal y financiero municipal. Hemos visto que, a partir de 1353 y de forma creciente entre 1354 y 1357, la deuda a largo plazo se convirtió en un pilar esencial de las finanzas urbanas; ello trajo consigo la consolidación del sistema fiscal y, más allá, también contribuyó a la propia vertebración institucional del municipio[20]. Por otra parte, debemos insistir en el control creciente de los regidores municipales sobre su principal recurso fiscal, las *imposicions*: no solo podrían prorrogarlas el tiempo que considerasen oportuno, sino que podrían modificar sus aranceles a discreción. En este sentido, P. Orti recuerda otra característica de estos organismos municipales ya consolidados: si tomamos como ejemplo el caso de Barcelona hacia 1370, esta ciudad aparecía como un verdadero señorío colegiado, donde encontramos una oligarquía que controlaba los resortes del poder en la ciudad, que gestionaba su hacienda y que, a través de la deuda pública, podía convertir al municipio en un centro receptor y distribuidor de renta, que era uno de los elementos consustanciales a cualquier señorío feudal.

[20] Así lo muestran tanto la continuidad de cargos tan importantes como el *clavari* (tesorero municipal) o el oidor de cuentas como la multiplicación, diversificación y continuidad de muchas series documentales.

Pero hay otro aspecto mucho menos conocido y que sería merecedor de una reposada investigación: me refiero a la articulación política de aquella constelación de ciudades y villas, cuyos síndicos acudieron a los Parlamentos de 1353-1357. Ante todo, me parece interesante observar que, si nos atenemos al capitulado de las concesiones de subsidios, la voz *general* aplicada a todo el realengo empezó a usarse cada vez con más frecuencia a partir de 1353. Aunque parece evidente que el término se refería al *general de les ciutats, viles e lochs reyals de Cathalunya*, en los capítulos de 1353-1357 la expresión se abreviaba frecuente y simplemente en el *general de Cathalunya*. Siempre hemos entendido que esta última expresión designaba a los tres brazos - eclesiástico, militar y real - presentes en las Cortes generales; y de ahí el nombre de *Diputació del General de Cathalunya* con que fue designada la representación de aquellos tres brazos en las Cortes de Monzón de 1362-1363. Lo relevante es observar que, unos diez años antes, se calificaba con el nombre de *general de Cathalunya* exclusivamente a la representación de las ciudades y villas de jurisdicción real. Lo que quiere decir que existía una entidad política que, por encima de cada comunidad, expresaba el sentir y la voluntad de todas ellas, exactamente igual que sucedería con la *Diputació* respecto a los tres brazos. Así, hemos visto, por ejemplo, que el *general* concedía unos impuestos al rey y dictaba las normas necesarias para su implementación; que el *general* nombraba al capitán de la armada, una armada llamada significativamente la *armada de Cathalunya*; o que el *general* era propietario de galeras, jarcias y armas que prestaba al rey. Y finalmente, que el *general* diseñaba un completo organigrama para la recaudación y gestión de los impuestos que, en mucho aspectos, prefigura *mutatis mutandis* algunas competencias de la futura *Diputació*. Quede todo esto apuntado como una simple hipótesis de trabajo, que deberá ser confirmada o descartada después de una cuidadosa investigación. Es verdad que no disponemos para la época aquí tratada de documentación parlamentaria que nos permita conocer lo que sucedió en el seno de las asambleas de 1353-1357 y el posterior cumplimiento de sus acuerdos. No obstante, estoy convencido de que una pesquisa meticulosa en los fondos de la Cancillería real del Archivo de la Corona de Aragón y, sobre todo, en la documentación de los ricos archivos municipales del Principado podría dar material suficiente sobre una cuestión que me parece relevante para la historia urbana de la Cataluña bajomedieval.

LA *FLEQUERIA* DE LA VILLA DE CERVERA DURANTE EL SIGLO XV: LA GÉNESIS DEL MONOPOLIO FISCAL SOBRE LA VENTA DE PAN[1]

Pere VERDÉS-PIJUAN
Institución Milà i Fontanals (CSIC)

1. INTRODUCCIÓN

Como es sabido, el pan era un producto vital en la dieta de las sociedades urbanas bajomedievales y, por esa razón, las autoridades municipales intervinieron su comercio con el objetivo de garantizar la calidad del producto y aminorar los efectos de los frecuentes incrementos del precio del cereal[2]. La villa de Cervera no fue ninguna excepción y, durante los años 1317 y 1320, sus regidores consiguieron sendos privilegios del rey Jaime II, facultándoles para ordenar la actividad de carniceros,

[1] Este trabajo pretende ser un sentido homenaje a Juan Antonio Bonachía, aunando en unas pocas páginas algunos de los que fueron sus principales temas de investigación: la historia urbana, el aprovisionamiento y la fiscalidad. Estudio realizado dentro del proyecto «La coyuntura económica y demográfica en Cataluña a fines de la época medieval: análisis crítico de los indicadores fiscales y financieros» (HAR2014-54205-C2-1-P) y del grupo de investigación «Renda feudal i fiscalitat a la Catalunya baixmedieval» (2017 SGR 1068).

[2] Sobre esta cuestión en Cataluña, véanse los trabajos de referencia de RIERA MELIS, A.; PÉREZ-SAMPER, M. A. y GRAS CASANOVAS, M., «El pan en las ciudades catalanas (siglos XIV-XVIII)», en CAVAIOCCHI, S. (a cura di), *Alimentazione e nutrizione secc. XIII - XVIII. Atti della "Ventottesima Settimana di Studi", 22-27 aprile 1996*, Florencia, Le Monnier, 1997, pp. 285-300; RIERA MELIS, A., «Tener siempre bien aprovisionada la población. Los cereales y el pan en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media», en ARIZAGA BOLUMBURU, B. y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (eds.), *Alimentar la ciudad en la Edad Media. Nájera. Encuentros Internacionales del Medievo 2008*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009, pp. 23-57; IBIDEM, «De la pastera a la taula: el pa a Barcelona durant l'edat mitjana», en RENOM, M. (ed.), *Proveir Barcelona. El municipi i l'alimentació de la ciutat, 1329-1930*, Barcelona, MUHBA-Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, 2016, pp. 97-108.

pescaderos, taberneros y otros oficios «*qui són dedicats al servey públich*»[3]. Ciertamente, sería necesario analizar con más detalle el tema del comercio del cereal y sus derivados en la villa, pero por ahora podemos afirmar que, durante el periodo estudiado, el municipio procuró en todo momento que los vecinos pudiesen proveerse de cereal, harina y pan. Con este propósito, el concejo promulgó múltiples ordenanzas para que los hornos y molinos, cedidos por el rey a diversos particulares, prestasen sus servicios correctamente y, además, mantuvo un monopolio sobre la venta de pan. En efecto, a partir de un momento que no puede determinarse, las autoridades locales dispusieron que solo aquellas panaderas (*flequeres*) que, a principios de año, se comprometiesen ante el notario municipal y los oficiales reales a abastecer la población en unas determinadas condiciones estarían autorizadas a comercializar pan en Cervera[4].

Tal como sucedió en el caso de la carne, inicialmente este monopolio solamente buscaba garantizar el aprovisionamiento del producto, que debía cumplir ciertos requisitos de calidad y venderse a un precio asequible. Sin embargo, desde mediados del s. XV, las dificultades económicas del municipio obligaron a las autoridades locales a plantearse la posibilidad de subastar la *flequeria* al mejor postor[5]. De entrada, el concejo rechazó la iniciativa, porque temía que la cesión del monopolio a unas pocas personas perjudicaría al amplio colectivo de panaderos/-as de la villa y, además, iría en detrimento de un servicio tan importante como era el abastecimiento de pan[6]. Pero el año 1466, en plena Guerra Civil catalana (1462-1472), la necesidad de dinero provocada por las frecuentes y cuantiosas demandas de la monarquía persuadieron finalmente a los regidores, que decidieron aprovechar el interés comercial que

[3] TURULL RUBINAT, M. et alii, *Llibre de Privilegis de Cervera (1182-1456)*, Barcelona, Fundació Noguera, 1991, pp. 69-73. Archivo Comarcal de la Segarra (en adelante ACSG), Fondo Municipal (en adelante FM), Consells, 1453, f. 4v.-5r., 18/01/1453.

[4] Documentamos muchas referencias a acuerdos del concejo en que, cada año, se encargaba al almotacén que buscara panaderos/-as o se ordenaba hacer un pregón para que las personas interesadas en hacerse cargo del aprovisionamiento de pan se comprometiesen ante el notario municipal. Véase, por ejemplo: ACSG, FM, Consells, 1400, f. 34r.-v., 26/03/1400; Consells, 1401, f. 19r., 14/01/1401; Consells, 1404, f. 14v., 12/01/1404; Consells, 1426, f. 106v.-107 r., 02/09/1426; Consells, 1433, f. 5r., 10/01/1433; Crides 1446, f. 48v.; Consells, 1453, f. 4v.-5r., 18/01/1453; Consells, 1457, f. 29r., 12/01/1457; Crides, 1465, f. 34v.-35r.; Consells, 1465, f. 61v., 18/09/1465. También contamos con algunas de estas obligaciones, en que el panadero/-a «*assegura e promès de pastar en la dita vila de Cervera per tot l'any present en la forma acustumada miyançant sagrament*». Véase, por ejemplo: ACSG, FM, Actes i negocis, 1427-1430, f. 38r.-v., 1428; Actes i negocis, 1431-1439, f. 73r.-76r., 1431-1437; Actes i negocis, 1438-1445, f. 95r.-96r., 1439 i 1443; Actes i negocis, 1445-1454, f. 123r.-v., 1445 i 1447; f. 125v.-127r., 1449-1451.

[5] Una primera aproximación a la aparición y desarrollo de los monopolios fiscales en Cervera: VERDÉS PIJUAN, P., «Politiques fiscales et stratégies financières dans les villes catalanes aux XIVe et XVe siècles», en *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéen (XIIIe- XVe siècle)*, París, CHEFF, 2005, pp. 153-171.

[6] ACSG, FM, Consells, 1447, f. 39v., 08/03/1447, f. 44v., 11/03/1447; Consells, 1449, f. 15v.-16r., 13/01/1449. Este último año, se documenta el pago extraordinario de de 100 sueldos barceloneses (en adelante s.b.) por la *flequeria* (ACSG, FM, Clavaria, 1450, f. 8v.).

despertaba el servicio y asignaron el *dret de la flequeria* al pago de un fogaje[7]. A partir de este momento, contamos con una serie de contratos, con los correspondientes pliegos de condiciones, que nos permiten conocer con mucha más precisión las características de este monopolio municipal así como su mecanismo de arriendo[8].

2. CARACTERÍSTICAS DEL MONOPOLIO

Cada año, los panaderos que arrendaban el monopolio se comprometían a mantener a la villa aprovisionada suficientemente de *pa bo e blanc*. El precio de este producto variaba en función del coste del trigo, de tal manera que el peso de cada una de la piezas o panes era inversamente proporcional al valor de la *mitgera* de cereal (=92 litros aprox.) con que se elaboraba. Dicho en otras palabras, habitualmente un pan costaba un dinero (*dinal*) o dos dineros (*doblera*), pero pesaba más o menos dependiendo del precio de venta del trigo en el mercado de la villa.

Solamente conocemos esta ratio a partir de 1472, cuando los panaderos se comprometieron a elaborar *dobleres* que pesarían 14 onzas de pan cocido (*unça*= 33 gramos aprox.) si la *mitgera* de trigo costaba 14 sueldos barceloneses, 13 onzas si llegaba a los 15 sueldos 6 dineros barceloneses y 15 onzas si disminuía hasta los 12 sueldos 6 dineros barceloneses (en adelante s./d. b.). El año 1473, el compromiso era de elaborar *dobleres* de 8 onzas si la *mitgera* valía entre 22 y 24 s.b., de 7 onzas si superaba los 25 s. 6 d.b. y de 9 onzas si dismuniía hasta los 20 s. 6 d.b. El año 1474, los capítulos solo establecían que la *doblera* contendría 6 onzas de pan cuando la *mitgera* tuviera un precio de 50 s.b. y, el año 1475, la relación era de 12 onzas a 18 s.b. El año 1476, el contrato contemplaba un peso de 16 onzas por *doblera* de pan cocido si el trigo costaba entre 10-12 s.b., de 15 onzas si subía a 13 s.b. y de 17 onzas si el precio bajaba a 9 s.b. A partir de 1485, la ratio se fijó en una *doblera* de 17 onzas de pan cocido si la *mitgera* de trigo costaba entre 8-10 s.b. y, cada vez que el precio del cereal aumentase o disminuyese 2 s.b., la pieza pesaría una onza más o menos. Esta relación se mantuvo invariable hasta 1514, cuando los pactos establecieron que la *doblera* debía hacerse de 17 onzas cuando el trigo costase 10-12 s.b. y, así, siguiendo a razón de 2 s.b. la onza[9].

Sería necesario dedicar un estudio monográfico a la evolución que experimentó esta ratio así como a los diferentes tipos y/o denominaciones de pan (*dobleres*, *dinals*,

---

[7] ACSG, FM, Consells, 1466, f. 9v.-10r., 09/01/1466; f. 20r., 22/01/1466; f. 37r.-v., 10/02/1466; f. 38v., 31/02/1466; f. 46r., 23/04/1466; f. 71v.-72r., 10/11/1466.

[8] Concretamente, en la serie de Actos y negocios, se conservan *capítols de flequeria* para los años 1472, 1473, 1475, 1476, 1482, 1485, 1490, 1492, 1494, 1495, 1496, 1498, 1499, 1501, 1502, 1504, 1505, 1506 y 1514.

[9] ACSG, FM, Arrendaments, Flequeria, 1472, 1473, 1474, 1475, 1476, 1485, 1490, 1491, 1492, 1494, 1495, 1496, 1498, 1499, 1501, 1502, 1505, 1506, 1514. Sobre pesos y medidas, véase ALSINA, C.; FELIU, G. y MARQUET, Ll., *Pesos, mides i mesures dels Països Catalans*, Barcelona, Curial, 1990, pp. 180, 240.

pa prim, pa de fleca, pa de casulà, pa de trits, coques) elaborado por los panaderos en virtud de los capítulos firmados con los *paers*[10]. No obstante, esta compleja cuestión escapa a los límites del presente trabajo, razón por la cual solo pondré de manifiesto que correspondía al almotacén la función de controlar el precio, la calidad y sobre todo el peso del pan; el llamado *pa nacsi*, de un peso inferior al establecido[11]. Otras obligaciones del arrendatario de la *flequeria* eran: vender el producto en diversos lugares de la villa, al arbitrio de los regidores, con el objetivo de que todo el mundo pudiera adquirir pan cómodamente; disponer, como mínimo, de tres panaderas o panaderos que garantizasen el correcto abastecimiento de la villa y la calidad del servicio; pedir permiso a las autoridades cada vez que quisiesen adquirir trigo en la Plaza Mayor, para evitar cualquier veleidad acaparadora. Todas estas cláusulas incorporaban penas de 20 s.b., pero correspondía a los *paers* la facultad de juzgar, moderar o dispensar a los arrendatarios que hubieran cometido alguna infracción.

Una mención aparte merecen los capítulos dedicados al pago de las sisas o imposiciones por parte de los/-as panaderos/-as. Como es sabido, la fiscalidad que gravaba el consumo de pan de *flequeria* era muy importante, pudiendo suponer, en el caso de Cervera, entre un 10% y un 50% del precio del producto según tipo de cereal utilizado[12]. Por esta razón, el contrato de arriendo del monopolio incluía diversos capítulos destinados a prevenir cualquier tentativa de fraude por parte de sus arrendatarios. De esta forma, las autoridades municipales amenazaban con una multa de 100 s.b. cada vez que los panaderos eludiesen el peso oficial de la harina cuando fuesen a los molinos o retornasen de ellos para moler el cereal. Asimismo, idéntica pena estaba prevista para los arrendatarios que no pagasen las tasas de la imposición de la flequeria para consumo propio, para el de sus familias o para el del personal contratado. En todos estos casos, la normativa establecía que el gravamen sobre la harina utilizada para el propio aprovisionamiento no sería la misma que pagaban el resto de vecinos, sino el elevado impuesto que gravaba habitualmente la producción de los panaderos. Dicho en otras palabras, con el objetivo de evitar que los arrendatarios del monopolio pudieses aprovechar la excusa del consumo propio para defraudar el impuesto, los

[10] Habitualmente, a partir de 1472, los capítulos del arriendo establecían que los panaderos tenían que amasar 2/3 de *pans* y 1/3 de *pa prim*; aquel primer año también se hace mención a la posibilidad de que el panadero amasara *pa de trits* el cual tendría que contener 21 onzas de pan cocido la *doblera* cuando el precio del trigo fuera de 14 s.b. la *mitgera* (ACSG, FM, Arrendaments, Flequeria, 1472-1514).

[11] Para entender mejor toda esta cuestión, me remito a los datos que ofrece la bibliografía citada en la nota 2 sobre otras ciudades de Cataluña y la Corona de Aragón.

[12] Sobre las imposiciones en Cervera, véase: VERDES PIJUAN, P., «Les imposicions a Cervera durant la segona meitat del s. XIV», en SÁNCHEZ, M. y FURIÓ, A. (eds.), *Actes del Col·loqui: Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana*, Lleida, Intitut d'Estudis Ilerdencs, 1997, pp. 383-422; IBIDEM, «La levée de l'impôt indirect dans les municipalités catalanes: Les ordonnances du butlletí de Cervera (1460)», en MENJOT, D. y SÁNCHEZ, M. (coords.), *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen). 2. Les systèmes fiscaux*, Toulouse, Privat, 1999, pp. 447-462.

regidores consideraron que todo el pan que elaborasen no sería considerado de *casulà* sino de *fleca*.

Finalmente, cabe destacar que dentro del monopolio de la venta de pan se contemplaban una serie de excepciones con el propósito de favorecer el abastecimiento de la población ante hipotéticas carestías. Así, a nivel general, una cláusula amenazaba con una pena de 60 s.b. a cualquier persona que violase el monopolio o, incluso, que moliese harina para panaderos o panaderas que no formasen parte de los arrendatarios del monopolio[13]. Pese a todo, los regidores siempre permitieron que pudiese entrar pan en la villa, obligado a los panaderos y panaderas forasteros a comercializar el producto a un precio superior al de la *flequeria* local y a pagar la correspondiente imposición. Concretamente, desde finales del s. XIV, puede documentarse que las panaderas forasteras estaban obligadas a elaborar una *doblera* con un peso de 1 a 3 onzas suplementarias y, exceptuando los años de carestía, tenían que pagar un gravamen adicional de 0,5-3 d.b. por cada sueldo (12 d.b.) que obtuvieran de beneficio[14]. También fueron autorizadas a vender pan determinadas instituciones piadosas, aunque en los capítulos se especificaba claramente que solo podrían comercializar el pan obtenido a través de las limosnas[15]. Algo similar sucedía en el caso de los horneros (*forners*), los cuales podían vender el pan conseguido mediante al gravamen que cobraban por el uso del horno, esto es, el *dret de puja*. Cabe señalar que los encargados de los hornos intentaron repetidamente conseguir permiso municipal para vender pan libremente, pero durante el periodo estudiado los regidores nunca se lo permitieron, controlándolos estrechamente para que no cometiesen ningún fraude[16]. Prueba evidente de este hecho son las advertencias a los posaderos (*hostalers*) contenidas en los contratos de la *flequeria*, donde se les prohibía comprar pan a horneros o particulares para alimentar a sus huéspedes bajo la citada pena. Algunos años, las autoridades locales autorizaron incluso a los panaderos para que, solos o con la compañía del almotacén, pudiesen

[13] Esta multa debía dividirse 1/3 para el almotacén de la villa, 1/3 para el delator y 1/3 para el panadero que hubiese arrendado el monopolio.

[14] Cabe advertir que, habitualmente, esta tarifa era cobrada por el arrendatario de la imposición de la harina, pero el año 1506 se documenta la asignación del impuesto al arrendatario de la *flequeria* con el propósito de hacer más atractivo el monopolio (ACSG, FM, Arrendaments, Flequeria, 1506).

[15] Entre otras instituciones a las que se autorizó a vender pan, encontramos a a los bacineros de la luminaria de la Virgen María y a los de las almas del purgatorio y cautivos cristianos, y a las limosnas del «día de los muertos» y de la obra de la iglesia parroquial, de la iglesia de la Virgen del Milagro y la de las Once Mil Vírgenes (ACSG, FM, Arrendaments, Flequeria, 1472-1514).

[16] Desde mediados del s. XV, pueden documentarse tentativas por parte de los horneros de asumir también las funciones de los panaderos así como conflictos y fraudes protagonizados por los responsables de los hornos, que en muchas ocasiones violaban el monopolio de la *flequeria*. Véase, por ejemplo: ACSG, FM, Consells, 1452, f. 38v, 18/02/1452; Consells, 1453, f. 4v.-5 r., 18/01/1453; Crides, 1471, f. 45v.-46v., 11/09/1471; Consells, 1473, f. 12r., 12/01/1473; Consells, 1492, f. 19v., 29/02/1492; Consells, 1499, f. 10r., 31/08/1499; Consells, 1500, f. 20r., 24/01/1500.

inspeccionar qué pan se consumía en las posadas de la villa[17]. Una mención aparte merecen los problemas provocados, a partir de 1465, por el alcaide del castillo, que disponía de carnicería y *flequería* propias para el abastecimiento de la guarnición, y no dudaba en violar el monopolio municipal, comercializando el pan que producía y defraudando sistemáticamente las imposiciones municipales[18].

3. ARRIENDO DE LA *FLEQUERÍA*

Como puede suponerse, todas estas prevenciones tenían como objetivo que el arriendo del monopolio fuese lo más provechoso posible y, en consecuencia, atractivo para los panaderos. Tal como sucedía con el resto de monopolios, las autoridades municipales autorizaban a los *paers* para que, solos o con el apoyo de una comisión de prohombres, se encargasen de hacer efectivo este arriendo en las condiciones que considerasen convenientes. Posteriormente, los capítulos acordados eran pregonados por el corredor municipal, que también era el encargado de subastar el monopolio al mejor postor y de ofrecer primas (*exaucs*) que incentivasen la licitación (véase el Cuadro 1).

Una vez arrendada la *flequeria*, ambas partes, panaderos y regidores, firmaban el contrato y se comprometían ante el notario municipal a respetar las condiciones en él estipuladas, garantizando el pacto con las cláusulas habituales: juramentos, obligación de bienes, avaladores, rehenes (*hostatges*), pena de tercio, etc. Como he dicho, a partir de 1466, se documenta la subasta del monopolio anualmente, salvo algunos ejercicios en que la carestía frumentaria obligó a las autoridades locales a suprimir el arriendo para facilitar el aprovisionamiento[19]. Asimismo, también cabe señalar que en otros casos, coincidiendo con epidemias o carestías, la *flequeria* fue arrendada normalmente, pero los capítulos incorporaron cláusulas estableciendo que los regidores podrían

[17] Esta última cláusula solo aparece en los capítulos de los años 1505 y 1506: ACSG, FM, Arrendaments, Flequeria, 1505 i 1506.

[18] ACSG, FM, Consells, 1466, f. 48r.-49r., 29/04/1466; Correspondència, 1466, 16/05/1466; Correspondència, 1487, 20/02/1487.

[19] Esto es lo que sucedió entre los años 1503-1505, aunque el último año (1505) acabo arrendándose el monopolio durante el mes de julio. Cabe advertir, pese a todo, que durante los ejercicios en que no se subastó la *flequeria* también fueron firmados capítulos con los/-as panaderos/-as, que tal como sucedía antes de 1467, se comprometían a mantener abastecida la población en unas determinadas condiciones (ACSG, FM, Consells, f. 37r., 14/08/1503; Consells, 1504, f. 22r., 29/02/1504; Consells, 1505, f. 21v.-22r., 26/03/1505 i f. 70v.-71r., 11/06/1505; Consells, 1506, f. 48r., 25/11/1506; Arrendaments, Flequeria, 1504, 1505, 1506 i 1514).

rescindir el contrato unilateralmente cuando lo creyesen conveniente o que se concederían indemnizaciones (*esmenes*) a los arrendatarios[20].

Precisamente, después de una de estas carestías, las autoridades municipales decidieron modificar los plazos del monopolio: hasta 1504, la *flequeria* se subastaba durante el mes de enero o febrero a un año, pero posteriormente empezó a arrendarse después de las mieses, durante el otoño, porque era entonces cuando se sabía realmente cuáles eran las expectativas del mercado de cereal, es decir, la evolución previsible del precio del trigo[21]. Por otra parte, también cabe advertir que la forma de exacción de este monopolio no fue siempre la misma: algunos años, el municipio lo arrendó a aquella persona que ofrecía más dinero por el aprovisionamiento de la villa; otros años, el arrendatario era el individuo que se comprometía a hacerse cargo del servicio, pagando una determinada tasa (5-14 s.b.) por cada *mitgera* de cereal que pasase por el peso de la harina (véase Cuadro 1)[22]. En este último caso, los regidores descontaban la parte correspondiente al consumo de los panaderos y sus familias: así, por ejemplo, los años 1474, 1515 y 1516, las autoridades municipales descontaron 24 *mitgeres* de cereal (2.208 litros, aproximadamente) por el consumo de las familias de los arrendatarios y, el año 1487, la reducción fue de 4 *mitgeres* (368 litros, aproximadamente) por persona o *menjador*[23]. Sea como sea, lo cierto es que, por término medio, las arcas municipales ingresaron, en doce pagas mensuales, alrededor de 1.000 s.b. en concepto de *flequeria* (véase Cuadro 1). Y, al igual que sucedió con el monopolio de la carnicería, esta suma fue asignada inicialmente a los gastos de la tesorería general (*clavaria*), pero posteriormente, durante la década de 1480, la exacción fue cedida a la *receptoria* encargada de financiar la deuda censal[24].

Tal como decía, sería necesario estudiar con atención cuál fue la relación que se establecía entre el precio del cereal, el peso del pan y la cuantía de la arriendo o de la

---

[20] ACSG, FM, Arrendaments, Flequeria, 1472 i 1473; Consells, 1490, f. 23r., 18/05/1490; Consells, 1494, f. 41 r., 03/12/1494; Consells, 1501, f. 82v.-83r., 29/10/1501; Notaments racional, 1501-1503 (1502), f. 83v.-84r.

[21] Véase, por ejemplo: ACSG, FM, Arrendaments, Flequeria, 1505-1514; Consells, 1512, f. 46r., 18/09/1512; Consells, 1515, f. 53v., 02/11/1515; Consells, 1516, f. 47r., 22/10/1516.

[22] Desconocemos cómo se aplicaba exactamente este elevado recargo sobre el precio del cereal, ya que las imposiciones se arrendaban desde 1460 en bloque sin distinguir el impuesto sobre la harina: si se aplicaba además de la gravosa sisa ya existente; si tan sólo se recurría a este método en aquellos años en que el municipio creó una alhóndiga…

[23] ACSG, FM, Dates i rebudes, 1474, f. 26v.; Notaments racional, 1486-1488, f. 113v.-114r.; Notaments racional, 1514-1517, f. 148v. i 169v.-170r.

[24] Concretamente, la primera vez que documentamos la asignación de una parte del arriendo de la *flequeria* al pago de los acreedores censalistas fue el 1479 y, a partir de esta fecha, son muchos los años en que constatamos la entrega de una parte del monopolio al *receptor dels censals* (ACSG, FM, Dates i rebudes, 1479, f. 52r.). Sobre la estructura de la tesorería (*clavaria*) municipal de Cervera: VERDÉS PIJUAN, P., *Per ço que la vila no vage a perdició: la gestió del deute públic en un municipi català (1387-1516)*, Barcelona, CSIC-IMF, Barcelona, 2004.

tasa para determinar exactamente qué repercusión económica pudo tener la creación del monopolio sobre el comercio y el consumo de aquel producto. De momento, no contamos con suficientes indicios que nos permitan afirmar con rotundidad que la *flequeria* acabó repercutiéndose con mayor o menor intensidad sobre los consumidores, aunque no resultaría nada aventurado apuntar esta posibilidad. Antes de la creación del monopolio fiscal, el municipio cobraba entre 3-4 s.b. por *mitgera* de trigo a los panaderos en concepto de imposición y, posteriormente, hubo años en los cuales, a través de la *flequeria*, los regidores impusieron entre 5-14 s.b.(¿adicionales?) sobre la citada medida de capacidad. Aparentemente, teniendo en cuenta que el precio de la *mitgera* de trigo tasado coetáneamente por el municipio para cobrar determinados derechos oscilaba entre los 8-16 s.b., podríamos considerar el gravamen como desproporcionado; deberíamos calcular cuántas *dobleres* (recordemos, panes de dos dineros) se obtenían de 92 litros de cereal. Sin embargo, existen claras referencia indirectas que nos hacen pensar que, efectivamente, la presión fiscal del municipio durante la segunda mitad del s. XV se dirigió hacia el comercio y el consumo de productos de primera necesidad. No en vano, los acreedores de la villa ya denunciaron en 1458 ante los regidores los perjuicios que provocaban los incipientes monopolios municipales en el arriendo de las imposiciones a ellos consignadas, afirmando que «*les imposicions són molt diminuhides e specialment la imposició de la carn e la imposició de la molilla, e açò per rahó de certs nom e vocables que han mudats*»[25]. Y posteriormente, el año 1466, eran las autoridades municipales quienes reconocían abiertamente esta estrategia en una reunión del concejo, cuando afirmaban que, antes de aumentar la cuantía del impuesto directo (*talles*), era preferible incrementar las tasas de las exacciones indirectas, porque «*en aquestes coses participarà e pagarà totom e la gent no se'n sentirà*»[26].

4. CONSIDERACIONES FINALES

A grandes rasgos, esta fue la evolución experimentada por la *flequería* durante el s. XV. Como hemos visto, desde principios del s. XIV como mínimo, las autoridades municipales decidieron convertir esta actividad en un monopolio (no fiscal), con el propósito de garantizar el abastecimiento de la población y la venta de pan a un precio asequible. A mediados del s. XV, sin embargo, las urgencias económicas de la hacienda local llevaron a la búsqueda de nuevas fuentes de financiación y, entre otros recursos, los regidores de Cervera se plantearon la posibilidad de arrendar el monopolio de la *flequería*. Inicialmente la propuesta no fructificó porque los miembros del consistorio temían que el arriendo pudiera perjudicar el aprovisionamiento y la calidad de un producto tan importante para la dieta urbana como era el pan. Pero, durante la Guerra

[25] VERDÉS, «Politiques fiscales et stratégies financières», p. 167, n. 36.

[26] ACSG, FM, 1466, f. 12v.-13r., 07/01/1466; Consells, 1467, f. 13r., 31/12/1466.

Civil (1462-1472), el incremento de las dificultades económicas de la hacienda municipal acabó por convencer a las autoridades locales de la necesidad de subastar la *flequeria* al mejor postor. Los contratos de arriendo firmados entre los *paers* y los panaderos eran extraordinariamente detallados y contenían múltiples cláusulas que buscaban aunar el bien común, el beneficio de los arrendatarios y el rendimiento de la exacción. De todas formas, lo cierto es que el establecimiento del nuevo recurso suponía un incremento considerable de la presión fiscal que ejercía el municipio sobre el comercio y el consumo de un producto de primerísima necesidad como era el pan. De momento, no puedo determinar ni cuantificar con exactitud cuál fue el impacto exacto de la *flequeria*, aunque estoy seguro de que su aparición se enmarca en una política fiscal del municipio encaminada a incrementar el peso de los impuestos indirectos, más indoloros que los directos y «enmascarados» bajo la forma de monopolios.

Cuadro 1. *Arriendo y recaudación del monopolio del flequería*[27]

AÑO	ARRIENDO	RECAUDACIÓN
1465		
1466	(?)	(?)
1467	6.480 s.b.	5.433 s. 2 d.b.
1468	13 s. 2 d.b. por *mitgera*	
1469	(?)	5.083 s. 1 d.b.
1470	(?)	1.918 s. 7 d.b.
1471	(?)	(?)
1472	1.748 s.b. (112 s.b.)	(?)
1473	2.300 s. 8 d.b. (99 s. 4 d.b.)	(?)
1474	13 s. 6 d.b. por *mitgera*	1.860 s. 11 d.b.
1475	10 s.b. por *mitgera*	(?)
1476	8 s.b. por *mitgera*	1.574 s. 9 d.b.
1477	(?)	(?)
1478	(?)	(?)
1479	883 s. 8 d.b.	(?)
1480	(?)	(?)
1481	[…] por *mitgera*	749 s. 8 d.b.
1482	650 s.b.	(?)

[27] Cuadro de elaboración propia con datos procedentes de los libros de *clavaria*, *dates i rebudes* y arriendos de *flequeria* conservados en el ACSG. Los signos (?) y (---) significan que no disponemos de datos numéricos sobre el arriendo o recaudación del monopolio y que no fue subastado, respectivamente. Dentro de la columna de arriendos, aparecen los *exaucs* entre paréntesis al lado del arriendo neto de primas.

1483	(?)	(?)
1484	6 s. 6 d.b. por *mitgera*	
1485	7 s.b. por *mitgera*	1.140 s. 8 d. mªb.
1486	7 s.b. por *mitgera*	947 s. 2 d.b.
1487	7 s. 6 d.b. por *mitgera*	1.129 s. 11 d.b.
1488	7 s. 6 d.b. por *mitgera*	984 s. 4 d.b.
1489	8 s. 6 d.b. por *mitgera*	617 s. 5 d.b.
1490	880 s.b. (20 s.b.)	880 s.b.
1491	783 s. 6 d.b. (16 s. 6 d.b.)	783 s.b.
1492	760 s.b. (40 s.b.)	618 s. 9 d.b.
1493	(?)	(?)
1494	800 s.b.	800 s.b.
1495	1.040 s.b. (60 s.b.)	1.040 s.b.
1496	1.178 s.b. (22 s.b.)	1.166 s.b.
1497	(?)	1.384 s. 8 d.b.
1498	976 s.b. (24 s.b.)	(?)
1499	665 s.b. (35 s.b.)	(?)
1500	(?)	(?)
1501	700 s.b. (20 s.b.)	489 s.b.
1502	959 s.b. (41 s.b.)	690 s.b.
1503	---	---
1504	---	---
1505	700 s.b.	(?)
1506	1.019 s.b. (81 s.b.)	979 s.b.
1507	1.130 s.b. (70 s.b.)	1.130 s.b.
1508	1.012 s.b. (108 s.b.)	1.000 s.b.
1509	1.000 s.b. (100 s.b.)	1.000 s.b.
1510	1.066 s.b. (134 s.b.)	1.066 s.b.
1511	1.140 s.b. (net)	1.140 s.b.
1512	1.000 s.b. (net)	1.000 s.b.
1513	1.176 s.b. (24 s.b.)	1.138 s. 9 d.b.
1514	940 s.b. (60 s.b.)	(?)
1515	5 s. 6 d.b. por *mitgera*	1.282 s.b.
1516	6 s.b. por *mitgera*	742 s.b.

ALGUNOS USOS ECONÓMICOS DEL AGUA EN LEÓN EN LA BAJA EDAD MEDIA

José María SANTAMARTA LUENGOS
Universidad de León

La pretensión de este breve trabajo es presentar algunas referencias históricas sobre usos económicos del agua en la ciudad de León y sus alrededores, principalmente durante los siglos XIV y XV. Los diversos aspectos relacionados con el agua en la Baja Edad Media han generado varios trabajos a lo largo de los últimos años, siendo algunos profesores de la Universidad de Valladolid los que han destacado en estas investigaciones[1].

Para centrar el tema, tenemos que considerar ciertos datos relevantes que nos puedan servir para identificar la ciudad de León en esta época. La población habría ido creciendo paulatinamente desde finales del siglo XI y alcanzaría los cinco mil habitantes en el siglo XV. León es una ciudad de realengo y los poderes señoriales permanentes en este periodo serán el cabildo catedral y el obispado, el monasterio de San Isidoro, el concejo y el regimiento; existen una serie de familias cuyos miembros están en las dos instituciones más poderosas –cabildo catedral y concejo-regimiento-

[1] VAL VALDIVIESO, Mª I. del (coord.), *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media. Fuentes para su estudio*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 1998; VAL VALDIVIESO, Mª I. del, *Los usos sociales del agua en las ciudades hispánicas de la Edad Media*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2002; VAL VALDIVIESO, Mª I. del, *Agua y Poder en la Castilla Bajomedieval. El papel del agua en el ejercicio del poder concejil a fines de la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003; VAL VALDIVIESO, Mª I. del y BONACHÍA HERNANDO, J. A. (coords.), *Agua y Sociedad en la Edad Media Hispánica*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2012; GLICK, T. F., *Paisajes de Conquista. Cambio cultural y geográfico en la España medieval*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007.

que conforman lo que se consideran las oligarquías urbanas, siempre teniendo en cuenta la presencia de los dos grandes señores laicos: Quiñones y Guzmanes[2].

El aprovechamiento económico del agua es muy amplio y variado, afectando a muchas actividades económicas; por tal motivo, para este trabajo, nos centraremos principalmente en el abastecimiento de agua de la ciudad de León a través de las dos presas más importantes y desarrollaremos brevemente las actividades económicas más comunes derivadas del uso del agua, como eran regar las huertas, mover los molinos hidráulicos y regar las praderas, con especial énfasis en la de la Vega de San Marcos, la de mayor presencia económica en la ciudad y sus alrededores.

1. EL ABASTECIMIENTO DE AGUA EN LA CIUDAD

Conocemos la existencia de las dos presas más caudalosas que abastecían de agua a la ciudad de León y a sus arrabales desde sus inicios en el siglo XII hasta bien entrado el siglo XVI en la Ordenanzas de las presas[3].

La presa vieja o del obispo es defendida por la reina doña Urraca cuando dice que nadie puede hacer molinos sin el consentimiento del obispo o de sus sucesores porque

---

[2] Para la ciudad de León y sus alrededores: REPRESA FERNÁNDEZ, A., «Evolución urbana de León en los siglos XI-XIII», *Archivos Leoneses*, León, 1969, nº 45-46, pp. 243-282; ESTEPA DÍEZ, C., *Estructura social de la ciudad de León, siglos XI-XIII*, León, 1978; ESTEPA DÍEZ, C. «El dominio de San Isidoro de León según el Becerro de 1313», en *León y su Historia*, III, Miscelánea Histórica, León, 1975, pp.77-163; ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *La ciudad de León en la Baja Edad Media. El espacio urbano*, León, Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa, 1992; SANTAMARTA LUENGOS, J. Mª, *Señorío y Relaciones de Poder en León en la Baja Edad Media*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1993; GONZÁLEZ FLÓREZ, M., «Historia del abastecimiento de aguas a la ciudad de León», *Tierras de León*, León, 1980, vol. 20, nº 40, pp. 15-30.

[3] ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *Colección documental del Archivo de la Catedral de León. Actas Capitulares, I*, (1376-1399), León, 1999 (=A.C.AC,I); ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *Colección documental del Archivo de la Catedral de León. Actas Capitulares, II*, (1419-1459), León, 2006 (=A.C.AC,II); ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *Colección documental del Archivo de la Catedral de León*, XII, (1351-1474), León,1995 (=A.C.XII); MARTÍN FUERTES, J. A., *Colección documental del Archivo de la Catedral de León,* XI (1301-1350), León, 1995 (=A.C.XI); MARTÍN FUERTES, J. A., *Colección documental del Archivo Municipal de León* (1219-1400), León, 1998 (=A.M.L.); DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Patrimonio Cultural de San Isidoro. Documentos del Siglo XV*, León, Secretariado de Publicaciones, Universidad de León y Cátedra de San Isidoro de la Real Colegiata de León, 1994 (=A.San Isidoro); RUIZ ASENCIO, J. M., *Colección documental del Archivo de la Catedral de León*, VIII, (1230-1269), León, 1993 (=A.C.VIII).

La presencia en la documentación leonesa la podemos ver desde el siglo XII en adelante. En el año 1181 fue confirmado por Fernando II. La importancia de esta presa nos la muestra la ordenanza hecha en el año 1390, A.C.XII, docs.3307 y 3872, por el obispo don Aleramo, el cabildo catedral y los jueces, regidores y hombres buenos de la ciudad, cuando entre otras funciones sirve «para las moliendas e molineras que en ella estan … e porque se riegan los heredamientos e huertas e tierras e prados e vergeles que son cerca della» y que sustancialmente es la que aparece en 1395 en la documentación de San Isidoro y que es la misma de mediados del siglo XVI recogida en las Ordenanzas de la ciudad. Todas ellas se registran en A.San Isidoro, doc. 251, pp. 457-467.

nadie había logrado traer agua desde tan lejos a la ciudad. De la presa de San Isidoro tenemos noticia en 1151 cuando Doña Sancha, hermana de Alfonso VII, concedió al prior Martín Muñoz y su convento la propiedad de la presa, de la que no se podría sacar agua en todo su recorrido ni hacer molinos, ni acueductos, sin autorización del convento de San Isidoro. Unos años más tarde, en 1158, la misma doña Sancha concede las aguas que salen de esta presa al monasterio de San Claudio para regar huertas y mover molinos harineros.

Las dos presas, la del obispo y la de San Isidoro, tienen un recorrido casi idéntico; desde que toman el agua del río Torío –en la zona de Villaverde de Abajo y San Feliz- hasta que llegan a las proximidades de la ciudad discurren paralelas y las dos acaban echando sus aguas al río Bernesga.

Una, la presa vieja o del obispo, recorre la zona nororiental tomando dirección sur para regar huerta y prados o mover molinos que se encuentran en esos territorios[4]. La otra presa, la de San Isidoro, al llegar a San Mamés[5], se desvía por el norte para discurrir por el lado occidental de la ciudad y regar y mover los molinos que el monasterio tiene en toda esa zona y para dar agua al monasterio de San Claudio y terminar en el río Bernesga.

La relevancia económica de estos cursos de agua la comprobamos con la permanente preocupación por el mantenimiento adecuado para su uso que nos muestran los dueños de las dos presas. Este es un asunto esencial y ello queda demostrado al comprobar que el mayor espacio de las Ordenanzas se ocupa de detallar todas las tareas relacionadas con el mantenimiento de las presas[6].

[4] Atraviesa los territorios de los lugares de San Feliz, Villanueva del Árbol, Robledo, Castrillino, Villaquilambre, hasta llegar a los ejidos de la Serna; a su paso por las proximidades de la ciudad toma nombres específicos como Cantarranas o San Lázaro.

[5] ESTEPA, «El dominio de», pp. 77-163. Según el Becerro de 1313, en este punto se denomina presa de San Mamés y va por la zona de Quintanilla, San Marcos, Fajeros, Puerta Gallega hasta san Claudio. También existía la presa Lumilla, que estaría fuera de la ciudad, en la confluencia del Bernesga y del Torío y que parece que pertenecía al monasterio de San Isidoro. p. 159. Véase al final del trabajo un gráfico de las presas, según C. Álvarez Álvarez.

[6] Los que las usan deben aportar un obrero por cuerda o su equivalente en dinero; diez días eran desecadas para hacer las obras y se permitía recoger todos los materiales: piedras, cantos, cascajo, estacas, ramas, céspedes; se establecen las funciones de los encargados de la distribución y control del agua (alcaldes y preseros) y se detalla minuciosamente los delitos y la cuantía de las consiguientes multas. ESTEPA, «El dominio de», p. 159, sobre el manteniemiento de la presa de San Mamés, destaca la prestación en trabajo que tenían que hacer treinta obreros en las tareas de manteniemiento para que pudiera funcionar bien dicha presa.

2. REGAR LAS HUERTAS Y LOS HUERTOS

Creemos que los regadíos y, en especial, las huertas, huertos y prados de la ciudad de León y de sus arrabales, y mover los molinos y aceñas que hay en los recorridos de las presas y en los alrededores de la ciudad son algunos de los usos económicos más importantes[7]. Aunque nos centraremos principalmente en la ciudad de León y sus arrabales, es innegable que el caudal de agua de estas presas es aprovechado a lo largo de todo el recorrido, siempre teniendo en cuenta que lo principal es la ciudad y las posesiones del Cabildo y de San Isidoro. A lo largo del siglo XII en León van apareciendo nuevos suburbios, como San Pedro de los Huertos y San Salvador del Nido, ambos afectados por la presa vieja o del obispo. La zona de Renueva, con dependencia de San Isidoro, se puebla a partir de 1165 y a quienes lo hicieran se les permitía tener sus «ortos». En el siglo XIII el suburbio de San Lázaro se localiza junto al camino y la presa que llegaba al mercado mayor.

Para enmarcar esta realidad económica, debemos recordar y resaltar aquí el carácter agrario de muchas ciudades medievales. Si nos fijamos en las posesiones del obispado y del cabildo catedral tenemos múltiples referencias a huertas y huertos en el interior del recinto amurallado desde el siglo XI hasta finales del XV; incluso en la segunda mitad de XV hay registrados más de veinte huertos en la Plaza de Regla y en la calle de la Canóniga, donde habitaban los canónigos de la catedral y sus casas solían tener casi todas un huerto[8]. Había también muchas huertas en los alrededores, desde la zona de Quintanilla, en San Lorenzo, en San Pedro de los Huertos, en San Salvador del Nido, en la zona de Cantarranas, en el arrabal del Santo Sepulcro, las Laviadas, hasta la Puentecilla. Toda esta parte de la ciudad guarda relación directa con la presa vieja y con las propiedades del cabildo y del obispo. A lo largo de los siglos XIV y XV tenemos amplias referencias documentales que reflejan la presencia de estos bienes en los alrededores de la ciudad[9]. Los huertos se cultivaban para la producción de alimentos,

[7] Se nos dice: huertas, huertos, linares, tierras, prados, vergeles, ejidos y se establece prelación cuando falte el agua. Además, también tenemos constancia de usos significativos relacionados con el curtido de pieles –pelambres- , la ollería, tejeras; A.San Isidoro, doc. 179, en el año1360 el monasterio concede un solar a un maestro tejero y le permite usar la barrera que había cerca de la ermita de San Esteban al lado de la ciudad de León. El cabildo, en 1478, manda hacer una visita a la pelambre que tenía en renta un carnicero y que queda vacante a su muerte.

[8] FERNÁNDEZ FLÓREZ, J. A., *El patrimonio del Cabildo Catedralicio de León en la segunda mitad del siglo XV*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1985, pp. 118 y ss.

[9] A.C.XII, en el año 1369, doc.3200, se registran huertos en el arrabal de la ciudad que llaman de la Quintanilla. A. San Isidoro, en el año 1330, doc.84, un huerto en San Salvador del Nido. Sirvan como ejemplo, para la primera mitad del siglo XV, las refererencias a huertas y huertos que se registran en los rentas anuales del cabildo: A.C.AC,II, en la Cal de Escuderos, cerca de la mancebía, se nombran una huerta y un vergel, docs. 2156 y 2241; la huerta de Cantarranas que está con la de los Baños, docs. 1432 y 1813; la huerta de Burgonuevo, docs. 2026 y 2156; la huerta de Las Laviadas, que va en la misma renta que el molino de Cantarranas, docs.1776 y 2269, la huerta que dicen del Misleo, «que es a la torrecilla del Mercado»; la huerta de Puerta Castillo, docs.

entre los que se destacan los nabos, cebollas, ajos, puerros, coles, árboles frutales, algunas legumbres, etc. En algunos casos, a través de los arrendamientos, sabemos que se hallaban tapiados y conservarlos así era importante[10].

En relación a las zonas regadas por la presa de San Isidoro, nos encontramos también con abundantes referencias a huertas y huertos. Para el siglo XIV se documentan en la parte de Cal de Moros y de San Salvador del Nido; lo mismo entre el monasterio de San Isidoro y el de San Claudio. Pero el territorio sobre el que ejerce el señorío el Monasterio de San Isidoro es el de Renueva, que queda limitado por el fuero de 1165[11]. En este territorio había unos ciento cinco huertos, todos ellos regados por la presa de San Isidoro, la extensión de cada uno de ellos sería de «cuatro pasadas de ancho por treinta de largo». También eran importantes los cuarenta huertos que se regaban desde la presa de San Mamés[12]. A partir de mediados del siglo XIV existen varios conflictos entre el regimiento y el monasterio de San Isidoro, aquél queriendo intervenir y éste protegiendo sus derechos. En distintos momentos se confirman los privilegios y la posesión de San Isidoro sobre esa zona. Especial importancia tiene destacar el papel que jugaba la presa de San Isidoro en el abastecimiento de agua a las Huertas del Rey y los vergeles. Sabemos que la presa lleva agua a la alberca de los palacios reales y riega las huertas y vergeles de los palacios[13].

1543, 2208 y 2341; la huerta de San Mamés, doc. 2439 Santo Sepulcro la huerta de Santo Domingo, doc. 2334; la huerta de La Serna, doc. 2440; el huerto de Puerta Moneda, doc.1571. A.C.XI, docs. 3101 y 3102, San Lorenzo, San Lázaro (huertos y vergeles, hortelanos); doc. 2927, zona de la Capellería (varios, en una compra se nos dice que el huerto está rodeado de otros cuatro huertos). O en la cal de Rodezneros, entre la calle y la presa hay muchos huertos, en 1249, A.C.VIII, doc. 2094.

[10] En el año 1386, A.C.XII, doc. 3295, se condena a un vecino de la ciudad a que tapie el huerto que posee en el barrio de Falcón, de «tapial e medio con su barda», en otro momento se manda que tapie otros dos huertos, de «tapia y media» y que los barde y mantenga así siempre, A.C.AC, II, año 1419, doc. 1425. En el año 1448, doc. 2339, se nos dice el estado en que se encuentra y cómo debe arreglarse. En la zona de Fajeros, en un caso se mandan reconstruir las paredes caídas debido al desbordamiento de la presa que pasaba cerca de allí. El cabildo da por derribadas las paredes de la huerta de Fajeros y acuerda que, quien se quede con la renta, las rehaga de paleras, zarzas y sabugos las que dan a las presa y que mantengan de pared, como hasta ahora, las de la parte delantera y las que dan al prado de San Isidoro, pues consideran más útil que la parte de la presa sea de estos materiales porque a causa del agua de la presa y de la propia huerta las paredes se caían todos los años. También a través de las rentas anuales conocemos la importancia económica que tenían para el cabildo: las rentas de estas huertas y huertos iban desde los 20 maravedíes hasta los 200 maravedíes, muchos entre los 100 y los 170 maravedíes.

[11] En 1168, Fernando II concede el recorrido del Camino de Santiago por el interior de la ciudad hasta la basílica de San Isidoro. La salida por esta zona marca el Fuero los límites de Renueva: «por el camino de Santa Engracia –lugar o villa aguas arriba del puente de San Marcos- hasta nuestra puerta de la ciudad y de la otra parte desde la iglesia de San Esteban hasta la era de los sarracenos"

[12] La pasada equivaldría a un paso romano –cinco pies- casi un metro y medio. ESTEPA, «El dominio de», pp. 142 y 159.

[13] CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, Mª D. y PÉREZ GIL, J., *El Palacio Real de León*, León, Edilesa, 2006, pp. 54 y 88. En 1390, hablando de la importancia de la presa dice: «es necesaria especialmente a los palacios de nuestro señor el rey e a la huerta e a la alberca de los dichos palacios para do viene el agua de dicha presa por

3. LOS MOLINOS

El número de molinos hidráulicos aumenta de manera muy notable a partir del siglo XI en todo el territorio de la Europa occidental como manifestación del crecimiento de los cultivos cerealísticos y de la nuevas necesidades de alimentación tanto de personas[14] como de animales. La construcción de molinos es también la expresión de avances tecnológicos a partir de la Plena Edad Media que se fundamentan en el control y dominio del agua y en la utilización de la madera, la piedra y el hierro, los materiales principales con los que se construyen los molinos; además, todos los trabajos de infraestructura para el control de las aguas suponían la generación de nuevas formas económicas que redundaban en el desarrollo de las zonas donde se localizaban los molinos[15].

Esta actividad económica debió de ser relevante en la ciudad de León en la Baja Edad Media, pues existía una calle llamada rodezneros[16], una clara alusión a rodezno como pieza básica sobre la que caía el agua para poder mover los ejes de un molino.

En las ordenanzas de las dos presas se habla de la presencia de molinos. En relación a la presa vieja y a los molinos del obispo y cabildo, sabemos de la existencia de varios de ellos a través de los diversos registros de las rentas del cabildo[17]. También

annos … asi como para el gobernamiento de la ciudad e de las eglesias e monasterios e de todos los otros términos e lugares por do pasa».

[14] SANTAMARTA, *Señorío y relaciones,* p. 205, en el folio 60 del Libro de Ordenanzas del Archivo Municipal de León se recoge: «La cosa más principal para los mantenimientos es el pan y de que más se gasta, pues los ricos y medianos y pobres ni otras personas pueden bivir syn ello, y por tanto conviene probeer en lo tal pues de ello redunda tanto bien y utilidad de la cosa pública y por esta causa en todas las ciudades, villas y lugares donde ay buen regimiento, an procurado formas y maneras para que cerca del dicho pan no se pueda hacer fraude por los molineros en las moliendas que hacen, pues sin aquellas no puede haber mantenimiento».

[15] SANTAMARTA LUENGOS, J. Mª, «Cambios y transformaciones en el mundo agrario a lo largo del reinado de Alfonso VIII», en *1212, Un año, un reinado, un tiempo de despegue, XXIII Semana de Estudios Medievales, Nájera,* Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2013, pp. 325-348.

[16] A.C., XII, doc. 3245, en 1377 las casas de la madre de un canónigo de la catedral de León que se encuentran en la colación de San Martín, en la calle de Rodezneros. A.San Isidoro, doc.219, en 1385, el monasterio da una carta de foro para que se reconstruya un molino derruido situado en la presa de San Isidoro, en San Mamés, arrabal de la ciudad en un lugar llamado Entreviñas. Además en 1423, A.C. XII, doc. 1723, se nos describe el estado en que se encuentra un caserío que tiene molinos, eran los molinos llamados de María Rendol, y los trabajos que hay que hacer para ponerlo en funcionamiento. A través de este documento sabemos que debía estar bastante deteriorado todo el complejo de caserío y molinos. Se habla de canales y huertos y paredes que tienen que levantar y reparar y bardar. Con respecto a los molinos, quien se quede con la renta, se nos dice que tiene que arreglar las puertas del molino y la casa donde mora el molinero y reparar el techo con vigas y tejas donde sea necesario, y hacer nuevo todo el cuerpo de la casa de los molinos, tanto pilares de piedra como muelas, *rodeznos*, canales y demás elementos de mismo.

[17] Hay molinos en Cantarranas en 1395, A.C.AC, I, doc.1006. A. San Isidoro, doc.84, el monasterio, en el año 1330, tiene un molino arrendado en Cantarranas. A.C.AC, I, en la renta de la Lastra están los llamados molinos blancos, 1394, doc. 858; en 1396, doc. 1063, este documento nos da información sobre otros molinos

hay referencias a seis molinos en la zona oriental de la ciudad; en la zona de San Mamés, en la llamada Laguna Calvos; se nombra otro molino en el camino de León a Navatejera.

En cuanto a San Isidoro, la ordenanza de la presa dice que el agua es necesaria para las moliendas y molineros que en ella están. Varios molinos harineros se levantaban en la presa entre San Isidoro y San Claudio. La mayor cantidad de molinos estaría concentrada en la zona de Santa Engracia, donde, según el Becerro de 1313, se contabilizan hasta siete molinos[18].

4. LOS PRADOS Y PRADERAS: LA PRADERA DE LA VEGA DE SAN MARCOS

Toda la explotación de prados y praderas asociada a los cursos de agua tiene relación directa con la producción ganadera. El desarrollo de la ganadería es uno de los factores que explican el crecimiento económico en la Plena y Baja Edad Media, sobre todo de la ganadería ovina, la ganadería bovina y la equina. La producción de hierba y su aprovechamiento por estos ganados está en la base de ese gran desarrollo, a su vez derivado del paulatino y progresivo aumento de la población en esta época.

Los términos que identifican las superficies de aprovechamiento ganadero son variados, aunque los más abundantes son lo herrenes, los prados y las praderas. Por ejemplo, en León y perteneciente al monasterio de San Isidoro, había un prado en Cantarranas que producía tres carros de hierba, también existen en otras zonas como Cantarranas, Burgo Nuevo, Laguna Calvos, Santa Justa, etc.[19].

En este breve trabajo resaltaremos el valor económico que tenía para la ciudad de León la más importante pradera de la Baja Edad Media: la pradera de la vega de San Marcos, cuya hierba se regaba y se segaba y, además, servía de pasto para los ganados que sacrificaban los carniceros de la ciudad para alimentar a una parte significativa de la población de León en la Baja Edad Media. Una Ordenanza de 1475 nos describe la

---

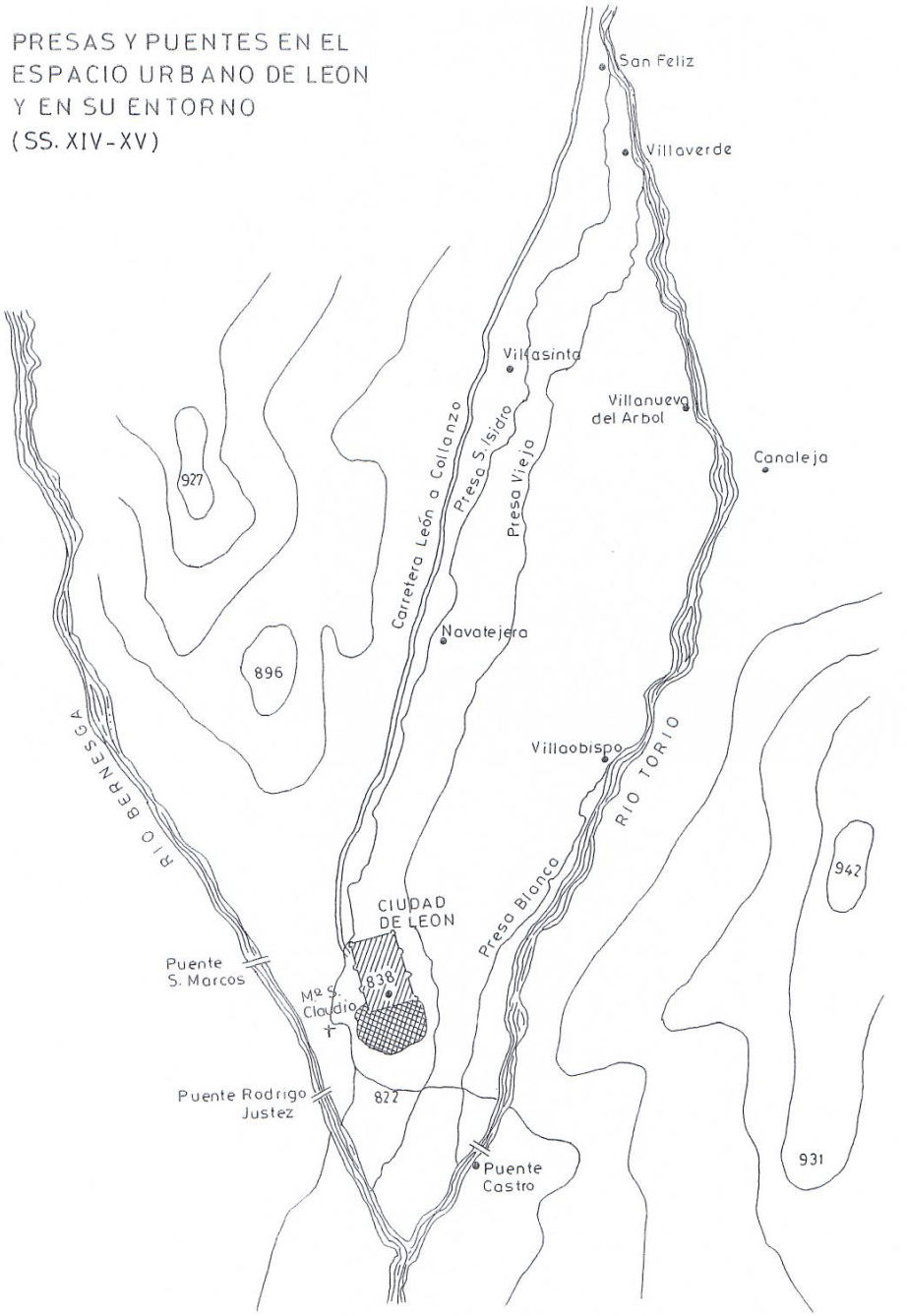
que están cerca y que pertenecen al monasterio de Sahagún y, además, nos habla de otros molinos que fueron de Alfonso Martín, el acicalador. A.M.L., doc. 78, en el año 1316, a través de una avenencia entre el monasterio de Sahagún y el concejo de León se nombran los molinos que poseía en León el monasterio de Sahagún que se hallaban «camino de Tendal al portiello Lagartero» y que habían sido derribados por el Concejo de León. Los molinos de San Lorente, en el año 1397, A.C.AC, I, doc. 1219; los molinos de Santa Justa, en el año 1261, A.C.AC, I, doc. 2227, A.C., XII, doc. 3335. En 1398, se recoge en las rentas del clérigo, rector de Armunia, la existencia de molinos, llamados del «palomar», anexos a un prado y limitando con el prado de la Vega.

[18] ESTEPA, «El dominio de», p.145. Sólo se registran los que producen rentas para el monasterio de San Isidoro, pero es posible que hubieran muchos más molinos.

[19] IBIDEM, p. 142; A. San Isidoro, doc. 39, en el año 1310, prado grande de San Isidoro en Cantarranas. A.C., I, doc.113, en el año 1377, prado en Burgo Nuevo; doc. 131, prado en San Mamés; en 1379, doc. 339, prados de Laguna Calvos; en 1396, doc.112, prado de la Vega del Obipo; doc.1093, prados que están en Santa Justa; en 1398, doc.1267, prado en el Prado Cercado; A.C., II, doc. 2334, en el año 1448, prado de Santa Justa.

enorme importancia que esta pradera, cuya extensión era considerable, tuvo para la economía de León: «va desde la puente San Marcos ala puente de Rodrigo Justes». La Ordenanza regulaba el uso de la pradera que podían hacer a finales del XV los vecinos de la ciudad de León, los cuales tenían unos derechos de pasto para un número determinado de animales. Como consecuencia de esta importancia en el abastecimeinto de carne de la ciudad, el cabildo y el regimiento controlan su aprovechamiento, siendo los mayores beneficiarios de su uso los carniceros de la ciudad León, cuyas carnicerías tenían estrecha relación de dependencia con el cabildo catedral. Regar la pradera era esencial y dada su ubicación tenía directa relación con las aguas del río Bernesga[20].

[20] SANTAMARTA, *Señorío y relaciones*, pp. 229-233.


PRESAS Y PUENTES EN EL
ESPACIO URBANO DE LEON
Y EN SU ENTORNO
(SS. XIV-XV)
San Feliz
Villaverde
Villasinta
Villanueva
del Arbol
Canaleja
Carretera León a Collanzo
Presa S. Isidro
Presa Viejo
927
896
Navatejera
Villaobispo
RIO TORIO
RIO BERNESGA
Presa Blanco
942
CIUDAD
DE LEON
838
Mª S.
Claudio
Puente
S. Marcos
Puente Rodrigo
Justez
822
Puente
Castro
931

TABULA GRATULATORIA

Abad García, Pilar	Universidad de Valladolid
Aguadé Nieto, Santiago	Universidad de Alcalá
Alario Trigueros, Milagros	Universidad de Valladolid
Alario Trigueros, Teresa	Universidad de Valladolid
Alfonso Antón, Isabel	CSIC-CCHS Instituto de Historia
Almuiña Fernández, Celso	Universidad de Valladolid
Alonso Abad, Mª Pilar	Universidad de Burgos
Alonso Álamo, Mercedes	Universidad de Valladolid
Alonso Ávila, Mª Ángeles	Universidad de Valladolid
Alonso Ponga, José Luis	Universidad de Valladolid
Álvarez Álvarez, Darío	Universidad de Valladolid
Álvarez Fernández, María	Universidad de Oviedo
Amran, Rica	Université de Picardie Jules Verne
Andrés Ordax, Salvador	Universidad de Valladolid
Angulo Morales, Alberto	Universidad del País Vasco UPV/EHU
Antón Martínez, Beatriz	Universidad de Valladolid
Arias Guillén, Fernando	Universidad de Valladolid
Arízaga Bolumburu, Beatriz	Universidad de Cantabria
Asenjo González, María	Universidad Complutense de Madrid
Aznar Vallejo, Eduardo	Universidad de La Laguna
Barceló Crespí, María	Universitat de les Illes Balears
Barrio Barrio, Juan Antonio	Universitat d'Alacant
Bazán Díaz, Iñaki	Universidad del País Vasco UPV/EHU
Bedera Bravo, Mario	Universidad de Valladolid
Bello León, Juan Manuel	Universidad de La Laguna
Benito i Monclús, Pere	Universitat de Lleida
Berruguete García, José Luis	Universidad de Valladolid
Blanco Pérez, José Ignacio	Universidad de Valladolid
Bochaca, Michel	Université de La Rochelle
Borrero Fernández, Mercedes	Universidad de Sevilla
Burrieza Mateos, José María	Archivo General de Simancas

Busqueta Riu, Joan J.	Universitat de Lleida
Cabañas González, Mª Dolores	Universidad de Alcalá
Cabezuelo Pliego, José Vicente	Universitat d'Alacant
Cabrera Sánchez, Margarita	Universidad de Córdoba
Calderón Calderón, Basilio	Universidad de Valladolid
Calvo Caballero, Pilar	Universidad de Valladolid
Cámara de Landa, Enrique	Universidad de Valladolid
Cano de Gardoqui García, José Luis	Universidad de Valladolid
Cano Herrera, Mª de las Mercedes	Universidad de Valladolid
Cantera Montenegro, Enrique	UNED
Carbonero Martín, Miguel Ángel	Universidad de Valladolid
Carrasco Martínez, Adolfo	Universidad de Valladolid
Cartón López, Ángel	Universidad de Valladolid
Carvajal García-Pando, Alfonso	Universidad de Valladolid
Castán Lanaspa, Javier	Universidad de Valladolid
Castillo Armenteros, Juan Carlos	Universidad de Jaén
Celma Valero, María Pilar	Universidad de Valladolid
Chamorro, Resurrección	Universidad de Salamanca
Claramunt Rodríguez, Salvador	Universitat de Barcelona
Conde Parrado, Pedro Pablo	Universidad de Valladolid
Córdoba de la Llave, Ricardo	Universidad de Córdoba
Crespo Ortiz de Zárate, Santos	Universidad de Valladolid
De la Rosa Cubo, Cristina	Universidad de Valladolid
De Prado Moura, Ángel	Universidad de Valladolid
Del Valle González, Alejandro	Universidad de Valladolid
Delgado Huertos, Enrique	Universidad de Valladolid
Delibes de Castro, Germán	Universidad de Valladolid
Díaz Blanco, Miren Elixabet	Archivo Municipal de Valladolid
Díaz de Durana Ortiz de Urbina, José Ramón	Universidad del País Vasco UPV/EHU
Díaz Ibáñez, Jorge	Universidad Complutense de Madrid
Díez Garretas, María Jesús	Universidad de Valladolid
Domínguez Casas, Rafael	Universidad de Valladolid
Echevarría Arsuaga, Ana	UNED
Emperador Ortega, Cristina	Archivo de la Real Chancillería de Valladolid
Escalona Monge, Julio	CSIC-CCHS Instituto de Historia

Espinosa Elorza, Rosa María	Universidad de Valladolid
Fernández Conde, Javier	Universidad de Oviedo
Fernández Florez, José Antonio	Universidad de Burgos
Fernández González, Etelvina	Universidad de León
Fernández de Larrea Rojas, Jon Andoni	Universidad del País Vasco UPV/EHU
Fernández Mier, Margarita	Universidad de Oviedo
Fiz Fuertes, Irune	Universidad de Valladolid
Fuente Pérez, María Jesús	Universidad Carlos III de Madrid
Fuertes Olivera, Pedro	Universidad de Valladolid
Gallego Franco, Henar	Universidad de Valladolid
García Arancón, Raquel	Universidad de Navarra
García Fernández, Manuel	Universidad de Sevilla
García Fernández, Máximo	Universidad de Valladolid
García Garrosa, María Jesús	Universidad de Valladolid
García Guerra, Elena	CSIC-CCHS Instituto de Historia
García Izquierdo, Iván	Universidad de Burgos
García Pedraza, Amalia	Universidad de Granada-Archivo Histórico de Protocolos
García Sanjuán, Alejandro	Universidad de Huelva
García Teijeiro, Manuel	Universidad de Valladolid
García Turza, Javier	Universidad de La Rioja
Geck, Sabine	Universidad de Valladolid
Gómez Marín, Sonia	Universidad de Valladolid
González Arévalo, Raúl	Universidad de Granada
González Jiménez, Manuel	Universidad de Sevilla
González Marrero, María del Cristo	Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
González Martínez, Rosa Mª	Universidad de Valladolid
González Mínguez, César	Universidad del País Vasco UPV/EHU
Guerra Doce, Elisa	Universidad de Valladolid
Guinot Rodríguez, Enric	Universitat de València
Gutiérrez Baños, Fernando	Universidad de Valladolid
Gutiérrez Behemerid, Mª Ángeles	Universidad de Valladolid
Hernández Guerra, Liborio	Universidad de Valladolid
Herranz Pinacho, María	Universidad de Valladolid
Herrero de la Fuente, Marta	Universidad de Valladolid

Herrero Quirós, Carlos	Universidad de Valladolid
Hidalgo Rodríguez, Elena	Universidad de Valladolid
Hoyos Hoyos, Carmen	Universidad de Valladolid
Iglesias Rouco, Lena S.	Universidad de Burgos
Igual Luis, David	Universidad de Castilla-La Mancha
Irijoa Cortés, Lago	Universidad del País Vasco UPV/EHU
Izquierdo Benito, Ricardo	Universidad de Castilla-La Mancha
Jara Fuente, José Antonio	Universidad de Castilla-La Mancha
Ladero Quesada, Manuel Fernando	UNED
Ladero Quesada, Miguel Ángel	Real Academia de la Historia
Lafuente del Cano, Jorge	Universidad de Valladolid
Lebrero Cocho, Jorge	Universidad de Valladolid
Leroy, Beatrice	Université de Pau et Pays de l'Adour
Lop Otín, María José	Universidad de Castilla-La Mancha
López Almena, Mª del Pilar	Universidad de Valladolid
López Jimeno, Amor	Universidad de Valladolid
Luis Corral, Fernando	Universidad de Salamanca
Manero Miguel, Fernando	Universidad de Valladolid
Marcos del Olmo, Mª Concepción	Universidad de Valladolid
Marcos Martín, Alberto	Universidad de Valladolid
Mariño Gómez, Francisco Manuel	Universidad de Valladolid
Martín Martín, José Luis	Universidad de Salamanca
Martín de la Guardia, Ricardo	Universidad de Valladolid
Martín Gutiérrez, Emilio	Universidad de Cádiz
Martín Romera, Mª Ángeles	Universität München
Martínez García, Luis (†)	Universidad de Burgos
Martínez Hernández, Paula	Universidad del País Vasco UPV/EHU
Martínez Martínez, María	Universidad de Murcia
Martínez Martínez, María del Carmen	Universidad de Valladolid
Martínez de Salinas Alonso, Mª Luisa	Universidad de Valladolid
Mateos Martos, Ascensión	Universidad de Valladolid
Matrán Bea, Carlos	Universidad de Valladolid
Maza Zorrilla, Elena	Universidad de Valladolid
Menjot, Denis	Université Lyon 2

Miranda García, Fermín	Universidad Autónoma de Madrid
Molero García, Jesús Manuel	Universidad de Castilla-La Mancha
Molinero Hernando, Fernando	Universidad de Valladolid
Montero Cartelle, Enrique	Universidad de Valladolid
Montes Romero-Camacho, Isabel	Universidad de Sevilla
Moreno López, Ángeles	Universidad de Valladolid
Muñoz Fernández, Ángela	Universidad de Castilla-La Mancha
Navarro Espinach, Germán	Universidad de Zaragoza
Nieto Soria, José Manuel	Universidad Complutense de Madrid
Niño Sacristán, Mª Purificación	Universidad de Valladolid
Olmos Herguedas, Emilio	Lycée International de Saint-Germain-en-Laye
Ortega Cera, Ágatha	Universidad de Málaga
Ortego Rico, Pablo	Universidad de Málaga
Ortúñez Goicolea, Pedro Pablo	Universidad de Valladolid
Osorio Casado, Mª de las Nieves	Universidad de Valladolid
Ouchi, Hajime	Universidad de Osaka
Pallares Méndez, Mª Carmen	Universidade de Santiago de Compostela
Palomares Ibáñez, Jesús María	Universidad de Valladolid
Pardo Rodríguez, María Luisa	Universidad de Sevilla
Parrado del Olmo, Jesús Mª	Universidad de Valladolid
Pascual Ruiz-Valdepeñas, Henar	Universidad de Valladolid
Pastor Díaz de Garayo, Ernesto	Universidad del País Vasco UPV/EHU
Pedruelo Martín, Eduardo	Archivo Municipal de Valladolid
Pérez Álvarez, Víctor	Universidad de Valladolid
Pérez Castaño, Gonzalo	Universidad de Valladolid
Pérez-Embid, Javier	Universidad de Huelva
Pérez Sánchez, Guillermo A.	Universidad de Valladolid
Perojo Arronte, María Eugenia	Universidad de Valladolid
Peterson, David Nicholas Scott	Universidad de Burgos
Portela Silva, Ermelindo	Universidade de Santiago de Compostela
Rábade Obradó, María Pilar	Universidad Complutense de Madrid
Recuero Astray, Manuel	Universidade da Coruña
Ridruejo Alonso, Emilio	Universidad de Valladolid
Ríos Rodríguez, María Luz	Universidade de Santiago de Compostela
Rodríguez de Diego, José Luis	Archivo General de Simancas

Rodríguez de Diego, Julia Teresa	Archivo General de Simancas
Rodríguez de las Heras, Pilar	Biblioteca Pública Municipal de Aranda de Duero
Rodríguez Fernández, José	Universidad del País Vasco UPV/EHU
Rodríguez López, Ana	CSIC-CCHS Instituto de Historia
Rodríguez Pequeño, Mª Mercedes	Universidad de Valladolid
Rodríguez Sumaza, Carmen	Universidad de Valladolid
Romero Carnicero, Fernando	Universidad de Valladolid
Romero Carnicero, María Victoria	Universidad de Valladolid
Ronquillo Rubio, Manuela	Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Rucquoi, Adeline	École des Hautes Études en Sciences Sociales
Rufo Isern, Paulina	Universidad de Huelva
Ruiz Gómez, Francisco	Universidad de Castilla-La Mancha
Sabaté i Curull, Flocel	Universitat de Lleida
Sáez Brezmes, Mª José	Universidad de Valladolid
Sáez Hidalgo, Ana	Universidad de Valladolid
Sáinz Guerra, José Luis	Universidad de Valladolid
Salicrú Lluch, Roser	CSIC - Institució Milà i Fontanals
Salvatierra Cuenca, Vicente	Universidad de Jaén
Sánchez del Barrio, Antonio	Fundación Museo de las Ferias
Sánchez Saus, Rafael	Universidad de Cádiz
Sanz Serna, Jesús María	Universidad Carlos III de Madrid
Sebastián Marín, Mercedes	Universidad de Valladolid
Segura Graíño, Cristina	Universidad Complutense de Madrid
Serna Serna, Sonia	Universidad de Burgos
Serrano García, Rafael	Universidad de Valladolid
Serrano Vázquez, María del Carmen	Universidad de Valladolid
Solovera San Juan, Esther	Universidad de Valladolid
Suárez de la Torre, Emilio	Universitat Pompeu Fabra
Szászdi León-Borja, István	Universidad de Valladolid
Tena García, Soledad	Universidad de Salamanca
Torremocha Hernández, Margarita	Universidad de Valladolid
Torres Jiménez, Raquel	Universidad de Castilla-La Mancha
Trillo San José, Carmen	Universidad de Granada
Urrea Fernández, Jesús	Universidad de Valladolid

Vaca Lorenzo, Ángel	Universidad de Salamanca
Vega García-Luengos, Germán	Universidad de Valladolid
Vela Santamaría, Francisco Javier	Universidad de Valladolid
Vicente Maroto, María Isabel	Universidad de Valladolid
Villanueva Morte, Concepción	Universidad de Zaragoza
Vítores Casado, Imanol	Universidad del País Vasco UPV/EHU
Zalama Rodríguez, Miguel Ángel	Universidad de Valladolid



EDICIONES
Universidad
de
Valladolid